

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

ACTIVIDADES
ARQUEOLOGICAS
DE URGENCIA

URBANISMO EN RABAD AL-MUSALLA DE ALMERIA. EXCAVACIONES EN C/ ALVAREZ DE CASTRO

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO
ISABEL FLORES ESCOBOSA
DOMINGO ORTIZ SOLER

ANTECEDENTES

Los solares de C/ Alvarez de Castro se hallan al SE del actual centro histórico (Fig. 1), colindantes con la antigua línea de costa. Durante época musulmana formó parte del *rabād al-Muṣallā* (barrio del Oratorio) cuyas murallas -construidas en período taifa- discurrían en su tramo meridional muy próximas al lugar. Todo ello hacía prever en el subsuelo vestigios arqueológicos: noticias y hallazgos esporádicos avalaban esta hipótesis que quedó confirmada por las excavaciones previas del solar cercano de C/ Gerona.

A finales de los años ochenta se realiza la contratación por la Administración -mediante la partida de subvención para actividades arqueológicas- de un técnico para hacer un seguimiento de los proyectos arquitectónicos de obra nueva del casco. Indicando la necesidad de realizar sondeos arqueológicos comprobatorios, de los que se hace cargo dicho técnico para determinar la existencia previa de restos, lo que "obligaría" a los promotores a financiar la excavación de urgencia. Bajo estas condiciones se realizaron los trabajos de los presentes solares.

La excavación del solar núm. 23 de la calle se efectuó en el mes de febrero, mientras que la del núm. 25 se llevó a cabo en septiembre, ambos de 1989. En los trabajos, el equipo estuvo formado indistintamente por: Rosa M^a Morales Sánchez, Juan J. Egea González y Cristina Bellod. Dichos trabajos fueron dirigidos por José L. García, en codirección para Alvarez de Castro 25 de Domingo Ortiz; en los mismos colaboraron Lorenzo Cara y, en el apartado del estudio de la cerámica medieval, Isabel Flores.

PLANTEAMIENTOS DE LA EXCAVACION

Los dos solares abarcan alrededor de 1.000 m². (Fig. 2). La zona quedó inscrita en el límite oriental del amurallamiento de 1522. Poco antes se había establecido el convento de la Stma. Trinidad, habilitándose el área como huertas (A.M.A. leg. 655, doc. 24, Plano M. Canales). El proyecto de urbanización de la zona data de 1860, posterior a la demolición del amurallamiento medieval (Plano Pérez Rozas, 1862) pero las viviendas fueron

LAM. 1. Vista general del solar de Alvarez de Castro 25.



construidas entre 1875 y 1885, quedando el interior de las manzanas ocupados por pequeños huertos.

Constatado el nivel arqueológico por los sondeos previos, se rebajó uniformemente toda la zona mediante procedimiento mecánico. Apareció la cimentación transversal interna de la vivienda decimonónica, con orientación N-S, y gran profundidad (perforaban en su totalidad los niveles arqueológicos) y espesor. Los restos soterrados también se vieron afectados por una serie de grandes pozos ciegos y tarjeas de detritus. En el lado oriental, las raíces de grandes árboles y palmeras destruían toda la evidencia. Teniendo en cuenta estos factores se plantearon sendas catas en el eje longitudinal con dirección E-W; algunas de las cuales fueron ampliadas posteriormente en aras de una mayor obtención de datos.

SECUENCIA GENERAL DE OCUPACION DEL LUGAR

Ocupación romana

La zona se ha venido a sumar a la cada vez mayor documentada presencia romana en el solar de la ciudad.

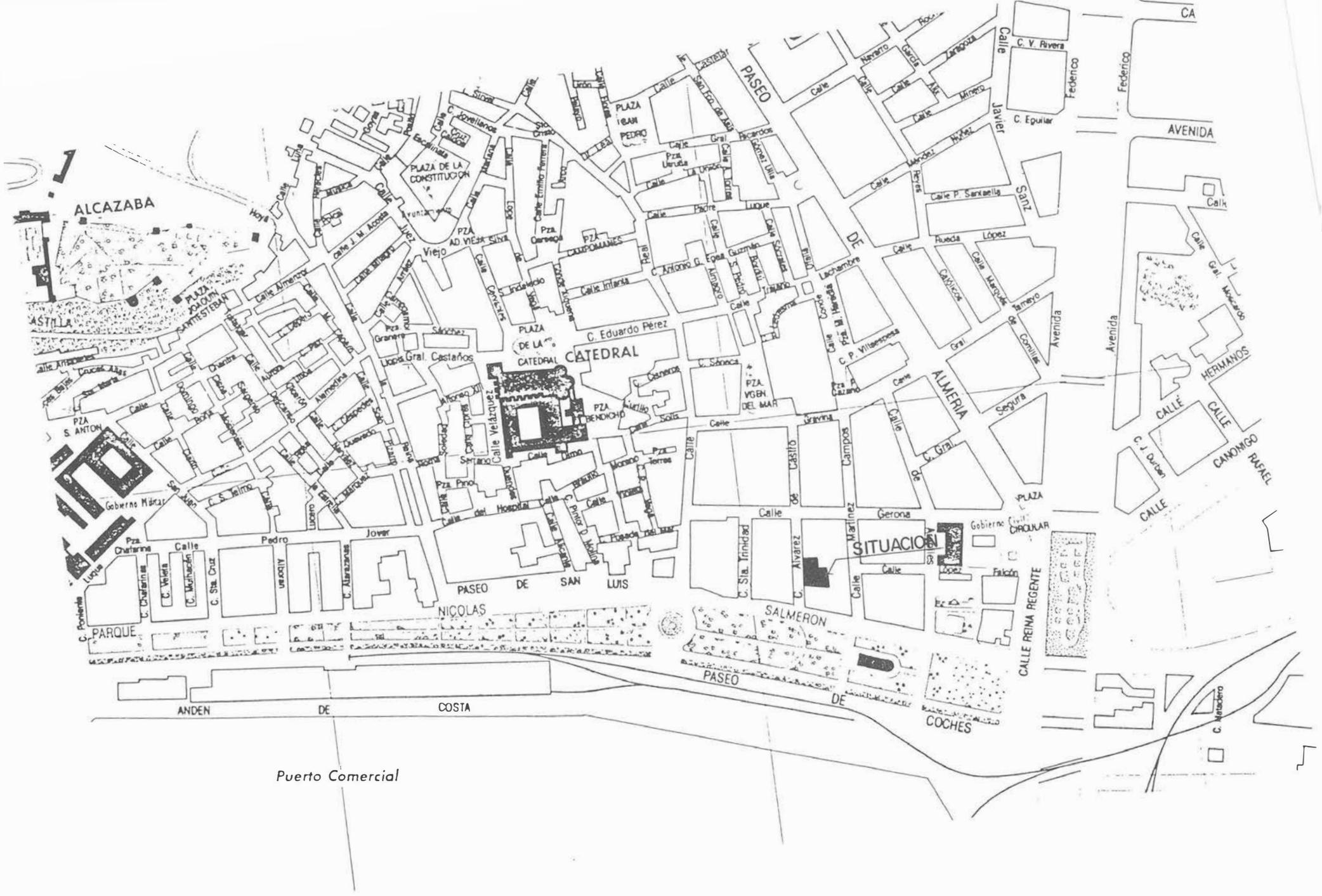
Registro espacial

Sin asociarse claramente con un nivel de habitación general del lugar, apareció un fuego de hogar circular con restos de tejido de esparto sobre un suelo de arenas de playa (c/4 Alv.C. 25). Este nivel, de poca extensión y gran discontinuidad, volvió a aparecer en el perfil S de Alv.C., 23, asociado a cenizas y carbones con algunos fragmentos de cerámicas romanas comunes. Pequeños pisos de tierra apisonada -acumulada de manera no intencional, según creemos- señalan zonas de tránsito, muy distintas a las nivelaciones naturales de la playa.

Comentario secuencial y tipológico de la cerámica (Figs. 3 y 4)

La evolución porcentual y cronológica de los tres primeros siglos de ocupación sigue la línea evolutiva general, ya señalada para la ciudad (Cara, 1990: 24-34; García y Cara, en prensa). En los tres primeros decenios de la Era comienza el flujo de cerámica fina, con escasos y puntuales hallazgos de las producciones hispánicas (Alv.C. 23: Drag. 27 y 29) correspondiente a la segunda mitad del s. I y de las primeras producciones norteafricanas (H. 8). La baja intensidad de los hallazgos documentados para la época y su adscripción espacial no generalizada, indica una ocupación sectorial y selectiva del espacio, posiblemente de carácter no habitacional. Ello contrasta con la significativa representación de ánforas republicanas y de inicios del Imperio en otras localizaciones próximas (balsas de salazón en el Parque-C/ Reina, Suárez y García, 1988) y con la probable dotación de estatus municipal a la ciudad de *Urci* en época cesareo-augustea (Abascal y Espinosa, 1989: 66, fig. 8). Pero su significación viene dada por el hecho de que con ellos el fondeadero inicia su amplia actividad económica dentro de la multiplicación de enclaves secundarios de comercio coincidente con el auge económico generalizado.

La afluencia de cerámicas finas es baja y sostenida hasta



Puerto Comercial

FIG. 1. Plano de situación del área excavada.

mediados del s. II, con el aumento espectacular de las cerámicas norteafricanas a partir de la fecha, cuando destacan H. 23B, 196 y 197, y en mucha menor medida H. 181 y otras. Esta intensificación de las cerámicas importadas viene pareja a la extensión espacial de los hallazgos. El nivel máximo se alcanza entre el 180 al 200. Se observa, no obstante, una inflexión a inicios del s. III, sostenida en la siguiente década hasta el 240, a partir de la cual la tendencia es más evidente pues veinte años después decrece hasta los niveles observados a mediados de la primera centuria ("crisis del S. III").

Se nos hace imposible dar una explicación dentro de la situación general en este momento de Hispania y de otras zonas próximas a la pequeña inflexión del 110 al 140. El hecho coincide cronológicamente con la ocultación de un tesoro de monedas de Antonino Pio en el paraje de Moscolux (Gádor), a unos 17 km. al interior (Aguilar, 1983). Se documenta, a parte de Alv.C. 23, en las balsas de salazón y en la Alcazaba (García y Cara, en prensa). La relativa reducción de valores en el 170 coincide con la revuelta de los *mauri* dando cuenta de la verdadera influencia que tales hechos produjeron en las zonas costeras y cercanas.

Un pequeño estancamiento entre el 230 y el 250 indica el mantenimiento de la actividad comercial que, sin embargo, no logra salvar el modelo económico del Alto Imperio. La factoría del Parque-C/ Reina se abandona pero ello no supuso la desaparición de las actividades pesqueras en el lugar aunque sí su reducción. Coincide con la escasez de T.S.Cl.C y su escasa variedad formal (H. 50).

A comienzos del s. IV parece producirse una recuperación económica pero sin alcanzar los valores frecuenciales de las cerámicas finas en el tramo inicial del primer período de auge económico. Esta recuperación adquiere valores más significativos en Alv. de Castro 25, con formas como H. 59 y 61A, lo que indica una perduración de actividades y de las relaciones comerciales con el África proconsular después de la crisis del s. III. Tras una caída relativa (documentada a partir de la forma H. 61 B), la recuperación de niveles de importación en el 450, viene dada por H. 64 y 91, primordialmente, junto a una paleocristiana anaranjada Rigoir 21. Un segundo y efímero período de recuperación se centra en el 500 (H. 98) para, con la presencia bizantina en el SE, ir decayendo (H. 104 y 105) progresiva pero intermitentemente hasta el 660, fecha en la que cesan las importaciones por el abandono de su producción en la zona originaria por la conquista musulmana.

Interpretación funcional

Como acabamos de ver, la evidencia arqueológica señala un asentamiento ocasional, con nulo desarrollo constructivo, que se inicia parejamente a la construcción de las balsas de salazón, a las que quizá también abastecería. En este tramo de la línea de costa, parece producirse, por tanto, la extensión de los pequeños lugares de atraque (varadero), puntos que perduran tras el abandono de la factoría y que incluyen áreas de habitación (hogar en la C/Alvarez de C. 25) con materiales de construcción efímeros.

A juzgar por otros hallazgos, estas áreas se reactivan de modo diferencial tras la crisis del s. III, aunque la relativa intensificación de los valores entre mediados del s. V y del VI puede sugerir el aumento de la importancia de las actividades localizadas en estos lugares, en los que, de modo muy significativo, se han encontrado clavos y algunos anzuelos. Por contraste, es desde mediados del s. IV cuando se observa el comparativo aumento de los valores correspondientes a los de las zonas más al interior, ligadas al mayor peso que adquiere la agricultura. En el caso que nos ocupa, hay que destacar la presencia de las últimas cerámicas finas producidas en el N de África, lo que supone un abastecimiento regular y constante, si bien escaso, de la zona hasta desaparecer cualquier resto datable con posterioridad al 660 d.C.

En síntesis, la excavación evidencia áreas dispersas de actividad particular que definen un espacio unifuncional, con nulo

desarrollo de la trama urbana. Este lugar forma parte de una sucesión de actividades diversas que se llevan a cabo alrededor del fondeadero, dependiente de una ciudad interior -*Urci* (Plinio, III, 19; Mela, II, 94; Ptolomeo, II, 6, 12; Lázaro, 1988: 120-21) en este caso- que parece actuar no sólo como enclave de intercambio exterior sino también de aprovisionamiento de ciertas producciones. De estos análisis se desprende un aumento del área ocupada con la significativa presencia de cerámicas tardías de importación (ss. IV-VII), lo que supone la pervivencia de las relaciones de intercambio hasta época avanzada y cambios de localización (García y Cara, en prensa).

Ocupación Medieval

En las zonas no alteradas, viene diferenciada de la anterior por un paquete de niveles estériles que alcanzan de 50 a 60 cm. de profundidad.

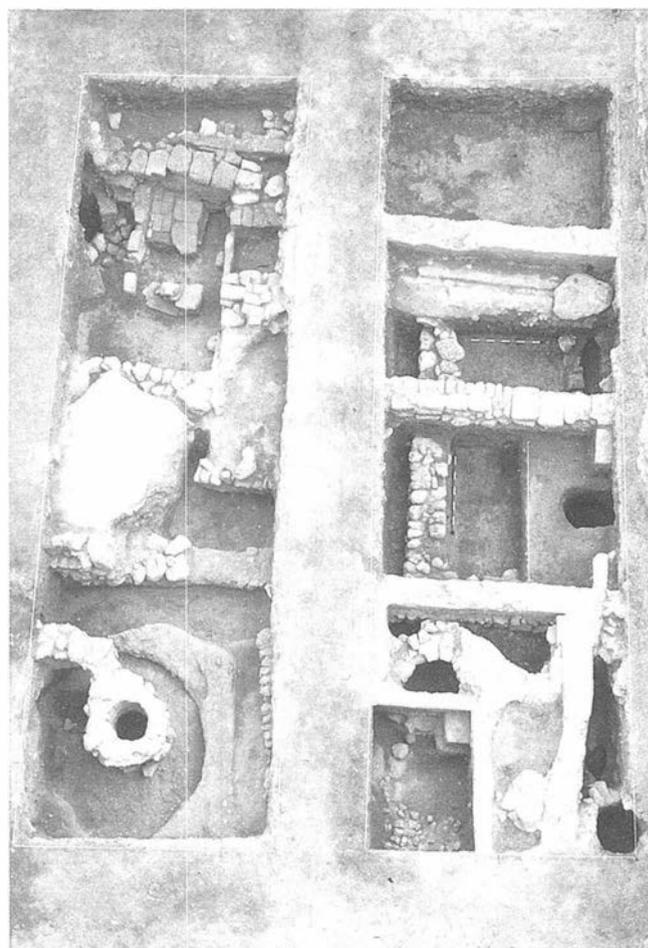
La excavación ha documentado un barrio de viviendas organizado por una calle longitudinal con una red de alcantarillado central a la que afluyen las tarjas de desagüe de las casas. Para su interpretación partimos de la hipótesis que vincula pozo/patio/casa, parámetro que si no general es culturalmente significativo, sobre todo porque hablamos de una fase de ocupación relativamente corta en la que las evidencias arqueológicas respaldan la contemporaneidad de las estructuras (Lám. 1 y Fig. 2).

Evolución urbana

Se han diferenciado dos fases constructivas.

La primera se corresponde con la construcción de un posible ámbito doméstico en el extremo más occidental del área de

LAM. 2. Cortes 1 y 5 de Alv. de Castro 25.



estudio (C/5, C/ Alv.C., 25; Lám. 2), de la que sólo conocemos una medida de la habitación mayor (6,4 m.) y de la adosada a levante (3,8 m.). Aunque siguen la orientación general de las viviendas posteriores y las mismas características constructivas en el levantamiento de la cimentación, fue arrasada al definirse la ocupación general de la zona (Fig. 5-a). La ausencia de relleno que los diferencia y la sucesión del registro cerámico que les acompaña, muestra que no hubo un abandono intermedio entre las dos fases de ocupación; de hecho el muro meridional sirvió para delimitar una habitación intermedia en la subfase inmediatamente posterior.

En la segunda fase, las viviendas se estructuran con claridad alrededor de un patio. Aunque los límites exactos de éstos no han podido quedar definidos por los condicionamientos ya comentados, parecen caracterizarse por sus reducidas dimensiones (alrededor de 50 m².), con la posibilidad de una segunda planta por el pequeño tamaño de ciertos espacios que parecen indicar el hueco de la escalera (viviendas 2, 3 y 5), normalmente situado en el extremo del patio. La vivienda 3, destaca por su amplitud, distribución interior y elementos de acondicionamiento interno (Fig. 5).

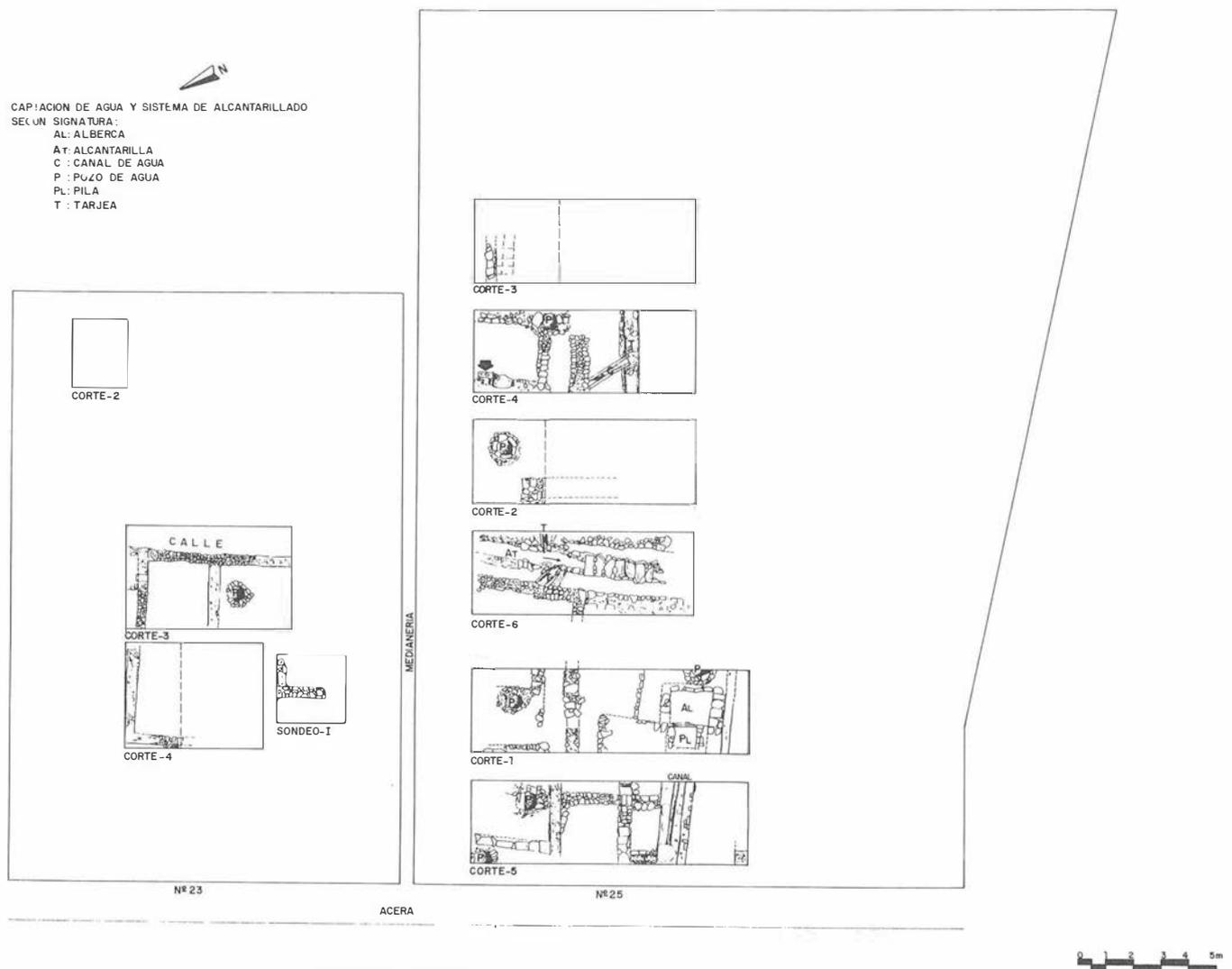
Cada una de ellas cuenta con un pozo de agua con brocal de mampostería, de 50 cm. de boca y unos 60 cm. de altura, pero a veces recrecido varias veces (vivienda 5, Lám. 3) sobre un suelo de mortero o tierra; es esta iniciativa particular la causante de la distribución aleatoria de los pozos. Según los restos conservados, los patios no son uniformes en dimensiones y planta, pero

se disponen insistentemente a un lado de la vivienda. De modo significativo siempre se adosan a un muro lateral, sin contar con una posición común en todos los casos pues a veces quedan inscritos en el centro del patio (vivienda 5). En la vivienda 3, muros de contención de mampostería y obra mixta parecen cerrar a N y W un alcorque central a modo de andén perimetral.

De la distribución interior de las dependencias poco se puede inferir por la fragmentación de las evidencias y acusado deterioro. Quedan documentadas naves longitudinales de disposición E-W en la casa 1 (6,5 por 2,5 m.) o de N-S en la 5 (2 m. por al menos 4 m.). En el primer caso encontramos enlucido en rojo almagra en los zócalos al igual que el pavimento, lo que sugiere un uso de dormitorio (Lám. 5). Las letrinas vendrían situadas indirectamente por el recorrido de las tarjeas y la necesaria ventilación por lo que quedarían normalmente dispuestas contiguas al patio.

A esta fase le sigue un período de remodelación interior de algunos espacios domésticos, que se inscribe a lo largo del s. XI. Así en la vivienda 4, el pozo fue cegado y sobre él se levantó una alberca rectangular y se pavimentó el patio con traspoz de mortero, actuación que se puede datar alrededor de inicios del s. XI (Fig. 6a). Al otro lado de la calle y contiguo a la vivienda 5 se dispuso un suelo de losas de arenisca que no encuentra correlación con muros o estructuras y señala un ámbito especial de particular interés aunque función desconocida. Con todo, la remodelación más extensa e interesante se llevó a cabo en la vivienda 3, donde al lado del pozo se construyó, con obra

FIG. 2. Planta de delimitación de los solares y planteamiento de la excavación.



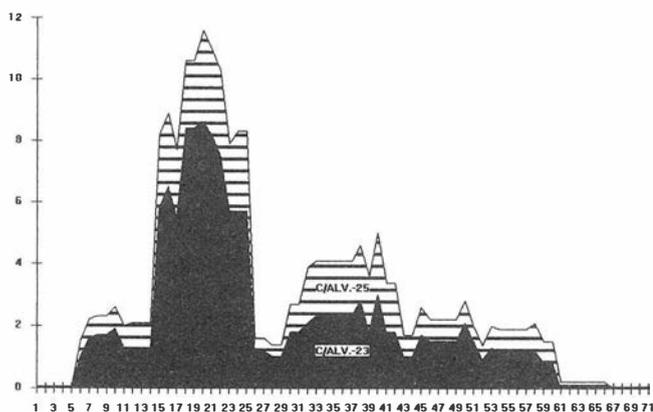


FIG. 3. Gráfica cronológica de cerámica fina romana, comparativa de los dos solares.

mixta, una alberca de 1,45 por 1,18 m. aprox., con fondo de ladrillo, de proporciones semejantes (medidas 30 x 16 x 5 cm.) a los empleados en obra del s. XI en la Alcazaba de la ciudad (Cara, 1990: 240). Un sillar enhiesto, la comunicaba con una poza o pileta, casi cuadrada (80 x 74 cm.), cuyo fondo, también de ladrillo, se disponía 18 cm. más profundo (Fig. 6b, Lám. 4). Este zafariche pudo actuar como decantador del agua que se vertía como desagüe superior en una tarja cerrada (12 x 14 cm. de sección cuadrada), inscrita en una gruesa obra de mortero enlucido de 80 cm. de anchura que la impermeabilizaba. Al poco quedaba inscrito en un espacio de algo más de 1,7 de ancho, que cierra una tarja de desagüe de la subfase anterior. La altura general de los pavimentos fue alzada 40 cm.

Es interesante fijar la colmatación de los pozos para observar las intervenciones que pudo producir la demanda de agua potable doméstica en el conjunto de la zona. El pozo 2 (viv. nº 5), estaba relleno en la primera mitad del XI; el 3 (patio viv. nº 5), con cuatro realzados de brocal, lo fue finalmente en la primera mitad del XVI, el 5 (viv. nº 3) presentaba materiales diversos de los ss. X y XI por lo que debió de quedar inutilizado a finales de este siglo; el 6 (patio viv. nº 4) se relleno de arenas y quedó cerrado en el primer cuarto del XI, mientras que el 7 se colmató en el último cuarto de este siglo.

Registro cerámico

En líneas generales, el material cerámico aparecido en ambos espacios es numeroso y rico. Para su estudio lo agrupamos en orden a su funcionalidad:

Servicio y Consumo (Fig. 7). En este apartado, incluimos una variedad de platos y jarras/os destinados a un servicio de mesa.

- Platos. Se constata variedad de pastas: rosadas, blanco-amarillentas y rojo anaranjadas, con abundancia de las primeras. Son compactas en su mayoría. Los desengrasantes son mica molida (común a todas), alguna caliza, cuarzo y pequeñas partículas rojizas. En todos los casos se emplea el torno. Respecto a las cubiertas se generaliza el vidriado con distinta modalidad:

- melado: su tonalidad varía entre amarillo, amarillo-miel y amarillo verdoso. Se combina con la pintura en manganeso, aplicándose en ambas superficies (núm. inv. 3084, 3069, 5024, 5059, 1032), o bien sólo al interior de la vasija (núm. inv. 3056), ocupando también el borde exterior (núm. 3019).

- verde-manganeso: en este conjunto, aparecen los reversos vidriados en melado-amarillento (núm. 5069, 5064). También encontramos "engalba blanca" (núm. 5051). Cubierta exterior poco usual en Almería, al menos en lo que conocemos, mientras en otros lugares es lo común (Cano, 1990: 27).

- cuerda seca total: su exterior también se vidría en amarillo, presentando la decoración los colores blanco, melado, verde y negro (núm. 4059).

- vidriado verde: sólo cubre el anverso (núm. 4013).

- esmalte estannífero: puede ocupar sólo el anverso de la

pieza, decorándose con manganeso (núm. 4006), o bien ambas superficies con decoración azul-dorada (núm. 4005).

Respecto a las formas, se constata el atañor de base anular con poca concavidad en el solero, paredes suavemente curvadas, boca amplia y labio apuntado (núm. 5024), forma asociada tanto al verde-manganeso (núm. 5069), como al melado-manganeso (núm. 5024), como sucede en otros yacimientos como *Shadhfilab*, cuya cronología se centra fundamentalmente en momentos califales (siglos X-XI) (Kirchner, 1990: 31-32), y encontrándola nosotros también en cuerda seca total (núm. 4059).

Otra tipología diferente es el atañor con pie anular y labio engrosado ligeramente al exterior, tanto en piezas de amplio diámetro (núm. 5069-5061), como más reducida, denominada *finyân* o taza. La diferencia en los diámetros de boca ha llevado a plantear una terminología diferente a la empleada por Rosselló que denomina *ataifor* piezas utilizadas como platos individuales, los de pequeños diámetro y también aquellos que sobrepasaban los 25 cm., en cuyo caso se tomaba como *ensaladeras* (Roselló, 1978). Un estudio reciente sobre la cerámica califal de *Benetússer*, ha considerado las piezas más pequeñas como *finyan*, palabra que aparece escrita en una de ellas y cuyo significado es *taza*. En tal sentido puede tomarse la pieza núm. 3056, cuya tipología también es característica de *Benetússer*, donde se han considerado de la segunda mitad del siglo X (Escribá, 1990: 61). Con esta tipología hemos constatado una forma completa (núm. 5051), considerada califal (Zozaya, 1978: Fig. 7b), aparecida también en *Madinat Ilbira* (Cano, 1990: Fig. 1a, nº 1241), y *Shadhfilab* (Kirchner, 1990. Planches 1-6).

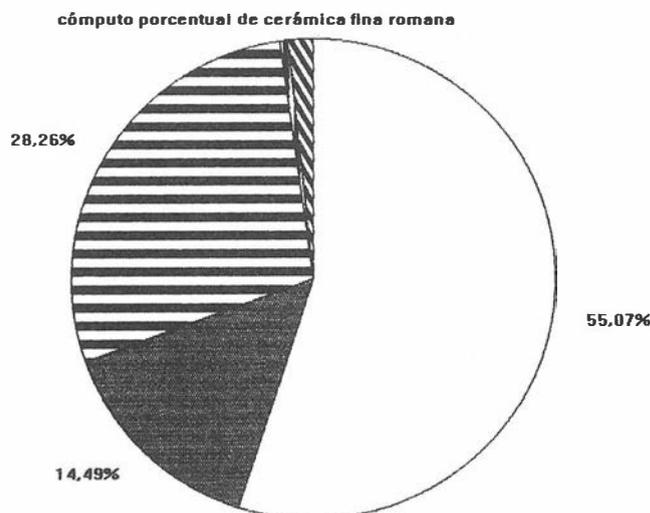
Otra forma constatada es el atañor de base plana y paredes curvas (núm. 1032), acabado en labio apuntado, tipología tomada como califal (Zozaya, 1978: Fig. 5d) y encontrada en *Ilbira* (Cano, 1990, núm. 1241), y *Ceuta* (Fernández Sotelo, 1988).

Encontramos el *ataifor* con ruedo y solero cóncavo con tendencia recta (núm. 4013, 4005), o inclinada para formar protuberancias centrales (núm. 4013, 4006). Las paredes son siempre troncocónicas. Dicha tipología es nazarí (Flores, 1988), constataándose en Almería (Muñoz et. al., 1990).

Otro tipo, sin ruedo y solero cóncavo (núm. 3019), de paredes redondeadas que se quiebran para formar un ala, ligeramente inclinada que acaba en labio redondeado, diferenciándose claramente la zona acucada del ala propiamente dicha. Esta forma está ampliamente representada en la cerámica mudéjar-morisca.

Respecto a la decoración, entre la cerámica melada y manganeso encontramos el tema esquemático de los bastoncillos puntiagudos en disposición radial (núm. 5024) (Retuerce y Zozaya, 1984: 93; Fig. 15, nº 12 y 14). También aparecen motivos de palmas y palmetas (núm. 5059), con similitud a los ya reconocidos

FIG. 4. Comparación de los tipos cerámicos romanos. Por porcentaje: T.S.Cl. A, D, C, Hispánica, Lucente y Paleocristiana.

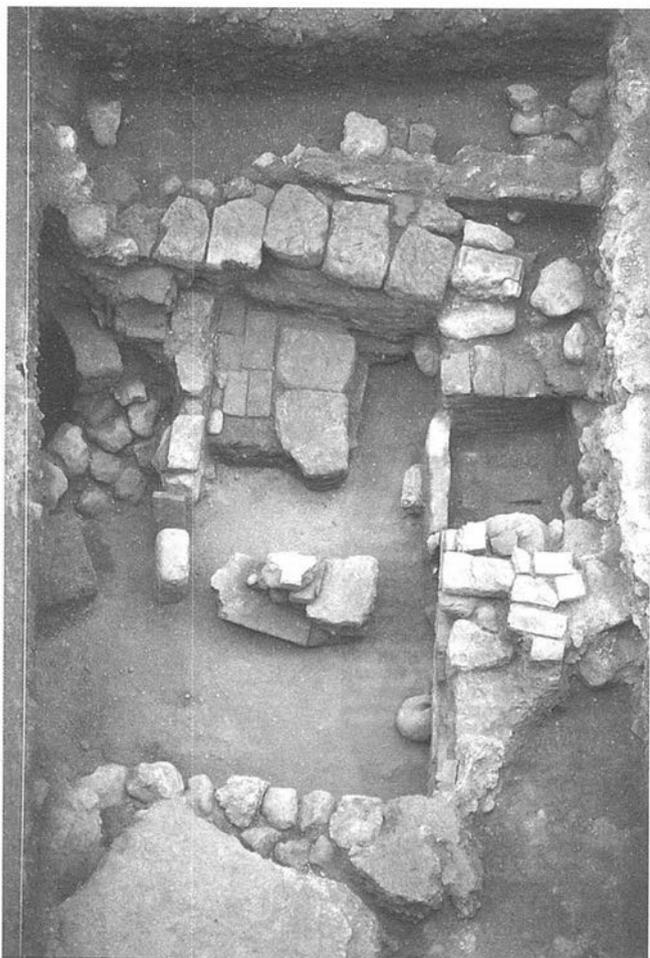


por Retuerce y Zozaya (1984: 96, Fig. 16, nº 6), como califales. Entre la cerámica verde-manganeso, se destaca el “cordón de la eternidad” (núm. 5069), considerado omeya (idem. Fig. 21, nº 15-18) y documentado para *Madinat Ilbira* (Cano, 1990: Fig. 9, nº 103).

Encontramos el tema cuatripartito central a modo de estrella, combinándose alrededor de la pared de la pieza con motivos triangulares, posiblemente, cartelas (núm. 4006). Otro motivo decorativo lo forma la banda circular en torno al centro con la eulogía *al-alfiya* (núm. 4005).

- Jarras/os. Los *barros* varían entre amarillo, rosados, anaranjados y rojos. Bien cocidos y decantados; compactos en su mayoría, aunque algunos granulosos (núm. 4018); con desgrasante

LAM. 3. Pozo en el c/2 de Alv. de Castro 25. Obsérvese el recrecimiento del brocal.
LAM. 4. Pozo, alberca y zafariche en el c/1 de Alv. de Castro 25.



común, a base de mica molida, alguna caliza y partículas rojizas. El *modelado* es a torno, apreciándose, a veces, el alisado interior. Las cubiertas son variadas: engobe rojo, vidriadas, esmaltadas y a veces, aguadas diferentes al color del barro.

En cuanto a *tipología*, aparece la jarra/o de cuerpo globular (núm. 1032), ya constatados en Parque N. Salmerón (Domínguez et. al. 1987). Los cuellos son cilíndricos o abiertos hacia la boca (núm. 5032, 1032, 6023, 1033), también abombados (núm. 4004), rematados en labio biselado (núm. 5032, 4004), apuntados (núm. 1032), rectos (núm. 6023), o engrosados al exterior (núm. 3069). Cuerpos globulares adscritos a jarras de alto pie se dan en lo nazarí, estando representados en este registro (núm. 1024). También piriformes, formando un estrecho y posiblemente alto cuello (núm. 3085), o aquellos que acompañan a piezas nazaries, disponiéndose sobre un alto y moldurado pie (núm. 4006).

Aparece un tipo de jarra/o melado en ambas superficies, incluido solero, con base plana y decorada con manganeso (núm. 5064), y que puede incluirse en esta cronología pues aparece asociada a la verde-manganeso califal.

Otro tipo corresponde a una vasija de cuerpo cilíndrico, con escotadura para formar el cuello. Es melada -marrón al exterior y amarillenta al interior-, y reconocemos su forma por similitud a algunas halladas en Ceuta en contextos califales (Fernández, 1988: Fig. 26c.). Se trata de un tipo de jarro (con una sola asa), de base plana y alto cuello cilíndrico. El ejemplo de Ceuta también remite al mismo tipo de cubierta externa e interna y piezas semejantes aparecen en *Baḥyāna*, considerada como producción local, y en Bezmiliana, donde aparece bajo lo califal y con el mismo tono achocolatado (Acien y Martínez, 1989: 128-9, Fig. 3).

La *decoración*, aparece el engobe rojo en ambas superficies a modo de cubierta, como ya hemos mencionado, o aplicado mediante motivos en trazado grueso formando las conocidas manchas con sentido profiláctico (núm. 1032), o fino trazado de líneas verticales con otra ondulada en el centro (núm. 1032). Este tema se encuentra en la cerámica omeya andalusí (Retuerce y Zozaya, 1984: 80 y Lám. 6,4), constatado en piezas de Murcia fechadas en los ss. X y XI (Navarro, 1986: 161, nº 346).

Sobre engobe rojo, aparece la decoración en blanco del tipo constatado en *Madinat al Zabrah'* (núm. 1004) (Velázquez Bosco, 1912), cuya dispersión se constata por ahora sólo en el sur de la Península, quedando Almería incluida dentro del área de dispersión (Retuerce y Zozaya, 1984, pp. 86-91). La decoración consiste en líneas verticales formando calles, cuyo interior se rellena de círculos y líneas en zig-zag.

En manganeso también aparecen los trazos profilácticos (núm. 4004, 6023), motivos epigráficos junto a reticulados y ruedas ajedrezadas en su interior (6023), pervivencias almohades, así como asas muy decoradas (1024).

La cuerda seca parcial aparece con el tema del “cordón de la eternidad” doble (núm. 1033) (Retuerce y Zozaya, 1984: Fig. 37, 8-12). Un ejemplo aislado es la pieza núm. 6041, en que la cuerda seca forma líneas horizontales y verticales pero sin la perfilación del manganeso, procedimiento ya constatado en yacimientos como Vascos, Toledo (Izquierdo, 1979: 348-56). También aparece dispuesta en franjas horizontales acompañada de motivos vegetales (núm. 6008). Semejantes características comporta la tapadera (posiblemente asociada a la jarra anterior, núm. 6008), mediante el tema de la estrella de ocho puntas. Tanto ésta como la jarra mencionada son propias de contextos nazaries (Puertas, 1989). Otro tipo decorativo es en relieve, formando clavos (núm. 4018), o las incisiones en bandas paralelas y pequeños grupos de cuatro y seis trazos curvados entre ellas (núm. 3085).

Encontramos también la decoración en azul-dorado, aunque este último se ha perdido pero iba perfilando la decoración azul de tipo geométrico-ajedrezado (núm. 4015), o vegetal con el *Hom* central y temática imprecisa a ambos lados de éste (núm. 1024).

- Otros vasos. La figura núm. 1003, muestra una pequeña

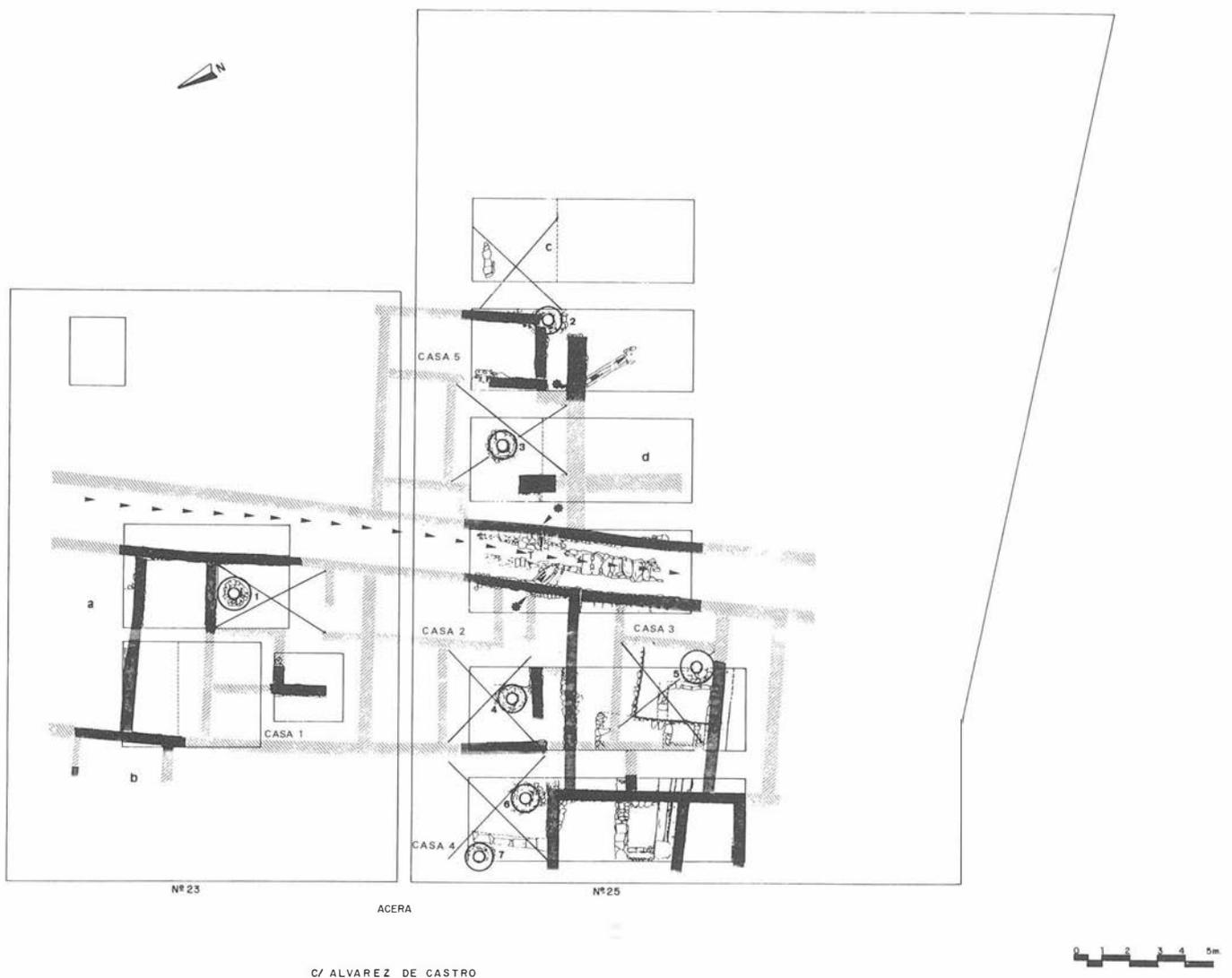


FIG. 5. Reconstrucción del urbanismo de la zona (fase IIa).

pieza cuya cubierta es un vidriado verde-turquesa en ambas superficies y su decoración consiste en pequeñas formas almendradas realizadas en el barro fresco; tema que recuerda los vasos de vidrio aparecidos en *Madinat al-Zabra* (Pavón Maldonado, 1967: 415-437), así como la decoración estampillada abbasí (Pavón Maldonado, 1967: 426, Fig. 11).

Elementos de cocción. Se incluyen en este apartado aquellas piezas relacionadas con el fuego y la cocción de alimentos: marmitas, cazuelas y anafes.

- Marmitas. Aparecen realizadas a torno lento o mano (núm. 5088). Ejecutadas a torno rápido y sin vidriar (núm. 1032), cocidas por oxidación o reducción (núm. 4081). También las vidriadas con plomo sólo al interior (núm. 4013).

Las pastas varían según el tipo de cocción (roja o gris), con abundante mica y cuarzo aflorando a la superficie. Todas llevan señal de quemado.

Tipológicamente, encontramos las de cuerpo cilíndrico con labio ligeramente biselado al interior. Su elemento de aprehensión es un mamelón alargado (5088). Se trata de una forma similar a las aparecidas en Alicante, clasificadas del tipo A y fechadas desde mediados del IX a mediados del X (Gutiérrez Lloret, 1988). También se han documentado en Almería, fechándose en el siglo IX (Acien y Martínez, 1989). De cuerpo globular y labio biselado (1032 y 4081).

- Cazuelas. Este grupo presenta cubiertas variadas: vidriados totales (4002), sólo al interior (4013), o engobe rojo en ambas superficies (6022). El resto, carece de ella. Las pastas son rojizas

o rosadas y los desgrasantes a base de caliza y mica aflorando a la superficie.

Tipológicamente, reconocemos un tipo constatado en *M. Ilbira* (4002). Se trata de parte del cuerpo cilíndrico y asa formada por voluta con cama interna para tapadera. Estas piezas tienen una base convexa y suelen coronarse por una cresta (Cano, 1990: Fig. 5, 2063).

Otro tipo viene definido por la figura núm. 6022, con base plana, cuerpo troncocónico y labio biselado al interior. Constituye en sí una forma similar al "alcadafe", si bien su superficie externa está quemada.

También de pared inclinada y posiblemente fondo convexo. Labio recto redondeado con moldura saliente en su comienzo, que sirve de apoyo para tapadera. Bajo ésta, cuatro apéndices a modo de pequeñas asitas. Se trata, esta última de una forma muy conocida en contextos nazaríes.

Por lo que respecta a la decoración, sólo constatamos la realizada "a peine" (6022).

- Anafes. Están presentes en este registro con dos fragmentos de diferente tamaño: ambos presentan un barro rojizo y granuloso debido al afloramiento en superficie de los desgrasantes (cuarzo y mica).

El núm. 5121 se representa la parte superior del cuerpo con pared troncocónica y labio con tendencia triangular. Su adscripción al tipo anafe se debe al agujero de aireación con rebaba interna y el quemado de su superficie. El núm. 4005 responde también a la parte superior de un pequeño anafe cuyo cuerpo



FIG. 6 a y b Planta de los cortes 1 y 5 de C/ Alv. C. 25.

tiende a la forma de copa con pequeñas asitas. La superficie externa está quemada también.

Respecto a las decoraciones, en el primero es dentada y en el segundo "a peine".

Higiene doméstica. Dentro de este apartado se incluye la forma "alcadafe", si bien estas piezas pueden tener un uso vario. Las pastas de este grupo oscilan entre anaranjadas y rosadas, compactas o granulosas con abundantes intrusiones aflorando a la superficie a base de cuarzo, mica, cal y partículas rojizas.

El modelado es el torno lento o mano (núm. 4017c), y el rápido para el resto de las piezas. Respecto a las cubiertas aparece una aguada al interior (4081). Engobe rojo al interior (6022), o en ambas superficies (4017B). Piezas engobadas aparecen en el castillo de Olmos (Toledo), tomadas como califales (Martínez, 1986: Lám. 5 a y b). También vidriados al interior (5121A).

Tipológicamente son vasijas de base plana y, generalmente, presentan labios engrosados al exterior con tendencia triangular o caídos. Se constatan dos tipos:

- El alcadafe más alto que ancho (5121A, 4017A, B, C). La pieza 4017, parece en este registro asociada a cerámica común

romana, sin embargo, su forma, unida a la decoración "a peine", perdura en momentos almohades y nazaríes (Navarro, 1986: núm. 46).

- El alcadafe de ancha base y boca amplia también (resto de las figuras).

En cuanto a las decoraciones, se utiliza "a peine", incisa mediante pequeñas formas ovaladas sencillas (5123A), o dobles (5123C), semejantes a algunos aparecidos en el testar de Puente San Martín (Toledo), considerado califal (Aguado et al., 1990: Fig. 3, núm. 5). También en Almería (Martínez et al., 1990: Fig. 3a).

Instrumentos de iluminación. En este apartado se incluye la forma "candil". Las pastas varían entre blanquecinas, rosadas y rojo-anaranjadas. Siempre compactas con abundante mica, cuarzo y caliza. Algunos con aguada blanquecina (5033), vidriados en verde (6009), o melados amarillentos (4013).

Tipológicamente encontramos el candil de piquera con cazoleta lenticular de base plana, alisada. Incipiente reborde en la zona superior de ésta. Piquera como continuación del asiento (2048, 5029). Cuello troncocónico con labio apuntado y asa muy

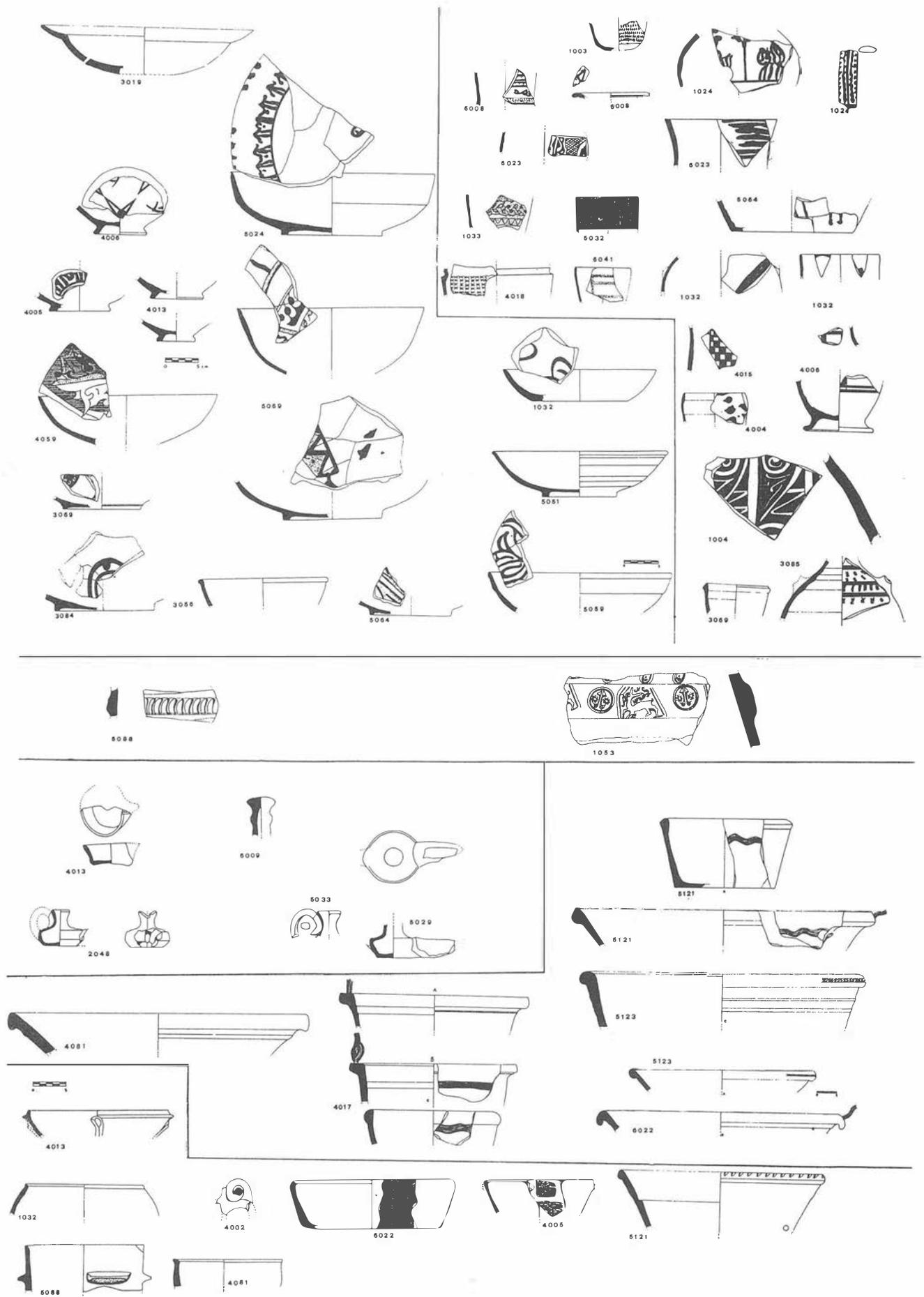
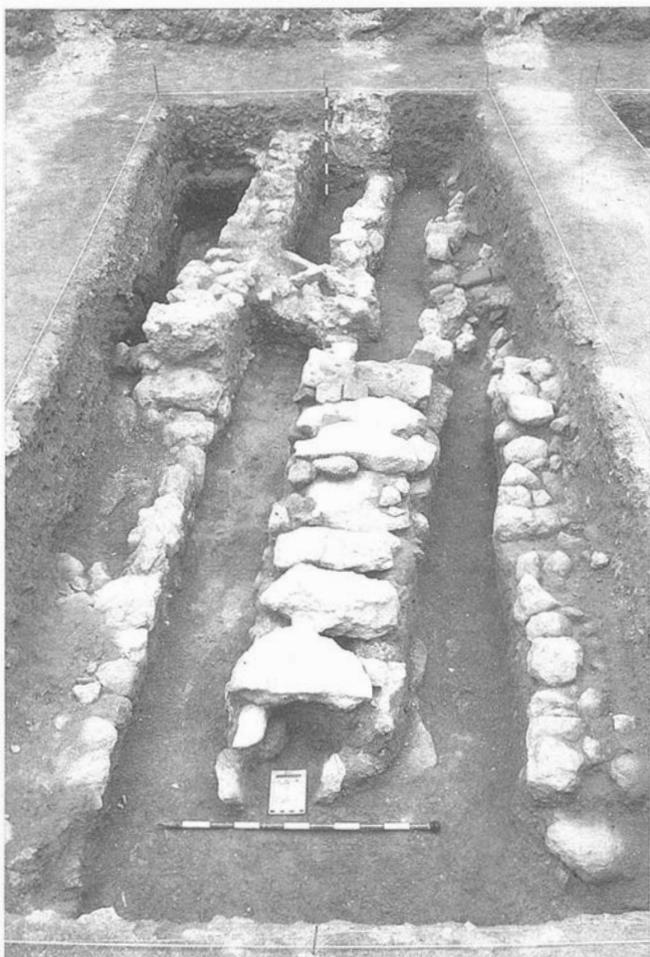


FIG. 7. Secuenciación funcional y cronológica de la cerámica.



LAM. 5. Corte 4 de Alvarez de Castro 23.

LAM. 6. C/6 de Alv. C. 25, con la tarja que sigue la calle.

volada, sobrepasando la altura del cuello, índice de antigüedad (5033, 2048).

Otro tipo vendría definido por su alto pie del que sólo conservamos parte del fuste con molduración y cavidad basal, forma común en lo nazarí. También encontramos el denominado "de cazoleta abierta" (4013), con base ligeramente cóncava, paredes abiertas acabadas en labio inclinado y piqueta de pellizco en uno de sus lados. Este tipo tiene una amplia cronología (s. XII-XIII) (Azuar, 1986), pero en líneas generales, nos parece éste más evolucionado: mayor profundidad de la cazoleta y exento de asa. Pensamos que su cronología puede llevarse a lo largo del XV.

Vasijas de almacenamiento. El barro es rojo, compacto, con cuarzo, caliza, mica y partículas rojizas. Se aprecia en su interior el alisado con huellas de los dedos del alfarero.

Encontramos dos fragmentos de tinajas. El representado con el núm. 5088, responde a un cordón de refuerzo que estas grandes vasijas suelen llevar con sentido funcional y al mismo tiempo decorativo, en este caso digitaciones.

El núm. 1053 destaca por su decoración:

- Zoomorfa: ciervo representado al paso con sus patas bien diferenciadas, estando la posterior izquierda adelantada y una de sus delanteras, levantada. Un animal semejante aparece representado en una tinaja de Córdoba, fechada en el siglo X (Pavón, 1973: Fig. 13).

- Vegetal: representada por finos tallos que se enroscan formando róleos. Uno de ellos, pende de su boca. Ello y la forma misma de representar al animal son características de estética oriental. En las paredes de la vasija también aparecen pequeñas formas almendradas con trifolias en su interior.

- Epigráfica: irreconocible.

- Geométrica: motivos estrellados y puntos que acompañan a la epigrafía.

Comentario: el desarrollo y fin del urbanismo medieval

A juzgar por la ausencia de materiales arqueológicos de la época, con anterioridad a la primera construcción el área no quedó inscrita dentro de las actividades que normalmente rodean las zonas de ocupación. El primer edificio, cuya estructura y función se desconoce, vertebró a su alrededor ámbitos distintos y así en el perfil S de C/ Alv.C 23 aparece reflejado un suelo de tierra apisonada con restos de cubierta de tejas curvas en superficie que se le asocia. Algo parecido pasó en el sector oriental del mismo solar.

Con la urbanización general de la zona, el espacio se articula con regularidad (Fig. 5). A nivel general, la búsqueda de agua potable, aunque salobre, de los niveles freáticos de la costa, condujo a la multiplicación de pozos. Estas estructuras condicionaron la distribución de las viviendas al tener que disponerse en zonas abiertas, por lo que los patios no tuvieron una ubicación constante y regular. Así pues, la urbanización del lugar vino definida por el previo abastecimiento privado de agua, sin el cual no existiría ámbito doméstico. A diferencia pero de modo paralelo y complementario, una intervención pública administra el espacio general de ocupación y fue capaz de definir un viario regular y un servicio comunitario de alcantarillado. Los espacios domésticos quedaron, entonces, regularizados por la disposición del único viario documentado.

La subfase que le sigue muestra la remodelación interna de algunos espacios, secuencia que no podemos seguir en detalle pues no se dilató mucho en el tiempo, y que parece corresponder por entero al s. XI.

Probablemente con posterioridad a mediados del XII (1147-1157), período en el que la ciudad es conquistada por los cristianos, la zona fue abandonada. Aunque todavía nos resulta difícil precisar los criterios zonales para rehabilitar las viviendas, está claramente atestiguado el abandono habitacional de esta amplia zona anteriormente urbanizada. La total ausencia de restos constructivos posteriores a mediados del s. XII en una zona próxima a la *Bab al-Marsa*, "Puerta del Mar" o "del Puerto", centro comercial de la Almería nazarí según las informaciones suministradas por el *Libro de Repartimiento* (1491), no deja de ser significativo sobre la decadencia de la ciudad.

Paralelamente, las ruinas pasaron a constituir canteras de material de construcción. En el corte 1 de la C/ Alvarez de Castro 25, una fosa de la segunda mitad del s. XII a juzgar por los materiales revueltos, alcanzaba niveles de finales del s. X-primer mitad del s. XI para extraer ladrillos y sillares de una antigua alberca (Lám. 4). La cubierta de la tarja de alcantarillado del corte 6 del mismo solar parece desmontada también en la época nazarí (s. XIV) y por supuesto ya abandonada (Lám. 6).

Bibliografía

- Abascal, J.M. y Espinosa, U. (1989): *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*. Logroño.
- Acien Almansa, M., Castillo Galdeano, Fr. y Martínez Madrid, R. (1990): "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)". *Archéologie Islamique* 1; 147-168.
- Acien Almansa, M. y Martínez Madrid, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del Sureste de Al-Andalus". *Bol. Arq. Mediev.* 3; 123-135.
- Aguilar, J.A. (1983): *Tradicional fiesta de los mayordomos de la Santa Cruz*, multicopia.
- Aguado Villalba, et al. 1990: *El testar del puente de San Martín (Toledo)*. Madrid.
- Azuar Ruiz, R. (1986): "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusulmán", *II Col. Intern. Cer. Med. Med. Occ.*, Toledo, 179-183.
- Cano Piedra, C. (1990): "Estudio sistemático de la cerámica de *Madinat Ilbira*". *Cuad. Albambra* 26. Granada, 25-68.
- Cara Barrionuevo, L. (1990): *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería.
- Castillo Fr. y Madrid, R. (en prensa): "Producciones cerámicas en Bayyana". *La cerámica altomedieval en el S. de Al-Andalus*. Salobreña, 1990.
- Dominguez Bedmar, M., Muñoz Martín M. del Mar y Ramos Díaz, J.R. (1987): "*Madinat al-Mariyya*. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus Atarazanas". *II Congr. Arq. Med. Española*. T. II; 567-577.
- Duda, D. (1970): *Spanisch-islamische keramik aus Almería vom. 12. bis 15. Jahrhundert*. Heidelberg.
- Escriba, F. (1990): *La cerámica califal de Benetússer*. Valencia.
- Fernández Sotelo, M. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*, T. III. Cerámica común. Ceuta.
- Flores Escobosa, I. (1988): *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazari de la Albambra*. Madrid.
- García López, J.L. (en prensa): "Asentamiento romano en la ciudad de Almería. Primera fase: estudio de materiales depositados en museos". *Anuario Arq. de Andalucía/89*.
- García López, J.L. (1990): "Un ejemplo (¿singular?) de evolución urbana de Almería: excavaciones arqueológicas en C/ Gerona". *Anuario Arq. de Andalucía/88*. Sevilla, 39-53.
- García López, J.L. y Cara B., L. (1991): "Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería". *XX Congr. Nac. Arqueología*. Santander, 1989, 373-378.
- García López, J.L. y Cara B., L. (en prensa): "Un ejemplo de fondeadero en la costa meridional. Análisis de distribución espacial de los hallazgos romanos en la ciudad de Almería". *XXI Congr. Nac. Arq.* Teruel-Albarraçin, 1991.
- Gutierrez Lloret, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante.
- Gutierrez Lloret, S. (en prensa): "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)". *Coloq. La Cerámica alto-medieval en el Sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990.
- Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery: A Catalogue of Roman Fine Ware*. Londres.
- Kirchner, H., 1990: *Etude des céramiques islamiques de Shadhfilab*. Lyon.
- Lázaro Pérez, R. (1988): "Municipios romanos de Almería. Fuentes literarias y epigráficas". *Homenaje al Padre Tapia*. Almería, 1986. 115-135.
- Martínez García, J., Muñoz Martín, M. del Mar, Mellado Saez, C. (1990): "La secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso: Del espacio funerario del siglo X-XI a la Almería nazari". *Coloquio Almería entre culturas*. T. I, 69-88.
- Martínez Lillo, S. (1988): "Primeros materiales arqueológicos del Castillo de Olmos. El Viso de San Juan (Toledo)". *Actas I Congr. Hist. Castilla-La Mancha*, 1986, T. V, 95-104.
- Muñoz Martín, M. del Mar, Domínguez Bedmar, M., Ramos Díaz, J. (1990): "*Hisn Nisar* (Nijar): La cerámica de los siglos XIII-XVI". *Col. Almería entre Culturas*. T. I, Almería 115-150.
- Muñoz Martín, M. del Mar (1986): *La Cora de Bayyana. Aproximación a su estudio a través de los restos arqueológicos*. Granada, inédita.
- Navarro Palazón, J. (1986): *La cerámica islámica de Murcia*, vol. I. Catálogo. Murcia.
- Pavón Maldonado, B. (1973): *Arte toledano: islámico y mudéjar*. Madrid.
- Pavón Maldonado, B. (1967): "Notas sobre la cerámica hispanomusulmana". *Al-Andalus*, 415-437.
- Puertas Tricas, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga.
- Retuerce M. y Zozaya, J. (1986): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos". *II Congr. Ceram. Intern. Med. Med. Occ.* Siena-Faenza, 1984. Florencia; 64-128.
- Reynolds, P. (1986): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la provincia de Alicante". *Lucentum* IV; 245-267.
- Rosselló, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- Suárez, A. y García L., J.L. (1988): "Arqueología urbana: La excavación de urgencia realizada en el solar situado en C/ La Reina y Parque Nicolás Salmerón (Almería)". *Homenaje al Padre Tapia*, 1986. Almería, 161-170.
- Valdés, F. (1986): "La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias". *I Congr. Arq. Med. Esp.* Huesca, 1985, T. IV, 269-273.
- Marqués de Canales, s/f (posiblemente 1707): *Plano de Almería, dedicado al Marqués de Canales*. A.M.A.
- Pérez Rozas, J. (1862): *Plano de la ciudad de Almería*. E: 1:100. A.M.A.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LAS PILAS-HUERTA SECA (MOJACAR, ALMERIA)

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

ENTORNO GEOGRAFICO

El yacimiento de *Las Pilas* se encuentra situado en el pago de Huerta Seca, en el término municipal de Mojacar (Almería), siendo sus coordenadas U.T.M. 30S020119. Está ubicado en el borde sur de la Depresión de Vera, delimitada por Sierra Cabrera al sur, Sierra de Bédar al oeste, Sierra Almagro al norte y Sierra Almagrera al nordeste. Por su lado este, está abierta al Mediterráneo, donde desembocan los ríos que la recorren. Estas sierras, pertenecientes al Sistema Penibético, terminaron de formarse durante el Plioceno y el Cuaternario Antiguo, alcanzando alturas comprendidas entre los 500 y los 1000 metros sobre el nivel del mar, formando una barrera natural sobre la depresión terciaria y cuaternaria recorrida por varios ríos. Los principales son el Aguas, al sur de la misma, el Antas en su zona central y el Almanzora al norte. Son ríos de carácter torrencial, ya que su fuente de alimentación son las irregulares lluvias de la región, de régimen desigual. Durante la mayor parte del año su cauce permanece seco, o con escasa agua, erigiéndose en importantes vías de comunicación entre la zona costera y el interior.

El clima, de carácter mediterráneo con inviernos suaves y veranos calurosos, es uno de los componentes más importantes en la presencia de los rasgos áridos de la región, la más seca de la Península. Junto a la irregularidad antes mencionada, en cuanto al régimen de precipitaciones, con dos máximos pluviométricos en otoño y primavera, es característica la variación de un mes a otro y de un año a otro.

La temperatura, a diferencia de las precipitaciones, es de una gran regularidad en todas las estaciones, con medias anuales entre los 15 y los 18° C, pudiéndose alcanzar máximos superiores a los 45° C. Junto a una temperatura media alta, es determinante una evaporación elevada debido a la ausencia de vegetación que retenga la humedad, y a vientos secos que hacen que las lluvias de escasa entidad tengan algún valor para el suelo. Además, los vientos condicionan, en función de su dirección e intensidad, el régimen de las precipitaciones, constituyendo, pues, otro de los factores de aridez del Sudeste. Sin embargo, la aridez de la Depresión de Vera es debida más que a la falta de vegetación a la particular orografía, distanciamiento y aislamiento entre el sureste y las áreas de origen de la pluviosidad mediterránea y atlántica.

FOTO 1. Corte I. Arco de Cabaña. Segundo nivel constructivo.



EL YACIMIENTO DE LAS PILAS

Situado en el pago de Huerta Seca, el yacimiento se encuentra en el piedemonte de las estribaciones nororientales de Sierra Cabrera, a una altitud inferior a los 50 metros sobre el nivel del mar y próximo a la desembocadura del río Aguas.

Aunque esta zona ha sufrido desmontes de tierra y abancalamientos, es factible reconstruir, al menos hipotéticamente, la zona escogida para el asentamiento. Se sitúa el yacimiento en un espolón, probablemente amesetado, y en pendiente de suroeste a noreste, es decir, desde el pie de Sierra Cabrera, hacia el cauce del río Aguas, que da nombre al yacimiento, representa una barrera natural que permite aislar claramente esta zona. Hacia el norte y noroeste un pequeño barranco separa este asentamiento de un cerro de laderas muy empinadas, conocido como Mojacar la Vieja por su ocupación en época musulmana. Al oeste encontramos una pendiente ascendente, casi continua, aunque de forma muy pausada, que nos lleva hasta el pie de monte septentrional de Sierra Cabrera. En el noreste del yacimiento la pendiente se hace más acusada descendiendo hasta el cauce del río Aguas.

Vemos por tanto que el emplazamiento escogido, pese a su escasa altura absoluta se encuentra bien aislado de su entorno por accidentes naturales, próximo a una importante vía de comunicación, el río Aguas, y cerca del mar. Probablemente sea esta situación estratégica la que ha ocasionado la ocupación de esta zona no sólo en época prehistórica, sino también en época romana y musulmana como atestiguan los restos cerámicos encontrados tanto en superficie como durante el proceso de excavación.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA

Ante la presentación de un proyecto de rehabilitación de un cortijo en el paraje de Las Pilas-Huerta Seca, en una zona que la asociación A.N.C.L.A de Mojacar había dado a conocer como importante yacimiento arqueológico, la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura solicitó la realización de una excavación de emergencia. Esta excavación se desarrolló entre los días 12 de febrero al 18 de abril de 1990 siendo coordinada por Domingo Ortiz Soler y Francisco Miguel Alcaraz Hernández y contando con la colaboración de Victoria Ruíz Sánchez.

Esta intervención tenía como objetivo determinar la presencia o ausencia de restos arqueológicos y en caso de obtener un resultado positivo, evaluar la importancia de los mismos.

No debemos olvidar que la excavación estuvo condicionada tanto por el cortijo existente como por las obras a realizar. Así los cortes se plantearon en aquellas zonas que de un modo u otro se vieran afectadas por la remoción de tierras y siempre que su planteamiento no supusiera peligro de derrumbe de los muros del cortijo.

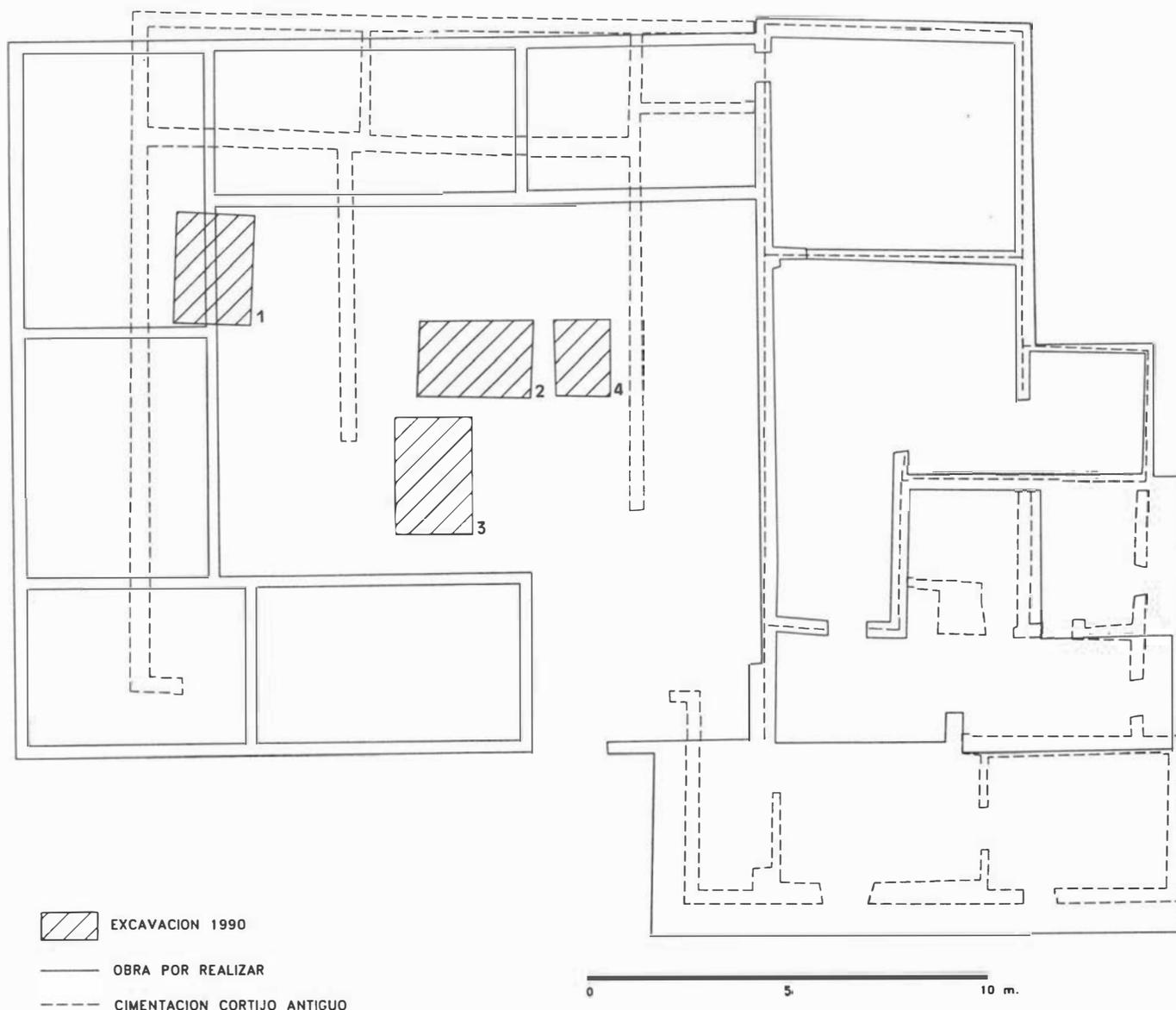
Para sondear esta zona optamos por plantear dos cortes de reducidas dimensiones (2 por 3 metros) a los que denominamos I y II, a los que posteriormente se unirían los cortes III (2 por 3 metros) y IV (2 por 1,5 metros).

CORTE I

Debe su situación a la necesidad de conocer la estratigrafía de esta zona destinada a aljibe en el futuro cortijo y que por tanto iba a ser vaciada.



LAM. 1. Yacimiento arqueológico de Las Pilas-Huerta Seca



LAM. 2. Planimetría del Cortijo de las Pilas y situación de los cortes.

En este corte hemos documentado un potente estrato inicial caracterizado por la ausencia prácticamente total de piedras, ofreciéndonos una tierra muy limpia que probablemente corresponda a la nivelación previa a la construcción del cortijo. Junto a cerámica a mano aparecen algunos fragmentos a torno que van haciéndose menos frecuentes conforme profundizamos y desapareciendo totalmente antes de llegar a los 0,4 metros de profundidad (siempre utilizaremos como referencia el nivel de superficie del corte).

Atendiendo a una clara diferenciación de tierras, el corte se dividió en dos sectores de 2 por 1,5 metros denominando sector A al sector sur y B al situado al norte con la finalidad de obtener una lectura transversal. Centramos la excavación en el sector A, donde a una profundidad de 0,6 metros encontramos una alineación ligeramente curvada, de pequeñas piedras (entre 10 y 20 centímetros) dispuestas indistintamente sobre su superficie mayor o sobre sus cantos. Asociado a esta estructura aparece un nivel de incendio con adobes y abundante material cerámico.

La aparición de este muro nos obligó a excavar en el sector B para obtener una extensión mayor y por tanto una mejor definición espacial.

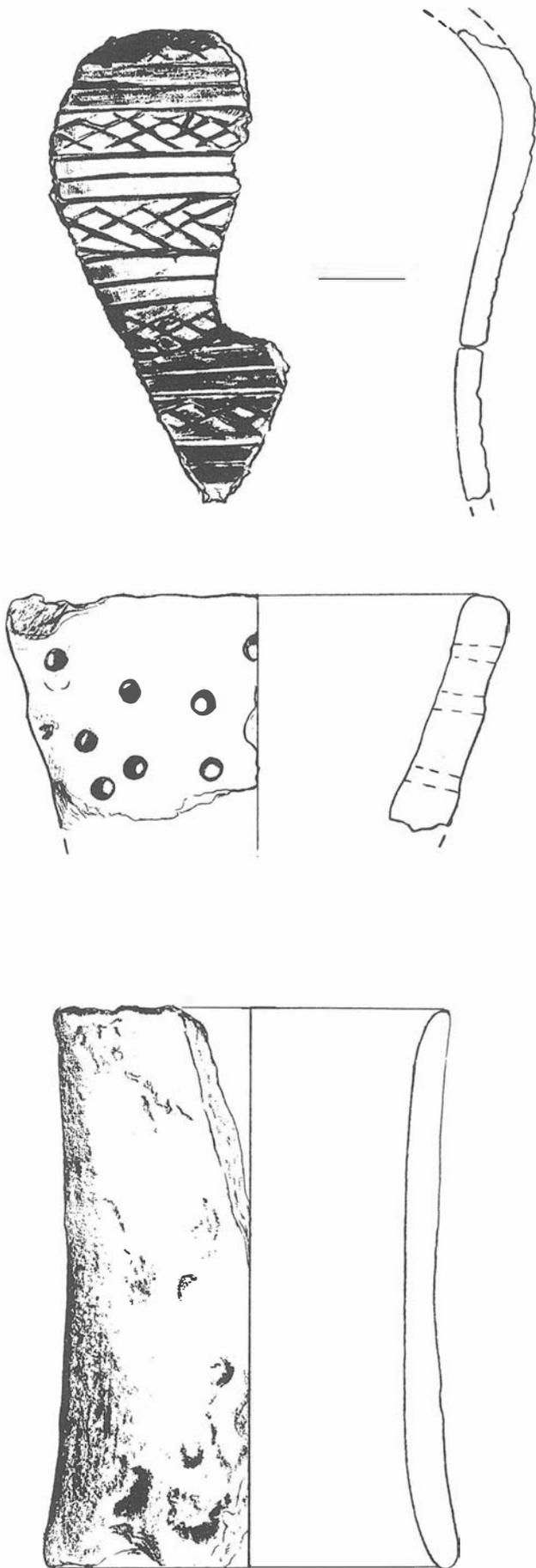
En el sector B esta estructura presenta un trazado más rectilí-

neo que en el sector A y está formada por piedras de mayor tamaño (hasta 30 centímetros) y colocadas preferentemente sobre su superficie mayor, que interpretamos como zócalo de cabaña. Volvemos a encontrar abundantes fragmentos de cerámica y algunos deshechos de talla de sílex cubiertos por un nivel de incendio, constatado también el sector A.

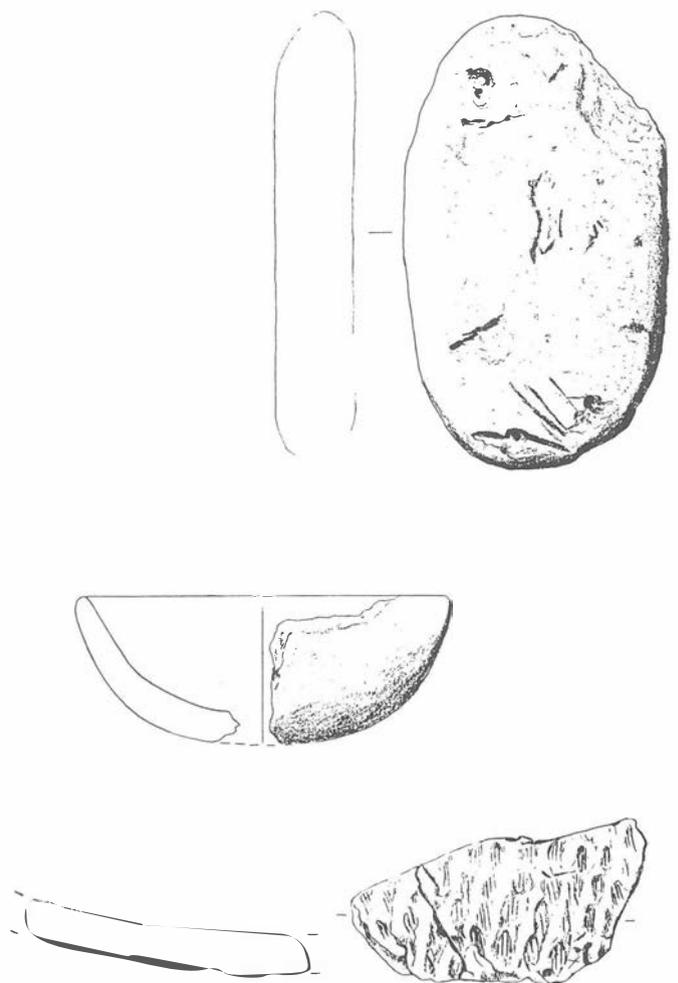
La presencia de esta cabaña a escasa profundidad nos obliga a un nuevo planteamiento de los objetivos, una vez confirmada la existencia de importantes restos arqueológicos *in situ*.

Sin descartar un conocimiento en extensión, una lectura horizontal del yacimiento, somos conscientes que las reducidas dimensiones de los cortes y la premura de tiempo nos impedirán aproximarnos a su realidad, aún más si tenemos en cuenta su extensión. Ante estas perspectivas y teniendo presente el planteamiento inicial que motivó la excavación de emergencia optamos por obtener una lectura lo más aproximada posible de la secuencia estratigráfica de la zona en la que centramos nuestros trabajos.

Continuamos excavando en el sector A, aún sabiendo que las reducidas dimensiones probablemente dificulten, no sólo los trabajos sino también nuestras interpretaciones. A una profundidad de 1,3 metros aparece un nivel de piedras de pequeño y gran tamaño, con una orientación distinta a la cabaña anteriormente



LAM. 3. Tipos cerámicos de los cortes I y II.



LAM. 4. Tipos cerámicos de los cortes I y II.

descrita. Mantenemos esta estructura con lo que la zona de trabajo quedó aún más reducida.

Entorno a los 2,5 metros vuelven a aparecer piedras de grandes dimensiones, con una orientación similar a las precedentes. La cerámica, de la que es difícil determinar las características de las pastas por su mal estado de conservación, es cada vez menos abundante hasta desaparecer entorno a los 2,7 metros en que aparece el suelo virgen. En este suelo se excavó un silo de perfil acampanado que, parcialmente vaciado nos proporcionó escaso material.

CORTE II

Planteado ante la necesidad de conocer la potencia arqueológica de una zona que sería parcialmente rebajada y nuevamente edificada.

Los primeros niveles están formados por material de construcción probablemente de la techumbre del cortijo.

Hasta una profundidad de 0,7 metros (siempre desde el nivel de superficie del corte) encontramos abundantes restos de cerámica a mano que se mezclan con fragmentos más escasos a torno, junto a restos de fauna y conchas marinas.

En el ángulo noroeste del corte aparece una posible estructura de placas de barro asociadas a cenizas sin que podamos precisar más sobre sus características o funcionalidad ya que dado su marginalidad respecto al corte, quedó sin excavar.

A partir de un metro de profundidad encontramos únicamente material prehistórico en cantidad bastante inferior a la aparecida hasta ahora.

Manteniendo el mismo criterio anteriormente apuntado para el

corte I, dividimos el corte en dos sectores: A situado al oeste y B situado al este, donde centraremos la excavación. En el sector B bajo una capa con abundante piedras de pequeño tamaño, aparece en el ángulo noreste una alineación formada por piedras de gran tamaño de suroeste a noreste a una profundidad algo superior a 1 metro.

Como resultado de la excavación de este sector queda al descubierto la cara externa de un muro curvo, dispuesto en talud, formado por grandes piedras trabadas con barro y a veces calzadas con otras más pequeñas, con un desarrollo de 7-8 hiladas que corresponde a 1 metro de altura, y que interpretamos como posible paramento de muralla. Con un desarrollo vertical similar a este gran muro queda reflejado en el perfil noroeste del sector una estructura de piedras medianas y grandes, conectada estratigráficamente con la anteriormente descrita.

El material de estos niveles, fundamentalmente cerámico, es más escaso que en los niveles precedentes, presentando similares características al aparecido en el corte I.

CORTE III

Situado al sur del corte II y manteniendo un testigo de 0,5 metros, sus dimensiones son de 3 por 2 metros. Este corte fue planteado para intentar documentar la cara interna de la posible muralla aparecida en el corte II.

En los niveles iniciales encontramos una gran mancha circular en la zona más próxima al corte II. Volvemos a sectorizar el corte trabajando a partir de los 0,3 metros en el sector norte, comprobando que la mancha anteriormente mencionada responde a una fosa que ha afectado parcialmente a la muralla, que documentamos a una profundidad de 0,9 metros. En esta

LAM. 5. Corte I. Arco de Cabaña.

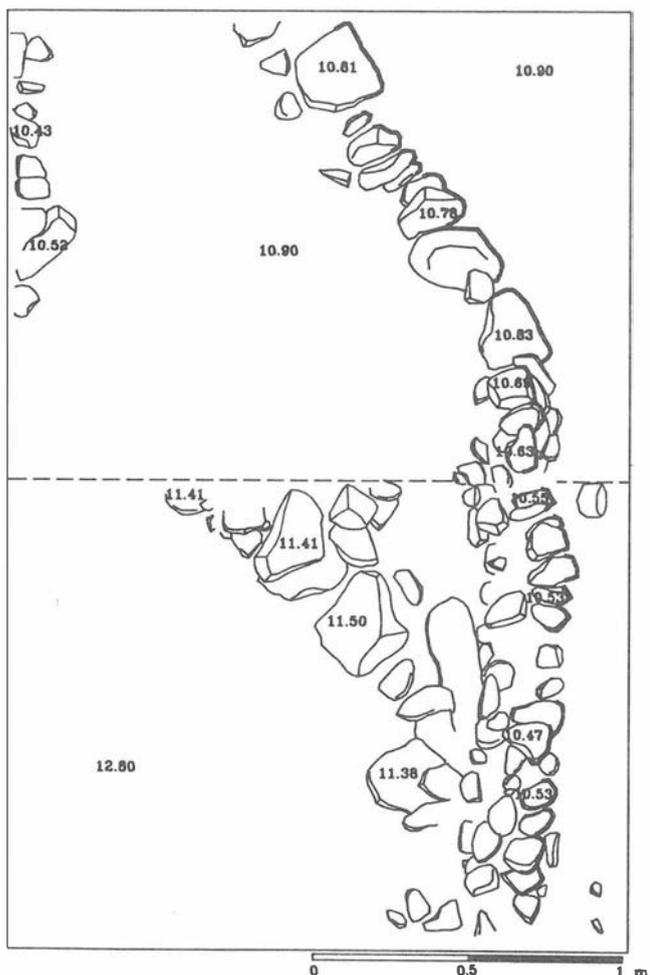


FOTO 2. Corte I. Sector A.

fosa encontramos fundamentalmente cerámica a torno (hispanomusulmana), restos óseos y piedras de gran tamaño.

La posible muralla queda definida en este corte como una estructura de 1 metro aproximado de grosor, conformada en sus caras interna y externa por piedras de grandes dimensiones y un relleno interior de piedras de tamaño reducido.

Al interior documentamos otra posible estructura de características netamente diferentes. Se trata de un muro formado por la alineación paralela, con un grosor que no alcanza los 0,4 metros, de piedra de pequeño tamaño que delimita una zona caracterizada por la aparición de abundantes restos de carbón y ceniza.

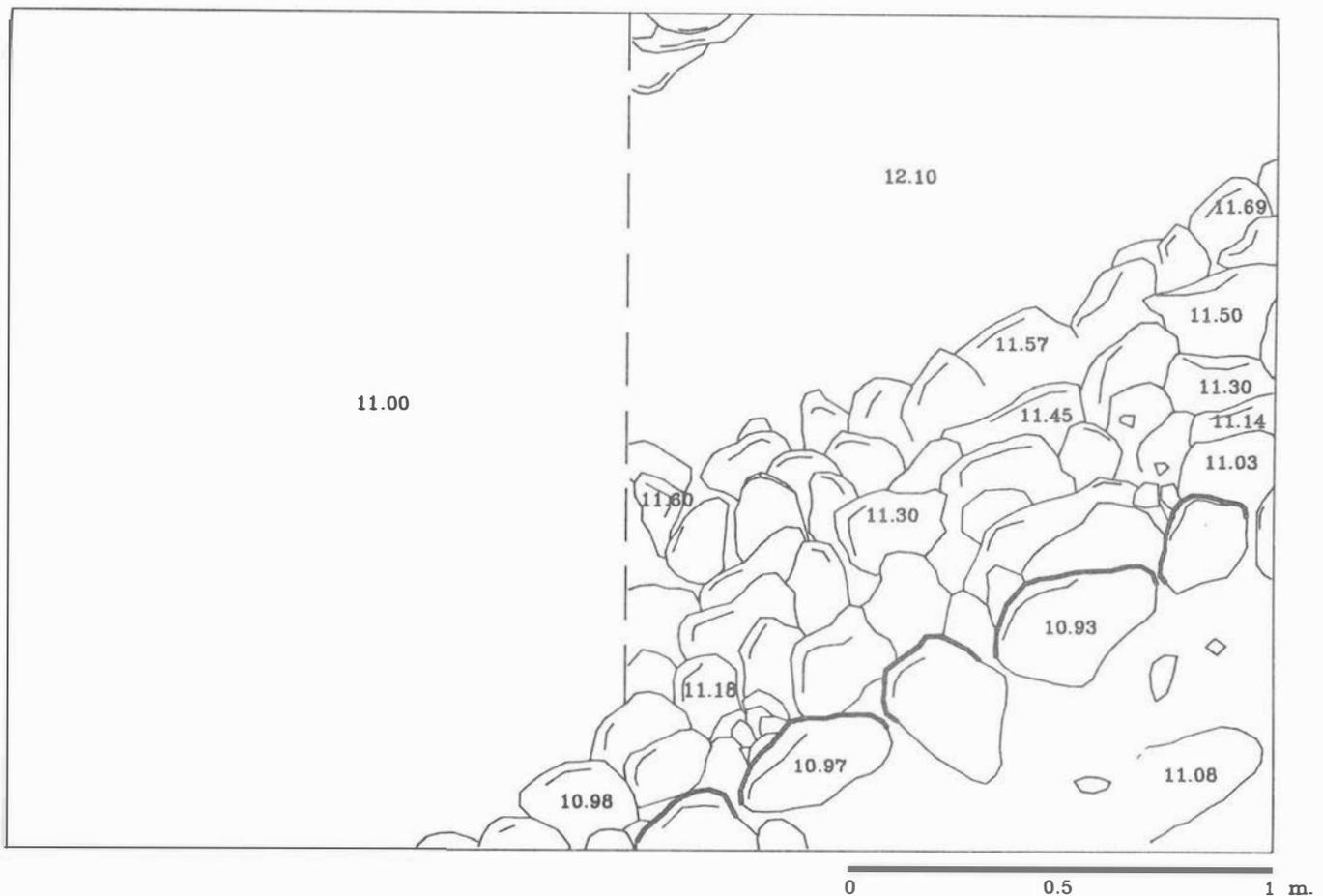
CORTE IV

Situado al este del corte III. Fue planteado para documentar en esta zona el muro en talud aparecido en el corte II. A diferencia de los restantes cortes presenta un nivel superficial de 0,4 metros totalmente estéril, estando formado por una tierra muy suelta y launa procedente de la cubierta del mismo cortijo. A partir de esta cota y hasta alcanzar los 0,8 metros, en que aparece la primera hilada del muro documentado en el corte II, (dando por finalizado el sondeo) la cerámica a mano aparece mezclada junto a producciones a torno (hispanomusulmanas).

PRIMEROS DATOS

Antes de extraer unas mínimas conclusiones acerca de este yacimiento, queremos señalar una serie de circunstancias que en cierto modo han condicionado los resultados de la excavación.

En primer lugar la situación de los cortes obedecía a las obras



LAM. 6. Corte II. Posible fortificación. Cara externa.

FOTO 3. Corte I. Sector A. Segundo y tercer nivel constructivo.
FOTO 4. Corte II. Posible fortificación.

a realizar en la casa-cortijo, más que a un planteamiento arqueológico. Fue necesario sondear en aquellos lugares que de un modo u otro se iban a ver afectados por las labores de cimentación.

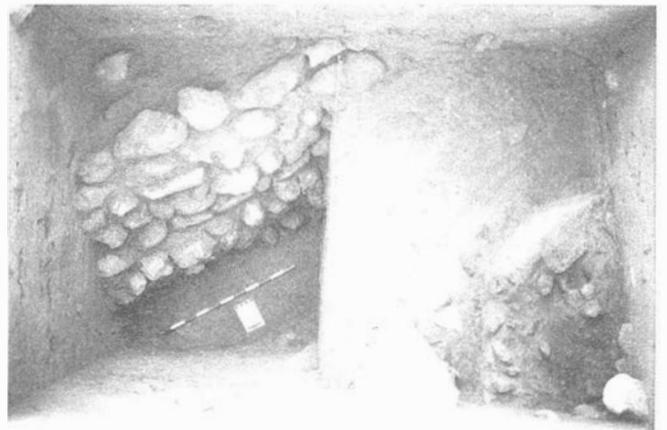
En segundo lugar el planteamiento de nuevos cortes se vio igualmente condicionado por la presencia de los viejos muros del cortijo en estado de avanzado deterioro.

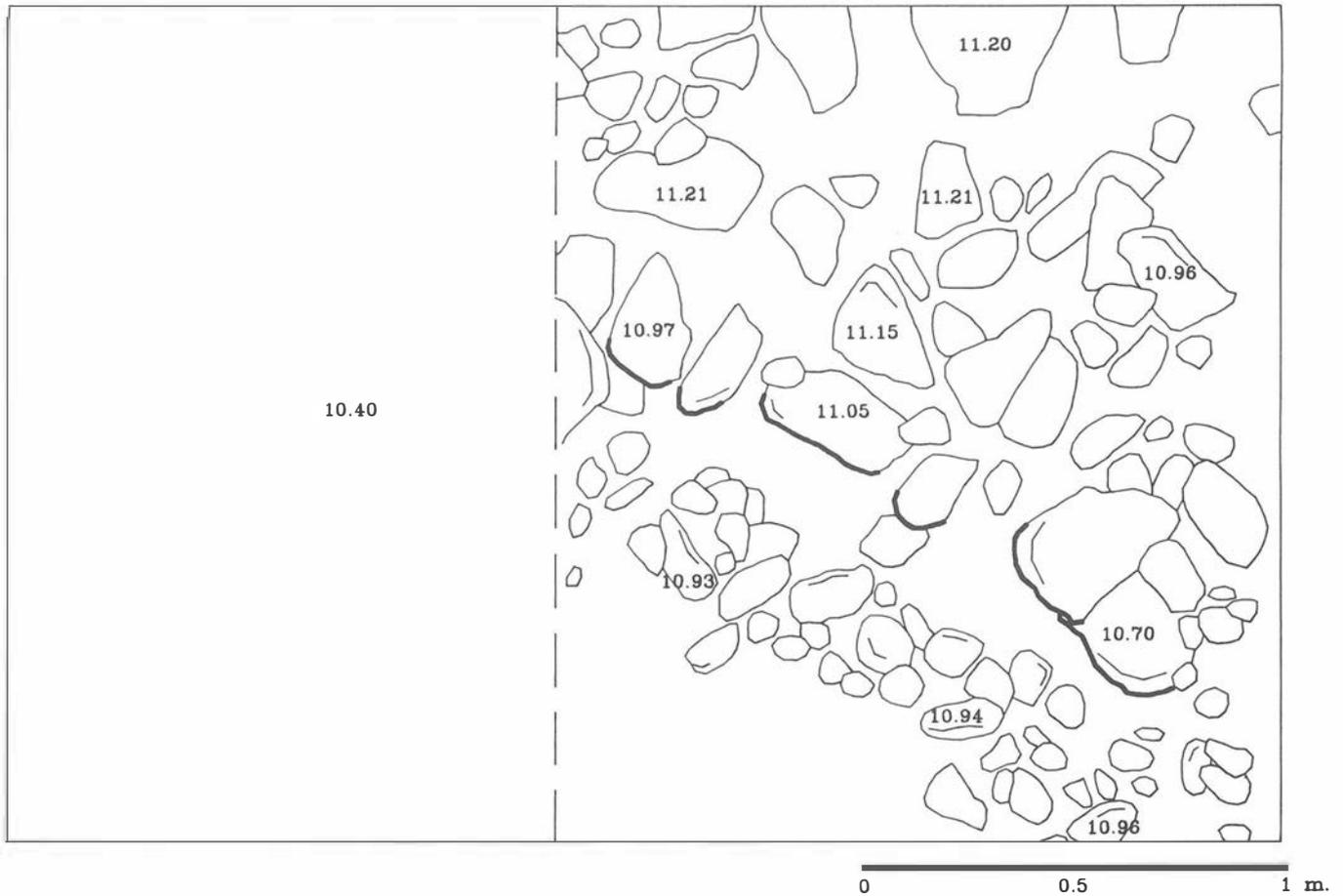
Por otro lado, el hallazgo de importantes estructuras en los primeros cortes planteados y de características netamente diferenciadas, nos obligaba a excavar algo más en extensión, pero sin olvidar la necesidad de obtener la secuencia estratigráfica del yacimiento que suponíamos amplia.

Todas estas circunstancias unidas a la imposibilidad de ampliar el tiempo concedido para la excavación, han condicionado en cierta medida los resultados de la misma. No obstante nuestro objetivo no era en este caso una labor sistemática de excavación, sino simplemente una excavación de emergencia que nos diera información estratificada sobre el yacimiento, así como su estado de conservación y posibilidades de investigación para un futuro más o menos inmediato. Creemos que dentro de este planteamiento, los objetivos se han cumplido pudiendo ofrecer algunos nuevos datos, escasos eso sí, sobre este importante yacimiento hasta ahora desconocido o poco conocido.

A nivel cronológico-cultural podemos hablar de una secuencia que transcurre desde un Cobre Antiguo, presente en los momentos iniciales del corte I, hasta un Cobre Campaniforme documentado en los niveles superiores de este mismo corte sin que se produzca interrupción alguna durante el Cobre Pleno.

A falta de un estudio detallado de la producción cerámica, lítica y ósea encontrada, podemos indicar que presentan características comunes no sólo ya con yacimientos de la misma Depresión de Vera/Bajo Alanzora, sino también ofrece induda-





LAM. 7. Corte III. Posible fortificación. Cara interna.

bles paralelos con materiales procedentes de yacimientos como Los Millares (Santa Fe de Mondujar, Almería) y Cerro de la Virgen (Orce, Granada).

A nivel estructural en las zonas sondeadas hemos documentado realidades muy distintas. En el corte I encontramos un muro de escaso alzado que por sus características y material

asociado definimos como perteneciente a una cabaña. Los cortes II, III y IV nos ofrecen una estructura de características claramente distintas y que interpretamos como muralla.

Son por tanto una serie de datos que consideramos suficientes para poner de manifiesto la importancia de este yacimiento, y aún lo son más teniendo en cuenta el área geográfica en que se ubica.

LIMPIEZA Y DOCUMENTACION DE UN CONJUNTO DE ESTRUCTURAS MEGALITICAS EN "EL CHORTAL-LLANOS DE RUEDA" (TABERNAS, ALMERIA)

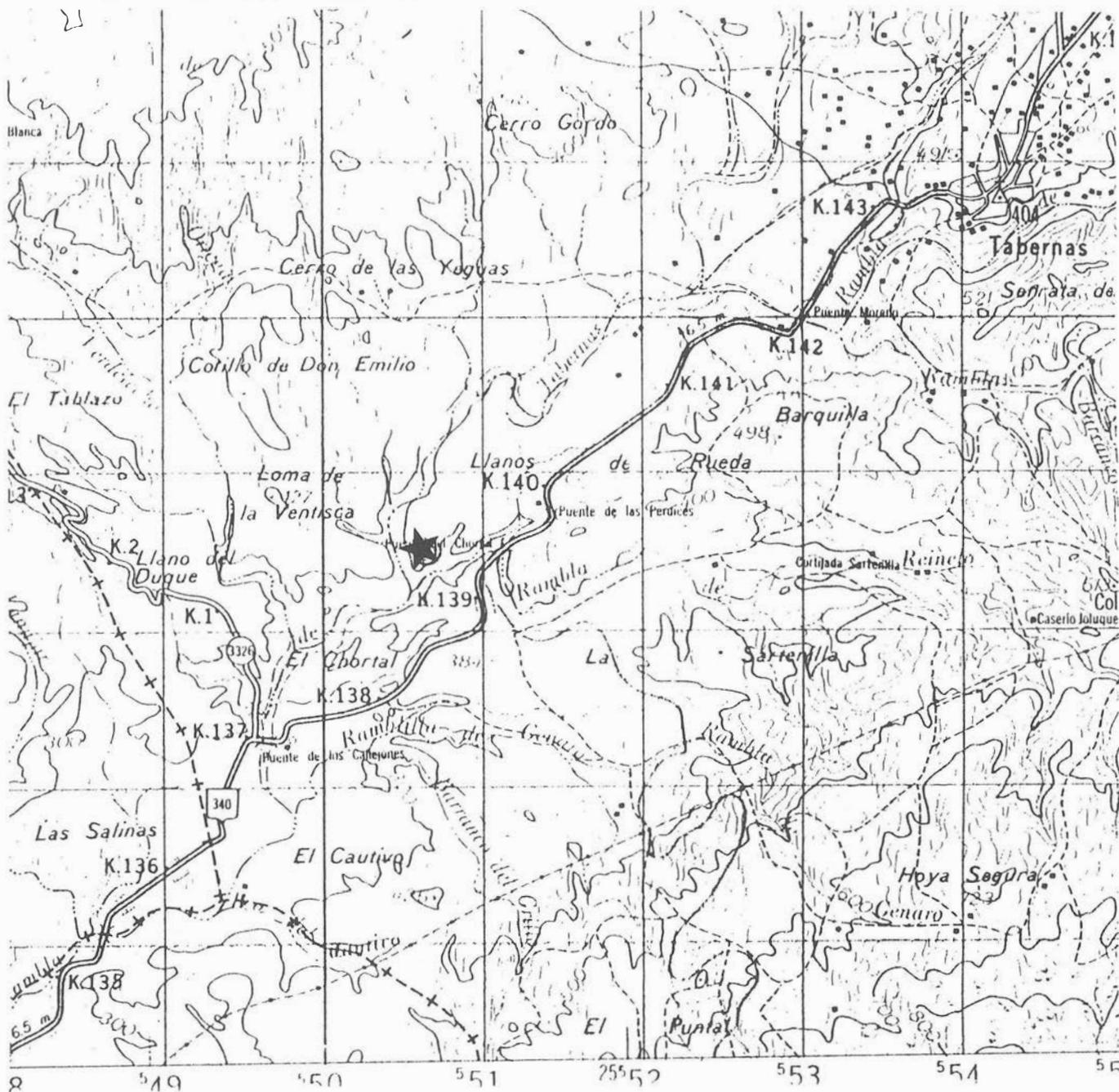
GADOR MALDONADO CABRERA
 VICTORIA RUIZ SANCHEZ
 VALENTINA MERIDA GONZALEZ
 FRANCISCO ALCARAZ HERNANDEZ

Durante el mes de Noviembre de 1988 se llevó a cabo una intervención arqueológica de urgencia consistente en la limpieza y documentación de seis estructuras de enterramiento megalíticas, localizadas en el extremo suroccidental del paraje conocido como Llanos de Rueda (Coordenadas U.T.M. 30SWG606987). En la realización de los trabajos de campo se contó con la desinteresada colaboración de un grupo de alumnos y alumnas de 4º y

5º cursos de la especialidad de Prehistoria de la Universidad de Granada. Finalmente, para el trabajo de cubrimiento de las estructuras se contó con la colaboración de dos obreros del P.E.R. cedidos por el Ayuntamiento de Tabernas.

Dos campañas de prospección sistemática¹ habían proporcionado un exhaustivo conocimiento de la zona, constatándose la importancia del fenómeno megalítico a través de un elevado

FIG. 1. Mapa de localización de las estructuras de enterramiento.



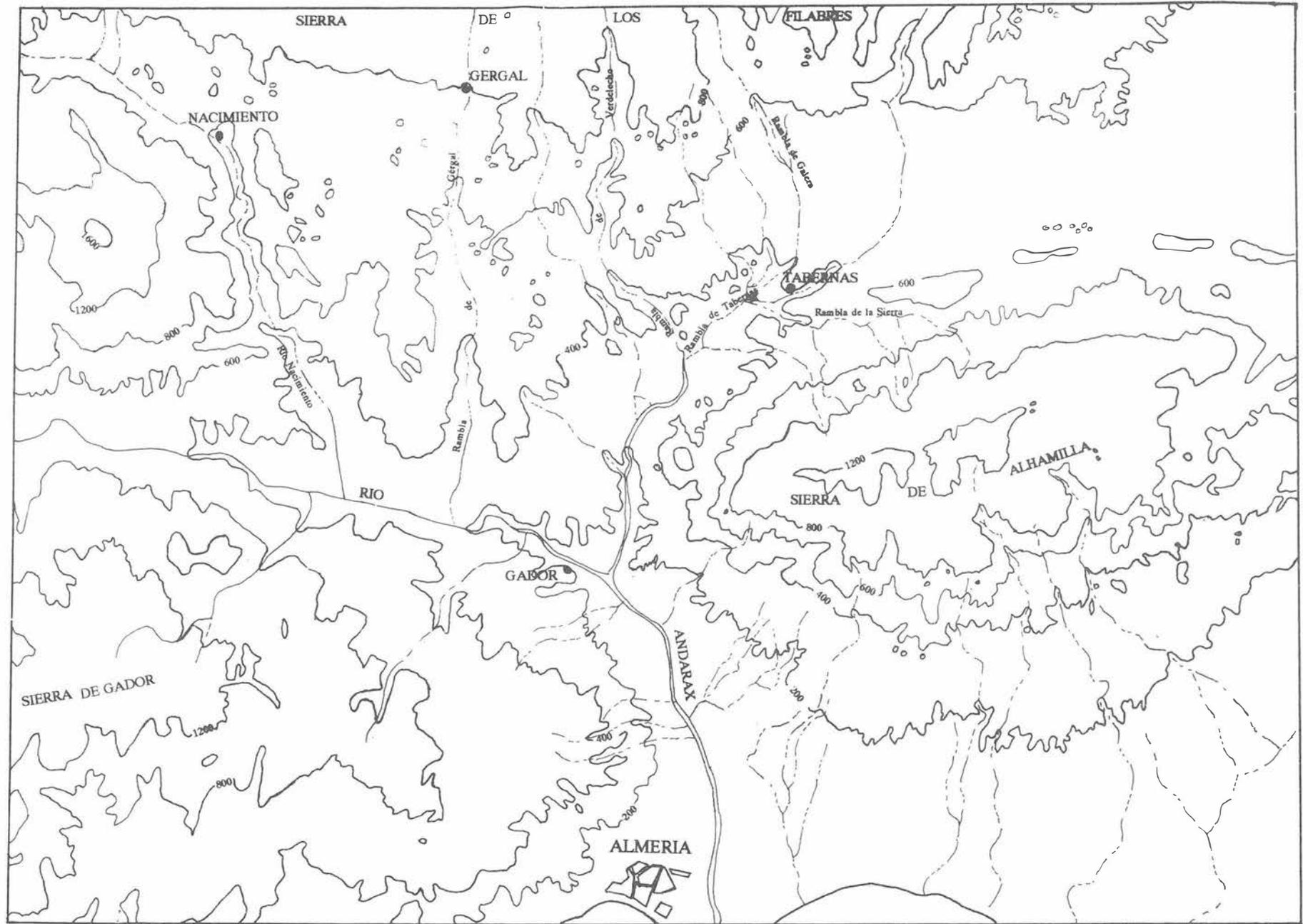


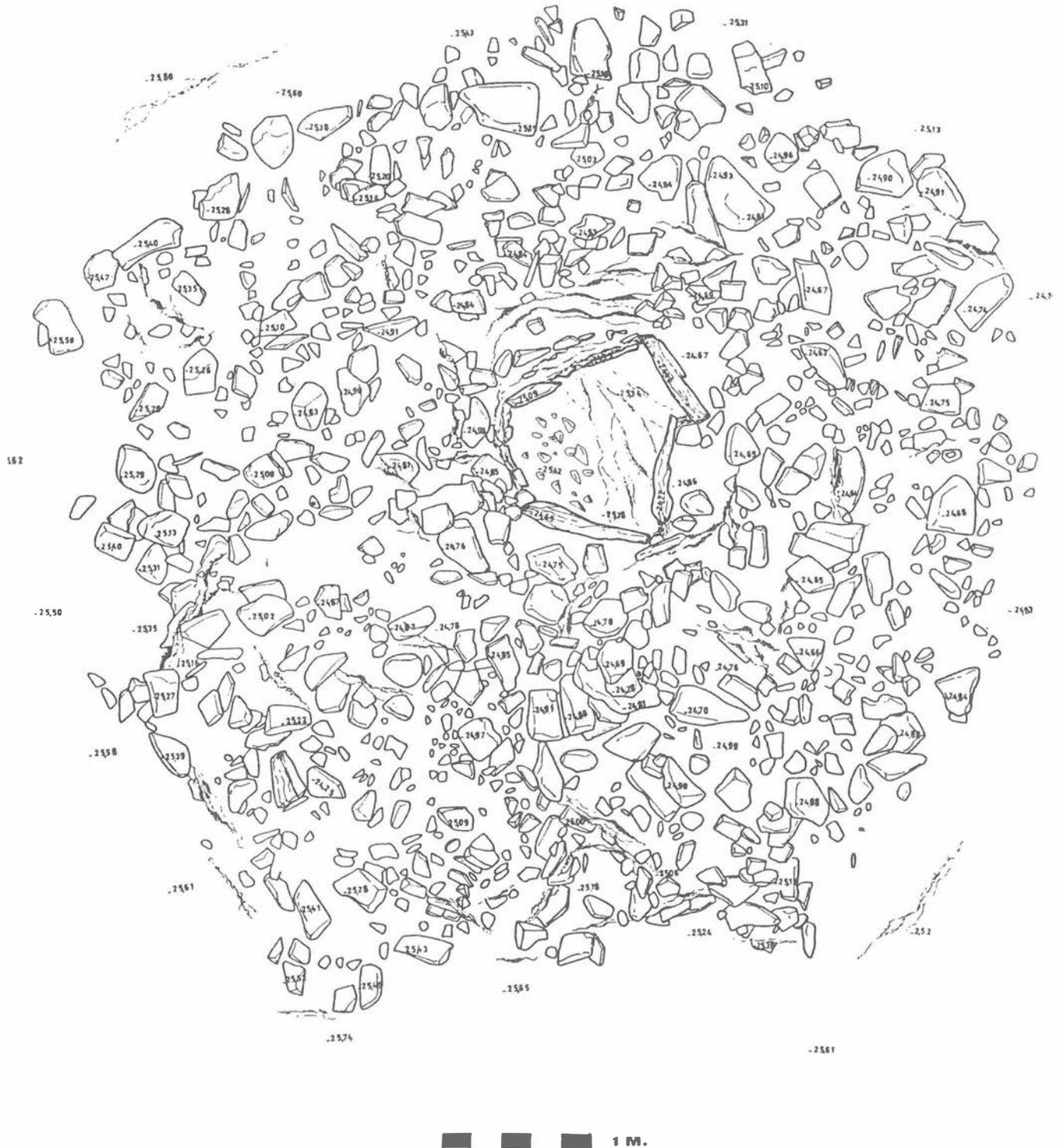
FIG. 2. Mapa de situación del Pasillo de Tabernas en relación con su ámbito geográfico inmediato.

número de enterramientos. El mal estado de conservación en que se encuentran la mayoría de ellos, hizo que se planteara como oportuna una intervención de urgencia con el objeto de recuperar, en la medida de lo posible, tanto los restos materiales que pudieran quedar tras los expolios como la información referente a las características estructurales, todo ello de cara a facilitar futuras intervenciones para su restauración y conservación.

La selección de este grupo se vio favorecida por su carácter homogéneo como posible necrópolis, así como la existencia de referencias bibliográficas en anteriores trabajos². A este respecto hemos de señalar la dificultad que plantea la identificación de los

grupos tradicionalmente citados desde los trabajos de Siret, con los conjuntos documentados a partir de una nueva inspección del terreno. Para el Grupo de Llanos de Rueda se describen un total de 15 estructuras³, y actualmente, si exceptuamos el conjunto objeto de nuestro interés, en la zona más llana del paraje conocido con tal topónimo se documentan tres, dos de ellas totalmente destruidas (sólo quedan pequeños fragmentos de cerámica y algunas lajas de pizarra fracturadas). Todo ello permite pensar que dentro de este grupo se incluyeran estructuras ubicadas en zonas próximas conocidas bajo otros topónimos, e incluso que la fuerte erosión, atestiguada en la formación de los bad-lands de la planicie, haya podido eliminar estructuras enteras.

FIG. 3. Planta de la estructura nº2.



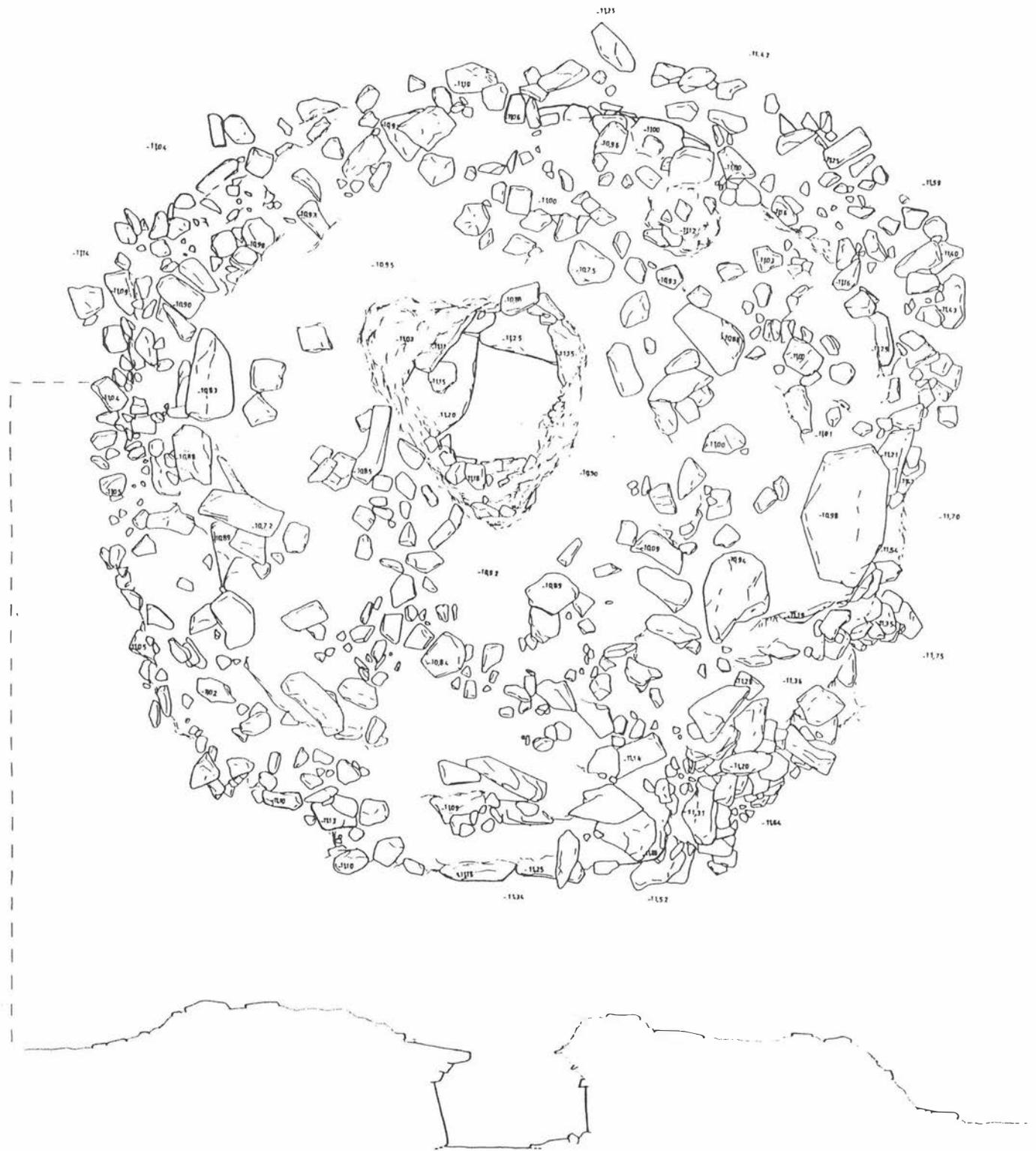


FIG. 4. Planta y sección de la estructura nº 1.

MARCO GEOGRAFICO

El Pasillo de Tabernas es una depresión tectónica construida por margas, conglomerados y areniscas del Terciario y materiales coluviales del Cuaternario. Al Norte y al Sur queda delimitado por dos

formaciones montañosas, Sierra de Los Filabres y Sierra Alhambilla respectivamente, pertenecientes al Complejo Nevado-Filábride, mientras que de Este a Oeste pone en contacto las llanuras y sierras litorales del Levante almeriense con las altiplanicies granadinas a través del paso de los ríos Andarax y Nacimiento (Fig. 2).

El lugar conocido como Llanos de Rueda se localiza en el extremo occidental del Pasillo, en una zona en la que el paisaje de llanura cuaternaria que encontramos en la zona central comienza a transformarse en pequeñas colinas y cerros contruidos por materiales terciarios y colmataciones cuaternarias que favorecen la formación del típico paisaje de band-lands. Las estructuras sobre las que se han llevado a cabo los trabajos se sitúan en las laderas y cimas de un grupo de colinas con escasa elevación sobre la planicie de Llanos de Rueda, pero con una gran diferencia de altura sobre la Rambla de Tabernas, que las delimitan en las vertientes Norte y Oeste (Fig. 1).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Los trabajos se centraron en la realización de la limpieza superficial de las estructuras, su documentación gráfica, y finalmente el cubrimiento de las mismas para evitar su progresivo deterioro.

Todas las estructuras estaban afectadas por antiguos expolios. La mayor parte de las cámaras estaban rellenas de lajas y bloques de piedra, probablemente procedentes del túmulo y la cubierta. En algún caso, favorecido también por la ubicación en una zona de mayor pendiente, la cámara había perdido parte de las lajas laterales que la delimitan, no quedando tampoco indicios del túmulo. En las restantes estructuras, los túmulos, a veces camuflados bajo la cubierta vegetal, se han visto afectados por la actividad de los cazadores que utilizan la elevación artificial y los bloques de piedra para levantar puestos de caza, aprovechando al mismo tiempo el espacio abierto de la cámara. En algunos casos, esta reutilización del material de construcción ha provocado la desaparición total o parcial del anillo externo de los túmulos y de parte de la misma elevación que forman. Por otro lado, las cámaras aparecían rellenas de tierra y piedras procedentes tanto del túmulo como de la cubierta, muchas veces con las lajas laterales vencidas, con lo cual en superficie sólo era observable parte de ellas, y en ocasiones, ninguna.

Las actividades de limpieza se centraron en tres objetivos:

1. Limpieza del interior de la cámara (en algunos casos después de desmontar el puesto de caza) extrayendo el sedimento y las piedras caídas para llegar hasta la base de la misma, y documentar la disposición de las lajas laterales y de la base. Se realizó asimismo el cribado de la tierra del interior con objeto de obtener algunos restos óseos o elementos de cultura material que pudieran remitir a una atribución cronológica más clara.

2. Limpieza del túmulo, con el desbroce de los matorrales y la eliminación de la capa de tierra superficial, dejando vistas las lajas de pizarra y piedras planas.

3. Limpieza de los bordes exteriores del túmulo para determinar la existencia o no de anillo de contención, en muchos casos conservado parcialmente.

Se procedió después a la realización de dibujos planimétricos de cada una de las estructuras, así como de dibujos de secciones. La documentación gráfica se completó con la realización de fotografías durante todo el proceso de limpieza.

Por último, los trabajos finalizaron con el cubrimiento de cada estructura, rellenando el interior de las cámaras con piedras que sirvieran de apoyo a las lajas laterales para evitar su derrumbe. El túmulo se cubrió completamente con una red metálica, firmemente sujeto al exterior y cubierto por una nueva capa de piedras y tierra, al objeto de preservar, al menos a corto plazo, todo el conjunto, ya que las labores de consolidación y restauración sobrepasaban las posibilidades y objetivos de este trabajo.

RESULTADOS

Las seis estructuras de enterramiento megalíticas representan, atendiendo sólo a características formales, un conjunto bastante homogéneo: sepulturas sin corredor, de cámara poligonal y cubierta por un pequeño túmulo de piedras y tierra.

El diámetro o anchura máxima de la cámara, excavada parcialmente en la roca, oscila en torno a 1 m., no sobrepasando 1,50 m. El espacio interno se define por medio de lajas de micasquistos o pizarra, hincadas verticalmente en el suelo; este tipo de rocas constituyen la base principalmente de los afloramientos de las sierras colindantes. En algunos casos se utilizaron pequeñas piedras planas para solventar los huecos de unión de las lajas que configuraban la cámara.

La base de la cámara se soluciona mediante la disposición en el fondo de una gran losa, tal y como se documenta en algunas estructuras. Para otros casos no descartamos un simple acondicionamiento de tierra apisonada, aunque por el grado de conservación en el que se encuentran no es posible precisar si existió una base de piedra y ésta ha desaparecido (Fig. 3).

En algún caso se ha documentado una solución de la cubierta mediante aproximación sucesiva de piedras planas superpuestas, con lo que el acceso se realizaría por la parte superior, a través de un hueco central, cerrado finalmente por una última laja horizontal (Fig. 4).

Al exterior la estructura de enterramiento queda definida por una pequeña elevación de tierra y piedras planas delimitadas por un anillo de piedras de mayor tamaño; este túmulo no suele sobrepasar los 6 m. de diámetro.

Respecto al registro material, sólo se han podido recuperar algunos fragmentos de cerámica que han perdido el tratamiento superficial y que no permiten ninguna valoración formal o tipológica.

Podemos concluir que, a pesar de su estado de conservación, las posibilidades para la investigación arqueológica que nos ofrecen estas estructuras de enterramiento son muy amplias. Estructuralmente podemos definir las características de las cámaras y cubiertas, pero esta información, si bien es importante, debería verse complementada con datos referentes a la construcción del túmulo en relación con la cámara y la cubierta, datos que no pueden obtenerse con una limpieza superficial. Por tanto hubiera sido necesaria la realización de secciones longitudinales mediante excavación en alguna de las estructuras, sin embargo una intervención de este tipo sobrepasaba los límites del proyecto autorizado.

Notas

¹Alcaraz, F. y otros: "Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial llevado a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II Sevilla, 1987.

Alcaraz, F. y otros: "Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gérgal y Pasillo de Tabernas, en Almería". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, II Sevilla.

²Siret, L.: *Las Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.

Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel der Sudan*. Berlín, 1943.

Acosta, P. y Cruz Auñón, R.: "Los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería". *Habis*, 12. Sevilla, 1981. pp. 273-300.

Berzosa Blanco, L.: "Estudios de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 44. Madrid, 1987. pp. 147-170.

³Leisner, G. y V.: Op. cit. nota 2.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE LA ERA DEL LUGAR. MOJACAR, ALMERIA 1990

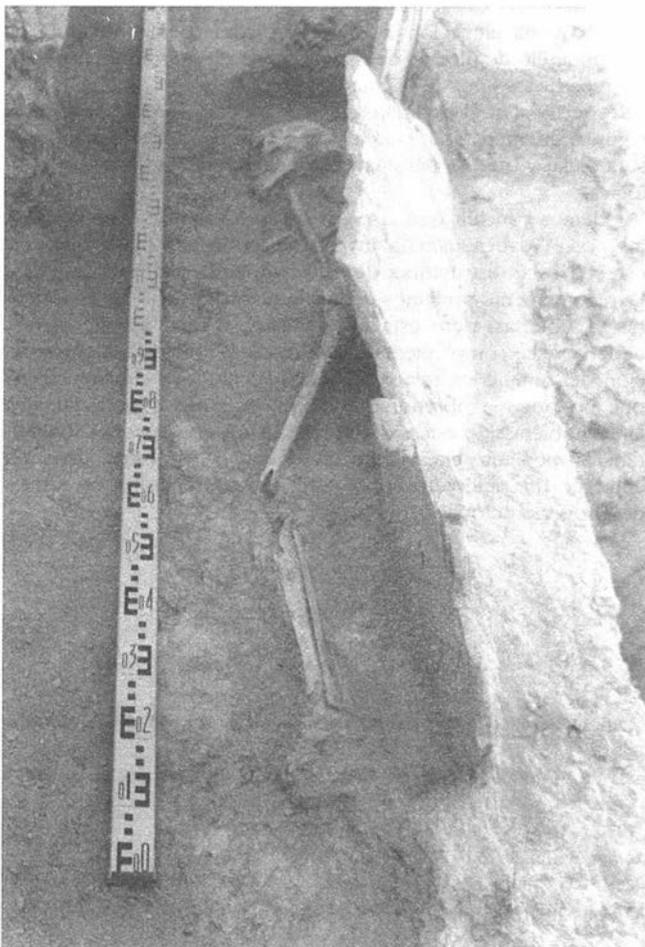
FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ
CONCEPCION SAN MARTIN MONTILLA

Esta intervención arqueológica estuvo originada por la presentación en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de un proyecto de edificación en una parcela situada en las inmediaciones del yacimiento hispano-musulmán de Mojácar la Vieja, delimitado y protegido por las N.N. S.S. de Mojácar como zona arqueológica.

Dada la proximidad a este yacimiento la edificación quedó condicionada a la realización de un sondeo que permitiera conocer la presencia o ausencia de restos arqueológicos. El proyecto de excavación fue presentado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Almería el 29 de mayo de 1990 y autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales el 22 de junio de 1990, desarrollándose los trabajos de excavación entre los días 23 y 30 de julio de 1990.

Ante las características de la obra a realizar, que suponía la excavación total de un área de 6 por 4 metros con una profundidad de 3, planteamos dos cortes de 2 por 2 metros en ángulos contrapuestos. Denominamos corte I al situado al suroeste y corte II al emplazado al noreste, viéndose posteriormente ampliados en el transcurso de la excavación.

FOTO. 1. Enterramiento Corte I.



CORTE I

Planteado en tierras de cultivo pero con abundante material de relleno (escombros de construcción fundamentalmente) que alcanza una profundidad que oscila entre los 0,3 y 0,9 metros con buzamiento de Este a Oeste. Bajo este primer nivel encontramos una tierra limpia, muy compacta, apareciendo a una profundidad de 1,2 metros, una estructura de enterramiento formada por tres lajas de piedra alineadas de Norte a Sur e inclinadas hacia el Este respecto a su base. Estas piedras aparecen únicamente en el lado Oeste del enterramiento, estando el lado Este totalmente descubierto. Se trata de un enterramiento de un individuo adulto en posición de decúbito lateral derecho, orientados los pies al Norte, la cabeza al Sur y el rostro hacia el Este. Los brazos aparecen extendidos a lo largo del cuerpo y las extremidades inferiores ligeramente flexionadas y con los pies juntos.

CORTE II

Presenta similares características al corte I, si bien aquí la capa superficial es menos gruesa, entre 0,3 y 0,5 metros inclinándose de Este a Oeste y de Norte a Sur. A una profundidad de 1,3 metros, ya dentro del nivel de tierra compacto, encontramos un enterramiento conservado parcialmente y desprovisto de estructura alguna al que asociamos un fragmento de cerámica aparecido sobre el cráneo.

La aparición de estos enterramientos en los cortes planteados hace que extendamos el área de excavación a la práctica totalidad de la superficie que va a ser alterada por la edificación, resultando un corte de 4,9 por 3,6 metros.

Una vez unificados los cortes y documentados estos hallazgos continuamos excavando hasta alcanzar una profundidad de 2,7 metros desde el nivel de superficie. La tierra continua presentando las mismas características de limpieza y compacticidad, endureciéndose progresivamente y con total ausencia de material arqueológico.

CONCLUSIONES

La peculiaridad del enterramiento aparecido en el corte I, presentando únicamente un lateral a base de lajas de piedra, puede estar motivado por la propia topografía primitiva del yacimiento, hoy día muy alterada por los abancalamientos para cultivos. Para realizar este enterramiento se aprovechó la pendiente de la colina excavando una pequeña fosa que cortara la ladera y posteriormente cerrada mediante una hilada de piedras.

Del enterramiento aparecido en el corte II, únicamente se conservó la parte superior siendo difícil determinar las causas de tal mutilación, quizá originado por antigua remoción del terreno. Junto a este enterramiento encontramos un fragmento de cerámica, un asa sobre pasta amarillenta, de superficie alisada y decorada con una gruesa pincelada de color negro mate (bióxido de manganeso). Este fragmento, perteneciente probablemente a una jarra o cántaro, nos da una cronología en torno a los siglos XII-XIII que consideramos válido para estos enterramientos.



FIG. 1. Situación de la excavación.



FOTO. 2. Enterramiento Corte II.

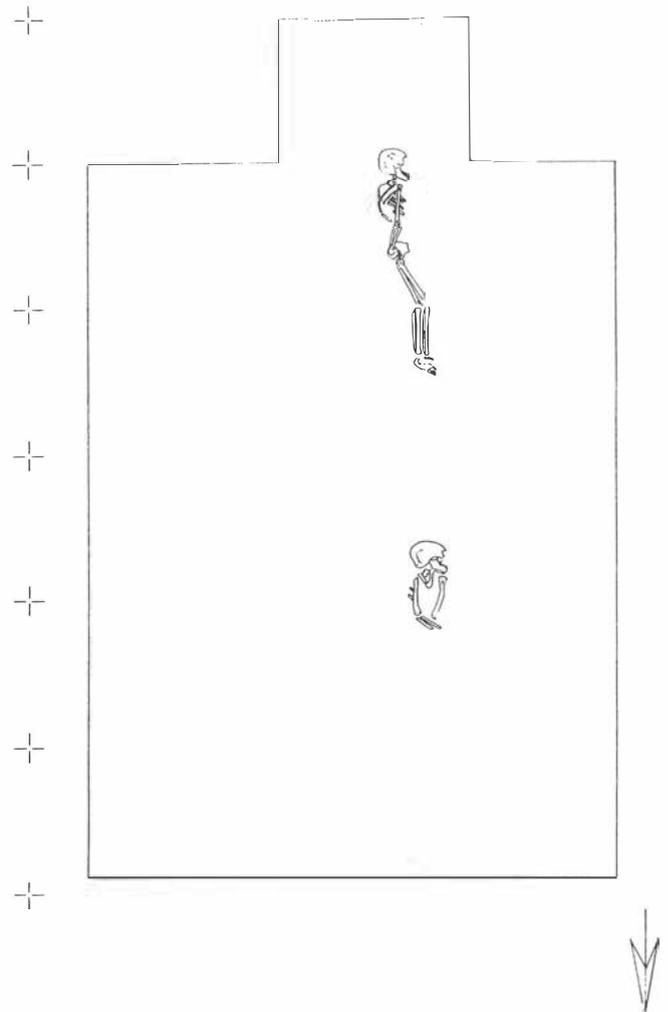


FIG. 2.

Por tanto, por las características del enterramiento aparecido en el corte I (decúbito lateral derecho y flexionado) así como por el fragmento de cerámica asociado al enterramiento del

corte II podemos afirmar, que nos encontramos en una zona probablemente periférica de la necrópolis del yacimiento hispano-musulmán de Mojacar la Vieja.

Bibliografía

- Alcaraz Fernández, F.M.: *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, Vol. III. pp. 12-19.
- Alcaraz Fernández, F.M.: *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, Vol. III. pp. 33-35.
- Curto, Lorient, Martínez Sandin y Ros: "El cementeri musulma del Castell de Suda de Tortosa (Tarragona)", en *Actas I C.A.M.E.*. Huesca 1985 (Zaragoza 1986).
- Navarro Palazon, J.: "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", en *Actas I C.A.M.E.*. Huesca 1985 (Zaragoza 1986).
- Roselló Bordoy, G.: *Ensayo y sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca. 1978.
- Roselló Bordoy, G.: "Almacabras, ritos funerarios y organización social" en *Al-Andalus*.
- Sánchez Pavia, J., Gallego Gallardo, J. y Bernal Pascual, F.: "Una necrópolis musulmana en el Cabezo de Aljezar (Ricote, Murcia) en *Actas II C.A.M.E.*. Madrid 1987 (Madrid 1987).
- Torres Balbas, L.: "Cementerios hispano-musulmanes". *Al-Andalus XII* (Madrid-Granada 1957).

INFORME DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN CERRO CARIATIZ (SORBAS, ALMERIA)

JOSE JESUS LOPEZ-SALMERON
ANTONIO ANDRES DIAZ-CANTON
FRANCISCO ORTIZ RISCO
JOSEFA ROSALES ROMERO
RICARDO MOLINA GONZALEZ
ANTONIO BURGOS JUAREZ

INTRODUCCION

Debido al fuerte deterioro que se estaba produciendo por actividades de clandestinos en algunas cavidades del Cerro Cariatiz, se llevó a cabo esta prospección. La subvención corrió a cargo del Instituto de Estudios Almerienses, perteneciente a la Diputación Provincial de Almería. El objetivo era documentar la riqueza en restos arqueológicos que contenía el lugar.

Cuando hablamos de Cerro Cariatiz debemos entenderlo como un complejo habitacional donde existen cavidades y zonas al aire libre actuando simultáneamente. El conjunto está situado en las estribaciones Sur de Sierra de Filabres. Concretamente en el Sw del Karst del Chive. Esta zona se abre a un amplio valle por el que discurre el Río Jauto, tributario del Río Aguas. El valle sirve como vía de comunicación desde el Río Aguas hacia el interior de Sierra de Filabres. Existen numerosas fuentes de agua en todo el Karst, lo que junto al río hace que exista una relativa fertilidad en estas tierras.

TRABAJOS REALIZADOS

Para conocer como estaba conformado el conjunto arqueológico estudiamos dos aspectos principalmente. Por un lado un trabajo Kraktonómico de la zona. Con éste llegamos a una aproximación a la historia de esta parte del karst a nivel general; y, a nivel particular, de las distintas cavidades. Por otra parte hubo un estudio de materiales y estructuras arqueológicas que nos dieron la adscripción crono-cultural, así como ayudaron a definir las zonas de actividad. En relación con esto último, se dividieron las zonas en sectores de recogida que dieron sus frutos a la hora de conocer el movimiento de materiales y sus lugares de procedencia.

En base a esta doble estrategia se definieron los siguientes puntos habitacionales o de actividades:

Zona A

Es una ladera de forma trapezoidal enmarcada por dos barrancos al N.W. y S.E. (son a la vez los que enmarcan el Cerro Cariatiz). La zona A o *ladera*, junto a los callejones kársticos y la *Rellana* o zona B formaría el Cerro Cariatiz. La composición litológica es mayoritariamente caliza, cubierta ésta, en su mayor parte, por finas acumulaciones sedimentarias. Se encuentra abancalada desde su parte superior, lo que favorece la retención de sedimentos. La ladera sería la zona de caída de los materiales de la Rellana antes del hundimiento de los pasillos, pero también y esto es importante, de la gran mayoría de materiales procedentes de las cavidades que formaban el complejo.

Zona B

Es la cima del cerro, con su forma abombado-amesetada se extiende hacia el norte, limitada por las cabeceras de los dos barrancos citados anteriormente hasta enlazar con las otras rellanas que forman el Karst del Chive. Formada por calizas, es casi

inexistente la capa de suelo, los materiales aparecen bastante erosionados. En este lugar se encuentra un túmulo circular, así como una estructura longitudinal, formada por lajas hincadas verticalmente y con un relleno interior de tierra y cascajo que cierra el paso hacia las rellanas de Noroeste a Sureste.

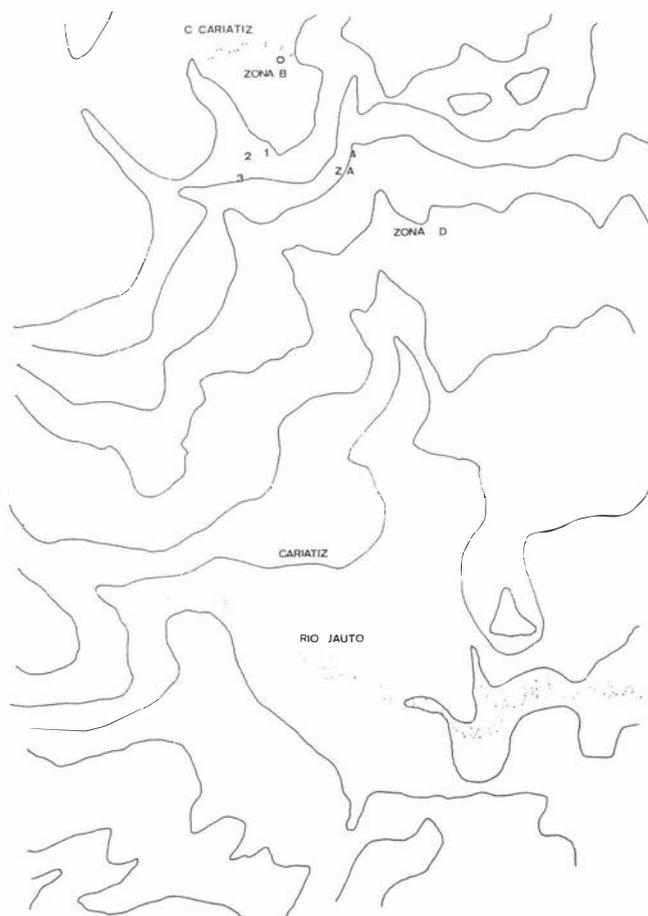
Zona D

Promontorio calizo situado junto al actual manantial de agua y las tierras de cultivo. Existe en él una era en una parte ligeramente llana y allí aparecen materiales cerámicos prehistóricos. También se encuentran, aunque más escasos, en las partes bajas de los bancales adyacentes.

Zona C

Estaría formada por los callejones donde se encuentran ubicadas las Cuevas de Las Cabezas, Los Caballos, Cariatiz y Las Arañas.

FIG. 1. 1. Cueva Cariatiz 2. C. Cabezas 3. C. Caballos 4. C. Arañas



Cueva de Los Caballos

Situada en el inicio de un callejón kárstico. En la actualidad es una galería sala de medianas proporciones, cuya boca de entrada es más alta que ancha. La cueva aparece como un yacimiento prehistórico in situ. Son numerosas las excavaciones de clandestinos, encontrándose grandes cantidades de materiales revueltos y dispersos por la cueva procedentes de estas excavaciones.

Cueva de Las Cabezas

Se trata de una cavidad hiponómica¹, constituida a raíz del cavernamiento de una diaclasa que alcanzaba la superficie. La planta es un talud de derrubios de acusada pendiente. Los estudios kraktodinámicos revelan un derrumbe de grandes proporciones con foco suprayacente al techo actual, lugar donde radicó el yacimiento origen y que cayó al seno de la sima. Por lo tanto albergó un yacimiento prehistórico.

Cueva Carriñiz

Situada en la zona intermedia de un callejón muy desarrollado, que se encuentra en su última fase. La entrada está constituida

por una dolina de hundimiento y todo el relleno está distribuido en taludes de derrubios. Se encuentra en su fase final. El hábitat precipitó al interior de la sima con la crisis de desplome.

Cueva de Las Arañas

Abrijo situado en los restos de un cuarto callejón muy erosionado. Su planta está constituida por taludes de derrubios con abundantes restos arqueológicos.

Materiales

Con respecto a los materiales, diremos brevemente que en cuanto a cerámica destacan las formas de platos, cazuelas, fuentes, ollas y cuencos. En los elementos de sujeción tenemos lenguetas y mamelones, existiendo perforaciones en ambos casos.

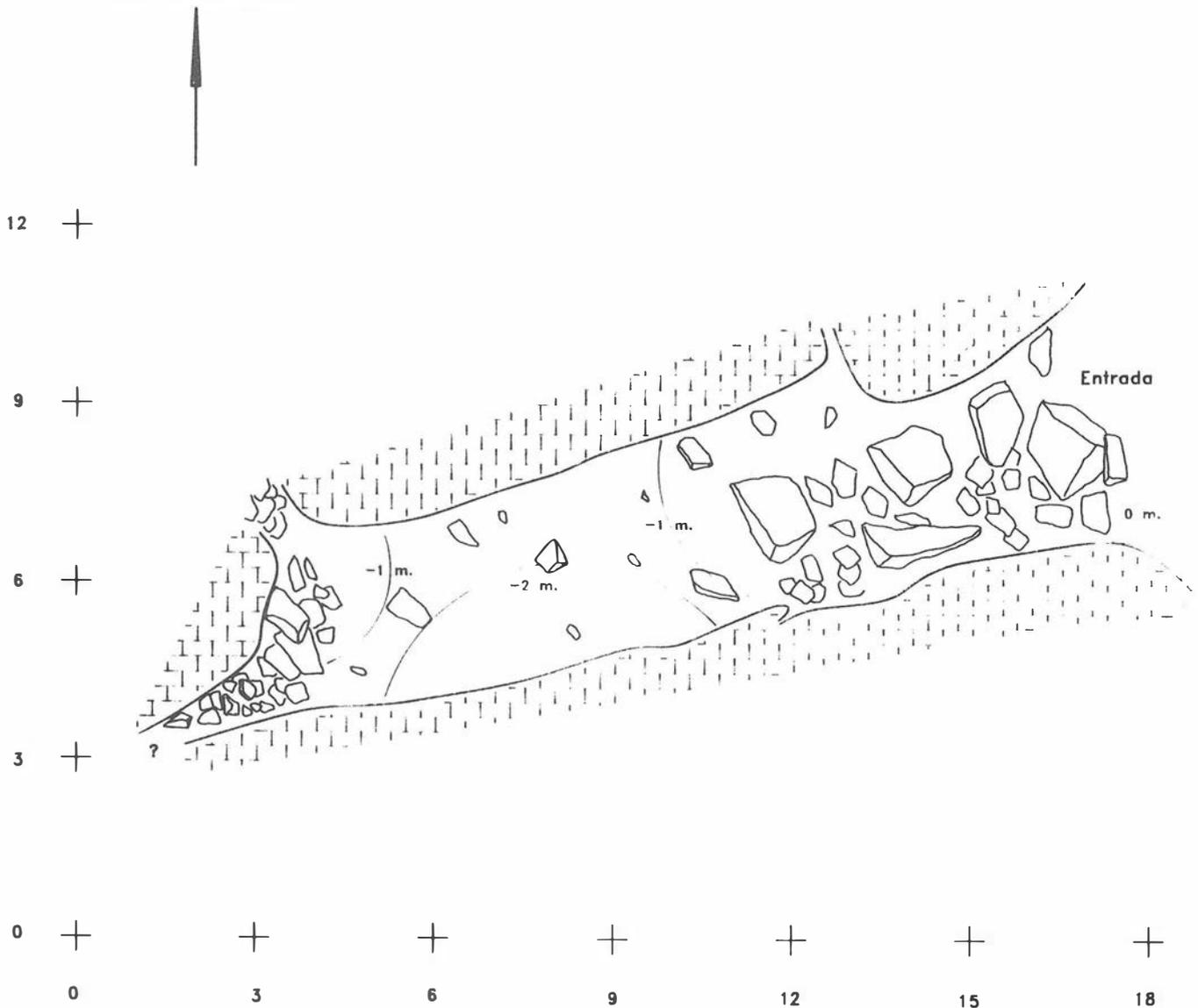
En piedra pulimentada tenemos fragmentos de 8 hachas, 2 azuelas y una azuela completa.

Existen numerosas piedras de molino que están realizadas en micaesquisto y son de pequeño tamaño.

En material silíceo tenemos fragmentos de dos puntas de flecha, así como algunas láminas.

Todos estos materiales nos inclinan a pensar que estamos dentro de la Edad del Cobre.

FIG. 2. Cueva de Los Caballos. Sorbas (Almería)



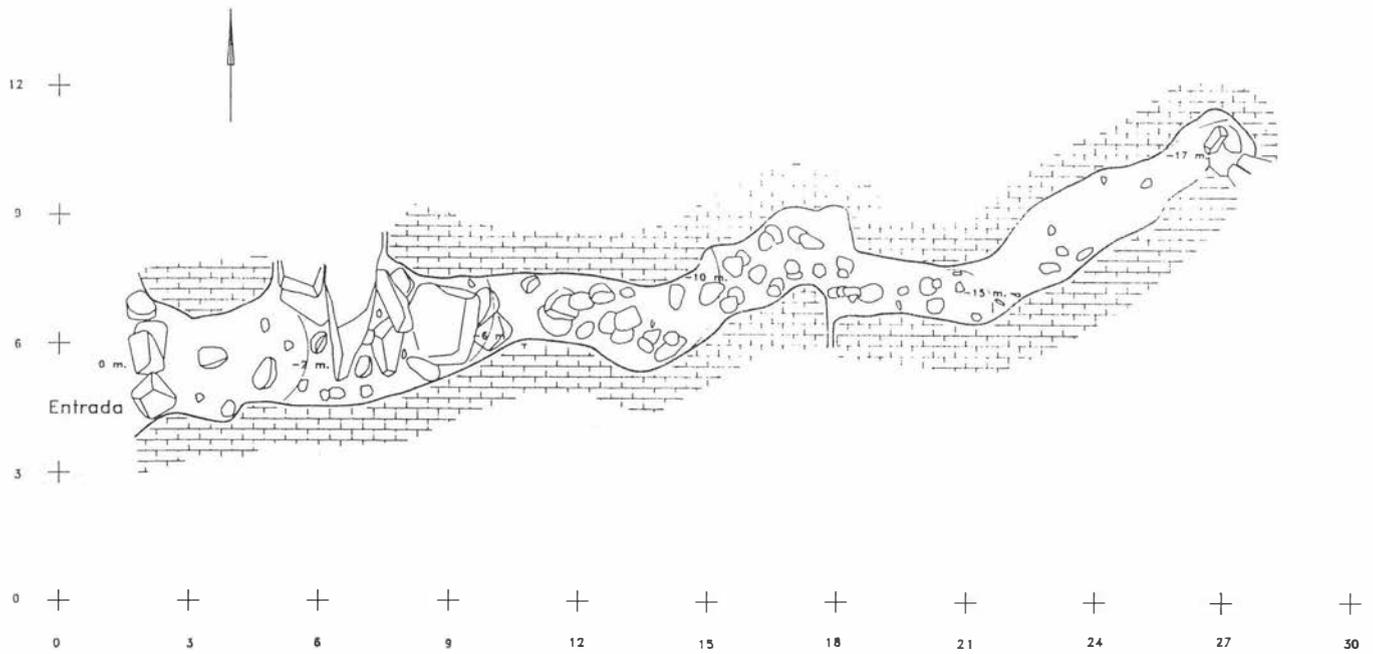


FIG. 3. Cueva de Las Cabezas. Sorbas (Almería)

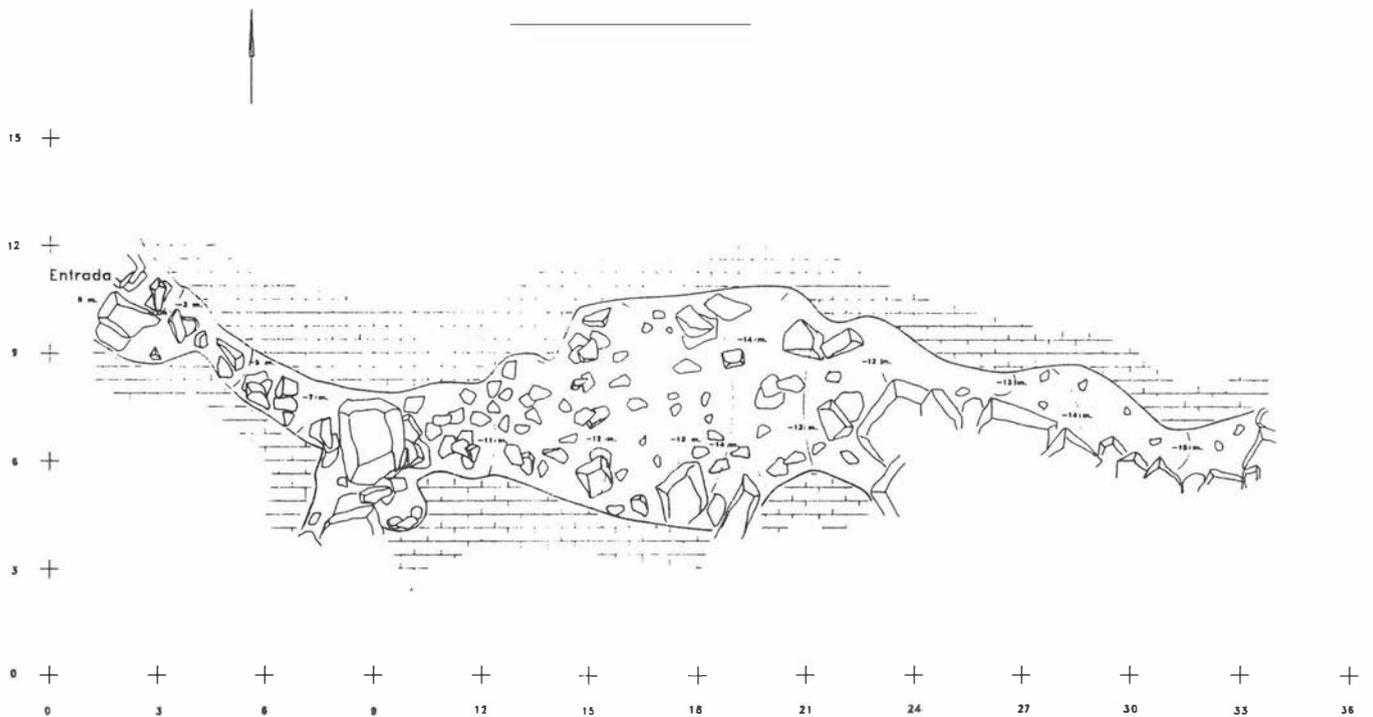


FIG. 4. Cueva Cariatiz. Sorbas (Almería)

No debemos dejar este apartado sin hacer referencia a la aparición de unos materiales cerámicos musulmanes en la Cueva de Los Caballos.

CONCLUSIONES

Con el estudio de esta zona arqueológica, observamos la caracterización de un complejo habitacional troglodítico, donde se combinan las áreas de actividad en cueva y al aire libre, cada una con sus peculiaridades, donde existe la posibilidad de incidir en los estudios de correlación de estos tipos de hábitats desde unas perspectivas sincrónicas dentro de la Prehistoria Reciente.

La recuperación del registro arqueológico, siendo siempre problemática, tiene grandes dificultades en Cueva Cariatiz, Cueva de Las Cabezas y Cueva de Las Arañas. Como se dijo en la descripción, lo que aparecen en éstas son materiales en estado deposicional secundario, provocado por el desplome de las cavernas, y por tanto la destrucción del suelo original de habitación.

La cueva de los Caballos, aunque está afectada por clandestinos, tiene un potencial grande para conocer el registro y por ende demostrar hipótesis planteadas. Por su aspecto promete una estratigrafía considerable, quedando zonas no excavadas.

Los materiales que aparecen en la ladera están muy erosionados. Podríamos asegurar que éstos pertenecen a zonas superiores y han caído a la ladera por factores erosivos. Es dudoso que hubiera existido algún tipo de actividad que dejara su huella

debido a la alta pendiente; y no se constata la corrección de ésta con abancalamientos prehistóricos.

La *Rellana* mantiene el túmulo en relativo buen estado de conservación, mientras los materiales no son muy abundantes y las zonas donde no aflora la roca madre son escasas.

Por último en la zona D existe un paquete sedimentario, relativamente grande, en una cubeta que forma la roca; es ahí donde aparecen los materiales. Creemos que la cercanía del manantial de agua sería un elemento caracterizador de las actividades que se realizan en esta zona.

Notas

¹Para más información ver "Karst del Chive. Correlación Arqueológica entre hábitats en Cueva y asentamientos al aire libre". I.E.A. Diputación Prov. Almería. 1990. Es el resultado de una beca concedida por este organismo a los mismos autores de este informe.

Las topografías de las cuevas utilizadas en este informe han tomado como referencia las del trabajo: Ortiz Risco, F.: "Sorbas. Informe de protección". D.P.C.J.A. Almería. (1988).

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL ASENTAMIENTO PREHISTORICO DE "EL ESTANQUILLO" (SAN FERNANDO, CADIZ)

JOSE RAMOS MUÑOZ

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El yacimiento de *El Estanquillo* está situado en el término de San Fernando. Sus coordenadas geográficas son:

36° 26' 05" . Latitud Norte.

6° 13' 00" . Longitud Oeste. Hoja 1068. San Fernando. I.G.C.

Se ubica en el piedemonte y ladera sur del Cerro de los Mártires en una zona denominada La Dehesa, en las inmediaciones del Caño de Sancti Petri, al Norte y al Sur del camino local del barrio de Gallineras. Toma el nombre de una de las últimas explotaciones salinas de San Fernando: *Salina El Estanquillo*.

De un modo general el paisaje de San Fernando se caracteriza y define por la unidad del Cerro de los Mártires, de altitud máxima de 34 m., con proyección hacia el Noroeste, donde se asienta en una loma significativa de 20 m. de altitud la ciudad de San Fernando. El resto son marismas, dedicadas tradicionalmente a la explotación salinera y *caños* de marismas pantanosas, que le dan al paisaje un aspecto muy típico en el que predominan extensas superficies de aguas interpuestas entre las tierras. La banda costera cuenta con una estrecha y alargada superficie de dunas costeras.

Fisiográficamente pertenece a la región natural del *Litoral* caracterizada por un especial clima de gran influencia del mar en la humedad ambiental y regulación de las temperaturas. Queda enmarcada en la denominada *campiña litoral con viento de levante*, debido a la enorme acción de este viento cálido y seco sobre los cultivos agrícolas (García del Barrio, I., 1988, pp. 12-15).

Geológicamente el área participa de materiales de diversas etapas. Arenas y arcillas del Plioceno Superior-Pleistoceno, en la falda S.E. del Cerro de los Mártires. Conglomerados de cantos de cuarzo y cuarcita del Pleistoceno, en el área de La Dehesa, al Oeste de El Estanquillo y fundamentalmente arenas, limos y arcillas holocénicas del medio de marismas (Zazo, C., Goy, J.L. y otros, 1987).

Petrográficamente se localizan cantos de cuarzo, cuarcita y sílex aportados en el Cuaternario a modo de glaciés de cobertura por los ríos Guadalete, Arillo y San Pedro, hacia el oeste del asentamiento (La Dehesa) (Zazo, C., Goy, J.L. y otros, 1987).

El Estanquillo cuenta con dos tipos de suelos, denominados: *Marismas* (Ojeda, J., 1989, p. 127) y *Rincones*, que nos informan sobre las posibilidades de recursos de esta zona. Las marismas conforman suelos de baja calidad, llanos fuertemente arcillosos y muy salinos. Son de pobre drenado, formados por relleno aluvial de estuarios marinos. El material originario son limos, arcillas y arena fina. En la actualidad los que no se dedican a explotación industrial de salinas lo hacen a pastos naturales de temporada.

Los suelos de tipo *Rincones* se sitúan en toda la ladera y piedemonte del Cerro de los Mártires y en el casco urbano de San Fernando. Constituyen suelos de barro rojo, con alto contenido arenoso. Su fisiografía es de llanura y la pendiente no rebasa el 3%. Agrícolamente son de baja calidad que conservan un exceso de agua. Constituyen un relieve llano bien drenado. Es la zona tradicional del pinar y monte bajo, siendo tierras de gran calidad para los cultivos de secano (García del Barrio, I., 1988).

Los dos ambientes nos ayudan a comprender los tipos de explotaciones económicas que hemos podido comprobar en la excavación, sobre todo en el nivel de Edad del Bronce. Por un lado unas enormes posibilidades de captaciones de recursos marinos (Medio de Marismas) en base a un marisqueo conside-

rable y por otro, unos cultivos agrícolas de secano, fundamentalmente de cereales (Medio *Rincones*). A todo ello hay que unir las grandes posibilidades que ofrecen los dos para pastos naturales, con lo que las actividades ganaderas también han podido alcanzar un peso sustantivo.

Hay que indicar que esta zona ha sufrido una intensa transformación y degradación paisajística (A.A.V.V., 1987), unida a un *desarrollo urbanístico* caótico, que ha incidido en una paulatina modificación del medio (Zazo, C., 1989; Ojeda, J., 1989; Menanteau, L., Vanney, J.R. y Guillemot, E., 1989). Son a citar la ubicación militar de Camposoto, la cantera de extracciones yesíferas al sur del Cerro de los Mártires, y el desarrollo *marginal* del deprimido barrio de Gallineras. Todos estos factores han posibilitado un alto nivel de destrucción del asentamiento en concreto y en general de esta zona sur de San Fernando, muy rica en yacimientos arqueológicos.

Con estas circunstancias hay que indicar que las posibilidades de trabajo en esta zona se deben centrar en la necesaria prospección de Camposoto y Cerro de los Mártires, y en el control de las remociones de tierra en todo el área comprendida entre el Muelle de Gallineras y La Dehesa (unos 2 kms. en sentido E-O).

CIRCUNSTANCIAS DE LA LOCALIZACION

A finales de enero de 1990, fuimos informados por D. Vicente Castañeda Fernández y D. Diego Moreno García, estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz de la existencia de unas remociones de tierras en El Estanquillo.

De esta zona sur de Camposoto se tenían constantes referencias de la localización de materiales arqueológicos. En el barrio de Gallineras, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, había realizado unas excavaciones arqueológicas de urgencia en 1989, localizando una necrópolis romana y se habían evidenciado algunos materiales líticos y cerámicas prehistóricos.

En noviembre de 1989, D. Lorenzo Perdigones Moreno, arqueólogo provincial, tuvo la gentileza de cedernos para su estudio los materiales prehistóricos localizados en dichas excavaciones. Además D. Antonio Sáez del Museo Histórico de San Fernando nos facilitó otro lote de materiales depositados en dicho museo.

Por tanto, teníamos una directa vinculación con el yacimiento y al informarnos de unas remociones de tierra, nos personamos en El Estanquillo, comprobando que en terreno militar, una máquina retroexcavadora había realizado una zanja para la evacuación de las aguas que se acumulan en esta zona, haciendo prácticamente imposible el acceso a este deprimido barrio de San Fernando. Esta tenía una profundidad entre 0'80-1'00 m., en una longitud de unos 10 m., con una anchura que oscilaba de 1 a 1'20 m. En las escombreras ocasionadas, se observaban numerosas evidencias de industrias líticas y cerámicas realizadas a mano. En ella se podía comprobar una lectura de tierras sugerente:

1. Estrato superficial gris oscuro, de tierras sueltas, sin evidencias arqueológicas, con una potencia aproximada de unos 50 cms.

2. Estrato de tierras beiges-amarillentas, compactas, con numerosas cerámicas a mano y sílex.

3. En la base de la zanja, tierras marrones claras, a modo de fosa o silo. En su interior se documentaban los restos de un cráneo perteneciente a un enterramiento. Además a unos 3 m. al sur destacaban algunas piedras planas.

Estas circunstancias nos motivaron a solicitar a D. Lorenzo Perdigones, las gestiones para efectuar una excavación de urgencia. El permiso para la realización de la misma fue concedido el 12 de febrero de 1990 por el Director General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Al estar en terreno militar se solicitó el correspondiente permiso al Gobierno Militar de la Plaza y provincia de Cádiz, que fue autorizado por D. José Ramón de Sobrino González, Coronel 2º Jefe.

La Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía de Cádiz colaboró continuamente, facilitando el material técnico y corriendo con los gastos ocasionados por la excavación. Es de destacar el interés y apoyo manifestado por D. Lorenzo Perdigones y D. Angel Muñoz, de la Delegación de Cultura, realizando una muy eficaz gestión.

El Museo de San Fernando ayudó a la documentación fotográfica y filmica en la persona de D. Antonio Sáez Espligares.

Han participado en los trabajos de campo los estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz: D. Agustín Almagro Blázquez, D. Vicente Castañeda Fernández, D. Jorge Cepillo Galvín, D. Ignacio Córdoba Alonso, Dª María José Dávila Cabaña, D. Diego Moreno García, Dª Isabel María Lago Guerrero, D. Lázaro Lagóstena Barrios, Dª Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Dª Manuela Pérez Rodríguez, Dª María Teresa Rodríguez Gómez, D. José Luis Romero Sánchez, Dª María del Carmen Simonet y León, Dª María José Torrejón García. También han trabajado activamente Dª María Valverde Lasanta (Becaria del área de Prehistoria), D. Francisco Martínez García y D. Antonio Sáez Espligares (Museo de San Fernando). A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

LA EXCAVACION: METODOLOGIA, ESTRATIGRAFIA Y PLANIMETRIA

La excavación se ha realizado entre los días 19 de febrero y 6 de marzo de 1990. Previa a la misma se retiraron los escombros depositados por la realización de la zanja y se aplanó un área que permitiera situar el corte y tener espacio suficiente para la extracción de las tierras y un acceso al mismo.

Inicialmente se ha planteado un corte (Corte 1) de 5 x 5 m. con una orientación de 15° NO en base a dos ejes: de las y (NS), y de la x (EO). El punto O para la referencia de todas las mediciones en profundidad se ha considerado en un banco de una casa situada al Sur del camino del barrio de Gallineras que está a 2,5 m. sobre el nivel del mar.

Al contar con una lectura inicial de la zanja, que posibilitaba una orientación estratigráfica, hemos realizado cavas artificiales de unos 20 cms. hasta la localización del estrato de Edad del Bronce, que se ha excavado en relación a su potencia natural. Por tanto hemos seguido un esquema de estratificación alternante. La localización de materiales se ubica por complejos correla-

tivos (correspondientes a un determinado espacio en x, y, z.) situando como hallazgos especiales, los objetos localizados *in situ*. Hemos de indicar ahora que en la planta de la Edad del Bronce se han situado microespacialmente todos los objetos: (huesos, malacología, cerámicas, industrias líticas, guijarros de cuarcita y sílex, alisadores, trozos de cuarzo, placas de caliza) permitiendo una interesante lectura de áreas de actividad y de funcionalidad desarrollada en dicho espacio.

En el desarrollo de la excavación hemos visto la necesidad de ampliar el corte un metro hacia el Sur para tener más espacio en la planta prehistórica a la vez de facilitar el acceso al mismo. El corte nos ha quedado con unas dimensiones de 6 x 6 m.

La zanja inicial ha dividido en dos sectores el corte:

Sector Este (x=3'50 a x=5'00 Norte) y (x=3'30 a x=5'00 Sur).

Sector Oeste (x=0'00 a x=2'50 Norte) y (x=0'00 a x=2'20 Sur).

Tras la limpieza general superficial y colocación de cotas correspondientes, se han dado cavas en los dos sectores de 20 cms.

En síntesis en el corte 1 de El Estanquillo tenemos el siguiente marco de fases, estratos y culturas:

FASES	ESTRATOS	ENCUADRE CULTURAL
III	2	ROMANO
II	3	BRONCE PLENO
I	4	NEOLITICO FINAL

Fase III. Estrato Erosivo Romano

La lectura estratigráfica obtenida nos delimitó un estrato de tierra vegetal (Estrato 1) en los dos sectores: Este (complejo 2) y Oeste (complejo 3) de unos 10-12 cms. de potencia. Son tierras grises que incluyen manchas de greda amarillenta.

El (Estrato 2) corresponde a un potente nivel de tierras de color marrón oscuras, un poco más claras que las vegetales, sueltas no compactas, que oscilan en potencia de 50 a 64 cms., en suave pendiente de sentido N-S. Incluye numerosas piedras y guijarros de pequeños y medianos tamaños, algunos de sílex y cuarcita. Es un estrato erosivo que debe proceder del asentamiento situado en Camposoto en la cima del cerro localizado al Norte de El Estanquillo.

La cerámica asociada es abundante (734 fragmentos: 710 amorfos y 22 correspondientes a bordes, fondos, asas) muy rodada con un decalaje cultural amplio que incluye desde campanienses hasta sigilatas, no documentándose sigilatas claras, con lo que la cronología abarca del s. II a.C. a mediados del I d.C.

La estrategia de excavación de este estrato romano-erosivo prácticamente permitió la nivelación de los dos sectores hasta la base de la zanja. En el sector Este se realizaron tres cavas y en el Oeste cuatro, hasta el cambio de tierras que conllevaba el estrato de la Edad del Bronce. Corresponden a los siguientes complejos:

Sector Oeste

CAVAS	PROFUNDIDADES	COMPLEJOS
1ª	(-0'68 a -0'86)	3-13
2ª	(-0'86 a -1'10)	5
3ª	(-1'10 a -1'29)	11
4ª	(-1'29 a -1'32)	15-17-18-19-20
5ª	(-1'32 a -1'46)	30-32-35

Sector Este

CAVAS	PROFUNDIDADES	COMPLEJOS
1ª	(-0'68 a -1'00)	2-14
2ª	(-1'00 a -1'28)	16
3ª	(1'26 a -1'37)	21-22-23-24-25-26
4ª	(-1'37 a -1'46)	28-33

LAM I. Pequeño taller doméstico. Bronce Pleno. Complejo 36.



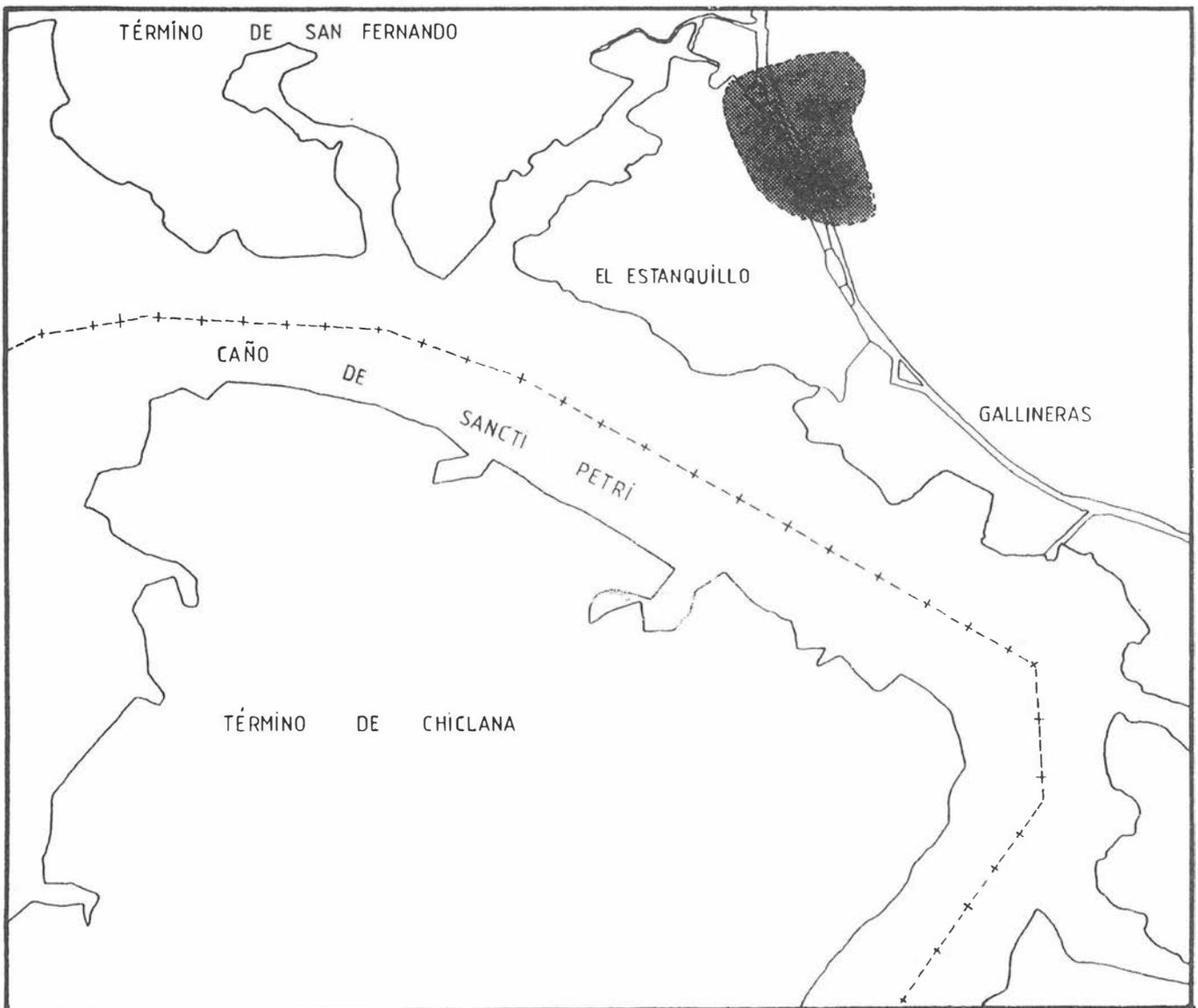
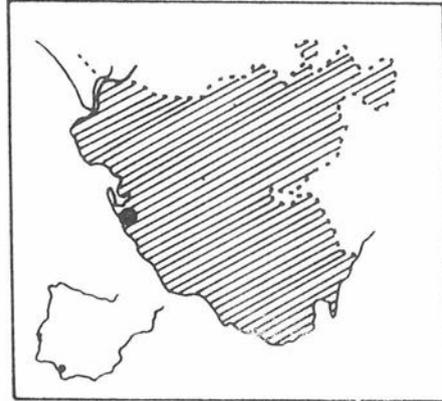
A partir de la cuarta cava del sector Oeste con el complejo 15, a -1,32 (al norte del corte), comienza a documentarse el cambio de tierras, ello nos motivó realizar una subdivisión de 1 metro en cada sector, en sentido Norte-Sur, ante la posibilidad de delimitar mejor los objetos y facilitar un posible estudio microespacial. De este modo la base de los complejos (15-17-21-22-23) es ya plenamente del Bronce.

Fase II. Bronce Pleno

Corresponde al estrato 3, formado por tierras beiges-amarillentas más claras y compactas que las anteriores. Tiene una débil potencia, de unos 10 cms. de promedio, que llega a alcanzar 20 cms., con un ligero y suave declive en sentido NO-SE. En y= 0'00 aparece a - 1'34 m. y en y= 6'00, a - 1'46 m. Su base alcan-

FIG. 1. Localización del yacimiento.

 Area de dispersión de materiales.



za una profundidad de - 1'40 m. (y= - 1'00) y - 1'70 m. (y= 2'80).

Ocupa toda la superficie del corte en un espacio que no queda cerrado por estructuras constructivas. Esto nos hace plantear la duda de no saber realmente si estamos ante un espacio al aire libre o en el interior de una gran cabaña.

Hemos excavado este estrato en función de su potencia. Aquí se han situado en posición microespacial (hallazgos especiales), todos los objetos localizados, dado que desde el principio hemos comprobado que nos encontramos ante un abandono in situ del asentamiento, habiendo quedado todos los productos arqueológicos en su deposición-disposición, tras las actividades realizadas por la comunidad de Edad del Bronce.

Como estrategia de excavación hemos seguido manteniendo los sectores Este y Oeste con una subdivisión de complejos en cada metro del eje N-S de las y. Los complejos pertenecientes a la Edad del Bronce son:

SECTOR OESTE

SITUACION EN "Y"	COMPLEJOS
y = -1 a 0	(69-74-75)
y = 0 a 1	(15-27-41-47-52-56-57-61-77)
y = 1 a 2	(15-31-39-51-54-55-79-80-81)
y = 2 a 3	(17-48-49-70)
y = 3 a 4	(46-70)
y = 4 a 5	(36-70)
y = 5 a 6	(29)

SECTOR ESTE

SITUACION EN "Y"	COMPLEJOS
y = -1 a 0	
y = 0 a 1	(6-21-45-53)
y = 1 a 2	(7-22-44-50)
y = 2 a 3	(9-23-34-43-65)
y = 3 a 4	(8-40-65)
y = 4 a 5	(10-38-65)
y = 5 a 6	

Como consecuencia de la localización microespacial de hallazgos (huesos, malacología, industrias líticas, cerámicas, alisadores, guijarros de cuarcita y sílex, trozos de cuarzo, placas de caliza) y de las estructuras de piedras identificables, se han podido definir diversas áreas que testimonian distintas actividades:

A. Área de consumo

Estructura 1. Dos hogares situados entre y= 2-3. El localizado a la izquierda se sitúa entre x=3'40 / x=4'24, de aspecto circular, roto en su zona Oeste (como consecuencia de la zanja), formado por piedras de pequeñas y medianas dimensiones, con tierra más oscura en su interior, de aspecto verdoso grisáceo (matiz local del tono general del estrato 3). Contenía en su interior un vaso bicónico, una ollita, una lasca interna, varios huesos y conchas.

Estructura 2. Hogar situado a la derecha. Más pequeño que el anterior. Las tierras son de similar coloración a la del hogar de la estructura 1. Se sitúa entre: x=5'30 - 5'70 / y= 2'00 - 2'86. Tiene una forma elíptica u ovalada con piedras calizas de dimensiones medianas, conteniendo una ollita con perfil en S.

Estructura 3. Inmediatamente al norte de dichos hogares con una gran concentración de numerosas formas cerámicas, sobre todo cuencos, de borde entrante, cuencos semiesféricos, ollitas, vasos de paredes verticales, vasos de carena media, junto a abundantes huesos de animales, así como restos de malacofauna. Se sitúan entre: y= 0'80 - 1'80 / x= 3'30 - 4'80. Estamos en una zona de consumo que delimita muy bien un espacio de tendencia aproximadamente circular. Se trata de los restos de des-

perdicios de una comida realizada al amparo de los hogares, donde se han calentado alimentos en el interior de vasos cerámicos. Por tanto, tenemos un hogar donde se han elaborado alimentos para el consumo inmediato.

El espacio de gravedad de las 3 estructuras quedaría situado en torno a x= 4'60 y = 2'00. En este punto se podría operar bien sobre los vasos cerámicos colocados en los hogares y aprovechar sus ventajas de calefacción. Asociadas a estas estructuras están los complejos: 44-50 (Estructura 3) y 34-43 (Estructuras 1 y 2). Un poco más al sur entre, y= 3'70 / 4'20 se documenta una concentración de más de 300 restos de conchas, y un conjunto de piñones quemados.

De este modo, el sector este, hasta y= 5'00 documenta esta actividad de consumo, quedándonos realmente los desperdicios y restos de comida realizada.

B. Área de producción

En el sector suroeste del corte, entre y= 3'00 y= 5'00 / x= 0'00 x= 3'00, se emplaza una interesante y compleja zona que queda definida por una estructura circular y por la deposición in situ de evidencias líticas sustanciosas: un pequeño taller doméstico y una hoz.

1. Estructura circular. Está situada entre x= 2'20 x= 3'00 / y= 3'80 y= 4'70 de aspecto más o menos circular, con una gran piedra plana de 40 x 30 cms. de forma rectangular alargada, con esquinas bien situadas, un tanto rehundida en su centro, pudiendo tratarse de una piedra de molino. La rodean consolidando la estructura, 11 piedras de pequeño y mediano tamaño, comprendidas entre 15-20 cms., de forma irregulares, y además algunas pequeñas piedras hincadas a modo de calzos. De las piedras que bordean la estructura, dos tienen una pequeña cazoleta en su interior. Están orientadas en sentido SE-NO, prácticamente en línea. Deben conformar algún tipo de mortero donde se completaría la actividad realizada en el molino.

A pesar de no conocer estructuras publicadas semejantes, se plantea su funcionalidad como una estructura de producción, donde se molería el grano, siendo las iedras con cazoletas, lugares donde se completarían algunas actividades, o simplemente piedras que por sus dimensiones y morfología se han aprovechado para completar la estructura. Corresponde al complejo 36.

2. Pequeño taller doméstico. Está ubicado a unos 50 cms. al oeste de la estructura anterior, ocupando un espacio comprendido entre x= 1'25 x= 1'66 / y= 4'06 y= 4'45. Por el sistema de excavación empleado (se ha limpiado con sumo cuidado toda la zona del taller, respetando in situ la localización de cada objeto tallado, dibujándolos en su disposición espacial), podemos asegurar que los artefactos se encontraban in situ.

El artesano que talló estos objetos debió situarse junto a la estructura circular de producción o bien sentarse en ella, sirviéndole de banco. La dispersión de los objetos líticos tiene así un claro sentido NE-SO.

Es un claro testimonio de un lugar de producción doméstico para la conformación de utensilios en el interior del asentamiento. La proximidad de la hoz nos puede sugerir que realmente se han reparado elementos de la misma, o se han tallado de nuevo, piezas para su inclusión en la hoz. Corresponde al complejo 36.

3. Hoz. Se sitúa escasamente a un metro al NO del pequeño taller, en un área muy limitada: x= 0'33 x= 0'77 / y=3'19 y= 3'30. Se compone de 9 elementos, asociados a 2 truncaduras y a un núcleo discoide. Hemos podido documentar microespacialmente la situación de cada artefacto. Aquí será fundamental el estudio de la muestra de tierra recogida, pues nos puede permitir comprobar por análisis polínico el tipo de madera empleada en el mango de la hoz.

Funcionalmente relacionamos el taller doméstico con la reparación de la hoz, habiendo sido trasladado un núcleo a las inmediaciones del taller, y comprobando que las truncaduras asociadas, realmente son elementos de hoz en reparación. La hoz corresponde al complejo 46.

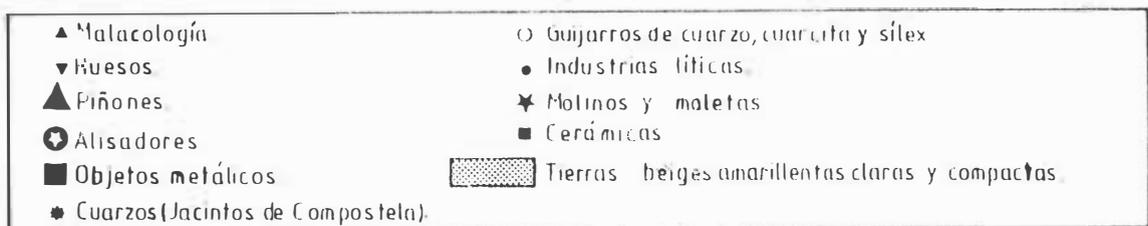
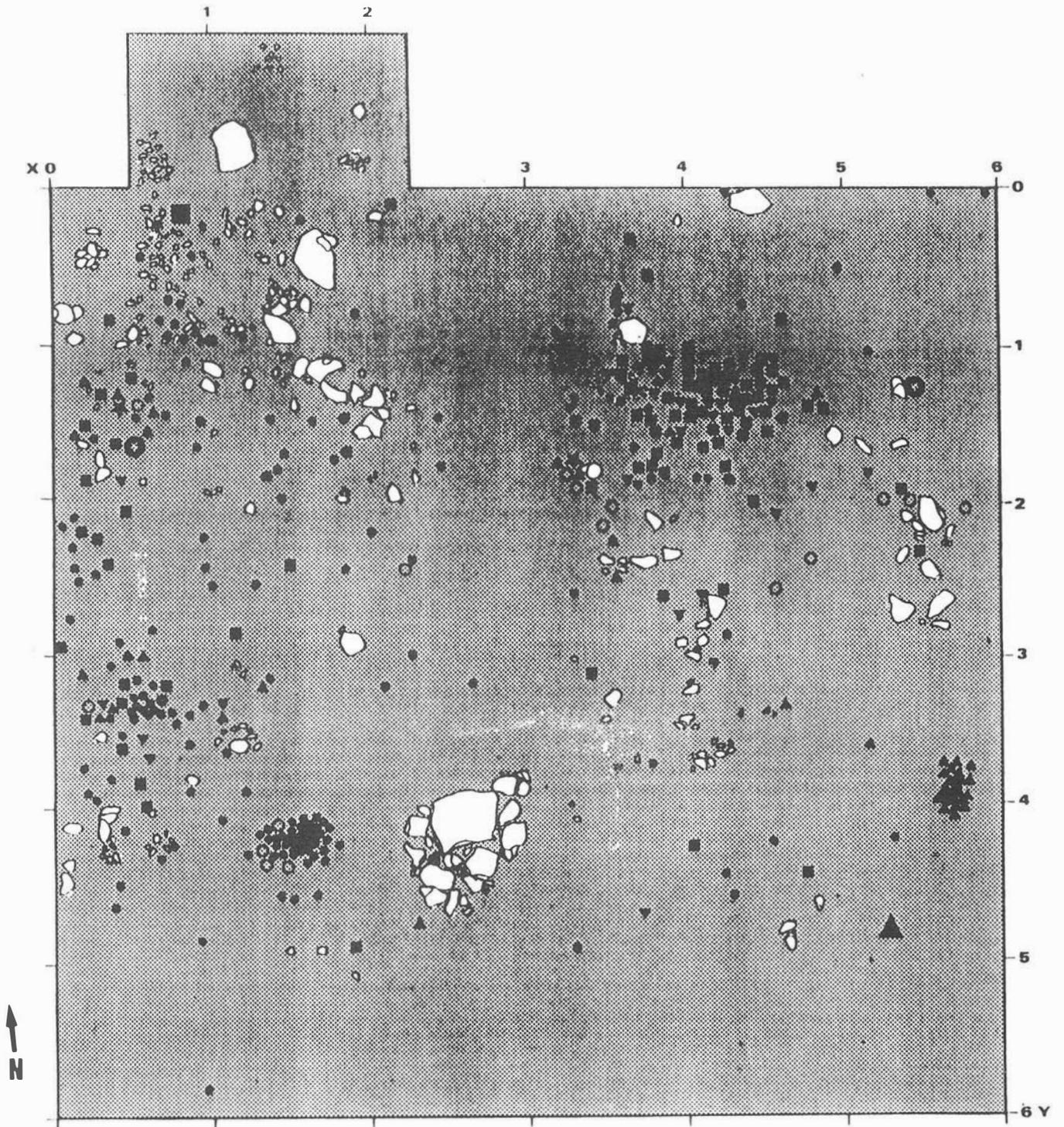


FIG. 2. Planta del Bronce Pleno (Estrato 3) con la localización microespacial de objetos.

Queda situada en el cuadrante NO. Es un enterramiento en simple fosa, excavada sobre el terreno, bajo el área de habitación del asentamiento. El área del enterramiento se compone de la propia fosa donde se ha depositado el cadáver, una estructura de cerramiento simple, formada por piedras, en la base del estrato del Bronce y una concentración de guijarros en el exterior de la inhumación, con numerosos sílex tallados:

1. *Concentración de guijarros al exterior del enterramiento.* Se sitúa en la esquina NO del corte (Complejos 27 y 69), entre $x=0'00$ $x=1'20$ / $y=0'40$ $y=1'00$. Es una zona de gran densidad de guijarros de cuarcita, cuarzo y sílex. Aquí se ubican numerosos objetos líticos tallados. Puede tratarse de un pavimento de piedras asociado al enterramiento. Se sitúan también algunas cerámicas, fragmentos amorfos de una gran vasija de provisiones, un alisador, restos de malacofauna, huesos y una pequeña cuenta metálica de forma tendente a circular.

2. *Estructura de piedras ovalada.* Está situada sobre la base del estrato de tierras beige-amarillentas, cerrando prácticamente el enterramiento por el Oeste. Consta de 12 piedras de mediano tamaño, no observadas en el lado este. Junto a la cabeza del inhumado y en el lado este, no se han documentado, al haber desaparecido como consecuencia de la propia zanja. Estas piedras están en ligero declive, en relación al propio desnivel de la planta. Entre ellas se encuentran objetos relacionados con el ajuar del enterramiento: 3 huesos de animales, 4 fragmentos malacológicos, 4 objetos líticos tallados, 1 guijarro de cuarcita, 2 trozos de cuarzo (Jacintos de Compostela), 4 fragmentos cerámicos).

3. *Fosa para la inhumación.* Se compone de tierras beige más oscuras de tono casi verdoso. La hemos podido documentar en planta y en perfiles. Sus dimensiones son 2'10 m. en sentido longitudinal (NO-SE) por 0'80 m. de ancho, que en su base se hace más estrecha, en torno a 0'50 m. Su profundidad es de 0'38 m. (su cota de base está a -1'86 m.).

4. *La inhumación.* El enterramiento se encontraba en posición longitudinal, orientado al sol naciente, con piernas extendidas y tronco desviado hacia la derecha, con brazos encogidos, el derecho junto a la boca y el izquierdo sobre el pecho. Estaba en un estado de deterioro importante y hubo que consolidar los huesos con paraloil.

Como estrategia de excavación del área del enterramiento hubo que hacer una ampliación al corte por el norte de 1 metro ($y=0'00$ a $y=-1'00$ / $x=0'50$ $x=2'26$). Un aspecto fundamental fue la identificación de las tierras del interior del enterramiento (tierras beige oscuras) respecto a las del exterior (tierras rojo anaranjadas claras).

El proceso de conformación del enterramiento fue el siguiente:

1. Realización de una fosa bajo el nivel de la ocupación de Edad del Bronce, entre tierras muy finas rojo-anaranjadas claras; de aspecto rectangular alargado, con extremos redondeados y sección trapezoidal.

2. Preparación de una estructura de piedras que circundaba al enterramiento, al menos por su zona oeste.

3. Colocación del enterramiento y posteriormente los elementos del ajuar: cerámicas, sílex, huesos, malacofauna, cuarzos, guijarros.

4. Cubrición del cadáver y del ajuar en la fosa, por tierras de la planta del Bronce, que han adoptado un tono más oscuro, probablemente por la contaminación de la materia orgánica.

El enterramiento corresponde a los siguientes complejos:

Interior de la estructura de piedras (Fosa con ajuar asociado): (47-57-61-74-75-77-79-80-81). Exterior de la estructura de piedras: (27-31-39-41-51-52-54-55-56).

Es importante destacar la gran cantidad de objetos depositados a modo de ajuar (tanto en la fosa, como en el interior de la estructura de piedras), que sin llegar a ser elementos significativos de prestigio o rango, inciden en un complejo e interesante depósito de elementos materiales y orgánicos: 79 guijarros de cuarzo, cuarcita y sílex, 1 trozo de caliza, 7 Jacintos de Compostela, 80 fragmentos de huesos de animales, 84 fragmen-

tos de malacofauna, 51 fragmentos amorfos de cerámica a mano, bordes de cerámica a mano (2 cuencos de borde entrante, 6 cuencos, 1 cuenco de borde entrante carenado, 2 vasos de paredes verticales), 24 objetos líticos tallados (2 esquirlas, 1 desecho, 3 lascas de semidescortezado, 14 lascas internas, 3 lascas levallois, 1 perforador). De todos estos objetos, 109 se encontraban directamente en el interior de la fosa, asociados a la inhumación en las tierras beige oscuras de tono verdoso: 1 guijarro de sílex, 1 trozo de caliza, 4 Jacintos de Compostela, 42 fragmentos de huesos de animales, 18 fragmentos malacológicos, 21 fragmentos amorfos de cerámica a mano, 5 bordes de cerámica a mano y 17 objetos líticos tallados.

Fase I. Neolítico Final

Corresponde al estrato 4, de tierras rojo anaranjadas. Se ha detectado en la excavación bajo el nivel del Bronce, pero hemos comprobado su importancia al limpiar una zona de escombreras situada al N del corte, para aprovechar su perfil, observando en la base del mismo, a 50 cms. bajo el nivel del Bronce, un geométrico e industrias líticas formadas por hojas de talla a presión estrechas, junto a cerámicas a mano (complejo 60) características del Neolítico avanzado del Occidente de Andalucía. Este perfil corroboró la lectura estratigráfica que presentamos, manifestando la significativa potencia del nivel que llamamos Neolítico Final. Se sitúa en las siguientes coordenadas: $x=0'62$ $y=1'97$ Sur. / $x=0'45$ $y=7,43$ Norte.

Ello nos obligó a realizar un sondeo para atestiguar dicha ocupación del área y procurar localizar las tierras de base. Este se realizó en un área de 2 m. (en sentido N-S) y de 2'30 en E-O: $x=0'00$ $x=2'30$ / $y=3'00$ $y=5'00$. Aquí las tierras rojo anaranjadas situadas bajo el Bronce comienzan a -1'66 m. y se documentan hasta -2'58 m. Es por tanto un potente estrato próximo al metro de espesor, formado por acumulaciones de capas de tierras muy finas, donde los tonos rojos intensos alternan con otros más claros. Estas tierras se documentan en la cima del Cerro de Camposoto, asociadas con materiales arqueológicos similares, corroborando un típico depósito de ladera. Es significativa la presencia de numerosos guijarros de cuarzo y sílex en el interior de este estrato. Corresponde a los complejos arqueológicos: 59-62-63-64-71-72-76.

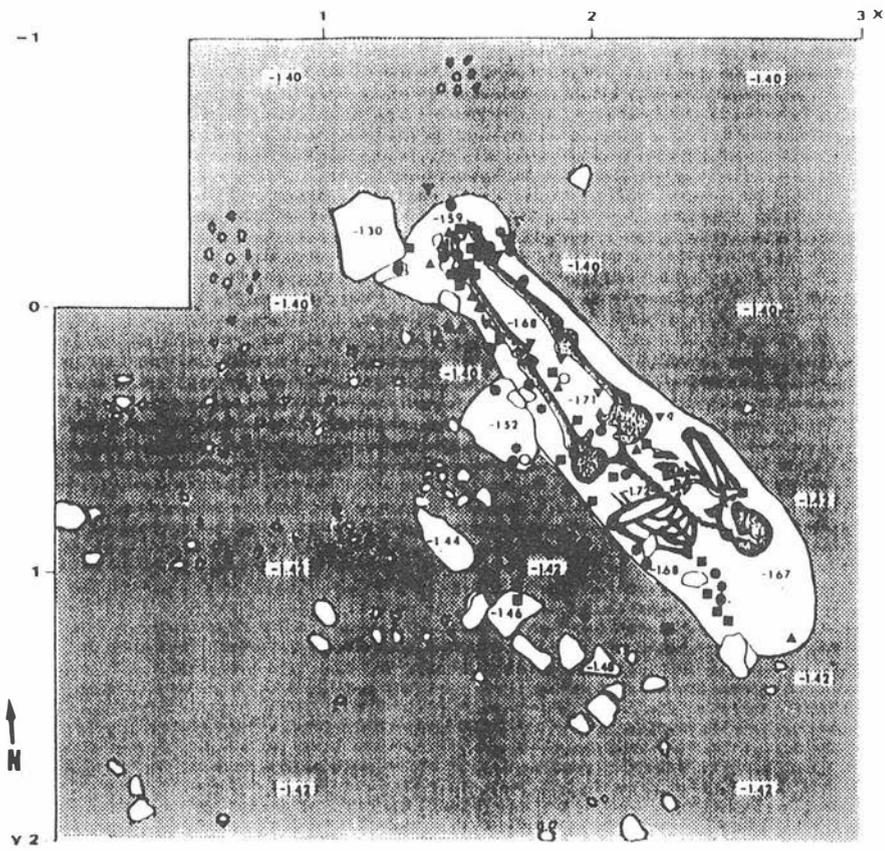
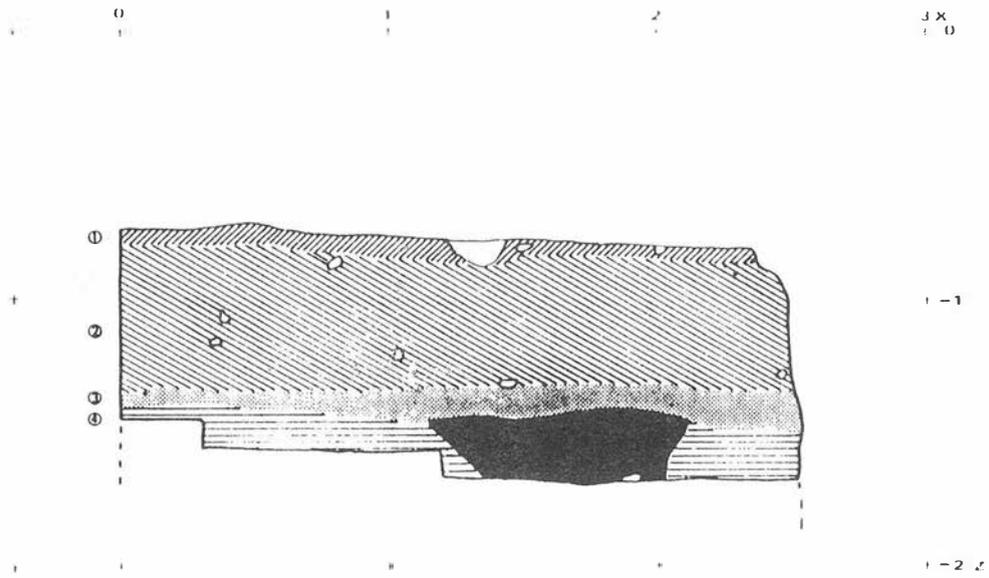
Hemos aplicado el mismo sistema de localización microespacial, aunque no se documenta ninguna planta de ocupación. Además estos estratos, considerando también lógicamente el perfil situado al Norte, tienen la típica y ligera inclinación de todos los de *El Estanquillo*, asociados a una débil pendiente (Butzer, K.W., 1982, p. 53-56).

Las industrias líticas y las cerámicas son escasas, formadas por núcleos, lascas, hojas, geométrico, muesca, raspador, y sólo 3 formas cerámicas reconstruibles, 2 escudillas y un cuenco de paredes verticales, junto a restos de cerámicas pintadas y fragmentos con almagra. Los materiales arqueológicos de estos estratos erosivos corresponden a ese momento del IV milenio a.C. que oscila del Neolítico Medio hasta la base previa a la Transición del Neolítico-Calcolítico. En el estrato 4 también abunda la malacofauna aunque se aprecia claramente la diferencia de las especies respecto al nivel del Bronce.

A partir de -2'58 m., las tierras son de color gris-verdoso (estrato 5) y corresponden al suelo natural, inmediato ya al nivel freático, pues continuamente quedaba cubierto de agua. Estas tierras aparecen sin materiales arqueológicos asociados.

VALORACION DE LOS PRODUCTOS ORGANICOS Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS EN SUS FASES CULTURALES

Realizo un avance al estudio de los materiales arqueológicos, señalando la importancia de los productos orgánicos obtenidos en la excavación, valorando las industrias líticas y las cerámicas a mano.



▲ Malacología	▨ Tierra vegetal marrón (Estrato 1)
▼ Huesos	▧ Tierras marrones oscuras (Estrato 2)
● Cuarzos (Jacintos de Compostela)	▩ Tierras beige amarillentas etaras y compactas (Estrato 3)
○ Gujarros de cuarzo, cuarzo y sílex	■ Tierras beige oscuras Fosa del enterramiento
● Industrias líticas	▨ Tierras rojo-anaranjadas finas (Estrato 4)
■ Cerámicas	

FIG. 3. Perfil Norte, Sector Oeste y planta del enterramiento con localización de los elementos del ajuar.

CUADRO 1. SINTESIS DEL INVENTARIO GENERAL DE ARTEFACTOS Y ECOFACTOS

FASES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Total
III	22	654	1	3	69	20	1	1	-	-	62	-	-	-	-	27	860
II	-	-	-	84	508	278	2	1	1	26	642	6	1	3	154	1235	2941
I	-	-	-	4	107	42	-	-	1	2	93	-	-	-	29	41	319
TOTAL	22	654	1	91	684	340	3	2	2	28	797	6	1	3	183	1303	4120

1. Fragmentos de formas cerámicas diagnósticas a torno, (bordes, fondos, asas, carenas), 2. Fragmentos amorfos de cerámica a torno, 3. Monedas, 4. Fragmentos de formas cerámicas diagnósticas a mano, (bordes, fondos, carenas), 5. Fragmentos amorfos de cerámica a mano, 6. Industrias líticas talladas, 7. Industrias líticas pulimentadas (hachas y alisadores), 8. Metales, 9. Molinos de mano y moletas, 10. Cuarzos (Jacintos de Compostela), 11. Guijarros de cuarzo, cuarcita y sílex, 12. Muestras de tierras, 13. Muestras de carbón, 14. Muestras de piñones, 15. Huesos de animales, 16. Malafauna.

Están en marcha una serie de análisis (Geomorfología, Antropología Física, Palinología, Fauna y Malacología, Microscopía electrónica) que ayudarán a la interpretación arqueológica, microespacial, económica, medioambiental y sociopolítica de las ocupaciones prehistóricas en El Estanquillo.

Una vez conformados estos trabajos, la interpretación microespacial permitirá una mayor precisión de carácter etnográfico, que nos acercará mejor a una comprensión de las actividades aquí desarrolladas. Así incidiremos con mayores bases, en la organización interna de los productos (control de las especies malacológicas y faunísticas, analítica funcional de los artefactos líticos, composición química de las cerámicas, junto al resto de objetos varios documentados).

Hay un hecho fundamental que queremos destacar, la vinculación marina, puesto que en las dos etapas prehistóricas controladas, alcanza un peso tan significativo que nos informa sobre aspectos económicos sustanciales de estas comunidades atlánticas, abriéndose interesantes vías de interpretación acerca de la adaptación del hombre a los recursos de este medio atlántico del Occidente de Andalucía.

A. Análisis de la cerámica a mano

1. Cerámicas de la Fase II. Bronce Pleno

Hay que destacar que las formas cerámicas están mediatizadas y limitadas por la propia situación microespacial de los hallazgos. Se documentan sobre todo en el área de consumo, en las inmediaciones de los hogares. Esto incide a que las formas características sean propiamente de consumo. Hemos podido identificar en el Corte 1 los siguientes grupos: 1. Cuencos, 2. Ollas globulares, 3. Vasijas carenadas, 4. Vasos bicónicos, 5. Vasos groseros con perfil en S, o con paredes rectas, 6. Varios.

1. *Cuencos*. A grandes rasgos englobamos aquí a las formas clásicas de consumo, que aparecen sobre todo en los complejos 45, 53, 22, 44, 50, asociados a los restos de la comida. Constituyen más del 80% del total de la cerámica del corte 1. Tipológicamente podemos apreciar varios tipos característicos: de casquete esférico y semiesférico, de borde entrante, parabólicos, grandes cuencos o cazuelas.

El grupo de cuencos de casquete esférico y semiesférico viene a representar un tercio del total. Son muy variados, pues se documentan desde pequeñas escudillas, formas de cuarto de círculo y de medio círculo. Algunos con borde ligeramente entrante. Sus diámetros son variados, oscilando de 10 a 21 cms., predominando los de 16 y 17 cms. Los labios son rectilíneos, ligeramente salientes, entrantes y redondeados.

Los cuencos de borde entrante representan casi la mitad de los cuencos y cerca de un tercio del total de la cerámica del corte 1. Son de casquete semiesférico, con diferentes grosores de labios e inclinaciones. Son variados, desde simples cuencos de paredes

suavemente entrantes, a formas que recuerdan a tipos globulares. Son muy significativos los ejemplares con tendencia entrante, manifiesta a partir de un tercio del borde. Algunos tienen doble perforación, destacando en el ajuar del enterramiento un cuenco entrante carenado. Sus diámetros oscilan de 8 a 26 cms., existiendo grupos de tendencia definida entre 19-26 cms., 12-17 cms. y 8-10 cms.

Los cuencos parabólicos están poco documentados. Son característicos de pequeños diámetros, en torno a 14 cms., con paredes ligeramente rectilíneas y labios redondeados.

Hay grandes cuencos o cazuelas, con diámetros comprendidos entre 28 y 30 cms. de tendencia semiesférica o parabólica. Algunos tienen perforación troncocónica. Se localizan entre el área de la hoz y del enterramiento en el sector oeste.

2. *Ollas globulares*. Con ellas nos referimos genéricamente a las características ollas globulares u ovoides con cuello indicado de boca estrecha (con 9 cms. de diámetro). Tienen una representación muy reducida en el conjunto cerámico, inferior al 10%.

3. *Vasijas carenadas*. Constituyen una reducida proporción en el conjunto de cerámicas del corte 1. Son vasos de carenas medias o bajas, de buenas calidades, pulidas y bruñidas, de superficies grises y pastas muy compactas, correspondientes a los típicos recipientes tulipiformes, que pueden tener bordes ligeramente entrantes, con labios indicados salientes, o exvasados.

4. *Vasos bicónicos*. Se documentan algunos vasos carenados con tendencia bicónica. Un ejemplar en el interior de un hogar, siendo una forma típica de preparación de alimentos, de producción para el consumo.

5. *Vasos groseros con perfil en S o con paredes rectas*. Son también formas minoritarias, de producción para el consumo, localizado un ejemplar en el interior del hogar derecho de la estructura de consumo. Tienen calidades groseras, de tonos marrones pardos, de diámetros destacados (25 cms.), de tendencia cerrada.

Asociamos a este grupo un pequeño conjunto de vasos de paredes verticales, cuyos diámetros oscilan de 12 a 26 cms., también de calidades groseras. Debido a lo reducido de los fragmentos no podemos dilucidar su carácter cilíndrico o globular.

6. *Varios*. Incluimos aquí un fragmento de galbo de quesera o colador.

De un modo general estas cerámicas de variada tipología son formas muy típicas del Bronce Pleno. Han sido de buenas calidades, bruñidas y pulidas, los grupos de cuencos, cazuelas, formas carenadas, siendo alisadas e incluso groseras, las calidades de las ollas globulares, y vasos bicónicos y vasos con perfil en S. En numerosos ejemplares se observan superficies interiores y exteriores ligeramente deterioradas, probablemente debido al efecto de la humedad del medio, que prácticamente hace perder en numerosas zonas del fragmento, el característico engobe. Las coloraciones de las superficies son también muy homogéneas, predominando fundamentalmente los vasos de tonos oscuros, marrones pardos verdosos y beige. Otros fragmentos tienen tonos beige más claros, incluso algunos son grises, coincidiendo con fragmentos bruñidos. Las texturas de las pastas son de buenas calidades, predominando las compactas, con coloraciones sobre todo oscuras. Suelen estar formadas por arenas muy finas, sin apenas inclusiones de desgrasantes. El grupo constituido por vasos bicónicos y vasijas groseras con perfil en S o paredes rectas cuenta con un predominio de tonos claros, calidades groseras y mayor número de desgrasantes, formados sobre todo por pequeños fragmentos de cuarzo. Las cocciones prueban buenas calidades, continuas regulares.

A pesar de lo reducido del espacio excavado las cerámicas de

la Fase II permiten un enmarque muy claro entre los yacimientos de contextos parecidos de mediados del segundo milenio a.C. del Occidente de Andalucía y en general del Suroeste peninsular, tanto de enterramientos, como de hábitats, siendo significativo lógicamente un encuadre amplio con otras culturas del Bronce, como El Argar (Siret, E. y Siret, L., 1890; Lull, V., 1983; Arteaga, O. y Schubart, H., 1986), y el Bronce del SO (Schubart, H., 1964, 1970, 1971, 1975).

Por tanto, queremos destacar que los tipos cerámicos concuerdan muy bien con los procedentes de los estratos XV y XIV de la Fase I de Mesa de Setefilla (Aubet, M.E. y Serna, M.R., 1981; Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena, J.L. y Ruiz, M., 1983; Serna, M.R., Escacena, J.L. y Aubet, M.E., 1984) y con los estratos II y III del Monte Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1981-1982, 1985); correspondientes en el momento actual con las secuencias estratigráficas más válidas para el estudio de los inicios del Bronce en la Baja Andalucía. Quedan también contextualizadas estas cerámicas con los importantes poblados de la provincia de Sevilla: Valencina de la Concepción (Ruiz Mata, D., 1976), Santa Eufemia (Bueno, M.S., Guerrero, L.J., Iglesias, E. y Ventura, J.J., 1978) y Lebrija, Estrato 3 (Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J.L., 1987; Tejera, A., 1979; Caro, A., 1989). Y en cuanto a los contextos funerarios, con las cistas de Huelva (del Amo, M., 1974), y del Cortijo de Chichina (Fernández, F., Ruiz Mata, D. y de la Sancha, S., 1976).

2. Cerámicas de la Fase I. Neolítico Final

Debido al escaso espacio excavado, el material ha sido muy reducido. Se documentan cuencos de pequeños diámetros (8, 12 cms.) de tipo escudilla y vasos u ollas de paredes verticales. Son de buenas calidades, generalmente bruñidos, con pastas groseras de tonos claros y coloraciones muy uniformes, rojo-anaranjado y gris-claro, con cocciones continuas regulares. En los cuencos y en numerosos fragmentos amorfos se documenta un baño de almagra rojiza o rojo-anaranjada.

Son por tanto, muy pocos elementos para le encuadre, debido al reducido conjunto de formas características, que además no se han documentado en lugar de hábitat. De cualquier modo quedando reforzado el diagnóstico de la atribución por las industrias líticas; son cerámicas perfectamente encuadrables en contextos finales del Neolítico en yacimientos de la provincia de Cádiz, tanto al aire libre como en cuevas. Las buenas calidades, la presencia de almagra y las propias formas cerámicas se asemejan a materiales características de asentamiento al aire libre como Mesas de Asta (Jerez) (Esteve Guerrero, M., 1945, 1950, 1962) o Cuartillo (Jerez) (Ramos Muñoz, J y otros, 1990) y del medio de sierras gaditanas como Cueva de Dehesilla (Algar) (Acosta, P. 1987; Acosta, P. y Pellicer, M., 1990) o Cueva del Parralejo (Arcos de la Frontera) (Pellicer, M. y Acosta, P., 1982), reflejando actividades productivas en el ámbito doméstico del asentamiento.

Se han clasificado 340 objetos líticos tallados, correspondientes 20 a los estratos erosivos romanos (5'88%), 278 al estrato de Edad del Bronce (81'76 %) y 42 a las tierras rojo-anaranjadas y al sondeo, con atribución cultural en el Neolítico Final (12'36%).

La industria situada en los estratos erosivos romanos, no la vamos a considerar ahora, aunque cabe relacionarla, con agentes erosivos de la ladera del Cerro de Camposoto, llevando el paquete de tierras, mezcla de materiales prehistóricos de diversas épocas (Bronce, Neolítico). Esta actividad erosiva es típica de un depósito de pendiente o ladera (Butzer, K.W., 1982 p. 53-54).

Por tanto analizaremos sucintamente las industrias del Bronce y del Neolítico Final.

En cuanto a *materiales*, predomina de forma manifiesta tanto en el Bronce, como en el Neolítico, el sílex, que procede de los alrededores del asentamiento, donde abunda en forma de pequeños cantos rodados (con dimensiones inferiores normalmente a 6 cms.). Son sílex en general de buena calidad, pero algunos presentan irregularidades propias de las superficies de los cantos. Esta forma de captación de recursos líticos condicionará los sistemas de talla (planos de golpeo de los núcleos-talones de las lascas y la tipometría general de los conjuntos). En la planta de Edad del Bronce se sitúan *in situ* numerosos guijarros brutos, que sin duda se han llevado para ser trabajados en el asentamiento. No observamos a priori diferencias tipométricas entre los soportes empleados en el Bronce, respecto a los del Neolítico. También en ambos momentos de ocupación, de forma marginal, se han utilizados cantos de cuarcita y cuarzo. Esta abundancia de cantos de sílex, cuarcita y cuarzo es frecuente en la banda atlántica de Cádiz, asociada con depósitos del Pleistoceno y Holoceno.

Respecto al nivel de *rodamiento*, la industria en su gran mayoría, en las dos fases consideradas, es poco rodada, muy fresca y con aristas vivas. En el nivel del Bronce hemos podido observar la utilización de material muy rodado (varias lascas y algún núcleo), que se han reaprovechado, tallando sobre ellos, lo que configura un claro cambio de patinación y de frescura en sus superficies. No es descartable que se haya aprovechado de forma muy reducida algún material paleolítico, de las inmediaciones (no hay que olvidar que existe material lítico en una formación pleistocénica inmediata al corte -escasos 30 m. al oeste-).

Al incidir en los *rasgos tecnológicos*, veremos unas similitudes significativas de ambos conjuntos, pero matizaremos las lógicas diferencias. De cualquier modo hay que avanzar que al haber empleado una materia prima similar, ésta ha condicionado el sistema de talla, y sin duda los restos de talla neolíticos se asemejan más a los del Bronce de *El Estanquillo*, que a cualquier otro conjunto neolítico de superficie cercano, como por ejemplo el asentamiento de Neolítico Medio de Cuartillo (Jerez) (Ramos Muñoz, J. y otros, 1990).

El estudio de los *tipos de talones*, nos pone de manifiesto en los dos períodos, un predominio de los reconocibles sobre los abatidos, aunque éstos deben alcanzar más del 25%, siendo por tanto significativos, lo que confirma una utilización aún importante de percutores duros. Entre los talones reconocibles predominan los lisos de forma mayoritaria, dado que apenas se localizan lascas o láminas con talones facetados. En el conjunto neolítico el porcentaje de facetados, aún siendo muy débil, será mayor que en el Bronce. En el amplio grupo de talones lisos, descansan sobre manera, tanto en el Neolítico, como en el Bronce, los lisos corticales, producto del simple golpeo sobre la corteza en los núcleos, sin preparación previa. Estos llegan a superar entre los talones reconocibles a los lisos, propiamente dichos. Todo esto es debido, al condicionamiento tecnológico que ofrece la materia prima empleada.

En cuanto a la *tipometría* de los productos de talla y del material retocado incidir de nuevo en los soportes, como claro motivo de condicionamiento. La industria es claramente microlítica, tanto en el Neolítico como en el Bronce, predominando destacadamente los tipos pequeños y muy pequeños. En el Bronce apenas se documentan láminas entre los restos de talla, siendo mayor el índice laminar en el Neolítico. Los tipos significativos en ambos conjuntos son las lascas.

COMPUTO GENERAL DE RESTOS DE TALLA Y UTILES

	RESTOS DE TALLA					TOTAL	UTILES
	NUCLEOS	LASCAS	PLAQUETAS	ESQUIRLAS	DESECHOS		
BRONCE	29	211	1	11	6	258	20
	10'43	75'90	0'36	3'96	2'16	92'81	7'19
NEOLITICO	10	28	-	-	1	39	3
	23'81	66'67	-	-	2'38	92'86	7'14

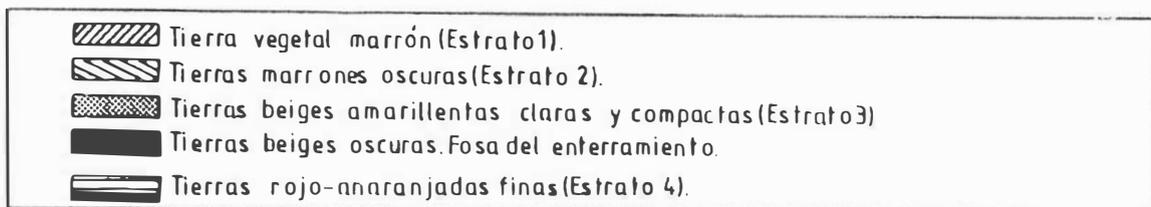
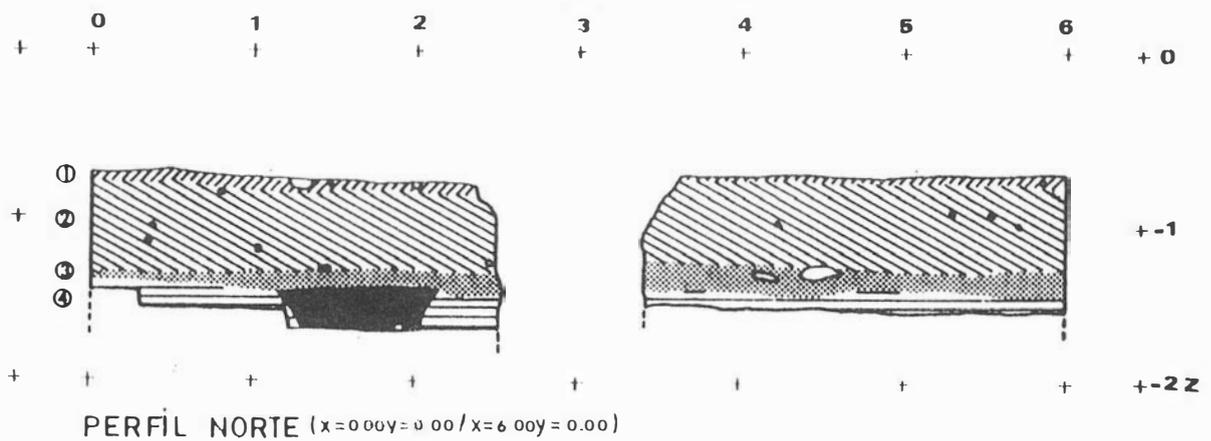
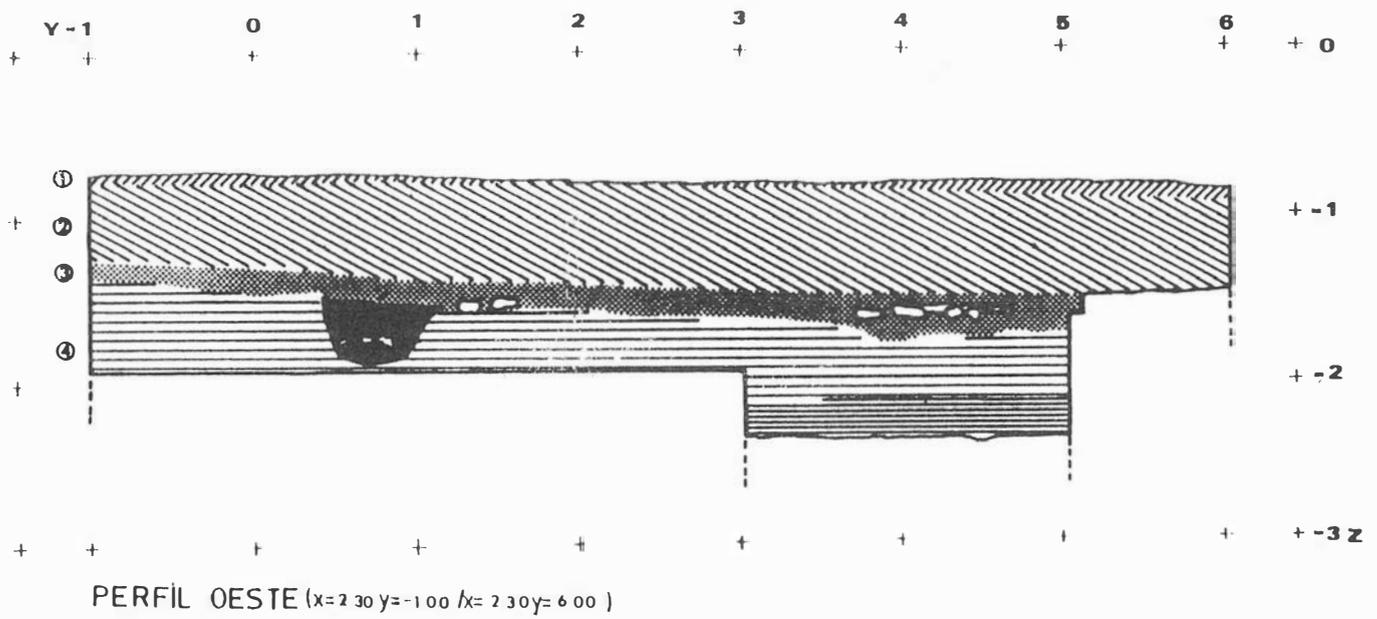


FIG. 4. Perfiles Oeste y Este.

A continuación realizamos el análisis porcentual y las valoraciones técnicas y tipológicas acerca de los grupos industriales.

En el nivel del Bronce destaca el gran predominio de restos de talla (92'81%), frente a (7'19%) de material retocado. Entre los primeros sobresalen las lascas (75,90%), frente a núcleos

(10'43%), plaquetas de avivamiento (0'36%), esquirlas (3'96%) y desechos (2'16%). Este alto predominio de productos de talla es lógico, considerando la presencia de taller doméstico y ratifica la talla in situ en el asentamiento.

Los *núcleos* son 29 ejemplares, muy significativos, por presen-

tarnos una adaptación directa de los sistemas de talla a los recursos inmediatos. En El Estanquillo asistimos a una talla sistemática de núcleos, cuyos soportes son guijarros-cantos, fundamentalmente de sílex. La materia prima condicionó el desbaste lítico, siendo éste rápido, y sujeto a unos parámetros definidos. Inicialmente se golpeaban los cantos, despejando algunas lascas (núcleos del inicio de la talla). De una forma sistemática se bajan los núcleos a partir de planos corticales, lo que incide en la gran presencia de lascas con este tipo de talones. Destaca el desbaste de carácter centrípeto, de aspecto discoide (conformando el segundo mejor tipo, con 5 ejemplares), de siluetas tendentes a circulares, con bases no talladas de corteza y con 2, 3 ó 4 planos de golpeo corticales. Estos núcleos están muy agotados, y en su última fase del desbaste han dado lascas pequeñas y microlascas. Morfológicamente éstas son internas y de aspecto levallois. En el desbaste de este tipo de núcleos centrípetos, algunos dejan grandes lascados despejados que recuerdan a los clásicos levallois (4 ejemplares). En realidad son núcleos discoides con una gran extracción dominante. En ellos predomina un solo plano de golpeo cortical, contando con varios planos periféricos de preparación.

Otro núcleos que han tenido como soportes guijarros más irregulares, recuerdan a los prismáticos, al tener una acomodación natural cortical plana, a modo del sustento que ejerce el plano de golpeo en los clásicos núcleos prismáticos. Son de sección casi circular o rectangular alargada, y de ellos se han desbastado las clásicas lascas y lascas laminares, a partir de un solo plano de golpeo cortical (7 núcleos con un plano de golpeo preparado). Constituyen el tipo más numeroso en el nivel del Bronce. Las lascas obtenidas son pequeñas y muy pequeñas, internas y de aspecto levallois. Por tanto, en estricto sentido, no hay núcleos prismáticos. Además hay 3 ejemplares en similar línea, contando con dos planos de golpeo preparados.

Respecto al nivel de agotamiento de los núcleos, hay 2 ejemplares que inicialmente debieron contar con varios planos de golpeo preparados, acabando con aspecto poliédrico-globuloso,

como consecuencia de un ulterior agotamiento a partir de apoyos sucesivos de los lascados. En ellos, los restos de córtex del guijarro-soporte siguen siendo perceptibles.

Además tecnológicamente hay otra variedad de núcleos muy significativa, se trata de ejemplares realizados sobre lascas de descortezado, con cierto espesor. Una vez extraídas éstas, se preparan en sus rebordes laterales planos de golpeo, o se aprovechan las superficies de córtex. A partir de ahí se desbastan lascas de las caras de lascado.

El pequeño taller doméstico, es un reflejo de una actividad de producción "in situ", probablemente asociado a la conformación de lascas para la preparación de la hoz. Consta de 48 lascas concentradas (el 80%) en un reducido espacio de 24 cms. (en sentido E-O), por 13 cms. (N-S). La dispersión real ocupa 41 cms. (E-O) por 39'5 cms. (N-S). Todo parece indicar que el artesano que talló estas lascas estaba situado al este del taller, entre la estructura del molino y el propio taller, como evidencian las proyecciones de las lascas en dirección mayoritaria NE-SO.

No podemos incidir en este avance, en todas las implicaciones económicas del mismo, pues trabajamos en sus perspectivas de remontaje (interna dentro del taller y hacia otras áreas del asentamiento: área de producción -hoz-, enterramiento, área de consumo), y en la funcionalidad de algunas lascas, como posibles instrumentos laborales.

Presentamos un inventario provisional de los productos de talla localizados en el taller:

	Nº	%
1. Restos de Talla	48	100'00
1.1 Lascas	45	93'75
1.1.1. de Descortezado	3	6'25
1.1.2. de semidescorte.	2	4'16
1.1.3. Internas	38	79'16
1.1.4. Levallois	2	4'16
1.2. Esquirlas	2	4'16
1.3. Desechos	1	2'08
Total Taller (Complejo 36)	48	100'00

Por tanto, existe un predominio total de lascas en el espacio del taller. Algunos núcleos que debieron utilizarse en el mismo, caso del discoide, localizado asociado a la hoz, han podido ser trasladados a otras zonas del asentamiento. Además existen modelos de remontajes directos del propio taller, que atestiguan que algunas lascas fueron soportes de otras (lascas-núcleos).

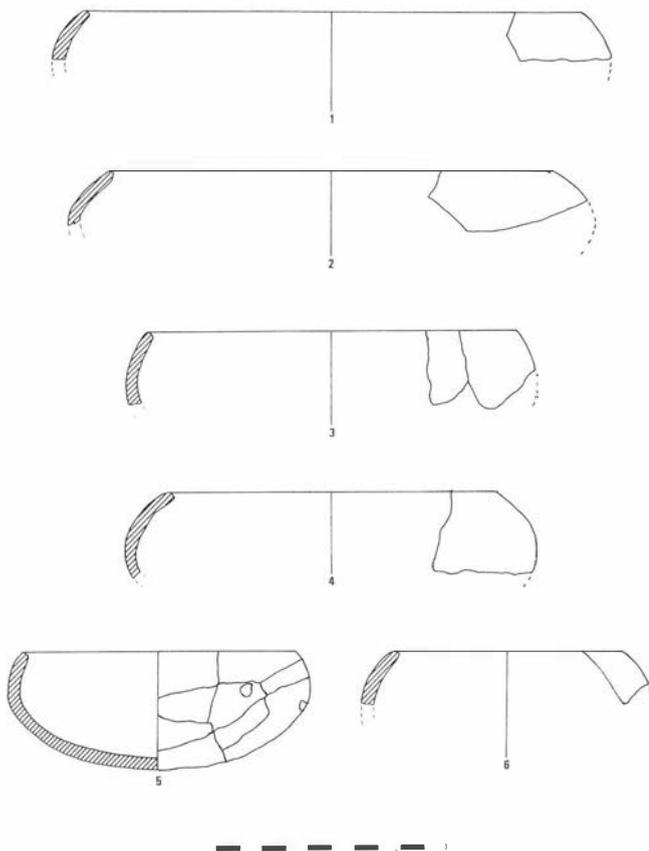
Entre las lascas documentadas, son mayoritarias las de pequeño tamaño, con talones corticales, lisos o abatidos, y con gran dominio del tipo "lascas" siendo muy débil el índice laminar.

Respecto a los *tipos de lascas sin retocar*, en todo el conjunto del nivel del Bronce destaca una repartición parecida a la del taller, sólo que con menor peso de las lascas de talla externa, y mayor de internas y levallois (lo cual puede ser reflejo de una cierta selección, en el posible traslado de objetos en el interior del espacio excavado).

Las lascas de talla externa constituyen el 8'53% del total, contando con caras dorsales cubiertas, total (3'32%) o parcialmente de córtex (5'21%). Las internas (82'46%) son uniformes, con aristas más o menos verticales a la dirección del lascado, o con las caras dorsales sin apenas extracciones. Las levallois (8'54%), son de mediocre calidad, de aspecto no clásico, subcuadrangulares y subrectangulares. Además hay 1 lasca de cresta, producto de un desbaste cruzado. Entre los restos de talla, también hemos controlado 1 plaqueta de avivamiento, 11 esquirlas y 6 desechos.

En cuanto al *material retocado*, se constatan 6 tipos, 1 raspador, 1 perforador, 3 truncaduras, 2 muescas, 2 lascas con retoques simples y 11 elementos de hoz. De ellos hay que hacer especial mención, dentro del área de producción señalada (complejo 46), a una *hoz* localizada "in situ". Está compuesta de 9 elementos y en sus inmediaciones una décima pieza. Tiene forma general de aspecto curvado. El estudio en realización morfológico y funcional incidirá en aspectos importantes, como

FIG. 5. Cerámicas a mano. Bronce Pleno. Área de consumo. Complejo 50.





LAM. II. Enterramiento del Bronce Pleno.

posicionamiento de los elementos de hoz, sistema de engarce de las truncaduras, incidencia de los elementos triangulares y de los rectangulares en su colocación espacial, aspectos funcionales de los dorsos abatidos y de las truncaduras (Ramos Muñoz, J. En prensa b).

Es muy interesante la localización de 2 truncaduras y de un núcleo de aspecto discoide asociados a la hoz. Por lo que interpretamos que se estaban fabricando elementos de hoz en una actividad de reparación de piezas perdidas, en la siega.

En cuanto a los elementos de hoz, todos tienen un borde denticulado de retoques abruptos y simples, bifaciales, espesos, conformando bordes denticulados bifaciales. Los dorsos abatidos son prioritariamente de retoques abruptos (sólo 2 con retoques planos) -aspectos fundamentales en cuanto a la estrategia del engarce en el mango-. Además los dorsos abatidos son totales, salvo en un ejemplar. Son uniformes en cuanto a los tipos de truncaduras, alternando los de una o dos. Se trata así de prototipos muy estandarizados, caracterizados por contar con un solo borde denticulado, sobre soportes de lascas o láminas, predominando más los realizados sobre láminas o lascas laminares de diversos tipos, de semidescortezado, internas y levallois, con los talones abatidos, que tienen destacados dorsos abatidos de retoques abruptos, longitudinales y arqueados que cubren prácticamente uno de los bordes laterales, y que tienen para los engarces laterales una o dos truncaduras. Morfológicamente predominan los tipos rectangulares alargados, sobre cuadrangulares y triangulares. Todos tienen un brillo muy destacado del lustre del cereal en los bordes dentados, por lo que se demuestra que al ser llevada al poblado para su reparación, la hoz, ya había sido intensamente empleada.

La hoz en reparación va a ofrecer mucha información acerca de los procesos de reparación de herramientas en una fase del trabajo, indicándonos que se reparaban y acondicionaban hoces

en los asentamientos, asociada esta actividad a pequeños talleres domésticos. Todo esto nos ratifica el peso que la tecnología lítica alcanzaba en estas comunidades, asociada con actividades productivas de sustento, como el cultivo de cereales.

El resto de los tipos documentados se relacionan con distintas actividades domésticas, raspador, muescas, lascas con retoques simples, de cortar, o de trabajo de pieles, cuero, y el perforador, al igual que posiblemente alguna lasca con filo bruto, con actividades relacionadas con el marisqueo. En este sentido hay que incidir en la significativa cantidad de conchas perforadas y en el gran peso que la malacofauna alcanza entre los recursos alimenticios de esta comunidad.

En cuanto a la industria lítica del Neolítico Final, en principio destaca lo reducido del conjunto (39 objetos), consecuencia lógica del escaso espacio excavado. Los restos de talla representan el 92'86% y los útiles 7'14%.

Los núcleos son parecidos tecnológicamente a los del Bronce, sólo que observamos un predominio de guijarros de menores dimensiones, lo que incide en las tipometrías de los productos de talla, que son destacadamente microlíticos. Además los planos de golpeo corticales abundan. La técnica levallois está bien conformada, con mayor regularización de las preparaciones previas. Se documentan los siguientes núcleos, 4 del inicio de la talla, 2 levallois, 3 con un plano de golpeo preparado y 1 diverso. Por los restos de talla, hojas, evidenciamos también la presencia de la técnica de talla a presión para el desbaste laminar, a partir de núcleos prismáticos y para hojas.

Entre las lascas sin retocar (66'67%) predominan las internas (67'87%), sobre las de talla externa (17'77%), siendo inferior la presencia de lascas levallois (7'14%) y de hojas (7'14%).

Entre los talones dominan los lisos y corticales (el peso de los talones facetados es mayor que en el Bronce). Técnicamente el desbaste levallois, está mucho mejor obtenido que en el Bronce y las hojas son estrechas (9 y 10 mms. respectivamente), como es frecuente en los conjuntos neolíticos andaluces (Ramos Muñoz, J. En prensa a).

Entre los útiles, sólo se han documentado 1 raspador carenado frontal, una muesca y un geométrico, que corresponde a un tripecho simétrico.

Por todo ello, a pesar de lo reducido del conjunto neolítico, resulta muy homogéneo y claro en cuanto a diagnóstico y atribución cultural, si lo comparamos con conjuntos del Neolítico Medio-Final, con Cuartillo (Jerez) (Ramos Muñoz, J. y otros, 1990) o con el gran taller de la transición Neolítico Final-Calcolítico Antiguo de Cantarranas (Ramos Muñoz, J. y otros. En prensa). Son conjuntos que están en la misma línea tecnológica, muy adaptados, Cantarranas y El Estanquillo, a los condicionantes de las materias primas locales, y que se enmarcan en la problemática de la tecnología de estas comunidades de la banda atlántica de Cádiz y Huelva (Ramos Muñoz, J. En prensa a). Si tecnológicamente el conjunto neolítico ofrece mayores parecidos con Cantarranas, tipológicamente se relacionaría, con Cuartillo (dada la ausencia del retoque plano -foliáceo- y de elementos de hoz).

CONCLUSIONES

El interés de este asentamiento radica en la presentación de perspectivas novedosas en el marco del occidente atlántico andaluz.

Respecto a la primera ocupación, del Neolítico Final, cronológicamente debe ocupar el desarrollo del IV milenio a.C. Corresponde a nuestra fase I, estrato 4.

Destaca el poco espacio excavado perteneciente a esta fase, lo que conlleva una reducida aparición de material y el hecho de no encontrarnos en un área espacial definida del asentamiento.

Los estudios de fauna y malacológicos aportarán sustanciosos datos de los tipos de recursos alimenticios de esta comunidad, lo que prueba la gran vinculación con el medio marino.

Los elementos de cultura material son muy característicos. En cuanto a la industria lítica definen plenamente la atribución, con

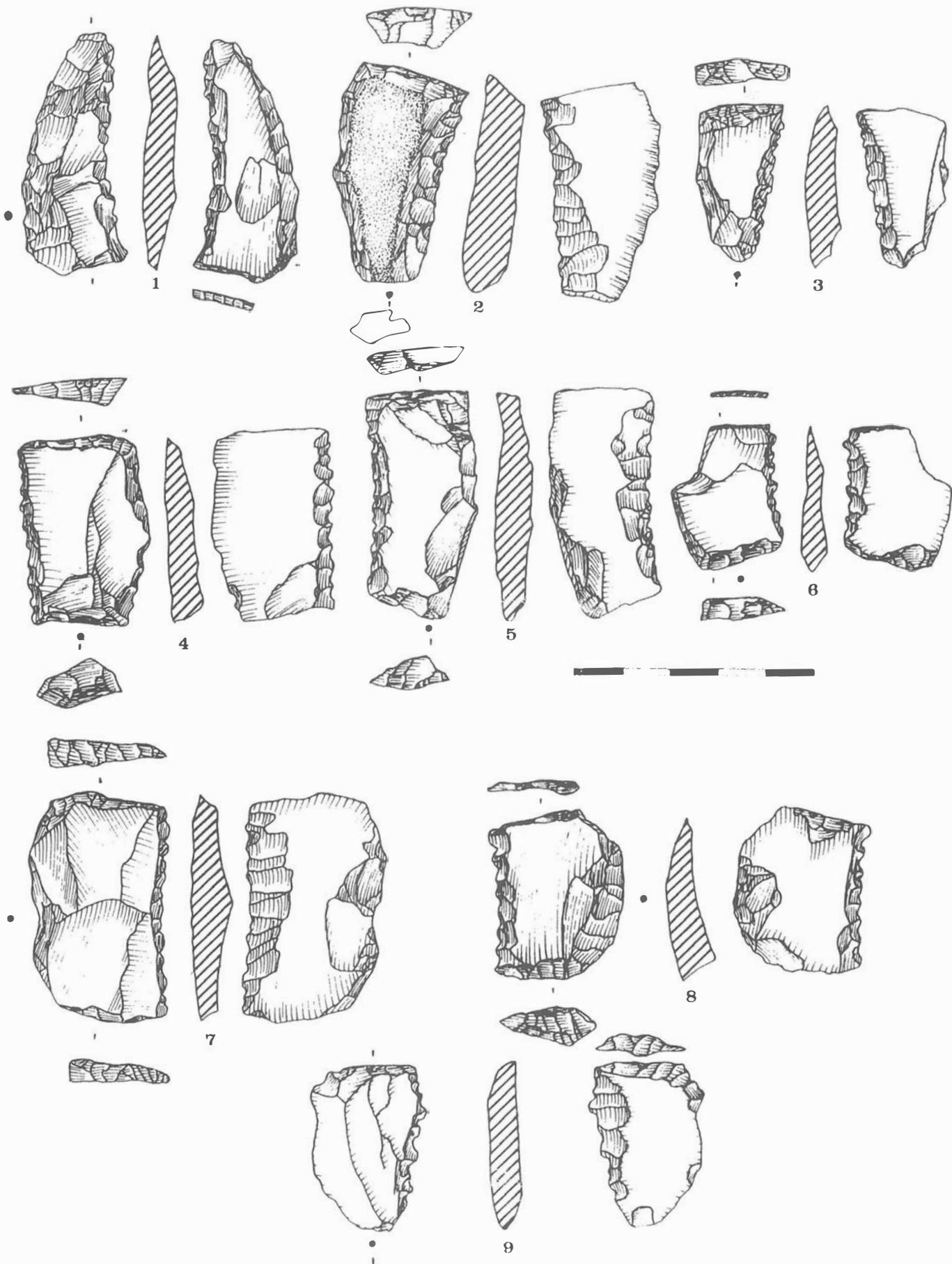


FIG. 6. Industria Lítica. Bronce Pleno. Elementos de la Hoz. Complejo 46.

presencia de diversos tipos de restos de talla (92,86%), y de útiles (7,14%), sobre un total de 42 objetos analizados. Para el enmarque cultural destacamos el carácter microlítico, la presencia de hojas de talla a presión de estrecha anchura, un buen desarrollo de la técnica levallois, en lascas y núcleos, predominio de planos de golpeo y de talones lisos, y entre los útiles, evidencia de geométricos fundamentalmente. Son elementos relacionables con asentamientos avanzados neolíticos del medio atlántico, como La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte) (Piñón, F. y Bueno, P., 1985; Piñón, F., 1987), y en Cádiz con Cuartillo, asentamiento de superficie de la campiña de Jerez (Ramos Muñoz, J. y otros, 1989, 1990).

Las escasas cerámicas documentadas indican un reducido cuadro tipológico con cuencos de tipo escudillas y ollitas de paredes verticales, de buenas calidades y con baños de almagra. Son cerámicas lisas. A pesar de lo reducido de la serie, se enmarcan plenamente con los conjuntos avanzados del final del Neolítico en las sierras de Cádiz (Acosta, P., 1987; Acosta, P. y Pellicer, M., 1990).

Esta ocupación del Neolítico Final en San Fernando, en un medio asociado a la actual marisma, junto a la antigua línea de costa, refuerza el panorama novedoso de un poblamiento costero de la banda atlántica del Suroeste peninsular, relacionado con yacimientos como La Dehesa y El Judío en Huelva, y con asentamientos ligeramente situados al interior, en las marismas de Jerez, caso de Mesas de Asta (Esteve Guerrero, M., 1945, 1950, 1962), o Cuartillo, en las campiñas de Jerez (Ramos Muñoz, J. y otros, 1990).

Estamos ante un fenómeno poco conocido hasta ahora, que está en la base tecnológica y cultural del poblamiento posterior de la Transición Neolítico-Calcolítico, manifiesta en poblados como Cantarranas (Ruiz Fernández, J.A., 1986; Ramos Muñoz, J. y otros, en prensa) o El Trobal (González Rodríguez, R., 1985).

La vinculación marina testimoniada por una significativa presencia de malacofauna, incide en actividades económicas básicas de marisqueo (utilización de hojas y lascas brutas), como de caza (mantenimiento de la tradición geométrica) y nos documenta a una comunidad que económicamente no ha llegado a un momento decisivo en la producción agrícola, y que por tanto, socialmente deben mantener los clásicos esquemas tribales y composiciones igualitarias, características de grupos humanos todavía cazadores-recolectores.

En cuanto a la segunda ocupación, queda atribuida en el Bronce Pleno. Corresponde con nuestro estrato 3, fase II. Cronológicamente debe situarse en la primera mitad del segundo milenio a.C. y representa una sugestiva ocupación en el medio atlántico. Los tipos de suelos, las posibilidades de recursos variados, tanto agrícolas (cereales de secano), como de aprovechamiento marino de peces y malacofauna pueden ayudar a comprender la ubicación de este asentamiento de Edad del Bronce, al borde de la actual marisma de San Fernando, junto al Caño de Sancti Petri. El cuadro de artefactos fundamentalmente líticos, nos aproxima a las bases económicas de esta comunidad, demostrando una completa y armónica relación hombre-medio.

Consideramos original esta ocupación por su novedad en el medio atlántico y por las enormes posibilidades de interpretación que ofrece al haber podido documentar in situ la planta de ocupación. Hemos realizado un sucinto análisis microespacial, señalando las áreas más significativas del reducido espacio excavado. Así tras la definición de las estructuras, con el apoyo de los artefactos materiales y de los productos orgánicos, hemos podido identificar tres áreas de actividad, que nos acercan a una relación hombre-hombre en el interior del asentamiento con numerosas expectativas de interpretaciones económicas y políticas. Se trata, de áreas de consumo, de producción y de enterramiento.

Debido al escaso espacio excavado se nos plantea el problema de no saber si nos encontramos en un espacio abierto o en el interior de una cabaña. De cualquier modo estamos en una zona de poblado como queda comprobada por la localización de pellas de barro con improntas de cañas en el área de dispersión de materiales, y por el variado y completo conjunto funcio-

nal de artefactos. Además, en numerosos montículos e irregularidades del terreno se localizan piedras de hogares y de estructuras de cabañas.

No es a descartar que las actividades documentadas se realizaran en espacio abierto, en el asentamiento, reflejándonos aspectos tan cotidianos de la vida de esta comunidad como la preparación de alimentos al fuego, la realización de una comida, o la reparación de herramientas, que bien podrían realizarse al aire libre. Además la documentación del enterramiento y la estructura productiva del molino (junto al pequeño taller y la hoz) ayudan globalmente a la interpretación etnográfica.

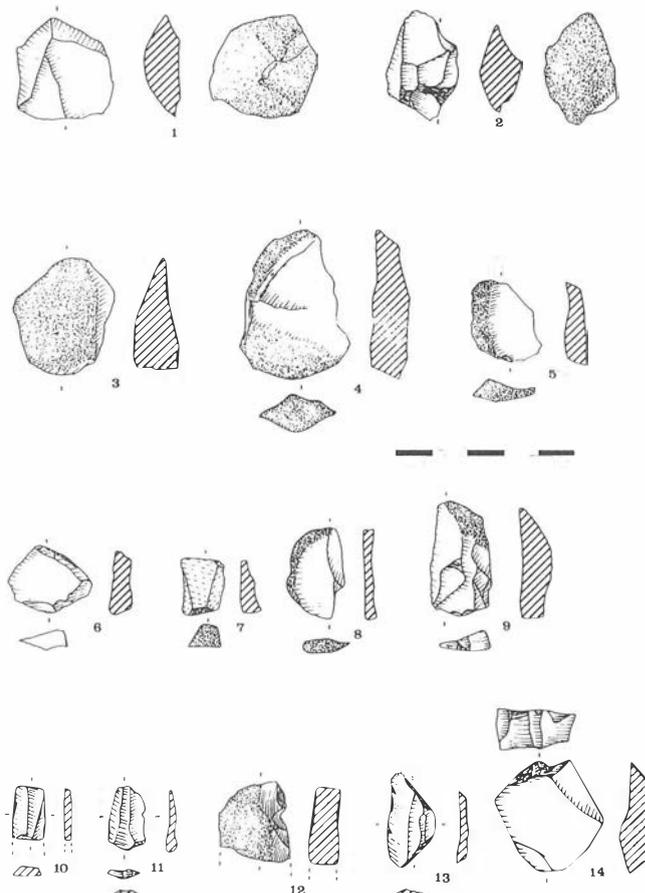
Por las estructuras domésticas, y los productos arqueológicos, en relación al medio y sus posibilidades de recursos, podemos evidenciar una gran vinculación marina, demostrada por la tecnología lítica y por el gran consumo manifiesto de malacofauna. Se completaría la alimentación con una agricultura de cereales desarrollada en los suelos inmediatos al asentamiento, de tipo "Rincones", aptos para los cultivos de secano y zona tradicional del pinar y monte bajo. La documentación de piñones confirma el consumo de éstos ya en momentos del Bronce, y completa la potencial dieta alimenticia.

La constatación de la quesera-colador, la buena presencia entre la fauna consumida de especies domésticas, junto a la importancia de terrenos de pastos, localizados en las inmediaciones de "El Estanquillo", en el área denominada "La Dehesa", debe reflejar también un cierto papel de la economía ganadera.

Sin duda, los análisis en curso ayudarán a las reconstrucciones geomorfológica, paleoambiental, climatológica, así como a la mejor comprensión del cuadro cultural y subsistencial de las bases económicas de esta formación social.

El enterramiento individual en fosa es también un elemento importante que prueba la originalidad de esta comunidad y nos refleja la aceptación de este modelo de inhumación. Por él

FIG. 7. Industria Lítica. Neolítico Final. Núcleos Levallois (1,2). Lascas sin retocar: de semidescortezado (3), internas (4 a 8), levallois (9), hojas (10,11). Útiles: muesca (12), geométrico (13), raspador (14). complejos 59, 60, 62, 63, 64, 71.



podemos ver el proceso que conduce a la desintegración de las estructuras tribales y a la implantación definitiva de los valores del "individuo" frente a los "colectivos".

El enterramiento, siendo peculiar, no contrasta demasiado con los sistemas tradicionales de la época, pues si analizamos con cuidado las evidencias constatadas en el Bajo Guadalquivir, existen algunas referencias parecidas, caso de los del Cerro de San Benito (Lebrija) en fosas alargadas, con inhumaciones individuales, en posición extendida (Caro, A., 1982). También se realizó una fosa para la inhumación bajo el hábitat, en la base del nivel XIV de la Mesa de Setefilla (Aubet, M.E. y Serna, M.R., 1981). En este interesante caso, con rico ajuar, corresponde a un enterramiento colectivo. La documentación de fosas se evidencia además en el estrato I y II del Monte Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1981-1982, 1985), con los cadáveres en posición encogida.

En dicho marco, el sistema de realización de la fosa de "El Estanquillo", la preparación de una estructura de piedras que circundaba el enterramiento y el propio ajuar, otorgan una interesante peculiaridad al mismo, respecto a los mencionados.

Estos modelos contrastan claramente con las inhumaciones en cistas, generalmente en posiciones de decúbito lateral (del Amo, M., 1975; Fernández, F., Ruiz Mata, D. y de la Sancha, S., 1976), y lógicamente con las perduraciones de los enterramientos colectivos, en cuevas artificiales (Berdischewsky, B., 1964; Posac, C., 1975).

Los objetos depositados en el ajuar demuestran la originalidad de esta comunidad, destacando junto a los restos óseos y malacológicos, los fragmentos de cuarzo -Jacintos de Compostela-, ya documentados en los enterramientos del Monte Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1985); así como el variado ajuar cerámico (cuenco carenado, cuencos de borde entrante, cuenco de casquete esférico, vaso de paredes verticales) y lítico (lascas de semidescortezado, internas, levallois y un perforador).

Son por tanto objetos modestos, que concuerdan muy bien con los componentes materiales del uso cotidiano de esta comunidad, y que no pueden ser considerados como de prestigio o rango elevado.

El complejo cerámico, presenta un predominio manifiesto del tipo de cuencos (de casquete esférico, semiesférico, de borde entrante, parabólicos, cazuelas), en directa relación con su ubicación específica, asociados al área de actividad de consumo. El resto de la tipología documentada, ollas globulares, vasijas carenadas, vasos bicónicos, vasos con perfil en S, vasos de paredes verticales, queseras, constituyen un cuadro completo y característico de formas típicas en el Bajo Guadalquivir y Suroeste peninsular, en momentos de la plenitud del Bronce.

La industria lítica de Edad del Bronce, por sus tipos de núcleos, lascas y útiles nos indica que no se puede hablar de hecho en el Bronce Pleno del Occidente de Andalucía de "decadencia" en la talla del sílex, como viene siendo tradicional. Existe una clara continuidad de las tradiciones, un mantenimiento de las técnicas que inciden directamente en cuanto a los productos desbastados en la conformación de artefactos básicos en los esquemas económicos: elementos de hoz, truncaduras (que en realidad son elementos de hoz en elaboración) asociadas a la siega y en directa relación con otros artefactos documentados como son: molinos de mano, moletas, así como la estructura de producción de molino con cazoletas perforadas.

Por otro lado, perforadores, cuchillos de dorso natural y lascas con superficies brutas, internas y levallois, se utilizan en las actividades del consumo de moluscos.

Por tanto, la tecnología lítica sigue alcanzando un peso sustancial en los modos de vida cotidianos de las comunidades de la banda atlántica gaditana, durante el Bronce Pleno.

Culturalmente debe relacionarse a un nivel regional amplio con la perduración del fenómeno de los talleres líticos (Vallespí, E. y otros, 1988). En este sentido hay que destacar también por su originalidad, el taller doméstico y la hoz "in situ". Tenemos referencias a pequeños talleres domésticos, en poblados de la Edad del Cobre como Los Millares (Molina, F. y otros, 1986) o

Los Alcores (Porcuna) (Arteaga, O., 1985), siendo una verdadera novedad en el occidente de Andalucía en la Edad del Bronce. Igualmente es exigua la localización de hoces completas.

Las posibilidades de interpretaciones, económicas, etnográficas y sociales, que se extraen de la hoz y del taller doméstico, exceden con mucho el marco de este primer avance; siendo necesaria la continuidad del estudio de remontajes, analítico y funcional en curso.

En cuanto a la organización social reflejada, hay que ser prudentes, dado lo exiguo del espacio excavado. Las estructuras documentadas han sido de carácter marcadamente doméstico. No se han localizado áreas de almacenaje o de concentración de excedentes de producción, que pudieran indicar el predominio de unos grupos sociales sobre otros. Evidencias en dicho sentido, sólo se comprueban por la gran cantidad de vasijas groseras de grandes diámetros, orzas, identificadas en las inmediaciones del corte 1. El enterramiento no debe corresponder a un personaje significativo, dado el claro carácter cotidiano de sus elementos; pero refleja la implantación definitiva de inhumaciones individuales, con todo lo que ello conlleva a nivel antropológico y sociopolítico.

Sería necesaria la excavación de un área más amplia, y poder documentar un mayor número de lugares de actividades domésticas, constructivas, de concentraciones de excedentes, de enterramientos, para avanzar más datos sobre la sociología de esta comunidad.

Respecto al enmarque en el poblamiento regional, a un nivel macroespacial, El Estanquillo, se relaciona con otros asentamientos del medio costero atlántico y de marismas del Bajo Guadalquivir. Aunque es un área de grandes posibilidades de documentación de yacimientos, el gran vacío en la investigación que ha sufrido Cádiz y en general la Baja Andalucía, limita en gran medida un estado de relaciones y modelos espaciales de localización de yacimientos sincrónicos, en directa relación con las posibilidades económicas de dichos medios ecológicos.

El Calcolítico de la Bahía de Cádiz y su campiña inmediata, va a constituir sin duda una novedad importante en la investigación de la Prehistoria reciente del sur peninsular, representando un auténtico sustrato a esta ocupación del Bronce. La profundización en la organización cultural, desde la fase de Transición del Neolítico Final hasta la aparición del Campaniforme serán decisivas para la comprensión del fenómeno de los inicios del Bronce en dicho marco geográfico.

En cuanto a la ocupación en momentos iniciales y plenos del Bronce en el medio de Marismas del Bajo Guadalquivir se han mencionado significativos asentamientos como Huerto-Pimentel (Tejera, A., 1979), Lebrija (Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J.L., 1986; Caro, A., 1989) o Cerro de San Benito (Caro, A., 1982). El poblamiento del Bronce también es importante en las Marismas de Jerez (Ramos Muñoz, J. y González Rodríguez, R., en prensa). Ya en la Banda Atlántica, se ha indicado la presencia del hábitat del Bronce Pleno en el casco urbano de Cádiz (Perdigones, L. y Muñoz, A., 1985), y tenemos referencias de dos poblados en Barbate (Zahora y Trafalgar) (Bernabé, A., 1987).

Estamos, pues, ante un modelo de poblamiento diferenciado del fenómeno del Guadalquivir, cuya máxima expresión serían los poblados de Mesa de Setefilla (Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena, J.L. y Ruiz, M.M., 1983; Serna, M.R., Escacena, J.L. y Aubet, M.E., 1984), Valencina de la Concepción (Ruiz Mata, D., 1975) o Santa Eufemia (Bueno, M.S. y otros, 1978). Y pienso que por los modelos de captaciones de recursos y los cuadros económicos, se diferencian también de los poblados de las campañas interiores, como Cerro Berrueco (Escacena, J.L. y de Frutos, G., 1985).

La variedad en los recursos económicos, una adaptación y vinculación al medio marino y a sus potenciales, unidos a la personalidad manifiesta de sus cerámicas y sobre todo, de una tecnología lítica aún importante y básica para la realización de actividades productivas y domésticas, nos reflejan la originalidad del poblamiento de la banda atlántica gaditana durante la Edad del Bronce y las interesantes perspectivas de investigación que ofrece dicho medio.

Bibliografía

- A.A.V.V. (1987): *Evolución de los paisajes y ordenación del territorio en Andalucía Occidental. Bahía de Cádiz*. Diputación de Cádiz y Casa de Velázquez, Cádiz.
- Acosta, P. (1987): "El Neolítico Antiguo en el Suroeste español. La cueva de la Dehesilla (Cádiz)". *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale. Actes du Colloque International du C.N.R.S.*, pp. 653-659, C.N.R.S., París.
- Acosta, P. y Pellicer, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Sociedad/Centro de Estudios Históricos Jerezanos, C.S.I.C., Jerez de la Frontera.
- Arteaga, O. (1985): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Actividades Sistemáticas II, pp. 279-288, Sevilla, 1987.
- Arteaga, O. y Schubart, H. (1986): "Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar". *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984)*, Cuevas de Almazora, Junio 1984, pp. 289-307, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- Aubet, M.E. y Serna, M.R. (1981): "Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria* 38, pp. 225-252, Madrid.
- Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena, J.L. y Ruiz, M.M. (1983): "La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979". *E.A.E.*, 112. Madrid.
- Berdichewsky, B. (1964): "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico". *Biblioteca Praehistórica Hispana*, Vol. VI. Madrid.
- Bernabé, A. (1987): "Memoria de las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en Barbate en el año 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Actividades Sistemáticas II, pp. 19-21, Sevilla.
- Buero, M.S., Guerrero, L.J., Iglesias, E. y Ventura, J.J. (1978): "Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia". *Archivo Hispalense* 61, nº 186, pp. 59-64, Sevilla.
- Butzer, K.W. (1982): *Arqueología una ecología del hombre: Método y teoría para un enfoque contextual*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1989.
- Caro, A. (1982): "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir". *Gades* 9, pp. 71-90, Cádiz.
- Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J.L. (1986): "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija-Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Actividades Sistemáticas II, pp. 168-174, Sevilla.
- Caro, A. (1989): "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". En *Tartessos. Arqueología Protobstórica del bajo Guadalquivir*, pp. 85-120. M.E. Aubet, Coord. Barcelona.
- Del Amo, M. (1975): "Enterramientos en cista de la provincia de Huelva". En *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional, pp. 109-182, Láminas 98-180, Madrid.
- Escacena, J.L. y de Frutos, G. (1981-1982): "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), *Pyrenae* 17-18, pp. 188 y ss., Barcelona.
- Escacena, J.L. y de Frutos, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). *N.A.H.* 24, pp. 9-90, Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1945): "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43". *A.A.H.* III. Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1950): "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1945-46". *Informe y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, nº 22, Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1962): "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y 1955-56". *Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos*, nº 19, Jerez.
- Fernández, F., Ruiz Mata, D. y de la Sancha, S. (1976): "Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla). *Trabajos de Prehistoria* 33, pp. 351 y ss. Madrid.
- García del Barrio, I. (1988): "Mapa de suelos de la provincia de Cádiz, Cádiz y San Fernando". E. 1:50.000 Hoja 4, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla.
- González Rodríguez, R. (1985): "El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Actividades de Urgencia III, pp. 82-88. Sevilla.
- Lull, V. (1983): *La "cultura" de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal/Universitaria. Madrid.
- Menanteau, L., Vanney, J.R. y Guillemot, E. (1989): "Mapa Fisiográfico del Litoral Atlántico de Andalucía". Hojas M.F. 04; Rota-La Barrosa (Bahía de Cádiz), M.F. 05: Cabo Roche-Ensenada de Bolonia, Junta de Andalucía, Casa de Velázquez, Sevilla.
- Molina, F., Contreras, F., Ramos, A., Merida, V., Ortiz, F. y Ruiz, V. (1986): "Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín 1 de Los Millares. Análisis preliminares de la organización del espacio". *Arqueología Espacial* 8. Coloquio sobre el microespacio 2, pp. 175-201. Teruel.
- Ojeda Zujar, J. (1989): "La dinámica litoral reciente de la costa occidental de Andalucía". En *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. A.E.Q.U.A. Monografías, 1, pp. 123-144, Sevilla.
- Pellicer, M. y Acosta, P. (1982): "El Neolítico en Andalucía Occidental". En *Le Néolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire. Archeologie en Languedoc*, pp. 49-60, Montpellier.
- Perdigones, L. y Muñoz, A. (1986): "Excavaciones de Urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón (Cádiz) en 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Actividades de Urgencia III, pp. 55-57. Sevilla.
- Piñón, F. y Bueno, P. (1985): "Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII, pp. 107 y ss. Huelva.
- Piñón, F. (1987): "El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: Estado de la cuestión". Congreso Internacional *El Estrecho de Gibraltar*, pp. 221 y ss. Ceuta.
- Posac, C. (1975): "Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce". *Not. Arq. Hisp. Prehistoria* 4, pp. 87-119, Madrid.
- Ramos Muñoz, J., Santiago, A., Molina, M.I., Mata, E., González, R., Aguilera, L. y Gutiérrez, J.M. (1989): "Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente". *B.U.C. Cuadernos de Divulgación* 3, Jerez de la Frontera.
- Ramos Muñoz, J., Santiago, A., Romero, J.L., Almagro, A., Gutiérrez, J.M., y Mata, E. (1990): *Cuartillo. Un asentamiento neolítico al aire libre en el curso bajo del Guadalete*. Páginas 4, pp. 66-87, Jerez de la Frontera.
- Ramos Muñoz, J., Giles, F., Gutiérrez, J.M., Santiago, A., Blanes, C., Mata, E. y Molina, M.I. (en prensa): "Aproximación tecnológica a la

- transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". *Primer Congreso de Historias Locales*. Excma. Diputación Provincial de Cádiz. Noviembre 1989. Cádiz.
- Ramos Muñoz, J. (en prensa a): "Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas". *Zephyrus*. Salamanca.
- Ramos Muñoz, J. (en prensa b): "Ensayo de clasificación analítica de los elementos de hoz". *Anales de la Universidad de Cádiz*. Cádiz.
- Ramos Muñoz, J. y González Rodríguez, R (1992): "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, Actividades Sistemáticas. Sevilla.
- Ruiz Fernández, J.A. (1986): "Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas, La Viña, El Puerto de Santa María". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Actividades de Urgencia III, pp. 95-100. Sevilla.
- Ruiz Mata, D. (1976): "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir". *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*, pp. 183-208, Córdoba.
- Schubart, H. (1964): "Grabungen auf dem bronzzeitlichen Gräberfeld von Atalaia in Südpotugal". *Madriider Mitteilungen* 5, pp. 11 y ss. Heidelberg.
- Schubart, H. (1970): "Estratigrafía horizontal de Atalaia. Una contribución a la cronología de la Edad del Bronce en el Sudoeste de la Península Ibérica". *XI C.N.A.*, Mérida 1968, pp. 396-414, Zaragoza.
- Schubart, H. (1971): "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza". *XIII C.N.A.*, pp. 173-192, Zaragoza.
- Schubart, H. (1975): "Die kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel". *Madriider Forschungen Band 9*, Berlín.
- Serna, M.R., Escacena, J.L. y Aubet, M.E. (1984): "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". En *Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas, BAR International Series 229*, pp. 1051-1083. Oxford.
- Siret, E. y Siret, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona.
- Tejera, A. (1979): "Huerto-Pimentel (Lebrija, Sevilla): Un poblado del Bronce Medio y Final en la Marisma del Guadalquivir". *XV C.N.A.* Lugo 1977, PP. 207 y ss. Zaragoza.
- Vallespí, E., Ramos Muñoz, J., Martín Córdoba, E., Espejo, M. y Cantalejo, P. (1988): "Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce". *Revista de Arqueología* n° 90, pp. 14-24, Madrid.
- Zazo, C., Goy, J.L. y otros (1987): "Mapa Geológico de España. San Fernando". Hoja 1068. E. 1:50.000. *I.G.M.E.* Madrid.
- Zazo, C. (1989): "Los depósitos marinos cuaternarios en el Golfo de Cádiz". En *El Cuaternario en Andalucía Occidental. A.E.Q.U.A. Monografías* 1, pp. 113-122, Sevilla.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LOS PASEILLOS (MONTURQUE, CORDOBA)

EDUARDO RUIZ NIETO
RICARDO SECILLA REDONDO

Durante el segundo semestre de 1990 se han llevado a cabo labores arqueológicas de emergencia en el yacimiento denominado de Los Paseillos, en la localidad de Monturque (Córdoba). Dicha intervención aprobada y financiada por la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía a través de su Delegación en Córdoba, ha contado con la inestimable colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Monturque, el cual puso a nuestra disposición los medios personales y materiales necesarios para la ejecución del proyecto.

La necesidad de la Intervención se puso de manifiesto como consecuencia del proyecto, elaborado por el Excmo. Ayuntamiento de Monturque, para la construcción de un Parque-Mirador en el lugar y ante la aparición, durante las obras preliminares, de restos arqueológicos de entidad.

Asimismo en la vertiente meridional del cerro, bien como resultado de la construcción de un paseo de circunvalación, bien producto de la erosión, habían quedado parcialmente al descubierto dos de los pilares centrales de la estructura, su cerramiento meridional y parte del muro oriental que presentaba la adición de contrafuertes en su cara externa. Este conjunto de alentadoras circunstancias impulsaron la realización de una intervención arqueológica de emergencia, que a la postre no ha venido sino a confirmar las suposiciones que existían a cerca de la presencia en el lugar de una construcción de gran envergadura, correspondiente a época romana.

La sucesión habitacional, sin hiatos constatados, de la elevación natural sobre la que se asienta la localidad de Monturque, resulta ciertamente envidiable y hace de ésta un centro de relevante importancia para el estudio de la ocupación y evolución del poblamiento en esta zona de la Campiña cordobesa.

La importancia de Monturque en época romana se encuentra contrastada por el descubrimiento en 1885, al realizar una ampliación del cementerio, de las magníficas cisternas¹, de gran magnitud y buen estado de conservación, existentes en su subsuelo.

Sus dimensiones y por ende su capacidad potencial de almacenamiento de agua hicieron presumir a los estudiosos y especialistas que hasta Monturque se han acercado y de ellas han tratado, la posible existencia de un núcleo poblacional relativamente importante que se abastecería de agua de estas cisternas y de otras de menor tamaño que a distintas cotas se distribuyen a lo largo del cerro.

Asimismo se intuyó la existencia de edificios, tanto públicos como privados, de mayor entidad que los descubiertos hasta la fecha a través de intervenciones arqueológicas anteriores a la que nos ocupa.

SITUACION

La localidad de Monturque se encuentra emplazada sobre un cerro aislado de 396 m. de altitud sobre el nivel del mar, cuyas laderas Norte y Este descienden en abrupta pendiente hasta las orillas del río Cabra y la N-331 Córdoba-Málaga, que discurren paralelamente a lo largo de la base del mismo. Por el contrario sus laderas Sur y Oeste, presentan un desnivel menos pronunciado, que ha facilitado el asentamiento de la población actual.

El yacimiento de Los Paseillos propiamente dicho, así como el conjunto de la localidad, disfruta de una situación inmejorable, circunstancia ésta que podríamos catalogar de recíproca por cuanto a la vez que desde el mismo se abarca una gran extensión de la campiña cordobesa, es igualmente divisado desde cualquier punto del entorno.

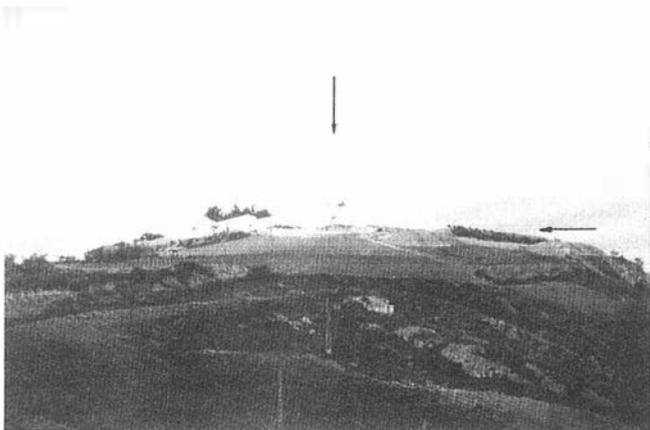
Esta ubicación dominante, aprovechando un afloramiento rocoso, confiere al lugar una posición altamente estratégica dentro del marco de las tierras campiñesas, configuradas por un terreno ondulado con lomas de escasa altitud. Es de suponer que este privilegiado emplazamiento no sería en absoluto desdeñado por los pobladores de la zona desde épocas pretéritas.

Aspecto éste de la utilización de la localidad de Monturque como núcleo habitable desde el 2050-1950 a.C.², que ha quedado claramente constatado a través de los restos materiales aparecidos a lo largo de la presente intervención arqueológica de emergencia, así como de otras intervenciones realizadas con anterioridad, tales como las llevadas a cabo por S. de los Santos Gener, C. Marquez Moreno, F. Godoy Delgado y L.A. Lopez Palomo³.

Por otra parte la condición de Monturque como encrucijada de caminos ha quedado manifiestamente demostrada por E. Melchor Gil⁴, quien en su Memoria de Licenciatura otorga a la villa de Monturque un gran valor estratégico al estar situada en una intersección de importantes vías de comunicación.

De ellas cabe mencionar la vía Córdoba-Málaga a través de Antequera. Dicha vía proveniente de Córdoba discurre por el

LAM. I. Panorámica del cerro en que se asienta la localidad de Monturque y lugar en el que se ha realizado la intervención arqueológica de emergencia.



LAM. II. Vista general desde el norte del Criptopórtico.



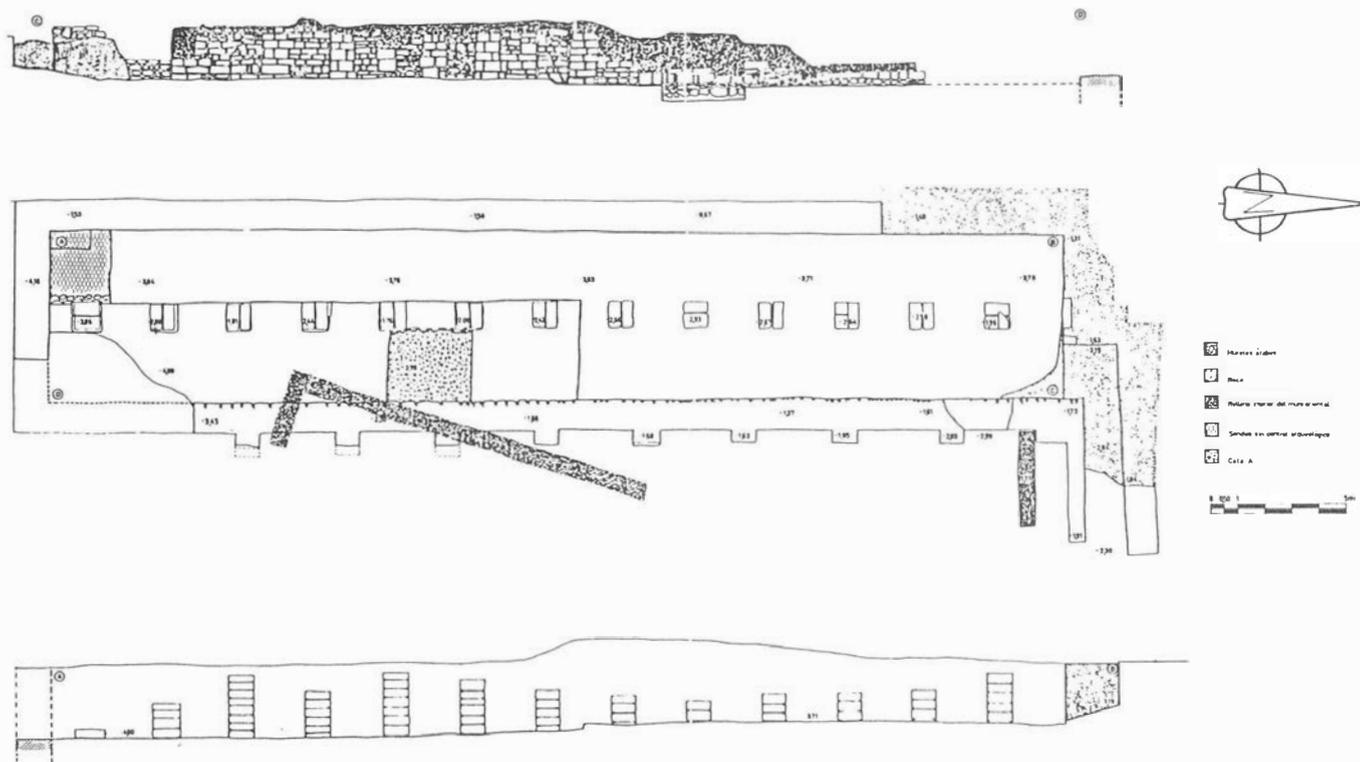


FIG. 1. Planta general de la estructura. Alzado del paramento interior del muro oriental y alzado de la hilada de pilares centrales que divide la estructura en dos naves.

límite de los términos municipales de Moriles y Monturque, pasando por las inmediaciones de un yacimiento de época romana excavado por A.M. Vicent Zaragoza⁵. Aproximadamente en este punto se une a ella el denominado "Camino de Metedores", que comunicaba la vía Córdoba-Málaga con la denominada "Vereda de Granada".

Al mencionado "Camino de Metedores", ya en las proximidades de Monturque, y antes de cruzar el río Cabra se le uniría la vía que, procedente de Ategua, pasaba por Ucubi (Espejo).

El paraje objeto de la Intervención Arqueológica, conocido con el nombre de Los Paseillos, se encuentra situado en la parte alta del pueblo en terrenos colindantes con el cementerio por su lado oriental (Lám. I). Terrenos que hasta fechas recientes han estado dedicados al cultivo de la vid, al igual que las laderas septentrional y oriental del cerro que aún hoy día continúan teniendo ese uso agrícola.

Sus coordenadas U.T.M. son: X: 360.550, Y: 4.148.700, Z: 380, de la hoja a escala 1:50.000, nº 16-40 (988) de Puente Genil, editada por el Servicio Geográfico del Ejército.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La intervención arqueológica de emergencia se ha planteado como un vaciado del relleno interior de la estructura con el fin de determinar sus dimensiones, estado de conservación y posible funcionalidad, rescatando aquellos materiales de interés que pudieran aparecer durante el desarrollo de los trabajos.

Teniendo en cuenta el afloramiento, ya mencionado con anterioridad, de diversos componentes de la estructura en la parte Sur, optamos por comenzar la excavación en este lugar, teniendo como puntos de referencia y guía dichos elementos. Mediante niveles artificiales se procedió a vaciar la estructura del relleno interior, producto principalmente del derrumbe del edificio y de las subsiguientes ocupaciones del lugar en época medieval islámica y medieval cristiana.

Hacia la mitad de la estructura se consideró oportuno dejar un testigo con el fin de conocer la secuencia estratigráfica del yacimiento. Esta aportó tres grandes unidades (Fig. 2).

La primera y más superficial, correspondiente al período de ocupación durante época árabe y medieval cristiana, con abundancia de materiales cerámicos y restos de estructuras muy arrasadas por las continuas remociones de tierras debido al uso agrícola del lugar en época moderna.

Una segunda mitad estratigráfica de gran potencia, consistente fundamentalmente en materiales producto del derrumbe del edificio preexistente. Presenta una gran acumulación de elementos arquitectónicos (dovelas, sillares, restos de pilastras, etc.), unido a una gran abundancia de materiales cerámicos (terra sigillata, cerámica común y comercial). La industria ósea se encuentra muy bien representada por alfileres, agujas y stylum. También se han recogido algunas piezas numismáticas que, una vez concluido su estudio, permitirán acercarnos un poco más a la probable cronología de destrucción del edificio.

Por último, sobre el pavimento de la estructura, existe un pequeño estrato libre por completo de elementos de construcción. Presenta una distribución muy irregular, con un espesor máximo en la intersección de los muros laterales y pilares centrales con el suelo. Esta circunstancia nos induce a pensar que con anterioridad al desmoronamiento del edificio debió de existir un período de tiempo, más o menos dilatado, de abandono del mismo sin que fuera destinado a función alguna.

De igual manera se procedió a excavar la parte externa del muro oriental, que como hemos mencionado anteriormente presentaba la adición de contrafuertes, con el fin de dejar al descubierto el sistema de reforzamiento empleado. Una vez concluida la limpieza se pudo constatar la adaptación topográfica (Lám. III) del paramento externo de este muro así como de los contrafuertes, que presentan una mayor potencia en la vertiente meridional, disminuyendo ésta paulatinamente conforme el terreno se eleva hacia el Norte.

DESCRIPCION DE LA ESTRUCTURA

Atendiendo a la descripción de la estructura propiamente dicha podemos comprobar (Fig. 1, Lám. II) que nos encontramos ante una edificación de planta rectangular, que presenta

una orientación longitudinal Norte-Sur, con un desarrollo interno de 37,50 m. en su eje máximo y una anchura media de 6,25 m. (A-D: 6,40; B-C: 6,10).

Se halla dividida en dos naves por una alineación de pilares centrales⁶, que presentan unas dimensiones de 0,90 x 0,90 m. y una altura que viene determinada por su estado de conservación y que va desde los 35 cm. del más meridional hasta los 2,40 m. que alcanza el mejor conservado.

Distancia entre sí 1,90 m., salvo el situado más al Sur, cuya distancia al muro de cerramiento por este lado es de tan solo 0,90 m. Su distancia con respecto de los muros laterales varía, siendo en el fondo sur de 2,75 m., mientras que en el sector norte es de 2,60 m.

Confeccionados en sillería mediante módulos compuestos cada uno de dos sillares, de 0,90 m. de largura, mientras que su altura y espesor es variable. Presentan una disposición aparejada y su colocación en el pilar va alternándose según el modo de construcción denominado de *soga y tizón*.

La estructura se encuentra delimitada en sus flancos oriental y occidental por dos muros paralelos entre sí de 1,15 m. de espesor cuya disposición y sistema constructivo pasamos a describir a continuación.

El muro oriental tiene la particularidad de presentar adosados a lo largo de su cara externa una sucesión de contrafuertes, con unas dimensiones en el arranque de 1,05 x 0,90., disminuyendo estas paulatinamente hasta situarse en 0,95 x 0,50 m. al nivel que se conserva actualmente de ellos.

Distancia entre sí 2,75 m., por lo que aplicando este módulo a la parte destruida de la estructura podemos comprobar que el número total de contrafuertes debió de ser en su origen de 11.

Este muro oriental se encuentra muy deteriorado, habiendo desaparecido por completo su esquina sureste. La cara interna del mismo presenta en algunas zonas descarnamientos, fundamentalmente en ambos extremos, que dejan ver su relleno consistente en un mortero pobre en cal y detritus de caliza.

El paramento interno de este muro oriental es una obra mixta de sillería en la que aparecen alternándose una serie de pilares embutidos en la obra sin un patrón claro y uniforme, rellenándose las zonas intermedias con sillarejos de módulo variable colocados horizontalmente y piedras sin labrar.

Esta forma de articulación de un paramento es comparable a la técnica de construcción denominada de "armazón y relleno", uno de cuyos máximos exponentes es el *opus africanum*, técnica esta que consiste en la realización de "cadenas verticales de bloques de gran aparejo, en las cuales se alternan los sillares verticales y horizontales apoyados lateralmente sobre los precedentes. Estos apilamientos constituyen los elementos portadores del muro, enlazados al relleno de cantos por el saliente de los sillares horizontales"⁷.

En el caso que nos ocupa la técnica de las cadenas verticales



LAM. III. Adaptación topográfica del paramento externo del muro oriental, reforzado por la adición de contrafuertes.

de bloques del *opus africanum* ha sido sustituida por la realización de pilares embutidos en la obra sin salientes ni entrantes y el espacio existente entre pilares por sillarejos de mediano y pequeño tamaño.

Por el contrario, el paramento exterior de este mismo muro presenta una disposición constructiva totalmente diferente. Su aparejo lo componen piedras irregulares bien trabadas y dispuestas, conservando en algunos puntos restos del enlucido original.

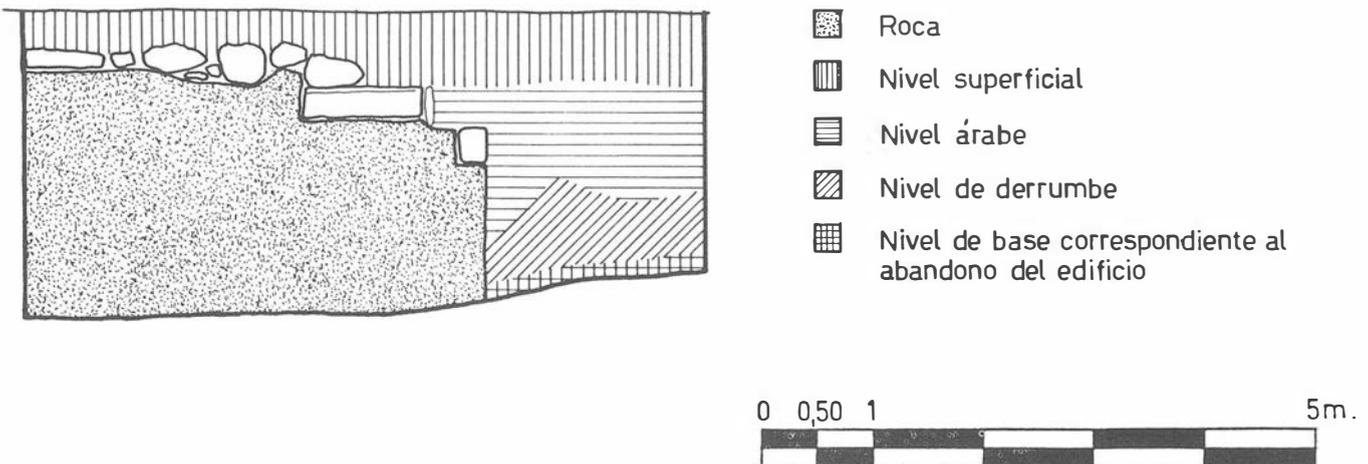
Ambos paramentos cumplen también la función de encofrado del relleno interior que, como hemos mencionado anteriormente, consiste en un mortero pobre en cal y detritus de caliza.

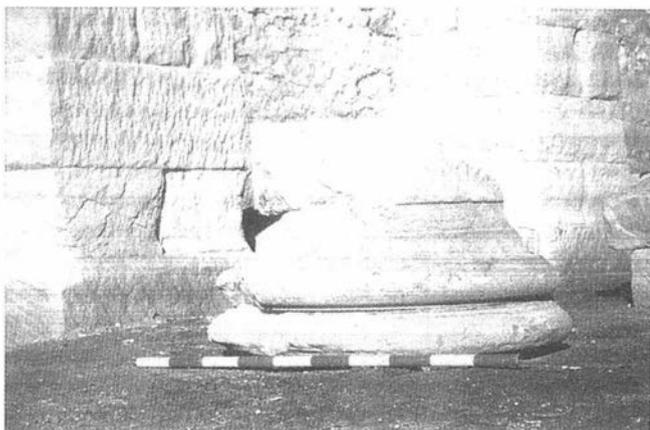
Otro aspecto digno de destacar respecto de esta cara externa del muro oriental es la adaptación topográfica (Lám. III) que presenta. Mientras la cara interna arranca de un plano horizontal conseguido tras el aterrazamiento del terreno y el rebaje practicado en la roca, la cara externa sigue el desnivel del terreno, adaptándose a él, con lo que la parte septentrional de la misma presenta una menor altura constructiva que el sector meridional del mismo muro.

Un dato a reseñar con respecto a este muro es el que los contrafuertes exteriores no guardan relación alguna con los pilares embutidos del paramento interior ni en su composición ni en su posición en el muro. Asimismo estos no guardan relación con los pilares centrales que dividen la estructura en dos naves. No existe pues un patrón claro y uniforme de disposición de los mencionados elementos.

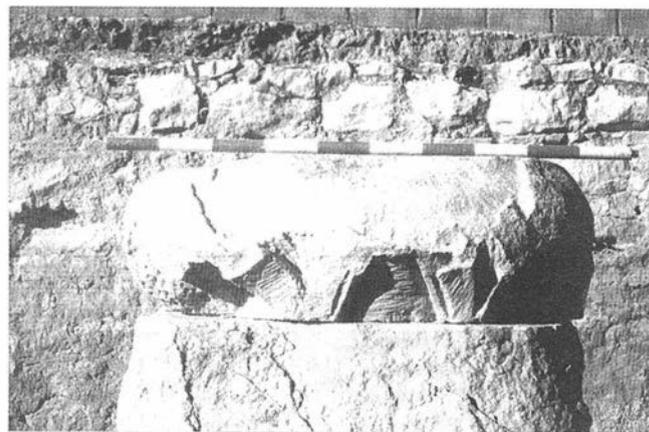
Por lo que respecta al muro occidental, presenta una distribución y sistema constructivo totalmente diferente del precedente. No existen en él los pilares embutidos descritos anteriormente

FIG. 2. Secuencia estratigráfica del relleno interior de la estructura. Estratigrafía de la rampa de acceso y fondo norte.





LAM. IV. Baza de columna y tambor inferior de fuste, aparecido en el relleno interior.



LAM. V. Módulo inferior de un capitel de estilo corintio.

para el muro oriental, por el contrario está construido de una forma muy regular y homogénea empleando para ello piedra sin labrar con la adición de algún que otro sillar o sillarejo de módulo variable.

Esta técnica constructiva es conocida como *opus intertum*, muy extendida y utilizada a lo largo del imperio, sirvió en algunos casos para paramentar muros realizados en *opus caementicium*.

Es muy posible que este paramento en *opus incertum* estuviera en su origen enlucido como lo demuestran algunos restos aún existentes en él.

A 30,75 m. de su inicio en el fondo sur el muro es sustituido por la roca natural labrada verticalmente. Las fallas de fractura de esta, al ser perpendiculares al eje longitudinal del muro, hacen que este labrado no sea en absoluto uniforme.

Dicho paramento aún encontrándose mermado en su alzado original, conserva una altura media a lo largo de su desarrollo longitudinal de aproximadamente 2,30 m.

Respecto al fondo sur o cerramiento meridional del edificio, se encuentra prácticamente derruido al nivel de pavimentación y poco se puede decir de él, salvo que presenta un espesor mayor que los muros laterales antes descritos, siendo este de 1,30 m.

Le falta su esquina Sureste totalmente, bien por encontrarse en ladera y por tanto haber sido el sector más afectado por la erosión, bien por la construcción de un paseo que circunvala el cerro por su lado este.

Por su parte el fondo norte se encuentra cincelado por completo en la roca y en el punto en que esta falta se han utilizado piedras irregulares para seguir elevando el muro. Una de estas piezas con unas dimensiones 0,95 x 0,25 m. se encuentra incrustada en un rebaje practicado en la roca, próximo a la rampa de acceso. Dicho elemento arquitectónico se encuentra alineado con los pilares centrales y consideramos que tiene en sí mismo una gran importancia, por cuanto tomando como base este dato se puede montar una hipótesis de trabajo respecto del probable arranque y disposición de los arcos así como de la supuesta altura de las naves.

Unido todo lo expuesto al estudio de la gran cantidad de dovelas y otros elementos constructivos encontrados en el nivel de derrumbe interior, buen número de ellas completas, nos hemos aventurado a emitir una hipótesis sobre la probable ordenación de los arcos.

En cuanto al sistema de acceso a esta estructura se realizaría a través de una rampa en L labrada en la roca, que se sitúa en la parte derecha del cerramiento septentrional (Fig. 4).

En este punto, y visto desde el interior de la estructura, existe un vano de 2,05 m. de anchura excavado en la roca, cuyo suelo labrado de igual manera presenta una pendiente que va ascendiendo paulatinamente hasta que a 2 m. de su inicio se produce un quiebro en ángulo recto hacia el Este a la vez que la pendiente sigue ascendiendo. A 5,25 m. del inicio del quiebro se corta la roca ya que esta no llega hasta lo que sería el límite

exterior del acceso según se desprende de los muros de cerramiento que la enmarcan.

La anchura de la rampa de acceso en su parte superior es inferior a la que presenta en su desembocadura en el interior de la estructura, siendo tan solo de 1,35 m.

CONCLUSIONES

Como hemos referido con anterioridad nos encontramos ante una estructura de planta rectangular dividida en dos naves por una alineación de pilares centrales, parte de la cual se encuentra excavada en la roca, lo que confiere a la construcción el carácter de semisubterránea.

Esta particularidad nos lleva a catalogar los restos constructivos descubiertos como un posible criptopórtico, denominación que reciben las galerías cubiertas que de forma total o parcial se construyen bajo el subsuelo.

Quizás sea la definición que R. Martín⁸ da para este tipo de estructuras la más acertada y completa a la par que la más simple y clara, "*Criptopórtico es una galería de simple o doble nave, cerrada, pero iluminada por ventanas o respiraderos, construida artificialmente, subterránea o no, desempeñando funciones de subtrucciones y (o) de circunvalación (paseo cubierto). Otras precisiones podrían ser añadidas posteriormente mediante el empleo de epítetos que subrayarían aspectos específicos (algunos de carácter muy general: criptopórtico público o privado)*".

Analizando la anterior definición podemos comprobar que la estructura que nos ocupa presenta, si no todos, sí al menos buena parte de las características o elementos esenciales para ser considerada y catalogada como tal.

Dado el carácter semisubterráneo de la presente construcción y encontrarse totalmente cerrada por todos sus lados, salvo en el extremo septentrional donde presenta la rampa de acceso, es de suponer que dispondría de un sistema de iluminación que dado el alzado actual de los muros no resulta verificable y del que por tanto sólo podemos hablar a nivel de hipótesis. Podemos pensar, basándonos en paralelos que dicho sistema consistiría en una serie de aberturas, presumiblemente practicadas en la parte alta de la bóveda, cuyo número y dimensiones resulta difícil de determinar con exactitud. Dichos vanos a la vez que la precisa y necesaria iluminación del interior de la estructura cumplirían la función de ventilación.

A la vista de los muros que configuran la estructura, consideramos que el lugar más idóneo para la localización de las ventanas sería el muro oriental y probablemente también el cerramiento meridional.

Al situarse en un terreno con un considerable declive consideramos que la construcción del criptopórtico tuvo como función originaria y primordial la creación de un plano horizontal que sirviera de basamento sobre el cual erigir los edificios y estructuras superpuestas.

Por otra parte dicho plano horizontal, junto con el constituido por la cubierta de las cisternas conformaría un espacio monumental de claro carácter público, cuya funcionalidad se nos escapa.

La similitud entre las cotas base de pavimentación de ambas construcciones⁹, nos lleva a plantear como hipótesis la posible unicidad en la concepción constructiva de dichos elementos.

Por lo que respecta a la funcionalidad de la presente estructura, nada puede confirmarse con rotundidad. El catalogarla como criptopórtico no implica una función definida ni determinada, pues son múltiples a las que este tipo de construcción ha sido dedicada a través de los tiempos¹⁰. Así pues, cabe pensar como más pausable en una funcionalidad múltiple y simultánea, en detrimento de una utilización única que haya ido cambiando con el transcurrir del tiempo.

Sin embargo la aparición entre el material de derrumbe de abundantes restos de material anforario nos permite suponer que una de sus posibles aplicaciones durante su período de funcionamiento pudo ser la de almacén destinado al acopio de productos agrícolas.

En cuanto a la pavimentación interior, consideramos que debió de tener un tratamiento mínimo. Posiblemente estaría conformado por un pequeño nivel de tierra apisonada en la mitad meridional de la estructura mientras que en el sector septentrional lo constituiría la roca labrada ofreciendo un plano horizontal uniforme.

El hallazgo entre el relleno interior de losas, algunas de ellas con rebajes angulares que casan perfectamente con las esquinas de los pilares, justo en el primer módulo de sillares, unido a la existencia de restos de mortero en algunos de estos, nos lleva a plantear la posibilidad de que el tratamiento dado al pavimento fuera el de un enlosado. No obstante el escaso número de losas halladas y el no haberse encontrado ninguna in situ, hace que exponamos esta hipótesis con las lógicas reservas al respecto.

Referente a los pasos seguidos en el proceso constructivo de la presente estructura, consideramos que en primer lugar debió construirse el muro occidental que presenta una cimentación bastante potente, que pudimos apreciar en parte al realizar la limpieza de un sondeo sin el más mínimo control arqueológico practicado en la esquina suroccidental del criptopórtico con una profundidad de aproximadamente 3 m., sin que pudieramos apreciar el final de la misma.

Este muro presenta una leve inclinación hacia el interior, cumpliendo de esta forma una doble función, a la vez que como paramento serviría de muro de contención.

Paralelamente al muro occidental debió de realizarse el muro oriental configurando de esta forma el espacio definitivo que ocuparía el edificio. Seguidamente se debió proceder al vaciado interior y al labrado de la roca. Este vaciado interior afectó a

FIG. 3. Restitución hipotética de la ordenación de los arcos, basándonos en diversos elementos arquitectónicos aparecidos en el relleno interior.

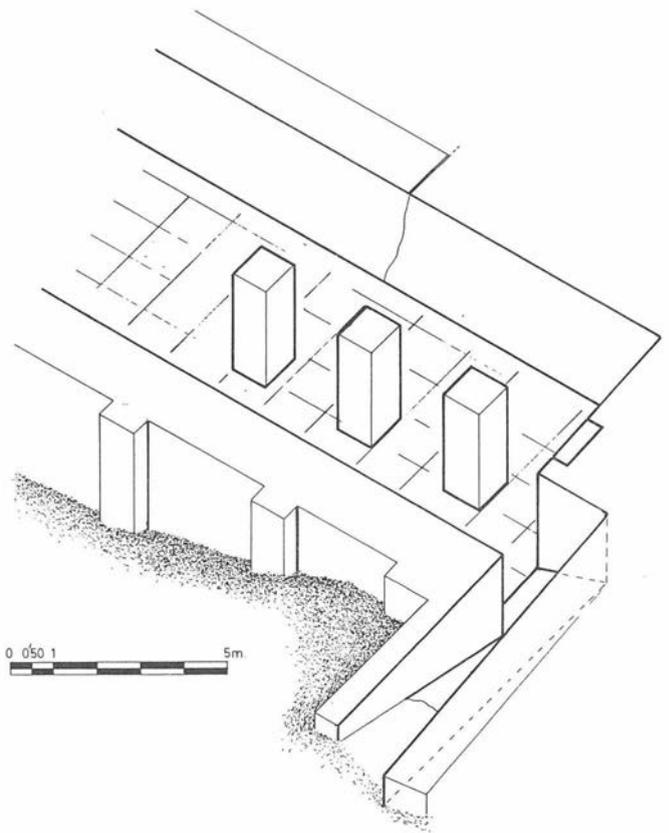
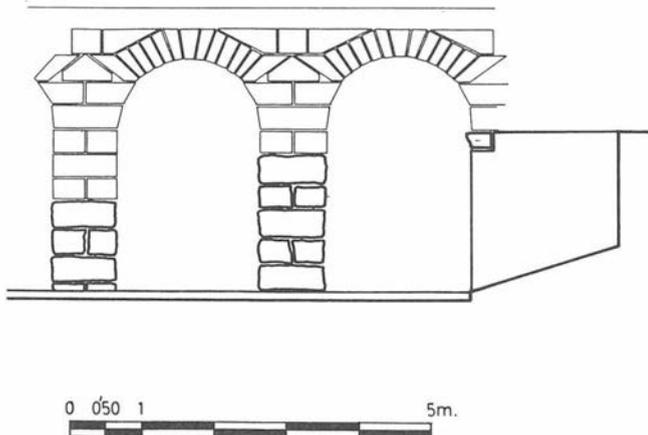


FIG. 4. Perspectiva de la mitad septentrional del criptopórtico y de la rampa de acceso al mismo.

niveles arqueológicos de épocas anteriores, ibéricos y de Bronce Final, cuyos restos materiales se encuentran dispersos por la ladera oriental del cerro.

Una vez realizado el vaciado se practicó una zanja longitudinal, de aproximadamente 1,50 m. de anchura, para la cimentación de los pilares centrales. Cimentación que en el sector meridional alcanza una gran potencia tal y como pudimos comprobar en el sondeo ilegal ya mencionado anteriormente, mientras que en la mitad Norte los pilares apoyan directamente sobre el pavimento practicado en la roca.

Al realizar una pequeña cata en la nave derecha del criptopórtico pudimos comprobar que la zanja longitudinal o zapata corrida en la que se apoyan los pilares centrales estaba constituida por piedras irregulares de caliza de módulo mediano dispuestas sin ningún tipo de trabazón.

Diversos elementos arquitectónicos tales como la basa (Lám. IV), el capitel (Lám. V) o el tambor de fuste, así como la presencia de algunos sillares con rebajes centrales para su elevación, hacen que incuestionablemente planteemos la existencia de una segunda planta superpuesta a la descubierta por nosotros, con un tratamiento más lujoso y noble que esta y de la cual hoy día no conservamos resto alguno, in situ, que la atestigüe.

En base a los elementos antes citados y a sus grandes dimensiones nos atrevemos a apuntar que esta segunda planta sería de una gran monumentalidad. El diámetro de la basa, aproximadamente 1 m., nos indica que pudo muy bien soportar un fuste de entre 6 y 8 m., a lo que habría que añadir el capitel del que sólo disponemos de uno de los módulos que lo componían.

Por otra parte no tiene sentido la realización de unas cimentaciones de tal magnitud, ni el labrar la roca solo y exclusivamente para la construcción de la estructura descubierta, por muy grande que esta sea. Por otro lado la existencia de elementos arquitectónicos de gran calidad que chocan con la relativa pobreza del criptopórtico, avalan esta creencia.

En cuanto a la cronología del edificio resulta un tanto aventurado emitir una datación absoluta. Los materiales cerámicos y

las piezas numismáticas, al haber aparecido en el relleno interior sin ninguna disposición estratigráfica, poco o nada nos aportan.

Atendiéndonos a los elementos arquitectónicos y las técnicas constructivas empleadas¹¹, podemos apuntar una probable datación que comprendería desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta la primera mitad del siglo II d.C.

Para terminar, consideramos que el interés e importancia de los restos descubiertos hacen aconsejable la prosecución de las labores de investigación mediante una excavación, en este caso sistemática, que contemple la búsqueda de datos que corroboren la ya apuntada interrelación entre cisternas y criptoportico y consecuentemente la configuración de un espacio público monumental en el lugar.

Notas

¹Hernández Mohedano, R., 1901: "Disquisiciones históricas. La batalla de Munda y el castillo de Tucci-Betis (Monturque)". *El Semanario de Cabra* nº 367.

²Agradecemos a L.A. López Palomo el que nos haya facilitado esta fecha de Carbono 14, producto de sus excavaciones en el Castillo de Monturque.

³Santos Gener, S. de los, 1955: "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)". Comisaría General de Excavaciones. *Informes y Memorias* nº 31.

Márquez Moreno, C., 1987: "Excavación de urgencia en el Castillo de Monturque (Córdoba), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, pp. 123-124.

Godoy Delgado, F., 1990: "Excavación Arqueológica de Urgencia en Los Paseillos, en la localidad de Monturque (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, pp. 163-164.

López Palomo, L.A., 1990: "Prospección Arqueológica con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Colina del Castillo de Monturque, provincia de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, pp. 180-192.

⁴Melchor Gil, E., 1987: "La red de comunicaciones romana de la provincia de Córdoba". Memoria de Licenciatura inédita.

Melchor Gil, E., 1991: "La red viaria romana de la Campiña de Córdoba: Sector Oriental". *II Encuentros de Historia Local*. La Campiña, pp. 151-171.

⁵Excavación realizada por Dña. A.M. Vicent Zaragoza en la villa romana de La Barquera (Monturque), sin publicar.

⁶El número total de pilares es 13.

⁷Adam, J.P., 1989: *La construction romaine. Matériaux et Techniques*.

⁸Martin, R., 1973: "Les criptoportiques dans l'architecture romaine". *Colloques Internationaux du C.N.R.S.* nº 545, pág. 427.

⁹Existe una ligera diferencia entre ambas cotas de base, siendo el pavimento del criptoportico 10 cms. más bajo que el de las cisternas. Agradecemos al arquitecto técnico del Ayuntamiento de Monturque la realización de las oportunas mediciones.

¹⁰Staccioli, R.A., 1973: "Sulla destinazione e l'uso dei criptoportici". *Les criptoportiques dans l'architecture romaine. Colloques Internationaux du C.N.R.S.* nº 545, pp. 57-66.

¹¹Segun Lugli, G., 1957: *La técnica edilizia romana: con particolare riguardo a Roma e Lazio*, el revestimiento mediante paramentos externos de muros en opus caementicium comienza a ser de uso frecuente a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. Dicha datación hay que tomarla con las lógicas reservas al estar aplicada fundamentalmente a Italia.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL TRAZADO DEL GASODUCTO SEVILLA-MADRID A SU PASO POR LA PROVINCIA DE CORDOBA

EDUARDO RUIZ NIETO

INTRODUCCION

El presente trabajo ha de considerarse como el resultado de un conjunto de actuaciones desarrolladas por ENAGAS. Acciones, encomiables bajo todos los puntos de vista, que tienen su inicio en una política de empresa manifiestamente comprometida con nuestro pasado, que intenta compatibilizar el desarrollo industrial y económico de una región como Andalucía, con el respeto a su extenso y rico patrimonio histórico.

Como una más de las fases del proyecto de construcción del gasoducto Sevilla-Madrid, se consideró necesaria la realización de una Prospección Arqueológica Superficial previa del trazado del mismo, con el fin de detectar yacimientos que no estuvieran catalogados y que consecuentemente pudieran verse afectados en todo o en parte.

Dicha prospección, encomendada a los arqueólogos D. Francisco Godoy Delgado y D. Carlos Márquez Moreno, dio como resultado la localización de once yacimientos con materiales arqueológicos en superficie, que en diversa medida podrían verse afectados por las obras. Al término de la Prospección Arqueológica Superficial, los directores de la misma, emitieron una propuesta de actuación que contemplaba la realización de sondeos preliminares en todos y cada uno de los yacimientos detectados.

Ha sido, pues, basándonos en este trabajo previo que se han realizado los sondeos arqueológicos en cada uno de los yacimientos en cuestión, con el propósito de, en la medida de lo posible, determinar su importancia, estado de conservación y fundamentalmente el grado de afectación que produciría en ellos el trazado del gasoducto y, en su caso, adoptar con la debida antelación, las medidas correctoras pertinentes.

CORTIJO DE LOS LLANOS

Coordenadas UTM: X: 294.200, Y: 4.165.700, Z: 129.

Término municipal: Palma del Río.

Realizados los oportunos sondeos en el lugar, no hemos podido constatar la existencia de estructuras de ningún tipo. El yacimiento se encuentra totalmente arrasado debido a las continuas remociones producto de las labores agrícolas.

Los restos materiales recogidos durante la Intervención, cerámicos exclusivamente, son escasos y bastante rodados, encontrándose, por otra parte, muy superficialmente. Parte del mismo corresponde a época Ibérica, lo cual confirma una primera ocupación indígena del lugar antes del asentamiento romano. En torno al vértice V-C-5 son abundantes las escorias de fundición, lo cual da pie a suponer la existencia de un horno en el yacimiento, del cual no hemos hallado resto estructural alguno.

CASILLA BELMON

Coordenadas UTM: X: 313.600, Y: 4.175.800, Z: 149.

Término municipal: Hornachuelos.

A través de los diversos sondeos, efectuados entre los vértices V-C-46 y V-C-47, se ha podido comprobar el completo arrasamiento de dicho yacimiento, no habiéndose podido documentar restos estructurales.

El material cerámico recogido se adscribe cronológicamente al Eneolítico y a la Edad del Bronce, aunque algunos fragmentos son de cronología posterior (ibérica, romana e islámica). La

práctica totalidad del mismo ha sido recogido en superficie, siendo, por otra parte, escaso y muy rodado.

Asimismo existe algo de material lítico, consistente en pequeños fragmentos de hojas y un trozo de hacha en piedra pulimentada.

CORTIJO DE MARTOS

Coordenadas UTM: X: 322.000, Y: 4.179.300, Z: 152.

Término municipal: Almodóvar del Río.

Yacimiento datable en época romana por los restos cerámicos existentes en superficie, tales como tégulas, ímbrices, ladrillos, terra sigillata, etc.

Presenta un completo grado de arrasamiento, no habiéndose podido documentar, a través de los sondeos efectuados, ninguna estructura constructiva.

Respecto del material cerámico recogido, a parte de ser escaso, está muy fragmentado y rodado.

DEHESA YEGUAS

Coordenadas UTM: X: 324.500, Y: 4.180.800, Z: 159.

Término municipal: Guadalcazar.

Yacimiento fechable en época tardorromana, con relativa abundancia de material cerámico en superficie, aunque muy fragmentado y rodado así como de elementos constructivos tales como tégulas, ladrillos e ímbrices, amén de restos de sillares y sillarejos.

Su estado actual es de completo arrasamiento debido principalmente a las continuas labores agrícolas, no habiéndose constatado, a lo largo de los sondeos practicados, vestigios de restos constructivos.

CORTIJO DE LAS TABLAS

Coordenadas UTM: X: 335.200, Y: 4.185.000, Z: 239.

Término municipal: Córdoba.

Yacimiento que debió de ser de gran importancia, dada la abundancia de restos cerámicos en superficie. Presenta una ocupación casi continua desde época romana.

LAM. I. Muros realizados a base de cantos rodados en el yacimiento de Cortijo de las Tablas.



A lo largo de los sondeos practicados hemos podido constatar una serie de estructuras, casi de manera exclusiva sus cimentaciones, realizadas a base de cantos rodado (lám. D). Las mismas se hallan muy arrasadas, las de cronología más antigua, correspondientes a época romana, por efecto de los aterrazamientos efectuados por asentamientos posteriores y las más modernas, de época medieval islámica, debido a las continuadas labores agrícolas. De ninguna de ellas se conserva un alzado o potencia constructiva que permita otorgarles una especial relevancia o entidad.

Los materiales recogidos se corresponden con las dos etapas de ocupación del yacimiento. Una romana de época altoimperial con cerámica común y terra sigillata y la otra de época medieval islámica con la típica cerámica melada con distintos tipos de formas y vedrios.

POZO DE TOLIN

Coordenadas UTM: X: 336.300, Y: 4.184.900, Z: 185.

Término municipal: Córdoba.

Distante del yacimiento del Cortijo de las Tablas aproximadamente unos 500 m., se encuentra situado en torno a un nacimiento de agua, en el que actualmente existe un pozo y un abrevadero para ganado. Al igual que el descrito anteriormente, presenta un deterioro prácticamente total. No habiéndose detectado, a lo largo de los sondeos practicados, ninguna estructura constructiva de especial relevancia.

Tan sólo en uno de los sondeos efectuados han aparecido dos muros paralelos, de los cuales únicamente se conserva la cimentación realizada a base de cantos rodados, conformando lo que parece ser un corredor, lo cual da cumplida idea del grado de arrasamiento del yacimiento.

Los materiales aparecidos corresponden casi en su totalidad a época medieval islámica.

CORTIJO DEL VIENTO

Coordenadas UTM: X: 341.600, Y: 4.187.600, Z: 125.

Término municipal: Córdoba.

Yacimiento que en su día debió ser de relativa importancia dada la abundancia y dispersión de restos, tanto cerámicos como constructivos. Posiblemente se tratara de una villa rústica asentada en la orilla derecha del río Guadajoz y en las inmediaciones de la vía Córdoba-Hispalis.

Tras los sondeos practicados en el mismo se ha podido comprobar su alto grado de deterioro. Las estructuras descubiertas no superan en ningún caso las dos o tres hiladas de alzado, siendo su técnica constructiva bastante pobre.

El material recogido durante la excavación ha sido escaso y, en su mayoría, consistente en cerámica común.

LAM. II. Sepultura del Cortijo de Alfayatas.



LAM. III. Sepultura nº 5, de época tardorromana, del yacimiento de Dehesas Viejas.

No obstante su alto grado de arrasamiento, la cantidad de restos constructivos que se veían afectados por el trazado de la línea de zanja del gasoducto, hizo que, en el Informe Preliminar de la Intervención, propusiéramos la realización de un seguimiento arqueológico en el momento de la apertura de la gavia, con el fin de detectar cualquier otra estructura de mayor entidad que pudiera aflorar durante la ejecución de los trabajos.

Llevado a cabo el seguimiento arqueológico propuesto, se pudo comprobar el generalizado arrasamiento de todo el yacimiento, sin que a lo largo del mismo se documentaran estructuras de mayor relevancia e interés.

CORTIJO DE ALFAYATAS

Coordenadas UTM: X: 353.000, Y: 4.192.400, Z: 254.

Término municipal: Córdoba.

De los materiales hallados en superficie, así como de los recogidos a lo largo de los sondeos practicados se desprende que nos hallamos ante una villa romana, como asentamiento de más categoría en el lugar.

No obstante algunos fragmentos cerámicos con decoración a bandas rojas, nos hablan de una primera ocupación en época ibérica. Asimismo, se han recogido materiales que confirman una pervivencia de la ocupación del yacimiento en época medieval islámica.

Los restos de construcciones son prácticamente inexistentes, tan sólo hemos podido documentar en uno de los sondeos de las primeras hiladas de cimentación de un muro, dado que el núcleo central de la villa se encuentra desplazado unos metros a la izquierda del sentido de flujo de la línea de zanja del gasoducto, donde, amén de una mayor abundancia de elementos

cerámicos y constructivos (tégulas, ímbrices, ladrillos, etc.), aparecen en superficie restos de mosaico.

Es de destacar la aparición en uno de los sondeos de una sepultura de inhumación (lám. II). Esta consiste en una fosa excavada en un estrato de gravas, conteniendo los restos, en decúbito supino, de una persona adulta de aproximadamente 1'80 m. de altura. La fosa se hallaba cubierta por losas de caliza, algunas de ellas desplazadas por efecto de las labores agrícolas. Dicha sepultura presenta signos claros de reutilización, encontrándose los restos de la primera inhumación recogidos sin conexión anatómica en uno de los extremos de la fosa.

El estado de conservación del yacimiento no es muy bueno, dado que sus restos constructivos se encuentran muy superficia-

LAM. IV. Sepultura nº 1, de época medieval islámica, del yacimiento de Dehesas Viejas.

LAM. V. Vaso de vidrio hallado como ajuar en la sepultura nº 5 de Dehesas Viejas.



les y consecuentemente se han visto afectados por las continuadas labores agrícolas.

Los materiales recogidos durante la Intervención consisten principalmente en: terra sigillata, cerámica común, vidrio, restos de ánforas, elementos constructivos y tres piezas numismáticas:

- Un semis de cobre acuñado en Porcuna (Jaén), 120-20 a.C.
- Dos monedas de época bajoimperial, casi ilegibles por su mal estado de conservación, 268-282 d.C.

CORTIJO MONTALBO

Coordenadas UTM: X: 354.700, Y: 4.192.600, Z: 259.

Término municipal: Córdoba.

Los sondeos realizados en el lugar no han venido sino a confirmar la primera impresión de completo arrasamiento, ya manifestada por los directores de la Prospección Arqueológica Superficial en su memoria. En consecuencia ninguno de ellos ha dado resultados arqueológicos positivos, por lo que respecta al descubrimiento de estructuras.

En cuanto al material recogido a lo largo de los trabajos, cerámico fundamentalmente, es muy escaso y bastante rodado. Aparece exclusivamente en el nivel superficial, siendo los demás estériles.

Esta circunstancia nos hace suponer que de existir un asentamiento en el lugar, éste se encontraría completamente arrasado. No obstante, cabe la posibilidad de que su emplazamiento fuera diferente, quizás en un sitio más elevado, del cual, por efecto del arrastre, provendrían los materiales hallados en superficie.

HUERTA DE LA MINA

Coordenadas UTM: X: 362.500, Y: 4.202.100, Z: 138.

Término municipal: Villafranca de Córdoba.

Yacimiento de época romana, con una pervivencia posterior de la ocupación en época medieval islámica como confirman los materiales recogidos.

De los sondeos realizados tan sólo uno, el sondeo I, ha dado resultados positivos, encontrándose un muro que recorre oblicuamente el sondeo dividiéndolo en dos sectores triangulares de aproximadamente las mismas dimensiones. Dicho muro está realizado alternando la obra de mampostería y los cantos rodados, siendo la cimentación de este último material.

En el sector izquierdo aparece una solería incompleta, a base de losas de caliza, así como una columna de mármol rojo que sobresale del perfil.

La entidad de los restos descubiertos motivó el que se realizara una ampliación del mencionado sondeo, con el fin de determinar la extensión de la estructura hacia la parte baja de la ladera y consecuentemente el grado de afectación que sobre ella produciría la apertura de la zanja del gasoducto.

Realizada ésta, se pudo constatar la existencia de otro muro de iguales dimensiones en anchura pero de menor potencia, debido a que las labores agrícolas lo habían mermado en su alzado. Dicho muro cruza casi perpendicularmente la gavia y va a unirse con el descubierto anteriormente formando ángulo recto, unos dos metros a la derecha de la zanja.

La disposición de los muros nos hizo suponer que el núcleo principal de la villa se hallaba situado hacia la izquierda de la línea de la zanja, por lo que la construcción del gasoducto afectaría solamente a la esquina descubierta.

No obstante, se procedió a realizar un seguimiento arqueológico de la apertura de la zanja, no documentándose la existencia de más restos constructivos que aconsejaran la adopción de medidas precautorias.

Entre los materiales recogidos predomina la cerámica común, existiendo también algunos fragmentos de terra sigillata y vidrio, además de tres piezas numismáticas en cobre.

Un as de cobre de Claudio (41-54 d.C.).

Un as de cobre de Domiciano (89-96 d.C.).

Un as de cobre de Marco Aurelio Antonino (161-180 d.C.).

CORTIJO DE LA DEHESA VIEJA

Coordenadas UTM: X: 363.900, Y: 4.208.900, Z: 265.

Término municipal: Adamuz.

En dicho yacimiento se ha descubierto una necrópolis con sepulturas de inhumación que se ve afectada por el trazado del gasoducto. Es por esto que se optó por realizar en él otros sondeos, con el fin de descubrir y documentar el mayor número posible de sepulturas.

Atendiendo a la tipología de las mismas podemos diferenciar dos fases en la ocupación del lugar.

Una primera, correspondiente a época tardorromana, representada por sepulturas de fosa simple, con cubierta de losas de caliza de mediano y gran tamaño (sepulturas núms. 3, 4, 5), conteniendo ajuar (lám. III).

La segunda, correspondiente a época medieval islámica, estaría representada por las sepulturas núms. 1 y 2, igualmente de fosa simple aunque a diferencia de las anteriores su cubierta es de tejas, no presentando ajuar (lám. IV).

El material recogido a lo largo de los sondeos está representado, única y exclusivamente, por los ajuares aportados por la sepulturas núms. 3 y 5, además de por un candil de piqueta, apareciendo próximo a la sepultura núm. 1.

El ajuar más variado y representativo ha sido aportado por la sepultura núm. 5. Consiste en una jarrita u olpe, un vaso de vidrio (lám. V), dos aretes de bronce y una cuenta de collar. El ajuar de la sepultura núm. 3 está representado por un solo elemento, consistente en un vaso de cuerpo globular con el cuello tronco-cónico.

La otra pieza cerámica recogida consiste en un candil de piqueta de época medieval islámica hallado en las proximidades de la sepultura núm. 1.

Respecto de los restos óseos de las inhumaciones, ha sido imposible su extracción y conservación dado su lamentable estado, debido con toda probabilidad a la alta concentración caliza del suelo.

CONCLUSIONES

Ultimados los sondeos arqueológicos, se ha podido comprobar que en la mayoría de los casos los yacimientos, que se consideraba podían verse afectados por el trazado del gasoducto, se encuentran seriamente dañados, ya sea por asentamientos posteriores o por las continuas labores agrícolas, llegando en algunos casos al completo arrasamiento.

Son varios los yacimientos que presentan aún restos constructivos, sin embargo éstos consisten fundamentalmente en las cimentaciones de muros, por regla general de escasa potencia.

Tan sólo en dos casos (Cortijo del Viento y Huerta de la Mina), se consideró oportuno proponer un seguimiento arqueológico en el momento de la apertura de zanja. En el primero por la cantidad de restos constructivos existentes que se veían afectados por el trazado y en prevención de que apareciesen estructuras de más entidad y en el segundo por el alzado y potencia constructiva de los muros descubiertos.

A la vista de los resultados obtenidos tras los sondeos arqueológicos realizados en los demás yacimientos, y con las lógicas reservas que este tipo de actuación conlleva, nuestra propuesta de actuación ha sido favorable a la prosecución de las obras del gasoducto, dado que hemos considerado que la repercusión sobre los mismos sería nula en la mayoría y mínima en el resto.

ACTUACION ARQUITECTONICA DE EMERGENCIA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE "EL ALJIBE" DE ESPEJO, CORDOBA

MARIAN MARTINEZ CELMA¹

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

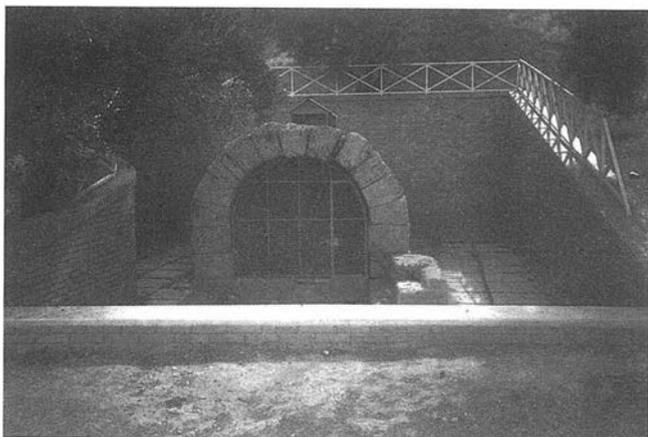
Según opinión del Dr. Lacort Navarro, Arqueólogo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, que llevó a cabo los trabajos de excavación del yacimiento y su posterior investigación, se trata evidentemente de una construcción romana. Probablemente se trate de un ninfeo o fuente dedicado a alguna deidad prerromana que quisieron respetar, como era costumbre de este pueblo, en los nuevos territorios conquistados, con el objeto de congraciarse con sus pobladores.

Se trata de una construcción realizada en sillería, con algunos sillares almohadillados, semisubterránea, con una profundidad de 4,20 m., de planta rectangular de 2,30 m. por 3,60 m., y cubierta con bóveda de cañón en la que se hallan dos aberturas taponadas con sendas piedras.

Según teníamos entendido en su interior existía un manantial, cuyas aguas eran llevadas, mediante conducción subterránea, a la fuente situada junto al camino. Al interior se accedía por unas escaleras, también de sillería, constituida por el vuelo de los propios sillares de sus muros. En el entorno de esta construcción se hallaron, en la fuente, restos de estructuras de mortero pertenecientes a una estructura hidráulica antigua y a 70 m. al frente un depósito de agua prácticamente soterrado y construido en opus caementicium impermeabilizado con opus signinum.

LAM. I. Visión general del conjunto.

LAM. II. Vista frontal.



En el fondo puede observarse una insinuación de unos posibles pilotes de madera que podrían soportar algún tipo de entarimado a un nivel más alto del piso propio de la construcción.

ESTADO DE CONSERVACION ANTERIOR A LA INTERVENCION

El resto se hallaba semienterrado en una ladera natural, cubierto de vegetación y relleno de basura, siendo visible únicamente, parte de la zona de acceso.

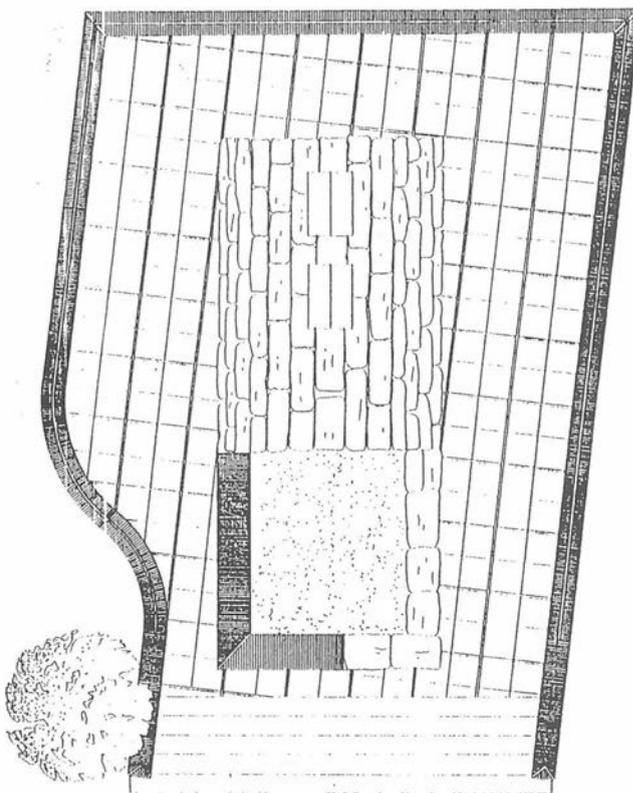
Lo que es la estructura base del conjunto, es decir los muros perimetrales y la bóveda ofrecían un estado de conservación aceptable, a excepción de la mencionada escalera interior cuyos peldaños se hallaban deteriorados o inexistentes.

Por el contrario, hallamos en mal estado el fondo de la construcción y un determinado ámbito exterior, a nivel de suelo, que se encuentra delante del acceso al ninfeo.

La construcción presentaba aberturas por una de sus fachadas en arco, a la cual acomete la escalera interior, y a través de unos sillares que faltan en la hilada que constituye la clave de la bóveda.

Las causas principales por las que se requiso una intervención de emergencia son de un lado la contención de las tierras que han quedado en talud, tras la excavación realizada para sacar a la luz la totalidad de la construcción que emerge sobre el nivel de suelo; y de otro la protección de los huecos mencionados, para impedir que a través de ellos se viertan objetos, como hasta ahora se ha venido haciendo por la población cercana.

FIG. 1. Planta.





LAM. III. Lateral izquierdo entrando, Muro de contención.

FIG. 2. Alzado frontal.

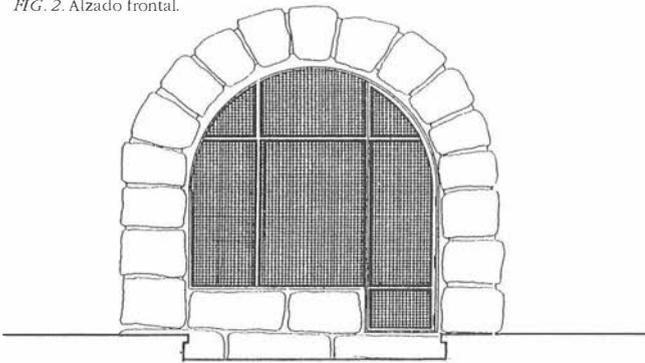
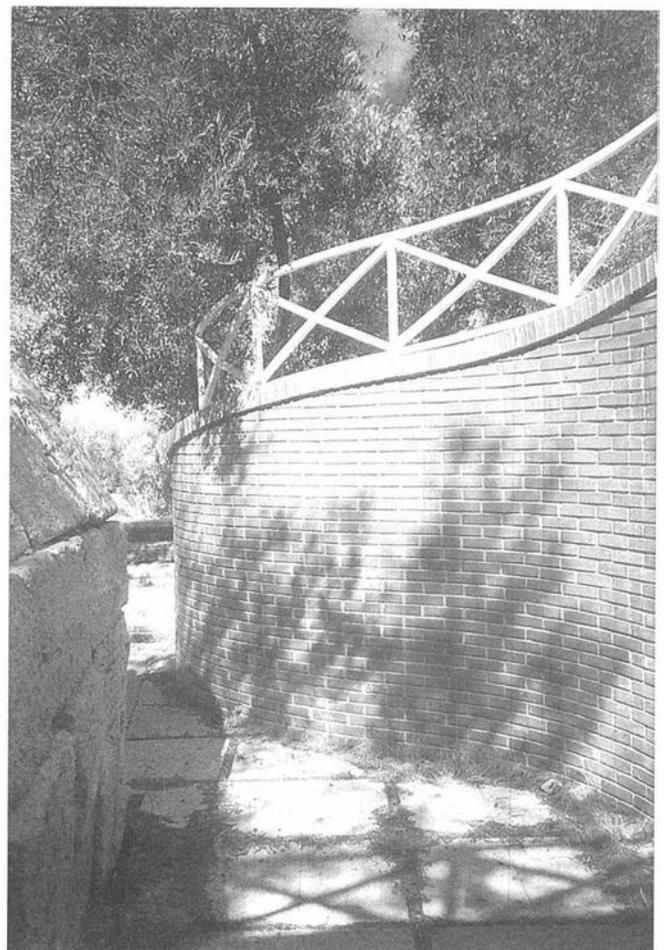
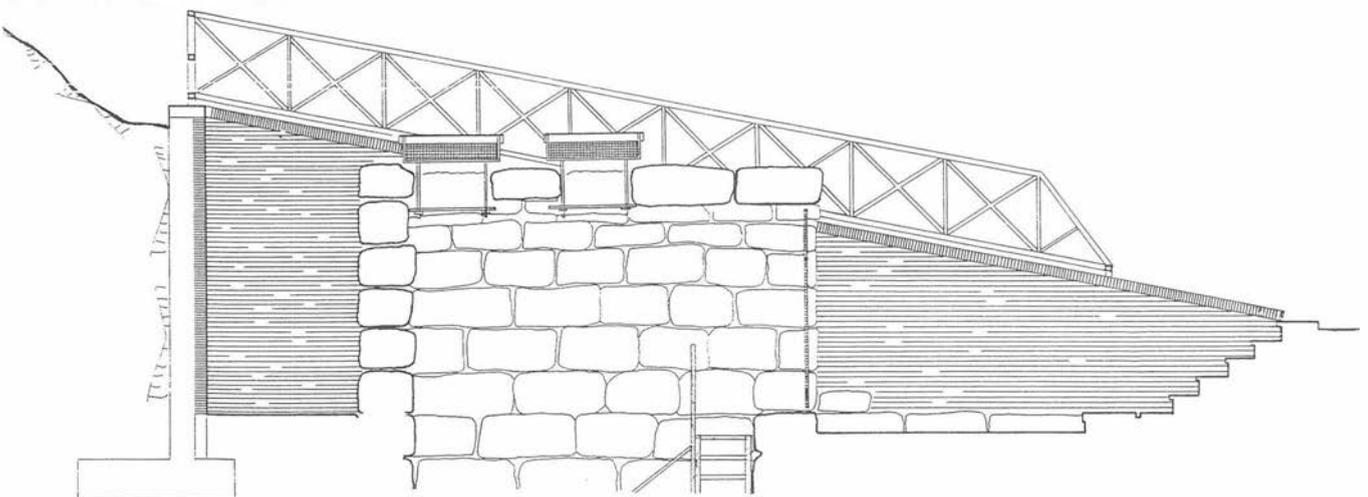


FIG. 3. Sección longitudinal exterior.



LAM. IV. Lateral izquierdo saliendo.

En un segundo término se llevaron a cabo otras medidas de restauración y adecentado del entorno.

ACTUACIONES REALIZADAS PARA SU PUESTA EN VALOR

Siendo conscientes, que aunque para el experto no pueda existir la duda, ante la contemplación de un resto arqueológico restaurado o en el que se ha intervenido de alguna forma, sobre que partes de él son originales y cuales nuevas; desde el punto de vista del neófito, nos preocupa, que esto, a veces, pueda no quedarle claro, y por ello hallamos intentando dejar muy evidente nuestra intervención.

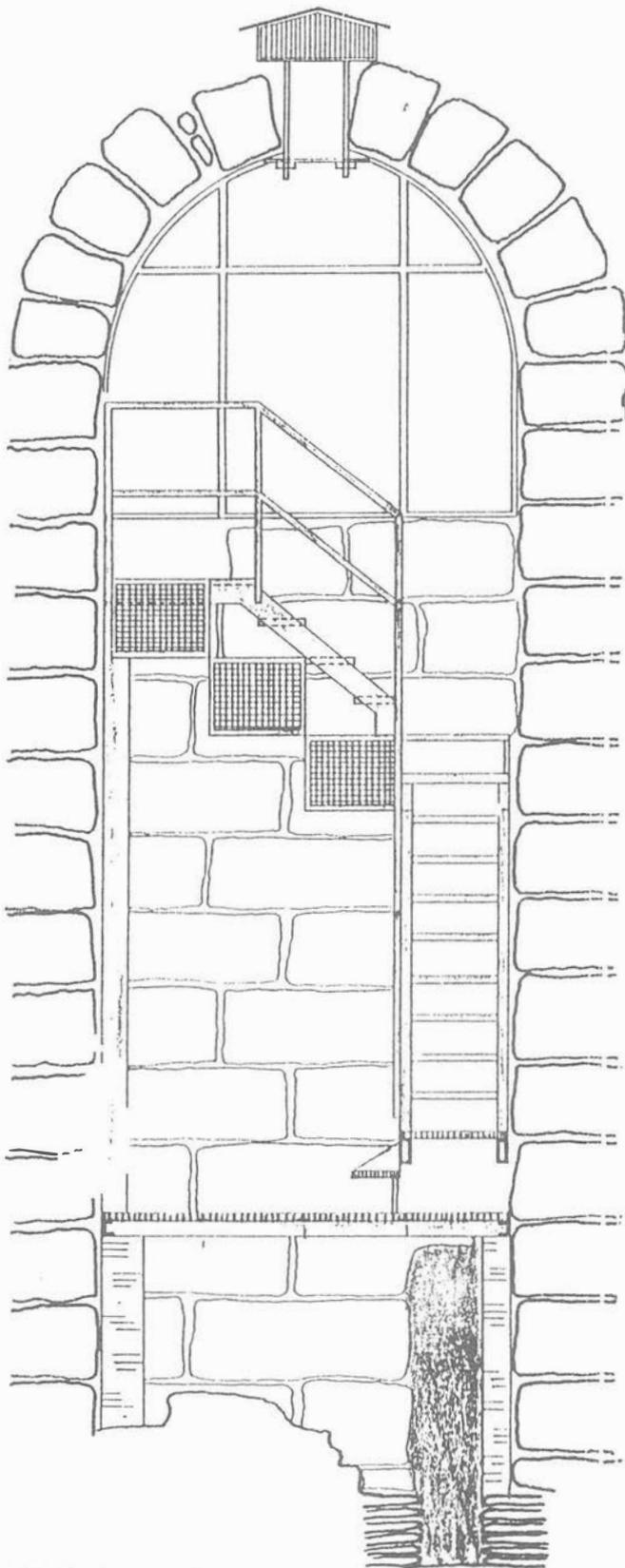


FIG. 4. Sección transversal.

Esta claridad de intervención se ha llevado a cabo bajo tres factores diferenciadores:

- *El material*, utilizando nuevas técnicas constructivas.
- *El diseño* novedoso.
- *La forma* de colocar los elementos constructivos cuando por el material es posible la duda.



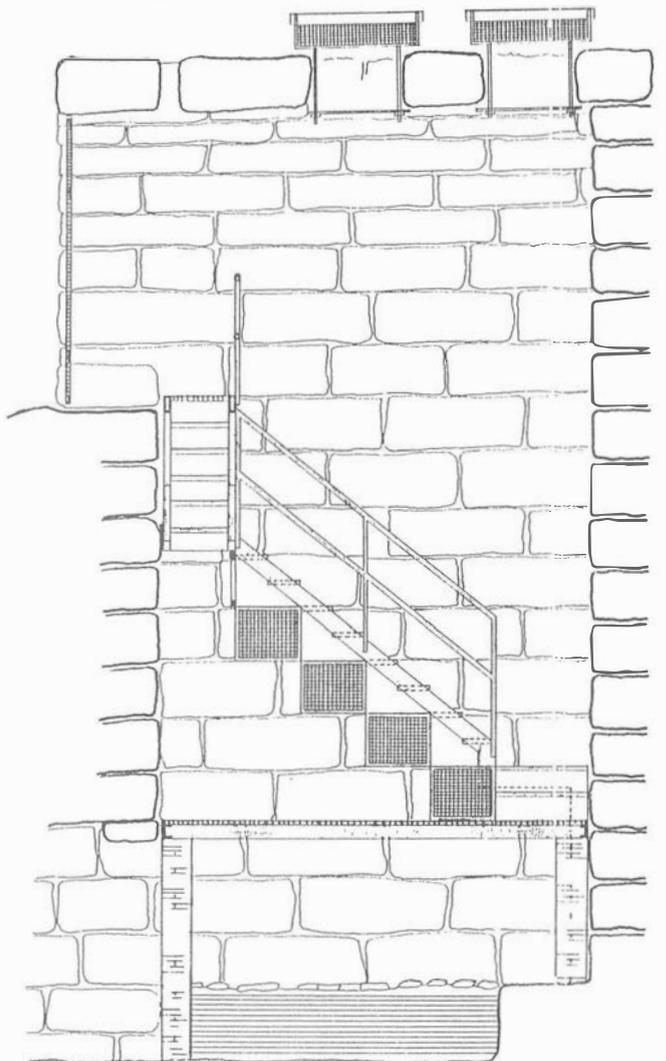
LAM. V. Entrada escalinata exterior.

Concretamente nuestros puntos de intervención en este monumento son los siguientes:

1º.- Muro de contención de hormigón armado forrado de ladrillo a cara vista, rematado parcialmente con baranda de tubo cuadrado de acero, pintada en color blanco. Se pretendía con ello, como es evidente, contener las tierras del talud existente así como proteger el resto de un nuevo soterramiento producido por arrastres.

2º.- Restitución del murete de sillares que falta en el atrio de entrada, con ladrillo visto. Se intenta con ello recuperar este

FIG. 5. Sección longitudinal interior.



espacio en su estado primitivo, que fue modificado en época musulmana con el fin de aumentar la capacidad de contención de aguas mediante nuevas captaciones.

3º.- Relleno del receptáculo formado por el anterior murete de este supuesto atrio con tierras compactadas.

4º.- Solado del recinto perimetral al nínfeo delimitado por el muro de contención y las escalinatas exteriores, con baldosas de chino lavado con llaga de 5 cm. cada dos, rellenas de tierra vegetal y plantación de césped. Esta escalinata fue revestida con el mismo tipo de baldosa la huella y con ladrillo a sardinel la tabica.

5º.- Construcción de escalinata metálica de la que suspenden

recercados rectangulares de rejilla del mismo material que insinúan el primitivo trazado de la mencionada escalera.

6º.- Suelo elevado del fondo del nínfeo constituido por placas de rejilla metálica sobre viguetas del mismo material, de modo que se haga transparente el fondo. Dichas vigas apoyarán sobre pilares de ladrillo sobre zaparas del mismo material.

7º.- Pequeñas cubiertas de chapas de acero pintadas y montadas sobre rejilla metálica colocadas en los dos huecos de la hilada de sillares que constituye la clave de la bóveda.

8º.- Cerrajería de protección con rejilla metálica y puerta de acceso en hueco de fachada correspondiente al acceso.

Nota

¹Arquitecto: Marian Martínez Celma; Arquitecto colaborador: Fernando Osorio García; Aparejador: Javier Lozano Santos; Constructora: Hnos. Jiménez Córdoba.

INFORME SOBRE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR DE LA CALLE ALFAROS, 18-24, DE CORDOBA

ANTONIO MORENO ROSA

INTRODUCCION

Presentamos en este breve informe un avance de los resultados obtenidos en la I.A.U. realizada bajo nuestra dirección en el solar sito en la calle Alfarnos, 18-24 de Córdoba, durante los días 2 de mayo a 13 de junio de 1990.

La intervención, que fue financiada por la empresa promotora, estuvo originada en la decisión de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía respecto a la necesidad de documentar con mayor exhaustividad las estructuras aparecidas en la anterior I.A.U. realizada en este solar, entre diciembre de 1989 y febrero de 1990.

Las necesidades expresadas por la citada Dirección General se concretaban en la identificación tipológica, funcional y espacial de las estructuras aparecidas en las zonas B (Corte nº 1) y C, un muro de sillares de época romana y un conjunto de estructuras tardo-medievales, respectivamente (Fig. 1).

Dada la problemática arqueológica de este solar, en el que se habían realizado dos I.A.U. con anterioridad a la nuestra, que, como hemos dicho, estaba planteada como una ampliación de cortes, es obvio que no podemos hablar de resultados definitivos si no conocemos los resultados de las anteriores intervenciones. Incluso, nos parece poco ético presentar nuestro informe como definitivo, cuando fundamentalmente, nuestra intervención se basó en la ampliación horizontal de unas estructuras ya descubiertas y situadas estratigráficamente, en las anteriores intervenciones. Por otra parte, preferimos esperar a la publicación de las secuencias estratigráficas anteriores, con el objeto de realizar una conexión lógica con nuestros resultados, y evitar considerar nuestra intervención como una actuación independiente, lo cual estaría en contradicción con el objetivo para el que fue planteada.

Por estos motivos, nos limitaremos en el presente artículo, a exponer brevemente los resultados de nuestra intervención en el solar, sin analizar en profundidad la secuencia estratigráfica del yacimiento.

SITUACION DEL SOLAR Y ANTECEDENTES HISTORICOS

El solar objeto de nuestra intervención se sitúa en la acera derecha de la calle Alfarnos, números 18 a 24, dando su parte trasera a la calle Santa Marta; entre ambas fachadas existe un considerable desnivel, de unos 7 m. aproximadamente.

LAM. 1. Muros romanos. Zona B: Corte 1-A.



En época romana, este solar se encontraría extramuros de la ciudad, pues según todos los indicios, la muralla Este de Córdoba iría a lo largo de la acera izquierda de la calle Alfarnos (Ibáñez, 1983: 294 ss.).

Esta situación de la muralla no cambiará durante la dominación musulmana, constituyendo la separación entre la Medina y la Ajarquía; delante de este tramo de muralla existía un amplio despojado, que separaba ambas zonas. Tras la conquista de la ciudad en 1236, por Fernando III, esta zona quedó incluida en la collación de San Andrés, y progresivamente fue realizándose su urbanización, hasta completarse en el siglo XV; dando lugar a una nueva vía pública, la calle Carnicerías, actual Alfarnos (Escobar, 1989: 78-80).

El Hospital de Santa María de la Concepción, que se encontraba en el solar número 20 de esta calle, fue fundado en 1470 y abandonado a fines del siglo XVIII (Ramírez de Arellano, 1981: 147).

METODOLOGIA

Como ya hemos apuntado, nuestra intervención se limitaba a las zonas de solar, que según la D.G.B.C. estaban necesitadas de un estudio espacial más exhaustivo; centrándonos en las estructuras aparecidas en dos de los cortes abiertos en la anterior I.A.U. (Zona B: Corte 1; y Zona A).

Nuestro planteamiento a la hora de realizar la I.A.U. fue el de conseguir excavar la máxima superficie posible para poder documentar en extensión las estructuras preexistentes, dejando en un segundo lugar, aunque sin que esto significase prescindir de la metodología estratigráfica, el conocimiento de la secuencia estratigráfica del yacimiento. Con esta idea, los anteriores 33 m². excavados, se convertirían en 123,35 m²., aprovechando al máximo la superficie disponible.

ZONA B-CORTE 1-A

En la Zona B (Corte nº 1) planteamos una ampliación, del anterior corte de 3 x 3 m., estableciendo a su alrededor cuatro zanjas que solapándose constituían una zona de 6,50 x 5,50 m. La extensión de esta ampliación estaba limitada por un anterior corte (relleno de tierra) al Sur, por otro corte anterior al Este, por la existencia de un muro de aterrazamiento al Oeste, y una medianera, en estado ruinoso, al Norte (Fig. 1). Se excavó hasta

LAM. 2. Inhumaciones superpuestas. Zona B: Corte 1-A.



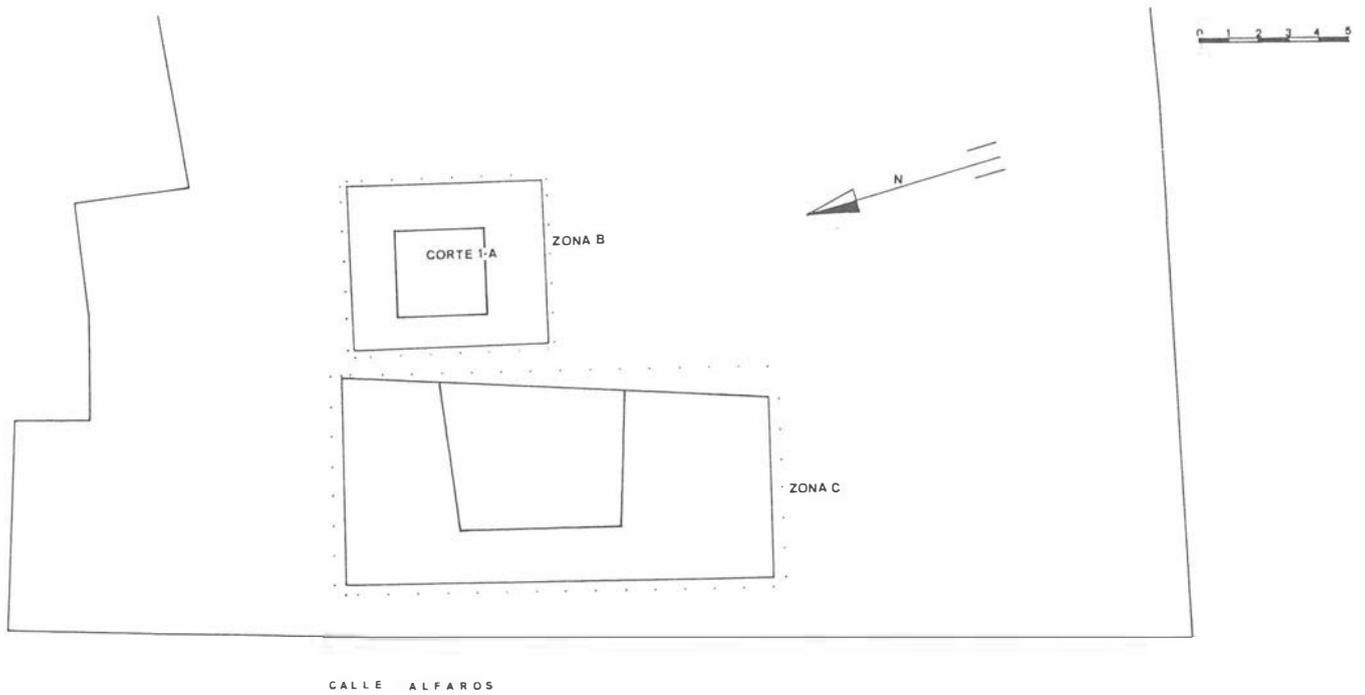


FIG. 1. Situación de la zona de excavación.

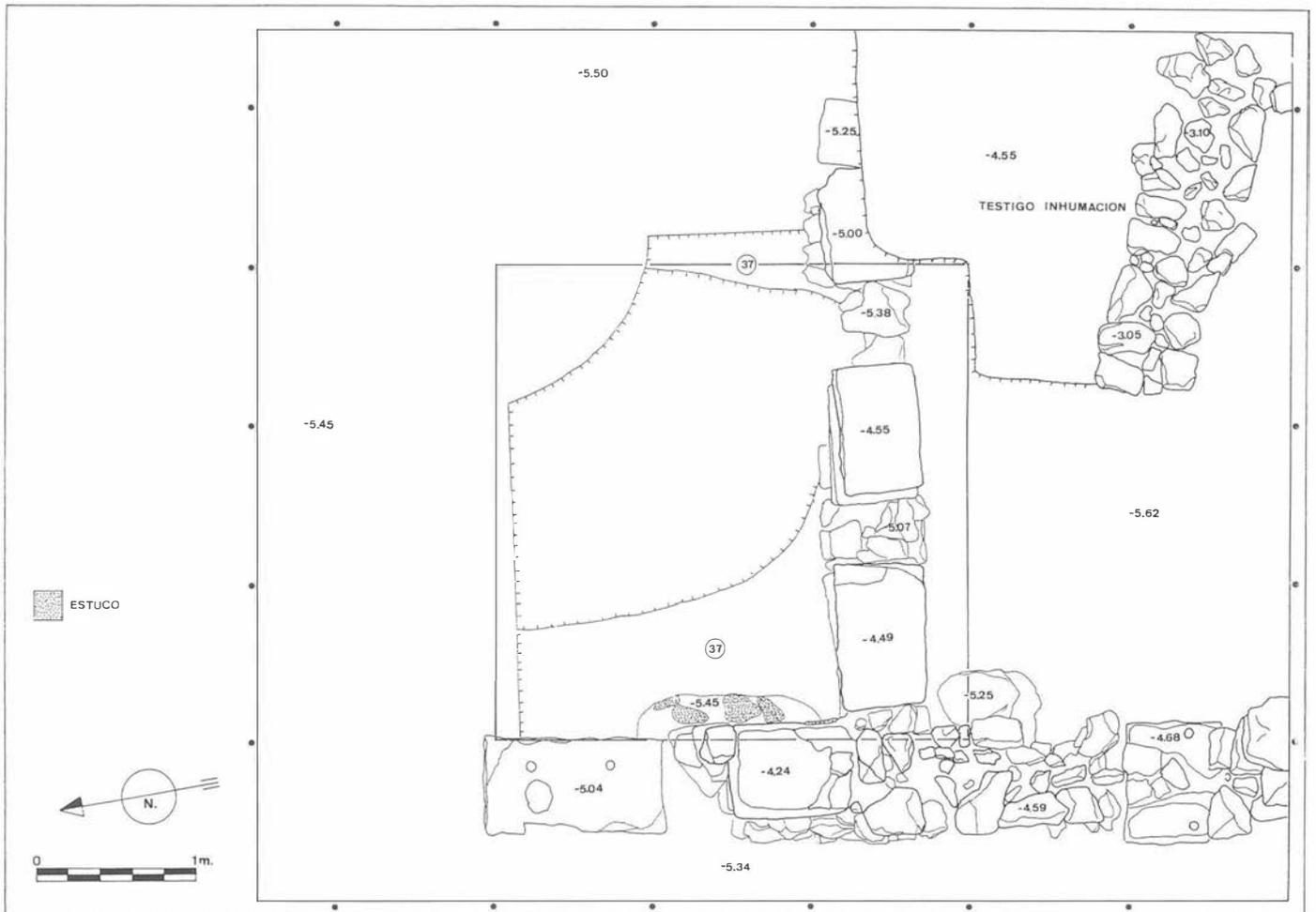


FIG. 2. Planta final del Corte 1-A: Zona B.

la cota -5,62 m. (Punto 0: Cota 112.31 del parcelario, correspondiente al nivel de la acera en la entrada del solar, esquina con la casa número 16); diferenciándose 45 Unidades Sedimentarias, y llegando hasta un nivel de gravas estériles.

Respecto a las estructuras preexistentes (Fig. 2), una esquina

de una construcción en sillares, que presentaba restos de un estucado, y cuya cronología se situaba en época romana, poco más se pudo descubrir durante nuestra intervención; ya que tan sólo por el lado sur, se constató la continuidad del muro, aunque de forma muy degradada.

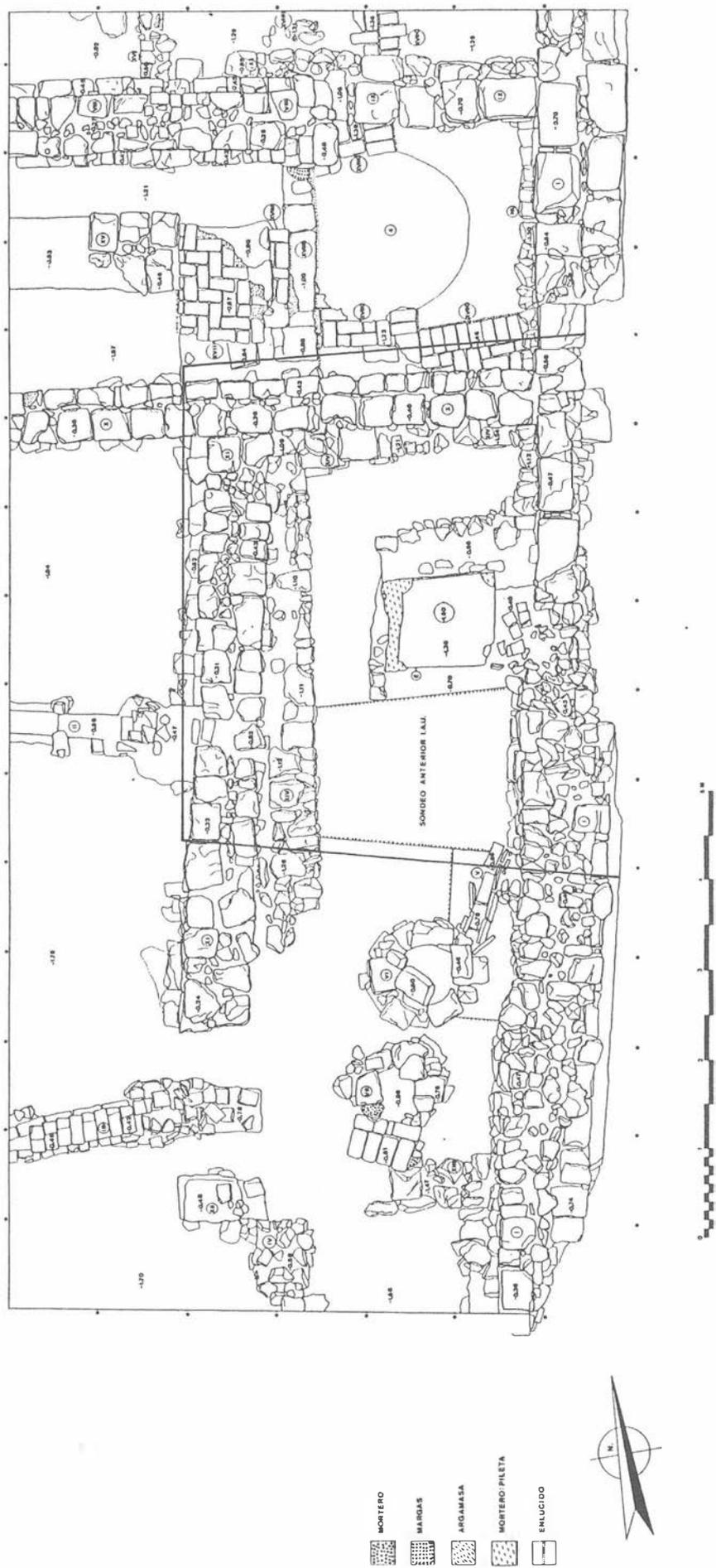


FIG. 3. Planta final de la excavación de la Zona C.

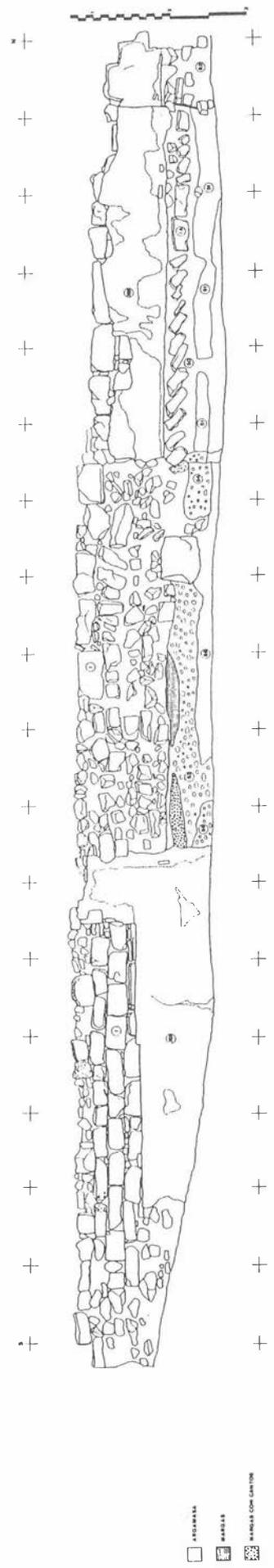


FIG. 4. Alzado del muro de aterrazamiento (USC 1ª).

De forma esquemática, y como dijimos, sin pretender realizar un análisis exhaustivo de los resultados, pudimos establecer cuatro fases cronológicas en esta zona:

El período más antiguo detectado corresponde a niveles de ocupación romana, sin que por el momento precisemos más a falta del conocimiento de resultados anteriores. Sobre un nivel uniforme de gravas estériles, se sitúa una estructura de sillares que consta de dos muros que se cortan perpendicularmente; un muro, en sentido N-S, tendría como función aterrizar el terreno, mientras que el otro, ya compartimentaría el lugar de hábitat. La técnica constructiva es similar en los dos muros, que presentan una única cimentación de piedras muy irregulares, sobre la que apoya una alineación de sillares, que conserva una altura máxima de dos hiladas. Entre la superposición de sillares, y formando parte de la misma estructura, piedras calizas irregulares completan las caras de los dos muros, rellenando los huecos dejados por los sillares (Lám. 1).

Una segunda fase, fechada en época bajo-imperial y posterior a la destrucción de las estructuras anteriores, corresponde a unos niveles de relleno, y a tres inhumaciones que aparecieron sin ningún tipo de ajuar, ni estructura funeraria (Lám. 2).

El tercer período que pudimos detectar, que se sitúa sobre un interfaz de arrasamiento de las dos fases anteriores, puede adjudicarse cronológicamente a la etapa tardomedieval, siglos XIII-XIV; se trata de un potente paquete de rellenos.

Sobre estos niveles tardo-medievales, y ya de época contemporánea, la cuarta fase, aparece un potente relleno, que además de constituir el nivel de superficie, se introduce por la zona norte en una zanja que cortaba todos los niveles bajomedievales hasta una cota de -5,25 m.

ZONA C

En esta zona, y en el corte preexistente, de contorno irregular, se habían exhumado en la anterior I.A.U. un conjunto de estructuras de paso, pasillos empedrados o andenes, en torno a una pileta cuadrada, estucada en rojo; el conjunto se fecha entre los siglos XIII-XV (Fig. 3).

En torno a este corte, planteamos la excavación de una amplia superficie, 87.60 m², hasta una profundidad máxima de -1,50 m. con respecto al punto 0; a partir de esta profundidad se detectaron niveles de época romana. La superficie excavada estaba delimitada al Este por el muro de aterramiento, que paralelo a la línea de fachada, soporta algunas de las estructuras aparecidas (Fig. 4).

Durante la excavación, y tras unificar las secuencias estratigráficas de los cinco sectores en los que se dividió la zona a excavar, se individualizaron 79 Unidades Estratigráficas positivas: 52 niveles de relleno o derrumbe, y 24 estructuras arquitectónicas y cimentaciones.

Debido a esta gran información estratigráfica, que como ya hemos repetido no vamos a analizar en profundidad a la espera de la publicación de los resultados de las anteriores intervenciones en el solar, sólo presentaremos en este informe una seriación cronológica de las estructuras aparecidas, y de los niveles que identifican períodos.

Dejando a un lado los niveles de época romana que aparecen en la base de la estratigrafía y que tan solo hemos detectado muy superficialmente, el primer período que consideramos tiene una cronología que va, desde mediados del siglo XIII hasta la mitad del siglo XV; este período está constituido por dos fases, que dentro del mismo espacio cronológico se superponen sin solución de continuidad.

En la primera fase se sitúan las siguientes estructuras (Fig. 3).

USC XIII^a: En la zona Sureste, en contacto con el muro de aterramiento (USC I), encontramos un trozo de muro, muy degradado y de escasa entidad, formado por piedras calizas irregulares.

USC XIV^a: Se sitúa en la parte central del corte. Es un muro que forma esquina; su tramo más largo es casi paralelo a USC

XI, y el restante se introduce bajo la cimentación del muro de aterramiento, y aflora al otro lado. Está constituido por una doble alineación de piedras calizas, de escasa altura, y en algunas zonas parece tener cimentación.

USC XVII^a, USC XVII^a-a, USC XVII^a-b, USC XVII^a-c, USC XVII^a-d: En la zona más al norte del corte, entre el segundo andén (USC X) y el perfil norte, detectamos una estructura escalonada de Oeste a Este, realizada con ladrillos macizos unidos sobre una capa de argamasa blanca, que consta de cinco niveles. El último y más bajo de ellos (USC XVII^a-d) se introduce bajo la cimentación del muro de aterramiento y el penúltimo nivel (USC XVII^a-c) bajo el primer andén, aflorando al otro lado.

Este conjunto corresponde, evidentemente, a una solería escalonada, pero debido a la poca extensión que se ha podido excavar y al hecho de que esté casi totalmente destruida por un pozo de escombros (USC 4^a), nada más podemos decir sobre su funcionalidad.

La segunda fase de este primer período, suprayacente a la anterior, consta de las siguientes estructuras:

USC I^a: Muro de aterramiento (Fig. 4). Constituye el eje sobre el que se articulan las estructuras posteriores y, aunque lo consideramos construido dentro de esta fase, seguirá en uso hasta época contemporánea, como atestiguan las capas de cal y argamasa (USC XIX) que cubren parte de su cara Este.

USC IX^a, USC X^a, USC XI^a: Son tres andenes o pasillos, dos de ellos perpendiculares al muro de aterramiento, y el restante paralelo al mismo. Este último (USC XI) se encuentra cortado en su parte central por una tubería moderna. Los tres presentan la misma tipología, están formados por piedras calizas planas que se sitúan directamente sobre la tierra, sin ningún tipo de preparación. El primer andén (USC IX) se introduce bajo otra estructura (USC VIII) que pertenece a otro período.

USC XII^a: Parece corresponder a la prolongación del andén paralelo, tras la tubería moderna.

USC XV^a: Estructura similar a las anteriores pero muy descompuesta, y sin conexión estratigráfica clara.

USC E: Es la pileta descubierta en la anterior intervención. Está apoyada en el muro de aterramiento, y en una cota similar a los andenes, por eso la hemos incluido en esta fase.

Esta segunda fase correspondería a un espacio ajardinado, recorrido por pasillos o andenes de piedra, en torno a una pequeña fuente. Este espacio estaría limitado por el Este por el muro de aterramiento; aunque al carecer de datos sobre el primitivo estado del solar, puede también suponerse, que estas estructuras continuasen formando un conjunto más amplio, en el que la parte superior del muro fuese otro andén o estuviese ya colmatado, evidentemente en este caso, el muro sería más antiguo.

Con una cronología que abarca desde la segunda mitad del siglo XV hasta el siglo XVIII, situamos el segundo período que hemos definido. Dentro de él incluimos solamente al muro que, en las cercanías de la esquina NW, surge del perfil oeste (USC

LAM. 3. Aspecto de la Zona C tras su excavación





LAM. 4. Detalle de las estructuras aparecidas en la zona C.



LAM. 5. Zona C. Pileta y andenes.

VIII). Al contrario que las estructuras de la fase anterior, ésta tiene mucha más entidad, tanto en lo que respecta a su anchura, como a su espesor. Está formado por sillarejos calizos, que dan cara, y piedras pequeñas irregulares en el interior, y a un nivel inferior, formando una especie de reborde, ladrillos macizos alternados con piedras. A simple vista es evidente su similitud con las estructuras que, fuera de las zonas excavadas, se sitúan en algunas medianeras del solar, y que pueden pertenecer al antiguo hospital de Santa María de la Concepción, sito en este solar, y en uso hasta fines del siglo XVIII.

El tercer y último período que hemos individualizado se extiende cronológicamente entre el siglo XIX y el XX, y en él pueden diferenciarse tres fases:

- Primera fase: Se incluyen USC III^a, conducción de agua de

ladrillos; USC VII^a, pozo; y USC IV^a, derrumbe de muro, situado en la mitad del perfil sur.

- Segunda fase: A ella pertenecen USC VI^a, pozo hueco; USC V^a, conducción de agua de ladrillo que vierte al pozo anterior; y USC XIX^a, revoque exterior del muro de aterrazamiento.

- Tercera fase: Tubería de cemento (USC II).

No cabe duda que el período de mayor interés, de los tres que hemos delimitado en esta zona, es el que situamos cronológicamente en época bajo-medieval: el espacio ajardinado, que se articula en torno al pequeño estanque o fuente.

Una vez que se pueda concluir su estudio, a la vista de los resultados de las anteriores I.A.U. realizadas en el yacimiento, no dudamos que podremos hacer interesantes anotaciones sobre el desarrollo urbano de esta zona de la ciudad.

Bibliografía

- Escobar Camacho, J.M., 1989: *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.
 Ibáñez Castro, A., 1983: *Córdoba Hispano-romana*. Córdoba.
 Ramírez de Arellano y Gutiérrez, T., 1981: *Paseos por Córdoba*. Córdoba.

INFORME DE LA CONSOLIDACION Y TRASLADO A UN NUEVO SOPORTE DEL CONJUNTO DE MOSAICOS Y PIEZAS DE MARMOL PERTENECIENTES A PLAZA COLON NUMERO 4, CORDOBA

CARLOS MARIA COSTA PALACIOS

El conjunto de mosaicos fue extraído en el mes de noviembre de 1987. Por diferentes causas se trasladaron de un local a otro, y otros, dentro del mismo local. En estos traslados se han producido un desprendimiento generalizado de teselas, y en otros casos el desprendimiento total de la tela soporte. Desplazamientos de líneas de teselas y un debilitamiento de la cohesión entre las piezas, y entre las piezas y el soporte utilizado en la extracción.

El conjunto de pavimentos se encontraba entre una muralla Romana y otra Bajo-Medieval con una anchura máxima entre las dos murallas de 1,70 metros con oscilaciones a 1,60 metros y una longitud de 6 metros y 25 cm.

Se compone de dos mosaicos "opus Tessellatum", un pavimento "opus sectile" y dos conjuntos de piezas de mármol que delimitan y enmarcan a su vez, integrados en un conjunto compositivo y cromático y un tercer pavimento "opus tessellatum" en una cota más alta. Todo el conjunto está numerado del 1 al 39, registrándose un total de 49 piezas, individuales como en los mármoles, o fragmentos de extracción como en los mosaicos.

La finalidad de esta intervención arqueológica de urgencia fue la reorganización, consolidación y traslado a un nuevo soporte del conjunto de mosaicos y piezas de mármol pertenecientes a plaza de Colón número 4, por lo que el informe tiene también un carácter de inventario, independientemente de los trabajos realizados que se reseñan.

OPUS TESSELLATUM NUMERO 1 Y 2

Este pavimento tiene su ubicación entre los sillares con cota 3,24 por un lado, la muralla romana por otro y las dos partes restantes por las piezas de mármol con numeración 3a, 3b y 3c. Está formado por teselas genéricamente blancas con dos motivos ornamentales de tipo geométrico vegetal, formado por un círculo a partir del cual parten cuatro formas simétricas de tres pétalos. El pétalo central en tres de ellas giran en la misma dirección y en uno de los cuatro se opone por contraste en dirección opuesta.

La extracción se realizó dividiéndolo en dos paños con numeración 1 y 2, y un tercer fragmento de dimensiones reducidas sin numeración.

Dicho pavimento de los tres tessellatum, es el que ha sufrido mayores desperfectos.

El paño con numeración 1, con unas dimensiones aproximadamente de 51 cm. por 100 cm., aparecía amontonado sin ningún tipo de orden sobre el mosaico "opus sectile", con la desaparición total de la tela de extracción. Por otra parte se recogieron varias bolsas de teselas del suelo. Otro fragmento pequeño sin numeración se presentaba descompuesto sobre el paño número 2 y mezclado con éste, aunque se conserva el fragmento de tela de extracción.

El paño número 2 también presentaba graves desperfectos con desprendimientos indiscriminados de teselas de los bordes y desplazamientos, conservando la tela soporte de extracción en su totalidad.

En dicho paño se han reorganizado las teselas partiendo de varias líneas de teselas que se conservan alineadas.

De igual manera se ha procedido en el pequeño fragmento sin

numeración, aprovechando la misma tela de extracción y las marcas impresas por las teselas, siendo completamente reconstruido.

El paño número 2, una vez consolidado en un panel rígido, tiene unas dimensiones máximas de 64 centímetros por 75 centímetros, y el paño pequeño sin numeración de 15 centímetros por 14 centímetros, ambos con un grueso medio de 3,7 centímetros.

El paño número 1 no se ha reconstruido por falta material de tiempo, por otra parte la falta de documentación clara y el detectar diferencias cromáticas en el motivo ornamental, poco apreciable desde el reverso.

El fondo monocromo, como el motivo ornamental geométrico no ofrecen dificultad de ejecución, aunque su posterior reconstrucción o no, es en realidad una cuestión de criterios que se traducen en una decisión a resolver en conjunto.

MARMOLES: PRIMER GRUPO

El primer grupo se compone de cinco piezas de forma rectangular, las cuales delimitan por uno de los lados al pavimento "opus sectile" y enmarcan al pavimento "opus Tessellatum" identificable con los números 1 y 2.

LAM. 1. Conjunto de pavimentos "in situ" antes de la extracción el año 1987.



Tienen la numeración 3a, 3b, 3c, 3d y 3e.

- *Mármol 3a.* Mármol de Cabra en tonos propios de este tipo, formando un rectángulo incompleto de 102 cm. por 21,2 cm. y grueso variable de 3 cm. en la zona más cercana al opus sectile y 2 cm. en el otro extremo, sin más razón que una adaptación al terreno o tener esta particularidad la pieza de mármol.

La tela de extracción se encontraba suelta y la pieza de mármol muy fracturada, con desplazamientos.

Se ha procedido a su recomposición y pegado de fragmentos, limpieza de tierras y concreciones y al montaje sobre un soporte rígido, compuesto de una primera aplicación de mortero compuesto por cal y arena y una proporción de cemento, y sobre ésta y diferenciada, otra capa de arena y cemento armado, resultando un grueso total incluida la pieza de 6 cm.

- *Mármol 3b.* Mármol de Cabra en tonos propios de este tipo, formando un rectángulo de 68 cm. de longitud y un ancho de 17 y 18 cm. El grueso de la pieza oscila entre 3 y 3,4 cm.

Al igual que el 3a presenta las dos caras pulimentadas. En este caso la tela de extracción era inexistente, presentando mucha suciedad, desplazamientos y fracturas generales. Se ha procedido a su limpieza y eliminación de concreciones, reorganización de fragmentos y pegado de éstos y al montaje sobre nuevo soporte con las mismas características que en la pieza anterior.

- *Mármol 3c.* Al igual que las dos anteriores es una pieza de mármol rosado, formando un rectángulo de 58 cm. de longitud y un ancho que varía de 16 cm. a 17,7 cm., presentando pulimentada sólo la cara exterior.

La tela de extracción se conserva aunque completamente desprendida con el mármol muy fragmentado, desplazamientos y zonas confusas. Se ha procedido a su limpieza, reorganización y pegado de fragmentos y al posterior montaje sobre un nuevo soporte rígido de las mismas características que los anteriores. De esta pieza se han extraviado pequeños fragmentos.

- *Mármol 3d.* Mármol blanco formando un rectángulo de unas dimensiones de 59 cm. por 35 cm. y un grueso variable de 2 cm. y 2,4 cm. pulimentado por ambas caras.

Presentaba la tela de extracción desprendida y la pieza muy fragmentada con desplazamientos, aunque conservando el orden de fractura.

Se ha procedido a la limpieza de concreciones del reverso, reorganización de los fragmentos y pegado de éstos. Posteriormente se ha consolidado sobre un soporte rígido.

- *Mármol 3e.* Mármol blanco formando un rectángulo con unas dimensiones de 35 cm. por 2 cm., y un grueso regular de 3 cm.

La pieza está pulimentada por ambas caras.

Esta pieza presenta un buen estado de conservación, sólida y sin fracturas, por lo que se ha procedido a la limpieza de tierras y concreciones del reverso y limpieza parcial del anverso.

OPUS SECTILE

Este pavimento se encuentra situado entre las dos líneas de mármoles de enmarque con numeración 20 al 23 y 3a al 3c, flanqueado por los dos mosaicos "opus tessellatum" con motivos ornamentales parejos, formando un conjunto.

La calidad de ejecución, la selección de los materiales, valores compositivos y cromáticos le dan un valor artístico excepcional.

El pavimento se compone de 16 piezas con numeración del 4 al 19.

De las 16 piezas, 14 lo conforman cuadrados con el mismo esqueleto compositivo geométrico y dos que se sitúan en el fondo y laterales, número 7 y 19, lo conforman mármoles ensamblados.

Las piezas cuadradas a modo de loseta, tienen unas medidas medias de 43 por 43 cm. en los más, otros con variaciones de 43 por 44 cm. o como en el número 14 que tiene las mayores medidas con 44 por 44 cm. Son una excepción el número 7 y el número 19, éste con unas medidas de 50 por 33 cm.

El estado de conservación era variable de un panel a otro, presentando desplazamientos y confusión entre las piezas, pérdida de adhesión entre la tela soporte y las piezas o pérdida de la tela soporte de extracción.

En líneas generales, se han reorganizado los fragmentos sueltos y desplazados, pegándolos en su sitio original y cuadrando de nuevo el conjunto en los casos que lo requerían.

El reverso y los cantos se han limpiado de suciedad acumulada, tierras, concreciones de mortero y concreciones de carbonatos.

La cara exterior se ha limpiado en los casos de pérdida de la tela o bien que ésta resultara irrecuperable. En los demás casos se ha mantenido por tener marcas para su posterior ensamblaje respecto a las piezas que las rodean.

Varios mármoles de tonalidades verdosas presentaban en el reverso un aspecto pulverulento con pérdida de cohesión, en estos casos se han consolidado con hidróxido de calcio.

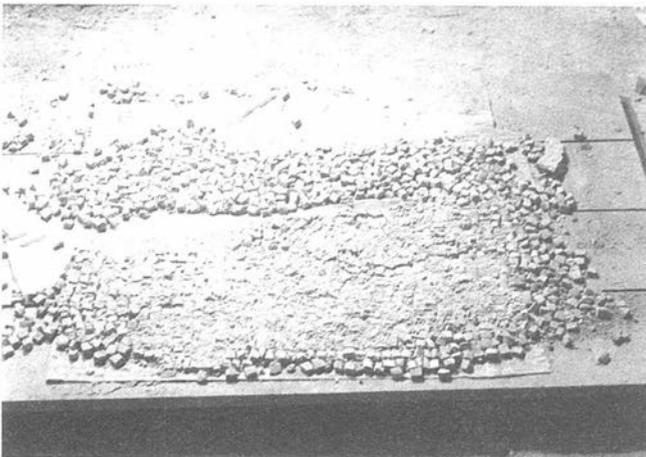
Una vez realizadas en todas las piezas las operaciones antes reseñadas, se han montado por unidades en soporte rígido compuesto por una primera capa de cal, arena y una proporción de cemento y sobre ésta y diferenciada sin contacto con las piezas otra de arena y cemento armado con tela metálica, con un grueso resultante de 4,5 cm.

MARMOLES: SEGUNDO GRUPO

Este grupo delimita por una parte al pavimento "opus sectile" y enmarca y delimita por dos de sus lados al "opus tessellatum" identificable como 30 al 33.

El segundo grupo es más complejo que el anterior por su

LAM. II. Panel número 2, "opus tessellatum" (reverso) año 1990.



LAM. III. Panel número 2, después de la consolidación (reverso)

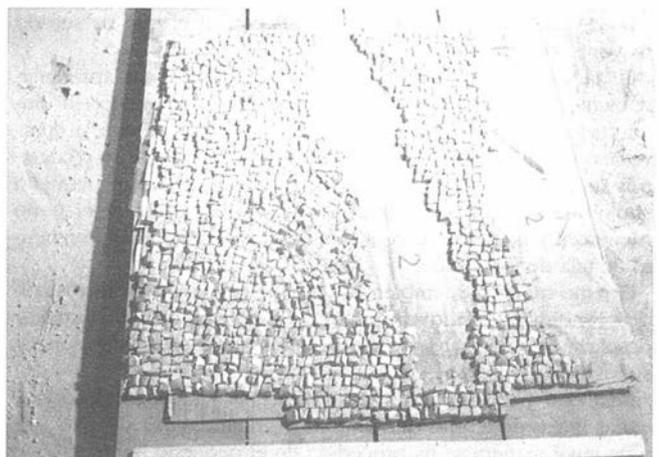
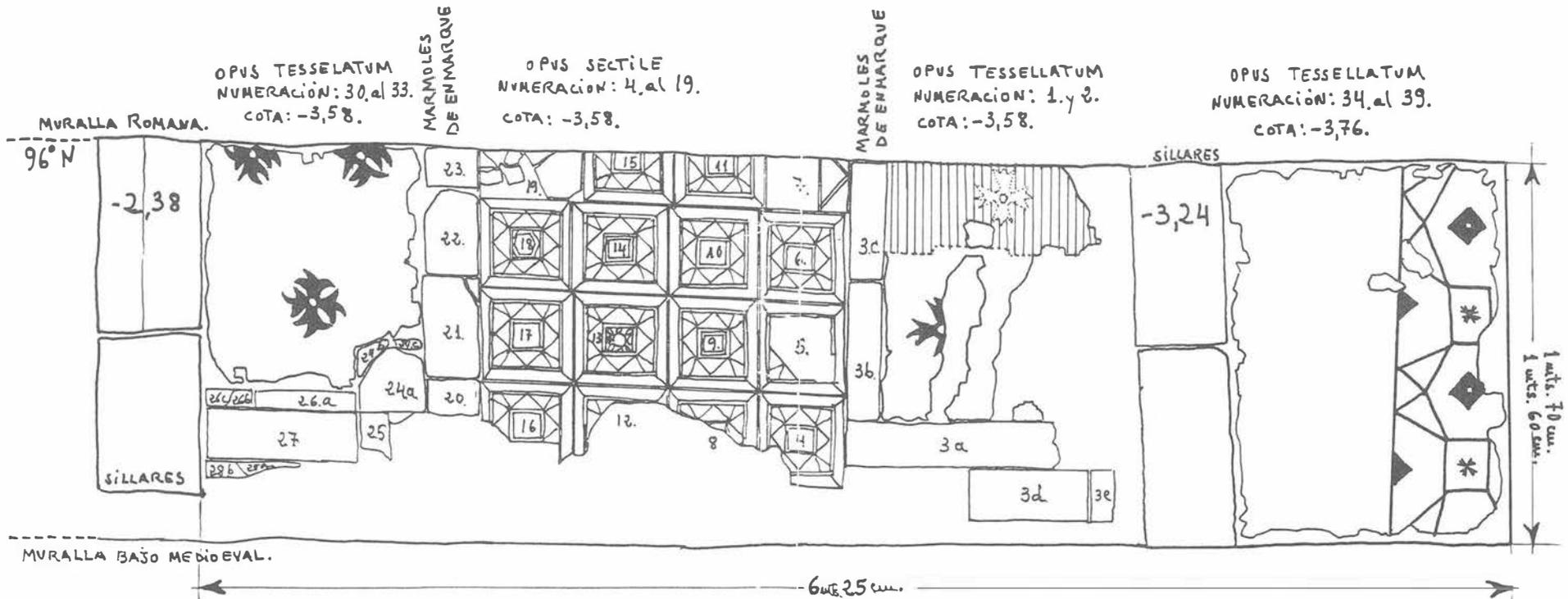
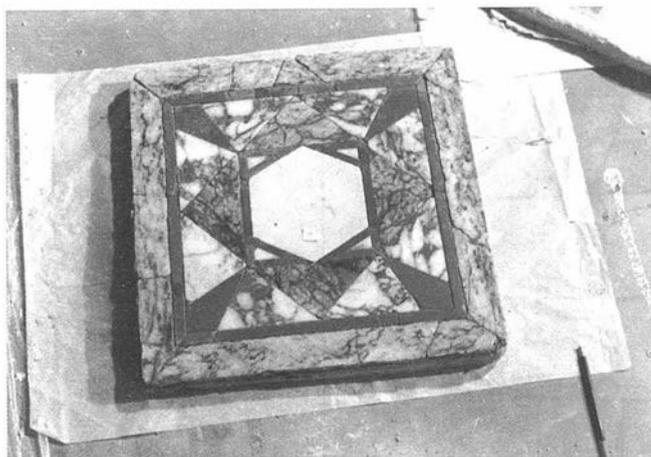
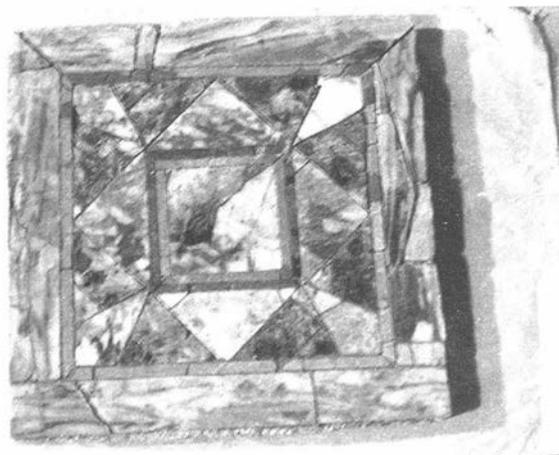


FIG. 1.





LAM. IV. Opus sectile, en nuevo soporte rígido.



LAM. V. Opus sectile, en nuevo soporte rígido.

número, disposición de las piezas y variedad en los tipos de mármol empleados.

La numeración que tienen y por la que se identifican es: 20, 21, 22, 23, 24a, 24b, 24c, 25, 26a, 26b, 26c, 27, 28a, 28b y un fragmento sin numeración, el cual por el orden lógico correspondería al número 29 y es continuación del 27. En este grupo hay varios que por su estado aceptable de conservación, o bien por tener unas dimensiones manejables, no se ha considerado necesario el montaje sobre nuevo soporte.

- *Mármol 20*. De tonos blancos veteados en gris-negro, de forma rectangular con unas dimensiones de 24 cm. por 18 cm. y un grueso de 2,2 cm. Tiene la particularidad de estar biselado en los bordes de su cara interior.

No presentaba tela de extracción. Su estado de conservación es bueno, sin fracturas y consistente.

Se ha procedido a la limpieza de la cara posterior eliminando tierras, restos de mortero y concreciones y a una primera limpieza de la cara exterior.

- *Mármol 21*. Rectángulo con unas dimensiones de 47,5 cm. por un ancho irregular de 26,2 y 26,7 cm. y un grueso de 1,7 cm.

Su estado de conservación es aceptable con una de sus esquinas fracturada. Se ha procedido a la eliminación y limpieza de concreciones en la cara interior y al pegado del fragmento suelto.

- *Mármoles 22 y 23*. Rectángulo compuesto por dos tipos de mármol con unas dimensiones de 66 cm. de longitud y un ancho que oscila en 3,5 y 2 cm. y en el 23 varía de 2,3 a 1,8 cm. Ambos muy fragmentados.

La tela de extracción se encontraba suelta y descompuesta en partes. En la tela sólo aparece la numeración 22 y con la documentación disponible, se identifica como ambos fragmentos sacados en uno solo al coincidir las medidas. No obstante en el momento del montaje hay que ratificarlo.

- *Mármol 24a*. De tonos blancos veteados en gris-negro, formando un cuadro irregular al que falta un ángulo, con unas dimensiones en los lados completos de 29,8 y 28 cm. respectivamente y en los lados incompletos de 11 y 16 cm. respectivamente con un grueso regular de 2,2 cm.

Su estado de conservación es aceptable, por lo que se ha procedido a la limpieza de tierras y concreciones de la cara interior y limpieza parcial de la cara exterior para mantener las marcas e indicaciones.

- *Mármol 24b*. Pieza que forma un trapecio muy irregular, de color cárdeno oscuro veteados en blanco, con unas dimensiones en dos de sus lados de 17 cm., otro de 27 cm. y el otro de 5 cm., con un grueso regular de 1,7 cm.

Estaba muy fragmentado. Se ha procedido a la limpieza de su cara interior y a la reorganización y pegado de los fragmentos.

Mantiene marcas para su posterior ensamblaje.

- *Mármol 24c*. Pequeño fragmento de tonos gris-negro veteados en blanco con unas dimensiones de 8 cm. por 5 cm. y un grueso de 1,5 cm. Se ha realizado una limpieza de tierras y concreciones de su cara interior y laterales, manteniendo la tela de extracción.

- *Mármol 25*. Pieza en forma de rectángulo irregular con tres lados de 15 cm. y el restante de 18,2 cm. y un grueso de 2 cm. Tonos blancos veteados en gris-negro. Presenta un buen estado de conservación.

- *Mármol 26a, b y c*. Se trata de una pieza de mármol negro con unas dimensiones de 77 y 78 cm. de longitud y un ancho en el extremo 26c de 7 cm. y 2 cm. de grueso y un ancho en la zona del 26a de 8,5 cm. con un grueso de 2,5 cm. Numerado en la extracción en tres partes:

26a. Aunque tiene una sola numeración se trata de tres fragmentos del mismo negro veteados finamente en blanco, con unas dimensiones que según la fractura irregular dan dos largos diferentes de 13,5 y 15 cm. por 8,5 cm. de ancho y 2,5 cm. de grueso, otro de 12,5 y 10 cm. por el mismo ancho y grueso que el anterior y un tercero con una longitud igual en los lados de 23,5 cm. por el mismo ancho y grueso que los anteriores.

26b. Fragmentos del mismo tipo de mármol de forma rectangular de 14 y 15 cm. de longitud en sus lados, un ancho de 8,5 cm. y un grueso de 2 cm.

26c. Fragmento del mismo tipo de mármol con una longitud en ambos lados de 14 cm., un ancho en el extremo de 6,5 cm. y en el punto de unión con 26b de 8 cm. y un grueso de 2 cm.

- *Mármol 27*. Pieza rectangular con unas dimensiones de 63,5 cm. de longitud por 24 cm. de ancho y un grueso regular de 2 cm. Presentaba algunos fragmentos desplazados que se han reorganizado y pegado en su sitio. En conjunto la consistencia era frágil para moverlo de un lado a otro.

- *Mármol 28a*. Fragmento de 13 por 6,5 cm. de ancho al que hay que añadirle otro envuelto en papel incoloro que corresponde al resto de la tela, de 8 cm. de longitud por 4,5 cm. de ancho, ambos con un grueso de 1,5 cm. El estado de conservación es aceptable, por lo que se han reorganizado y pegado los fragmentos más pequeños y se han limpiado de tierras y concreciones, respetando la tela de extracción que mantiene marcas para su posterior ensamblaje con el número 27.

- *Mármol 28b*. Fragmento trapezoidal con unas dimensiones de 22,5 cm. en dos de sus lados, 27,5 cm. en otro y 7,5 cm. en el restante con un grueso de 1,5 cm.

- *Mármol 29*. Al igual que con el 23 y hasta tener la documentación completa sobre la extracción, no es posible identificarlo. Corresponde primero a una pieza muy fragmentada de mármol en tonos blancos con algunas vetas grises con unas dimensiones en dos de sus caras de 18 cm. y 16 en otra, un grueso de 1 cm. con ambas caras pulimentadas. No presentaba tela de extracción ni ningún tipo de numeración o marcas de ensamblaje. Se ha

procedido a la limpieza eliminando tierras y concreciones y a la reorganización y pegado de los muchos fragmentos que lo componen. Por su debilidad se han limpiado y reorganizado para finalmente montarlo sobre soporte rígido.

OPUS TESSELLATUM NUMERO 30 AL 33

Este pavimento "Opus Tessellatum" tiene su ubicación entre los sillares con cota 2,38, la muralla romana y el enmarque de mármoles variados con numeración del 20 al 29. Está realizado con teselas en tonos blancos y blanco gris en las zonas de fondo y sobre éstas presenta tres motivos ornamentales iguales, dos de ellos paralelos en su disposición e incompletos junto a la muralla romana y otro completo más en el centro del mosaico. Dichos motivos ornamentales están realizados con teselas en tonos genéricos negros de diferente intensidad.

El mosaico fue extraído en cuatro paños numerados con 30, 31, 32 y 33. Dentro del estado general, estos paños presentaban un estado de conservación aceptables, excepto el número 30, que presentaba desplazamiento de líneas de teselas, pérdida de adherencias de las teselas a la tela y pliegues por desplazamientos. Se ha procedido en los cuatro paños al pegado de las teselas sueltas, sobre todo en los bordes y lagunas y varias zonas interiores. El reverso se ha limpiado de tierras y restos de

"nucleus". Una vez preparado, se han montado los cuatro paños en un soporte rígido.

OPUS TESSELLATUM NUMERO 34 AL 39

Se trata de un fragmento de mosaico que ocupa el espacio entre las dos murallas y dos líneas de sillares, con una zona amplia realizada con teselas en tonos genéricamente blancos y otra parte delimitada por una línea concreta que da paso a una composición geométrica en tonos genéricamente negros sobre fondo blanco. El mosaico fue extraído en seis paños, con numeración 34, 35, 36, 37, 38 y 39. Su estado de conservación no se presentaba aceptable, con poca adhesión entre la tela soporte y las teselas, con zonas sueltas en todos los paños, con desprendimiento y pérdida de teselas.

El "nucleus" era muy débil y asentaba directamente sobre la tierra, una vez limpios de ésta, se presentaban las teselas muy sueltas de la tela soporte, con señales en los soportes de madera y en la tela de haber recibido humedad. Como en el anterior se han limpiado las teselas por el reverso de tierras y restos de nucleus, se han reorganizado los bordes y zonas que lo requieran y se han pegado las desprendidas, corrigiendo todo lo posible los desplazamientos.

Una vez preparado se ha montado en dos paneles rígidos.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR EL TRAZADO DE LA VARIANTE DE BAENA (CORDOBA)

JOSE ANTONIO MORENA LOPEZ

En el proyecto que en su día elaboramos para la realización de una prospección arqueológica superficial de urgencia en los terrenos afectados por la variante de Baena (N-432 Badajoz-Granada pk. 329.350-336.500) reflejábamos la riqueza arqueológica que desde siempre ha tenido este término municipal (Fortea y Bernier, 1970; Bernier, Sánchez, Jiménez y Sánchez, 1981; Serrano y Morena, 1984; Morena, Sánchez de la Orden y García-Ferrer, 1990). Y ésta ha vuelto a ponerse de nuevo de manifiesto con motivo de la referida prospección, que con carácter sistemático hemos realizado sobre las cuatro alternativas previstas para el trazado de la variante, y en aquellos lugares próximos en los que presumiblemente podían existir restos antiguos.

Fruto de este trabajo ha sido la localización de un total de 20 yacimientos arqueológicos (Fig. 1), incluidos algunos que ya se conocían con anterioridad, caso del Cerro del Minguillar o Santa Catalina (Cerro de la Antigua), dignos de tenerse en cuenta a la hora de iniciar las obras. La gama cultural que cubren estos yacimientos es especialmente amplia, con restos de materiales que van desde los albores de la Metalurgia hasta la época medieval.

Las piezas más antiguas se han encontrado en El Despeñadero (II) (Lám. I), un asentamiento de pequeña extensión pero con abundantes materiales cerámicos y líticos que se remontan al Calcolítico. Algunas evidencias del Período Orientalizante parecen detectarse en sitios como Pedro Muñoz o El Despeñadero (IV) donde aparecen cerámicas fabricadas a torno, cuyos motivos decorativos (círculos concéntricos atravesados por líneas rectas, anchas cenefas) unidos a otras características tales como el empleo de engobe y de la bicromía, parecen recordar el ambiente de los primeros momentos de la colonización. Tanto la Edad del Cobre como el Bronce Final están muy bien documentados en el término de Baena (Martín de la Cruz, Serrano y Morena, 1989; Morena, 1990).

Restos de época ibérica se encuentran en un mayor número de yacimientos: Molino del Adalid, Las Beatas (II), El Despeñadero (IV), Pedro Muñoz y Cerro del Minguillar, este último el más importante tanto en extensión como por la categoría de las piezas halladas y por los restos que aún afloran en superficie (Lám. III).

Como es lógico predominan los yacimientos en los que aparecen materiales de la época romana: Molino del Adalid, Las Beatas (I) y (II), El Calabazar, Cerro del Camello, El Despeñadero (I) (Lám. I) y El Despeñadero (III), Hoya de San Sebastián (I) y (II), Loma del Juncal (Lám. II), Cerro del Minguillar, Pedro Muñoz, La Piedra Escrita, Santa Catalina (Lám. IV), Cortijo de Peñaomar,

Arroyo del Pilar, Cerro de Valladolid y El Zambullo. Los restos cerámicos más frecuentes son de tipo industrial: *tegulae*, *imbrices*, ladrillos de diversos módulos, cerámicas comerciales, comunes y *terra sigillata*. Estructuras superficiales hay en la Loma del Juncal donde existen varios depósitos en *opus caementicium* (Lám. II), si bien uno de ellos se encuentra muy destruido, así como otros restos no menos significativos como es el caso de un contrapeso cilíndrico móvil perteneciente a una prensa de aceite romana (Morena y Serrano, 1991). También se localizan en el Cerro del Minguillar varias cisternas de mortero y de mampostería igual que en Santa Catalina, conocido antiguamente como Cerro de la Antigua, donde si bien en superficie ha desaparecido cualquier vestigio, a ras de tierra se detectan varias estructuras construidas con distintos tipos de *opus: caementicium, signinum, testaceum* (Lám. IV). Tampoco debe olvidarse la llamada Piedra Escrita, una roca natural de singular interés por el epigrafe que posee y que hace alusión al nombre que ostentó el *oppidum* del Cerro del Minguillar en la Antigüedad.

RELACION DE LOCALIZACIONES

Adalid, Molino del (Fig. 2). Coordenadas U.T.M.: x=380.500; y=4.165.200; z=400.

Situado al S. del río Marbella y de la N-432 de Badajoz a Granada. A juzgar por los restos superficiales se trata de un lugar de escasa consideración y pequeña extensión. A parte de algunos fragmentos de cerámica ibérica pintada de tradición ibérica, el material más abundante es de época romana; *tegulae*, *imbrices*, *laterculi*, *terra sigillata*, comunes, etc.

Beatas (I), Las. Coordenadas U.T.M.: x=380.900; y=4.165.650; z=320.

Yacimiento poco definido con restos superficiales muy escasos y dispersos. Algunos trozos de sílex con muestras de haber sido trabajados y cerámicas comunes romanas.

Beatas (II), Las. Coordenadas U.T.M.: x=381.000; y=4.165.650; z=320.

Se encuentra a unos 100 m. al SW de la Casería de las Beatas. Aparecen cerámicas a torno de época ibérica pintadas y de pasta gris y otras romanas comunes e industriales.

Calabazar, El. Coordenadas U.T.M.: x=381.500; y=4.164.750; z=330.

Ubicado en las proximidades del Molino del Calabazar, entre

LAM. I. El Despeñadero (I) A y (II) B.



LAM. II. Loma del Juncal. Cisterna romana.



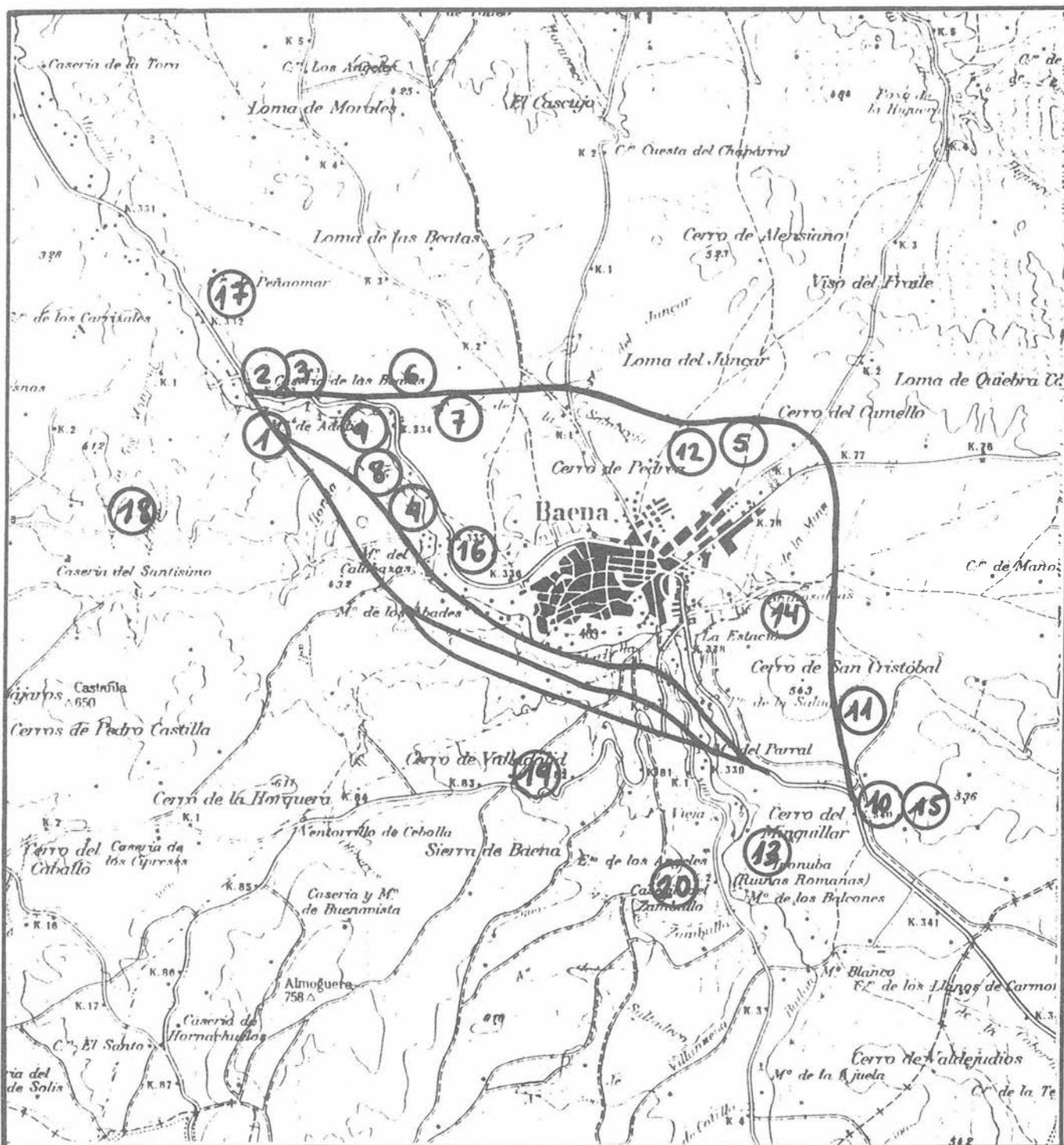


FIG. 1. Situación de los yacimientos localizados en la Hoja 967.

la N-432 de Badajoz a Granada y el río Marbella. Desconocemos si este lugar es el mismo que algunos autores mencionan como necrópolis musulmana (Valverde y Perales, 1982). En superficie sólo se detectan materiales romanos: cerámicas comunes, *tegulae*, *imbrices*, *terra sigillata*, etc.

Camello, Cerro del. Coordenadas U.T.M.: x=384.250; y=4.165.250; z=460.

Es de pequeña extensión y los restos sólo se encuentran sobre la cúspide del cerro. Cerámicas romanas comunes, industriales y *laterculi*.

Despeñadero (I), El (Lám. I,A). Coordenadas U.T.M.: x=381.300; y=4.165.500; z=340.

Mediana extensión y restos escasos. Cerámicas pintadas ibéri-

cas, romanas comunes e industriales y también medievales vidriadas.

Despeñadero (II), El (Lám. I, B). Coordenadas U.T.M.: x=381.350; y=4.165.400; z=340.

El lugar en cuestión constituye un pequeño cerro bien definido, situado entre los yacimientos de El Despeñadero (I) y (II). Es de pequeña extensión y los restos allí recogidos se remontan a la Edad del Cobre: trozos de sílex y sobre todo cerámicas modeladas a mano con formas derivadas de la esfera tales como cuencos, ollas, etc. aunque también aparecen los característicos platos o fuentes de borde engrosado.

Despeñadero (III), El. Coordenadas U.T.M.: x=381.300; y=4.165.375; z=320.

Situado junto a la N-432 Badajoz-Granada. Es de pequeña extensión y se encuentra parcialmente destruido a consecuencia de la construcción y reparación de la citada carretera. En la cuneta pueden observarse aún los restos de una construcción de *opus caementicium*, posible cisterna, que presenta el típico enlucido interno a base de *opus signinum*. En las inmediaciones aparecen cerámicas romanas comunes, industriales y comerciales.

Despeñadero (IV), El. Coordenadas U.T.M.: x=381.100; y=4.165.300; z=320.

Se halla ubicado entre el trazado previsto para la segunda opción modificada y el río Marbella. Es muy pequeño y al igual que el anterior se encuentra destruido en gran parte debido a la remoción de tierras para facilitar el cultivo, así como por la instalación de un poste del tendido eléctrico. Estamos ante un asentamiento de época ibérica donde se ven cerámicas pintadas, algunas con rasgos de indudable antigüedad: engobe de tono amarillento o anaranjado, anchas cenefas, bicromía rojo-negro, etc.

Hoya de San Sebastián (I). Coordenadas U.T.M.: x=385.000; y=4.162.350; z=360.

Asentamiento situado en las proximidades del Cerro del Minguillar. Materiales superficiales escasos de época romana: *tegulae*, *imbrices*, ladrillos, comunes, etc. Es probable que se trate de una zona de necrópolis.

Hoya de San Sebastián (II). Coordenadas U.T.M.: x=385.250; y=4.163.250; z=360.

Este lugar se halla al E del Cerro de San Cristóbal, junto al camino que enlaza la N-432 Badajoz-Granada con el llamado camino de Alcaudete. Es de mediana extensión y son especialmente frecuentes las cerámicas superficiales, todas de época romana: comunes, comerciales, *tegulae*, *imbrices*, *terra sigillata*, etc.

Juncal, Loma del (Lám. II). Coordenadas U.T.M.: x=383.800; y=4.165.300; z=460.

Interesante yacimiento que destaca por la presencia de varias estructuras. Se trata de una *villa* romana con abundantes restos cerámicos que se encuentran fundamentalmente en la ladera N:

FIG. 2. Molino del Adalid.

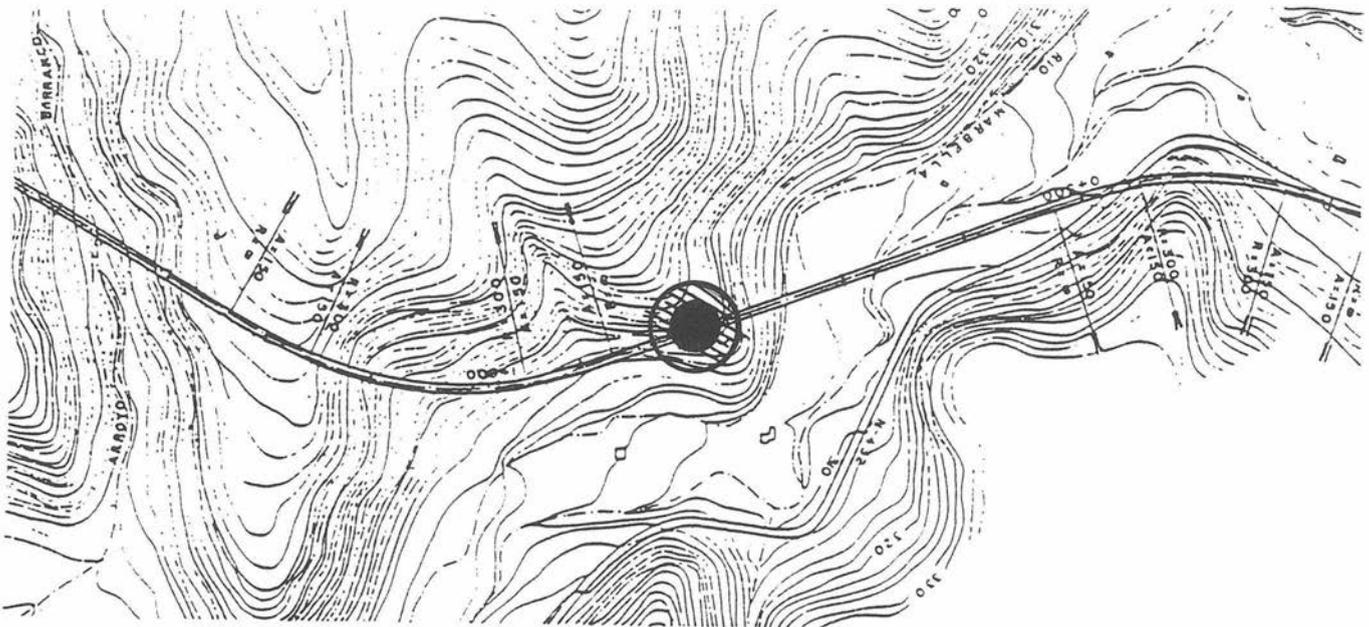
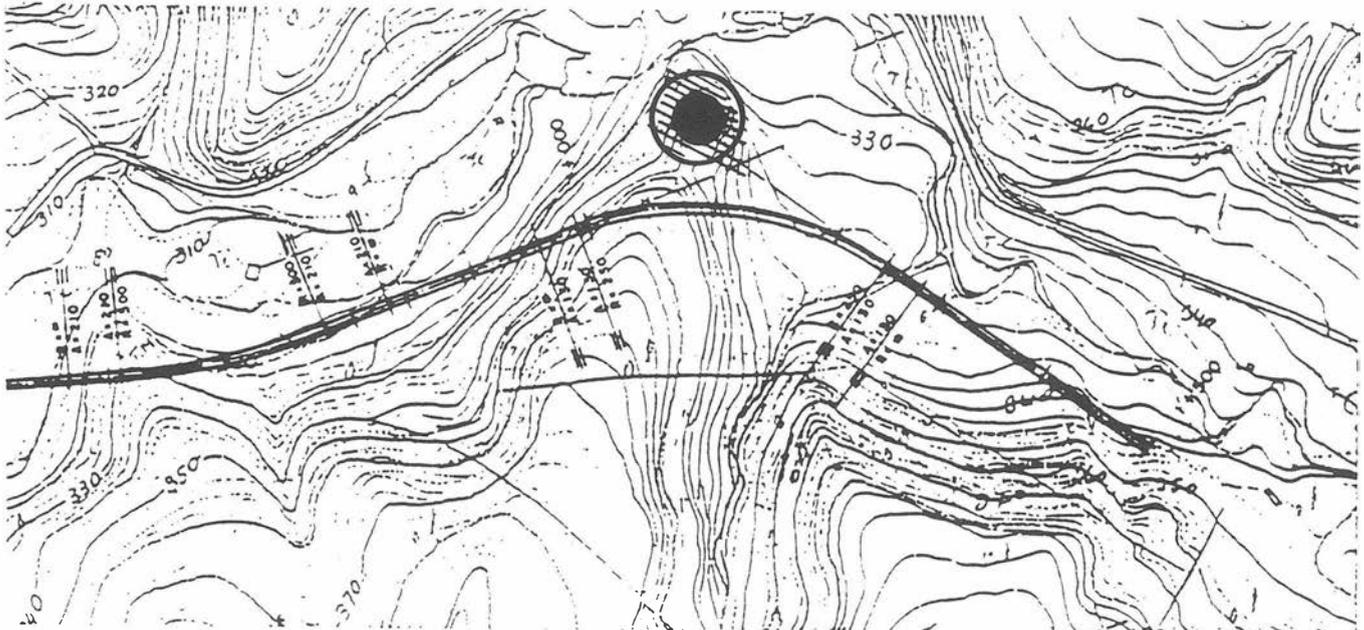


FIG. 3. El Despeñadero (IV).





LAM. III. Cerro del Minguillar. Bastión defensivo.

ladrillos, *tegulae*, *imbrices*, *terra sigillata*, etc. Lo más significativo, como hemos dicho, son varias estructuras de *opus caementicium* que se localizan en la cima del cerro, encontrándose una de ellas bastante deteriorada. La más completa, de planta ligeramente trapezoidal (6,45 m. en el muro N, 5,15 m. en el E y O y 6,60 m. en el S). Su altura máxima exterior es de 0,85 m. y la interior de 0,50 m. Presenta el característico revestimiento interno impermeabilizante a base de *opus signinum* y los rincones de forma cóncava. En las proximidades hemos visto otros restos interesantes, entre ellos un contrapeso móvil correspondiente a una prensa de tornillo de una fábrica de aceite (Morena y Serrano, 1991).

Minguillar, Cerro del (Lám. III). Coordenadas U.T.M.: x=384.100; y=4.160.550; z=380.

El Cerro del Minguillar constituye uno de los yacimientos más importantes de la campiña cordobesa. No en vano en él se han realizado varias campañas de excavación que tienen como precedente los trabajos efectuados por Valverde y Perales a comienzos de siglo (Valverde y Perales, 1905).

Gracias a distintos testimonios arqueológicos fue identificado hace tiempo con uno de los *oppida* que Plinio sitúa en el interior de la Bética, en concreto, con el *municipium Flavium* de *Iponoba*. Cabe destacar la magnitud de sus murallas de aparejo ciclópeo, que rodean el núcleo urbano, la presencia de una casa iberorromana excavada en 1974 (Muñoz Amilibia, 1988), varias cisternas de hormigón romano (Morena y Serrano, 1991), etc. Como hallazgos fortuitos podemos citar varias estatuas de mármol, entre las que sobresale la colosal representación de Livia como *Abundantia*, hoy conservada en el Museo Arqueológico Nacional (García y Bellido, 1949). También proceden de aquí varias kráteras de campanas de figuras rojas, obra una de ellas del Pintor del Tyrso Negro, y varios ejemplares de escultura zoomorfa ibérica (Chaves, 1982).

El material cerámico de superficie es muy abundante: cerámicas pintadas ibéricas y romanas de todos los tipos y variedades: comunes, *terra sigillata*, industriales, comerciales, paredes finas, etc.

Pedro Muñoz. Coordenadas U.T.M.: x=384.150; y=4.163.950; z=420.

Yacimiento situado junto al camino de Alcaudete, en las cercanías de la fuente de Pedro Muñoz. Es de pequeña extensión y los materiales superficiales pertenecen a las épocas ibérica y romana. Cerámicas de pasta gris y pintadas con motivos geométricos de bandas paralelas y círculos cruzados por secantes diametrales; romanas comunes, *tegulae*, *imbrices*, ladrillos. Destaca un fragmento de lucerna con escena central en la zona del *infundibulum*.

Piedra Escrita, La. Coordenadas U.T.M.: x=385.200; y=4.162.350; z=370.

Se trata de una pedriza situada a unos 400 m. al N de la N-432 Badajoz-Granada, que contiene una inscripción de carácter



LAM. IV. Santa Catalina. Construcción abovedada en *opus testaceum*.

funerario, de especial relevancia para conocer el antiguo topónimo del cercano Cerro del Minguillar. El mencionado epígrafe alude a *Titus Annius Firmus Iponubensis* y a su esposa *Vivia Crocale Patriciensis*. En los alrededores aparecen cerámicas romanas comunes, *terra sigillata* y algunas tégulas.

Santa Catalina (Lám. IV). Coordenadas U.T.M.: x=381.700; y=4.164.300; z=380.

El Cerro de Santa Catalina parece ser el mismo que describe Valverde y Perales como Cerro de la Antigua, denominado así por encontrarse allí la antigua población de Baena. Está situado junto a la N-432 Badajoz-Granada, junto al cruce del camino que conduce a la Fuente de Guta. Es un yacimiento de gran extensión y ha sido destruido en gran parte debido a la reparación de la citada carretera, pudiendo apreciarse en el corte diversas estructuras. Valverde y Perales habla de diversos hallazgos: trozos de mosaicos, una pila de piedra a modo de fuente y una necrópolis entre la carretera y el río Marbella. Abundan las cerámicas de época romana: *tegulae*, *imbrices*, *terra sigillata*, comunes, fragmentos de ánforas, etc., aunque hay otras medievales. Estamos ante una gran *villa* romana con hábitat continuado en periodos posteriores.

Peñaomar, Cortijo de. Coordenadas U.T.M.: x=380.050; y=4.166.400; z=340.

Situado a unos 250 m. al SE del cortijo. Se trata de asentamiento romano donde abundan las cerámicas industriales y comunes. Valverde y Perales señala que este lugar pudo haber sido el escenario de un trágico suceso acaecido en el año 890, en las proximidades de *Bayyana* y en el que se vio envuelto el célebre caudillo *Omar Ben Hafsun*.

Pilar, Arroyo del. Coordenadas U.T.M.: x=379.300; y=4.164.650; z=440.

Está ubicado entre el arroyo del Pilar y el de las Monjas, a escasos metros de la carretera que lleva a la Fuente de Guta. Es de mediana extensión y los restos superficiales muy abundantes. Cerámicas romanas comunes, *terra sigillata*, *imbrices*, *tegulae*, etc. hay otras medievales vidriadas.

Valladolid, Cerro de. Coordenadas U.T.M.: x=382.250; y=4.162.600; z=600.

Situado a escasos metros a la derecha de la carretera de Baena a Doña Mencía, entre los pk. 82 y 83. Es muy pequeño y los restos más frecuentes son romanos: cerámicas comunes, tégulas y ladrillos.

Zambullo, Casería del. Coordenadas U.T.M.: x=383.500; y=4.161.750; z=500.

Estamos ante un pequeño establecimiento romano situado a unos 200 m. al W pk. 2 de la carretera de Baena a Zuheros. Se conserva un muro fabricado en *opus caementicium*, *caementa* de caliza y mortero de cal y arena con un enlucido en *opus signinum*. Debió corresponder a una cisterna, conservándose aún hoy en el lugar un potente manantial. Las cerámicas son comunes, industriales, *terra sigillata*, etc.

OBSERVACIONES

De todos los yacimientos catalogados debería realizarse, en nuestra opinión, un seguimiento de las obras en los siguientes casos: Las Beatas (I) y Molino del Adalid, afectados de forma parcial por las opciones primera y restantes, respectivamente. Aunque el yacimiento de Santa Catalina no se ve afectado directamente por la opción segunda, sería conveniente llevar a cabo también dicho seguimiento dada la proximidad e importancia del lugar.

Por otro lado no deben ser utilizados como posibles canteras, debido al interés de las estructuras que conservan en superficie, los yacimientos siguientes: Loma del Juncal, Cerro del Minguillar y La Piedra Escrita.

Sería prudente y aconsejable además prolongar el seguimiento en el tramo final de la opción primera, por la posible aparición de hallazgos fortuitos relacionados con áreas de necrópolis, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, debido a la cercanía del Cerro del Minguillar.

Bibliografía

- Bernier, J.; Sánchez, C.; Jiménez, J. y Sánchez, A.: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1981.
- Chaves, F.: "Nuevas esculturas de leones de la zona de Baena (Córdoba)". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid, 1982, págs. 227 y ss.
- Forte, J. y Bernier, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca, 1970.
- García y Bellido, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949.
- Martín de la Cruz, J.C.; Serrano, J. y Morena, J.A.: "Aportación al estudio del Calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba-Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M.*, 16, 1989, págs. 43 y ss.
- Morena J.A.: "Asentamientos rurales de época tartésica en Baena (Córdoba)". *Actas del VIII Congreso de la Asociación Hespérides de profesores-investigadores de Bachillerato de Andalucía*. Baena, 1990, págs. 471 y ss.
- Morena, J.A. y Serrano, J.: *Arqueología inédita en Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1984.
- Morena, J.A. y Serrano, J.: "Obras hidráulicas romanas en la Campiña oriental de Córdoba (Baena-Cañete)". *II Encuentros de Historia Local. La Campiña, I*. Baena, 1991, págs. 117 y ss.
- Morena, J.A.; Sánchez de la Orden, M. y García-Ferrer, A.: *Prospecciones arqueológicas en la Campiña de Córdoba*. Córdoba, 1990.
- Muñoz, A.M^a: "Excavaciones de Iponoba. Novedades arqueológicas". *Symposium de Arqueología romana/Segovia*. Barcelona, 1977, págs. 279 y ss.
- Muñoz, A.M^a: "Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponoba. El Cerro del Minguillar (Baena. Córdoba)". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1988, págs. 63 y ss.
- Valverde y Perales, F.: "Antigüedades romanas de Andalucía. Excavaciones en el Cerro del Minguillar". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 46, 1905, págs. 167 y ss.
- Valverde y Perales, F.: *Historia de la Villa de Baena*. Córdoba 1982.

INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN SOLAR N° 25 DE LA C/ RUANO GIRON ESQUINA C/ CRISTO (CORDOBA)

JOSE ANTONIO MORENA LOPEZ

En el solar nº 25 de la Calle Ruano Girón esquina Calle Cristo (Córdoba) (Fig. 1), se realizó entre los días 20 de junio al 11 de julio de 1990, una Intervención Arqueológica de Urgencia, previa autorización del Delegado Provincial de Cultura, en base al punto 3º, párrafo 2º de la Resolución de 28 de abril de 1988 de la Dirección General de Bienes Culturales. El motivo de dicha excavación vino dado al documentarse evidencias arqueológicas de cierto interés durante los sondeos efectuados con medios mecánicos en el referido solar, para la detección de cotas arqueológicas. Según consta en el informe de dicho sondeo, se abrieron tres catas (A, B y C) de las cuatro inicialmente planteadas, con unas dimensiones cada una de 5 x 2 m. hasta la profundidad prevista que en el proyecto de obras quedaba fijada en -2,60 m. de cota.

En la Cata A, de orientación E-W se observó la existencia de una estructura pavimental construida con losas poligonales e irregulares, así como un pozo negro de gran diámetro, además de material cerámico romano y musulmán. Las dos catas restantes (B y C) se plantearon inmediatamente al W de la anterior y en posición diagonal. En ellas no surgieron estructuras de interés, a excepción de varios pozos negros de época musulmana.

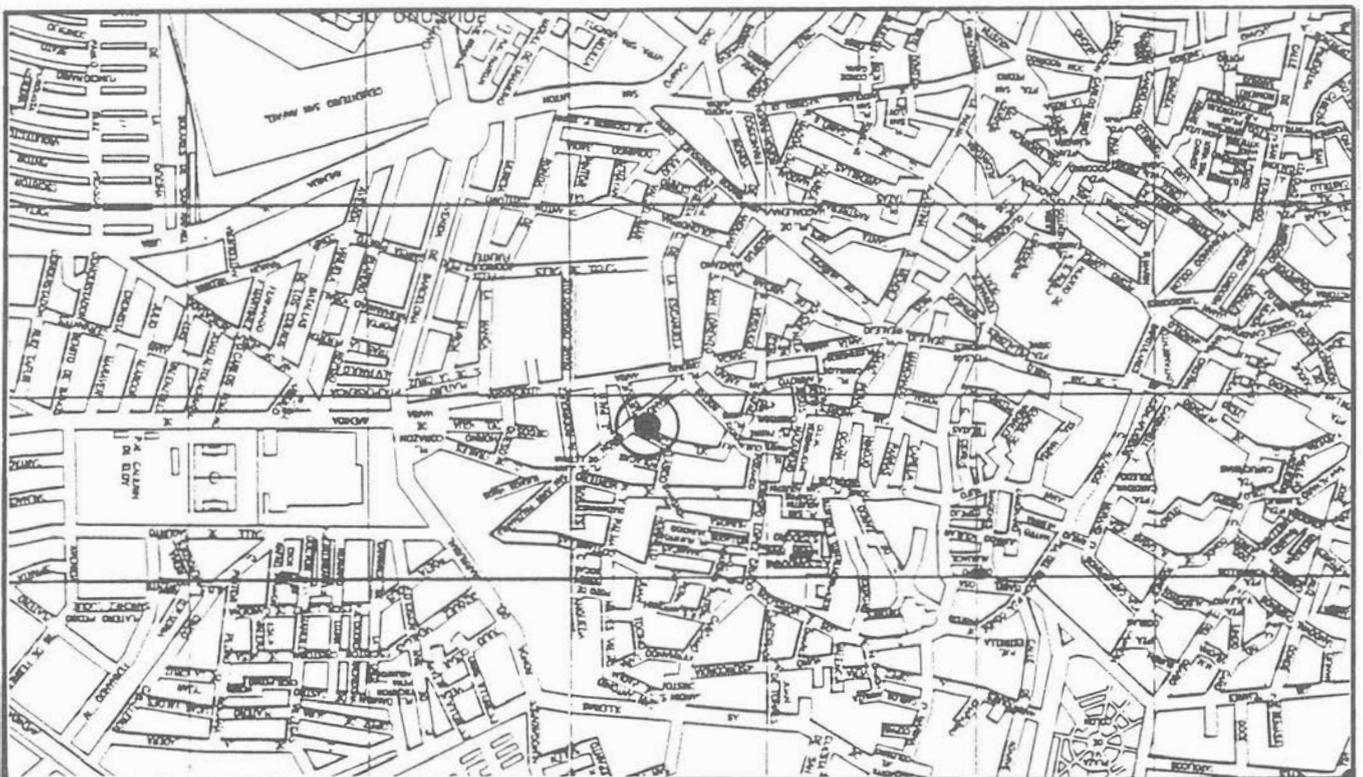
La estructura detectada en la Cata A, que se presumía pertenecía a un tramo de calle musulmana supuso el hecho justificativo para la realización de una I.A.U. dado que se veía afectado por el vaciado del solar.

En el proyecto de actuación planteamos la apertura de dos Cortes, uno junto a la Cata A (Corte I), de 4 x 4 m. para descubrir la estructura pavimental citada y otro (Corte II), de 5 x 2 m. en el sector NE del solar, para comprobar si en esta zona existían otras estructuras que pudieran verse afectadas por el vaciado, pues en esta zona no se había abierto ninguna cata con medios mecánicos. Las cotas que ofrecemos están referidas al punto 0, situado sobre el acerado de la C/ Ruano Girón.

CORTE I

Durante los primeros días de excavación comenzaron a aflorar diversas estructuras modernas correspondientes a la vivienda demolida, destacando una cañería de hormigón que atravesaba todo el Corte en dirección E-W junto al perfil S. Así mismo se fueron levantando las primeras capas de tierra que contenían material cerámico moderno mezclado con otros restos más antiguos (cerámicas vidriadas musulmanas tardías). En la esquina SW, entre las cotas -0,81 m. y -0,99 m. se hallaron varios sillares de medianas dimensiones y junto a ellos una serie de pequeñas piedras irregulares sin orden aparente. Debajo se encontró un pavimento de cal y arena y picadura de sillar de espesor variable y cuya superficie era mínima. Entre las cotas -1,37 m. y -1,85 m. se localizaron una serie de restos que pertenecían a una

FIG. 1. Situación del solar nº 25 de la C/ Ruano Girón esquina C/ Cristo (Córdoba) en las cercanías de San Lorenzo.



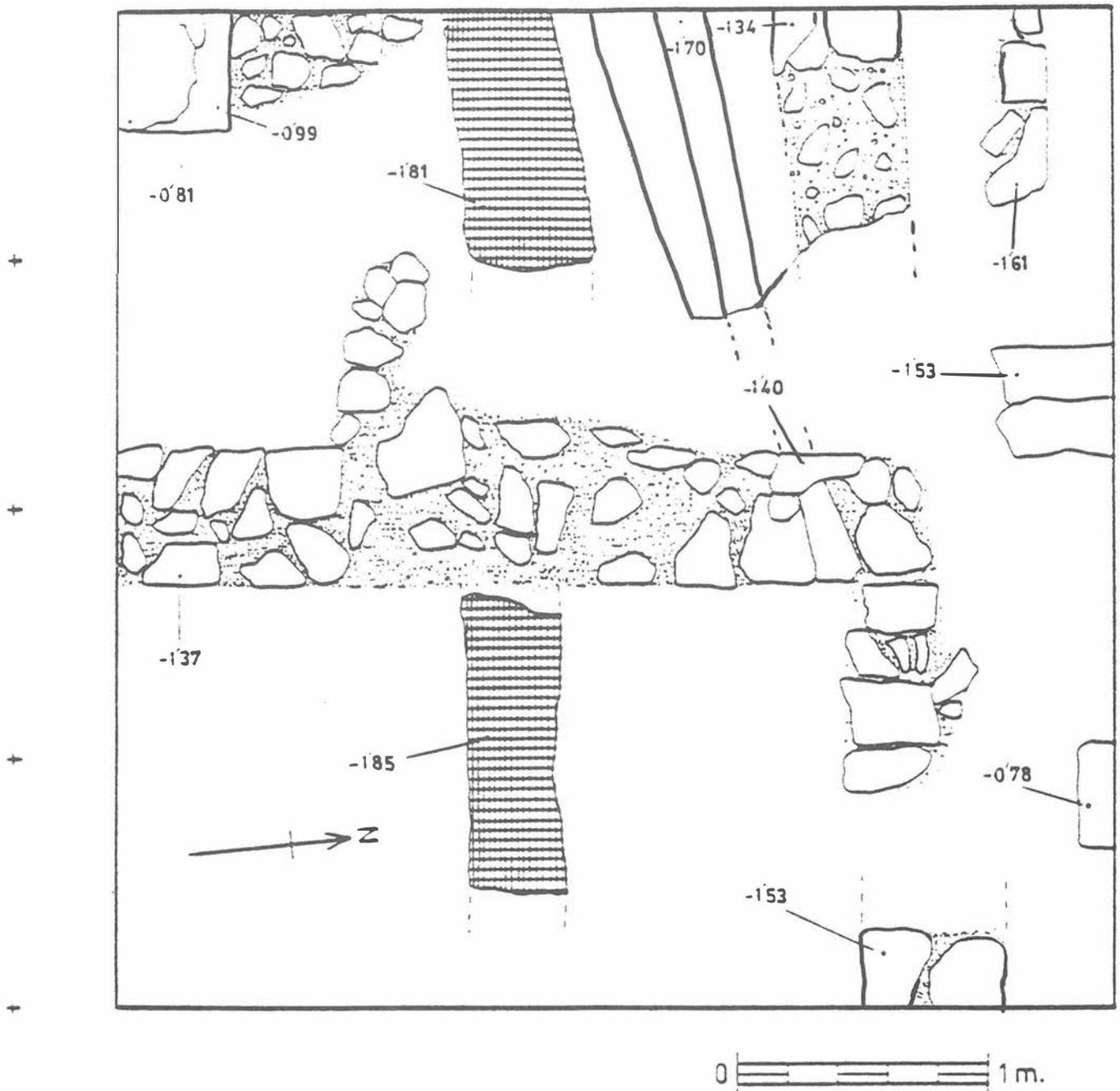
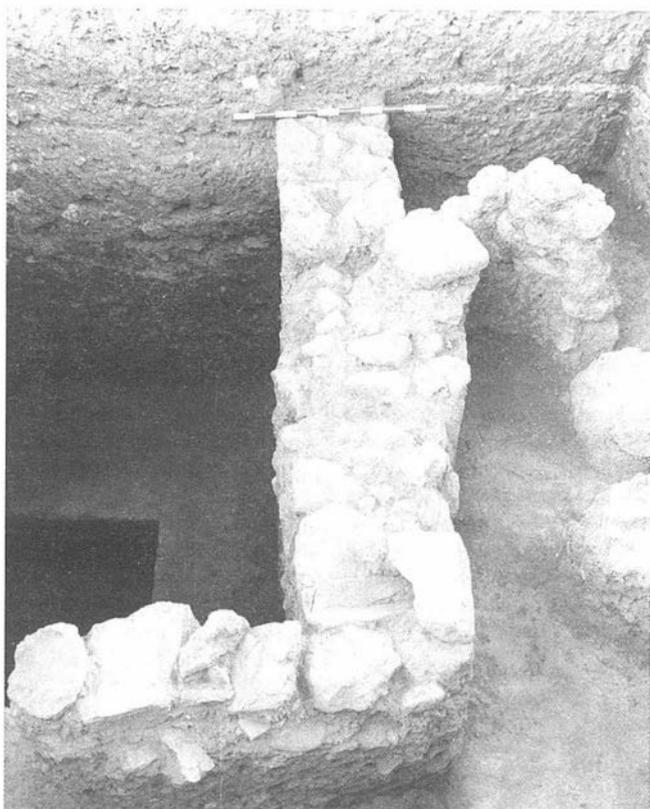


FIG. 2. Corte I.

misma estructura. Hacia el centro del Corte, y en dirección N-S un muro del que sólo se conservaba una hilada en altura, construido con piedras de pequeño tamaño y algunos cantos, trabados con tierra, y entre los que aparecían trozos de teja y cerámica vidriada. Su longitud es de unos 3 m. y su anchura de 0,60 m. Este muro fue interceptado por otro, hacia su parte central, conservándose solamente la base o cimentación compuesta por una capa de espesor variable (entre 5-10 cm.), de cal y arena (Fig. 2 trama cuadrículada). En el extremo N del citado muro y perpendicular a él se conservaban restos de lo que debió ser un mismo muro adosado en parte al perfil W, otro lienzo en el centro y el restante embutido en el perfil E. Los restos del muro

adosado al perfil W, situado a -1,34 m. de cota, presentaban en su cara S una moldura de yeso, con sección de cuarto de círculo, pintada en rojo y muy deteriorada. Más al S y casi en paralelo al muro se disponía un canal para desagüe de algo más de 1 m. de longitud y de muy débil consistencia. El inicio de este canal se advertía en el extremo N del primer muro que hemos descrito, sobre el que apoyaba una teja curva musulmana en disposición de canalizar el agua (-1,40 m.). En el sector NW del Corte se apreciaban una serie de lajas de piedra caliza de forma irregular (-1,61 m.) y al E de éstas, otras losas de mayor tamaño, aunque a una cota sensiblemente superior (-1,53 m.). Creemos en ambos casos que se trata de un pavimento. Es posible que



LAM. I. Detalle del muro que atraviesa parte del Corte I en dirección N-S.
LAM. II. Fragmento de figura en mármol hallado en el Corte I y perteneciente a un sarcófago paleocristiano.



LAM. III. Vista general del Corte II.

ésta fuese la estructura que se presumía como tramo de calle musulmana, aunque más bien parecía tratarse de un suelo correspondiente a una dependencia o patio.

El material recogido inmediatamente encima de estas estructuras era algo heterogéneo, pues junto a cerámicas modernas decoradas con distintos tipos de vidriado, hay otras musulmanas tardías y también romanas (*tegulae* y *laterculi*). En los niveles inferiores y de cimentación de las estructuras, el material era básicamente musulmán, si bien aparecían restos romanos (*tegulae*, fragmentos de ánforas y *terra sigillata* sudgálica, form. Drag. 24/25).

En el sector SW del Corte se detectó la tierra virgen a -2,70 m., en el perfil S y a -2,65 m. en la esquina SE. En la parte central del perfil E, se alcanzó la cota límite de excavación del sótano, sin que ésta apareciese. Aquí se excavó un potente nivel musulmán con abundante material cerámico, siendo notoria la ausencia de cerámica vidriada (fragmentos de ollas, marmitas, jarras, un cangilón de noria, un candil al que le falta el asa y la piqueta, decoraciones a base de trazos de pintura digitales. No se documentó ningún nivel romano pero sí material de esta época (*tegulae*, trozos de placas de mármol y cerámica común) mezclado con el musulmán. En este nivel se disponía una capa, de espesor variable, de cenizas con marcado buzamiento. Entre el material que proporcionó el Corte I resaltamos dos piezas de mármol que más adelante comentaremos. A falta de un examen más pormenorizado de las cerámicas, podría deducirse para los niveles inferiores musulmanes una cronología de época emiral. Las estructuras parecen corresponder a una vivienda musulmana, quizá de época califal, si bien es imposible establecer mayor precisión dado el precario estado de conservación en el que se encuentran. La probable reutilización de éstas durante largo tiempo (recordemos que los baños árabes situados en las proximidades de la iglesia de San Lorenzo aún se utilizaban a fines del s. XV) y la alteración del terreno producida en época moderna han debido contribuir a este deterioro.

CORTE II

Este Corte se planteó por la necesidad de dilucidar si en el sector NE del solar existían estructuras. Los resultados se pueden considerar en este sentido negativos, señalando tan sólo la presencia de un pequeño muro de apariencia musulmana, adosado al perfil W, de escasa relevancia, y de un pozo de agua que se encontró relleno con material moderno.

La estratigrafía es prácticamente inexistente; bajo los niveles modernos se excavó un gran nivel de tierra pardo-rojiza con algunas cerámicas musulmanas pintadas y vidriadas pero en el que abundaban los restos romanos (*tegulae*, *imbrices*, fragmentos de ánforas, cerámica común y *terra sigillata* hispánica form. Drag. 24/25 y sudgálica form. Drag. 24/25 y 27). Destaca una cabeza de terracota de carácter funerario.

OBSERVACIONES

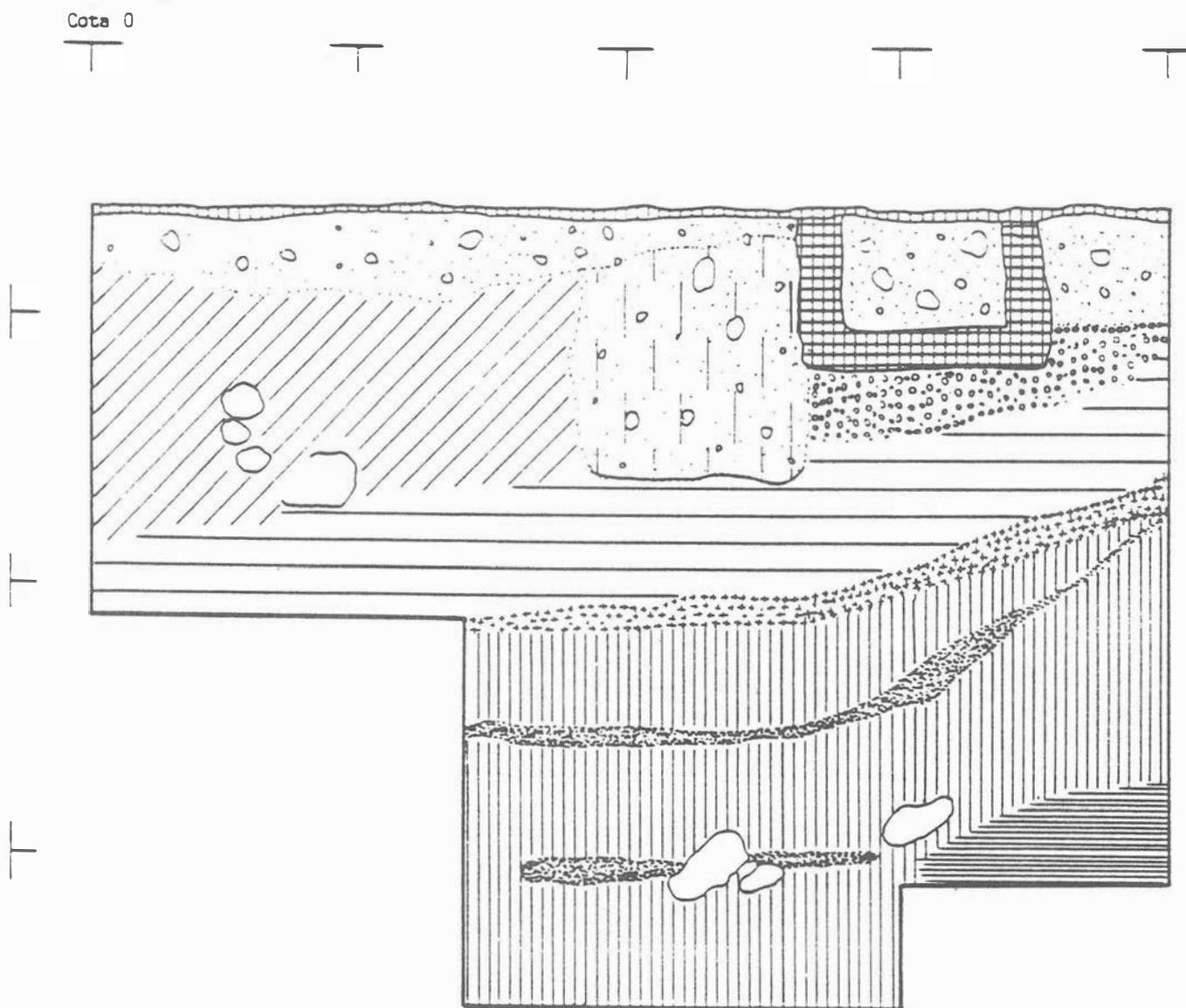
Como hemos tenido ocasión de ver, los distintos restos localizados con motivo de esta I.A.U. no son realmente significativos. Recordemos que la estructura pavimental que motivó la Intervención no parece corresponder a una calle sino más bien a una vivienda. En cualquier caso, hay que reseñar la escasa

relevancia y el mal estado de conservación de los diferentes restos. El Corte II lo consideramos negativo. En base a todo ello estimamos que no se precisaba adoptar ninguna medida de actuación preventiva.

Conviene puntualizar, por último, el valor de varias piezas recogidas en el Corte I por las deducciones de tipo histórico-arqueológico que pueden extraerse. Se trata de dos piezas de mármol fragmentadas que pueden corresponder a dos sarcófagos distintos. Una de ellas representa a una figura femenina desnuda que con la mano izquierda y ayudándose con una hoja de parra, se tapa pudorosamente el sexo. El paralelo más cercano lo tenemos en el sarcófago paleocristiano conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba, que fue hallado hacia 1962 en terrenos de la Huerta de San Rafael. Este presenta cinco relieves historiados bajo escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, cobijadas bajo arcos rebajados y apuntados, sostenidos por columnas en espiral. El nicho que ocupa el cuarto lugar, comenzando por la izquierda, representa a Adán y Eva tras el pecado. Nuestra pieza debió formar parte de un sarcófago similar salido de un mismo taller. Es difícil precisar si se trata de Adán, o de Eva, aunque nos inclinamos por esta última. La cronología está bien fijada en época de Constantino, y más concretamente entre el 330-335 d.C.

El otro fragmento, que aparece labrado en mármol de distinta calidad, corresponde a parte del pie derecho de una de las figu-

FIG. 3. Corte I. Perfil E.



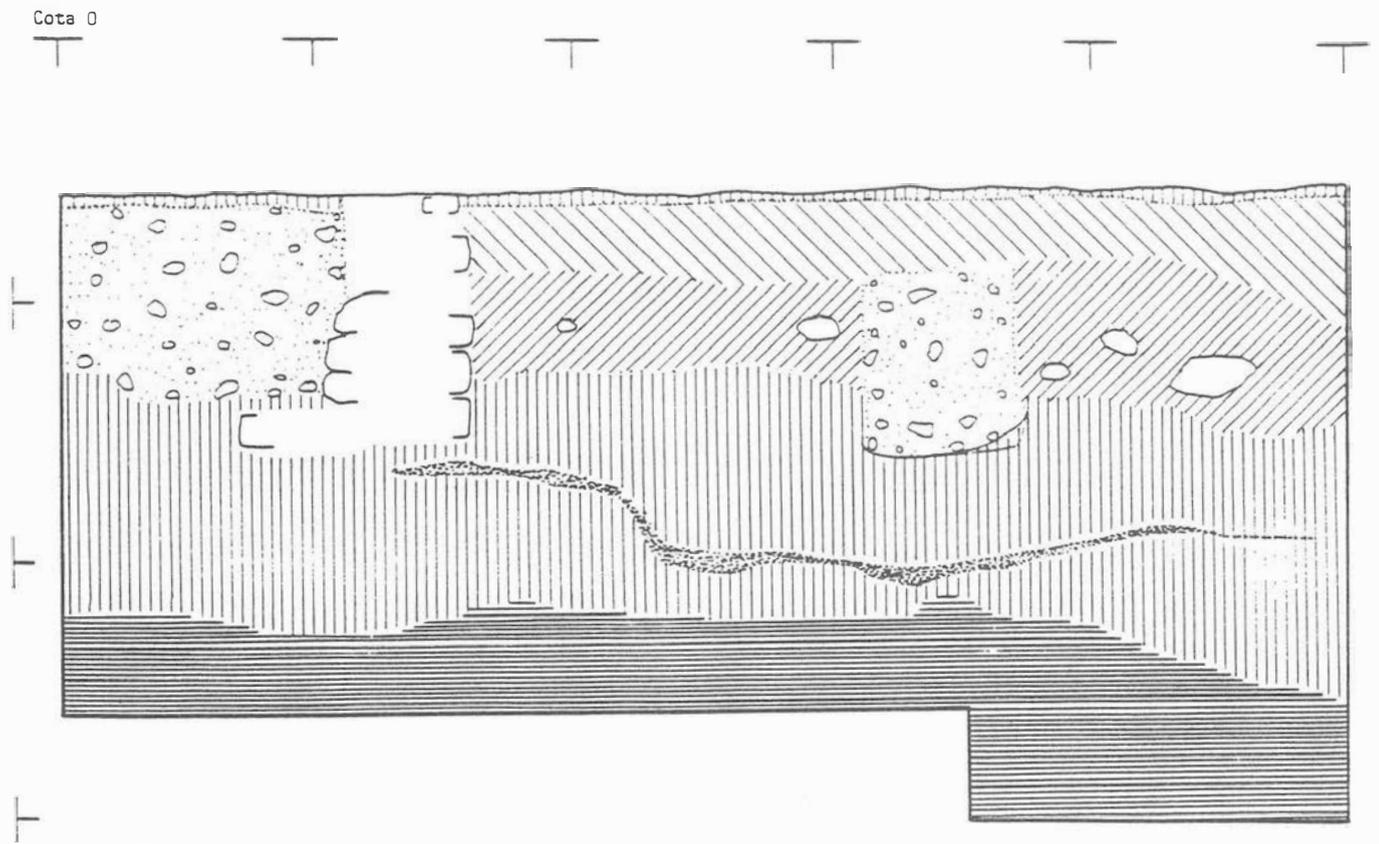


FIG. 4. Corte II. Perfil W.

ras que adornan el resto de las escenas. Dado que calza una sandalia no puede pertenecer a Adán ni a Eva que siempre van descalzos.

Estas dos piezas junto a la cabeza de terracota encontrada en el Corte II podrían corroborar la tradicional teoría que ha venido situando en esta zona una necrópolis romana; los ente-

ramientos irían flanqueando una posible vía que partiría desde la Plaza de San Salvador hasta el Cuartel de Lepanto. Además era corriente que las necrópolis cristianas se ubicasen donde antes habían estado las paganas. En cualquier caso no se puede establecer una afirmación rotunda ya que estas piezas pueden proceder de material de acarreo.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA PLAZA MARMOL DE BAÑUELOS S/N Y CALLE SAN ALVARO NUM. 8 DE CORDOBA

JOSE LUIS SERRANO PEÑA
JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS

LOCALIZACION GEOGRAFICA Y ANALISIS ESPACIAL DE LA CIUDAD

El yacimiento objeto de nuestro estudio, se encuentra ubicado en el casco histórico de la ciudad de Córdoba y más concretamente entre la calle S. Alvaro y Plaza Mármol de Bañuelos.

La ciudad de Córdoba se localiza geográficamente en el valle del Guadalquivir, en la llanura existente al pie de Sierra Morena, encontrándose encajada entre esta sierra y las mesas o zonas elevadas de las ondulaciones de la Campiña Sur.

Dentro de este conjunto geográfico y espacial, habría que destacar una parte de esta llanura, algo más elevada que el resto, primitivo asentamiento de la ciudad (asentamientos prerromanos). Esta terraza se localiza a unos 20 metros sobre el río, situación que aportará seguridad a las funciones más destacables de la urbe.

PLANTEAMIENTO Y RESULTADOS PRELIMINARES

La actividad arqueológica de urgencia llevada a cabo entre el 21 de mayo y el 8 de junio en el solar citado, permitió documentar ampliamente la evolución histórica en él. La labor trató de ajustarse en todo momento a los objetivos planteados en el proyecto de excavación, consistentes en: documentación y delimitación de los restos arqueológicos aparecidos en el inmueble, estudio del contexto espacial y temporal de estos, y finalmente, determinación del carácter funcional del yacimiento a lo largo de sus distintas fases de ocupación.

Partiendo de estos objetivos, planteamos en principio dos sondeos estratigráficos (C/1 y C/2) (Fig. 2), lo suficientemente amplios como para ofrecernos una visión de conjunto de los restos que aparecieran y que al mismo tiempo permitieran obtener una secuencia estratigráfica completa del yacimiento. Así pues, estos dos primeros sondeos se establecieron al oeste y este de la cata realizada anteriormente por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. El Corte 1, situado en el lado oeste del solar, se planteó con unas dimensiones de 5 x 5 metros, mientras que el Corte 2 los situamos al este, con unas dimensiones iniciales de 4 x 3 metros. Establecida la secuencia estratigráfica del solar con estos dos sondeos, se planteó un nuevo Corte (C/3) de 4 x 3 metros al oeste del C/2 y separado de este por un testigo de 1 metro. El objetivo principal de esta ampliación fue tratar de delimitar espacios que en el C/2 habían empezado a definirse. En los últimos días de trabajo se hizo necesario realizar nuevas ampliaciones con objetivos muy específicos, así se trazó el C/4 de 4 x 3 metros, situado al sur del C/2 y sin mediar testigo alguno entre ambos.

Como toda excavación realizada dentro de un perímetro urbano, los problemas de restructuración del subsuelo arqueológico

FIG. 1a. Las collaciones de la Córdoba cristiana del siglo XIII.

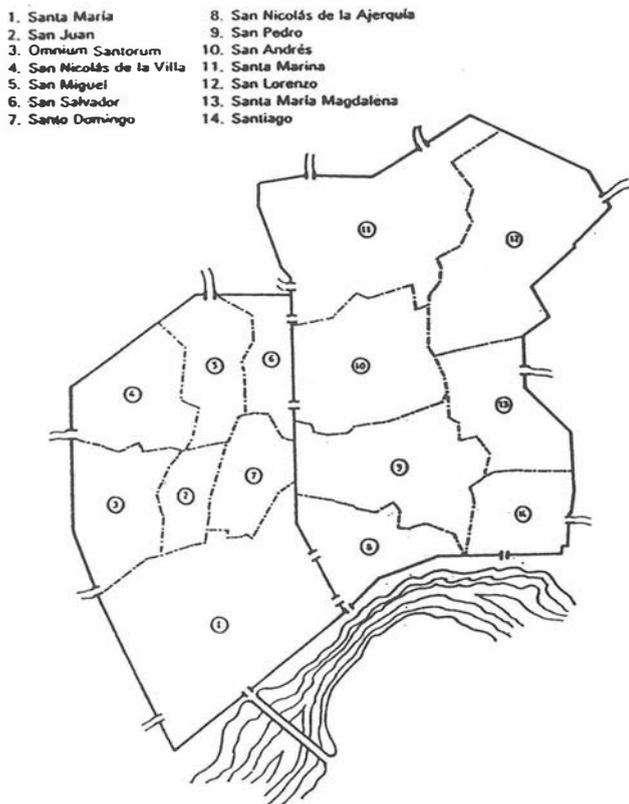
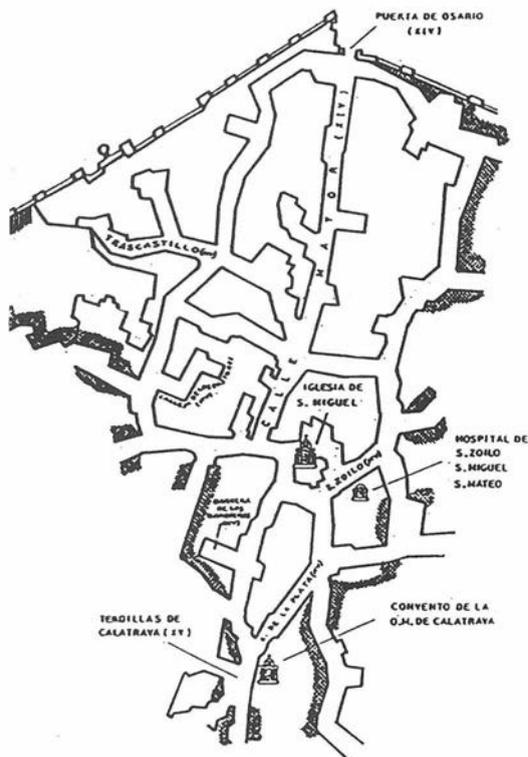


FIG. 1b. La collación de San Miguel en la Baja Edad Media.



25 MTS

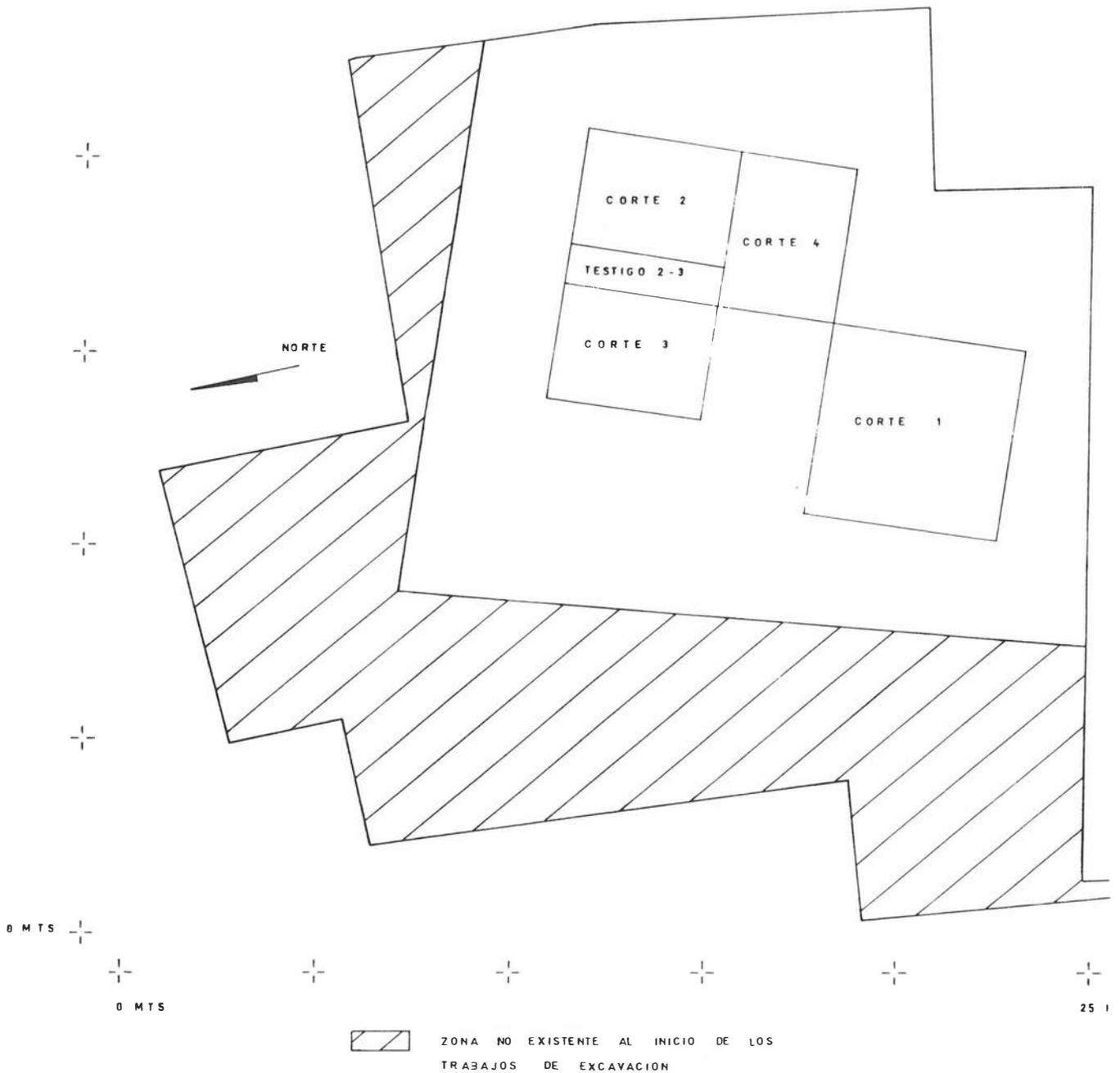


FIG. 2. Planteamiento de los Cortes.

a lo largo del tiempo por causas de una intensa ocupación humana en un reducido espacio, suponen una dificultad intrínseca a este tipo de trabajo. La excavación que hemos realizado es un claro ejemplo de ello, donde el entramado urbano moderno se ha superpuesto al medieval que a su vez modifica el espacio ocupado en época romana.

Los resultados preliminares que podemos aportar tras la realización de los trabajos de campo nos han permitido documentar varias etapas de ocupación.

Los trabajos de excavación del solar partieron de una cota aproximada de -1,80 metros por debajo del nivel del acerado de la calle García Morato, alcanzando, donde fue posible, los niveles de la base geológica natural. Esto ha permitido documentar que no existen en el inmueble depósitos arqueológicos anteriores a la ocupación ibero-romana.

NIVELES ROMANOS

El primer período de ocupación nos sitúa en un momento amplio entre mediados del siglo II y mediados del siglo I a.C. Estas cronologías relativas vienen corroboradas por cerámicas de barniz negro campaniense del tipo A y B principalmente, así como por grandes recipientes de almacenaje y transporte como las ánforas Dressel y cerámicas de fabricación indígena de pasta gris y pasta clara decoradas, que nos sitúan en un momento inicial de la ocupación romana de Córdoba.

Todo este contexto material viene enmarcado dentro de estructuras que podemos definir como domésticas, consistentes en muros realizados de mampostería de piedra no trabajada y trabada con barro o adobe, así como pavimentos de varios tipos: tierra batida y cal, empedrados y pavimentos de losas.

Fase I

Cronológicamente representa un momento en torno al segundo cuarto del siglo II a.C. no pudiendo ir más allá de mediados de este mismo siglo puesto que no se ha documentado la presencia de campaniense B en estos niveles.

Estructuralmente corresponde a algunas construcciones de los cortes 1 y 2 (Fig. 5 A) muy mal conservadas, donde puede observarse alguna reordenación del espacio (el muro 1 y su pavimento de tierra batida sellan otro enlosado más antiguo, Fig. 9a). El carácter doméstico de las estructuras asociadas a esta fase viene atestiguado por la presencia de un molino circular sobre el pavimento del muro 1, aunque ya se documentan importaciones de ánforas y barnices negros.

Fase II

Esta fase viene marcada por la fuerte reestructuración de toda la zona (Fig. 5 B). Se edifica una gran casa con muros de apare-

jo cuidado de fuerte cimentación. La casa mantiene estancias bien diferenciadas. En el corte 1 aparece un pavimento de losas de piedra arenisca, de aparejo bien cuidado, pero muy afectado por las fosas y pozos ciegos medievales, de modo que sólo se conservaba en la esquina Norte. En los cortes 2, 3, 4 aparece una gran habitación de pavimento mixto, enlosada la parte central y con tierra batida y cal el resto. La abundancia de ánforas itálicas y de vajilla de mesa campaniense A y B sobre el pavimento y selladas por un potente nivel de incendio parecen indicar la existencia de un almacén de indudable carácter itálico, en donde la cerámica ibérica es prácticamente inexistente.

Esta casa sufre una destrucción violenta a fines del siglo II a.C.

Fase III

Nueva remodelación de la casa tras el incendio, en donde las estructuras de los cortes 2, 3, 4 siguen funcionando como almacén, pero con un diseño diferente (Fig. 5 C). El muro 5 de la fase II es desmontado hasta el nivel del pavimento de las nue-

FIG. 3. Planta Corte 1.

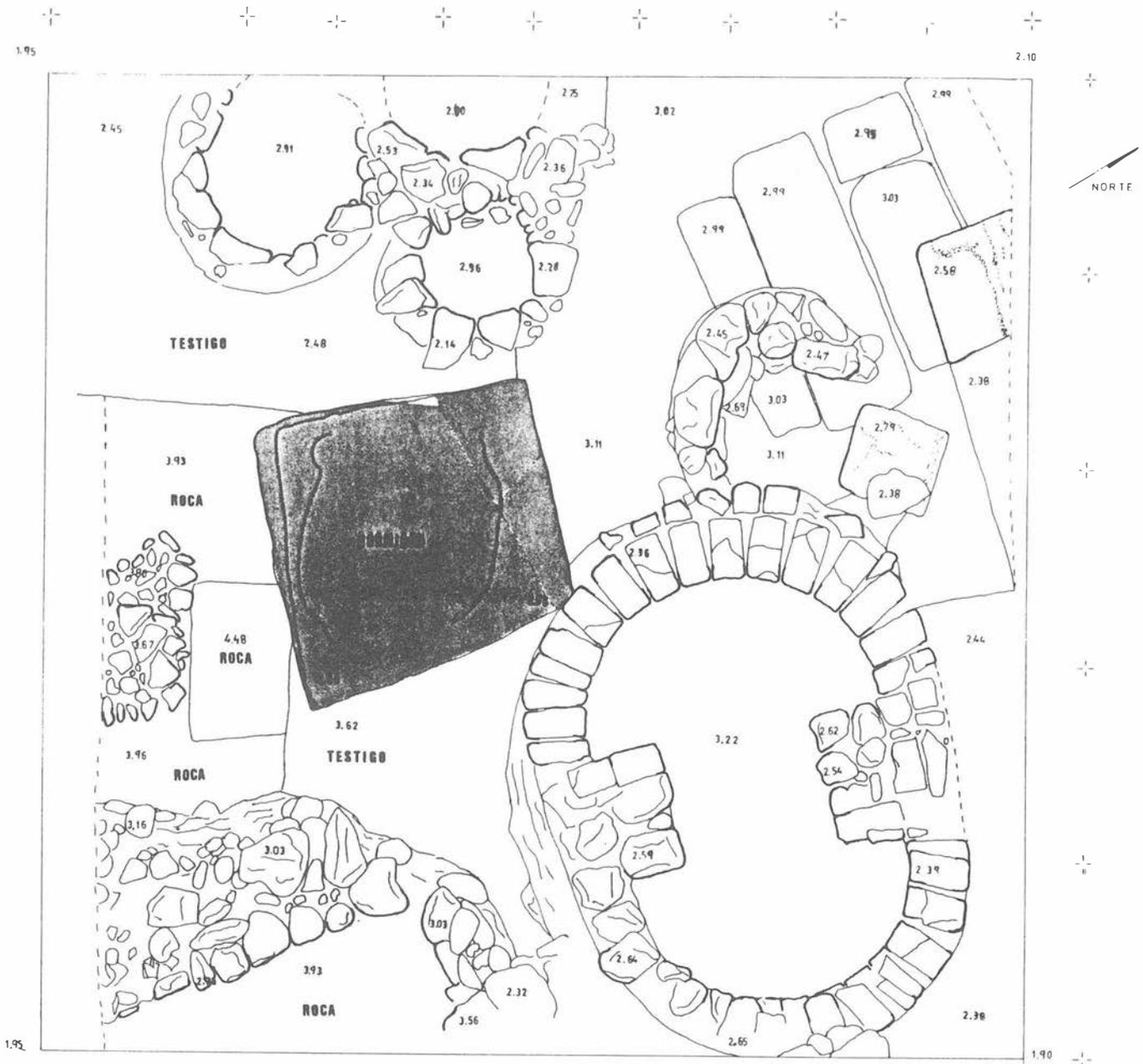




FIG. 4. Cortes 2, 3, 4.

vas estancias, y sobre aquel, ligeramente retranqueado hacia el Este se construye el muro 10, que delimita un espacio abierto, probablemente, hacia el Oeste, espacio en el que los sondeos realizados con anterioridad por Delegación de Cultura localizaron restos de canalizaciones.

Al Este de esta zona, el espacio se compartimenta en reducidas habitaciones donde siguieron apareciendo ánforas itálicas y abundante cerámica campaniense.

Las estructuras 6, 7 y 10 se han elaborado a base de bloques de piedra procedentes del desmonte de construcciones más antiguas.

Todos los pavimentos son ahora de tierra batida y cal en todas las estancias a excepción del enlosado del corte 1, que parece seguir funcionando en esta fase, aunque con modificaciones.

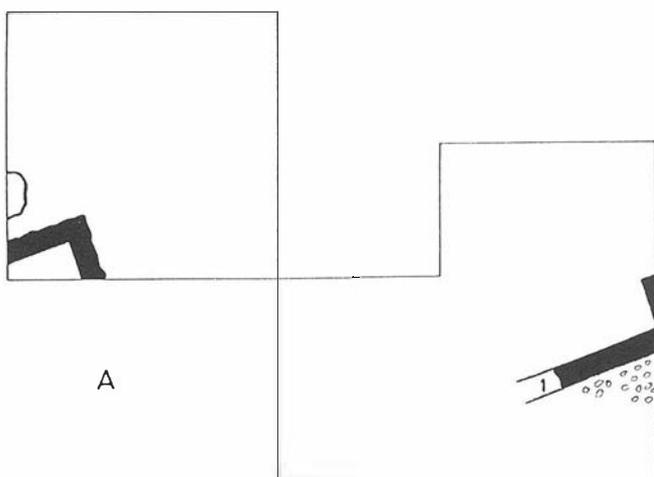
Esta fase acaba de forma violenta hacia el 2º cuarto del siglo I a.C., donde hemos localizado un nivel de incendio fechado con paredes finas y campaniense A tardía, con una buena deposición de materiales en el corte 3 y 4.

El nivel superficial del solar sellaba esta última fase, a unos dos metros por debajo del nivel del acera. Las paredes rebaja-

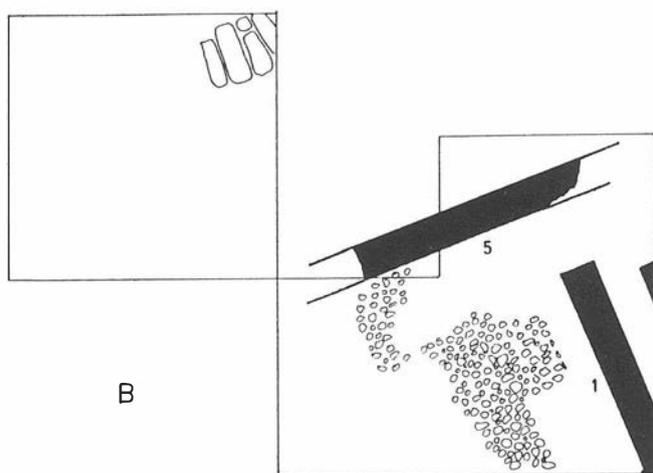
das del solar presentaban aún construcciones por encima, sin que pudiéramos recoger en su limpieza materiales que fecharan los momentos posteriores a los restos excavados.

Tan solo en la esquina norte del corte 1 pudimos excavar un pequeño estrato rojizo, casi en superficie, muy afectado por las fosas medievales que contenía algunos fragmentos de sigillata itálica.

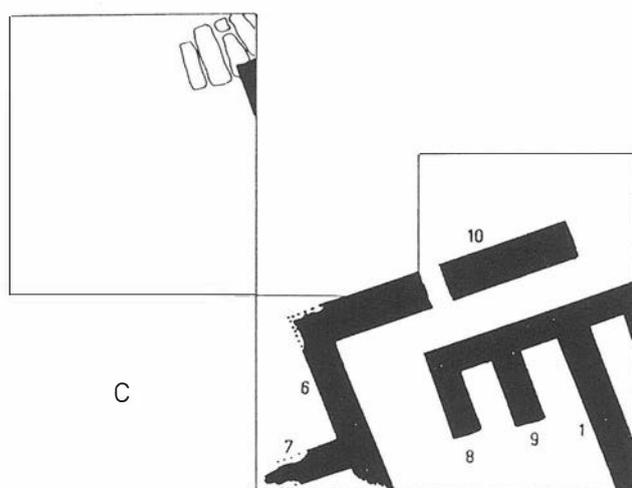
Otro período romano que no ha podido ser constatado dentro de los sondeos realizados son los niveles correspondientes a época altoimperial y tardorromana, a pesar de haber recogido cerámicas de esos momentos tanto en superficie como en algunas de las fosas medievales que rompen todos los niveles romanos del C/1. Estos materiales serían principalmente terra sigillata Sudgálica, terra sigillata Hispánica así como diversos tipos de terra sigillata clara. La imposibilidad de documentar estos estratos está posiblemente relacionada con el vaciado mecánico que se llevó a cabo en el solar desde la cota 0 de la calle hasta -1,80 metros de profundidad, que ha dejado huella de su presencia en él. Su existencia quedó constatada en anteriores intervenciones arqueológicas realizadas en solares adyacentes.



A



B



C

FIG. 5. Fases republicanas.

CONCLUSIONES

Las tres fases republicanas documentadas presentan características constructivas y conjuntos materiales indudablemente romanos.

La problemática suscitada por las intervenciones arqueológicas en la Colina de los Quemados, cobra nuevo interés ante la posibilidad de que se pueda confirmar la continuidad de la ocupación de Córdoba en una nueva zona que se situaría entre el centro de la actual ciudad y el río Guadalquivir. Las cerámicas indígenas que hemos localizado (Fig. 8) son tan escasas que no permiten una amplia contrastación con las publicadas por Luzón y Ruiz Mata (Luzón y Ruiz Mata, 1973). Sin embargo, las importaciones de cerámica campaniense (Fig. 7) y de ánforas itálicas (Fig. 8) nos remontan a un momento inmediatamente posterior al del abandono de la Colina de los Quemados.

Por otro lado, los restos localizados debieron formar parte de la ciudad fundada por Claudio Marcelo si tenemos en cuenta los numerosos hallazgos arqueológicos de época republicana en torno a la plaza de San Miguel. La existencia de zonas de almacenamiento dentro de las casas que hemos podido documentar, es un dato de gran importancia ante la posibilidad de que el centro comercial republicano, en definitiva el foro, esté situado en los alrededores de esta plaza.

NIVELES MEDIEVALES

Este otro período que se pudo apreciar en el inmueble que nos ocupa, corresponde a la ocupación islámica de época Califal. A pesar de la superficie excavada, no han podido ser detectados restos de construcciones correspondientes a este período sino tan solo una extensa y profunda fosa en el C/1, que ha aportado gran cantidad de material óseo y cerámico, que confirman la existencia de un vertedero al aire libre, cuya función fue recibir basuras procedentes de una o varias casas colindantes. Las cerámicas más representativas en número son fundamentalmente vasijas de cocina del tipo marmita, fragmentos de verde y manganeso y varias lucernas fragmentadas, que en conjunto nos aportan una cronología de Epoca Califal.

La siguiente fase, que se corresponde con el siglo XII, presenta estructuras que demuestran que el espacio del C/1 ha sido escasamente modificado en su función de estercolero desde los momentos anteriores Califales. Estas estructuras son esencialmente pozos ciegos construidos en mampostería de piedra sin labrar y trabadas sin argamasa. Las citadas construcciones han podido ser fechadas gracias a varias lucernas que aparecieron en su interior.

Finalmente, pudimos recoger en superficie materiales que corresponderían a un período cristiano hacia finales del siglo XIII y que ha podido ser arrasado por las cimentaciones de edificios modernos y contemporáneos.

Un último momento de ocupación del solar fue localizado en los cortes 1 y 3. Se trata con toda probabilidad, de un pozo para la extracción de agua, realizado alternando hiladas de ladrillo y piedra, que con forma ovoide aparece en el C/1. En su interior se han encontrado cerámicas vidriadas que fechan el pozo en época moderna, pudiéndose identificar con la edificación de una casa señorial que podría pertenecer al siglo XVII o XVIII. A la misma fase pertenece, en el C/3, un muro de ladrillo que rompe niveles romanos y musulmanes, fechable por el tipo de construcción, en época moderna, y que posiblemente sea un muro de cimentación con parte de una solería.

La construcción de un edificio a mediados de este siglo, elevado con cimentación de hormigón, afectó gravemente los depósitos arqueológicos de todas las épocas como se ha podido apreciar en casi todos los sondeos. El espacio medible entre cada pilar de hormigón, era aproximadamente de 2 metros, y el volumen de cada uno es de más de 1 metro cuadrado, lo que da idea de lo afectados que están los niveles arqueológicos en toda la superficie del solar (Fig. 3 y 4).

LA CIUDAD ISLAMICA

Córdoba, en el momento de la invasión musulmana y conquista de la Península, era la ciudad más importante de Hispania destacando sobre los demás centros urbanos de Al-Andalus.

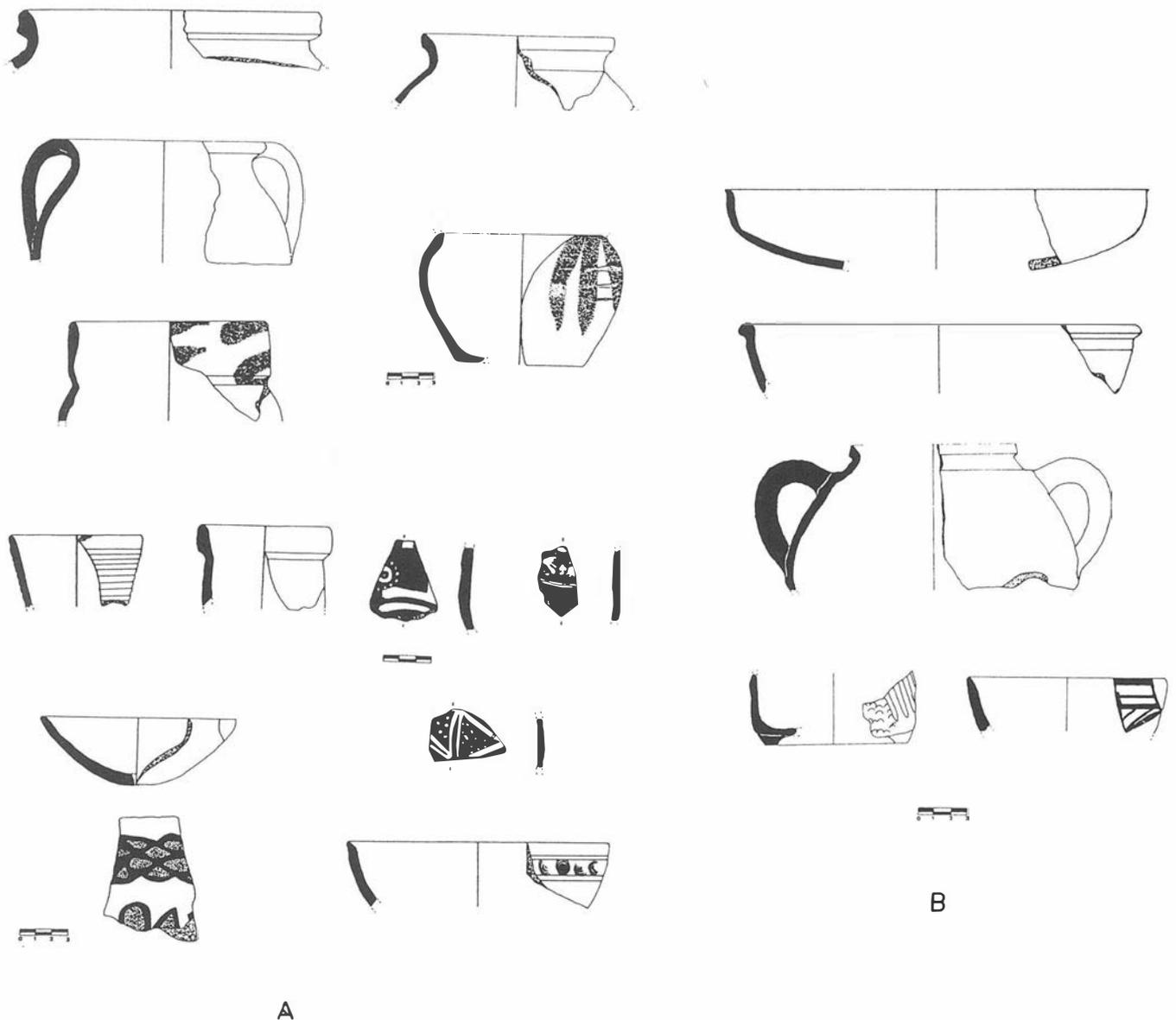


FIG. 6. Cerámicas califales (A) y Cerámicas s. XII (B).

A mediados del siglo X es una gran urbe, su superficie (en la cual se incluye la madina, barrios, arrabales, ciudades residenciales, munias y zonas de huertas y jardines habitados) era aproximadamente de 5.000 hectáreas.

El espacio urbano se estructuraba en cuatro conjuntos de edificaciones: Madina, Barrios del Este o Ajarquía, Barrios Occidentales y Barrios del Norte, que estaban separados entre sí y se subdividían en arrabales.

LA CIUDAD CRISTIANA

La conquista de Córdoba se realizó en el siglo XIII.

La herencia musulmana al mundo cristiano de la ciudad fue su división en dos zonas urbanas:

- al-Madina al-Atica
- al-Madina al-Sharqiyya

Durante la Baja Edad Media estas dos zonas fueron evolucionando de acuerdo con las exigencias de los nuevos pobladores, lo que motivó que la urbe tomase una nueva imagen.

El yacimiento que es objeto de nuestro estudio, se encuentra ubicado en una de las collaciones de la Villa o Madina, es decir, dentro de lo que sería la ciudad rodeada de murallas. El nombre

que recibió este núcleo urbano fue el de la Collación de San Miguel (Fig. 1 A y Fig. 1 B).

Como he dicho antes, esta collación se ubica en la zona septentrional de la Villa (al-Madina). Sus límites son: al Norte el sector septentrional de la Muralla de la villa donde se localizaba la Puerta del Osario, al Este, la collación de San Salvador, al Sur, la collación de Santo Domingo y al Oeste, las collaciones de San Juan y San Nicolás.

La Collación de San Miguel presenta un trazado muy irregular, pero su posición dentro de la Madina o Villa y la ubicación de una puerta de la ciudad (la del Osario), provocó que fuese muy apreciada en el momento del repartimiento urbano.

No todo este complejo urbano se encontraba urbanizado en el momento de la conquista de la urbe, en 1271 existían solares sin edificar dentro de sus límites. También se constata la presencia de huertas y corrales durante toda la época Bajo Medieval. En la segunda mitad del siglo XIV esta collación presenta zonas totalmente despobladas, su sector menos urbanizado era el septentrional también llamado trascastillo, donde predominaban las huertas.

Gran parte de los edificios de esta collación eran viviendas de grupos sociales privilegiados (miembros de la pequeña nobleza, de órdenes militares, cargos concejiles, profesiones liberales y estamento eclesiástico) y junto a estos grupos menos privilegia-

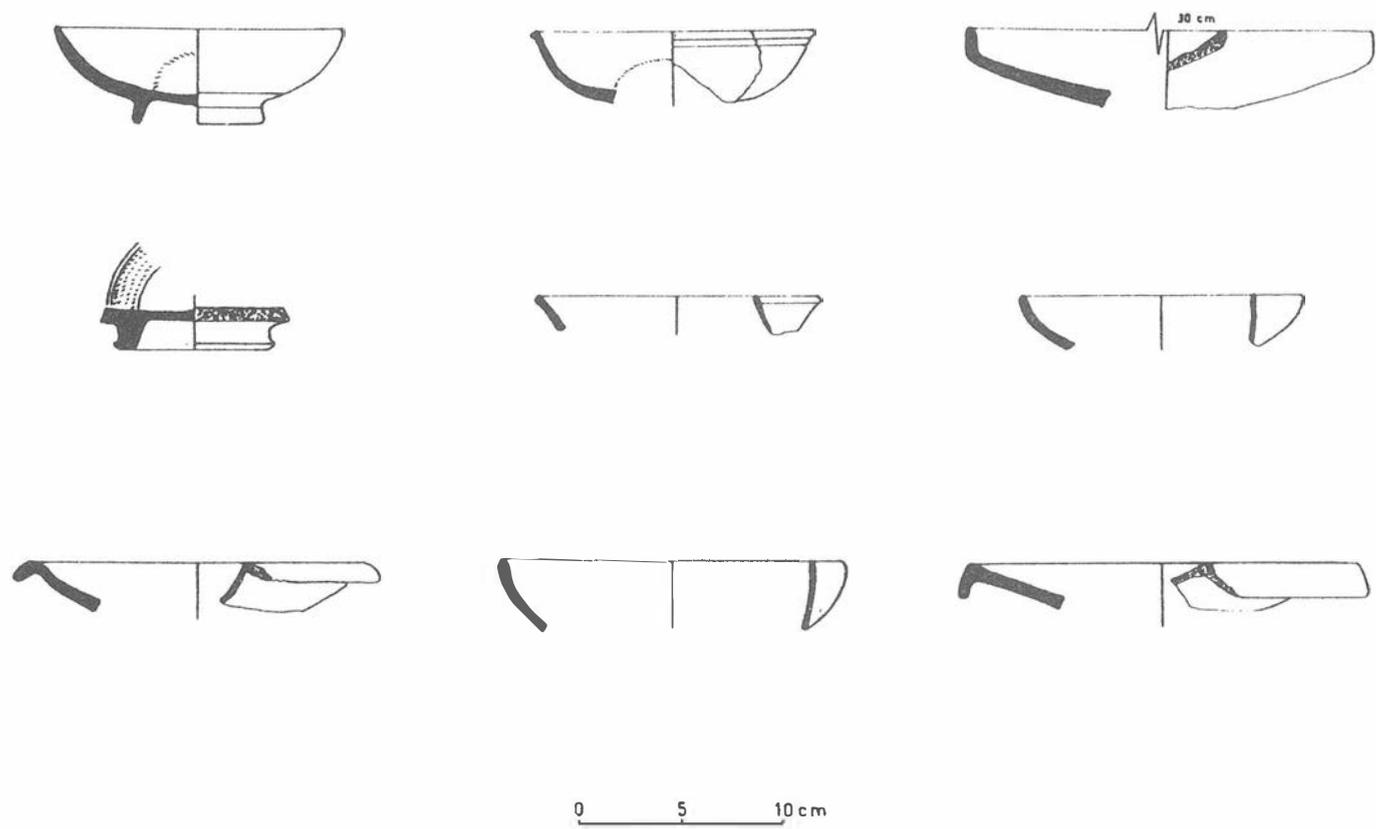
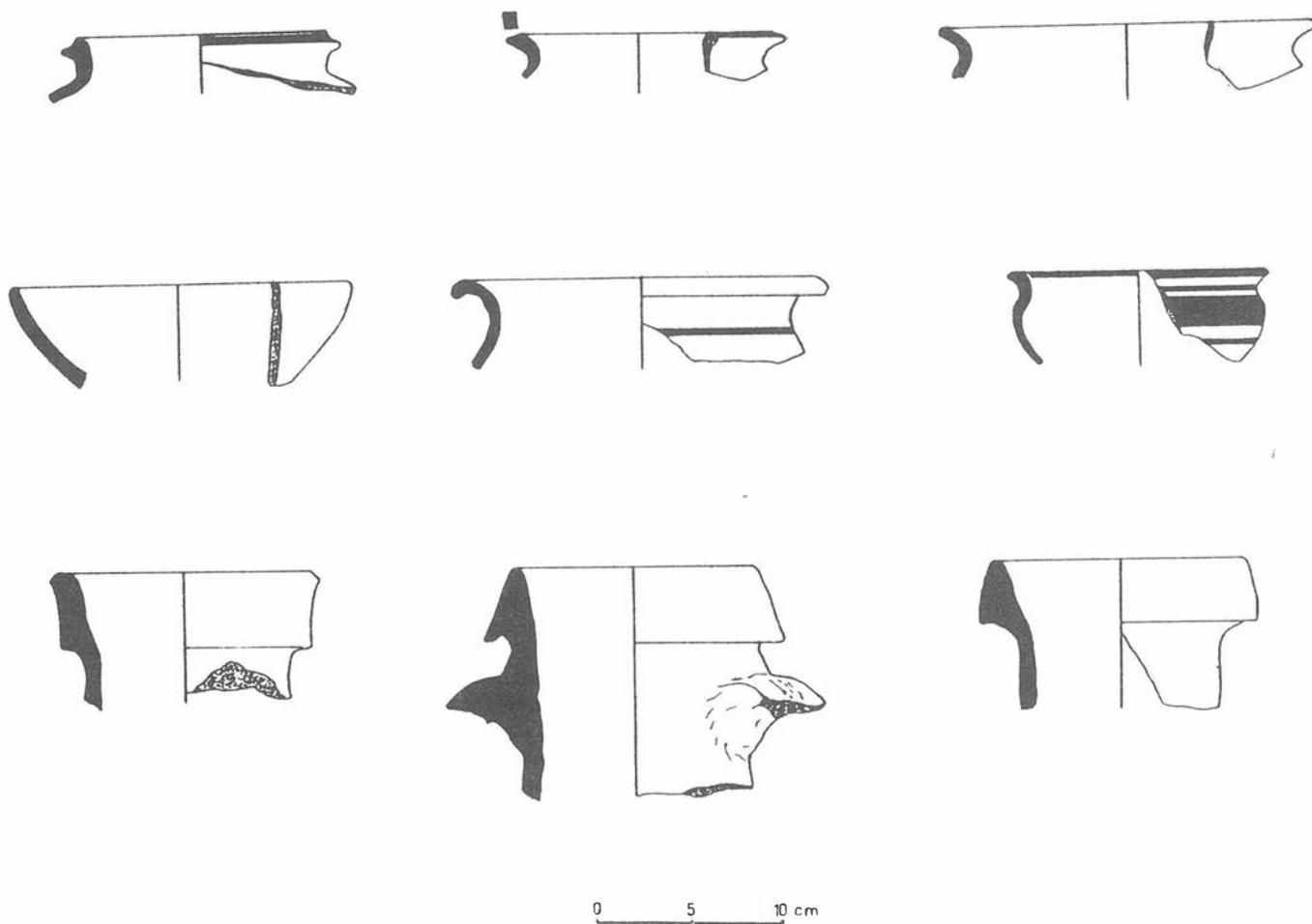


FIG. 7. Cerámicas campanienses.

FIG. 8. Cerámicas ibéricas y ánforas.



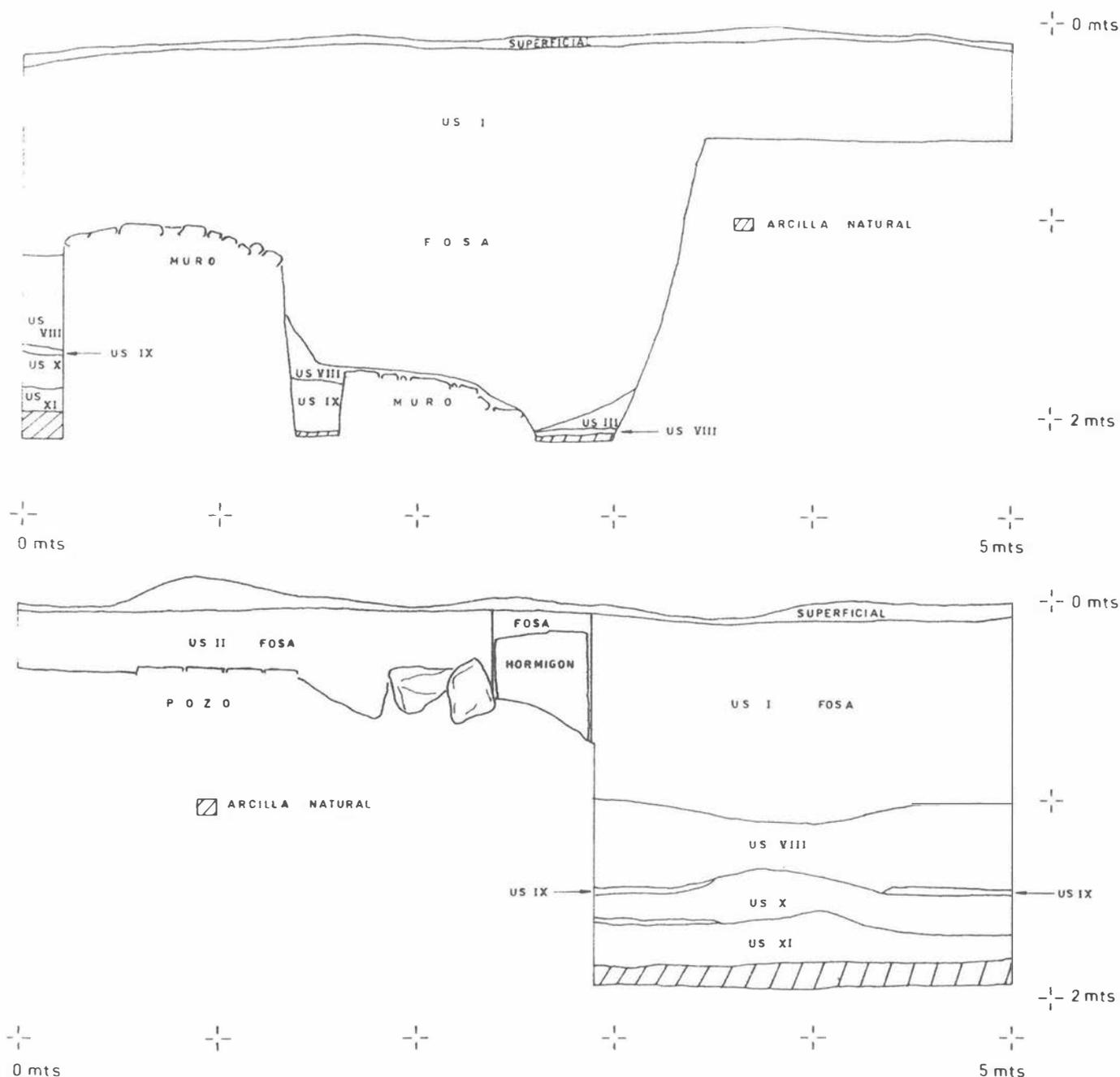


FIG. 9. Perfiles corte 1. Niveles romanos: US VIII, IX, X, XI. Niveles medievales: US I.

dos pero en una proporción más reducida (molineros, olleros, tejedores, etc.).

Su red viaria unía en sentido Norte-Sur la puerta del Osario con la del Puente y atravesando toda la collación. Esta calle junto con las Tendillas y el lugar donde se ubica la Iglesia de San Miguel, conformaban los núcleos más importantes de esta zona urbana.

TIPOLOGIA DE LAS CERAMICAS MEDIEVALES

Decoraciones

Las cerámicas medievales las clasificaremos dentro de dos períodos históricos, el califal y el siglo XII.

Habría que resaltar el gran predominio de las cerámicas sin decorar que existen dentro del conjunto de las recuperadas tras

los trabajos de campo, dato este que nos hace pensar que la mayoría de los recipientes son cerámicas comunes fundamentalmente de cocina.

Cerámicas Califales

- Predomina la decoración con engobes oscuros (negro, pardo, gris, etc.) y sobre este se dibuja con pintura blanca o clara motivos geométricos o bandas verticales u horizontales. Este tipo de decoración destaca en objetos como jarras y jarros.

- Decoración de verde y manganeso, aplicado sobre todo en atafiores y platos (objetos abiertos). Esta decoración se ha visto muy afectada por la acidez del suelo cordobés, lo que ha provocado que en muchos de los fragmentos de verde y manganeso, todos los motivos ilustrativos se han perdido o estén bastante deteriorados. Los motivos que se representan (en los pocos en

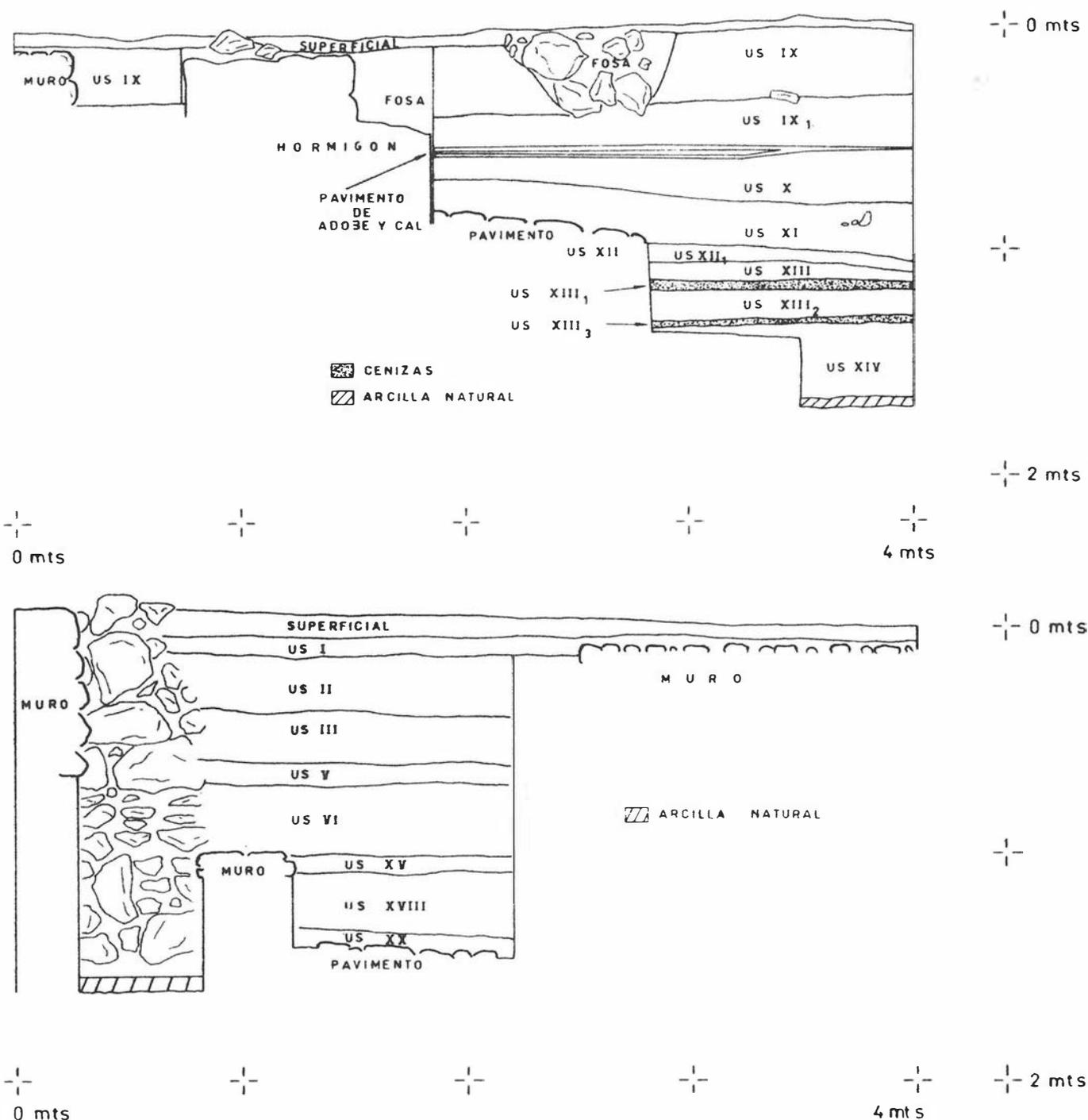


FIG. 10. Perfiles corte 2. Perfil SE, niveles romanos y fosas modernas. Perfil NE, Niveles romanos.

que se aprecia algo) son motivos vegetales muy estilizados y una decoración a base de escamas.

Cerámicas del siglo XII

Predominan las cerámicas sin decorar o solamente vidriadas, destacando sobre todo las lucernas o candiles, estos no presentan decoración alguna y su tipología es de piquera larga cortada con cuchilla y su asa exterior unida a cazoleta, cuello y borde del candil.

Las pocas cerámicas vidriadas presentan una decoración a base de bandas horizontales incisas en la arcilla y después cubiertas con el vedrío que puede tener diversas tonalidades (verdes, melados, etc.).

Las cerámicas decoradas lo hacen con pintura a la almagra que cubre casi todo el objeto a modo de engobe y algunas presentan bandas horizontales incisas en la arcilla y recubiertas con este tipo de pintura.

Los objetos que más predominan en esta época son las ollas, jarras, jarros, cazuelas, etc., que por lo general van vidriadas salvo jarras y jarros que se decoran con pintura a la almagra.

Fragmento de cerámica del siglo XIII o XIV

Este presenta un vedrío de color blanco y sobre él una decoración a base de bandas horizontales y verticales de color marrón (fabricado con manganeso muy claro).

La cerámica encontrada en el yacimiento está fabricada a torno y su cocción es mayoritariamente oxidante uniforme, aunque en algunos fragmentos se aprecia una cocción oxidante no uniforme, es decir, con una temperatura baja al principio de la cocción y más elevada al final del proceso.

Pastas

Cerámicas Califales

El tipo de pasta que predomina son las rojas y las claras, pero en mayor número las primeras.

La arcilla utilizada (roja) es extraída del subsuelo cordobés muy arcilloso, por lo que la obtención de estos materiales es sencilla. Este tipo de pasta es la más utilizada en la fabricación de ollas y jarras, aunque en este tipo de elemento cerámico, al igual que en cazuelas, jarros, atafiores y candiles, la pasta más utilizada es la clara.

Cerámicas del siglo XII

Las pastas más usadas también son las claras y las rojas. Las cerámicas de esta época son menos abundantes que la califal, y en ella destacan las lucernas fabricadas en pasta clara o rosácea, por el contrario de los demás útiles encontrados (ollas, jarras, atafiores, etc.) se utiliza más la pasta roja.

Cerámicas Califales (Fig. 6 A)

Predominan las ollas sobre los demás objetos, estas suelen ser de borde redondeado o triangular, con engrosamientos externos o internos.

Las jarras y jarros suelen ser de cuello alto, borde de labio derecho o triangular o adelgazado por lo general.

Las lucernas son de pico, con piqueta pequeña y ancha, la cazoleta grande y plana y con un pequeño cuello con borde redondeado e inflexión externa, su asa sale del interior del borde o de la cazoleta, o solamente es un mamelón apuntado que se sujeta de la cazoleta sin rematarse dentro del borde del cuello del candil.

Cerámicas del siglo XII (Fig. 6 B)

Destacan los candiles o lucernas que pueden ser de dos tipos: candil de cazoleta y candiles de pico. Del primer tipo sólo hay un ejemplar vidriado en marrón oscuro y es a modo de pequeña jofaina con un pellizco en uno de sus lados. Los de pico presentan piqueta muy larga y estrecha cortada con cuchilla, cazoleta pequeña (en comparación con la piqueta) y alta con cuello y borde del cual por su parte externa sale el asa a unirse a la cazoleta.

Las ollas son del mismo tipo que las califales y la única diferencia es que algunas aparecen vidriadas.

Bibliografía

- Adroher, A.: "Las cerámicas de barniz negro en Andalucía Oriental". Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- Baena Alcántara, M^a D.: "Intervención arqueológica de urgencia en la Avenida de las Ollerías nº 2 recayente a Plaza de las Lagunillas (Córdoba). Restos de muralla de la Ajarquía". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, pág. 151-158.
- Beltrán Lloris, M.: *Guía de la cerámica romana*. Ed. Pórtico. Zaragoza, 1990.
- Beltrán Lloris, M.: *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970.
- Escobar Camacho, J.M., *Córdoba en la Baja Edad Media*. Ed. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1989.
- Escudero Aranda, J., Godoy Delgado, F. y Costa Ramos, J.: "Intervención arqueológica de emergencia en la calle Rave nº 4 de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, págs. 109-110.
- Godoy Delgado, F.: "Intervención arqueológica de urgencia en la calle Blanco Belmonte nº 20 y 22 de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, págs. 159-162.
- Ibáñez Castro, A.: "Córdoba Hispano-romana". *Colección de Estudios Cordobeses*. Córdoba, 1983.
- Ibáñez Castro, A.: "Memoria de intervención arqueológica practicada en el yacimiento de la Avenida del Gran Capitán (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, págs. 97-100.
- Ibáñez Castro, A.: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 12 de la calle Avenida Teniente General Barroso Castillo (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, págs. 125-126.
- Ibáñez Castro, A., Costa Ramos, J., Secilla Redondo, R. y Baena Alcántara, M^a D.: "Excavación arqueológica de urgencia en la sede del I.N.S.S. en la calle Córdoba de Veracruz (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, págs. 131-136.
- Ibáñez Castro, A., Costa Ramos, J., Secilla Redondo, R., Baena Alcántara, M^a D. y Alcaín Martínez, M^a P.: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle Eduardo Quero nº 11 de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, págs. 127-130.
- Ibáñez Castro, A.: "Memoria sobre intervención arqueológica de urgencia en calle Fray Diego de Cádiz nº 1 y 3 de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, págs. 106-108.
- Ibáñez Castro, A., Costa Ramos, J., Cabrilla Leal, F.J. y Aparicio, L.: "Excavación arqueológica de urgencia en Plaza Judá Levi nº 6 (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, págs. 111-114.
- Ibáñez Castro, A.: "Informe sobre fin de excavación arqueológica de urgencia en Ronda de Tejares nº 6 (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, págs. 115-118.

- Ibáñez Castro, A.: "Intervención arqueológica de urgencia en Ronda de los Tejares nº 6 de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, págs. 176-181.
- Jaén Morente, A.: *Historia de Córdoba*. Córdoba, 1975.
- Jiménez Salvador, J.L.: "Excavación de urgencia en el templo romano de la calle Claudio Marcelo (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, pág. 101.
- Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne. Federation Archeologique de L'herault. Archeologie en Languedoc. 1978.
- López Ontiveros, A.: *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses*. Córdoba, 1981.
- Luzón, J.M. y Ruiz Mata, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Real Academia de Córdoba. Córdoba, 1973.
- Martínez Moreno, C.: "Excavación arqueológica en el solar nº 5 y 7 de la calle Rodríguez Marín". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, págs. 142-146.
- Nieto Cumplido, N. y Luca de Tena y Alvear, C.: "El Alcázar Viejo, una repoblación cordobesa del siglo XIV". *Axerquia* nº 1 (1980), págs. 229-275.
- Ocaña Jiménez, M.: "Córdoba Musulmana". *Córdoba colonia romana, corte de los califas, luz de occidente*. León, 1975.
- Pérez Ballester, J.: "Las cerámicas de barniz negro campañenses: estado de la cuestión". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* (Madrid), IV, 1986.
- Rodríguez Neila, J.F.: "Consideraciones sobre el concepto de "vicus" en la Hispania romana. Los vici de Corduba". *Rev. Corduba*, nº 2, Vol. I, 1976.
- Rodríguez Neila, J.F.: "Introducción a la Corduba romana en época republicana". *Córdoba, apuntes para su historia*, Córdoba, 1981.
- Sánchez Martínez, M.: "Apogeo y crisis del Estado Cordobés". *Historia de Andalucía* I. Barcelona.

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DEL SOLAR SITUADO ENTRE LAS CALLES ALARCON LOPEZ, ESQ. HORNO 24, VERA Y CARLOS ARRUZA (CORDOBA)

SILVIA CARMONA BERENGUER

El solar objeto de nuestro estudio se encuentra situado en el actual barrio de Santa Marina, entre la Iglesia, del mismo nombre, y la Avenida de las Ollerías, cerca de una de las Puertas de la Muralla (Colodro), según el plano de Córdoba del año 1811, y enclavado en la ajerquía cordobesa.

Nuestra presencia viene motivada por el proyecto de construcción de 9 viviendas con sótano-garaje, con la consiguiente remoción de tierras hasta una cota máxima de 2 metros (nivel del suelo actual).

Tras los cuatro sondeos, de 5x2 metros, realizados por la Delegación de Cultura, quedaron al descubierto una serie de sillarejos (L. 1) de tamaño considerable, así como, una gran bolsa de material cerámico de época medieval, con numerosos fragmentos de útiles destinados a actividades alfareras. Este último aspecto nos ponía en contacto con un posible alfar cercano, e incluso, la posibilidad de la existencia de un horno alfarero en el mismo solar.

Obtenido el permiso correspondiente para la Intervención Arqueológica de Urgencia, de la Delegación de Cultura, comenzamos los trabajos el día 19 de noviembre de 1990 con los objetivos siguientes: 1) determinar la estructura de sillarejos documentada en el sector W del solar. 2) localizar la situación de la posible actividad alfarera, sector E (Fig. 1).

Después de los trabajos de limpieza de escombros y material de derrumbe, se trazaron las Catas propuestas en el proyecto de excavación, condicionadas por una plataforma de hormigón de unos 30 cms. de grosor que abarcaba la zona central del solar, y perteneciente a la cimentación de un gran horno instalado en una de las casas demolidas del inmueble anterior.

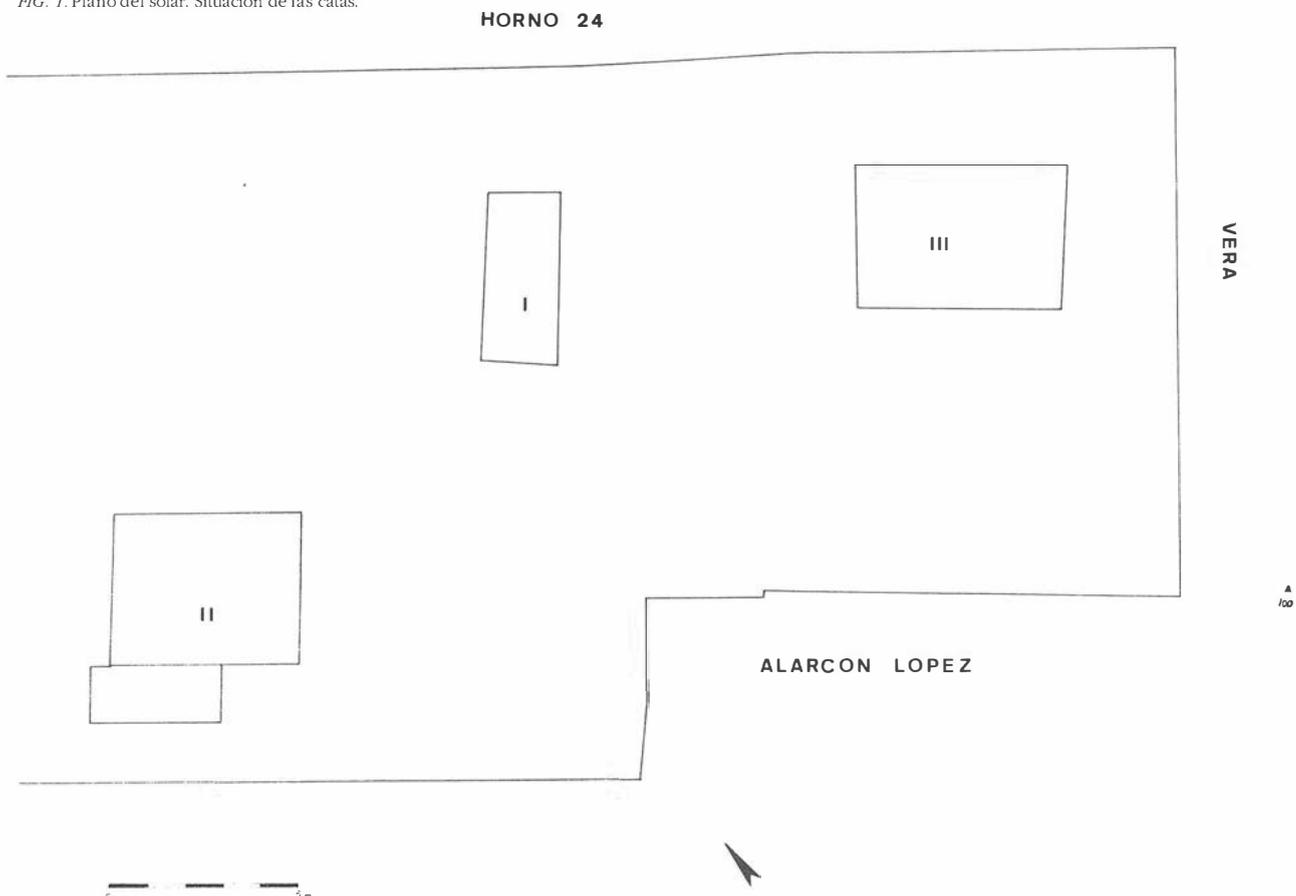
El estudio topográfico del solar fue realizado por miembros del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Edad Media de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, D. José R. Carrillo y D. Rafael Hidalgo, situando el punto 0 en la calle peatonal Vera en su conexión con Alarcón López.

CATA I (Fig. 2)

Situada en el centro del solar con unas dimensiones de 4,5x2 metros, documentamos una serie de estructuras superpuestas con distintos aparejos.

La primera pertenece a un muro -1- de piedra caliza y ladrillos, en su cara superior, con dirección E. La segunda estructura sigue un trazado absidal -2-, formado por un aparejo de módulo irregular y con una potencia de 75 cms. Entre las dos estructuras, se extiende un pavimento pintado a la almagra, sobre una

FIG. 1. Plano del solar. Situación de las catas.





LAM. 1. Cata II. Vista de los sillares aparecidos en el sondeo, a máquina, realizado por la Delegación de Cultura.

superficie aproximada de un metro cuadrado; separado de él, por un muro, un nuevo pavimento, de iguales características, continúa por el perfil NW.

A una cota inferior, bajo la estructura absidal, se constata un nuevo muro -3- formando ángulo. El aparejo está formado por piedra caliza y sillares reaprovechados de otras épocas. El material cerámico, en esta cota, lo componen en su mayor parte fragmentos de cerámica común, cerámicas vidriadas -con decoración en azul- y materiales constructivos (tejas, tuberías...) apreciándose un aumento de su volumen.

En el sondeo realizado bajo el pavimento y siguiendo la potencia del muro 1, se constata la cimentación de éste sobre tierra estéril y la del mismo pavimento compuesto por material de relleno y material arqueológico.

La cata I se perfila en tres fases de ocupación:

- a) Corresponde a la estructura 3, compuesta por un muro en ángulo que cierra un espacio rectangular o cuadrado.
- b) Formada por la estructura absidal, quizá perteneciente a una fuente o estanque de el patio de una casa.
- c) Más reciente, de época moderna, comprende el muro 1 y el pavimento pintado de almagra si bien su origen arranca de la Edad Media, estos pavimentos se encuentran en muchas de nuestras casas actuales.

CATA II (Fig. 3)

Situada en el sector W del solar, sus dimensiones vienen determinadas por el Sondeo realizado por la Delegación, nos planteamos la excavación en dos sectores, de 5x2 metros cada uno, siendo ampliada la zona Sur, más adelante. (L.2.A).

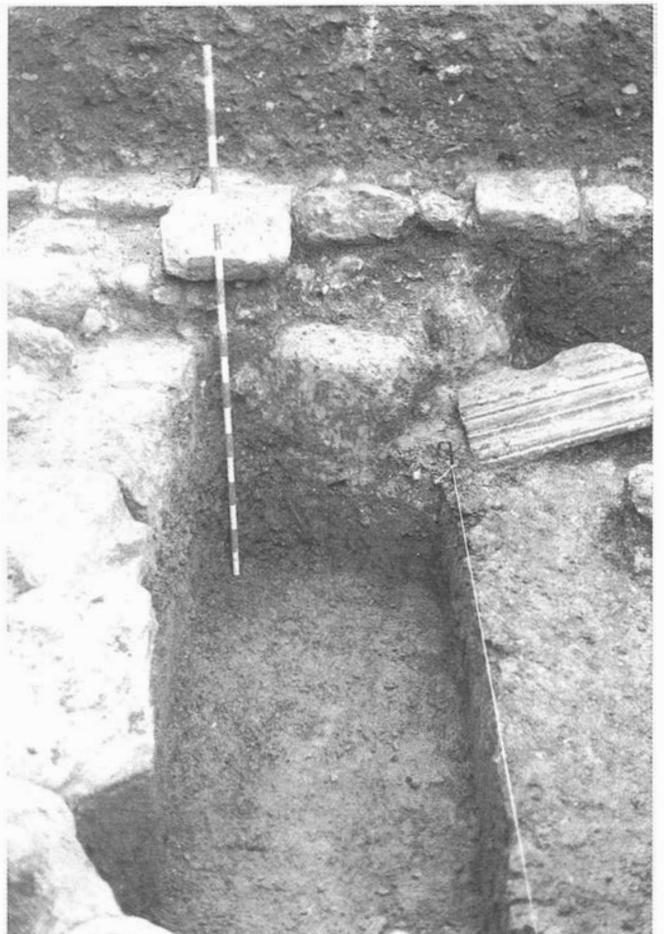
Sector A. Zona afectada por el Sondeo, muestra la cara superior de los sillares -1-. La ampliación del sector nos confirma un nivel

de relleno existente hasta la cota de los sillares, que delimitan un espacio abierto, nivelado por pequeños ripios, cantos rodados, material constructivo y de almacenamiento unido con mortero -2-. Sobre este espacio, se sitúa una canalización -3-, de sección cuadrada, mal conservada, construida de losas de piedra caliza con base de argamasa, en dirección NE. La cimentación del espacio se realiza directamente sobre el terreno geológico (L.2.B).

Sector B. En la retirada de la capa superficial se constata una red de tuberías y de desagües próximos a un pozo situado en el ángulo SE que afecta al color de la tierra y al escaso volumen de material arqueológico. El resto de la superficie presenta un color de tierra rojizo, de textura suelta, con fragmentos de material constructivo, cascotes de caliza y cantos rodados.

A unos 70 cms. de la superficie, en el perfil W, a modo de esca-

LAMS. 2 A y 2 B. Cata II. A. Restos arqueológicos del corte. B. Sondeo realizado con el objetivo de apreciar la cimentación de los sillarejos.



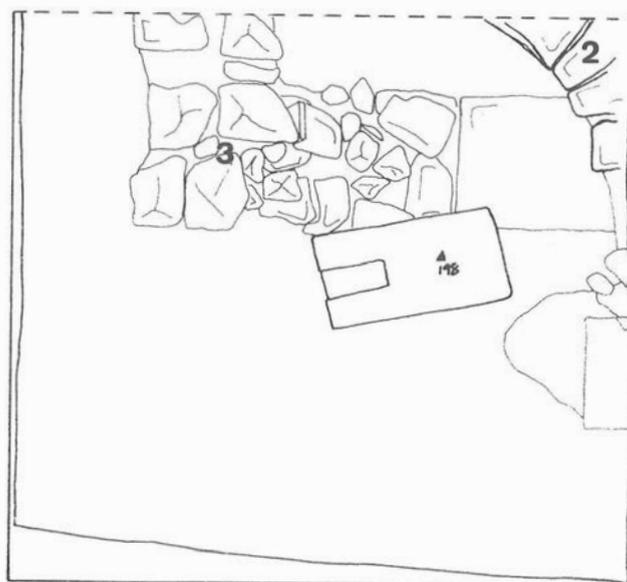
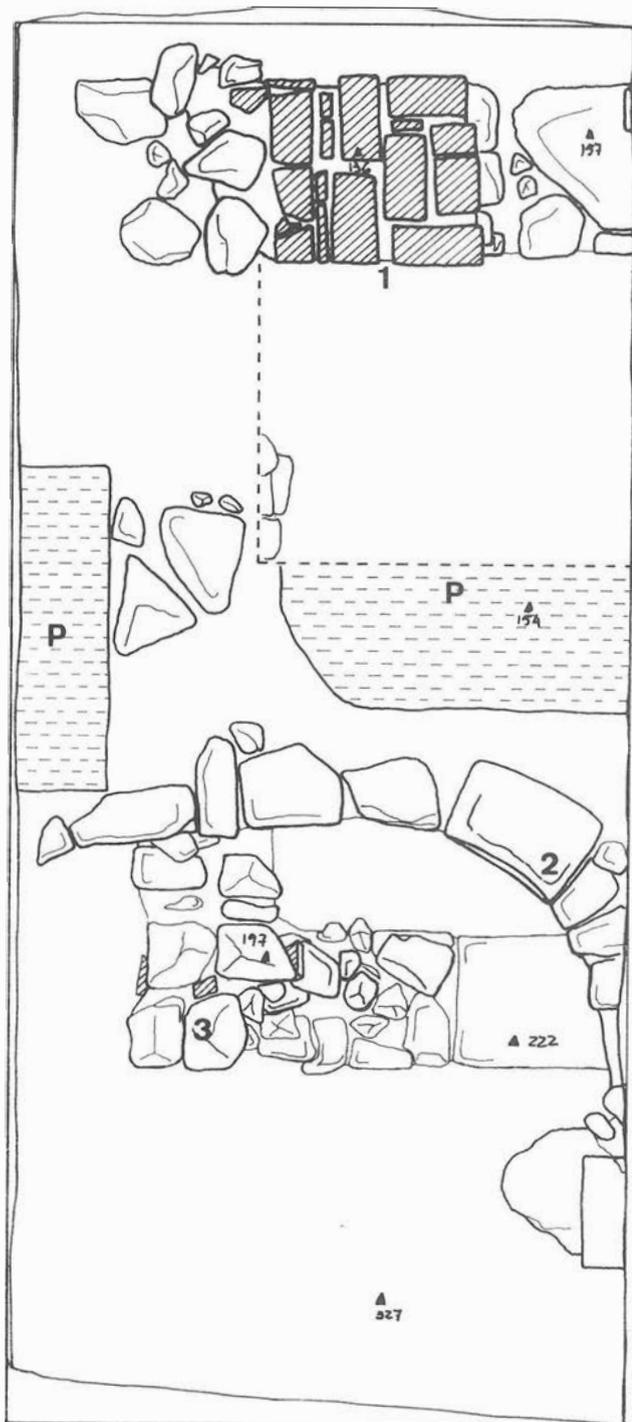


FIG. 2. Cata I. Estructuras documentadas.

lón sobre los sillares, una hilera de sillarejos -4-, cimentados directamente sobre las arcillas rojizas. Ante él, a una cota inferior, un gran derrumbe compuesto por piedras calizas, cantos rodados, fragmentos de mármol, ladrillos,... entre otros, un fragmento de cornisa -5-, de mármol blanco, veteado en negro (Fig. 5).

Resumiendo, esta Cata nos muestra dos momentos de ocupación: uno contemporáneo, nivel superficial y otro perteneciente al primer momento de ocupación del terreno de cronología no muy cierta, apuntado a la Edad Media.

CATA III (Fig. 4)

Situada en la zona E del solar presenta una serie de dificulta-

des desde su inicio. En primer lugar, se ve afectada por la plataforma de hormigón, antes mencionada, en su perfil S. Un segundo problema lo tenemos en la presencia de un pozo en el centro del corte, al que se le añade una conducción de ladrillo, en el ángulo SE y la aparición de un nuevo pozo en el sector W, factores que van a incidir en el valor arqueológico de la Cata.

Las estructuras documentadas son las siguientes:

- Estructura 1, muro de aparejo irregular, ripios y cantos rodados hilados con mortero, con dirección NW.
- Estructura 2, formada por dos sillarejos de módulo 40x27 cms. y 60x30 cms., respectivamente, próximo al pozo A).
- Estructura 3, muro de sillarejos, asomando en el perfil N.
- Estructura 4, compuesta por una serie de piedras calizas escuadradas.

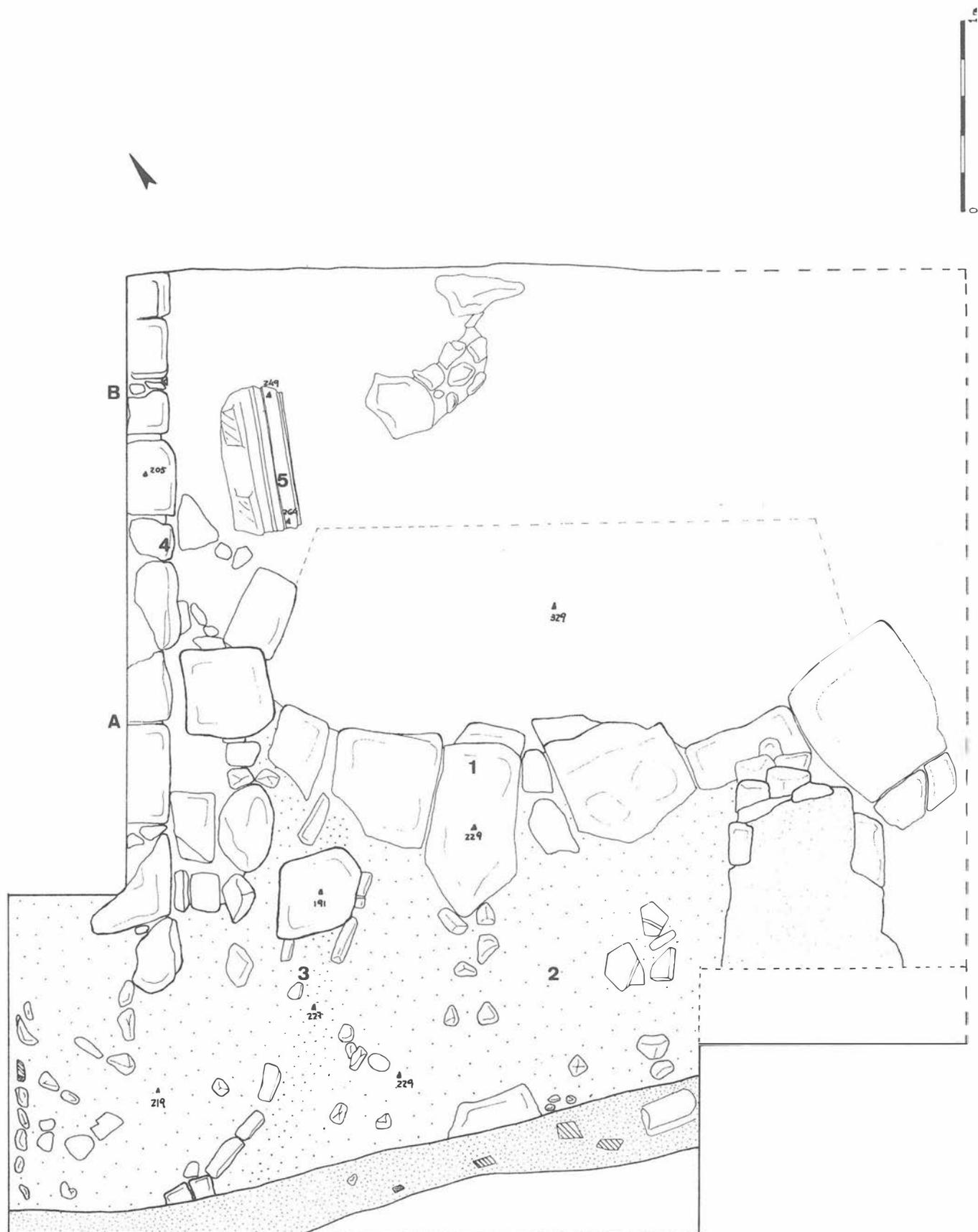


FIG. 3. Cata II. Sector A. Sector B.

- Estructura 5, pavimento de pequeñas losas de caliza, unidas con argamasa, entre las estructuras 2 y 3, continuando en el perfil N.

- Estructura 6, situada en el perfil S, compuesto por un aparejo dispuesto a soga y tizón.

- Pozo A). Situado en el centro de la Cata, está formado por un

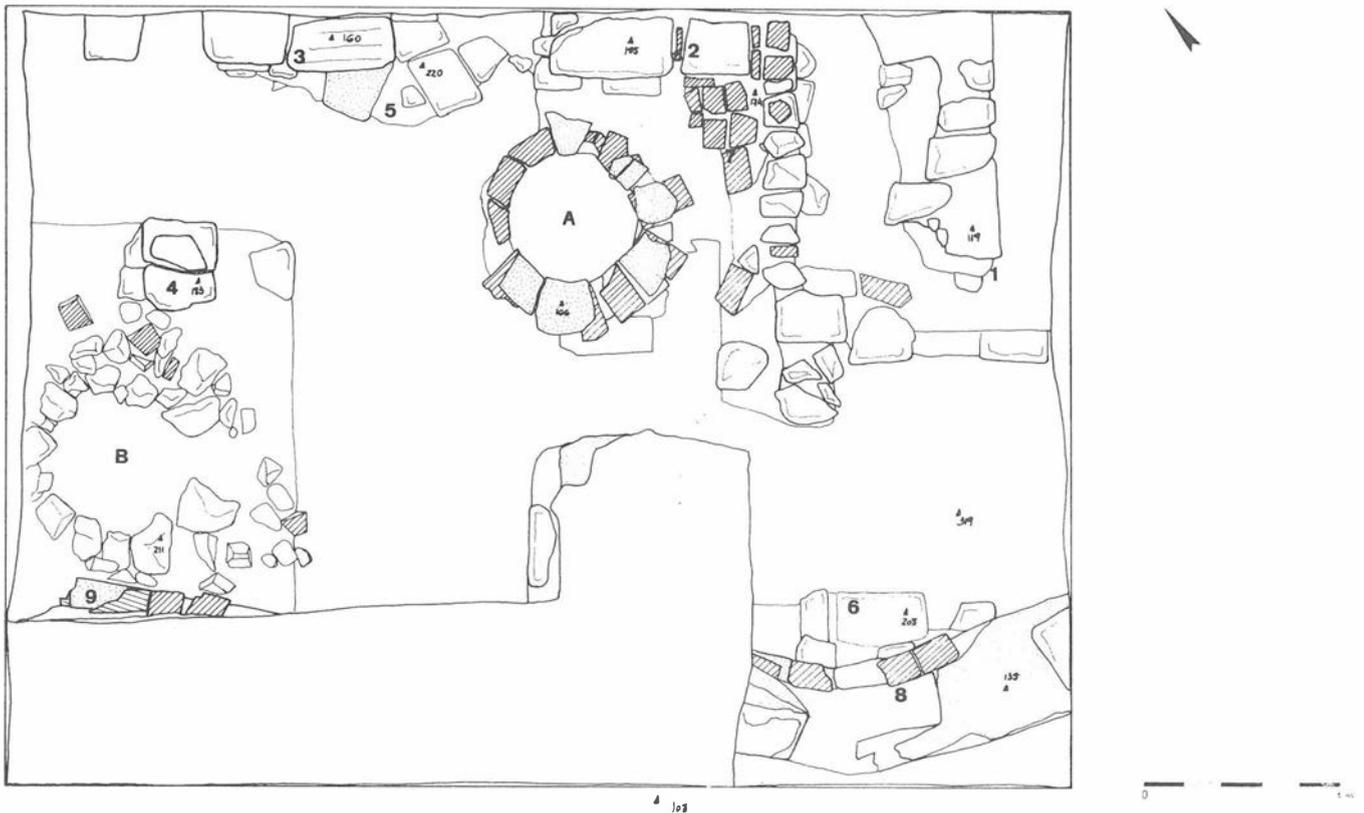


FIG. 4. Cata III. Ampliación.

aparejo de cantos rodados, piedra caliza y ladrillo, cara interior y superior-. El diámetro interior, en el borde, es de 66 cms., y el exterior de 115 cms.

- Pozo B). Se sitúa en el perfil W de la Cata. Construido con piedra caliza irregular y cantos rodados. El diámetro interior es de 65 cms. y el exterior de 92 cms.

- Estructura 7. Pavimento de ladrillo alrededor del pozo A).

- Estructura 8. Conducción moderna de ladrillo, de sección rectangular, de 50 cms. de ancho. Presenta tierra gris muy suelta, sin material arqueológico.

- Estructura 9. Conducción moderna formada por tubos de cerámica y teja, situada en el ángulo SW.

El material documentado, en el Corte presenta una gran variedad tipológica y decorativa, perteneciente a época Bajo Medieval.

Se aprecian tres fases de ocupación: a) Estructuras 3, 5 y 6, cimentadas sobre el nivel geológico, con escaso aporte de material arqueológico. Epoca medieval-moderna. b) Pozos a) y b) junto a la estructura 7, de cronología moderna. c) Estructuras 1, 8 y 9, perteneciente a las casas demolidas.

Materiales

Cornisa de mármol blanco veteado en negro. Presenta dos toros y dos escocias separadas por listones planos, sin decoración. Las caras, no vistas, toscamente trabajadas. En la parte inferior se tallan dos cuadrados, muy desgastados actualmente, con marcas onduladas. Buen estado de conservación. Dimensiones: 70,5x20x40 cms. (L.5).

Cerámica. La cerámica documentada presenta un amplio espectro tipológico, abarcando desde formas cerradas hasta las abiertas, -cerámica común, de cocina, de almacenamiento, braseros (forma circular con decoración a base de estrías verticales muy toscas al exterior); útiles de alfarero con restos de vedrío de las cerámicas en contacto, como los *bastoncillos* o *barras* - de gran tamaño, con dígito y sin ellos-; *trébedes* o *ati-*

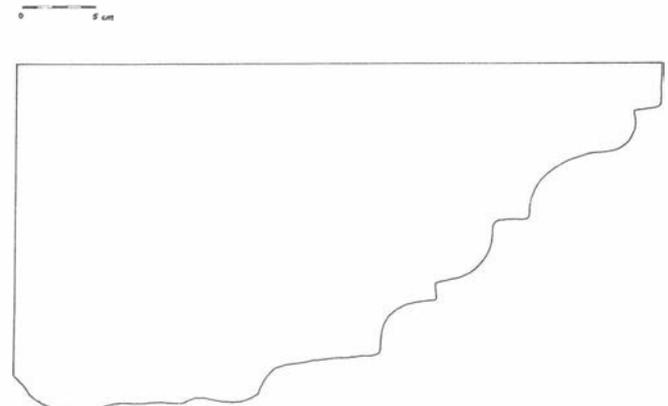
fles, separadores de cerámicas de formas abiertas -cuencos, atafiores, etc...; *clavos*, barritas cilíndricas terminadas en punta y curvadas formando ángulo muy abierto; y un alto porcentaje de material constructivo -tuberías y tejas-.

Son cerámicas con decoración a peine, vidriadas, engobadas, pintadas. Muchas de las piezas presentan defectos, - momento de cocción, aplicación del vedrío-, indicios que nos acercan a la existencia de un testar. La cota alcanzada en la excavación no nos permitió comprobar otra hipótesis.

Técnicas decorativas

Engobes rojos. Lo encontramos en un tipo de cerámicas muy característico, de pastas finas y anaranjadas. Son formas cerradas, generalmente, con borde vertical, cuello ancho y cuerpo globular acentuándose éste en la parte superior, la base es plana. Tiene dos asas con mamelones en la parte superior, no

FIG. 5. Sección de la cornisa.





LAM. 3 A. Cata III. A. Vista de la Cata durante su excavación.



FIG. 3 B. B. Ampliación.

siempre. Presenta a pocos milímetros del borde, una incisión, que recorre toda la superficie.

Vidriados. a) Simples, en melado, con distintas intensidades, cubriendo una o las dos superficies.

b) con decoración vegetal o geométrica: melado con manganeso, azul sobre blanco, verde y manganeso.

c) con decoración incisa e impresa, en cerámicas de almacenamiento.

Cuerda seca. Total en la decoración de grandes tinajas, y parcial en cerámicas más pequeñas.

Pintada. En blanco sobre fondo oscuro, o en oscuro sobre fondo claro. El motivo decorativo más común es de *goterones* o

bandas verticales de tres grupos. Junto a este grupo, destaca otro, realizado a *pincel*, generalmente, en blanco sobre fondo oscuro.

Estampillada en cerámicas de almacenamiento.

CONCLUSIONES

El solar intervenido presenta restos de ocupación de época Bajo Medieval y Moderna, basándose en el material documentado y en la serie de estructuras aparecidas, muchas de ellas de época reciente.

Bibliografía

- Aguado Villalba, J.: "La cerámica hispano-musulmana de Toledo". *TOLETUM*, 1982.
 Escobar Camacho, J.M.: *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba, 1989.
 VV. AA.: *Exposición La Mezquita de Córdoba: siglos VIII al XV*. Córdoba mayo-junio 1986.
 Zanon, J.: *Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid. 1989.

AVANCE DE RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL POLIDEPORTIVO VISTA ALEGRE (CORDOBA)

ANGEL VENTURA VILLANUEVA
JOSE MANUEL BERMUDEZ CANO

INTRODUCCION

En el presente artículo exponemos un avance de los resultados provisionales obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en los terrenos del Polideportivo Municipal de Vista Alegre (Fig. 1).

Dicha excavación, autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, y financiada por el Patronato Municipal de Deportes de Córdoba, promotor de las obras, fue realizada durante los meses de enero y febrero de 1990 bajo la codirección de los autores de estas páginas.

Las estrategias de excavación se vieron sujetas a los condicionantes propios de la arqueología urbana de urgencia. De este modo nuestra actuación se restringió al sector del solar en el que se iban a producir remociones importantes de tierras que sin duda afectarían a los restos, y a la cota de profundidad de esta remociones contemplada en el proyecto arquitectónico. Así, se excavaron cuatro cortes de 4 x 4 m. (Cortes A, B, C y D) ubicados en el área que ocuparían dos grandes piscinas de 12 x 24 m. y 6 x 12 m., hasta una profundidad media de 3 m.¹ (Fig. 2). El corte D fue ampliado, ante la aparición de restos estructurales de entidad, en un espacio de 6 x 2 m. hacia el Este.

INTERES ARQUEOLOGICO DE LA ZONA

Los Llanos de Vista Alegre se constituyeron en época romana como necrópolis. Durante el período hispano-visigodo es probable que en los alrededores se ubicara al menos una basílica, y D. Samuel de los Santos en las exploraciones realizadas en los años 40-50 detectó enterramientos de esta cronología en las eras de la Salud, asiento del actual cementerio del mismo nombre, apenas 40 m. separado de nuestro yacimiento².

En época hispano-musulmana la zona queda englobada en el conjunto que se ha venido denominando convencionalmente "Barrios Occidentales". Carecemos de fuentes documentales que nos permitan asignar una ubicación o un número exacto a los mismos. concretamente el yacimiento se sitúa extramuros de la ciudad, no demasiado lejos de la muralla Oeste de la Medina, orientado en relación a dos puertas: la de Sevilla (Bāb Išbīliya) y la del Nogal (Bāb al-ŷawz). Delimitado al Norte por el Camino Viejo de Almodóvar y al Sur por el de Sevilla. El arrabal más cercano al yacimiento de localización conocida es el de los Pergamineros (al-Raqqāqīn), y muy probablemente la almunia de Balāt Mugīt quedaría al Norte³.

El entorno de nuestro yacimiento presenta, pues, todas las características de un arrabal conformado desde antiguo, no demasiado lejos de la Medina, en relación a dos puertas y dos caminos, y con una antigua e importante almunia cercana. El poblamiento de la zona quedaría configurado durante el transcurso del s. X.

Las fuentes nos informan de un despoblamiento casi total y producido de forma rápida a comienzos del s. XI. Desde la destrucción de Madīnat al-Zahrā' en 1009 hasta la conquista almorávide se produce este brutal despoblamiento, dejando su recuerdo huella en la historiografía de la época. Al-Bakri nos da noticias de despoblamiento, incluso ausencia de cultivos en el año 1068. Consideramos que el poblamiento de esta zona continuaría en precario aún después de 1162, año en el cual se normaliza la vida urbana, sobre todo a raíz de los resultados de la excavación. Tras la conquista cristiana la zona se configura como un

espacio suburbano, dedicado al cultivo de huertas. La única actividad artesanal que podemos relacionar con este entorno en época bajomedieval es la manufactura de tejás⁴.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

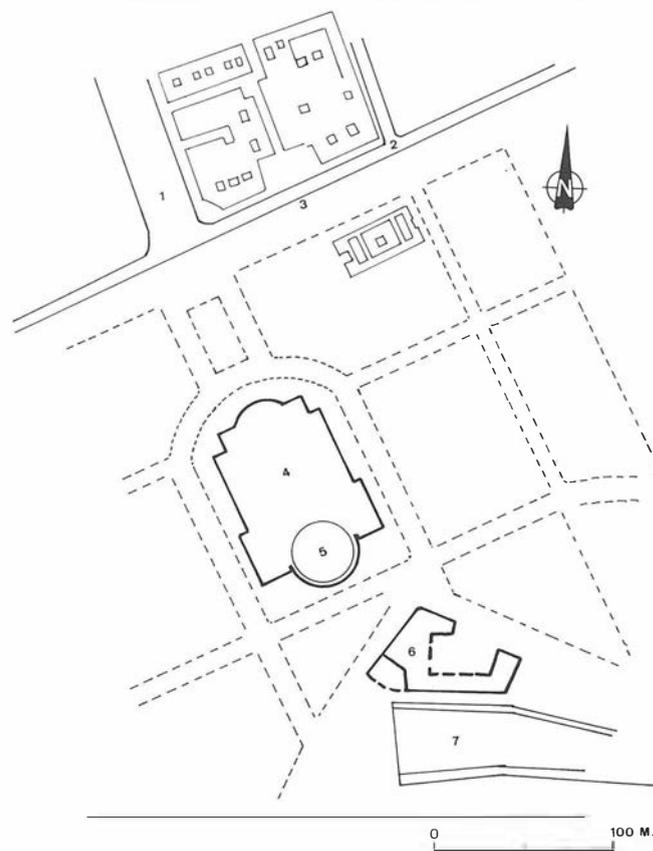
Se excavó aplicando los principios de estratigrafía arqueológica sistematizados por Harris⁵ con la siguiente metodología y técnicas:

- Se individualizó cada *Unidad Sedimentaria (U.S.)* con un número de referencia, número que no implica relación estratigráfica alguna. Para la descripción de las mismas se utilizó un modelo de ficha diseñado por nosotros⁶.

- Para la distinción de cada U.S., principalmente estratos, se emplearon criterios directos tales como el cambio de color, dureza, composición o textura. En algunos casos en que esto no era posible, debido a la homogeneidad del relleno, se utilizaron criterios indirectos, como los niveles de suelos antiguos que marcaban las superficies de destrucción (interficies) de estructuras murarias. Se diferenciaron también U.U.S.S. en horizontal a partir de los muros hallados, dado que éstos pueden dividir áreas de funcionalidad distinta, o bien dar lugar a procesos de sedimentación heterogéneos.

- De cada Unidad Sedimentaria se extrajeron los materiales para con su estudio interpretar funcionalidad y cronología abso-

FIG. 1 Situación: 1. Gran Vía Parque. 2. C/ Infanta D. María. 3. Avd. Tte. Gral. Barroso. 4. Polideportivo. 5. Area piscinas. 6. Parque de bomberos. 7. Cementerio.



luta. A su vez, la secuencia estratigráfica constituye un criterio de ordenación cronológica relativa de los materiales hallados, en el caso de que éstos no puedan ser fechados por sí mismos. La finalidad de esta metodología es la de identificar *ambientes cerámicos*, es decir, conjuntos en los que las diversas clases cerámicas⁷ aparecen con unas relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. Para ello es fundamental conocer la funcionalidad de las U.U.S.S. en las que aparecen estos conjuntos, y el origen de su formación, ya que estos factores pueden distorsionar enormemente la elaboración de este entramado cronológico basado en la cerámica, tan necesario en el panorama actual de la arqueología medieval española. Ni que decir tiene que estos ambientes cerámicos serán de utilidad sólo si se aplican con discreción en yacimientos de ámbitos territoriales no demasiado extensos (p.e. en el caso de Córdoba).

- En el caso de Unidades Sedimentarias de gran potencia se separaron los materiales, además, por alzadas artificiales; paquetes horizontales de tierra de unos 25 cm. de espesor, que corresponden a pasadas de pico o herramienta similar. La finalidad de esta técnica es la de intentar detectar los casos de estratos de formación lenta pero con aportes sedimentarios muy homogéneos, de manera que los conjuntos materiales varían según la profundidad sin que lo haga la matriz terrosa. Se evita así la pérdida de información que en casos de este tipo supone el uso de la Unidad Sedimentaria como entidad básica de análisis arqueológico.

- De la superficie de cada estrato se tomaron profundidades en planta. En algunos casos, también fotografía. De las estructuras

se realizaron dibujos detallados de planta y alzados, documentación fotográfica, y también se comprobaron orientaciones.

- De cada U.S. tipo estrato se recogieron muestras de tierra para comprobar similitudes/diferencias, o para un posible análisis geológico/edafológico posterior.

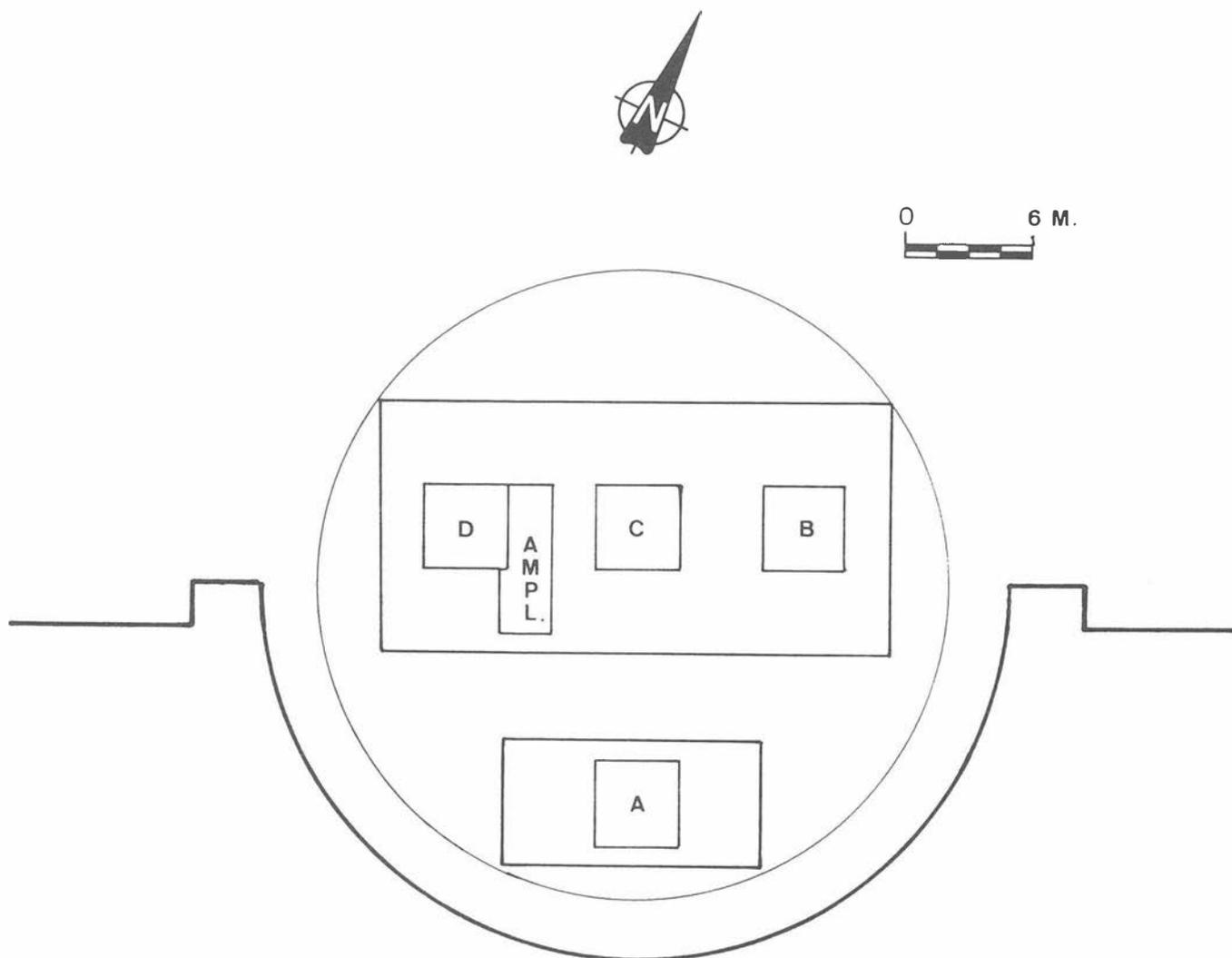
- Con respecto a los materiales, en los estratos de formación contemporánea (resultado de los abundantes vertidos de escombros en la zona) solamente se recogió una selección de los mismos en la que se incluyeron todos aquellos de cronología antigua y fechables per se, así como una muestra de los más recientes que atestigüase la cronología actual de formación de dichas U.S.. En los estratos antiguos se recogió todo el material que pudimos detectar. También se guardaron provisionalmente todos los fragmentos de tejas (muy abundantes) para intentar su procesamiento estadístico mediante la cuantificación a través del peso, que no su conservación ulterior.

- Con respecto a las interfaces, sólo consideramos y numeramos de forma independiente las de excavación y las de destrucción de estructuras, pero no pudimos detectar ningún suelo de ocupación, suelos que sí intuimos bajo ciertos derrumbes de tejas excavados.

- En algunos casos en los que observamos la presencia de materia orgánica abundante (semillas o carbón) tomamos muestras de tierra de entidad para su lavado, cribado con agua y recogida de flotación, microrrestos de fauna, cerámica, materias primas, etc.

- La excavación de los cuatro cortes se llevó a cabo simultáneamente bajo la supervisión continua de la dirección técnica, y

FIG. 2. Ubicación piscinas y cortes.



CORTE A

Nº	TIPO	COLOR-COMPOSICION	INTERPRETACION	CRONOLOGIA
1	Estrato	pardo alvero	escombrera	actual
2	Estrato	gris arenoso	escombrera	actual
3	Estrato	rojizo arcilloso	escombrera	actual
4	Estrato	gris arcilloso	escombrera	actual
5	Estrato	rojizo arcilloso	escombrera	actual
6	Estrato	grea verde-amaril. hormigon	escombrera	actual
7	Estrato	gris. cal.cemento mucho ladrillo	escombrera	actual
8	Estrato	marrón arcilloso	tierra de labor	S. XX.

CORTE B

1	Estrato	alvero, amarillo	escombrera	actual
2	Estrato	gris, suelta	escombrera	actual
3	Estrato	rojizo, arcillosa	escombrera	actual
4	Estrato	grea verdosa	escombrera	actual
5	Estrato	capa cemento duro	escombrera	actual
6	Estrato	arcilloso, marrón	tierra de labor	S. XX

CORTE C

1	Estrato	amarillo alvero	escombrera	actual
2	Estrato	rojizo, arcillas	escombrera	actual
3	Estrato	gris suelta	montón	actual
		sillares, cenizas	escombrera	
4	Estrato	grea verdosa	escombrera	actual
5	Estrato	marrón arcillas	tierra de labor	ss. X - XX
6	Estrato	blanco, cal, ladrillo	escombrera	actual

diagramas de secuencia

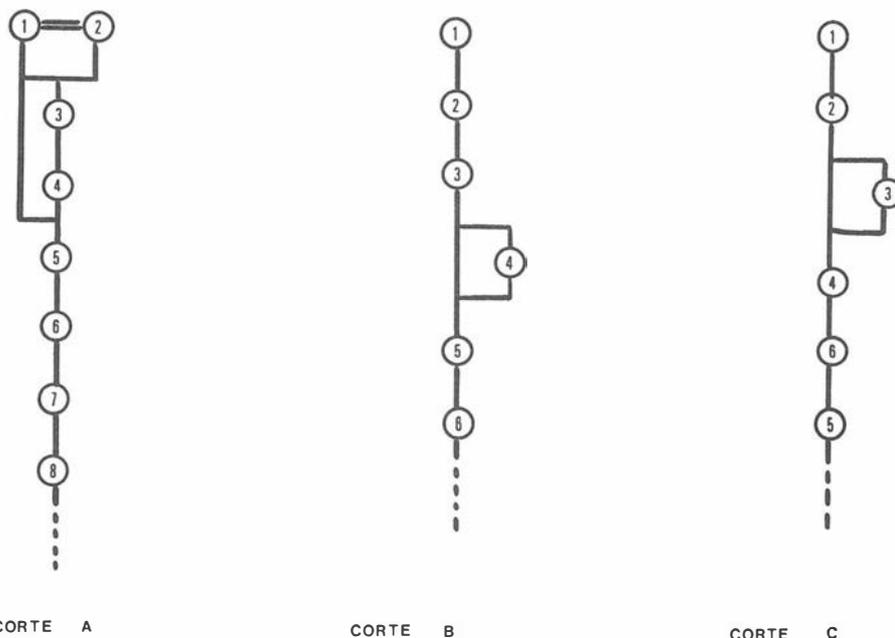


FIG. 3. Listado de Unidades Sedimentarias (U.S.). Cortes A, B y C.

los cortes A, B y C se fueron abandonando a medida que se llegaba a las cotas contempladas en el proyecto original y ante la inexistencia de restos de estructuras. El corte D, sin embargo, arrojó resultados muy positivos, que requirieron el planteamiento de una ampliación. Ante esta necesidad, se recurrió a la intervención de una pala retroexcavadora para retirar los estratos de escombros, una vez constatada la potencia de éstos.

- Dado el carácter de urgencia, se realizó el trabajo de excavación haciendo uso principalmente de pico y pala, si bien se emplearon herramientas más delicadas en los casos que así lo requirieron. Los materiales se recogieron con afán de exhaustividad a pie de corte tras cada picada, y también en los carrillos tras el desmenuzamiento de los terrones.

La intervención se dió por concluída sin poder ser documentadas en extensión las estructuras murarias puestas al descubierto, debido a que una variación de proyecto urbanístico elevaba la cota del suelo del Polideportivo, de modo que los restos no se verían afectados por la excavación de los vasos de las piscinas.

RESULTADOS ESTRATIGRAFICOS

La presentación de los resultados la expondremos corte a corte principalmente a través de unos cuadros con el listado de Unidades Sedimentarias, del diagrama de secuencia estratigráfica de las mismas, y de su agrupación por períodos, además de con un breve resumen textual. Para la interpretación de estos cuadros permítasenos recordar que las líneas que une U.U.S.S. representan relaciones del tipo “cubre a” (si se recorre el diagrama de arriba a abajo) o “cubierto por” (si se observa de abajo a arriba). Las U.U.S.S. no conectadas con líneas no tienen relación estratigráfica directa. El diagrama o “matrix” representa, pues, el Principio de Superposición, de modo que la U.S. que cubre a otra es más reciente en su formación que aquella a la que cubre. Se expresa así una secuencia de cronología relativa que permite interpretar el yacimiento. Los períodos son agrupaciones de U.U.S.S. con o sin relación estratigráfica directa, que podemos determinar que han estado en uso, o bien se han formado en un mismo arco temporal (p.e. todos los muros y pavimentos de una casa).

- En los cortes A y B se detectaron sólo estratos de cronología actual producto de los vertidos de escombros y las primeras alzadas de la tierra de labor, en la que los materiales del s. XX y otros medievales estaban revueltos. En el corte C, se excavaron los mismos estratos, con la excepción de que la última alzada del nº 5 (la tierra de labor) aportó materiales exclusivamente medievales, aunque sin indicios de estructuras.

Estos resultados tan solo permiten obtener conclusiones respecto a la paleotopografía del terreno previa a su uso como escombrera. Así, de Sur a Norte la zona era llana, mientras que de Oeste a Este (corte C a B) se aprecia una pendiente, ya que a la misma cota de profundidad el corte C presenta un estrato de

cronología medieval, y el corte B contiene todavía restos del s. XX. Esta pendiente conducía al antiguo cauce del arroyo del Moro, que sabemos discurrió hace pocas décadas por las cercanías. Así al menos aparece reflejado en un plano topográfico de los años 20 propiedad del Ayuntamiento. Esta observación nos parece interesante, pues permite situar los restos de hábitat medievales excavados en el corte D y Ampliación en su entorno contemporáneo: una pequeña elevación a orillas de un arroyo (Fig. 3).

- El corte D y Ampliación es el único que aportó restos de indudable interés. Descartando los estratos superficiales de escombros, se pusieron al descubierto varios muros, una cimentación de un pilar, un canal, y varios derrumbes de tejas que conforman dos fases de ocupación del espacio sucesivas, fechadas entre los s. X y XIII. En efecto, ya vimos cómo el *terminus post quem* del poblamiento de la zona lo proporcionaban las fuentes literarias. El *terminus ante quem* podemos establecerlo en torno al s. XII o XIII, ya que en el estrato que cubre inmediatamente a las estructuras apareció un vellón de Alfonso I (años 1104-1134). Todo lo que se encuentra debajo de este estrato puede ser fechado contemporáneo o anterior al período de circulación de esta moneda, que hemos considerado de un siglo. La cerámica aparecida apunta al s. XI como *terminus ad quem*, según veremos más adelante.

Las U.U.S.S. excavadas pueden ser interpretadas mediante su agrupación en 8 períodos:

- Un primer período (I) lo constituye el terreno firme anterior al asentamiento. Este estrato 24 probablemente contenga restos de enterramientos de cronología romana, pero a nuestros efectos ha sido considerado estéril.

- Un segundo período (II) se abre al construirse un gran muro de 1,5 m. de anchura, con aparejo mixto de sillares y sillarejos en las hiladas conservadas. Alcanza una altura de 1 m. aproximadamente, y pese a la diferencia de aparejo en una y otra cara, cimienta sobre la misma capa de cantos a un lado y otro, y a la misma profundidad (U.S. 28). Es interesante el zócalo o resalte que presenta en su parte inferior de la cara norte, en el que alternan sillarejos con sillares de mármol blanco. Este zócalo, dada la orientación divergente respecto al resto del muro, tal vez indique que existieron dos fases constructivas. Contemporáneamente a este muro se construye otro, perpendicular a él un trecho y que luego quiebra al oeste delimitando una estancia (U.S. 11). En este caso, la técnica constructiva es a base de sillares de caliza de tamaño canónico (sogas). Se conservan dos hiladas del mismo, y por los datos indirectos que expondremos más adelante, creemos que el alzado de estas dos estructuras sería a base de tapial. También pertenecen al período la cimentación de un pilar y una canalización (U.S. 23 y 27). Todas estas estructuras cimentan sobre un mismo estrato, las consideramos contemporáneas.

Interpretamos el conjunto como los restos de un edificio (tal vez almunia), del que se han excavado dos espacios: uno interior, al norte del gran muro, donde aparecían los derrumbes de tejas y las demás estructuras, y otro exterior, al sur, dado que los estratos excavados en este sector eran casi estériles, y apenas aparecieron tres fragmentos de tejas y a diferentes profundidades (U.S. 14).

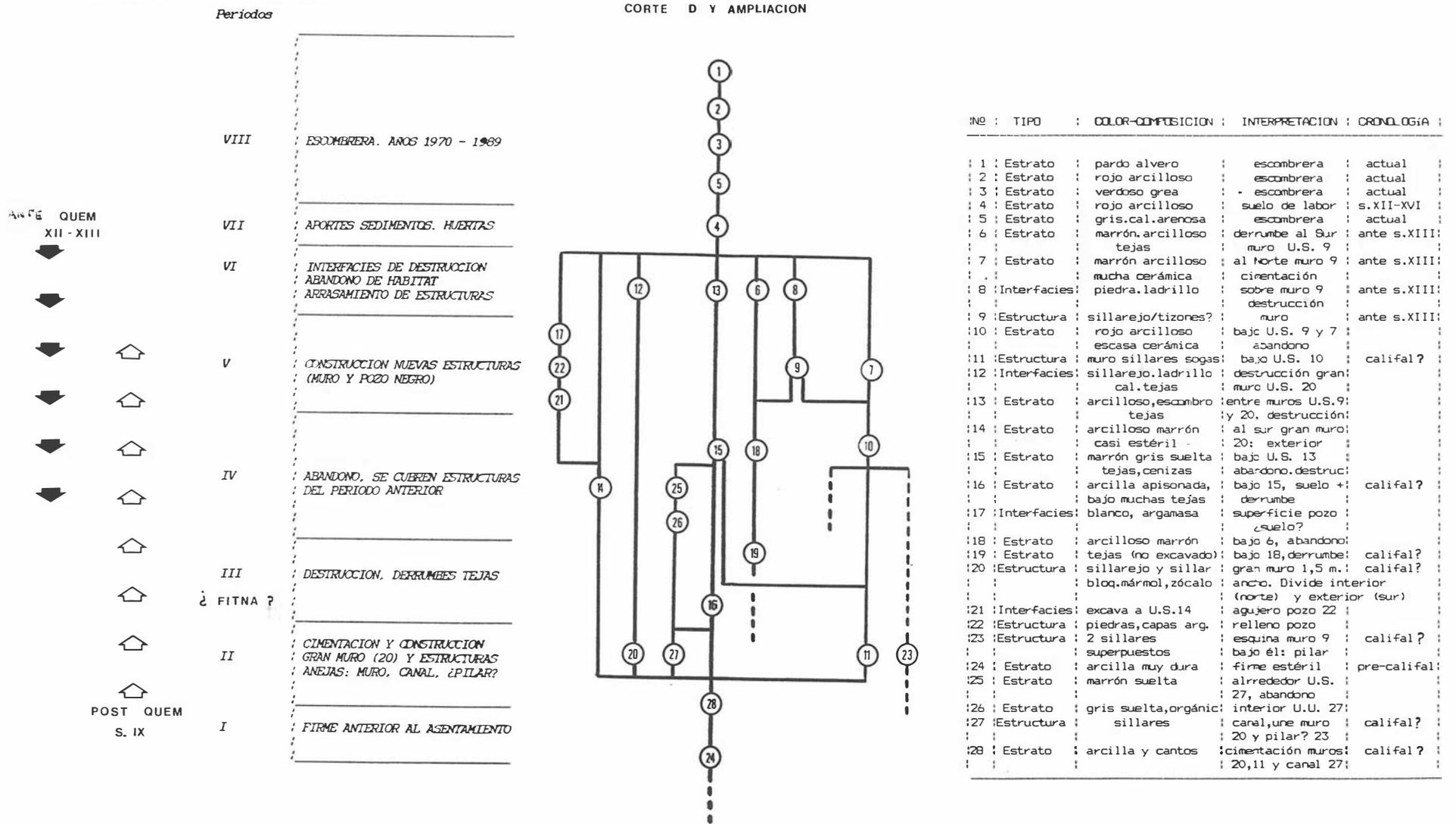
Con estos datos hemos de imaginarnos un alzado consistente en un muro de cerrazón de una zona porticada (¿patio?, ¿jardín?), al que se adosa una estancia, todo ello cubierto por un tejado a un agua descendiente desde el gran muro que apoyaría en el pilar y en el alzado del muro 11 de la estancia. Los suelos de esta construcción serían de tierra apisonada. La canalización excavada arranca del pilar para entregarse al muro de cerrazón y torcer desde allí en dirección Este. Por ello pensamos que puede tratarse del canal de desagüe del tejado.

- Este período de ocupación finaliza con el derrumbe de techumbres y posterior arrasamiento, abandono y cubrición de estructuras (períodos III y IV). Es interesante anotar que las estructuras del siguiente período de ocupación (V) cimentan sobre una capa de tierra de aproximadamente medio metro de

LAM. 1. Vista del Corte D y ampliación desde el Norte.



FIG. 4. Listado de Unidades Sedimentarias (U.S.). Corte D y ampliación.



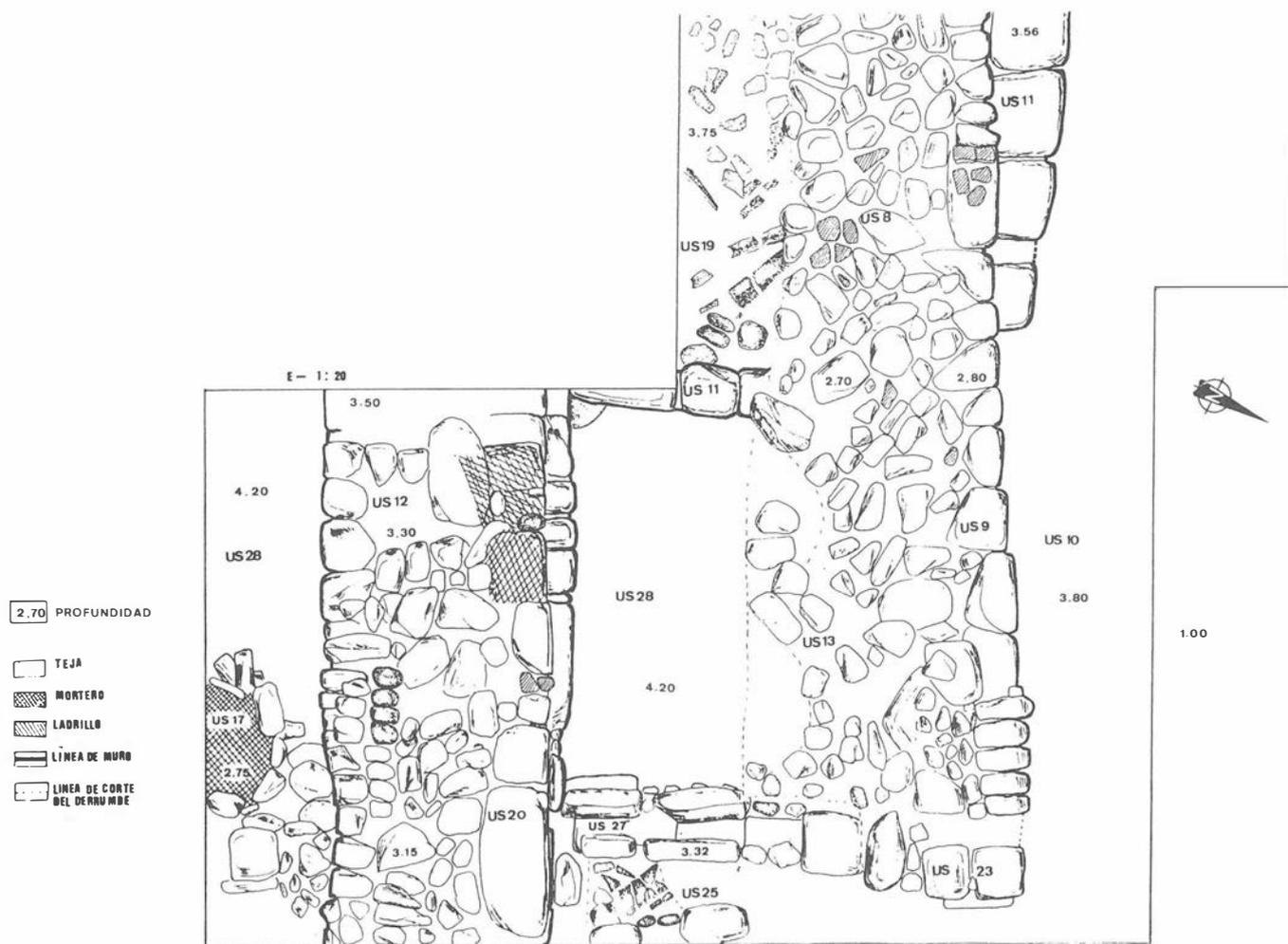


FIG. 5. Corte D-Ampliación. Planta.

espesor, con restos de cal y abundante cerámica, que cubría a los vestigios de la anterior construcción. El hecho de encontrarlos en una zona elevada no facilita la explicación de estos aportes sedimentarios, salvo postulando unos alzados de los muros ya analizados a base de tapial. Este aspecto complica la interpretación de las cerámicas halladas, ya que en los muros de tapial se incluían cascotes cerámicos para consolidar la obra, siendo tales cerámicas anteriores cronológicamente, por tanto, al momento de la edificación, a pesar de aparecer en una posición estratigráfica posterior al abandono del edificio.

- El período V representa la construcción de nuevas estructuras. Son éstas un muro, paralelo al ya citado U.S. 20 del período II, que conserva 1 ó 2 hiladas de sillarejo y del que sólo hemos detectado una cara (U.S. 9). También un pozo cegado con piedras y varias capas de argamasa. Durante este período no sabemos si el muro 20 se mantenía en funciones. Ciertamente que todavía existía al menos en su parte inferior, pero la presencia del pozo al S parece indicar que ya no actuaba de la misma forma que en el período II. Toda interpretación de este período se ve dificultada debido a que las interfaces de destrucción - nivel de derrumbes y arrasamiento- (período VI), ocupaba una extensión homogénea a la misma cota que la parte superior conservada del muro 20. Este período de arrasamiento, debido al aprovechamiento agrario de la zona tras la reconquista y repartimientos, destruyó todo vestigio de derrumbes o pavimentos del período V, ya que el muro 9 sólo conserva la cimentación.

- El resto de los períodos (VII y VIII) abarcan una cronología del s. XIII a la actualidad, y son los estratos que constituyen el asiento de las huertas y los montones de escombros allanados actuales (Fig. 4-5, Lám. 1).

LA CULTURA MATERIAL

Predomina casi absolutamente el material cerámico respecto a los otros lotes. No han aparecido restos de piedra o hueso trabajado y el vidrio se reduce a un solo fragmento. Un mayor interés, si no cuantitativo, sí cualitativo, revisten los hallazgos numismáticos, que ya hemos comentado.

No pretendemos en este apartado avanzar ningún tipo de resultado sobre el conjunto cerámico de este yacimiento, debido a que el grueso del material se encuentra todavía en fase de restauración y descripción. Nuestra única intención es dar a conocer sus principales características, en un intento preliminar de periodización cronológica, así como exponer las estrategias que hemos diseñado para abordar un ulterior estudio pormenorizado del mismo.

Aunque el lote cerámico del yacimiento no es en sí demasiado amplio, este adquiere mayores proporciones si tenemos en cuenta que procede de un área poco extensa.

En cuanto a las características del conjunto, nos encontramos con una relativamente amplia proporción de verde y manganeso bajo cubierta plúmbea transparente, con tonalidades doradas. Una proporción similar de cerámicas decoradas con trazos de manganeso, bajo la misma cubierta plúmbea transparente y dorada. La mayor proporción pertenece a las piezas decoradas con trazos de manganeso bajo vedrío melado.

A esto hay que añadir un número casi inapreciable de cuerda seca total (2 fragms.) y parcial (4 fragms.), de loza dorada (1 fragm.), y de decoración a molde bajo vedrío verde (1 fragm.). También nos encontramos ante cerámicas incisas con decoración a peine, sobre grandes tinajas; y pintadas con trazos rojos o

negros sobre la pasta cruda o bajo engobe, en marmitas y ollitas.

Estas son, si no las únicas, sí las más representativas técnicas y grupos cerámicos presentes.

La técnica del verde manganeso y la del manganeso bajo cubierta plúmbea, transparente, pero con tonalidades doradas, aparecen documentadas estratigráficamente en el mismo contexto, y sobre las mismas formas, lo que parece indicar que ambas técnicas son contemporáneas. En estos casos la cubierta de óxido de plomo presenta impurezas que dan lugar a irisaciones casi doradas.

Desconocemos si este fenómeno es producto de alteraciones postdeposicionales, o bien fue intencional. Esperamos resolver este extremo mediante análisis físico-químicos de las piezas.

En cualquier caso, creemos que el manganeso bajo cubierta plúmbea no es una degeneración técnica del verde manganeso. Como la cuerda seca parcial no lo es de la total⁸. Las pastas de los individuos decorados con ambas técnicas son de tonos rojizos y están poco decantadas, presentando abundantes desgrasantes. Los temas decorativos son en su mayor parte vegetales, simples y estilizados. Aparecen también temas figurativos, como el pez, y epigráficos, en cúfico simple con los trazos altos y paralelos y ápices triangulares. Estos temas no parecen corresponder a la iconografía clásica del yacimiento de Madīnat al-Zahrā'. Estas características técnicas y decorativas son situadas por algunos autores a finales del Califato⁹. Las tonalidades doradas de las cubiertas, asociadas a decoraciones califales tardías, son adscritas por otros autores al período comprendido entre finales del Califato y las primeras Taifas¹⁰. Podemos, en definitiva, calificar nuestras cerámicas como tardías, ya que las producciones de verde y manganeso se diversifican durante el s. XI¹¹.

La asociación de las técnicas:

- verde y manganeso bajo cubierta plúmbea
- manganeso bajo cubierta plúmbea
- manganeso bajo vedrío melado y
- cuerda seca, parcial y total, en un mismo yacimiento y contexto estratigráfico nos permite afirmar que todas ellas conviven en un momento cronológico concreto en Córdoba, momento que podemos situar provisionalmente en la primera mitad del s. XI.

Actualmente abordamos el estudio del conjunto con criterios fundamentalmente cuantitativos.

Las estrategias de dicho estudio son (gráfico):

- La elaboración de un inventario pormenorizado.
- Confección de unas fichas descriptivas para un ágil manejo de la información.

- Cuantificación del material tomando como unidad de análisis la Unión Sedimentaria de hallazgo (fundamentalmente estratos). Dicha cuantificación tenderá a un primer esbozo de "ambientes cerámicos", según comentábamos antes.

- La cuantificación se realizará atendiendo simultáneamente a tres criterios: número de fragmentos, número de individuos¹² y peso.

- Se compararán las proporciones entre:

a) material fechable respecto al no fechable con el fin de conseguir un índice de fiabilidad de la cronología que más tarde se asignará al estrato en cuestión¹³.

b) las distintas formas cerámicas, sin tener en cuenta las técnicas decorativas o de fabricación, con el fin de acercarnos a la funcionalidad del espacio de hallazgo.

c) los grupos cerámicos presentes, tal y como los define la investigación actual basándose, principalmente, en acabados y técnicas decorativas (p.e. verde y manganeso, vidriados con decoración de manganeso, vidriados totales, parciales, cuerda seca, esgrafiadas, loza dorada, estampilladas, incisas, pintadas, engobadas, comunes, etc.).

d) los diferentes tipos dentro de cada clase o grupo antedicho¹⁴.

e) y por último, la cronología por rangos que indique el material fechable. Los rangos tendrán una amplitud temporal dependiente del estado de la investigación respecto a cerámica medieval -tal vez sea posible por siglos-.

Además, se hará constar la magnitud de la muestra en cada estrato y la proporción entre cantidad de cerámica y volumen de tierra. Los resultados de cada una de las cuantificaciones se expresarán a través de gráficos (p.e. de barras). Esta analítica se llevará a cabo conscientes los autores de su carácter experimental, sin que podamos a priori establecer su utilidad, aunque impulsados por un afán de objetividad en la interpretación arqueológica a todos los niveles.

UNIDAD SEDIMENTARIA X (ESTRATO)

	FRAGMENTOS	INDIVIDUOS	PESO
TOTAL MUESTRA			
TOTAL/VOLUMEN ESTRATO			
PORCENTAJES			
Fechables / no fechables			
Formas funcionales			
Grupos cerámicos			
Tipos por grupos			
Cronología por rangos			

Notas

¹Las profundidades máximas alcanzadas fueron:

- Corte A: 2,50 m.

- Corte B: 3,60 m.

- Corte C: 3,70 m.

- Corte D y Ampliación: 4,20 m.

todas ellas respecto a nuestro punto "0" que ubicamos en la cota 107,565 m.s.n.m. Esta cota se situaba en principio a 1 metro por encima del nivel del suelo del polideportivo planteado en el proyecto arquitectónico, y por encima, también, de la irregular topografía del terreno en superficie. Ya finalizando la Intervención, una variación en el proyecto urbanístico elevaba el suelo del polideportivo en 50 cm., es decir, a la cota 107,065, por lo que la excavación de los vasos de las piscinas no afectó a los restos descubiertos.

²De los Santos Gener, Samuel: "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)", en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, nº 31, 1955.

³Torres Balbás, L.: *Ciudades Hispanomusulmanas*, 2ª ed., Madrid, 1985, pp. 180-181 y Arjona Castro, A.: *Anales de la Córdoba Musulmana*, Córdoba, 1982.

⁴Zanon, J.: *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, 1989. También: Soufi, Khaled: *Los Banū Yabwar en Córdoba*, Córdoba, Real Academia de Córdoba (sin fecha).

⁵Harris, E.C.: *Principi di stratigrafia archeologica*, Urbino, 1983.

⁶El modelo de ficha se basa en el ya clásico de Carandini: *Arqueología y Cultura Material*, Barcelona, 1984 y también en el empleado por el equipo del Dr. Sanmarti en Empúries.

⁷Nos remitimos a la definición de Clase Cerámica aportada por Morel, J.P.: *La ceramique campanienne lisse. Les formes*. París, 1981: "se considera clase cerámica a un conjunto de vasos producidos por un taller o grupo de talleres que presentan una unidad de características técnicas más o menos grandes. Es así la clase una noción concreta, noción verificable o que puede serlo algún día (p.e. por medio de análisis de laboratorio o gracias al descubrimiento de los vertederos de un taller), pero su noción es difícilmente comunicable, sobre todo por escrito, porque su delimitación reposa especialmente en percepciones visuales o táctiles (color, textura, aspecto).

El tipo, en cambio, es un conjunto de vasos que tienen en común un cierto número de caracteres formales. Esta categoría agrupa a un número de piezas que han sido fabricadas según un mismo arquetipo o modelo ideal. El tipo por lo tanto es una noción abstracta, arbitraria, porque el autor de la tipología es el que en definitiva lo fabrica, haciendo los reagrupamientos o las subdivisiones que le parezcan pertinentes para su estudio. Por otra parte es una noción comunicable por medio de un diseño gráfico o una descripción, tangible por todos aún sin tener contacto directo con las piezas".

Cuando nosotros hablamos de "grupo cerámico" nos referimos a una categoría superior a la clase y más ambigua, principalmente basada en técnicas decorativas (p.e. el verde y manganeso, o la cuerda seca). Así, con respecto al grupo cerámico verde y manganeso, caben diferenciarse todas aquellas clases cerámicas como talleres en diversos puntos de la geografía produjeran vasos con tal técnica. En el caso de Córdoba podemos distinguir la cerámica verde y manganeso producida en Córdoba y en Madīnat al-Zahrā.

⁸Casamar, M., Valdés, F.: "Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de Africa", *Al-Qantara* V, 1984, p. 400.

⁹Zozaya, J.: "Essai de chronologie pour certains types de céramique califale andalouse", en: *I Colloque International: La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, París, 1980, pp. 313-4

¹⁰Bazzana, A.: "Céramiques médiévales: les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. II: Les poteries décorées. Chronologie de productions médiévales", *M.C.V.*, XVI, 1980, pp. 82 y 87.

¹¹Roselló Bordoy, G.: "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, I, 1987.

¹²Pensamos que el uso de técnicas estadísticas de cuantificación requiere definir los criterios que se van a emplear para la contabilidad. La cuantificación a través del número de fragmentos nos parece peligrosa e históricamente absurda, ya que los hombres del pasado no comían, almacenaban, cocinaban, ni bebían en fragmentos, sino en recipientes completos. Aún así, es interesante mantener su uso para contrastar los resultados con los obtenidos mediante la cuantificación a través de otros parámetros, como el número de individuos o el peso. El individuo, creemos, debe ser el criterio básico para la cuantificación. Para contabilizar bajo este parámetro basta con detectar el máximo número de artefactos o vasijas cerámicas distintas de que tenemos constancia con seguridad en un estrato cualquiera. El uso del peso como criterio de cuantificación tiene la finalidad, en principio, de contrastar otros resultados; pero puede llegar a ser muy útil si se aplica a determinados tipos cerámicos para la determinación de individuos. Así, para las tejas, o para aquellos recipientes que ya en la antigüedad tenían como atributo básico una tara o peso medio estándar (ánforas, tinajas, etc.).

¹³A la hora de establecer la cronología de un estrato o período en base al material cerámico, pensamos que ésta sólo puede ser considerada fiable si se recoge con exhaustividad todo el material exhumado. Aparte de esto el grado de fiabilidad de la datación dependerá de la relación porcentual entre el conjunto de cerámicas que aporta cronología y el que no lo hace, bien por lagunas en la investigación, bien por poseer los tipos y grupos cerámicos una perduración en el tiempo muy amplia sin variaciones técnicas o morfométricas. Y sin olvidar el uso de un criterio o parámetro de cuantificación lo más objetivo posible (vid. nota anterior). De otra forma, si se analizaran sólo los fragmentos fechables, entendidos como aquellos asignables a una época concreta en base a la bibliografía al uso, la información de partida quedaría sesgada, y los resultados no pasarían de meras hipótesis. El término "fechable" es ciertamente ambiguo y depende tanto del estado de conocimiento actual como del nivel del investigador que se enfrente al estudio; en cualquier caso es un conocimiento en continuo cambio. Creemos que mediante el procedimiento que proponemos (explicitación de la proporción cuantitativa entre cerámicas fechables y no fechables) se consigue alcanzar una mayor objetividad y también hacer fácilmente contrastables las afirmaciones sobre aspectos cronológicos de cualquier excavación.

¹⁴Contamos con una reciente tipología que respeta la terminología medieval en el excelente trabajo de G. Roselló: *El nombre de las cosas en al-Andalus. Propuesta de terminología cerámica*, Mallorca, 1991.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA AMPLIACION DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE CORDOBA. CALLE ALMANZOR Nº 3

RAFAEL HIDALGO PRIETO

INTRODUCCION

El solar objeto de la presente excavación se encuentra al interior del recinto amurallado romano, en su tramo Sur y próximo al lienzo Oeste de la muralla, en una zona donde las escasas excavaciones realizadas hasta ahora han permitido comprobar la presencia de ocupación romana al menos desde época altoimperial, momento en el que aparecen ya construcciones de considerable entidad (Ibáñez y otros, 1986; Godoy, 1987). Sobran, por otra parte, los comentarios acerca de la importancia del entorno durante la etapa medieval, momento del que aún se conservan en las inmediaciones dos importantes monumentos: la sinagoga y la capilla de San Bartolomé. A no demasiada distancia se encuentra también la Mezquita que no sólo confirma la relevancia de este sector en la Córdoba hispanomusulmana, sino que también evidencia la presencia de ocupación visigoda en función de la basílica de San Vicente.

En lo que a la excavación se refiere, se ha restringido a la realización de dos sondeos cuya ubicación se decidió en función de las alteraciones de las que teníamos noticias había sufrido el solar, consistentes en una canalización que lo cruza parcialmente de Noreste a Suroeste y otras construcciones menores asociadas a la anterior ampliación de la Facultad. Otro factor a tener en cuenta ha sido la proximidad a las medianeras, pertenecientes en la mayoría de los casos a edificaciones antiguas. En función de estas condicionantes, los sondeos se situaron en las zonas previsiblemente intactas, donde además sería posible realizar alguna ampliación y dispuestos entre sí de forma que hubiera mayor posibilidad de localizar parte del trazado ortogonal de la ciudad antigua.

Las dimensiones fijadas originalmente para los sondeos fueron tres por tres metros en ambos casos, aunque la densidad de estructuras localizadas en la Cata I y la consecuente reducción del espacio de excavación motivó su ampliación hacia el

FIG. 1. Ubicación del solar.



Sur, adquiriendo finalmente cuatro metros y medio de longitud. En lo que respecta a la cota alcanzada por los sondeos, se ha visto ceñida a las necesidades motivadas por el proyecto constructivo, establecidas por los arquitectos responsables en torno a los tres metros. La ausencia de un proyecto constructivo definitivo y las posibles alteraciones que bajo esta cota puedan circunstancialmente producirse, nos han llevado a considerar un margen de seguridad de 50 cm. Con esto, la cota máxima alcanzada en la presente excavación ha sido -3,5 m., fijando como cota cero relativa el pavimento de la calle Almanzor en el acceso al solar.

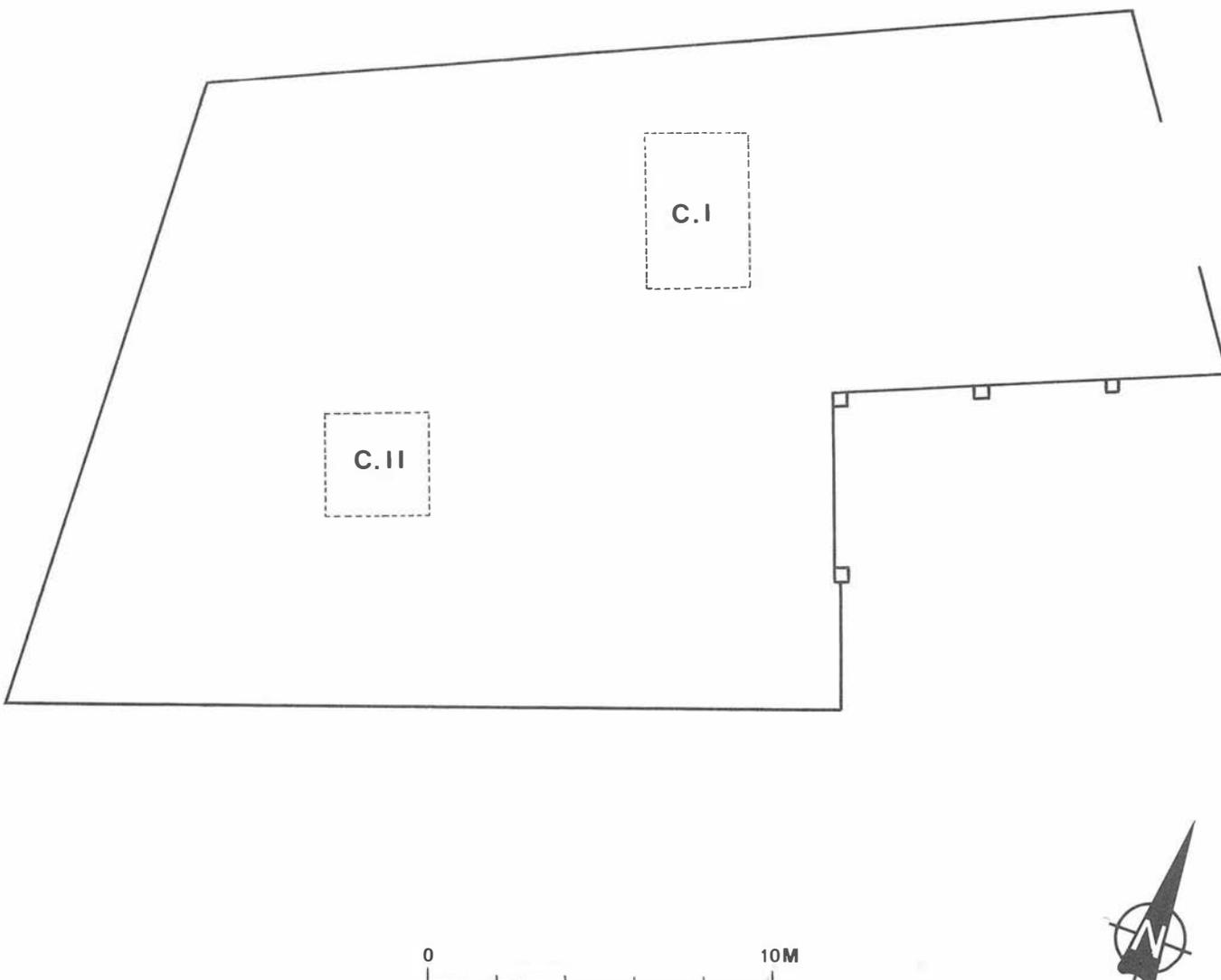
La densidad de estructuras localizadas, la intensa superposición de fases constructivas y las consecuentes alteraciones que ello lleva consigo, unido a la relativa separación existente entre los dos sondeos efectuados, nos han llevado a abordar el estudio descriptivo por catas, y no unificando las distintas fases constatadas. Por esta misma circunstancia, el registro arqueológico emanado de la secuencia estratigráfica ha debido realizarse en abundantes plantas compuestas que, debido a las limitaciones de este trabajo, unificamos y reducimos a las fases más importantes.

CATA I

Nivel I. Unidades estratigráficas 1, 2, 4 y 7

La actividad antrópica más reciente documentada en esta cata está constituida por dos bolsadas de grandes dimensiones,

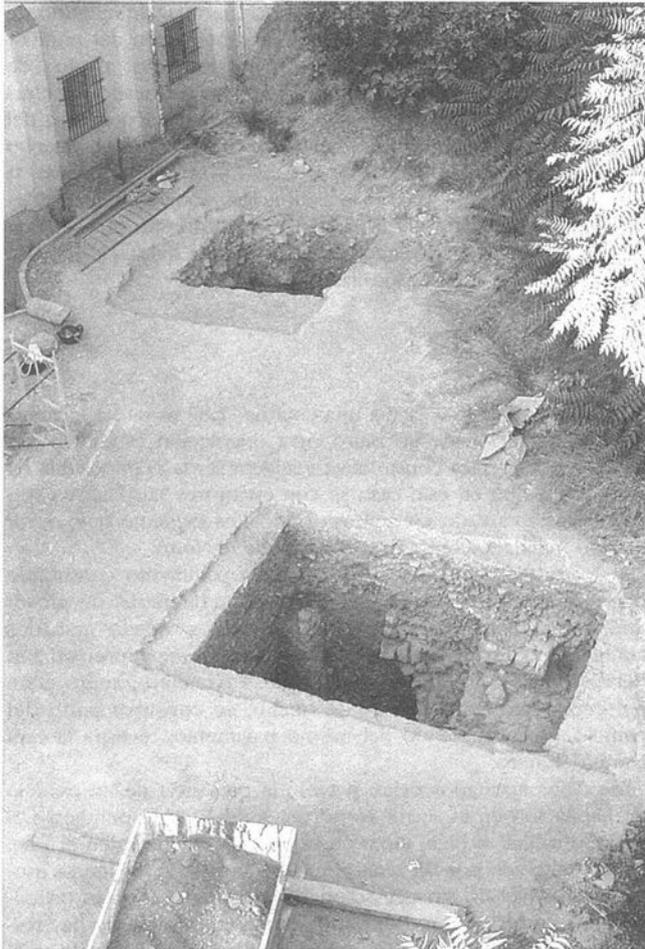
FIG. 2. Localización de las catas efectuadas.



caracterizadas por presentar poca profundidad y gran amplitud, colmatadas a base de restos constructivos, básicamente mampuesto irregular, que aparecen muy sueltos debido a que la matriz sedimentaria es prácticamente inexistente. Su formación debe estar relacionada con la labor de desescombro llevada a cabo en los últimos siglos tras derruir una edificación, de forma que una vez seleccionados los elementos reaprovechables y evacuados mediante tracción animal -método relativamente costoso- los más groseros, el material restante debía ser eliminado vertiéndolo a un pozo creado con este fin, nivelando finalmente el suelo con la tierra extraída de dicho pozo. Con este proceso, documentado en distintas zonas de la ciudad, se evitaría la realización de algunos portes en el proceso de desescombro y nivelación de las parcelas, previo a la nueva construcción.

Nivel II. UU.EE. 11, 13, 13' y 21

Como elemento principal de esta fase constructiva contamos con la cimentación de un muro cuya orientación es Noreste-Suroeste (Lám. 3). Apoya directamente sobre la cimentación de otro con orientación y dimensiones similares, aunque ligeramente desplazado hacia el Norte, del que tan sólo se conserva una hilada. Por su parte, el primero cuenta con tres hiladas, las dos inferiores dispuestas en espiga y la superior, de nivelación, en horizontal. El elemento constructivo es siempre mampuesto irregular que en algunos casos aparece semicreado.



LAM. 1. Ubicación de las catas (Cata I en primer plano y Cata II al fondo).

Al Sur de este muro se dispone un pozo negro constituido por un encañado de mampuesto irregular calzado mediante ripio de pequeño tamaño y fragmentos de ladrillos pertenecientes a la U.E. 9 - Nivel III-. Su abertura superior estaba cerrada por un sillarejo de arenisca. De esta estructura procede un fragmento de inscripción romana, probablemente funeraria, en mármol blanco, reaprovechada como elemento constructivo y en muy mal estado de conservación, el texto es: [- - -] / vic [- - -] / h [- - -].

Tanto la técnica constructiva como el material cerámico, en su mayor parte cerámica vidriada y verde manganeso, permiten adscribir esta fase, relacionada con un espacio de patio con el pavimento de tierra apisonada, a Epoca Medieval Islámica.

Nivel III. UUEE. 6, 6', 9, 9' y 12

A este nivel corresponde un pozo de agua del que se conserva el encañado de mampostería y el brocal cerámico con decoración incisa a base de meandros, dispuesta en el extremo superior y con el interior revocado y pintado a la almagra (Fig. 3, lám. 3). Asociado al pozo aparece un pavimento de losas de 23 cm. por 36 cm., pastas rojizas poco depuradas y desgrasantes de gran tamaño, afectado en parte por los efectos de un hogar. En el espacio inmediato al pozo las losas se sustituyen por un pavimento de cantos rodados, evitando así la acción del agua sobre dichas losas.

Estas construcciones corresponden a una zona de patio como demuestra el tipo de pavimento y la presencia de un pozo. El alto grado de alteración impide conocer con exactitud las dimensiones mínimas de la estancia, habiéndose conservado fragmentos de su pavimento *in situ* en los extremos Norte y Sur

de la cata, sin que se haya detectado, por otra parte, ningún indicio de los muros de límite del citado patio.

Sin duda esta estancia fue ocupada durante un amplio período de tiempo, como demuestra la existencia de varias fases constructivas, de forma que en un primer momento el pozo está ya en uso pero con un primer pavimento de tierra apisonada a base de margas verdosas como elemento aislante, posteriormente se recrece el nivel de suelo con el nuevo enlosado y, finalmente, el pozo, con parte del brocal ya roto, se reutiliza para desecho y se refuerza con un rebanco de mampuesto.

Nivel IV. UUEE. 19 y 22

La intensa actividad constructiva registrada en esta zona, ha provocado que tan sólo se conserve una hilada de un muro con orientación Noroeste-Sureste ubicado junto al perfil Este de la cata; la fábrica es a base de sillares de módulo romano reutilizados, razón por la que aparece abundante ripio calzando los intersticios. En relación con esta estructura hemos detectado restos de un pavimento de arenisca apisonada de escasa potencia sobre el que existía un débil nivel de incendio. El proceso de excavación ha permitido constatar la presencia de una zanja de robo, a consecuencia de la cual sólo se conserva una hilada del muro en cuestión.

No contamos con datos suficientes para abordar la interpretación de esta fase, si bien, sabemos que posiblemente con el muro que acabamos de describir contactaba otro con orientación Noreste-Suroeste que delimitaba dos espacios de ocupación, cuya funcionalidad es imposible discernir.

Tanto esta fase como la anterior corresponden a época califal.

Nivel V. U.E. 23

De esta fase contamos con una canalización de mampuesto revestido con argamasa de cal. Está muy alterado -sobre todo en la mitad sur- debido a que fue parcialmente destruida por la fosa de fundación de un muro (U.E. 21), cuya primera hilada apoya sobre ella. Por otra parte, el muro de sillares descrito en el Nivel V corta completamente su trazado hacia el perfil E. Su orientación es Noreste-Suroeste y vertía hacia el Suroeste.

Al igual que el caso anterior, constituye un claro ejemplo de la intensa superposición documentada en la zona. A nivel cronológico contamos con la información ofrecida por la relación estratigráfica. Según ésta, queda claro que la citada estructura es anterior a las correspondientes al Nivel II (U.E. 11 y 21). Como único material cerámico asociado a ella, disponemos de escasos fragmentos procedentes del interior del canal constituidos por atípicos vidriados y comunes. Todo ello permite datar esta fase en época califal.

LAM. 2. Vista general de la Cata I al concluir la excavación.



CATA II

Nivel I. UUEE. 1, 2, 2' y 4

De la fase constructiva más reciente detectada en el solar data un muro localizado en el extremo Sur de la cata. Alcanza 1,4 m. de anchura máxima y está compuesto por una amalgama de tapial muy consistente gracias a la presencia de cal y gran cantidad de mampuesto. Entre este tapial hemos localizado también numerosos elementos constructivos reutilizados y escasos fragmentos cerámicos. De entre los primeros cabe destacar la presencia de un capitel califal de columna seccionado oblicuamente prácticamente por la mitad.

El material cerámico embutido en el tapial, las propias características de dicho tapial, y la orientación que presenta el muro -paralelo al trazado de las medianeras actuales- apuntan hacia una datación en torno a los dos últimos siglos.

No hemos hallado ninguna otra estructura correspondiente a esta fase. Posiblemente, la última labor de desescombro realizada en el lugar eliminó los niveles pavimentales, a los que deben corresponder los abundantes ladrillos detectados en la Cata I (U.E. 1).

Nivel II. U.E. 3

Al norte del muro que acabamos de describir, y cortado por él, se dispone un pavimento de argamasa muy deteriorado. Presenta sólo una delgada capa de mortero de cal de dos centímetros de espesor muy poco homogénea, sobre la que se han conservado algunos restos del enlucido a la almagra.

No hemos localizado ninguna estructura asociada a ésta que, por otra parte, aparece rota al Norte y Este por las zanjas de robo de los muros del Nivel III y al Sur por la zanja de cimentación del muro de tapial del Nivel I. Por ello carecemos de datos precisos en torno a la interpretación funcional de este espacio de habitación. Si contamos por el contrario con datos en torno a la datación de esta fase, que debe establecerse en un momento avanzado de la etapa Medieval islámica, en un momento intermedio entre la construcción de los muros (9) y (7) -Nivel III-, y la fase final identificada con el muro (1).

Nivel III. UUEE. 7 y 9

De esta fase se ha conservado un muro embutido en el perfil Este, con orientación Norte-Sur aunque ligeramente desviado hacia el Noroeste (Fig. 4, lám. 4). La cimentación se realiza a base de mampuesto irregular en seco -que aquí alcanza un metro de altura- con un total de cinco hiladas de las que la inferior se proyecta parcialmente. Sobre él se dispone una hilada de nivelación a base de ladrillos trabados con argamasa, donde descansa el alzado de sillares, de los que sólo se conservan dos, uno de los cuales, dispuesto a tizón, presenta muestras claras de ser un elemento reutilizado.

Junto al perfil Norte y también parcialmente embutido en él, se dispone otra estructura de similares características a la ya descrita; conecta perfectamente con su alzado Oeste, aunque no en ángulo recto, sino ligeramente oblicuo. La técnica constructiva coincide con la del anterior, presentando de nuevo cimentación a base de mampuesto en seco -en este caso tan sólo dos hiladas- sobre la que se dispone la hilada de nivelación a base de ladrillo, si bien en este caso no se conserva resto alguno del alzado de sillares.

El proceso de excavación ha permitido comprobar la presencia de una zanja de robo asociada al primer momento constructivo documentado en esta cata, de forma que se extraen todos los sillares del alzado de ambos muros, conservándose *in situ* tan sólo dos, sobre los que apoya el tapial del muro descrito en el Nivel I. Del resto de los sillares únicamente se ha conservado el débil rastro de la argamasa de su enlucido.

Aunque no ha quedado visible la anchura total de ninguno de estos dos muros queda patente que la cimentación del primero (7), dispuesto junto al perfil Este, es muy superior al otro, de forma que éste debe ser un muro medianero o maestro mientras que el segundo sería un muro de compartimentación interna del edificio. Esta fase corresponde al mismo momento constructivo documentado en el Nivel III de la Cata I y se puede interpretar también como un espacio de ocupación doméstica probablemente correspondiente a la misma casa, de forma que en esta Cata II lo que encontramos es parte de las habitaciones que conectarían con el patio localizado en la Cata I.

Nivel IV. UUEE. 6 y 10

En el centro de la cata y a una cota de -1,87 m. se ha localizado la cimentación de un muro cuya orientación es Este-Oeste. De nuevo la técnica constructiva vuelve a ser la mampostería en seco, de la que en este caso se conservan tres hiladas. A pesar de que está careado en ambos alzados, es evidente que el Sur ha sido trabajado con mayor esmero que el Norte.

Al Norte de este muro se dispone un pavimento constituido por una lechada de argamasa de cinco centímetros de grosor que apoya sobre un *rudus* a base de cantos rodados trabados también con argamasa de cal. En su superficie se conservan aún débiles restos del enlucido de almagra. Pavimento y muro están perfectamente asociados y, de hecho, se conserva parte del enlucido que, surgiendo del mismo pavimento, revestía la cara Norte del muro.

Los datos aportados dejan patente la presencia de un espacio de habitación en el sector Norte del sondeo correspondiente al período califal, si bien, tanto en el perfil Norte como en el Este, ha sido alterado por las zanjas de cimentación de los muros asociados al Nivel III, sin que se pueda delimitar el espacio ocupado por esta habitación. Por otra parte, al Sur, donde no hay restos de pavimento ni revestimiento del muro que además aparece mejor careado, nos encontramos en un espacio exterior, posiblemente ya ajeno al edificio.

Al igual que en otros casos ya descritos, este muro, también ha sido robado.

Nivel V. UUEE. 13 y 15

Junto al perfil Sur se ha localizado una hilada de un muro cuya anchura total desconocemos, construido a base de sillares de arenisca o, más bien, fragmentos de sillares calzados mediante cantos rodados, mampuestos irregulares y algunas tégulas para completar los espacios intermedios. En relación con esta estructura hemos detectado un estrato constituido por una matriz fina de color grisáceo, con restos de carbón y algunos fragmentos cerámicos.

A nivel cronológico contamos con varios criterios a tener en cuenta. En lo que a la técnica edilicia se refiere, la reutilización de elementos constructivos, en este caso sillares de módulo romano, es habitual durante la antigüedad tardía y época medieval. Por otra parte, en lo que respecta a los materiales cerámicos, disponemos de una serie de fragmentos de cerámicas toscas realizadas en la mayoría de los casos a mano, con pastas rojizas muy groseras y abundantes desgrasantes micáceos gruesos, entre los que la forma predominante es la marmita, forma 4 Aa de Gutiérrez (1987: 14-15). Este ambiente cerámico, fechable entre los siglos VI y VIII, es probablemente la respuesta local motivada por el cese de las importaciones masivas de cerámica africana, del que se mantienen algunos elementos en época emiral y califal. Finalmente, como último dato contamos con la secuencia estratigráfica, según ésta, los contextos que constituyen este nivel son posteriores a los correspondientes al Nivel VI, que ofrece una cronología en torno al s. III d.C.-principios del s. IV y anteriores al Nivel IV, donde la aparición al menos de algún fragmento vidriado nos delimita al período califal como término *ante quem*.



LAM. 3. Detalle de las estructuras correspondientes a los niveles II y III de la Cata I.
LAM. 4. Cata II, Nivel III, U.E. 7. Muro de mampuesto y sillares.

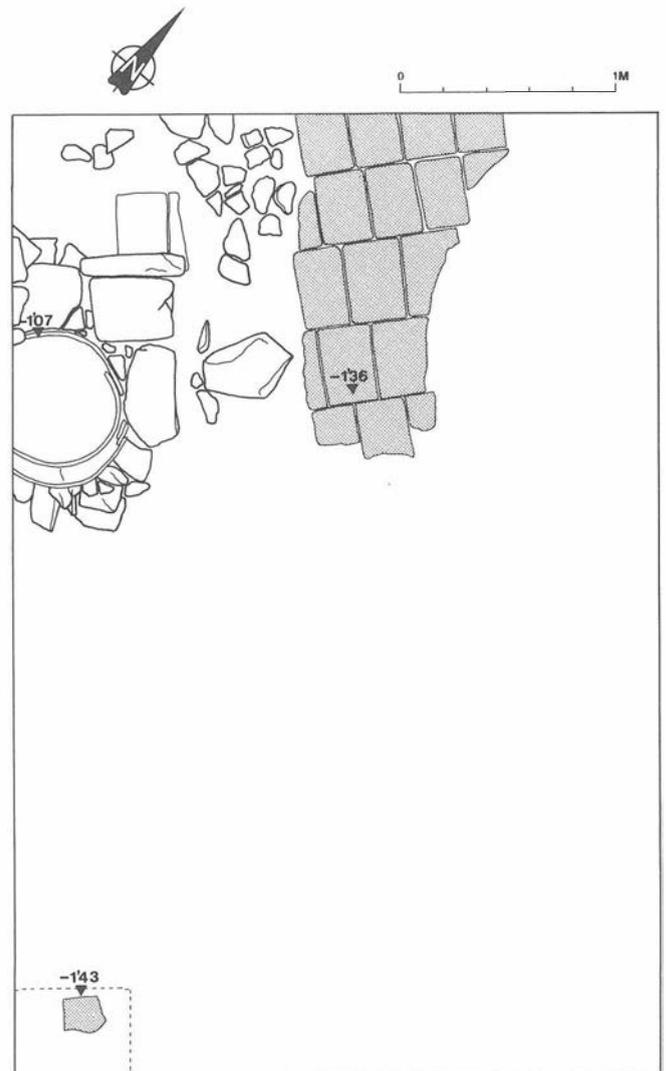
En este nivel cabe destacar la presencia de un fragmento cerámico adscribible al Bronce Final, lógicamente fuera de contexto. Su presencia aquí no puede estar relacionada con el arrastre de material de la Colina de los Quemados, ya demasiado lejana, ni con el acarreo de materiales desde allí. Sí puede estarlo, por el contrario, con la existencia de algún poblado secundario vinculado a Quemados y ubicado cerca del lugar de la presente excavación.

Nivel VI. UU.EE. 12, 16, 17, 18, 19, 20

Esta fase constructiva es la única de época romana documentada en el solar. A este momento corresponde un pavimento

formado por grandes losas de piedra de dimensiones variables y forma irregular aunque de tendencia paralelepípeda (Fig. 5, lám. 5). Se han localizado once losas en total de las que cinco quedan perfectamente visibles, mientras que las restantes se encuentran parcialmente embutidas en los perfiles. De las once losas detectadas, siete se conservan *in situ* y el resto, situadas en el ángulo Suroeste y junto al perfil Este de la cata, están considerablemente desplazadas hacia el Oeste y subidas de nivel. Las conservadas en su lugar original muestran un sistema constructivo no muy cuidado: las losas no conectan totalmente unas con otras, formándose entre ellas gran cantidad de huecos que aparecen completados con cantos rodados y piedras de distintos tamaños. Llama la atención la existencia en algunas losas de una serie de perforaciones de forma ovalada y de cinco o seis centímetros de tamaño. Su funcionalidad es difícil de discernir ya que no trazan ninguna forma clara, si bien, probablemente servían de anclaje para algún elemento que desconocemos y que debía ser metálico, como demuestra la presencia de restos metálicos asociados a esa zona del pavimento. En cuanto al material empleado para la fabricación de las losas, se ha utilizado en todos los casos el mismo tipo de piedra, rocas detríticas constituidas por pequeños cantos rodados cementados a base de carbonato cálcico cuya granulometría, superior a los cuatro milímetros de media, permite incluirlas entre los conglomerados (Meléndez y Fuster, 1980: 253ss). En algunas zonas donde el enlosado estaba perdido, se dispusieron cantos rodados, *refactio* que sin duda supone una degradación de la técnica constructiva en relación con la concepción original del enlosado.

FIG. 3. Cata I, Nivel III



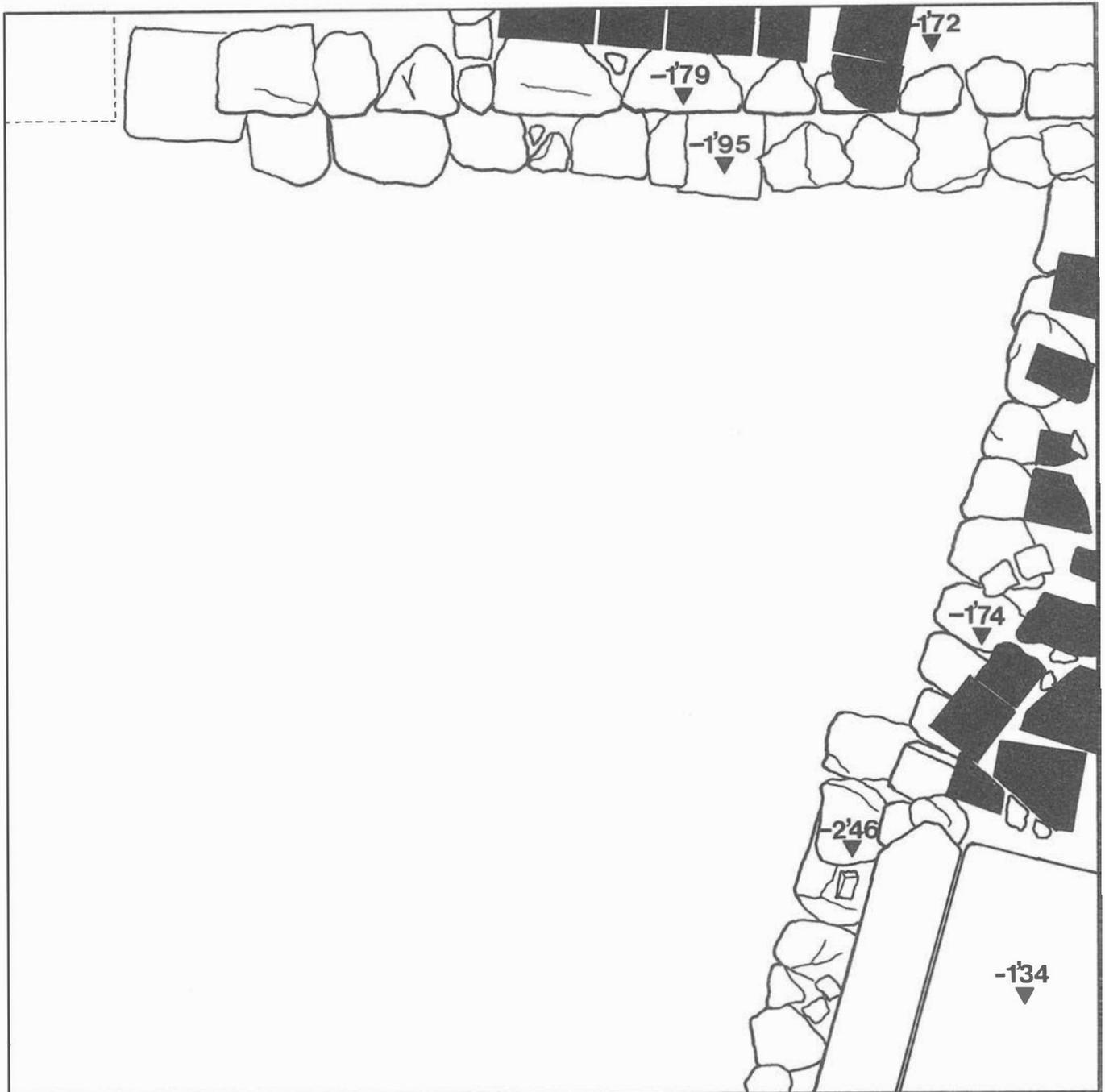


FIG. 4. Cata II, Nivel III.

Sobre el pavimento se ha localizado un derrumbe caracterizado por la abundancia de elementos constructivos, *tegulae* y ladrillos, asociados a una matriz arcillosa de color rojizo, típica de los niveles romanos de la ciudad, con escasos fragmentos cerámicos. Por otra parte, junto al perfil Norte de la cata y parcialmente embutido en él, en un sector donde el enlosado esta-

ba perdido, apareció un muro de sillares del que tan sólo ha quedado visible una hilada, cuya orientación es Este-Oeste ligeramente desviado hacia el Noreste. Los sillares aparecen trabados en seco y bajo uno de ellos se observa una hilada de nivelación a base de ladrillos con argamasa.

Sin duda nos encontramos ante el pavimento de un espacio

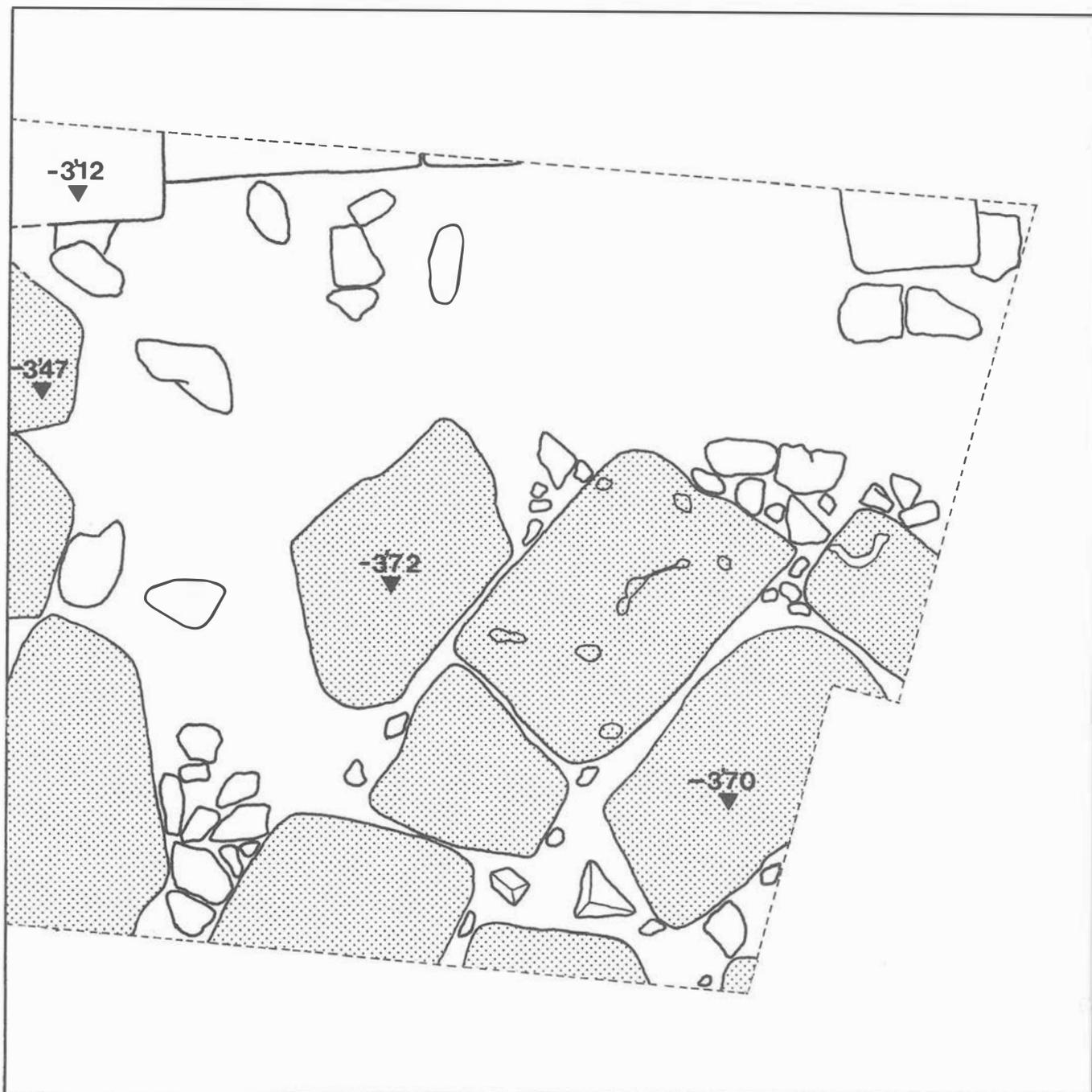
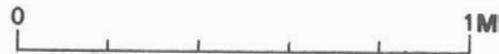


FIG. 5. Enlosado romano (Cata II, Nivel VI)

público, vía o plaza, similar a otros documentados en la ciudad de entre los que cabe destacar el aparecido en Ronda de los Tejares nº 6 (Ibáñez, 1986), donde se detectaron importantes restos de dos vías urbanas. Por otra parte, el espacio restringido del sondeo y el hecho de que un alto porcentaje de las losas (40%) están desplazadas con respecto a su posición original,

dificulta en gran medida su estudio. En lo que respecta al derrumbe localizado sobre las losas, bien podría corresponder a la cubierta de un pórtico, aunque no se ha localizado rastro alguno de los pilares o columnas correspondientes. Sin embargo, no se puede descartar que el muro situado junto al perfil Norte de la cata puede estar relacionado con dicho pórtico.



J.A.M. 5. Cata II. Enlosado de vía o plaza romana.

No contamos con ningún elemento de datación relacionado con la construcción del enlosado, debido a que se encuentra en la cota máxima establecida para la futura construcción y límite prescrito para la excavación. Sí contamos, en cambio, con algunos fragmentos de *sigillata* hispánica, muy rodados, localizados

en los espacios entre las losas, evidencia de que al menos en un momento avanzado del s. I o s. II la mencionada calle o plaza estaba ya en uso. Por otro lado, el derrumbe localizado sobre el enlosado ha aportado, junto a abundantes fragmentos de cerámica africana de cocina, una considerable cantidad de *sigillata* clara C, con un predominio claro de la forma Hayes 50, que permite fechar el abandono del espacio en cuestión en un momento avanzado del s. III o inicios del s. IV.

Como conclusión global a los resultados obtenidos, cabe mencionar que la presente excavación ha permitido corroborar la existencia de ocupación continua en esta zona de la ciudad al menos desde época altoimperial hasta la actualidad. Muy probablemente el poblamiento arranca de un momento anterior, aunque, como ya hemos dicho, las limitaciones establecidas por el proyecto de construcción han impedido comprobar dicha posibilidad. Como característica común de la mayoría de las etapas culturales documentadas, y sobre todo del período califal, destaca la densidad de la ocupación, reflejada en la frecuente superposición de estructuras, reutilización de construcciones, robo de material de construcción de etapas anteriores, etc. Como ejemplo paradigmático de este proceso podemos citar el documentado en los niveles III a V de la Cata I, donde en un espacio de menos de treinta centímetros se superponen tres momentos constructivos diferentes.

Bibliografía

- Ibáñez, A. (1986): "Informe sobre fin de Excavación Arqueológica de Urgencia en Ronda de Los Tejares nº 6". *A.A.A.* 86, III. 115-117.
- Ibáñez, A. y otros (1986): "Excavación Arqueológica de Urgencia en Plaza de Juda Levi, nº 6. Córdoba". *A.A.A.* 86, III. 111-114.
- Meléndez, B. y Fuster, J.M^a. (1981): *Geología*. Madrid.
- Godoy Delgado, F. (1987): "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Blanco Belmonte nº 20 y 22. Córdoba". *A.A.A.* 87, III. 159-162.
- Gutiérrez Lloret, S. (1987): "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas Meridionales de Alicante (siglos VII-X); avance para una tipología". *Boletín de Arqueología Medieval*, I. 7-23.
- Miquel Santed, L.E. de (1987): "El trazado viario de Carthago Nova. Nuevos hallazgos del decumano máximo". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3. 145-151.
- Rodríguez Temiño, I. (1987): "Excavación en C/ Mas y Prat, 23 y Almenillas, 5. Ecija, Sevilla". *A.A.A.* 87, III. 632-638.
- Styłow, A.U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana". *Städtebild und Ideologie*, Munchen.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DE BELEN (PALMA DEL RIO, CORDOBA)¹

ONELIA DIAZ TRUJILLO

El yacimiento objeto de esta intervención se encuentra ubicado a 2 kilómetros de la localidad de Palma del Río (Córdoba), en el espacio comprendido entre la línea de ferrocarril Madrid-Cádiz y las carreteras comarcales CO-431 de Córdoba a Sevilla y CO-430 a Ecija. Se asienta sobre unos terrenos situados en la orilla derecha del Guadalquivir, en un cerro cuya cota máxima llega a 75 m. de altitud sobre el nivel del mar. Sus coordenadas son: 37° 43' 11" latitud norte y 5° 17' 25" longitud oeste, según la hoja 942 (Palma del Río) del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

El valor arqueológico de este emplazamiento era conocido desde el siglo pasado, a causa de los materiales obtenidos durante el trazado de la vía férrea y, posteriormente, durante la construcción de un puente nuevo sobre el Guadalquivir. Bonsor pudo distinguir claramente un gran horno alfarero, así como muros construidos con fragmentos de ánforas, zanjas y estanques de argamasa. El mismo autor recogió numerosas asas de ánforas (Dressel 20) con la marca SAXOFERREO, que pudo ser el nombre del taller y proceder de un cercano manantial de agua ferruginosa (Saxum Ferreum).

A partir de este momento, la referencia a este lugar estará presente en las obras de todos los estudiosos de la Economía Oleícola Bética como Ponsich, Chic García, Remesal Rodríguez, Rodríguez Almeida... y en la obra clásica de Callender.

La intervención de urgencia estuvo motivada por el hecho de haberse iniciado las obras encaminadas a la construcción de un área residencial, con una superficie total de 23.805 m², que afectaban de lleno el área conocida de interés arqueológico. Ante tal

circunstancia, fue decisión de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura realizar excavaciones previas para valorar las características del yacimiento, su cronología y potencia.

Los trabajos arqueológicos se realizaron en dos fases: la primera tuvo una duración de cuarenta días (desde el 22 de agosto al 17 de octubre de 1990) y consistió en el desarrollo del proyecto de intervención diseñado para este yacimiento. La segunda, desde el 22 de octubre al 14 de noviembre del mismo año, vino determinada por la necesidad de documentar los restos que aún permanecían soterrados.

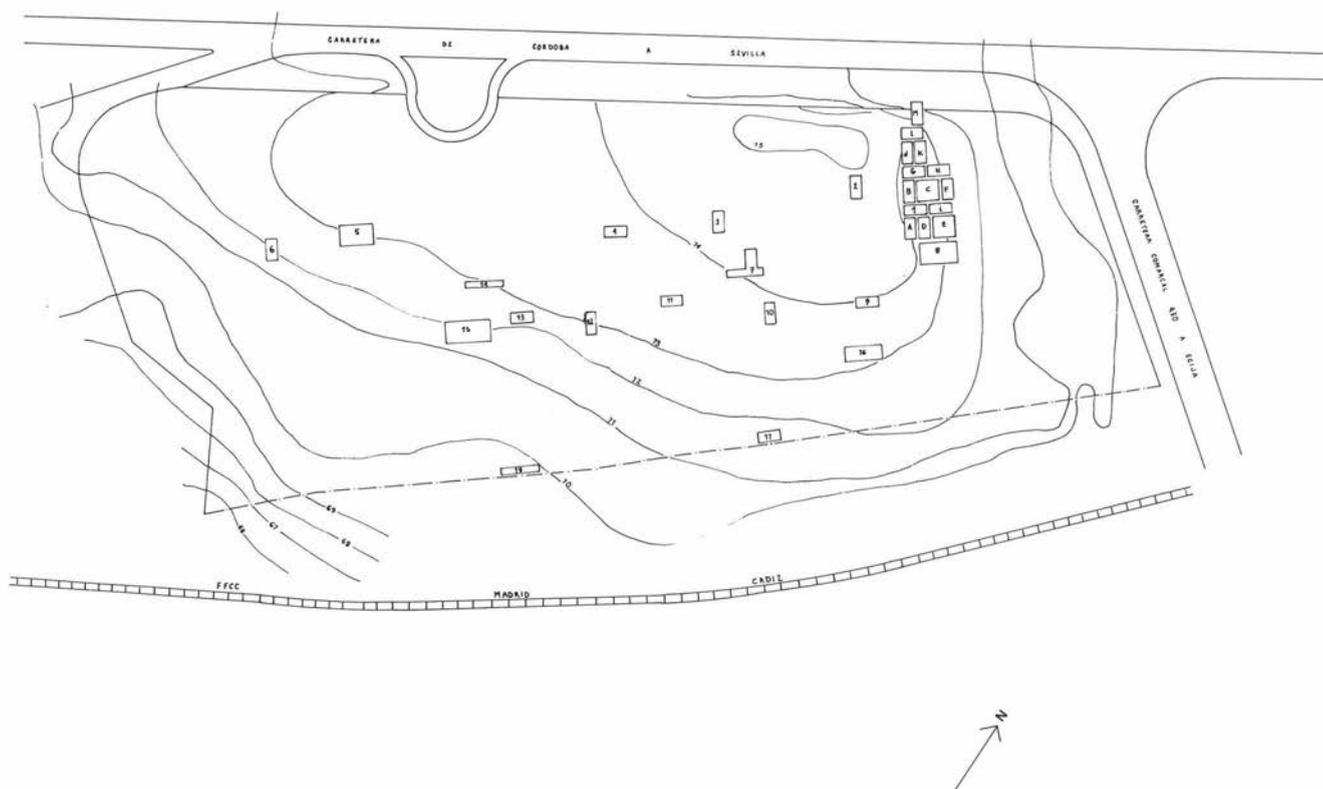
El presupuesto económico estuvo íntegramente financiado por la Sociedad Cerro de Belén S.A., propietaria del solar.

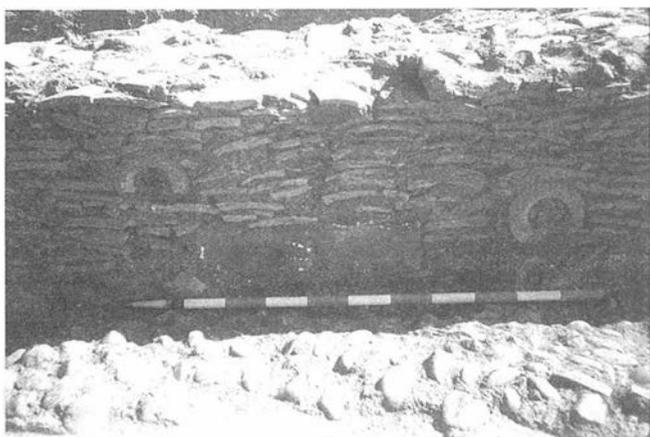
LA ACTUACION ARQUEOLOGICA

Las labores de campo se vieron marcadas desde un primer momento por el carácter de urgencia en el que teníamos que realizar nuestro trabajo, debido al inminente peligro de destrucción que corría el yacimiento.

Tras un primer examen del terreno, se pudo comprobar que las zonas afectadas por la actuación de las palas excavadoras habían sido las parcelas ubicadas en el ángulo NO y una extensa franja de tierra, de 6 a 7 m. de anchura, que en dirección NE-SO dividía el solar en dos sectores. También cabe mencionar el área colindante con las instalaciones de RENFE, donde las obras realizadas para la construcción de una nueva vía del ferrocarril dejaron al descubierto importantes restos.

FIG. 1. Plano del solar con ubicación de cortes.





LAM. 1. Corte B. Detalle de muro y empedrado.

El resultado de todo ello fue el de excavar en distintas zonas del solar para comprobar la secuencia estratigráfica de cada una de ellas, documentar los restos que habían salido a la luz y detectar nuevas estructuras y materiales (Fig. 1).

Durante la primera fase de la intervención planteamos 18 sondeos de 6 x 3 m. y de 10 x 2 m., asignándoles un número del 1 en adelante a partir del corte más próximo al ángulo NO del solar. La excavación de estas unidades planteó algunos problemas en su ejecución, debido a la necesidad de documentar las estructuras que iban apareciendo. Para resolver esta cuestión se abrieron ampliaciones en los cortes que ofrecían mayores posibilidades (C-5, C-7, C-8, C-15 y C-16).

Los datos obtenidos tras la realización de estos sondeos nos permitieron valorar el yacimiento y evaluar las posibilidades de una excavación en área. Para ello nos pusimos en contacto con el arqueólogo provincial de Córdoba, don Alejandro Ibáñez, quien visitó con nosotros el lugar y comprobó la necesidad de continuar los trabajos arqueológicos -tal como le habíamos señalado- para documentar las estructuras que aún no habían sido exhumadas. Se nos concedió por tanto una prórroga de 15 días como ampliación de la intervención que estábamos realizando, y comenzamos una excavación en área en la parcela en la que se encontraba ubicado el corte 1, dando tiempo a la ejecución de 11 cuadrículas de 6 x 3 metros que constituyeron la base de estos trabajos.

Todos los cortes se excavaron mediante niveles artificiales de 10 a 15 cms. de grosor, método que varió a medida que se definían los distintos niveles arqueológicos.

En la zona más elevada del terreno se situó un punto fijo -cerca del corte 2- al que se referenciaron todas las profundidades.

RESULTADOS

El análisis de los restos arqueológicos nos ha permitido documentar dos momentos de ocupación, muy definidos y distantes en el tiempo, representados por una ocupación romana -estructuras constructivas- y otra islámica -estructuras de habitación y silos-. Mención aparte merecen los enterramientos localizados en el corte 5, cuya cronología no se puede fijar a través del ajuar funerario dada la ausencia de éste.

La ocupación romana

Estructuras

Los restos más interesantes fueron desvelados en la excavación en área del ángulo NO del solar, donde se documentaron varias dependencias construidas con fragmentos de ánforas y tierra sobre un basamento de mampostería (Fig. 2).

Las obras comenzaron en el *corte 1* (6 x 3 m.). Nuestro primer objetivo fue comprobar la potencia del relleno conservado y las características de los restos constructivos.

La estratigrafía obtenida a partir de este sondeo fue la siguiente:

- El nivel I era de derrumbe y tenía una potencia de 45-50 cms.; estaba compuesto por una tierra grisácea muy suelta, con abundantes elementos constructivos (tégulas, ímbrices y ladrillos) y cerámicas romanas. Se registraron dos muros: el primero, orientado en dirección NO-SE, estaba formado por fragmentos de ánforas; el segundo, a una cota ligeramente inferior y adosado al lado SE de la cuadrícula, tenía parte de su estructura fuera del área de excavación.

Bajo el nivel de derrumbe aparecieron los restos de un empedrado. El encachado era de factura irregular en el tamaño y colocación de las piedras (guijarros de río), y pudo documentarse junto al muro que cruzaba transversalmente el corte.

- El nivel II se consideró a partir del empedrado mencionado, rebajándose uniformemente varias capas de 10 cms. de grosor. La tierra rebajada era arcillosa y compacta con pequeñas piedras calizas blanquecinas. Se hallaron los cimientos de los muros, compuestos por dos hiladas de guijarros de río. Aparecieron también algunos fragmentos de cerámica ibérica.

A unos 90 cms. de profundidad, medidos desde el borde de la cuadrícula, la coloración del terreno no variaba, aunque carecía totalmente de materiales.

Corte A. Casi en superficie afloraba un muro en dirección NO-SE, de 4,30 metros de longitud por 65-70 cms. de anchura, formado por piedras calizas y guijarros de río trabados con barro.

El primer nivel sigue siendo de derrumbe, con una potencia de 50 a 55 cms. No obstante, el extremo SE de la cuadrícula resultó completamente estéril, con una tierra arcillosa y compacta mezclada con gránulos de cal.

LAM. 2. Corte I. Detalle de muro con sillar de caliza que le sirve de apoyo.



Corte B. Aparecieron dos muros (uno en dirección aproximada NO-SE y otro normal a él), de unos 75-80 cms. de anchura, contruidos con fragmentos de ánforas y tierra sobre un basamento de mampostería.

Sigue detectándose el nivel de derrumbe registrado en las catas anteriores. Bajo este estrato, de unos 55-60 cms. de espesor, se halló un empedrado de características similares al descrito en el C-1; estaba adosado a los zócalos de los muros y seguía la orientación de la cuadrícula. La excavación se detuvo en este punto, ya que el espacio disponible entre los perfiles y las estructuras hacía muy difícil seguir profundizando.

Corte C. Fue proyectado con unas dimensiones iniciales de 6 x 3 metros, ampliándose posteriormente en sentido NE hasta alcanzar un tamaño de 6 x 6 metros.

En su primer nivel apareció un muro en dirección NE-SO, que se correspondía con uno de los hallados en el corte B, formado por fragmentos de ánforas y tégulas entre sillares cuadrados que le sirven de apoyo.

Corte D. El nivel de derrumbe sólo aparece en la mitad de la cuadrícula. La otra mitad (sector SE) presenta una tierra arcillosa y compacta, que no ofrecía materiales. Este dato, registrado también en el corte A, permitió establecer el límite de las estructuras hasta ahora comentadas (a 1,70-2 metros del lado SE de ambas catas).

No se hallaron restos de estructuras constructivas.

Corte E. Trazado en disposición paralela al corte D y situado a 3,50 metros de él en dirección NE. Tenía unas dimensiones iniciales de 6 x 3 metros, ampliándose posteriormente en sentido SO hasta alcanzar un tamaño de 6 x 6 metros.

En el lado SE de la cuadrícula continúa apareciendo una franja de tierra arcillosa y compacta, idéntica a la de las catas A y D. En este sector surgió, casi en superficie, el ángulo de una estructura muraria de 60 cms. de grosor. Esta construcción, que sólo conservaba los cimientos, se encontraba a un nivel más alto que las colindantes, por lo que se consideró de una fase constructiva posterior.

A una cota inferior, bajo el nivel de derrumbe que ocupa la zona mayor del corte, se documentaron otros restos:

- Un muro orientado en dirección NO-SE, de unos 60 cms. de anchura, construido con fragmentos de ánforas. Este muro presentaba una apertura de 1,80 metros, probablemente correspondiente al vano de una puerta.

- Una conducción de agua con cubierta de ímbrices, que en la parte excavada seguía la orientación del muro mencionado. A su lado aparecieron tres ánforas (Dr. 20) embutidas en la tierra.

Corte F. Fue trazado para comprobar la continuidad del muro documentado en el corte C. Sin embargo, el destrozo llevado a cabo por la máquina excavadora (con anterioridad a nuestra intervención) hizo imposible este objetivo.

Corte G. Casi en superficie se hallaron dos muros, de unos 70 cms. de anchura, que seguían la misma alineación que los registrados en las catas 1 y B. Se localizó también un empedrado que se correspondía con el hallado en el corte B.

Sigue detectándose el nivel de derrumbe característico, como hemos visto, en toda la zona.

Anotar también el hallazgo de numerosos fragmentos de revestimientos parietales, pintados en colores planos como el blanco o el amarillo.

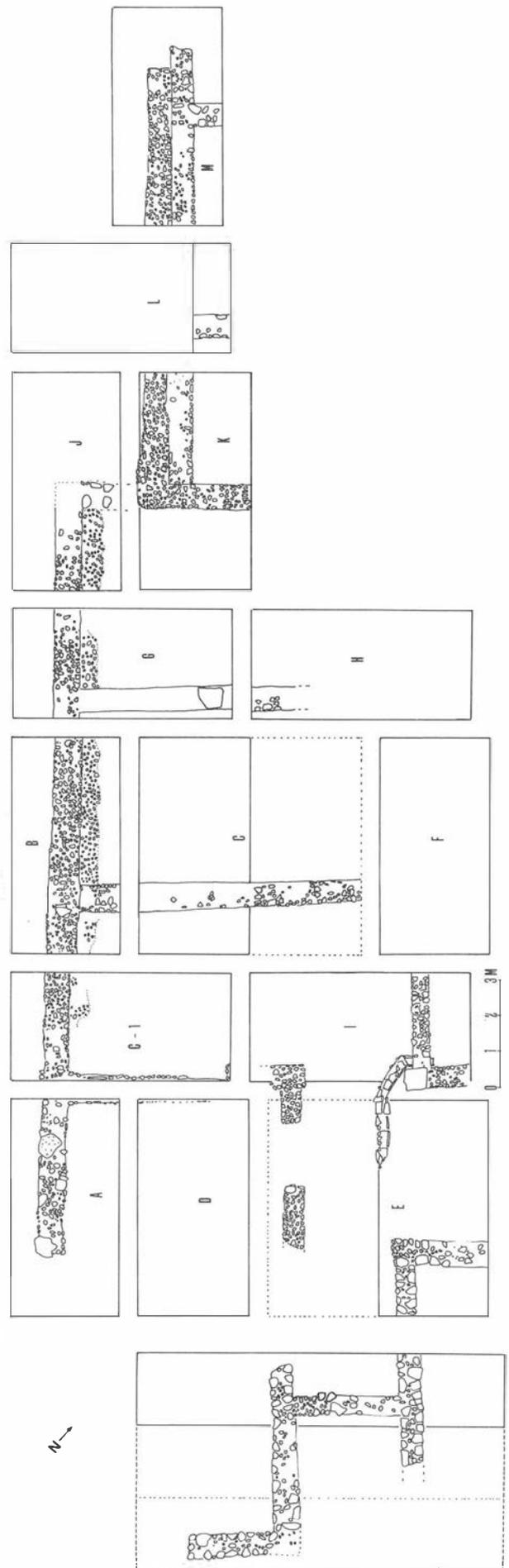
Corte H. En el lado SO de la cuadrícula apareció un muro cortado y bastante descarnado por destrozos de la máquina acaciados con anterioridad a nuestra intervención.

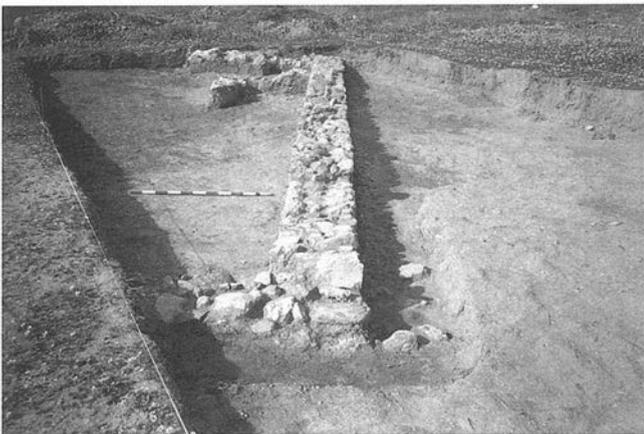
Corte I. A unos 20 cms. de profundidad y bajo el nivel de derrumbe, apareció el ángulo de un muro que se correspondía con el documentado en el corte E. Comprobamos también la continuidad de la conducción de agua, que penetraba en la base de una estructura, próxima al lado NE de esta cuadrícula.

Corte J. Casi en superficie afloraba un muro cortado y muy deteriorado, orientado en dirección NO-SE, que ya había sido registrado en el corte G.

Cortes K, L y M. Aparecieron dos paramentos adosados, de unos 60 a 70 cms. de anchura cada uno de ellos, orientados en

FIG. 2. Estructuras constructivas de época romana. (En línea discontinua las ampliaciones realizadas en los cortes).





LAM. 3. Corte K: Muros adosados, contruidos con diferentes técnicas constructivas.
LAM. 4. Corte 15: Vista general.

dirección NO-SE. En su construcción se emplearon dos técnicas diferentes:

- La pared exterior estaba contruida con fragmentos de ánforas y tégulas trabados con barro. La anterior tenía un alzado de mampostería a base de piedras calizas de diverso tamaño y elementos cerámicos (ladrillos y tégulas fragmentados) trabados con una argamasa de cal y arena.

A partir de esta estructura surgen otros muros (uno contruido con fragmentos de ánforas y dos en mampostería) en dirección NE-SO que van conformando las distintas estancias.

También resulta destacable el siguiente dato: los muros hechos con fragmentos de ánforas se encuentran a un nivel más alto que los de mampostería, lo que indica que son posteriores.

Corte 8. Fue trazado durante la primera fase de la intervención. Tenía unas dimensiones iniciales de 10 x 2 metros, ampliándose posteriormente en su lado SE hasta alcanzar un tamaño de 10 x 6 metros.

Aunque en esta zona las obras de rebaje realizadas por las palas excavadoras habían sido importantes, pudimos localizar algunos restos.

A nivel de superficie se hallaron los cimientos de varios muros, formados por una hilada de mampuesto en doble cortina con relleno interior de barro más lascas de caliza. Estaban asentados en una tierra arcillosa y compacta, que resultó totalmente estéril.

Posteriormente se planteó la necesidad de ampliar la excavación hacia el NO, trazándose los cortes D y E (comentados anteriormente).

- Fases constructivas.

Los materiales arqueológicos muestran que estas estructuras se edificaron en un lugar ocupado anteriormente. De esa fase previa no quedan restos constructivos sino algunos fragmentos cerámicos, que aparecen sobre el nivel natural en el que se asenta-

ron los muros. El material aparecido lo conforman cerámicas decoradas con bandas de color rojo violáceo y platos-cuenca en pasta gris (borde reforzado y vuelto hacia el interior), situables en un horizonte cronológico próximo a los siglos IV o III a. d.C.

- Los restos exhumados pertenecen a un edificio que fue contruido, en su mayor parte, entre la época flavia y principios del siglo II d.C. (cortes 1, B, C, D, parte de E, G, H, I y J). Dentro de esta fase habría que incluir los muros de estructuras anteriores (cuadrículas A, K, L y M) que, en este momento, se aprovechan y adaptan a la nueva construcción.

En los cortes K, L y M se aprecia una importante remodelación que amortizó buena parte de las estructuras iniciales. Dos lienzos se mantuvieron como eran -muros de compartimentación con fábrica de mampostería- y uno -muro de carga en la misma técnica- se reforzó y sirvió de apoyo para alzados posteriores. Anotar también la presencia de un relleno de escombros, de unos 30-40 cms. de potencia, que se apisonó y niveló para construir encima.

El muro de carga documentado en las cuadrículas 1, B, G y J, aprovechó también una estructura anterior (corte A). Para la caja de este muro se excavaron las arcillas naturales, alojando los fundamentos del mismo contra una de las paredes de la zanja y rellenando el lado opuesto, una vez levantado el zócalo con tierra y guijarros de río. Todo ello permite suponer, que el empedrado registrado junto a este paramento (de unos 50 cms. de anchura) podría formar parte de la cimentación.

- Posteriormente se construyen los muros documentados en el corte 8 y lado SE del E. Su duración no iría más allá de la segunda mitad o finales del siglo II d.C. No estamos en condiciones de determinar en qué momento se realiza el trasvase de la fase anterior a ésta. Lo único que podemos afirmar es que esta última fase comienza una vez finalizado el derrumbe de las estructuras colindantes (cuadrículas A, D y E).'

Materiales

Los materiales cerámicos más interesantes proceden de los cortes 1, A, B, C y E. Los sectores restantes apenas aportaron materiales, aunque muestran el mismo horizonte cronológico. Mención aparte merecen las cuadrículas 8 y mitad de la E, donde sólo se recogieron algunos fragmentos en superficie (una sudgálica, Drag. 30, de época neroniana y un vasito de paredes finas tipo MV 31), evidentemente descontextualizados.

En el nivel de fundación apareció (corte C, estrato II) un fragmento de barníz rojo julio-claudio, cerámica que está ya perfectamente definida como de Claudio/Nerón (Rodríguez Temiño, I. 1986: 394).

En el nivel I, el último de habitación o abandono, los restos aparecidos pueden dividirse en dos bloques: la cerámica utilizada en la construcción de los muros y la destinada al uso doméstico.

LAM. 5. Corte 17: Vista general.



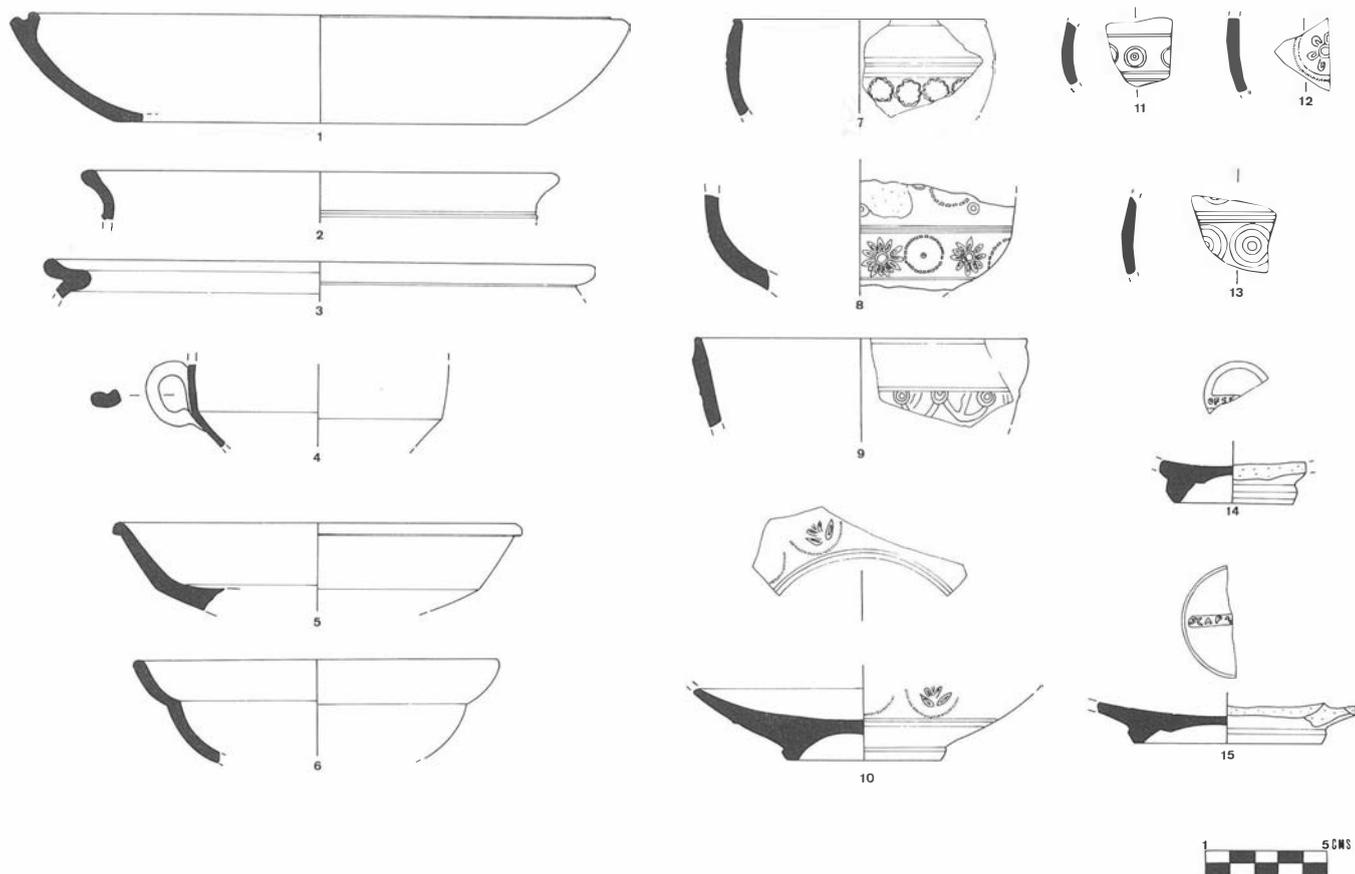


FIG. 3. Materiales cerámicos procedentes del corte E (N-I). Cerámica Común: 1: plato de borde bifido, tipo MV. 14. 2: Olla con borde vuelto hacia afuera, tipo MV. 1. 3: Olla con ranura en el borde, tipo MV. 1A. 4: Colador, tipo MV. 18. Terra Sigillata Hispánica. 5: Drag. 18. 6: Drag. 27. 7: Drag. 37. Decoración de motivo circular de línea ondulada. 8: Drag. 37. Decoración dividida en dos secciones, en la superior círculos concéntricos y segmentados y en la inferior rosetas y círculos segmentados. 9: Drag. 37. Decorada con círculos concéntricos y motivo vegetal. 10: Drag. 37. Decoración de motivo circular en el que se inscribe un adorno de floración. 11: Drag. 37. Decoración de círculos concéntricos. 12: Drag. 37. Motivo circular con roseta. 13: Drag. 37. Decoración dividida en dos frisos de círculos concéntricos. 14: Drag. 27. Base con la marca OF SEMP (SEMPRONIUS). 15: Drag. 15/17. Base con la marca SCAPV (SCAPULAE).

- El primer grupo, que es el más numeroso, está formado por abundantes fragmentos de ánforas Dressel 20, tipo que persiste sin cambios aparentes desde Augusto hasta el siglo III d.C. No obstante parece ser que los labios aplastados, formando un marcado ángulo al exterior, son propios de la época flavia y primeros decenios del siglo II d.C. (Beltrán M. 1970: 469). Estos tipos, que son los más frecuentes entre nuestros ejemplares, se documentan también en las bocas de las ánforas que aparecen embutidas en los muros.

Las marcas encontradas en las asas de las ánforas son las siguientes: AFL (retro), DIATRI..., SAXOFERREO, SAXOFERR, SECVN, etc.

- En el segundo grupo, destacar la ausencia de restos de producción aretina o sudgálica (sólo el ejemplar mencionado anteriormente).

La sigillata clara está representada por los tipos Hayes 9 B (segunda mitad del siglo II d.C.) y Hayes 14 B (160-200). Entre la sigillata hispánica las formas más frecuentes son la Drag. 37, Drag. 27 (generalmente con borde liso y sin baquetón), y Drag. 15/17; aparecen también las formas Drag. 18 (época flavia-siglo II d.C.), 24/25 con decoración de ruedecilla (siglos I/II d.C.), Ritterling 8 (de barniz rojo anaranjado y pasta de color rojo claro, propios de finales del siglo I d.C. e inicios del II d.C.) y la forma hispánica 4 (lisa o con decoración muy tosca). Entre los ejemplares decorados cabe mencionar varios fragmentos de Drag. 37 (s. II d.C.). Los elementos decorativos más frecuentes son los motivos circulares, ya sean de línea ondulada, segmentada, o bien compuestos, formando círculos concéntricos; se documentan también círculos sosegoados con un motivo vegetal en el interior (Fig. 3: 7-13). Las marcas de alfarero registradas son las siguientes: un plato de la forma Drag. 15/17 con la marca SCAPV [LAE], que, probablemente, corresponde a los

alfares de Tricio (Mayet, F. 1984: 170); otra marca encontrada ha sido la de OF SE [MP], SEMPRONIUS, también de Tricio, alfarero del siglo II d.C. (fechándose algunos de sus productos en la segunda mitad de este siglo, Garabito Gómez, T. 1978: 585).

En el capítulo de las imitaciones destaca un plato de color rojo anaranjado (con tres grupos de círculos concéntricos en el fondo) que imita las fuentes de barniz rojo pompeyano, y que podría pertenecer a la producción de los hornos de Peñafior (Rodríguez Temiño, I. 1986: 394-996). Presenta además unas paredes más gruesas de lo normal, lo que podría fecharlo a finales del siglo I d.C.

La cerámica de paredes finas está representada por varios fragmentos de la forma Mayet XLIII, con decoración de lúnulas y una cronología de época claudia a finales del siglo I d.C.

Entre la cerámica común encontramos bastantes tipos: ollitas con borde vuelto hacia afuera (MV 1) o con ranura (MV 1A) y las de borde escalonado (que surgen en época flavia; Rodríguez Temiño, I. 1986: 394). Aparecen también platos de borde bifido tipo MV 14 (un solo ejemplar), platos de borde escalonado (14A), tapaderas (MV 17), coladores (MV 18), jarras (MV 40), ollas para guardar provisiones (MV 48) y dolios (MV 49).

Por todo lo expuesto podemos concluir que, efectivamente, el edificio fue construido en la fecha indicada. Ello lo deducimos a partir del material más tardío incluido en los muros (ánforas Dressel 20) y de la cronología aportada por los restos de barniz rojo julio-claudio, que señalan una fecha posterior a la de Claudio/Nerón para la construcción de esta edificación.

Aunque aparecen algunos materiales que pueden fecharse entre los siglos I/II d.C. (momento en el que se construye el edificio), avanzan coherentemente, caracterizando un horizonte de ocupación que abarca todo el siglo II, hasta prácticamente los finales del mismo (fecha que aportan sigillatas claras).

Los restos constructivos correspondientes a esta época se encuentran en los cortes 15 y 17, trazados durante la primera fase de la intervención.

Corte 15. Fue proyectado con unas dimensiones de 6 x 3 metros, ampliándose posteriormente en sentido NO y NE hasta alcanzar un tamaño de 12 x 6 metros.

Nivel de superficie: Estaba formado por una tierra pardusca, de unos 5-10 cms. de potencia, con escasos materiales cerámicos.

Nivel I: Situado bajo el anterior, estaba compuesto por una tierra más clara y compacta con algunos fragmentos cerámicos (bizcochados pintados en rojo o negro y vidriados melados con trazo negro), metales (clavos) y huesos. En este nivel apareció un muro, de unos 7,70 metros de longitud por 50 cms. de anchura, orientado en dirección E-O, girando perpendicularmente hacia el sur. Seguidamente, se descubrieron dos muros paralelos entre sí a 1,30 metros, entre los cuales se halló una tinaja del tipo C de Roselló Bordoy (1978, Fig. 20).

La excavación de este corte se detuvo a los 50 cms. de profundidad, por lo que no se alcanzó el nivel de los suelos.

Corte 17. Trazado en la zona colindante con la línea del ferrocarril, tenía unas dimensiones de 6 x 3 metros.

Nivel de superficie: Estaba compuesto por una tierra pardusca, de unos 10 cms. de espesor, con escasos materiales.

Nivel I: Estaba formado por una tierra grisácea muy suelta, de unos 50-60 cms. de potencia, con abundantes elementos constructivos (piedras, tejas y ladrillos) y cerámicos.

Se delimitaron dos estancias, cuyos muros (de 60 ó 70 cms. de anchura) estaban constituidos por un mampuesto de piedras sin labrar, formando hiladas irregulares, trabadas simplemente con barro. Entre las piedras, en ocasiones, se aprecian fragmentos de tejas o ladrillos, pero sin llegar a formar auténticas hiladas.

A unos 75-80 cms. de profundidad afloraba la roca madre, que constituía el firme natural sobre el que se asentaron los muros.

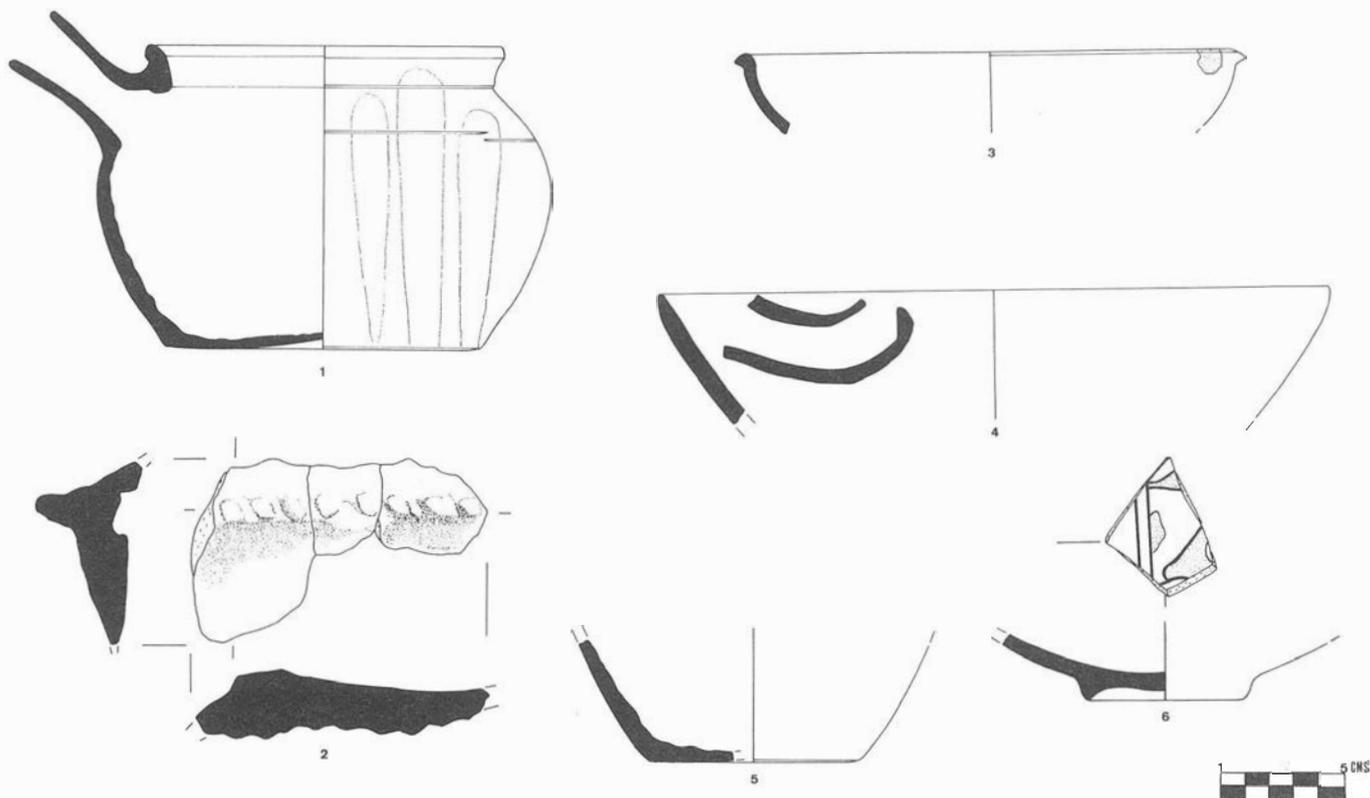
Materiales

Los escasos materiales hallados en el corte 15 no permiten, por su exiguo número, hacer excesivas apreciaciones cronológicas sobre este punto del yacimiento. Aunque, en líneas generales, constatan el mismo momento de ocupación que los aparecidos en el corte 17, cuyas cerámicas son las que a continuación se describen. Entre las piezas bizcochadas destacan ollas de cuerpo globular (un ejemplar con asas de sección aplanada), tinajas (Fig. 4:2), platos de borde redondeado y fondo plano, alcadafes del tipo A de Roselló Bordoy (1978, Fig. 13), jarros-as y marmittas con acanaladuras. Aparecen también cerámicas bizcochadas con decoración pintada: ollitas de pasta rojiza (cuerpo globular y borde biselado al interior) con trazos verticales en blanco, vasijas de pasta clara y manchas de pintura negra o roja y, por último, un jarrito con pitorro (Fig. 4:1) decorado con trazos verticales en blanco (Roselló Bordoy 1978, Fig. 8).

Dentro del apartado de la cerámica vidriada hallamos bastantes tipos, entre los que podemos destacar piezas de vedrío melado con trazo verde (Fig. 4:3) o negro (Fig. 4:4), verde oliva (Fig. 4:5) y cuerda seca total (Fig. 4:6). No obstante, la mayor proporción de fragmentos vidriados corresponde a los de vedrío melado con o sin decoración de trazo negro (ataifores, platos, cazuelas, jarros-as, etc.).

En cuanto a la cronología, entre el material cerámico presentado encontramos tipos que pueden fecharse en el siglo X, como es el caso de las cerámicas bizcochadas pintadas en blanco, rojo o negro (Zozaya 1980: 278). Asimismo también aparecen piezas que se están datando entre los siglos X-XI, como el fragmento de cuerda seca. Todo ello nos conduce a una fecha encuadrable entre los siglos X-XI.

FIG. 4. Materiales procedentes del corte 17 (N-I). 1: Jarrito con pitorro cilíndrico (no se aprecian las asas), decorado con trazos verticales en blanco. 2: Fragmento de tinaja. 3: Ataifor. Superficies interior y exterior con vedrío melado, verdoso en el borde. 4: Cuenco. Superficie interior y exterior con vedrío melado. Decoración (interior) de trazos de manganeso. 5: Base. Superficies interior y exterior con vedrío verde oliva. 6: Ataifor o plato con repié anular. Superficie interior con decoración geométrica en blanco, negro y verde. Superficie exterior con vedrío melado.



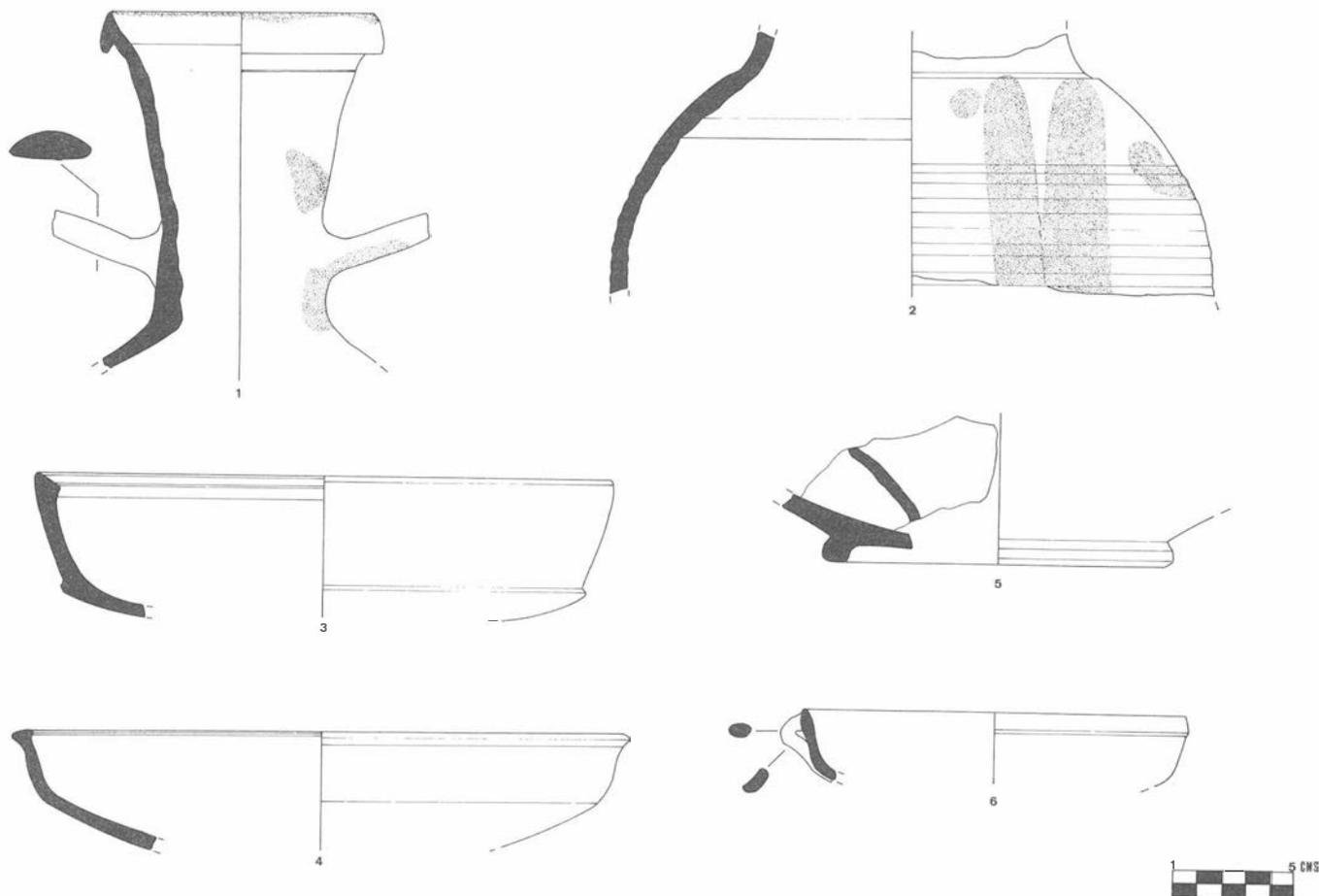


FIG. 5. Materiales cerámicos procedentes del corte 10 (Silos). 1: Jarra, tipo A de Roselló Bordoy. Decorada con manchas de pintura roja. 2: Vasiija de cuerpo globular. Decorada con trazos verticales y manchas en negro. 3: Ataiífor. Superficies interior y exterior con vedríó melado. 4: Ataiífor. Superficies interior y exterior con vedríó melado. Se asemeja al tipo II de Roselló Bordoy. 5: Base con repié. Superficies interior y exterior con vedríó melado. Decoración (interior) de trazos en manganeso. 6: Cazuela con asa. Superficies interior y exterior con vedríó melado oscuro.

Silos

La metodología desarrollada durante la primera fase de la intervención, que había consistido en la realización de sondeos en distintas zonas del solar, posibilitó la localización de estas estructuras en los cortes 2, 3, 9 y 10.

Apremiados por el tiempo, nos vimos obligados a limitar nuestra actuación a la superficie de cada cuadrícula (6 x 3 m.), a pesar de que algunos silos tenían parte de su estructura fuera del área de excavación. Aunque en estos casos no trazamos ampliaciones, al proceder al vaciado de una parte de la fosa (rebajando al mismo tiempo la mitad de la cuadrícula) se pudo observar el perfil que había sido seccionado, lo que facilitó la documentación gráfica de su estructura y la comparación de sus depósitos.

Como características comunes a todos ellos, podemos decir que predominan las plantas de tendencia circular, perfil acampanado y base de mayor diámetro que la boca, con suelo plano que, en ocasiones, presenta un ligero buzamiento o es algo irregular por la propia configuración del terreno. Anotar también la presencia de acumulaciones de piedras sellando la boca de estas estructuras.

Las dimensiones son muy variadas. Los diámetros de base oscilan entre 1 m. y 1,20 m., y existen casos en los que alcanzan 2 m. Las potencias varían entre 60 cms. y 1 m.

Los rellenos son muy homogéneos. Están formados por tierra de color grisáceo o pardusca, en la que aparecen diseminados y con mayor incidencia en unos silos que en otros, piedras calizas, pequeños carboncillos, restos de fauna y productos de desecho procedentes de algún horno. Desde las primeras capas se encuentran restos arqueológicos, aunque los mayores por-

centajes se registran en los niveles medios e inferiores. Pese a ello, no es fácil distinguir estratos claramente diferenciados; parecen colmataciones intencionadas realizadas en un mismo momento. El terreno en el que se hallaban excavados estaba formado por dos capas de tierra: la primera, a nivel de superficie, compuesta por una tierra arcillosa de color pardusco, de unos 50-60 cms. de potencia (en ella se encontraban excavados la mayor parte del cuerpo de los silos); la segunda, por debajo de la anterior, estaba formada por una tierra arcillosa y compacta con pequeñas piedras calizas blanquecinas, que continuaba en la base de todos los perfiles (hasta 1,20 metros de profundidad).

Respecto a los materiales aparecidos en el interior de estas estructuras, y antes de pasar a su descripción, queremos hacer una serie de observaciones generales:

- La cerámica aparece muy fragmentada, siendo escasas las piezas más o menos enteras y los fragmentos que, por su tamaño, nos permiten conocer su forma originaria. La inmensa mayoría tiene cronología islámica.

- Existen notables diferencias entre unos silos y otros en cuanto al volumen de los restos arqueológicos. Estas diferencias también se aprecian en cuanto al tipo de material (cerámica, restos de fauna, desechos de horno).

- Son muy escasos los útiles de hueso y los metales.

Los materiales cerámicos más interesantes proceden de los silos excavados en el corte 10. Estas estructuras fueron las que aportaron mayor número de piezas, documentándose casi todas las técnicas presentes en la cerámica andalusí, así aparecen tanto cerámicas bizcochadas con o sin decoración, como vidriadas junto con algunos fragmentos de cuerda seca total y estampillados.

Entre las cerámicas bizcochadas cabe señalar la presencia de vasijas globulares, marmitas (tipo C de Roselló Bordoy), botellas, jarros-as, etc. Aparecen también piezas bizcochadas con trazos de pintura blanca, negra o roja; motivos que se documentan en ollitas de cuerpo globular, jarras y vasijas. Las ollitas tienen una pasta rojiza y una decoración de trazos verticales en blanco, agrupados de tres en tres: tema del nombre de Allah. Las jarras y las vasijas están decoradas con trazos y manchas en rojo o negro (Fig. 5: 1 y 2).

En el capítulo de la cerámica vidriada, el vidriado melado constituye el grupo más numeroso de los grupos cerámicos salidos a la luz, tanto si lo consideramos aisladamente como si lo sumamos a la variedad de vedrío melado con trazo negro -la cual sólo a título metodológico puede considerarse distinta-.

En lo referente a las formas apreciamos bastante variedad, predominando las formas abiertas, entre las que destacan los fondos de ataífor con anillo solero, teniendo los soleros en algunas ocasiones resaltes o molduras externas (Fig. 5:5). Asimismo aparecen gran cantidad de bordes de ataífor (Fig. 5:3 y 4). Se documentan también otras formas abiertas como platos de fondo plano y pequeñas cazuleas (Fig. 5:6). Entre las formas cerradas cabe mencionar redomas y jarros-as.

En cuanto a la ornamentación -de trazo negro- suele aplicarse en el interior de las formas abiertas (ataífores), siendo escasos los fragmentos que llevan motivos decorados en el exterior de la pieza. Los principales diseños identificados son geométricos o vegetales, siendo los motivos "indeterminados" formados por gotas, chorreones o simples trazos una mayoría en el conjunto.

La cerámica de cuerda seca total está representada por un fragmento de bacín, con una decoración de flores de loto en blanco perfiladas en manganeso sobre un fondo verde. Esta técnica, que aparece en los últimos años del Califato, tuvo gran desarrollo durante el período taifa, aunque los temas vegetales (como el que ahora nos ocupa) son más frecuentes en el siglo X (Moreno Garrido 1987).

Por último, cabe destacar la presencia de dos fragmentos estampillados con flores de loto y motivos geométricos, lo que podría fecharlos entre los siglos X-XI.

Respecto a la cronología, referir que entre el material cerámico estudiado encontramos tipos que por forma y decoración se datan en el siglo X (bizcochadas con trazos de pintura, cuerda seca total), mientras que otros se están fechando entre los s. X y XI (ciertos diseños de trazo negro, ataífores y fragmentos estampillados).

Los enterramientos

Corte 5. Fue proyectado con unas dimensiones iniciales de 6 x 3 metros, ampliándose posteriormente en su lado NO y SO hasta alcanzar un tamaño de 9 x 6 metros.

Se documentaron dos sepulturas con cubierta de losas y un

enterramiento en fosa sin ningún tipo de cubierta. El rito practicado es de inhumación individual y la orientación de las tumbas es de Este a Oeste con la cabecera hacia el Oeste. En cuanto a la posición de los cadáveres, siempre era de decúbito supino con los brazos a lo largo del cuerpo o sobre el vientre.

Las cubiertas estaban formadas por cinco lajas perpendiculares al eje mayor de la sepultura, calzadas con piedras de menor tamaño. Estas piedras (calizas, areniscas y alguna pizarra) fueron fotografiadas y dibujadas, procediéndose también a tomar sus cotas antes de efectuar su levantamiento.

Entre la cubierta y el esqueleto sólo había unos 20 ó 30 cms. de profundidad, encontrándose este espacio relleno de una tierra muy compacta, idéntica a la del terreno en el que se excavó la fosa. El estado de conservación de los huesos no era muy bueno, lo que dificultó su limpieza y excavación.

El vaciado de las sepulturas permitió comprobar la ausencia de restos orgánicos (madera) o metálicos (clavos), lo que descarta la utilización de ataúdes o parihuelas y nos hace suponer que la deposición de los cadáveres se realizaría directamente sobre el suelo. Tampoco han aparecido restos de ajuar.

La estratigrafía obtenida en esta zona fue la siguiente:

- El nivel de superficie estaba formado por una tierra pardusca, de unos 10 ó 15 cms. de potencia. Aparecen algunos fragmentos de cerámicas y azulejos modernos junto con material romano e islámico, muy fragmentado y rodado.

- El nivel I estaba compuesto por una tierra arcillosa y compacta con abundantes piedras calizas blanquecinas. No aparecen materiales, aunque sobre él se practicaron todos los enterramientos. Su excavación se detuvo a 1 metro de profundidad.

CONCLUSIONES

Tras los trabajos de excavación y análisis de estructuras y materiales pueden extraerse una serie de conclusiones, que en orden a su interés son las siguientes:

- La primera circunstancia interesante es la presencia de un establecimiento que presenta unas características constructivas propia de las alfarerías. Anotar también que su fecha de construcción y de abandono coincide con la cronología de la *figlina* SAXOFERREO, que todos los investigadores sitúan en estos terrenos. No obstante, señalar la presencia de unas estructuras anteriores, cuya cronología no debió ser anterior a la segunda mitad del siglo I d.C.

- Otro punto interesante es el relativo al asentamiento islámico. Aunque para el siglo IX no podemos certificar este punto, los restos exhumados muestran una ocupación importante entre los siglos X y XI. Por último señalar que los restos aparecidos en el corte 15 podrían corresponder al patio de una vivienda. Ello lo deducimos tras relacionar la pequeña dependencia en la que se encontró una tinaja, con otras estructuras similares destinadas a guardar estos recipientes (Navarro Palazón 1990: 183).

Bibliografía

- Beltrán Lloris, M. (1970): *Anforas romanas en España*. Zaragoza.
- Bonsor, G.E. (1931): *The Archaeological expedition along the Guadalquivir. 1889-1901*. New York.
- Carrillo, J.R.; Hidalgo, R. (1990): "Aproximación al estudio del poblamiento romano en la comarca de Palma del Río (Córdoba): la implantación territorial". *Ariadna* 8, págs. 39-68.
- Garbato Gómez, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. B.P.H. Madrid.
- Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery the British School at Rome*. London.
- Mayet, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique*. C.N.R.S. Centre Pierre París.
- Mayet, F. (1984): *Les Céramiques sigillées Hispaniques*. II vols. París.
- Moreno Garrido, J.M. (1987): "La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. III, págs. 33-42. Madrid.
- Navarro Palazón, J. (1990): "La casa andalusí en Siyasa: Ensayo para una clasificación tipológica". *La Casa Hispano-Musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, págs. 177-198. Granada.

- Rodríguez Temiño, I. (1986): "Excavación de urgencia en plaza de Puerta Cerrada, 9. Ecija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. T. III, págs. 388-395.
- Roselló Bordoy, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- Zozaya, J. (1980): "Aperçu générale sur la céramique espagnole". *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale. Xe-XVe siècles*, págs. 265-287. Valbonne.

Notas

¹Queremos expresar desde estas páginas nuestro más sincero agradecimiento a Reyes Lopera Delgado, que fue una importante ayuda durante las labores de excavación; a Antonio León Lillo (Director del Museo Municipal de Palma del Río) por poner a nuestra disposición los medios necesarios para el estudio de los materiales, y de manera especial, al Arqueólogo Provincial de Córdoba, Alejandro Ibáñez Castro, que en todo momento facilitó nuestro trabajo.

Los dibujos del material islámico fueron realizados por Rafael Cristóbal Rodríguez, a quien agradecemos la ayuda prestada.

INFORME DE LA PROSPECCION CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN EL MIRADOR DE ROLANDO (GRANADA)

MAURICIO PASTOR MUÑOZ
JUAN ANTONIO PACHON ROMERO

De acuerdo al proyecto remitido a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada (Nº Registro de entrada 3.370) con fecha 29 de agosto de 1990, se han llevado a cabo dichos trabajos por encargo de la empresa PRONSUR, atendiendo al PGOU del Ayuntamiento de Granada, conforme a la legislación vigente, y con el fin de analizar posibles vestigios arqueológicos en el solar del Mirador de Rolando; requisito indispensable para la edificación de sesenta viviendas unifamiliares que la empresa promueve en ese solar.

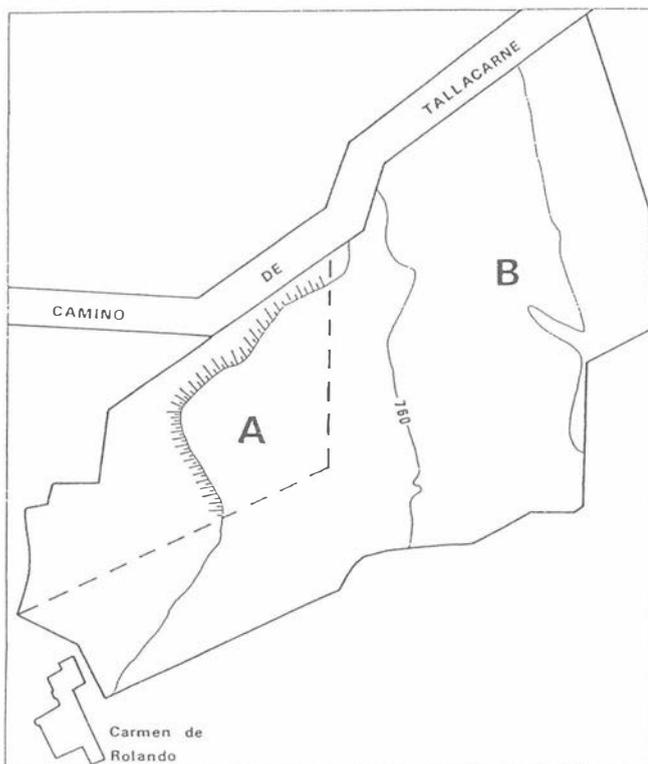
TRABAJOS REALIZADOS

El proyecto preveía dos fases de actuación complementarias, la primera de ellas de *prospección* superficial, y la segunda un muestreo directo en el subsuelo, mediante la realización de tres *sondeos estratigráficos* en lugares estratégicos de la finca, que permitieran un conocimiento más exacto de la existencia o no de vestigios de interés arqueológico. Ambas tareas se han realizado siguiendo las pautas que expondremos a continuación.

Prospección

La zona a prospectar se dividió en dos áreas diferenciadas (Fig. 1), donde las referencias sobre la finca posibilitaba una deposición de materiales claramente distanciable. El área B, en la que hasta hace algunos años se habían realizado tareas agrícolas y en la que era presumible recuperar materiales procedentes de un horizonte arqueológico poco alterado (en caso de que existiera). El área A, por su parte, presentaba unos caracteres muy diferentes, ya que aquí se habían llevado a cabo tareas de relleno

FIG. 1.



no moderno, incluso obras para extracción de gravas, que seguramente alterarían el contenido original del suelo de la finca y su posible interés arqueológico.

La prospección no ofreció, en principio, materiales de especial relevancia, salvo la constatación parcial de que nuestras previsiones no eran del todo exactas: así, en el área B, el muestreo aportó cerámicas muy modernas que demostraban que las tareas agrícolas en este lugar se habían llevado a cabo sobre un relleno que no era mucho más antiguo que el que se apreciaba en el área A. La presencia de ladrillos actuales, restos de baldosines y algún que otro fragmento de fajalauza contemporánea lo demostraban. Conversaciones posteriores con el labriego de la finca aledaña de la Residencia de La Salle confirmaron que hacía unos veinte años, cuando la construcción del Hotel Luz Granada, se vertieron aquí los escombros extraídos de la excavación para aquella construcción.

La prospección del área A, en cambio, aunque produjo -en líneas generales- un material básicamente idéntico al anterior, aportó el fragmento de una tégula romana. Se trataba del resto más antiguo de todos los hallados, lo que daba la esperanza de que pudieran quedar algunos elementos arqueológicos *in situ* del posible sustrato antiguo del solar. Pero sin descartarse el que esos fragmentos arqueológicos provinieran de zonas más elevadas del terreno, donde sí se conocían vestigios de época romana, e incluso ibérica.

La prospección sirvió para asegurar la situación de los sondeos estratigráficos (Fig. 2), con una disposición estratégica que permitiría comprobar los resultados de la investigación superficial; mientras que en caso negativo, la gran extensión que tales sondeos proporcionaba respecto del área del solar permitiría sobre la marcha ampliarlos -en caso de necesidad- para alcanzar un conocimiento lo más amplio posible de la estratigrafía actual de la finca.

Sondeos estratigráficos

El planteamiento de los sondeos se hizo atendiendo a las previsiones, pero con una disposición irregular, en cuanto a la orientación, ya que se tuvo en cuenta la propia configuración del terreno y las posibilidades reales de registrar la estratigrafía con las mayores garantías de constatación gráfica, secuencial, etc. De modo que los dos primeros cortes se situaron en la parte más oriental del solar (Fig. 3) y el tercero en la occidental (Fig. 8).

SONDEO Nº 1 (Fig. 3/4)

Este corte se estableció junto a la tapia de la finca que linda con la propiedad de la Residencia La Salle (Fig. 3), donde en la segunda mitad de los años cincuenta habían aparecido restos arqueológicos procedentes de una necrópolis ibérica (Arribas, A. "La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)", *Pyrenae*, 3, Barcelona, 1967, pp. 67 ss; Molina, F.: "De las primeras culturas al Islam", *Historia de Granada I*, Granada, 1983, pp. 128 ss.), por lo que nuestro sondeo buscaba la cercanía de aquellos hallazgos y comprobar si aquella necrópolis podía extenderse por estos lugares.

La extensión del corte fue de 3 por 3 metros, con una orientación totalmente coincidente con los puntos cardinales, mientras que las cotas de profundidad se referenciaron a un punto imaginario, el más elevado de todos los sondeos que se situó en el

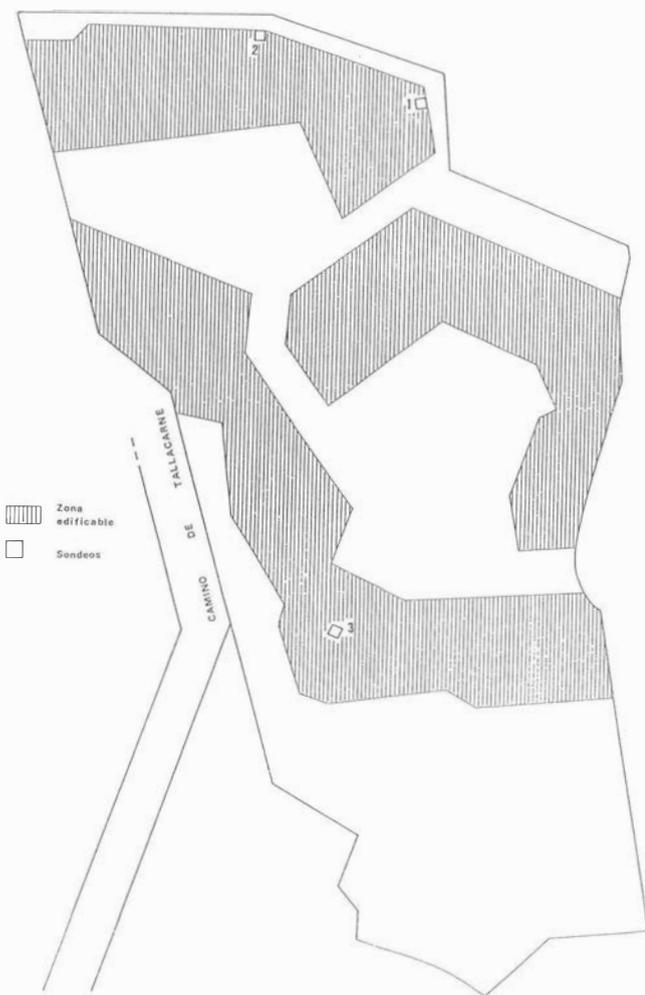


FIG. 2

ángulo SE del segundo corte (P.O.), exactamente a 10 metros por encima del mismo. Disponíamos así de una referencia fija a la que relacionar todas las alturas de nuestras catas, ya que no fue posible disponer de una cota real en el solar. Por otro lado no se consideró necesario establecer un eje de coordenadas, en vista de los resultados obtenidos en la investigación, dado que el muestreo se considera suficiente y la inexistencia de estructuras lo hacía totalmente superfluo.

Estratigrafía

El relleno que verificamos en este sondeo es muy simple, como se aprecia en los perfiles del corte que presentamos en la Fig. 4. Se compone de dos estratos: el primero, más superficial de color marrón es general al sector excavado, y parece que afectó al nivel subyacente como se aprecia en los perfiles NE/SE y NW/SW; su origen hay que relacionarlo a la instalación de una conducción de agua que, con dirección NE/SW, cruza totalmente el corte. Esta conducción se instaló directamente sobre el suelo natural del solar (formación Alhambra), por lo que al hacerlo se rebajó el terreno hasta dar con un firme más consistente. Tanto la cañería como el primer estrato deben corresponder a la misma fecha, al no existir zanja que rompa ese nivel y que indique una diferenciación cronológica; lo que viene a corroborar las noticias que pudimos recabar del hortelano de la Residencia de La Salle, quien nos indicó que la tubería servía, hace algunos años, para llevar agua del manantial de Fuente Grande (Alfacar) a una vaquería que había en la parte más baja del Cerro del Mirador de Rolando.

El segundo estrato se dispone directamente sobre la formación Alhambra y se trata del nivel de degradación de esa misma for-

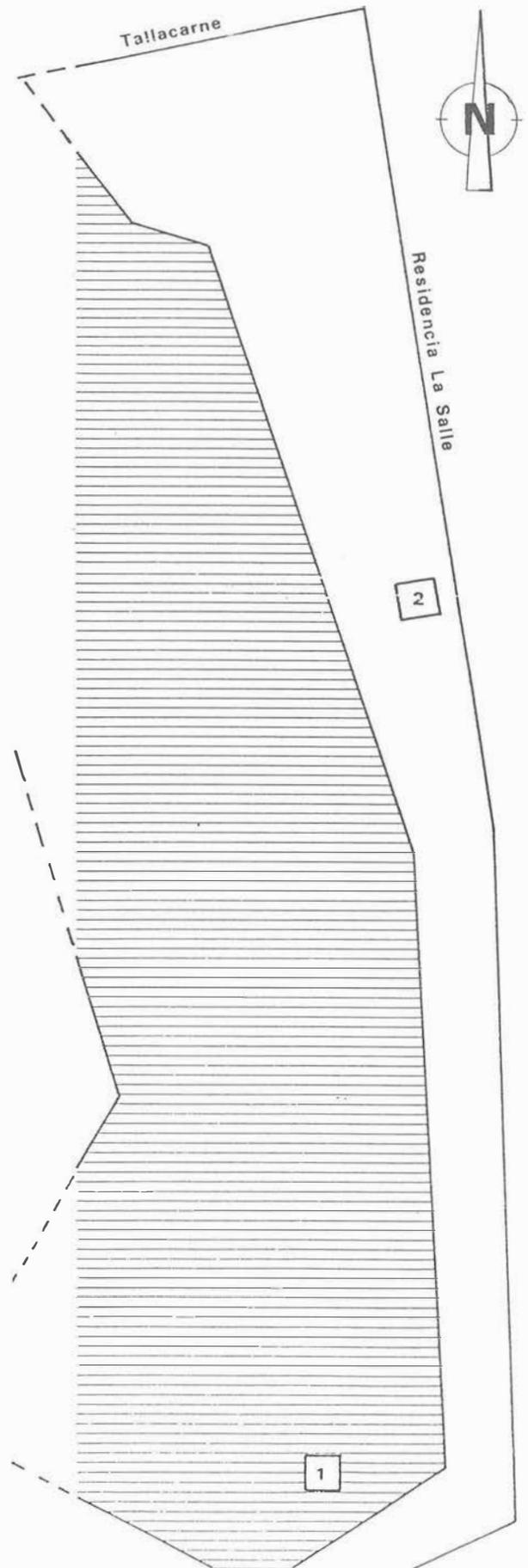


FIG. 3

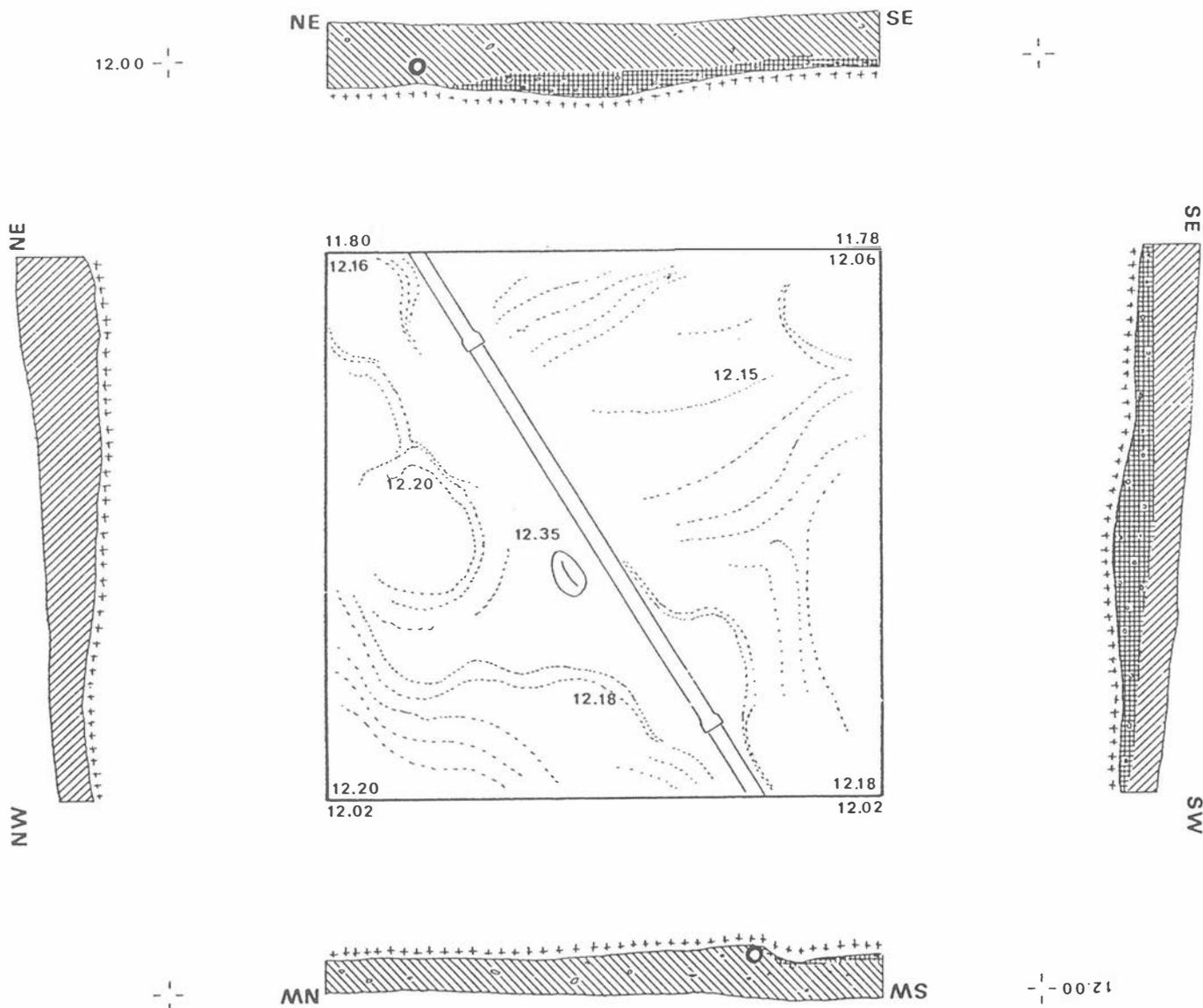


FIG. 4.

mación. Lo constituyen tierras arcillosas de color rojizo, con abundante inclusión de piedras; mientras que su extensión queda reducida a la mitad suroriental del corte, limitada por la conducción de agua, que es la causa probable de su desaparición en el resto del terreno.

La estratigrafía del sondeo nº 1 es muy esclarecedora sobre la historia del relleno del solar. En esta parte, desde hace bastantes años, al menos desde el trazado de la cañería, las tierras que cubrían el suelo natural no debían ser mucho más potentes que las que hoy vemos, pues de otro modo no se entiende que se perforara hasta la roca para colocar una conducción tan endeble.

Contenido arqueológico

El único estrato con materiales de valoración cultural es el primero de los descritos, y el mismo señala una formación reciente por su heterogeneidad tanto cronológica como cultural. Desde plásticos, hasta asas de cántaros recientes, fajalauza contemporánea (Fig. 6:2), etc. El único fragmento cerámico que ofrece interés es el que representamos en la Fig. 6:1, correspondiente al borde de una vasija industrial de transporte (ánfora) y que conocemos suficientemente en Andalucía.

Esas ánforas proceden del entorno cultural fenicio del siglo VIII a.C. en el mediodía peninsular (Schubart, H. "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadaro (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1986 (1989), pp. 200 ss., fig. 10 ss.), y serían adoptadas por el mundo indígena, por lo que no es raro su hallazgo en ámbitos geográficos tan cercanos como el Albaicín (Roca, M.; Moreno, M^a A. y Lizcano, R.: "El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada". *Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica*, 4, Granada, 1988, fig. 23), el Cerro de la Mora (Carrasco, J.; Pastor, M. y Pachón, J.A.: "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4". *Cuad. Preh. Gr.* 6, 1981 (1984), pp. 311 ss., fig. 7:40 y 9:48) o Pinos Puente (Mendoza, A.; Molina, F.; Arteaga, O. y Aguayo, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente. Provincia de Granada)", *MM*, 22, 1981, pp. 171 ss), entre otros. Este tipo de vasos cerámicos evolucionaría hasta alcanzar los tiempos ibéricos, tratándose de un producto artesano bastante corriente, que incluso llegó a fabricarse en la Península (Contreras, F.; Carrión, F. y Jabaloy, E.: "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *CNA*, XVI, Zaragoza, 1983. pp. 333 ss.), por lo que su presencia en el Mirador de Rolando no debe extrañarnos.

No obstante, al proceder de un estrato moderno queda casi

totalmente invalidada la importancia que podamos darle, ya que su origen sólo deberíamos relacionarlo a la necrópolis ibérica hallada años atrás en la propiedad de los religiosos de La Salle, concretamente bajo el campo de deportes del actual Instituto de Enseñanza Media "Albaicín". Posiblemente se trate del fragmento de una de las ánforas, utilizada como urna cineraria en una tumba, procedente de las fases más antiguas de esa necrópolis y que aún no conocíamos. En cualquier caso, la necrópolis debió destruirse hace tiempo, o permanece oculta en las fincas colindantes, pues las evidencias de nuestros sondeos estratigráficos desechan -con bastantes garantías- la posible ubicación en el solar estudiado.

SONDEO N° 2 (Fig. 3 y 6)

Como en el caso anterior, el corte se planteó con idénticas dimensiones, pero algo más al Norte, tratando de acercarnos al edificio de la Residencia La Salle, donde según las noticias recogidas pudieron aparecer restos funerarios ibéricos en las obras de ampliación efectuadas hace bastantes años. La orientación del corte vino obligada por la existencia de un talud, aparentemente artificial, que nos inclinó a seccionarlo para averiguar su composición: ello condujo a un alineamiento de los lados del corte que ofrecían una desviación a occidente de 10° (sobre 360) respecto al Norte geográfico. En este corte se situó la cota artificial para medir las profundidades de todos los sondeos, que -como ya indicamos- quedó establecida 10 metros por encima de la vertical del ángulo SE (Fig. 6).

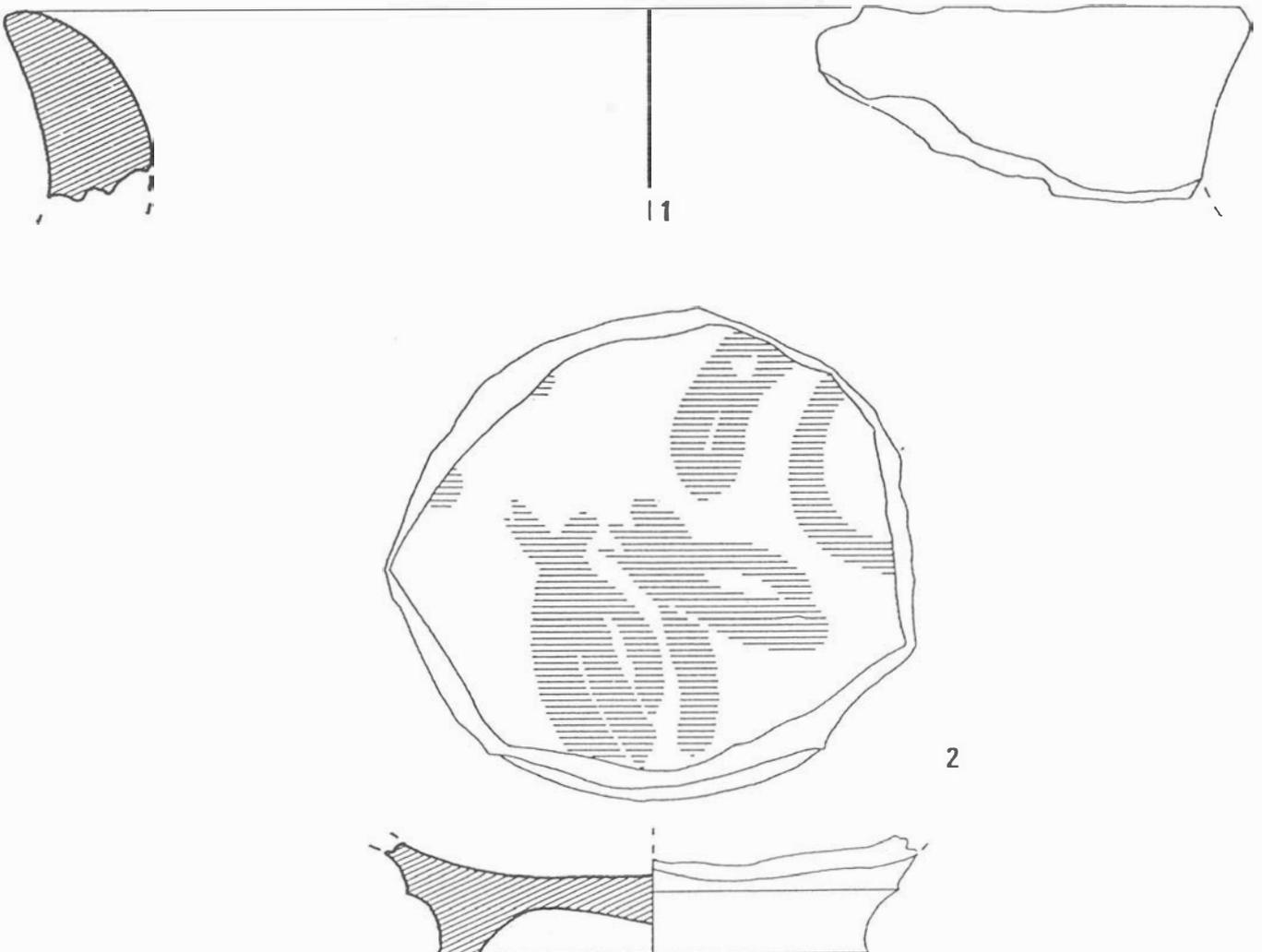
Estratigrafía

Con algo más de complejidad que el primero de los cortes, pero sin aportar vestigios que permitieran suponer la existencia de un horizonte arqueológico en estos terrenos. Muy distintamente, nuestros análisis evidencian todo lo contrario: la existencia de un relleno muy reciente depositado encima de la formación Alhambra y que nos podrían estar indicando que, cuando se realizaron los vertidos que hoy cubren tal formación, la roca madre debía estar -casi generalizadamente- en la superficie.

La estratigrafía ofrece aquí tres estratos diferenciados por su coloración y textura, aunque no muy diferentes en su interpretación de lo que nos deparó el primer corte. El primer nivel, de tonalidad marrón amarillenta, incluye gran cantidad de piedras y material moderno, con bolsas de cenizas que pueden apreciarse en el levantamiento gráfico del perfil SE/SW (Fig. 6). Es el único estrato que aparece generalizadamente por todo el sondeo, aunque con una potencia variable entre 6 y 90 cm. Tampoco ofrece una disposición homogénea respecto a los restantes niveles, pues en ocasiones se superponen al segundo estrato, otras veces al tercero y, por último, directamente sobre la formación Alhambra; esta peculiaridad estaría indicando el carácter revuelto de todo este relleno, su remoción moderna, así como una cronología reciente no muy distanciada -al menos- del segundo de los niveles.

El estrato segundo es también de color marrón, más oscuro y con algunos componentes rojizos que quizás aludan a su mezcla con el nivel de descomposición de la formación Alhambra (estrato tercero). Como el anterior, ofreció también

FIG. 5



una disposición irregular: casi siempre en contacto directo con la roca y, en una mínima proporción -perfil NW/NE- en relación al tercer nivel. Eran aquí más abundantes las piedras, mientras el relleno cultural no ofreció diferencias respecto del horizonte superior. La potencia es igualmente muy diversa, con un máximo superior al metro en el perfil NE/SE.

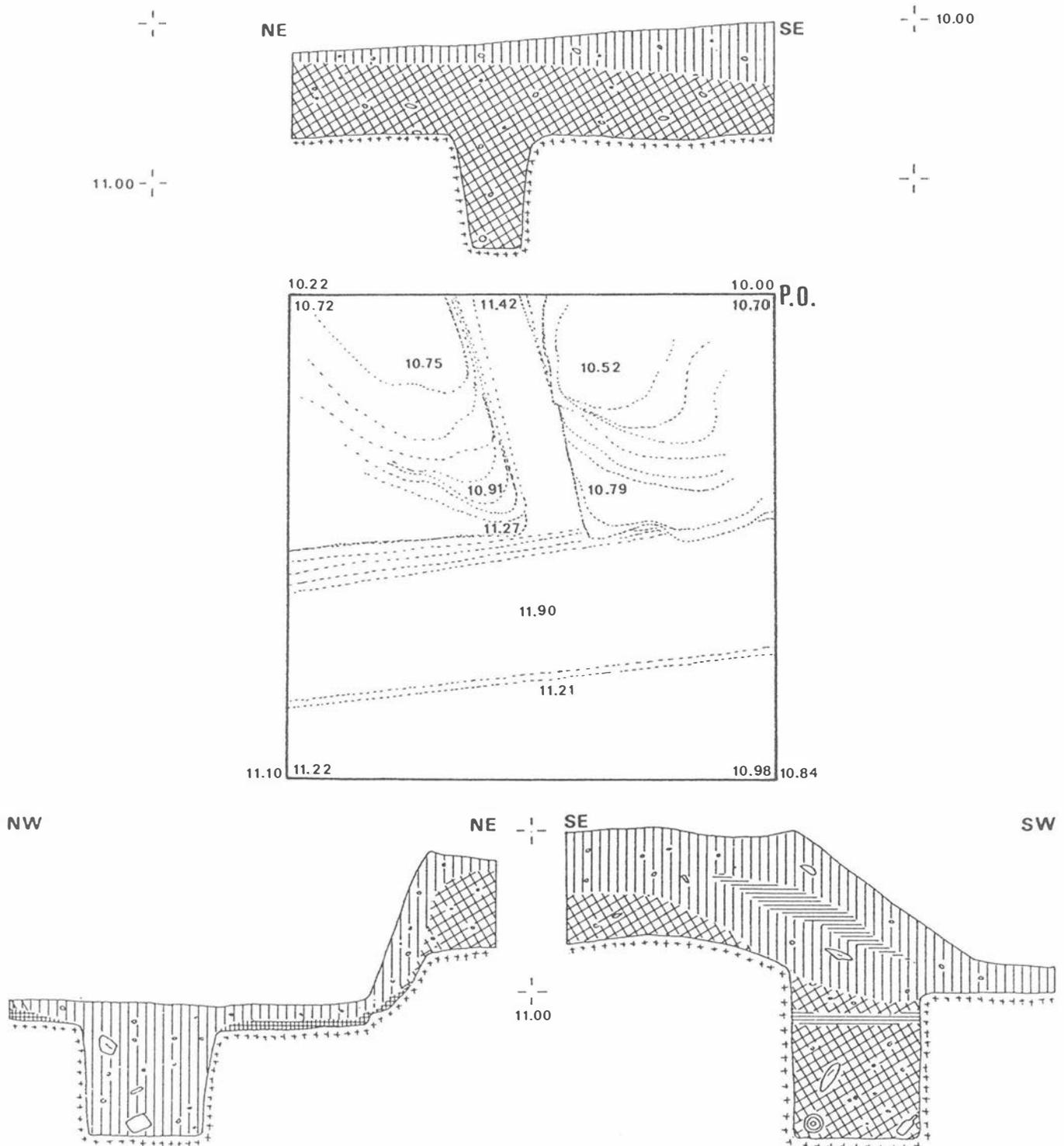
El tercer y último estrato puede paralelizarse sin problemas con el segundo nivel del sondeo nº 1. Se trata del horizonte de degradación de la formación Alhambra, que como ya conocemos se conserva muy aisladamente y con una potencia escasísima que, en este segundo corte, no supera en ningún momento los diez centímetros. No obstante, alguno de los hallazgos de

este corte permite interpretar este último relleno de un modo diferente a como veníamos haciendo en un principio.

Contenido arqueológico

La heterogeneidad de los materiales recuperados resulta evidente en los dos primeros estratos, como ya ocurría en el primer nivel del sondeo anterior. Son abundantes los restos de plásticos, latas de conserva, ladrillos y un sinfín de elementos que recuerda, más que un relleno arqueológico, un auténtico basureo; esto explicaría la presencia de las bolsasas cenicientas, pro-

FIG. 6.



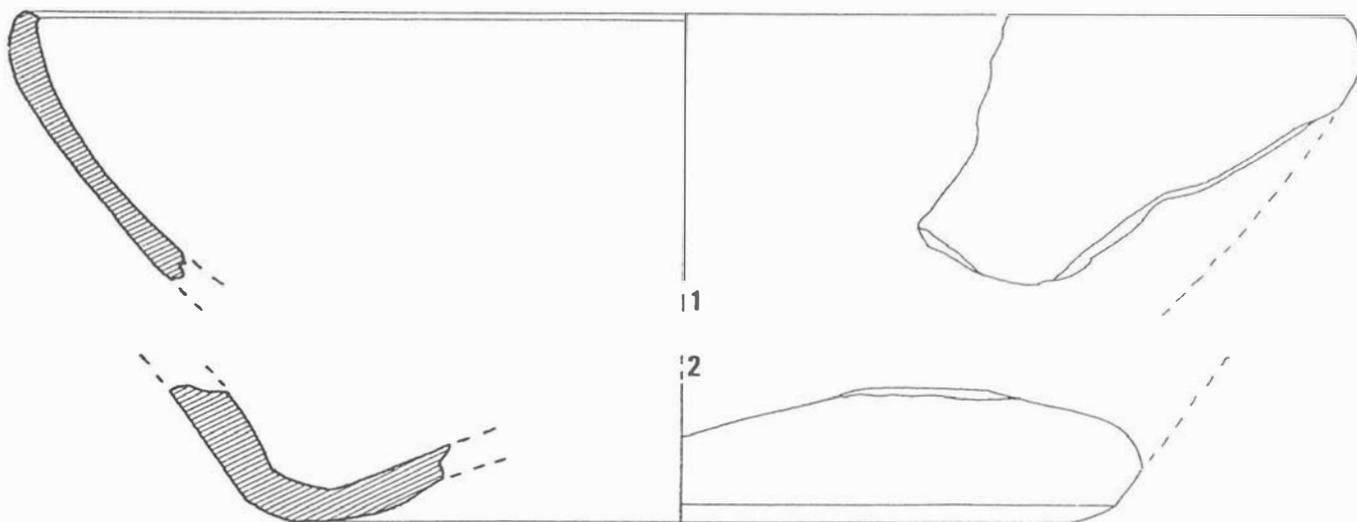


FIG. 7.

pías de un basurero en el que las combustiones -incluso espontáneas- son muy frecuentes. Como además, los elementos más modernos se confunden, en uno y otros niveles, es indiscutible que estamos en presencia de una estratigrafía reciente sin ningún interés arqueológico.

Pese a todo merece especial interés el hallazgo de dos fragmentos cerámicos (Fig. 7), por su relación a la citada necrópolis ibérica del Mirador de Rolando y su relación con nuestro solar. El primero de ellos pertenece al borde de un cuenco de cerámica anaranjada, frecuente entre la producción alfarera ibérica de los últimos siglos antes de nuestra Era, pudiendo apreciarse sus similitudes con otros materiales de semejante contexto y recuperados en las excavaciones del Albaicín (Sotomayor, M.; Sola, A. y Choclán, C.: "Los más antiguos vestigios de la ciudad Granada ibero-romana y árabe", Granada, 1984, fig. 29: 117; También Roca, M. y otros, *op. cit.*, fig. 33f). No existen demasiadas dudas sobre la filiación de este tipo de cerámicas, que solían imitar formas de vasijas procedentes de la península itálica, concretamente las cerámicas campanienses, en particular los cuencos Lamboglia 26 (Sanmartí, E.: "La cerámica campaniense de Emporion y Rhode", Barcelona, 1978). Existe una clara relación entre este tipo de material y lo que conocemos de la necrópolis ibérica del Mirador de Rolando, cuyo ambiente cronológico entroncaría con este tipo de producciones y de donde conocemos un cuenco similar al presentado (Arribas, A.: *op. cit.*, fig. 15: 75-79).

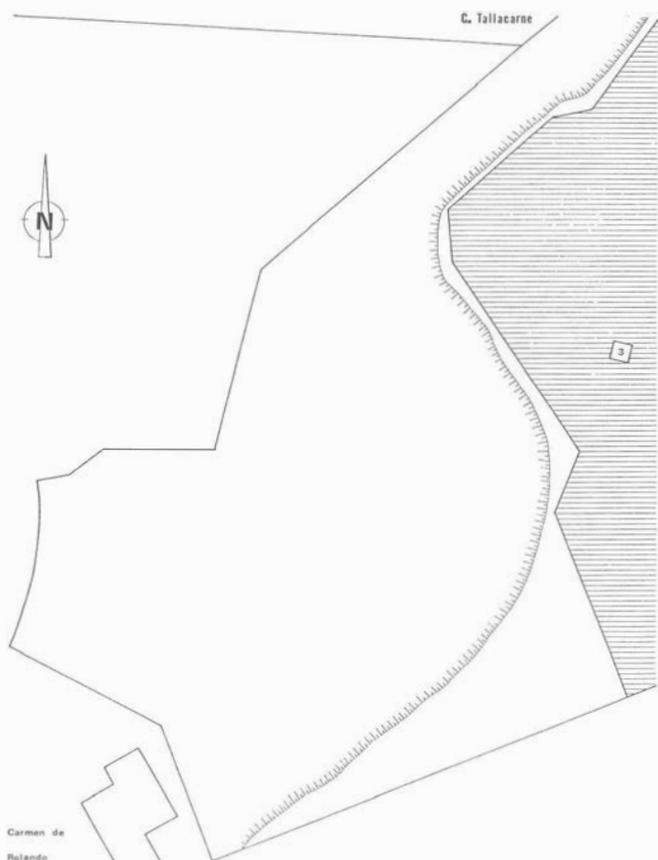
Lo mismo puede decirse del segundo de los fragmentos (fig. 7:2), correspondiente al fondo de un vaso cerrado típicamente ibérico, por la configuración de su base que se presenta realzada, constituyendo lo que -de un modo muy genérico- ha venido llamándose fondo con ónfalos. Estos peculiares soportes adquirieron una gran extensión geográfica en su momento (Jully, J.: "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Age du Fer", *AEspA*, 48, 1975, pp. 3 ss., fig. 38, 42, 49, etc.), y aparecieron también en la necrópolis del Mirador de Rolando (Arribas, A.: *op. cit.*, fig. 12, 13, etc.).

Pero, al margen de cualquier adscripción cultural, la importancia de estos dos fragmentos radica en dos aspectos. El primero, que ambos provienen de estratos diferentes, lo que vuelve a demostrarnos fehacientemente el carácter revuelto de los niveles; el segundo, que el último de los fragmentos presenta concreciones de tierra rojiza, idéntica a la que integra el tercer estrato y que, sin ningún hallazgo documentado, habíamos señalado como estéril arqueológicamente. Esta circunstancia podría estar indicando la posibilidad de que ese fuese el nivel de las deposiciones funerarias ibéricas, y que de encontrarse en algún sitio intacto, quizás pudiera recuperarse algún que otro vestigio funerario. Desgraciadamente, por lo que ha podido

comprobarse, en esta parte del Mirador de Rolando, ese último estrato no suele presentarse con la potencia que permitiera abrigar esperanzas de hallazgos semejantes, pues o bien se ha alterado con las remociones recientes, o ya desapareciera de antiguo, o incluso la erosión lo ha levantado como pudo ocurrir en la zona del sondeo nº 3.

Por último debemos mencionar la presencia, en el segundo corte, de la única infraestructura hallada en el curso de las investigaciones. Como podrá observarse en la fig. 6, se trata de una acequia perfectamente tallada en la formación Alhambra, con dirección SE/NE, y otra canalización subsidiaria que se incorpora a la anterior por su costado oriental. Esta última queda suspendida a unos 60 cm. por encima del cauce principal (40 cm. frente a los 20 de la segunda), con la intención de apor-

FIG. 8.



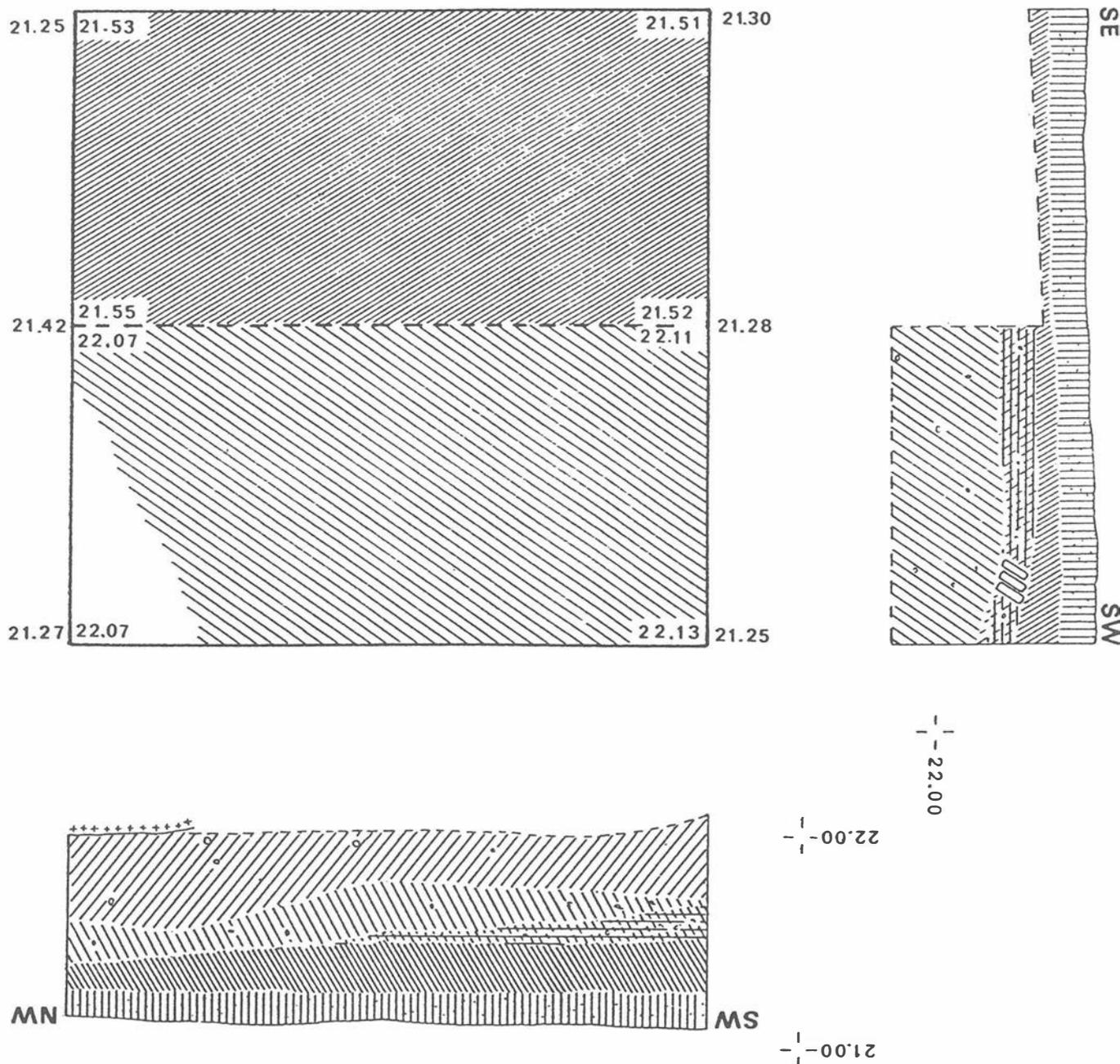


FIG. 9.

tar caudal desde la parte más elevada del terreno. La orientación del canal más pequeño es la misma que la de la cañería que observamos en el primer corte, por lo que podría pensarse que las aguas que algún día corrieron por ella, podría venir igualmente de la Fuente Grande. En este sentido debemos recordar que toda la zona al norte de esta finca, hacia la Cartuja, y quizás también estos lugares hasta el cinturón amurallado de Granada, se dedicaron a huertas y jardines de cierto renombre: los llamados *Cármenes de Anaidamar*, de los que Gómez Moreno nos dejó noticias (Gómez Moreno, M.: "Guía de Granada". Ed. facsímil, Granada, 1982, pp. 353 ss.), y cuyo aprovisionamiento de agua se hacía de la *Acequia de Anadama*, que aún puede verse en el Tambor de la carretera de Murcia.

Aunque el origen de esta acequia pudiera ser medieval, nuestra excavación corrobora que su uso debió alcanzar épocas muy recientes, explicándose así que se encontrara descubierta hasta su colmatación con los escombros y basuras comentados. Pero, aún es de mayor importancia señalar que, si esa acequia es de origen medieval y se construyó excavando la formación

Alhambra, ello indicaría que ya en aquella época el Cerro del Mirador de Rolando, al menos por estos lugares, no disponía de ningún relleno de tierras en los que pudieran conservarse los restos de los cementerios anteriores por aquí instalados. Incluso que las labores agrícolas de las que se sirvieron con estas acequias, pudieron erosionar gran parte de los vestigios de civilizaciones anteriores.

SONDEO Nº 3 (Fig. 8 y 9)

El último de los cortes se desplazó hacia el Oeste, situándose cerca del barranco que hoy dibuja la finca sobre la carretera de Murcia (Fig. 8). El terreno era aquí bastante más horizontal que en los otros lugares, por lo que la orientación del sondeo no tenía la mayor importancia; ésta quedó con los lados NE/SE y NW/SW girados hacia occidente 46.8° respecto del Norte geográfico. Las dimensiones fueron las utilizadas anteriormente (3 por 3) y las cotas se referenciaron al punto cero del segundo sondeo.

Las expectativas iniciales en este corte no se verían confirmadas, al verificarse las noticias de que aquí existía un relleno procedente de las obras del hotel Luz Granada. Por lo que los materiales arqueológicos recuperados en sus estratos no ofrecen el más mínimo interés. En este sondeo se delimitaron cuatro niveles, hasta una profundidad -desde el ángulo NE- de 82 cm., momento en que se abandonó la excavación por la aparición en el ángulo NW del sustrato rocoso de la formación Alhambra, y por la falta de valor cultural de los materiales encontrados.

El primer nivel lo constituía un paquete de tierras de color marrón grisáceo, constituyendo un horizonte agrícola que había sido cultivado cuando las labores del relleno de escombros hubieron terminado; por ello no debe considerarse este estrato diferente del segundo nivel, que generalizado por el todo el corte, como el primero, presentaba una coloración marrón, pero con tonalidad ocre. La procedencia reciente de todas estas tierras quedó atestiguada por la aparición en el ángulo SW (obsérvese el perfil SE/SW) de un bloque formado por tres ladrillos amalgamados con cemento.

El siguiente nivel, tercero por orden de presentación, pero segundo si unificamos los dos primeros como hemos tratado de hacer, participa del anterior al quedar parte de los ladrillos descritos incluidos en este nuevo estrato que ofrece dos coloraciones diferentes: hacia la parte sur más ocre/rojizo, en contacto con esos ladrillos y, hacia el norte, más amarillento.

El último nivel vuelve a ofrecernos un color marrón grisáceo, aunque más claro que la capa superficial. Aquí siguieron apareciendo cantos de río y otras piedras sueltas, semejante a la textura de las capas anteriores. En el ángulo NW apareció la formación Alhambra sin el nivel de descomposición que había caracterizado a los otros cortes; esto unido a la falta de tierras rojizas en el relleno que se le superponía, nos hizo desistir de seguir descubriendo la roca, pues podía deducirse que ésta estaba ya desnuda cuando se depositaron los escombros modernos.

Contenido arqueológico

No existen materiales de consideración en este sentido, las tierras extraídas sólo contenían vidrios modernos, tapones de plástico y otros elementos cerámicos como restos vidriados, etc. Algunos de estos últimos elementos choca con los típicos contenidos de la escombrera excavada, aunque en buena medida aparecieron mezclados posiblemente por las tareas agrícolas. Ese material vidriado aparece mayoritariamente en los últimos montones de tierra depositados en el borde del barranco, que

quedaron sin terraplenar y que provienen de los detritus de la primera fase de las viviendas del Mirador de Rolando, junto al camino de San Antonio, donde siempre ha sido frecuente el hallazgo de restos de los alfares modernos de fajalauza, situados camino arriba.

Más interesante, desde el punto de la interpretación arqueológica, ha sido la constatación en esta zona de que la formación Alhambra parecía estar desnuda antes de que se arrojasen los escombros modernos, lo que descarta la posibilidad en esta parte de que se halle algún vestigio relacionable con las necrópolis ibéricas ya comentadas.

VALORACION GLOBAL

El análisis detallado de las conclusiones, que pueden desprenderse del estudio realizado, permiten señalar las siguientes observaciones, de acuerdo con los presupuestos que impulsan estas actividades de arqueología urbana:

1. Los vestigios arqueológicos que han podido observarse en el solar investigado no reúnen el interés suficiente para aconsejar una prolongación de trabajos arqueológicos en el mismo.

2. Esos vestigios proceden, en su totalidad, de los rellenos modernos de tierras que hemos analizado en los distintos sondeos practicados.

3. Desde esta perspectiva no ha podido constatarse ningún horizonte arqueológico *in situ*.

4. El núcleo central de la necrópolis ibérica del Mirador de Rolando debe encontrarse, de subsistir, en las fincas colindantes de la Residencia La Salle y el Instituto de Enseñanza Media "Albaicín".

5. Salvo la cercanía a esa necrópolis, en el solar estudiado no existe ningún indicio que permita suponer la existencia de poblamiento antiguo con interés patrimonial.

6. Es posible que alguno de los restos arqueológicos estudiados en este informe procedan de un único estrato original del lugar, constituido por la degradación del sustrato base de la formación Alhambra; pero su situación está muy deteriorada por la acción antropogénica, probablemente desde época medieval, habiéndose conservado en un estado tan residual que no justificaría su estudio exhaustivo.

7. En última instancia, sería recomendable que toda actuación que afecte al fondo rocoso del solar, como pueden ser las perforaciones para futuras cimentaciones, sea observada por un técnico en arqueología en previsión de que aparezca algún elemento residual de la conocida necrópolis, y que pudiera arrojar alguna luz para su conocimiento.

8. Por todo lo cual no se ha constatado nada relevante que impida, a nuestro juicio, las obras previstas por la empresa PRONSUR.

INFORME SOBRE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL BARRANCO DE LA RIJANA (GUALCHOS, CASTELL DE FERRO)

ANTONIO GOMEZ BECERRA

INTRODUCCION

Con motivo de la elaboración de un proyecto de urbanización en la zona conocida como los Barrancos de La Rijana (Gualchos-Castell de Ferro), la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada nos encargó la realización de una intervención arqueológica global en todo el área. Se trataba, en primer lugar, de una prospección sistemática, que permitiese evaluar el impacto de la mencionada urbanización sobre el patrimonio arqueológico. Esta permitió tanto delimitar yacimientos conocidos con anterioridad, como ocurre con el de La Cueva de Las Campanas¹, como catalogar algunos nuevos: el de Pico Aguila, de época altomedieval, situado en la coronación del cerro de igual nombre que domina todo el conjunto; y con el localizado bajo el Cortijo de Juan de Dios, en la parte inferior del Barranco de La Rijana, fechado en época romana. Pero el eje de nuestra actuación arqueológica se centró en el yacimiento más importante del área, el situado entre las calas de La Rijana y La Rijanilla, que sería objeto de una excavación de urgencia. De entrada, la prospección general de la costa supuso un primer avance sobre el conjunto de época medieval, situado en la plataforma rocosa que separa ambas calas, y el romano, bajo aquella y en la misma línea litoral, lo que ha podido completarse con la confirmación de restos cerámicos de época prehistórica, fechados en el Bronce. Estos últimos eran más abundantes en la zona limítrofe con la N-340, en especial en una elevación situada frente a La Rijana, lo que nos hace suponer que el yacimiento como tal no ocuparía el mismo lugar que el de época medieval.

LA EXCAVACION

Como acabamos de decir, la prospección fue la primera tarea que realizamos en la plataforma rocosa de La Rijana. En poco espacio hay diferentes realidades dignas de estudiar.

Para una más fácil descripción y análisis procedimos a dividir el conjunto en dos zonas claramente diferenciadas. La Zona I es la de la plataforma superior, en el que se encontraba el asentamiento medieval; la Zona II la que se encuentra cerca del mar, debajo de aquella, donde se sitúan los restos romanos. Al mismo tiempo, dada la extensión y complejidad de la Zona I, en la que se concentraban las estructuras medievales, la hemos dividido en áreas. Para poder ser operativos, procederemos a una primera descripción de los elementos presentes antes y después de la excavación propiamente dicha.

Zona I

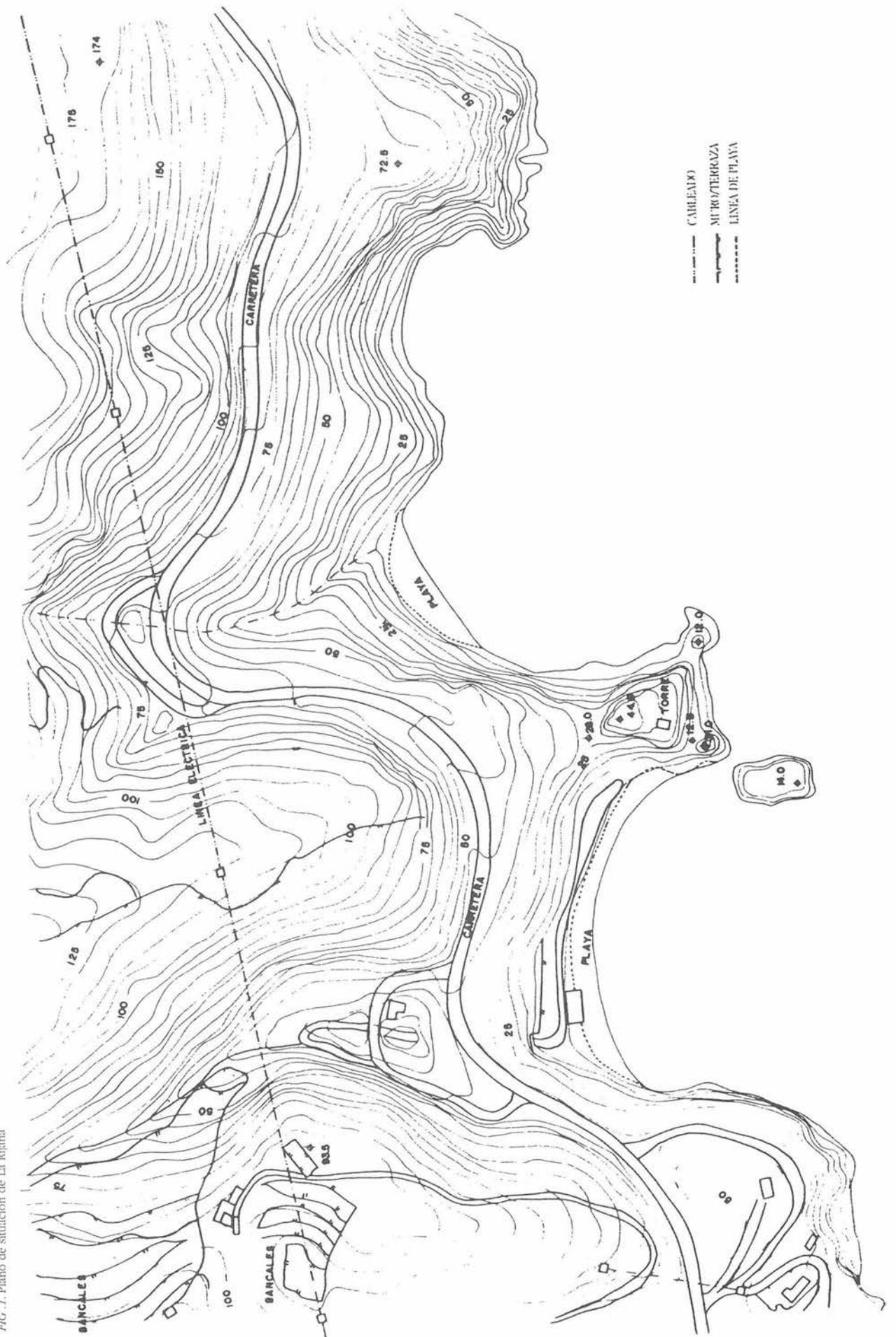
Se ubican los restos en una plataforma inclinada que tiene su punto de máxima altura en la parte NO. Va descendiendo hasta conseguir la mínima parte SE. Su acceso en la actualidad se hace por el extremo SO, si bien parece que no debió de ser el único. Los restos más evidentes son los formados por un aljibe, sin bóveda y una torre de planta rectangular, obra de mampostería. Estos dos elementos ya habían sido descritos con anterioridad en algunos trabajos. En concreto, Mariano Martín, en una obra de corte local², ofrece datos de indudable interés, siempre referidos a la época castellana, y una planimetría. En realidad, de su estudio se desprende que se trata de una torre con un aljibe. No hay referencias a la utilización de esta plataforma en época árabe. Las noticias que nos suministran M. Domínguez y otros³

no van mucho más allá. Por su parte, José Luis de los Reyes y Matilde Rubio⁴ en un artículo muy genérico se limitan a mencionarla. Asimismo en un importante trabajo sobre los *bussim*, A. Bazzana, P. Cressier y P. Guichard⁵, hacen mención de ella, señalando su origen árabe.

Sólo el examen atento de ambos elementos ha podido mostrar que la torre se edificó sobre una plataforma anterior. Para ello, describiremos, en primer lugar, el denominado aljibe, que, en efecto, en la época en que fue edificada la torre cumplía tal misión. Le asignaremos al mismo número 100, para referir tanto las estructuras presentes como los elementos que fueran apareciendo al proceder a la excavación. Sus medidas interiores son: muro O: 4,15, en el que se abre una puerta hecha posteriormente a su abandono, de 1,10 m., que bien podría haber aprovechado una abertura anterior; muro S: 2,50 m., muro E: 4,08 m., y muro N: 2,55. El grosor medio de los muros del aljibe es de 1,37 m., oscilando desde un mínimo de 0,87 m. hasta 1,42 m. Es una obra de hormigón, con abundante cal y grava mediana y aún gruesa, en su mayor parte procedente de la misma playa, con cajones de medidas muy irregulares, que van de 0,80 m. x 0,80 m. a 1,05 m. x 0,65 m.; se perciben huellas de mechinales redondos. Está en su interior enfoscado con una almagra, de un grosor medio de unos 2 cm. La parte visible antes de la excavación mostraba toda una serie de *graffiti*, algunos recientes, con fechas incluidas, otros anteriores, especialmente cruces⁶.

En cuanto a la torre (200) podemos decir que se trata de una obra de mampostería, de planta rectangular⁷, que no puede precisarse, ya que sus ángulos NE y SE están rotos. Se aprecia claramente que está montada sobre una plataforma que abarcaría el mismo aljibe, siendo plausible que éste existiese antes con dimensiones diferentes, como luego veremos. En todo caso, el material y la técnica constructiva es diferente a la propia torre. En aquella hay un hormigón con abundante cal y grava de playa, construido según la técnica de la *tabiyya* al igual que los muros de cierre del aljibe, mientras que ésta es de mampostería. Destaca el hecho de que la citada plataforma estaba alterada cuando se edificó la torre. Incluso se construyó un refuerzo en la parte SE, que se denomina popularmente *pie de amigo*. Podemos decir que también se montó cubriendo los mechinales con una argamasa muy característica, en la que la arena fina es muy abundante. Es más, se aprecia en el plano general que presentamos (vid. gráfico) que esta torre se construyó sobre la plataforma de manera irregular con respecto a la planta de ésta, e incluso no se utilizó en su totalidad. En efecto, en la parte S se ve como no fue levantada la torre sobre la totalidad de la plataforma. La excavación del aljibe, como veremos, mostró una posible explicación, que daremos en su momento. La torre está hecha, como hemos señalado, de mampostería, con un refuerzo en las esquinas que se conservan, de cantería. En su frente N se conserva el umbral y la parte inferior de la jamba derecha de su puerta, que está elevada. Ha de tenerse en cuenta que la parte inferior es maciza, con un abundante relleno, como se ve en los ángulos que están deteriorados, y se pudo confirmar al excavar el aljibe. Al menos 2/3 de ella son macizos, y 1/3 serviría de habitación en su mayor parte, con una azotea en lo alto, de la que se conserva una mínima parte en la esquina NO. Destacaremos asimismo que sus muros están enlucidos, aunque en algunas zonas se ha deteriorado. En concreto en sus frentes E y O el enlucido deja ver las piedras de la mampostería, quedando un poco rehundidas. En resumen, por su técnica y por su situación con respecto a la citada plataforma, la torre es claramente obra posterior a la de ésta, en concreto del siglo XVI.

FIG. 1. Plano de situación de La Rihama



Aun siendo el elemento fundamental, el conjunto formado por la torre y el aljibe no es el único apreciable en esta plataforma superior. El atento examen de su estado previo permitió detectar restos constructivos situados en su perímetro, generalmente sobre el mismo borde del precipicio y bastante arrasados. Además de las actuaciones centradas en la torre y el aljibe, que serán descritas en primer lugar, la estrategia seguida para el resto de la Zona I estuvo condicionada por las estructuras visibles en superficie, por lo que en buena parte se limitaron a su limpieza. A continuación señalaremos la denominación numérica dada a cada uno de estos sectores y su situación:

- *Sector 300.* Se localiza en el extremo SO de la plataforma, entre el acantilado y la esquina SO del aljibe. Antes de la intervención en este punto podían observarse los restos de una estructura rectangular, aunque no se apreciaba su cierre hacia el mar, fabricada con muros de mampostería a la que se adosaba en dirección O un muro, muy enrasado, de hormigón. De igual modo eran visibles algunas piedras, trabadas con hormigón. Hemos de añadir la presencia junto al precipicio de algunas alineaciones de piedras, a modo de muro de contención, entre estas últimas y la mencionada estructura rectangular.

- *Sector 400.* Con esta numeración englobamos a todos los restos constructivos a la vista situados entre el límite E de la torre y el extremo SE de la plataforma. Exceptuando el muro 401 que llegaba a alcanzar los 0,80 m. de altura, las restantes estructuras apenas si eran definibles. En todo caso, era posible distinguir un muro de mampostería trabada con hormigón y los restos de un pavimento de cal a sus pies, orientados en paralelo con respecto al 401, y situados entre la grieta que atraviesa la plataforma⁸ y el acantilado que limita con la cala de La Rijanilla, donde también eran visibles algunas piedras con hormigón sobre la misma roca. Esto por lo que se refiere al punto más extremo, el que mira hacia Cala del Pino o La Rijanilla, mientras que entre éste y la torre, en el límite mismo con el borde de la plataforma, podían adivinarse otras estructuras, si bien nada podíamos adelantar sobre ellas antes de iniciar su saneamiento.

Sin duda, la importancia de este sector viene dada porque es el acceso desde la pequeña cala situada a levante (La Rijanilla). Este extremo, que ya era plausible antes de la actuación arqueológica concreta, se pudo comprobar con claridad a la hora de llevar a cabo la excavación.

- *Sector 500.* Se trata del situado a medio camino de la cara E de esta meseta, dominando la cala de La Rijanilla. En superficie eran visibles restos de muros de mampostería, al filo mismo del precipicio, sin que fuera posible distinguir si pertenecían todos a una misma estructura o varias. Ya de entrada suponíamos una función defensiva, habida cuenta de que en este área la escalada de la pared rocosa desde La Rijanilla presentaba menos dificultades, sobre todo por no llegar hasta aquí la grieta antes comentada.

- *Sector 600.* Se localiza en el extremo superior de la plataforma rocosa. Como puede observarse en el plano se estrecha en este punto, de forma que, a la vez que se alcanza la mayor altura de todo el conjunto (43,49 m.), se dominan perfectamente ambas calas, sobre todo el camino de acceso desde La Rijana, el único practicable en la actualidad. Por lo que se refiere a las estructuras en superficie, era visible una plataforma de hormigón situada en la zona superior. Sobre ella descansaban los restos de un muro de mampostería en su vértice. A unos 3 m. de donde se encontraban las huellas de hormigón y en la parte inferior que daba a la cala de La Rijanilla se apreciaba un muro de mampostería, orientado de O a E, paralelo, por tanto, a la construcción de hormigón. Por último, en la pared rocosa que da a esta cala y cerrando este espacio por aquí, se encontraba un muro de mampostería construido en talud y que a causa de los desprendimientos de la roca, muy frecuentes en todo el conjunto, se encontraba parte de su base suspendida en el aire, siendo imposible incluso aproximarse a él. La excavación de este sector, tal como veremos, pondría de manifiesto su importancia tanto para una interpretación global de toda la Zona I como para su periodización.

Como se habrá observado en esta breve descripción, las áreas de interés arqueológico formaban un anillo que se iniciaba en el extremo SE de la plataforma para continuar, una vez pasada la torre, en la cara que mira hacia La Rijanilla, terminando en el extremo opuesto a la misma torre, desde donde se dominan ambas calas. A todas luces, dada su situación estratégica junto al mismo precipicio, sólo podía pensarse en su relación con la fortificación de esta plataforma rocosa, complementando la ya de por sí importante defensiva que suponía la pared rocosa que la rodea, cuya dificultad se acrecienta aún más si tenemos en cuenta la proximidad del mar en muchos de sus puntos y la existencia de una profunda grieta en su extremo SE. Es evidente una mayor concentración de construcciones en la zona que domina la cala de la Rijanilla.

Planteada la cuestión de esta forma, se decidió actuar arqueológicamente siguiendo una estrategia previamente definida. Por eso mismo, fue el aljibe (sector 100) el primero en ser excavado, tanto en su exterior, como en su interior. Para una mayor claridad expositiva, comenzaremos por hablar de la excavación del exterior. Vino dada principalmente por la necesidad de conocer las técnicas constructivas que se habían utilizado y para poder observar si habían existido modificaciones importantes y readaptaciones.

El lugar elegido para actuar estuvo condicionado por la existencia de una zarpa o estribo de hormigón con piedras que parecía servir de refuerzo de la esquina NE del perímetro exterior del aljibe. Se trazó un sondeo de 2 m. de recorrido desde el extremo visible en superficie de esta zarpa, formando ángulo recto a continuación hasta alcanzar un afloramiento rocoso a 1,80 m. A partir de este punto, lógicamente, su límite vino impuesto por la misma roca, hasta alcanzar los 4 m. de longitud, punto en el que se situó el perfil O. El muro N del aljibe (104) lo limitaba por el S.

Las labores de excavación mostraron la presencia de dos conjuntos diferenciables desde un punto de vista descriptivo:

El primero estaba situado en el extremo E, a 2 m. del perfil; consistía en un suelo de cal, bastante bien conservado, que se adosaba al muro de la plataforma de hormigón, por un lado, y, al afloramiento rocoso, por el otro. Desde la superficie se apreciaban elementos de construcción, como, por otra parte, se ve a lo largo de todo el perímetro de la torre, que provienen del derrumbe de esta estructura. Este casi llega hasta el nivel del pavimento. Aquel tiene, pues, un grosor de 0,30 a 0,50 m. El material cerámico que hemos recuperado es muy heterogéneo, aunque procede básicamente del nivel superficial y del relleno interior de la torre, que fue cayendo. En su mayor parte es tardío (nazarí y castellano). Bajo el derrumbe había una fina capa proveniente de la degradación del hormigón de la plataforma. Finalmente, hallamos el citado pavimento.

El segundo va desde el punto en que se acababa dicho pavimento hasta el perfil O del sondeo. Tiene una mayor complicación interpretativa. Llama la atención que el pavimento parece que se destruyó para llevar a cabo un primer refuerzo de la mencionada zarpa. Esto explica que prácticamente, una vez quitado el nivel superficial, apareciese una capa de tierra suelta con cal, de un color muy blanco, que cubría una alineación de piedras situadas en el centro de este sector. El material asociado a este nivel tiene como fecha más tardía los siglos X al XI. Ahora bien, no toda esta área se encontraba cubierta por éste; en concreto la parte lindante con el perfil O y desde él hasta 1,20 m. en paralelo a la zarpa, muestra cómo el nivel superficial reposa directamente sobre la roca madre. En realidad, parece tratarse de un relleno intencionado, hecho con posterioridad a un refuerzo de esta zarpa, fácilmente visible. Son unas piedras encajadas entre el límite del pavimento y el estribo. Esto explicaría que aquel deba considerarse roto, que no deteriorado. Sería de este modo con el fin de llevar a cabo esta reparación; el relleno vendría a enrasar este espacio; de hecho comenzó a aparecer al mismo nivel del pavimento, pero buzaba hasta desaparecer a 1,20 m. del perfil O. Se explicaría esto último por otra nueva reparación que se aprecia bajo la zarpa, consistente en

unas piedras metidas debajo. Por ello, no se encontraron restos de esta tierra blanca en el tramo final del refuerzo. Los datos extraídos de la excavación de esta área del sector 100, nos hacen pensar que la plataforma de hormigón, sobre la que se asienta la torre e incluye el aljibe, debe fecharse en época califal. Este dato viene reforzado por las diferentes estructuras constructivas, bien fechadas, que aparecen en el conjunto, así como por la propia excavación del interior del aljibe, que pasamos a describir.

El interior de esta estructura mostró desde el principio una estratigrafía muy simple. Se procedió excavando un área de 3 m. de largo, para, posteriormente, hacerlo en su totalidad. En un primer nivel se apreciaba una tierra en la que habían crecido numerosas plantas, especialmente matorrales resistentes a la sal. Cubría todo el aljibe, si bien las cotas de nivel fluctuaban de los 0,78 m. en el ángulo SO hasta los 2,07 m. en el NE, por debajo del punto cero. Como se verá, existía una mayor acumulación de material cuanto más al S y al O. Esta capa de tierra se había formado, indudablemente, por la paulatina destrucción de las estructuras existentes, especialmente la torre y la bóveda del aljibe. De este modo, a los 2,34 m. de profundidad con respecto al punto cero se pudo identificar un sillarejo caído de la esquina SO de la torre, que, indudablemente, había roto de manera muy clara la bóveda del aljibe, ya que casi inmediatamente después y algo desplazada apareció una parte de la misma. Por debajo de este nivel de abandono y destrucción, que debió de ser paulatino y no intencionado y que tiene un grosor de más de 1 m. (en su punto medio 1,06 m.), encontramos otro de cenizas, que alcanza entre 0,27 m. y 0,30 m. La aparición de materiales metálicos, en concreto clavos, junto a la puerta, que está acondicionada con escalones hechos, de los cuales el primero debía de ser el nivel original de la abertura del aljibe, así como los restos visibles en las jambas de un sistema para atrancar una puerta, prueban de forma clara que debió de existir. Es evidente, pues, que este aljibe se ocupó como habitáculo y, en un momento dado, se produjo un incendio que quemó la puerta y el ajuar allí existente. La cerámica, ya de época moderna (posiblemente del siglo XVIII) que se ha hallado en este nivel de incendio, que se extiende de manera más o menos homogénea por todo el aljibe, apareció claramente expuesta al fuego. A mayor abundamiento de lo señalado sobre la función de un ámbito para residir, cabe decir que el suelo del aljibe, primitivamente enlucido, como todas sus paredes, con una almagra que llega a tener dos centímetros de grosor medio, tenía dos reparaciones visibles, hechas con piedras de mediano tamaño y planas. Estas nos hablan claramente de que ya no se utilizaba como tal aljibe, sino como habitáculo. Pero sin duda lo más interesante de todo el trabajo arqueológico en el interior del aljibe, fue la constatación de que era una estructura hidráulica acondicionada para tal fin. En efecto, aparte de la observación de la utilización de media caña en algunos de sus ángulos, lo que suponía que las paredes habían sido enlucidas en un momento determinado⁹, se apreció que en el mismo extremo SE del sondeo, que se trazó en un primer momento para conocer la estratigrafía de su interior, la pared que daba a la torre aparecía, a 1,36 m. del ángulo NE, con un relleno que en la parte en contacto con el suelo se veía con claridad, dado el mal estado del enlucido y su casi pérdida absoluta. Con objeto de definir de lo que se trataba, se procedió a ampliar el primer sondeo y a excavar el interior que restaba. Se pudo observar una estratigrafía similar a la ya descrita, pero, al mismo tiempo, se confirmó que había otra media caña entre las paredes que no se habían visto anteriormente, las que forman los ángulos SE y SO. Es más, el relleno se puso en claro que venía a servir para montar sobre él la estructura de la torre castellana. El hueco que se adivinaba fue limpiado con cuidado, hasta llegar a una profundidad de 0,90 m. y se advirtió que, en efecto, el interior de la plataforma debió de ser hueco y tener, como ocurre en otras estructuras defensivas conocidas, diversas plantas. Es más, a los 0,70 m. hay en la pared un hueco de un diámetro de 0,10 m., en donde cabría un palo para cerrar una puerta. Pero sólo se ha podido reconocer el umbral limitado por

el lado N, porque no se retiró el relleno hasta ver el de la S. No parece lógico pensar que la parte baja de la plataforma en toda su extensión fuese un aljibe. El hecho de que haya huellas de un enlucido en la parte baja se explicaría por tratarse de una parte que era necesaria para conservar alimentos. En suma, la actuación arqueológica nos puso de manifiesto que había una construcción anterior, que fue acondicionada en época castellana, en concreto a mediados del siglo XVI. Fue entonces, según todos los indicios, aunque en algún momento se podría pensar que ya funcionaba en época nazarí¹⁰, cuando el espacio interior situado más al O se adaptó como aljibe. Desde luego, el trazado de la bóveda es claramente posterior a sus muros. Es más, la pared interior oriental está en paralelo con el plano de la fachada O de la torre, con escasa desviación. Con posterioridad a tal uso, se utilizó como vivienda ocasional, pero ya en tiempos relativamente recientes. En el siglo XVIII el abandono de la torre y de sus funciones defensivas eran un hecho evidente.

Tras el trabajo en el aljibe pasamos al denominado sector 300. Nuestra intención era, como hemos visto, realizar una limpieza en detalle de sus estructuras visibles. Así, se pudo definir la planta de la construcción que se apreciaba en un primer momento. Se confirmó que era rectangular, de 1 x 1,20 m. de dimensiones interiores, y que estaba limitada por muros de mampostería trabada con un hormigón rico en cal. Por lo que se refiere a los situados al E y O (muros 304 y 302, respectivamente) habían sido contruidos apoyando las piedras de forma escalonada, a fin de salvar la fuerte pendiente de la roca en este punto. Por igual motivo, el muro S (303) presentaba un refuerzo de piedras y hormigón en su pared baja, sobre todo en su esquina SE. Hay que tener en cuenta que estas estructuras habían sido levantados sobre la roca, al borde mismo del acantilado, siendo preciso, por tanto, compensar la escasa estabilidad que para la construcción suponía. La zona superior de su interior presentaba restos de un pavimento de hormigón enlucido con cal, de 4 a 5 cm. de grosor, que aún cubría parte de los muros N (305) y E (304), y que, por consiguiente, cabe suponer lo haría en los restantes. Bajo este pavimento, y a medida que se desciende en dirección al muro 303, fueron apareciendo los distintos niveles de relleno sobre los que se asentaba. En total se distinguían 4 capas diferentes bajo el hormigón: una primera de ripio, de unos 6 cm. de grosor. Bajo ella otra de tierra gris, con piedras pequeñas y fragmentos de hormigón reutilizados, con un ancho medio en torno a los 15 cm. La tercera capa consistía en un mortero de color amarillo, muy apelmazado y con un grosor similar al de la anterior. Por último, en la zona de contacto con la roca se detectó un nivel, de unos 5 cm. de espesor, de tierra gris muy suelta.

No se trataba, empero, de la única estructura del sector 300. Al realizar un pequeño sondeo (1,20 m. x 1,70 m.) entre su esquina NE y la SO del aljibe, a fin de establecer tanto su relación con éste como las características de su cimentación, se pudo observar la existencia de un pequeño muro trabado con el 304 que continuaba hacia el E. Al poder seguir trabajando en esta dirección, pues estaba cubierto por una tierra de arrastre, poco estable al estar situada al borde mismo del acantilado, no se pudo precisar si se trataba de un nuevo muro o de un estribo de refuerzo de la estructura rectangular. Por lo demás, este sondeo reveló que no existía relación directa entre esta construcción y la plataforma que sirve de base a la torre, además de mostrar que la cimentación también se realizó en este punto sin ningún tipo de labor de adaptación de la roca, haciendo descansar la base de los muros, más anchas que éstos, sobre la misma.

Por lo que se refiere a los restos situados al O de la mencionada estructura rectangular, su saneamiento no aportó grandes novedades. Se trataba, en primer lugar, de un muro de hormigón con base de piedras (muro 305), continuación del que limitaba al N la estructura, con igual orientación, encontrándose bastante arrasado en su extremo O. A partir de aquí se produce un quiebro en la dirección de los restos constructivos, debido a que nos encontramos en la esquina de la plataforma, dando ahora cara hacia la entrada a la cala de La Rijana. Las construc-

ciones que aquí se observan son sólo una hilada de piedras, que se podrían interpretar como un umbral, de no ser por la gran pendiente que existe y que desciende bruscamente hacia el precipicio. A continuación se limpió parte de un muro de mampostería con hormigón que continuaba dando cierre a este sector y que debe ser como la base de algún muro defensivo.

Para concluir con la descripción, hay que señalar que la limpieza de la construcción existente entre el muro 305 y el 302 - nada fácil pues se encontraba sobre el acantilado - permitió confirmar que, efectivamente, se trataba de un muro de contención, de fábrica de piedras con hormigón y que formaba tres escalones.

Como es evidente, el núcleo fundamental de este sector 300 lo constituye la estructura rectangular descrita en primer lugar. Su interpretación no está exenta de dificultades. Lo más probable es que nos encontremos ante una cisterna para embalsar agua. Sus características constructivas así lo indican, no sólo por el recubrimiento de hormigón con enlucido de su interior, sino, sobre todo, por el importante relleno de su base, cuya explicación más lógica es la de que sirviera como aislante, impidiendo la filtración del agua por la roca caliza que le sirve de base. Sus reducidas dimensiones y el hecho de que se encuentre junto al aljibe hacen pensar más en una especie de *impluvium* para la recogida de agua de lluvia que en un depósito de almacenamiento. En cuanto a su cronología, hemos de indicar la aparición de fragmentos cerámicos, que se pueden datar sin duda en época nazarí en el nivel inferior del relleno.

Como ya hemos dicho, en el denominado sector 400 era imprescindible, ante todo, acometer la limpieza de una serie de estructuras. Iniciamos esta tarea en el área situada en el extremo SE, donde debía de estar una de las entradas a la plataforma. Además del saneamiento del muro 401, totalmente en superficie, para facilitar su documentación, procedimos a la excavación del nivel superficial existente entre la gran grieta lindante al E con los restos de un muro de mampostería (muro 403), que eran ya apreciables y el borde del acantilado, donde, como vimos, afloraba la roca y se distinguían restos de otro muro (404). Hacia el S el límite venía impuesto por el muro 401 y hacia el N, donde era mayor el relleno, se trazó una línea paralela a 402 y a 2 m. de distancia. En total se actuó en un área de 4 x 5 m., si bien eran frecuentes los afloramientos rocosos en superficie. El nivel superficial existente por encima del muro 403 oscilaba entre los pocos cm. y un máximo de 0,50 m. Procedía en su mayor parte del arrastre desde la zona superior del yacimiento.

La limpieza dejó al descubierto un nuevo muro de mampostería y hormigón, el muro 404, en ángulo recto al 403 y entrelazado con él. Su recorrido total es de 3 m., bajando de forma escalonada por el borde E de la mayor grieta que atraviesa este sector y que, como las demás, van a parar a la cueva antes referida. En su nivel superficial estaba cubierta por tierra de arrastre, aunque la excavación junto al muro 404 reveló la existencia de un relleno para cubrirla, de forma que éste servía de igual modo para contener aquel. Adosadas a la parte superior de este muro encontramos algunas piedras, con un relleno de ripio en torno a ellas, que sirven para salvar esta grieta. Es precisamente en este punto desde donde se puede partir hacia la torre. Por lo que se refiere al saneamiento del muro 403, se pudo observar que no debió tener mucha mayor altura de la conservada actualmente. En realidad, su función era la de salvar los desniveles de la roca en este punto, así como contener los rellenos de ripio que cubrían algunas grietas situadas más arriba. El muro descansaba directamente sobre la roca, excepto en el tramo final que contacta con el 404, que lo hace sobre dos hiladas de ladrillo. Por lo demás, al limpiar el pavimento de cal situado entre este muro y el 404 se comprobó que su finalidad era acondicionar el suelo del saliente de la roca sobre el que se apoyan ambos muros. Frente a este pequeño pavimento unas piedras encajadas en la misma roca venían a facilitar la subida.

Parece evidente que nos encontramos ante un conjunto levantado con el fin de permitir la entrada desde la cala de La Rijanilla, e incluso desde la misma Rijana si se viene bordeando

la orilla. Hoy es posible el acceso, aunque los desprendimientos por este lado lo hagan más difícil y peligroso que por la entrada localizable junto a la torre y de uso más frecuente en la actualidad. En todo caso, parece obvio que la subida por el lado de La Rijanilla era más factible, permitiendo incluso el tránsito de alguna bestia. En cuanto a su cronología hay que llamar la atención sobre los materiales cerámicos aparecidos en los rellenos situados tanto al O del muro 404 como entre las grietas de la roca frente al pavimento. Se trata en ambos casos de un conjunto muy homogéneo, que cabe datar con seguridad en época califal, destacando que no se encontrara ningún fragmento de cerámica vidriada. Esto, lógicamente, no lleva la certeza de que estas construcciones sean de tales fechas (siglos X-XI), ya que puede tratarse de rellenos efectuados en un primer momento de la reocupación nazarí, dándose la circunstancia de que no se introdujeran en el mismo materiales pertenecientes a este último período, pudiéndose aprovechar restos preexistentes. De todas formas, se puede asegurar el mantenimiento de esta zona de paso con posterioridad, incluso con reformas puntuales. Prueba de ello es la presencia, dentro del relleno de ripio existente alrededor de las piedras encajadas en la parte superior de la grieta, de algunos fragmentos de época cristiana.

Con objeto de verificar si la defensa del área situada en el ángulo SE se prolongaba y al advertir restos, ciertamente muy enrasados de unos muros, se procedió a excavar en un perímetro de unos 7 metros cuadrados¹¹ en dirección O, pero justo al borde del acantilado, a medio camino casi entre la torre y el área 400. Bien pronto se pudo advertir, una vez quitada la capa superficial, de unos 0,50 m., de los cuales los 6 cm. primeros eran de tierra vegetal, y en la que existía abundante material de arrastre y habían crecido plantas halófilas, que en el interior de una estructura elíptica, abierta por el S, de 0,22 cm. de alto, se encontraban restos de fuego. Esta se conservaba con una longitud de 1,04 m. y 0,81 m. en su anchura máxima, siendo una hilada de piedras sin trabarse ni unirse con ningún aglomerante. Por la situación en que se ubicaba en la plataforma, pudimos sospechar que se trataba de una especie de fogata más o menos permanente. Es decir, estaríamos ante una almenara que serviría para avisar de la llegada de barcos o incluso para indicarles a éstos los fondeaderos. La presencia de material muy diverso, pero nunca anterior a la época nazarí, así como el escaso relleno existente y la pendiente que hay, que ha permitido que ruede el material, nada nos permite señalar sobre la época en que se utilizó, pero nos inclinamos a pensar que fuese primordialmente en tiempos castellanos. En todo caso, se pudo comprobar que en el área SE, pegando al borde del acantilado no había muros, al contrario de lo que ocurría en el área próxima a la torre en la parte SO.

Una vez finalizadas las actuaciones en el sector 400, se procedió a la limpieza del 500, situado a unos 20 m. de aquel en dirección N, donde el borde del acantilado forma una curva hacia su interior. Se trataba, como en buena parte consistieron las actuaciones realizadas con anterioridad, de una limpieza que permitiera definir las estructuras que se adivinaban en superficie. En total se limpió un área de 13,5 m. de largo y 2,5 m. de anchura máxima. La tierra que cubría estas estructuras provenía en su mayor parte del arrastre desde la zona superior (sector 600), no alcanzando en ningún punto los 0,50 m. La fuerte pendiente existente entre ambos sectores explica la abundancia del material aparecido en torno a estas construcciones y, lógicamente, su cronología nazarí en su mayor parte.

Se pudieron distinguir cuatro estructuras, que pasamos a describir brevemente de S a N. La primera consistía en los restos de la base de un muro de mampostería trabada con hormigón (501), muy arrasada. La longitud total era de 4,70 m. y su grosor oscilaba entre los 0,12 m. y los 0,56 m. A continuar, si bien en un plano algo más elevado, tenemos un segundo muro (502), de similares características constructivas aunque mejor conservado que el anterior. Su longitud total es de 2,58 m. y su grosor oscila entre 0,98 m. y 1,25 m. Presenta la particularidad de poseer una especie de canal, de 0,24 m., en el centro y a lo largo de



FIG.2. Planta general de la zona I

todo su recorrido. A 2 m. y orientada oblicuamente con respecto al eje del anterior muro, encontramos una nueva estructura. De igual modo, se trata de un muro de mampostería con hormigón (503), de forma escalonada y apoyado directamente sobre la roca. Su longitud es de 1,97 m. y su grosor va de 0,48 m. a 0,76 m. Por último, entre esta última y el extremo final de la construcción 502, se descubrió, en el borde mismo del acantilado, una estructura de planta triangular (504), de 1,60 m. de longitud y un ancho de 0,88 m., con un canal central de 0,20 m. de ancho.

Por lo que se refiere a la interpretación de las tres primeras estructuras descritas, parece lógico pensar en que se trataran, tal como se apuntó al principio, de los restos de una cerca defensiva. Su arrasamiento, creemos, puede obedecer a la reutilización de sus elementos constructivos en el relleno interior de la torre cristiana. En cuanto a 504 no cabe duda de su utilización como desagüe, aprovechando el canal natural que forma la roca entre los muros 502 y 503.

El último sector donde se intervino fue en el 600. Ya vimos su situación dominante en la zona I, al localizarse en el vértice superior de la plataforma rocosa, dominando las dos calas de La Rijana y La Rijanilla, además del camino de acceso desde la primera. Las estructuras en superficie, comentadas con anterioridad, determinaron la actuación arqueológica. Así, una vez saneado el muro de mampostería situado en la parte inferior y descubierto que formaba esquina hacia el S, se procedió a la excavación del área comprendida entre este muro (602), el borde del precipicio que da a La Rijanilla y la línea formada por la esquina del primero. Esta excavación permitió sacar a la luz un pavimento de cal, sobre el que descansaba un nivel de derrumbes de piedras, con algunas tejas que, como se comprobó, procedían sobre todo el muro 602. La longitud total de éste, del que se descubrió toda su cara S, era de 1,20 m. Su extremo E, junto al acantilado, debió de estar ocupado por un vano de difícil delimitación, pues el muro que servía como jamba había prácticamente desaparecido, al encontrarse junto al precipicio. Además de este vano, encontramos otro en su extremo opuesto, cerca el nuevo muro (603), con un ancho de 0,58 m., accediéndose a él gracias a un escalón formado en el pavimento de cal. Por lo que se refiere al mencionado muro, contaba con una longitud total de 2,32 m., finalizando allí donde también lo hacía el pavimento, cuyo límite forma una curva hasta encontrarse con el anterior vano. Las características constructivas de estos muros son muy similares, tratándose de muros de piedra con hormigón.

La aparición de los mencionados vanos indicaba la posible presencia de un ámbito entre el muro 602, ya saneado en su integridad, y los restos de hormigón que se apreciaban en superficie, que, una vez delimitados denominaríamos, muro 604. Esto permitía establecer un área de excavación entre estas dos construcciones y el borde del acantilado, situado al E -donde se encontraba el referido muro en talud (601)-. La excavación del nivel superficial llevó a una mejor definición el área, al encontrarse la continuación del muro 603 hacia el N. En consecuencia, podíamos excavar el interior de este espacio. Desde la misma superficie aparecía un nivel de restos de hormigón -en bloques o disgregado- y los ladrillos del muro 604 que, lógicamente, daba paso a una mayor presencia de piedras junto a los muros 602 y 603. Este nivel de derrumbes, asociado a materiales cerámicos de época nazarí, llegaba a contactar con el suelo de este ámbito, exceptuando la parte situada junto al muro 604, donde bajo el derrumbe aparecería una capa muy fina de tierra clara, que cubriría un derrumbe de ladrillos y pequeñas lascas de piedra. Su excavación daría lugar a la aparición de suelo de ladrillos, originalmente de planta oval, aunque se encontraba destruido en su mitad E. Descansaba sobre un relleno de piedras y tierra, a modo de plataforma encajada entre un gran afloramiento rocoso situado en la esquina NO y el muro 604. Hacia el acantilado este relleno estaba bastante arrasado, habiendo arrastrado hasta el acantilado la parte de solería de ladrillo que faltaba. Bajo éste, y ocupando buena parte del espacio hasta encontrar la cara N del muro, aparecieron dos muros bajos de mampostería traba-

dos en ángulo recto, creando un pequeño espacio rectangular entre la pared de apoyo del suelo de ladrillo y un saliente de la roca situada hacia 603. Tanto en este lugar como en los situados al NE apareció una capa de cenizas en contacto con el suelo. Este era de tierra apisonada con algo de cal y en él se introducían algunas piedras en posición plana.

La interpretación que le podemos dar nos lleva a pensar un espacio acondicionado para la instalación de un pequeño horno, con fines no muy claros (culinarios o para una pequeña fragua¹²), y cuyo suelo se conservó parcialmente, correspondiendo la capa de derrumbes de ladrillos y tierra a su cubierta, posiblemente abovedada. La pequeña estructura rectangular debía ser utilizada como un hogar para aprovechar las brasas de aquel. La inexistencia bajo los derrumbes de evidencias de techumbre en este espacio, ya que habría dificultado la salida de humo, nos hace pensar en que no poseería chimenea. Debemos hacer notar que una estructura muy similar (horno/hogar enfrentados) apareció en el transcurso de los últimos trabajos de excavación efectuados en El Castillejo de Los Guájares¹³.

La aparición de un nuevo vano, esquinado con respecto al existente entre 602 y 603, y otro pequeño hueco entre este último y el muro 604, llevó a plantear una ampliación del área de excavación. Esta, en principio, trazaba una línea de 1,20 m. desde el extremo S del muro 603 hasta formar ángulo recto y recorrer 4 m. en dirección N, si bien se avanzó la excavación en el extremo final de este perfil. En este punto se decidió trazar una línea oblicua que fuera a encontrarse con el afloramiento rocoso situado en la parte NO, dominando el camino de subida desde La Rijana. El muro 604 marcaba el límite de esta ampliación hacia el N.

El resultado fue la excavación de un nuevo ámbito, pavimentado en buena parte con un suelo de tierra y cal. Este presentaba un hueco de planta irregular en la zona central, motivo que llevó a la variación del perfil propuesto en un principio. Su interior apareció cubierto de cenizas hasta una profundidad de 0,46 m., donde daba paso a un relleno de tierra apisonada encajado en la grieta que forma la roca. el diámetro máximo era de 0,65 m. y en sus paredes quedaban restos de hormigón, excepto en el lado O, donde se introducía un ladrillo, de manera que se acentuaba el estrechamiento que la roca ya de por sí creaba. A 1,12 m., lindando con el muro 604, apareció otro hueco, esta vez cegado de manera intencionada con tierra y sellada con piedras, cal y ladrillos al nivel del suelo. Su diámetro era sensiblemente menor (0,30 m. de máximo). La presencia, bajo los derrumbes y en el espacio comprendido entre estos huecos y los muros 604 y 603, de un nivel formado por piedras, la mayoría planas, seguramente de la playa, y con los cantos redondeados, además de algunas lascas, asociadas a una capa de tierra de color parduzco y de otra fina capa de ceniza en contacto con el suelo, llevaba a la conclusión de que se trataban de sendos *boyos de poste* para sostener una techumbre en este sector. Al mismo tiempo se apoyaría en los remates de los muros 603 y 604. Su estructura consistía en un primer entramado de madera y cañas o ramaje, sobre la que descansarían las piedras planas que a su vez servirían de base a la capa de tierra roja con algunas piedrecitas. Por lo que se refiere al resto de este espacio debía encontrarse al descubierto, al menos así se infiere del apoyo directo del derrumbe del muro 604, constituido, como ocurría en el ámbito antes descrito, por restos de hormigón y ladrillos.

Se concluyó igualmente la excavación del muro 604 en todo su frente S. Se trataba de una sólida construcción de mampostería, con hiladas de ladrillos en algunos sitios. Por las características de su derrumbe, su parte superior debió ser de hormigón, tal vez con hiladas de ladrillo. Su extremo O formaba una especie de bastión, construido en talud hacia el interior, entre él y el afloramiento rocoso situado a continuación se encajaban varias piedras a modo de escalera que facilitaban el acceso hasta el vértice superior de todo el conjunto, una prolongación de 604 rematada por los restos de un muro escalonado de mampostería y que se encontraba en superficie.

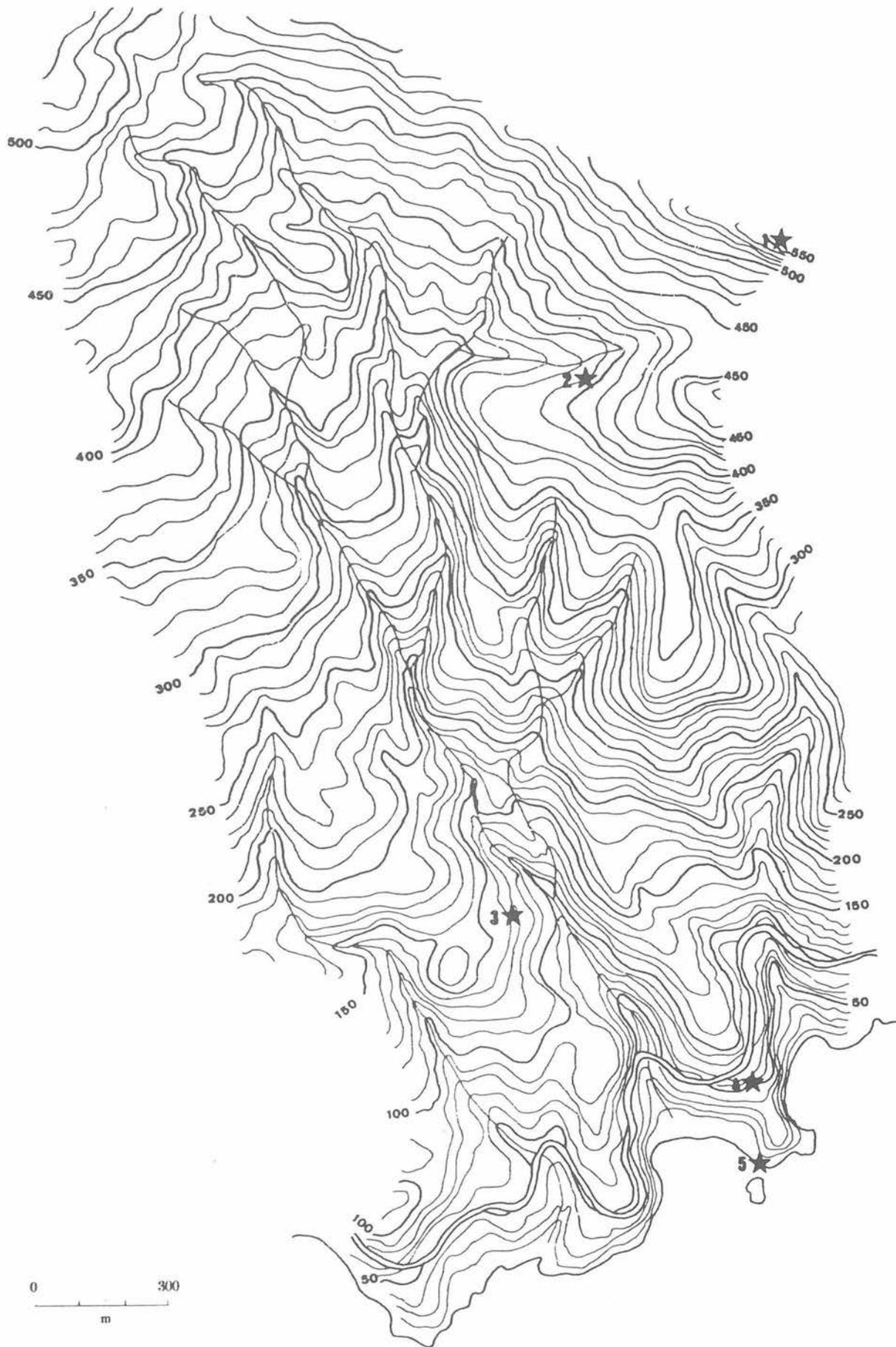


FIG. 3. Yacimientos arqueológicos localizados en los barrancos de La Rijana. 1. Yacimiento altomedieval de Pico Aguila. 2. Yacimiento neolítico de la Cueva de las Campanas. 3. Yacimiento (?) romano del Cortijo de Juan de Dios. 4. Yacimiento prehistórico de La Rijana. 5. Yacimiento romano y medieval de La Rijana.

Por lo demás, destacar el área situada entre la parte inferior del muro 603 y el perfil dejado al O, ocupada por un relleno de piedras, aparecido casi en superficie, que ascendía hasta encontrar una estructura de hormigón superpuesta. Entre ésta y el pavimento encontramos un desnivel, pensamos que perteneciente a un canal de desagüe.

Zona II

En el presente informe nos limitaremos a realizar una descripción, aunque sea somera, de la zona II. Habrá que advertir, en primer lugar, que no se trata del mismo yacimiento. La zona II está en la parte baja, cerca de la playa, en concreto en la pequeña elevación que da paso a la vereda que lleva de La Rijana a La Rijanilla. Si bien había abundantes restos de cerámica en esta zona de época árabe, se pudo comprobar, como veremos, que procedían de la explanada superior, es decir, de la zona I. En realidad, el único resto visible antes de la excavación era un muro de mampostería, del cual sólo se veía la parte superior, como se comprobó posteriormente, y una base de hormigón de factura romana, el denominado *opus signinum*. En un primer momento, se pensó que se trataba de una cisterna romana, de las que hay un buen ejemplo en el vecino yacimiento de El Maraute¹⁴. Era, pues, imprescindible plantear un sondeo que, de un lado, documentase la estructura apenas visible, y de otro, permitiese conseguir una estratigrafía que pudiese resolver una cuestión básica que nos ha preocupado en otros puntos de la misma costa¹⁵, el hiato o continuidad entre la presencia romana y la árabe.

Desgraciadamente, desde el principio, se vio que era imposible excavar en una gran superficie. Los derrumbes de rocas y la inestabilidad que, por ello, tenía el terreno, además agravado con una fuerte pendiente, sólo permitieron hacer un sondeo de 3,50 x 2,40 m. El límite N del mismo venía forzosamente dado por una serie de piedras caídas de la roca superior, que no aconsejaba llegar hasta ellas, estando además obligados a dejar un espacio de seguridad para evitar su caída. Por el O había una enorme roca, encajada por el material de acumulación, pero suelta si se le quitaba; estábamos, pues, forzados a mantenerla con ciertas garantías, lo que nos obligó a dejar unos 0,50 m. de seguridad. El límite S venía dado por la existencia del citado sendero. Por el contrario, por el E, la roca madre aparecía de manera inmediata.

Con estas limitaciones se procedió a excavar. De manera inmediata se observó la existencia de una capa de tierra, en la que había crecido alguna vegetación; a continuación se observaba una zahorra, fruto seguramente de la degradación de la roca madre en esta parte; a continuación había un nivel claramente de derrumbe, con piedras y que contenía abundante material cerámico. Todo él era de época árabe, en sus sucesivas etapas, sin que apareciesen fragmentos romanos. Teniendo en cuenta que la pendiente era muy fuerte, se puede decir que la parte en que era más abundante alcanzaba los 0,89 m., descendiendo hasta ser de escasos centímetros en el límite S, cuando existía, ya que en el ángulo SE del sondeo se veía desde el primer momento un suelo de hormigón. Por debajo de este nivel, empezó a aparecer un muro de iguales características al que se conocía antes de la excavación, precisamente en el mencionado ángulo SE. Desde que se identificó hasta llegar al suelo, siempre en la parte N, que es la que más relleno tiene, se pudo individualizar una capa de zahorra, igualmente fruto de la degradación de la roca y, por debajo, otro nivel de tierra de características muy distintas, con un color grisáceo-verdoso y suelta. Tenía un grosor de 0,15 m. en su parte más baja; en algunos puntos se veía incluso una fina capa de limo en el contacto más directo con el pavimento de hormigón. La tierra gris-verdosa era fruto de una deposición lenta y no por obra de derrumbe ni de destrucción. El material cerámico, en fase de estudio¹⁶, es claramente romano, oscilando entre los siglos V al VII. La zahorra que está por encima es, evidentemente, la prueba de lo dicho. La

degradación de la roca ha motivado una clara acumulación. Por último la capa es de tierra más fina ya en contacto con el suelo de hormigón, seguramente por el agua que manaba. Pero se halla roto en la parte NE, existiendo un hueco que tiene una profundidad mínima de 0,45 m. y una máxima de 1,48 m. Esta última viene dada no por la medida desde el suelo de hormigón, sino por la tomada desde el muro, o mejor dicho, muros, ya que en el encuentro de ambos, el orientado N-S y el que va de E a O, se rompió la estructura. De hecho, los citados muros están destruidos formando casi un arco de medio punto. Se pudo apreciar claramente que el pavimento de *opus signinum* fue roto por toda la zona NE y central. Incluso la oquedad hecha fue, en algunos puntos acondicionada, al menos en su relación interior con los muros. En este hueco, además de abundante cerámica romana, pudimos recuperar varios fragmentos de vidrio también de la misma adscripción cultural.

La observación de todo el conjunto luego de la excavación y teniendo en cuenta ésta, nos hizo pensar que estábamos ante una estructura diferente a la que, en principio, pensábamos. No se trataba, evidentemente, de una cisterna. El *opus signinum* apenas cubría la parte baja de las paredes interiores: en el ángulo NO llegaba a los 0,17 m. o 0,19 m. del suelo, según los sitios; en el SE, en donde llegaba más arriba, hasta los 0,30 m. Como se pudo observar en el límite S del sondeo, el pavimento está montado sobre una capa de tierra gris fina de un grosor medio de 5 cm., en tanto que el hormigón llega a ser sólo de 2 cm., con un color muy blanco y abundante cerámica rojiza. Sin embargo, ni en el interior ni en las paredes del hueco picado hay restos de este *opus signinum*. Como se comprueba en la oquedad y en el límite E del muro situado en el extremo oriental del sondeo, toda la estructura fue hecha picando la roca, en concreto un conglomerado que existe en esta costa y montándola sobre ella. Se observa con absoluta claridad en ambos muros.

Todo parece indicar, de la lectura estratigráfica que se puede hacer, que nos hallamos ante una estructura hidráulica, posiblemente una fuente. La litología lo permite en este punto. En un momento dado, ésta debió de disminuir su caudal y se picó para conseguir que siguiese manando. Posteriormente hubo un abandono que no cabe explicar por una sola causa. Podría haberse debido a la falta de agua, pero también al enrarecimiento de las actividades marítimas en la línea de costa, con una ocupación de zonas alejadas de la misma, como el yacimiento de Pico Aguila. En cualquier caso, el estudio pormenorizado de la cerámica y del vidrio nos dará cronologías más ajustadas sobre el abandono. Sin duda, era ya una evidencia cuando se produce el asentamiento en la parte superior, puesto que la cerámica árabe encontrada lo fue en el primer nivel excavado, que, como hemos dicho, está por encima de la estructura y sin relación con ella. Una vez que dejó de usarse se fue poco a poco enterrando por deposición de tierra por la lluvia y por el viento, con algún material de construcción de los propios muros romanos, pero muy escaso, porque son muy resistentes. En efecto, los dos muros identificados, el orientado de N a S, que ha sido puesto al descubierto en su integridad, y el que va de E a O, que sólo ha sido puesto en evidencia de forma parcial, ya que la gran piedra situada al O impedía ampliar el sondeo, son de mampostería, con un hormigón en el que hay mucha más proporción de arena fina que de cal, al menos en comparación con el que utilizan para el pavimento y el empleado en la parte árabe. El muro situado en la parte E tiene un grosor medio de 0,57 m. Todo el conjunto está, como dijimos, excavado en la roca y este muro va adaptándose a la fuerte pendiente. En su cara interna, según vimos, el *opus signinum* sube hasta llegar a un máximo de 0,30 m. Desde luego, salvo el hueco ya dicho, no hay huellas de destrucción, y éste no debe de interpretarse como un intento de inutilizar el sistema, sino de recuperarlo, como lo muestra el acondicionamiento que se hace en el interior de los muros, ya comentado. Después del abandono, se produce una degradación de la roca visible, con algunos elementos de la propia estructura hidráulica. Por encima de ella, hay muestras de un derrumbe de la zona alta, encima de la cual aparece de nuevo

zorra de la destrucción de la roca, que tiene un grosor en la parte alta entre los 0,68 m. y los 0,89 m., habida cuenta de la pendiente existente.

En resumen, debe tratarse de una fuente que permitiría recoger agua dulce al mismo borde de la mar. Pero llama la atención la existencia de vidrio. Aunque no hay otros restos, no cabe rechazar la idea de que estemos ante un ninfeo, que permitiría dotar de un cierto sentido sagrado al conjunto, para permitir los desembarcos y conseguir un punto de atraque feliz. De lo que no cabe duda es de que en un momento dado, en el Bajo Imperio, se abandonó, sin signos de violencia ni de reocupación posterior. Así, pues, cuando llegan los árabes, su presencia no parte de estructuras preexistentes.

CONCLUSIONES

Las estructuras que han podido ser sacadas a la luz nos obligan a hacer una recapitulación sobre el conjunto excavado, en concreto de la Zona I. Como se habrá advertido a lo largo de la exposición anteriormente hecha, la plataforma rocosa alberga una estructura defensiva, construida para controlar posiblemente la navegación de este tramo costero. Asimismo, al tratarse de dos calas, separadas por una estribación en cuya altura más eminente se encuentran las mencionadas defensas, podría amparar los fondeaderos existentes. Además de tener en cuenta que la fuerza de los vientos afectaba alternativamente a una u otra, contaban con la proximidad de manantiales de agua dulce, escasos en otros lugares de la misma costa o bastante más alejados de la línea marítima. Un problema distinto es saber si la construcción que se aprecia era obra de un grupo humano que controlaría en su propio beneficio la navegación o, por el contrario, de un poder superior, de corte estatal, que la ampararía. Esta cuestión es de gran importancia, sobre todo para la primera época islámica, ya que en tiempos nazaríes, por lo que sabemos no ya de este yacimiento, sino de la totalidad de la costa de Granada, era el sultán granadino quien organizaba las defensas¹⁷. Igual sucedía en tiempos castellanos. Queda pues, pendiente, el estudio de la relación de esta estructura arquitectónica con el poblamiento de toda el área. Del análisis arqueológico podemos extraer unas primeras conclusiones. Hay una ocupación altomedieval, anterior al periodo califal, en esta zona, como lo prueba el yacimiento de Pico Aguila. Su ocupación está entre los tiempos finales del mundo romano, del que quedan numerosos testimonios, incluido el yacimiento cercano al mar en la misma Rijana, y la etapa califal. En ésta la estructura defensiva de la roca, que hemos descrito, está en pleno funcionamiento, sin que podamos precisar si se asociaba a algún asentamiento rural. En efecto todo indica que la que denominamos plataforma de la torre, que no ésta, es una obra del califato (siglos X-XI). A ella se le añade indudablemente lo que luego fue aljibe y que se integraría formando un todo. Es posible pensar que la entrada (sector 400), si no como lo conocemos actualmente, ya existiese en esa misma etapa. Indica, por tanto, una idea de control de ambas calas. Cabe suponer en una obra más o menos planificada, según un modelo, que ha dejado ciertas trazas en otros puntos no muy alejados a éste, como es el caso de *El Castillejo* de Orgiva, en donde la cerámica en superficie muestra una secuencia muy similar. Téngase en cuenta que esta última estructura defensiva ocupa una zona de obligado paso, a través del Guadalfeo, de la Alpujarra a la costa, y viceversa. Por lo demás, en La Rijana no hay huellas de una presencia en esta plataforma hasta las construcciones de época nazarí¹⁸, momento en el que pueden fecharse las localizadas en el sector 300 y, con mayor seguridad, las del 600. Pero indudablemente hubo transformaciones en el sector 100, hasta el extremo de que se integraría en un mecanismo defensivo más amplio. La mayor extensión de las defensas se explicaría por el desarrollo de la vida marítima y agrícola de todo el territorio costero. A esto habría que añadir la casi cierta ocupación de las tierras próximas, en las que una población, dedicada también a la explotación de la pesca, crea-

ría una infraestructura agrícola de cierta entidad. Desgraciadamente, a niveles puramente arqueológicos, este extremo es muy difícil de comprobar, dada la destrucción del terreno próximo al mar. En él de acuerdo con los escasos testimonios escritos que han llegado hasta nosotros, recogidos más arriba de forma parcial, estaría la mayor parte de la población, protegida, así por la propia estructura defensiva. En todo caso, queda por saber la relación entre núcleo poblado y defensa, ya que en el vecino Castell de Ferro, sabemos que su castillo no tenía ninguna con la alquería de Jayena¹⁹. La fuerza del poder del sultán granadino está demostrada en toda la costa y a él se debe en gran medida la fortificación de la línea marítima.

Sin embargo, la obra que más popularmente se conoce, la torre y el aljibe adosado, son la creación más reciente, ya de mediados del siglo XVI. Tanto las fuentes escritas, ya comentadas, como el análisis arqueológico lo muestran sin ningún género de dudas. Cuando se ha hecho el análisis de la excavación realizada en el interior del aljibe, se ha hablado de que éste debe de crearse en la época en que se construyó aquella, si bien aprovechando una estructura preexistente. Su readaptación para tal fin viene claramente expresada en el relleno que se observa en la apertura que se tapó para hacer el aljibe. Corresponde sin ningún género de dudas a los tiempos modernos. Es más, las medias cañas que sirven para unir los enlucidos interiores lo prueban igualmente. Cabe destacar en este punto que se pasó de una estructura defensiva de cierta envergadura, que abarcaba toda la plataforma, a otra mucho menos extensa, limitada a la torre y el aljibe anejo. Se trataba, desde luego, de un concepto diferente de defensa. Convendría saber si la pequeña fortaleza estaba muy deteriorada cuando se hizo la torre, o bien este deterioro es consecuencia de las obras castellanas. Este último extremo podría haberse dado en el caso de la construcción de la torre, por los necesarios reajustes constructivos, pero el hecho de que el sector 600 no muestre huellas de destrucción para utilizar los materiales en la torre, ni siquiera cerámica cristiana son indicios que nos hablan de que los castellanos cuando hacen la torre encuentran la zona muy destruida y sin uso alguno. Puede que este abandono se deba al lapso de tiempo que va desde la conquista hasta el establecimiento de la torre, pero se podría sospechar que es anterior, toda vez que no hay restos castellanos más que un área reducida. A ello habría que añadir que no está documentado núcleo de población en La Rijana en la última época nazarí ni a la llegada de los castellanos.

RELACION DE MATERIALES CERAMICOS

Zona I

Sectores 1 y 2. Aljibe/Torre.

Cajas 1, 2, 3 y 4.

Numeración en inventario: bolsas I/1000 a I/1034.

Cronología: Medieval (califal -siglos X y XI- y nazarí -siglos XIV y XV-). Cristiana (siglos XVII al XVIII).

Sector 3. Extremo Se. Cisterna de época nazarí y muros de cerca.

Cajas 5 y 6.

Numeración en inventario: bolsas I/3000 a I/3021.

Cronología: Medieval (califal y nazarí).

Sector 4. Extremo SO. Acceso de época medieval y moderna. Almenara de época moderna.

Cajas 7, 8 y 9.

Numeración en inventario: bolsas I/4000 a I/4013.

Cronología: Medieval y cristiana.

Sector 5. Restos de murallas de época nazarí localizados en el acantilado N.

Caja 10.

Numeración en inventario: bolsas I/5000 a I/5004.

Cronología: Medieval (fundamentalmente nazarí).

Zona II

Sector 6. Reducto fortificado situado en el extremo N.
Cajas 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.
Numeración en inventario: bolsas I/6001 a I/6052.
Cronología: Medieval (Nazarí).

Sector 1 (único). Estructura hidráulica de época tardorromana.
Cajas 18, 19 y 20.
Numeración en inventario: II/1000 a II/1022.
Cronología: Romana.

Notas

¹Navarrete Enciso, M^a Soledad: *La Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental*. Granada, 1976, 2 vols., pp. 301-306 y 407.

²Martín García, Mariano: *Castell de Ferro, su castillo y torres almenaras. Datos para su historia*. Granada, 1984, pp. 95-98.

³Domínguez García, Manuel: *Historia de la defensa de Motril*. Motril, 1984.

⁴De los Reyes Castañeda, José Luis y Rubio Prats, Matilde: "Estudio arqueológico de las torres de costa en la provincia de Granada". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, T. II, pp. 239-249.

⁵Bazzana, André, Cressier, Patrice y Guichard, Pierre: *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des busîm du Sud-Est de l'Espagne*. Madrid, 1988, pp. 122-123.

⁶Sobre estos *graffiti* de cruces se ha dado la interpretación de que se utilizaron para exorcizar lugares ocupados antes por los musulmanes: Vid. Cressier, Patrice: *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. (Huesca, 1985). Zaragoza, 1986.

⁷Medidas aproximadas: frente N: 4,90 m.; O: 5,08 m.; S: 5 m. y E: 5,38 m.

⁸Esta da a una cueva situada bajo la plataforma y con entrada desde la Rijanilla, si bien no es posible su acceso sin medios de escalada. Fue objeto de exploración por parte del *Grupo de Actividades Espeleológicas de Motril*, quienes señalan la existencia de restos cerámicos medievales, presumiblemente caídos desde arriba, y presentan una planimetría (*El Karst de Calabonda*, pp. 93 y 96).

⁹A este respecto, cabe advertir que en el ángulo NE se ve cómo la pared interior N está enlucida y sobre ella se monta otra, con un enlucido algo diferente que, con una media caña, la taparía parcialmente. Aún se ven clavos para que enganchase bien la media caña.

¹⁰Las referencias que hay en la documentación a un aljibe pueden referirse al existente en la parte N de la roca, por debajo de la explanada en donde se ha excavado, que debía de servir para recoger el agua y llevarla a la zona baja, ya cerca de la playa, en donde habría bancales de cultivo (vid. Malpica Cuello, Antonio: *El territorio de la costa oriental de Granada en época nazarí a la luz de un testimonio castellano de mediados del siglo XVI*. (En prensa).

¹¹En concreto tenía el sondeo 2,90 m. x 2,80 m. Estas medidas venían determinadas por las dificultades del terreno, dada la proximidad del precipicio.

¹²Hemos de advertir que han aparecido algunos restos de metal en torno a él.

¹³Una fotografía de la mencionada estructura es recogida en: *De Paterna a Motril*. Motril, 1990, p. 28.

¹⁴Gómez Becerra, Antonio: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. (En prensa).

¹⁵Gómez Becerra, Antonio; Malpica Cuello, Antonio y Marín Díaz, Nicolás: "El yacimiento medieval de El Maraute (Torrenueva, municipio de Motril, provincia de Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, T. III, Sevilla, 1987, pp. 139-146.

¹⁶Agradecemos las indicaciones que sobre este material nos ha facilitado Margarita Orfila, del Dpto. de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Granada.

¹⁷Malpica Cuello, Antonio y Gómez Becerra, Antonio: "La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana". *Fronteras. Arqueología Espacial* 13. Teruel, 1989, pp. 241-255.

¹⁸Llama poderosamente la atención que con los almohades no se hiciese una ocupación de este punto defensivo. No es infrecuente hallar en la costa granadina una secuencia de poblamiento en la que de la época califal se pasa a la nazarí, sin huellas visibles en el período intermedio.

¹⁹A.G.S., Exp. de H^a. leg. 260.

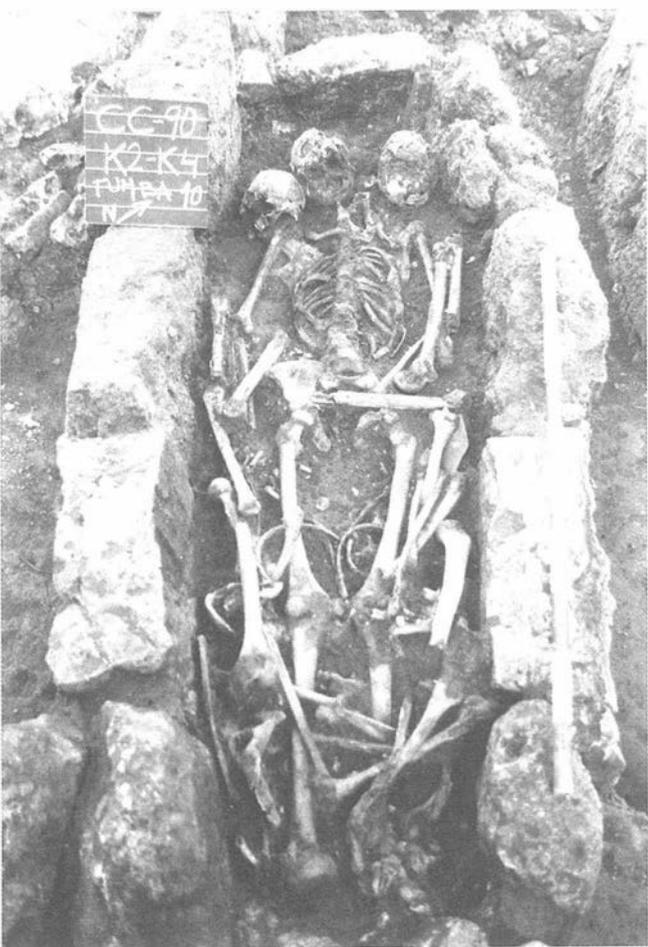
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CASA DE LAS VINUESAS (LOJA, GRANADA)

JUAN ALONSO SANCHEZ MARTINEZ
MIGUEL CASTELLANO GAMEZ¹

ANTECEDENTES

El factor que motivó la puesta en marcha de la excavación arqueológica de urgencia en cuestión, fue la aparición, en el referido solar, de un conjunto funerario integrado por 5 tumbas,

FOTO 1. Panorámica general de la excavación.
FOTO 2. Tumba triple nº 10.



con motivo de los trabajos de nivelación y cimentación que sobre él se ejecutaban de cara a la construcción de la Casa Municipal de la Cultura lojeña.

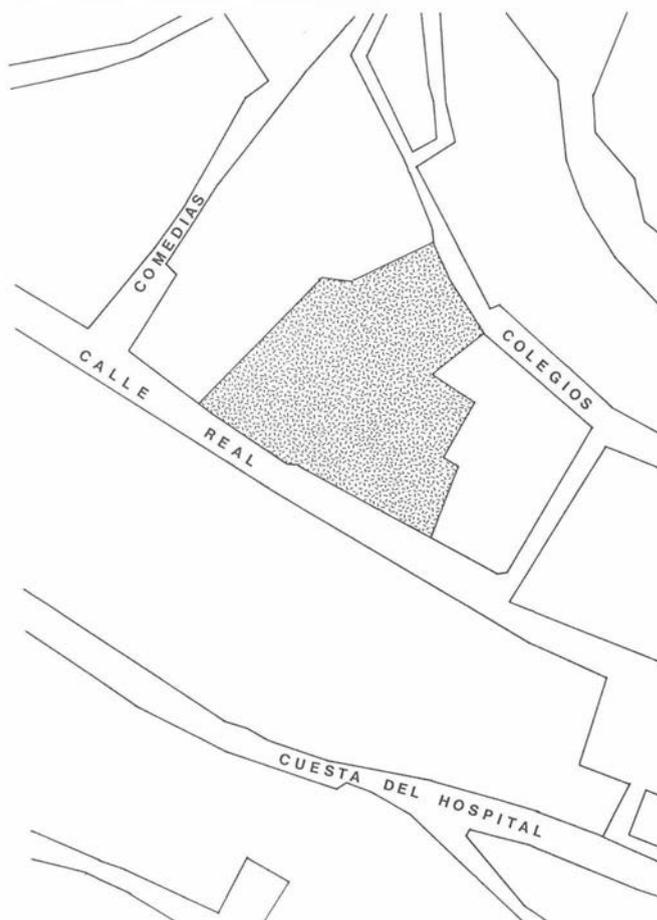
Informada la Delegación Provincial del hecho, y tras la pertinente autorización, los trabajos de excavación fueron subvencionados por el Excmo. Ayto. de Loja, siendo asumida la dirección técnica de los mismos por el Servicio de Investigación y Promoción Patrimonial de la propia institución municipal, para cuyas labores *de campo* contó con la colaboración, al margen de la mano obrera, de un nutrido grupo de voluntariosos estudiantes lojeños, así como, durante la segunda quincena de junio, de un Campo de Trabajo para jóvenes que, coordinado por el propio S.I.P.P. y patrocinado por el Ministerio de Asuntos Sociales, confirió a las actividades de excavación un conveniente sentido didáctico, y hasta lúdico.

La intervención urgente se desarrolló durante los más de dos meses transcurridos entre los días 24 de junio y 4 de septiembre, fecha de conclusión de la misma.

LOCALIZACION

El solar de la intervención, entre las calles Real y Colegios, ocupa un sector intermedio de la fosa tectónica de desarrollo general SE-NW que, delimitada a norte por el promontorio cali-

FIG. 1. Plano de situación del solar intervenido.



zo sobre el que se sienta la Alcazaba, y a sur por los Tajos de Characha, canaliza la entrada urbana interior desde poniente hacia el centro de la ciudad.

PLANIFICACION Y METODOLOGIA

Los planteamientos iniciales de excavación, en principio pretendidamente paralelos a los trabajos constructivos de la Casa de la Cultura, pronto mostraron la necesidad de ser revisados, en función de nuevas evidencias arqueológicas aparecidas en el sector operado por las labores de construcción. Desde ese momento, paralizadas ya totalmente las actividades constructivas, se abordó la nueva planificación de la intervención arqueológica.

Un factor determinante a la hora de trazar el diseño de distribución horizontal del espacio a intervenir, sin duda fue el referente estratigráfico que del solar nos aportó la labor previa de nivelación de suelo efectuada por las excavadoras. La acción de las palas, durante los días anteriores a la aparición de las evidencias arqueológicas, había aterrazado el solar en dos alturas, diferenciadas por un perfil que llamaremos *testigo de obra*, de más de tres metros de altura en algunos sectores, y que, casi como un eje de simetría, atravesaba el área total del terreno susceptible de ser intervenido en sentido aproximado N-S. En función de ese testigo, se obtuvo una valiosa lectura estratigráfica del solar, dentro del cual serían perfectamente encuadrables las estructuras funerarias aparecidas.

Los objetivos metodológicos tras la traza del consiguiente sistema de coordenadas cartesianas y de cotas relativas apuntaron, desde ese momento, a la delimitación del espacio susceptible de ser excavado, que debía reducirse a la mitad occidental de la totalidad del solar.

El planteamiento de abrir siete sondeos, calculados sobre zonas periféricas del área excavable, debía permitirnos una primera aproximación a la orientación del desarrollo espacial de la necrópolis, a la extensión de su superficie, la profundidad zonal relativa de las estructuras, su estado de alteración, etc. Desde este punto, y a la luz de los resultados concluyentes obtenidos de los sondeos periféricos, se efectuó el diseño horizontal definitivo de la intervención, siglada como CC-90.

El planteamiento final quedó configurado por un gran corte extensivo de cerca de 190 metros cuadrados de superficie, articulado en cuadrículas menores de 2 x 2 metros, como unidades máximas de excavación horizontal y de recogida de material. Los sondeos previos periféricos 3, 4, 5 y 7 quedaron ahora incluidos en esa extensión, y fuera de ella los numerados como 1, 2 y 6.

La lectura vertical del yacimiento vino a completarse con la consideración del sondeo periférico 2, en su sector B, como muestra estratigráfica, en la cual, el criterio de individualización de unidades máximas de excavación en profundidad vino impuesto por la estratificación natural de su soporte edáfico.

En el resto de los sondeos, y dentro del corte extensivo, se emplearon los levantamientos por alzadas artificiales.

Una recuperación eco-artefactual exhaustiva, implicó el cribado de la matriz terrosa obtenida en el vaciado de las estructuras funerarias, así como en el sondeo estratigráfico 2 B. El control sistemático de orientaciones y buzamientos sobre la recogida del material de sondeo, aportó datos indispensables de cara a la determinación de los procesos formacionales y post-depositacionales del continente estratificado del yacimiento.

Obvio resulta insistir en la necesidad de cualificar y cuantificar las distorsiones sobre la información que es susceptible de contener el registro arqueológico en excavación, interferencias que

FOTO 3. Tumba 21.



FOTO 4. Tumba 21.

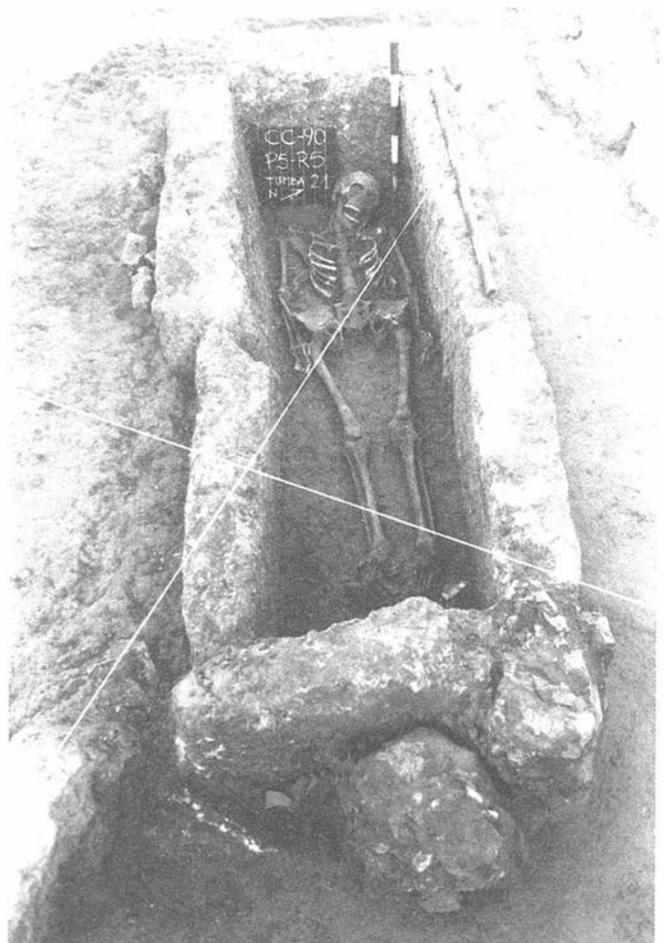




FOTO 5. Tumbas 12 y 32.



FOTO 6. Tumba 32.

no pueden ser objetivadas por procedimientos exclusivamente sedimentológicos o arqueológicos sin utilizar a unos métodos como elemento de contrastación de los otros.

La documentación gráfica, sobre diferente soporte, de los aspectos generales o puntuales destacados, y los procedimientos de consolidación empleados (gasa-pegamento-disolvente orgánico), son los últimos puntos de interés reseñables en este apartado.

ELEMENTOS DE DEFINICION DEL YACIMIENTO

A nivel de continente-contenido, esto es, de soporte deposicional y registro estructural o eco-artefactual del yacimiento, la definición de los caracteres tipificadores del mismo vino determinada por una adecuación, siempre deseable, de procedimientos de análisis sedimentológico y de registro exhaustivo de la recogida del material depositado.

En lo referente al primer punto, y desde la perspectiva del sondeo de muestra 2 B las características estratigráficas del yacimiento responden al siguiente esquema:

- Nivel I: Depósitos básicamente antropogénicos.
- Nivel II: Depósitos aluviales de formación episódica.
- Nivel III: Depósitos mixtos (coluviales).
- Nivel IV: Depósitos endógenos de pie de monte.

Elementos estructurales

En los aspectos ya de contenido, a nivel estructural, ha sido relevante el conjunto de 37 elementos de función funeraria asociados al episodio IIa del yacimiento, y de los que posteriormente se hará una mención más detallada. La adscripción del

resto de las estructuras documentadas, tanto murarias como de fosa, al esquema estratigráfico presentado no siempre es viable, por las razones de alteración post-deposicional que supusieron los trabajos constructivos de nivelación del solar, previos a la intervención de urgencia.

El total estructural murario documentado ha sido agrupado en 9 conjuntos en función del hipotético sincronismo constructivo de sus lienzos, según caracteres tales como tipo de aparejo, anchura media, cota máxima de cimentación, o grado de paralelismo y perpendicularidad, por añadir algún atributo más subjetivo.

Sólo abordada hasta ahora una seriación relativa dentro del conjunto excavado, la datación absoluta aproximativa de sus elementos queda pendiente de ulteriores etapas dentro de las investigaciones. En general, la ausencia de suelos (exceptuado el pavimentado con ladrillos documentados en I-3/I-5) y de fosa de cimentación alguna, nos sitúa en un punto de máxima dificultad a la hora de abordar la datación fiable de los mismos.

Las estructuras de vaciado halladas (fosas), no ofrecen problemas cronológicos en función de su contenido artefactual, encuadrable dentro del contexto cultural de al-Andalus.

De esencial relevancia, como señalamos, resulta el total estructural funerario exhumado en el episodio IIa.

La necrópolis, no excavada en su integridad por los ineludibles condicionantes urbanísticos, fue documentada parcialmente, sin que, hasta el momento, puedan establecerse las limitaciones de su desarrollo horizontal.

Tipológicamente, las 37 tumbas documentadas pueden integrarse, definidas según sus características, en tres grupos:

1. Tumbas en fosa de soporte terroso: 1, 27, 33, 35.
2. Tumbas en fosa de soporte terroso y cubierta de protección:
 - Cubierta dispuesta horizontalmente.

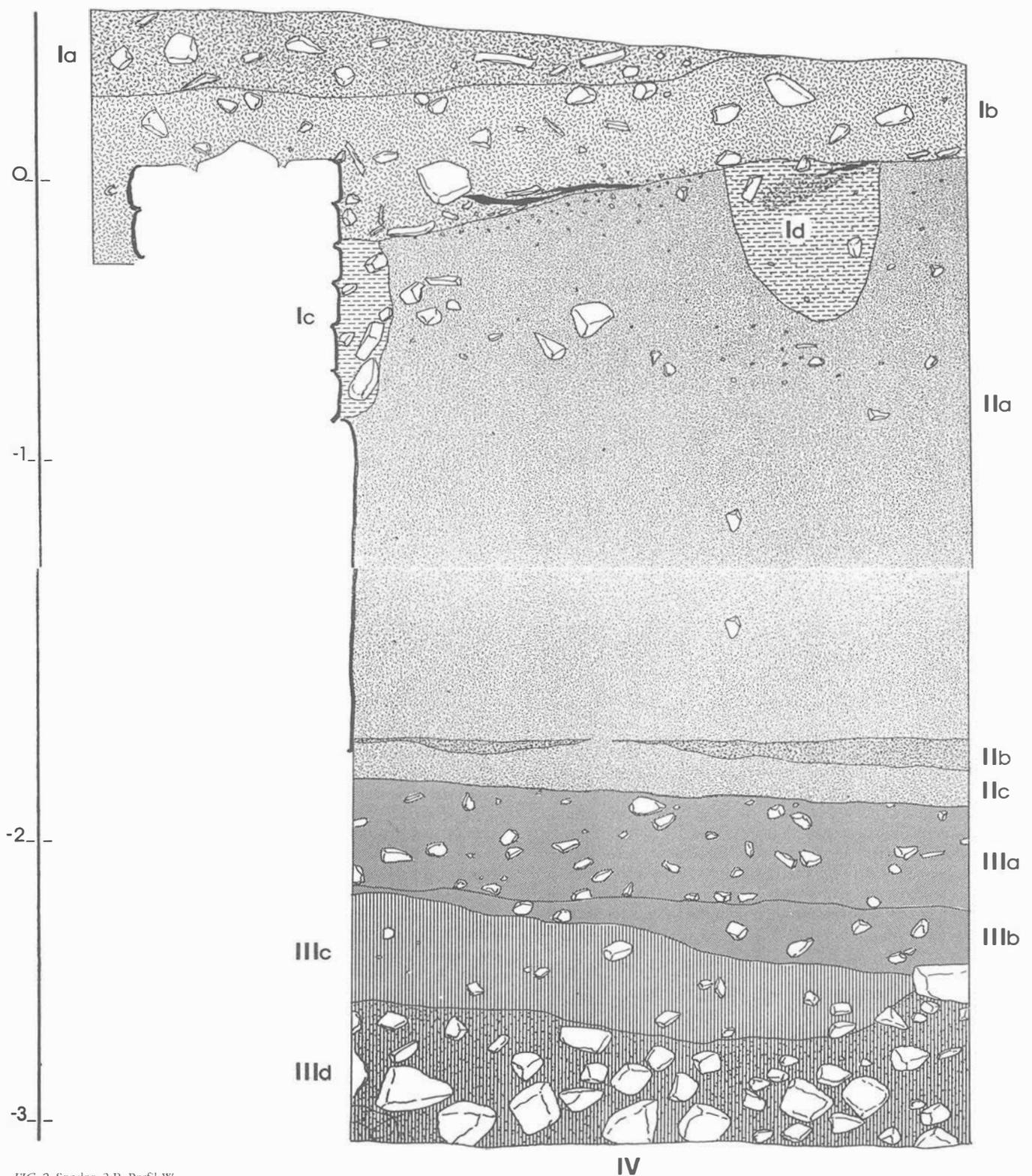


FIG. 2. Sondaje 2-B. Perfil W.

- Cerámica: 20
- Pétreo: 14.
- Cubierta dispuesta a doble vertiente.
- Cerámica: 2, 18, 25, 37.
- Mixta (cerámica-pétreo): 12.
- Cubierta de disposición compuesta (horizontal-doble vertiente).
- Mixta (cerámica-pétreo): 36.
- 3. Tumbas en fosa de soporte terroso y caja:
- Caja mixta (cerámica-pétreo): 7, 8, 23.

- Caja pétreo: 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 13, 15, 16, 17, 21, 22, 24, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 34.
- 4. Indeterminadas: 19.

Los materiales de construcción utilizados, definidos como *materiales base*, en casi todos los casos aparecen complementados con elementos menores a modo de calzo o de selladura. En función de la heterogeneidad de éstos, la definición tipológica se reduce a la consideración exclusiva de los primeros.

El conjunto de materiales base cerámicos se reduce al empleo de ladrillos y *tegulae*, mientras que, más amplio, el de materiales

base pétreos acoge a 8 variedades de roca asequibles en distinto grado, dentro de la zona:

- Caliza lacustre oncolítica.
- Caliza jurásica.
- Tobas del Genil.
- Dolomías.
- Conglomerados.
- Calcarenitas bioclásticas.
- Arenisca.
- Calcoesquisto.

Salvo excepciones, como notas generales, pueden apuntarse caracteres válidos para el total estructural funerario, tales como la ya aludida diversidad de materiales utilizados en su factura (algunos con evidentes señales de reciclaje), la orientación W-E (excepción hecha de la tumba 20), la ausencia de lecho de fondo para el cadáver, la alteración por factores físico-químicos de los indicadores de contorno en las fosas, etc.

Elementos ecofactuales

A nivel ecofactual, y al margen de fauna y carbones, aún sin revisar, destaca sobre manera el conjunto óseo humano exhumado, cuyas características antropológico-físicas (sexo, edad, patologías...) quedan por determinar. En el total de 41 individuos completa o parcialmente recuperados, el estado de conservación resultó desigual, según sectores, en función de la mayor o menor afectación sufrida por parte tanto de efectos mecánicos como químicos.

Las inhumaciones, rito exclusivo documentado, por lo general, aparecen envueltos por una fina matriz arcillosa dispuesta en varios lechos de sedimentación, producto de filtraciones de agua sucesivas. El alto índice de humedad como factor químico,

y la capacidad de transporte que supusieron las referidas anegaciones sufridas por las estructuras funerarias, se pueden considerar como las principales causas de alteración en las tumbas no violentadas.

La reutilización de estructuras aparece como otro motivo modificador, al afectar las segundas inhumaciones, en mayor o menor medida, tanto a las primeras, como a las propias estructuras funerarias. Aún así, han sido los factores de alteración antrópica, los de más duro impacto sobre la necrópolis, a través de la construcción de estructuras murarias y de fosa sobre algunas de las tumbas, en época medieval y moderna, o, en algún caso, del saqueo y vaciado de algunas de las tumbas, como hecho puntual y al margen de labores constructivas.

La posición generalizada de los cadáveres en la necrópolis, es la de decúbito supino con las manos cruzadas sobre la pelvis, o bien con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. La posición de la cabeza, orientada hacia el oeste, suele ser de frente.

A la posición general del esqueleto descrita hay que hacer las salvedades que muestran los restos de las estructuras reutilizadas, en las que generalmente, la reutilización implica una modificación del aprovechamiento interior de la tumba, de la disposición del o de los primeros cadáveres inhumados, o hasta la conformación de la propia estructura de enterramiento.

Casos especialmente significativos son los de las tumbas:

T-23. Con una segunda inhumación en posición anatómica que presentaba los restos amontonados de la primera a sus pies.

T-33/35. Con un individuo cada una, y con sus restos agrupados en dos pequeñas fosas (huesos largos orientados W-E y cabeza sobre ellos), dispuestas a uno y otro lado de la tumba doble identificada como T-36.

Las tumbas, generalmente de inhumación individual, en algunos casos acogieron los restos de dos individuos y, en uno de los casos (T-10), hasta de tres.

FOTO 7. Tumba 17: Caja de ortostatos regularizados. Ajuar.



FOTO 8. Tumba 17: Caja de ortostatos regularizados. Ajuar.





FOTO 9. Tumba 25: "tegulae" dispuestas a doble vertiente.



FOTO 10. Tumba 25: "tegulae" dispuestas a doble vertiente.

Mención aparte merecerá la ingente cantidad de restos faunísticos recuperados de la excavación, pendientes de análisis pormenorizados.

Elementos artefactuales

En lo artefactual, debemos hacer una primera distinción entre aquellos elementos exclusivamente asociados al hecho funerario, ya sea como ajuar o como parte del atuendo mortuario, y aquellos otros no vinculables, recuperados tanto fuera como dentro del sondeo de muestra estratigráfica denominado 2 B.

La ausencia de elementos de ajuar es la nota predominante en el conjunto funerario excavado. Únicamente tres de las treinta y siete tumbas documentadas, pudo registrarse la presencia de objetos asociados al gesto ritual del enterramiento, o al ya mencionado atuendo del cadáver. En el primero de los casos, la tumba 17 aportó una cantimplora cerámica en excelente estado de conservación, colocada sobre el hombro derecho del cadáver; por lo demás, y como parte del atuendo, únicamente reseñar la presencia de dos brazaletes de pasta vítrea y sección circular en sendos cadáveres de las tumbas 23 y 10, de un alfiler de hueso junto al cadáver central de la misma tumba 10, o de dos cuentas de collar de pasta vítrea, igualmente presentes en esa última tumba.

Fuera del contexto funerario, como ya se señaló, pudo documentarse la presencia de dos fosas fechables, en base a los materiales cerámicos recogidos de su interior, en época hispano-musulmana. La presencia de un jarro con pico vertedero y de una marmita, al margen de otras piezas fragmentarias decoradas a base de técnicas como la pintura aplicada a trazos vertica-

les en series de tres, vidriados, etc., no ofreció dudas sobre su adscripción cronológica, aún pendiente de mayores precisiones.

La excavación del resto del yacimiento (salvedad hecha ya de las tumbas y las fosas medievales), implicó la recuperación de un conjunto artefactual, básicamente cerámico, al cual viene a servir de muestreo el sondeo 2 B. A grandes rasgos, la secuencia crono-cultural registrada en el yacimiento queda como sigue:

- Nivel I. Epocas contemporánea, moderna y medieval, sin solución de continuidad en un depósito de escombrera alterado por las excavadoras.

- Nivel II. Época romana republicana, alto y bajo imperial, con presencia de producciones cerámicas campanienses, de paredes finas, comunes, sigillatas, marmoratas y claras. El episodio de arroyada IIb contiene materiales claramente ubicables en época ibérica.

- Nivel III. Encuadrable en el Bronce Final, en contacto, en sus episodios superiores, con materiales de clara adscripción al mundo colonial fenicio.

- Nivel IV. Arqueológicamente estéril.

La recuperación de determinadas pautas posicionales específicas (buzamientos y orientaciones) del registro mueble obtenido en el sondeo 2 B, permitió, junto con los consiguientes análisis sedimentológicos, la identificación de los principales procesos formacionales y post-deposicionales del yacimiento.

VALORACIONES

Las consecuencias inmediatas que se desprenden de la intervención arqueológica de emergencia en cuestión, se resumen en la presencia de una necrópolis tardorromana (siglos IV-V) en el casco histórico de la ciudad de Loja, siendo éste el primer dato

que se poseía en ese momento de la ocupación antigua de la urbe que, a juzgar por las fuentes escritas, no se podía remontar con fiabilidad más allá del año 893 de nuestra Era a partir de referencias de Ibn Idari.

Cabe plantear, esta vez como hipótesis, la identificación de la necrópolis excavada con el citado *zimiterio de Santa María* en los repartimientos de la ciudad de 1486, ubicado en el lugar exacto que nos ocupa. Una idea como la expuesta supondría una datación tardorromana para el referido *zimiterio*, frente a las teorías que mantienen el carácter neocristiano del mismo, hecho que, de ser en lo sucesivo confirmado, introduciría novedades considerables en lo referente a la fisonomía medieval de Loja.

El hecho de no haberse podido documentar la necrópolis en toda su extensión por ineludibles condicionantes urbanísticas,

nos ha de mantener en una máxima atención sobre los solares colindantes que, en un futuro, podrían ser susceptibles de excavación, ampliando con ello los datos recopilados hasta el momento en lo que a orientación espacial de la necrópolis se refiere, dimensiones y calificación zonal de la misma, etc.

De igual manera innovadora para la historia de los orígenes de la ciudad, resultó la información de carácter crono-secuencial obtenida del sondeo estratigráfico. Al margen del contexto de deposición secundario de los materiales en él recuperados, la documentación de niveles prehistóricos en pleno casco urbano (aún no se había efectuado la campaña de emergencia Alcazaba 90, también presentada en este mismo anuario), supuso la fijación definitiva de los períodos poblacionales más primitivos de la ciudad lojeña.

Bibliografía

Castellano Gamez, M. et alii: "Una aportación metodológica al estudio de las necrópolis. Materias primas y fuentes de suministro para la construcción de estructuras funerarias". Presentado en el *XXI Congreso Nacional de Arqueología*. Teruel y Albaracín, 1991.

Alonso Sánchez, J. et alii: "El yacimiento de Las Vinueas (Loja, Granada). Aspectos formacionales". Presentado en el *XXI Congreso Nacional de Arqueología*. Teruel y Albaracín, 1991.

Castellano Gamez, M., y Alonso Sánchez, J.: "Las Vinueas. Una necrópolis tardorromana en Loja", *Revista de Arqueología* nº 120. Madrid, abril, 1991.

Nota

¹Nuestro agradecimiento, una vez más, al compañero Antonio F. Buendía Moreno, y a Juan de Dios Yáñez, sin cuya colaboración, no habrían salido a la luz algunos de los aspectos más interesantes de nuestra excavación.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL BARRIO DE LA ALCAZABA DE LOJA (GRANADA)

MIGUEL CASTELLANO GAMEZ
JUAN ALONSO SANCHEZ MARTINEZ

LOCALIZACION Y ANTECEDENTES

El Barrio de la Alcazaba representa un punto urbano claramente definido dentro del núcleo de la ciudad actual de Loja. Su delimitación espacial viene determinada por un carácter geomorfológico uniforme, al estar ubicado sobre un promontorio calizo constreñido entre las vertientes más septentrionales de Sierra Gorda (Tajillos de Characha) y la Vega del Río Genil.

Un enclave privilegiado, tanto por la riqueza económica del entorno como por su valor geoestratégico en un paso natural de comunicación este-oeste / norte-sur, convierte al Cerro de la Alcazaba en un espacio altamente atractivo de cara a su poblamiento a través de la Historia.

Estos factores, entre otros, fundamentaron su ocupación en época musulmana, construyéndose en su solar el sistema defensivo interior del núcleo urbano medieval; sede de todo un aparato militar y político que, en esta zona occidental de la depresión granadina, protagonizó situaciones de vital importancia en los sucesivos períodos de inestabilidad política de la época.

La alcazaba árabe, en grave estado de conservación, compone lo más significativo de la fisonomía del lugar, con sus distintos elementos estructurales (torres, lienzos de muralla...) envueltos en un entramado urbano actual que yuxtapone, muy inadecuadamente, inmuebles habitados (en muchos casos infraviviendas) y restos histórico-patrimoniales.

La redacción de un programa de rehabilitación urbanística para

el Barrio de la Alcazaba de Loja, elaborado por la propia Junta de Andalucía en 1987, puso en manos del Excmo. Ayuntamiento de Loja la oportunidad de solicitar una Escuela-Taller municipal, cuyo cometido habría de ser la ejecución de las obras planificadas por los técnicos de la Junta, básicamente orientadas hacia la rehabilitación de infraviviendas, espacios públicos e infraestructura urbana en general.

Sobre la base de la concesión, por parte del INEM, de la Escuela-Taller solicitada, la necesidad de calibrar el potencial impacto de sus trabajos sobre el contenido arqueológico del casco histórico de la ciudad, impuso la necesidad de solicitar a la Consejería de Cultura y Medio Ambiente una intervención arqueológica de urgencia que permitiese una evaluación fiable del citado impacto, en aquellas zonas que, a priori, debían ser afectadas en un plazo más inmediato de tiempo.

Tras la aprobación de la propuesta de excavación de emergencia, el Servicio de Investigación y Promoción Patrimonial del Excmo. Ayuntamiento de Loja asumió la dirección facultativa de los trabajos arqueológicos desde un imprescindible planteamiento preventivo y conservacionista que habría de mediatizar, allí donde se mostró necesario, la programación prevista en la rehabilitación del referido barrio.

La ejecución de las labores de excavación se llevaron a cabo a partir de una cofinanciación al 50% entre la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y el propio Ayuntamiento de Loja.

FIG. 1. Plano general Alcazaba de Loja.

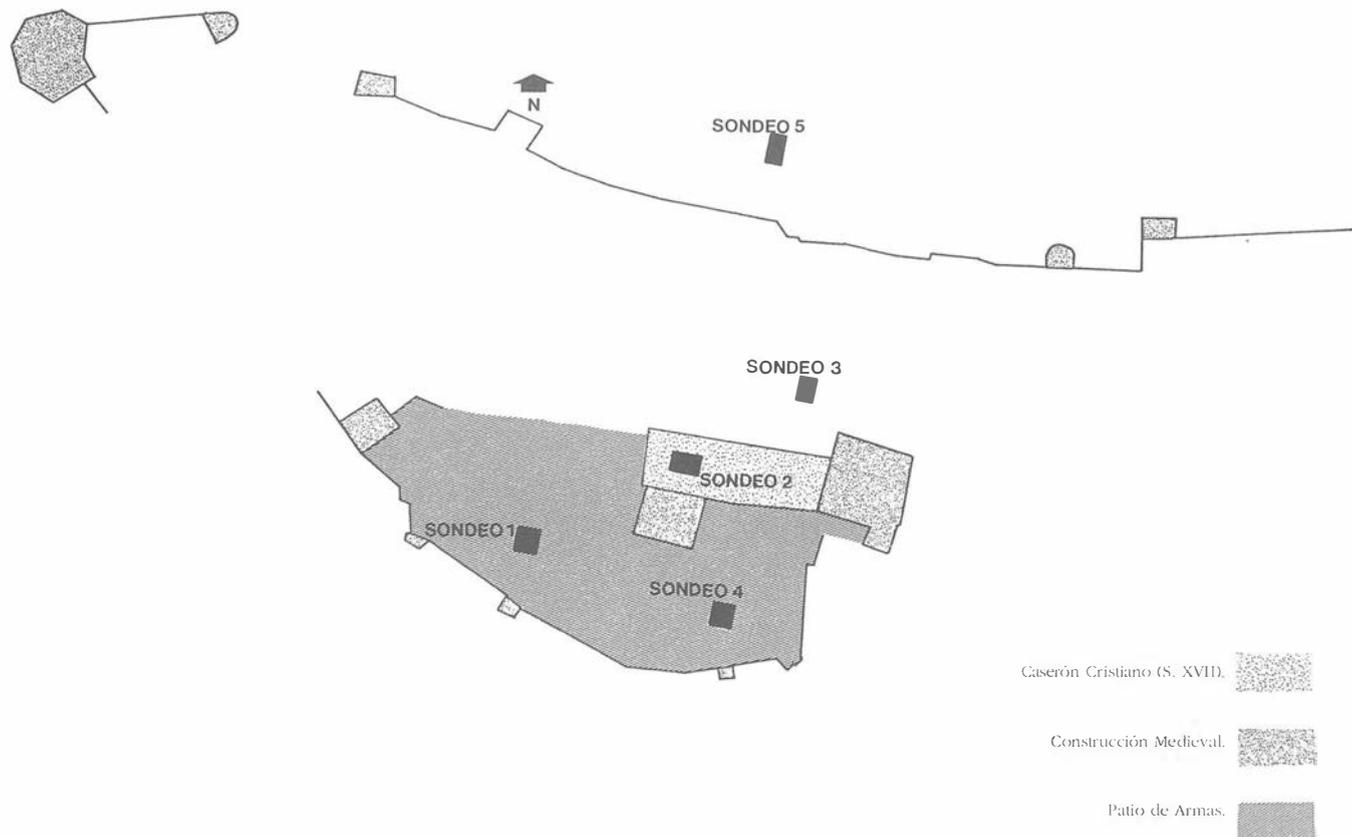




FOTO 1. Vista general del Patio de Armas. Sondeos 1 y 4.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

A partir de un siempre conveniente conocimiento previo del yacimiento, tanto físico como documental, se planteó un número total de 4 sondeos (posteriormente serían 5), distribuidos estratégicamente por distintos puntos del barrio histórico, que habrían de servirnos como referentes estratigráficos y de dispersión de elementos estructurales dentro de la generalidad de los solares afectados, siempre susceptibles de ser intervenidos, en un futuro, desde planteamientos metodológicos extensivos.

La necesidad de dotar a los sondeos planificados de suficiente representatividad con respecto a la totalidad del barrio-yacimiento, implicó una cuidadosa selección de los puntos a sondear, elegidos según un criterio que esencialmente priorizó las necesidades urbanísticas frente a las específicamente investigadoras, orientadas hacia la obtención de las primeras secuencias estratigráficas del yacimiento, hacia la documentación de las estructuras subsistentes en el sector residencial de Medina Lawsa, y hacia la definición formacional de los depósitos edafológicos del mismo.

Las dimensiones y ubicación de los cinco sondeos planificados fueron las siguientes:

- Sondeo 1: Dimensiones: 3 x 3 m. Ubicación: Zona central del Patio de Armas.

- Sondeo 2: Dimensiones: 4 x 2,50 m. Ubicación: Interior del Caserón de los alcaides cristianos.

- Sondeo 3: Dimensiones: 3 x 2 m. Ubicación: Plaza de la Alcazaba.

- Sondeo 4: Dimensiones: 3 x 3 m. Ubicación: Patio de Armas (sector oriental).

- Sondeo 5: Dimensiones: 2 x 4 m. Ubicación: Exterior de la línea interna de muralla. Zona Norte.

Los sondeos 1, 2, 3 y 4 se realizaron dentro de solares de titularidad pública, el sondeo 5 se realizó en un solar privado, propiedad de la familia Otero (Huerto de Chismes).

La determinación del procedimiento de excavación vino condicionado por la naturaleza y génesis de los depósitos intervenidos, recurriéndose a la excavación por alzadas artificiales de 25 centímetros de los depósitos de escombrera, estratificados según un natural principio de secuencialidad; y al levantamiento de niveles naturales individualizados (segmentados en alzadas de 10 centímetros) en las zonas de relleno edáfico. Cuadrículas de 1 x 1 metro, trazadas dentro de los sondeos, sirvieron como unidades máximas de excavación horizontal y de recogida de material.

La recogida de material eco-artefactual fue del 100%, excepto en lo que a material de construcción se refiere en los niveles de escombros; en ellos, el principio de muestreo representativo imperó metodológicamente, así como el cómputo relativo de dichos elementos según un criterio volumétrico básico. En el caso de los depósitos edáficos, la recuperación de los restos

arqueológicos se realizó tras el registro selectivo de dos de sus variables posicionales (orientación-buzamiento).

Igualmente, se procedió a la recogida de muestras de distinta naturaleza, de cara a los estudios analíticos pertinentes (C-14, sedimentología...).

La documentación gráfica de los trabajos se materializó en un amplio reportaje fotográfico plasmado en un soporte de papel B/N y diapositiva; así como en los necesarios dibujos de plantas, alzadas, estratigrafías, etc, susceptibles de recoger información de interés.

ELEMENTOS DE DEFINICION DEL YACIMIENTO. ELEMENTOS DE CONTENIDO

Ante un balance global de resultados, en función de los diferentes restos materiales aparecidos, nos encontramos ante el siguiente panorama:

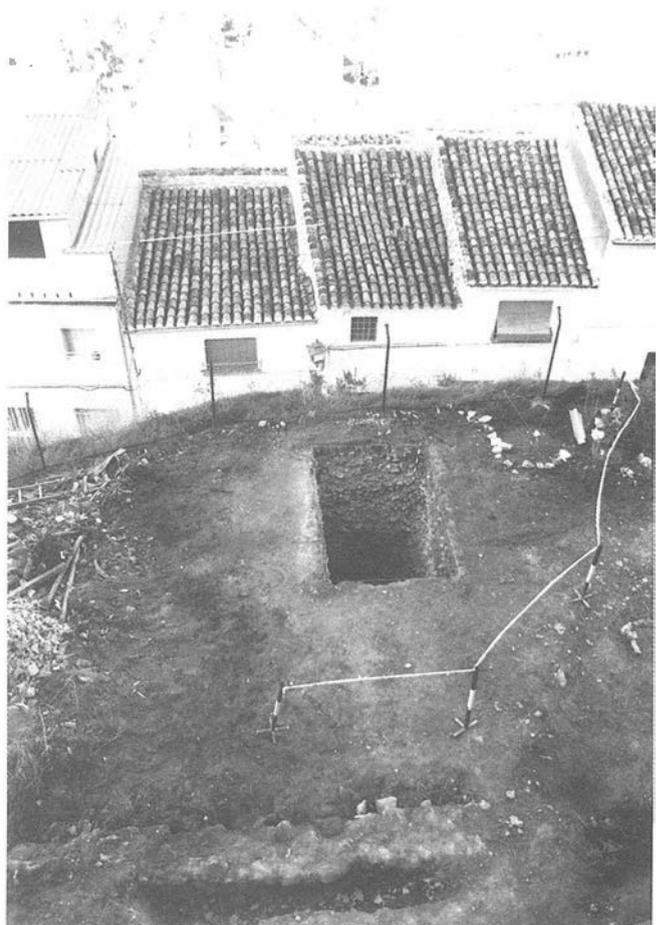
Elementos estructurales

A nivel estructural debemos obviar todos aquellos elementos perceptibles superficialmente, restos visibles de la fortaleza de la Medina Lawsa medieval, y de las transformaciones que la misma sufrió tras su conquista en 1486, referidos fundamentalmente a la construcción, en los primeros años del siglo XVII, del caserón residencial de los alcaides de la ciudad neocristiana. Producto de la intervención en cuestión tenemos:

Estructuras murarias

Sondeo 1. - Muro de orientación NO-SE, embutido en el perfil, y realizado mediante mampuesto calizo trabado con barro entre

FOTO 2. Sondeo 3



hiladas de ladrillo. Sin haberse podido determinar el momento cronológico concreto de su construcción o uso (dentro del período de ocupación musulmana), cabe hacer mención al posible sentido defensivo de su fábrica, en función de su proximidad a la muralla, y del sentido lineal paralelo a su desarrollo, perceptible superficialmente en casi toda su extensión en imágenes fotográficas del patio de armas no demasiado antiguas (primera mitad de siglo).

Apoya directamente sobre la roca madre, y su altura es de 1,50 aproximadamente.

Sondeo 2. - Destaca en este sondeo la documentación de distintas estructuras murarias y pavimentos de diferente tipología identificables con las últimas compartimentaciones interiores del caserón de los alcaides cristianos, utilizado durante su historia moderna y reciente de muy diversa manera. Los dos muros documentados en el sondeo 2, paralelos en sentido N-S, evidenciaban su modernidad en las paredes interiores del propio caserón (permanecía la impronta de los mismos), incluso cortando vanos cegados con posterioridad a su construcción. El aparejo de ambos fue de mampostería tosca.

Sondeo 3. - Dos estructuras murarias dispuestas perpendicularmente entre sí, de desarrollo E-W (muro 1) y N-S (muro 2) respectivamente, y de tipo de aparejo diferenciado:

- Muro 1: mampostería entre verdugadas de ladrillo.
- Muro 2: ladrillo.

Al enfoscado de las únicas dos caras visibles de ambos muros hay que sumar el enlucido documentado (parcialmente conservado) en el muro 2, en su parte baja de contacto con el primero (Foto 3).

La altura conservada del muro 1 es de alrededor de 1,5 metros (60 cm. de anchura), el muro 2 sólo apareció conservado hasta unos 0,70 metros de su altura original. Uno y otro delimitaron

FOTO 3. Sondeo 3. Detalle.



FOTO 4. Sondeo 4.

un espacio en parte pavimentado con ladrillo (foto 3), de difícil interpretación, en función de lo reducido de las dimensiones del sondeo en cuestión.

Es clara la coetaneidad de ambos muros como parte de una misma unidad estructural-funcional. Hasta el momento, dentro de una clara atribución de estas estructuras al mundo medieval, no es posible una concreción mayor al respecto.

Sondeo 4. - Muro de entre 0,50 y 0,60 metros de anchura media, realizado a base de grandes sillares de caliza lacustre oncolítica dispuestos a una muy irregular soga y tizón. Documentose, igualmente, parte de su fosa de cimentación.

El desarrollo general del muro, paralelo a la línea sur de la muralla interior de la alcazaba lojeña y, sobre todo, el tipo y modo de depósito estratificado a uno y otro lado del mismo, nos pone sobre la base de una interpretación funcional de los espacios separados claramente diferenciada, así como del propio muro en funciones antiguas de contención (hecho avalado por el grosor del mismo), dentro de unos probables márgenes cronológicos califales.

No perdamos de vista las consabidas dificultades interpretativas de "lo funcional", en cualquier planteamiento de excavación no extensivo, orientado hacia lo secuencial. Ello sitúa, sin duda, nuestras hipótesis de utilidad en el puro y simple terreno de lo probable.

- Muro de orientación N-S, de unos 0,30 metros de espesor y aparejo a base de mampuesto trabado con barro. Destacable resultó la documentación de un imperfecto pavimento de cantos en conexión con el citado muro. De este último sólo se conservó la primera hilada de mampuestos que, en conexión con el referido pavimento, integraban ambos una unidad estructural-funcional más datable en momentos protohistóricos.

Sondeo 5. - Muro de orientación E-W, realizado mediante mampuesto de rocas calizas unidas por yeso. Por tipología y situación estratigráfica se trata de una parata moderna dispuesta con la intención de abancalar la ladera norte del cerro, utilizada como huerto.

Estructuras pavimentarias

Sondeo 2. - Se documentaron hasta cinco pavimentos de diferente tipología. Asociados a las estructuras murarias aparecidas en el sondeo 2 y, por ello, posteriores al momento de construcción del caserón cristiano, pudimos registrar la presencia de hasta cuatro pavimentaciones superpuestas, y realizadas a base de cantos rodados unidos con yeso, cantos rodados con parches cerámicos de ladrillo, yeso, y terriza respectivamente.

A unos 0,60 metros de profundidad con respecto al nivel de superficie apareció un nuevo pavimento de tierra apisonada, deteriorado por sectores y extendido en toda la amplitud del sondeo, sin verse afectado por las falsas compartimentaciones murarias ya vistas.

En contacto con la roca madre se detectaron restos de un nuevo pavimento de yeso, que bien pudiera tratarse de los únicos restos medievales conservados en este sondeo practicado en el interior de la construcción del siglo XVII.

Sondeo 3. - Directamente relacionado con las estructuras murarias aparecidas en este corte, documentamos un pavimento de ladrillo unido mediante yeso que, apoyado directamente sobre la roca madre, serviría para la regularización de la superficie que ésta proporcionaba (foto 3).

Sondeo 4. - Conectado al muro más antiguo documentamos un pavimento compuesto por cantos calizos, en avanzado estado de deformación.

Elementos artefactuales

Advertiendo de la provisionalidad de los resultados a partir de los estudios preliminares de unos restos artefactuales obtenidos, mayormente, de estratigrafías de escombrera, convenimos en la necesidad de obtener seriaciones cronológicas más precisas, en lo referente a los materiales de adscripción hispano-musulmana, a partir de niveles de muestreo más amplios que, seguramente, habrán de llegar con sucesivas excavaciones del barrio-yacimiento de la Alcazaba de Loja.

Fundamentalmente, el grueso de los restos artefactuales recuperados lo es de naturaleza cerámica, ya se trate de elementos de alfar o de construcción.

Artefactos cerámicos

- Elementos contemporáneos: En depósitos de escombrera, testigos de los últimos años de ocupación de la alcazaba y su recinto.

- Elementos modernos: En depósitos de escombrera, relacionables con los momentos posteriores a la toma de Medina Lawsa en 1486 y, especialmente, con el momento de construcción y uso del caserón de los alcaides.

- Elementos musulmanes: En depósito de escombrera, igualmente. A la espera de una futura seriación relativa de los materiales cerámicos obtenidos bien concreta, y específica para el yacimiento que nos afecta (de todos es conocida la falta de coincidencia en los estudios de tipología cerámica hispano-musulmana hoy existentes), está documentada, tanto por fuentes escritas como, ahora, arqueológicas, la presencia musulmana en Loja desde época emiral.

El repertorio de elementos cerámicos registrado es de gran variedad y riqueza, pese a su ya referido contexto de deposición, cuando menos secundario, que dificulta sobremanera cualquier intento prematuro de adscripción cronológica absoluta de los depósitos.

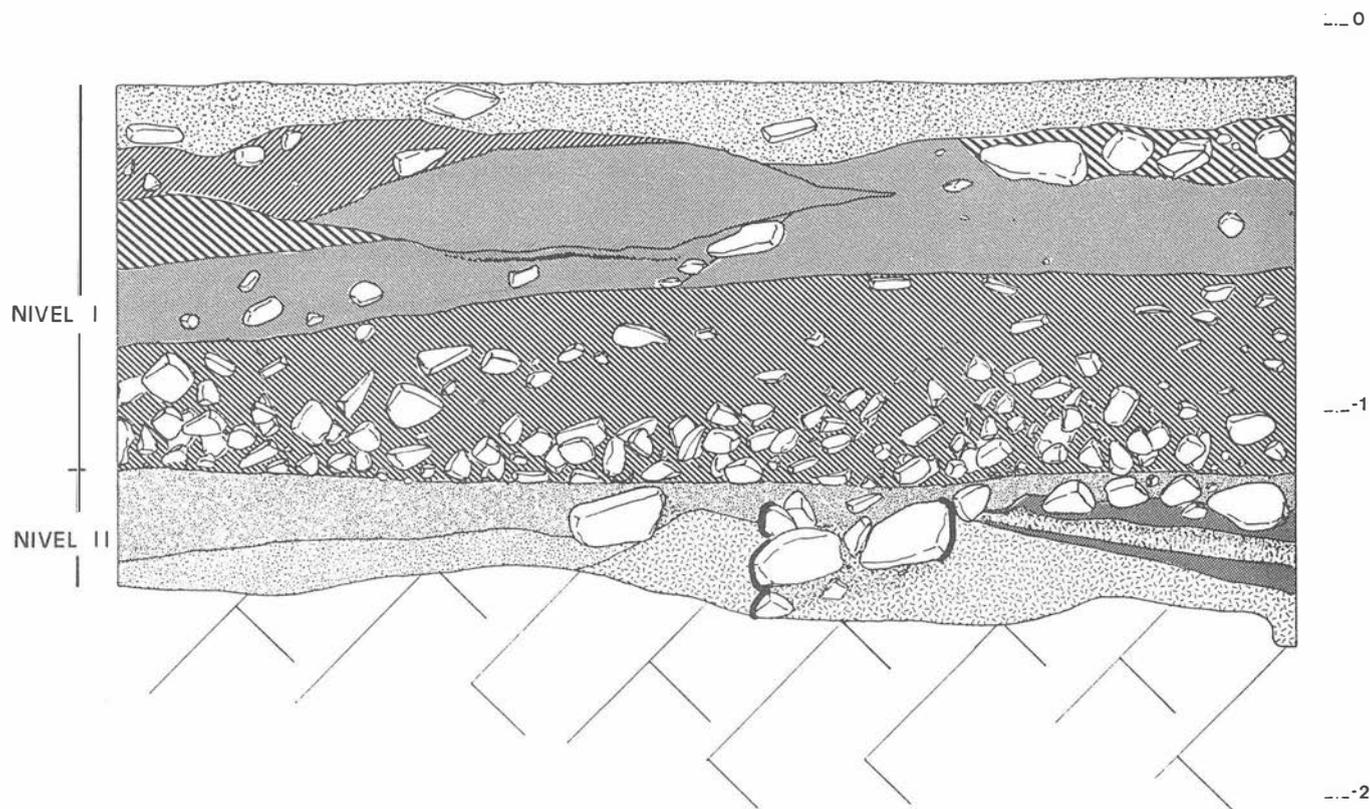
Como cualquiera que sea, es posible detectar una buena gama de productos alfareros en la que se documentan tanto elementos decorados (pintura, estampillado, cuerda seca, vidriados bicromos, verde-manganeso, azul cobalto, reflejos metálicos...) a base de motivos vegetales, geométricos o epigáficos, como sin decorar. En la variedad de tipos se ha recuperado una amplia proporción de formas asociadas a labores de función mayormente doméstica, especialmente vajilla de cocina y de mesa (marmitas, orzas, alcadafes, jarras, jarros, atafores, jofainas...), y en menor medida, vajilla ornamental o accesorio (candiles de pie alto, anafes, etc.). La presencia de algún que otro atifle de alfar, igualmente pudo documentarse.

- Elementos romanos: Escasos fragmentos de "sigillata" clara y "tegulae", sin que por la cantidad de su presencia, ni por su posición estratigráfica nos aporten mayor información.

- Elementos ibéricos: Igualmente escasos, sólo aparecen en el sondeo 4, consistentes en algunos fragmentos de galbos y restos de platitos de pie anular con decoración pintada a base de círculos concéntricos.

- Elementos prehistóricos: Aparecidos fundamentalmente en los sondeos 4 y 5 y, muy residualmente, en zonas de contacto con la roca madre en el sondeo 1. Consisten en fragmentarias producciones de fábrica manual, mayormente cuencos, platos, fuentes, etc., de adscripción cronológica encuadrable entre los

FIG. 2. Sondeo 4. Perfil N.



límites del Bronce Final del Sudeste. Una escasez decorativa manifiesta, reducida a contados fragmentos con motivos de unguilaciones en labio y campos puntillados (de triángulos incisos) completan el repertorio.

Artefactos metálicos

Atendiendo a la sucesión estratigráfica que presenta el yacimiento en los diferentes sondeos practicados, hemos de señalar la presencia de escasos elementos metálicos que, en las etapas contemporáneas y modernas, se reducen a desechos informes de hierro fundamentalmente, excepción hecha de un proyectil aparecido en el sondeo 2, cuyo contexto estratigráfico nos aporta escasa luz sobre su naturaleza.

De época medieval sólo podemos destacar la aparición de algunos elementos metálicos relacionados con labores de construcción, fundamentalmente clavos y remaches de hierro, así como la aparición de 2 monedas entre los niveles de escombros de los sondeos 1 y 5.

En cuanto a los niveles prehistóricos, apareció una lezna de bronce en el sondeo 5.

Artefactos líticos

Destacaremos la aparición de dos fragmentos de proyectil esféricos, realizados en piedra caliza, y utilizados como parte de la cimentación del muro documentado en el sondeo 1. Así mismo, en el sondeo 3, se pudo recuperar una columna (parte del fuste y capitel) realizada en caliza, y decorada a base de motivos vegetales esquemáticos y motivos geométricos (triángulos), embutida en el yeso, en fresco, empleado en la fabricación del antes mencionado pavimento enladrillado.

Mención aparte merecen los materiales de piedra trabajada aparecidos en los niveles prehistóricos, fundamentalmente los realizados en sílex y los utensilios de piedra pulimentada. Los primeros, frecuentes en los niveles prehistóricos de los sondeos 4 y 5, básicamente se definen como productos laminares, en algunos casos denticulados y afectados por un evidente "lustre de cereal". Los segundos se redujeron a dos fragmentos de molino barquiforme.

Otros artefactos

Podemos reseñar escasas muestras de vidrio y un objeto elaborado en hueso (sondeo 5).

Elementos ecofactuales

El registro ecofactual está integrado por un abundante repertorio de restos faunísticos, presente en mayor medida en aquellos sondeos con documentación de depósitos prehistóricos. Tenemos que referirnos, así mismo, a la presencia de un enterramiento humano en posición secundaria, presente entre los episodios de escombros modernos del corte 4.

ELEMENTOS DE DEFINICIÓN DEL YACIMIENTO. ELEMENTOS DE CONTINENTE

Bajo un planteamiento globalizador del resultado final de los procesos deposicionales del yacimiento, a nivel de continente estratigráfico, y a expensas de recibir los resultados de los pertinentes análisis sedimentológicos, nos consta que iniciados, tenemos:

- Fase 3ª. Correspondiente a los episodios de escombros contemporáneos, modernos y medievales, presentes en todos los sondeos. Las dificultades de acceso y evacuación del barrio-yacimiento han hecho del mismo su propia zona de desecho y

basurero, factor que ha condicionado la presencia de un ingente volumen de depósitos de escombros acumulados desde el momento en que se produjo la expansión urbanística y constructiva del enclave, hacia los primeros momentos de ocupación musulmana del mismo.

Sin solución de continuidad alguna, esta tercera fase formativa del yacimiento documenta periodos cronológicos que, como ya se señaló, abarcan desde los inicios del dominio musulmán en Loja, hasta hoy, con la sola salvedad de un nivel de derrumbe documentado en el sondeo 3, y que, como depósito sellado, es el único que nos ofrece su contenido arqueológico en contexto deposicional primario.

- Fase 2ª. Representada por depósitos edáficos endógenos con un alto contenido orgánico, y un desigual grado de transporte, según sectores (máximo en el sondeo 5, menor en el sondeo 4).

Identificada genéricamente como Nivel II, los materiales en ella documentados se corresponden con los de cronología ibérica y del Bronce Final.

- Fase 3ª. Arqueológicamente estéril. Se trata de un nivel de arcillas de descalcificación, de génesis bien conocida en los contextos litológicos calcáreos.

VALORACIONES

Hemos de valorar muy positivamente los resultados proporcionados por la excavación de emergencia, tanto en lo que a sus conclusiones investigadoras preliminares se refiere como en lo tocante a su sentido preventivo.

En el primero de los aspectos, y en función de los objetivos planteados "a priori", son concluyentes los resultados cronosecuenciales obtenidos, resultados que vienen a desvelar la incertidumbre histórica creada entorno a los orígenes y evolución poblacional de un núcleo urbano como el de Loja. La documentación de estructuras de considerable entidad en la totalidad de los sondeos, cualifican, de alguna manera, la importancia de los distintos momentos de ocupación del Cerro de la Alcazaba de la ciudad.

En el segundo sentido, y a la luz de los resultados de la presente campaña, se hace imprescindible la elaboración de un programa arqueológico preventivo que, paralelamente a la rehabilitación urbanística del Barrio, sea capaz de minimizar al máximo el impacto de esos trabajos sobre el potencial arqueológico del lugar.

Se abren así unas inmejorables expectativas de futuro que, en todos los casos, deben pasar por la solución puntual a cada problema concreto planteado desde perspectivas conservacionistas y, allá en donde se pueda, reintegradoras.

PERSONAL Y AGRADECIMIENTOS

Al margen de los firmantes, miembros del S.I.P.P. del Excmo. Ayuntamiento de Loja y directores de las labores de excavación, intervinieron o colaboraron en su correcto desarrollo: Francisco Ríos y Luisa Galiano (licenciados en Hª de España por la U.N.E.D.), Pilar Bueno (licenciada en Hª Antigua y Prehistoria por la Universidad de Valencia), Ramón Gallego (licenciado en Prehistoria e Hª Antigua por la Universidad de Granada), Sigfrido M. Ramírez y José M. Suárez (estudiantes de Geografía e Historia de la Universidad de Granada), Juan de Dios Yañez (licenciado en Ciencias Geológicas por la Universidad de Granada) y los obreros Fernando Martínez, Francisco J. Calvo y Miguel Muñoz. A todos, nuestro más sincero agradecimiento.

Agradecemos igualmente a las instituciones la colaboración prestada, y, en concreto, a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, a través de la Delegación Provincial de Granada, al Excmo. Ayuntamiento de Loja y, muy especialmente, a la Escuela-Taller M. Maiz de Castro de Loja, en la persona de su director Antonio F. Buendía, que ha sabido comprender la necesidad de supeditar su programación de actividades al respeto por el Patrimonio Histórico lojeño.

Bibliografía

- Barrios Aguilera, M.: *Libro de los Repartimientos de Loja*. Universidad de Granada, Excmo. Ayuntamiento de Loja, Granada, 1989.
- Barrios Aguilera, M.: "Loja a fines del siglo XV. Aspectos urbanísticos de una ciudad neocristiana según los libros de repartimientos", *Cronica Nova* 11, Granada, 1980.
- Barrios Aguilera, M.: *Historia de la Conquista de la Nobilísima Ciudad de Loja*, Excmo. Ayto. de Loja, 1983.
- Carrasco Rus, J. et alii: *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Excmo. Ayto. de Loja, 1986.
- Hoernerbach, W.: "Loja en la época nasrí", *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebráicos*, II. Granada, 1954.
- Molina González, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº 3, 1978.
- Alonso Sánchez, J. y Castellano Gámez, M.: "Excavación arqueológica de urgencia en la Necrópolis de las Vinuelas, Loja (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990.

Nota

Las excavaciones arqueológicas de urgencia abordadas por el S.I.P.P. en los sucesivos años 1991/92, lo han sido integradas en el "Plan Global de Intervención Arqueológica para el Barrio de la Alcazaba de Loja", elaborado por el Excmo. Ayto. de Loja (S.I.P.P. -Escuela-Taller) y presentado ante la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DEL "HUERTO DE MEGÍAS", AVENIDA DE LA CONSTITUCION S/N (ALGARINEJO, GRANADA)

JUAN ALONSO SANCHEZ MARTINEZ
MIGUEL CASTELLANO GAMEZ

ANTECEDENTES Y LOCALIZACION

Una notificación a la Delegación Provincial de Cultura en Granada (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía), a cerca de la aparición de unos restos óseos humanos en el solar del "Huerto de Megías" (Algarinejo, Granada), motivó, a los pocos días, una inspección en el citado lugar por parte de los firmantes, a requerimiento de la propia institución provincial.

Las labores de excavación para la cimentación de obra que en el solar se ejecutaban, habían sacado a la luz, tal y como pudimos comprobar, abundantes restos óseos que, al margen de su inconexión, teníamos que asociar a un esqueleto completo que, en posición anatómica, allí mismo había aparecido días atrás, y que fue el motivo de que tras la visita de las autoridades locales y forenses, se diese conocimiento a la propia Delegación.

La inspección de superficie, de terreras, y de los perfiles de cimentación, al margen de restos humanos, mostró una abundancia inusual de "tegulae", ante lo cual, en principio, la diagnosis parecía apuntar hacia la existencia de una necrópolis, de más que probable cronología tardorromana.

El día 8 de mayo, y previa autorización oficial, se iniciaron los trabajos de excavación arqueológica de urgencia que, ininterrumpidamente, se continuaron durante los 13 días subsiguientes.

La financiación de los trabajos fue asumida por los ayuntamientos de Loja (S.I.P.P.) y Algarinejo, en lo que a material y mantenimiento se refiere. Sin sus respectivas colaboraciones y la de la propia empresa constructora, que aportó la mano de obra no técnica, difícilmente se podría haber llevado a buen término la intervención aquí expuesta.

El yacimiento en cuestión, ubicado en el ya citado solar del "Huerto de Megías", sito en la Avenida de la Constitución s/n, ocupa un sector final en el vértice de la loma interfluvial en la que se desarrolla el casco urbano de la población de Algarinejo, hacia el punto en el que confluyen el Arroyo de Navavieja y el Río de las Llanadas, dando lugar entonces, ambos, al Río Pesquera o Turca.

El acceso al mismo se realiza por la carretera local Algarinejo-Fuentes del Cesna.

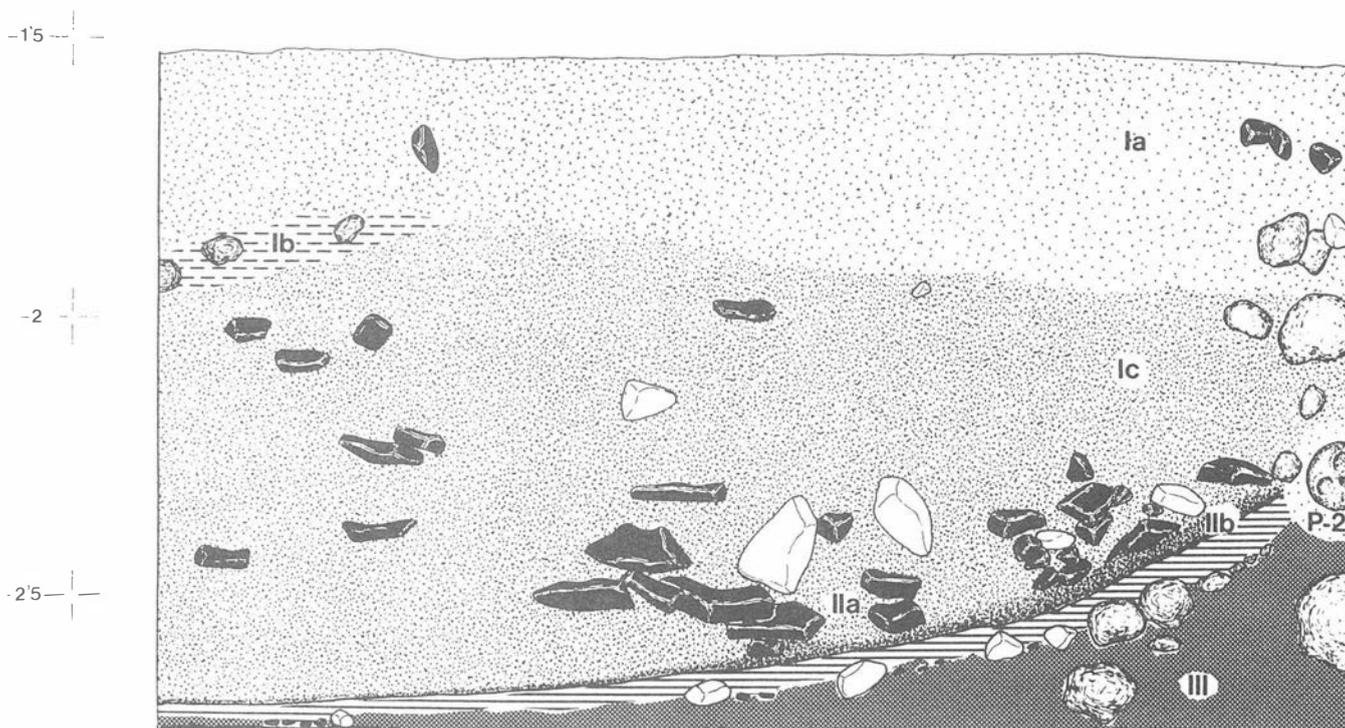
PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

En función de las observaciones recogidas del yacimiento a partir de su reconocimiento previo, que nos permitieron la obtención de los primeros datos contextuales a nivel estratigráfico y geomorfológico, así como cronológico y funcional; y en función, igualmente, de minimizar los problemas derivados de la alteración de las labores constructivas que sobre el solar se desarrollaban, por exigencias administrativas, se trazó un plan de intervención que, sobre la marcha, evidenció ser el de más adecuada aplicación, en función de los condicionantes de distinta índole, que afectaban a nuestros trabajos de excavación.

Sobre los planos de obra, y dentro de un sistema de coordenadas cartesianas ajustado al máximo a las necesidades adaptativas que imponía la imposibilidad de modificar las pozas de cimentación de una edificación que, en parte, ya estaban realizadas, aplicamos el método a la excavación de las pozas que aún quedaban por abrir, convirtiéndose éstas, a partir de ahí, en cortes arqueológicos.

FIG. 1. Poza-2 / Perfil Oeste.

==== Pavimento "Opus Signinum".



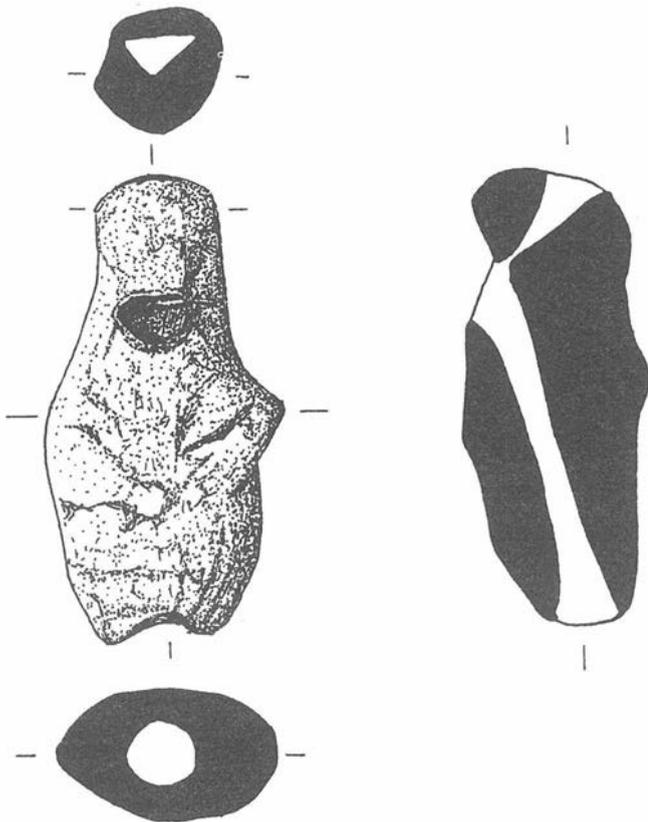


FIG. 2. Silvato Antropomorfo.

De este modo, la determinación del número de los cortes, de su ubicación, y de sus dimensiones, se realizó atendiendo al criterio preestablecido sobre los planos de construcción, con los pequeños ajustes inevitables.

A las pozas de obra, ya existentes en número de diez, hubimos de sumar un total de trece cortes arqueológicos, hasta finalizar los trabajos que, sobre el proyecto constructivo, implicaban la alteración del soporte edáfico del yacimiento. La posterior ampliación de las pozas 2 y 5, así como de los cortes 5, 6, 9, 10, y 13, completaron la planificación horizontal de la intervención.

La excavación se llevó a cabo por levantamientos artificiales en diez de los cortes, tomándose como unidades máximas de excavación vertical los niveles naturales en los tres restantes (3, 9 y 12), que fueron considerados muestras estratigráficas.

Sobre la base de la referencia previa que supusieron los perfiles de poza, junto a las valoraciones que la excavación por estratigrafías naturales aportó en las muestras referidas, pudo efectuarse una lectura vertical del yacimiento, de la que obtuvi-

FOTO 1. Panorámica general de ubicación del solar.



mos los datos de él requeridos en torno a interrogantes tales como buzamiento, génesis y alteración, sucesión secuencial, o potencia de la matriz continente de los restos arqueológicos.

En lo que a la recuperación eco-artefactual se refiere, se efectuó un cribado de los depósitos sellados, a los que posteriormente nos referiremos; permitiéndonos, a colación de ello, la licencia de hacer un llamamiento en pos de la escrupulosidad metodológica, a la hora de detectar "en planta" y de excavar individualizadamente, en previsión de contaminaciones no deseadas, aquellas unidades edáficas, estratigráficas o estructurales (negativas), sospechosas de contener un registro exento de alteraciones post-deposicionales.

El método de consolidación empleado en las labores de campo, se basó en el empleo de un consolidante al uso, a base de una solución de pegamento incoloro y disolvente orgánico, aplicada sobre engasado.

El apartado de documentación, se cubrió con los imprescindibles apuntes planimétricos y topográficos, así como con el dibujo, en sección y planta, de los aspectos parciales que durante el proceso de excavación se manifestaron de interés. La referencia escalimétrica absoluta que la topografía y la planimetría suponen, apoyada en el conveniente reportaje foto-videográfico, de distinto soporte, completaron las labores documentales.

ELEMENTOS DE DEFINICIÓN DEL YACIMIENTO

Estos elementos, se definen en función de los caracteres del continente y del contenido arqueológico que conforman al yacimiento.

En el primer aspecto, el yacimiento, en ladera, por efectos tanto naturales de gravitación, como antrópicos (acumulación de terreras aterrazadas, por sucesivas nivelaciones de arriba a abajo para la construcción), presentaba en el área intervenida una potencia edáfica muy considerable, de buzamiento estratigráfico general N-S.

El sustrato rocoso de la loma interfluvial soporte del yacimiento, margo-calizo, determinó el carácter del revuelto estratificado de su cobertera excavada, homogénea y de idéntica naturaleza, afectada en mayor o menor medida por contaminaciones travertínicas autóctonas, y orgánicas preferentemente.

Estratigráficamente hablando, y prescindiendo de la parte superior del depósito edáfico, suprimido por la pala excavadora durante la nivelación del solar, la individualización de unidades se realizó en función de su génesis de formación, obteniendo así niveles, susceptibles de comprender distintos episodios o acontecimientos, de origen tanto natural como antrópico.

Por lo que se refiere al contenido arqueológico del yacimiento, debemos reseñar la existencia de diferentes elementos estructurales, funcionalmente bien caracterizados.

El episodio Ic, viene definido por la documentación de una serie de estructuras funerarias, tipológicamente uniformes.

FOTO 2. C-II. Tumba adosada a un bloque travertínico.





FOTO 3. P-2. Tumba sobre desmonte del muro I.

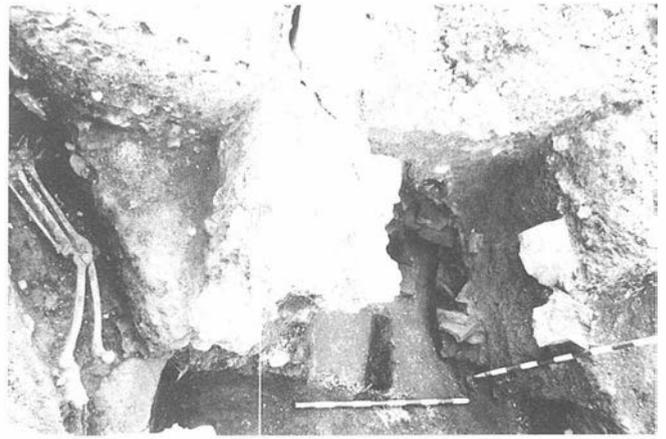


FOTO 4. C-6. Tumba, muro, derrumbe (tégulas, ímbrices, viga de madera) y pavimento.

El nivel II, de derrumbe, documenta en su configuración un acontecimiento superior IIa, formado por una ingente acumulación de material constructivo de cubrición (tégulas e ímbrices), y uno inferior IIb, revelador de un importante episodio de combustión, generalizado en toda la superficie comprendida en el interior de dos estructuras murarias, de sentido, entre sí, perpendicular. El contacto a muro del nivel II, viene dado por un pavimento considerablemente basculado por procesos post-deposicionales de arrastre gravitatorio.

El conjunto estructural en el episodio c del nivel I, es funerario. Los enterramientos, exhumados en número de seis, responden a unos patrones tipológicos similares en los que, sobre estrecha fosa simple de soporte terroso y sección transversal semicircular, se introduce al cadáver en posición de decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas, y las manos cruzadas delante de la pelvis.

La orientación general del conjunto funerario, sin excepciones, responde a la ortodoxia islámica W-E, presentando los cadáveres su cabeza en el Oeste, y la cara fijada hacia el Sur.

Conviene indicar la no existencia, en ningún caso, de elemento alguno señalizador de las sepulturas. Igualmente, hay que abundar en las reducidas dimensiones de las fosas, que apenas permiten la extensión completa del cadáver.

Las tumbas, denominadas según el corte o poza de su aparición, presentaban algunos caracteres individualizadores que, aunque dentro del patrón fijo antes expuesto, requieren su particularización:

Tumba P-2. La factura de su fosa implicó el desmonte parcial del muro I, sobre el que, en su día, fue a excavarse (Foto 2).

Tumba C-6. La estructura funeraria, también en este caso, supuso el seccionamiento, casi hasta su base, del mismo muro. Del cadáver, semidestruido por las excavadoras, únicamente se conservaban las extremidades inferiores y parte de la pelvis (Foto 3).

Tumba C-10. La ausencia de fosa o de estructura asociada alguna y la desmembración del cadáver, situado bajo una escombrera moderna, evidenciaban una alteración física de la unidad funeraria dentro de la que, únicamente, su orientación W-E y la disposición anatómica de las partes esqueléticas con-

FIG. 3

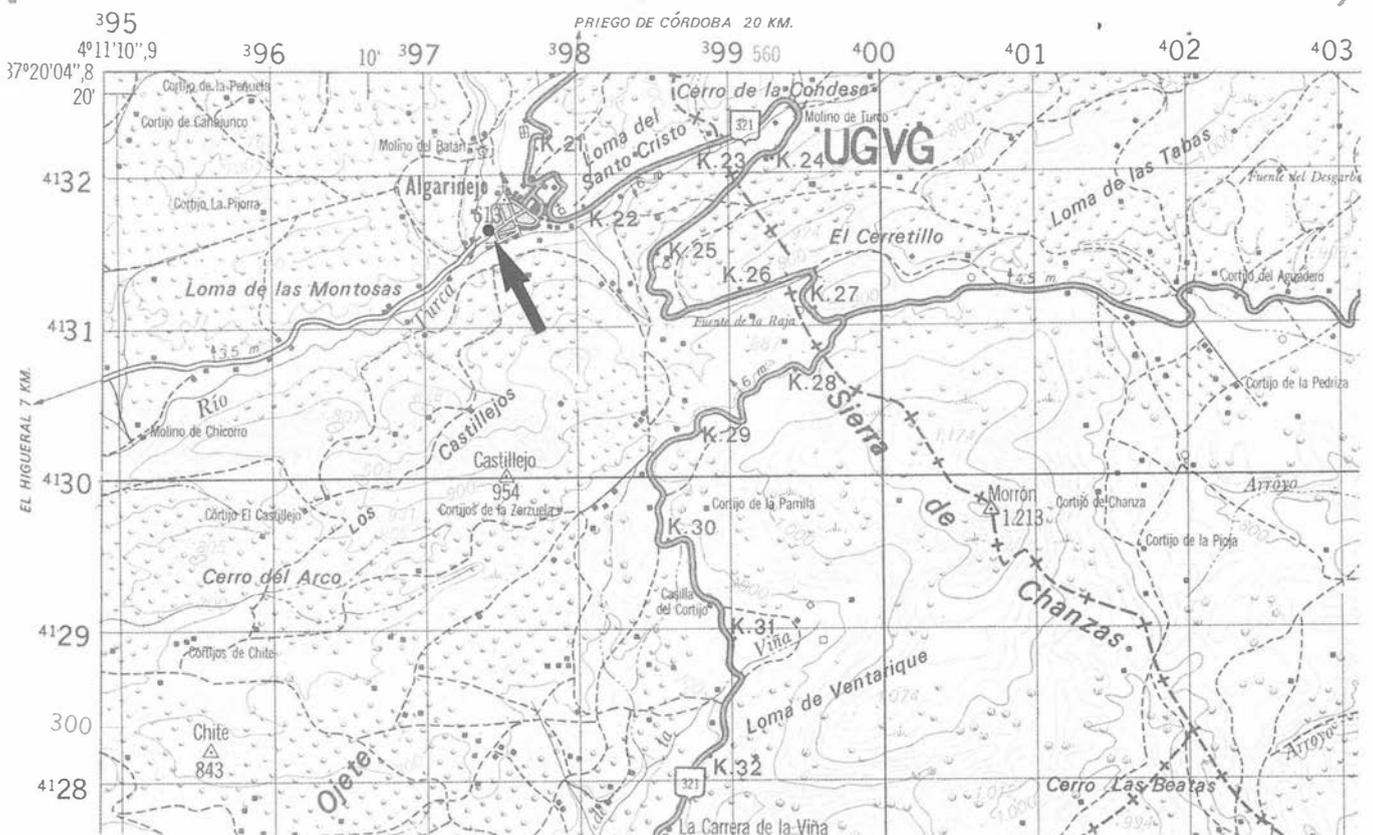




FIG. 4. Planta general.

servadas (tronco y extremidades), sugirieron su condición de enterramiento o, mejor, de "reenterramiento".

Tumba C-11. Adosada longitudinalmente a un gran bloque travertínico por su flanco norte, había sido parcialmente excavada en él. Fosa, de este modo, en parte de soporte terroso y, en menor medida, de base petrea (Foto 4).

Tumba C-13. De reducidas dimensiones, era depósito de los restos, químicamente alteradísimos, de un cadáver de pocos meses de vida. Sólo cabeza y tronco resultaban en él perceptibles.

Las tumbas C-5 y C-9, no presentaban variantes dignas de mención al modelo general.

El conjunto estructural origen del nivel II, se documentó a partir de la existencia de dos estructuras murarias, de desarrollo W-E (I) y N-S (II), presumible aislamiento de un mismo espacio interior, bien definido por un pavimento de "opus signinum".

Los muros, perpendiculares, habían sido suprimidos en algunos sectores por la acción de las excavadoras, como ya señalábamos, y de las fosas funerarias P-2 y C-6 del episodio Ic. De espesor medio en torno a los 65 centímetros, conservaban, ambos, dos lienzos bien definidos a base de mampuesto de naturaleza caliza y travertínica.

El pavimento mostraba un suelo basculado y suprimido en algunos sectores, manteniéndose todavía firme en otros que, en

P-6 y C-7 (poza y corte respectivamente), implicaban a la totalidad de la superficie excavada.

Sobre el "opus signinum", el nivel II, mostraba la cubierta de la construcción derruida, documentándose en el episodio b muestras de combustión en vigas de madera calcinada, asociadas a los clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza mal definida, necesarios para su fijación. A techo, el episodio a, mostraba un caos de material cerámico de cubrición, resultado del desplome de la estructura.

A nivel artefactual, la definición del yacimiento viene condicionada por la aparición de los elementos más significativos fuera de su contexto estratigráfico, en las terreras de obra acumuladas antes del inicio de la intervención de urgencia.

El cribado de las citadas terreras aportó un elemento monetario perfectamente datable durante el gobierno del emperador Magno Máximo (383-388 d.C.), y escasas piezas de T.S.H. y T.S.C., todo ello encuadrable dentro del contexto cronoestratigráfico del nivel II.

Igualmente, durante el mismo cribado, obtuvimos uno de los ya documentados silbatos (Fig. V) cerámicos antropomorfos de pasta clara, tan en conexión con los contextos de necrópolis hispano-musulmanas, y, por ello, atribuible al episodio Ic de nuestro yacimiento.

El cribado sistemático de los depósitos sellados del interior de las fosas funerarias, y de los atrapados sobre el pavimento por el nivel II, a nivel artefactual resultó del todo estéril.

VALORACIONES

Lejos de pretender una síntesis de datos precipitados, a modo de conclusión interpretativa, ambición más propia de otras vías de publicación de contenido más científico y menos administrativo-informativo; aspiramos a presentar, ordenadamente, algunas de las reflexiones surgidas en torno a lo que fue la urgencia realizada, tanto en singular, como dentro del conjunto de intervenciones de gestión urgente, llevadas a cabo en Andalucía durante este 1990.

La campaña siglada como AL-90 ha supuesto, en principio, la constatación arqueológica de una base poblacional musulmana, más que evidente ya en la toponimia local.

La presencia de la necrópolis hispano-musulmana dentro del episodio c del nivel I, en función de sus caracteres definidores, pocos datos aporta en favor de una mayor precisión, a la hora de restringir los márgenes cronológicos de esa base.

La ausencia, ya referida, de elementos señalizadores, tan habituales en las necrópolis musulmanas de toda época; de unos caracteres formales o tipológicos singularizadores, dentro de unas costumbres funerarias islámicas en las que aún pervive el rito de inhumación en fosa simple, tal y como el aquí descrito; y de elemento de ajuar alguno, imposibilita una atribución cronológica precisa, problema, por otra parte, común a este tipo de yacimientos.

Las estructuras antiguas, ya sepultadas durante el período de funcionamiento de la necrópolis, según se desprende de la in-

daptación de las tumbas P-2 y C-6 al desarrollo del muro I, ofrecen menos problemas de datación.

La falta del más mínimo testigo de una colmatación, siquiera de origen eólico, sobre el "opus signinum" y bajo IIb, prueban la ausencia de un abandono muy anterior al incendio y desplome de la cubierta. Pocos datos aportó, como ya señalamos, el estéril cribado del episodio IIb, en contacto con un suelo completamente limpio.

Aunque en contexto de terrera, los fragmentos de T.S.H. y T.S.C., sumados al revelador hallazgo monetario atribuible al período de gobierno de Magno Máximo, aproximan el momento de abandono y destrucción de la construcción hispano-romana de AL-90, a los finales del siglo IV, dentro de las convenientes precauciones.

Cabría hacer una reflexión de interés, por lo que de significativo tiene, a cerca del hecho del error de diagnóstico al que indujo la inspección previa, sobre los datos finales de la excavación; y de las cautelas obligadas que se desprenden, a la hora de considerar el nivel de "representatividad" de los datos de prospección, sobre los del contenido total del yacimiento.

Finalmente, querríamos poner sobre la mesa, la necesidad de rentabilizar socialmente unas actividades que, como las arqueológicas, se desarrollan en las más de las ocasiones, dentro de medios rurales ajenos a la materia, altamente receptivos y pre-dispuestos al interés, y por ello al conocimiento.

En el caso que nos afecta, la organización de actividades de difusión paralelas a los trabajos de investigación, tales como visitas escolares planificadas o charlas en medios tanto escolares como vecinales, contribuyeron a fomentar la curiosidad y el interés por el hecho, hasta el punto de motivar la valoración y el apoyo de una comunidad y de un Ayuntamiento, más allá de lo material.

Nota

Agradecemos la valiosa colaboración prestada durante los trabajos de campo por el compañero Antonio F. Buendía (licenciado en Prehistoria e Hª Antigua por la Universidad de Granada), así como por Juan de Dios Yáñez y Antonio Arco (licenciados en Ciencias Geológicas por la Universidad de Granada).

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL POR VIA DE URGENCIA: AUTOVIA SEVILLA-BAZA-MURCIA (PROVINCIA DE GRANADA)

VICTORIA RUIZ SANCHEZ
GADOR MALDONADO CABRERA

La prospección arqueológica superficial por vía de urgencia del trazado de la Autovía Sevilla-Baza-Murcia, en la provincia de Granada, desde Salinas a Cúllar, fue realizada durante los días 25 de abril al 30 de mayo (Mapa 1). Con esta prospección se documentarían los restos arqueológicos de superficie ubicados en las zonas inmediatas a las intervenciones previstas para la construcción de la Autovía. El objeto de la presente memoria es dar a conocer una serie de yacimientos, de los cuales una gran parte se encuentran en zonas hasta ahora vacías a niveles de información sobre la ocupación prehistórica e histórica.

METODOLOGIA DE TRABAJO

El trabajo se inició a partir de una recopilación bibliográfica al objeto de documentar los restos arqueológicos previamente conocidos y que pudieran verse afectados por las obras. El resultado de esta búsqueda fue negativo, ya que no localizamos ningún yacimiento conocido en la zona de nuestro interés. Para la realización de los trabajos de campo se utilizaron los mapas del I.G.N. de escala 1:25.000, sobre los que se delineó el trazado de la Autovía, complementados con los planos proporcionados por el M.O.P.U. La presentación de los resultados con la delimitación de los yacimientos se realizó a escala 1:10.000.

La metodología seguida en el trabajo de campo se ha basado en una cobertura intensiva del terreno, 100 m. a ambos lados de la divisoria de la carretera. Cada yacimiento ha sido prospectado con el objeto de obtener una documentación básica para su descripción morfológica, la extensión aproximada de la dispersión del material de superficie y un conocimiento de la diversidad artefactual, entre otras cosas, para definir su cronología. No se practicó en ningún caso la recuperación del material de superficie, con lo cual se hizo necesaria la descripción in situ del mismo. La documentación de campo se acompañaba de una valoración de las transformaciones que las obras de la autovía podían implicar en cada caso. Finalmente, el sistema de prospección se articuló en función de las peculiaridades geográficas que imponía el amplio recorrido del trazado en zonas de gran diversidad geomorfológica.

ESTRUCTURACION ZONAL

El conjunto de la zona prospectada se ha dividido en cuatro grandes áreas, respondiendo a su constitución geomorfológica:

- *Valle del Genil*. Se extiende de Este a Oeste, ocupando una buena parte de la Depresión de Granada, en la que predominan conglomerados, arenas y arcillas del Pliocuaternario.

En la mayor parte de esta zona la construcción de la autovía estaba ya en plena realización, incluyendo lógicamente los desmontes y el relleno de zonas de desnivel negativo. Es decir, muchos de los yacimientos localizados han sido afectados o parcialmente destruidos.

En general el conjunto de los yacimientos ofrece una escasa densidad de material de superficie; por otro lado estas tierras, intensamente dedicadas a la agricultura, han sufrido importantes transformaciones. Este hecho incluye un factor de relativa importancia para el fenómeno de la dispersión superficial, por tanto la definición en extensión de los diferentes yacimientos debe entenderse como una medida aproximada en función de la fenomenología geomorfológica y antrópica de cada caso. Hemos de apuntar también que un obstáculo más en la pros-

pección de esta zona ha sido la profusión de los campos de cultivo de cereal, que impedían una observación directa en algunas áreas.

Desde Salinas hasta Santa Fe, se han documentado 23 yacimientos, algunos de ellos de difícil adscripción cronológica, dada la escasez del material de superficie que permitiera su definición. En algunas áreas, sobre todo en Loja y en Huétor Tájar, se han localizado amplias extensiones en las que se registran algunos restos de talla, lascas y núcleos de sílex, que reflejan indicios de actividad antrópica. Sin embargo, teniendo en cuenta su localización en terrazas y, por otro lado, la alta densidad de materiales silíceos del substrato geológico de zonas colindantes, es difícil otorgar una delimitación clara de los lugares de transformación. Por lo tanto sólo se han definido como tales aquellos puntos en los que, mezclados con elementos de alteración natural, aparecían claros indicios de restos de talla que permitían una asignación cronológica.

Finalmente, es notorio el hecho de la inexistencia de lugares arqueológicos, sobre todo a partir de la zona del término municipal de Cijuela, hecho que se podría explicar por el aumento de la distancia entre la zona prospectada y el curso del río Genil, el cauce de mayor entidad de toda la vega (Tabla 1).

- *Bordes septentrionales de la Vega de Granada*. En este área incluimos los límites montañosos que por el Norte cierran la Vega, constituidos por margas, calizas y calizas arenosas del Neógeno.

La zona prospectada comprende el piedemonte de Sierra Elvira y las colinas que descienden desde las Sierras de Alfacar y Víznar. Las zonas más llanas están dedicadas al cultivo de cereales que, como ya hemos señalado, obstaculizaban en buena medida la visibilidad en el tiempo en el que la prospección fue realizada. El trazado de la autovía por la zona de las Sierras de Alfacar y Víznar corresponde también a zonas de cultivo, en este caso a olivar.

Sólo se localizó un yacimiento, Albolote 1, además de algunos hallazgos aislados, cuya procedencia no se ha podido concretar (tal es el caso de algún fragmento de cerámica a mano en el cruce de la autovía con la N-323). Es lógico pensar en importantes desplazamientos de material si tenemos en cuenta las roturaciones y acondicionamientos de los campos de cultivo, en una zona de pendientes relativamente considerables (Tabla 2).

- *Sierra de la Yedra-Puerto de la Mora*. Este conjunto montañoso se incluye dentro de la unidad geomorfológica que constituye Sierra Harana, que corresponde al Complejo Alpujárride, en donde predominan calizas y dolomías del Triásico.

La prospección de este espacio ha comprendido zonas con vegetación autóctona y amplias extensiones de bosque repoblado que, en algunas áreas, como en el Puerto de la Mora, han impedido materialmente la inspección directa.

No se ha documentado ningún hallazgo de restos arqueológicos hasta alcanzar la vertiente norte de esta formación montañosa, próxima ya a la Depresión de Guadix-Baza. Junto a Huétor Santillán se han localizado algunas lascas de sílex de probable factura antrópica, aunque el carácter aislado del hallazgo no ha permitido definir ningún tipo de yacimiento.

Como decimos, se registran nuevos puntos en la vertiente que desciende hacia la Depresión de Guadix, como es el caso de la Cuesta del Molinillo, en la zona donde confluyen el Arroyo de Prado Negro y el Río Fardes, con una amplia visibilidad sobre los pasos montañosos del alrededor. Se constata asimismo una ocupación más intensa de las márgenes montañosas del Río Fardes, ya en el Norte de la Sierra de la Yedra, y conectando

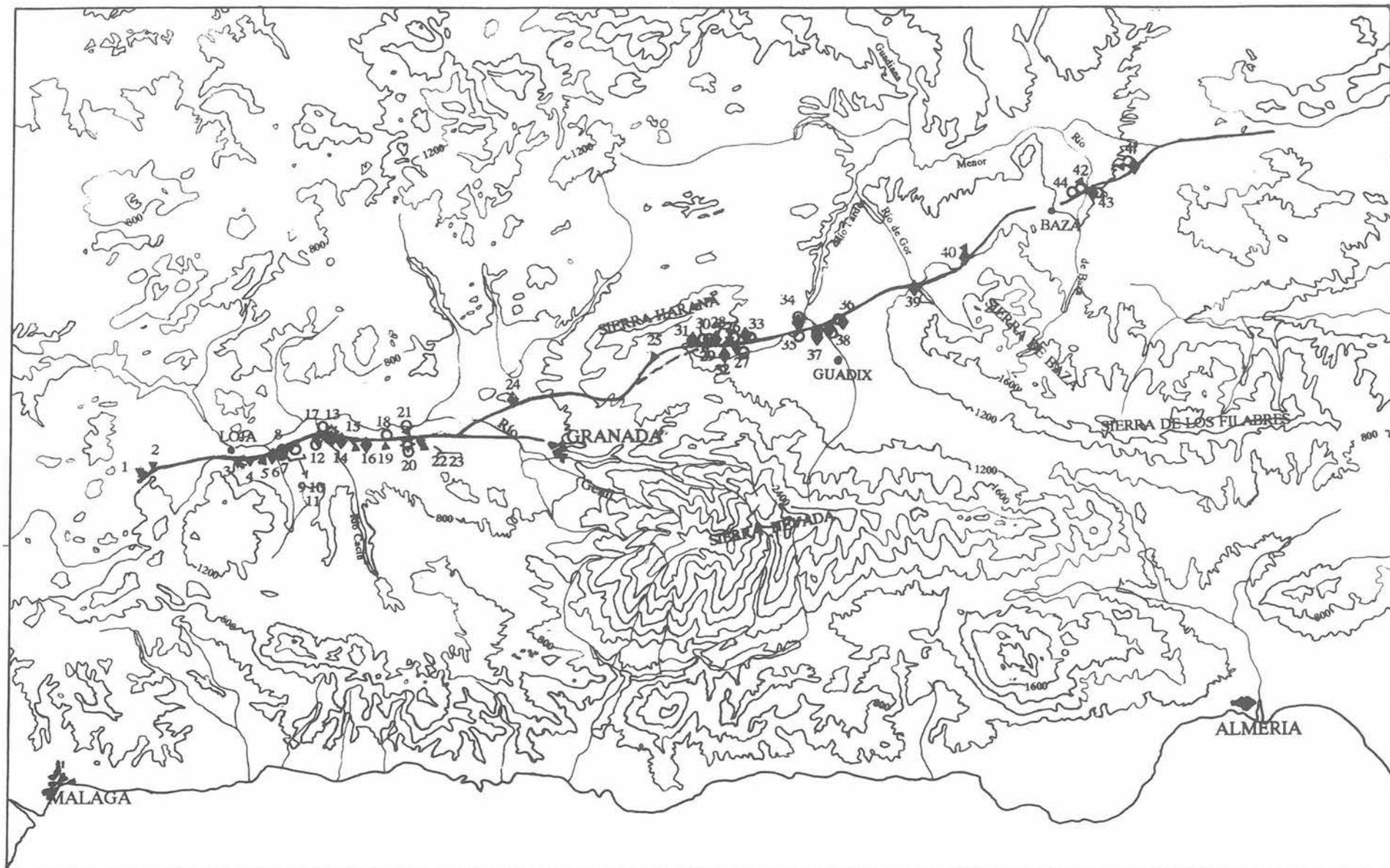


FIG. 1. Autovía 92. Provincia de Granada. Distribución de los yacimientos arqueológicos.

* Actividad antrópica * Paleolítico Medio ▲ Neolítico ▼ Cobre ► Bronce ◄ Prehistórico ● Ibérico ◆ Romano altoimperial ■ Paleocristiano ○ Medieval

TABLA 1. Yacimientos del área del Valle de Genil.

DENOMINACION	COORDENADAS U.T.M.	MORFOLOGIA	ALTERACIONES	EXTENSION m ²	MATERIAL	CRONOLOGIA	INCIDENCIA-AUTOVIA
1. LOJA 1	30SUG862112	Terraza	Cultivo	40.000	Lascas, lámina truncada.	Paleolítico Medio	Parcialmente cubierto
2. LOJA 2	30SUG920113	Terraza	Aterrazamientos, cultivo	17.000	Lascas de preparación de núcleos.	Cobre	Parcialmente cubierto
3. LOJA 3	30SUG000134	Colina	Aterrazamientos, cultivo	15.000	Restos de talla.	Paleolítico Medio	Parcialmente cortado
4. LOJA 4	30SVG010138	Cerro	cultivo		Restos de talla, núcleo con extracciones de hojitas.	Neolítico	Parcialmente cortado
5. LOJA 5	30SVG015135	Cerro	cultivo	10.000	Restos de talla, cerámica a mano.	Prehistórico	Parcialmente cortado
6. SALAR 1	30SVG039144	Colina amesetada	Cultivo	3.000	Sigillata hispánica, cerámica de cocina, tégulas.	Romano altoimperial	Destruído
7. HUETOR TAJAR 1	30SUG046156	Colina	Cultivo		Cerámica de barniz negro, restos de talla	Ibérico Pleno	
8. HUETOR TAJAR 2	30SUG052153	Ladera	Cultivo		Cerámica a torno, cerámica a mano, hojitas de sílex.	Prehistórico Ibérico Tardío	
9. HUETOR TAJAR 3	30SUG065155	Cerro	Aterrazamientos, cultivo	20.000	Núcleo de extracción de hojas, hojas de cresta, restos de talla. Tégulas. Cerámica a torno.	Cobre Romano Medieval	Parcialmente cortado
10. HUETOR TAJAR 4	30SUG069150	Cerro amesetado	Cultivo	5.000	Cerámica a mano, núcleo de extracción de hojitas. Cerámica a torno.	Cobre Medieval	
11. HUETOR TAJAR 5	30SVG115720	Colina amesetada	Cultivo, olivar		Tégula	Romano	
12. HUETOR TAJAR 6	30SVG107770	Colina	Cultivo, olivar	15.000	Fragmentos de grandes vasijas, sigillata. Cerámica a torno medieval.	Romano Medieval	Parcialmente cortado
13. MORALEDA 1	30SVG129169	Llanura	Cultivo, cortijo		Restos de talla. Sigillata hispánica, cerámica común.	Romano altoimperial	Parcialmente cubierto
14. MORALEDA 2	30SVG139165	Colina	Cultivo, olivar	2.000	Restos de talla. Cerámica común, sigillata hispánica, tégulas.	Romano altoimperial	
15. MORALEDA 3	30SVG142163	Ladera de colina	Cultivo		Restos de talla, extracciones laminares	Neolítico, Cobre	
16. MORALEDA 4	30SVG146161	Colina	Cultivo, olivar	40.000	Fragmentos de cerámica común, sigillata hispánica, tégulas.	Romano altoimperial	
17. MORALEDA 5	30SVG126117	Ladera de colina	Cultivo, cereal	25.000	Cerámica a torno.	Medieval	
18. PINOS PUENTE 1	30SVG228167	Colina	Cultivo, cereal	5.000	Cerámica a torno medieval.	Medieval	
19. PINOS PUENTE 2	30SVG227161	Perfil de colina	Camino, cultivo de cereal		Restos de talla, núcleo de sílex.	Neolítico	
20. LACHAR 1	30SVG241615	Colina	Cultivo, olivar	10.000	Cerámica a torno. Fragmentos de sílex.	Ibérico Actividad antrópica	
21. LACHAR 2	30SVG241170	Colina	Cultivo, cereal	8.000	Cerámica a torno. Cerámica a mano.	Indeterminado Bronce	
22. LACHAR 3	30SVG247169	Llanura	Cultivo	3.000	Fragmentos de sílex, lascas de preparación de núcleos, hojitas.	Neolítico o Cobre	Parcialmente cortado
23. LACHAR 4	30SVG253168	Vaguada	Cultivo	5.000	Restos de talla, hojitas de sílex.	Neolítico o Cobre	Parcialmente cubierto

DENOMINACION	COORDENADAS U.T.M.	MORFOLOGIA	ALTERACIONES	EXTENSION m ²	MATERIAL	CRONOLOGIA	INCIDENCIA-AUTOVIA
24. ALBOLOTE 1	30SVG402210	Llanura	Cultivo, cereal, camino	12.000	Cerámica a torno, sigillata hispánica, cerámica de paredes gruesas, tégulas.	Romano altoimperial	Será parcialmente destruido

TABLA 2. Yacimientos de los bordes septentrionales de la Vega de Granada.

DENOMINACION	COORDENADAS U.T.M.	MORFOLOGIA	ALTERACIONES	EXTENSION m ²	MATERIAL	CRONOLOGIA	INCIDENCIA-AUTOVIA
25. HUOTOR SANTILLAN 1	30SWG620290	Ladera de cerro	Erosión	1.500	Cerámica a mano.	Bronce	Será destruido
26. DIEZMA 1	30SWG175308	Llanura	Cultivo	20.000	Cerámica a mano, sílex. Cerámica a torno, escorias de hierro.	Cobre Medieval	Será afectado parcialmente
27. DIEZMA 2	30SWG720307	Colina	Cultivo, olivos, cortijo	8.000	Cerámica a mano, sílex, hojita. Cerámica a torno, vidriados.	Cobre Medieval	
28. DIEZMA 3	30SWG676297	Meseta en espolón	Cultivo, olivar	10.000	Cerámica a torno, sigillata clara.	Romano altoimperial	Será parcialmente destruido
29. DIEZMA 4	30SWG762299	Ladera y vaguada	Cultivo, cereal, bosque mediterráneo	2.500	Cerámica a torno.	Medieval	Será afectado por obras laterales
30. DIEZMA 5	30SWG665302	Cerro y piedemonte	Cortijo, pastoreo	210.000	Estructuras de mampostería, cerámica a torno.	Medieval	
31. DIEZMA 6	30SWG656302	Colina	Cultivo, cereal, pastoreo	3.000	Cerámica a torno, sigillata hispánica.	Romano altoimperial	Será destruido
32. DIEZMA 7	30SWG687303	Colina	Cultivo, cereal	15.000	Cerámica a torno, sigillata hispánica.	Romano altoimperial	
33. DIEZMA 8	30SWG724308	Colina	Aterrazamientos, cultivo, cereal	4.000	Tégulas, cerámica a torno.	Romano. Medieval	

TABLA 3. Yacimientos de la Sierra de la Yedra-Puerto de la Mora.

TABLA 4. Yacimientos de la Depresión Guadix-Baza.

DENOMINACION	COORDENADAS U.T.M.	MORFOLOGÍA	ALTERACIONES	EXTENSION m ²	MATERIAL	CRONOLOGIA	INCIDENCIA-AUTOVIA
34. PURULLENA 1	30SVG835315	Llanura	Abancalamientos, cultivo de regadío	20.000	Cerámica común, sigillata hispánica y clara A, tégulas; cerámica a torno medieval.	Romano altoimperial Medieval	Allanado. Será cubierto
35. PURULLENA 2	30SWG799315	Colina amesetada	Carretera		Cerámica a torno.	Medieval	
36. GUADIX 1	30SVG878304	Llanura	Cultivo de regadío, abancalamientos	20.000	Sigillata hispánica y clara A, cerámica a torno decorada con trama de rombos.	Romano altoimperial Medieval, s. XII	
37. GUADIX 2	30SVG861305	Colina amesetada	Abancalamientos, cultivo, camino	17.000	Sigillata hispánica y Clara A. Cerámica paleocristiana.	Romano altoimperial Tardorromano	
38. GUADIX 3	30SVG870304	Llanura	Abancalamientos, cultivo	20.000	Sigillata hispánica y clara A. Cerámica a torno, bastones de alfarero.	Romano altoimperial Medieval	
39. GOR 1	30SWG007389	Llanura	Cortijo, vías del tren, cultivo		Cerámica a torno, tégulas.	Romano	Será cubierto
40. GOR 2	30SWG068401	Llanura	Arado	7.000	Cerámica a torno, sigillata hispánica, metal. Cerámica a mano.	Romano altoimperial Prehistórico	
41. BAZA 1	30SWG30538	Espolón	Cultivo, cortijo	20.000	Cerámica a mano, lascas de sílex. Sigillata, cerámica a torno, estructuras.	Prehistórico Romano altoimperial Medieval	No se conoce el trazado de la autovía
42. BAZA 2	30SWG253527	Llanura	Abancalamientos, cultivo, cereal, olivar		Cerámica a torno. Cerámica a mano.	Medieval Prehistórico	No se conoce el trazado de la autovía
43. BAZA 3	30WG258528	Colina	Erosión	10.000	Sigillata clara A. Cerámica a torno, vidriados.	Romano altoimperial, Medieval	No se conoce el trazado de la autovía
44. BAZA 4	30SWG24452	Llanura	Cultivo	3.000	Cerámica a torno, vidriados.	Medieval	No se conoce el trazado de la autovía

con la zona de Diezma. Existen varios yacimientos de época romana, fundamentalmente altoimperial, que perduran hasta época medieval; destaca el núcleo medieval que se forma en torno a la fortificación de Qabirra (Diezma 5).

Ya finalizada la prospección, el trazado de la autovía fue desviado desde el Puente de los Vaqueros hasta enlazar con el núcleo de Diezma, próximo al cauce del Río Fardes, por lo que sólo uno de los yacimientos localizados quedaba en el ámbito de los posibles desmontes (Tabla 3).

- *Depresión de Guadix-Baza*. Esta zona abarca la máxima extensión del conjunto de la zona prospectada. En general se trata de terrenos de conglomerados, arenas y arcillas del Pliocuaternario, depositados en régimen marino, lacustre y finalmente continental, con características diferentes según los bordes montañosos circundantes.

Teniendo en cuenta los resultados de la prospección según las diferentes áreas, se observa una distinción clara entre las zonas correspondientes a los llanos o altiplanicies y las zonas que quedan conformadas en torno a los cursos fluviales (Hoya de Guadix y Hoya de Baza).

En la zona de los llanos de Diezma y como una prolongación del poblamiento que se ha documentado en los márgenes del Río Fardes, se han registrado varios núcleos de ocupación romana; existe también una ocupación prehistórica que presenta una fase posterior, de época histórica, cuando parece ser se asienta una población de cierta entidad en época medieval (Diezma 1 y 2).

En la Hoya de Guadix, surcada por abundantes ramblas que desembocan en el curso principal del río Guadix, se registra una

fuerte presencia de cerámica medieval, con una dispersión más o menos homogénea en varios cientos de metros. Ello obedece a la intensa acción erosiva y de transporte que tanto las ramblas como las actividades agrícolas realizan en estos terrenos. Haciendo esta salvedad, señalaremos que sí ha sido posible la delimitación aproximada de dos núcleos de establecimientos medievales que coinciden además, con ocupaciones anteriores de época romana. Hemos comprobado que, al menos en dos casos, el trazado de la autovía coincide con el lugar de ubicación de yacimientos arqueológicos (Purullena 1, Guadix 1).

No se ha documentado ningún hallazgo arqueológico en la extensión que abarcan las altiplanicies, a excepción de dos núcleos localizados en los márgenes del Río de Gor y del Barranco del Baúl, ambos pertenecientes al término municipal de Gor.

En la Depresión de Baza la prospección se realizó según el trazado de la antigua carretera, ampliando el espacio prospectado en algunos puntos. El M.O.P.U. no contaba aún con los planos de este tramo, aunque sí se nos comunicó que se seguiría fundamentalmente el trazado actual; se desconocía por el contrario cuál sería la circunvalación de Baza y Cúllar. En esta zona se ha registrado el mismo fenómeno que acabamos de mencionar respecto a los llanos de Gor: los yacimientos se ubican en los bordes de las ramblas, Río Gállego o Río Cúllar (Tabla 4).

La documentación sobre el término de Cúllar a partir del paraje conocido como Venta del Peral presentada en el Informe posterior a la realización del trabajo fue amablemente cedida por Auxilio Moreno, directora del proyecto de Prospección Sistemática del Pasillo de Chirivel.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA NECROPOLIS MUSULMANA DE SAHL BEN MALIC. HOSPITAL REAL (GRANADA)

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
 ISIDRO TORO MOYANO
 MANUEL LOPEZ LOPEZ
 JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
 ENCARNACION ARROYO PEREZ
 CARMEN PEREZ TORRES

La excavación arqueológica se plantea como paso previo a la construcción de un edificio para albergar los servicios administrativos centrales de la Universidad de Granada.

La extensa maqbarat bab Ilbira o del alfaquí Sahl ben Malic, citada por Ibn al-Jatib¹ alcanzaba al Hospital Real y al solar del Convento de Capuchinos, donde al abrir sus cimientos en 1630 se encontraron muchas sepulturas² según Lafuente Alcántara (1843). Restos de sepulturas aparecieron también durante el trazado de la Gran Vía y al abrir los cimientos de la Escuela Normal de Magisterio.

Según Gómez Moreno³, protegía este cementerio, muy extendido hacia el norte, una cerca o muralla con sus puertas a manera de torres, *que defendían las entradas de los caminos: hallábase la primera sobre el de Alfacar, próximamente donde hoy está la ermita del Cristo de la Yedra; otra sobre el de Ubeda cuyas ruinas subsisten en la última casa a mano derecha de la C/ Capuchinos; en la huerta de este convento estuvo la que protegía la carretera de Jaén; otra torre había camino de S. Lázaro... y la última existió cerca de S. Jerónimo* (Gómez Moreno, 1892).

Convertidos los musulmanes al catolicismo después del levantamiento de 1499, quedaron casi abandonados sus cementerios. Los Reyes Católicos concedieron, por cédula en Sevilla del 14 de abril de 1500, a los frailes jerónimos el ladrillo y piedra que había en la maqbarat para la obra de su monasterio⁴. Asimismo, por cédula del día 20 de septiembre del mismo año, se clausuraron los cementerios islámicos de la ciudad, y por otra del 15 de octubre de 1501, promulgando las Ordenanzas de Granada, los R. Católicos cedieron para ejidos de la ciudad *todos los osarios que se acostumbraban enterrar los moros*.

En el primer tercio del s. XVI, se aprovecharon materiales del cementerio para la construcción de parroquias como S. Cristóbal y Sto. Domingo, para algunos muros de la Alhambra y otros edificios civiles.

La localización extramuros de la ciudad del H. Real servirá para crear en torno al edificio, un nuevo núcleo de población que marcará una de las líneas básicas para ensanche urbanístico de la ciudad del XVI⁵ (Bosque Maurel, 1962).

La mentalidad "ilustrada" interviene en el desarrollo del

FIG. 1. Plano esquemático de la excavación.

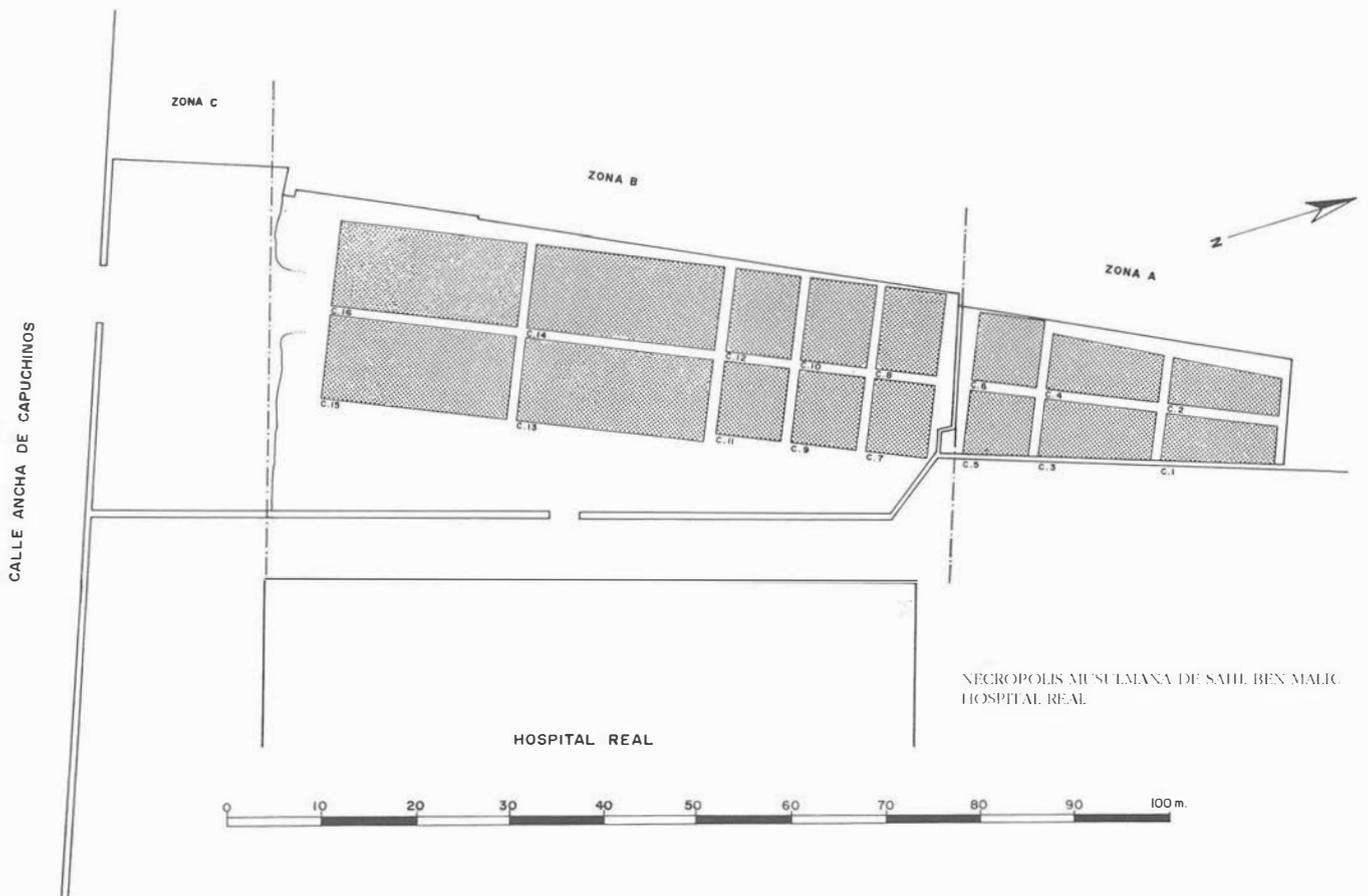




FOTO 1. Panorámica general del solar desde el SW.
FOTO 2. Vista general de los Cortes 13 y 15 desde el SW.

Hospital con una nueva estructura ideológica que conduce a la creación de “manufacturas” en la segunda mitad del siglo XVIII, donde destacan las “fábricas” de lonas, la de cáñamos y la de lana. De ellos, hoy sólo destaca el sólido edificio con fuertes bóvedas de ladrillo y altos ventanales que nos indican trazas funcionales para el almacenamiento y elaboración de los productos de cáñamo⁶ (Félez Lubelza, 1979).

Años más tarde, tras la decadencia del proyecto “ilustrado”, en 1909, Seco de Lucena describe el abigarrado aspecto de la institución, donde se mezclan hospital de dementes, casa de huérfanos, de expósitos, maternidad y asilo, hasta llegar a nuestros

días donde el edificio se acondiciona para albergar los servicios administrativos centrales de la Universidad de Granada.

EQUIPO TECNICO

La excavación se ha llevado a cabo por un equipo técnico interdisciplinar bajo la dirección conjunta de Isidro Toro Moyano, Arqueólogo Provincial y Manuel López López. La coordinación de los equipos ha sido realizada por Eduardo Fresneda Padilla, Director del Museo Arqueológico Provincial. La codirección de la excavación ha estado integrada por J. Manuel Peña Rodríguez, Encarnación Arroyo Pérez y Marciano Almohalla Gallego. Los trabajos antropológicos han sido supervisados por Silvia Jiménez Brobeil, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada y la recogida de muestras antracológicas ha sido supervisada por M^a Oliva Rodríguez Ariza. La documentación fotográfica ha sido realizada por Antonio Cuesta Urbano. Así mismo han intervenido nueve alumnos, estudiantes de las especialidades de Prehistoria-Historia Antigua y Restauración de la Universidad de Granada, a quienes agradecemos la colaboración prestada y, en especial a Inmaculada Alemán Aguilera y Angel Rodríguez Aguilera.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La superficie del solar, de aproximadamente 2.200 m², situado a espaldas del Hospital Real entre las calles Nueva de Cartuja y Ancha de Capuchinos, se divide en tres zonas diferenciadas entre sí por niveles artificiales existentes en el terreno. Se plantea un eje longitudinal principal a todo lo largo del solar, orientado NE-SW, en torno al cual se determinan 16 cortes que abarquen la superficie del solar.

Los objetivos globales de la excavación son:

- Conocer la secuencia estratigráfica de este área urbana ubicada en torno a uno de los ejes centrales de la necrópolis.
- Documentar fenómenos tales como la asociación entre estructuras de panteón y enterramientos, o la disposición espacial de los mismos, datos no completados en la anterior excavación de la Avda. Constitución-Triunfo debido al deficiente estado de conservación de las estructuras como consecuencia de las alteraciones estratigráficas ocasionadas en épocas recientes.
- Determinar el grado de inclinación de la suave pendiente que discurre en sentido NE-SW hacia la Avenida.

ANALISIS ESTRATIGRAFICO Y NIVELES ARQUEOLOGICOS

El área excavada en este solar se sitúa en torno a uno de los ejes centrales de la necrópolis.

En la zona A, la más septentrional, los trabajos de nivelación del relieve derivados de la construcción de edificaciones, provo-

FOTO 3. Vista general del Corte 13 desde NW.



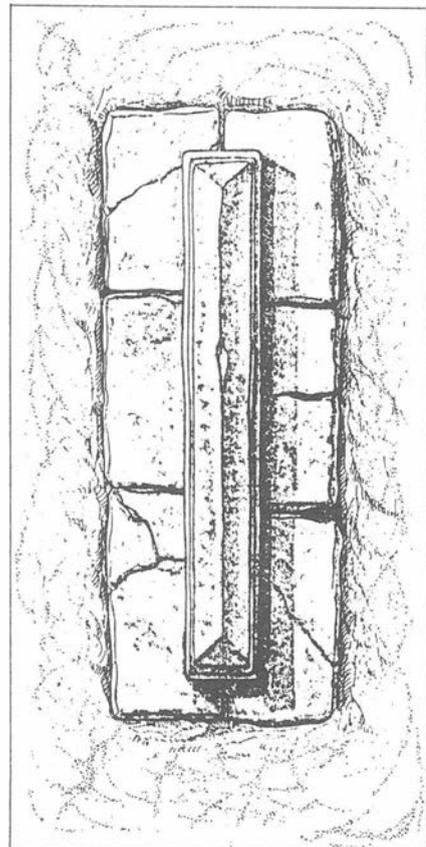
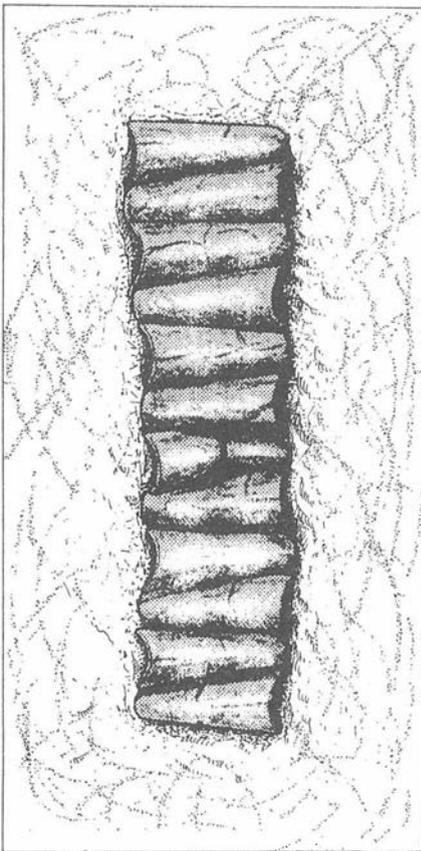
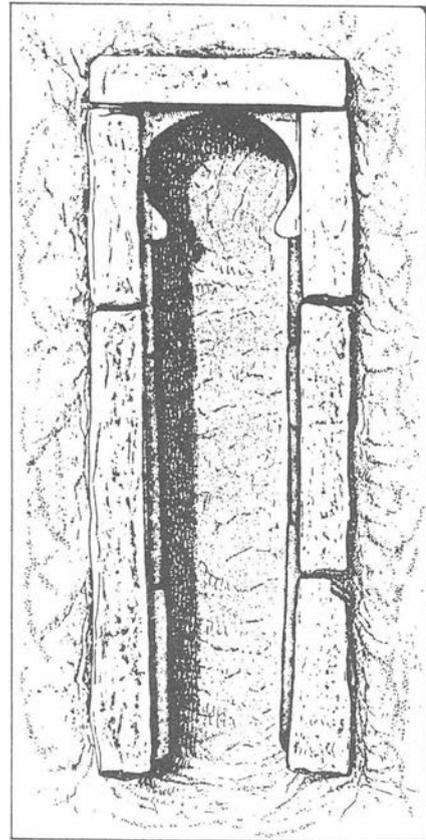
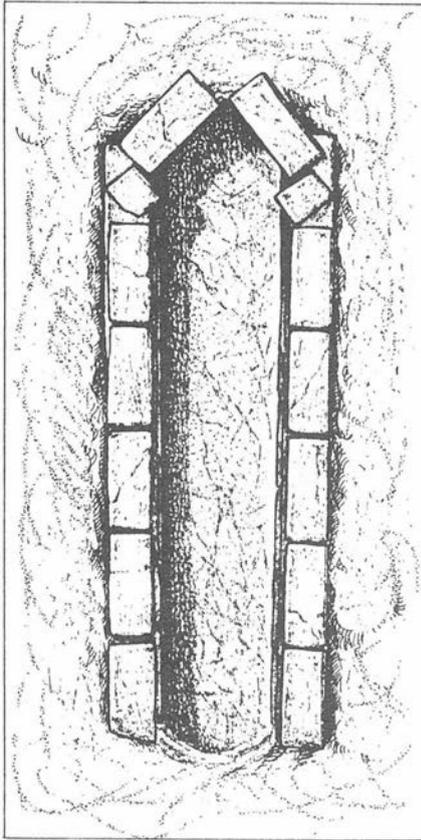


FIG. 2. Estructuras de enterramiento más destacadas.



FOTO 4. Enterramiento infantil, Sep. 300.

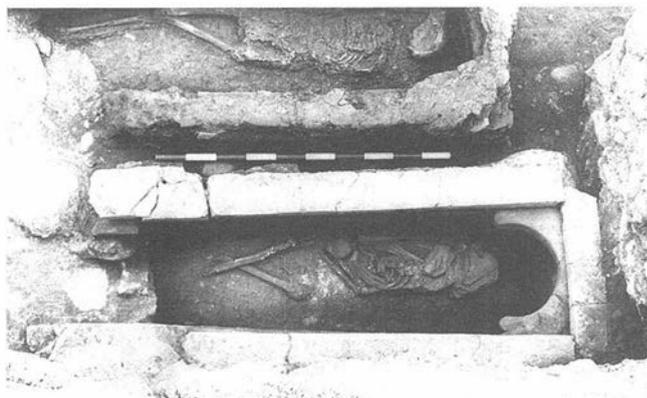


FOTO 5. Vista general de la Sep. 180.

can que el nivel superior de la necrópolis sea destruido. Así mismo se registran distorsiones en la estratigrafía provocadas por la existencia de cimentaciones de poca entidad, construcción de pozos para abastecimiento de agua potable y conducciones de la red de saneamiento de aguas residuales.

En la zona B diferenciamos dos núcleos. En el primero, determinado por los cortes 7 al 10, existe un vaciado estratigráfico en el relieve que afecta a los niveles medio y superior de la necrópolis, destruidos o inexistentes en algunos de los sectores. El origen de esta alteración se documenta en el desmonte parcial del terreno para la construcción de un edificio en el siglo XVIII próximo al Hospital Real y que desarrollará actividades sociales ligadas a éste.

El segundo núcleo, representado por los cortes 11 al 16, registra una secuencia estratigráfica compleja. El nivel inferior nos aporta una dispersión espacial de los enterramientos y se asocia a un estrato formado por arenas y limos de color marrón claro, ligeramente arcilloso. Los enterramientos se caracterizan en este primer momento por la utilización de estructuras simples tales como fosas, en ocasiones con cubierta o delimitaciones laterales de señalamiento. Los niveles medio y superior se asocian a un estrato de arcilla limosa de color marrón rojizo, alcanzando en ocasiones una potencia de un metro. En estos niveles se ubica la mayor densidad de enterramientos, así como una concentración a nivel espacial en torno a los panteones, estructuras semicerradas delimitadas por un muro perimetral⁷, que muestra el empleo, como materiales constructivos, de cantos de río ligados entre sí por un mortero de cal, arena y tierra. Poseen además un revestimiento o enlucido de cal o yeso. La configuración rectangular de los panteones aún no ha podido determinarse debido al deficiente estado de conservación y a posteriores alteraciones de época cristiana. No obstante, la altura media conservada oscila entre 40 y 60 cms., con un grosor medio de 40 cm. El acceso al interior se efectúa, en uno de ellos, por una entrada con pavimentación de ladrillos orientada a S-SE.

En el interior de los panteones las estructuras de enterramiento denotan, en una primera apreciación, una diferenciación socioeconómica en base a los objetos de adorno personal asociados a los individuos, así como a los elementos constructivos empleados. En este sentido destacan varios fragmentos de *mqabriyas* realizadas en cerámica vidriada y decoradas con motivos estampillados.

Las estructuras de enterramiento en estos niveles son más complejas, no solo por los materiales utilizados sino también por su disposición, estableciéndose numerosas variaciones constructivas.

Los niveles superiores de la necrópolis quedan delimitados por un estrato superpuesto, formado por desechos de talla y pulimento de los sillares que integran el muro exterior del Hospital Real, datado entre 1511, año en el que se inicia la construcción de dicha institución real, y 1526, fecha de su puesta en funcionamiento; este estrato en algunos sectores alcanza una potencia superior a 40 cms. Asimismo en el sector noroccidental de la zona B se registró la deposición de numerosos fragmentos de

piedra arenisca tallada (molduras, columnitas de arranque de arcos, etc.). En los estratos superiores se localizan materiales adscritos probablemente al incendio del 3 de julio de 1549. De considerable interés es una fosa en la que se realiza una deposición estratificada de los recipientes destruidos en dicha fecha.

TIPOLOGIA DE LOS ENTERRAMIENTOS

Los trabajos de excavación desarrollados en el solar del Hospital Real han registrado una serie de características tipológicamente similares a las documentadas en el solar de la Avda. de la Constitución-Triunfo. Se distinguen, en síntesis los siguientes tipos:

- Enterramiento simple en fosa.
- Estructura con muretes de alpañata y cubierta plana de pizarra y /o alpañata.
- Estructura formada por lajas de piedra arenisca hincadas verticalmente.
- Estructura de muros de ladrillo de varias hiladas con cubierta plana de piedra arenisca, pizarra o ladrillos (atarjeas).
- Estructura formada por alineación de cantos de río y cubierta plana de pizarra o tejas.

Hemos de destacar dos variantes de tumbas en fosa con *mqabriyas*, las cuales aparecen sin inscripciones o motivos decorativos:

- Enterramiento con *mqabriya* de arenisca, de sección triangular con escalonamiento en la base, que descansa sobre una cubierta de lajas de arenisca. Este señalamiento se dispone entre 50-70 cms. de altura sobre la inhumación, en sentido longitudinal al enterramiento.
- Enterramiento en fosa de tierra, indicada por *mqabriya*. La sección de ésta es pentagonal y sus dimensiones oscilan entre 0,50-2,50 m. de longitud y 0,10-0,30 m. de ancho. Se localiza en sentido longitudinal a la sepultura.

MATERIALES

La excavación sistemática de la necrópolis ha permitido documentar elementos cerámicos y objetos de adorno personal.

La cerámica es el material más abundante y destaca por la calidad técnica de su factura.

Destacan las *mqabriyas* realizadas en barro cocido y vidriadas en tonalidades verdes de cobre. Su estado de conservación es deficiente dada su ubicación en los niveles superficiales de la necrópolis. Su presencia se asocia a enterramientos efectuados en el interior de panteones familiares. En síntesis, las *mqabriyas* responden a una manufactura realizada en molde que conforma las dimensiones de éstas, si bien otros ejemplares están elaborados con colombines de arcilla y posteriormente alisada sus superficies. La mayoría presentan estampillados con diversos motivos: en zig-zag, vegetales o epigráficos.

Los elementos metálicos asociados fundamentalmente a las sepulturas, están constituidos por objetos de adorno personal.

Se han documentado aretes, pendientes, anillos, fragmentos de pulsera, etc.

Los pendientes constan, generalmente, de un aro metálico en el que se engarzan diversos elementos realizados en piedra, vidrio o metal.

Hemos registrado los siguientes tipos de adorno personal:

a) Arete simple, en ocasiones realizado en plata, con cierre engarzado.

b) Pendiente con engarce de dos cuentas esféricas metálicas en el centro. En los extremos se dispone una cuenta cilíndrica, al parecer realizada en concha, y una cuenta vítrea de tono azulado. Este tipo es el más generalizado en las sepulturas.

c) Con representación de la mano de Fátima y cuenta metálica.

d) Con 14 cuentas de piedra y piedra gema poliédrica en la zona central.

e) Combinando cuenta de vidrio y metálica.

f) Con cuenta metálica.

g) Con una o dos cuentas vítreas.

Estos elementos de adorno personal tienen paralelos en estudios antropológicos realizados en poblaciones del norte de África, donde hemos podido observar una tipología similar a la documentada en la necrópolis. A nivel antropológico se ha de estudiar la asociación de los elementos de adorno personal y su relación con el carácter sexual de las inhumaciones.

Asociado a un enterramiento se ha documentado un amuleto rectangular realizado en metal, muy maleable, con inscripción epigráfica en el anverso y reverso.

Asimismo destacan las figurillas antropomorfas de pasta calcárea y tonalidad ocre, asociadas al nivel de ocupación cristiano.

CONCLUSIONES

La excavación sistemática de este área central de la necrópolis ha permitido documentar la relación de contemporaneidad con

los niveles medio y superior del área excavada en la Avda. de la Constitución-Triunfo. En base al paralelismo existente entre los enterramientos y la cerámica asociada a los mismos, aún en fase de estudio, suponemos que la ocupación en extensión del espacio funerario se realizaría en torno al siglo XIII, existiendo continuidad en la práctica de enterramiento hasta finales del siglo XV.

Asimismo, la información obtenida de la necrópolis permitirá, de un lado, establecer una evolución tipológica de los sistemas de enterramiento, así como ampliar y confirmar los datos históricos conocidos sobre los rituales funerarios utilizados. Por otra parte, el estudio antropológico de los individuos inhumados permitirá ampliar los datos aportados por las fuentes históricas escritas sobre los aportes étnicos poblacionales, así como aspectos referidos a paleopatologías, dieta y nutrición, sexo y edad, y determinación del grupo sanguíneo. En síntesis, el estudio de estos factores aportará una aproximación arqueológica a la estratificación de la sociedad andalusí.

Los niveles de enterramiento quedan definidos con claridad por la superposición de un estrato con desechos de cantería, resultado de la talla y pulimento de los sillares empleados en la construcción del Hospital Real, el cual se extiende por el área meridional, sellando el nivel de ocupación de la necrópolis.

Los materiales adscritos a la fosa de desecho, relacionados con el incendio de 1549, serán objeto de diversos estudios. Destaca principalmente la posibilidad de realización de una tipología cerámica, que permitirá ampliar los conocimientos existentes sobre una institución hospitalaria en la Granada del siglo XVI. La deposición estratificada de los diversos materiales (cerámica, vidrio y fauna básicamente) y el análisis químico de los residuos orgánicos nos permitirán definir cuales podrían ser las funciones de algunas dependencias del Hospital Real (área de cocina, almacenamiento, letrinas, etc.) e informarnos sobre aspectos de dieta y nutrición. Asimismo, a través de diversos procesos analíticos, esperamos poder observar con claridad algunos fenómenos de asimilación de elementos culturales de época musulmana.

Bibliografía

- Arie, R.: "L'Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)", París, 1973, cap. VIII en *La vie religieuse*, pp. 417-426.
- Arribas Palau, A.; Riu, M. y Souich, P.: "La necrópolis y poblado de la Torrecilla". *Anuario de Estudios Medievales*, 1975, IX, pp. 17-74.
- Bernis, C.; Brandi, A.; Gil, C. y Relinque, J.: "El cementerio islámico de San Nicolás: Aspectos demográficos". *Actas I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986), pp. 39-47.
- Curto; Lorient, Martínez Sandin, Ros: "El cementeri musulmà del Castell de Suda de Tortosa (Tarragona)", en *Actas I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986), III, pp. 655-665.
- De Juan García, A.: "Enterramientos medievales en el circo romano de Toledo: Estudio tipológico", en *Actas I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986), pp. 641-654.
- Félez Lubelza, C.: *El Hospital Real. Los comienzos de la arquitectura pública. Universidad de Granada*, 1979.
- Fernández Gómez, F.; De la Hoz Gandara, A.: "El cementerio judío de la Buhayra (Huerta del Rey, Sevilla)", *Actas I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986), pp. 49-72.
- Gómez-Menor, J.: "Algunos datos sobre el cementerio judío de Toledo", *Sefarad* XXI, 1971, pp. 367-373.
- Gonzalo Maeso, D.: *Garnata Al-Yabud. Granada en la historia del judaísmo español*. Biblioteca Orientalista granadina, serie B, vol. I, Universidad de Granada, 1963.
- Jorge Aragoneses, M.: *Museo de la Muralla Árabe de Murcia* (Madrid, 1966). Véase el capítulo: "Cementerios"; pp. 101-119.
- Longas Bartibas, P.: *La vida religiosa de los moriscos*. Madrid, 1915. Edición facsímil, con estudio preliminar de Dario Cabanelas Rodríguez. O.F.M., Universidad de Granada, 1990.
- Morin-Barde, M.: *Coiffures féminines du Maroc au Sud du haut Atlas*, 1990.
- Navarro Palazón, J.: "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia". Memoria preliminar en *Actas del I.C.A.M.E.* Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986) IV, pp. 7-37.
- Romano, D.: "Restos judíos en Lérida". *Sefarad* XX, pp. 50-65.
- Roselló Bordoy, G.: "Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus". *Actas III I.C.A.M.E.*, Oviedo, 1989.
- Salvatierra Cuenca, V.; García Granados, J.A.; Jabaloy Sánchez, M^a E. y Moreno Onorato, M^a A.: *Necrópolis medievales I. Baza*. Museo Arqueológico de Granada, 1984.

- Sánchez Pavia, J.; Sánchez Gallardo, J.; Bernal Pascual, F.: "Una necrópolis musulmana en el Cabezo de Aljezar (Ricote, Murcia)", en *Actas I.C.A.M.E.*, Madrid, 1987 (Madrid, 1987) III; pp. 148-156.
- Souich, PH.: *Estudio antropológico de la necrópolis medieval de La Torrecilla (Arenas del Rey, Granada)*. Tesis Doctoral, 1978. Universidad de Granada.
- Taracena Aguirre, B.: "Cadáveres atravesados por clavos en el cementerio judío de Deza (Soria)". *Investigación y Progreso*, Año VII, 3 (Marzo), pp. 65-71.
- Torres Balbás, L.: "Paseos por la Alhambra. Una necrópolis nazarí: la Rauda". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 6 (Madrid, 1926); pp. 161-185.
- Torres Balbás, L.: "Cementerios hispano-musulmanes". *Al-Andalus*, vol XXII, Madrid-Granada, 1957; pp. 131-191.

Notas

¹Cifrado en Ibn al-Jatib: Ihata, edic, Cairo, I, pp. 57 y 276; II, p. 250, según cita de Seco de Lucena: "De toponimia granadina", *Al-Andalus* XVI, 1951, p. 64.

²En Lafuente Alcántara, M.: *El libro del viajero en Granada*, Granada, 1843, p. 263.

³Cifrado en Gómez Moreno, M.: *Guía de Granada*, Granada 1892, pág. 383.

⁴En Arch. de la Alhambra; cita de Gómez Moreno, M.: *Cosas granadinas...*, pp. 119-120.

⁵Cif. en Bosque Maurel, J.: *Geografía urbana de Granada*, C.S.I.C., Zaragoza, 1962, pág. 86.

⁶En Féliz Lubelza, C.: *El Hospital Real...*, pág. 200.

⁷Cifr. en Torres Balbás, L.: *Cementerios...*, pág 142 cita a Simón de Argote, hacia 1800, quien describía así las tumbas de Granada: *las personas de mediana esfera levantaban unos paredones baxos, y formaban como un corral, que servía de panteón a toda la familia; y los pobres se enterraban sin más distinción que la de levantarse dos almenas pequeñas que indicasen el sitio que ocupaban los pies y la cabeza.* (Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos, Granada, 1805, p. 37).

EXCAVACION DE EMERGENCIA. NECROPOLIS MUSULMANA DE SAHL BEN MALIC. AVDA. DE LA CONSTITUCION-TRIUNFO (GRANADA)

ISIDRO TORO MOYANO
 EDUARDO FRESNEDA PADILLA
 MANUEL LOPEZ LOPEZ
 JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
 ENCARNACION ARROYO PEREZ
 CARMEN PEREZ TORRES
 SILVIA JIMENEZ BROBEIL

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La excavación se plantea ante el hallazgo de restos humanos durante las obras de realización de un aparcamiento subterráneo en el solar donde, según diversas fuentes históricas, podía existir un cementerio musulmán. Personados en el lugar, se constató la presencia de dos áreas diferenciadas por la mayor o menor remoción de tierras efectuadas por las máquinas. El área septentrional, próxima a la mediana de la Avenida, presentaba un buen estado de conservación dado que las remociones no la habían afectado, por lo que se observaba una mayor concentración de restos humanos y de estructuras de enterramiento. El área meridional, próxima al edificio de Hacienda, se encontraba muy afectada por las remociones y conducciones hidráulicas y eléctricas, alteraciones realizadas desde finales del siglo XIX. En función de los numerosos restos, la Delegación Provincial de Cultura procedió a la paralización de las obras para efectuar la excavación total del área.

El yacimiento presenta dos áreas claramente diferenciadas a tenor del estado de conservación de los niveles estratigráficos.

La primera o septentrional se dispone en paralelo a la mediana de la Avenida, ocupando una extensión aproximada de 1.200 m². Esta se subdivide en dos zonas, A y B, por un muro de grandes cantos de río de poca altura conservada, cuya función es la de encauzar la rambla que discurre en sentido NE-SW.

La segunda área, denominada zona C, se ubica al Sur de la ante-

rior y, con una extensión aproximada de 600 m², discurre paralela a la acera donde se encuentra el edificio de Hacienda. En esta zona se observan gran número de alteraciones y procesos modificadores de los niveles estratigráficos de la necrópolis como son:

- las conducciones de la red hidráulica de abastecimiento y saneamiento, algunas de las cuales son construidas a finales del siglo XIX.

- las zanjas y fosas colmatadas con diversos materiales de construcción, ocasionadas probablemente por las nivelaciones artificiales producidas durante la construcción del trazado de la Gran Vía, a finales del siglo pasado.

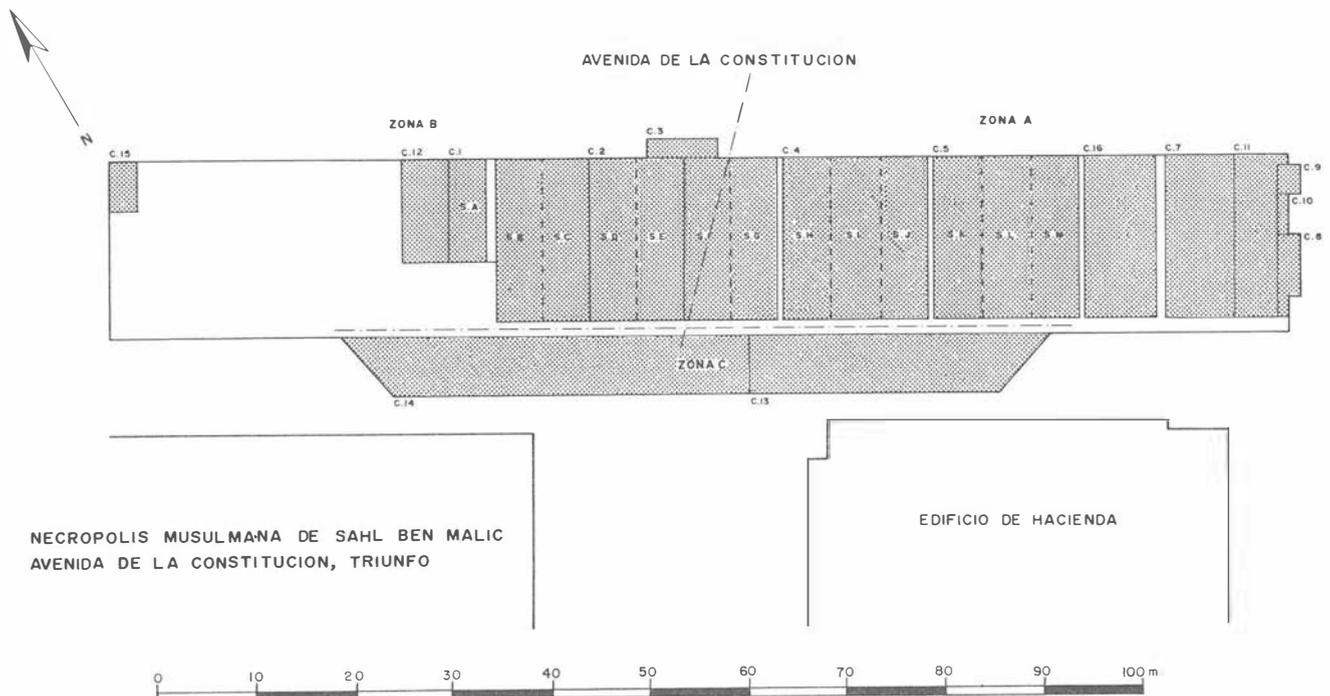
- las conducciones eléctricas de la red de alumbrado y señalización de tráfico.

La intervención arqueológica (realizada en dos fases) se plantea en función del distinto grado de conservación de los restos observados en el terreno. Para ello se definen tres amplias zonas, que denominamos A, B y C sobre las que se actúa con diversos métodos:

En el área meridional, definida por la zona C, se plantea un sistema de recogida de material superficial, estableciéndose catorce cuadrículas para ubicación de los restos humanos, estructuras murarias y cerámica registradas.

En el área septentrional, definida por las zonas A (oriental) y B (occidental), se plantean catorce cortes de excavación dispuestos en torno a un eje principal, orientado NE-SW y siguiendo la inclinación natural del terreno.

FIG. 1. Plano esquemático de la excavación.



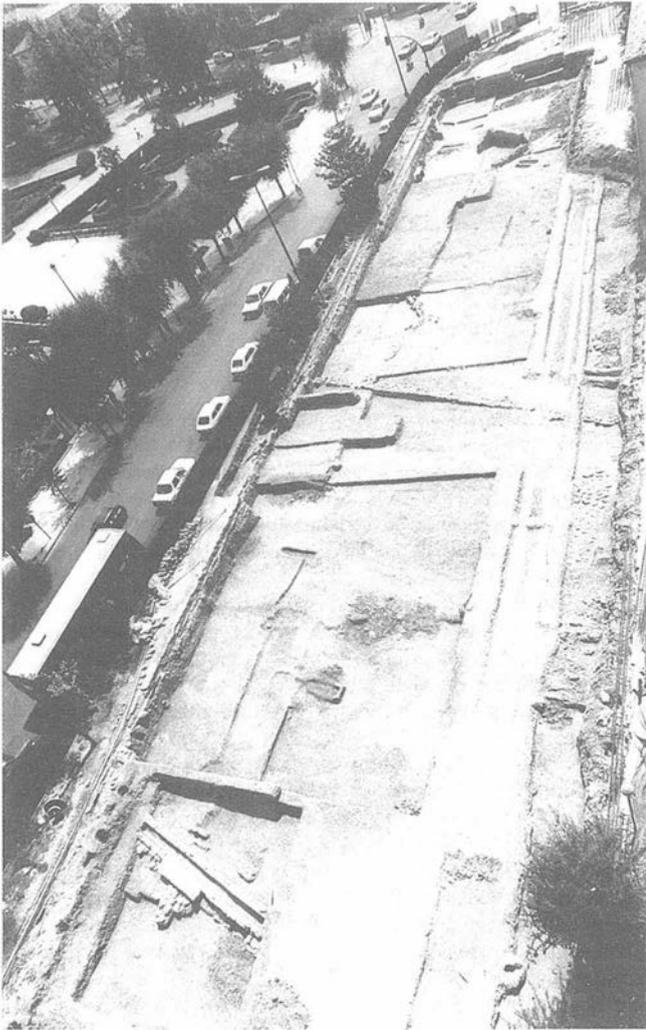


FOTO 1. Panorámica general del solar desde el W.

EQUIPO TECNICO

La excavación se ha llevado a cabo por un equipo técnico interdisciplinar bajo la dirección conjunta de Isidro Toro Moyano, Arqueólogo Provincial y Manuel López López. La coordinación de los equipos ha sido realizada por Eduardo Fresneda Padilla, Director del Museo Arqueológico Provincial. La codirección de la excavación ha estado integrada por J. Manuel Peña Rodríguez y Encarnación Arroyo Pérez y la arqueóloga designada por la Delegación Provincial de Cultura, Carmen Pérez Torres. Los trabajos antropológicos han sido supervisados por Silvia Jiménez Brobeil, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada y la recogida de muestras antracológicas ha sido dirigida por M^a Oliva Rodríguez Ariza. La documentación fotográfica ha sido realizada por Antonio Cuesta Urbano. Asimismo han intervenido dieciséis alumnos, estudiantes de las especialidades de Prehistoria-Historia Antigua y Restauración de la Universidad de Granada, a quienes agradecemos la colaboración prestada, y en especial a Inmaculada Alemán Aguilera y Angel Rodríguez Aguilera.

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO Y NIVELES ARQUEOLÓGICOS

La extensa maqbara de la Puerta de Elvira o de Sahl ben Malic ocupaba un vasto espacio protegido por una cerca con puertas flanqueadas por torres que defendían sus accesos desde los caminos que conducían a Granada pues era tradicional que los cementerios se situaran extramuros, generalmente junto a las puertas de entrada de la ciudad musulmana, según Torres Balbás.

El área excavada en la Avda. de la Constitución-Triunfo se sitúa en el centro-sur de la necrópolis y posee una extensión aproximada de 1.800 m².

En la secuencia estratigráfica cabe observar la existencia de dos estratos claramente diferenciados entre sí por un nivel de gravas y arenas de escasa potencia. El inferior viene definido por arcillas limosas de color ocre claro. En éste se registran varios niveles de superposición de enterramientos a los que se asocian, en la primera fase de ocupación de la necrópolis, diversos materiales cerámicos que han sido datados provisionalmente entre finales del siglo X y XI.

Los niveles medios y superior, con una cronología aproximada de ocupación desde el siglo XIII al XVI, se asocian a un estrato de tierra arcilla marrón rojiza. Los diversos niveles de yuxtaposición de los enterramientos están aún por determinar.

En la zona A, oriental, se registró una sepultura (n^o 275) con estructura de piedra arenisca de la Malahá, de dimensiones rectangulares y cabecera con arco de herradura lobulado. El individuo ha sido determinado como varón adulto de compleción robusta. La tumba fue violada cuando los huesos presentaban materia orgánica que aún los unía (Foto 5). Alrededor de este enterramiento de cuidada factura se localizaron tres sepulturas. De ellas, la tumba 300, posee una estructura rectangular de arenisca y cabecera con arco de herradura lobulado y la inhumación fue determinada como mujer adulta. Los otros dos enterramientos se determinaron como juvenil e infantil y en la realización de sus estructuras rectangulares emplearon ladrillos.

Esta asociación de tumbas llama poderosamente nuestra atención, puesto que parecen constituir el foco de atracción que justifica la densidad y concentración de sepulturas registradas en la zona A (Cortes 6 y 7), y que abarca incluso a los niveles más modernos de ocupación de la necrópolis. Hemos de destacar otro dato más a tener en cuenta para valoración de este acontecimiento religioso, cual es la ubicación al W (corte 6), al E (bajo el asfalto de la Avda.) y al NE (corte 5L) del grupo-base de tres panteones familiares o qubbas (construidos en época nazarí con mortero de cal, tierra y arena de color ocre claro) en cuyo interior se registró una fuerte densidad ocupacional del espacio¹. Asimismo, por la ubicación de estos panteones familiares, y dado que no se registra ningún otro interpuerto entre el grupo-base y la orientación S-SE, consideramos que existe una conducta de respeto al espacio y orientación del grupo base con fuertes connotaciones religiosas². Idéntica actitud reflejan los enterramientos coetáneos a la tumba 275, puesto que la tumba 300 y las dos restantes se ubican en derredor o al NE de la primera.

A medida que nos alejamos en dirección NW, la densidad disminuye progresivamente hasta alcanzar la rambla que discurre en sentido NE-SW. Esta fue encauzada en su recorrido sólo en la margen izquierda, empleando varias hiladas de grandes cantos rodados silíceos para construcción de un paramento de 1,40 mts. de ancho y 0,70 mts. de altura conservada. En el lecho de ésta se registraron igualmente enterramientos en fosa adscritos a época nazarí.

Cabe destacar por último la presencia en los cortes 3H y 4I de material cerámico *in situ* íbero-romano asociado a una cabaña o estructura semi-circular realizada con cantos de río y de poca altura conservada debido a la yuxtaposición de la necrópolis musulmana. En su interior se registraron cenizas y abundante cerámica común de cocina.

En la zona B existe una dispersión espacial y las estructuras de enterramiento son de menor entidad constructiva, predominando las estructuras en fosa simple y en ocasiones con diferentes tipos de cubierta (tejas, pizarra, madera).

La zona C se encuentra muy afectada por diversos procesos modificadores que son consecuencia directa de la evolución sufrida por el entorno urbano. Así se registra una acequia abovedada datada en la segunda mitad del siglo XIX que discurre a lo largo de ésta en sentido NW, describiendo a la altura del edificio de Hacienda una curva en dirección SW. Existen asimismo

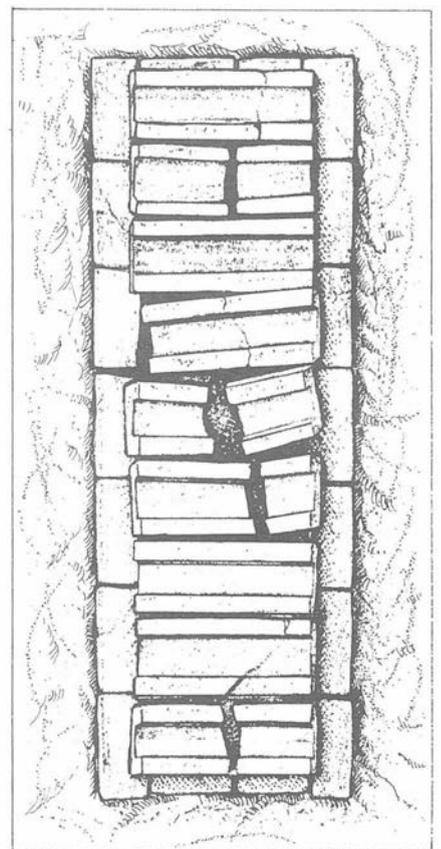
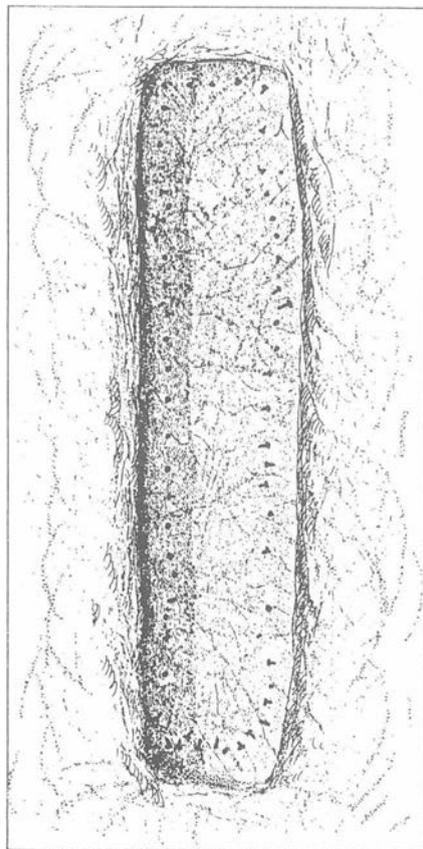
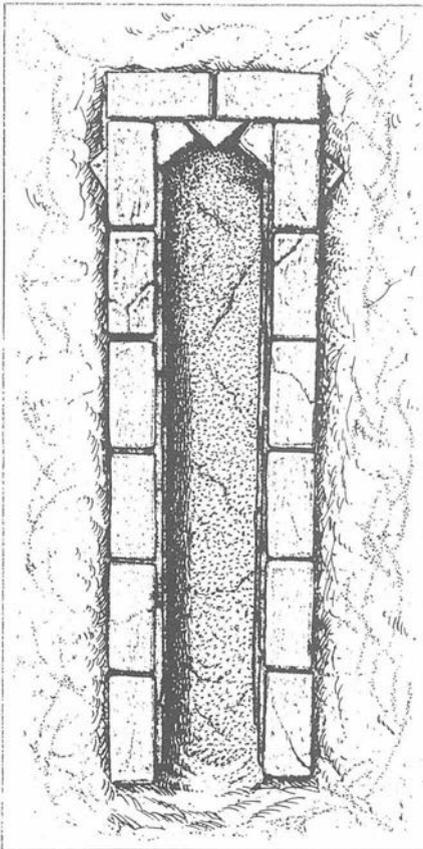
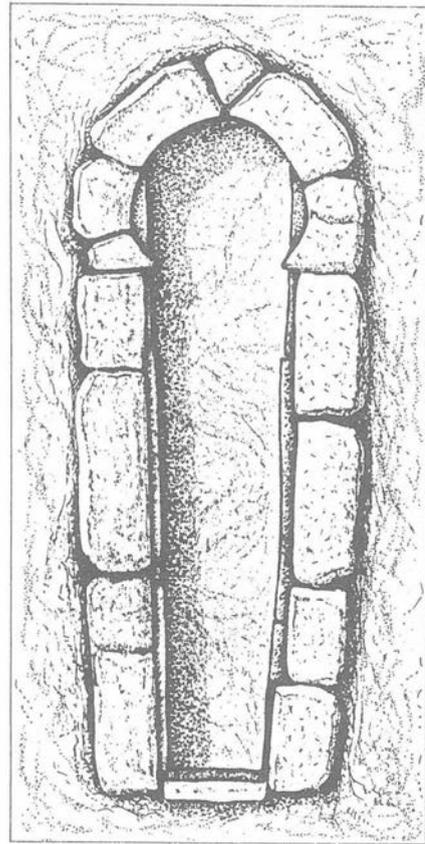
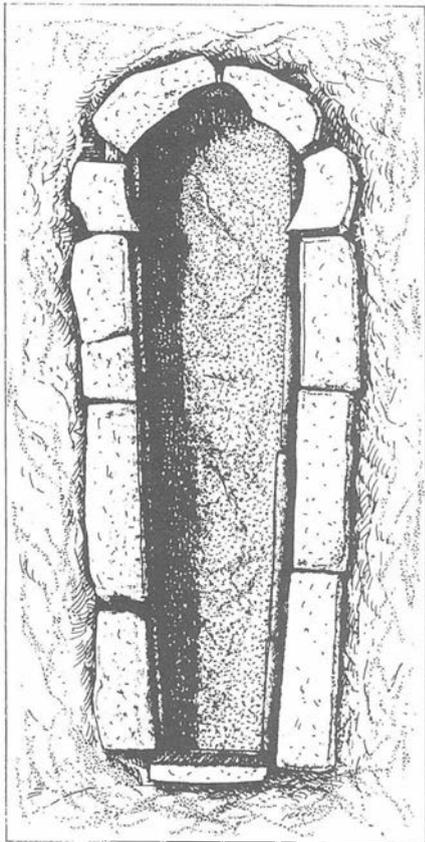


FIG. 2. Estructuras de enterramiento más destacadas.

otras conducciones modernas de aguas residuales que poseen la misma orientación anterior, alteraciones que se agravan con las redes de comunicaciones y señalización de tráfico o alumbrado público.

Los enterramientos se sitúan dispersos y su estado de conservación es muy deficiente.

TIPOLOGIA DE LOS ENTERRAMIENTOS

La excavación ha permitido registrar una serie de características comunes en la construcción y orientación de las sepulturas, hecho éste que nos permite una aproximación al establecimiento de una tipología preliminar.

En síntesis, se han registrado dos sistemas globales de enterramiento: en fosa simple excavada en tierra o bien empleando una estructura realizada con diversos materiales.

Estructuras simples

El enterramiento en fosa de tierra presenta unas dimensiones adaptadas a la longitud del individuo inhumado, si bien suele presentar entre 30-50 cms. de profundidad. Este sistema, no obstante, presenta algunas variantes tales como el empleo de cubierta o delimitaciones laterales.

Las fosas con cubierta utilizan materiales de origen geográfico muy próximo, como es la arenisca de la Malahá, destacando las cubiertas de pizarra o arenisca recortada. Si bien el empleo de estos materiales suele ser individualizado, en ocasiones se registran cubiertas mixtas, es decir, combinándose indistintamente ambos. Otro elemento de cubierta lo constituyen las tejas, dispuestas transversalmente al eje de la sepultura, en donde asimismo podemos distinguir dos variantes: una, simple, en posición convexa alternando el extremo ancho con el estrecho y siguiendo el eje del enterramiento o bien conjugando dos hiladas superpuestas, la inferior dispuesta por su cara cóncava y la superior convexa, articulándose a modo de tejado.

En casos excepcionales y ubicadas en el nivel inferior de la necrópolis, se reutilizan tégulas romanas como elementos de cubierta.

Cabe destacar, por último, el uso de tablones de madera como cubierta del enterramiento, dato registrado en los restos conservados e improntas localizadas en algunas sepulturas³.

Las fosas a veces presentan delimitaciones realizadas con ladrillos, areniscas o cantos de río alineados que poseen una configuración reflejo de prescripciones religiosas. Este señalamiento se hace extensivo en ocasiones no sólo hacia la cabecera, sino que también se localiza a los pies de la sepultura donde se ubican ladrillos o areniscas indicativas conforme el rito funerario ortodoxo que exigen dos "testigos" delimitando la sepultura del creyente. Esta práctica parece extenderse, por afinidad simbólica, hacia la construcción de muretes.

FOTO 2. Panorámica general de la zona A, desde el S



Estructuras complejas

Se localizaron numerosos enterramientos que emplean diversos materiales combinados formando una estructura funeraria semicerrada, descubierta en su base o lecho y en contacto con la tierra, de forma rectangular o trapezoidal. Según los materiales seleccionados como elementos de cubierta podemos distinguir tres variantes: de pizarra, arenisca o de ladrillo (atarjeas).

I. La cubierta de pizarra se dispone cubriendo la sepultura desde la cabecera a los pies, encabalgadas unas con otras, empleando para tal fin entre seis y ocho lajas. Este tipo de cierre suele ir asociado con laterales construidos con diversos materiales:

- muretes de ladrillo de dos a cuatro hiladas conservadas.
- alineaciones de cantos de río.
- muretes de alpañata modelada a modo de ladrillos.

La cabecera en ese tipo de enterramiento suele ser de cuidada elaboración. Por lo general, el cierre de la cabecera se efectúa creando un pequeño murete perpendicular al eje, sobre el que se dispone el arco. Los arcos más frecuentemente registrados son los siguientes:

- Arco de herradura realzado y lóbulo apuntado.
- Cabecera romboidal, con realce en la clave y en el arranque del arco. Su forma se asemeja a un arco de herradura apuntado en donde las curvas se han esquematizado, configurando un perfil rectilíneo.
- Arco de herradura apuntado.
- Cabecera triangular formada por la unión de dos ladrillos en uno de sus extremos. En la zona de contacto con los muretes laterales se ubican ladrillos recortados con disposición romboidal respecto al eje de la sepultura.

II. Las cubiertas de arenisca se asocian con sepulturas trapezoidales en planta realizadas con muretes de ladrillo o piedra indistintamente. El uso de areniscas adquiere unas características morfológicas concretas. Esta se dispone recortada en grandes lajas, en número de dos o tres en cada lateral y paralelas al eje de la sepultura. En ocasiones suelen presentar una cuidada cabecera realzada por un arco de herradura.

Lamentablemente las tumbas registradas con estas características han sido objeto de un expolio sistemático practicado en época musulmana (Foto 5).

III. Las cubiertas de ladrillos (atarjeas), generalmente se asocian a una estructura rectangular realizada con varias hiladas de ladrillos. Estas se disponen perpendiculares al eje de la sepultura.

IV. En último lugar hemos de destacar la presencia de ataúdes realizados con tablillas de madera de pino, las cuales se disponen transversales al eje y ligadas con clavos de hierro. Destaca por ejemplo la tumba 332, que presentó 55 clavos en posición, dato que nos permite reconstruir el sistema constructivo de éstos. En algunos ejemplares se ha registrado la existencia de ángulos exteriores de metal que actuarían de refuerzo en las

FOTO 3. Vista parcial del Corte 7.



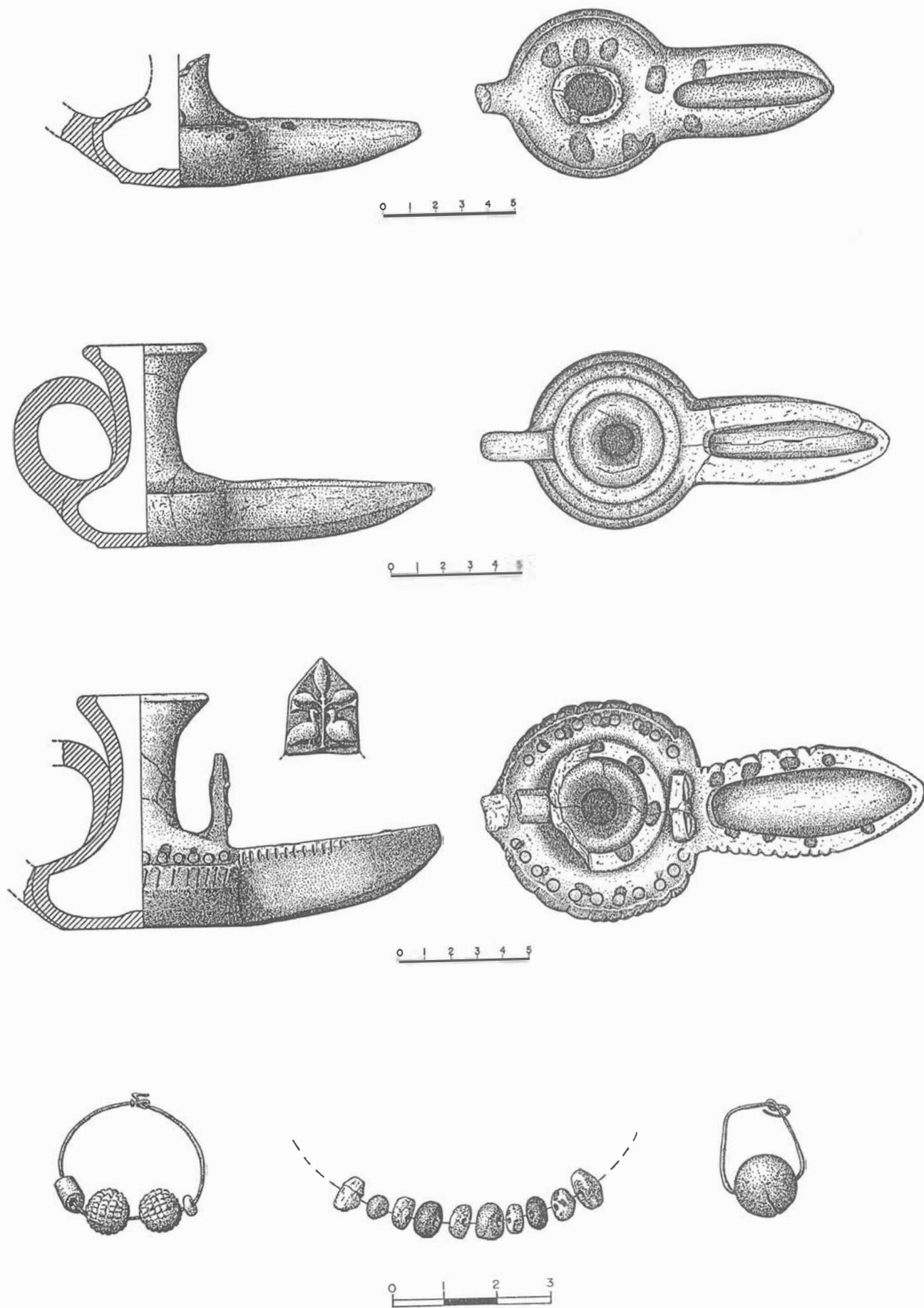


FIG. 3. Materiales, a) elementos de adorno personal; b) candiles.

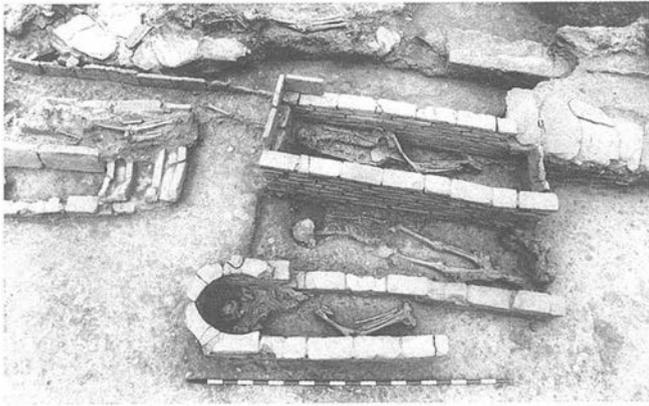


FOTO 4. Vista general de algunas sepulturas del Corte 7.



FOTO 5. Sepultura 275.

esquinas fijados con clavos. En uno de éstos se localizó incluso una argolla de hierro que actuaría de sujeción en el exterior del mismo. La excavación de éstos no registró la presencia de ningún tipo de cierre, salvo en un caso, donde se empleó alpaña como cubrición de la inhumación.

Esta breve síntesis preliminar ha de ser considerada en su dimensión temporal, dado que el estudio de los elementos estructurales, su frecuencia estadística y la distribución espacial de los enterramientos se halla aún en proceso.

MATERIALES

La excavación sistemática de la necrópolis ha permitido documentar elementos cerámicos así como objetos de adorno personal.

La cerámica es el material más abundante, destacando la numerosa presencia de candiles asociados a la primera fase de ocupación de la necrópolis; también se registran en la segunda, aunque en menor proporción. Los candiles, de cazoleta lenticular o bitroncocónica, presentan un surco en el hombro que rodea el diámetro mayor y que configura el punto de arranque del gollete. Poseen piqueta alargada en forma de huso y base plana. A nivel decorativo destaca el empleo de verdugones y motivos impresos, combinados de forma singular en uno de ellos. Este ejemplar presenta verdugones en el borde y en la piqueta, y motivos circulares en el galbo. Pero lo más destacable lo constituye el aplique pentagonal dispuesto entre el gollete y la piqueta con decoración de aves enfrentadas cuyo eje simétrico viene determinado por un tallo vegetal que se ramifica en tres hojas en la parte superior del conjunto. Desde el punto de vista tipológico este ejemplar posee paralelos con los candiles de bronce y temática decorativa zoomorfa provenientes de Medina Elvira (Granada).

La proximidad de estos candiles con las sepulturas induce a pensar en su asociación con la práctica de rituales "post mortem", tales como los que se celebran durante siete noches, a partir de la noche de entierro, con lecturas del Corán.

Los elementos metálicos asociados a las sepulturas lo constituyen diversos objetos de adorno personal tales como aretes, pendientes, anillos, fragmentos de pulseras, etc. que presentan claros paralelos con los existentes entre las poblaciones bereberes del sur de Marruecos. A continuación exponemos una breve síntesis de éstos. Los pendientes constan, generalmente, de un aro metálico en el que se engarzan diversos elementos realizados en piedra, vidrio o metal. Hemos registrado los siguientes tipos:

- Arete simple realizado a veces en plata, con cierre engarzado.
- Pendiente con engarce de cuentas esféricas combinando diversos materiales.
- Pendiente combinado con cuenta vítrea y otra metálica.
- Pendiente con una sola cuenta metálica.
- Pendiente con una o dos cuentas vítreas.

Los elementos metálicos están realizados con una aleación de cobre/bronce y en ocasiones en oro y plata. A nivel antropológico queda pendiente la asociación entre sexo y edad de los individuos inhumados y los elementos de adorno personal que se registraron.

La ubicación de los elementos de adorno, tanto en la oreja como en el pelo, se ha registrado en los niveles medios e inferiores, en tanto que en aquellas sepulturas afectadas por alteraciones, este dato es confuso, por lo que consideramos que probablemente algunos de ellos también pudieron estar prendidos dentro de la oreja pero otros pudieron formar parte del adorno del cabello.

INFORME ANTROPOLÓGICO

La excavación sistemática realizada ha permitido documentar 384 sepulturas y un número aproximado de 500 restos humanos en posición anatómica o agrupados en paquete de los que sólo se conservan partes del esqueleto. De forma provisional se han podido determinar 418 individuos: 135 varones adultos, 128 mujeres adultas, 88 adultos alofisos y 67 subadultos. El número de individuos exhumados constituye una de las muestras más amplias de poblaciones medievales de la P. Ibérica, dado que los restos humanos conservados pertenecen a 1.048 individuos.

La posición de los individuos responde al ritual coránico, es decir, el cadáver se halla dispuesto en decúbito lateral derecho mirando al S-SE, con las piernas extendidas. En algunos casos el cuerpo se encuentra en decúbito supino, pero siempre con el cráneo reposando sobre su costado derecho. En muchas ocasiones el tronco se encuentra desplazado o con huesos volcados que sugiere una descomposición del cadáver en un medio aéreo. Esto es frecuente en tumbas con estructura arquitectónica, pero también aparecen en simples fosas en el suelo, por lo que el empleo de ataúdes u otro tipo de receptáculos debió de ser más frecuente de lo que se supone.

En otras ocasiones, las piernas algo flexionadas y la colocación de un brazo por detrás de la espalda, sugieren que el cadáver, envuelto en un sudario, fue descolgado en la fosa. Asimismo, la posición de los huesos ha permitido señalar varios casos de violación de tumbas. Concretamente en las número 275, 373 y 374 debieron producirse para sustraer algunos objetos que portaban en torno al cuello y a la cintura.

Por ahora disponemos de algunos datos métricos y descriptivos sobre esqueleto postcraneal y de observaciones sobre Paleopatología. No hemos podido realizar ningún diagnóstico tipológico, pero las observaciones "de visus" en el terreno sobre algunos cráneos completos que conservan la cara, hablan en favor del tipo mediterráneo.

Respecto a las lesiones patológicas, hemos señalado artrosis, algunos traumatismos y varios procesos maxilo-dentarios. Entre estos últimos, con el material hasta ahora estudiado, la caries

afecta al 6,4% de las piezas y las pérdidas en vida al 18% de los alveolos. Aún así merecen especial consideración los siguientes casos:

- *tumba 84 y 527*: se ha constatado el fallecimiento de dos mujeres tras haber sufrido un aborto. En ambos casos se encontraron dos fetos, fuera de la cavidad pélvica, enterrados junto a sus respectivas madres.

- *tumba 279*: muestra la implantación de una partícula de metal rellenando la cavidad del primer premolar inferior izquierdo.

- *tumba 284*: presenta una masa calcificada en la cavidad pélvica que, aunque pendiente de análisis, pudiera corresponder a un mioma uterino.

En cuanto a demografía, se observa una distribución equitativa entre sexos y destaca el bajo número de individuos infantiles registrados, debido probablemente a la mala conservación de este tipo de restos humanos. Hemos de indicar que la mayoría de restos infantiles localizados se asocian a estructuras de enterramiento las cuales han salvaguardado su conservación.

CONCLUSIONES

En la zona A se registró la secuencia estratigráfica más completa del yacimiento, así como una mayor densidad de enterramientos, distribuidos en varios niveles de superposición.

La posición de los individuos hallados responde al ritual coránico, es decir, el cadáver se dispone en posición decúbico lateral derecho orientado hacia el S-SE, con las piernas extendidas o ligeramente flexionadas y los brazos extendidos sobre el pubis. En algunas ocasiones el tronco se presenta desplazado, si bien ello puede estar ocasionado por la disposición del individuo en el interior de la fosa o por la descomposición del cadáver.

Los enterramientos muestran diversos grados de superposición y alteraciones. En la primera fase, la distribución espacial de las

sepulturas parece confirmar la existencia de un relativo respeto en relación a las inhumaciones más antiguas, mientras que en los niveles superiores (2ª Fase) esta conducta ritual parece desparecer, generalizándose el hecho de que las fosas de enterramiento más modernas adscritas a la última fase de ocupación de la necrópolis, seccionen parcial o totalmente las inhumaciones inferiores o colaterales, agrupando en salvadas excepciones los restos humanos afectados por la remoción de tierra. Por último cabe destacar que, aún cuando la mayoría de enterramientos son individuales, en la segunda fase se registra una mayor proporción de sepulturas que reutilizan la misma estructura.

La reutilización múltiple de las estructuras registradas en la segunda fase parece obedecer bien a lazos familiares o de consanguinidad, o a condicionantes de tipo socio-económico y de aprovechamiento del espacio funerario, según podemos deducir de la gran densidad de sepulturas registradas en esta fase de la necrópolis.

A nivel morfológico, consideramos que los enterramientos en fosa simple de la primera fase estarían indicados de manera visible, quizás por un pequeño túmulo de tierra, dato que no ha podido documentarse dada la fuerte remoción de tierra practicada para dar sepelio a una gran población.

La existencia de un relleno de tierra cubriendo el cadáver no suele ser la norma generalizada puesto que la excavación indica que en la mayoría de enterramientos este relleno es inexistente⁴, dato justificado en la concepción escatológica musulmana⁵.

El enterramiento en fosa simple presenta otras connotaciones. En la primera fase de ocupación llama la atención la extrema austeridad de la sepultura, hecho que parecía obedecer más a prescripciones religiosas que a condicionamientos socio-económicos por cuanto sabemos que en Al-Andalus era oficial la doctrina jurídico-religiosa malikí, pero esta hipótesis quedó confirmada en algunas sepulturas de las zonas A y B, donde, en enterramientos asociados a la segunda fase, se documentaron numerosos objetos de adorno personal.

Bibliografía

- Arie, R.: "L'Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)". París, 1973, Cap. VIII en *La vie religieuse*, pp. 417-426.
- Arribas Palau, A.; Riu, M. y Souich, P.: "La necrópolis y poblado de la Torrecilla". *Anuario de Estudios Medievales* 1975, IX, pp. 17-74.
- Bernis, C.; Brandi, A.; Gil, C. y Relinque, J.: "El cementerio islámico de San Nicolás: Aspectos demográficos". *Actas I.C.A.M.E.* Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986), pp. 39-47.
- Curto, Lorient, Martínez Sandín, Ros: "El cementeri musulmá del Castell de Suda de Tortosa (Tarragona)". En *Actas del I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986) III, pp. 655-665.
- De Juan García, A.: "Enterramientos medievales en el circo romano de Toledo: Estudio tipológico". En *Actas I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986); pp. 641-654.
- Félez Lubelza, C.: *El Hospital Real. Los comienzos de la arquitectura pública*. Universidad de Granada, 1979.
- Fernández Gómez, F.; De la Hoz Gándara, A.: "El cementerio judío de la Buhayra (Huerta del Rey, Sevilla)". *Actas I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986), pp. 49-72.
- Gómez-Menor, J.: "Algunos datos sobre el cementerio judío de Toledo". *Sefarad* XXI, 1971, pp. 367-373.
- Gonzalo Maeso, D.: "Garnata Al-Yahud. Granada en la historia del judaísmo español. *Biblioteca Orientalista granadina*, serie B, vol. I. Universidad de Granada, 1963.
- Jorge Aragoneses, M.: *Museo de la Muralla Arabe de Murcia* (Madrid, 1966). Véase el capítulo: Cementerios, pp. 101-119.
- Longas Bartibas, P.: *La vida religiosa de los moriscos*. Madrid 1915. Edición Facsimil, con estudio preliminar de Dario Cabanelas Rodríguez. O.F.M., Universidad de Granada, 1990.
- Morin-Barde, M.: *Coiffures féminines du Maroc au Sud du haut Atlas*. 1990.
- Navarro Palazón, J.: "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia". Memoria preliminar en *Actas del I.C.A.M.E.*, Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986) IV, pp. 7-37.
- Romano, D.: "Restos judíos en Lérida". *Sefarad* XX, pp. 50-65.
- Roselló Bordoy, G.: "Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus". *Actas III I.C.A.M.E.* Oviedo, 1989.
- Salvaterra Cuenca, V.; García Granados, J.A.; Jabaloy Sánchez, Mª E. y Moreno Onorato, Mª A.: *Necrópolis medievales I: Baza*. Museo Arqueológico de Granada, 1984.
- Sánchez Pavía, J.; Sánchez Gallardo, J.; Bernal Pascual, F.: "Una necrópolis musulmana en el Cabezo de Aljezar (Ricote, Murcia)". En *Actas I.C.A.M.E.*, Madrid 1987 (Madrid, 1987) III, pp. 148-156.
- Souich, PH.: *Estudio antropológico de la necrópolis medieval de La Torrecilla (Arenas del Rey, Granada)*. Tesis Doctoral, 1978. Universidad de Granada.

Taracena Aguirre, B.: "Cadáveres atravesados por clavos en el cementerio judío de Deza (Soria)". *Investigación y Progreso*, Año VII, 3 (marzo), pp. 65-71.

Torres Balbas, L.: "Paseos por la Alhambra. Una necrópolis nazarí: la Rauda". *Archivo Español de Arte y Arqueología* 6 (Madrid, 1926), pp. 161-185.

Torres Balbás, L.: "Cementerios hispano-musulmanes". *Al-Andalus*, vol. XXII, Madrid-Granada 1957, pp. 131-191.

Notas

¹Cifr. en Torres Balbás, L.: *Ciudades hispano-musulmanas*. Tomo I. Ministerio de Asuntos Exteriores, pp. 240, donde infiere que *era frecuente la existencia en los cementerios de una o más qubbas que albergaban los restos de ilustres letrados, ascetas, taumaturgos o varones señalados por su santidad y vida piadosa, en torno a las cuales se enterraban las gentes para beneficiarse de la influencia espiritual que de ellos irradiaba*.

²Cifr. en Torres Balbás, L.: *Ciudades hispano-musulmanas*... pág. 240, y Leví-Provençal: *La Péninsule Ibérique*. Texto, p. 97; trad. p. 119, que citan a al-Himyari para comentar que un soberano de Zaragoza quiso construir una qubba sobre las sepulturas de dos ilustres tabi'un enterrados en el cementario de la Puerta Occidental y que el proyecto no llegó a realizarse, pues una piadosa mujer le dijo a éste que ambos personajes se le habían aparecido en sueños para manifestar su deseo de que no se levantara construcción alguna sobre sus fosas.

³Ibidem, pág. 299; D. Cabanelas recoge algunos documentos que indican la continuidad de algunas prácticas rituales en Marruecos: *Ya en el cementerio, se coloca la paribuela cerca de la fosa preparada de antemano. Los asistentes hacen la oración correspondiente a la hora en que el entierro se verifica, y, después, se deposita al muerto en la fosa, siendo los dos extremos del sudario que ligan la cabeza y los pies. Cúbrese el cadáver con losas, o, a falta de éstas, con tablas, y se arroja tierra en la fosa hasta formar un montículo coronado de piedras*. V. Michaux-Bellaire y Salmon: "El-Qçar El-Kebir". En *Arch. Mar.* Tomo II, p. 76.

⁴Darío Cabanelas recoge en su estudio preliminar a la obra de Pedro Longás, el proceso de Jerónimo Checlín, cristiano nuevo de la Alcudia en la Val de Uxó, en 1595, y que a continuación reproducimos: *que el suso dicho se a allado muchas veçes en entierros de moros, a los quales a hecho soterrar el suso dicho con çeremonias de moros, haçiendo las buessas muy angostas para hecharlos de lado, y poniendo la cara a la alquibla; poniendo también las mesmas buessas huecas, y no echándoles tierra ençima, siendo unas lossas con que cubren las sepulturas*. MIV, leg. 50, exp. 23. AHN.

⁵Ibidem, pág. 296. D. Cabanelas recoge otro documento donde se refiere que *a fin de que el muerto que yacía en la sepultura pudiera hincarse de rodillas y responder al ser preguntado por los dos ángeles, dejaban los moros las sepulturas huecas y cuidaban de no coser las mortajas en la cabeza y pies del difunto*. MBN, nº 2.076 (sa. G, 138).

INFORME DE LIMPIEZA Y CONSOLIDACION DE LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS SITUADOS EN EL YACIMIENTO IBERO-ROMANO DE BASTI (CERRO CEPERO), BAZA-GRANADA

NICOLAS MARIN DIAZ

JOSE MARIA GENER BASALLOTE

MANUEL PUENTEDURA BEJAR¹

El yacimiento en el que hemos realizado la presente actuación arqueológica, Cerro Cepero, se encuentra en la Hoya de Baza (Baza-Granada), a unos 4 km. al NE de dicha ciudad, y junto a la carretera nacional 342 que discurre en dirección a Murcia. Ocupa unos 60.000 m² de extensión y está a unos 790 m.s.n.m.

La idea de desarrollar un trabajo de consolidación en dicho yacimiento arqueológico vino motivada por varias consideraciones previas dentro del proyecto de investigación *Basti: la ordenación del territorio y la distribución del poblamiento durante la época romana*, a cargo del grupo de investigación *Poblamiento y territorio durante la época romana*, del cual es responsable Nicolás Marín Díaz.

Su importancia arqueológica es bien conocida por las numerosas noticias que le hacen referencia, aunque siempre fragmentarias y ambiguas. Desde hace casi dos siglos podemos encontrar información sobre los hallazgos arqueológicos procedentes de este yacimiento. Luis Magaña Visbal recoge en su "Baza histórica", tomo I, un fragmento del informe que el Maestrescuela de la Colegiata de Baza, Pedro Alvarez Gutiérrez, realizó en el 1800, sobre los hallazgos que efectuó en Cerro Cepero, al que ambos autores consideran una necrópolis hispano-romana. En este texto se describen enterramientos de incineración en urna a veces protegidos por lajas de piedra, que más que romano parecen ibéricos. Tal vez haya sido una confusión por parte de algunos de los autores arriba citados y se están refiriendo a Cerro Santuario, necrópolis ibérica de donde procede la Dama de Baza y que se encuentra aproximadamente a unos 400 mts. Actualmente no es posible afirmar que en Cerro Cepero existan enterramientos ni iberos ni romano. También describe Luis Magaña Visbal los hallazgos realizados por él en el yacimiento y que consisten esencialmente en fragmentos de T.S., y en un muro de sillares ciclópeos situado en el límite E del yacimiento (aún visible hoy).

Actualmente existen tres áreas excavadas en el yacimiento (denominadas cortes A, B y C según su ubicación desde la zona superior del cerro) correspondientes a dos campañas de excavación diferentes. Al parecer fueron iniciados por D. Angel de las Casas a mediados de los años 40, siguiendo los realizados en parte por el catedrático de la Universidad de Sevilla D.

Francisco Presedo en los años 60 ó 70, y de cuya excavación no existe ninguna memoria publicada.

Por nuestra parte dentro del proyecto antes mencionado, hemos recogido alguna información de este yacimiento procedente de materiales arqueológicos de superficie y que nos han proporcionado datos sobre todo cronológicos. Este material está compuesto mayoritariamente por fragmentos cerámicos. Aún sin haberse profundizado en el estudio del material ibérico aparecido, podemos considerar que en su inmensa mayoría es posterior al s. V a.C. De época romana los restos cerámicos son muy abundantes, encontrándose desde cerámicas campanienses hasta T.S.C., apareciendo éstas en menor número. Como podemos comprobar tenemos una ocupación romana que va desde el cambio de era hasta la primera mitad del s. III d.C.

La complejidad de las estructuras murarias descubiertas, y la información acumulada, fruto de todos estos años de trabajo de este grupo de investigación, nos hace pensar que nos encontramos frente al núcleo ciudadano dominante en la zona; *Basti*. Es en este complejo urbanístico de época ibero-romana, donde durante la segunda quincena de septiembre y primera de octubre, se ha realizado el presente proyecto de limpieza, documentación y consolidación.

Desde las actuaciones arqueológicas antes mencionadas, se produjo un progresivo deterioro por causa del total abandono de las tareas de conservación del yacimiento. Así el estado de la zona excavada era de total abandono. Una completa cubierta vegetal ocupaba la totalidad del área, impidiendo la localización de la distribución de los muros y pavimentos. La mayoría de esta capa vegetal, aprovechando grietas y fisuras, habían enraizado en los propios muros. Este hecho provocaba la destrucción de elementos que dan consistencia a las estructuras (argamasa, arcilla, *opus*, etc.) provocando derrumbes y otros tipos de alteraciones (fracturas, levantamientos de suelos y pavimentos...).

Por otro lado, agravando esta situación, aparece una actividad antrópica por medio de fuertes acumulaciones de tierra y escombreras en el interior de las estructuras, así como el conocido y grave problema del expolio. La riqueza arqueológica y la fácil accesibilidad del lugar hacen que sean constantes los saqueos superficiales por parte de aficionados locales y de furti-

LAM. I. Vista general del corte A, concluida la limpieza y consolidación.



LAM. II. Vista general del corte B, antes de comenzar la limpieza.



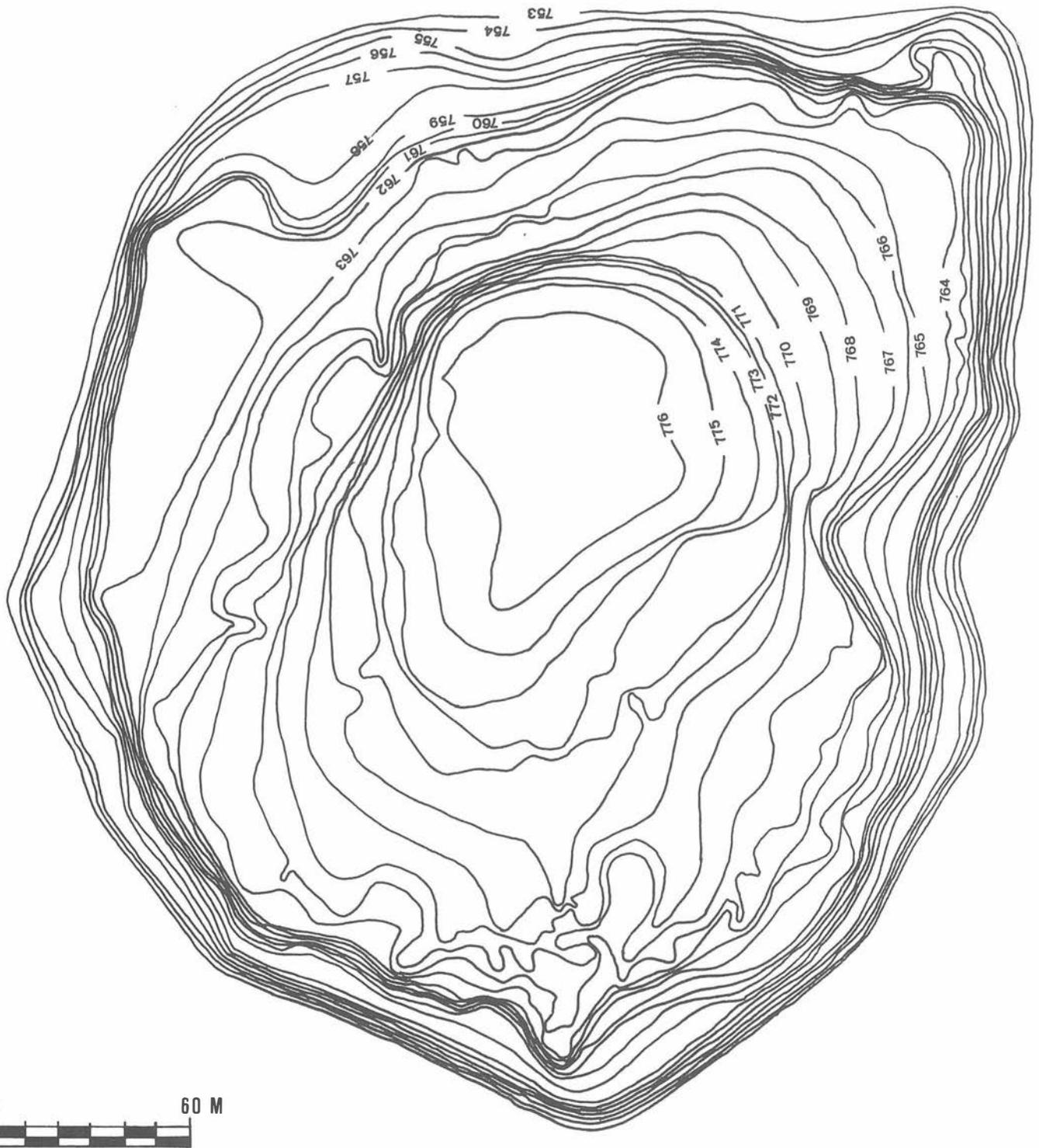


FIG. 1. Levantamiento topográfico de Cerro Cepero.

vos especializados en la búsqueda de objetos arqueológicos hoy tan codiciados en el mercado.

Todos estos fenómenos hacían que este yacimiento tuviera un acelerado proceso de destrucción, justificando así el carácter de emergencia de esta actuación. Los objetivos eran llevar a cabo un trabajo lo más exhaustivo posible, con unos criterios estrictos que pudieran servir de ejemplo para posteriores actuaciones.

También existía para nosotros un motivo importante, cual era dar un primer paso en el cambio de visión tradicional de la consolidación en yacimientos arqueológicos al aire libre, toda vez que se ha tratado como un trabajo secundario dentro de un proyecto, o, como en la mayoría de los casos totalmente ignorada.

Por consiguiente esta actitud supone un grave peligro para nuestro patrimonio arqueológico andaluz.

Otro aspecto que impulsó este proyecto era intentar realzar el elemento divulgativo de la arqueología entre los ciudadanos de la comarca, lo cual no hubiera sido posible sin la colaboración del Ayuntamiento de Baza y su área de cultura.

Adaptándonos al presupuesto y las fechas propuestas se intentó realizar una actuación con la máxima eficacia y rentabilidad, atacando a los medios naturales que alternaban el complejo de estructuras y preservándolas, en todo lo posible, de futuras alteraciones.

Como hemos mencionado, el aspecto general de los cortes era

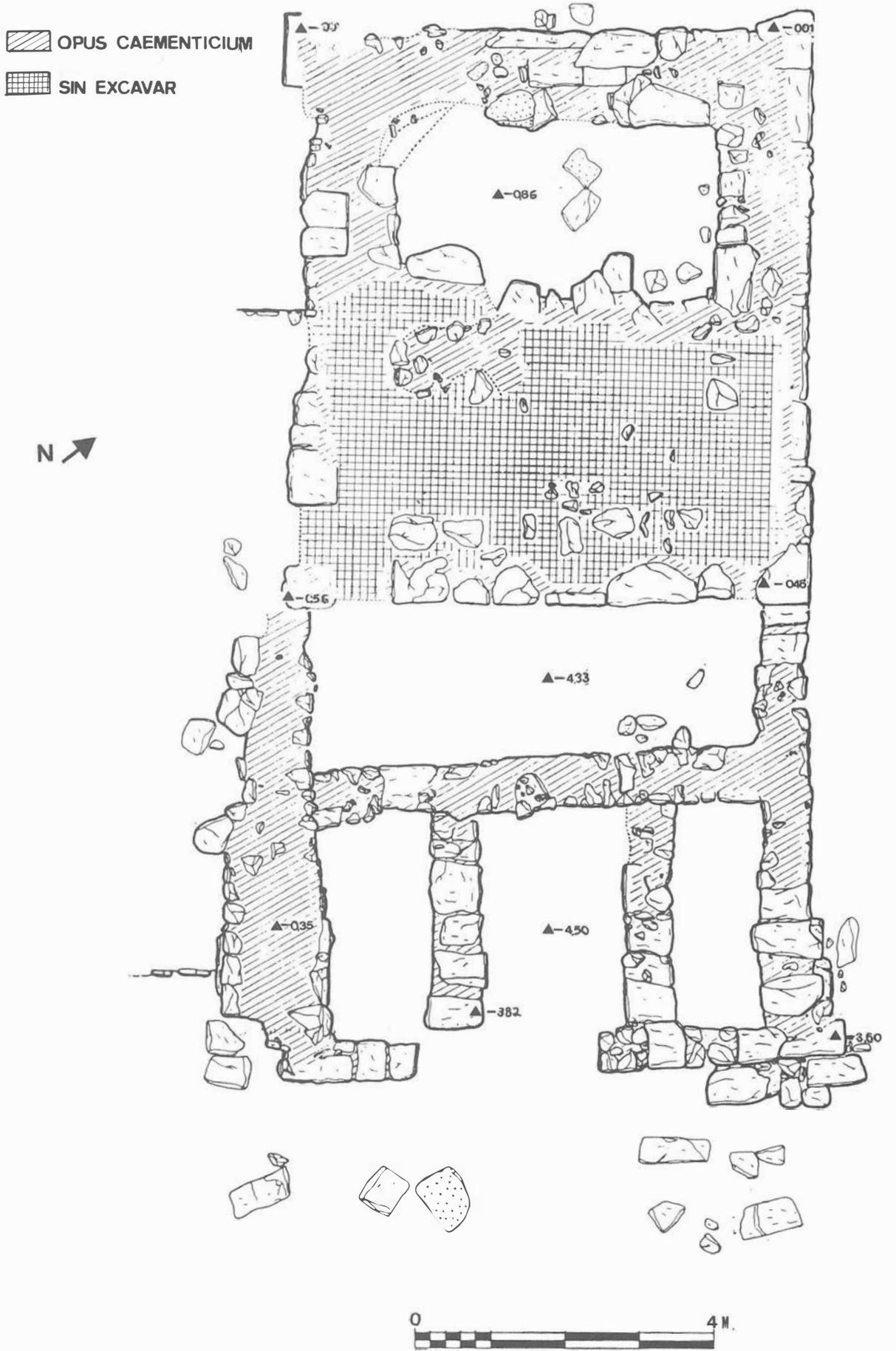
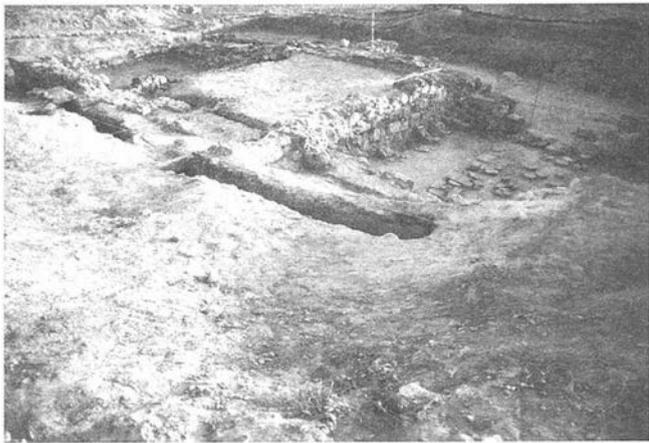


FIG. 2. Corte A.



LAM. III. Vista general del corte B, una vez terminada la limpieza y consolidación.

LAM. IV. Vista general del corte C, antes de la limpieza.

de total abandono debido a la cubierta vegetal. El primer paso en el proceso de limpieza fue un desbroce superficial, tanto en los espacios exteriores e interiores que delimitan las estructuras, como la vegetación que crece en los propios muros. Posteriormente se siguió una limpieza particularizada de cada estructura eliminando el manto vegetal depositado y descubriendo los suelos de ocupación arqueológica. Para evitar nuevos rebrotes se volvió a realizar otra limpieza más meticulosa extrayendo las pequeñas plantas y raíces que quedaban insertas en los muros.

La segunda fase de limpieza consistió en eliminar todo tipo de acumulaciones de tierra depositadas a posteriori de la excavación (escombreras, derrumbes de perfiles, etc.). Con ello conseguimos definir con claridad las estructuras existentes y los perfiles de cada corte, diferenciando derrumbes, pavimentos y otros elementos arquitectónicos. Este trabajo aparentemente sencillo se vio complicado no sólo por la gran acumulación de tierra y vegetación, sino que además la limpieza e interpretación de estructuras no definidas claramente en la excavación nos obligó a ralentizar el ritmo de ejecución. Los resultados de estas primeras limpiezas fueron muy satisfactorios, ya que aportaron una información no conocida anteriormente. Este tipo de experiencia, afirma más aún, el valor arqueológico e histórico que tienen actuaciones como la aquí presentada, en yacimientos abandonados tras su excavación.

En cuanto a los materiales allí encontrados partimos de la premisa de su posible descontextualización. Pero adoptamos la precaución de no perder toda aquella información que nos podrían dar zonas menos alteradas, por lo que procedimos a la división de los cortes en sectores, según la distribución de las estructuras.

Paralelamente a este trabajo se realizó una mejora de infraestructuras facilitando el trabajo durante la campaña y el acceso a las posibles visitas. Así entre otras, se delimitaron los cortes en sus exteriores, se levantaron explanadas para una mejor visuali-

zación, se mejoraron los caminos de acceso al cerro y a sus respectivos cortes y se crearon pequeños surcos de drenaje para evitar entradas de agua en los cortes.

La otra fase de este proyecto fue la consolidación de las estructuras. Su objetivo era proteger los elementos arquitectónicos más inestables para su preservación a largo plazo. El tratamiento elegido variará según el estado de erosión y alteración que presentaban las estructuras y los materiales constructivos que las componen.

En un primer momento para la consolidación de pavimentos, restos de revoque y argamasa, *opus*, etc., se utilizó una emulsión de cal hidráulica en muy bajo porcentaje, mezclada con tierra para que adquiriese la tonalidad adecuada a las estructuras.

En aquellos elementos de tratamiento más delicados, especialmente los compuestos de arcilla, se aplicaron una solución de agua con acetato de polivinilo. Como en la anterior se fue tratando repetidas veces por medio de aspersión, aumentado la proporción de acetato de polivinilo de un 2,5% a un 10%. El resultado de ambas composiciones fue muy aceptable, consiguiendo una notable mejora en la dureza y resistencia de los materiales tratados.

Por otro lado para la consolidación de las estructuras recurrimos a dos tratamientos. Primero procedimos a la técnica del "rejuntado", sustituyendo el mortero descompuesto por adición de material fresco. Así se colocó argamasa en aquellas grietas y fisuras que presentaban los muros, evitando un mayor resquebrajamiento y posteriores derrumbes. Su preparación fue realizada con materiales originales (arena, cal hidráulica y tierra), consiguiendo una mezcla de textura y color semejantes a la empleada para la construcción de aquellos muros, pero con mayor resistencia. En un primer lugar se cepilló la superficie expuesta para eliminar el polvo. Posteriormente se aplica el mortero nuevo en las juntas, con cuidado de que el material no rebose y manche la superficie.

La consolidación de los muros afectados se hizo mediante la colocación de varias hiladas de protección sobre su superficie superior. Estas hiladas se construyeron con el mismo material que el muro original. Entre el original y lo construido por nosotros se intercaló un elemento separador que identifica claramente la parte añadida. La argamasa utilizada fue la misma que sirvió para cubrir las fisuras. El elemento separador elegido fue material de construcción cerámico encontrado en las escombreras y que fue parte de las antiguas estructuras. Este elemento tenía todas las cualidades exigidas; gran resistencia y fácil distinción entre la capa protectora y la construcción antigua.

En todo el proceso de este trabajo hemos procurado estrictamente evitar colocar más hiladas de piedras de lo necesario para la protección, ya que nos encontramos ante una consolidación y no una restauración.

Por último en aquellas zonas más conflictivas por su alteración (pavimentos, *opus signinum*, etc.) una vez consolidadas, se taparon con una pequeña capa de arena evitando su inminente destrucción y paralizando el rebrote de la hierba encima de esta superficie.

LAM. V. Vista general del corte C, después de la limpieza y consolidación de las estructuras.



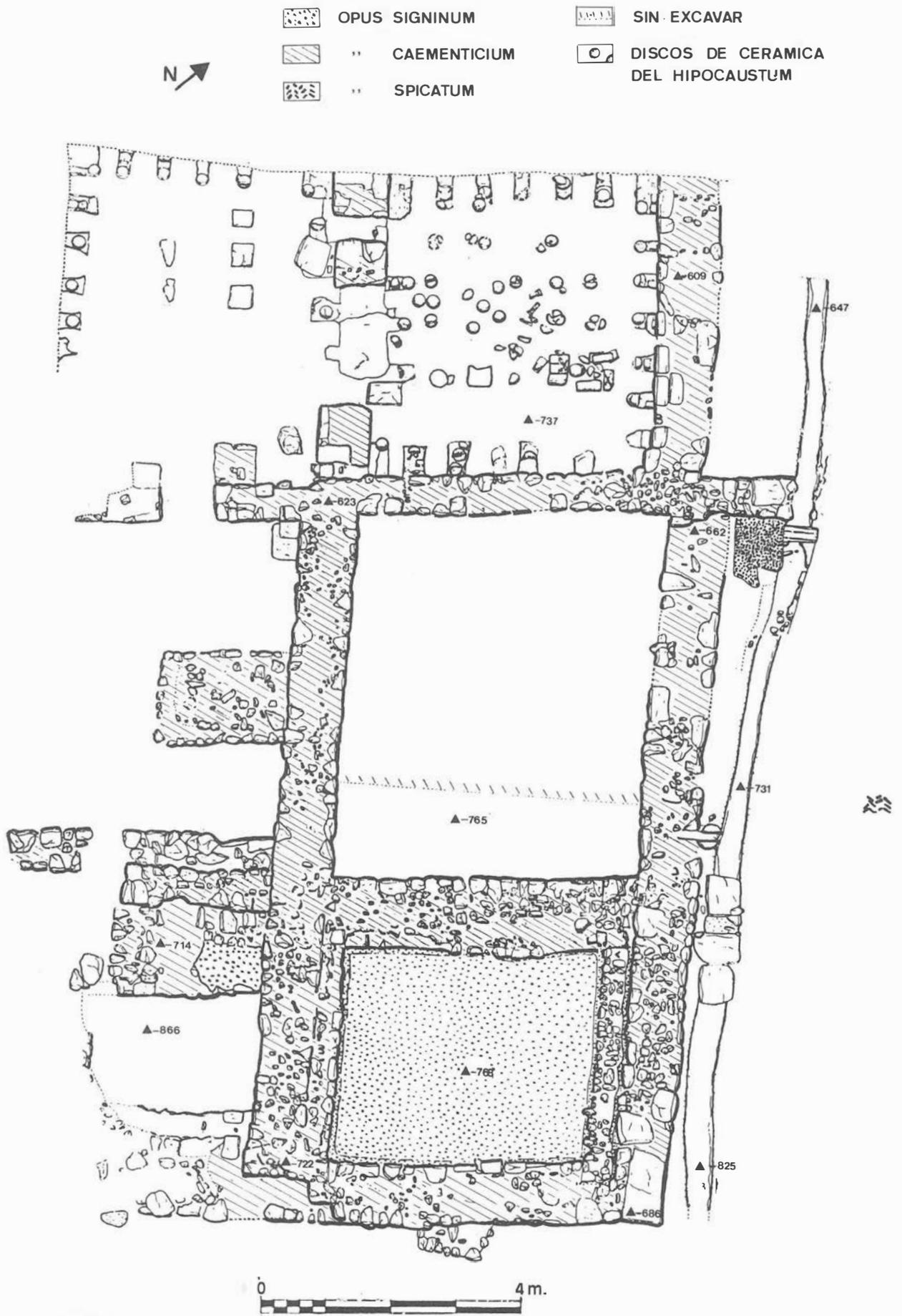


FIG. 3. Corte B.

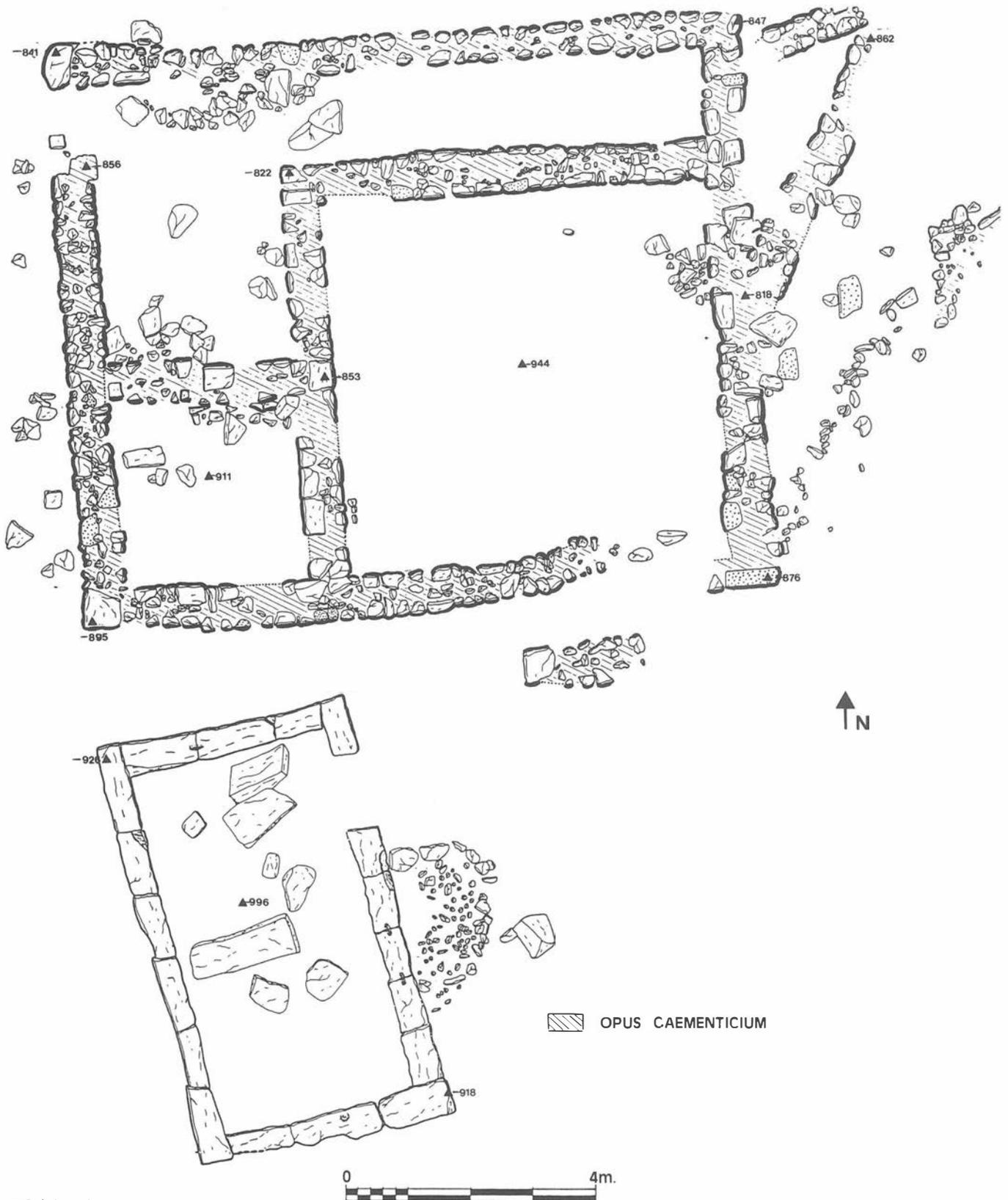


FIG. 4. Corte C.

ACTUACIONES CONCRETAS EN CADA CORTE

Corte A

Este corte era el que presentaba menor dificultad con respecto al resto, debido a su buen estado en general. Sin embargo el problema residía en que la mayoría de las estructuras quedasen cubiertas por escombreras y grandes acumulaciones de tierra.

Por lo tanto el trabajo se centró en la definición de todos los espacios, y en especial de la zona E, donde menos se percibía la distribución arquitectónica. Una vez alcanzados los suelos arqueológicos se inició el trabajo de consolidación por el método de aspersión.

No obstante, a pesar del aceptable estado de los elementos constructivos, decidimos introducir en aquellos lugares que podrían ser alterados en un futuro.

FIG. 5.



Una vez terminado todo el proceso y tras una rigurosa documentación pudimos observar que se trataba de una construcción cuya mayor característica era un gran *podium* central. Debido a esto es muy probable que nos encontremos con un gran edificio de carácter público, civil o religioso, y con otros pequeños espacios adosados a aquel.

Corte B

Dentro de la distribución urbanística de Cerro Cepero, el corte B representa parte de un conjunto termal. Sus características arquitectónicas ya se definían parcialmente antes de su limpieza, pero fue en esta campaña cuando atestiguamos definitivamente la distribución de sus espacios. Su limpieza fue bastante lenta y complicada tomando casi el carácter de una excavación.

El corte presentaba en su zona norte dos grandes escombros que no dejaban percibir el pavimento. En su levantamiento se localizaron pequeños pilares, algunos revocados de baja altura (50 cm. aprox.), compuestos por discos de arcilla (20 cm. de diámetro). Una vez limitada toda el área se pudo comprobar la existencia de varias alineaciones de estos pilares repartidos en dos salas, y sustentando grandes losas que servirían como suelo. A su vez la pared estaba revocada a la misma altura de los pilares. La claridad de todo este conjunto nos hace pensar en su función como *bipocaustum* del *caldarium* de las termas mencionadas. Los pilares formaban una cámara subterránea por donde corría el aire caliente que daba calor a toda la sala.

El tratamiento para el *bipocaustum* fue diferente, según el tipo de materia prima con que se elaboraron los elementos de su construcción. Para darle más compacidad a los materiales cerámicos se le aplicó acetato de polivinilo con agua repetidas veces, aumentando su proporción hasta el 10%. Por otro lado al revoque y al pavimento se trató con una muy escasa proporción de cal diluida en agua.

La otra zona conflictiva fue una piscina construida con la técnica de *opus signinum*, el cual estaba muy deteriorado por la vegetación. En primer lugar se intentó eliminar todo resto de raíces introducidas en las grietas y posteriormente se le hizo el mismo tratamiento que al *bipocaustum*.

Al observar el grave deterioro de los pavimentos y el *opus signinum* se tomó la resolución de cubrirlos con arena para una mayor protección.

Para evitar el derrumbe de uno de los muros donde habían desaparecido las piedras de su parte inferior, se construyó un pilar de sustentación, claramente diferenciando la estructura, aunque utilizando el mismo material.

Corte C

Debido a que este corte era el menos protegido y el que presentaba más estructuras a la intemperie, la gran mayoría de sus muros estaban alterados por un fuerte proceso de destrucción. Por este motivo se decidió empezar la consolidación desde el inicio de la campaña. En primer lugar se hizo una limpieza hasta llegar al suelo arqueológico, donde apareció parte del derrumbe de los muros de la zona Oeste.

El paso siguiente fue la consolidación por aspersión a la vez que se insertaba argamasa para evitar el desprendimiento de las piedras. Posteriormente se colocó, de la forma explicada anteriormente, hiladas protectoras en la cara superior de los muros.

Al sur del corte existe una estructura rectangular formada por sillares de grandes dimensiones, algunos almohadillados y con muescas de grapas, reutilizados para una edificación no original para los que se construyeron.

Completando este trabajo de limpieza y consolidación procedimos a la aplicación de herbicidas, tanto en los cortes como en sus exteriores, realizándose esta operación periódicamente para evitar nuevos rebrotes.

Paralelamente a todo esto se creó un equipo de topografía y dibujo que realizó el levantamiento topográfico de Cerro Cepero y la documentación planimétrica de los tres cortes.

Para finalizar, se colocaron en cada corte paneles explicativos con los dibujos realizados para facilitar una mayor comprensión del yacimiento a aquellas que visiten la ciudad de Basti.

Aunque será el paso de los años el que nos atestiguará la eficacia de los métodos utilizados para preservación de los restos arqueológicos de Basti, los resultados obtenidos son muy satisfactorios. Hemos podido comprobar, a lo largo de posteriores

visitas, que las técnicas utilizadas como el rejuntado por aspersión de cal hidráulica y acetato de polivinilo, han refrenado considerablemente el proceso de destrucción del yacimiento. Así la arena depositada sobre el pavimento ha resultado ser un medio eficaz para su protección y mantenimiento.

En definitiva el objetivo primordial de este proyecto ha sido poner en práctica una serie de métodos que deben formar parte de todo el proyecto de excavación como una continuación del proceso de investigación del yacimiento, evitando así su total abandono.

Nota

¹Miembros del Grupo de Investigación "Poblamiento y Territorio durante la Epoca Romana". Agradecemos la colaboración prestada en los trabajos de campo a las siguientes personas: Manuel Angel Castillo Rueda, Esther Gómez Sánchez, Silvia Nogueras Vega, José Antonio Ramón Pérez, Carmen Leticia Sánchez Galiano, María Hipólita Servián López y José Manuel Suárez Garzón.

HORNO ROMANO DE MATERIAL DE CONSTRUCCION Y CERAMICA COMUN EN CUEVA MORENATE (BAZA-GRANADA)

LORENZO SANCHEZ QUIRANTE
MANUEL PUENTEDURA BEJAR¹

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico de Cueva Morenate era ya conocido por nosotros como resultado de los trabajos de prospección que desde años atrás venimos realizando en la zona, por lo que cuando se conoció el trazado de la variante de Baza de la autovía del 92 (Sevilla-Baza-Puerto Lumbreras, opciones 1, 1A y 1-2), comprobando que el mismo afectaba directamente al yacimiento, puesto que las estacas topográficas estaban colocadas prácticamente encima del mismo, se solicitó a la Dirección General de Bienes Culturales, de la Junta de Andalucía, el pertinente permiso para realizar una excavación de emergencia, con el fin de determinar la extensión de yacimiento y confirmar nuestra hipótesis de que se trataba de un alfar romano de cerámica común y material de construcción, según indicaban los restos recuperados en superficie.

Cueva Morenate se encuentra situado en el borde noroccidental de la Hoya de Baza, al NE de la provincia de Granada, en las proximidades de la ciudad de Baza, siendo sus coordenadas UTM 30SWG524196; situado sobre una estrecha banda de materiales de Plioceno Superior, formada por conglomerados, arenas y limos, sobre los que aparecen calizas, en las cuales ha sido excavado el horno. Esta banda constituye el escarpe que separa los materiales cuaternarios que forman el fondo de la altiplanicie bastetana, de aquellos otros del Plioceno Inferior formados por margas, arcillas y yesos, que afloran más al oeste y bastantes metros por encima del nivel del borde de la llanura cuaternaria en la que se encuentra el yacimiento.

Esta conformación geológica de la zona resulta determinante para entender el emplazamiento de nuestro horno, ya que existe a apenas doscientos metros del mismo una cantera de arcilla en el paraje conocido como la Tejerilla, que ha sido explotada hasta hace muy pocos años para la fabricación de ladrillos y otros materiales de construcción. Este mismo topónimo (Tejera o Tejerilla), aparece al menos cuatro veces en un radio inferior a tres kilómetros en torno al yacimiento, lo que demuestra la continuidad de la explotación de las arcillas de esta zona a lo largo de la historia.

Otros recursos fundamentales para el funcionamiento del horno, son el combustible y el agua. Ambos están garantizados en las inmediaciones del alfar, los alfareros disponían de suficiente leña de los encinares de la Sierra de Baza, que se encuentra a apenas cuatro kilómetros al sur, o bien de los oliva-

res², o de los rastrojos dejados tras la siega de la extensa llanura cerealística que se encuentra en la Hoya. El agua podía ser recogida del Barranco del Agua y otros próximos que discurren a pocos centenares de metros del yacimiento.

Todos estos factores hacen que el emplazamiento del horno de Cueva Morenate sea idóneo para la producción alfarera, al margen de la consideración de su relación con el poblamiento romano coetáneo.

PLANTEAMIENTO DE EXCAVACION Y ESTRATIGRAFIA

En la excavación se ha seguido un planteamiento basado en el trazado de una calle principal N-S, de cuatro metros de anchura y varias calles perpendiculares a esta, de igual anchura en las que se han abierto una serie de cortes de 4 x 4 mts. aunque estas medidas fueron modificadas según las necesidades de la excavación. Este planteamiento tenía la intención de cubrir el máximo espacio posible dentro de los límites fijados para el trazado de la autovía, para así poder documentar la extensión del área arqueológica que podía ser afectada. A excepción de los cortes A1, A6, A7, A8, A9, G, H y K, donde se localiza el horno y sus escombreras, los demás A3, A5, B, C, D, E y M (no concluido), sólo aportaron materiales descontextualizados, apareciendo a escasa profundidad la roca virgen, por lo que se abandonó su excavación.

Dentro del estudio estratigráfico, nos vamos a centrar exclusivamente en las unidades que guarden una relación clara con las estructuras.

Aparte de las Unidades de superficie y 0001, generalmente estratos depositados con posterioridad al abandono del horno. Se localizó una escombrera, en los cortes A1, A6, A7, A8, A9, constituida principalmente por ceniza y material de construcción, junto a escasos fragmentos de cerámica común y otros. Hemos interpretado, estos estratos, están relacionados con las tareas de limpieza del horno, queriendo así diferenciarlos de lo que sería la escombrera donde estarían vertidos los materiales con fallos de cocción, no localizada durante la excavación. Las unidades que configuraban estos estratos eran las siguientes: A₁0002; A₆0003, 0007, 0009, 0010; A₇0001; A₈0002; A₉0003, esta última rellenando lo que sería el *prae-furnium* del horno circular u ovalado y no concluida.

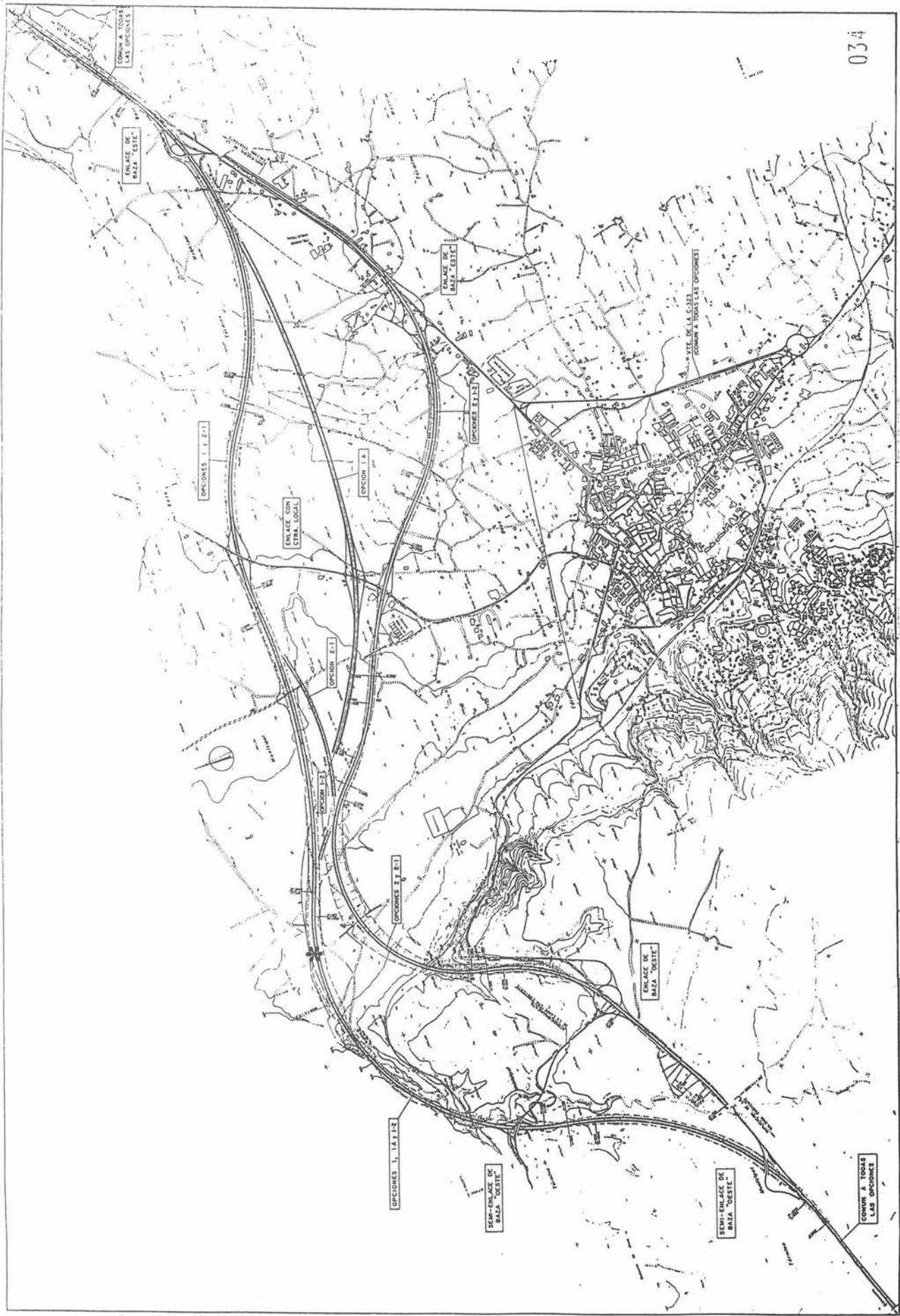
Junto al A₉0003, se localiza en su parte N, una estructura confi-

FOTO 1. Planta general desde el S.



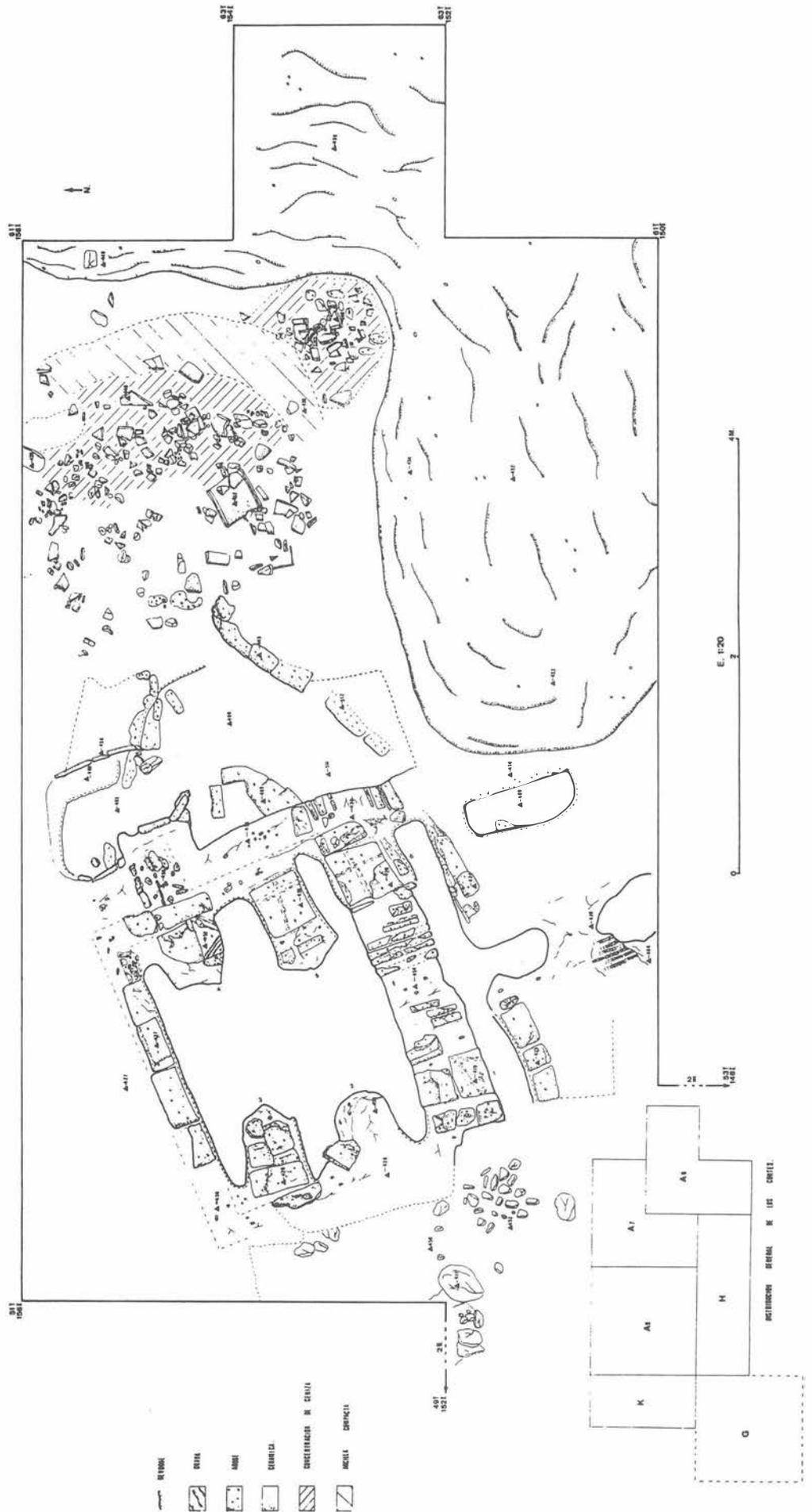
FOTO 2. Planta general desde el E.





ILUSTRACION 1. Localización general del yacimiento. Sacado del Servicio Topográfico Nacional de España. Zujar 972-III.

ILLUSTRACION 1. Planta general del homo.



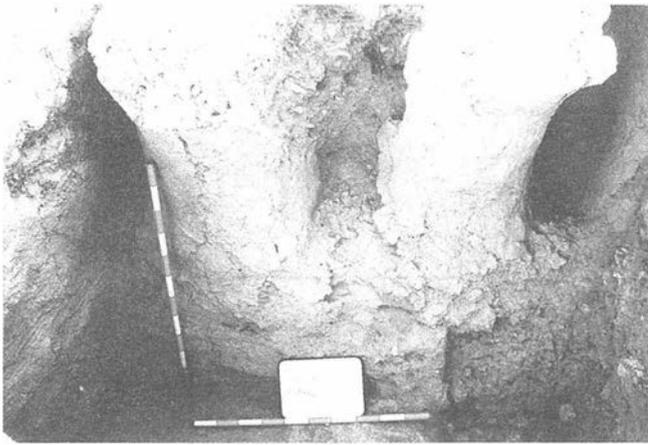


FOTO 3. Detalle de pilares.



FOTO 4. Pileta de decantación que tapa una de las bocas del horno 2.

gurada por *tegulae* y grandes adobes, que formaban una pequeña pileta de decantación, ésta estaba rellena por la A₀0006, tierra de color rojizo, muy arcillosa, que contenía abundante material de cerámica común, muchos de ellos semicalcinados.

Posteriores a estos estratos están: el H0004, estrato situado en una oquedad, situada encima del horno cuadrangular, rellena con abundante material cerámico, y el A₀0009 relleno de la cámara de cocción del horno cuadrangular. Ambos compuestos por tierra rojiza arcillosa.

Un corte que presentó una serie de estratos bien datados por las T.S. encontradas en él, es el G, donde debajo de la 0001, se detectó el G0004 estrato marrón rojizo, depositado sobre el G0006 un pequeño relleno de ceniza, este último cubría a su vez al G0007 compuesto por un nivel de cantos rodados. La unidad G0004 nos dio una cronología encuadrable hacia mediados del s. II d.C. (Hispanica 24/25, 18 ó 18/31, 27, y en T.S.C.-A₂Lambl. 1b).

HORNOS

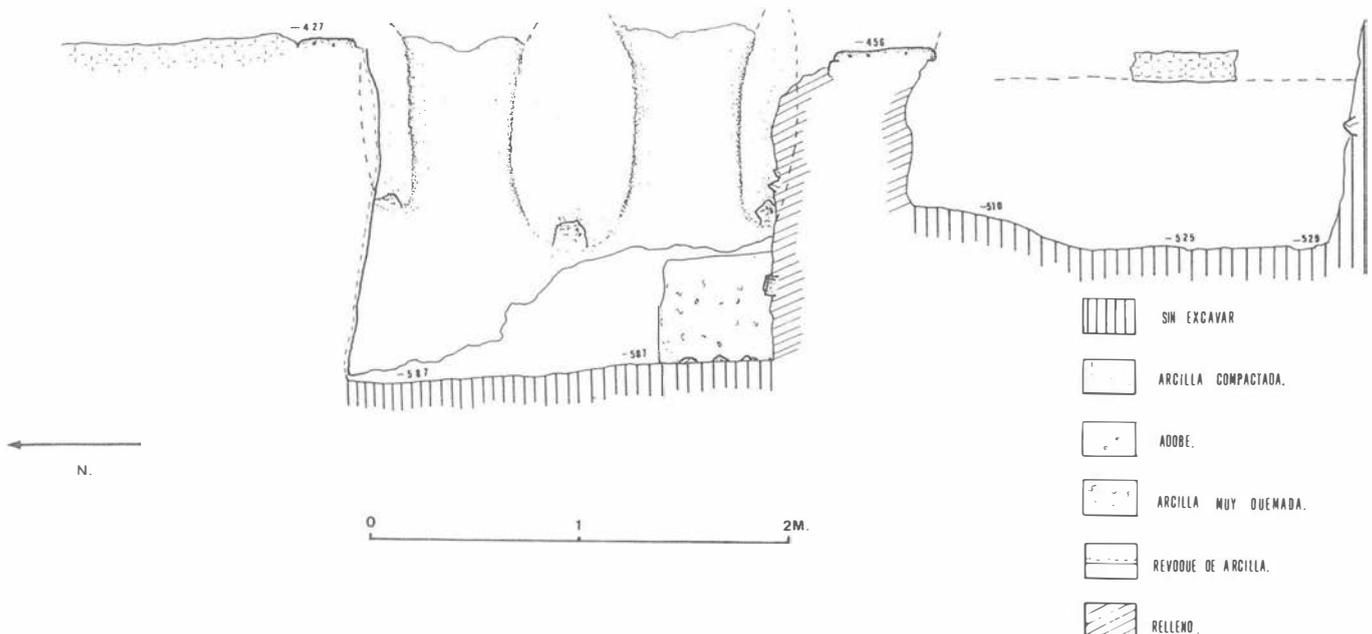
El primer horno localizado en la excavación arqueológica de emergencia de Cueva Morenate, presenta una planta casi cuadrada a la que se une el tramo formado por el *praefurnium* o boca de carga del horno, todo este conjunto está ubicado en una gran zanja excavada en el subsuelo rocoso.

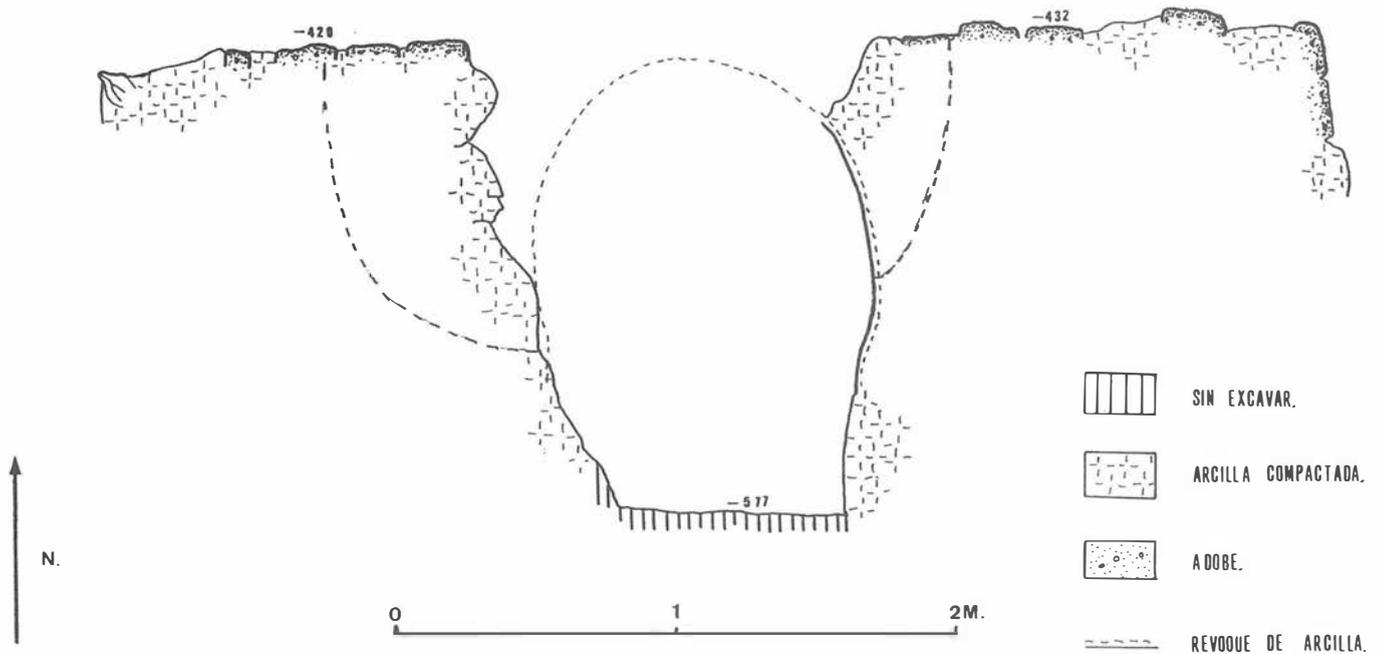
Lo conservado en la actualidad es la cámara de combustión, sus seis pilares, y una arcada de la sustentación de la parrilla, que descansa sobre los pilares 1 y 6; así como gran parte del *praefurnium*.

La cámara de combustión o cámara inferior del horno presenta las siguientes dimensiones: eje longitudinal desde la pared que cierra el fondo de la cámara, al norte, hasta el inicio del *praefurnium*, 3 mts., y una anchura entre los pilares de sustentación de la parrilla que oscila en torno a 1,40 mts., mientras que si consideramos el espacio comprendido entre las paredes laterales fuera de esos pilares, las dimensiones aumentan hasta los 2,86 mts., en los pilares 1 y 6. La profundidad excavada hasta el momento en su mitad norte alcanza los 1,70 mts., aunque esta profundidad no es la suya pues no se alcanzó la base de la misma, donde se realizó un pequeño sondeo de 50 x 40 cm., detectándose que bajo el nivel de arcilla compacta que rellena toda la cámara, existía un nivel de escoria con restos cerámicos, que puede apoyarse directamente sobre el suelo de la cámara de combustión.

Los pilares de sustentación de la parrilla tienen un grosor medio de 50 cm. en su parte más estrecha, y una sección semicilíndrica prolongada hasta quedar unidos a las paredes laterales de la cámara en su parte inferior. Su arranque desde el nivel de suelo, es a los 90 cm. presentando un perfil bastante curvo hacia el arranque de las arcadas, lo que confiere a la cámara de combustión una sección transversal claramente ovalada en el

ILUSTRACION 3. Sección longitudinal del horno.





ILUSTRACION 4. Sección transversal del horno.

corredor central, sin tener en cuenta los canales situados entre el arranque de los pilares de sustentación y la parrilla.

Estos pilares tienen un aspecto bastante recio, reforzados con adobes en la zona de unión a la parrilla, lo que viene a reforzar la idea de que dicha parrilla hubo de tener un espesor considerable, que permitiera sustentar la carga de los pesados materiales de construcción, producción principal a la que estaba destinado el horno.

A esta cámara de combustión desemboca directamente el *prae-furnium*, constituido por una bóveda de adobes y barro arcilloso, de 1,70 mts. de longitud excavada, y 90 cm. de altura hasta la planta excavada.

Toda la estructura descrita del horno se ha construido mediante tapial y adobes, que presentan un aspecto blanquecino-amarillento, producto de las altas temperaturas del interior de la cámara de combustión, pero a su vez estos adobes y tapial, han sido recubiertos en gran parte de perímetro del horno por una gruesa capa de unos 30 cm. de arcilla roja muy compactada, que evitaría las posibles fugas de calor del interior, a la vez que homogeneizaría el hueco dejado entre la pared exterior del horno y la superficie del hoyo excavado para su construcción, además de otros rellenos a base de piedras y cascajos. Los adobes presentan una especial consistencia en aquellas zonas donde las presiones han sido mayores, como sería el caso de la zona de unión de las paredes de la cámara de combustión con la parrilla, y en la zona más alta de los pilares que la sustentaría.

Todo el interior de la cámara de combustión, así como el *prae-furnium*, están revocados por una capa irregular de barro arcilloso de unos 2-3 cm. de grosor. Esta capa está poco quemada, al contrario de lo que sucede en otras partes de las paredes de la cámara de combustión y los pilares, donde aquella ha saltado, y en la cual sí se aprecia perfectamente una capa negruzca, vitrificada y mucho más irregular, producto de soportar altas temperaturas. Este hecho nos permite apuntar la idea de que el horno fue revestido por la capa de barro descrita poco antes de su abandono, sin darle tiempo a quemarse como sucede con las otras capas que aparecen debajo de esta última. Este proceso de revoco debía de ser bastante frecuente, para consolidar las paredes del interior de la cámara de combustión, que sufrirían un rápido deterioro con el uso, debido a lo frágil de su construcción.

Dentro de la metodología seguida en la excavación del interior de la cámara de combustión del horno se ha dejado un testigo

transversal entre los pilares 1 y 6, con una doble finalidad: tener una referencia estratigráfica de apoyo al vaciado del interior de la cámara de combustión y por otra parte preservar lo que resta de la arcada de sustentación de la parrilla entre los pilares, ya que dicha arcada conserva aún varias dovelas *in situ*. Tampoco se ha rebajado en su totalidad el relleno que colmata el espacio comprendido por el *prae-furnium* y entre el inicio de este y la primera arcada, ni se ha localizado el inicio de la boca del *prae-furnium*. Esto ha sido así únicamente por falta de tiempo ante la conclusión del período autorizado de excavación.

Durante el proceso de excavación se detectó en su pared exterior, concretamente la orientada al E, dos arcadas de medio punto conseguido por dovelas de adobe, y entre las que se intercalan fragmentos de *tegula*. La superficie externa del arco situado al S, la más cercana al *prae-furnium* está fuertemente quemada y ofrece al menos dos fases visibles de revoco, muy quemados. Se da la circunstancia de que esta arcada está sellada por una gruesa capa de arcilla, además de chocar totalmente con el cuerpo del pilar número 6, que la tapa en el interior de la cámara de combustión. La otra arcada está sellada por un grueso bloque de adobe y *tegulae*, que configurarían posiblemente una pequeña pileta de decantación de arcilla, usada durante la utilización del horno de planta cuadrada excavado por nosotros, de orientación S-N, habría reaprovechado la mitad posterior de la cámara de combustión de otro horno de planta posiblemente circular u oval, con orientación E-W, perpendicular al anterior, con lo que para la construcción del segundo horno se aprovechaba también buena parte del rebaje realizado en el terreno.

ESTUDIO DE MATERIAL

En este apartado nos hemos centrado en el análisis de las formas más representativas aparecidas en el yacimiento, y concretamente los materiales relacionados con la producción de cerámicas comunes. Siguiendo el criterio del color de la cerámica, pastas y desgrasantes podemos dividirlos en dos grupos:

- Cerámicas compuestas por pasta negruzca, generalmente semicalcinadas, algo groseras, con abundante mica y algunas de ellas con vacuolas. Este tipo de cerámica se puede adscribir directamente a la producción de este alfar, pues son individuos desechados por sus fallos de elaboración.

Dentro de este grupo están incluidas las figs. 3 y 4 con número de inventario A9-6-42 y 43, fig. 11, con número de inventario A9-6-4, fig. 13, con número de inventario A9-3-4, fig. 15, con número de inventario A1-2-20. Dentro de este grupo, aunque no representadas en las láminas se han encontrado algunas formas similares a las figs. 6 y 7.

- El segundo grupo está compuesto por piezas con la pasta beige o marrón muy claro, bien decantadas y con abundante mica.

Perteneciendo a este grupo los siguientes individuos. Fig. 1, H-4-6; fig. 2, H-4-3; fig. 5, A9-6-47; fig. 6, A9-6-41; fig. 7, A9-6-38; fig. 8, A9-6-22; fig. 9, H-4-4; fig. 10, A7-2-10; fig. 12, A9-6-3; fig. 14, A7-2-4; fig. 16, A9-3-2; fig. 17, A6-3-1; fig. 18, A9-3-10.

Ambos grupos creemos son producciones del horno de planta cuadrangular, pues los estratos en los que se encuentran están directamente relacionados con aquel, a la vez que muchos de ellos sellan al segundo horno.

La cronología de la mayoría de estas formas se centran entre mediados del s. II-primeros s. III d.C., aunque es difícil de determinar con exactitud, al no tener una muestra amplia de materiales datables, estando las figuras 6 y 8, posiblemente relacionadas con formas de Cerámica Común africana, similares a las formas de Lambl. 10b y Hayes 197.

Los materiales datables, T.S., están en su mayoría en contextos de revuelto, a excepción de las localizadas en el estrato G-4, compuesto por formas en Hispánica 24/25, 27, 18/31, y una forma en T.S.C.-A, de la forma Lambl. 2a, fechable hacia mediados del s. II d.C. En el estrato A9-9, ha aparecido una forma de Lambl. 9b fechable hacia finales del s. II-primeros del s. III d.C.

MANTENIMIENTO Y CONSERVACION DE LOS RESTOS EXCAVADOS DEL HORNO

Uno de los principales problemas que nos encontramos durante la excavación fue la conservación de los restos exhumados, principalmente los que estaban directamente relacionados con el horno: el adobe y tapial. Estos por sus características mecánicas, tienden a descomponerse una vez sacados del medio en el que

se estaban conservando. Este fenómeno se produce por la rápida deshidratación que sufrirían estos elementos, al incidir directamente las altas temperaturas del medio ambiente, ya que la excavación fue realizada durante el mes de agosto.

Para frenar este proceso de rápida degradación, se procedió durante el período de excavación a la consolidación de los restos constructivos que iban saliendo a luz. El consolidante utilizado fue el Acetato de Polivinilo, disuelto en agua, en concentraciones al 2, 5 y 10%, y aplicados mediante un pulverizador a presión.

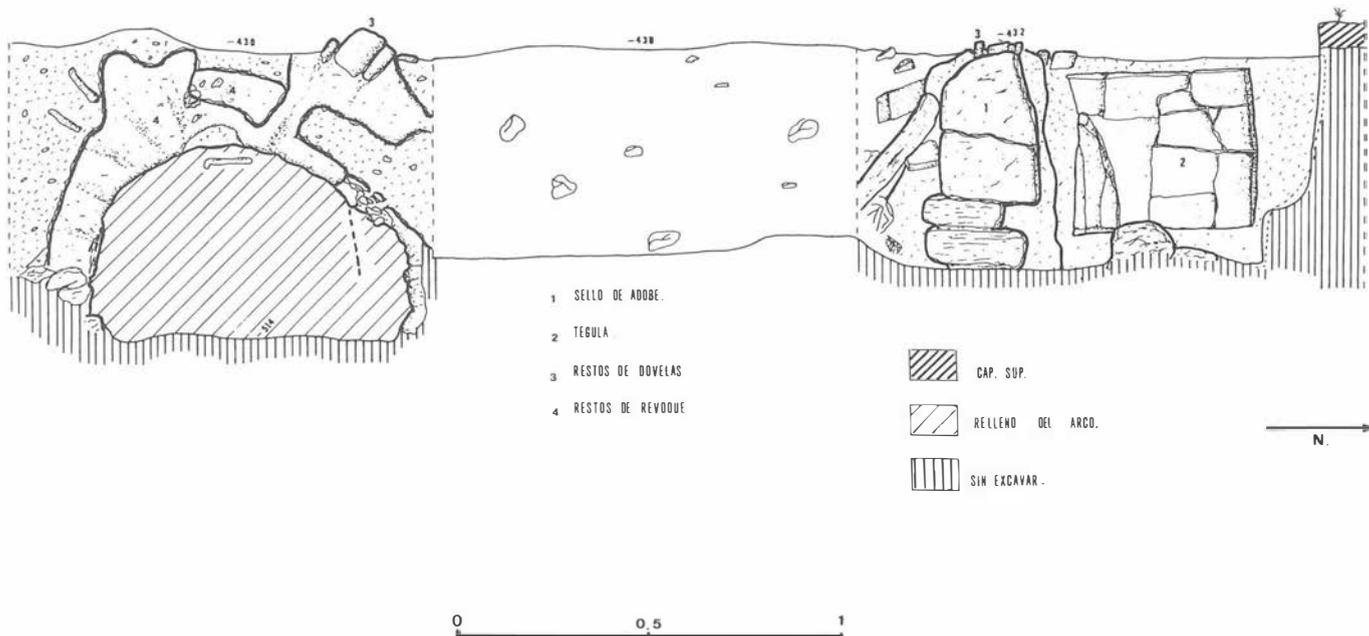
Una vez terminados los trabajos arqueológicos se llevó a cabo la cubrición del yacimiento, mediante el empleo de sacos de rafia incoloros, que separaban las estructuras y la zona no excavada, de la tierra revuelta extraída durante la excavación y reutilizada para la cubrición, junto a esto se protegieron las paredes del horno con listones de madera a modo de armazón interior, y en las partes superiores de los muros, con piedras y restos de material de construcción, para protegerlos superficialmente, evitando el rehundimiento sobre los mismos.

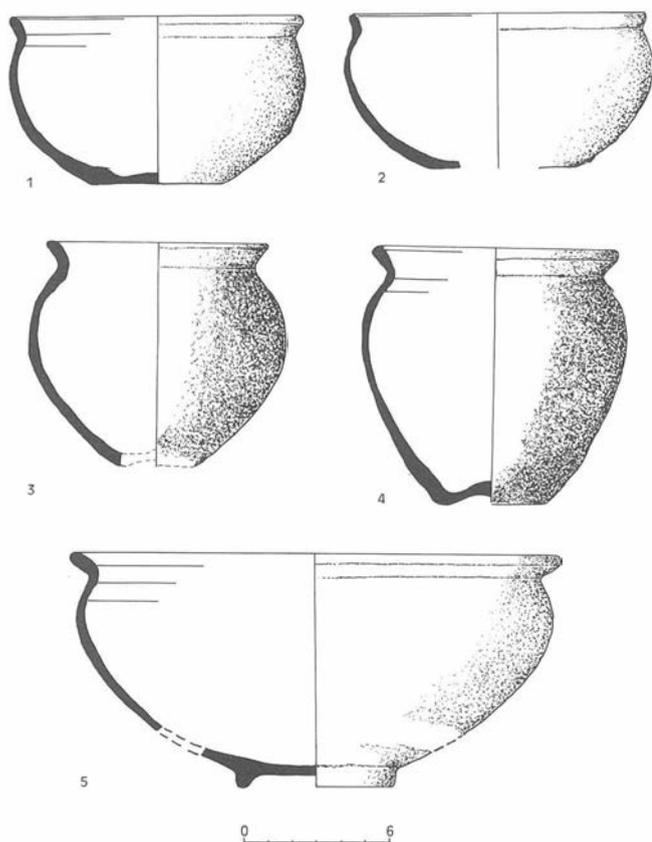
CONCLUSION

El arco cronológico que abarca nuestro yacimiento va desde la segunda mitad del s. I d.C., hasta finales del s. II d.C.-primeros del s. III d.C., la existencia de materiales cerámicos como son las formas 18/31, 27, 24/25 en formas hispánicas y algunos fragmentos de pared, borde y fondos de T.S.S., (Drg. 18 ó 18/31) parecen avalar estos datos en su techo más antiguo, la existencia de formas en Cerámica Común Africana con barniz en A₂, concretamente Lambl. 10A y Lambl. 9b, así como formas de tapadera en cerámica común, nos dan la cronología más tardía, de todas estas formas, a excepción de algunas que nos dan una cronología de finales del s. I d.C. hasta mediados del s. II d.C., (estrato G0004), están en contextos de superficie, no pudiéndose relacionar directamente con estratos *in situ*. La no conclusión de los trabajos en estratos no alterados, no ha permitido llegar a los niveles de cimentación, y así saber con certeza de qué época es cada horno.

Tipológicamente el horno mejor conservado, de planta cuadrangular se correspondería con el tipo IIb de corredor central con muros y canales transversales en la división que hace Cuomo di Caprio³. Igualmente nuestro horno se puede adscribir

ILUSTRACION 5. Perfil E del horno.





ILUSTRACION 6. Dibujos del 1 al 5.

al tipo b de hornos de planta cuadrangular con canales secundarios según Duhamel⁴. Dentro de la Península Ibérica, hemos encontrado otro horno de similares características, dedicado a la producción de cerámica común romana en Marchena (Sevilla)⁵. Por último tanto por la planta, como por el tipo de material empleado encontramos importantes semejanzas con el horno de

Fontscaldes (Valls, Tarragona)⁶, si bien este último es de planta rectangular.

Uno de los aspectos más relevantes en la excavación del horno de Cueva Morenate, es la existencia de dos hornos de tipología distintas, dentro del mismo espacio, como resultado de la destrucción parcial de uno de ellos, de posible planta circular, para el aprovechamiento de parte de su cámara de combustión, y construir el horno de planta cuadrangular, que ha llegado en mejores condiciones a nosotros.

Hay que destacar dos cuestiones:

- El cambio en la planta. Pensamos que el cambio de una planta circular u ovalada, a otra cuadrada, puede obedecer a dos consideraciones: un posible cambio en el tipo de producción de los hornos, o/y a una evolución técnica, lógica, donde la planta cuadrangular se adecúa mejor a una producción destinada a soportar grandes pesos, y a su vez alcanza el óptimo poder calórico, con lo que se acortan los costes de producción, pudiéndose sacar una mayor hornada en menos tiempo, que con un horno de planta circular, que suelen ser a su vez más pequeños.

- El cambio de orientación del eje del horno. El horno de planta circular u ovalada, tiene una orientación E-W, mientras en el de planta cuadrangular su orientación es S-N, este cambio se puede obedecer a un intento de adaptar el tiro del horno a los vientos dominantes en la zona, mejorando así su rendimiento.

Este alfarerías destinó buena parte de la producción a material de construcción, principalmente *tegulae*, *laterici* e *imbrices*, siendo en menor medida la destinada a cerámica común.

El horno en sí era una de las partes más importantes dentro de la producción de cerámica, pero su significado queda parcialmente entendido, si no es estudiado junto a las diversas dependencias que iban anejas a él, nos referimos concretamente a toda una serie de espacios auxiliares del alfar, tales como piletas de decantación, depósitos de agua, zonas de secado, de almacenaje, de torno, etc., que nos podrían clarificar todo el sistema productivo que configura el taller de alfarería propiamente dicho. Relacionando posteriormente todo este conjunto con la realidad socioeconómica de su entorno, es cuando realmente adquiere todo su valor histórico.

Por las propias necesidades de la excavación y la premura de tiempo, no nos fue posible la detección de estas dependencias, creyendo que con toda posibilidad éstas deben de existir en los alrededores del horno.

Bibliografía

- Arteaga, O.: "Los hornos romanos del Manganeto. Almoyate Bajo. Málaga". *N.A.H.* 1985, pg. 177-193.
- Bermúdez Medel, A.; Masso i Carballido, J.: "El horno cerámico del Barranc de la Premsa Quemada. Botorell-Tarragona". *Bulleti de Arqueologia* nº 6-7, 1984/85, pg. 63-106.
- Blanco Ruiz, A.: "Limpieza y excavación de un horno cerámico en El Cortijillo (Peñaflor)". *A.A.A.* 1986, pg. 413-415.
- Cuomo de Caprio, N.: "Updraught pottery kilns", *Acta Praehistorica et Archaeologica* 9/10. 1978/79, pg. 23-31.
- Duhamel, P.: "Morphologie et évolution des fours céramiques en Eurpoe occidentale". *Acta Praehistorica et Archaeologica* 9/10, 1978/79, pg. 66.
- Flecher Vall, D.: "Tipología de los hornos cerámicos romanos en España". *A.E.A.* nº 38, 1965, pg. 170-174.
- Laubheimer, F.; Widemann, F.; Attas, M.; Fontes, P.; Gruel, K.; Leblanc, J.; Lleres, J.: "Atelier de potiers gallo-romain de Selleles d'Aude (Narbonne). Le chargement du four B5". *Acta Praehistorica et Archaeologica* 9/10, 1978/79, pg. 115-124.
- Juan Tovar, L.C.; Bermúdez, A.; Masso, J.; Ramón, E.: "Medio natural y medio económico en la industrial alfarera: el taller ibero-romano de Fontscaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona)". *Bulleti de Arqueologia*, nº 3, 1986, pg. 59-85.
- Quesada Sanz, F.; López Grande, M.J.: "Heracleopolis Magna. Cerámicas de tradición antigua". *Revista de Arqueología* nº 83, pg. 6-14.
- Romero Moragas, C.: "Un horno de cerámica común romana en Marchena (Sevilla)", *A.A.A.* 1985, pg. 285-87.
- Sotomayor, M.: "Siete hornos de cerámica romana en Granada, con producción de sigillata", *C.A.N.* XI, 1970, pg. 711-728.
- Vertet, H.: "Les fours de potiers gallo-romains du centre de la Gaule", *Acta Praehistorica et Archaeologica* 9/10, 1978-79, pg. 145-155.

Notas

¹Miembro del Grupo de Investigación *Poblamiento y Territorio durante época romana*..

Queremos agradecer a su vez la colaboración recibida por las siguientes personas que nos ayudaron en las tareas de excavación y documentación: Carlos González Martín, J.A. Mellizo Fernández, Salvador Casinello Roldán, así como a J.M^a Gener Basallote y M^a Angeles Pérez Cruz por su ayuda en la realización de la planimetría del yacimiento.

²Se han localizado huesos de aceituna dentro de los estratos de escombreras del horno.

³Cuomo di Caprio, N.: "Updraught pottery kilns", *Acta Praehistorica et Archaeologica* 9/10. 1978/79, pg. 25, 28-29.

⁴Duhamel, P.: "Morphologie et évolution des fours céramiques en Europe occidentale". *Acta Praehistorica et Archaeologica* 9/10, 1978/79, pg. 66.

⁵Romero Moragas, C.: "Un horno de cerámica común romana en Marchena (Sevilla)", *A.A.A.* 1985, pg. 285.

⁶Juan Tovar, L.C.; Bermúdez Medel, A.: "Hornos de época republicana en Cataluña", *Revista de Arqueología* nº 98, junio de 1989, pg. 40-47.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL CABEZO DEL CASTILLO DE PALOS DE LA FRONTERA (HUELVA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JOSE CASTIÑEIRA SANCHEZ
FRANCISCO BORJA BARRERA
JOSE A. TEBA MARTINEZ
ELOISA BERNALDEZ SANCHEZ

INTRODUCCION

El solar que constituye el Cabezo del Castillo de Palos de la Frontera se encuentra situado en plano casco urbano, y recibe su nombre de los restos del castillo medieval que sobre él se asienta. Tras la pérdida de su función militar y posterior abandono, el espacio del cabezo dentro de la villa debió quedar relegado a un uso marginal, lo cierto es que existen noticias de que, ya por los años veinte, servía de vertedero incontrolado a los vecinos de los alrededores, esta función la conservó hasta avanzados los años sesenta. Paralelamente, y de forma paulatina, el cabezo del castillo ha ido perdiendo en extensión debido a que los vecinos que habitan los inmuebles circundantes han acrecentado sus patios y huertos traseros a base de socavar y retranquear los perfiles del cabezo. También son importantes los desplomes que se han producido como consecuencia de las adversidades climáticas. Pero la actuación más amplia en este sentido se produjo entre los años 1980-85, cuando se construyó el Jardín de Infancia que, en buena parte se edificó en terrenos otrora cabezo y que supuso la destrucción efectiva de gran parte de los restos de una torre y su barbacana, amén del cambio de morfología del propio relieve.

Desde el punto de vista urbanístico, el cabezo del castillo se contempla en el planeamiento vigente (P.G.O.U. 1985) como suelo urbano con uso propuesto de parque o zona verde.

En cuanto al régimen de propiedad del suelo, cabe señalar que este es de titularidad municipal desde hace unos quince años en que fue donado por sus anteriores propietarios, la Sociedad de "Oleos y maderas".

La intervención viene motivada por el encargo de un proyecto de obra, por parte de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, al objeto de ubicar en el mencionado cabezo un mirador.

La Resolución de aprobación del proyecto se produce el 17 de julio de 1989 y los trabajos de campo se llevan a cabo entre el 3 de enero y el 30 de marzo de 1990¹, entregándose la memoria correspondiente en mayo de 1990 (Campos y otros, 1990).

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS

Los objetivos generales perseguidos fueron los de obtener una información lo más completa posible sobre los aspectos físicos, ambientales e históricos del cerro, así como de las características constructivas y grado de conservación de las estructuras soterradas, con el fin de elaborar una serie de sugerencias que se pudieran aportar a la dirección facultativa del proyecto arquitectónico como información complementaria que facilitase su labor al emprender las obras y la consecuente integración de los restos. Asimismo, se presentaba una oportunidad irrepetible para reconstruir, en la medida de lo posible, un retazo de la historia de la villa a través del conocimiento exhaustivo de los restos del que fue uno de sus edificios más emblemáticos.

Para la consecución de lo anteriormente expuesto se plantearon los siguientes objetivos específicos:

1. Recuperar y analizar los restos conservados del castillo:
 - Análisis de su planta y grado de conservación.
 - Estudio de la técnica constructiva.
 - Fijación de las cronologías de construcción y abandono.

- Distribución del interior del recinto.
 - Fijación de cotas originales en interior y exterior.
2. Valoración geoarqueológica del cerro.
 3. Análisis de artefactos y ecofactos.
 4. Relacionar la función de la fortificación con las inmediatas de su entorno y con el poblamiento más próximo, así como comprender su papel en el ámbito del litoral onubense.
 5. Determinar y valorar, si procediese, la existencia de restos premedievales y su relación con el entorno.

La *metodología* planteada está, lógicamente, condicionada por los objetivos expuestos en el apartado anterior. Consecuente con ello, el análisis microespacial de la estructura y de los artefactos y ecofactos, junto al estudio territorial del entorno a nivel diacrónico y sobre un territorio más extenso, la Tierra Llana de Huelva, a nivel sincrónico en el período de funcionamiento de la fortaleza, se apoyan en una valoración geoarqueológica del cerro que nos permita establecer la evolución de las condiciones naturales en las que se ha desarrollado la ocupación del castillo, así como el manejo antrópico del mismo desde el propio momento de la implantación hasta el momento actual. El análisis de las fuentes (textuales, bibliográficas e iconográficas), cierra el ciclo metodológico y define el marco histórico del período de existencia de la fortaleza.

ANALÍTICA Y RESULTADOS

Análisis arqueológico

Metodología

El análisis arqueológico se centró en tres operaciones que a continuación se desarrollan: prospección del cerro y el territorio del entorno, excavación de toda la planta del recinto y parte de la ladera norte, análisis de la estructura y estudio de la cerámica extraída.

La Prospección

Con carácter previo a la excavación, se procedió a una exhaustiva prospección microespacial del cerro, así como de toda la banda comprendida entre Palos y Moguer, cuyos resultados se exponen en el apartado referido al territorio.

La Excavación (Fig. 1)

La actuación en la ladera norte se limitó a la apertura de una zanja y un sondeo, mientras que en toda la superficie ocupada por la planta del castillo se excavó en extensión. Para ello se dividió toda la plataforma en cuadros de 4 x 4 mts. La intención de esta organización era la de disponer de unidades concretas de actuación tanto para los dibujos de campo como para que nos permitiera un adecuado registro de las diferentes actuaciones que habíamos previsto:

1. Registro de los elementos constructivos (bloques de tapial y ladrillos) dispersos por todo el área, antes de proceder a su reti-

rada y almacenamiento para posteriores operaciones que con ellos se realizarían.

2. Prospección superficial del cerro al objeto de obtener indicadores de la secuencia de ocupación del mismo.

3. Limpieza de las zonas excavadas con anterioridad para evaluar la intención y magnitud de las mismas.

4. Sondeos puntuales en las caras interiores y exteriores de los paramentos visibles, hasta su cimentación. Se pretendía con ello conocer el sistema constructivo de su cimentación así como datos referentes a la preparación previa del terreno y a la cronología de construcción.

5. Varios sondeos estratigráficos en el interior del recinto que permitieran establecer la posible existencia o no de asentamientos anteriores a la construcción del castillo así como obtener más información sobre la preparación que el lugar pudo sufrir para la construcción del recinto fortificado.

6. Zanja superficial, hasta cota de pavimento, en el interior del recinto que nos permitiera obtener una información previa general para la posterior excavación horizontal en la totalidad del recinto del castillo hasta el nivel de cota original de pavimento, con el objetivo de determinar la planta y documentar posibles pavimentos y estructuras internas soterradas.

7. Actuaciones más localizadas, caso de encontrar estructuras en el interior del recinto (pavimentos, muros,...), con el objetivo de obtener datos sobre su naturaleza, extensión, cronología, etc.

8. Fuera del área cuadrículada, se realizó una zanja a lo largo de toda la ladera N para localizar posibles asentamientos anteriores al

castillo y en cualquier caso documentar el proceso y cronología de la evidente colmatación de carácter antrópico que ha sufrido. Asimismo se realizó un sondeo más puntual en el escarpe NE de la ladera para precisar lo antes apuntado y por la existencia de noticias orales sobre la aparición de cerámicas protohistóricas al realizarse la construcción de un edificio junto a esta ladera.

Hemos de señalar que todos los cortes realizados hasta una profundidad conveniente tenían además la intención de proporcionar datos para el estudio geomorfológico del cerro.

El Análisis de la Estructura

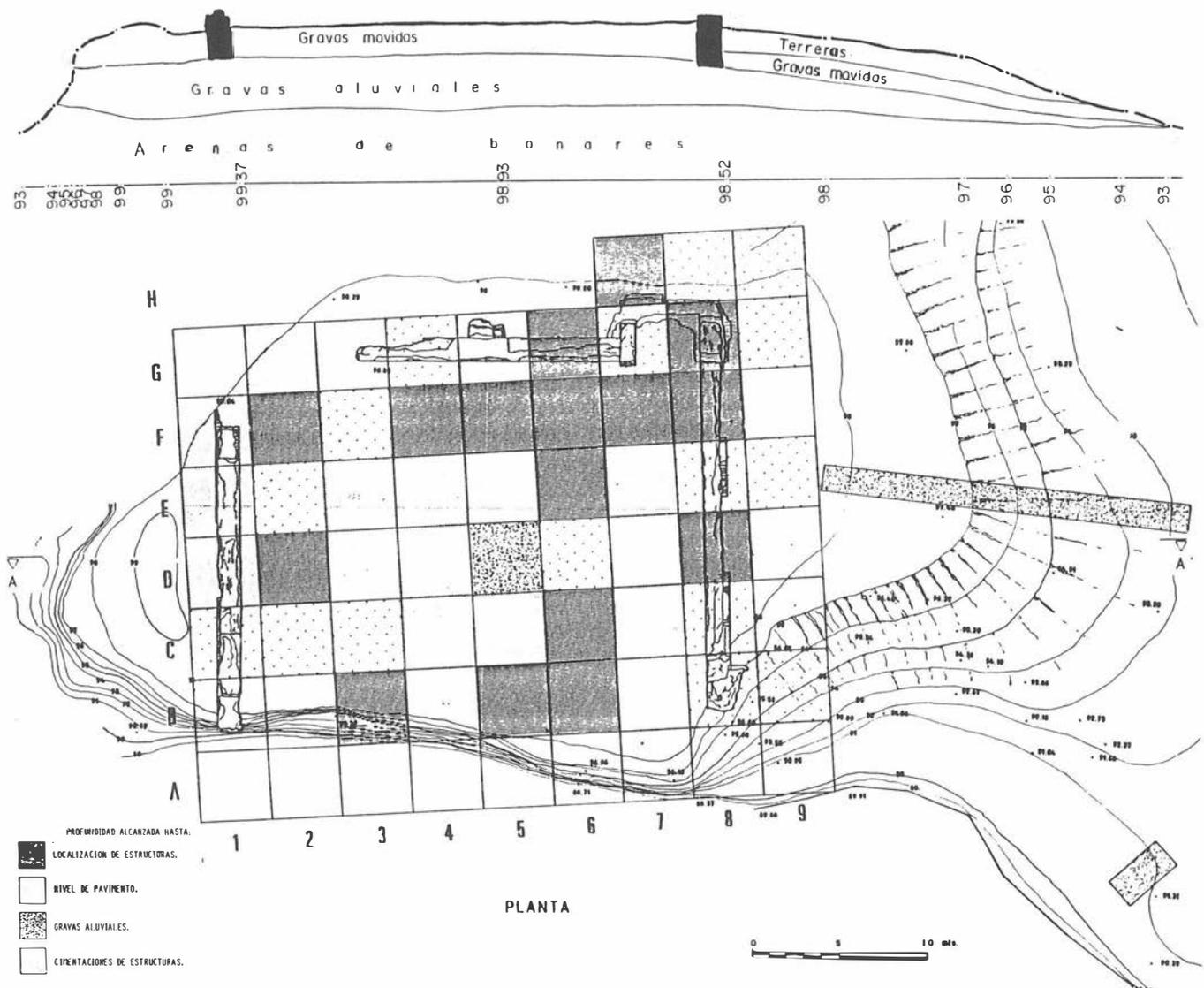
Como complemento a la excavación, se realizó un análisis completo de las estructuras exhumadas que aportó datos relativos a la técnica constructiva.

Las Cerámicas

El estudio cerámico fue contemplado con carácter fundamentalmente de apoyo, y dirigido a suministrar información puntual sobre determinados interrogantes planteados por la unidad constructiva, sobre todo, allí donde la documentación histórica se muestra parca o prácticamente inexistente.

El aporte de los materiales cerámicos se ha centrado en los siguientes objetivos:

FIG. 1. Sección longitudinal por A-A' (con indicación estratigrafía del Cabezo).



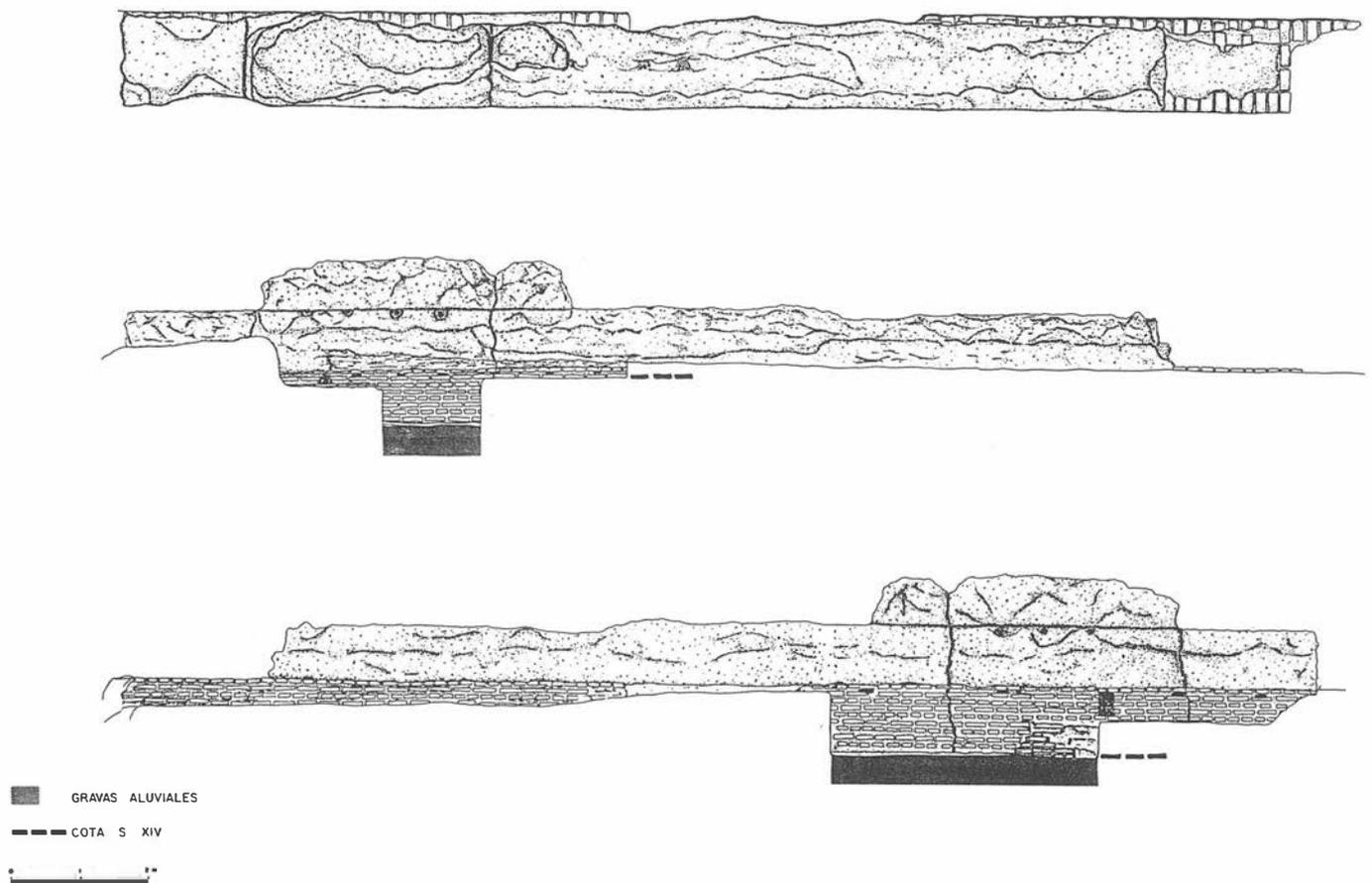


FIG. 2. Planta y alzado muro sur.

- Resolver si en el lugar existió un asentamiento anterior a la construcción de la fortaleza.
- Contribuir a determinar la fecha inicial de la construcción.
- Valorar el proceso deposicional.
- Aproximarnos a precisar el momento de abandono del Castillo.

Como consecuencia de los objetivos planteados, se seleccionaron entre los cortes arqueológicos efectuados en la excavación aquellos que a priori presentaban, tanto por sus características como por la cerámica en ellos obtenida un interés específico, lo cual no ha implicado que dejáramos de llevar a cabo un examen completo del material cerámico.

Resultados

Todas las operaciones anteriormente descritas nos proporcionó un importante volumen de información que podemos concretar en los siguientes apartados:

Topografía exterior (Figs. 2, 3 y 4). En los tres flancos posibles, el Norte, Sur y Oeste, se practicaron cortes tendentes a obtener las cotas originales del exterior del recinto, al objeto de reconstruir su topografía:

- En los flancos Sur y Oeste la cota original coincide básicamente con la línea de gravas aluviales donde se asienta la cimentación de los muros que están totalmente aéreos desde su base de ladrillos.
- En el sector Norte, en cambio, aunque la cimentación se ancla también sobre la grava aluvial, el muro queda en parte cubierto por una capa de gravas removida.
- Se observa que el flanco Sur mantiene una línea sin prácticamente desnivel alguno el cual comienza en el muro Oeste descendiendo hacia el Norte para en este flanco continuar hacia el Este.

- Las cotas propuestas quedan corroboradas por la existencia en los tres flancos de restos de vertidos del tapial utilizado en la construcción de los lienzos, que bien pudieran haberse extendido intencionadamente a modo de pavimento.

En los tres sectores, aparece directamente sobre la línea de cota depósito cerámico fechable a partir del siglo XV.

Cronología de construcción y abandono de la estructura. Tras el estudio de las muestras, se observa una diferencia entre las cerámicas extraídas del interior de las murallas y la recogida en los cortes, las cuales representan dos momentos cronológicos y culturales bien diferenciados.

La cerámica obtenida del interior de los muros, que forma parte del tapial, puede fecharse en época almohade, sin duda, este material es transportado de algún lugar cercano junto con el resto de los materiales de construcción (gravas, arenas y piedras), pues nada indica que existiese asentamiento en el cerro anterior a la construcción del castillo.

Respecto al material procedente de los cortes arqueológicos se observa como, tanto los niveles de preparación donde se ha detectado cerámica, como los de la primera deposición en el exterior del castillo, ofrecen una cronología correspondiente al siglo XV. De la conjunción de ambos datos puede deducirse que la construcción de al menos los tres lienzos conservados y la torre NW deben corresponder al siglo XV. Esta hipótesis parece en principio contradecir los datos que las fuentes ofrecen, no obstante un análisis detenido de los mismos puede dar explicación al problema.

Como se reseñará en el apartado de documentación histórica la primera referencia a la construcción dada de 1379, cuando se refiere a la concesión por parte de Juan I a Alvar Pérez de Guzmán de la "torre y heredad de Palos". Hay que observar que al referirse a la estructura emplea la palabra torre y no castillo que no aparece citado hasta el siglo XV, concretamente en 1473 cuando por vez primera se refiere al "alcaide del castillo" Don Gonzalo de Stuñiga.

Podríamos pues aventurar que el castillo se construye en el siglo XV, cuando ya posee señorío jurisdiccional, apoyándose en una torre existente con anterioridad que es la que aparece citada en las fuentes en 1329, en que Palos sólo posee señorío solariego (Izquierdo, 1988), si bien no puede descartarse la posibilidad de una construcción aún anterior, que se remonte a los momentos inmediatos a la conquista cristiana en 1239-40 y que no es citada en la donación de 1322 por el hecho de que no fue incluida en la referida donación.

Esta hipótesis de construcción de una torre anterior, podría ser apoyada, desde el punto de vista de la técnica constructiva, en el hecho de las diferencias que se observan en la desaparecida torre NE que presenta una profundidad de cimientos y una técnica constructiva de los mismos absolutamente diferente con respecto a todo el resto del recinto.

Por otro lado, el hecho de construir una torre en momentos inmediatos a la conquista es una práctica habitual en el territorio donde nos situamos, al igual que la conversión de éstas en castillos en fechas correspondientes a los siglos XIV-XV.

Respecto al abandono de la estructura, la información que se ha obtenido viene determinada por dos tipos de datos:

- El depósito cerámico obtenido en la excavación ofrece cronologías, a excepción del encontrado en el interior de los muros de tapial, que oscilan entre los siglos XV al XVII, sin que en ningún momento rebasen este límite, excepción hecha de casos muy aislados en la ladera Norte. Esto significa que a partir del siglo XVII no debió estar funcionando el castillo y consiguientemente no aparecen depósitos posteriores a esa fecha que se limitan a episodios no relacionados con una ocupación concreta (ejemplo: vertedero del siglo XX,...).

- Algunos bloques pertenecientes a la estructura aparecen depositados sobre niveles ya colmatados correspondientes al siglo XVII, es el caso de los bloques detectados en los cortes E-8 y H-8. Posteriormente estos restos han sido cubiertos con depósitos formados a partir del siglo XVII.

Proceso de colmatación. Sobre este particular, muy relacionado con las dos cuestiones analizadas anteriormente, se ha podido reconstruir el proceso de formación del depósito en base al material cerámico obtenido.

En la ladera Sur, se detecta sobre la cota de origen un depósito fechado en el siglo XV estando revuelto a partir de aquí como consecuencia de la búsqueda de ladrillos del muro que ha barrido los niveles posteriores. A partir de aquí se encuentran los restos del vertedero reciente.

La mecánica es similar en la ladera Oeste, aunque el depósito continúa hasta el siglo XVII configurándose a partir de aquí algo revuelto e indefinido con elementos que llegan hasta fechas recientes.

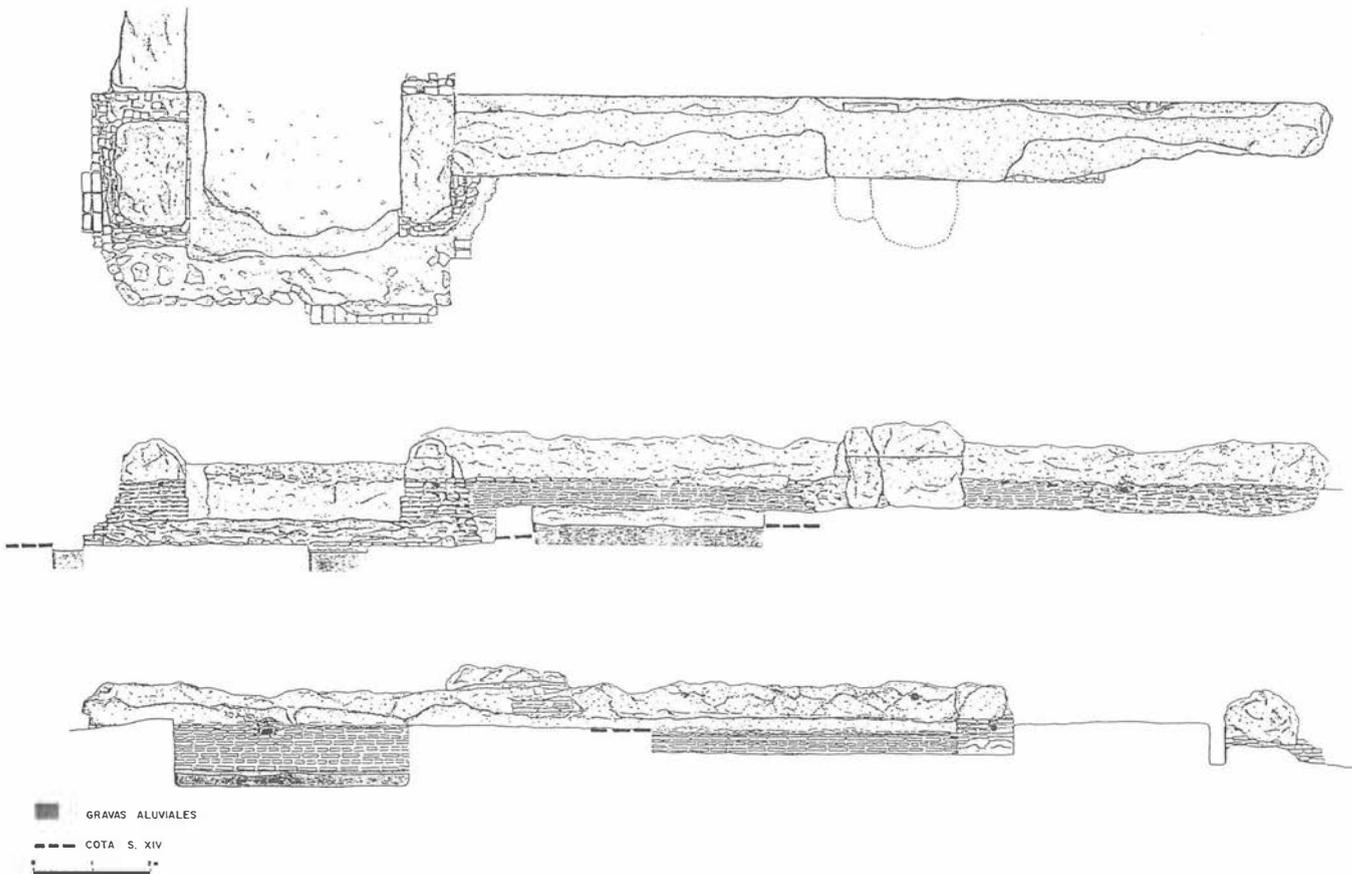
En el flanco Norte es mucho más significativo como consecuencia de la conservación de la ladera que nos ha permitido un análisis más completo basado tanto en los cortes practicados al exterior del muro (H-9, E-8/9 y C-8) como en la zanja y corte de la propia ladera.

La secuencia ofrece un primer paquete, más potente cuanto más pegado al muro se encuentre, que se fecha en el siglo XV, a partir de aquí sucesivos paquetes fechan los siglos siguientes XV-XVI-XVII, e incluso algún vestigio efímero del s. XVIII (moneda) en el corte N. A continuación los materiales son muy escasos e indefinidos como consecuencia del abandono del castillo.

Técnica constructiva (Figs. 2, 3 y 4). El cabezo originariamente debió estar configurado con una pendiente que desde su punto más alto en el Sur descendería en dirección Norte.

Para su construcción general del recinto debió procederse a un aterrazamiento para nivelar el terreno y acondicionarlo para la instalación de la estructura, de tal modo que en algunos casos tiene que realizarse una zanja de cimentación sobre la grava movida al objeto de encontrar el manto de gravas aluviales del cabezo donde descansa la cimentación de todos los muros. Sólo exceptuamos la torre NE que presenta una cimentación más

FIG. 3. Planta y alzado muro oeste.



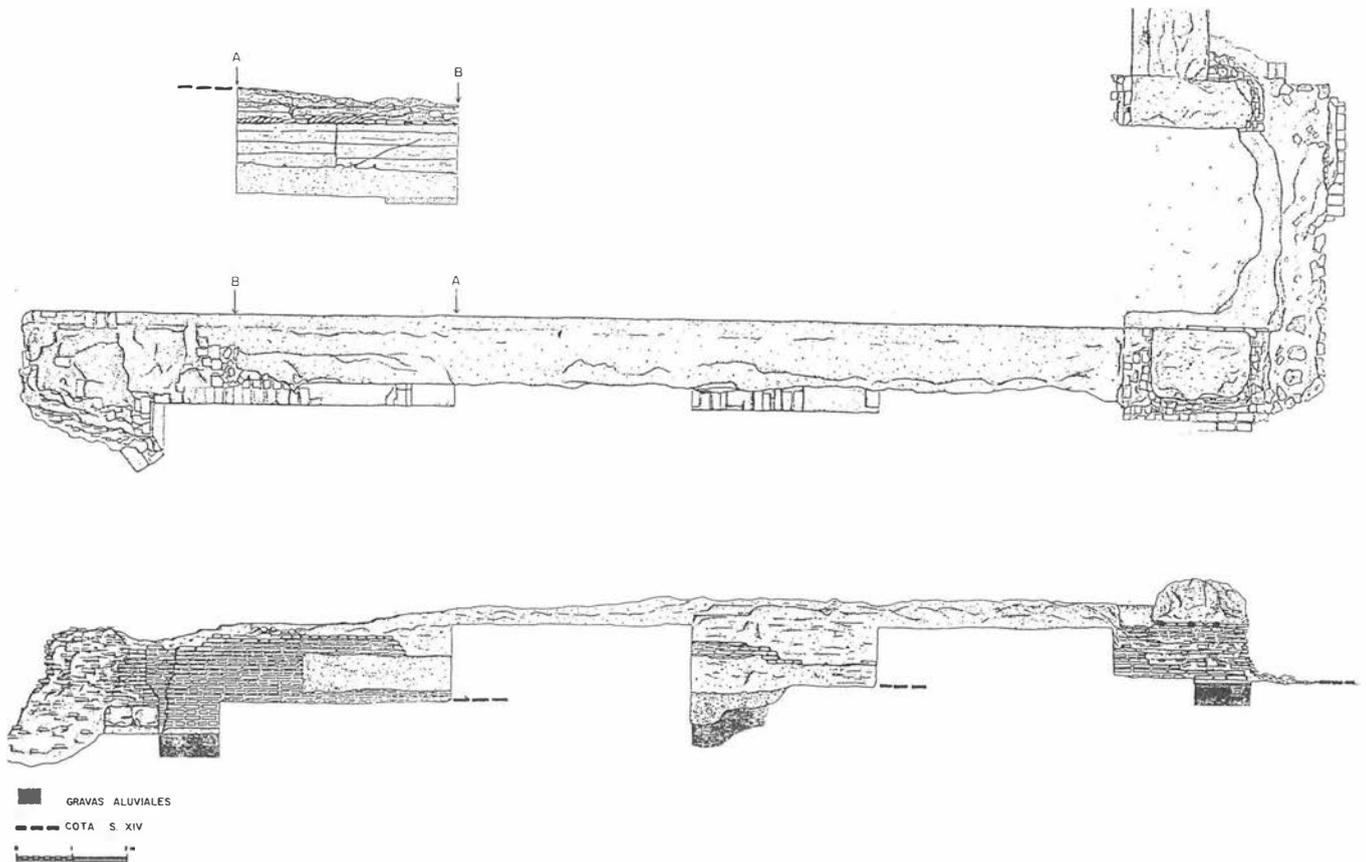


FIG. 4. Planta y alzado muro norte.

potente y que debe responder a un mayor tamaño de la misma y a un distinto momento de construcción de este elemento, anterior al resto del recinto.

La cimentación se realiza en tres de los muros, Oeste, Sur y Este a base de ladrillos hasta una altura nivelada y uniforme para los tres muros. A partir de esa altura comienza la fábrica de tapial, cuyas características han sido bien definidas en el análisis de la estructura.

Por el exterior, la cimentación es totalmente vista, mientras que por el interior del recinto el muro de ladrillos queda casi todo cubierto por la capa de grava suelta procedente del propio cabezo que sirve de nivelación y de base de pavimentación. Esta grava se localiza en todos los cortes del interior del recinto.

El muro Norte presenta una excepción por cuanto que desde su base está construido con tapial, si bien en la cara externa presenta una fábrica mixta que alterna el ladrillo y el tapial. La fábrica de tapial se ha realizado mediante la construcción de un encofrado corrido para todo el lienzo, a base de cajones.

La planta (Figs. 1 y 5). Como ya se ha señalado en apartados anteriores la planta del recinto se conserva parcialmente, faltando las esquinas SE y SW y prácticamente todo el flanco Oeste.

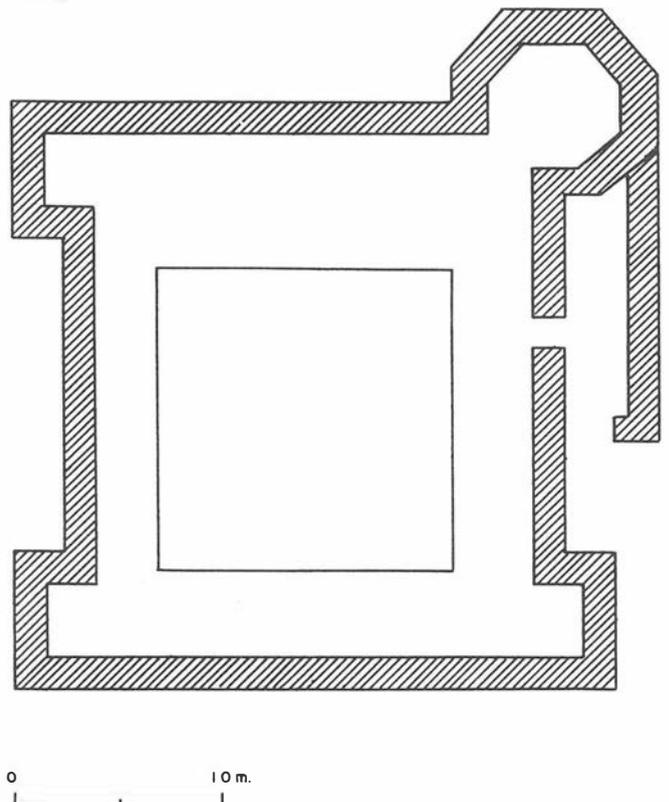
Con los elementos conservados podemos afirmar que se trata de un recinto prácticamente rectangular cuyas medidas interiores son 26,30 mts. de Norte a Sur y 21 mts. de Este a Oeste.

El recinto estaría flanqueado por cuatro torres situadas en las esquinas de las que sólo una podemos reconstruir en planta, aunque de la proyección de los muros, de las noticias orales y de los escasos documentos gráficos que conocemos, podemos suponer que las dos que faltan por completo debieron ser similares a la conservada en la esquina NW. Por otro lado, el modo en que se han desprendido esas esquinas permite suponer la similitud a que hemos aludido.

Distinta en cambio es la torre de la esquina NW y en general todo el flanco W donde sin lugar a dudas hemos de suponer el acceso al recinto. La suposición se basa de un lado en la imposibilidad de situarlo en los tres lienzos restantes donde no se ha

encontrado huella de puerta alguna, y de otro en la propia situación del castillo y el entorno que domina, donde hemos de situar la iglesia, la Fontanilla y sobre todo el puerto, elementos

FIG. 5



que se sitúan al NE del recinto por donde hemos de suponer el acceso al mismo.

Este acceso pudiera haber estado en el lienzo Este prácticamente desaparecido o bien en la propia torre NE que como hemos visto presenta características especiales. En cualquiera de los dos casos y basándonos en las evidencias que suponen la existencia de cimentaciones adelantadas a la línea de muro sobre todo en las fotos aéreas antiguas donde aún se aprecian lienzos hoy desaparecidos, hemos de suponer que la entrada estaría flanqueada por una barbacana que partiendo de la torre NE discurre por delante del lienzo Este sin que podamos conocer su recorrido exacto y el sistema de cierre. Restos de esta barbacana pueden adivinarse en el levantamiento topográfico que ha servido de base para el proyecto de adecuación del cerro para futuro mirador, realizado con anterioridad a los últimos desplomes que se han producido recientemente.

En consecuencia, y a nivel de hipótesis, podemos suponer un recinto cuya planta reflejamos en la Fig. 4. Como veremos en el apartado correspondiente este tipo de organización, es habitual en un buen número de castillos situados en el ámbito territorial del litoral y prelitoral onubense donde se sitúa el de Palos de la Frontera.

El interior del recinto (Fig. 6). El grado de conservación de las estructuras del interior del castillo es bastante precario por cuanto que ha sido totalmente arrasado hasta cotas de pavimentos, alcanzando a veces la destrucción a estos últimos. Esta circunstancia hace que los muros de las dependencias sólo se conserven a nivel de cimentación, que a veces es bastante precaria, por lo que la distribución interna sólo ha podido reconstruirse a grandes rasgos, sin que se hayan podido obtener ningún tipo de datos sobre los accesos. El sector Este apenas si ha podido ser investigado por su proximidad al escarpe, sólo en la zona SE se han localizado algunas estructuras.

A. Las Dependencias.- De un modo general y con un cierto grado de indefinición en algunos casos hemos individualizado dependencias que se sitúan en torno al patio central o patio de armas libre de edificaciones.

El sector Norte está ocupado por la que hemos denominado número 1 cuyo final hacía el Este ignoramos por no haber podido excavar en este sector. Se trata de una amplia crujía de 6,5 mts. de ancha y algo más de 11 mts. de larga. La número 2 se sitúa en la esquina NW y de ella forma parte el interior de la torre.

El resto del sector Oeste está ocupado por 3 dependencias más. La número 3 es un pequeño espacio de 6,50 m², a continuación la número 4 de 24,50 m² y finalmente la que ocupa el ángulo SW que probablemente incorpore el interior de la torre desaparecida.

El sector Sur es bastante indefinido y en él podemos suponer tres dependencias. La número 6 de pequeño tamaño está definida por un pavimento diferente a la que denominamos número 7 situada a continuación, si bien entre ambas no se ha encontrado ningún muro de separación, sólo una huella que denota un muro sin nada de cimentación. La número 7 está muy poco definida. Finalmente la número 8 al SE puede que también incorpore el interior de la torre también desaparecida, situándose en el interior de esta estancia una estructura que identificamos como un horno doméstico construido con ladrillos que aún conserva parte de los dos fogones, el frente de trabajo y un vertedor.

El resto del sector Este como ya hemos indicado nos es desconocido si bien hemos de suponer una organización distinta a los demás por cuanto en algún punto de él ha de estar situado el acceso al castillo que necesariamente habría de comunicar con el patio.

Este último, situado en el centro del recinto, ocupa la mayor parte de éste, sirviendo de elemento articulador de las diferentes dependencias que hemos descrito.

B. Los pavimentos.- Cinco tipos de pavimentos, en distinto grado de conservación, hemos detectado formando parte de algunas de las dependencias o del patio anteriormente descritos.

Sin duda, el más significativo y el de mejor factura y grado de conservación es el que pavimenta el patio construido a base de ladrillos colocados de canto, si bien en algún sector el ladrillo es sustituido por pequeñas piedras, cuestión que cabría interpretar como una posible reparación de época sin descartar la posibilidad de su construcción intencional.

En la estancia 1 se detectan restos de un pavimento muy efímero realizado a base de cal con muy poca arena que adopta un color blanquecino y es fácilmente disgregable.

Más consistente es el solado del interior de la torre NW que consiste en una gruesa capa de unos 25 cms. de un tapial similar al empleado en la construcción de los muros. El resto de esta estancia 2 aparece solado con un pavimento de arcilla batida roja que posteriormente se ha reparado con ladrillos.

En la estancia 6 aparece un pavimento de buena calidad constituido por cal y arena que adopta un tono pardo.

Estudio comparativo. Trataremos en este apartado de la comparación del castillo de Palos con el resto de las fortalezas que se ubican en la tierra llana de Huelva. Esta comparación se hará tanto desde el punto de vista de su técnica constructiva como desde el de las dimensiones y distribución de su planta, según proceda. Esta comparación ayudará sobremanera a reforzar las cronologías de construcción que hemos atribuido al castillo de Palos, toda vez que en algunos casos las de otros recintos fortificados del área a estudiar son conocidas.

Un total de doce fortificaciones, además de la de Palos, conocemos en nuestra área de estudio, si bien sólo seis de ellas se conservan en más o menos en buen estado (Cartaya, Torre-atlaya en el término de San Juan del Puerto, Gibrleón, San Bartolomé, Niebla y Moguer), el resto sólo se conserva a nivel de cimientos (San Fernando en el término de Moguer) o han desaparecido por completo (Trigueros, Huelva, Lepe, Ayamonte y San Miguel en el Rompido).

Hemos de señalar que en la mayoría de los casos no disponemos de buenos estudios sobre estas fortalezas, y sólo en contadas ocasiones se dispone de algún tipo de reseña bibliográfica, aunque ciertamente la planimetría histórica existente de una gran parte de ellas nos permite cuando menos una comparación de su estructura. A este respecto hemos de señalar que la escasa calidad de las reproducciones de que disponemos, unido a la indefinición de sus escalas gráficas representadas en varas o pies nos obliga a utilizar unas medidas aproximadas pero que en cualquier caso sirven para hacernos una idea aproximada de los diferentes recintos.

Desde el punto de vista de la técnica constructiva, prácticamente todos los recintos mencionados utilizan mayoritariamente el tapial en su construcción, si bien puede aparecer alternando con otros materiales como la piedra o el ladrillo, sobre todo en las torres.

Como paralelos más cercanos al de Palos nos encontramos con el de San Fernando y Torre de San Juan del Puerto que presentan cimentación de ladrillos y el resto de tapial. En la mayoría de los casos que conocemos, la altura de los cajones se sitúa en torno a 1 m., la cual en el caso de Moguer es exacta a la de Palos, 0,90 mts.

En cuanto a las plantas y distribución, la mayoría responde al tipo de planta cuadrada o rectangular con cuatro torres en las esquinas de las que una es de mayor tamaño, y algún tipo de barbacana de más o menos envergadura para proteger la entrada.

Plantas y distribuciones muy similares al de Palos la encontramos en los de Trigueros, Huelva (en este caso incluso con una de sus torres poligonales), Cartaya, Lepe, Moguer y Torre de San Juan del Puerto.

En algunos casos las dimensiones se acercan a las de Palos, tales con los casos de Trigueros (22 x 21 mts.) y San Fernando (21 x 12 mts.), sensiblemente más pequeños; y los de Huelva (30 x 28 mts.), Cartaya (36 x 27 mts.), Moguer (36 x 36 mts.) y Lepe (42 x 40) que lo rebasan bastante en tamaño.

Por último, por lo que a las cronologías se refiere, cabe señalar que, aunque las estructuras que han llegado hasta nosotros

deben corresponder en la mayoría de los casos a los siglos XIV-XV, algunas pueden remontarse al siglo XIII (Moguer y Ayamonte), si bien en ocasiones están ubicadas sobre antiguas fortalezas musulmanas (Gibraleón, Niebla y Huelva). Según Cooper (Cooper, 1981), tanto el castillo de Niebla como los de Huelva y Trigueros, muy similares al de Palos, fueron construidos en el siglo XV. A esta cronología es posible atribuir también el de Cartaya (V.V.A.A., 1988). Sobre el de Trigueros existe un documento que apoya esta hipótesis de construcción en el siglo XV, concretamente en 1469 (Belmonte, 1881).

Datos gearqueológicos y modelado del cabezo de Palos

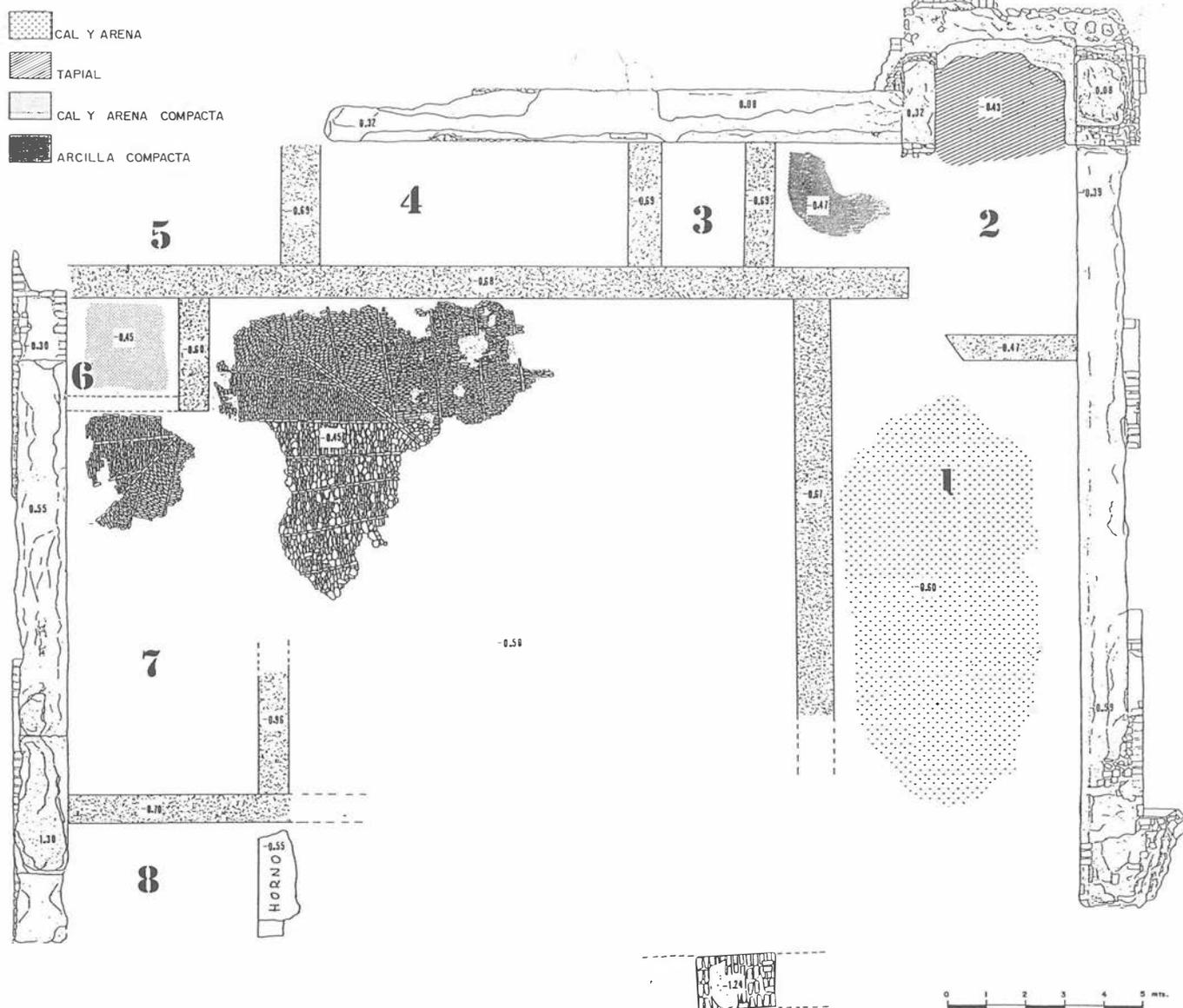
La configuración final del cerro o "cabezo" donde se instaló el Castillo de Palos hay que buscarla, por un lado, en la caracterización litológica del mismo, con arenas fácilmente deleznales en la base y gravas cementadas y enrojecidas a techo; y, por otro, en el manejo antrópico histórico del sustrato, consistente en un retranqueo paulatino de la base arenosa cercada por un anillo urbano de crecimiento centrípeta. El análisis de los distintos componentes gearqueológicos que se han podido constatar en el yacimiento del Castillo de Palos, ponen de relieve estas especiales relaciones Cabezo-Castillo-Trama urbana, mostrando

cómo el diseño peraltado final, consustancial a la morfología en "cabezo", queda en cierto modo relacionado con la ocupación bajomedieval palerma, con la implantación del castillo, y con el posterior desarrollo urbano y el manejo antrópico del sustrato geológico.

En efecto, a partir de los datos gearqueológicos con los que contamos, cabe destacar cómo los rasgos originales del techo del cerro-cabezo, con desniveles en torno a ± 1 m., sufren una remodelación por actuaciones más o menos planificadas, y un aplanamiento previo a la instalación de la fortaleza. Asimismo, con la implantación del castillo y el posterior desarrollo urbano, el funcionamiento y morfología de la pequeña ladera que conectaba el cabezo con el estero se ven igualmente trastocadas.

En síntesis, si contemplamos el conjunto de los datos del techo y ladera del yacimiento se observa la estrecha relación existente entre el modelo morfológico previo y posterior a la ocupación. Desde un modelado con desniveles topográficos importantes a techo del cerro y con un sistema de laderas de carácter erosivo, se pasa, con el momento de la ocupación y bajo un manejo antrópico progresivo, a una nivelación de los tramos altos y a una dinámica de laderas que incorpora más de 1 m. de depósitos en los tramos medios (Fig. 7), quedando todo el conjunto descolgado del nivel de base local, a causa del desarrollo urbano posterior.

FIG. 6.



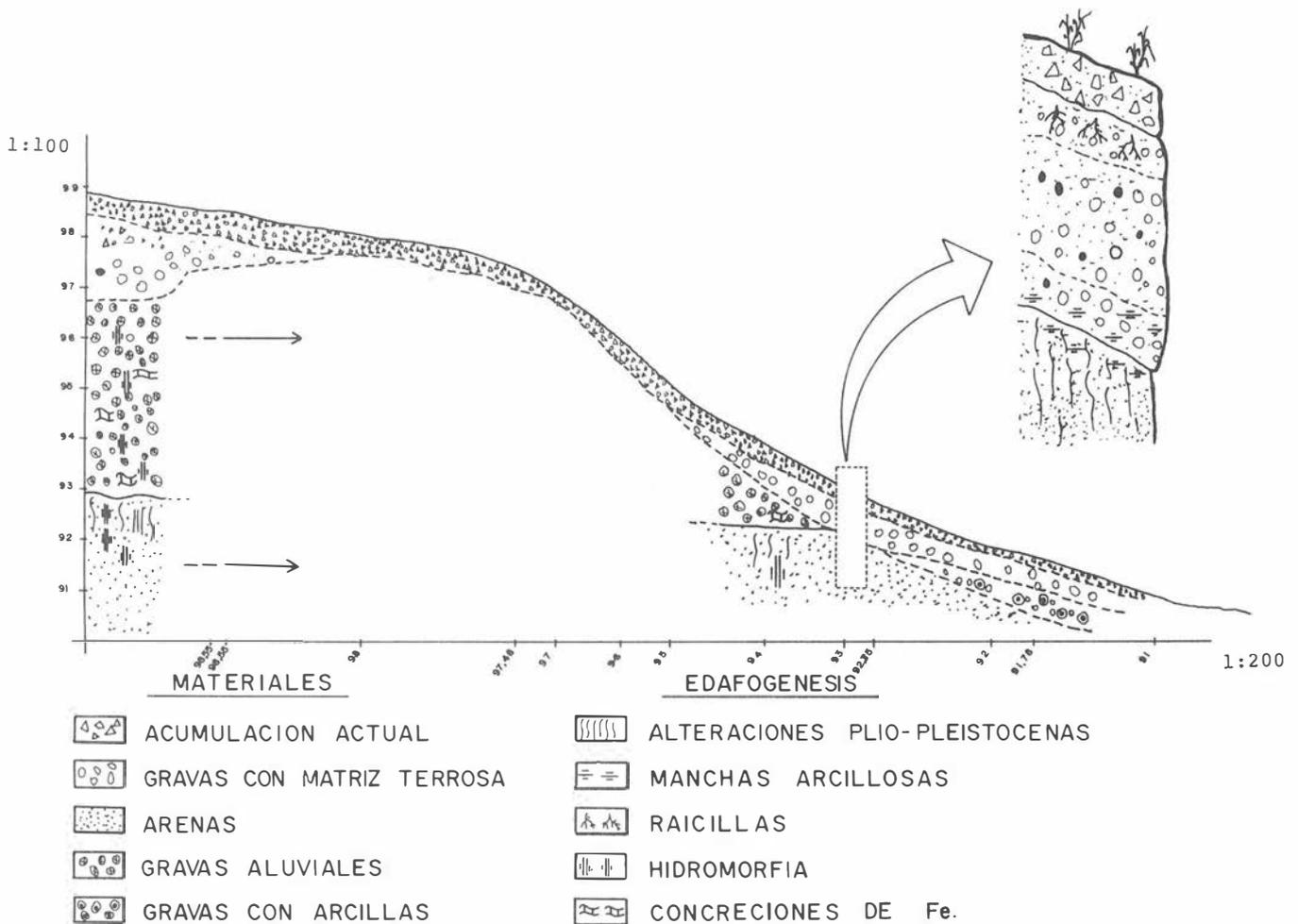


FIG. 7.

En este sentido pueden distinguirse varias fases, correlacionando la evolución del yacimiento y el desarrollo del modelado del “cabezo” del Castillo de Palos.

Fase pre-ocupacional: con unas condiciones más o menos naturalizadas del funcionamiento del cerro, con desarrollo de laderas erosivas, posiblemente en relación con procesos de arroyada difusa o puntualmente concentrada.

Fase ocupacional: con nivelación artificial del techo del cerro, parálisis de la dinámica erosiva en laderas, desarticulación de la arroyada y de los procesos erosivo-deposicionales. Sincrónicamente o en momentos algo posteriores a esta fase debió producirse la desconexión periférica del sistema de laderas del antiguo cerro con respecto a los niveles de base del estero.

Fase de abandono: el abandono del castillo queda seguido de una explotación marginal del área con la que es correlativa la aparición del último paquete de depósitos que corona la periferia constructiva en el arranque de las laderas actuales; continúan y se acrecientan a partir de estos momentos los procesos de retranqueo de la base del cabezo por la presión urbanística, situación que inaugura la definitiva morfología en “cabezo”, y que se perpetúa hasta nuestros días.

Estudio faunístico

El estudio faunístico revela que el consumo más habitual se basa en las especies de toro, cabra, oveja, cerdo, molusco y peces a los que hay que añadir una variada cantidad de aves. La distribución espacial de estos restos y sus características ha permitido establecer una diferenciación entre las zonas de consu-

mo, en el interior del recinto, y de vertederos, situados al exterior de los muros, al pie del montículo y frente a la ensenada, sin viviendas ni paso.

La documentación histórica

En el caso que nos ocupa, tanto la bibliografía como las fuentes documentales de archivo han sido recogidas en una obra sobre la villa de Palos donde se pone de manifiesto la precariedad de los datos existentes sobre el castillo (Izquierdo, 1988).

La primera alusión al recinto aparece en 1379 cuando el monarca Juan I concede la “torre y heredad de Palos” a Alvar Pérez de Guzmán, alguacil mayor de Sevilla. Si bien hay que destacar que en una donación anterior del año 1322 de Alfonso XI a Don Alonso Carro y Doña Berenguela Gómez, su mujer, sólo aparece la concesión de la “Casa de Palos” lo que probablemente ha llevado a algunos autores a pensar que el recinto fue construido entre ambas fechas citadas (Jiménez, 1980).

La siguiente cita data de 1473 y hace referencia a Don Gonzalo de Stuñiga, alcaide del “castillo de palos”, cargo que era nombrado por los señores de la villa, los Condes de Miranda.

Finalmente, en 1627 las fuentes documentales aluden a este Castillo, todavía bien conservado, como propiedad de la condesa de Miranda y Duquesa de Peñaranda.

En lo sucesivo las fuentes no contienen referencia alguna ni al castillo ni a un alcaide, por lo que cabría interpretar que la fortaleza entró en declive comenzando la ruina de su estructura.

Desde el punto de vista histórico convendría señalar algunas cuestiones que interesarán sobremanera a nuestro estudio:

- En el momento de la cesión de la torre y heredad de Palos a

Alvar Pérez de Guzmán en 1379, la importancia de esta población debió ser muy escasa si tenemos en cuenta la poca valoración que se le dio y la exigua población con que el término contaba, estando casi despoblado. No poseía aún señorío jurisdiccional.

- Fue a partir de Pérez de Guzmán cuando la villa comenzó un tímido crecimiento alcanzando el señorío jurisdiccional.
 - Pero no sería hasta pasada la mitad del siglo XV, y tras un período de continuos repartos, cuando la villa, en manos de Diego de Stuñaiga, primer conde de Miranda, vuelva a unificarse para continuar una línea ascendente con los siguientes condes de Miranda hasta el punto de que a fines de siglo la Corona mostró tal interés por la villa y su puerto que acabaría comprando la mitad de ella. Son pues los momentos de máximo apogeo en los que se desarrolla la gesta del descubrimiento.
 - A partir de la mitad del siglo XVI las emigraciones provocan un declive de la villa, de tal modo que a mediados del siglo XVIII se llega a la mínima población de toda su historia.
- Por lo que a la documentación gráfica se refiere, ocurre igual

que para las fuentes, siendo muy escasos los documentos que sobre el particular hemos podido recopilar.

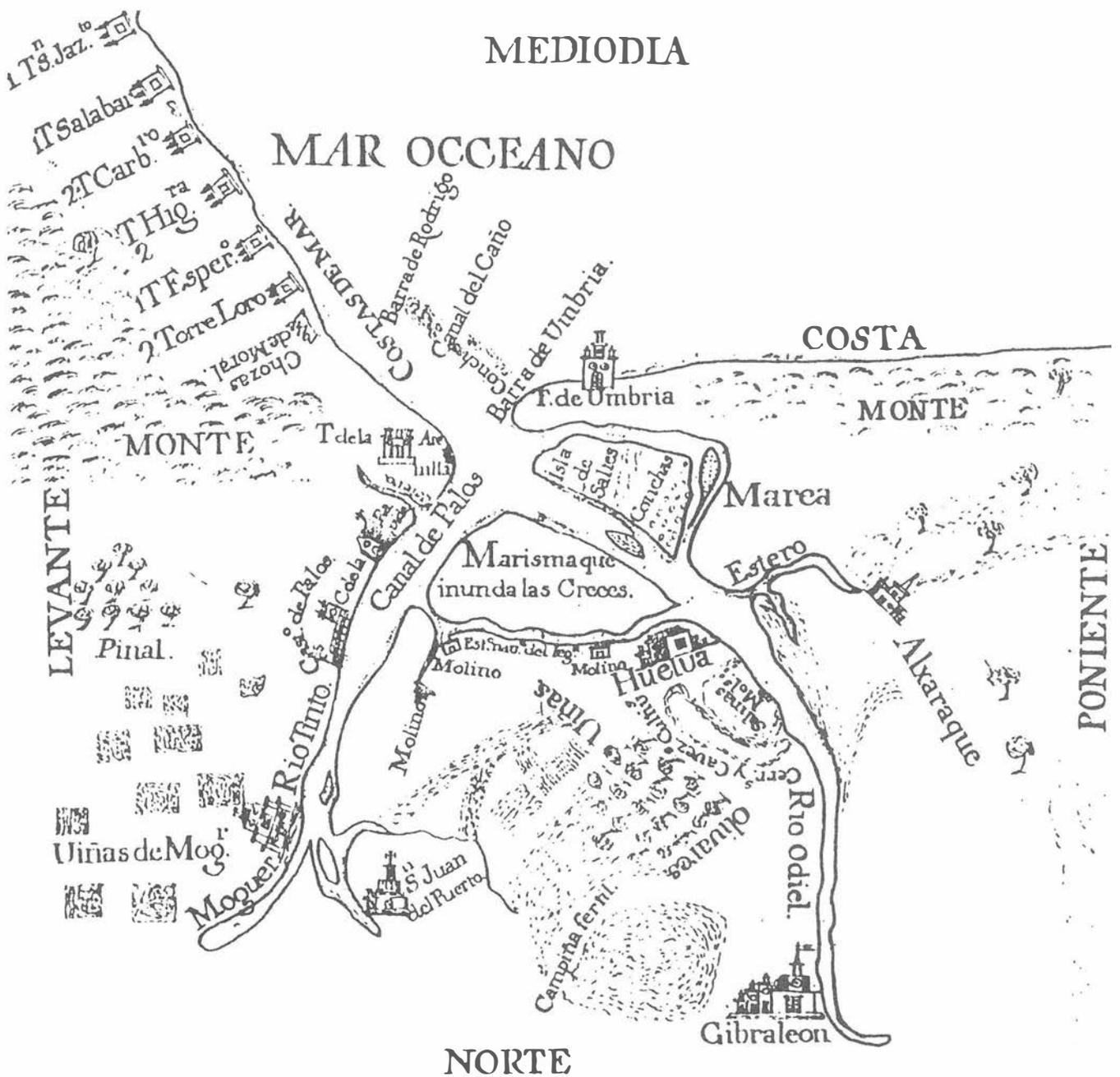
Del siglo XVIII se conservan dos mapas de la villa, el de Jacobo del Barco de 1755 y el de Juan de Mora Negro de 1762 (Fig. 8). En ambos aparece representado un esquema del castillo de forma muy similar.

Del siglo XIX contamos con una obra pictórica donde aparece una buena representación del castillo. Se trata del cuadro de Evaristo Diaz.

Otra obra pictórica más encontramos en el siglo XX. Es un fresco de Vázquez Diaz de 1929-30 que poco aporta a nuestros intereses. Finalmente hemos localizado una interesante foto fechada hacia 1920 que muestra la estructura del castillo arruinada pero bastante mejor conservada que en la actualidad. El acelerado proceso de destrucción a partir de este momento se ha podido seguir en la recopilación de una serie de fotos aéreas desde 1975 y en el levantamiento topográfico que se hizo en 1988 para la obra proyectada en el cabezo.

Complementariamente se ha analizado la documentación rela-

FIG. 8.



tiva a los aspectos territoriales y de implantación de las fortalezas de la Tierra Llana que nos permita cubrir uno de los objetivos planteados, es decir la función que el castillo ejerció en el ámbito del litoral onubense.

EL TERRITORIO

La prospección de la franja comprendida entre Palos y Moguer, donde hemos localizado un total de 12 asentamientos desde época romana hasta medieval, nos ha permitido establecer a grandes rasgos la evolución del hábitat. El tipo de asentamiento más difundido es el de villa rústica, para época imperial. De forma paralela, se tiene documentada la existencia de zonas de trabajo próximas al río (factoría de salazón y horno de cerámica), mientras que para lugares de hábitat se eligen puntos altos, alejados de las marismas, bien ventilados.

Los árabes mantuvieron similar modelo de asentamiento, lo que parece una constante en casi toda la campiña onubense, a base de alquerías, no rompiéndose este modelo de ocupación hasta época bajomedieval, en que parece que se concentra el poblamiento, polarizándose éste en torno a las villas de Moguer y Palos, pertenecientes a dos jurisdicciones señoriales diferentes. Circunstancia por la que se explica el emplazamiento de fortificaciones en ambas plazas y la existencia, en el límite entre ambos señoríos, de la Casa fuerte de San Fernando.

En resumidas cuentas, a partir de la reconquista cristiana de la Tierra Llana cambia el modelo de asentamiento, se modifica el régimen jurídico y, consecuentemente, cambia la estructura defensiva.

Respecto a la implantación de las fortalezas en la Tierra Llana, éstas van apareciendo según se va reconquistando, y su función se debe, salvo en contados casos a una paulatina implantación señorial. Por una parte su ubicación como elemento de prestigio en el pueblo cabecera del señorío, y en otros en los límites conflictivos del mismo, a fin de hacer valer los derechos señoriales o vecinales (impuestos de paso, derechos de pastos, etc.).

El castillo urbano en realidad era el sitio donde los alcaldes, alguaciles, etc. se reunían con su señor cuando este estaba en el pueblo, para hacer justicia, pagar impuestos, realizarle peticiones, etc.

Los castillos en los límites del señorío respondían a los numerosos problemas jurisdiccionales que existían entre señoríos, por límites o por detención de derechos, así se concentraron en los entornos donde había más disputas de este tipo entre señoríos y no existen en los pueblos de la Tierra Llana que eran de realengo (Escacena, Hinojos, Almonte, etc.).

Los castillos bajomedievales de la Tierra Llana no miran al mar, salvo dos excepciones: Ayamonte y San Miguel, prueba evidente que no esperaban ningún ataque desde allí, y por esa razón su efectividad duró, lo que duraron las controversias entre señoríos. Casi todos ellos llegaron al siglo XVIII en ruinas y abandonados, siendo, como mucho, el último evento bélico en el que jugaron aún un papel estratégico la Guerra de Secesión Portuguesa a mitad del siglo XVII.

VALORACION GENERAL

Las investigaciones realizadas en el Cerro del Castillo de Palos nos permiten, a modo de síntesis, establecer una serie de conclusiones que podemos resumir en los siguientes puntos:

1. No se ha encontrado ninguna evidencia fiable de la existencia de un hábitat en el cerro anterior al siglo XIII y posiblemente XIV. Si bien es cierto que la transformación del cerro para la instalación del castillo fue tan fuerte que pudo haber barrido por completo posibles restos anteriores, no creemos que esto justifique la total ausencia de elementos muebles.

Por otro lado, la presencia de un conjunto homogéneo de cerámicas fechadas en el siglo XIII en el interior del tapial de los muros podría explicarse como un indicativo de un asentamiento musulmán en el cabezo, no obstante, la ausencia de estos elementos fuera de los muros nos hace creer más en la hipótesis de una procedencia exógena, aunque muy próxima, de los materiales.

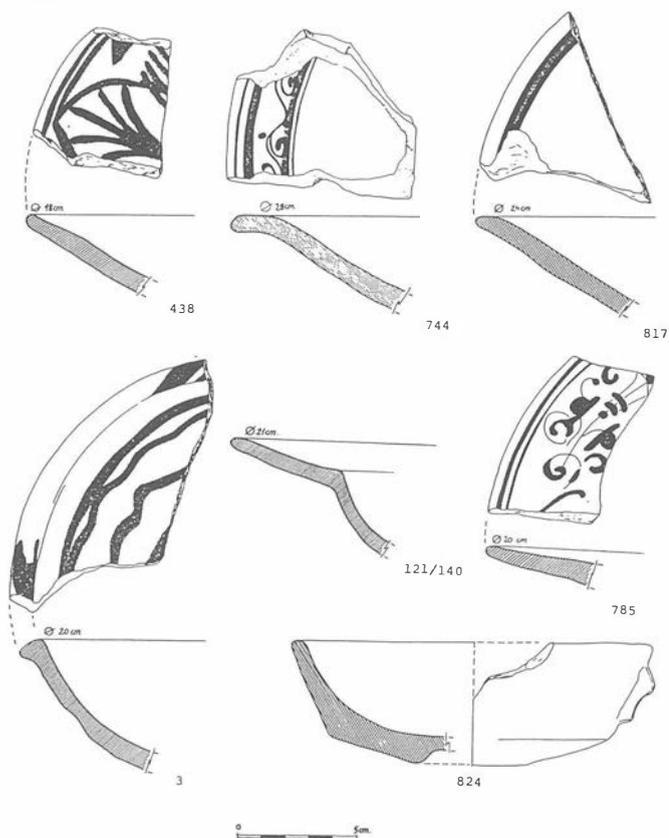
2. Sobre la cronología de construcción del castillo, hemos visto cómo el registro arqueológico ofrece una datación para la estructura algo posterior a la que se desprende de los documentos escritos. Sin embargo, como ya ha quedado fundamentado, este se debe a una posible existencia de algún tipo de torre-ataya, que es a la que las fuentes se refieren y que posteriormente se vería engrandecida con la construcción del recinto que conocemos. Si bien para el recinto general hemos obtenido datos que fijan su construcción en el siglo XV, para la torre primitiva no se ha podido constatar nada, por cuanto que está prácticamente desaparecida y lo escaso que se conserva es, por el momento, imposible investigar dada su situación en el escarpe del cerro. Sólo su técnica constructiva y los materiales empleados en ella nos permite pensar, cuando menos, en dos momentos constructivos.

3. En la misma línea de trabajo anterior, hemos contrastado los datos arqueológicos con los de las fuentes acerca del momento de abandono, estableciéndose en este caso una absoluta coincidencia que nos permite afirmar que en el siglo XVII el castillo dejó de funcionar como tal.

4. La técnica constructiva ha quedado bien determinada, desde la propia transformación del cerro para conseguir una plataforma plana, hasta ciertos detalles constructivos, tales como medidas de las tablas de encofrado, altura de los cajones, medida de las agujas, etc. La comparación con otros recintos de la Tierra Llana nos ha permitido reforzar la cronología propuesta y establecer las similitudes constructivas que se dan en este ámbito.

5. El volumen de datos sobre la planta y distribución interna del castillo ha sido importante, pues si bien es cierto que el grado de destrucción, a veces por debajo de pavimento, no ha permitido una exhaustiva definición sobre el particular, sí se han podido esbozar unas líneas generales para la reconstrucción hipotética del recinto murado y sobre la distribución interna del mismo.

FIG. 9



6. El análisis territorial a nivel de entorno inmediato y en sentido diacrónico nos ha permitido esbozar unos rasgos sobre la evolución del hábitat en la zona, que pasa de ser más o menos disperso a concentrarse, durante la Baja Edad Media, en torno a los dos núcleos de población de Palos y Moguer significados por sus castillos que ejercen así un sentido de atracción de la población.

Un análisis en una escala macroespacial, la Tierra Llana de Huelva, y en sentido sincrónico nos ha permitido acercarnos al conocimiento de las causas del nacimiento de estos castillos y de la función que desempeñaron, relacionados con la implantación y desarrollo de los señoríos jurisdiccionales tras la conquista cristiana.

7. Los estudios de cerámica y fauna que se han realizado, además de contribuir en el primero de los casos al establecimiento de las cronologías, servirán para ir conociendo mejor este tipo de datos sobre importación cerámica y consumo de fauna en la zona, toda vez que hasta el presente no se habían realizado estudios similares para este período. Aunque la información más importante que de ellos pueden obtenerse son los datos acerca de la vida de sus moradores, constatándose la existencia de un cierto nivel de vida entre los habitantes del castillo, toda vez que junto a vajillas comunes de cocina o de mesa, aparecen otras de calidad muy superior, importadas, que en algún caso aislado es incluso de influencia italianizante. La concentración de esta vajilla cuidada, de gran calidad, está presente en una aceptable can-

tividad y concentrada sobre todo en el tránsito del siglo XV al XVI (Fig. 9) y a lo largo de este último, sin duda el momento de máximo apogeo de la villa de Palos y por ende del castillo. El consumo de fauna corrobora lo anteriormente dicho, de tal modo que puede observarse una cierta variedad en la dieta, en la que destaca la probable presencia de restos de pavo americano, lo que implica una temprana presencia de productos del Nuevo Continente en nuestra área de estudio, como consecuencia del activo comercio de la época.

8. De otro lado, el estudio geomorfológico ha permitido realizar una valoración geoarqueológica del cerro que nos ha acercado a su fisonomía original, así como a la evolución que ha ido experimentando hasta el momento presente. En este sentido puede concluirse que los rasgos geológicos condicionan, en cierto modo, la evolución del modelado del asentamiento, matizando de manera indirecta el modelo de ocupación del antiguo cerro; e, igualmente, que la ocupación histórica del cerro y el manejo antrópico del sustrato que aquella lleva aparejada, terminan con la configuración en "cabezo" propiamente dicho.

9. En lo referente al objetivo final que se perseguía en la excavación, la aportación de datos para el proyecto de intervención arquitectónica en el cerro, pensamos que el volumen de datos que se han sintetizado en los puntos anteriores, constituye una válida información que puede ser utilizada a discreción de los arquitectos directores del proyecto para una correcta integración de los exiguos restos que aún hoy se conservan.

Bibliografía

- Belmonte, F. (1981): "Noticias sobre una fortaleza en la Villa de Trigueros". *Revista La Ilustración Bética* 1.
- Campos, J.M. y otros (1990): *El Cabezo del Castillo de Palos de la Frontera (Huelva). Memoria de las investigaciones arqueológicas*. Memoria inédita. Dirección General de Bienes Culturales.
- Cooper, E. (1981): *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*. Madrid.
- Izquierdo, J. (1988): *Palos de la Frontera en el Antiguo Régimen (1380-1830)*. Huelva.
- Jiménez, A. (1980): *Huelva Monumental I. Monumentos Nacionales*. Huelva.

Nota

¹Además de por los firmantes el equipo estuvo compuesto por el Licenciado José Escudero Cuesta y los estudiantes de la Facultad de Humanidades de La Rábida (Huelva), Milagros Alzaga, Rosario García, Teresa Borrero, Nuria de la O Vidal, José M. Maldonado, José M. Cuenca, Cinta Gómez, Rosa Otero, Manuel Borrero, Juan L. Carriazo, Sebastián Gómez y M^a del C. Morón.

GEOARQUEOLOGIA EN EL ESTERO DE LA FONTANILLA: EL PUERTO HISTORICO DE PALOS DE LA FRONTERA (HUELVA)

F. BORJA
 J.M. CAMPOS
 F. POZO
 A. GOMEZ
 J.M^a RODRIGO

INTRODUCCION

El presente trabajo recoge los resultados de las investigaciones geoarqueológicas realizadas en el Puerto Histórico de Palos durante 1990. Dicha actuación se enmarca dentro de los proyectos del Programa Colón 92 que el Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera ha presentado a la Consejería de Cultura, siendo concebida como parte de los trabajos de investigación previos a la actuación urbanística que, promovida por el Excmo. Ayto. de Palos, se ha encargado por la Consejería de Obras Públicas a través de EPSA (Empresa Pública de Suelo Andaluz). La citada actuación urbanística consiste en el ajardinamiento general del Estero de Palos y, sobre todo, en la remodelación de los actuales Jardines de la Fontanilla.

Dentro del marco de dicho proyecto urbanístico, el área definida en nuestra investigación como *Sector Vaguada* (vid. infra), que es la de mayor concentración de restos arqueológicos pertenecientes a las construcciones portuarias históricas, será sometida únicamente a un tratamiento de ajardinamiento superficial.

El proyecto de investigación geoarqueológica fue requerido a este equipo por el citado Ayuntamiento y por la Delegación Provincial de Cultura el cual se presentó bajo el título *Proyecto de investigación geoarqueológica en el estero de la Fontanilla: el puerto histórico de Palos de la Frontera (Huelva)* en el mes de julio de 1990, obteniendo entonces el permiso correspondiente por parte de la Dirección General de Bienes Culturales. Los trabajos de campo se desarrollaron en los meses de julio, agosto y

septiembre del mismo año¹, entregándose la memoria correspondiente en marzo de 1991 (Borja, Campos y Pozo, 1991).

En síntesis, las actividades realizadas se han orientado a la consecución de dos objetivos básicos:

- Reconstrucción histórico-arqueológica y paleogeográfica del puerto histórico y su entorno (Castillo, Iglesia, Fontanilla y Estero) atendiendo a la significación territorial del mismo (interrelación con otros puntos, áreas de influencia, etc.), así como a la evolución de las condiciones naturales durante las épocas históricas (modelado de laderas, colmatación de la ensenada, pérdidas de navegabilidad, etc.).

Más específicamente los objetivos de la actuación arqueológica se centran en localizar y analizar estratigráficamente elementos muebles e inmuebles testigos del uso portuario de la misma; valorar el desarrollo de actividades socio-económicas en el entorno de la paleoensenada a través del registro y análisis de los artefactos (cerámica, metal, útiles de trabajo,...), ecofactos (fauna consumida, semillas,...) y de los restos inmuebles.

Por su parte, la analítica destinada a la interpretación de las condiciones naturales del medio físico y de su evolución reciente atiende, muy particularmente, al secuenciado de los episodios de colmatación de la paleoensenada, caracterizando la superposición de diferentes medios y procesos sedimentarios (paleoensenada-valle-estero-vaguada), con delimitación espacial de los mismos y definición de las fases paleogeográficas.

- El segundo objetivo, determinado por la propia motivación de la intervención, consiste en la realización del diagnóstico

FIG. 1. Localización del Estero de la Fontanilla.

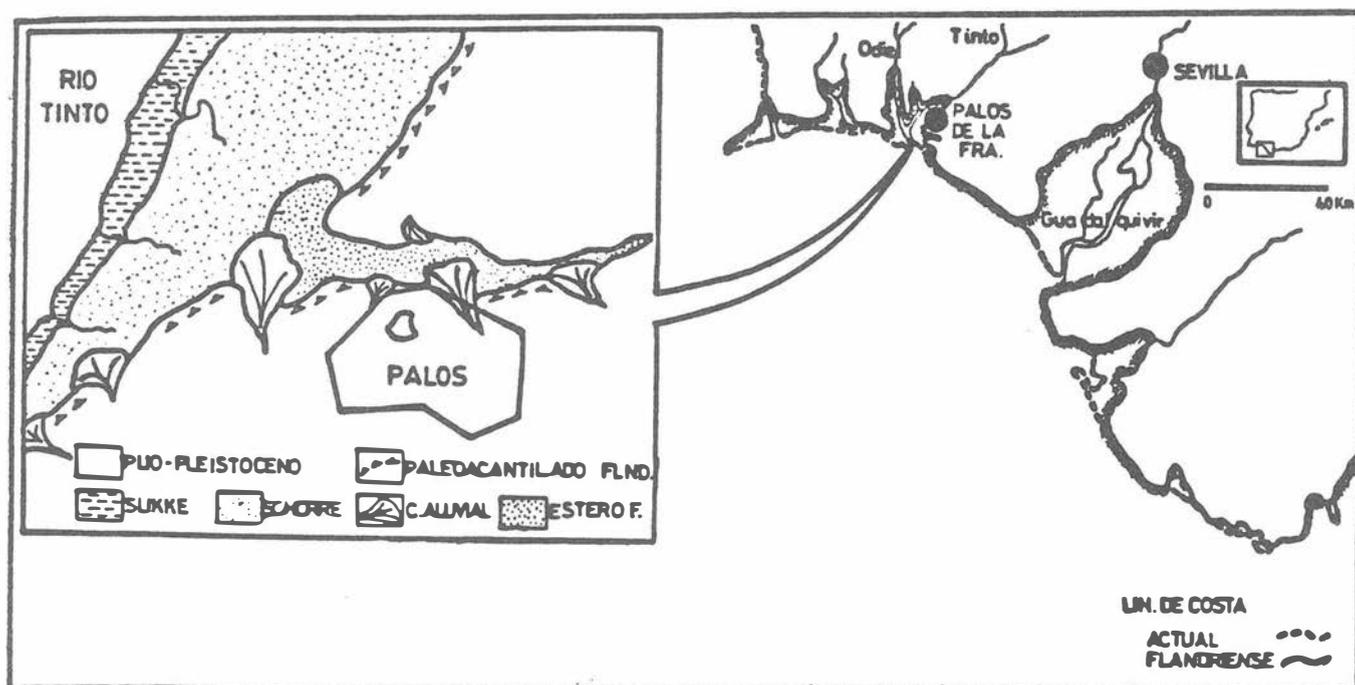
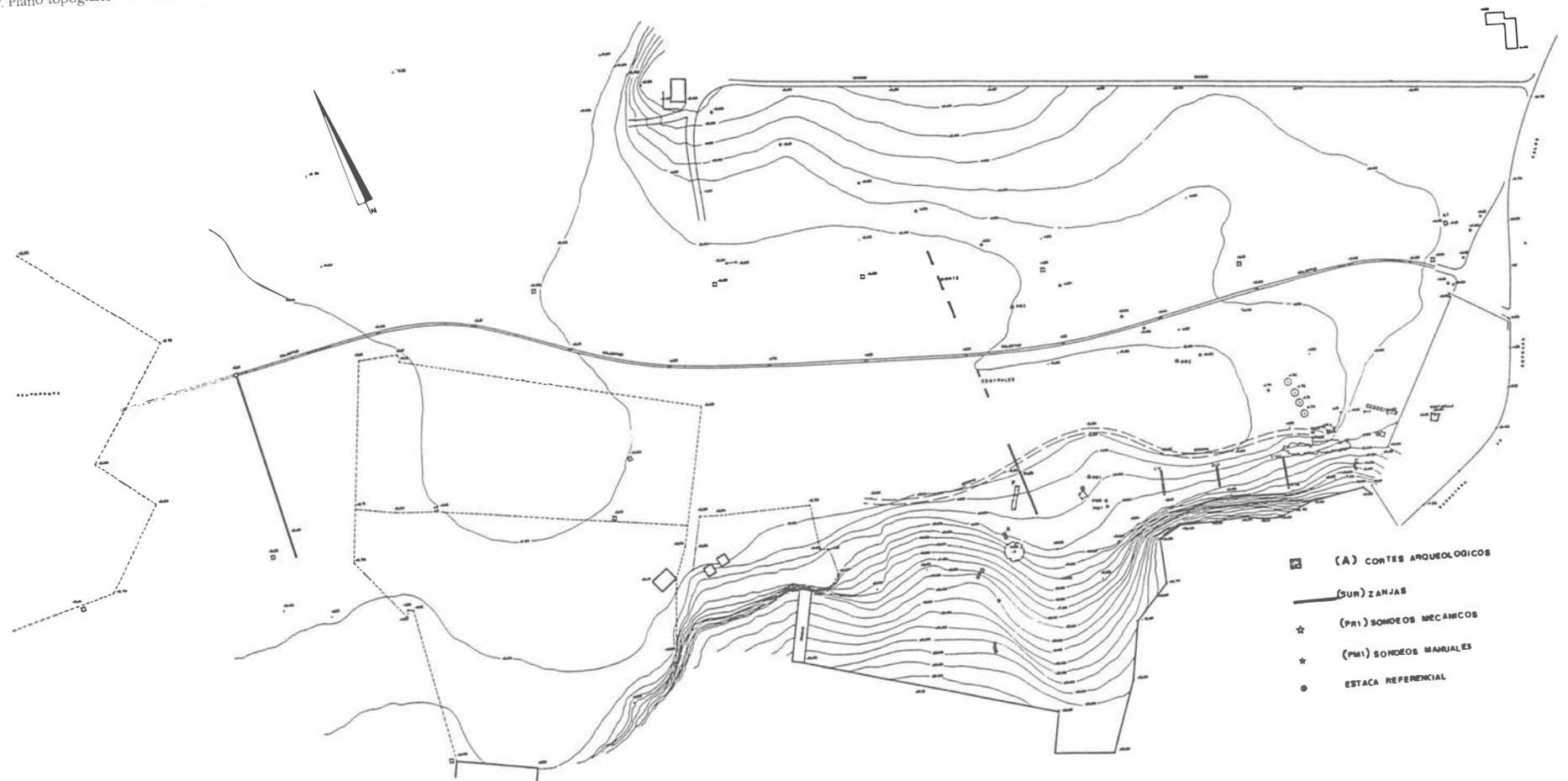


FIG. 2. Plano topográfico del estero con indicación de las actuaciones arqueológicas.



sobre el grado de conservación y área de dispersión de las estructuras para definir su posible puesta en valor de cara a la materialización de la actuación urbanística proyectada; y, asimismo, en la definición de las condiciones históricas y espaciales que justifican el tratamiento del lugar bajo la protección que contempla la Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español: *Bien de Interés Cultural. Sitio Histórico*.

PRINCIPIOS METODOLOGICOS

Acorde con las características de nuestro proyecto y del carácter territorial y evolutivo que marcan sus objetivos se ha adoptado una metodología geoarqueológica a escala de detalle. Esta orientación metodológica tiene como principal interés el establecimiento de *secuencias físico-culturales* que sustenten la definición de los sistemas de relaciones espaciales para los distintos episodios históricos, y que proporcionen las bases para la interpretación de la evolución paleogeográfica y cultural del área. En síntesis, se pretende alcanzar una caracterización pormenorizada por períodos de relaciones establecidas entre las sociedades antiguas y su medio natural. El análisis de la documentación histórica cierra el ciclo metodológico y define el marco histórico de los momentos estudiados.

Los principios geoarqueológicos que desarrollamos descansan sobre planteamientos interpretativos de índole espacial y temporal. La primera de estas vertientes, la espacial, se ocupa de la determinación de las diferentes unidades naturales y de la caracterización de los sistemas de ocupación, lo que se concreta en el establecimiento de un sistema de relaciones espaciales, el cual atiende a fenómenos como la localización y distribución espacial de usos, la organización territorial en relación con la explotación de los recursos naturales, etc. En este sentido se tiende a modelizar los tipos de asentamientos y las capacidades naturales del medio para cada momento cultural.

Por su parte, la vertiente temporal descansa sobre presupuestos esencialmente estratigráficos y evolutivos, incorporando datos procedentes del análisis de los registros arqueológicos, de la contextualización de los mismos y de la valoración geomorfológica de los perfiles que presentan las formaciones superficiales, así como del análisis de la documentación histórica. Su objetivo es el establecimiento de secuencias, distinguiendo las características físicas y ocupacionales de cada momento, y estableciendo criterios de anterioridad y posterioridad dentro del registro.

Desde el punto de vista interpretativo, la correlación de los datos analíticos aportados por la lectura geoarqueológica de los registros físico-culturales, sustenta la reconstrucción de los episodios históricos en el marco de la evolución paleogeográfica.

EL ESTERO DE LA FONTANILLA. LOCALIZACION

Al N del enclave urbano de Palos de la Frontera (Huelva), y separado de éste por importantes pendientes y escarpes deudores del paleoacantilado flandriense que orla la margen izquierda del estuario del Tinto-Odiel, se desarrolla el actual estero de la Fontanilla (Fig. 1). Los flancos S y N de este antiguo entrante del citado estuario conecta con un sistema de laderas-vaguadas que lo encajan ostensiblemente. La ribera septentrional, de pendientes suaves, se prolonga homogéneamente desde la carretera Palos-Moguer, en la cola del estero, durante una distancia de algo más de medio kilómetro, para finalmente conectar con el paleoacantilado, ya al pie de las marismas del Tinto. Por su parte la meridional, de pendientes más marcadas que la anterior, presenta una mayor sinuosidad favoreciendo la comunicación con el núcleo urbano por dos sectores concretos: la cuesta que, hoy limitada por la citada carretera local, sube desde la Fontanilla a la Iglesia de S. Jorge; y la "vaguada" que, con una suave topografía se aproxima al entorno del Castillo. Entre ambos accesos se encuentra un escarpe de unos 12 m. de altura que cae verticalmente sobre el estero (Fig. 2).

ANALITICA Y VALORACION GENERAL

El aparato analítico desarrollado en el marco del presente proyecto deriva de los planteamientos metodológicos expuestos anteriormente, cubriendo los apartados correspondientes al análisis arqueológico propiamente dicho, al establecimiento de la secuencia paleogeográfica (aspectos geomorfológicos y paleoambientales), y al análisis de la documentación histórica.

Análisis arqueológico

Metodología

La gran extensión del espacio a estudiar, unas 15 has. aproximadamente, ha impuesto la utilización de técnicas destinadas a orientar las ejecuciones de campo, así como la elaboración de una serie de hipótesis previas para definir el posible modelo de ocupación del área, todo ello atendiendo a la información proporcionada por indicadores geográficos como la configuración topográfica del terreno, la dirección predominante de los vientos en la zona, la valoración aproximada de las tasas de colmatación de la ensenada, etc., así como a la reinterpretación de los datos proporcionados por el análisis de las fuentes históricas.

- *Prospección arqueológica superficial*. El objetivo principal de esta prospección se centra en alcanzar previamente y como apoyo a la excavación, una primera valoración espacial de la distribución superficial y de las características de los materiales cerámicos; valoración que también ayuda a matizar las hipótesis previas, formuladas en función de los datos aportados por análisis de las fuentes históricas y de los rasgos geográficos ya aludidos.

La prospección ha barrido longitudinalmente las laderas del estero; metodológicamente no se han aplicado modelos de prospección microespacial con técnicas probabilísticas de muestreo y cuadrículado del terreno, ni se ha propuesto la recogida de la cerámica, dado el carácter aproximativo bajo el que se enfoca dicha tarea. Como resultado de la misma se ha puesto de manifiesto una presencia desproporcionada de materiales cerámicos en superficie entre la ladera N y la ladera S a favor de esta última. Entendemos, por tanto, que la ocupación del área correspondiente a la ladera septentrional, por ser una zona alejada del pueblo y separada primitivamente por una ensenada, debió ser puntual (algún molino o casa de labranza con terrenos para cultivos).

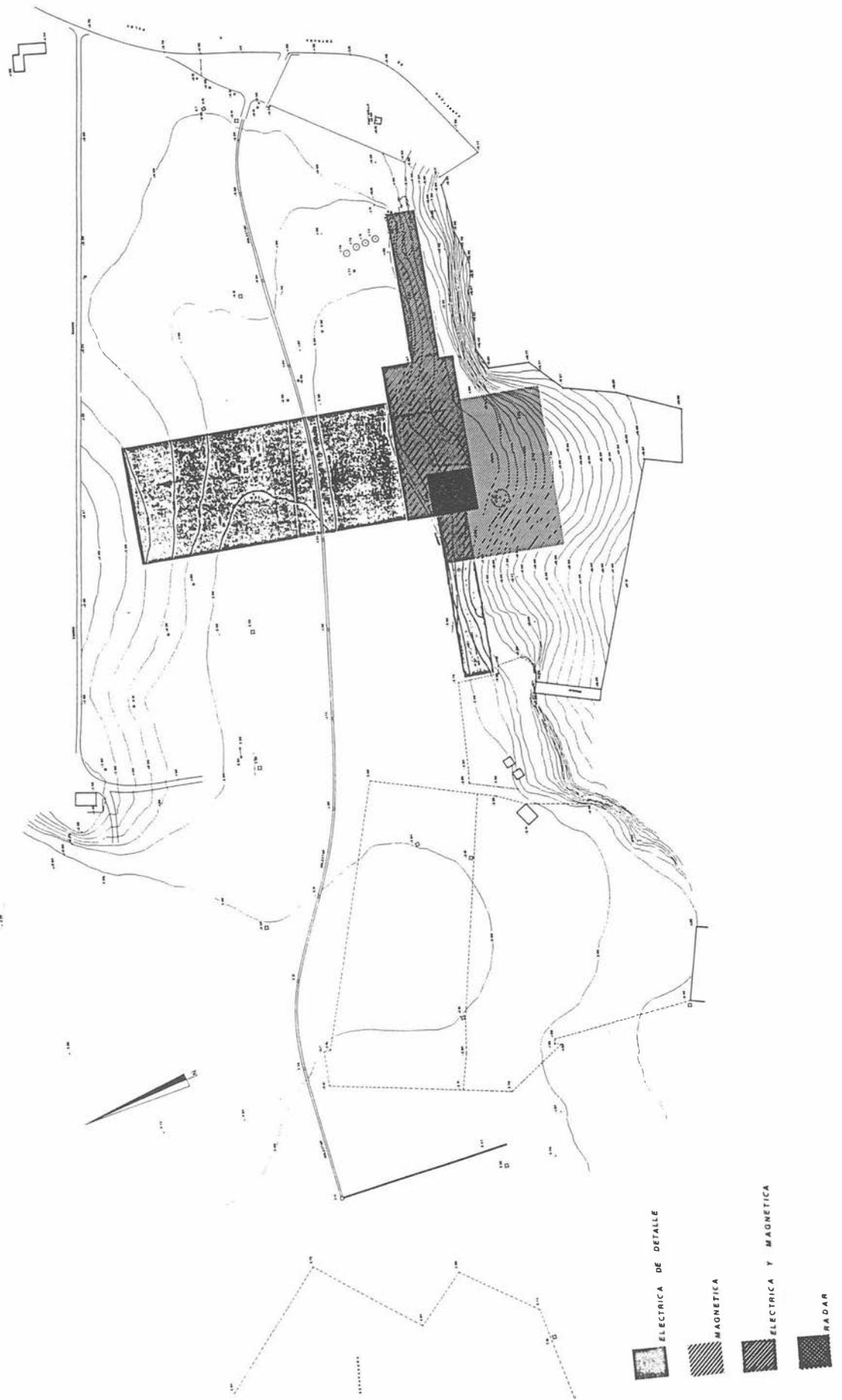
Por el contrario, la ladera que da a la villa de Palos ha arrojado una presencia abundantísima de materiales cerámicos adscritos a los siglos XV y XVI, con una amplia variedad de tipos que indican una ocupación múltiple del sector.

- *Prospección geofísica*. Con anterioridad a nuestra intervención se realizó un proyecto de investigación geofísica en la zona S del estero el cual se encaminó fundamentalmente a la definición de aspectos sedimentológicos del mismo. Para ello se ejecutaron una serie de sondeos de los tipos eléctricos verticales, magnéticos y rotativos helicoidales con extracción de muestras. En las conclusiones del mencionado trabajo quedaron insinuadas algunas posibles anomalías, poco definidas en cuanto a sus dimensiones y profundidad, pero que señalaban al sector denominado *vaguada* posteriormente por nosotros, como un área preferente para la localización de restos arqueológicos.

Por nuestra parte se planteó, mediante la aplicación de sondeos magnéticos de detalle, la realización de una nueva prospección exhaustiva en el sector de la *vaguada* así como en el tramo comprendido entre ésta y la Fontanilla (Fig. 3), al objeto de redundar en una mayor definición de los datos esbozados por las anteriores investigaciones, y de conocer la naturaleza de otro de los sectores más significativos del espacio que nos ocupa: La Fontanilla.

En el momento de finalizar esta memoria, el equipo encargado por el Ayuntamiento para la realización de los análisis geofísicos no ha comenzado las prospecciones, por lo que no hemos podido contar con la deseada ampliación de los datos electromagnéticos.

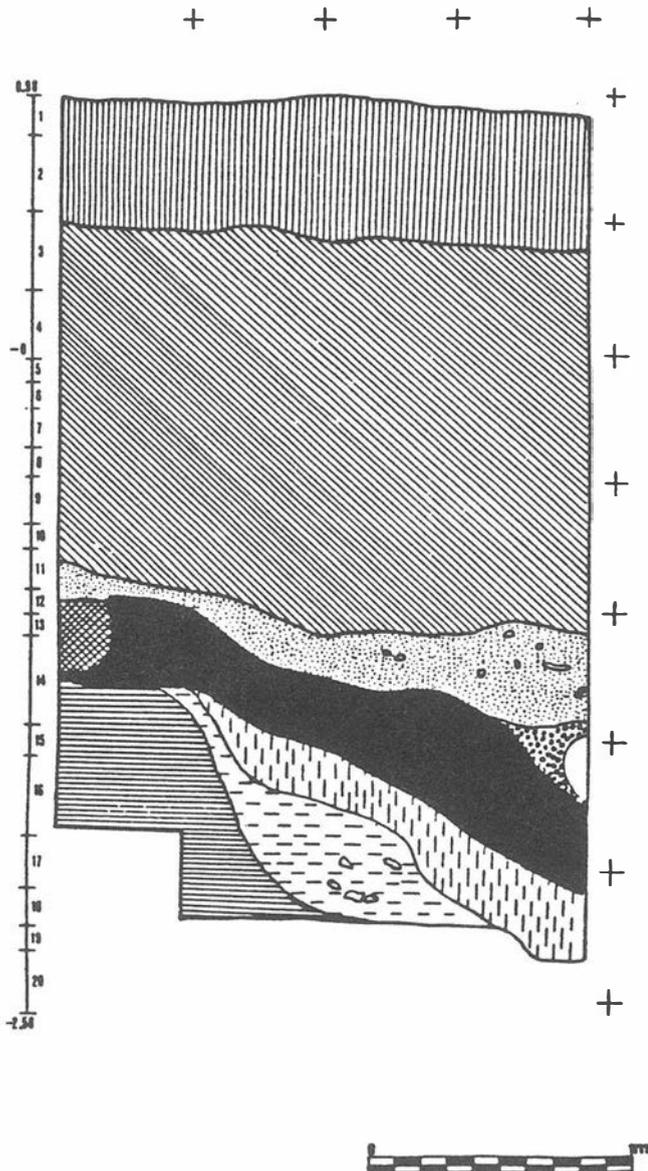
FIG. 3. Plano topográfico del estero con indicación de las propuestas geofísicas.



- *Cortes* (Fig. 2, 4, 5 y 6). Se han realizado un total de siete cortes que, con independencia de la posible localización de estructuras, perseguían la reconstrucción detallada de la secuencia estratigráfica y ocupacional de los distintos sectores, así como la obtención de artefactos (cerámica, metal, útiles de trabajo...) y ecofactos (fauna de consumo, semillas, muestras carbonizadas...) que nos permitiera, además de la datación cronológica, el estudio de las condiciones de vida y de las actividades de la población implantada históricamente en el entorno del Estero.

- *Zanjas* (Figs. 2 y 7). La zanja sur (ZS) se ha realizado al objeto de evaluar la potencia del relleno acumulado sobre el cauce del estero y las características sedimentológicas del tránsito, desde un ámbito inundable, hacia la vaguada salvada de las aguas, esto es, definir la secuencia evolutiva del sistema de "orillas" en relación con los procesos de colmatación histórica y las fases de ocupación del área. Las zanjas ZL1, ZL2 y ZL3, situadas en el pasillo que conecta la zona de la vaguada con la de la Fontanilla, pretendían completar la información sobre la evolución de un ámbito afectado específicamente por procesos de retranqueo del escarpe acantilado (desplomes, desprendimientos, deslizamientos, etc.) y verificar los posibles efectos de dichos procesos sobre la utilización del citado pasillo.

FIG. 4. Perfil norte del corte A.



Elementos Constructivos

- *Corte A* (Fig. 4). Desde el estrato IV al X tenemos una serie de acúmulos provocados por hornos de producciones alfareras locales. No se ha localizado parte alguna de éstos pero se evidencia su proximidad al corte A.

- *Corte F* (Fig. 5). Los elementos conservados de lo que, a posteriori, se ha podido determinar como parte de la Alota conforman la cota base del corte F.

En el extremo S se observa parte de un pavimento de cal que se asocia al muro de tapial al N y de ladrillos al S. En este caso hay puerta de acceso a otro espacio, posiblemente cubierto, pues hay una fina película de tierra rosácea, muy horizontalizada, como correspondería al pavimento de una nueva habitación. Las dimensiones de la puerta mencionada no están totalmente aclaradas. Por un lado, en el perfil W, el muro de ladrillos hace esquina y se prolonga hacia el N y W, conformándose como quicio de puerta. Sin embargo, en el perfil S esto no está tan claro pues hay un grado de destrucción grande. El hecho de que no se aprecie a la cota del pavimento de cal un socavamiento del terreno que hubiera destruido la cimentación del muro, nos lleva a suponer que la anchura de la puerta se prolonga desde un perfil a otro; es decir, desde un resto de muro a otro.

En la zona N tenemos, muy próximo al muro de tapial, un tabique de ladrillos que evidencia una compartimentación interna. Dicho tabique descansa sobre lo que hemos supuesto como pavimento de tierra apisonada. La aparición del agua a la cota de 3,20 nos impidió seguir liberando el suelo del nivel de escombros que evidenciaban la caída de techumbre. Este dato confirma que la construcción que estamos analizando se prolongaría más allá de los límites del corte F.

En la planta general del corte F se muestra, además de los restos conservados, la hipotética prolongación de los muros con el cierre de habitación conocido. La anchura del muro de ladrillos pensamos que es de 0,62 m. pues es una dimensión muy normalizada en paramentos de cierre del siglo XV (Fig. 8).

Elementos Cerámicos y Metálicos

Tanto la prospección arqueológica superficial como los estratos de los distintos cortes adscritos al presente siglo han evidenciado un alto porcentaje de muestras de los siglos XV y XVI (Fig. 9) junto a otros más actuales. Este dato, por si mismo, ya es ilustrativo del peso específico que tuvo la ocupación humana en esos siglos: se manifiestan con rotundidad los restos materiales incluso en contextos recientes.

Subrayamos también dos hechos ya mencionados anteriormente:

- La concentración de los elementos cerámicos y metálicos está circunscrita a la zona de la vaguada y al tránsito de ésta con la Fontanilla, y se hace especialmente intensa en estratos del contexto de actividad portuaria.

- El estudio aislado por cortes de los restos nos ha permitido, en función de la variabilidad de los tipos y su procedencia y funcionalidad, determinar un cierto análisis espacial y, por lo tanto, zonificar el terreno según las actividades humanas desarrolladas.

Respecto al grado de fragmentariedad de las muestras, ha variado en función del contexto en que se localizaron. Así, en estratos de formación natural y deposición secundaria la cerámica apareció muy fragmentada y, en algunos casos, muy rodada. Por contra, los rellenos antropizados nos ha aportado una destacada muestra de formas semienteras de fácil reconstrucción.

Reconstrucción paleogeográfica. Procesos y episodios de colmatación histórica

Del conjunto de ámbitos del Estero de la Fontanilla (vid. infra), interesa destacar las secuencias correspondientes al Sector

Ensenada y al Sector Vaguada, ya que ambos aportan completos registros sedimentarios y geoarqueológicos sobre los que apoyar la interpretación de la secuencia evolutiva del área, y la diferenciación de episodios paleogeográficos.

Secuencia del Sector Ensenada

El levantamiento de una transversal en el centro del Estero de la Fontanilla, a partir de los sondeos rotativos PR1, PR2 y PR3 (Fig. 2), ha proporcionado una secuencia de rellenos recientes con una media de 12-14 m. de espesor por encima de las Margas Azules, que informan de las facies y los episodios de colmatación del área. Los datos analíticos y la interpretación de su secuencia queda como sigue (Fig. 10).

- *Episodio Basal:* *Slikke* sobre canal; *channel-lag* erosivo sobre las margas. Depósito arcillo-arenoso de inundación, con bivalvos y materia orgánica abundante. Límite erosivo (? Holoceno-Antigüedad Clásica).

- *Episodio Intermedio:* Llanura de inundación y *schorre*; Gravas y arenas de canal, y facies arcillosas de decantación fluvial con estructuras laminadas. Mud-cracks, bivalvos y materia orgánica. Restos de cerámica indiferenciada Medieval-Moderna (?). Alta proporción en palinomorfos de *Chenopodiaceae* y esporas, así como aportes de pinos, encinas, brezos y jaras. A techo desaparecen las coníferas. Límite erosivo. (Medieval-Modernidad; hasta s. XVI).

- *Episodio Superior:* *Schorre* y coluvial; Gravas y arenas heterogéneas. Facies de inundación arcillo-arenosas y desplazamiento lateral del canal. Cerámicas Modernas y s. XIX (Modernidad-Contemporaneidad).

En síntesis la evolución general del estero identifica un primer período de carácter lagunar o marismoso; uno segundo con dominio de un medio cercano al tipo de canales anastomosados en desembocadura; y un tercero de colmatación y consolidación de una alta marisma, por lo que, teniendo en cuenta otras referencias bibliográficas, pueden avanzarse las siguientes fases generales del proceso de colmatación con respecto al estuario:

- La colmatación de la llanura aluvial y estuario del Tinto, por encima del nivel de gravas basales holocenas, se inicia a partir del momento cercano al tránsito a nuestra era (s. III a C-III d.C.), por lo que puede afirmarse el carácter histórico de los aluvionamientos y la agradación positiva de los mismos (vertical y horizontal).

- Durante el final del período medieval (aprox. ss. XIV/XV) tanto en el litoral como en medios continentales la topografía de las llanuras aluviales estuvo más acentuada, dando lugar a canales navegables, así como a la ocupación antrópica de levés y barras interfluviales. La instalación y el desarrollo portuario de Palos coincide con este momento manteniendo sus actividades durante el s. XV y primera mitad del s. XVI.

- A partir de la segunda mitad del s. XVI la colmatación de las antiguas topografías y la pérdida de las condiciones marismosas bajomedievales se hace patente, acentuándose la incorporación de arenas y algunas gravas en el paisaje. Por los restos geoarqueológicos sepultados, acaso podemos inferir un ritmo más rápido en los aluvionamientos que en el período anterior.

- Finalmente los siglos XIX y XX reflejan una última incorporación sedimentaria, al tiempo que la consolidación de las morfologías actuales. Sólo en los momentos de tránsito entre ambas centurias, una mínima definición del antiguo canal del estero permite la circulación por el mismo a base de pequeñas barcazas de fondo plano.

Secuencia de Vaguada del Puerto de Palos

La secuencia general puesta de realce por el corte F realizado en el área de la Vaguada, así como por las zanjas ZL1, ZL2 y ZL3 practicadas al pie del tramo acantilado entre aquél y el sector de la Fontanilla, sustentan la interpretación de la evolución reciente de la margen izquierda del Estero (o Sector Vaguada). Este se

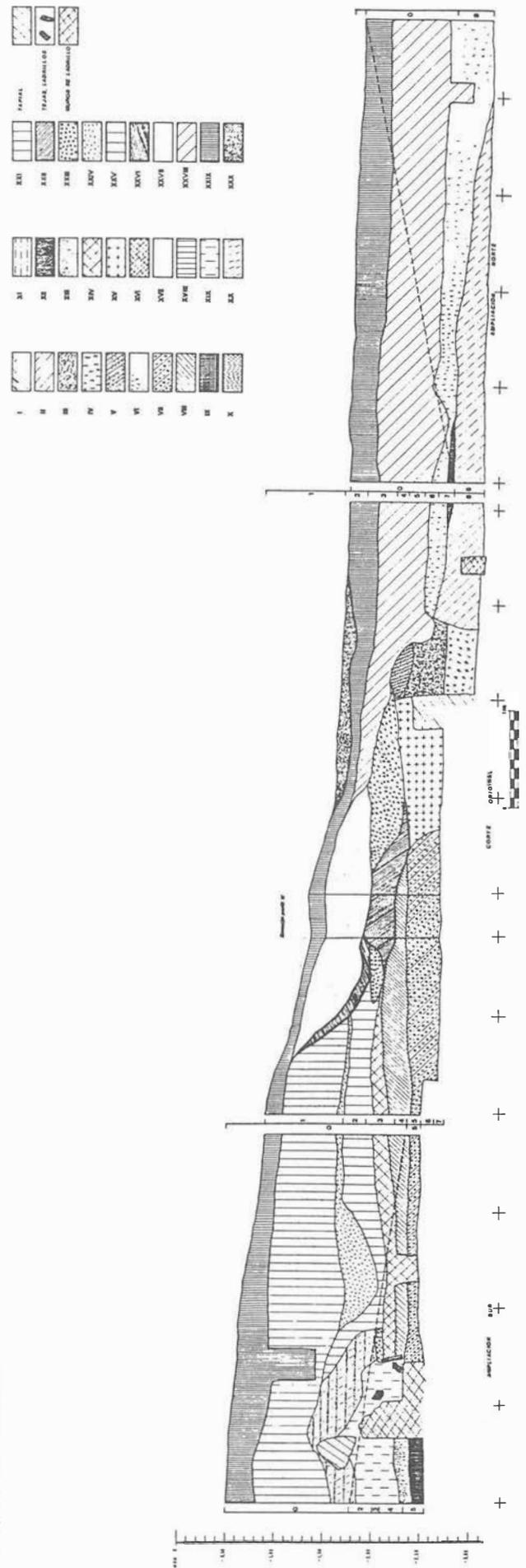


FIG. 5. Perfil oeste del corte F.

caracteriza por una tendencia paulatina a la horizontalización en el contacto con el estero propiamente dicho (pend. < 5%), donde desarrolla un pequeño abanico aluvial.

Atendiendo pues, sobre el perfil del Corte F, a la correlación de las características naturales con las condiciones ocupacionales en cada momento se distinguen los siguientes episodios evolutivos (Fig. 11):

1. *Episodio Pre-ocupacional (bajomedieval (?) hasta mediados del s. XV)*. Caracterizado por depósitos coluviales deudores de la evolución general de los procesos de ladera; sus rasgos finales traducen una fase de estabilidad general, con un canal algo alejado del contacto de la vaguada con la ensenada, área de ocupación posterior. La unidad estratigráfica base del nivel ocupacional en la vaguada se constituye por un depósito de arenas finas adosado al tramo distal de la pequeña ladera, de color amarillento y aspecto masivo, y con trazas de estabilidad edáfica consistentes en una débil organización hidromorfa de horizontes pardo-amarillentos. Este nivel incorpora a techo conexiones arqueológicas correspondiente a cerámicas vidriadas de tipologías enmarcables en un s. XIV (?), y en general es paralelizable, tanto por su caracterización edafogénica como en su correlación arqueológica, con otros ejemplos cercanos como los reconocidos algo más arriba, en la propia ladera del Cabezo del Castillo de Palos (Borja, 1992 b), o los descritos en los arroyos Dehesilla, en Aljaraque (Borja, 1989), y Horcajo, en Lucena del Puerto (Borja, 1992 a).

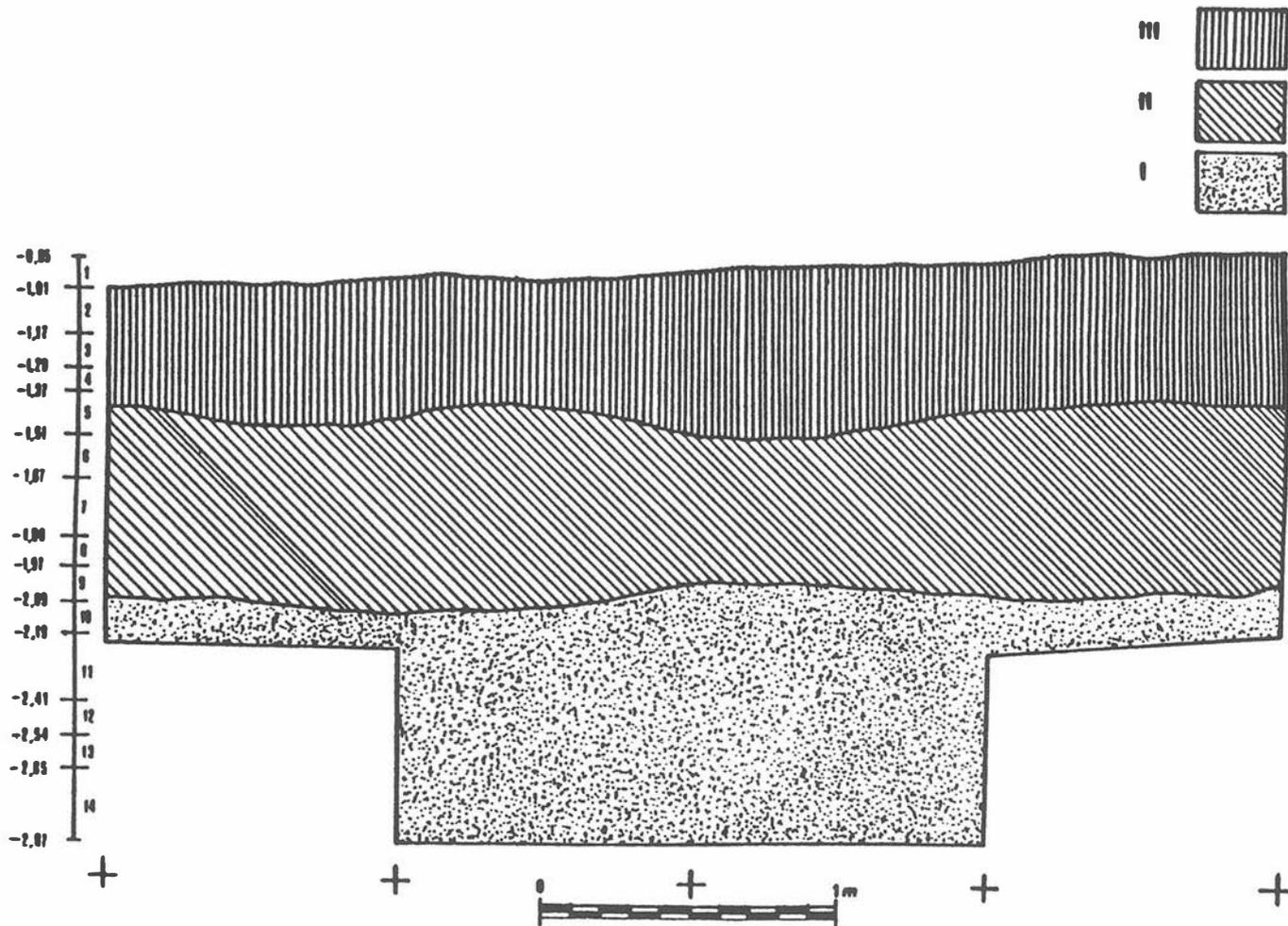
La zanja ZL1 (Fig. 7) ha permitido situar la formación pardo-amarillenta anterior por encima de un paquete de gravas medias, empastadas en una abundante matriz limo-arcillosa de color rojo y, en términos generales, asimilable a la serie de depósitos de origen fluvial reconocidos por otros autores aguas

arriba en esta misma margen del Tinto (Zazo, 1980; Castiñeira y otros, 1988; Informe 90). Material arqueológico indiferenciado del tipo de tejas de tradición medieval (cristiano-musulmán) se incorpora a la base del depósito pardo-amarillento, el cual, lateralmente (ZL3) (Fig. 7), llega a descansar directamente sobre las facies pliocenas locales, confirmando la escasa potencia del episodio aluvial.

2. *Episodio Ocupación-Abandono (2ª 1/2 XV - 1ª 1/2 XVI)*. Se desarrolla sobre los depósitos correspondientes a la fase anterior y se caracteriza, principalmente, por la presencia de estructuras constructivas (Alota < 1480) y una importante actividad portuaria, en el marco de una morfodinámica de estabilidad con permanencia de la débil edafogénesis hidromorfa sobre el coluvión fino. También aparecen las primeras formaciones claramente antrópicas del área de la vaguada (s. XV-XVI) a techo del citado depósito pardo-amarillento, en relación con los distintos elementos constructivos dados a la luz por la excavación arqueológica: pavimentos, solerías, restos de cimientos y muros, etc., identificados como pertenecientes a la citada Alota (estrato I, corte F; estrato I, corte G). En determinadas posiciones, éstos y otros elementos parecen adoptar un diseño aterrazado, en relación con la inclinación natural que impone la morfología de la ladera (estratos IV, V, VI, VII, VIII, IX y X, corte A).

El final del presente episodio coincide con la aparición de los primeros síntomas de reactivación fluvial con presencia de facies de desbordamiento sellando el ámbito anteriormente ocupado; lo que se ajusta temporalmente con el abandono de la actividad portuaria. Por encima de la anterior formación superficial ocupacional perteneciente a los siglos XV y XVI, terrosa y con abundantes restos constructivos, se desarrollan unos paquetes de arenas con gravas finas y estructura en pasadas horizontales, inter-

FIG. 6. Perfil sur del corte G.



caladas con laminaciones más arcillosas. El aspecto in situ o poco rodado de los materiales cerámicos en conexión con este nivel (estratos II, III, VI, VII, IX, X, XI, XII, XIII, XV y XX; corte F) parece indicar que se trata de una reactivación del sistema fluvial con desbordamientos que alcanzan esporádicamente a áreas que hasta entonces habían estado sometidas exclusivamente a la influencia de los procesos generales de la ladera. Se refuerza así la idea de un cambio en la posición relativa del antiguo asentamiento, ahora coincidente con unas nuevas condiciones de borde de canal, cuyo lecho aluvial se ve afectado por procesos de arroyada.

3. *Episodio de ausencia antrópica (reactivación fluvial)* (s. XVI-XVIII). Caracterizado por la presencia abundante de facies de canal (gravas) en posición erosiva sobre los niveles anteriores y por la ausencia absoluta de actividades antrópicas en el área. Se consume durante este episodio la reactivación de los procesos de arroyada iniciados en el anterior con un nivel que podríamos definir como de tránsito definitivo: desde una situación de ladera acumulativa y estabilizada, a otra de borde de canal en vías de colmatación.

Los depósitos pertenecientes a este tercer episodio están constituidos por unos paquetes de algo menos de 0,5 m. de potencia de gravas medias muy rodadas, con matriz arenosa y suelta, y cuya incorporación al perfil se materializa por medio de contactos erosivos conservando su morfología canaliforme. El material arqueológico que incorporan estos nuevos depósitos tienen la misma cronología que los del nivel inferior (ss. XV-XVI) pero, a diferencia con aquellos, su aspecto es bastante más rodado, en relación con las nuevas condiciones de mayor energía del entorno fluvial (estratos IV, XVI, XVIII, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI y XXVII, corte F; estrato I, corte G).

4. *Episodio ausencia antrópica (acumulación de ladera)* (s. XVIII y 1ª parte del XIX). Para estos momentos se afianzan unas nuevas circunstancias acumulativas desde la ladera, a tenor de los registros de los cortes realizados a media ladera y en posiciones laterales con respecto al eje de la vaguada (Corte A y G).

Como hemos indicado anteriormente, los siglos que siguieron al abandono antrópico del área portuaria debieron ser de un progresivo predominio de los aportes aluviales, proliferando una serie de canales de gravas medias y arenas gruesas que, en progradación lateral, se superpone a los sedimentos anteriores mediante un contacto nítido y erosivo. Posteriormente los aportes de ladera constituidos por arrastre de arenas finas pardos-amarillentas parecen sobreponerse a las citadas incorporaciones fluviales, al tiempo que el canal principal se colmata y se aleja de la otrora margen portuaria.

La presencia de estos depósitos de ladera posteriores a la fase de estricto abandono, si bien no se recoge en el levantamiento perteneciente al corte F (como consecuencia de su posición, alineado con el eje de máxima pendiente de la vaguada, lo que debió propiciar el desmantelamiento posterior de parte de los mismos), sí queda perfectamente corroborado con la identificación de dichos aportes de la ladera incorporando abundantes conexiones arqueológicas posteriores al XVI, en otros puntos más resguardados de la vaguada. Ejemplos de tales circunstancias se muestran en el corte A (estrato XI) y en el corte G (estrato II), los cuales están definiendo un hiatus poblacional que abarca de fines del s. XVI al s. XIX, y en el que aparecen también elementos cerámicos pertenecientes al tránsito XV-XVI, pero que, como se ha dicho anteriormente, han sido depositados en un proceso de arrastre desde zonas altas de la vaguada. En general, para este período no hay datos de actividad humana alguna en el entorno.

5. *Episodio Final (ladera erosiva)* (tránsito ss. XIX-XX). Para los momentos finales de evolución del área vaguada, los paquetes de gravas canalizadas pertenecientes al Episodio 3, e incluso el techo de la formación inferior arenosa con gravillas y pasadas de arcillas, se ven seccionadas oblicuamente con la implantación de una nueva situación de carácter erosivo. Así pues, el área de la vaguada queda sometida, con suma probabilidad durante el siglo XIX, o anteriormente, a una situación de ladera

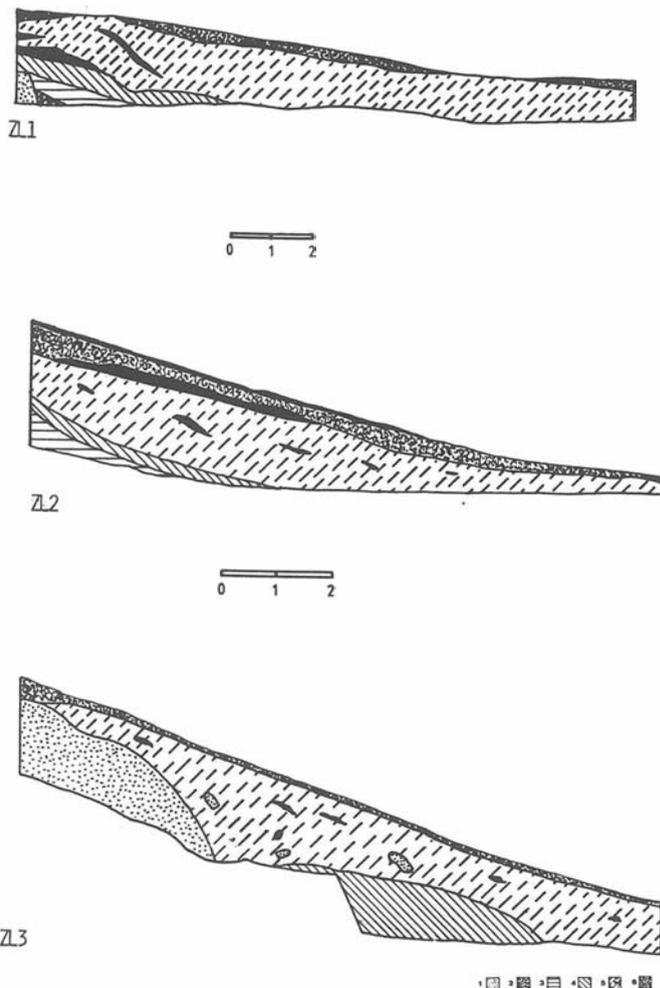


FIG. 7. Perfiles de ladera (ZL 1, 2 y 3): 1. Arenas pliocenas (Fm. Arenas de Bonares); 2. Gravas y arenas rojas (aluviales); 3. Depósito de arenas de ladera con horizontes pseudogley (hasta s. XIV); 4. Formación antrópica (ss. XV-XVI); 5. Formación postocupacional mixta (ladera, post s. XVI); 6. Rellenos recientes (ss. XIX-XX).

erosiva que bisela los episodios precedentes, y que ha de relacionarse con un alejamiento definitivo del canal hacia la margen N de la ensenada.

Finalmente se reconocen aportes generalizados sobre la vaguada y en el estero, donde se produce una colmatación importante y se asiste a una desarticulación absoluta del *talweg* que se ve colapsado por depósitos actuales. Asociados a estos dos últimos aportes aparecen restos antrópicos revueltos y descontextualizados en una secuencia que llega hasta nuestros días, como ponen de manifiesto, por ejemplo, los estratos XXVIII, XXIX y XXX del corte F, relativos al último período de ocupación marginal en el siglo XX.

Análisis documentación histórica. Rasgos generales del sistema de asentamiento

A continuación se destacan algunos datos procedentes del análisis de la bibliografía histórica, los cuales, referidos al ámbito más inmediato del Palos Bajomedieval y Colombino, apoyan la información arqueológica y paleogeográfica.

Con la llegada de la Baja Edad Media, la reconquista cristiana, la implantación de las jurisdicciones señoriales y el relanzamiento de las villas de Moguer y Palos redundan en una importante *concentración de la población y el poblamiento*, fenómeno común al resto de la Baja Andalucía. El elemento emblemático que sintetiza este último episodio del poblamiento medieval es la construcción de *fortificaciones*, la mayoría de las cuales, en la Tierra Llana onubense, reproducen el modelo de implantaciones

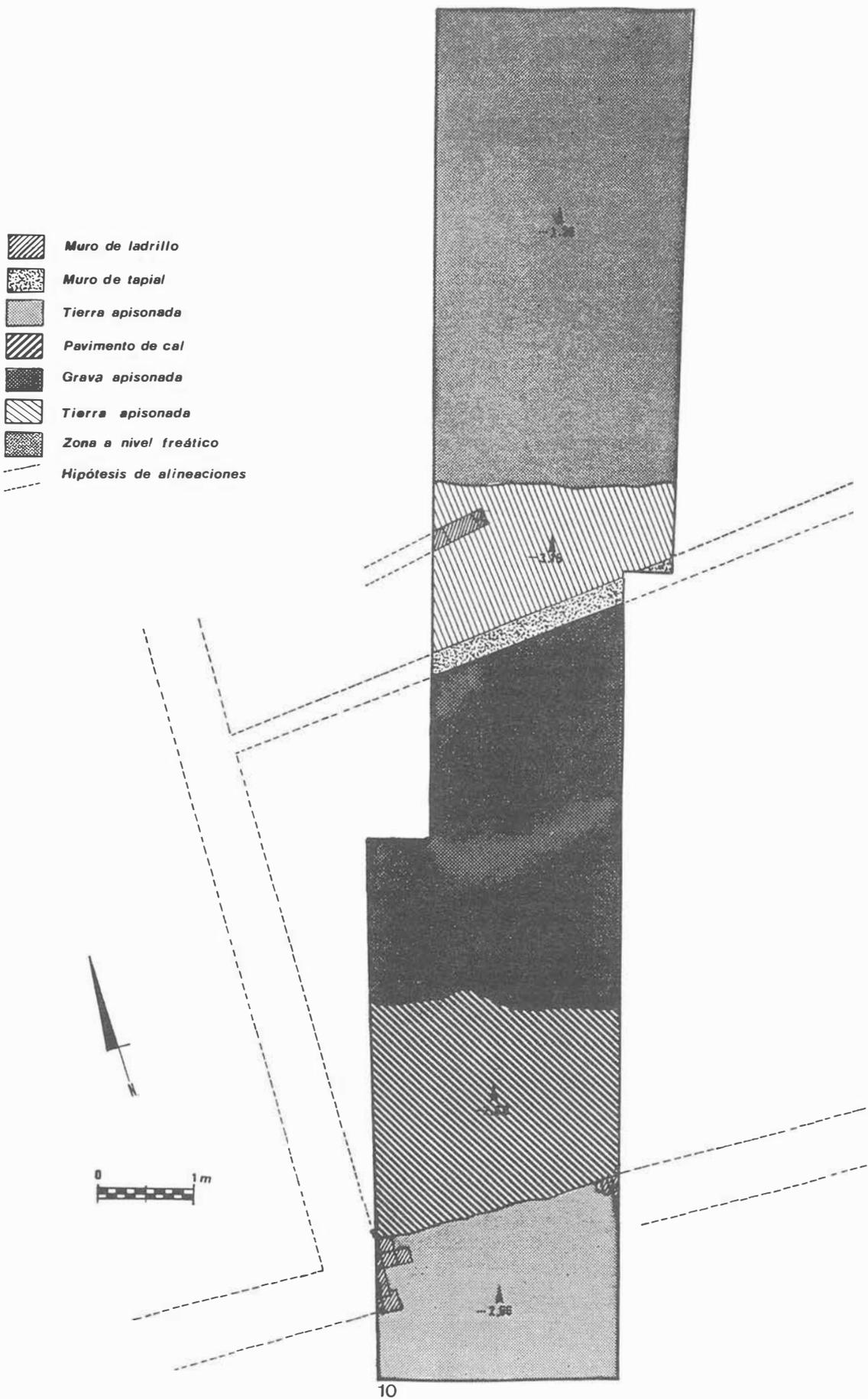


FIG. 8. Planta del corte F, con los restos de la Alota e hipótesis de alineaciones.

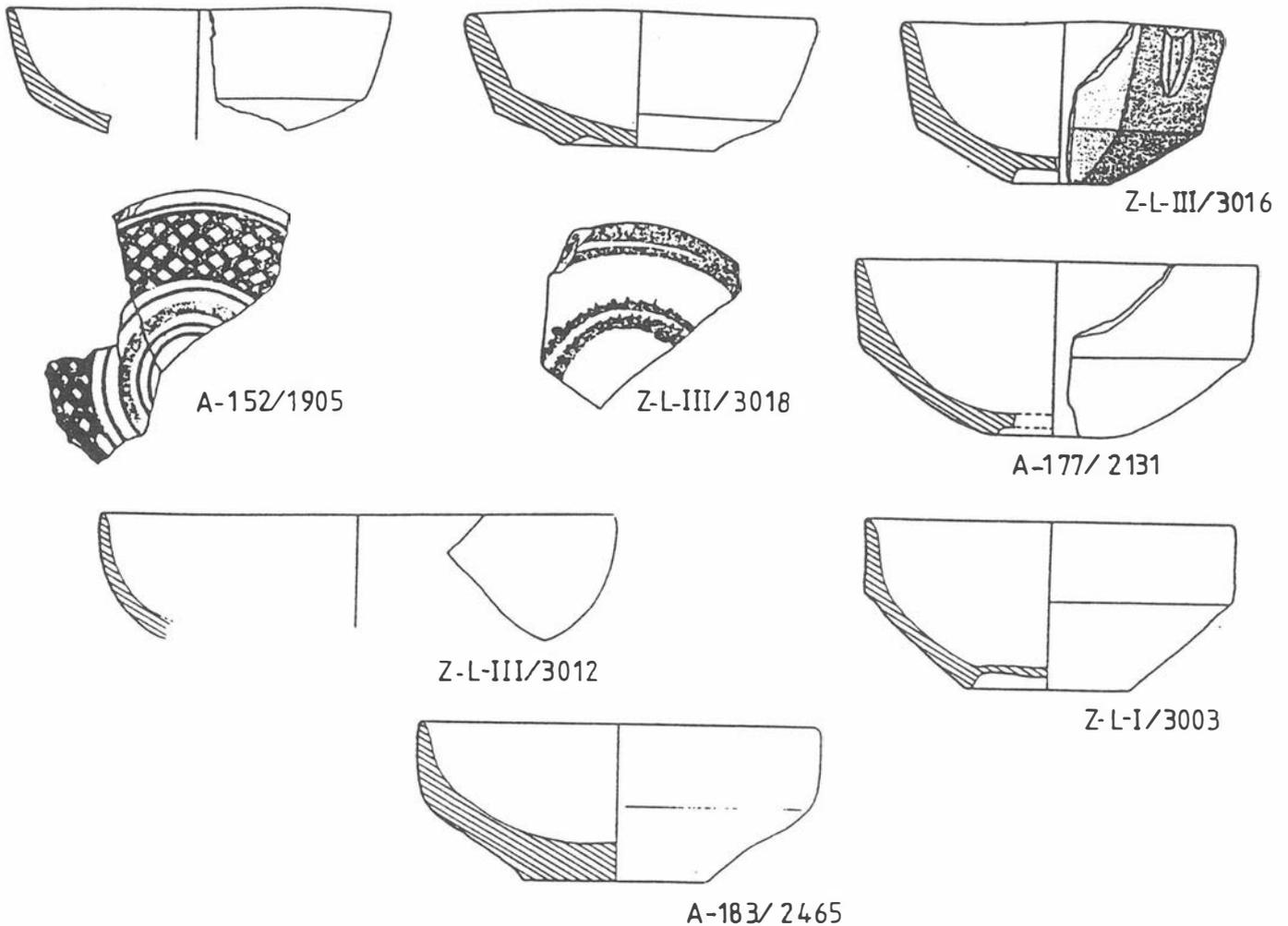


FIG. 9. Cerámicas de los ss. XV-XVI.

militares ocupando altozanos al pie de ambientes fluviales o litorales. Su momento de construcción suele coincidir con los ss. XIV y XV, habiéndose constatado algunos casos cuya implantación arranca del s. XIII. El abandono y ruina de estas fortificaciones no se deja esperar señalándose algunos casos ya para el s. XVI (Campos et al., 1990).

Otro fenómeno que nos interesa destacar es el de los rápidos cambios que sufre la *propiedad de la tierra* en el transcurso de los ss. XIII a XV, pasándose de un predominio de medianos y pequeños propietarios (surgidos a partir de las repoblaciones y los repartimientos del s. XIII), a la formalización y madurez, a costa de la disminución de la presencia relativa de aquellos, de las grandes propiedades, proceso coadyuvado por la instauración del mayorazgo y con el que se difunden las frecuentes prácticas absentistas de los ss. XV a XVI (González Jiménez, 1986).

Con respecto a los datos que atañen a los *efectivos poblacionales* y a los *sistemas de explotación del territorio*, las cifras de Palos son realmente excepcionales: prácticamente despoblada tras la conquista cristiana, ni un siglo después de su repoblación (1379-1478), la villa ha alcanzado los 2.700 h. con los que encara la gesta descubridora (Izquierdo, 1988 b). Los efectos del descubrimiento de América sobre la evolución demográfica del s. XVI palermo es la *historia de un desastre*. Sólo en las dos décadas posteriores al inicio de la aventura atlántica, Palos malogra casi la mitad de su población (42,7%); aquellos niveles precolombinos no se recuperarán hasta mediados el s. XX (Izquierdo, 1988 a). Las actividades maríneas y portuarias tradicionales perdían peso poco a poco, y la decadencia y abandono de la villa eran un hecho irreversible en el siglo XVII; a partir de este momento Palos pasa de ser una villa marinera a ser un pueblo agrícola.

Los cambios registrados en el *sistema de cultivo y aprovechamiento forestal* presentan una secuencia similar de expansión y rápido retroceso, donde el cambio de siglos (XV-XVI) coincide con la inflexión en la tendencia. De la mano de la *explosión demográfica* del s. XV, y auspiciado en parte por diferentes estamentos de poder, asistimos en estos momentos a los episodios más intensos de roturaciones reconocidos en las fuentes documentales. Se definen entonces los dos procesos característicos de la explotación territorial de la época: la *intensa deforestación* y el *auge del viñedo*. Como recoge González Gómez (1986), para propiciar la entrada de la vid *se talaron campos enteros de olivos*, los cuales, a su vez, habían predado con anterioridad el tramo de bosque correspondiente.

Las noticias referentes al *manejo forestal* en el término de Palos informan, igualmente, acerca de la envergadura y rapidez de los cambios acaecidos en el transcurso del s. XV al XVI. Así, por ejemplo, la destrucción del bosque de pinos con encinas y de encinas que cubrió buena parte de su territorio, sustenta el importante incremento experimentado, en este caso, por las *plantaciones de olivar*, afianzando de paso la *tradición astillera* palerma que, si en momentos anteriores ya tenía cierta relevancia a costa del sector pesquero, ahora, con el descubrimiento del nuevo continente, recibe un espaldarazo sustantivo aunque fugaz.

El auge que *el puerto* experimenta a partir del siglo XV, se materializa en un crecimiento y mejora de sus instalaciones. La *alota* tuvo siempre una gran importancia en la infraestructura portuaria palerma. Aunque no se sabe la fecha exacta de su construcción, probablemente date de la propia fundación de Palos, y con toda seguridad estaba funcionando en 1480. Por último, indiquemos que la ruina total del puerto que vio partir a

S

N

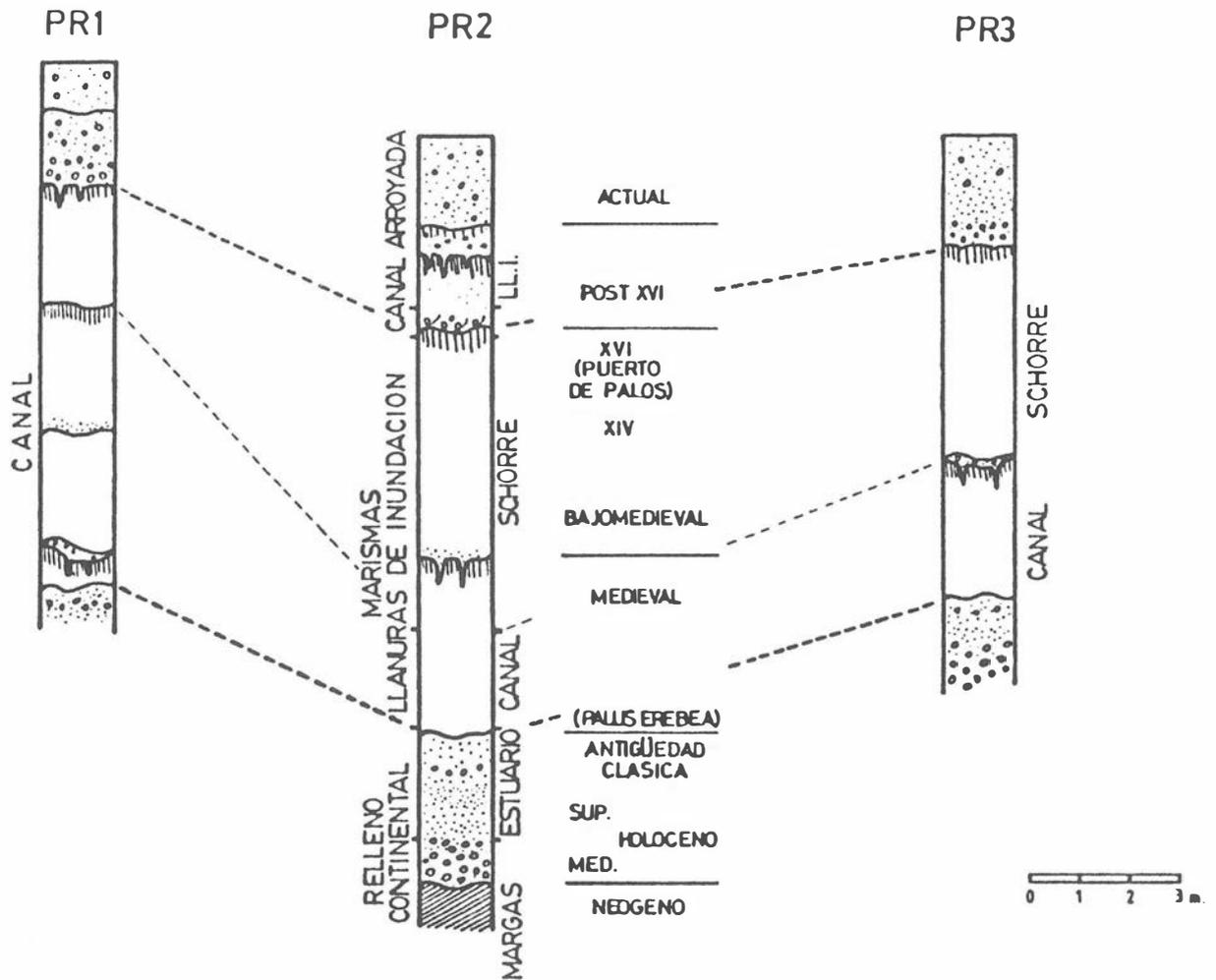
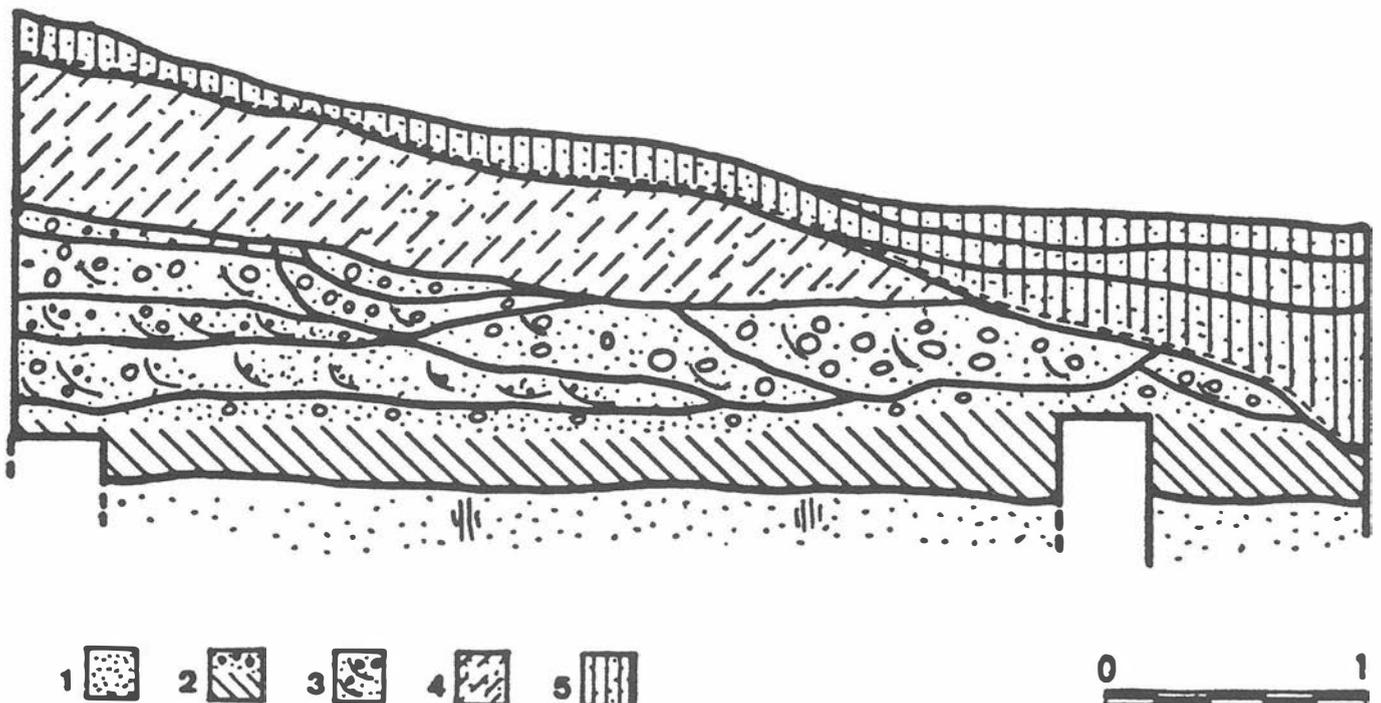


FIG. 10. Síntesis interpretativa: secuencia evolutiva del relleno de la paleoensenada de Palos.

FIG. 11. Corte F: 1. Arenas pliocenas (Fm. Arenas de Bonares) amarillentas con pseudogley (hasta s. IV); 2. Formación antrópica con techo de arenas y gravas sueltas (2ª 1/2 XV - 1ª 1/2 XVI); 3. Depósitos de gravas (canales) (s. XVI-XVII?); 4. Formación mixta (arenas de ladera) con erosión a techo (ss. XVII-XIX); 5. Coluvial reciente ss. XIX-XX.



	XIV-181/2 XV FASE PREOCUPACION	201/2 XV-P.XVI FASE OCUPACION/ EXPANSION	1/2 XVI-XVII FASE DECADENCIA Y MANTENIMIENTO
POBLAMIENTO	DISPERSO	CONCENTRADO	CONCENTRADO
PROPIEDAD DE LA TIERRA	REPOBLACIONES	MINIFUNDIO	LATIFUNDIO INCIPIENTE
POBLACION	DEPRIMIDA Y ESTANCAMIENTO	EXPLOSION DEMO-GRAFICA	RECESION. CRAK.
DATOS ECONOMICOS GENERALES	AUTOECONOMIA	AUGE COMERCIO. INDUSTRIAL. ARTESANALES ASTILLEROS	DECADENCIA ECONOMICA ABANDONO PUERTO
EXPLOTACION AGRICOLA	BAJOS NIVELES DE EXPLOTACION	EXPANSION CULTIVOS (VID; OLIVO). REPLAN. NUEVAS AREAS EN CUL.	ABSENTISMO RETRAINIMIENTO Y ABANDONO DE PARCELAS
EXPLOTACION FORESTAL	RECOLECCION AUTOABASTECIMI. ASTILL. INCIPIE	DEFOREST. ABUNDANT. ROTURACIONES; TALAS. PRIMERAS ORDENANZAS AUGE ASTILLEROS	DISMINUCION DEL CONSUMO DE MADERA. MANTENIMIENTO
SINTESIS MORFODINAMICA	ESTABILIDAD LADERAS. CANALES BIEN DEFINIDOS	ESTABILIDAD LADERAS REACTIVACION DINAMICA FLUVIAL	RUPTURA DEL EQUILIBRIO GENERALIZADA. REACTIVACION DE LADERAS. OBTURACION DEL CANAL. PERDIDA NAVEGABILIDAD

FIG. 12. Cuadro resumen. Evolución geoarqueológica del estero de la Fontanilla de Palos de la Frontera.

Colón camino de las Indias, es una realidad tan solo a finales del s. XVI y principios del s. XVII.

INTERPRETACION Y SINTESIS DEL REGISTRO GEOARQUEOLOGICO DEL ESTERO DE PALOS

Caracterización espacial (Fig. 2)

El área de estudio se constituye como una paleoensenada colmatada por aluvionamientos históricos, destacando arqueológicamente la marcada antropización de la margen izquierda del actual estero y vaguada anexa, lo que coincide con el área más cercana a la primitiva villa de Palos. Asimismo reseñable es el uso diferencial que, en función de las características morfotopográficas del medio, se hace de dicho espacio antropizado. A este respecto se pueden distinguir:

- *Sector Vaguada*: Sector que se individualiza por su funcionamiento como una pequeña ladera con pendientes medias, lo que permite un buen acceso entre la parte alta del cerro, ocupada por el casco antiguo de la actual población, y la orilla izquierda de la ensenada histórica. Se puede distinguir un tramo de vaguada alta, caracterizada por una morfodinámica mixta, e históricamente conformada como un área de influencia urbana (Corte E: loza de mesa y cocina, fauna de consumo, todo con textura de basurero/vertedero) que se extiende hasta media ladera donde cesan tales elementos (Corte D). Y un tramo de *vaguada-estero* de carácter acumulativo con pendientes bajas e importantes depósitos ocupacionales, donde se constatan espacios de diferente funcionalidad: uso industrial de producción artesanal (Corte A: hornos y deshechos cerámicos); actividad pesquera y comercial (Corte A: grandes vasijas de almacenamiento; Corte F: restos constructivos de almacenaje (Alota), pesas de redes, y grandes vasijas de almacenamiento), etc.

- *Sector Fontanilla*: Se constituye como la zona de cierre de la antigua ensenada dando paso, aguas arriba, a un contexto geomorfológico de influencia fluvial. Territorialmente articulado como un enclave de canalización de tráfico: Puerto

Histórico, Villa, Calzada Real (Fontanilla: Fuente-abrevadero-lavadero).

- *Sector de tránsito (Vaguada-Fontanilla)*: Constituido geomorfológicamente como un pasillo a pie de acantilado relicto, con abundantes acúmulos procedentes de desprendimientos e influenciado por los procesos de colmatación de la ensenada. Espacialmente se organiza con un área periférica del sector de producción con posible ocupación marginal, o como zona de paso entre los sectores anteriores (ZLI, ZLII y ZLIII: estratos arqueológicos con evidencias antrópicas y sellados por acúmulos de abandono).

Secuencia paleográfica

Desde el punto de vista de la correlación geoarqueológica (procesos ocupacionales y naturales) se distinguen varias fases (Fig. 12):

- *Fase I*: Con cronologías aproximadas entre el s. XIV y 1ª mitad del XV y arqueológicamente mal definida en sus parámetros socioeconómicos. Para estos momentos se reconocen laderas estabilizadas, canal/ensenada bien marcado y una edafización importante sobre el registro arcilloso de llanura aluvial (Corte A, Zanas Ladera I, II, III: tejas, loza de cocina. Sondeo PR1), lo que concuerda con unas condiciones territoriales de escasos efectivos poblacionales, concentrados, y débil impacto sobre los sistemas naturales por actividades agrícola-forestales.

- *Fase II*: Adscrita a 2ª mitad del XV y principios del XVI, con intensa actividad portuaria: pesca, comercio y producción artesanal (Cortes A, E y F y Zanas Ladera: pesas de red, anzuelos, grandes vasijas de almacenamiento, deshechos de horno, restos constructivos, monedas, etc.). Las condiciones morfodinámicas parecen perpetuarse, manteniéndose elementos similares a los señalados en la fase anterior: estabilidad generalizada con acentuación edáfica si cabe, aunque, para los momentos finales, aparecen ya síntomas de reactivación fluvial. El auge poblacional y económico y el fuerte incremento de las parcelas roturadas con implantación de nuevos cultivos, son también rasgos propios del final de esta fase.

- *Fase III*: Abarcando desde la 2ª mitad del XVI hasta el XIX, se caracteriza por un importante hiato poblacional (Cortes A, E, F, G, y Zanjas Ladera: ausencia de restos culturales y texturas de abandono). Para el principio de estos momentos la estabilidad del medio natural sufre una importante ruptura de equilibrio y una reactivación generalizada (deposición-erosión de ladera, obturación de canales y colmatación de la ensenada). Este episodio coincide muy claramente con la recesión socioeconómica súbita y profunda en la que se sume el municipio de Palos décadas después del Descubrimiento (caída de efectivos poblacionales, abandono de zonas recién puestas en cultivo...). No será hasta el s. XX cuando se detecte una débil actividad agrícola marginal.

Síntesis interpretativa

En el área de la Fontanilla se constata, para épocas históricas recientes y además de un desarrollado *uso portuario* durante los momentos colombinos (ss. XIV-XVI), un importante cambio en el sistema natural, pasándose de un modelo de ensenada abierta de borde de estuario, a otro de estero con influencias fluviales y continentales cada vez más marcadas. Esta *mutación paisajística* presenta una serie de fases relacionadas expresamente con los condicionantes de la secuencia ocupacional, siendo el episodio de recesión general y de abandono del entorno portuario en particular, el que ha de hacerse coincidir con los momentos de reactivación morfodinámica del medio que terminan con la colmatación de la ensenada histórica y, consecuentemente, con las posibilidades de uso económico-comercial del sitio.

Puede incluirse pues que, en el caso del Estero de la Fontanilla de Palos, no han sido tanto los momentos de expansión demográfica y territorial, cuanto los *episodios de decadencia* y de abandono súbito, los causantes del deterioro del sistema natural y de las transformaciones paisajísticas más notables de su historia reciente (Borja, 1992 a).

DIAGNOSTICO SOBRE LAS MEDIDAS DE PROTECCION Y PUESTA EN VALOR

A tenor de los resultados obtenidos hasta el momento, la valoración que de cada uno de los aspectos de Protección y Puesta en valor podemos realizar es el siguiente:

- Por lo que a las medidas de *Protección* se refiere, las investigaciones dejan fuera de toda duda la existencia en el área del estero de la Fontanilla de actividades portuarias históricas que se manifiestan tanto en las evidencias de carácter mueble (cerámicas, útiles de pesca, fauna de consumo,...) como en los restos inmuebles que, en concordancia con los datos históricos identificamos como la *Alota*, edificio que las fuentes recogen como la infraestructura más significativa de época colombina. Unas características naturales favorables a la acogida de instalaciones portuarias, así como las posibilidades de aprovechamiento de las mismas, en cuanto a la navegabilidad de cada momento de la evolución histórica del área, quedan corroboradas igualmente por la investigación geomorfológica y paleoambiental que hemos desarrollado.

Ayudados en todo lo anterior, la recomendación final que aquí se plantea entiende que el área ocupada por el Puerto Histórico de Palos de La Frontera sea dotada de una figura de protección acorde con su importancia histórica. A nuestro entender, tal figura debe ser la contemplada en la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español: *Bien de Interés Cultural. Sitio Histórico*.

- Sobre la *puesta en valor* de los restos detectados en las excavaciones hemos de hacer una serie de puntualizaciones. En primer lugar, hay que recordar el carácter de la presente investigación enfocada más hacia la demostración de la existencia de actividades portuarias y hacia la caracterización de las condiciones naturales en relación con la existencia de unas instalaciones portuarias en la época colombina, que a la exhumación de restos concretos, por lo que podemos considerar esta primera fase como de diagnóstico. No obstante, hemos de señalar que todas las evidencias apuntan hacia la existencia de restos dispersos en toda la zona baja de la vaguada, que se encuentran en un estado de conservación bastante precario. A este respecto una campaña de prospecciones geofísicas como la encargada por el Ayuntamiento nos permitiría alcanzar una mayor definición espacial al respecto.

La puesta en valor de los restos sólo se justifica, dados el uso actual y la situación del Sitio con respecto al núcleo urbano, en base a la actuación urbanística proyectada que supone un tratamiento global de todo el espacio que ocupa el estero, convirtiéndose en un parque periurbano que garantizaría el marco y el mantenimiento necesarios que la puesta en valor conlleva.

Bibliografía

- Borja Barrera, F. (1989): "Llanuras aluviales y terrazas holocenas del SW de Andalucía: Medios naturales y secuencias cronosedimentarias". *El Cuaternario en Andalucía Occidental. AEQUA Monografías*, 1:155-170. F. Díaz y J. Rodríguez (Eds.). Sevilla.
- Borja Barrera, F. (1992 a): "Cuaternario Reciente, Holoceno y Períodos Históricos del SW de Andalucía. Paleogeografía de medios litorales y fluvio-litorales de los últimos 30.000 años". *Tesis Doctoral* (inédita). Universidad de Sevilla, 521 pp.
- Borja Barrera, F. (1992 b): "El cabezo del Castillo de Palos (Huelva): Modelado histórico y evolución del asentamiento". *Huelva en su Historia* nº 4. Huelva, pp. 51-62.
- Borja Barrera, F.; Campos Carrasco, J.M. y Pozo, F. (1991): "Geoarqueología en el Estero de la Fontanilla: El Puerto Histórico de Palos de la Frontera (Huelva)". *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, pp. 179-183, Jaén.
- Borja, F.; Campos, J. y Pozo, F. (1991): "Geoarqueología en el Estero de la Fontanilla: El Puerto Histórico de Palos de la Frontera (Huelva)", *Memoria de investigación*. Memoria inédita. Dirección General de Bienes Culturales.
- Campos, J.M. y otros (1990): "El Cabezo del Castillo de Palos de la Frontera. Huelva". *Memoria de las Investigaciones arqueológicas*. Memoria inédita. Consejería de Cultura.
- Castiñeira, J.; García Rincón, J.M.; Álvarez García, G. y Martín, J. (1988): "Estado actual de las investigaciones paleolíticas en la provincia de Huelva". *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*. F. Díaz y E. Vallespi (eds.): 7-25. Sevilla.
- González Jiménez, M. (1986): "Aspectos de la economía rural andaluza en el s. XV". *Huelva en la Andalucía del s. XV*, pp. 13-36. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- González Gómez, A. (1986): "Moguer, un señorío medieval en tierras de Huelva". *Huelva en la Andalucía del s. XV*, pp. 99-127. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- Informe (1989): *Prospección geofísica para la ubicación del antiguo embarcadero o puerto de Palos de la Frontera*. Cátedra de geofísica. Dpto. de Ingeniería Geológica. E.T.S.I.M. Universidad Politécnica. Madrid.

- Izquierdo, J. (1988 a): "Análisis demoeconómico de la costa de Huelva (1510-1530). *Huelva en su Historia*. 2:347-358. Huelva.
- Izquierdo, J. (1988 b): *Palos de la Frontera en el Antiguo Régimen (1380-1830)*. Ayto. de Palos de la F. Huelva.
- Zazo Cardaña, C. (1980): "El Cuaternario Marino-continental y límite Plio-Pleistoceno en el Litoral de Cádiz". *Tesis Doctoral*. Universidad Complutense. Madrid (inédita).

Notas

¹Colaboraron en las tareas de campo y manejo de material los estudiantes José M^a Cuenca, Milagros Alzaga, Gema Tocino, Rosa Otero, Cinta Gómez, M^a del Carmen Morón, Nuria de la O Vidal, Juan L. Carriazo, César Borja, Manuel Borrero y Jesús Valera.

INFORME DE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA ZONA DE FILON SUR DE LAS MINAS DE THARSIS (ALOSNO, HUELVA)

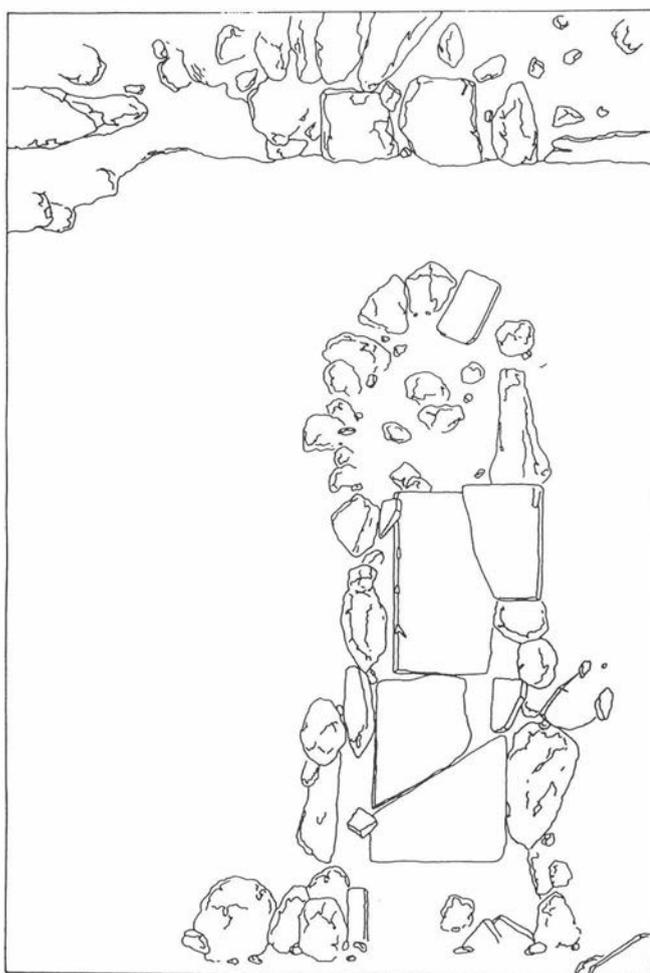
J. AURELIO PEREZ MACIAS
FRANCISCO GOMEZ TOSCANO
GENARO ALVAREZ GARCIA
ENRIQUE FLORES
MARIA LUISA ROMAN PEREZ
JOAQUIN BECK

El encargo de esta excavación iba encaminado a la documentación mediante sondeos de la zona de poblado romano, y la definición de la necrópolis con vistas a su protección ante la amenaza de la minería del oro y la plata, que empezará en breve la compañía minera y que podría afectar a los restos arqueológicos allí existentes.

Como inicio de la excavación no se contaba con más evidencias que unos fragmentos de muros romanos en el área cercana al campo de tenis de las casas francesas de Pueblo Nuevo y la información oral, según la cual en toda esa zona se habían exoliado tumbas, algunos de cuyos ajuares se encuentran en las vitrinas del laboratorio químico de la compañía.

De ese modo urgía conocer la verdadera importancia del poblado, a saber, su extensión cronológica y espacial, y la delimitación de la zona de enterramientos. Planteamos así la excavación en base a una serie de sondeos en los alrededores de la cara norte de la Corta de Filón Sur.

FIG. 1. Sondeo 1.



El equipo de excavación estuvo dirigido por los firmantes, tres obreros de la pedanía de Tharsis y seis alumnos de la Escuela Taller "Cuenca Minera" pertenecientes al taller de arqueología.

SONDEO 1

Es el sondeo más al Sur, casi en el mismo borde de la Corta, junto a un pocillo romano de planta cuadrada.

Se pretendía con él conocer la posible extensión de la necrópolis hacia el Sur, pues teníamos noticias de la existencia de tumbas por los clandestinos.

El sondeo, de 2 x 3 metros, descubrió una tumba de forma rectangular excavada en la pizarra y con cubierta plana de tegulas.

El ajuar, muy escaso, se componía de una urna cineraria partida a la mitad y una pátera de sigillata clara de la forma Hayes 49, que fecha la sepultura en la mitad del s. III d.C.

SONDEO 2-3

Hace relativamente pocos años, la Compañía de Minas de Tharsis desfondó el poblado romano de Filón Sur para rellenar con humus los jardines de la barriada de Huerta Grande.

La trinchera que dejaron las máquinas puso al descubierto potentes muros de época romana. Por este motivo se planteó la posibilidad de realizar otros sondeos donde se pudiese estudiar estratégicamente el desarrollo de la presencia romana en la mina, y otros sobre el mismo perfil de la trinchera que buzara bajo las estructuras romanas, donde se encontraría el hábitat prerromano si lo hubiera.

Los resultados obtenidos en estos dos cortes son los más definitivos sobre la historia antigua de Tharsis. Sobre una tierra estéril se asentó una pequeña instalación metalúrgica de recuperación argentífera durante la etapa de Bronce Final Orientalizante, con materiales interesantes entre los que se destacan las cerámicas a mano de la población indígena, las ánforas paleopúnicas, características del comercio tartésico, y abundante material arqueometalúrgico como escorias de sílice libre, toberas, copeles y crisoles. Después, sobre el nivel homogéneo de la etapa protohistórica, la zona se utilizó como escorial durante el reinado de Augusto. A primera vista, el escorial parece derivado del trabajo con minerales de plata, resultando escorias fuertemente licuadas con forma de finas coladas de vertido. Como materiales arqueológicos que fechan este nivel han aparecido numerosos fragmentos de ánforas romanas Dressell 7-11 (Beltrán I) y algunos bordes y galbos de sigillata itálica de formas antiguas.

Por encima del escorial, se realizaron las trincheras de cimentación del primitivo poblado romano de Tharsis, erigido también en época de Augusto, que continuará hasta el final con distintas fases constructivas de replanteos de muros y gruesos paquetes de pavimentos formados por estratos de escoria triturada y mortero.

Hemos detectado tres fases constructivas, la primera en la primera mitad del s. I d.C., la segunda en la segunda mitad del

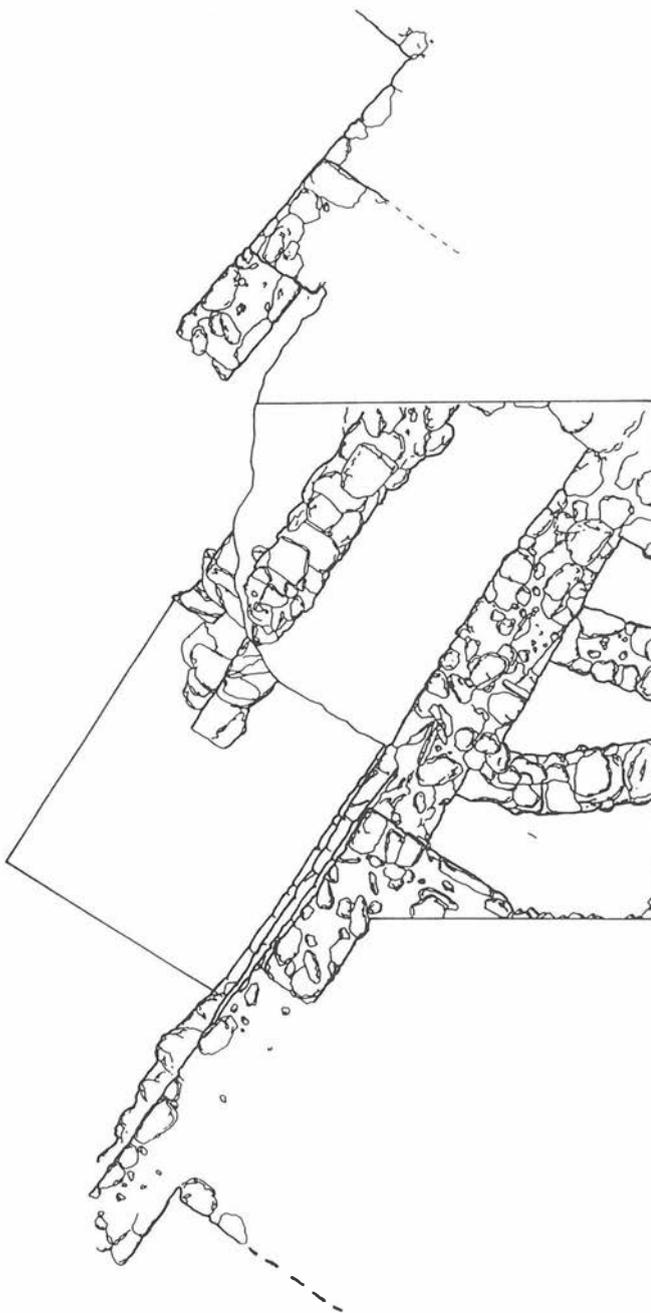


FIG. 2.

s.d.C. y que supone la época de florecimiento de la población romana de Tharsis, y la tercera del s. II d.C., que inicia la agonía de la minería.

Durante estas tres fases, la zona se utilizó como lugar de hábitat y por ello los restos arqueológicos son objeto de uso cotidiano, cerámicas comunes, vidrios, sigillatas, morteros, paredes finas y ánforas. Presumiblemente, durante todo este período las escorias se depositaron en los alrededores de los filones, Silillos, Filón Sur, Esperanza y Huerta Grande. De acuerdo con los análisis amablemente cedidos por la compañía minera, la explotación y la producción estuvo dirigida esencialmente a la explotación de minerales de plata y cobre, incluso dentro de un mismo filón, caso de Filón Norte según el escorial de Silillos.

SONDEO 4

Una vez conocida la entidad del poblado minero, quedaba por resolver su extensión espacial, sobre todo junto a los Stock de

Gossan que se pretenden explotar. De entre ellos, el primero que se cargará a las trituradores será el que se encuentra entre el poblado romano y las oficinas de Filón Sur.

El sondeo 4 pretendía documentar si en esta zona los restos romanos tenían la monumentalidad de los encontrados en los sondeos 2-3.

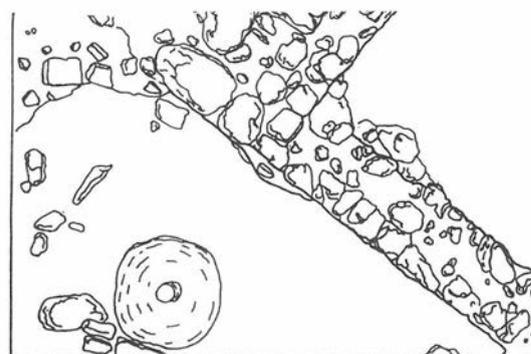
Sin embargo, los restos constructivos son pobres pues los muros sólo conservan una hilada y asientan directamente sobre la roca virgen. Como material arqueológico más interesante se excavó un molino romano para cereal. Las cerámicas y otros materiales son escasos.

En resumen, la categoría de los restos encontrados en este sondeo no tienen la suficiente importancia como para su conservación.

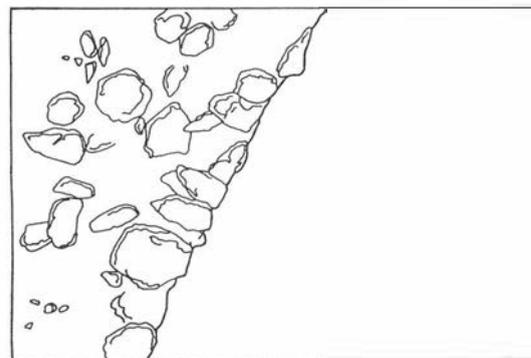
SONDEO 5-6

A la vez que se excavaban los distintos sondeos, se procedió a prospectar toda la zona de los alrededores por si hubiera yacimientos que se verían afectados por los trabajos de la minería.

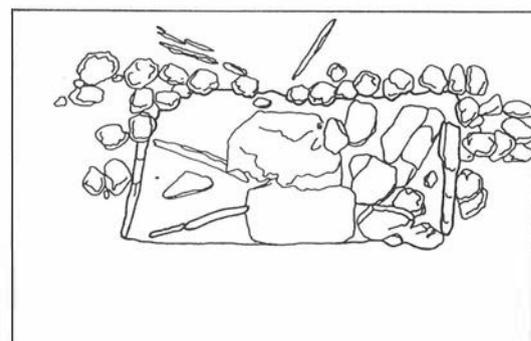
FIG. 3.



SONDEO 4



SONDEO 6



SONDEO 7

En uno de los puntos más altos de la mina, el Pico del Oro, encontramos materiales en superficie que nos llevaban al s. VII a.d.C. Este yacimiento fue destruido casi totalmente por los desmontes de la antigua corta de Filón Sur.

Para conocer si lo que se conservaba era realmente de valor realizamos dos sondeos, con resultado negativo, pues si en el banco superior de la corta aparecía material en abundancia, los sondeos demostraron que el poblado protohistórico tenía escasa potencia y estaba completamente arrasado.

No obstante, sería conveniente que durante los trabajos de carga del mineral se vigile la zona por si existieran elementos de interés no detectados por la excavación.

SONDEO 7

La reciente construcción de una pista para maquinaria pesada entre la planta para el proceso de oro y plata y el vacie de gossan de la zona de Filón Sur, cortó parte del poblado romano, donde se veía variado material constructivo romano, y una zona de necrópolis dejando al descubierto algunas plantas de tumbas.

Con un cuadrado de 3 x 2 metros decidimos limpiar una de ellas y ver si correspondía a la misma cronología y categoría social que la excavada en el sondeo 1.

La tumba era sensiblemente diferente, su forma rectangular se definía por un encofrado de lanchas de pizarra trabadas con pequeños bloques de gossan.

El ajuar era muy monótono, seis ungüentarios de vidrio, varios clavos y una gruesa capa de cenizas. A pesar de esto, puede situarse en el s. I d.C., con lo cual se ha podido comprobar que los distintos sectores de la necrópolis corresponden a momentos diferentes.

En resumen, comparando estos datos con los hasta ahora obtenidos en las Minas de Río Tinto, toda la minería en el Cinturón Ibérico de Piritas parece seguir una evolución paralela, un momento de inicio con producción de plata en época tartésica, tras el cual se crea un vacío de población hasta Augusto, que revalorizará los filones y diversificará la producción hacia el cobre, plata y probablemente hierro, y una crisis de mediados del s. II d.C., que ya no se superará salvo con la presencia de poblaciones marginales, como a la que debe corresponder la tumba del sondeo 1.

Incluso, la aparición de materiales arqueológicos de calidad nos deja en entredicho la baja categoría de la población hispano-romana de las minas del Andévalo onubense.

Por último, recomendamos que se continúe la excavación para una mayor definición del urbanismo minero, se documenten topográficamente las galerías que se ven en la Corta de Filón Sur, y se siga la carga del gossan en trituradora para poder recuperar la gran cantidad de herramientas romanas que suelen quedar retenidas en el electroimán de la plata, y que de otra forma se venderá como chatarra.

EXCAVACIONES EN THARSIS (ALOSNO, HUELVA). ESTUDIOS SOBRE MINERÍA Y METALURGIA ANTIGUA

Huelva, Geología y Minería

La zona minera de Tharsis (Alosno, Huelva) corresponde a uno de los cotos integrantes del denominado Cinturón Ibérico de Piritas, franja mineralizada más sobresaliente del Sudoeste Ibérico que atraviesa las provincias de Sevilla (Aznalcóllar) y Huelva, donde adquiere más desarrollo y espectacularidad, y finaliza en Portugal, cerca del Atlántico.

El origen y formación de estas mineralizaciones se conectan a efusiones volcánicas submarinas a finales del Devónico, durante el cual se producen expulsiones de lavas y material piroclástico que recubren amplias zonas del lecho marino. Después, a medida que se fue agotando la capacidad emisiva de los focos volcánicos, se inicia una fuerte actividad fumarológica, mediante la

cual ascendió gran cantidad de azufre y metales tomados de los materiales más profundos, que al depositarse sobre el fondo del mar llegó a formar potentes masas de sulfuros.

Más tarde, ya durante el carbonífero, extinguida la etapa vulcano-sedimentaria, abundantes depósitos de finos y arenas cubrirían los materiales volcánicos, materiales que se comprimieron y emergieron durante el plegamiento hercínico.

Dos últimos factores contribuyeron a hacer visibles estos depósitos minerales, la erosión por una parte, que arrastró los niveles superiores de pizarras, y la acción de agentes climáticos, que al actuar sobre estos materiales originó una fuerte oxidación, lo que confirió una composición típica a la parte superior de los filones a través de monteras oxidadas conocidas como "gossan".

Las mineralizaciones producidas son esencialmente dos, los sulfuros masivos, como resultado de la acumulación submarina de grandes cantidades de sulfuros procedentes de las fuentes fumarológicas, y la mineralización en stockwork, vetas mineralizadas que aparecen en determinadas áreas de rocas volcánicas, con potencias que oscilan entre 1 mm. y 20 cms.

Más importante para poder comprender los trabajos mineros de la antigüedad, es la mineralización que se llevó a cabo en la zona superior de los criaderos por la acción de los agentes atmosféricos, sobre todo el influido por la infiltración de las aguas meteóricas superficiales; esto lleva consigo la formación de minerales oxidados, sobre todo el cobre y la plata, que como sulfato de cobre y sulfato de plata formaron concentraciones rentables para el minero antiguo.

La dispersión de yacimientos mineros es particularmente importante en la provincia de Huelva, donde se suceden con intervalos de uno a dos kilómetros de separación. De entre ellos los más destacados son los de Minas de Río Tinto, Sotiel Coronada y Tharsis, pues los volúmenes de minerales, los restos que se conservan de las distintas épocas de laboreo y la propia continuidad de las explotaciones, avalan su categoría.

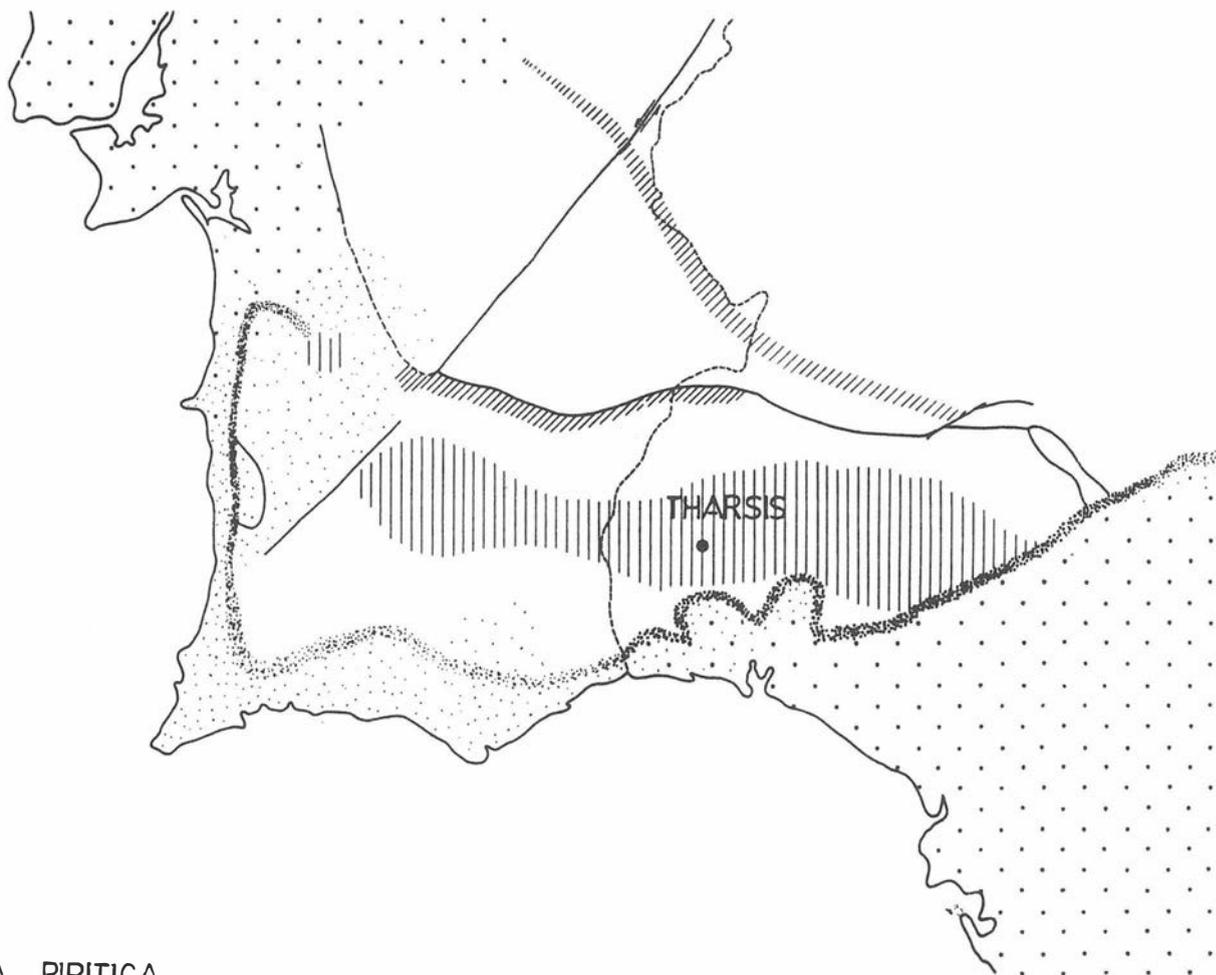
Hoy día el conocimiento de la arqueología minera de los depósitos de piritas es escaso. Bien está que conocemos las minas que fueron trabajadas en la antigüedad y conservamos notables ejemplos de artefactos mineros (bomba de Ctesibio, ruedas hidráulicas, etc.), pero en general no existe un estudio preciso sobre el inicio y fases de los trabajos, tipologías claras de las minas, procesos metalúrgicos, metales producidos y canales de comercialización, amén de cuestiones socio-económicas aún más desconocidas.

Este es un hecho que puede considerarse grave si tenemos en cuenta el peso económico que tuvo y tiene la explotación de estos minerales y el peligro en que están de desaparición.

El beneficio moderno de estos cotos afectó a los restos arqueológicos, pero como la explotación no estaba destinada a la extracción de los mismos minerales que se sacaron en la antigüedad, aún quedan suficientes restos como para hacer estudios con un mínimo de rigor. No obstante, en los últimos años la producción ha ido encaminada fundamentalmente a la obtención de plata y oro, minerales que se encuentran en las zonas superficiales de trabajos antiguos, y ello supone una seria amenaza para todos los yacimientos arqueológicos.

Esta fue la causa de que se iniciaran estudios del área como el Proyecto Arqueometalúrgico de la Provincia de Huelva, que a partir de un amplio muestreo de zonas de escoriales evidenció el gran desarrollo de la minería romana mostrando que la mayor parte de las minas fueron trabajadas ya en esa época. Pero aún restan muchos aspectos por estudiar y muchas minas por explorar. Una de ellas, de las más importantes, es la de Tharsis, no incluida en los trabajos de campo que se han llevado a cabo últimamente.

La actual compañía que explota los minerales, Compañía Española de Minas de Tharsis, proyecta la producción de plata y oro y esto supone el peligro de desaparición de varios yacimientos arqueológicos documentados de los que carecemos de datos. Esto ha movido a la Delegación Provincial de Cultura de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva, a diseñar un plan que se ha concretado hasta ahora en tres fases,



FAJA PIRITICA

FIG. 4. Situación de Tharsis en el cinturón ibérico de Piritas.

la realización de una carta arqueológica del coto minero, sondeos estratigráficos en la zona antigua de hábitat y el desmuestre de los escoriales, y finalmente el levantamiento planimétrico de las minas antiguas, todo ello para poder determinar la envergadura de los yacimientos y sus posibilidades de conservación.

Este trabajo no es más que una breve información sobre los primeros resultados obtenidos.

El ejemplo de Tharsis

Las minas de Tharsis están situadas en el término municipal de Alosno, en la comarca del Andévalo Occidental, a unos 50 kilómetros al Norte de Huelva capital. Su paisaje lo forman colinas suaves que en raros casos llegan a sobrepasar los 300 metros de altitud y la vegetación autóctona la compone la encina, el alcornoque y el monte bajo, compuesto primordialmente de brezo y jara, paisaje que ha sido alterado recientemente por las repoblaciones de eucaliptos.

Su desarrollo es grande, pues en un diámetro aproximado de 7 kilómetros se conocen 16 criaderos de sulfuros, trabajados en su mayor parte en época romana casi ininterrumpidamente hasta la actualidad.

La mayor parte de la documentación que poseíamos de las explotaciones antiguas se debían sobre todo a los ingenieros de minas, quienes desde mediados del siglo pasado investigaron la riqueza minera de la provincia. De entre ellos, el primero fue Ernesto Deligny¹, que en 1853 redescubre las minas y les da el nombre de Tharsis, pues según los habitantes de la zona la sierra más alta de los entornos era conocida como Tarse. Además, nos da noticias de los extensos escoriales que rodean las colinas

y distingue dentro de ellos las que llama escorias “fenicias”, con leyes de cobre que pueden alcanzar el 2,5% pastosas y mal fundidas, y las “romanas”, que cubren a éstas y presentan intervalos de cobre entre 0,55 y 0,43%.

En 1888 J. Gonzalo y Tarín, cita el descubrimiento de una instalación de 14 ruedas hidráulicas dispuestas por parejas aparecidas al realizar la gran corta en el criadero del Norte, dos de ellas en buen estado de conservación, y el hallazgo de un horno en un escorial, que consistía en un hoyo abierto en pizarras metamorfoseadas, de cuyo material refractario estaban también forradas las paredes².

A lo largo de la explotación moderna salieron a la luz algunos objetos interesantes, entre ellos una estatua thoracada del s. II d.C. y un retrato de Tiberio, depositados actualmente en el Museo Provincial.

Con los materiales más menudos formó la compañía minera un pequeño museito, donde encontraban expuestos diversos tipos de cerámicas, vidrios, inscripciones, y diferentes útiles minero-metalúrgicos, entre los que sobresalen una polea romana y un crisol para recuperación de plata del Arseniuro de Hierro (escoria romana de plata llamada por los antiguos “metal blanquillo”).

La zona arqueológica más importante documentada durante el carteo preliminar fue el área adyacente al Filón Sur donde los diferentes trabajos mineros habían dejado al descubierto una zona de hábitat de fuerte potencia estratigráfica, vestigios de diferentes necrópolis y numerosas galerías antiguas seccionadas por los trabajos a cielo abierto.

Los trabajos de excavación y planimetría contaron con la ayuda del Taller de Arqueología de la Escuela Taller “Cuenca Minera” y el apoyo técnico de la Sociedad Espeleológica Geos de Sevilla, que realiza la topografía de los complejos mineros.

El trabajo de excavación consistió en una serie de cortes en los alrededores de la corta de Filón Sur, la zona de más densa explotación romana.

LA EXCAVACION DE 1988

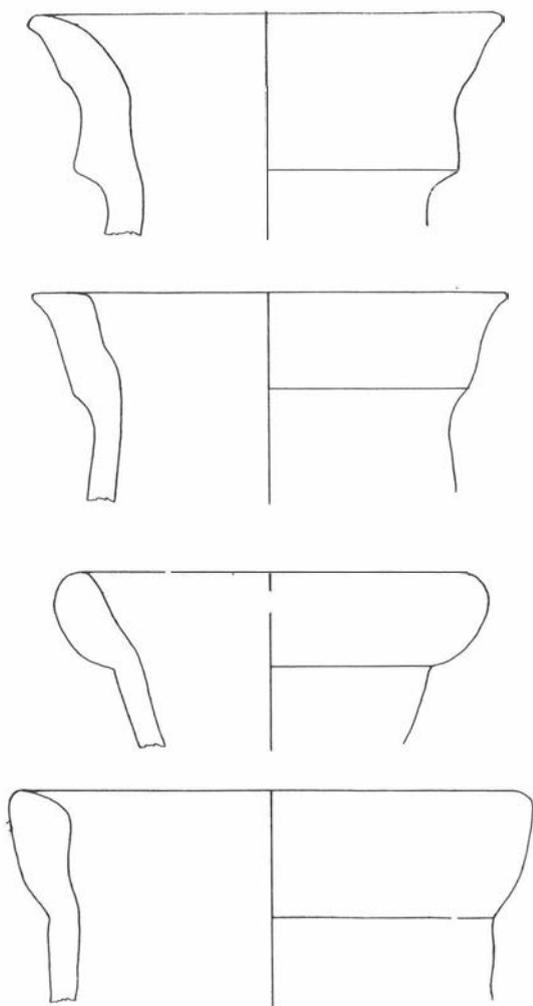
Sondeo 1

Está situado casi en el mismo borde de la corta, junto a un pocillo romano de planta cuadrada. Teníamos conocimiento que en esta zona se habían excavado algunas tumbas y pretendíamos con él conocer la posible extensión de la necrópolis hasta el Sur. El sondeo, de 2 x 3 metros, descubrió una tumba de forma rectangular excavada en la pizarra y con cubierta plana de tégulas. El ajuar, muy escaso, se componía de una urna cineraria partida a la mitad en época y una pátera de Sigillata Clara de la forma 49 de Hayes, que fecha la sepultura en la mitad del s. III d.C.

Sondeo 2-3

Hace relativamente pocos años, la compañía minera desfondó el poblado romano de Filón Sur para rellenar con humus los jardines de la barriada de Huerta Grande.

FIG. 5. Anforas del primer período de explotación romana de Tharsis.



0 6 cm

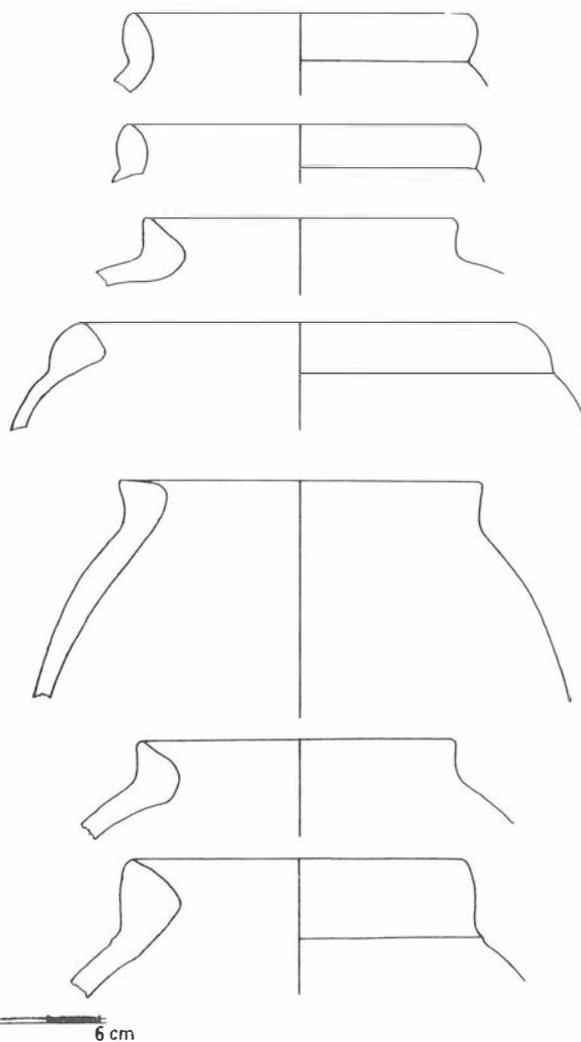


FIG. 6. Anforas orientalizantes de Pico del Oro.

La trinchera que formaron las máquinas puso al descubierto potentes muros de época romana. Por este motivo planteamos la posibilidad de realizar un corte donde se pudiese estudiar estratigráficamente el desarrollo de la presencia romana en la mina, y otro sobre el mismo perfil de la trinchera que buzará bajo las estructuras romanas.

Los resultados obtenidos en estos dos cortes son los más definitivos sobre la historia antigua de Tharsis. Sobre la tierra estéril se asentó una pequeña instalación metalúrgica de recuperación argentífera durante la etapa de Bronce Final Orientalizante, con materiales interesantes entre los que destacan las cerámicas a mano de producción indígena, las ánforas paleopúnicas, características del comercio orientalizante y tartésico, y abundantes restos arqueometalúrgicos como escorias de sílice libre, toberas, copelas y crisoles. Después, sobre el nivel homogéneo de época protohistórica, la zona se utilizó como escorial durante los primeros años de la Era. A primera vista, el escorial parece derivado del trabajo con minerales de plata, resultando escorias fuertemente licuadas con formas de finas coladas de vertido. Como materiales arqueológicos que fechan este nivel han aparecido numerosos fragmentos de ánforas Dressell 7-11 (Beltrán D) y algunos bordes y galbos de Sigillata Itálica de formas antiguas.

Por encima de este escorial se realizaron las trincheras de cimentación del primitivo poblado romano de Tharsis, construido también a comienzos del s. I d.C. y que continuará hasta el final con distintas fases constructivas de replanteos de muros y gruesos paquetes de pavimentos formados por estratos de escoria triturada y mortero.

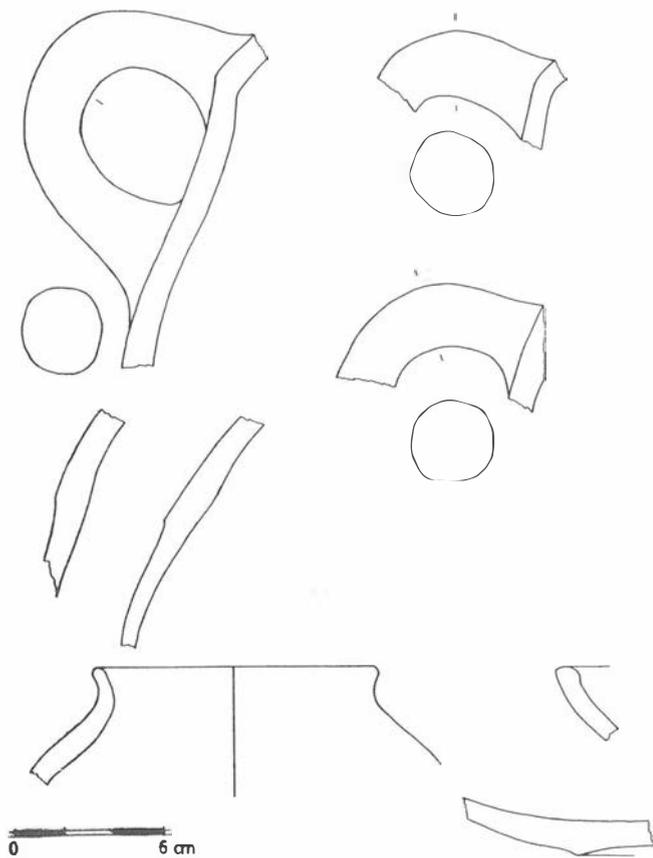


FIG. 7. Materiales orientalizantes de Pico del Oro.

Hemos constatado tres fases constructivas, la primera en la primera mitad del s. I d.C., la segunda en la segunda mitad del s. I d.C., y la tercera de la primera mitad del s. II d.C., que inicia la agonía de la minería. Durante estas tres fases, la zona se utilizó como lugar de hábitat, y por ello los materiales arqueológicos son de uso cotidiano, cerámicas comunes, vidrios, Sigillatas de diversos tipos, Paredes Finas y ánforas. Presumiblemente, durante todo este período las escorias se depositaron en los alrededores de las zonas de extracción, Silillos, Filón Sur, Esperanza y Huerta Grande.

Sondeo 4

Una vez conocida la entidad del poblado minero romano, quedaba por resolver su extensión espacial sobre todo junto a los minerales que se pretendían explotar inmediatamente. De entre ellos, el primero que se cargaría a las trituradores será el que se encuentra al Noroeste del sondeo 2-3.

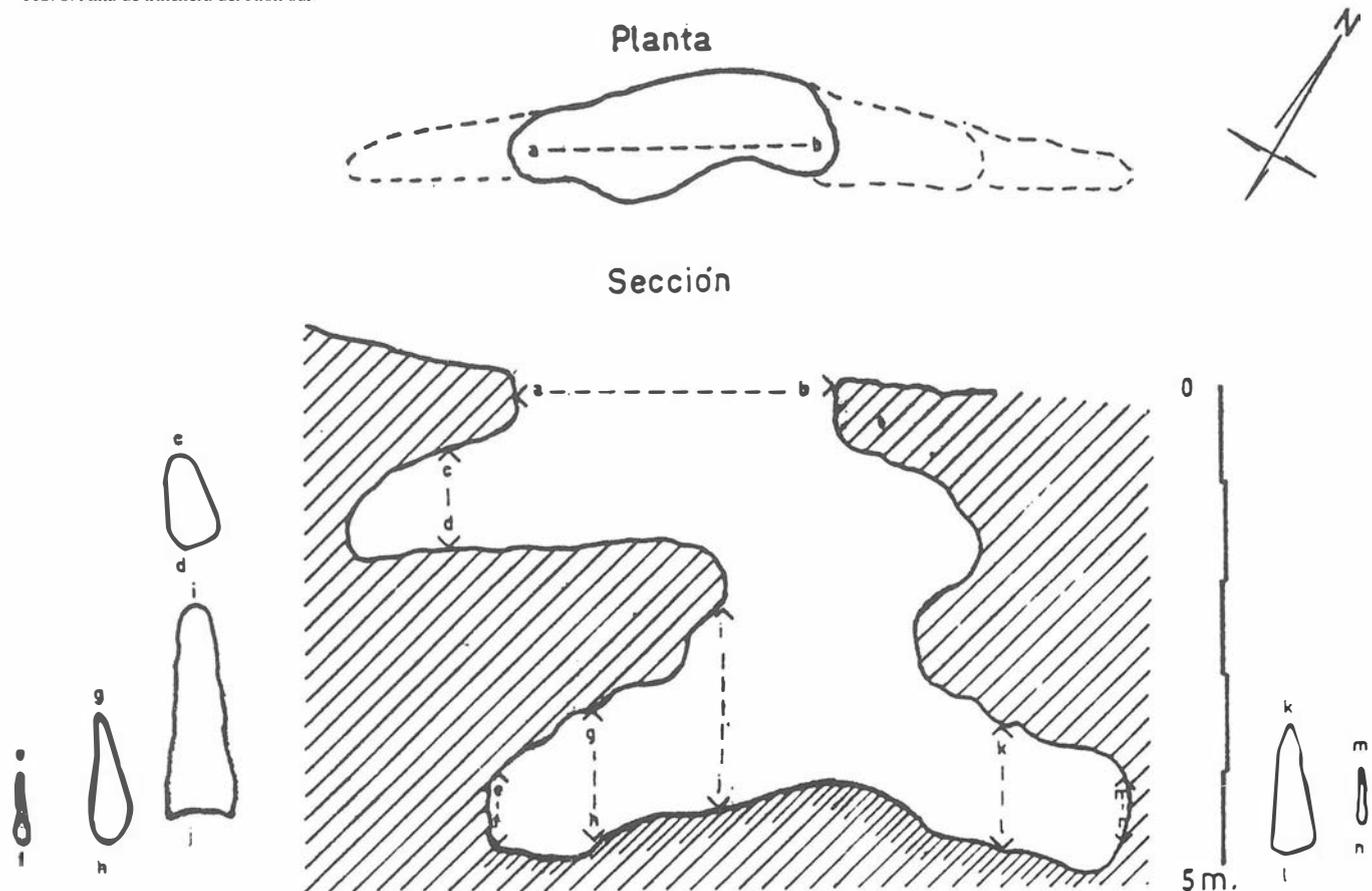
El sondeo 4 pretendía documentar si en esta zona los restos romanos tenían la monumentalidad de los encontrados en anteriores cortes. Sin embargo, los restos constructivos son pobres pues los muros sólo conservan una hilada y asientan directamente sobre la roca virgen. Como material arqueológico más interesante se excavó un molino romano para cereal. Las cerámicas y otros materiales fueron escasos.

Sondeo 5-6

A la vez que se excavaban los distintos sondeos, se procedió a prospectar toda la zona de los alrededores por si hubiera yacimientos que se verían afectados por los trabajos de minería.

En uno de los puntos más elevados del área de minería, Pico del Oro, encontramos materiales en superficie que nos remontaban al s. VII a.d.C. Este yacimiento fue casi totalmente destruido por los desmontes de la antigua mina a cielo abierto de Filón Sur.

FIG. 8. Mina de trinchera del Filón Sur.



Para conocer si lo que se conservaba era realmente de valor realizamos dos sondeos que dieron resultado negativo. Si en el primer banco de la corte aparecía material en abundancia, las catas mostraron que el poblado protohistórico tenía escasa potencia y estaba completamente arrasado.

Sondeo 7

La reciente construcción de una pista para maquinaria pesada entre la planta de tratamiento mineralúrgico de oro y plata y el vacie de mineral de la zona de Filón Sur, cortó parte del poblado romano y una zona de necrópolis donde se veían varias plantas de tumbas al descubierto.

Con un cuadrado de 3 x 2 mts. decidimos limpiar una de las sepulturas y comprobar si se correspondía a la misma categoría social y cronológica de la excavada en el sondeo 1.

La tumba era sensiblemente diferente. Su forma rectangular se delimitaba por un encofrado de lanchas de pizarra trabadas con pequeños bloques de mineral. El ajuar era muy monótono, seis ungüentarios de vidrio, varios clavos y una gruesa capa de cenizas. A pesar de esto, puede situarse en el s. I d.C., con lo cual se conoce que los distintos sectores de la necrópolis se corresponden a momentos diferentes.

Sin duda alguna, de los documentos arqueológicos de las minas los más interesantes son los escoriales. A través de ellos podemos adentrarnos en el motivo económico que originó la explotación de los minerales y sobre todo en el desarrollo tecnológico alcanzado en los diferentes momentos de los trabajos.

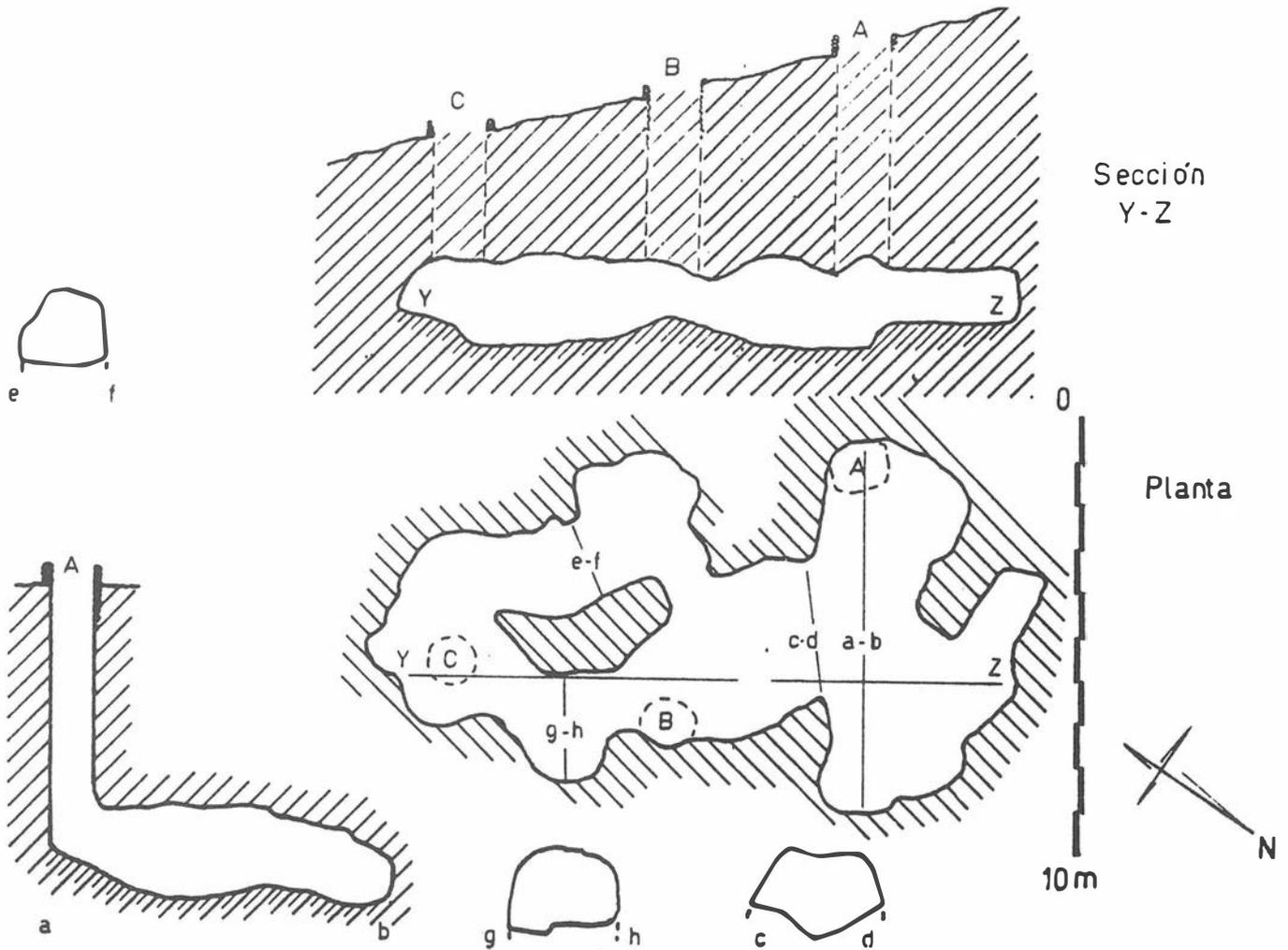
Aunque no corresponda fielmente a la idea que poseemos de un escorial, las bolas plano-convexas de sílice-libre encontradas en los niveles más profundos de los cortes 2-3 y las recogidas en superficie en el Pico del Oro, son los testimonios más antiguos de producción metálica obtenida de los depósitos de sulfuros de las minas de Tharsis. No es difícil dar una explicación a estos trabajos si comparamos esta primera ocupación con lo que estaba ocurriendo en toda la zona minera y en el resto de Andalucía y Levante peninsular.

Tras un tímido comienzo de la metalurgia de la plata durante el Bronce Pleno, el comercio orientalizante propició la extensión de la minería a la mayor parte de los cotos mineros. En unos casos, como los de Río Tinto y Tharsis, fue la plata el hilo conductor de las relaciones comerciales con la costa, fomentando la cada vez más creciente demanda un notable impulso tecnológico y curiosos fenómenos de aculturación. En otras minas, el beneficio de carbonatos de cobre (malaquita y azurita) para la obtención de cobre puro, supuso también un corto período de ocupación, pero esta vez sin la interferencia de elementos foráneos, como ocurre en las minas de Chiflón (Zalamea la Real) y Sotiel Coronada (Calañas).

Según se ha comprobado en el corte 2-3 y trabajos nuestros anteriores en Minas de Río Tinto, la producción de plata decae totalmente durante el período ibérico y resurgirá lentamente en el s. I a.C. No obstante, no es hasta el cambio de Era cuando se inicia el laboreo metalúrgico a gran escala. A esta época corresponde el escorial de plata sobre el que se realizan los cimientos del poblado romano.

A partir de este momento la minería, hasta entonces concentra-

FIG. 9. Mina romana de pozo de Filón Sur



da en la zona de Filón Sur, se extiende a los demás depósitos de minerales. Prueba de ello es que en las rocas de caja se establezcan los escoriales y las fundiciones.

DESMUESTRE DE LOS ESCORIALES ROMANOS

De los inmensos escoriales que encontró E. Deligny en el área minera de Tharsis a mediados del siglo pasado, sólo se conserva una parte de ellos, ya que hasta recientemente se ha utilizado como balastro en las líneas del ferrocarril minero y como firme en la construcción de las carreteras. De entre ellos, los más importantes son los que siguen.

Sitillos

Situado a unos 400 metros de las oficinas de la compañía minera, ocupa una superficie aproximada de 45.000 metros cuadrados y llega a una potencia mínima de 5 metros.

Presenta en varios taludes una excelente estratificación con niveles de escorias, cenizas, carbón, barro, gossan triturado, etc. Una muestra de escoria analizada ha aportado el siguiente resultado: 0,13% Cu; 1,03% Pb; 0,03% Zn; 1,20% As; 3,63 g/t Au; y 31,6 g/t Ag. Estos porcentajes, con altos contenidos de cobre, plata y plomo, nos definen este escorial como resultado de una doble operación metalúrgica destinada a la obtención de cobre y plata. Como ya se ha estudiado en Minas de Río Tinto, se corrobora aquí que es a partir del cambio de Era cuando comienza la producción industrial de cobre, aunque la plata no dejará de ser nunca el metal más trabajado.

Se corresponde con la zona de minerales de Filón Sierra Bullones.

Filón Sur

Situado a unos 300 metros al Sudoeste de la Sierra de Santo Domingo, sobre una superficie de 7.000 metros cuadrados. Aunque en gran parte ya explotados, se aprecia todavía una buena estratigrafía donde llama la atención la gran cantidad de restos de cerámica común.

Por su composición química es un escorial originado por las fundiciones argentíferas de los minerales del Filón Sur. Como muestra típica de la analítica de sus escorias hemos seleccionado una muy significativa: 0,07% Cu; 1,59% Pb; 0,10% Zn; 0,21% As; 0,85 g/t Au y 24,9 g/t Ag.

Huerta Grande

Se encuentra a unos 100 metros de la corta abandonada de Filón Centro, al Sur de la bajada de "Huerta Grande". Ocupa una superficie de aproximadamente 30.000 metros cuadrados. No se aprecia a simple vista estratificación como en las anteriores. En este escorial se encontró una figurilla de bronce de 7 centímetros de altura.

La escoria, diferente de la de los demás escoriales, es porosa y con textura granular. Es también, escoria de plata: 0,08% Cu; 1,05% Pb; 0,03% Zn; 0,44% As; 1,71 g/t Au y 46,7 g/t Ag.

Esperanza

Está situado al costado Sur de la Corta Esperanza, con una extensión de 6.000 metros cuadrados. Parte de él se perdió con el desmonte de la corta y las posteriores explotaciones.

En este escorial se ve clara la diferencia de métodos metalúrgicos, pues se observan dos niveles con distintos tipos de escorias, una triturada en forma de nódulos y otra en forma de placas finas. Los análisis, sin embargo, muestran que es una escoria típica de plata: 0,08% Cu; 1,05% Pb; 0,03% Zn; 0,38% As; 1,03 g/t Au y 28,9 g/t Ag.

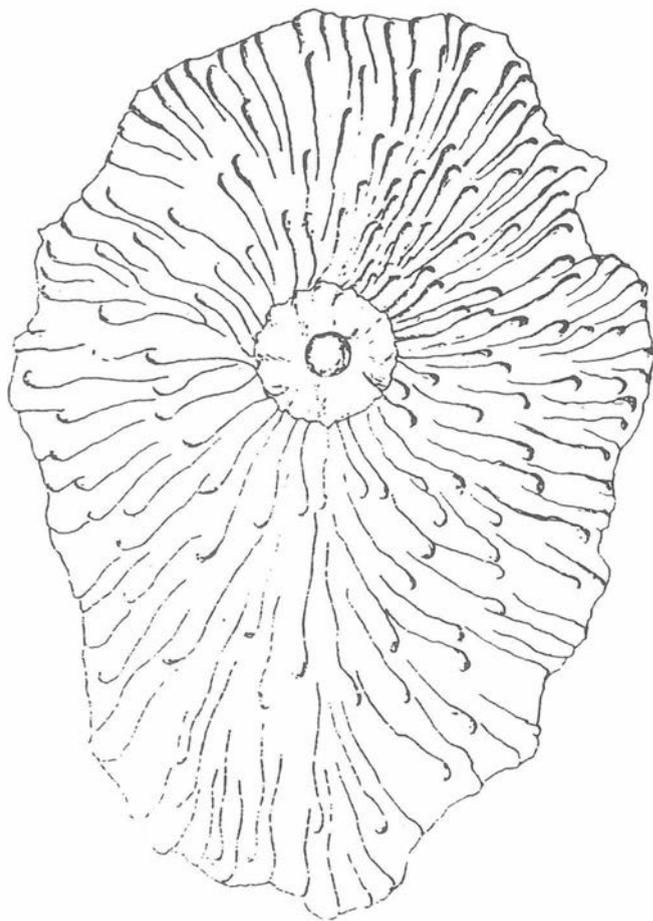
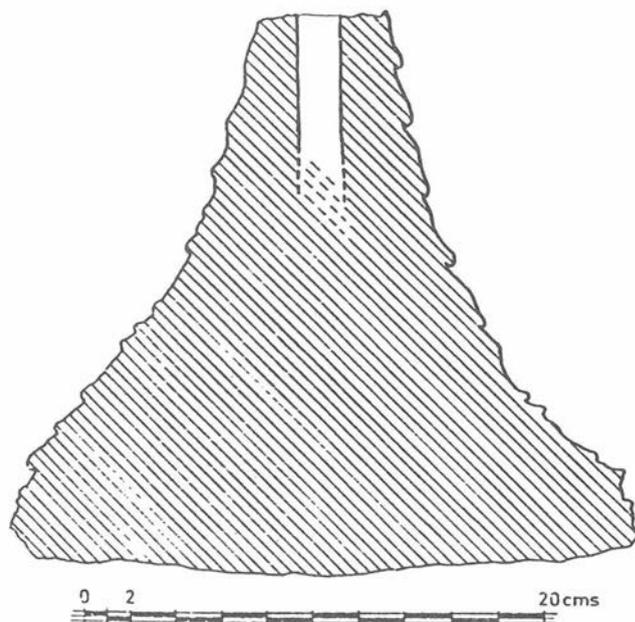


FIG. 10. Típica escoria romana de varios vertidos.

PROSPECCION DE LA MINERIA ANTIGUA

De igual forma que la explotación actual de las masas oxidadas en Minas de Río Tinto obligaron a la rápida documentación de los complejos mineros antiguos localizados en Corta del Lago, el mismo proceso se ha iniciado en Tharsis. Nuestra explotación se ha limitado a Filón Sur, por ser la zona más amenazada, donde se localizan las masas oxidadas in situ y por ello los complejos mineros antiguos.

En el presente, completadas las labores de campo, estamos procediendo a la elaboración del informe definitivo que incluye la documentación de doce complejos.

A pesar de que el estudio no se ha terminado, podemos adelantar algunos aspectos interesantes observados en Tharsis que, al ser comparados con los de Río Tinto, muestran peculiaridades que hacen resaltar algunas analogías y diferencias formales.

Si en Río Tinto estudiamos una serie de trabajos romanos entre los que destacamos galerías de extracción localizadas en zonas de trampa, pozos de sondeo o exploración y galerías de desagüe, la minería antigua conservada en Tharsis tiene unas constantes que difieren de ella notablemente.

En primer lugar, las propias características morfo-genéticas de Río Tinto influyeron para que llegasen hasta nosotros, relativamente bien conservadas, galerías como RT8801, mientras en Tharsis, sólo hemos podido documentar amplias zonas colapsadas, sobre la roca de caja donde fueron excavadas, y entre los escombros, restos de entibación vegetal-encina y alcornoque, muy mineralizados.

Los posibles pozos de exploración no han podido documentarse en tramos importantes, debido a que se presentan siempre colapsados a consecuencia de la propia consistencia de la roca en que fueron excavados. Por la misma razón quizá, no hemos podido documentar galerías de desagüe.

Los complejos antiguos más representativos son TH8902 y TH8910. El primero se encuentra en la vertiente SO de Filón Sur, cercano a la CN, en la cota de 274 m.s.n.m. Consta de tres pozos de escasa profundidad, que conducen a una serie de cámaras conectadas entre sí que forman una galería sinuosa con columna central. Ha sido excavada en roca volcánica que presenta fracturas cuadrangulares formando ángulos rectos muy definidos. Estas fracturas están rellenas de cuarzo y mineral, formando vetas de 10/15 mm. de grosor medio, pudiendo existir una relación entre la orientación de las fracturas y el desarrollo de las diferentes cámaras. El suelo actual está formado por materiales gruesos caídos del exterior y otros más finos debidos a inundación. Estas cámaras son irregulares, con tendencia abovedada. Tanto paredes como techos presentan restos de haber sido picados con ins-

trumentos metálicos, de los que han quedado suficientes huellas.

Mucho más interesante es el complejo observado en la cota más alta de Filón Sur, 310 m.s.n.m., en la vertiente SE de la Sierra de Santo Domingo. A simple vista presenta características de una mina de trinchera, en la que se explotó a cielo abierto la veta de un mineral terroso de fuerte coloración rojiza que contrasta con la roca de caja amarillenta. Esta misma veta se debió explotar en zonas aledañas sin formar trinchera, en lo que será un pequeño talud que buzaba al norte a partir de la cresta, que no ha dejado ningún vestigio que pudiera ser topografiado. En este tipo de minería no hemos observado ninguna huella de instrumento metálico. Las paredes se conservan lisas, posiblemente por haberse efectuado la excavación con instrumentos romos, que nos hacen pensar en los martillos de minero con rebaje central que tanto abundan en la Faja Piritífera y que fueron relacionados con explotaciones prehistóricas o protohistóricas, tesis hoy en tela de juicio.

Una gran área de la zona de SW de Filón Sur presentan indicios de haber sido explotada masivamente a cielo abierto hasta dejar inmensas masas de roca volcánica expuestas, muy dura y pesada, en la que probablemente se encajaban minerales de textura más blanda.

También hemos podido explorar pozos de sección cuadrangular, que alcanzaban profundidades de entre 30 y 100 metros.

Como resumen y a la espera de completar el estudio pormenorizado de cada uno de los complejos mineros explorados en Filón Sur, podemos adelantar que la minería de la zona oxidada obligó a los mineros antiguos a utilizar técnicas que difieren, aunque no sustancialmente, a las empleadas en Río Tinto. La naturaleza de las mineralizaciones hizo necesario disponer un entibado vegetal en la mayoría de las grandes galerías y a la cubrición de las paredes de los pozos con mampuestos irregulares, según hemos podido comprobar en las zonas más bajas de la mina que, en el momento de nuestro trabajo, se presentaban totalmente colapsadas y destruidas.

Al no existir paso libre en ninguna de las galerías mayores, nuestra apreciación surge de la observación de los taludes, formados en época reciente al efectuarse el vaciado de las masas de sulfuros que dejaron expuestas algunas secciones.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL SOLAR DEL ANTIGUO CONVENTO DE LA TRINIDAD DE ALCALA LA REAL. INFORME PRELIMINAR. EL CEMENTERIO MUSULMAN DE ALCALA LA REAL

CARLOS BORRAS QUEROL¹
JOSE LUIS AYERBE GUAYO²

INTRODUCCION

Ante la solicitud de licencia municipal para la construcción de un conjunto de viviendas en el solar que hasta 1923 ocupaba el convento de la Santísima Trinidad de Alcalá la Real, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía condicionó la licencia de obras a un informe arqueológico previo.

La Escuela Taller de Recuperación del Patrimonio de Alcalá la Real se hizo cargo de los trabajos de investigación arqueológica, estando dirigidos por el que suscribe y contando con la colaboración de José Luis Ayerbe Aguayo en el trabajo de campo, Juan Bel Marzá en la consolidación de los enterramientos, Justo Quesada Gutiérrez en dibujo y planimetría y José Hidalgo Pérez en la documentación fotográfica, así como la inestimable participación de los alumnos trabajadores de los distintos talleres de la Escuela Taller que deseaban completar su formación con el conocimiento de la metodología de recuperación y documentación arqueológica.

Los trabajos comenzaron el día 15 de diciembre de 1988 y se dividieron en dos fases: la primera documentó los momentos de ocupación posteriores a la conquista cristiana del siglo XIV y la segunda incidió sobre el estrato en que se situaba el cementerio musulmán de los siglos XI al XIV.

ANTECEDENTES HISTORICOS

La antigua ciudad de Alcalá la Real se asentaba sobre un escarpado cerro a más de mil metros de altura y controlando los pasos que, desde la vega granadina y las tierras costeras de Almería, llevaban a Córdoba y a las tierras altas del Guadalquivir. Este estratégico cerro, que hoy conocemos como la Mota, fue un privilegiado y deseado lugar de asentamiento, control y protección del territorio desde tiempos inmemoriales.

El primer asentamiento musulmán no ocuparía más que la extensión de la explanada del Cerro de la Mota, y *sus calles eran tortuosas y muy angostas*³, después, a medida que fue creciendo la población, se iría ampliando en sucesivos recintos amurallados rodeando la primera fortaleza.

FOTO 1. Muro de sillares que debió soportar un arco de descarga.



En los años de dominio musulmán⁴, desde principios del siglo VIII hasta mediados del siglo XIV, el enclave recibió varias denominaciones: Qal'at Astarir⁵, Qal'at Yahsub y Qal'at Banū Sa'īd. En el siglo XI perteneció a la dinastía zirí de Granada, siendo ocupada durante algunos años por Alfonso VI. Pero fue con los Banū Sa'īd, cuando recibió el nombre que perduró hasta la reconquista del siglo XIII: Qal'at Banū Sa'īd.

Los Banū Sa'īd pertenecían a la tribu Yahsub, y dominaron la "Qal'at" y su territorio desde principios del siglo XII, manteniendo su independencia frente a los almorávides y conservando después su autonomía, con los almohades⁶.

La Qal'at Banū Sa'īd o Alcalá de Benzaide, con cuyo nombre la conocían también los cristianos, se convirtió en un importante foco de irradiación cultural hasta que con la reconquista del siglo XIII, los Banu Said abandonaron Al Andalus. La "Qal'at" pasó entonces a formar parte del reino nazarí de Granada hasta que en 1341 Alfonso XI la conquistó para los reinos de Castilla, distinguiéndola con el apelativo de Alcalá la Real.

Alfonso XI, interesado en que este estratégico lugar dependiera exclusivamente de la Corona, fundó una abadía de patronato real, con jurisdicción propia e independiente de cualquier diócesis, excluida la de Toledo, de la cual era sufragánea. Esta capacidad eclesiástica y el hecho de convertirse en la puerta de Castilla a Granada, dio a Alcalá la Real una especial fisonomía e influencia. Las ruinas de la Iglesia Mayor de la Mota y el Palacio Abacial del Llanillo son el último destello de aquel esplendor que la corte abacial impuso.

Tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos se estimuló, desde las antiguas zonas fronterizas, una intensa actividad repobladora en los nuevos territorios conquistados. Esto, unido a los numerosos privilegios que ya poseía Alcalá la Real, hizo que atrajera tal cantidad de población que su censo se quintuplicó en pocos años, viéndose obligada a sobrepasar el recinto amurallado y extenderse en nuevos barrios a partir de las partes altas de las laderas de la Mota.

La nueva situación política, geoestratégica y demográfica hizo que la Mota fuera despoblándose paulatinamente, al extremo de que en el siglo XVIII sólo quedaban cuatro vecinos dedicados al culto de la antigua iglesia abacial, único edificio que siguió en

FOTO 2. Edificaciones existentes en el solar donde se sitúa el yacimiento.



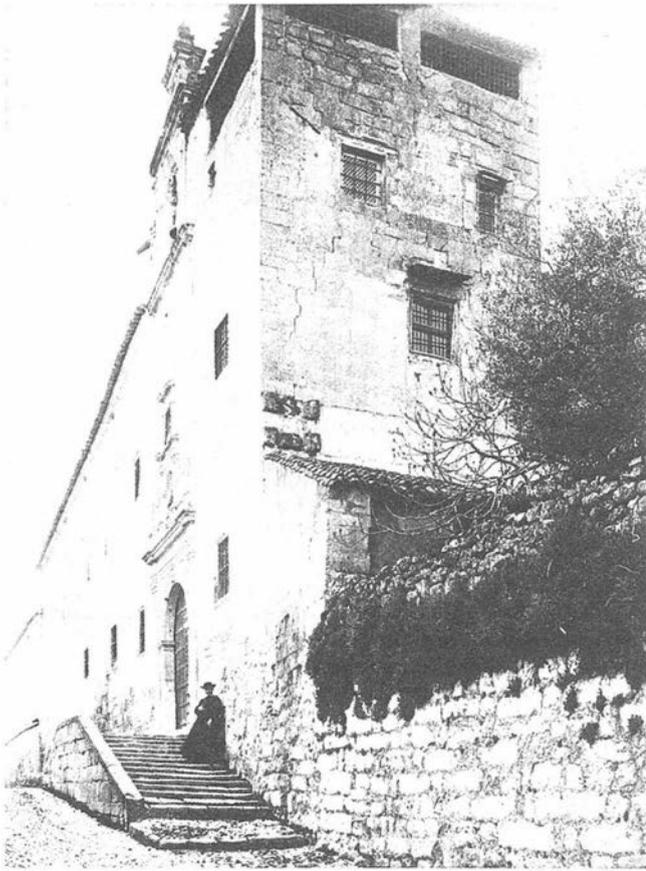


FOTO 3. El convento de la Trinidad en 1910. Fotografía que aparece en la obra de Guardia Castellano.

funcionamiento hasta que las tropas francesas ordenaron, en 1810, el traslado de los objetos de culto para unir el templo al resto de fortificaciones que estructuraban en la parte sudoriental de la Mota, aunque en el siglo XVIII la Mota y sus alrededores eran ya un despoblado.

La actual ciudad de Alcalá la Real, se extiende sobre un suave valle al pie del recinto fortificado de la Mota, cuyas murallas protegían a su población hasta que con la conquista de Granada por los Reyes Católicos, perdido ya el miedo a los ataques o a las razias de los musulmanes, sus habitantes iniciaron el descenso hacia zonas más bajas y cómodas, construyendo viviendas, incluso en el cerro opuesto de las Cruces.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO. EL CONVENTO DE LA SANTISIMA TRINIDAD DE ALCALA LA REAL

El antiguo convento de la Santísima Trinidad, se encontraba justo al pie del cerro de la Mota y el momento de su fundación, 1528, corresponde a las primeras fases de ocupación de las zonas bajas, por lo que, el yacimiento, puede proporcionar información sobre estos momentos, al tratarse de un complejo religioso de importancia que se construye ya fuera de los muros de la antigua ciudad.

En el año 1475, durante el Pontificado del Papa Sixto IV, la Orden Trinitaria fundó un convento en Alcalá la Real. Este convento fue uno de los primeros de los Padres Trinitarios en Andalucía y en el año 1560, éstos, lo donaron a las Religiosas de la misma Orden. En un manuscrito del siglo XVIII se halla el texto siguiente⁷: *En tiempo de dicho Abad, Dn. Juan de Avila, el año de 1528 Cristóbal Gallego, vecino de esta ciudad de Alcalá la Real, fundó el Combeno de Religiosas de la Sma. Trinidad de esta ciudad por escritura ante Alonso de Jaén essno.⁸ y estuvieron sujetas al Provincial y Religiosos de dicha Orden hasta el año*

1560 en que, dichas religiosas, impetraron Bulas Apostólicas de la Santidad de Pío cuarto para estar sujetas al Ordinario Eclesiástico de esta Abadía. Es pues probable que este monasterio, en su origen, perteneciera a los Padres Trinitarios Calzados de Andalucía y que en el año 1560 se traspasara a las Madres Trinitarias. Por ahora, no se han encontrado testimonios bibliográficos de que durante la vida del convento, se produjeran obras de ampliación, aparte de la construcción de tres nuevas celdas en 1687 para acoger a un número creciente de religiosas⁹.

Como otros monasterios, éste de las Trinitarias, se enriqueció a través de los siglos gracias a rentas y posesiones, procedentes de legados píos y de las dotes de las religiosas, pero la Ley de Desamortización de 1835 lo redujo a una gran pobreza y *para subsistir se vieron precisadas (las religiosas) al rudo trabajo personal, con detrimento de la Observancia Regular y del número de las Religiosas*¹⁰.

El terremoto de 1884, dejó el monasterio en estado ruinoso. Esta circunstancia permitió a las religiosas trasladarse a la casa convento que actualmente ocupan en la calle de Utrilla¹¹ y que fue construida en 1752 por Dn. Fausto Fernández de Moya. En 1923 el antiguo convento fue vendido por sesenta mil pesetas¹² procediéndose a su derribo definitivo. Los materiales de construcción, entre los que figuraban numerosos elementos decorativos y artísticos, fueron vendidos, conservándose únicamente una hornacina con una imagen de la Santísima Trinidad atribuida a Jusepe de Burgos¹³, la cual se encuentra en el patio del actual convento.

En las fuentes consultadas, se encuentran algunas descripciones de la iglesia del convento, pero del resto de las edificaciones no se ha encontrado documentación alguna.

De las consultadas, la más amplia pertenece a Guardia Castellano¹⁴, en el momento de cuya redacción aún se encontraba en pie el edificio. En ella se dice que la iglesia era de planta rectangular con tres naves separadas por cuatro pilares cuadrados que sostienen la techumbre de madera. Así mismo describe

FOTO 4. Pavimento compuesto de fragmentos de tinaja asociado a empedrados (estructura 33).

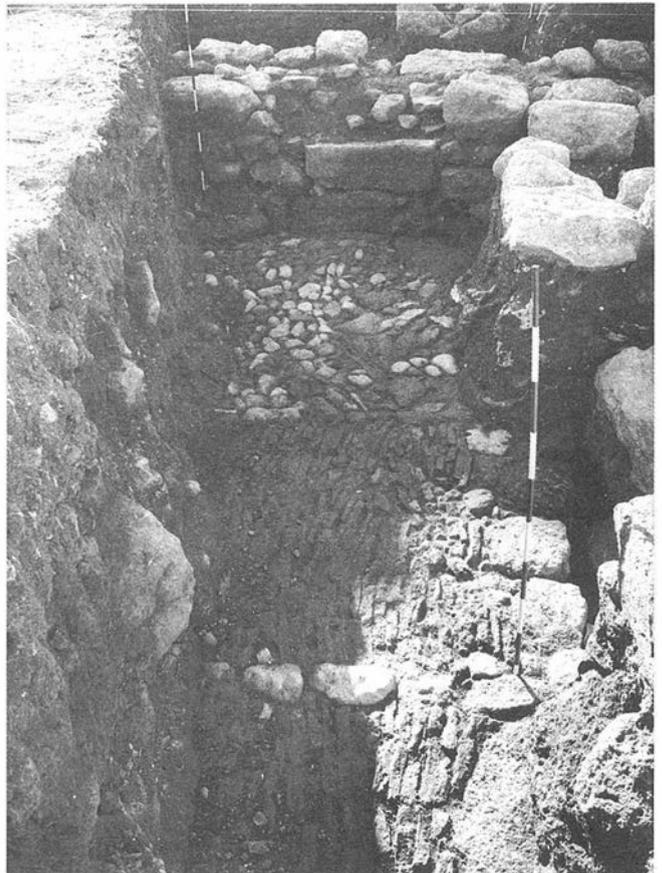


FIG. 1.



los diferentes coros y la puerta de acceso sobre la que estaba la hornacina de la Santísima Trinidad, citada anteriormente. En su obra incluye una fotografía del exterior del conjunto visto desde la calle Real.

Murcia Rosales¹⁵, en cambio, afirma que las naves estaban separadas por tres columnas y que en cada lateral había tres capillas, por lo demás su escueta descripción se ajusta a lo dicho por Guardia Castellano. Murcia Rosales, adjunta, además, una amplia lista de las imágenes que recibían culto en dicha iglesia.

En la actualidad apenas si queda nada del antiguo convento; sólo la puerta de la iglesia, con sus gradas de acceso, que permite el paso a una pequeña ermita dedicada al culto de San Rafael. Junto a la actual ermita se ha constatado la existencia de parte de un muro de sillería que, según parece, soportó un posible arco de descarga.

Las antiguas dependencias del convento se situaban en una zona actualmente ocupada por tres solares que abarcan toda una manzana claramente identificada, aunque, por razones de urgencia, solamente se ha intervenido arqueológicamente en parte del solar situado en la esquina de la calle Real con la plaza de la Trinidad¹⁶.

El yacimiento se encuentra pues dentro del actual casco urbano, en el recinto del Conjunto Histórico de la ciudad declarado Bien de Interés Cultural.

ESTADO ACTUAL

Al solar en cuestión se accede a través de una puerta situada en la calle Real, a la altura de la Placeta de Carmen Juan. Al entrar en él, hay, a mano derecha, una casa abandonada que aún se mantiene en pie y, junto a ella, una cuadra. Frente a la puerta se pueden observar muros de edificaciones ya derruidas, entre las que destacan un muro de sillares que presenta la parte superior formando semicírculo, como si hubiera soportado un arco de descarga. Este es el único muro del que se puede decir, por su factura de sillares, forma y situación, que perteneció a las edificaciones del antiguo convento; concretamente a la iglesia. El resto, están contruidos, en su mayoría, de mampostería, salvo una parte de la mencionada cuadra, contruida con sillares reutilizados y que pertenece a un momento posterior al traslado del convento a la parte baja de la ciudad.

Enmarcada por la fachada de la casa y los muros descritos, se encuentra una extensión de tierra de forma cuadrangular, nivelada y cubierta por abundante vegetación que, según testimonios de los vecinos, constituía el huerto de la casa.

A partir de los datos proporcionados por los testimonios anteriormente descritos se puede llegar a la consideración de que la casa, y con ella el solar, se abandonaron hace aproximadamente veinte años.

En este huerto es donde se pretende construir la serie de viviendas adosadas, que han motivado los trabajos de investigación arqueológica, fruto de la cual es este avance.

METODOLOGIA

Anteriormente a la intervención arqueológica se procedió a la delimitación de un área de ciento cincuenta metros cuadrados, sobre la que se superpuso una retícula con una malla de dos metros por dos. Cada una de estas cuadrículas se identifica mediante un sistema de coordenadas en el que se combina un número para las abscisas y una letra para las ordenadas.

La opción por la retícula se tomó como método de referencia, debido al absoluto desconocimiento de la localización y del tipo de estructuras que podían aparecer en el subsuelo. La excavación se realizó en extensión al objeto de disponer de una visión lo más amplia y clara posible de las distintas ocupaciones del lugar.

Para el registro de las estructuras se diseñó una ficha de refe-

rencia que contiene la información básica sobre cada una de las unidades de información en que se divide la excavación.

En estas fichas, siguiendo el método ideado por E. Harris, se incluye un diorama que permite apreciar a simple vista las relaciones espaciales y temporales, sincrónicas y diacrónicas, existentes entre las diferentes estructuras. Estas fichas se han almacenado en una base de datos informatizada, lo cual permite un tratamiento más ágil de la información generada por el yacimiento.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA. PRIMERA FASE

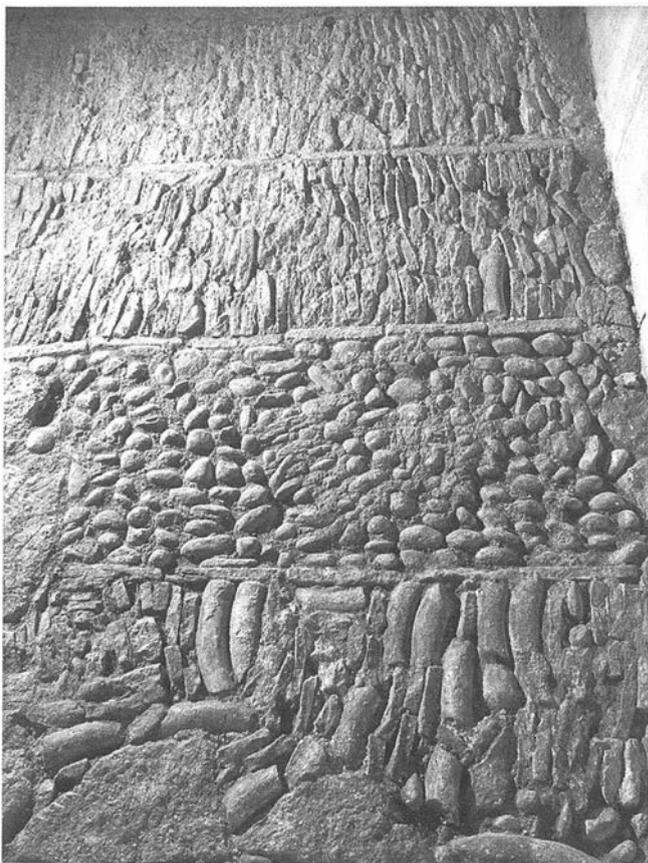
Las excavaciones arqueológicas realizadas hasta el momento ha puesto al descubierto una serie de estructuras arquitectónicas subyacentes, cuya existencia era, hasta el momento, desconocida.

En primer lugar, se define un amplio espacio ocupado por una pavimentación de empedrado a base de canto rodado, enmarcada por un bordillo de piedras más gruesas. Junto a éste aparecen una serie de agujeros que contenían la base de unos pequeños pilares que sostenían un emparrado. Uno de estos pilares se conserva "in situ" y en él se puede observar una perforación que contenía uno de los pies de la estructura de hierro que soportaba el emparrado.

Por el material encontrado, sabemos que este nivel es bastante reciente, sin embargo, no corresponde a la última fase de ocupación previa al abandono, ya que sobre él descansan restos de otra pavimentación muy deteriorada realizada en mortero de cal y arena. Embutida en ésta, y junto a la puerta de acceso, se observa el borde fragmentado, aunque completo, de una gran tinaja.

La estructura arquitectónica más importante, y alrededor de la cual se estructuró esta primera campaña, consiste en un conjunto de muros de mampostería, que articulan la parte sur de un

FOTO 5. Pavimentos de fragmentos de tinaja asociados a empedrados en la bodega de la casa Batmala.



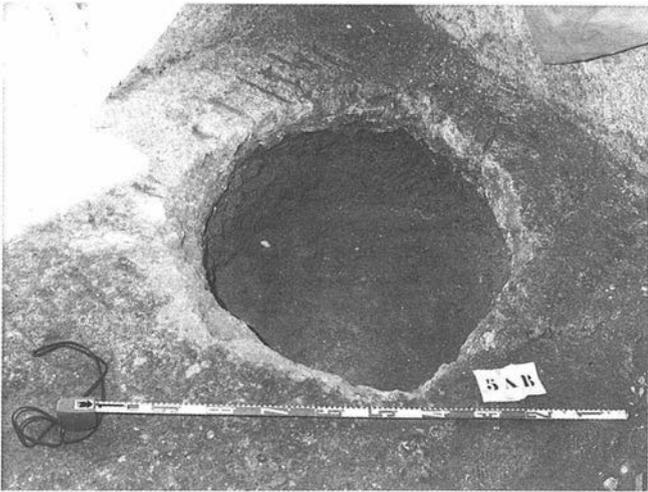
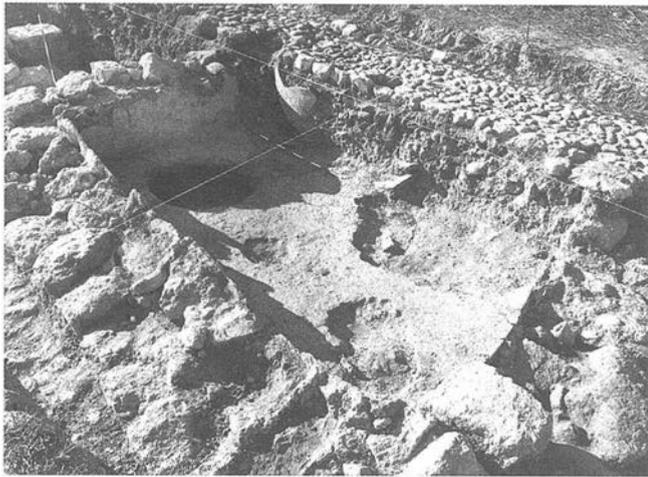


FOTO 6. Vista del "aljibe" enlucido con yeso (estructuras 7, 8, 9, 20 y 27).

FOTO 7. Uno de los agujeros situados en el fondo del "aljibe" tras su excavación (estructura 27).

recinto de planta aproximadamente ortogonal y que parecen formar parte de la estructura de cimentación de un gran edificio¹⁷. Asociadas a este edificio aparecen una serie de estructuras menores que, por su similitud con el material encontrado en la Mota, se puede considerar como perteneciente a los siglos XVI-XVII.

Entre estas estructuras adosadas, cabe destacar, en el exterior del recinto, un aljibe de 4 metros de largo por 2 de ancho, enlucido con yeso y que se encuentra situado en un nivel estratigráfico inferior al del pavimento de canto rodado. En el fondo de este aljibe se aprecian unos agujeros, aún no investigados, que podrían pertenecer a un posible silo excavado en su base o a apoyos de tinaja como la que se aprecia en uno de sus ángulos.

Todas estas estructuras se encuentran rellenas por un paquete de 60 cms. de espesor compuesto por fragmentos de teja y yeso procedente de la primera fase de desplome de las propias estructuras descubiertas. Debajo de este estrato se encuentra el nivel de ocupación perteneciente a los siglos XVI y XVII. Este está constituido por un pavimento a base de canto rodado y fragmentos de tinaja que, en el momento de la excavación aparece delimitado por hiladas de piedras de forma irregular a modo de bordillo¹⁸.

Es necesario indicar la presencia de una estructura de ladrillo compuesta por un muro y pavimento de este material, argamasa con yeso. El muro, construido a soga y tizón, tiene un grosor de 32 cms. y una profundidad media de 45 cms. El pavimento está realizado en espiga plana.

La otra estructura arquitectónica a reseñar consiste en una

canalización o desagüe construido y tapado con losas a modo de tarja y que discurre adosado y paralelo al gran muro longitudinal que forma la estructura más importante del recinto ortogonal. Esta canalización se encuentra en la parte opuesta del muro en que se encuentran el aljibe y la estructura de ladrillo.

Las pavimentaciones aparecen en diversos niveles y suelen asociarse a muros, sin embargo no es extraño que se encuentren aisladas como resultado del deterioro y desaparición de las estructuras a las que pertenecían. El tipo más comúnmente empleado es el empedrado, que se documenta desde los niveles más profundos a los más superficiales. Ninguno de ellos presenta decoración y, en algunos casos, se conservan las *maestras* y algún bordillo de piedras.

Además del empedrado, se puede apreciar otros tipos de pavimento, aunque su frecuencia es mucho menor.

En primer lugar aparece la pavimentación de fragmentos de tinaja embutidos en el suelo. Este sistema es muy parecido al del empedrado y, de hecho, aparecen asociados.

No nos referiremos aquí, a la pavimentación a base de losas de piedra, por encontrarse este sector aún incompletamente excavado y por pertenecer, según parece por la disposición de las losas de arenisca, a un tipo de sepultura documentado también en la *maqbara* de San Nicolás de Murcia¹⁹.

Formando parte de una estructura mayor, aparecen los restos de un aljibe rectangular enlucido con yeso. Se aprecia una solución de continuidad entre el enlucido de las paredes y el del pavimento. Este aparece perforado por varios agujeros que pueden interpretarse como *nidos* de apoyo de tinajas. En todo caso, la disposición de estas perforaciones, parece indicar que no formaban parte de la estructura original, sino que son resultado de una reutilización posterior de este espacio. Por último, otro pavimento formado por ladrillos y cubierto con mortero de cal, asociado a un muro del mismo material. Su excepcionalidad reside, tanto en el material empleado para su construcción, que resulta extraño en la excavación, así como en la ciudad, donde este tipo de material es de uso totalmente infrecuente. Alcalá la Real, es una zona rica en canteras y ha utilizado tradicionalmente la piedra para la construcción, tanto para paredes de carga como para tabiquería. Desde que se inició el despoblamiento de la Mota, los habitantes de Alcalá la Real recurrieron asiduamente a ella para aprovisionarse de los sillares procedentes de antiguas edificaciones abandonadas. Esta práctica se alentó en el pasado, incluso desde el Ayuntamiento, perdurando, prácticamente hasta nuestros días. Por este motivo, el uso de ladrillo para la construcción apenas si ha tenido importancia en la tradición constructiva local. Los únicos testimonios de utilización de ladrillo en edificios históricos de Alcalá la Real, los encontramos en las bóvedas interiores del pasillo en recodo que da acceso al patio de armas de la alcazaba de la Mota, en las ochabas de la sala noble de este mismo edificio y en las de la Torre de la Cárcel. Estas estructuras corresponden, muy probablemente, a las últimas remodelaciones de la fortaleza que se llevaron a cabo en época musulmana bajo el reinado de Yusuf I, poco antes de la conquista cristiana. Es muy posible, por tanto, que esta estructura pertenezca o forme parte de un edificio funerario de aquella época, si no anterior, pero de época musulmana.

Estructuras estratigráficas

Debido a la continua reutilización a la que se encuentran sometidos los espacios urbanos, los niveles de ocupación que se destruyen se entremezclan con los de nueva planta, superponiéndose los unos a los otros en un complejo de pavimentos, muros, tabiques y rellenos. Esto determina que casi todas las estructuras aparezcan colmatadas con niveles de relleno procedentes de los allanamientos de los edificios preexistentes, si hacemos excepción del nivel superficial que consiste en una capa de tierra procedente de un suelo con abundante materia orgánica y que se utilizó como relleno, después del derribo del convento para nivelar el solar y utilizarlo como huerto. Este

nivel 1, es muy semejante al nivel 6 del que apenas se diferencia y cuya identidad entenderemos más adelante.

Sobre el nivel 6, aparecen estructuras arquitectónicas, mientras que sobre el 1 apoyan el gran empedrado superficial y las estructuras asociadas a éste que aún se mantienen en pie.

Bajo estos niveles de tierra, aparecen otros de escombros compuestos en su mayor parte por yeso y materiales de construcción diversos, cuyo objetivo es rellenar las irregularidades del terreno causadas por la existencia de las estructuras arquitectónicas subyacentes, las cuales aparecen, la mayoría de las veces, bajo niveles de escombros. Las cotas superiores de estos niveles, suelen ser homogéneas y enrasan las estructuras sobre las que se sitúa el nivel 1.

Materiales

La excavación de los niveles superficiales de este complejo arqueológico, ha proporcionado gran cantidad de restos cerámicos y óseos, también ha sido frecuente el hallazgo de objetos metálicos y pétreos, cuyo estudio, por encontrarse el yacimiento en fase de investigación, debe considerarse como un avance provisional.

Cerámica

La cerámica recogida hasta el momento ha aparecido sin una clara seriación. La mayoría consiste en fragmentos inconexos y en los niveles más superficiales abunda la cerámica contemporánea reciente, la cual debe corresponder a la fase de abandono del solar. Con todo ello, se han identificado, por analogía con piezas procedentes de la Mota, ciertas formas vinculadas a los siglos XVI-XVII.

Cabe señalar la aparición de un fragmento de *tegulae* y varios de *terra sigillata hispánica*, aunque fuera de contexto y sin relación aparente con las estructuras del yacimiento, si bien indican la presencia de elementos de romanización en el cerro o sus proximidades.

Huesos

Considerando la provisionalidad de este avance, podemos adelantar que la mayoría de los restos óseos pertenecen a animales de consumo doméstico tales como cerdo, conejo o cabra, siendo destacable la relativa frecuencia de colmillos de jabalí, indicativo de la importancia relativa de los aportes alimenticios procedentes de la caza en la dieta de la población alcalaina de los siglos XVI-XVII.

Los restos óseos más completos pertenecen a gatos, perros y ratas, encontrados en niveles muy superficiales y pertenecientes sin duda a la fase de abandono del solar. El resto suele aparecer muy disperso y suelto.

Junto a esto, merece destacarse, también, la aparición de algunos huesos sueltos y sin relación aparente con las estructuras, los cuales permitieron el replanteo de la segunda fase de excavaciones arqueológicas, como veremos más adelante.

Metales

Los hallazgos de elementos metálicos más frecuentes pertenecen a clavos o restos informes, aunque también han sido exhumadas seis monedas con leyenda frustrada, pero en las que aparecen indicios de haber sido recuñadas. En un principio, parecen pertenecer a principios del s. XVII, pero el estado de conservación en que se encontraban cuando su hallazgo no permiten, por el momento, afinar más en su datación. Debemos esperar a su restauración para pronunciarnos al respecto.

Materiales pétreos

Los materiales pétreos descubiertos corresponden a fragmentos de piedras trabajadas con molduras, dovelas lisas y otros materiales constructivos procedentes de la antigua iglesia. Entre ellos, destaca la basa de una columna compuesta por un plinto cuadrado sobre el que se levanta un tambor circular. Se encuentra caído y fuera de su ubicación natural, apoyándose sobre un lecho de tierra.

CRONOLOGIA

Los datos cronológicos que ofrecemos a continuación, se basan en las relaciones existentes entre las estructuras y su sucesión estratigráfica. Ofrecemos también algunas hipótesis, en cuanto a cronología absoluta, que deben tomarse con la preocupación que permite el estado actual de las investigaciones en curso.

Se han agrupado las diferentes estructuras según la relación que guardan entre sí, ordenándose estos grupos según su cronología relativa, empezando desde el más reciente A, al más antiguo F. En cada grupo y en caso de haberse obtenido, se incluyen los datos sobre la datación absoluta.

Grupo "A"

Este grupo lo componen el nivel superficial, el gran empedrado y los pavimentos situados sobre él. Todas estas estructuras pertenecen a la última fase de ocupación del solar y están asociadas a las construcciones que aún permanecen en pie. Aparecieron muy superficialmente. Algunas de ellas, después de un simple barrido.

Este última fase de ocupación debió iniciarse tras el derribo del convento en 1923, durando aproximadamente hasta la década de los años 60, según testimonios orales de los vecinos.

Grupo "B"

En este grupo figuran los restos de un muro de mampostería de escasa altura, pero que, dado su grosor, debió actuar como elemento estructural de relativa importancia, actuando, probablemente, como muro de carga o de cerramiento. Este grupo también incluye los derrumbes pertenecientes al mismo muro y la capa de colmatación de escombros, que ocupa gran parte de la zona excavada. Se ubica en cotas inferiores a las del grupo A y se apoya sobre el nivel 6.

Grupo "C"

Todo este grupo se estructura en torno al gran muro que recorre buena parte del sector excavado y que discurre paralelo al empedrado y en dirección NW-SE. En él se apoya el aljibe, los muros que lo conforman y la canalización en *tarjea*.

Todos estos elementos apoyan en el nivel 6, presentando una mayor complejidad que el grupo anterior. Su nivel de apoyo es algo más bajo, por lo que es posible que las estructuras que pertenecen a este grupo sean más antiguas, aunque no disponemos de elementos para una datación absoluta.

Grupo "D"

En la parte más alejada de la entrada al solar, se encuentra el muro de mayor potencia reseñada hasta el momento y el cual se relaciona con unos pavimentos que aparecen bajo el nivel 6. Por su posición estratigráfica, estas estructuras son anteriores a las descritas más arriba y ofrecen material cerámico asociado a los pavimentos que los data alrededor del siglo XVII. A este grupo pertenece, también, la basa de columna.

Grupo "E"

Adosado y por debajo del nivel en que se apoya la agrupación de losas de piedra, aparece un gran paquete de escombros y bajo éste un conjunto de muros que consideramos como el más antiguo del sector. Estos se apoyan sobre un nivel de arcillas estériles, pero que no identificamos aún como nivel de base del yacimiento.

Uno de los muros circula por debajo del nivel 6 mostrando una potencia de más de 80 cms., apoyándose su nivel más bajo en la cota -2,30 m. Junto a los cimientos de este muro aparecen cerámicas con paralelos en la Mota datables en el siglo XVII. Este grupo parece adaptarse a la misma época o quizá a un momento anterior al que pertenece el grupo D.

Grupo "F"

A este grupo pertenecen el muro y la pavimentación de ladrillo que se ha descrito anteriormente en el epígrafe nº 6.

Por su profundidad, situación relativa y material asociado es la estructura más antigua de la excavación. El material que apareció sobre el pavimento pertenece a los siglos XVI y XVII. Y ya hemos comentado como el ladrillo que constituye estas estructuras es excepcional en Alcalá la Real como elemento de construcción y sus únicos paralelos son de época musulmana.

CONSIDERACIONES A LA FINALIZACION DE LA PRIMERA FASE

A la finalización de esta primera fase de prospección arqueológica se hace evidente la existencia de estructuras subyacentes pertenecientes, en su día, al antiguo convento de la Trinidad. Estas estructuras arquitectónicas no indican una relación espacial o temporal, ni siquiera constructiva. Esto nos informa sobre diferentes fases de ocupación sin solución de continuidad.

La más reciente de estas fases comenzó con el derribo de los edificios del antiguo convento. La inmediatamente anterior, corresponde a la vida del convento y va desde el siglo XVI hasta el derribo en 1923. Esta fase señala la época de expansión de la ciudad fuera de las murallas de la antigua fortaleza, tras la conquista de Granada en 1492.

Ninguna de las estructuras está relacionada con la vida religiosa, lo cual no quiere decir que no pertenezcan al convento, ya que en éste deberían existir otras dependencias, además de las dedicadas a culto y oración, donde la comunidad religiosa desarrollaría su vida y actividad.

La fase más antigua debe ser anterior a la fundación del convento, de confirmarse la hipótesis de la procedencia islámica de la estructura de ladrillos, en cuyo caso dispondríamos de una estructura arquitectónica perteneciente, por lo menos, a la primera mitad del siglo XIV, último momento del poder nazarita en Alcalá la Real.

FIG. 2. Planta. II Fase.



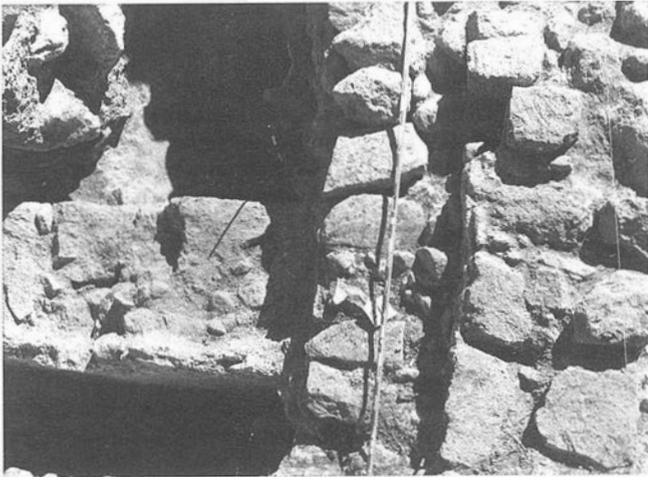


FOTO 8. Vista vertical de la canalización adosada al muro 21 (estructura 22).

Con todo lo expuesto anteriormente, faltaba por dilucidar la procedencia de los escasos restos óseos humanos que habían aparecido, sueltos y sin relación aparente con las estructuras arquitectónicas, en los niveles más profundos de este primer sondeo, aunque sin relación aparente con ellas. Para concretar más al respecto, y también para clarificar la relación espacial y cronológica de las estructuras, cuya interpretación resultaba aún confusa tras los resultados de la primera fase de la investigación, se hacía necesario iniciar otra fase de prospección que profundizara hasta los niveles de apoyo del yacimiento.

2ª FASE. INTRODUCCION

Problemas relacionados con las bajas temperaturas, afectaron al ritmo normal de las excavaciones, las cuales debieron suspenderse debido a los efectos del permofrost sobre las capas superficiales del yacimiento, teniendo que esperar hasta el día 18 de abril de 1989, para recomenzar las excavaciones arqueológicas en el solar del Antiguo Convento de la Trinidad.

Como hemos visto anteriormente, se pretendía continuar con el sondeo arqueológico, pero esta vez, más desde un punto de vista estratigráfico que espacial, ya que se intentaban localizar los estratos inferiores (al menos puntualmente), con la finalidad de aportar nuevos datos sobre su antigüedad y así poder realizar una evaluación más precisa de la importancia del yacimiento y sobre la conveniencia o no de autorizar la licencia de obras que permitiera la construcción del grupo de viviendas que había motivado la intervención arqueológica en el solar.

Los primeros trabajos consistieron en investigar sobre las relaciones que mantienen los distintos pavimentos de dos zonas inconexas entre si y, tras un par de semanas en las que el trabajo fue repentinamente interrumpido por los agentes atmosféricos, tuvo lugar el hallazgo de un esqueleto humano completo colocado en decúbito lateral derecho. Mientras se procedía a su limpieza aparecieron otras inhumaciones, hasta un total de seis, que presentaban el mismo rito funerario.

En la primera fase de estas excavaciones, ya señalábamos la aparición de algunos huesos humanos entre el material exhumado en la excavación, pero se trataba de fragmentos sueltos y descontextualizados. En esta ocasión, se trata de esqueletos completos, dispuestos en decúbito lateral derecho, los pies al NE, la cabeza al SW y el rostro orientado hacia el SE, las manos cruzadas sobre la región púbica y las extremidades inferiores aparecen ligeramente flexionadas.

Esta disposición y orientación eran canónicas entre los hispano-musulmanes y resultan extrañas a cualquier otra cultura, con lo que podíamos afirmar que nos encontrábamos ante una *maqbara* o cementerio musulmán.

Una de las características de los enterramientos hasta ahora



FOTO 9. Enterramientos 5, 1, 3 y 4 entre las estructuras que los rodean.

excavados es su extrema austeridad, debida más a prescripciones religiosas que a condicionamientos económicos.

Los cementerios hispano-musulmanes no suelen incluir ajuar alguno en los enterramientos y la presencia de cerámica suele ser nula o escasa, como es el caso de nuestra *maqbara*.

El rito funerario que se solía utilizar era el ortodoxo suní de la escuela jurídica de Malic Ben Anás, imán de Medina, aunque también se utilizaba, sobre todo en los últimos tiempos del califato de Córdoba, el rito sufi. La escuela de Malic Ben Anás preconizaba el que las fosas no debían ser más profundas *que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, habiéndose de cubrir con ladrillos o piedras*²⁰.

Las inhumaciones musulmanas suelen realizarse, siguiendo esta prescripción religiosa, en fosas estrechas excavadas directamente en la tierra o en la roca blanda del lugar, sin obra alguna y si bien en algunas necrópolis la cabeza puede estar apoyada sobre una piedra o ladrillo, con el fin de disponerla horizontalmente y puede tener perfectamente orientado el rostro, aunque en la *maqbara* de Alcalá no se ha dado ningún enterramiento de este tipo. También era frecuente utilizar ladrillos sueltos a modo de cuña entre el esqueleto y la pared de la fosa de tierra, al objeto de impedir el desplazamiento del difunto a una posición horizontal en decúbito supino o prono. Era corriente también, la utilización de ladrillos sueltos en el suelo de algunas fosas, para regularizar la base sobre la que depositar el cadáver.

DESCRIPCION DE LOS ENTERRAMIENTOS

Hasta el momento han aparecido los restos de seis enterramientos que describiremos a continuación.

Inhumación nº 1

Se trata de un individuo varón completamente desarrollado, pero no adulto, ya que sus apófisis no están muy calcificadas y su dentadura, aunque completa, no presenta indicios de desgaste anterior, presentando las piernas un poco flexionadas. Esta característica, también es típica de los enterramientos musulmanes.

Su estado de conservación es bastante bueno en general, aunque las apófisis se encuentran algo deterioradas.

Inhumación nº 2

Su posición y orientación son similares al anterior. Sus piernas están algo más flexionadas y el estado de conservación es algo peor, lo que imposibilita, por el momento, determinar su sexo y

edad aproximada. Su dentadura es menor que la del anterior y está también completa.

Inhumación nº 3

El cuerpo aparece boca abajo pero la cabeza respeta la posición canónica, lo que permite pensar que fue enterrado según la costumbre y que la posición actual se debe a alteraciones posteriores. Su estado de conservación es bueno, pero, dada su localización, se ha excavado, únicamente, la parte superior del cuerpo. Muestra la dentadura completa y con pocos signos de desgaste, por lo que debería tratarse de un individuo desarrollado, pero joven.

Inhumación nº 4

Se encuentra situado justo al lado del anterior y la posición de los huesos se encuentra totalmente alterada. Se trata de una agrupación de huesos humanos dispuestos para reutilizar el espacio dejando sitio para otra inhumación. El estado de los huesos es bastante bueno.

Inhumación nº 5

Se trata de un niño de corta edad, entre seis meses y un año. Su posición y orientación son los normales, aunque parece haber sufrido alguna modificación posicional. Los huesos están muy deteriorados y fragmentados debido a su fragilidad. Cuenta con toda la dentición de leche.

Inhumación nº 6

Ha sido el último enterramiento localizado y se encuentra aún por excavar. Sólo resulta visible la parte superior del cráneo y

de un húmero. Sin embargo se puede adelantar que se trata de un adulto y que respeta la posición canónica.

DISPOSICION Y FORMA DE LOS ENTERRAMIENTOS

Los enterramientos se encuentran bastantes juntos, prácticamente adosados, y muestran características similares. Todos los esqueletos aparecen en un nivel de tierra sin ninguna estructura de cerramiento que merezca tal nombre. El cadáver reposa sobre la roca arenisca constituyente del terreno y los esqueletos están rodeados de pequeñas piedras que, probablemente, fueran utilizadas para faltar el cadáver y mantenerlo en la posición canónica descrita anteriormente.

El tipo de fosa descrito es una constante en todas las tumbas excavadas hasta el momento, si bien hemos de distinguir entre los enterramientos de la calle del Mudo²¹, excavados éstos en la roca del terreno y los del antiguo convento de la Trinidad, cuyos cadáveres, como hemos visto, fueron sepultados en fosas excavadas directamente en la tierra.

Estos datos hacen suponer que, cuando la inhumación, se rellenaba la fosa con piedras y tierra, sin embargo, en el enterramiento nº 1, apareció un clavo de hierro sobre la zona frontal izquierda del cráneo y otro cerca de las rodillas, lo que permite suponer la existencia de un ataúd. Por otra parte, si la alteración posicional del enterramiento nº 3 se debiera a la pérdida de equilibrio motivada por la descomposición del cuerpo, nos encontraríamos ante otro caso de enterramiento sin rellenar.

De tipología distinta, al menos en su aspecto exterior, es la sepultura más relevante descubierta hasta ahora, aunque aún no ha sido excavada. Está construida con sillares de piedra arenisca y es prácticamente igual a las descubiertas en la necrópolis de San Nicolás de Murcia.

Últimos descubrimientos arqueológicos en el subsuelo de la Iglesia Mayor Abacial de la Mota, indican que otra posible necrópolis musulmana se encontraba en el interior del recinto amurallado y cuyo traslado extramuros de la ciudad se produjo,

FIG. 3. I Fase. Sección A-A'.

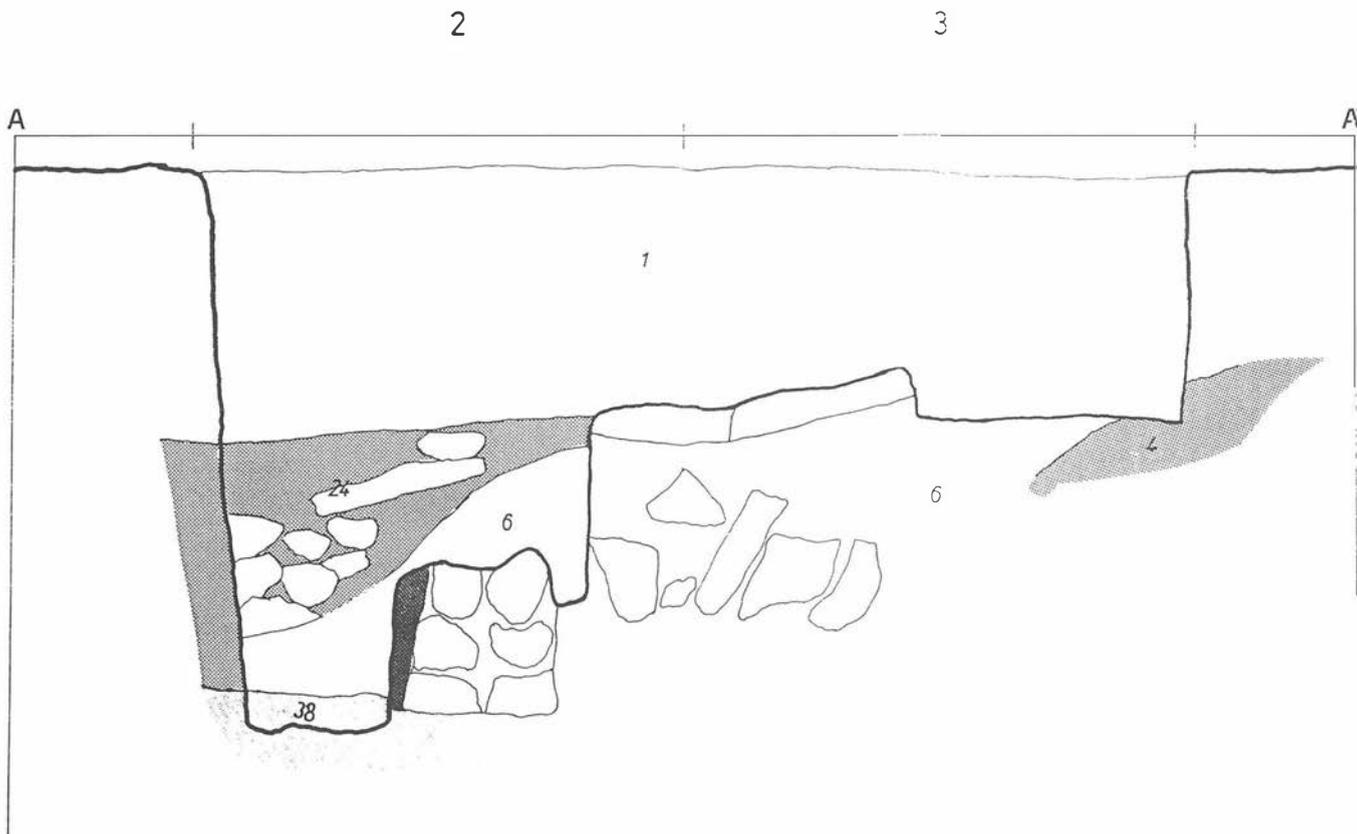




FOTO 10. Vista general de la pavimentación de losas de piedra.

quizá, debido a la superpoblación del cementerio en el interior de la zona urbana o, quizá, al rápido crecimiento del primitivo recinto urbano, al expandirse por todo el llano desde lo alto del cerro. De esta superpoblación de los cementerios en el interior de las zonas habitadas, nos da noticia Ibn'Abdün al relatarnos la situación de la maqbara de Sevilla en el siglo XII, *que es una ciudad populosa que no tiene un cementerio proporcionado a su población*²². Un poco más, adelante nuestro autor hace notar que *Se entierran los cadáveres unos encima de otros, por lo estrecho que se ha quedado*²³. Ibn'Abdün señala aún que *debe aumentarse el ancho y el largo de los huecos de los sepulcros, porque yo he visto que a un cadáver hubo que sacarlo tres veces de la tumba para arreglar el hueco convenientemente y que otro cadáver hubo de ser metido a la fuerza de apretar*²⁴. Esta anécdota nos indica el estado de estrechez en que encontraban muchos cementerios de Al Andalus y del cual seguramente no se libraría el de la Qala't Banu Said, hoy Alcalá la Real.

A propósito de la nueva necrópolis de la Iglesia Mayor Abacial, aparte de los cementerios generales, solían existir otros más pequeños intramuros. Todo alcázar importante solía disponer de una *rawdā*, es decir, un panteón casi siempre en un jardín²⁵.

MATERIALES Y CRONOLOGIA

Los musulmanes, al enterrar a sus muertos, lo hacían sin clase alguna de ajuar. Por este motivo, aparte de los restos óseos, apenas si aparece material arqueológico en el nivel ocupado por los enterramientos²⁶. Ya hemos comentado con anterioridad que este nivel aparece notablemente más estéril que los superiores.

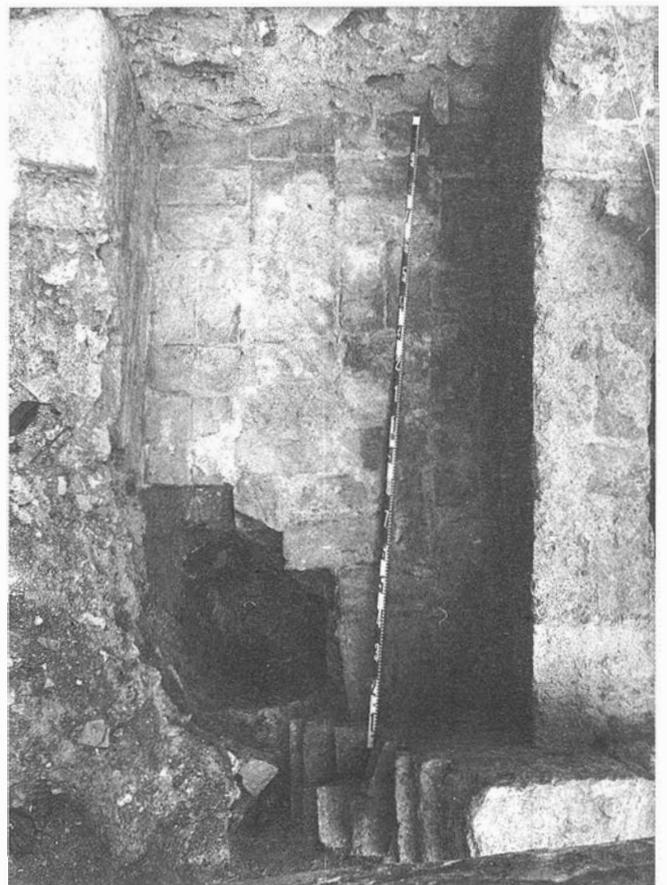
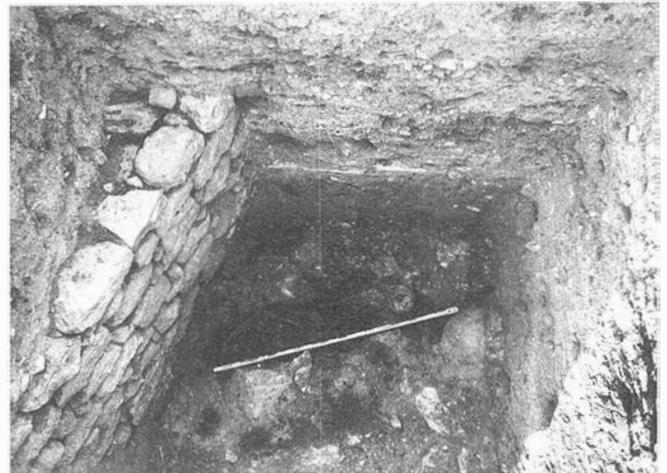
Aparte los clavos citados más arriba, la mayoría del material consiste en fragmentos cerámicos. Estos son escasísimos y cuando aparecen suelen ser de tamaño ínfimo, en los que no se pueden reconocer ningún tipo de forma. Estos factores dificultan la adscripción cronológica del yacimiento, al no permitir criterios

fiables de datación. Sin embargo, al pertenecer el cementerio a una comunidad musulmana, sus fechas más recientes de utilización no pueden ser posteriores a la primera mitad del siglo XIV, última época de la ocupación musulmana de Alcalá la Real²⁷.

COSTUMBRES Y RITOS FUNERARIOS

Siguiendo la tradición clásica romana, los cementerios musulmanes se situaban extramuros, generalmente junto a las puertas de la ciudad. Estos cementerios tenían en su interior una estructura abierta; no ofrecían construcciones con nichos y normalmente disponían de algunos árboles, el de Bad Elvira o Salh ibn Malic, de Granada, estaba plantado de olivos, para dar sombra y resguardo a los visitantes.

FOTO 11. Muro aparecido en la cuadrícula 5-F. Al fondo el enterramiento 2.
FOTO 12. Vista vertical del aljibe de ladrillo.



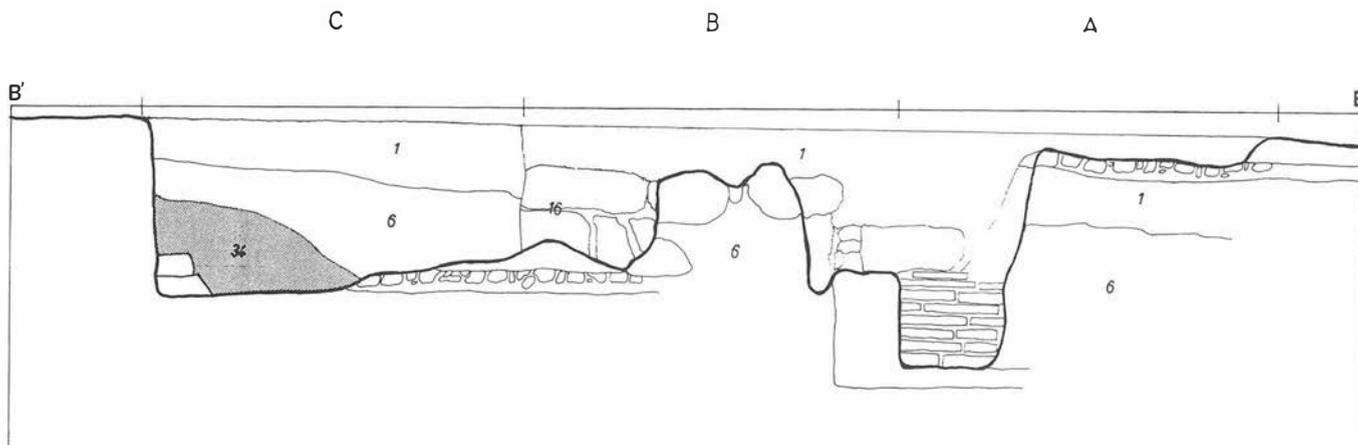


FIG. 4. I Fase. Sección B-B'.

Desconocemos el nombre del cementerio de Alcalá de Aben Zaide. Sabemos que en Occidente recibían el nombre, en lengua arábiga, de maqbara, plural maqābir y que su fundación constituía un acto piadoso, grato a los ojos de Dios. *El que la hacía gozaba de beneficios en la otra vida, lo mismo que si hubiera edificado una mezquita, excavado un pozo o reparado un puente*²⁸.

Al estar vinculados a las puertas de la ciudad, los cementerios solían recibir el nombre de éstas. Tenemos en Zaragoza la *maqbara al-Qibla*, en Toledo la *maqbara bab al-Sagra*, en Granada la *maqbara bab Ilbira*. En otros sitios era a la inversa: era la puerta la que recibía el nombre del cementerio, como sucede en Lisboa con la puerta de *Bab al-Maqābir*²⁹. En Ronda la puerta de Almocóbar o Almocábar tiene el mismo valor etimológico.

Las tumbas se disponían orientadas Norte-Sur y entre ellas sobresalían algunas *qubbās* (edificaciones a modo de panteones de planta cuadrada y cubiertas con una cúpula, bóveda o cubierta de tejas a cuatro aguas). Dentro de estos edificios se encontraban las tumbas de personas señaladas por su piedad o santidad y alrededor de las cuales intentaban ser enterrados los creyentes para gozar de la proximidad del *Uali* (Santo) y disfrutar, así, de su compañía y favor en el tránsito hacia la otra vida.

El cadí y el almotacén eran los encargados de velar en sus ciudades por los cementerios y disponer alguno o algunos nuevos, demoler las construcciones levantadas en ellos sin autorización y cuidar que no se cometiesen actos inmorales o impropios de la santidad del lugar³⁰. Ibn'Abdūn pedía que el almotacén y sus ayudantes inspeccionasen dos veces al día, por lo menos, los cementerios de la ciudad (Sevilla), para evitar abusos.

El ritual mortuario comenzaba con la agonía del deshauciado. El alfaquí recitaba la sura 36 del Corán. Cuando tenía lugar el óbito, se lavaba y perfumaba el cuerpo y se amortajaba con siete lienzos de color blanco. Posteriormente, el difunto era acompañado al cementerio por un cortejo que marchaba rezando desde la casa a la *zawūiya* del cementerio o a la mezquita más próxima, donde tenían lugar las plegarias correspondientes. Después se daba testimonio al difunto y a sus parientes más próximos. Posteriormente, se procedía a la inhumación, colocando el cadáver en la tumba, directamente en el suelo, en contacto con la tierra y sobre el costado derecho; los pies hacia el Norte, la cabeza hacia el Sur y el rostro orientado hacia el SW, hacia la Meca³¹.

Antes de cubrir el cuerpo de lajas, se descosía la mortaja y se dejaba la cabeza y los pies fuera, se protegía el cadáver con la llamada *carta de la muerte* (pergamino con una serie de oraciones escritas con azafrán) y, a veces, se depositaban con el muerto algunos objetos cerámicos, monedas y amuletos. Después se cubría con tierra y se disponían una piedra hincada a los pies y otra en la cabeza. Más tarde, si la economía lo permitía, se colocaba una estela alargada de mármol de sección triangular y planta rectangular sobre el eje longitudinal de la tumba o se construía una discreta tumba encajada, levantada con varias gradas de piedra, ladrillo o mampuesto. Algunas veces, para señalar la ubicación exacta del difunto, se colocaban estelas de cerámica vidriada o se señalaban con fustes cilíndricos de piedra o madera. Estos señalamientos podían estar decorados con dibujos geométricos, de lacería o versículos del Corán, pero siempre mostrando un carácter muy austero.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de esta campaña de excavaciones arqueológicas de urgencia era el de documentar arqueológicamente el solar sobre el que se había previsto una urbanización de viviendas adosadas. Se pretendía pues, definir la idoneidad o no del mencionado proyecto y la conveniencia de realizar tal construcción.

A la vista de los resultados ofrecidos por la segunda fase de este programa de excavaciones de urgencia, el Excmo. Ayto. de Alcalá la Real decidió integrar el yacimiento en el Plan Especial de Ordenación del Conjunto Histórico Monumental de la Mota en el ámbito de "Zona Arqueológica Integral", tal como se contempla en el Título Vº, artículo 20.1, del mencionado Plan Especial.

De este modo, el solar quedaba automáticamente acogido a la protección del Plan Especial, con lo que se hacía innecesario continuar las excavaciones arqueológicas hasta que, un proyecto de consolidación y protección integral de lo excavado, aconseje continuar las investigaciones para integrarlas al acervo cultural y patrimonial de la ciudad, para uso y disfrute de sus ciudadanos. Con todo ello, a la finalización de las excavaciones arqueológicas se acometió la consolidación y protección de los enterramientos y las estructuras arquitectónicas, a fin de protegerlas hasta su futura integración en el Parque del Conjunto Monumental de la Mota.

Notas

¹Arqueólogo y Director Gerente de la Escuela Taller de Recuperación del Patrimonio de Alcalá la Real.

²Profesor de la Escuela Taller de Guadix (Granada), en el momento de la redacción de este informe.

³Madoz, P.: *Diccionario*, I, p. 384.

⁴Entre los primeros musulmanes de origen árabe que acompañaban al general Mūsā ben Nusayr a su llegada a la península, se encontraba 'Abd Allāh ben Sa'īd ben Ammār ben Yāsir ben Kināna ben Qays ben al Huasayn al'Ansi. Este personaje estaba al frente de la importante familia de 'Abd Allāh y a él se refieren las primeras noticias de los autores musulmanes concernientes a los habitantes de la Qal'at Astalir. En este momento las tierras de Alcalá la Real dependían de la administración territorial de la cora de Elvira. Cano Avila, Pedro: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, Jaén, 1984, p. 8.

⁵La primera denominación que recibió de los musulmanes fue la de Qal'at Astalir. (...) Este nombre le fue dado a la fortaleza por la existencia de una importante fuente de agua, situada en las inmediaciones de la misma, llamada Astalir. Cano Avila, Pedro: Op. Cit. p. 8.

⁶La casa de los Banū Sa'īd pertenecía a la tribu de origen yemení de los 'Ans y se instaló en Alcalá la Real, de mano de 'Abd Allāh ben Sa'īd. Implantando, de este modo, las raíces de la casa de los Banū Sa'īd en Al-Andalus. Cano Avila, Pedro: Op. Cit. p. 11.

⁷Historia de Alcalá la Real, ms. de D. Diego Daniel Espinosa de los Monteros y El Santo Trisagio. 1919.

⁸Esta escritura, pertenecería sin duda a la colección de protocolos notariales que se conservaba en Alcalá la Real hasta su traslado al Archivo Histórico Provincial de Jaén. Así mismo, en éste se conservan, según los autores que se han dedicado al estudio del tema, diversas escrituras referentes a la construcción y decoración de los retablos que adornaban la Iglesia del convento.

⁹Murcia Rosales, Domingo: "Don Antonio de los Ríos, patrono del convento de la Santísima Trinidad", en *A la Patrona de Alcalá la Real*, 1987.

¹⁰Martín Olahauri, P.: *En un sosegado silencio. Historia de los Trinitarios de Clausura. Residencia de los Padres Trinitarios*. Madrid, 1978, p. 34.

¹¹La compra se hizo el año 1919 y la comunidad religiosa abandonó el antiguo convento en 1920. Martín Olahauri, P. Op. cit. p. 38.

¹²Murcia Rosales, Domingo: Op. Cit.

¹³Juan Lovera, Carmen: Alcalá la Real. Guía de la ciudad y sus monumentos. Alcalá la Real, 1984. p. 53.

¹⁴Guardia Castellano, Antonio: Leyenda y notas para la historia de Alcalá la Real. Madrid, 1913, pp. 215-216.

¹⁵Murcia Rosales, D.: Op. cit.

¹⁶Ver f. 4.

¹⁷En la fotografía publicada en 1913 por Guardia Castellano, no aparece ninguna edificación en este sitio, por lo que el edificio al que pertenecía esta estructura debía estar ya arrasado en aquella fecha.

¹⁸Este tipo de pavimento se encuentra documentado actualmente en numerosas bodegas de Alcalá la Real, entre las que destacamos el de la casa de Batmala tanto por la igualdad de los materiales empleados, como por la idéntica distribución y ordenación de los mismos en bandas paralelas.

¹⁹Navarro Palazón, Julio.: "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar". En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo IV. Andalusi-Cristiano. Zaragoza, 1986. pp. 7-37, figs. 17 a 25.

²⁰Jorge Aragoneses, M.: "Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna". En *Memorial Histórico Español*, t. V. Madrid, 1853, p. 302.

Torres Balbás, L.: "Cementerios hispanomusulmanes". En *Al-Andalus*, Vol. XXII. Madrid-Granada, 1957, pp. 137-144.

López Ortiz, J.: Derecho musulmán. Barcelona, 1932. p. 110.

²¹Mientras tenía lugar esta intervención arqueológica, tuvimos noticia de que en el solar nº 6 de la calle del Mudo habían aparecido una serie de restos humanos. Personados en el lugar pudimos comprobar que se trataba de otro sector de la necrópolis musulmana de Alcalá la Real.

²²García Gómez, E. y Levi Provençal, E.: Sevilla a principios del siglo XII. El tratado de Ibn'Abdün. Sevilla, 1981, p. 94.

²³Ibidem, p. 95.

²⁴Ibidem p. 148.

²⁵"Al -rawda", es decir, el jardín, es como llaman en Medina a la mezquita en que está enterrado el Profeta. Pedro de Alcalá lo traduce por "sepultura rica".

²⁶En el sur de Marruecos, los campesinos que habitan las casbas amuralladas del valle del Dra, cerca de Zagora, entierran a sus muertos siguiendo el mismo ritual descrito hasta el momento, pero allí depositan alrededor y sobre la tumba los fragmentos de los cuencos rotos expresamente durante el rito inhumatorio.

²⁷Alcalá la Real fue conquistada por Alfonso XI en el año 1341.

²⁸Torres Balbás, Leopoldo: Op. Cit. p. 144.

²⁹Puerta de los cementerios.

³⁰Levi Provençal, E. y García Gómez, E.: Op. Cit. pp. 94-98.

³¹Toro Moyano, Isidro: "Ritos funerarios en Al-Andalus". En *El País*, 17 de Noviembre de 1990. p. 36.

UNA CASA HISPANORROMANA EN OBULCO. EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE JOSE DE QUERO Nº 20 (PORCUNA, JAEN)

OSWALDO ARTEAGA
ANTONIO BURGOS JUAREZ

INTRODUCCION

Entre las fechas comprendidas entre los días 5 de marzo y 19 de abril de 1990, se pudieron llevar a cabo unas excavaciones de urgencia en el solar de una casa derribada en la calle José de Quero nº 20 (Porcuna, Jaén), gracias a la intervención de la Delegación de Cultura jiennense y a las gestiones pertinentes realizadas por la arqueóloga provincial D^a Francisca Hornos Mata.

El trabajo de campo, siendo subvencionado por el sistema de urgencias de la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, fue dirigido por O. Arteaga como responsable de las investigaciones concernientes al "Proyecto Porcuna". Las labores técnicas, también subvencionadas por el Plan de Urgencias, han sido encargadas a Don Antonio Burgos Juárez, como miembro del citado proyecto; quien ha contado con la colaboración prestada a pie de cortes por D^a Dolores Puerta Torralbo.

Los autores firmantes agradecen muy sinceramente a la arqueóloga provincial D^a Francisca Hornos Mata las muchas preocupaciones que se ha tomado en la organización de esta actuación arqueológica, tramitando con pronta eficacia todo cuanto ha sido objeto de su competencia, en bien de los cometidos propuestos.

EL LUGAR DE LAS EXCAVACIONES

La calle José de Quero, en la cual se han efectuado las excavaciones de urgencia que aquí presentamos, conduce hacia las afueras del pueblo de Porcuna. Está enclavada en una zona pendiente, que conecta más abajo con el llamado cerro de La Calderona, y con la parte de San Benito, siendo ambos sectores investigados mediante las excavaciones sistemáticas que venimos practicando en los últimos años, exhumando en ellos importantes restos arquitectónicos pertenecientes a la antigua ciudad de Obulco (Arteaga y alii 1987; 1988; 1989; 1990).

Las construcciones documentadas en nuestra excavación de urgencia, por consiguiente, conectan urbanísticamente con aquellas evidencias arquitectónicas, y prueban fehacientemente que una gran parte de la actual Porcuna, en concreto la que se extiende hacia el Oeste, se encuentra superpuesta a la ciudad hispanorromana.

En el solar de la calle José de Quero nº 20, que tiene unos 380 m², hemos excavado cuatro cortes estratigráficos con unas dimensiones de 7 x 5 metros, salvo el corte 4, que como extensión posterior del corte 1 ha cubierto un espacio de 6 x 5 metros (Fig. 1).

Los testigos dejados entre estos cortes, después de ser dibujados y fotografiados, fueron retirados para facilitar la visión general de la planta hispanorromana (Fig. 2).

No obstante, los restos de las construcciones exhumadas son parciales, ya que en buena parte se hallan todavía cubiertos por las casas actuales, vecinas al solar (Fig. 1).

Los zócalos de piedra que indicamos en nuestro plano mediante rayado y el número 1 (Fig. 2) pertenecen a la casa moderna derribada, así como también los canales de desagüe que señalamos mediante trama con el número 2 (Fig. 2).

Todos los zócalos restantes que relacionamos en planta con el número 3 pertenecen a la *casa hispanorromana* que estudiamos en el presente informe, y que a continuación pasamos a describir atendiendo a los espacios que de la misma hemos podido llegar a delimitar. Para facilitar su interpretación alrededor de un

espacio central los presentamos ordenados mediante las letras mayúsculas A-B-C-D-E-F-G-H-J (Fig. 2).

LA CASA HISPANORROMANA

Los restos constructivos que hemos excavado en la calle José de Quero nº 20 de Porcuna (Jaén) pertenecen a un mismo complejo arquitectónico. Todos los compartimentos habitables se hallan conectados entre sí, formando una sola unidad planimétrica: en torno a un espacio de mayores dimensiones.

Se trata de zócalos de piedra en parte afincados a una fosa de cimentación poco profunda, para sustentar una casa de planta rectangular, cuyas paredes estaban elevadas a base de adobes secos al sol. Los suelos eran de tierra batida, muchas veces nivelados sobre la roca virgen, cuando no mediante enlosados y empedrados dispuestos sobre el allanamiento de la misma.

En virtud de todo lo antes dicho no podemos hablar en estricto de una edificación ibérica. Se trata más bien de una casa normalizada, de acuerdo con patrones constructivos que se conocen en la arquitectura romana.

Como hemos subrayado antes y podremos apreciar en modelos tardo-republicanos descritos por Vitruvio, se sigue en la casa objeto de nuestro estudio una norma parecida a la que aplicaban los arquitectos romanos cuando planificaban la erección de habitaciones alrededor de atrios.

No podemos afirmar que el espacio "A" de nuestra planta sea un atrio pero queda claro que *mutatis mutandis* la idea organizativa y distributiva de los compartimentos excavados resulta cuando menos parecida.

Antes de profundizar en otras interpretaciones urbanísticas, relativas a la ciudad ibero-romana (hispanica) de Obulco, vamos a resumir cuales ha sido los particularismos observados en los distintos compartimentos que hemos podido llegar a delimitar en la excavación de urgencia.

Espacio "A"

Como hemos adelantado, constituye un punto central en el complejo arquitectónico. Las tres estructuras murarias documentadas en la excavación cubren una extensión parcial de 4,20 m. de largo, por 6,60 m. de ancho: lo que equivale a unos 27,72 m². Teniendo en cuenta que la largura del área total no se conoce, es preciso remarcar que cubría un espacio mucho más grande; en cualquier caso superior al que observaremos en los compartimentos circundantes. El zócalo nº 1, perteneciente a las construcciones modernas, dificulta grandemente la apreciación de la planta (Fig. 2).

Sobre el posible suelo y por encima del firme el material cerámico que aparece es ibero-romano. El dato resulta importante y ha de confirmarse en los restantes niveles asentados sobre la roca virgen formando el estrato de abandono de las construcciones aquí documentadas.

Espacio "B"

Junto con los espacios C-D-E constituye un conjunto de compartimentos situados en el lado izquierdo de nuestro eje transversal (Fig. 2). Este *Espacio B* pudo ser delimitado solo parcialmente a tenor de tres muros que encierran una extensión de 2,40 m. de anchura, por 2,80 m. de largo, siendo esta parte la

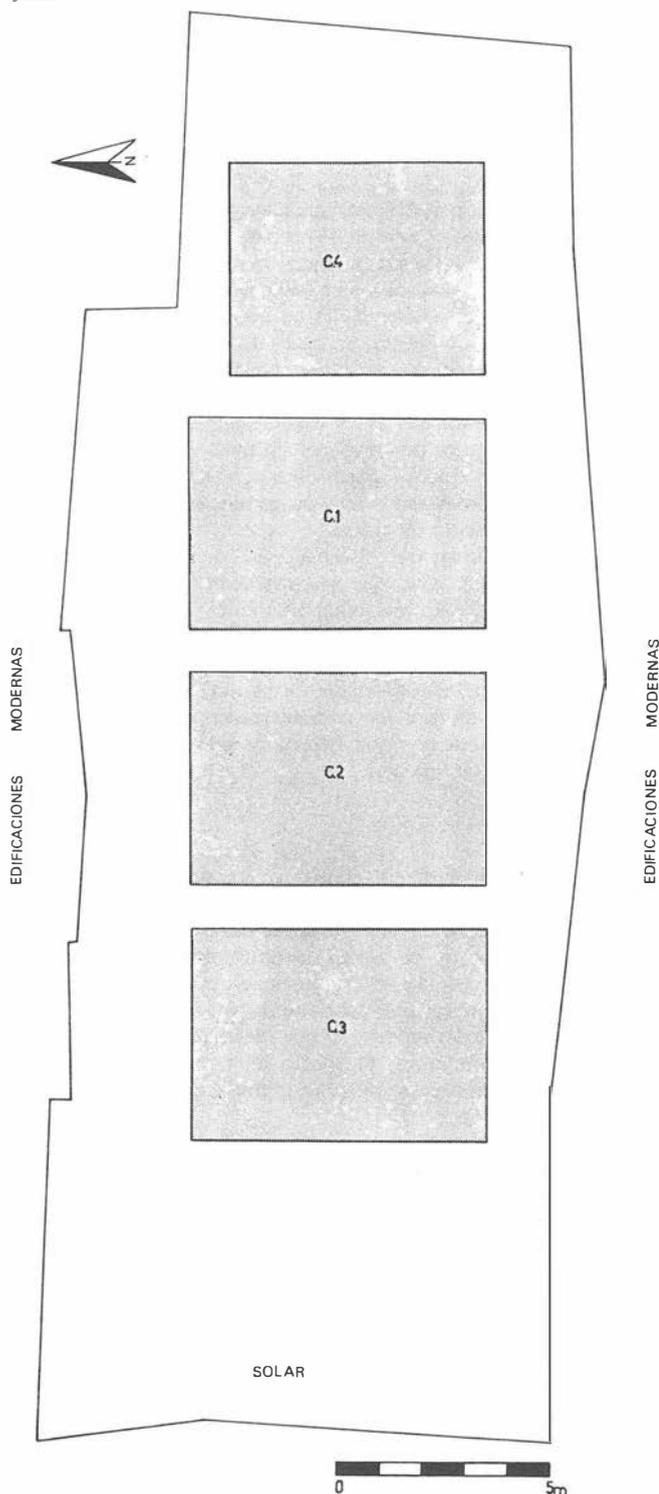
incompleta. Con todo, el área abarcada que se aprecia cubre unos 6,72 m². En la planta no se ha documentado nada más en particular, hallándose el suelo nivelado sobre el firme.

El material que aparece en el fondo, en un estrato duro y compacto, es iberorromano: con fragmentos de Campaniense B.

Espacio "C"

Comprende una extensión de 2,40 m. de anchura, por una parcial de 3,40 m., cubriendo un área de 8,16m². En su lado izquierdo se encuentra dividido este compartimento por un muro de

FIG. 1. Ubicación de los cortes en el solar de la calle José Quero nº 20 (Porcuna, Jaén).



tabicación, que forma un pasillo de comunicación con el compartimento "D" (Fig. 2). La parte restante, a la derecha, presenta un *suelo enlosado*: sobre el cual apareció un buen complejo cerámico estratificado, que estudiaremos más adelante, por su clara filiación hispanorromana.

Espacio "D"

Abarca una extensión de 2,60 m. de ancho, por una incompleta de 3,00 m. de largo, cubriendo un área habitable de 7,80 m². También este compartimento tiene un *piso enlosado* como el anterior, sobre el cual aparecen hallazgos cerámicos importantes para la filiación histórica del conjunto. El muro 1 y el desagüe 2 (Fig. 2), como se ha dicho, son sumamente modernos y destruyen en parte las estructuras hispanorromanas.

Espacio "E"

Limita como el espacio "B" con la zona central del edificio (Fig. 2). Tiene una extensión de 2,20 m. de anchura, por una parcial de 4,00 m. de largo, cubriendo un área comprobada de 8,80 m² por lo menos. En su pared izquierda presenta adosado un banco corrido, y en la parte habitable un *suelo empedrado*, algo diferente de los enlosados apreciados en los compartimentos vecinos (Fig. 2).

Espacio "F"

Aunque se tiene muy mal delimitado (Fig. 2) no cabe duda de que junto con los espacios G-H-J formaba un conjunto de compartimentos situados al lado del *eje central*, vertebrado en su orientación por el espacio "A" (Fig. 2). A la vista de lo que hemos podido llegar a documentar, este compartimento "F" abarca, cuando menos, un área habitable de 7,20 m². Sus muros se proyectan hacia las casas actuales, siendo ello indicativo de que por las mismas la planta de la edificación iberorromana continúa.

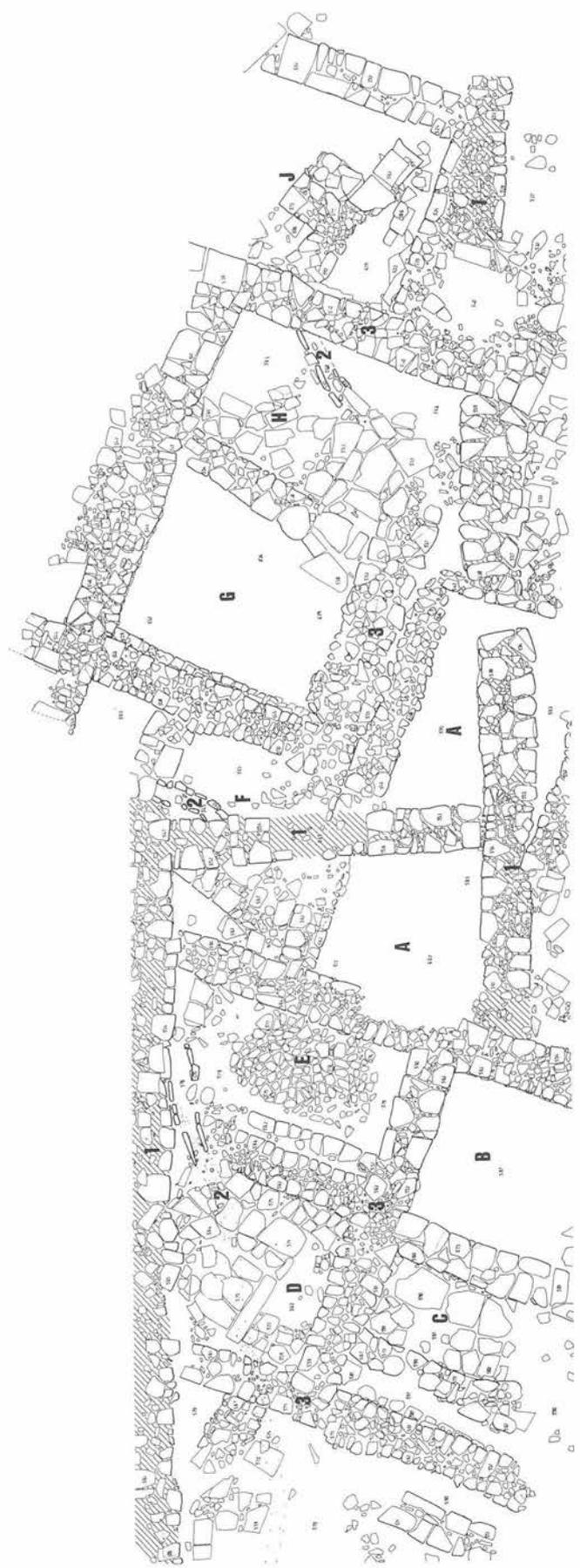
Espacio "G"

Es de todos los excavados uno de los mejor delimitados, cubriendo un área habitable de 8,15 m² aproximadamente; siendo su planta muy irregular. Es un compartimento que, como ocurre en la parte izquierda con el "F", se alinea perfectamente con la parte derecha del eje arquitectónico ofrecido por el espacio "A". En este sector de la casa hispanorromana se pudo profundizar más, para obtener una lectura estratigráfica en vertical, debido a que no había en el mismo ningún suelo enlosado, ni tampoco empedrado, como en otras habitaciones. La lectura de la secuencia ha permitido comprobar que los suelos correspondientes a la casa cuya planta venimos describiendo son claramente referidos al material iberorromano asociado a la Campaniense B y a las ánforas Dressel 1 con una cronología relativa que gira alrededor de la primera mitad del siglo I a.C. Los hallazgos más evidenciadores del horizonte histórico en que nos movemos son a todas luces tardo-republicanos.

Espacio "H"

Como ocurre con el espacio "G" se trata de un compartimento relativamente bien delimitado. Sus muros encierran un área habitable de 3,20 m. de largo, por 2,00 m. de ancho; cubriendo una amplitud de 6,40 m². El suelo se encuentra nivelado mediante losas de buen tamaño (Fig. 2). Aparecen aquí nuevamente los hallazgos cerámicos que confirman la ocupación iberorromana de esta casa hispánica.

FIG. 2. Planta de la casa hispanorromana.



Constituye el último de los compartimentos de la casa hispanorromana que pudimos documentar mediante las excavaciones realizadas. Cubre una superficie de 3,00 m. de ancho por un incompleta de 3,40 m. de largo; siendo ello equivalente a unos 10,20 m² aproximadamente. Por debajo de los derrumbes y remociones modernas, aparecen materiales revueltos iberorromanos entre los que destacan los fragmentos de las ánforas Dressel 1. Aunque el suelo no se hallaba enlosado, hacia el extremo inferior de la habitación se elevan unos tramos de muros, que pudieron servir de apoyo a alguna estructura difícil de definir (Fig. 2).

LOS HALLAZGOS MATERIALES RELACIONADOS CON LA CASA HISPANORROMANA

Dada la mezcolanza en que se hallan los niveles más superficiales, trastocados durante la Edad Media y los tiempos modernos, vamos a someternos al estudio de los materiales que aparecen directamente sobre el suelo de los compartimentos pertenecientes a la planta hispanorromana.

Estos hallazgos, aparte de otros materiales constructivos, una moneda actualmente en restauración, y una fíbula de resorte bilateral, son sobre todo cerámicos. Han sido clasificados en dos grandes complejos, pertenecientes al mismo contexto: las cerámicas ibéricas y las importaciones tardo-republicanas, incluyendo sus imitaciones.

Los grupos de la cerámica ibérica han quedado sistematizados como sigue:

- a) Cerámica ibérica pintada
- b) Cerámica gris
- c) Cerámica común de pasta clara
- d) Cerámica común de cocina.

La cerámica de época tardo-republicana ha sido agrupada de la siguiente manera:

- a) Cerámica Campaniense
- b) Cerámica de paredes finas
- c) Lucernas
- d) Anforas

La cerámica ibérica pintada

La primera producción material que derivada de la tradición indígena podemos inscribir en el marco histórico de lo hispánico es la corrientemente conocida con el calificativo de *cerámica ibérica pintada* (Fig. 3).

Entre las formas abiertas son representativos unos platos y fuentes, con el borde diversamente exvasado (Fig. 3 a-c). Algunos presentan un posillo por la parte interior del fondo y a veces un pie rehundido por la parte externa (Fig. 3 a).

La decoración pintada, en base a color rojo, puede cubrir la casi totalidad de la vasija (como después veremos en la Terra Sigillata) y en algunas otras solamente se aplica por la cara interior y la zona del labio, dejando el resto de la cara exterior del vaso en reserva (Fig. 3 c).

Menos frecuentes, aunque también se dan, son los platos llanos pintados a *bandas*, como las que predominan en otros tipos de cuencos y vasijas cerradas.

Los platos y fuentes que aquí tratamos (Fig. 3 a-c) merecen una especial atención, en virtud de la conexión utilitaria que pueden permitirnos establecer entre los usos y costumbres del paso de la República al Imperio en estos territorios ibéricos meridionales.

Estas formas de platos y de fuentes tienen una larga tradición, pareja con la evolución de la llamada "Cerámica de barniz rojo", que entroncando con viejos precedentes fenicios arraiga en el mundo tartésico-turdetano (Cuadrado 1969) y se prolonga hasta la época que ahora nos ocupa: en función de utilizaciones equiparables a través del tiempo.

Como dato curioso cabe recordar que estas formas desapare-

cen a comienzos del Imperio, con la introducción de otras utilizadas para los mismos menesteres, hallándose entre éstas las producciones itálicas, y las variantes hispánicas que se plasman en tipos tan evidenciadores como son los de la Drag. 15/17.

Un estudio más detenido, en base a estas producciones ibéricas de la época tardo-republicana, comparándolas con las llamadas producciones imperiales, puede mostrar sin duda que las cuestiones hispanorromanas marcaron una transición básicamente ibero-itálica, en todos los sentidos, dejándonos por ello múltiples *puntos de contacto* que se reflejan en las evidencias arqueológicas de los tiempos augusteos. Como venimos observando en Obulco, nada de cuanto aquí podemos contemplar como Julio-Claudio se halla desligado de esa transición ibero-itálica, que en la Provincia Hispania Ulterior se desarrollaría a partir de los tiempos tardo-republicanos.

Otras de las típicas formas cerámicas pintadas, que aparecen en los niveles tardo-republicanos y entroncan después con los tiempos julio-claudios en Obulco son las páteras de paredes troncocónicas y el borde carenado (Fig. 3 d-g). Suelen presentar un pie en forma de anillo, y resultan sumamente abundantes sin decoración. Cuando aparecen pintadas muestran preferentemente bandas estrechas y franjas, de color rojo en distintas tonalidades, de aspecto mate (Fig. 3 f-g).

Aparte de algunas copas con peana, que recuerdan a prototipos campanienses, entre las pequeñas vasijas pintadas a bandas destacan las páteras y cuencos de paredes curvas, de las que no faltan variantes lisas en la cerámica común.

Las formas cerradas de la cerámica ibérica pintada las tenemos representadas por vasijas de cuerpo panzudo, cuello variablemente indicado y fondos rehundidos (Fig. 3 h-l). Son las tradicionales vasijas, ollas y orzas, pintadas a bandas y con los motivos propios de la decoración geométrica del iberismo tardío: tales como segmentos, cabelleras aspas y círculos concéntricos, entre otros (Fig. 3 m-n). La tonalidad de la pintura puede ser mate, pero en muchos vasos se utiliza un acabado más brillante espatulado al torno, con predominio del color rojo oscuro. La nota más destacada, en relación con toda la cerámica pintada que acabamos de citar, es que se impone claramente la *decoración monocroma*.

La cerámica gris

Otra producción cerámica que nos traduce una conexión ibérica con los influjos itálicos, durante los tiempos relativos a la llamada Hispania Ulterior, la republicana, es sin duda la que conocemos con el calificativo general de la *cerámica gris*.

Como pudimos ver con relación a la *cerámica de barniz rojo*, en Andalucía las técnicas alfareras de la cocción controlada a fuego oxidante para producir *pastas claras*, como las controladas a fuego reductor para producir *cerámica gris*, tenían una muy larga tradición (Roos 1982).

Las principales formas que tenemos documentadas, aparte de las imitaciones grises de la cerámica Campaniense, que pueden proceder de distintos talleres occidentales, son las fuentes con el borde vuelto, que recuerdan a algunos tipos de la cerámica pintada (Fig. 4 a). A su lado, repitiendo perfiles de la cerámica común de pasta clara, tenemos los cuencos y páteras con el borde curvado y liso (Fig. 4 b-e).

Las vasijas de forma cerrada son también abundantes, diferenciándose entre ellas por sus perfiles y por su tamaño. Suelen ser los tipos mejor representados aquellos referidos a vasijas con el cuello indicado, las ollas panzudas, las orzas ovoides y las grandes *dolia* con el borde en "T" (Fig. 4 f), que pueden alcanzar diámetros de boca superiores a los 50 cm., por lo que debieron ser utilizadas como recipientes para provisiones. Las referimos a las *dolia* porque van a ser suplantadas por estas durante los tiempos julio-claudios.

Un capítulo interesante es sin duda el de los *cuños decorativos* que se utilizan para imprimir motivos de *hojas vegetales* y *rosetas* en vasijas grises, antes de la cocción (Fig. 4 g). Se conocen en Obulco decoraciones similares en vasos de pasta clara. La

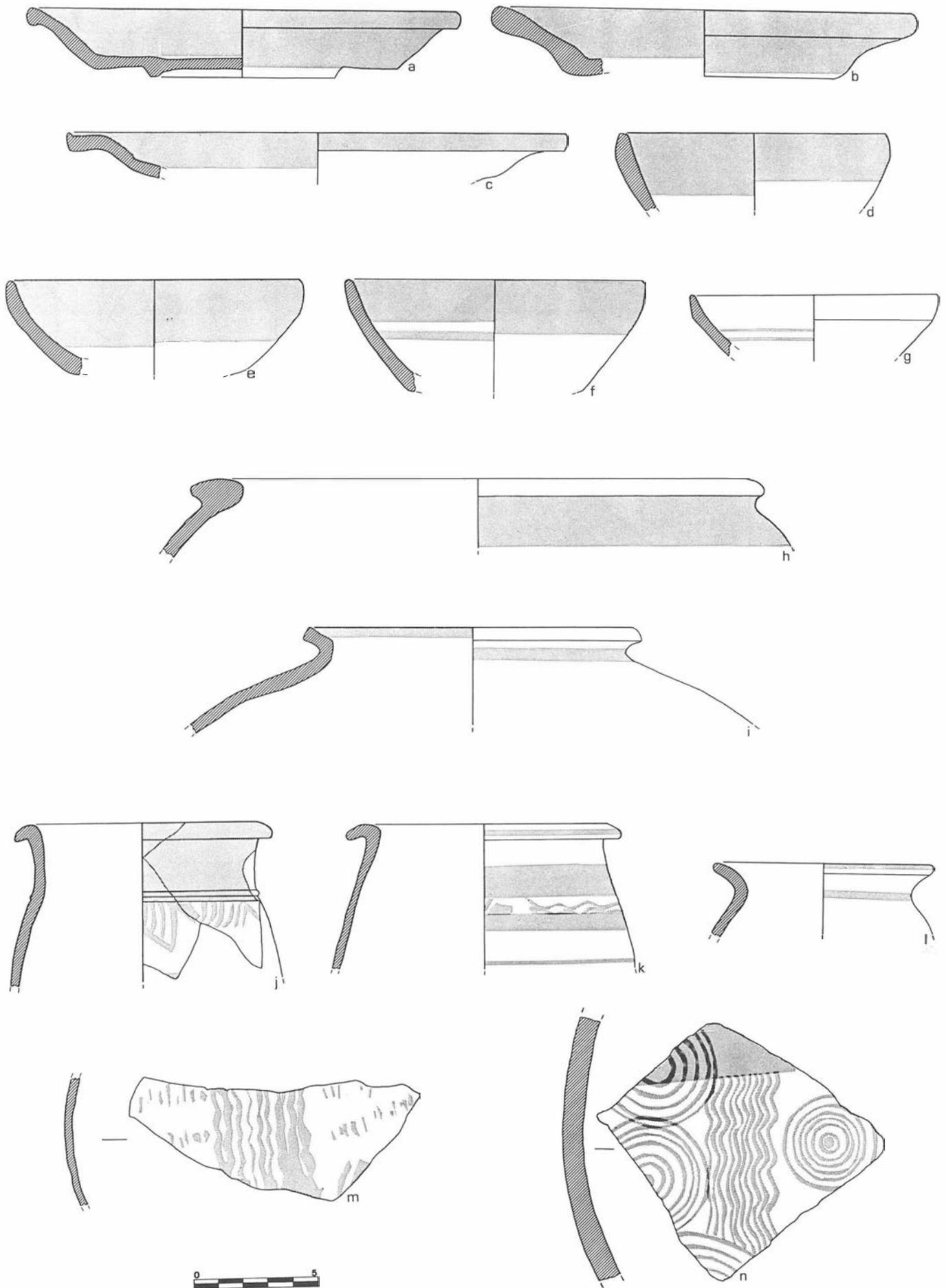


FIG. 3. Cerámica pintada.

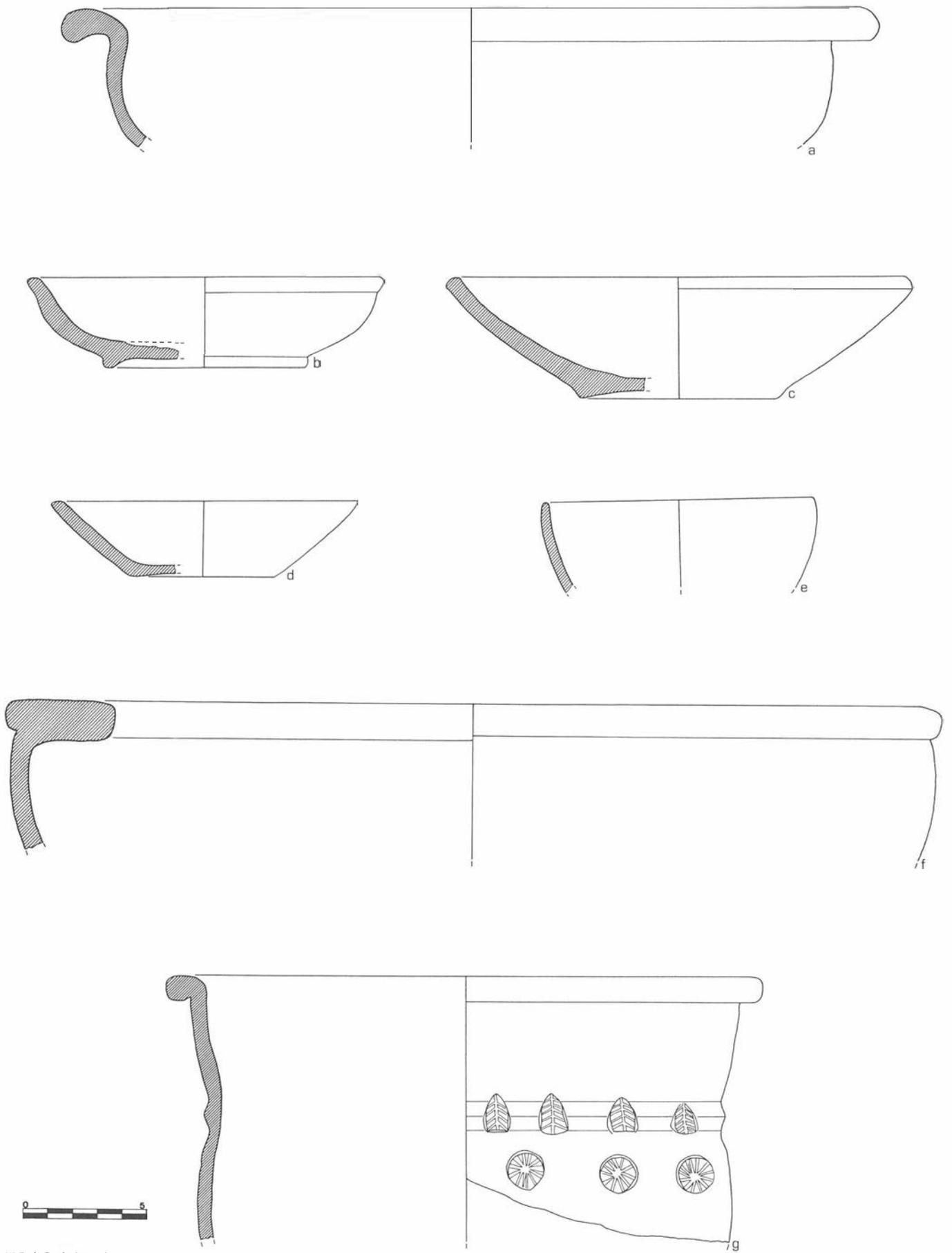


FIG. 4. Cerámica gris.

que aquí presentamos alterna motivos en forma de hojas, con otros en forma de roseta.

Dada la posición estratigráfica en que se hallan y a la vista del soporte cerámico en que aparecen no cabe duda de que tales cuños decorativos significan una asimilación indígena de técnicas que se conocen en cerámicas proto-campanienses y campanienses, para más tarde verse reproducidas en temas decorativos propios de la Terra Sigillata Hispánica producida en los vecinos alfares de Andújar (Roca 1976; Sotomayor 1977).

Aunque no aparece entre los hallazgos que aquí tratamos, pero sí en otros complejos obulconenses que consideramos contemporáneos, uno de los motivos decorativos más interesantes que conocemos, sobre platos grises que limitan formas de la Campaniense B, son los que tienen un trazo cruciforme: un *emblema losángico* impreso en el fondo interno, rodeado por dos círculos concéntricos. Como han señalado J.P. Morel (1965) y E. Sanmartí (1978) emblemas losángicos parecidos son frecuentes en formas de las Lamboglia 5 y 8, y sus imitaciones, que se dan hasta la aparición de las Campaniense B más tardías como puede ser el caso comprobado en Obulco, antes de la detección de otras producciones propiamente julio-claudias (Sanmartí 1974-75; Remesal et alii 1977; Mayet 1984; Serrano Ramos 1988) que se emparentan con las formas aretinas de la relación Oberaden 5, 9, 10 y Goudineau 13, 15, 16, 17, 18.

La cerámica común

Hemos apuntado anteriormente que las mismas formas de la cerámica pintada suelen aparecer como variantes de la cerámica lisa común. Las páteras y cuencos resultan abundantes (Fig. 5 a-b). No resulta difícil encontrar paralelos evolutivos para estos cuencos en la cerámica ática de barniz negro y en las llamadas *proto-campanienses*. Pero tampoco es menos cierto que algunas comparaciones, relativas a ciertos tipos de pies, a donde mejor conducen es al parentesco de vasos campanienses.

No menos frecuentes son las variantes comunes de perfil cerrado, como jarras, orzas y ollas, algunas con cuello indicado (Fig. 5 c) y otras con el cuerpo más globular (Fig. 5 d).

Muchas vasijas comunes presentaban asas laterales (Fig. 5 e-f), pero las más interesantes dado el arraigo que iban a tener en el futuro eran aquellas que las mostraban arqueadas sobre la boca, como las asas de un cesto (Fig. 5 g). En la época julio-claudia, en efecto, se continuaron estas formas con "asa de cesto", haciéndose características, al tiempo que mostrativas de la conexión tradicional que venimos subrayando, entre ambos períodos: el republicano y el imperial.

La cerámica de cocina

Como una variante más de la cerámica común hay que mencionar la de cocina; ennegrecida por la acción del fuego, pero también peor acabada en cuanto a su pasta y tratamiento superficial se refiere. Algunas formas de cuencos componen su repertorio (Fig. 5 h); a los que se añaden en número también elevado las jarras, orzas y ollas (Fig. 5 i-j).

En consecuencia, como hemos de repetir más adelante, las producciones cerámicas ibéricas que acabamos de enumerar, siendo claramente dominantes en comparación con otras que veremos entroncar con la filiación romana, también nos permiten comprender que la ruptura entre lo ibérico y lo hispánico no era fundamentalmente cultural, sino más bien socioeconómica y política. Era una ruptura estructural, sobre la cual incidirían la regulación administrativa impuesta por Roma y el impacto cultural de las relaciones itálicas.

La cerámica campaniense y sus imitaciones

El hecho de que las cerámicas llamadas campanienses procedan de muy distintos centros productores no resulta extraño,

como tampoco es novedoso que hayan suscitado numerosas imitaciones, mostrando por ello diferentes calidades (Morel 1963; 1965; Py 1971; Sanmartí 1978). En yacimientos de gran movimiento comercial como era el puerto griego de Ampurias, la llegada masiva de productos importados y las producciones regionales corrían parejas con la proliferación de imitaciones en pasta gris, que hasta ahora no se habían estudiado con detenimiento en los territorios más occidentales de la Península Ibérica; donde no solamente se detectan en función de fenómenos comerciales similares, sino también en relación con más complicados problemas de procedencia, acrecentados por la confluencia de otras rutas de comercio, como eran las tardo-púnicas del mediodía.

En las excavaciones practicadas en Los Alcores (Porcuna, Jaén) pudimos percatarnos de que estos problemas de la procedencia de las cerámicas campanienses y de sus imitaciones no eran privativos de la costa mediterránea andaluza, ni de las tierras mejor conectadas con el Sudeste, sino que también afectaban a las relaciones comerciales que se proyectaban hasta el interior, siendo este el caso de la campiña que nos ocupa.

En el citado yacimiento de Los Alcores, tanto las importaciones de la Campaniense B como sus *imitaciones*, muchas de ellas venidas también de fuera, estuvieron estratificadas como propias del horizonte tardo-republicano (Arteaga 1985); volviéndose a confirmar asociaciones parecidas en la primera ocupación urbana del yacimiento de San Benito (Arteaga et alii 1987; 1989), y ahora en la casa hispanorromana de la calle José de Quero de Porcuna. Esta es la tercera vez que en relación con Obulco nos encontramos con niveles arqueológicos que nos confirman dicha asociación, dentro de un contexto material claramente documentado.

Entre las formas clásicas de la Campaniense B, tenemos en estas últimas excavaciones como tipos más frecuentes los platos Lamboglia 5 y Lam. 7; a veces difíciles de distinguir, dada la fragmentación de los trozos aparecidos (Fig. 6 a-d).

No faltan entre otros el kylix Lam. 1; el vaso Lam. 2 y la bombonera Lam. 3 (Fig. 6 e-f).

Aparte de algunos fragmentos que bien pudieron ser púnicos, destacan las citadas imitaciones grises, con superficies alisadas y espatuladas: que a falta de necesarios análisis de pastas, por su diferenciada coloración y textura, no sabemos si proceden de distintos talleres, si bien ello nos parece posible. Entre las formas más representadas caben citar la Lamboglia 1, 5, 6, 7 y 36 (Fig. 6 g-k).

La cronología relativa de estos complejos cerámicos, aunque se puede hacer comenzar a partir del siglo II a.C., en el caso concreto de nuestra casa hispanorromana parece girar hacia mediados del siglo I a.C., dada la presencia de otras importaciones centro-itálicas que a continuación vamos a referir.

Sin embargo, no queremos terminar este apartado sin remarcar la sugerente coincidencia que tienen estas imitaciones, sobre todo en relación con una forma tan utilizada como era la del plato Lam. 7, después asimilada incluso por el taller de Arezzo (Adroher 1991).

No puede ser descartada la posibilidad de que otras producciones, como la citada, hubieran tenido unos troncos hermanados con las tradiciones alfareras etruscas, significadas en la Campaniense B auténtica y en sus imitaciones.

La cerámica de paredes finas

Aunque son relativamente abundantes, los fragmentos bien estratificados no permiten una reconstrucción tipológicamente segura. Algunas paredes, por su curvatura pertenecen a pequeñas vasijas panzudas, decoradas a la barbotina (Fig. 6 l). Otro fragmento presenta una decoración de círculos en relieve. Su pasta amarillada, como su aspecto general nos recuerdan a la cerámica megárica, sin que podamos afirmar nada concluyente (Fig. 6 m).

Una pequeña vasija en forma de bol destaca por presentar un asa de cinta, horizontal, con decoración incisa por su parte superior (Fig. 6 n).

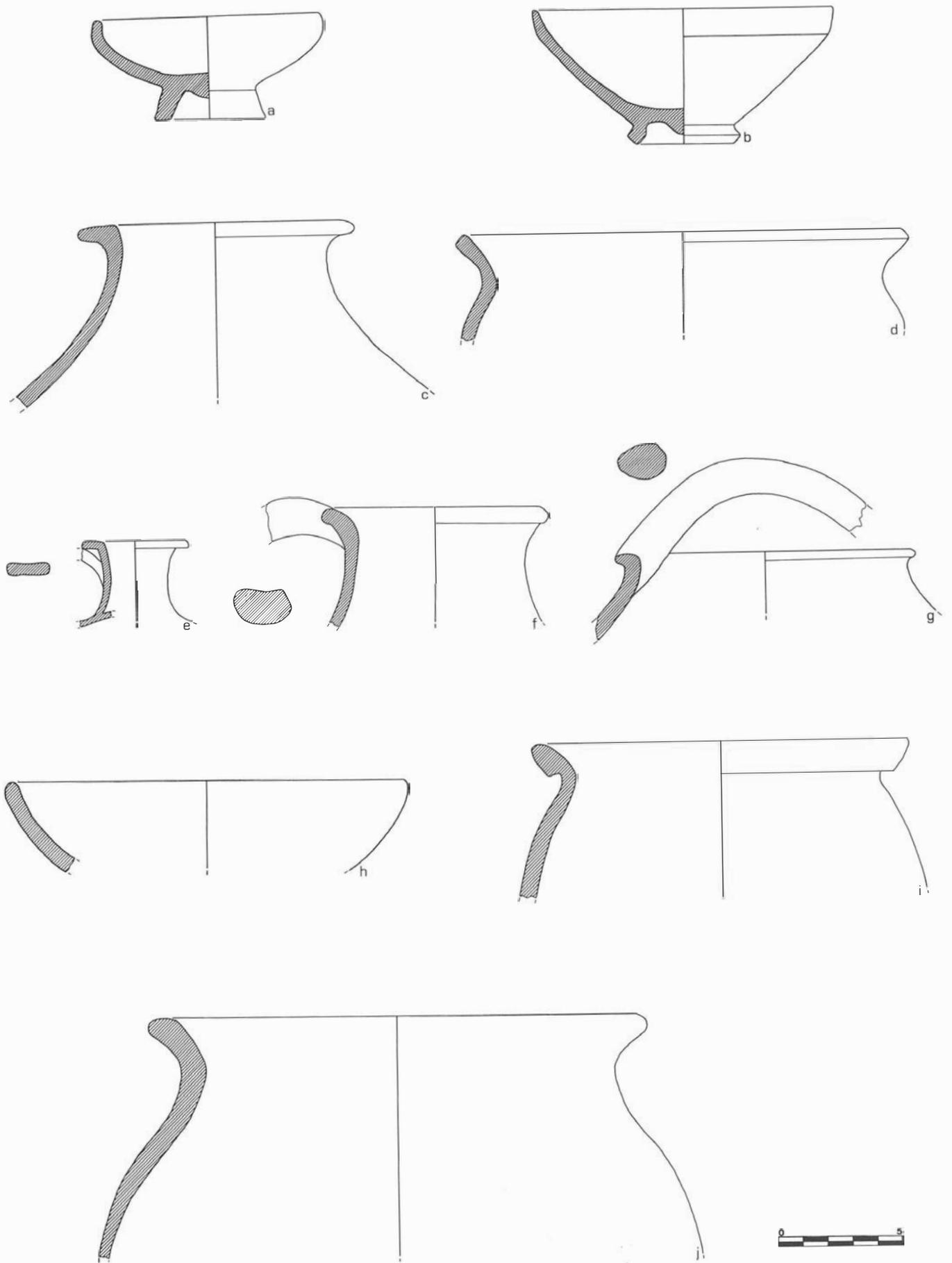


FIG. 5. a-g Cerámica común; h-j Cerámica de cocina.

Muchos de los pequeños trozos mejor conservados son fondos planos (Fig. 6 o), sin que falten aquellos en forma de anillo (Fig. 6 q).

Las lucernas

Al lado de la Campaniense B, que traduce indudables relaciones conectadas, en último extremo, con el comercio centro-italico, tenemos dentro de los materiales importados la presencia de lucernas del tipo Dressel 2-3; que cronológicamente no desentonan en el contexto observado en la casa hispanorromana aquí presentada. En los niveles revueltos por las actividades constructivas desarrolladas en tiempos medievales y modernos hemos recogido un fragmento de pared que puede pertenecer a una Dressel 2-3, con decoración de perlas en relieve. Pero en buena posición estratigráfica han sido ubicados otros trozos, dentro de los cuales destaca un pico (Fig. 6 r), que puede ser relacionado con estas lámparas procedentes del comercio itálico, fechables durante todo el siglo I a.C. (Arxé 1982).

Las ánforas

Completan el repertorio cerámico que podemos relacionar con el comercio centro-italico. Aunque los fragmentos aparecidos directamente sobre los suelos de los compartimentos de la casa no pertenecen a la boca de estas ánforas, por las características que presentan pueden ser adscritos a las llamadas Dressel 1-B. Los fragmentos de cuello muestran una tendencia troncocónica; las asas una forma recta; los trozos de hombro una carenación acusada y los referidos a partes de paredes una curvatura de proyección ojival. Estas características, así como los pivotes macizos con el fondo aplanado y los detalles de la pasta y del engobe superficial, son propias de la Dressel 1-B: contenedora del vino itálico comercializado durante el siglo I a.C.

Un pivote redondeado, sin el interior macizo como los citados de la Dressel 1, bien pudiera pertenecer a una forma Lamboglia 2; si bien ello no podemos aducirlo más que en atención al contexto en que aparece, dominado por las Campanienses *tipo B*, las lucernas Dressel 2-3 y las ánforas Dressel 1-B.

CONCLUSIONES

Dado el carácter parcial del área investigada, en relación con el ordenamiento urbano de la antigua ciudad de Obulco, no podemos establecer resultados definitivos, aunque creemos que las evidencias arqueológicas documentadas permiten extraer algunas conclusiones puntuales, de una manera provisional.

Lo primero que puede afirmarse es que los zócalos de muros y los compartimentos que acabamos de describir, en atención a la estructura arquitectónica que conforman, pertenecen a una casa familiar.

Se comprende que la casa tenía una planta rectangular, subdividida en varias estancias y cubículos. Los hallazgos cerámicos que aparecen en estos compartimentos indican que los mismos estaban dedicados a distintas actividades domésticas y no a la práctica de unas actividades productivas.

Entre las funciones domésticas que se traducen destacan las relativas al ocio, la cocina, el almacenamiento de víveres, la elaboración de alimentos, el consumo de materias comestibles y bebidas; que en general permiten observar el disfrute de una vida cotidiana relativamente acomodada.

En efecto, tratándose de una casa familiar, probablemente privada, es evidente que los servicios representados en la cerámica cuidada, aparte de aquellas vasijas que denotan la continuidad de los usos y costumbres indígenas, incluyen preferentemente piezas importadas para la composición de la vajilla de mesa, lo que supone un estilo de carácter bastante selecto, dentro del contexto *romanizado* de la época.

La utilización de la vajilla campaniense, el consumo de los vinos itálicos, el abastecimiento privado de víveres, parecen indicar que la familia aposentada en esta casa, sin que se tengan hallazgos mostrativos de una opulencia descollante, era una familia pudiente.

En razón de que los citados hallazgos cerámicos, tanto ibéricos como itálicos, aparecen sobre los suelos de todas las habitaciones estudiadas, puede asegurarse que pertenecen a la *última fase de ocupación*. La cronología relativa que los mismos arrojan gira alrededor del *tercer cuarto del siglo I a.C.*

La construcción de la casa, siendo anterior, hubo de llevarse a cabo de acuerdo con un proyecto urbanístico desarrollado en el transcurso de los siglos II-I a.C. Mientras que su abandono definitivo ocurriría entre los tiempos de Cayo Julio César y los de Augusto.

La conclusión fundamental que podemos resumir, a la vista de cuanto acabamos de reseñar, es que se trata de una *casa privada hispanorromana*, construida en una zona de categoría relativamente destacada, dentro de la ordenación urbana de la ciudad de Obulco.

Desde el punto de vista arquitectónico, la distinción hispanorromana de la casa deja entrever la relación que cabe esperar, entre la ciudad tardo-ibérica y las influencias itálicas propias de la llamada *romanización*. Como hemos adelantado en las páginas iniciales del presente informe, la concepción funcional de los compartimentos alrededor de un espacio cuadrangular de mayor amplitud nos recuerda, *mutatis mutandis*, una distribución parecida a la que mostraban las *casas itálicas con atrios*, rodeados igualmente de aposentos. No faltan las comparaciones aducibles al respecto, sobre todo a partir del siglo II a.C., como pasa con los patrones constructivos equiparables a la planta de la llamada *Casa del Fauno* de Pompeya.

Otro dato interesante, que también hemos insinuado antes, es el que compete a la ubicación urbana de la casa. En tanto que sus cimientos se hallan afincados en la roca virgen, resulta probado que en el mismo solar no había una fase de ocupación inmediatamente precedente. La planificación de su estructura privada estaba, por consiguiente, integrada en una proyección expansiva del urbanismo de Obulco, abarcando en tiempos tardo-romanos unas parcelas que antes no se encontraban edificadas.

La pregunta que se nos plantea al respecto no radica en la definición de la casa como estructura privada, ni en la organización funcional de la misma en relación con otras edificaciones localizadas en el plano urbano de Obulco, sino más bien en lo tocante a las pautas que se aplicaron para discriminar sobre el mismo esas categorías sociales regulando su orden.

Dadas las concomitancias que en otros campos del mismo proceso histórico venimos observando, entre la sociedad hispanorromana obulconense y el sistema oligárquico de la República Romana, no resulta extraño que la élite gobernante hubiera comenzado a emular unas formas políticas de actuación, como las que se tradujeron en la *nobilitas* y *dignitas* de sus magistrados, llevando esa emulación al terreno de la vida privada. Y que esas concepciones oligárquicas basadas en la fortuna y la ostentación hubieran privado a su vez en la organización de la vida ciudadana.

Es por ello por lo que la categoría de la casa que estudiamos debe ser contrastada a nivel catastral, tomando en cuenta la propiedad privada de los medios productivos, para así llegar a calibrar el *status* de la misma de acuerdo con la categoría económica y social de las personas que la habitaban.

Esta relación estrecha, entre los distintos modelos constructivos de las casas, de acuerdo con la categoría social de las personas, se encuentra suficientemente demostrada en la Roma republicana de los siglos II y I a.C. De acuerdo con lo expuesto por Marco Lucio Vitruvio Polion en sus *Diez Libros de Arquitectura* (Blánquez 1985) la *nobleza* y la *dignidad* se expresaban en Roma no solamente en los modos y estilos de la vida distinguida, sino también en las formas de exteriorizarlos con ostentación en el ordenamiento urbano. Según Vitruvio, que vivió pre-

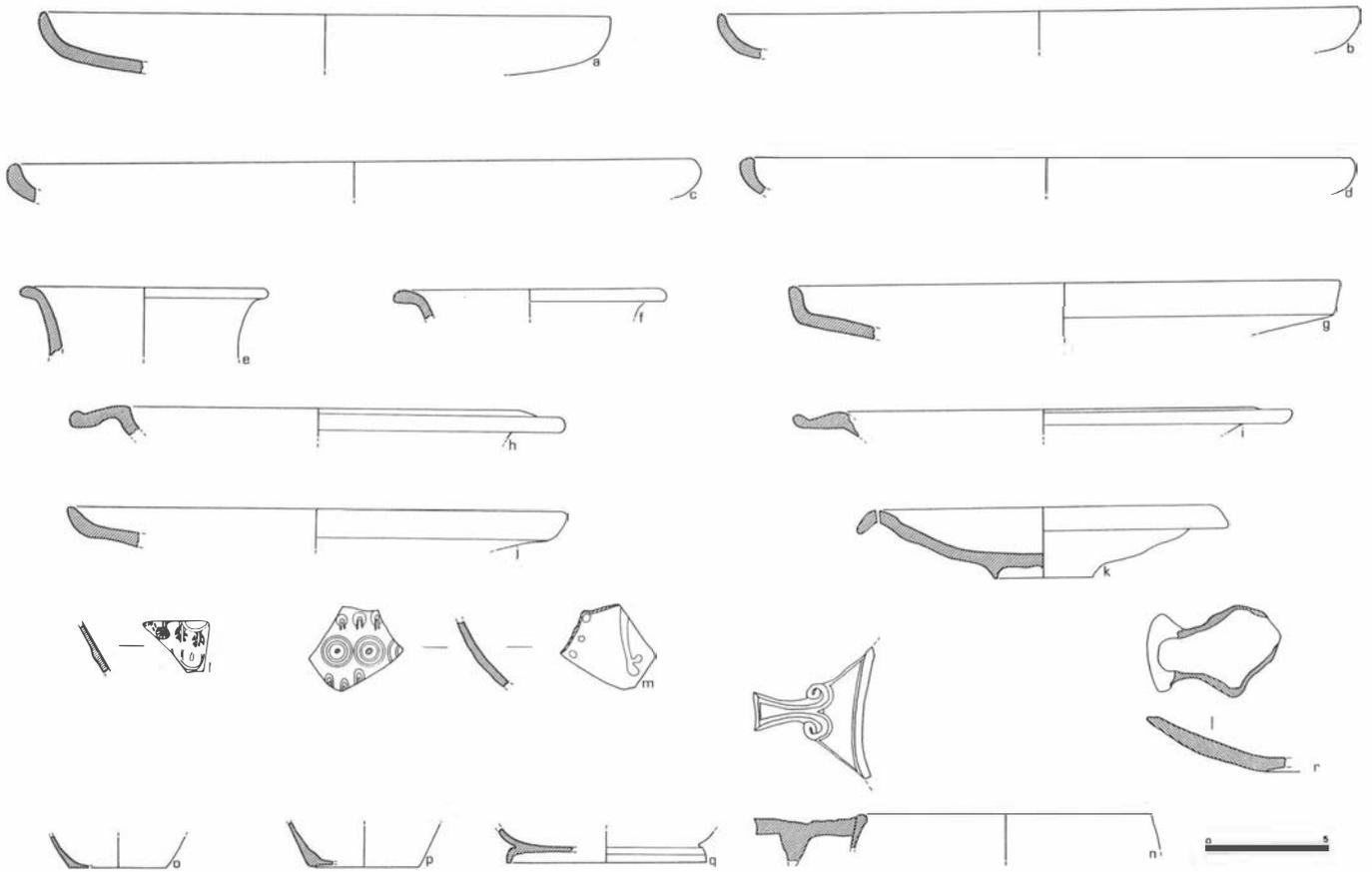


FIG. 6. a-f Campaniense B; g-k Imitaciones de Campaniense B en cerámica gris; l-q Cerámica de paredes finas; r Lucerna.

cisamente durante los tiempos de Cayo Julio César y de Augusto, para las *fortunas nobles* se habrían de construir casas con habitaciones reservadas, pero contando con vestíbulos regios, altos atrios, espaciosos patios con peristilos, todo ello en relación con el decoro y respetabilidad de estas personas. Mientras que para otras *fortunas mediocres* no serían necesarios tales vestíbulos, ni los grandes salones, ni los atrios y patios bellos, porque estas clases sociales iban a cortejar a las más pudientes y a ellas nadie vendría a cortejarlas.

En la Obulco hispanorromana nos parece que se fue reproduciendo un orden básicamente parecido, con el hundimiento de los sistemas monárquicos que imperaron hasta los alrededores de la Segunda Guerra Púnica y la nueva estructura que se impuso durante el siglo II a.C., con un marcado carácter oligárquico.

A falta de excavaciones extensivas, que se refieran a la ciudad de Obulco durante los tiempos de la *Hispania Ulterior*, creemos que los resultados arqueológicos aquí resumidos cobran una sig-

nificación histórica sumamente importante, dado que comienzan a mostrarnos algunos *patrones constructivos* en relación con la urbanística propia del proceso de *romanización*. Uno de los cometidos programados en el *Proyecto Porcuna* es precisamente el de la excavación sistemática de las fases de poblamiento correspondientes a la ciudad de época tardo-republicana para la definición concreta de su concepción urbanística.

Por lo que una vez conocida la planificación general de la ciudad, en estrecha conexión con los cambios económico-sociales que aquí se fueron operando, entre los siglos III y II a.C., no cabe duda de que podremos aportar nuevas consideraciones referidas a la casa parcialmente excavada en la calle José de Quero de Porcuna; calibrando entonces mejor su categoría, así como también la del barrio en el cual se hallaba enclavada. Es decir, analizando otra vez su significación arquitectónica, social y urbana, en el marco del proceso histórico dentro del cual la *ciudad ibérica tardía* pudo irse transformando en una *ciudad hispanorromana*.

Bibliografía

- Adroher Auroux, A.M., 1991: "Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía oriental". *Tesis Doctoral*. Universidad de Granada.
- Arteaga, O., 1985: "Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, II, pp. 279-288.
- Arteaga, O. et alii, 1987: "Reconstrucción del proceso histórico en el territorio de la ciudad ibero-romana de Obulco (Porcuna, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- Arteaga, O. et alii, 1988: "La ciudad ibero-romana de Obulco. Aproximación al estudio comparado de los contextos arqueológicos de su territorio". *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- Arteaga, O. et alii, 1989: "Acerca del trazado urbano y la ordenación catastral del territorio de la civitas obulconense (Porcuna, Jaén), campaña de 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía*.

- Arteaga, O. et alii, 1990: "El abandono de un sector urbano de Obulco en época flavia". *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- Arxé Gálvez, J., 1982: "Les llànties tardo-republicanes d'Empúries", *Monografies Emporitanes*, V, Barcelona.
- Blánquez, A. (trad.), 1985: *Marco Lucio Vitruvio. Los Diez Libros de Arquitectura* (Iberia) Barcelona.
- Cuadrado, E., 1969: "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartesio". *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona.
- Mayet, F., 1984: "Les Céramiques Sigillées Hispaniques". *Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous L'Empire Romain*, París, pp. 15-16.
- Morel, J.P., 1963: "Notes sur céramiques étrusco-campanienne: Vases à vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo". *Mélanges de L'Ecole Française de Rome*, LXXV, pp. 7-58.
- Morel, J.P., 1965: "Céramiques à vernis noir du Forum Romain et du Palatin". *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, Sup. 3, Ecole Française de Rome, París.
- Py, M., 1971: "La céramique grecque de Vaunage (Gard) et sa signification", *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie*, 20.
- Remesal, J. et alii, 1977: "Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavaciones en Belo (Bologna, Cádiz)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, 1975, Zaragoza, pp. 1179-1182.
- Roca Roumens, M., 1976: *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Inst. de Estudios Giennenses, Jaén.
- Roos, A.M., 1982: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica", *Ampurias*, 44, pp. 43-70.
- Sanmartí Grego, E. 1974-75: "Notas acerca de una imitación de la Sigillata aretina detectada en Emporion", *Ampurias*, 36-37, pp. 251-261.
- Sanmartí Grego, E., 1978: "La cerámica campaniense de Emporion y Rhode", *Monografies Emporitanes*, IV, Barcelona.
- Serrano Ramos, E., 1988: "Imitaciones de cerámica aretina procedentes de yacimientos arqueológicos malagueños", *Mainake*, X, pp. 83-89.
- Sotomayor, M., 1977: *Marcas y estilos de la Sigillata decorada de Andújar (Jaén)*, Inst. de Estudios Giennenses, Jaén.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN LA CALLE MAGDALENA BAJA Nº 15 (JAÉN)

JOSE LUIS SERRANO PEÑA
JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS

INTRODUCCION

Durante los días 6 y 7 de agosto de 1990, se llevó a cabo una Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar de la calle Magdalena Baja nº 15 de Jaén, habiéndose condicionado la edificación de viviendas de protección oficial con sótano en él, a una intervención arqueológica previa, por la Comisión de Patrimonio de Jaén con fecha de 24 de julio de 1990. Su situación, dentro del casco histórico de la ciudad y su proximidad a lugares donde tradicionalmente han aparecido restos arqueológicos (Iglesia de la Magdalena, Fuente de la Magdalena, Iglesia de San Juan, etc.), hacía muy interesante la documentación de los posibles depósitos arqueológicos.

SITUACION DEL SOLAR

Enmarcado entre las calles Magdalena Alta y Magdalena Baja, en el extremo suroeste de Jaén, junto a uno de los accesos históricos a la ciudad (Puerta de Martos), en un punto donde la pendiente de ascenso hacia la Sierra de Jaén es cada vez más pronunciada, culminando en las fortificaciones de Santa Catalina. Entre ambas calles existe un fuerte desnivel de casi cinco metros, que si en algún momento fue de carácter natural, en la actualidad está producido por el aterrazamiento escalona-

do de manzanas de calles a lo largo de toda la ladera. Este se ha visto facilitado por el tipo de suelos, donde predomina la roca caliza, con afloramientos de margas y dolomías, materiales típicos del Prebético giennense, relativamente fácil de trabajar.

El barrio de la Magdalena se sitúa en alguna de las terrazas artificiales ocupadas ininterrumpidamente desde época ibero-romana hasta nuestros días. Las sucesivas transformaciones de estos aterrazamientos y del trazado callejero, han diseñado una ocupación urbana irregular y aparentemente anárquica, en la que, sin embargo, es posible reconocer calles y edificaciones que han sobrevivido hasta nuestros días (Fig. 5).

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

Como comentamos anteriormente, la posición de este inmueble dentro del casco histórico de Jaén, planteaba buenas perspectivas para obtener secuencias estratigráficas de la ciudad ibero-romana y musulmana, principalmente, así como de períodos históricos posteriores. Las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en el suelo urbano de esta ciudad, ofrecen datos muy significativos en relación al proceso de deterioro sufrido por los restos hallados. El peculiar desarrollo urbanístico del municipio a base de grandes aterrazamientos y plataformas en las laderas de la Sierra de Jaén, ha provocado el arrasamien-

FIG. 1.

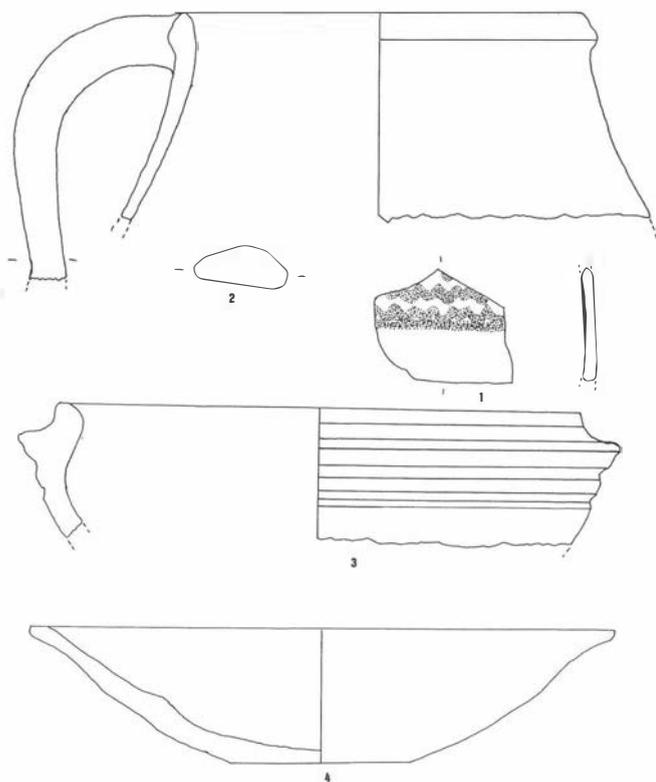
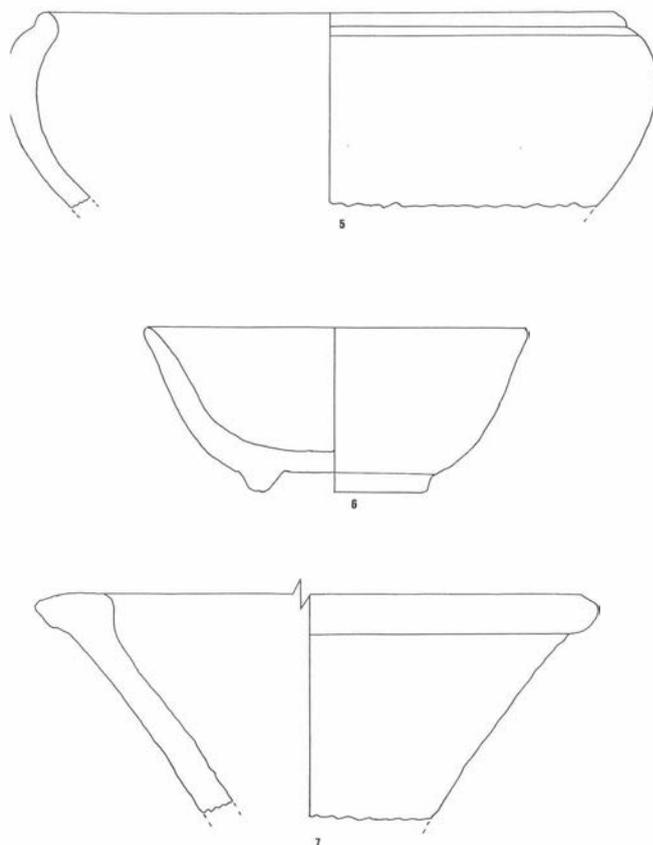


FIG. 2.



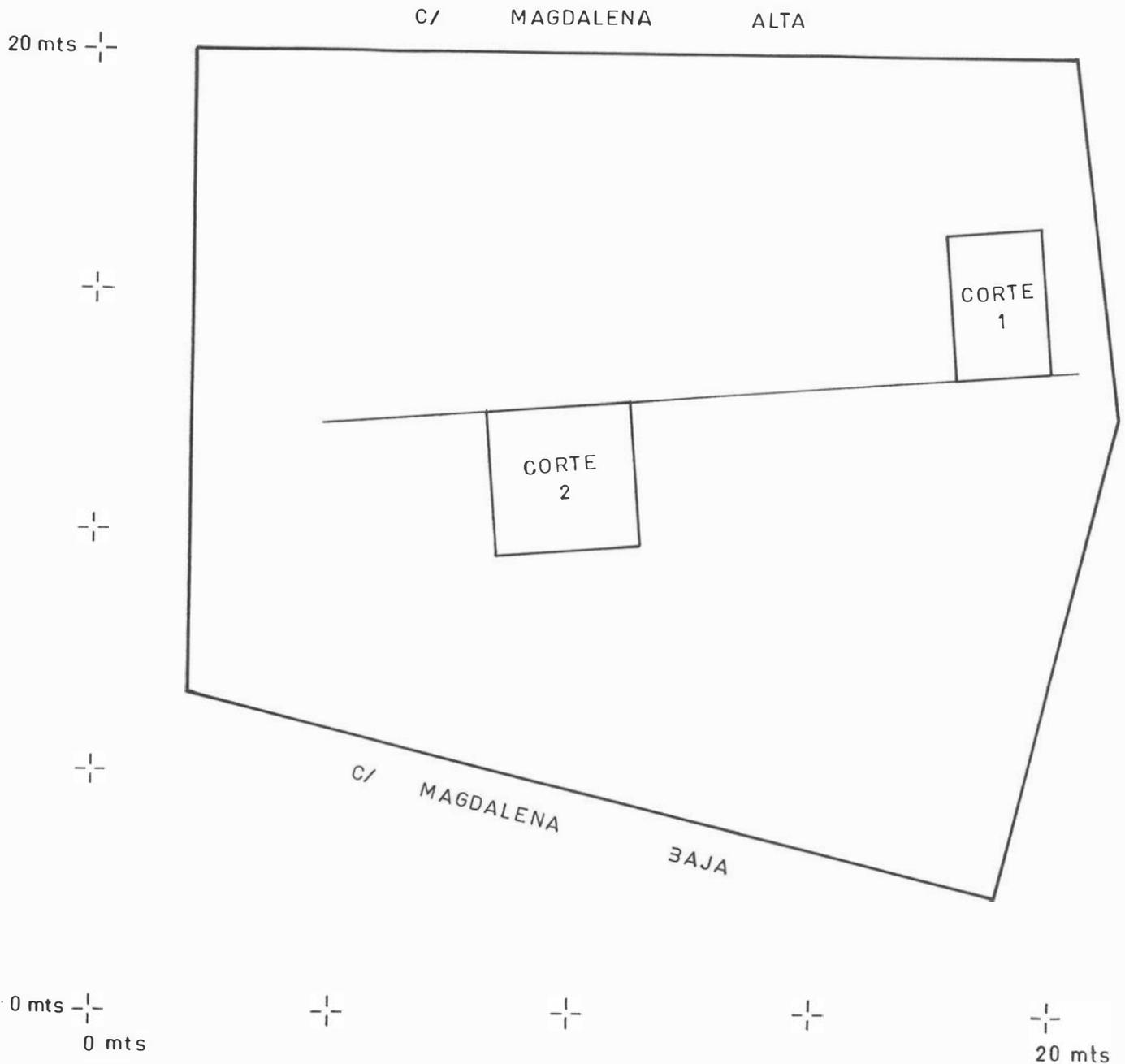


FIG.3. Planteamiento.

to de grandes bolsas de niveles arqueológicos depositados desde época ibero-romana (Castillo et alii, 1989). Ante esta perspectiva, planteamos sondeos cuyo objetivo sería determinar la existencia de restos arqueológicos y si los resultados fuesen negativos, determinar la causa de su ausencia.

Una inspección ocular del solar, nos permitió apreciar que debajo de una gruesa placa de hormigón del edificio derribado (fábrica de aderezo de aceitunas), aparecía la base geológica en su extremo Suroeste. Ante esta circunstancia, situamos el corte 1 (3 x 2) en el extremo noroeste, en un sitio donde desaparecía la roca pudiendo haber mayor cantidad de depósitos. Ante el resultado negativo, optamos por sondear el centro del solar esperando hallar niveles arqueológicos intactos, planteando el corte 2 con unas dimensiones de 3 x 3 metros (Fig. 3).

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

El desarrollo de la excavación ha permitido localizar bajo los cimientos del edificio derribado, restos de una construcción más antigua, que por los materiales asociados no debe ser anterior al siglo XIX. El corte 1, bajo un nivel de relleno (compuesto por ladrillos, tejas, tapial, trozos de yeso y madera) excavamos un pequeño estrato depositado sobre la roca, que contenía cerámicas vidriadas del mismo siglo.

En cuanto al corte 2 (Fig. 4) proporcionó una cronología similar aunque con una deposición diferente. El sondeo estaba atravesado de Noroeste a Sureste por un muro fabricado en tapial elevado sobre una base de piedra irregular y ladrillo unidos con argamasa de yeso. Esta estructura se adaptaba por su lado Oeste

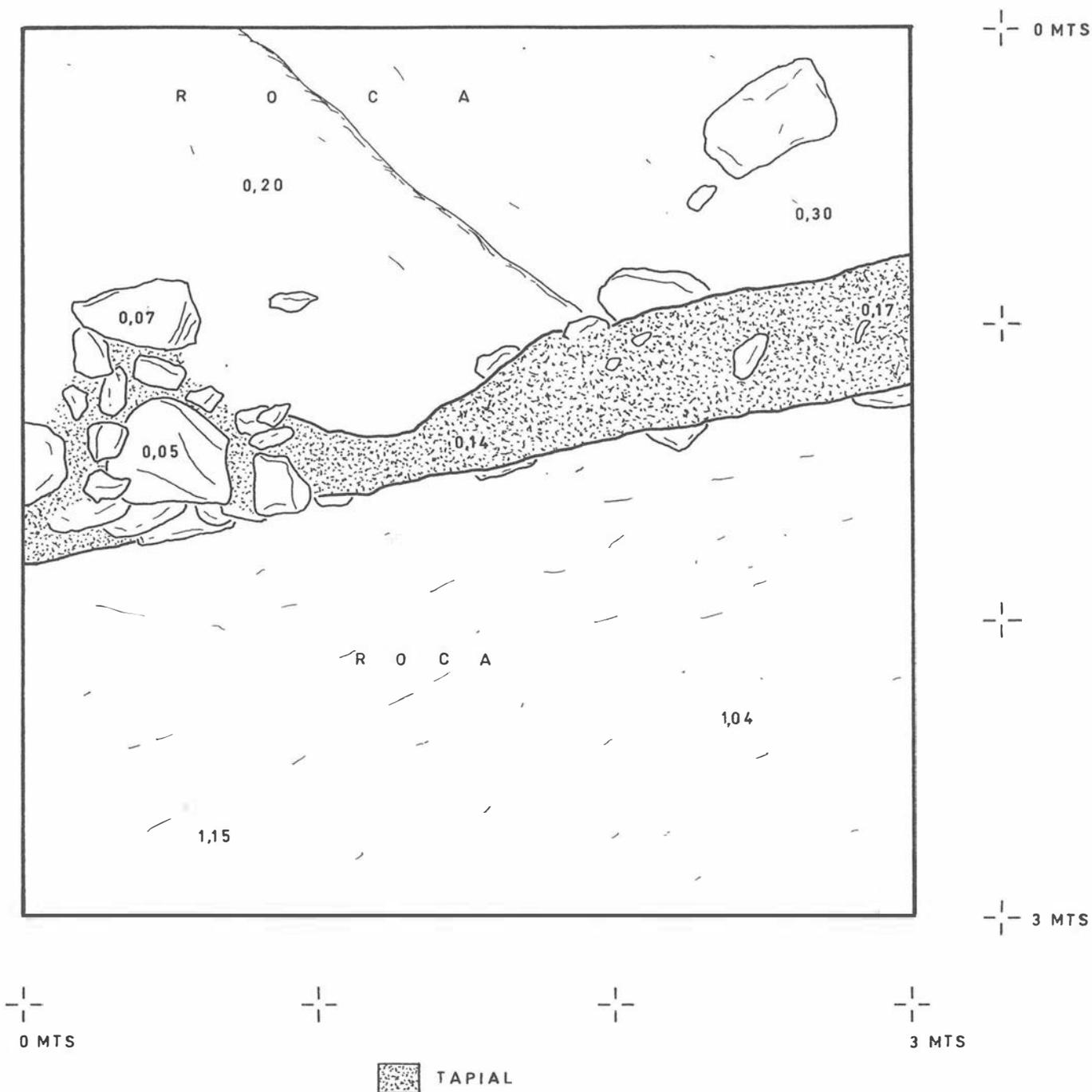


FIG. 4. Corte 2.

a la roca, que había sido cortada hasta formar un desnivel de un metro aproximadamente, de forma que creaba una habitación semiexcavada en ésta, orientada hacia la calle Magdalena Baja. El pavimento de la habitación era la propia base geológica trabajada hasta formar una superficie más o menos llana. Este habitáculo fue cubierto con material de derribo de la propia casa, creándose un nivel formado por ladrillos, yeso, piedra y tejas, y otro producto del derribo de un muro de tapial. Bajo ambos, y directamente sobre la roca, se excavó un estrato con gran cantidad de material cerámico de tipología variada (tazas, ollas, platos, tinajas, etc)(Fig. 1).

Por otro lado, cuando se procedía a la limpieza del muro del corte 2, aparecieron varios fragmentos de cerámica islámica entre la argamasa que trababa las piedras que lo formaban. Se trata de fragmentos de pasta clara decorados con pintura roja,

que por sus características ofrecen una cronología entre los siglos XII y XIII (Fig. 1,1). La presencia de estos fragmentos utilizados en el material de construcción, nos dan un indicio claro de la existencia de niveles islámicos en el solar y destruidos por el aterrazamiento previo a la construcción de la casa del siglo XIX y la edificación de la fábrica.

En conclusión, hemos documentado una ocupación reciente del solar en el siglo XIX y XX, tras fuertes trabajos de allanamiento de la base geológica, ensanchando el aterrazamiento de la calle Magdalena Baja. Estos trabajos pueden haber arrasado niveles arqueológicos más antiguos de los que no ha quedado huella.

Una vez cumplidos los objetivos de documentación en este solar, y estudiados los restos en él aparecidos, no apreciamos ningún impedimento para que se lleve a cabo el proyecto de edificación programado.

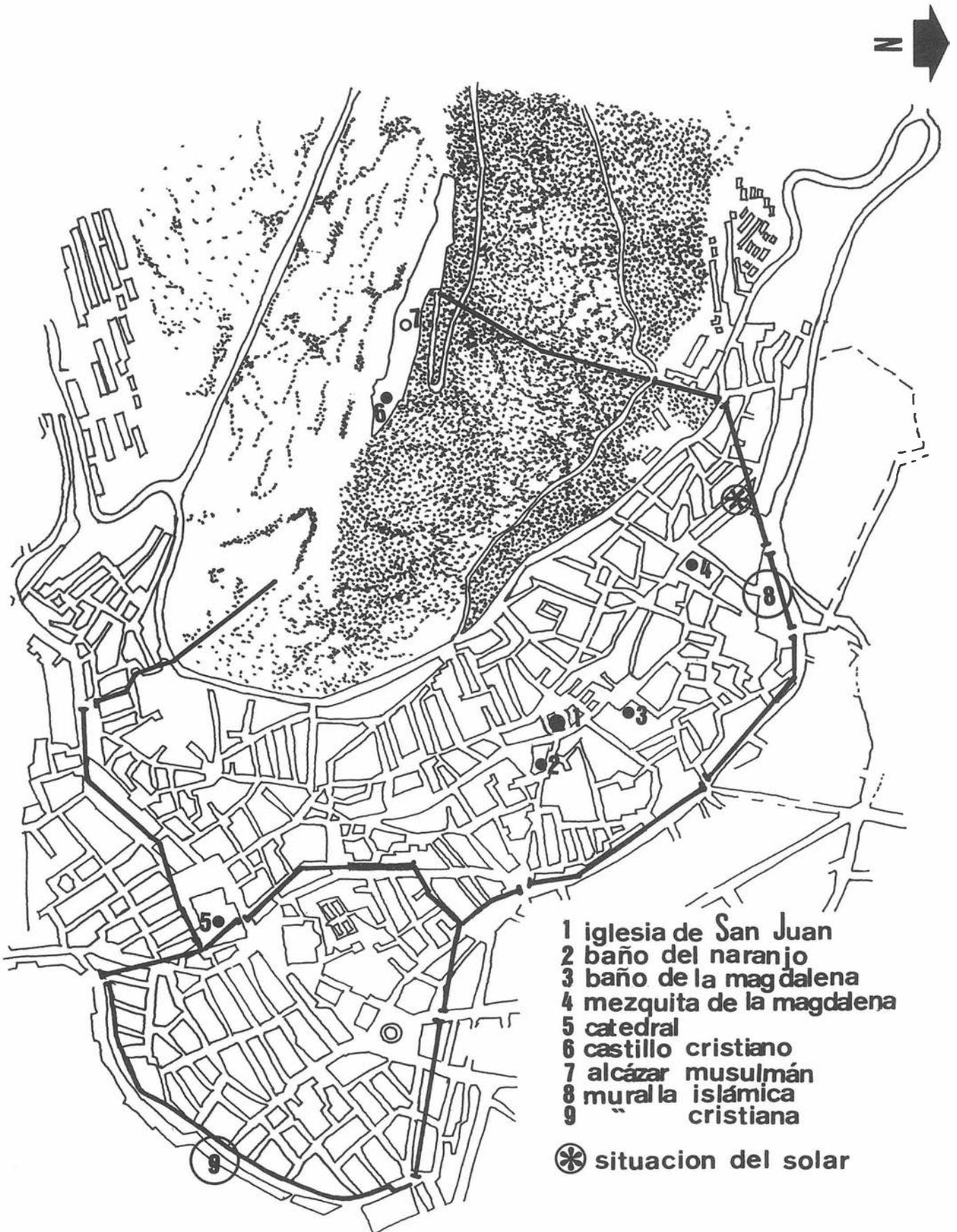


FIG. 5. Situación general de Jaén.

Bibliografía

- Castillo, J.C. y Castillo, J.L. "Excavación Arqueológica en la Iglesia de San Juan (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989.
- Roselló Bordoy, G. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.
- La cerámica islámica de Murcia*. Centro Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Murcia y Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad de Murcia. Catálogo núm. 1, Murcia, 1986.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LAS TORRES OSCURAS DE TORREPEROGIL (JAEN)

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS

CAUSAS DE LA INTERVENCION

La excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar de las Torres Oscuras, cumplió los objetivos planteados en la solicitud del permiso de la intervención, es decir, documentar la secuencia estratigráfica e histórica del solar y sacar a la luz las diferentes estructuras arquitectónicas correspondientes a cada fase de ocupación.

Esta labor fue el preámbulo a las obras de construcción de un Auditorio Musical, proyecto ideado por la Diputación Provincial de Jaén y encargado al arquitecto D. José A. Castellano Arroyo, quien junto con el Ayuntamiento de la villa y los técnicos de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía de Jaén, acordaron realizar una excavación arqueológica de urgencia que pudiese constatar las modificaciones arquitectónicas practicadas en el solar a lo largo de su ocupación histórica.

El proyecto suscitó gran interés al no existir información (documentación escrita y arqueológica) de períodos históricos antiguos de este municipio, por lo que la intervención podría aportar valiosos datos para conocer la Historia de Torreperogil y más concretamente del solar que nos ocupa.

LAM. 1/A. Muralla del castillo con sus fases de construcción, y adosamiento por la derecha de la torre cuadrada.

LAM. 1/B. Torre cuadrada adosada a la muralla, restos del pasillo perteneciente a la 2ª necrópolis.



La existencia de restos arquitectónicos emergentes (Torres Oscuras), los nombres y trazado de las calles circundantes, nos indicaban la localización de un recinto fortificado en el inmueble, cuyo origen posiblemente fuese medieval. Aunque la planta del solar (en forma de cruz latina), las noticias documentales sobre el lugar y su denominación como Cementerio Viejo, incidían, por sí mismas, la ubicación en él de una necrópolis del siglo XIX.

Los trabajos de excavación se iniciaron el día 12 de febrero de 1990, finalizando el 12 de marzo del mismo año¹.

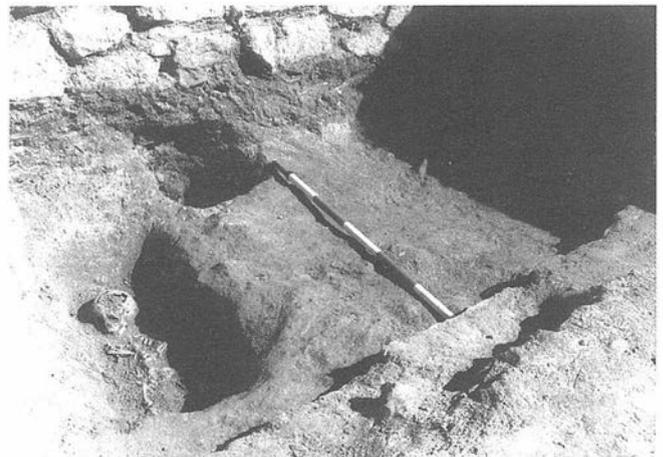
LOCALIZACION GEOGRAFICA

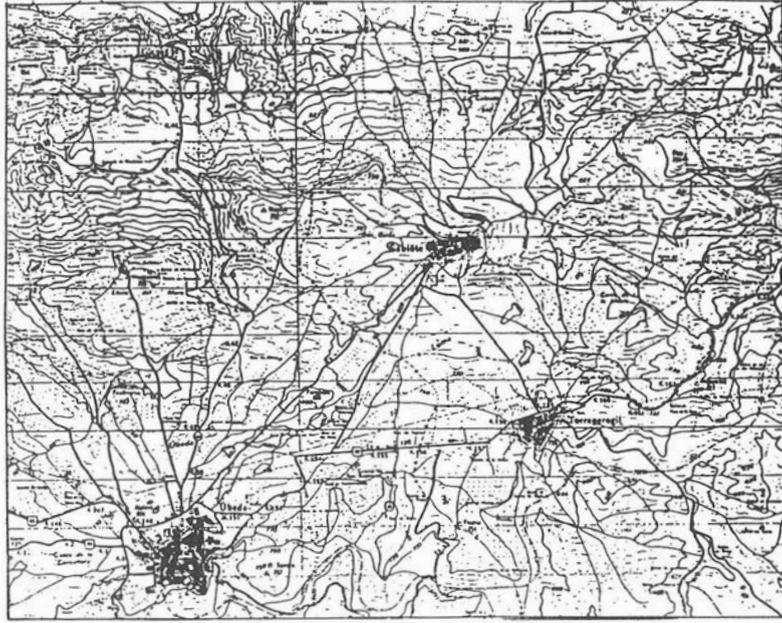
El yacimiento arqueológico de "Torres Oscuras" de Torreperogil (Jaén), se encuentra localizado en el casco histórico del municipio, próximo a la Iglesia Parroquial de Sta. María Mayor, en el suroeste de la villa, entre las calles Perogil y Las Torres (Fig. 1/B). Se identifica con las coordenadas 30SVG749098 en valores U.T.M. de la hoja de Ubeda número 20-36 (906) del mapa militar de España a escala 1:50.000 (Fig. 1/A).

El municipio de Torreperogil está encuadrado en la unidad

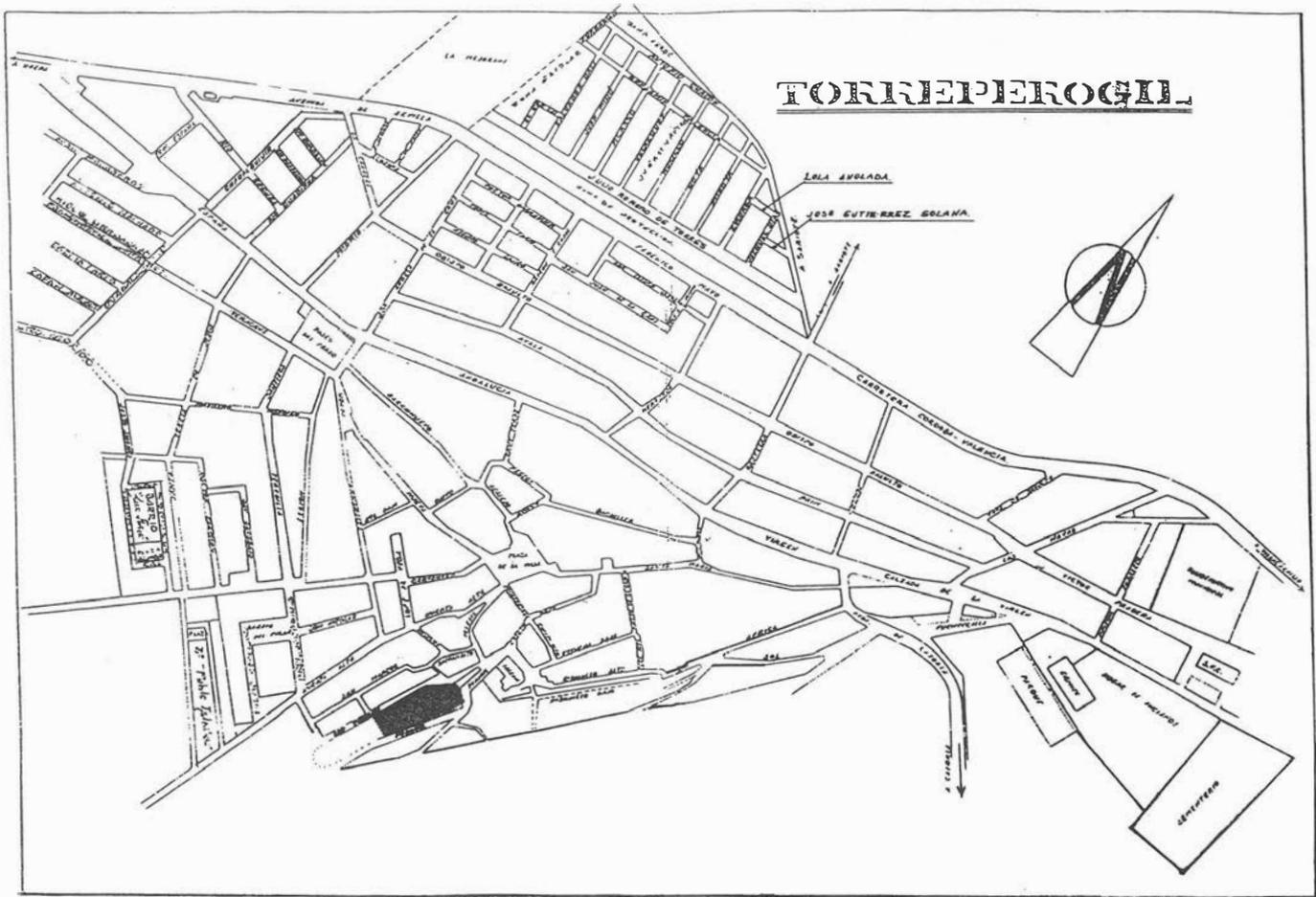
LAM. 2. Dependencia del C/1.

LAM. 3. Sepulturas infantiles ubicadas en la zona extramuros, junto a la torre documentada con los trabajos arqueológicos. Pertenerían a la 1ª necrópolis.





A



B

FIG. 1.

fisiográfica de la Loma de Ubeda, que se inserta en el sector oriental de la Depresión del Guadalquivir, estando a 760 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra situado también en el trazo de la carretera nacional Córdoba-Valencia (N-322), siendo vía

obligatoria de acceso hacia la Sierra de Cazorla. Su composición geológica está constituida por materiales fundamentalmente blandos (margas y areniscas) y también del Mioceno superior. Sus valles fluviales y vaguadas están cubiertos por materiales finos

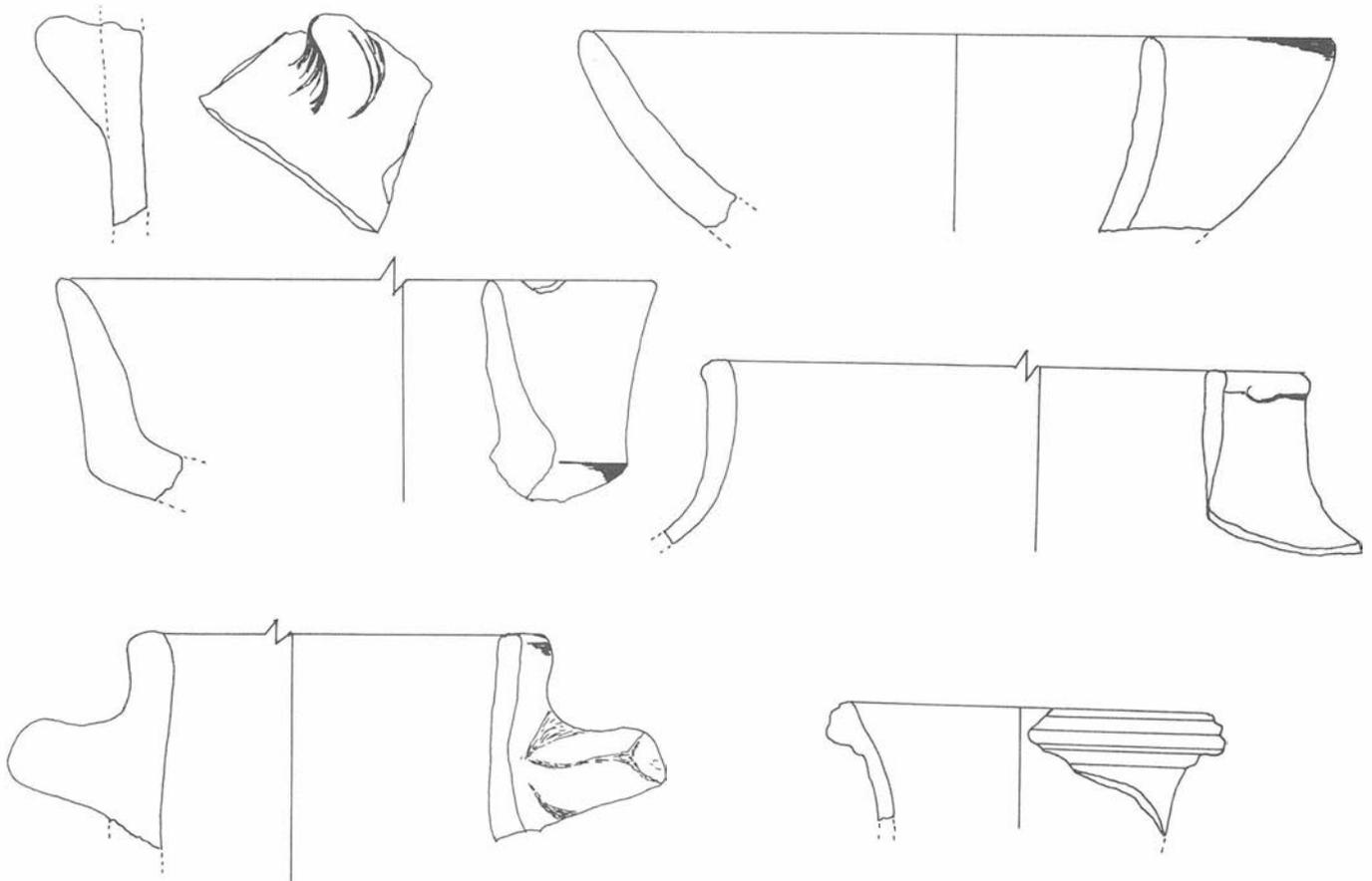


FIG. 2.

precedentes de los relieves circundantes que han creado suelos vérticos, no pedregosos, profundos y poco erosionados, que favorecen el cultivo de legumbres, algodón, cereales y vid; en los suelos de textura más equilibrada y profundos el olivar es el cultivo predominante (Machado y Sánchez, 1989, pág. 1059-1061).

NOTAS DOCUMENTALES SOBRE LAS TORRES OSCURAS

El yacimiento de las Torres Oscuras de Torreperogil (Jaén) se encuentra ubicado en el casco histórico. En la actualidad posee planta de cruz latina muy deformada por los adosamientos de casas modernas, cuenta con dos torreones, uno octogonal y otro cuadrangular sin almenas, construido en mampostería, con sillares irregulares y argamasa, constituida por cal y arena.

LAM. 4. Muro y restos del pasillo de la 2ª necrópolis documentados en el C/2.



Según el cronista local, Ginés de la Jara (1982, pág. 12), con la invasión islámica se completó el recinto fortificado conservándose en la actualidad una de las torres por ellos edificadas la cual recibe el nombre de Torre de Hamdón, presumiblemente primer señor árabe de la citada fortaleza. El mismo habla de que existían cuatro torres: una de época romana y tres de forma cuadrangular con sus esquinas coronadas por una torre, las cuales se unían por un fuerte muro almenado.

El municipio parece que fue conquistado por Fernando III en 1231, aunque esta noticia no se recoge en ningún documento escrito, ya que el autor la deduce en relación con las fechas en las que se producen las conquistas de las localidades circundantes (Sabiote 1231, Ubeda 1234 y Cazorla 1231).

Del período de dominio cristiano existen noticias muy vagas de la ocupación del solar, los únicos datos documentales exis-

LAM. 5. Muro y pasillo del C/3.



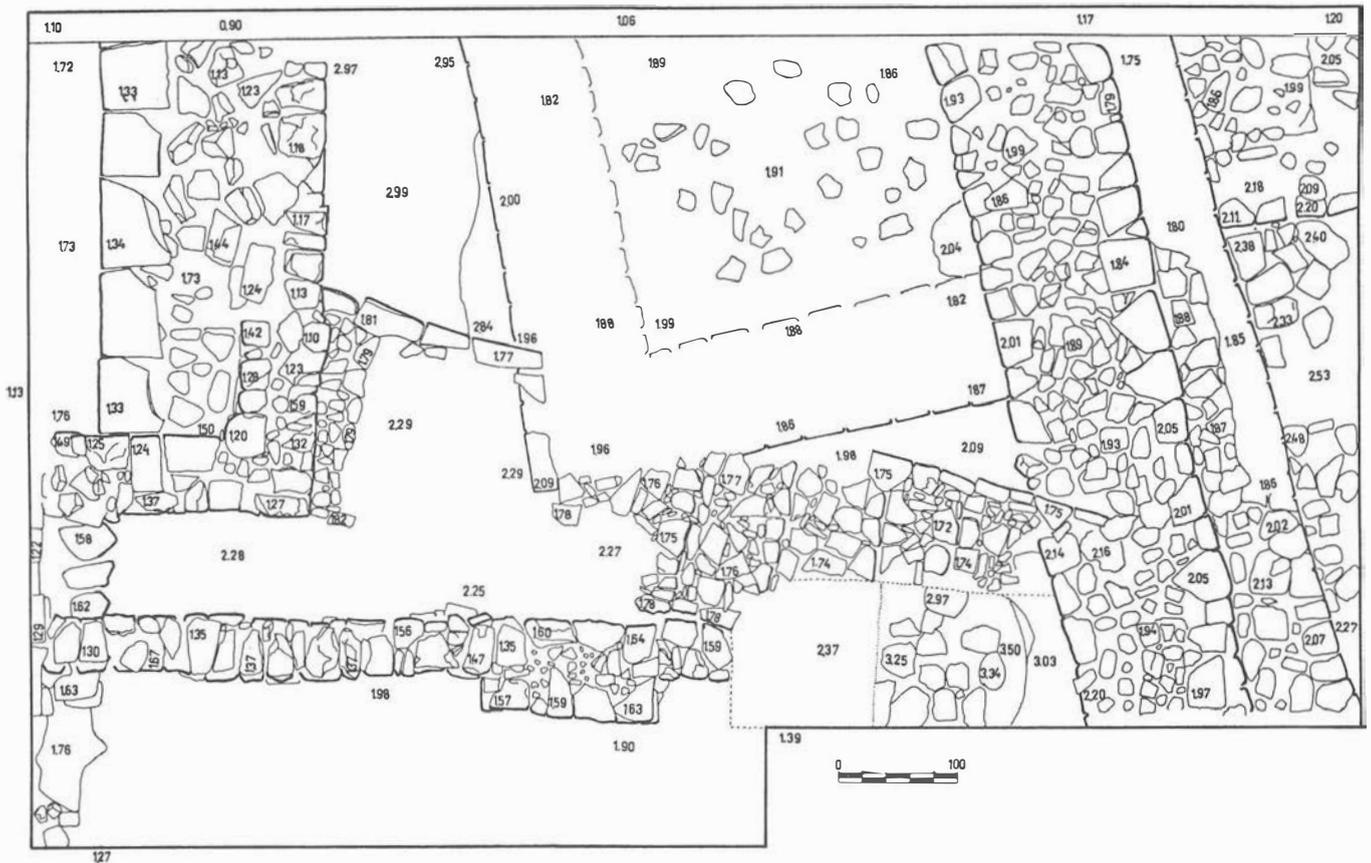


FIG. 3. C/2.

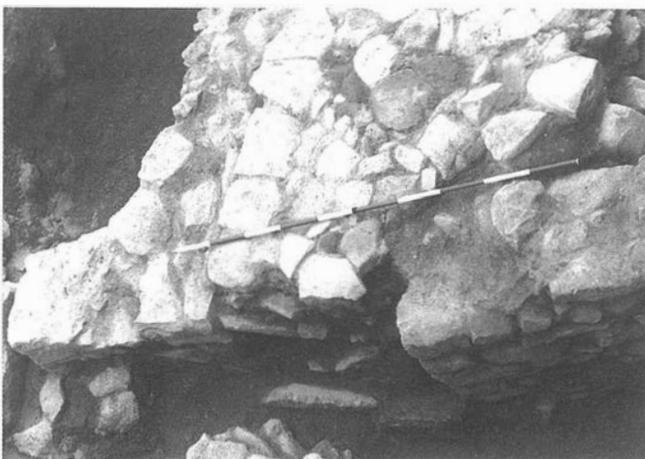
tentes sobre esta época hacen referencia a la cesión de estas tierras, después de su conquista, a Don Pero Gil Zático (1235), por su participación en las campañas de conquista de Ubeda convirtiéndose la zona en el señorío de los Gil, recibiendo desde entonces el municipio el nombre de su señor (de la Jara, 1982, pág. 13) (Muñoz-Cobo, 1958, pág. 113).

En la segunda mitad del siglo XIV forma parte del Arzoprestazgo de Ubeda, como colación de esta ciudad, junto a Sabiote, Torre de Garci Ferrandes, Torre de San Juan y Villarpardillo (Rodríguez, 1978, pág. 25-26).

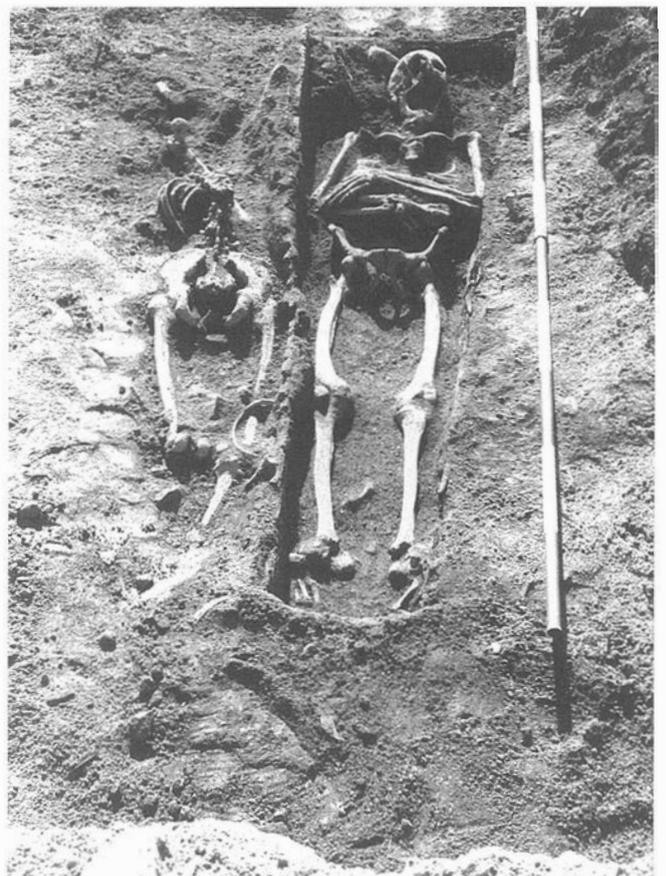
Durante la época moderna aparecen algunas noticias más concretas sobre la fortaleza, según las cuales pasó a ser propiedad del municipio en 1642 (de la Jara, 1982, pág. 415).

Otros datos indican los derribos de una de sus torres; las Actas

LAM. 6. Habitaciones del C/4, una de ellas con la esquina redondeada, la otra sellada por un pavimento posiblemente del s. XVI/XVII.



LAM. 7. Enterramientos de la 3ª necrópolis, perteneciente al siglo XIX.



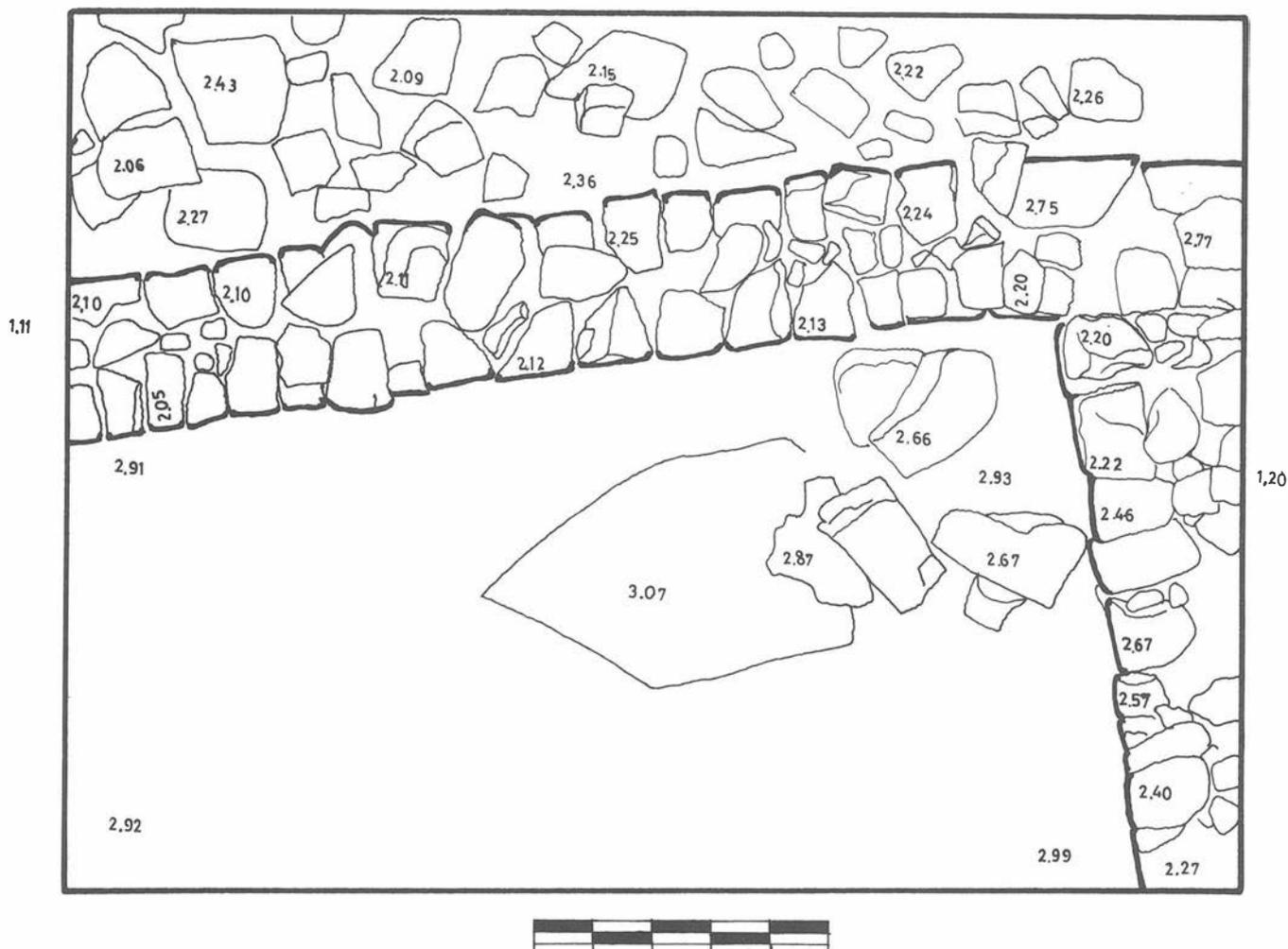


FIG. 4. Corte 1.

Capitulares de la villa, en la sesión del Consejo del 11 de febrero de 1872, hacen referencia a una solicitud de arrendamiento de una torre, no concediéndose ésta. De nuevo en otra sesión, la del 17 de mayo de 1874, se planteó el tema de arrendar el terreno que circundaba la citada torre para edificar, no concediéndose el permiso por el estado de ruina en el que se encontraba su estructura, ya que podía causar desgracias personales a los que viviesen en su entorno. En sesión del 24 de mayo del mismo año el Concejo concede a Diego Molina Avilés las obras del derribo de la torre para que aprovechase los materiales que de ella se extrajesen. El día 7 de julio de 1874 en una nueva sesión el perito local Manuel Molina da cuenta al Concejo de la Villa de las obras de derribo de la torre que se estaban llevando a buen fin, y aunque todavía no habían finalizado, debían proseguir para proteger a los vecinos de las casas circundantes. Por último en sesión del 13 de septiembre de 1874 el vecino D. Diego Martínez, solicita del Concejo la concesión del derribo por su cuenta de los restos que aún perduraban de la torre, finalizando de esta manera la demolición de la misma (de la Jara, 1982, pág. 415-416).

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Localización de los sondeos estratigráficos

Los trabajos de excavación se llevaron a cabo durante los meses de febrero y marzo de 1990, centrándose en el interior del solar circundado por el muro del cementerio y una serie de viviendas particulares. Se plantearon un total de cinco cortes

estratigráficos localizados en torno a un eje longitudinal que dividía el solar en dos secciones asimétricas. Al Sur se situaron dos sondeos: C/1, de 4 x 3 m. y el C/2 de 4 x 2 m., aunque más tarde por necesidades de la excavación, este sondeo sufrió varias ampliaciones, convirtiéndose finalmente en un corte cuyas dimensiones fueron 11 x 7 m., el objetivo fundamental de estos sondeos era determinar la secuencia estratigráfica de la zona, ya que ocupaba la parte del inmueble con más acolmatación de sedimentos.

En el área norte se establecieron también dos cortes, el C/4, de 4 x 2 m. en un principio, pero más tarde, sufrió una ampliación, presentando unas dimensiones finales de 4,70 x 4,90 m. Y el C/5 de 9,45 x 6 m., ocurriéndole igual que el corte 4, para quedar finalmente en un sondeo de 11,96 x 12,50 m. Sus objetivos, determinar la extensión del área de ocupación y la secuencia histórica en esta zona, la cual se vería más afectada por las obras de construcción del auditorio musical. El C/5 intentaría documentar los restos de unas estructuras localizadas en superficie.

Finalmente, en la zona Oeste se estableció el C/3 de 4 x 4 m., con él se pretendía estudiar cualquier tipo de estructuras que apareciera adosada a la torre cuadrangular, así como verificar la dirección de la muralla de la fortificación.

Con estos planteamientos abarcábamos una gran superficie del inmueble lo suficientemente grande para poder cumplir los objetivos previstos en el proyecto de trabajo.

Fases cronológicas

Los trabajos arqueológicos documentaron la existencia de varias fases de ocupación en el yacimiento.

En los diversos sondeos fueron apareciendo fragmentos cerámicos pertenecientes a estos dos períodos históricos, con la particularidad de que aparecieron mezclados con elementos de otras épocas, junto a cerámicas bajomedievales y modernas. Se recogieron algunos fragmentos de terras sigillatas pertenecientes a los alfares de Andújar, hachas pulimentadas y cerámicas fabricadas a mano y bruñidas (Fig. 2).

Medieval

La ocupación más importante la situaríamos durante el período medieval, concretamente durante los siglos XIII y XIV, documentándose una intensa ocupación, consistente en una fortificación de la que ya, como restos emergentes, se localizaban las dos Torres Oscuras (la ochavada y la cuadrada). Los trabajos han dejado a la luz los restos de un nuevo torreón y un fragmento de la muralla de esta fortificación. En estos elementos aparecidos en el C/2, pueden evidenciarse dos fases: una *primera*, constituida por un muro de 1,50 m. de grueso, caracterizado por estar construido con piedras irregulares, realizándose sus caras externas de manera ordenada y a plomo, mientras que su interior lo constituye un relleno de piedras y tierra (Lám. 1/A). Con posterioridad en una *segunda fase*, a este se le adosa por

su cara externa un torreón de planta cuadrada (Lám. 1/B), y por su cara interna un muro de 0,5 m. aproximadamente, ambos elementos de mampostería, compuesta por piedras irregulares y una argamasa amarillenta de cal y arena (Fig. 3) (Lám. 1/A).

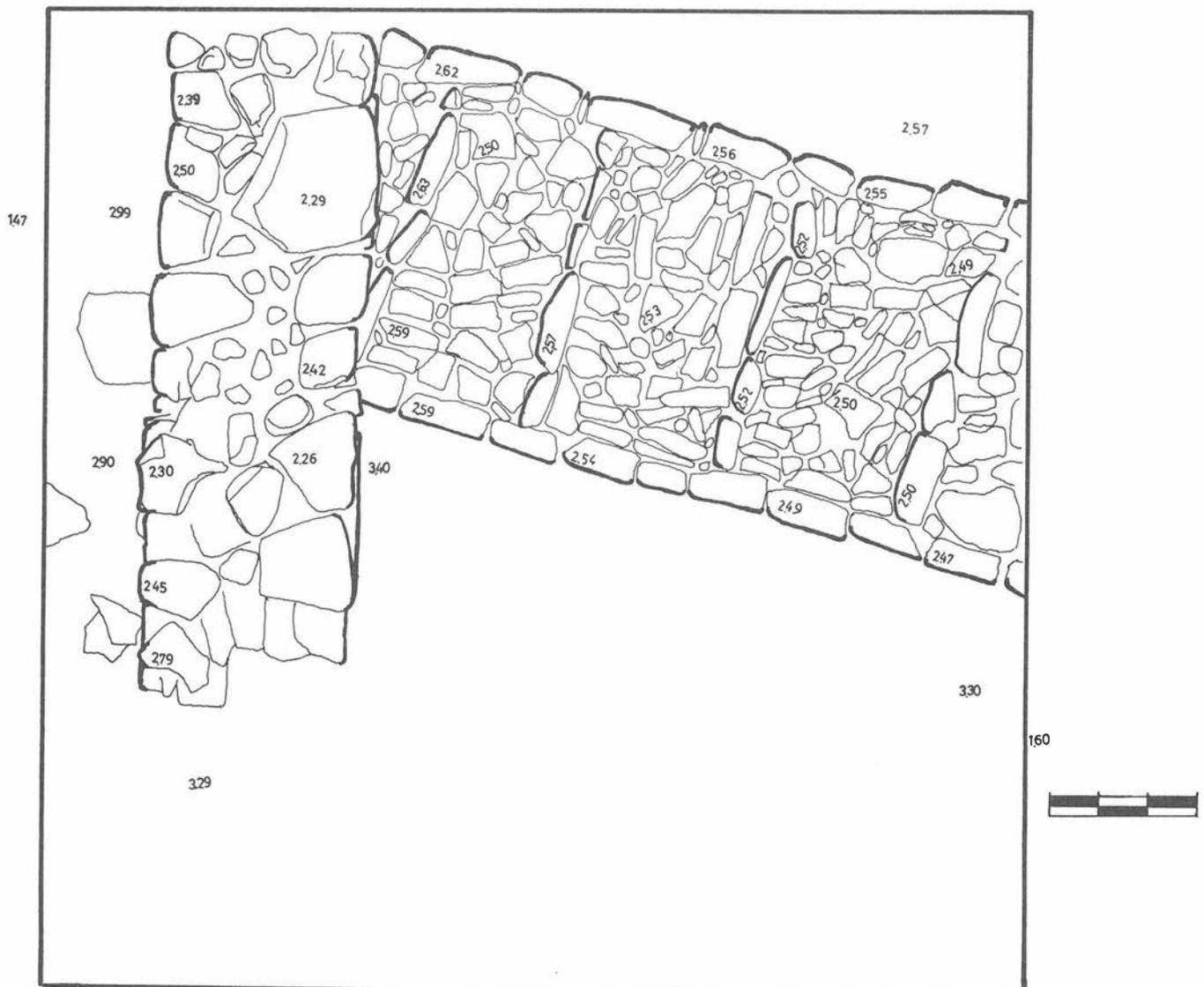
En el C/1 se localizaron los restos de una habitación de planta rectangular, construida con muros de piedra irregulares unidas sin argamasa que descansaban directamente sobre la base geológica (Fig. 4) (Lám. 2). A este mismo período histórico pertenecen las dependencias localizadas en el C/4, se trata de dos habitaciones conjuntas, una de ellas con sus esquinas redondeadas (Fig. 6) (Lám. 6), con las mismas características que la localizada en el C/1.

Epoca Moderna

1. Hábitat durante el siglo XVI y XVII. Durante este período cronológico el castillo estuvo ocupado como vivienda, documentándose gran cantidad de elementos cerámicos pertenecientes a estos momentos. Según las Actas Capitulares en 1642, pasó a propiedad municipal, dejando desde este momento de ser utilizadas sus dependencias. A partir de aquí se inicia la destrucción y desmantelamiento de parte de la fortificación.

2. Necrópolis: *1ª Necrópolis*. Desde esta fecha se produce el hundimiento y ruina de sus estructuras, utilizándose tanto el espacio intramuros y el extramuros como zona de enterramiento de los habitantes del municipio. En la zona extramuros, junto a

FIG. 5. C/3



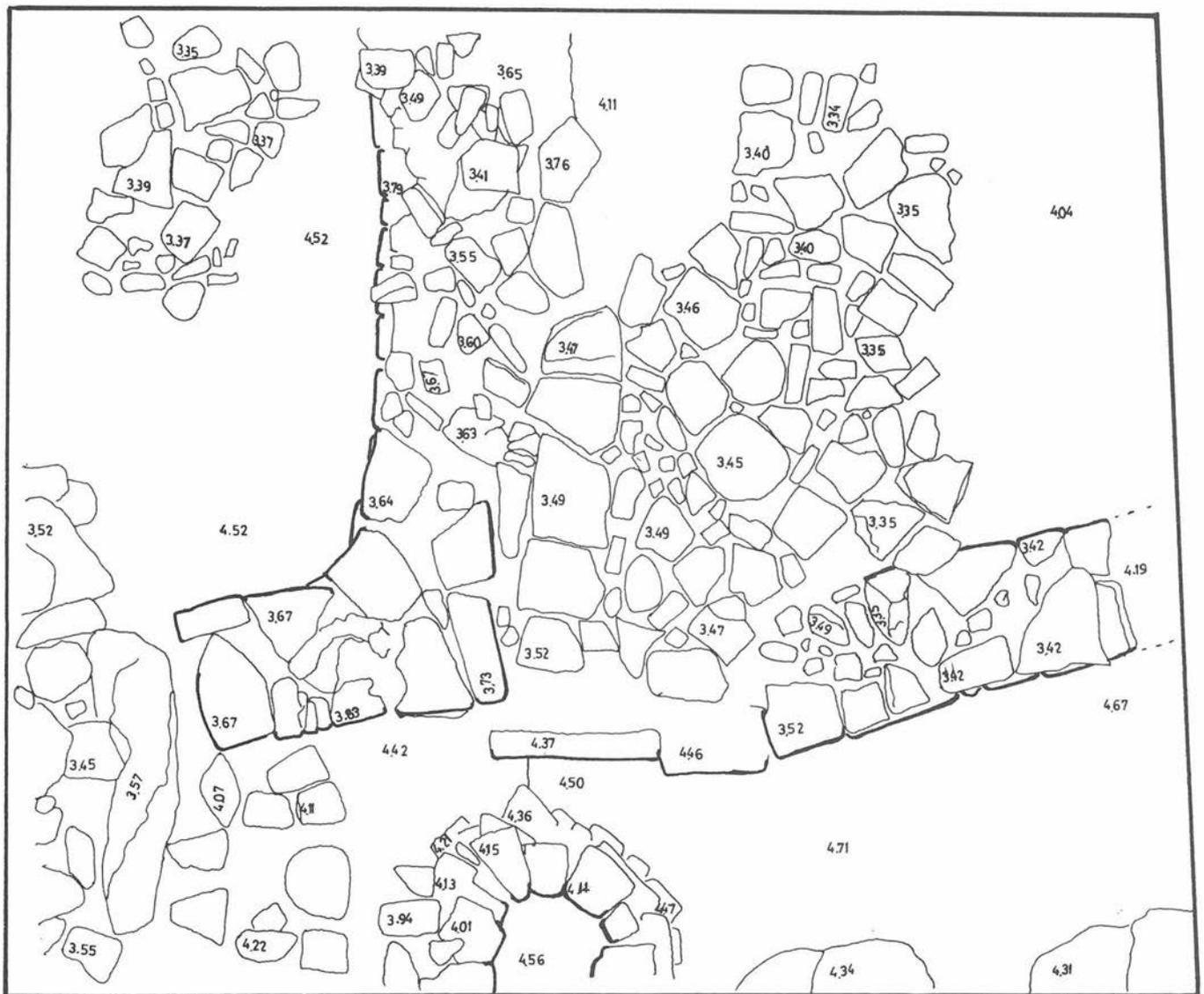


FIG. 6. C/4

la torre recuperada, se documentaron tres inhumaciones infantiles. Las sepulturas fueron excavadas en la tierra, depositándose al individuo dentro de un ataúd en posición decúbito supino (Lám. 3). En el área intramuros, las sepulturas de este momento de inhumación poseen las mismas características, aunque se vieron muy afectadas por las otras fases de ocupación del solar.

2ª Necrópolis. Posteriormente el solar sufre una importante reestructuración, ya que la torre y la muralla documentada con los trabajos arqueológicos, son destruidas, así como las dependencias del castillo, ubicándose en el mismo un cementerio. De éste se han localizado, los restos de un muro C/3 (Fig. 5) (Lám. 5), así como los restos de otro construido sobre los niveles del cementerio anterior en el C/2 (Lám. 4). Asociados a ellos, en ambos cortes, aparece un pasillo que enlazaría ambos muros, construido con piedras de pequeño tamaño, formando tandas (Fig. 3) (Lám. 4), que cubriría parte del torreón y la muralla (Lám. 1/B). De esta manera el pasillo o calle cruzaría toda la superficie del nuevo cementerio, comunicando su zona norte con la sur. Cronológicamente podríamos situarla en el siglo XVIII.

3ª Necrópolis. De ambas fases de enterramiento no tenemos ningún tipo de noticia recogida en las fuentes escritas, existiendo datos significativos sobre la última fase de necrópolis. Según las

Actas Capitulares, el 22 de septiembre de 1819, el Ayuntamiento ordena la construcción de un cementerio, para ello cede los terrenos del viejo castillo y la parte que ocupan las murallas, (de la Jara, 1982, pág. 512). Con este fin se construye un edificio con planta de cruz latina y cabecera circular (Fig. 7), que fue utilizado como área de inhumación hasta el mes de diciembre de 1852, fecha en la que se inician los enterramientos en el nuevo cementerio ubicado a las afueras de la localidad (de la Jara, 1982, pág. 513). Las inhumaciones fueron realizadas en fosas excavadas en la tierra, las cuales destruyen muros y algunas partes del pasillo del cementerio anterior, colocándose el cuerpo decúbito supino dentro de un ataúd de madera (Lám. 7), o bien en nichos adosados a los muros que configuran el composanto, sobre todo en la cabecera circular del inmueble (Lám. 8).

Contemporánea

Al siglo XX pertenecen algunas estructuras localizadas en el C/2, unos pilares que rompen los estratos arqueológicos más antiguos y algunos muros que se asocian a éstos, debieron constituir estructuras edificadas durante la 2ª República, momen-



LAM. 8. Nichos de la 3ª necrópolis, ubicados en la cabecera circular del solar.

to en el que los vecinos se adueñan de estos terrenos dedicando su uso para huertos, corrales, cuadras, etc. Así mismo en el C/4, se documentó un pozo de pequeño tamaño que podría relacionarse a estos momentos constructivos.

CONCLUSIONES

Analizando los restos localizados en el yacimiento, nos encontraríamos con una fortificación, posiblemente bajomedieval, que constituiría el núcleo defensivo del municipio de Torreperogil, convertido, tras la conquista de las tierras de la Loma, en señorío de D. Pero Gil Zático.

Bibliografía

- De la Jara, G. (1982). *Historia de la muy ilustre villa de Torreperogil*, Jaén.
 Machado, R. y Sánchez, M.A. (1989): "Las Campiñas y la Loma de Ubeda". En *Historia de Jaén*, Tom. III, Granada.
 Muñoz-Cobo, D. (1958): "El señorío de la Torre de Pero Xil-1235/1837". En el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 16, Año V -abril/junio.
 Rodríguez Molina, J. (1978): *El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*. Universidad de Granada, Granada.

Nota

¹Agradecemos la colaboración de D^a M^a del Mar Marín, D^a M^a de los Angeles Royo y de la empresa Construcciones Molina y Villar S.L. sin cuyos esfuerzos nuestros objetivos nos se hubiesen cumplido.

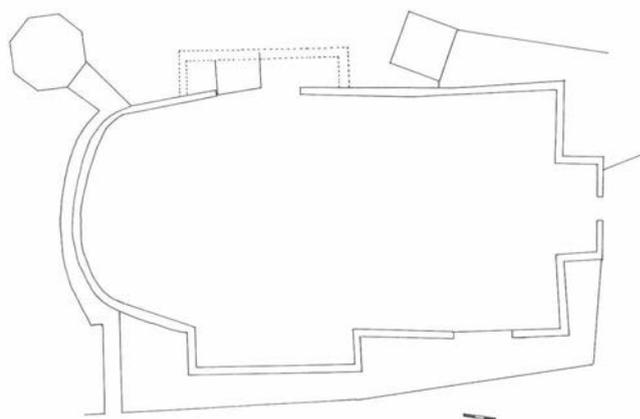


FIG. 7.

El registro no ha recogido ningún dato de la fundación árabe del lugar, sino por el contrario, según todos los indicios la fortificación tendría un origen totalmente cristiano. Datos que contradicen las reseñas aportadas por diversos autores que apuntaban un origen primeramente romano y después árabe de la fortificación (de la Jara, 1982, pág. 12) (Muñoz-Cobo, 1958, pág. 113-114).

Pero dada la gran extensión del solar y lo reducido de la zona excavada, es todavía prematuro llegar a conclusiones más precisas, aconsejándose una nueva intervención que pueda delimitar la extensión de la fortificación, determinando su forma, funcionalidad de sus dependencias, fases constructivas, así como afinar las cronologías de los diversos momentos de ocupación.

SEGUNDA FASE DE INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LAS TORRES OSCURAS DE TORREPEROGIL (JAEN)

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS
MARIA DEL MAR MARIN GARCIA

INTRODUCCION

Dentro del programa de excavaciones de urgencias de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se han realizado dos intervenciones en el municipio de Torreperogil, en el lugar denominado Torres Oscuras. Las actuaciones se efectuaron como paso previo a la construcción en este solar de un auditorio musical, proyecto financiado y dirigido por la Excm. Diputación Provincial de Jaén.

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El municipio de Torreperogil se encuentra situado en la Loma de Ubeda, elemento estructural perteneciente al conjunto geomorfológico de la Depresión del río Guadalquivir, sobre materiales blandos donde destacan margas, areniscas y materiales pertenecientes al Mioceno Superior. Son suelos aptos para una variedad de cultivos como cereales, vid, legumbres y olivos (Machado y Sánchez, 1989, pág. 1059-1061).

El yacimiento de las Torres Oscuras se ubica en las coordenadas 30SVG749098 de la hoja de Ubeda núm. 20-36 (906) del mapa militar de España a escala 1:50.000 (Fig. 1/A). Y concretamente en el casco histórico del municipio, entre las calles Las Torres y Perogil (Fig. 1/B).

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS

La primera intervención arqueológica se efectuó durante los meses de febrero y marzo de 1990, en ella se plantearon cinco sondeos estratigráficos localizados en torno a un eje que abarcaba toda la longitud del solar. En el planteamiento de estos cortes se fijaron diversos objetivos: documentar toda la secuencia estratigráfica del lugar y analizar la extensión del área de ocupación. Así pues los trabajos obtuvieron toda la secuencia histórica de la zona en estudio y sacaron a la luz numerosas estructuras, la mayor parte de ellas pertenecientes a una fortificación medieval. Junto a ello, documentamos una intensa utilización posterior del espacio como área de necrópolis (Castillo y Castillo, en prensa).

Dada la importancia de los restos aparecidos, se programó una segunda actuación, que definiera las dimensiones del complejo defensivo, las funcionalidades de cada estancia y precisara su datación cronológica. Esta intervención se realizó durante los meses de octubre y noviembre de 1990¹. Para lograr los objetivos previstos planteamos diez sondeos, partiendo de los realizados en la primera intervención y según las necesidades surgidas a medida que avanzaban los trabajos, efectuándose, en definitiva, una excavación primordialmente en extensión, aunque seguíamos buscando secuencias estratigráficas más precisas que no quedaron lo suficientemente claras.

FASES DE OCUPACION

Los sondeos arqueológicos constataron la existencia de una potente acolmatación en toda el área, alcanzándose en algunas zonas, sobre todo la E, los 3 m. de potencia estratigráfica.

Edad del Bronce e Iberorromana

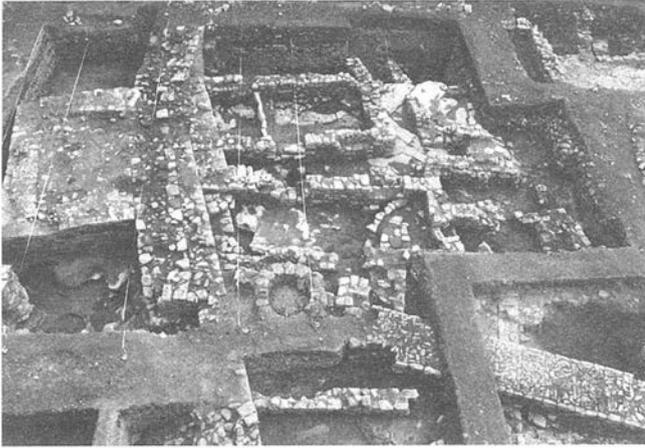
Algunos de los estratos presentaron indicios de ocupaciones anteriores a la Edad Media, nos referimos a la Edad del Bronce y al período Iberorromano, recuperándose algunos fragmentos de materiales cerámicos pertenecientes a estos períodos históricos, elementos que aparecieron mezclados con materiales bajo-medievales o modernos, prueba evidente de la intensa reestructuración sufrida en el solar a lo largo de su historia.

Medieval

La fase de ocupación más importante pertenece, como ya se ha apuntado, a la Baja Edad Media, se trata de un castillo, edificado durante el siglo XIII-XIV (Fig. 2) (Lám. 1/B). En la actualidad de esta antigua fortificación quedaban varios restos emergentes, entre los que destacan dos torres una de planta cuadrada y otra ochavada (Fig. 3), por las que era conocido el yacimiento. La intervención dejó al descubierto nuevos elementos

LAM. 1/A. Torre, muralla y barbacana.





LAM. 1/B. Restos de la fortificación medieval y otra fases de ocupación.
LAM. 2. Aljibe.
LAM. 3. C/8, reestructuración en una dependencia del castillo.

pertenecientes a la fortaleza, la cual había sufrido varias reestructuraciones espaciales a lo largo de su existencia, tal como muestran los restos de las estructuras documentadas.

Muralla

En la muralla, de 20 m. de longitud, pueden verse varios momentos constructivos:

1. El primer lienzo de muralla, de 1,5 m. de grosor aproximadamente, fue construido con piedras irregulares unidas sin argamasa, apareciendo sus caras externa e interna más o menos ordenadas, mientras que el interior de la misma lo constituye un

relleno de piedra y tierra (Fig. 2). Esta muralla estuvo revocada de yeso en su cara exterior, enmascarando la pobreza de los materiales constructivos empleados en su edificación, aumentando, de esta manera, su poder disuasorio sobre todo enemigo que se le aproximara.

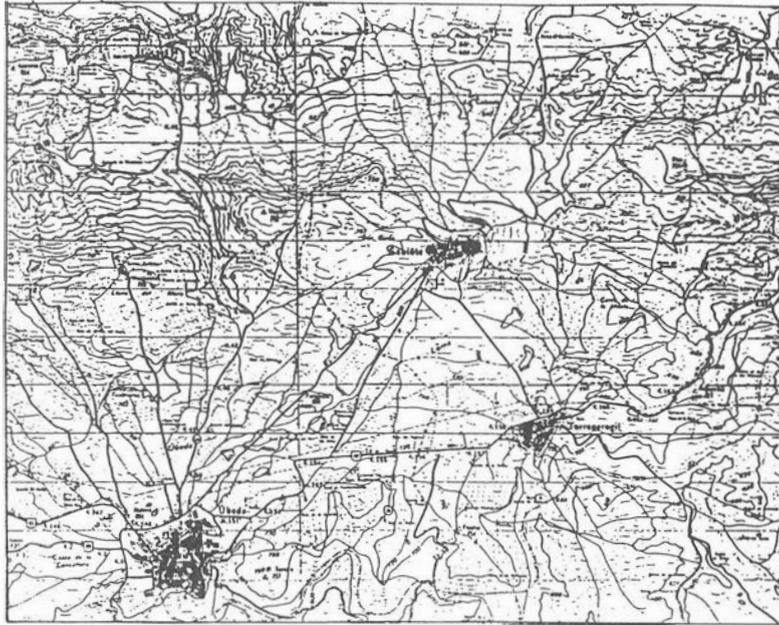
Junto a ella, en torno a 5 m. en dirección Norte se documentó los restos de otro muro de similares características (Fig. 2) (Lám. 1/A), pero algo más grueso, 2 m., pensamos que el conjunto constituiría una barbacana. Apareciendo en el espacio entre ambos muros un pavimento de argamasa de gran grosor que cubría las irregularidades de la base geológica.

LAM. 4. Dependencias documentadas en el C/15.

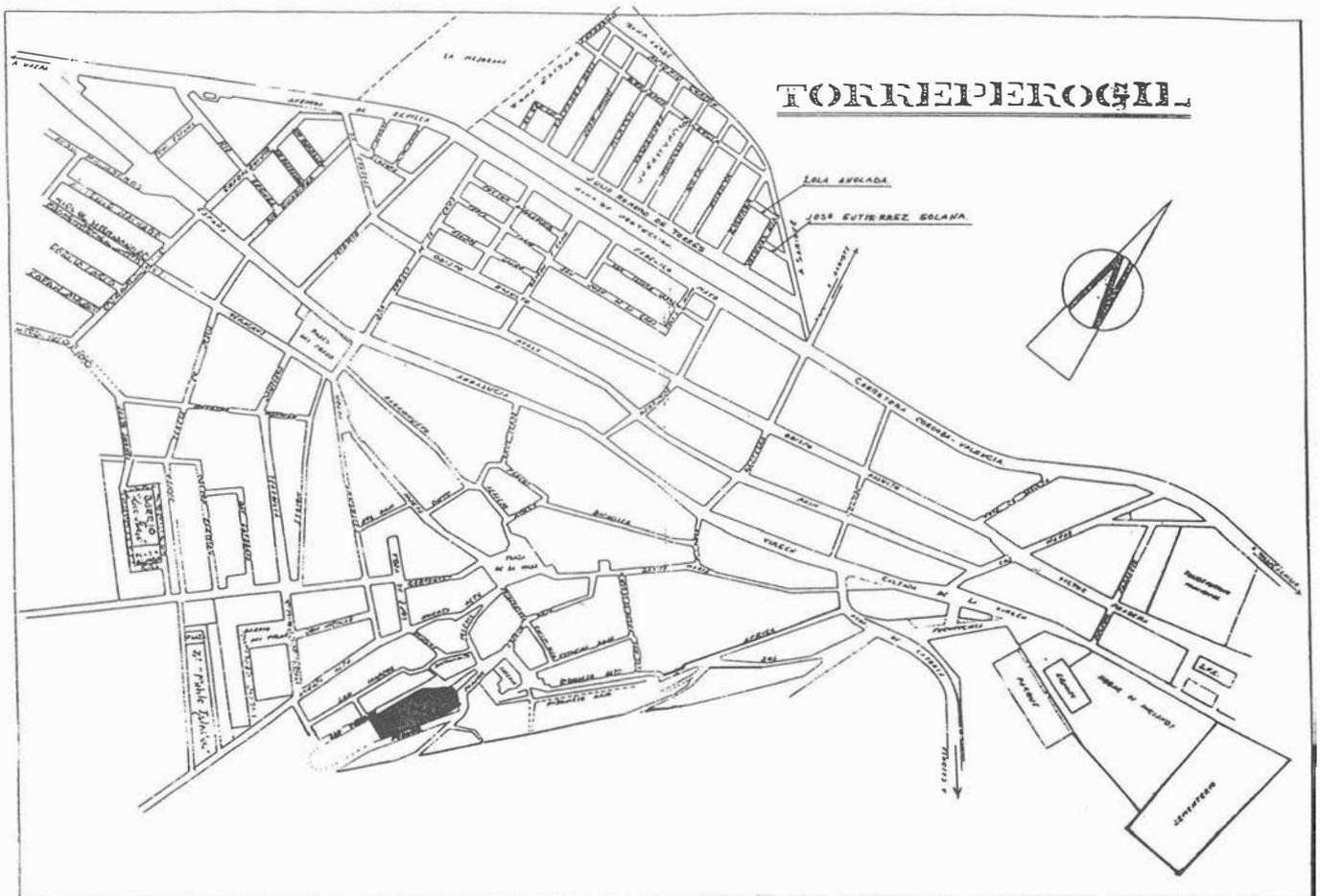
LAM. 5. Dependencias de la zona sur (C/16), los muros presentan sus esquinas interiores redondeadas.

LAM. 6. Habitaciones bodegas y la zona que las une entre si y al mismo tiempo las comunica con el resto del conjunto.





A



B

FIG. 1. A: Localización geográfica del municipio de Torreperogil. B: Localización del yacimiento dentro del casco urbano del municipio.

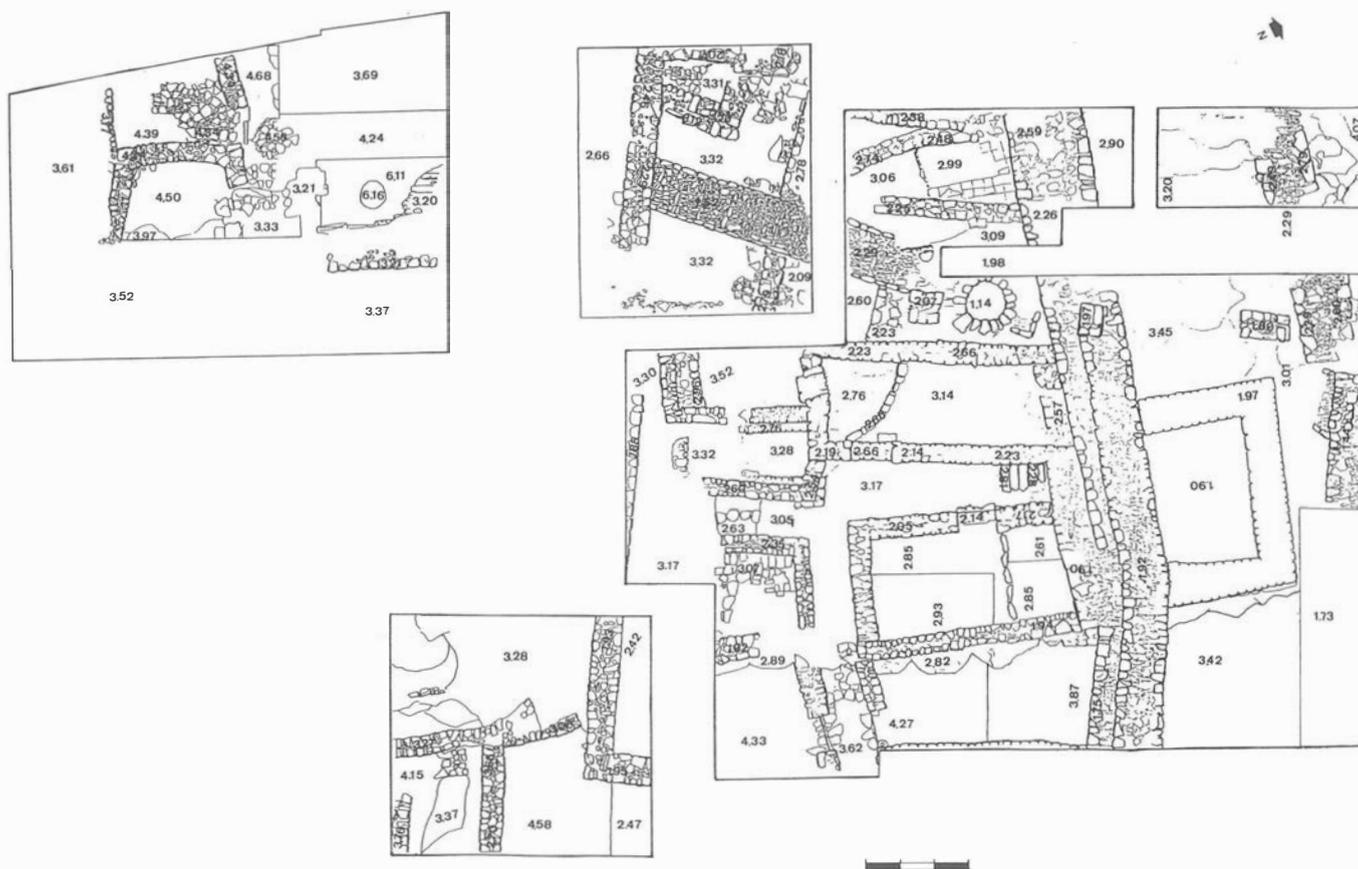


FIG. 2. Restos arqueológicos documentados con la intervención.

2. Estos muros sufren posteriormente una reestructuración que consistió en eliminar la barbacana, adosándose un potente torreón de planta cuadrada de 6 x 4 m., construido con piedras y argamasa de cal y arena. Su sistema constructivo se realizó ordenadamente, construyendo primero, sus paredes externas, de 1 m. de grosor, y rellenando el espacio interior con piedras y argamasa. Al mismo tiempo para dar una mayor solidez al conjunto murado se refuerza el interior de la fortificación con un nuevo muro, también adosado al antiguo lienzo, de 0,5 m. de grosor, dando como resultado una muralla de 2 m. aproximadamente, excepto en la zona por donde se accedería a la parte superior de la torre recuperada, donde el grosor alcanzaría una longitud de 3 m., ya que en esta zona al nuevo muro de piedra y argamasa se le adosa otro de similares características constructivas (Fig. 2) (Lám. 1/A/B). Estos datos indican, que gracias a estos refuerzos creados para consolidar la estructura, esta torre pudo estar construida en varios cuerpos, existiendo espacios de hábitat en su interior, al igual que ocurre con las otras torres que subsisten en la actualidad. Al torreón se accede a través de una escalera ubicada en un pasillo central que comunica éste con el resto de las dependencias de esta zona (Fig. 2).

Dependencias

A este gran momento constructivo realizado en la muralla, pertenecería la mayor parte de las estructuras que forman las dependencias internas del recinto. Son habitaciones de planta rectangular, de dimensiones diferentes pero que oscilan entre 6 x 3 m. Sus muros apoyan directamente sobre la base geológica, son aproximadamente de 0,5 m. de grosor y están formados por piedras irregulares unidas sin argamasa, estas piedras están dispuestas del modo que conforman caras rectas, mientras que el interior se rellena de piedras y tierra (Fig. 2) (Lám. 1/B; 7).

Algunas de estas habitaciones han mantenido los restos de su pavimentación consistente unas veces en un pavimento mixto, en base a ladrillos y losas de piedra (Fig. 2) y otras con una argamasa de color verdoso que cubriría las irregularidades de la roca, así mismo, donde la base geológica presentaba una nivelación adecuada, ésta serviría como suelo de la vivienda o pasillo. Finalmente las dependencias estarían cubiertas con una techumbre de tejas a juzgar por la gran cantidad de este elemento cerámico aparecido en el interior de ellas.

En la zona E las habitaciones localizadas aparecen construidas a una profundidad mayor, construyéndose aprovechando las oscilaciones y fracturas de la base geológica, configurando de esta manera una especie de habitaciones bodegas, comunicadas unas con otras y unidas al resto de las dependencias a través de un pasillo central (Fig. 2) (Lám. 6).

El conjunto de dependencias se extendía hasta la zona más SW del yacimiento tal como se demostró en la primera campaña (C/6) (Castillo y Castillo, en prensa). En aquel momento pudimos ver como en esa área se iniciaría el cierre del conjunto, localizándose dos dependencias, una de las cuales tenía sus esquinas redondeadas (Fig. 2) (Lám. 5).

Junto a estas dependencias, en la segunda intervención, se han localizado los restos de un aljibe de planta rectangular, 5,80 x 2,30 m., excavado en la roca y construido con muros de piedra y argamasa, revocado con una gruesa capa de esta misma argamasa que lo impermeabilizaba. Está cubierto con bóveda de cañón realizada por aproximación de hiladas (Lám. 2), muy destruida al servir el aljibe como el osario del cementerio durante la última fase de ocupación del yacimiento. Posee un acceso por su lado N, pasando al interior a través de unas escaleras, que facilitan la entrada para su limpieza y mantenimiento, existiendo una distancia de 0,80 m. desde el fondo del aljibe al primer escalón interior (Fig. 4) (Lám. 2).

Se pueden ver dos partes en el aljibe, una primera de 3,30 x

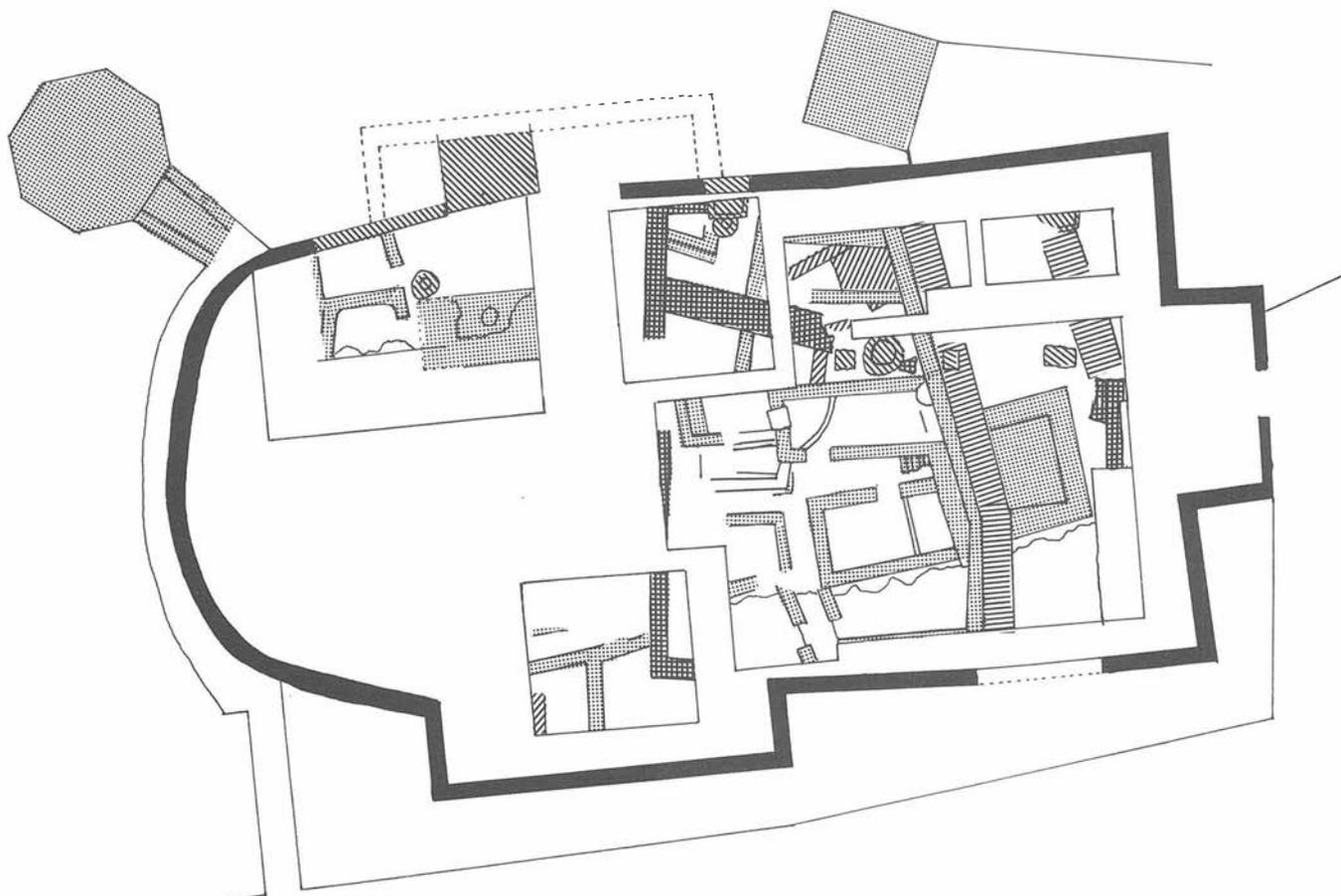
2,30 m. de longitud y una altura de 2,52 m. (Fig. 4); y una segunda de 2,50 x 2,30 m. y 1,10 m. de altura, reflejando ambas un gran desnivel o escalón construido para aumentar la capacidad de almacenamiento del mismo. En el centro de la primera parte del aljibe aparece una poceta de forma circular en el que quedarían depositados los limos y sedimentos del agua almacenada (Fig. 4).

La localización del aljibe y las dependencias que cierran el conjunto por su lado Sur, indican que junto a ellos se encontraría el patio de armas de la fortaleza, hecho que se ratifica al ser la zona donde más restos de sepulturas modernas han aparecido, ya que no encontraron ningún tipo de estructura que dificultara su emplazamiento.

En las estructuras de las dependencias también pueden observarse diversas modificaciones estructurales y espaciales:

- En la zona W, Corte 8, pueden verse los restos de una habitación que sufre una modificación en un momento determinado. Primeramente esta dependencia presentaba muros, de piedras irregulares unidas sin argamasa, con una dirección N-S. Estaba pavimentada sólo en parte, que consistía en losas de cerámica unidas con argamasa y recubiertas con una fina capa de la misma, que la haría más impermeable (Fig. 2) (Lám. 3). Los muros presentan las mismas características que el resto del conjunto, diferenciándose tan sólo en su dirección. En un segundo momento, que coincide con la gran reforma de la fortaleza, esta dependencia fue transformada, construyéndose otra estructura sobre ella que mantiene las características principales de la mayor parte del conjunto, dirección NE-SW en sus muros y pavi-

FIG. 3.



mento de argamasa verdosa. Esta reforma tuvo que realizarse en breve espacio de tiempo, ya que los muros y el pavimento se adosan a las estructuras de argamasa y piedra que refuerzan la parte interna del primer lienzo de muralla, al igual que lo hacen el resto de las estructuras aparecidas en esta zona.

En el Corte 15 situado en la zona E, junto al perfil N del mismo se documentó los restos de un muro que con otros, formaban una pequeña habitación, pero más tarde fue inutilizado para dar mayor amplitud a la misma (Fig. 2) (Lám. 4).

Posteriormente al período de mayor edificación, a la que pertenecen la mayor parte de las estructuras, se realizan una serie de reformas de diversa índole practicadas en algunas de las habitaciones del conjunto. Así pues podemos ver que se dividen espacios para convertirlos posiblemente en alacenas, se producen reformas en los escalones de entrada a alguna de las dependencias, se cierran huecos y se crea alguna nueva habitación, aprovechando el espacio del pasillo central, reduciéndose por tanto, en esa zona los accesos (Fig. 2) (Lám. 1/B).

Moderna

Durante el siglo XVI y XVII el castillo se sigue ocupando como zona de vivienda a juzgar por la gran cantidad de materiales fechables en estas épocas, localizados tanto en el exterior como en el interior de la fortificación. En esta fase no se efectúan reformas importantes dentro del conjunto, permaneciendo en uso las murallas y reutilizándose las habitaciones bodega, aljibe

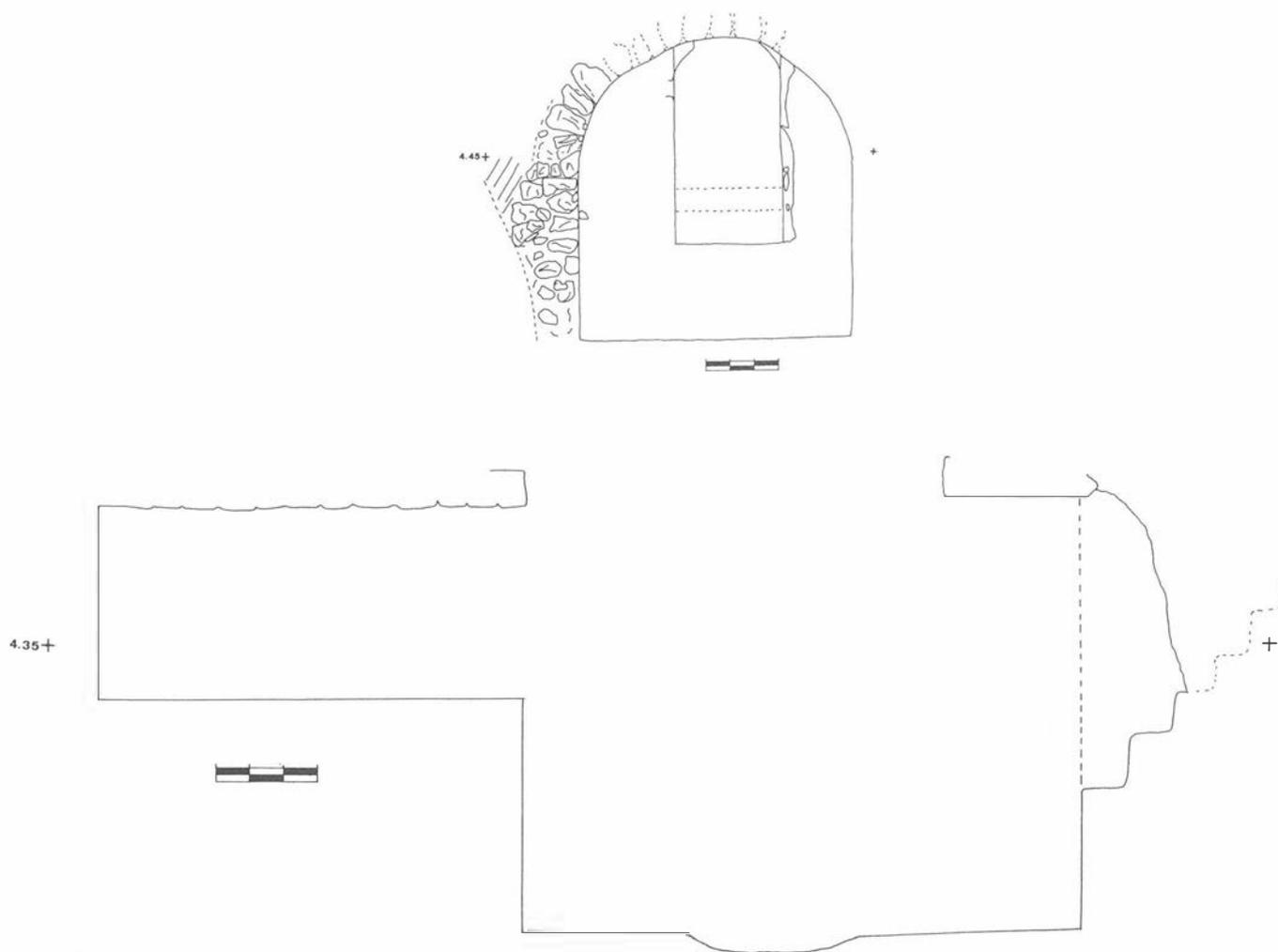


FIG. 4. Aljibe.

y demás dependencias documentadas por la excavación arqueológica; aunque en la zona sur del yacimiento las dependencias dejan de utilizarse, cubriendo sus cimientos con un pavimento de losas de piedra (Fig. 2) (Lám. 5).

Las Actas Capitulares del municipio de Torreperogil recogen noticias de la existencia del castillo durante el siglo XVII, en 1642 las Torres de Pero Gil pasaron a ser propiedad municipal, tasándose su valor por maestros herreros, carpinteros, alarifes tanto locales como enviados por el Consejo Supremo de Castilla, siendo el importe de la venta, pagado por la Real Hacienda de Felipe IV (de la Jara, 1982, pág. 415).

Siglos XVIII-XIX-XX

Durante estos períodos cronológicos el yacimiento sufre una intensa restructuración, convirtiéndose el lugar en área de necrópolis, gracias a su proximidad a la Iglesia Parroquial.

Los primeros indicios de enterramiento se documentan en los momentos en que la fortificación se abandona y deja de ser utilizada como vivienda, posiblemente a finales del siglo XVII, una vez que pasa a poder municipal. En este período aún mantiene sus murallas y algunos de los muros de sus dependencias, localizándose enterramientos infantiles en la zona exterior, junto a la torre recuperada en la intervención. Se trata de pequeñas fosas excavadas en la tierra, sobre estratos datados en los siglos XVI y XVII (Castillo y Castillo, en prensa); así como en el interior del castillo, donde rompen muros y niveles arqueológicos.

Sobre esta fase de necrópolis se establecerá una nueva, la cual

si que transforma plenamente el conjunto, se derriban las murallas, la torre y demás estructuras internas, construyéndose un recinto de planta cuadrada, que divide el solar en dos partes, una primera de 20 x 20 m. de longitud y una segunda no definida claramente. En la primera se han localizado los restos de las estructuras que la configuraban, donde destacaríamos un pasillo empedrado en tandas de pequeñas piedras que recorre el conjunto con una dirección NE-SW. El mismo sería utilizado como

LAM. 7. Dependencias de la fortificación.



arteria, ubicándose los enterramientos a ambos lados del mismo (Fig. 3) (Lám. 1/B).

En la segunda zona no está claro su uso al verse muy afectada, como veremos, por la última fase de necrópolis. No olvidemos que en esta zona se encontraba el patio de armas y que fue utilizado intensamente como área de enterramiento durante la primera fase, por lo que pudo mantenerse como un área secundaria de inhumación.

Ambas etapas no vienen recogidas en las noticias que al respecto puedan obtenerse de la lectura de la documentación escrita, sin embargo en el siglo XIX y concretamente según las Actas Capitulares, el 22 de septiembre de 1819, se ordena la construcción de un nuevo cementerio, para ello el Ayuntamiento cede los terrenos del viejo castillo y la parte que ocupan sus murallas (de la Jara, 1982, pág. 512). La cesión de estos terrenos desinteresadamente por parte del Ayuntamiento supondría la aceptación oficial del uso del lugar como necrópolis, ya que en el mismo como hemos visto se venía enterrando desde hacía tiempo (Fig. 3).

La construcción de este cementerio pondría fin a los enterramientos efectuados en un área tan dispersa como eran las proximidades de la Iglesia Parroquial, tal y como indica el topónimo de Plaza de las Calaveras, muy próxima a la zona. La obra realizada, determina la edificación de un espacio con forma de cruz latina, de cabecera circular, realizado con piedras irregulares unidas con argamasa, dedicándose la zona central para enterramiento en tierra y algunos de los espacios laterales, sobre todo la parte circular, para ubicar los nichos. Esta fase destruye las edificaciones del antiguo espacio sepulcral así como el aljibe, utilizándose la parte construida para aumentar la capacidad del mismo, como nichera, y posteriormente como osario, rompiéndose su bóveda y utilizando el aljibe para este uso. Este cementerio fue utilizado hasta diciembre de 1852, fecha en la que fue abierto uno nuevo a las afueras de la localidad, pasando estos terrenos a propiedad de la iglesia (de la Jara, 1982, pág. 513).

Durante la República los vecinos de las casas colindantes enajenan los terrenos, perforando los muros del cementerio para ubicar en el solar corrales y otras dependencias, en esa época se destruye parte del muro W y se construyen algunas de las estructuras documentadas en la excavación. Otros fragmentos de la cerca han sido destruidos recientemente con la construcción de nuevas casas.

La edificación de este cementerio en 1819 no supuso la destrucción total del castillo, como refleja la existencia en la actualidad de dos de las torres del mismo. Documentalmente sabemos que en 1874 podía verse una tercera torre, aunque en mal estado tal y como señalan las Actas Capitulares: el 17 de mayo de 1874, *El Sr. Alcalde manifestó que se le había pedido el terreno que circumbala la torre lindante al cementerio viejo para edifi-*

car en él, y creyendo que esta concesión vendría tal vez a ocasionar desgracias por el mal estado de solidez en que dicha torre se hallaba, por lo cual si se quiere ceder dicho terreno, debía acordarse la demolición de la torre o no permitir su edificación junto a ella, así el 24 de mayo de 1874 manifiesta el Alcalde, que habiéndose llevado a ejecución el acuerdo del Ayuntamiento sobre el derribo de la Torre lindante al cementerio viejo, se le concedió autorización a Diego Molina Avilés por el aprovechamiento de los materiales que resultasen del derribo y que si el derribo no se efectuara dentro del plazo fijado, que sea nula la cesión, finalizándose la destrucción de la misma en el mes de septiembre (de la Jara, 1982, pág. 415-416).

En 1887, aún pueden verse los restos de algunas de las torres que formaban el recinto fortificado, tal como señala Alfredo Cazabán (Morales, 1958, pág. 142), mencionando la existencia de dos de las torres, *una octógona, otra cuadrada, muy derruida, y algunos vestigios de las restantes.*

CONCLUSIONES

Según todos estos datos los restos localizados deben adscribirse a una datación cronológica cercana a mediados del siglo XIII, las fuentes indican que estas tierras pasaron a propiedad de D. Pero Gil Zático, caballero que participó junto a Fernando III en la conquista de Ubeda (1231) (de la Jara, 1982, pág. 13). A partir de estos momentos podemos situar la fecha de fundación del castillo y del municipio, contradiciendo la opinión de diversos historiadores y eruditos, que presentan a Torreperogil como un asentamiento de origen árabe (de la Jara, 1982; Muñoz-Cobo, 1958). Pero ni las fuentes escritas tanto árabes como cristianas, ni las secuencias estratigráficas de esta excavación demuestran ese origen. El cual habría que buscarlo sin ninguna duda durante el período cristiano (Castillo y Castillo, en prensa; Salvatierra et alii, en prensa).

Este municipio jugó un papel importante durante las guerras civiles que tuvieron lugar en los siglos XIV y XV; siendo fiel baluarte de los partidarios de Pedro I en su enfrentamiento contra su hermanastro Enrique II. Tras la derrota de Pedro I en 1369, pasó a jurisdicción de Ubeda. En el siglo XV se vio envuelto en las luchas entre Enrique IV y los nobles rebeldes (Eslava, 1989, pág. 290).

Estos acontecimientos bélicos en los que participó plenamente la fortificación de Torreperogil, debieron dejar huella en sus estructuras, por lo que podríamos relacionar las grandes reformas estructurales de la muralla y dependencias durante uno de estos períodos bélicos.

Bibliografía

- Castillo Armenteros, J.C. y Castillo Armenteros, J.L.: "Excavación Arqueológica de urgencia en las Torres Oscuras de Torreperogil (Jaén)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*.
- Cerezo, F. y Eslava, J. (1989): *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*. Riquelme y Vargas Ediciones, Jaén.
- De la Jara, G. (1982): *Historia de la muy ilustre villa de Torreperogil*. Jaén.
- Machado, R. y Sánchez, M.A. (1989): "Las Campiñas y la Loma de Ubeda". En *Historia de Jaén*, tomo III, Granada.
- Morales, S. de (1958): *Castillo y Murallas del Santo Reino de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- Muñoz Cobo, D. (1958): "El señorío de la Torre de D. Pero Xil -1235-1837". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 16. Año V, abril/junio.
- Salvatierra, V.; Castillo, J.C. y Castillo, J.L. (en prensa): "Arqueología urbana e historia. El caso del Jaén islámico". En las Actas del *I Coloquio Hispano-italiano de Arqueología Medieval*, Granada.

Nota

¹Agradecemos la colaboración de D^a M^a del Carmen Pérez, D. José Luis Serrano, D. Joaquín Zafra y D^a Pilar Chica.

EXCAVACION DE LA TUMBA 11.145 DE LOS CASTELLONES DE CEAL (JAEN)

ANTONIO MADRIGAL*
 M^a TERESA LOPEZ*
 TERESA CHAPA*
 JUAN PEREIRA**

La excavación de esta sepultura se ha tramitado por régimen de "urgencia", ya que fue localizada y parcialmente excavada en la campaña 1989, ofreciendo posibilidades de presentar tanto una compleja estructura arquitectónica como un rico ajuar inalterado. Su accesibilidad la hacía peligrosamente susceptible de ser robada por uno de tantos clandestinos que operan por esta región, y por ello se solicitó este trámite, llevado a cabo entre el 3 y el 15 de septiembre de 1990.

La dirección ha corrido a cargo de Antonio Madrigal Belinchón y de M^a Teresa López Trapero, operando dentro de los objetivos del proyecto "Poblamiento Ibérico del Guadiana Menor", dirigido por T. Chapa y J. Pereira.

La estructura sepulcral se encuentra muy próxima a la conocida cámara funeraria descubierta por C. Fernández-Chicarro (1955: fig. 5), y es contigua a otras tumbas excavadas en las campañas más recientes (Chapa, T. y Pereira, J. En prensa). Su posición es, por tanto, central dentro de la necrópolis, aunque no fue afectada sino puntual y superficialmente por las primeras excavaciones. Sus excelentes condiciones de conservación, puestas de

manifiesto en los trabajos de 1989, permitían la documentación de una estructura excepcional, pero en peligro de expolio.

SISTEMA CONSTRUCTIVO DE LA TUMBA

La sepultura se construyó abriendo una fosa en el sedimento natural del cerro, formado en su mayor parte por los arrastres de la pronunciada pendiente del mismo. Esta fosa llegó hasta el nivel de base, constituido por grandes bloques calizos entre los que discurren grietas y espacios vacíos que encauzan la escorrentía. El terreno fue entonces nivelado con tierra suelta y piedras, sobre las que se dispuso la base de la estructura, consistente en losetas de adobe, algunas encaladas, bastante regulares (0,60 x 0,30 x 0,09 m. aproximadamente) ligadas entre sí con barro; sobre este suelo se realizó la deposición del enterramiento.

Ese "espacio funerario", de forma cuadrangular, de 1,25 m. de lado, tenía un alzado de 40 cm., consistiendo sus paredes en un murete de base sobre el que se asentaban adobes, revistiéndose

FIG. 1. Planta de la tumba 11.145 hasta la zona de depósito sobre la techumbre del espacio funerario.



todo ello, al interior, con planchas de madera. La cubierta de este recinto se realizó con unas 5 vigas de madera, orientadas de Norte a Sur, de unos 25/30 cm. de ancho y de unos 30 cm. de grueso¹, que descansaban sobre un pequeño murete.

El exterior de este techo ligneo fue recubierto por cal, y sirvió de base para la deposición de las restantes piezas que constituyen el ajuar, a modo de "ofrendas"; sobre todo ello, se cerró la tumba.

Los laterales de la misma continuaban su alzado con un segundo muro y más adobes, hasta alcanzar un tercer muro, de 0,60 m. de ancho, cuya superficie marca el nivel de uso de la necrópolis en ese momento, puesto que rodeando su perímetro discurría el pasillo de tierra apisonada y guijarrillos, cubierto por yeso pintado de rojo. La zona interior, sobre el techo, fue completamente recubierta de adobes, marcándose la diferencia con la cara interna del muro más superficial por un revoco de yeso de unos 4 cm. de grosor; sobre este muro aún se dispusieron nuevas hiladas de adobe que servirían para marcar exteriormente la sepultura.

La altura total conservada desde el suelo del recinto funerario hasta la parte alta de la cubrición es de 2 m., siendo 0,50 m. el alzado conservado que sobresale de la superficie de uso de la necrópolis, y 1,60 m. de altura la fosa excavada en el sedimento. Esta fosa se iba estrechando progresivamente desde la superficie hasta la parte inferior, de manera que la zona limitada por el tercer muro o muro superior tenía unos 3 m. de lado, y aquella inferior revestida de madera, como hemos dicho, no superaba 1,25 m.

La superficie total ocupada por la tumba, contabilizando el pasillo exterior revestido de yeso sería de unos 25 m².

EL ENTERRAMIENTO Y SU AJUAR

Como se dijo más arriba, se realizó en el recinto inferior revestido de madera.

LAM. I. Primer muro y segundo muro retranqueado.
LAM. II. Platos grises sobre la techumbre.

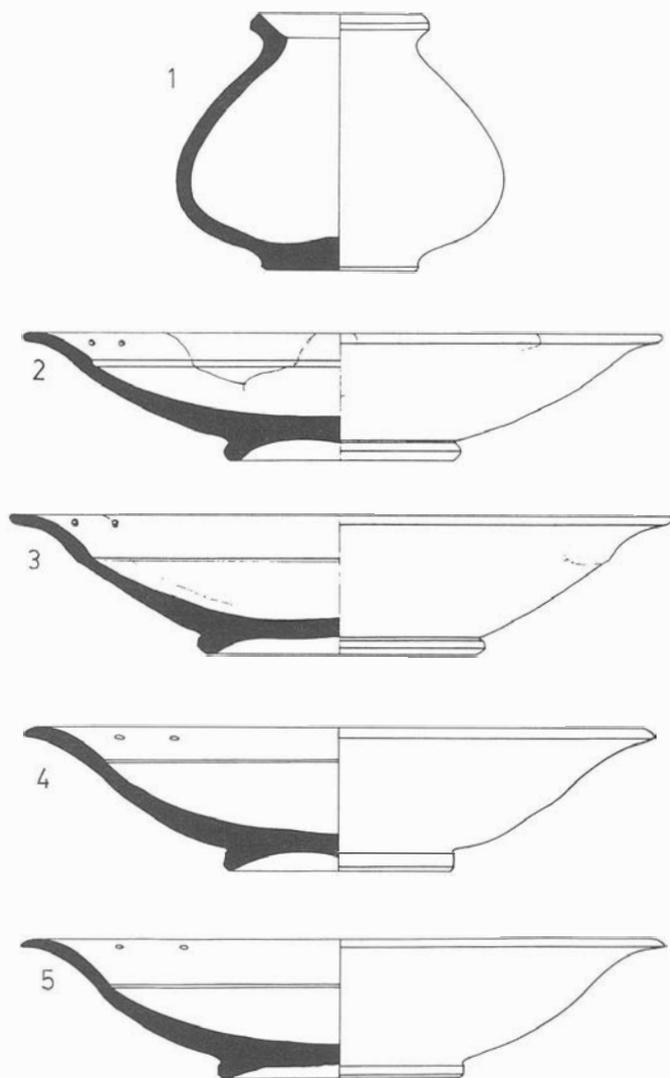


FIG. 2. Conjunto cerámico aparecido sobre el techo del espacio funerario: 1. Tintero CC/90/11.145/21; 2. Plato CC89/11.145/8; 3. Plato CC90/11.145/4; 4. Plato CC90/11.145/19 y 5. Plato CC90/11.145/20.

El recipiente funerario, extraído en 1989, contenía los restos incinerados de un varón de 30/40 años, y consistía en una urna globular de gran cuello acampanado con decoración de bandas (CC'89/11.145/13), con paralelos en otras piezas de la necrópolis, en Toya, etc. (Pereira, J.: 1988, 152); en su interior, junto con los huesos, se encontraron dos pendientes amovibles de lámina de oro, un anillo de plata, una cuenta de collar, restos de unas pinzas de bronce y un botón (?) cuadrangular con una esvástica que tenía una anilla soldada en la cara posterior, también de bronce (Pereira, J. y Madrigal, A. En prensa).

Junto a esa urna aparecieron, también en 1989, otras dos urnas de cuerpo globular, base indicada y cuello acampanado, con decoración de bandas bícromas (CC'89/11.145/11 y CC'89/11.145/12), ambas estaban vacías sin contenido alguno, y en el momento del enterramiento fueron repintadas totalmente de rojo y envueltas en tela². Las urnas 12 y 13 aparecieron volcadas hacia el centro de la tumba, mientras que la nº 11 fue colocada boca abajo.

En la campaña de 1990, se han encontrado los siguientes materiales:

- Urna de cuerpo globular, base indicada y cuello acampanado, con decoración de bandas bícromas (CC'90/11.145/35), que también fue repintada de rojo antes de ser introducida en la tumba. Carecía de contenido. Sus paralelos más directos proceden de Galera (Pereira, J.: 1988, 152).

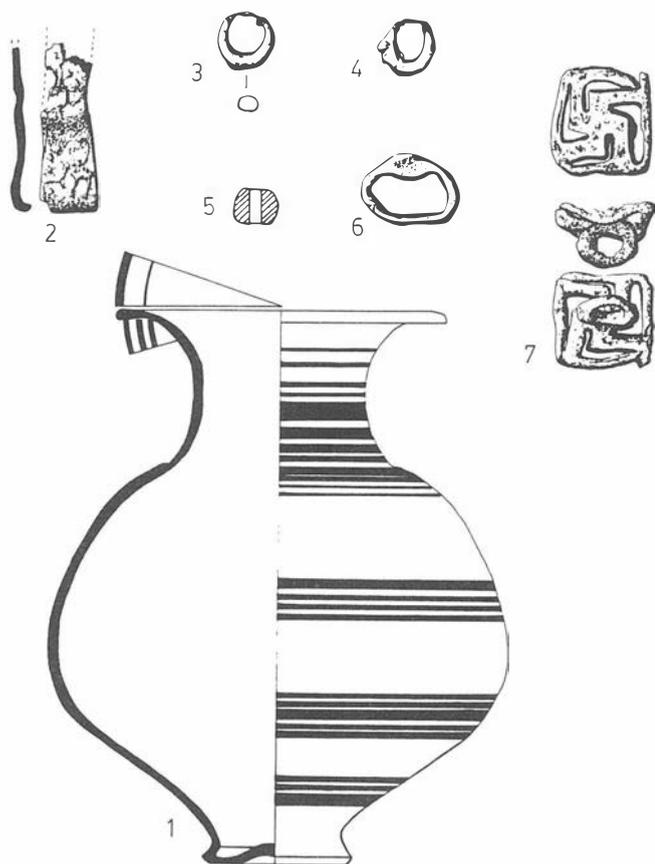


FIG. 3. 1. Urna CC89/11.145/13-U que contenía los restos incinerados de un varón junto con las piezas que figuran al lado; 2. Restos de unas pinzas de bronce CC89/11.145/14-2; 3. Pendiente de oro CC89/11.145/16; 4. Pendiente de oro CC89/11.145/17; 5. Cuenta de collar CC89/11.145/18; 6. Anillo de plata CC89/11.145/15 y 7. Botón de bronce con esvástica CC89/11.145/14-1.

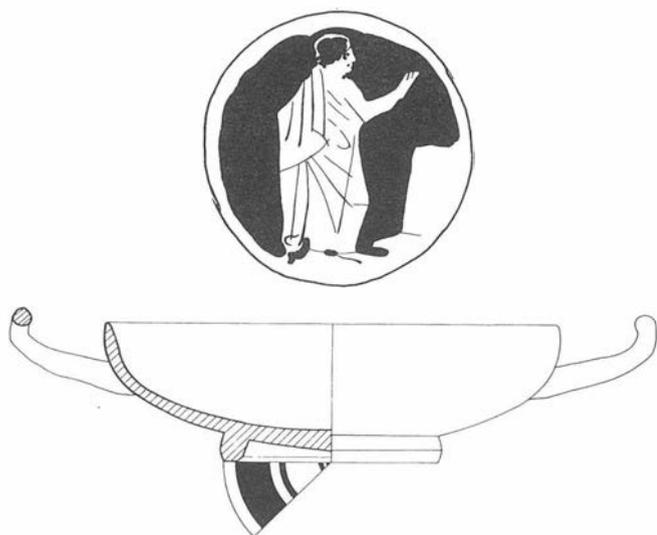


FIG. 4. Kylix ático de figuras rojas CC90/11.145/36.

- Un cuenco ibérico liso (CC'90/11.145/37), en cuyo exterior se conserva la impronta, en barro, de un tejido.

- Un kylix ático (CC'90/11.145/36), en cuyo interior se representa a un joven varón vestido con himation, que mira hacia la derecha levantando su mano ante un altar; puede fecharse a finales del s. V o principios del IV³, semejante a otros encontrados en esta necrópolis, o en Toya.

- Múltiples fragmentos de cáscaras de huevo de gallina⁴, restos de huesos de animales, microfauna, conchas, así como restos óseos incinerados posiblemente humanos⁵.

“OFRENDAS” DEPOSITADAS SOBRE EL TECHO DEL RECINTO FUNERARIO

Situadas sobre la techumbre del recinto funerario y bajo el alzado de adobes que sellaban la sepultura, consistían en:

Año 1989: - Plato gris (CC'89/11.145/4), fragmentado pero completo.

- Plato gris (CC'89/11.145/8), fragmentado pero completo, excavado entre 1989 y 1990.

- Fragmento de cáscaras de huevo de gallina.

Año 1990: - Plato gris (CC'90/11.145/19), completo.

- Plato gris (CC'90/11.145/20), fragmentado pero completo.

- Tintero gris (CC'90/11.145/21), completo, con señales de haber estado junto al fuego, incluía restos de cáscaras de huevo.

- A esta lista hay que añadir nuevos restos de cáscaras de huevos de gallina y huesos quemados, quizá humanos.

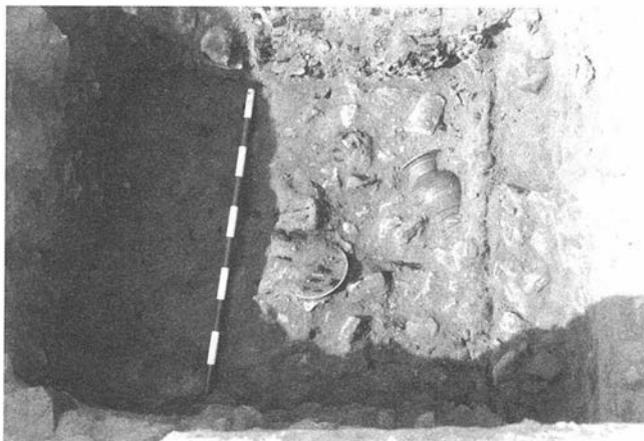
Los platos 8 y 20 se encontraron uno sobre otro.

EL MATERIAL DE RELLENO

Durante la excavación del interior de la tumba, al levantar los adobes, hemos encontrado algunos fragmentos cerámicos, entre los que destaca un asa de crátera ática (CC'90/11.160), y restos óseos, algunos de ellos quemados y carbones.

LAM. III. Plato, kylix y urna pintada de cuello acampanado del ajuar funerario.

LAM. IV. Vista de la tumba: Nivel de base, losetas del suelo, muros y perfil del relleno de adobes del pozo.



LAS ALTERACIONES POSTDEPOSICIONALES

El peso ejercido por la superestructura de adobes de la tumba hizo que las vigas de maderas se partieran, hundiéndose sobre el recinto interior. Ello provocó la intrusión de adobes y piedras y la caída de tres de los vasos, el 12 y el 13 rompieron sus bordes, así como el desplazamiento de otros objetos, como el cuen-

co y el kylix, que se encontraban entre ese relleno y no descansaban sobre el suelo de adobes.

Al exterior, los platos 8 y 20 se desplazaron ligeramente, fracturándose, y las cáscaras de huevo se esparcieron.

A todo eso hay que añadir la presencia de las, ya mencionadas, grietas, a las que parecen asociarse algunos restos óseos, microfauna especialmente, encontrados en el relleno.

Bibliografía

- Chapa, T. y Pereira, J. (en prensa): "Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). Informe de la Campaña de 1989". *III Jornadas de Arqueología Andaluza*. Cádiz.
- Fernández-Chicarro, C. (1955): "Prospecciones arqueológicas en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)". *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*. Año III, nº 7. Jaén, pp. 101-120.
- Pereira, J. (1988): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir, I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 141-173.
- Pereira, J. y Madrigal, A. (en prensa): "El ritual funerario ibérico en la Alta Andalucía: La necrópolis de los Castellones de Ceal (Jaén)". *Homenaje a D. José M^a Blázquez Martínez*.

Notas

*Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense. Madrid.

**Facultad de Letras, Universidad de Castilla-La Mancha. Campus de Toledo.

¹De las que hemos recogido muestras para análisis de C-14 e identificación de estructuras leñosas.

²El ritual de repintar este tipo de urnas con rojo y hacer una nueva decoración encima para, después, envolver las urnas con tela, lo hemos documentado recientemente en la tumba nº 20 de Galera; también en Castellones de Ceal hay otra urna que fue envuelta con lino.

³C. Sánchez, comunicación personal.

⁴La presencia de estos huevos ya fue identificada por Concepción Fernández-Chicarro, en 7 estructuras de esta necrópolis durante sus campañas de 1955, 1956 y 1958.

⁵Todos los restos óseos excavados en esta campaña de 1990 se encuentran en estudio.

PLAZA DE ARMAS PUENTE DE LA REINA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA 1990. INFORME PRELIMINAR

CRISTOBAL PEREZ
CAMELIA CASAS
GREGORIO JIMENEZ
PEDRO MARTINEZ

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico de la Plaza de Armas del Puente de la Reina fue catalogado en el Inventario Arqueológico Provincial de 1984 con el nº 021 (Fotograma 13.916 del vuelo nacional con fecha 29/7/56, pasada B-15), siendo publicado ese mismo año en el Congreso de Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, Almería)¹.

Casualmente durante la campaña de prospecciones arqueológicas en la vega del Guadalquivir de 1989, los miembros del equipo de prospección que rastreaban la zona recibieron la información de la inmediata remoción de tierras para la puesta en regadío y cambio de cultivos del lugar en el que se encontraba el yacimiento dando cumplida información a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén, realizándose de inmediato el proyecto de actividad arqueológica de urgencia en el yacimiento².

La excavación de urgencia perseguía una serie de objetivos concretos con el fin de obtener la documentación necesaria para determinar las medidas de protección más idóneas para su conservación:

- a. Determinación de la extensión del asentamiento.
- b. Fases de ocupación del mismo.
- c. Documentación planimétrica de las zonas excavadas.
- d. Representación gráfica del material arqueológico más significativo.
- e. Definición histórica.
- f. Estado de conservación.
- g. Incidencia de la puesta en regadío y cambio de cultivo en el yacimiento.

LOCALIZACION

El yacimiento de Plaza de Armas del Puente de la Reina, está situado junto al cortijo del mismo nombre, a unos 6 kms. del Embalse del Puente de la Cerrada y dentro del término municipal de Ubeda.

Localizado en el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, Hoja 927 de Baeza, en las coordenadas geográficas 37° 56' 16" latitud Norte- 3° 15' 20" longitud Oeste.

El poblado está enclavado en la misma vega del río Guadalquivir, en su margen derecha y a escasos metros del mismo. En esta margen y hacia el Oeste las estribaciones de la Loma de Ubeda reducen el espacio de vega que adquiere una mayor entidad hacia el Este en dirección a Santo Tomé. Junto a esto la ubicación del poblado cerca de un vado del Guadalquivir y a escasa distancia de la desembocadura de uno de los afluentes del Guadalquivir, el Guadiana menor, confieren al yacimiento una estrategia posicional que bien puede responder a una ordenación del territorio jerarquizada³.

Cruzando el Guadalquivir, hacia el Sur el terreno se levanta regularmente hasta que la divisoria de la Sierra de Don Pedro, que a unos 4 kms. de distancia interrumpe el campo visual en esta dirección mientras que en sentido contrario la inmediatez del Alto de la Sierrezuela (536 mts.) limita la visibilidad a menos de 1 km. El campo visual del asentamiento se orienta en sentido Este-Oeste siguiendo el cauce del río.

OROGRAFIA DEL ENTORNO

A partir de la margen derecha del Guadalquivir, hacia el Norte y Oeste del yacimiento domina el área geomorfológica de la Loma de Ubeda; es un surco abierto entre el Paleozoico de Sierra Morena y la cobertera sedimentaria de la depresión del Guadalquivir que oculta el zócalo bajo sus depósitos tabulares de materiales predominantemente triásicos, dando lugar a un relieve ondulado y a veces llano, reflejo de la compacidad diferencial de los materiales y de la acción modeladora de la red de drenaje. Son los últimos movimientos alpinos la causa de la elevación de la depresión del Guadalquivir, configurando un tipo de relieve en el que el efecto continuado de la erosión eólica, hídrica y antrópica va a incidir diferencialmente conformando el actual paisaje de lomas, depresiones, terrazas y terrenos de campiña tan característicos del área geomorfológica de la Loma de Ubeda.

Hacia el Sur la depresión del Guadiana menor presenta un paisaje *bands lands* emergiendo de las margas miocénicas pequeños cerros triásicos aislados (Sierra de Don Pedro).

Esta depresión del Guadiana menor rompe la continuidad del frente externo de las Cordilleras Béticas limitando hacia el Este la zona del Subbético de Jaén y hacia el Oeste la zona del Prebético (Sierra de Cazorla), configurando un paisaje de terrenos colinados de suaves pendientes.

En sentido estricto la Vega del Guadalquivir se hace más amplia en dirección a Santo Tomé disminuyendo a partir del yacimiento y hacia el Oeste como consecuencia de la proximidad de la Loma al cauce fluvial.

LA UNIDAD GEOMORFOLOGICA Y SU ENTORNO EDAFOLOGICO

La unidad geomorfológica sobre la que se asienta el poblado es una mesa de unos 250 mts. en sentido Este-Oeste por 150 mts. en dirección Norte-Sur, ligeramente inclinada hacia el Guadalquivir. Las pendientes de la misma son uniformes salvo una pequeña vaguada en la zona Sur que desciende suavemente hasta la orilla del cauce fluvial. Este cauce bordea la mesa hacia el Oeste para inmediatamente separarse de ella formando un meandro que tiene su origen en el reencauzamiento del río. Las evidencias de este antiguo cauce aparecen reflejadas hacia el Oeste de la unidad geomorfológica por un depósito de cantos rodados y gravas sedimentado por el arrastre del propio río. Este antiguo cauce discurriría más cercano al asentamiento, más hacia el Norte de su cauce actual, anegando la zona occidental de la unidad geomorfológica. Junto a ello el gran porcentaje de limos existente en los terrenos de esta zona inducen a pensar que la mesa constituiría una especie de islote que emergía en el remanso del río como parecen indicar los elementos de naturaleza detrítica, conglomerados, arenas, etc. que afloran en las pendientes del asentamiento por debajo de los niveles de ocupación.

El yacimiento de la Plaza de Armas del Puente de la Reina se enclava en la vega del Guadalquivir donde existe una asociación de suelos fértiles compuesta predominantemente por cambisoles crómicos y vérticos de texturas finas como consecuencia de su fase freática dando lugar a una zona muy apta para la agricultura, prácticamente llana, con pendientes inferiores al 8% dominando



FIG. 1. Localización.

la horizontalidad frente a la ondulación del terreno circundante. Inmediatamente al Norte del asentamiento existe un complejo edáfico cuya formación responde a regosoles calcáreos y vertisoles crómicos dominando las margas del Mioceno y del Cretácico y margas y arcillas del Keuper, conformando un paisaje de colinas y lomas suaves con pendientes que oscilan entre el 15% y 25%.

El Alto de la Sierrazuela situado a unos 300 mts. del yacimiento es un cerro testigo margocalizo sobre el que aparecen cambisoles asociados con regosoles sobre los que crecen especies vegetales herbáceas como las gramíneas que a lo sumo sólo pueden tener un aprovechamiento como pastos para la ganadería.

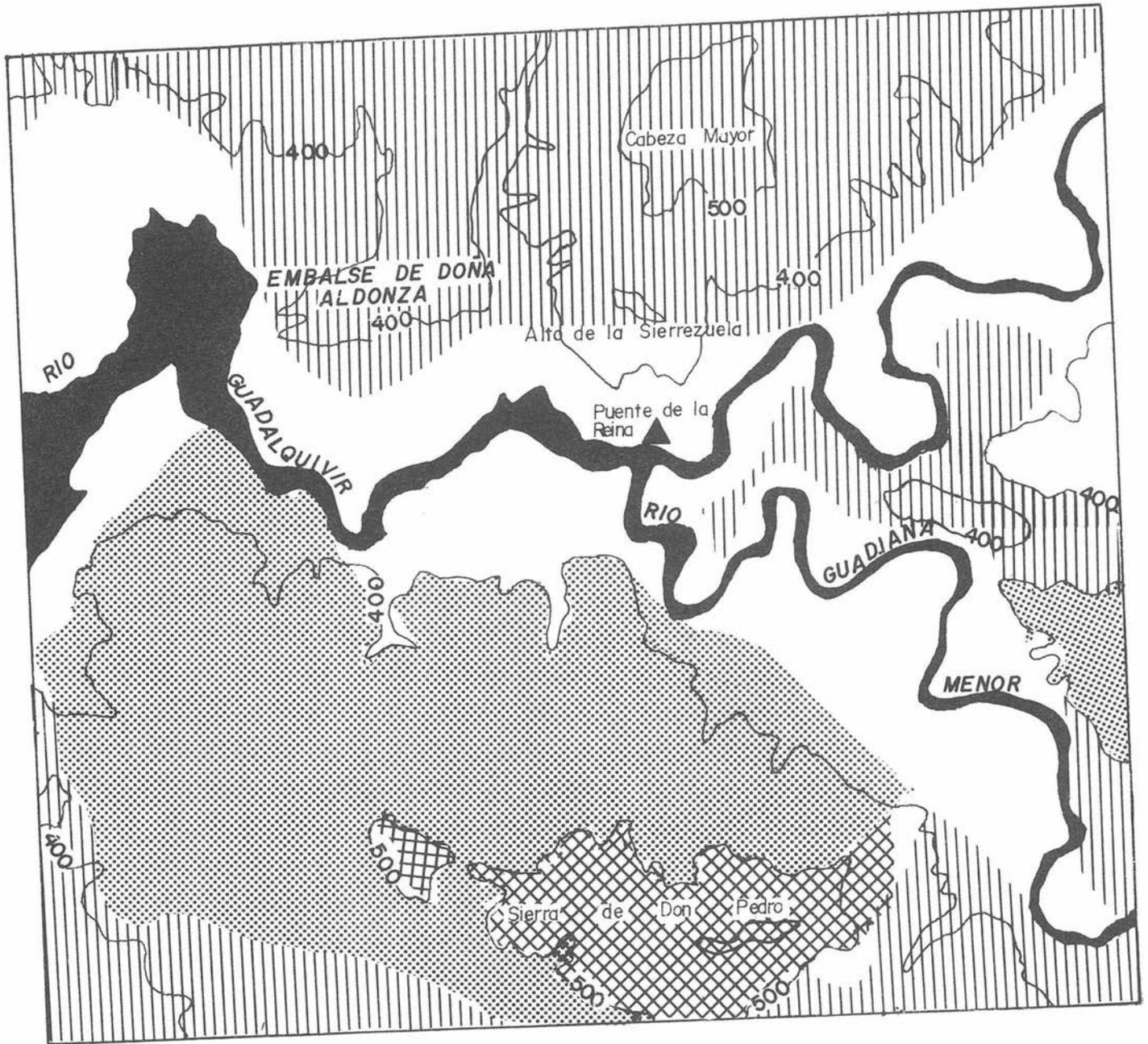
A escasos kilómetros del Puente de la Reina hacia el Sur de la orilla izquierda del Guadalquivir se levanta la Sierra de Don Pedro como uno de los cerros testigo de la depresión del Guadiana menor constituido por cambisoles cálcicos regosoles calcáreos y

litosoles, frecuentes en relieves fuertes sobre terrenos calizos, conformando un paisaje con escasa cobertura vegetal, indicativo de su grado de erosión y de su baja potencialidad agrícola.

Entre la Sierra de Don Pedro y la Vega del Guadalquivir existe un espacio en el que predominan los cambisoles cálcicos y regosoles calcáreos sobre margas, areniscas, margocalizas, con pendientes que oscilan entre el 10% y el 20%, configurando una topografía colinada en la que se desarrolla el olivar.

Originariamente en los suelos de esta zona formados sobre materiales miocénicos debieron de existir formaciones homogéneas de encinares que responderían a un bioclima común al territorio.

En la actualidad debido a la ocupación de la zona desde antiguo son muy pocas las formaciones naturales que se conservan presentando una degradación diferencial.



-  VERTISOLES CROMICOS - CAMBISOLES VERTICOS
-  CAMBISOLES CALCICOS - REGOSOLES CALCARIOS - LITISOLES
-  REGOSOLES CALCARIOS - VERTISOLES CROMICOS
-  CAMBISOLES CALCICOS- REGOSOLES CALCARIOS

FIG. 2. Cartografía geológico-edáfica.

La zona de la vega donde se emplaza el asentamiento, así como, la misma unidad geomorfológica está dedicada al cultivo del cereal, de ahí que tengan gran importancia las especies nitrófilas asociadas a estos cultivos como la mandrágora, corre-güela, espárragos, etc.⁴

PLANTEAMIENTO DE LA ACTIVIDAD

La delimitación del asentamiento constituía uno de los objetivos fundamentales de la emergencia arqueológica. La unidad geomorfológica sobre la que se encuentra el yacimiento está

perfectamente delimitada y la dispersión de materiales arqueológicos (cerámica, fauna, etc.) apenas sobrepasa los límites de la unidad, lo que en principio indicaba que la zona de hábitat quedaba circunscrita a la propia unidad geomorfológica. Asimismo la ponderación de la orografía del terreno permitía suponer la existencia de una estructura perimetral que habría servido de contención a los niveles de colmatación artificial.

En este sentido se trazaron dos ejes (Fig. 0):

1.- Un eje N-S sobre la zona más llana del sitio en el extremo oriental de la mesa y donde los procesos erosivos tanto de carácter natural como antrópico tienen menos incidencia. Sobre este eje se encuadraron tres cortes; los cortes 1 y 3 situados en los extremos N-S de la mesa respectivamente, extendiéndose hacia las pendientes del yacimiento, con el objeto de documentar la posible existencia de líneas de fortificación. La extensión inicial de estos cortes fue de 5 x 3 metros si bien el proceso de excavación condicionaría a la ampliación del corte 1 que finalmente adquirió unas dimensiones de 8,40 x 3 metros. Hacia el centro del eje se planteó el corte 2 con unas dimensiones de 5 x 3 metros.

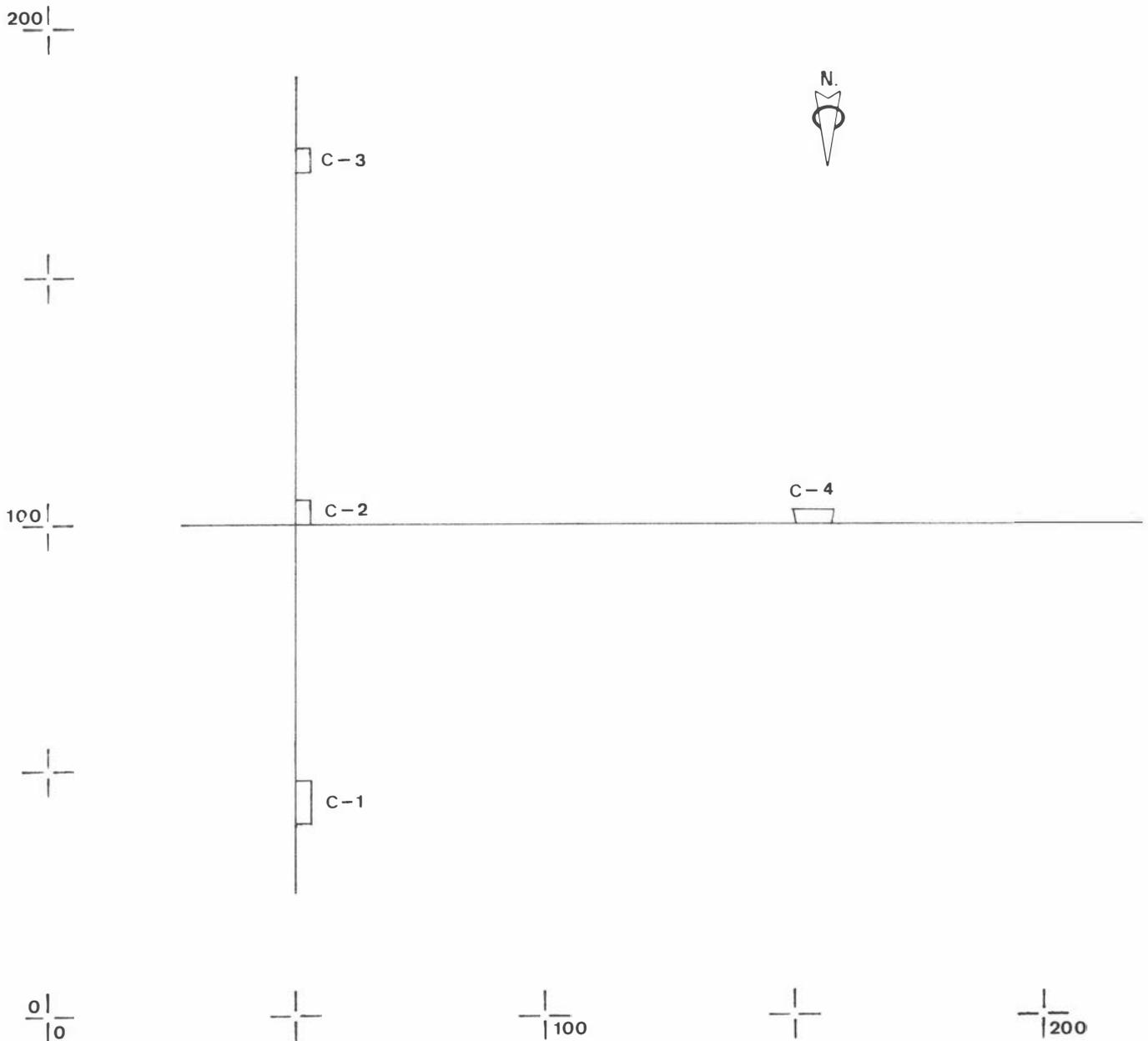
2.- Un eje E-W que se prolongó hasta la caída de la mesa hacia el Guadalquivir donde los procesos erosivos son más intensos. La posición del corte 4 en este eje respondía a la necesidad de documentar la existencia de posibles estructuras en una pequeña reelevación del terreno consecuencia de una acumulación de piedras de apariencia circular, justo en la zona en la que descansa un depósito de cantos y gravas de origen fluvial y donde la caída hacia el Guadalquivir aunque suave se observa claramente.

El corte 4 abarcaba la mitad Norte de la acumulación de piedras mencionada, respondiendo su forma trapezoidal a la necesidad de obtener unos perfiles más amplios de cara a la lectura estratigráfica de los niveles de ocupación contra la supuesta estructura. Las dimensiones del corte 4 son de 3 m. de anchura por 7,5 m. en su lado Norte y 8,5 m. en su lado Sur.

FASES CONSTRUCTIVAS

El corte 3 no ha ofrecido información alguna en este sentido, situado en el extremo Sur de la mesa sólo presenta un nivel de

FIG. 3a. Planimetría de los Cortes.



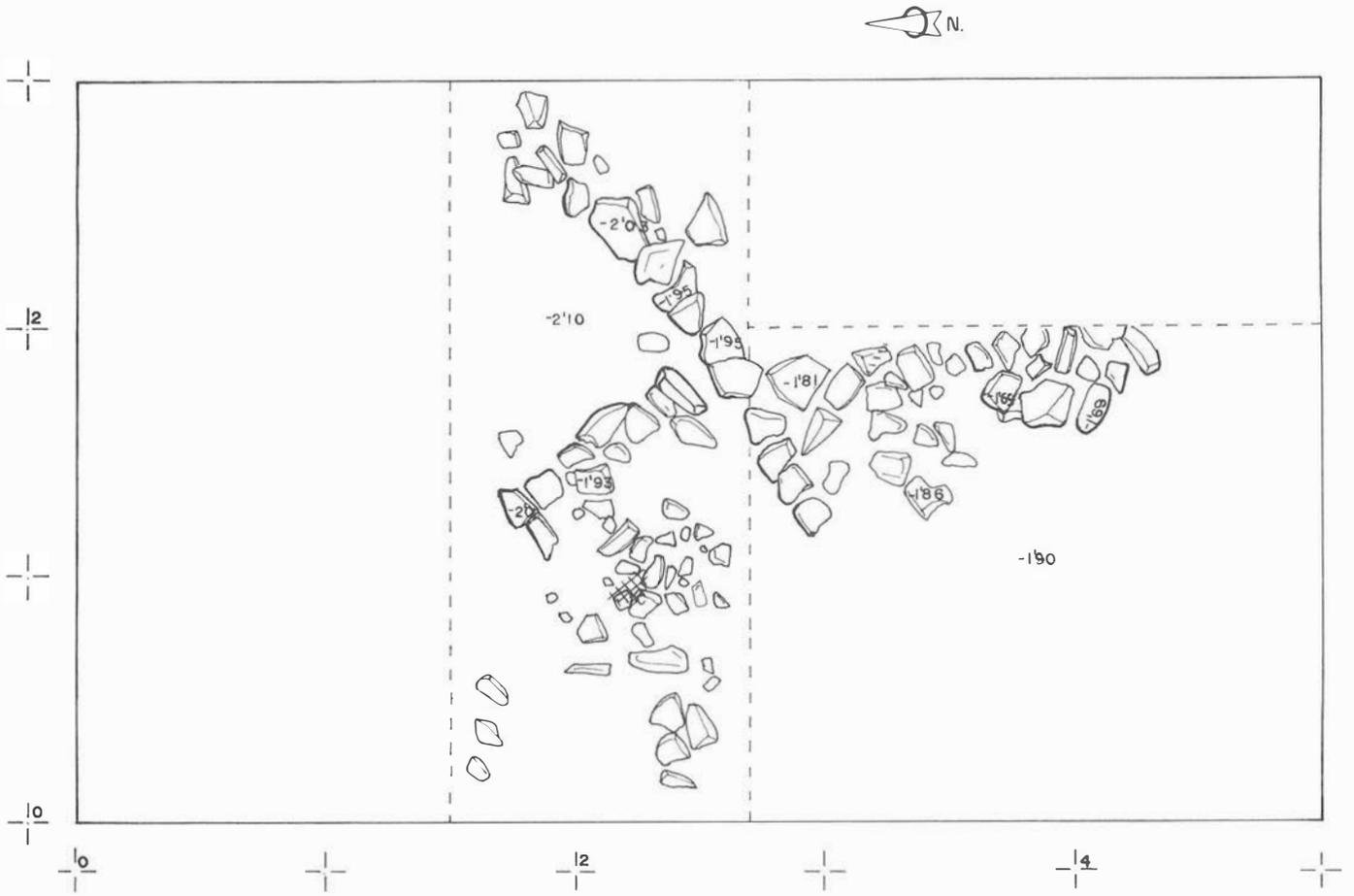
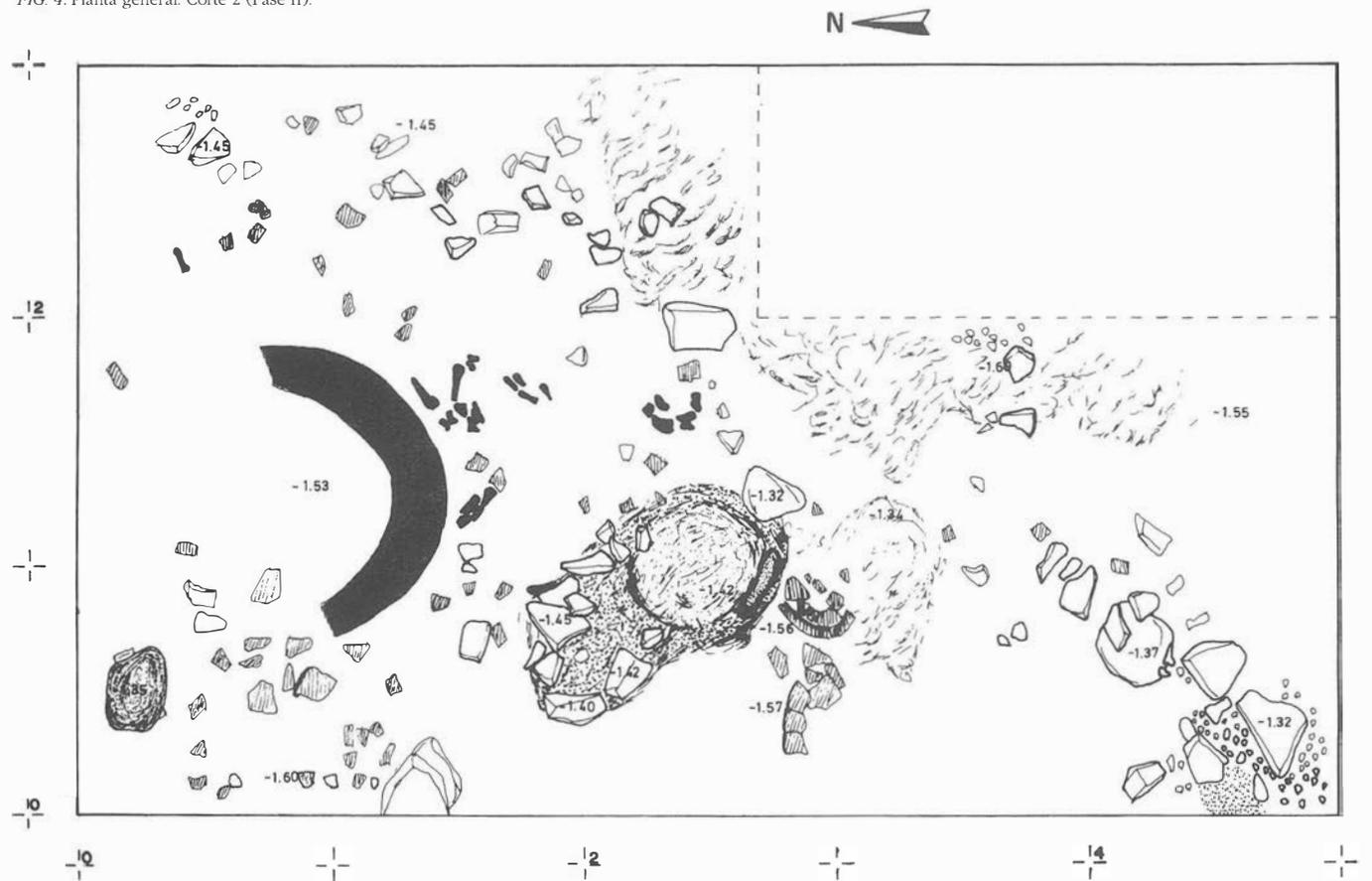


FIG. 3b Planta general. Corte 2 (Fase I).

FIG. 4. Planta general. Corte 2 (Fase II).



colmatación no asociado a estructuras o niveles de habitación. Este paquete presentaba una potencia de 1,5 m. y fue excavado por niveles naturales hasta la base del mismo consistente en un depósito de conglomerados. En cuanto al material arqueológico registrado, perteneciente en su totalidad al nivel superficial, señalar la escasez de cerámica y restos de fauna en contraste con la abundancia de material lítico. Aunque en este corte no han aparecido materiales arqueológicos contextualizados en zonas de habitación, si es interesante a la hora de determinar y delimitar la extensión de las zonas de vivienda del asentamiento que no se prolongarían hasta el borde de la mesa en su caída hacia el Sur. La ruptura del plano de la mesa, alterado por una pequeña reelevación del terreno a unos 20 m. hacia el norte del corte 3, que continuaba regularmente hasta conectar con el corte 4, podría indicarnos la existencia de la estructura exterior de la zona de hábitat hacia el sur y oeste del yacimiento, hecho que parece confirmarse en el corte 4 con la existencia de una alineación de piedras que lo divide en sentido S-N.

El corte 1 ha ofrecido la estratificación de tres momentos de ocupación (Fig. 10). El último momento aparece representado por un pequeño nivel de cantos rodados de diámetros inferiores a 5 cms., bastante erosionado, en el que domina la horizontalidad del material arqueológico (US-1). El anterior momento de ocupación queda documentado a través de un suelo en el que el material artefactual y ecofactual es muy abundante destacando los recipientes cerámicos y los restos de fauna (US-6). Asociado a este nivel de ocupación aparecen las estructuras de tendencia circular reflejadas en la figura 7.

El sistema constructivo de estas estructuras consiste en una base de cantos rodados trabados con una capa de barro sobre la que se disponen dos hiladas de piedras con su cara externa perfectamente definida, sobre estas hiladas aparecen algunos adobes rectangulares, lo que unido a la composición del derrumbe que apareció sobre el suelo de ocupación -fragmentos de adobes y de barro cocido con improntas de materia vegetal- induce a pensar que estas estructuras tenían un alzado superior. Este

derrumbe constituiría la fase de destrucción de las estructuras mencionadas y de la posible techumbre.

El suelo de este momento de ocupación consiste en pequeños guijarros y barro apisonados, sistema empleado de igual forma para la base de algunas estructuras como apuntamos anteriormente. Sobre este suelo y entre las dos estructuras de tendencia circular se disponían diversos recipientes cerámicos asociándose a algunos de ellos numerosos restos de conchas bivalvas.

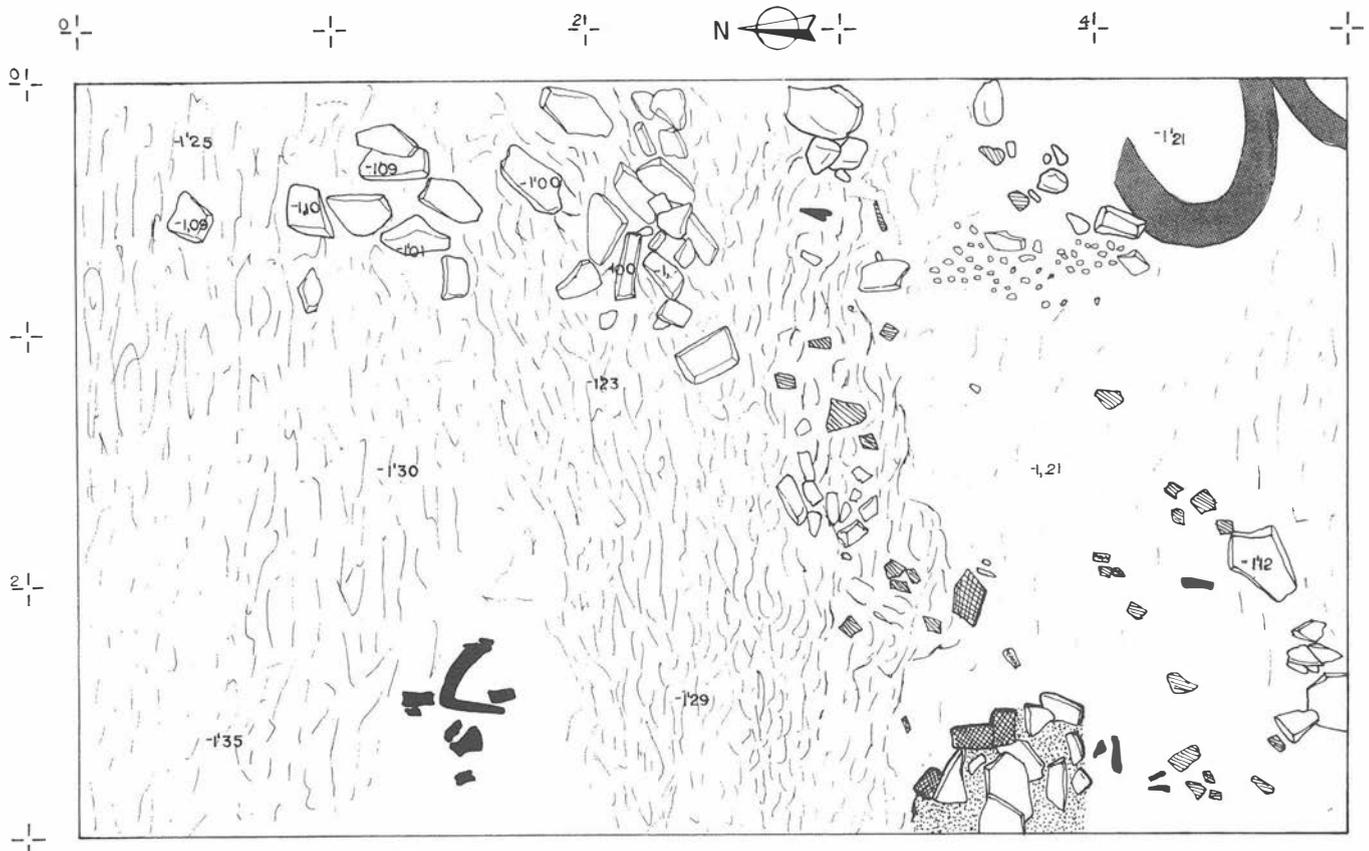
Este suelo descansa sobre un paquete de piedras de pequeño tamaño de barro endurecido que incluye fragmentos cerámicos y faunísticos sin una orientación preferente.

Este paquete presenta una disposición escalonada hasta conectar con la estructura exterior del poblado de la que se conserva su cara externa, consistente en una alineación de piedras trabadas con barro mientras que su cara externa aparece vencida. Esta estructura podría constituir una línea de fortificación del poblado si bien su confirmación definitiva requerirá la ampliación de la zona excavada.

En el corte 2 se han definido 4 momentos de ocupación, el último de ellos (Fase IV) aparece asociado a una estructura cuadrada situada en el ángulo N-E del corte, que parece constituir un banco construido en piedra, si bien su funcionalidad no ha sido definida ante la reducción del espacio excavado. Al mismo momento pertenece un zócalo de piedras dispuestas verticalmente en la zona sur del corte. Estas estructuras se asocian a un suelo en el que el material artefactual y ecofactual se dispone horizontalmente, contexto que se correspondería con la fase campaniforme del asentamiento, también documentada en el corte 1, si bien en este último no aparece asociada a estructuras de construcción. El anterior momento de ocupación (Fase III) está constituido por un suelo de barro, endurecido, regularizado, sobre el que aparecen los materiales arqueológicos.

La pavimentación de este suelo está realizada con cantos rodados trabados con barro y apisonados sobre el que se disponen dos hogares, uno de ellos de forma circular de unos 30 cm. de radio y del segundo sólo se observa un arco debido a su limita-

FIG. 5. Planta general. Corte 2 (Fase III).



da en su interior y sobre la que se dispone un molino. Esta estructura sirve de apoyo a un recipiente cerámico de almacenaje, contexto indicativo de una funcionalidad relacionada con actividades de molienda (Fig. 8b). El abundante material cerámico y los restos de fauna aparecen horizontalizados y distribuidos por todo el suelo (Fig. 9b). Bajo estos contextos aparece la primera fase de ocupación documentada del asentamiento. Esta fase va asociada a una alineación rectilínea de piedras orientada en sentido S-E, N-W dividiendo dos espacios de diferente funcionalidad; el espacio situado al norte de la estructura parece haber constituido una fosa en la que existe un gran porcentaje de restos de fauna y cerámica mezclados con gruesos fragmentos de barro endurecido y guijarros sin una disposición preferente, por el contrario al sur de la estructura la horizontalidad domina en el material arqueológico.

En el corte 4 la fase de ocupación documentada corresponde a un momento precampaniforme. El espacio excavado se encuentra dividido por un zócalo de piedras orientado en sentido N-S. En la mitad oeste de este espacio aparece un suelo de cantos rodados de escaso diámetro a pocos centímetros de la superficie por lo que el material arqueológico aparece alterado como consecuencia de la remoción de tierras para el laboreo. Un estudio detallado de este material cerámico determinará si pertenece a distintas fases de ocupación. Por el contrario la mitad Este del corte no parece haber sufrido alteraciones recientes. En este sector aparecen estructuras que compartimentan el espacio y una estructura de adobes en el ángulo N-E que presenta una serie de perforaciones indicativas de la existencia en su momento de un entramado de materia orgánica vegetal.

ESTADO DE CONSERVACION

En la actualidad, la unidad geomorfológica sobre la que se encuentra el yacimiento de Plaza de Armas del Puente de la Reina, está dedicada al cultivo de cereales mediante el sistema de barbecho. La combinación de las roturaciones de la tierra para el laboreo agrícola con la propia morfología de la unidad geomorfológica continúa ocasionando efectos erosivos diferenciales en el asentamiento, efectos que se ejemplifican en la profusión de material arqueológico a nivel superficial. Sobre la mesa aparecen útiles (cerámica, industria lítica, etc.), restos de

fauna, elementos constructivos (adobes, fragmentos de barro con improntas de caña, etc) indicadores de importante grado de alteración que presentan los contextos arqueológicos menos profundos. Por el contrario, los niveles arqueológicos menos superficiales y que no han sido afectados por la erosión antrópica y natural presentan un excepcional estado de conservación pese a la deleznablez de las construcciones (zócalos de una sola hilada de piedras, hogares delimitados por anillos de barro endurecido, muros de adobe, etc.) documentados en las zonas excavadas.

Otro aspecto importante y cada vez menos frecuente, es la inexistencia en el yacimiento de signos de exoliación evidentes que hayan podido afectar a los niveles arqueológicos. Sin embargo estos contextos arqueológicos están siendo amenazados por las continuas roturaciones de la tierra que en las zonas de pendientes suaves hacia el río Guadalquivir ocasionan el arrastre de los sedimentos arqueológicos más superficiales, dando lugar al afloramiento de contextos arqueológicos cada vez más profundos.

Los efectos de los agentes erosivos antrópicos y naturales han podido observarse en el corte 4, en el que el suelo de ocupación documentado se encuentra a pocos centímetros de la superficie, alterando y mezclando los materiales arqueológicos, profundizando en la estratigrafía y provocando la destrucción de las endebles estructuras de construcción.

CONCLUSIONES PREVIAS

El asentamiento de Plaza de Armas del Puente de la Reina es un poblado de la Edad del Cobre en el que han sido documentadas cuatro fases de ocupación, si bien no descartamos la posible existencia de fases de ocupación anteriores ya que las limitaciones de tiempo y recursos que plantea una excavación arqueológica de emergencia han impedido la determinación de la totalidad de la secuencia ocupacional.

La cultura material registrada en las cuatro fases de ocupación documentadas permiten situar al poblado dentro del desarrollo de la etapa del Cobre Pleno-Cobre Final de la zona. Consideramos prematuro adelantar referencias cronológicas sin el previo análisis de las muestras de carbón recogidas durante el proceso de excavación.

FIG. 8. Planta general. Corte 4.



El poblado de Plaza de Armas del Puente de la Reina presenta un tamaño considerable y una clara orientación agraria como reflejan su ubicación en una zona de suelos fértiles, en la misma vega del Guadalquivir, y los elementos artefactuales (dientes de hoz, azuelas, molinos) y ecofactuales (restos de fauna, cereal, etc.) registrados. El estudio de los abundantes restos de faunísticos aportará una información fundamental para una mayor aproximación al conocimiento de la economía de esta comunidad, en lo que se refiere a la orientación de su ganadería, su posible utilización para el cultivo como tracción animal, su importancia en la dieta alimenticia, etc. Con respecto a este punto si podemos adelantar que el cauce del río suponía una fuente de materias primas inagotable para la realización del numeroso utillaje lítico y una contribución a la dieta de los pobladores del asentamiento como muestra la gran cantidad de conchas de río aparecidas en el interior de algunos recipientes cerámicos, posiblemente procedentes del entorno acuático del asentamiento.

El proceso de transformación del mineral de cobre no era desconocido para los pobladores del Puente de la Reina como atestiguan los crisoles de fundición aparecidos en los niveles de ocupación. Es interesante destacar que no se conocen afloramientos de mineral de cobre cercanos al asentamiento lo que podría ser indicativo de su posible conexión con las comunidades de la Edad del Cobre localizadas en los núcleos mineros de Sierra Morena y la Depresión Linares-Bailén, donde asentamientos como Siete Piedras y El Tambor, situados cerca de los filones de mineral presentan numerosas evidencias de la transformación del mineral (crisoles de fundición, moldes de punzones y de hachas, escorias, mineral de cobre en bruto, etc.). Los estudios metalográficos y análisis mineralógicos pueden aportar una interesante información en lo que respecta a la procedencia del mineral y a las posibles rutas de intercambio. La aparición de un fragmento de mineral de cobre en los niveles del Cobre Final

del yacimiento de Santa María de Ubeda, situado entre el asentamiento de Puente de la Reina y la Depresión Linares-Bailén y más cercano a los núcleos mineros de Sierra Morena puede ser interesante, si bien insuficiente, para la definición de las rutas del mineral hacia la Loma de Ubeda y la Depresión Cazorla-Santo Tomé.

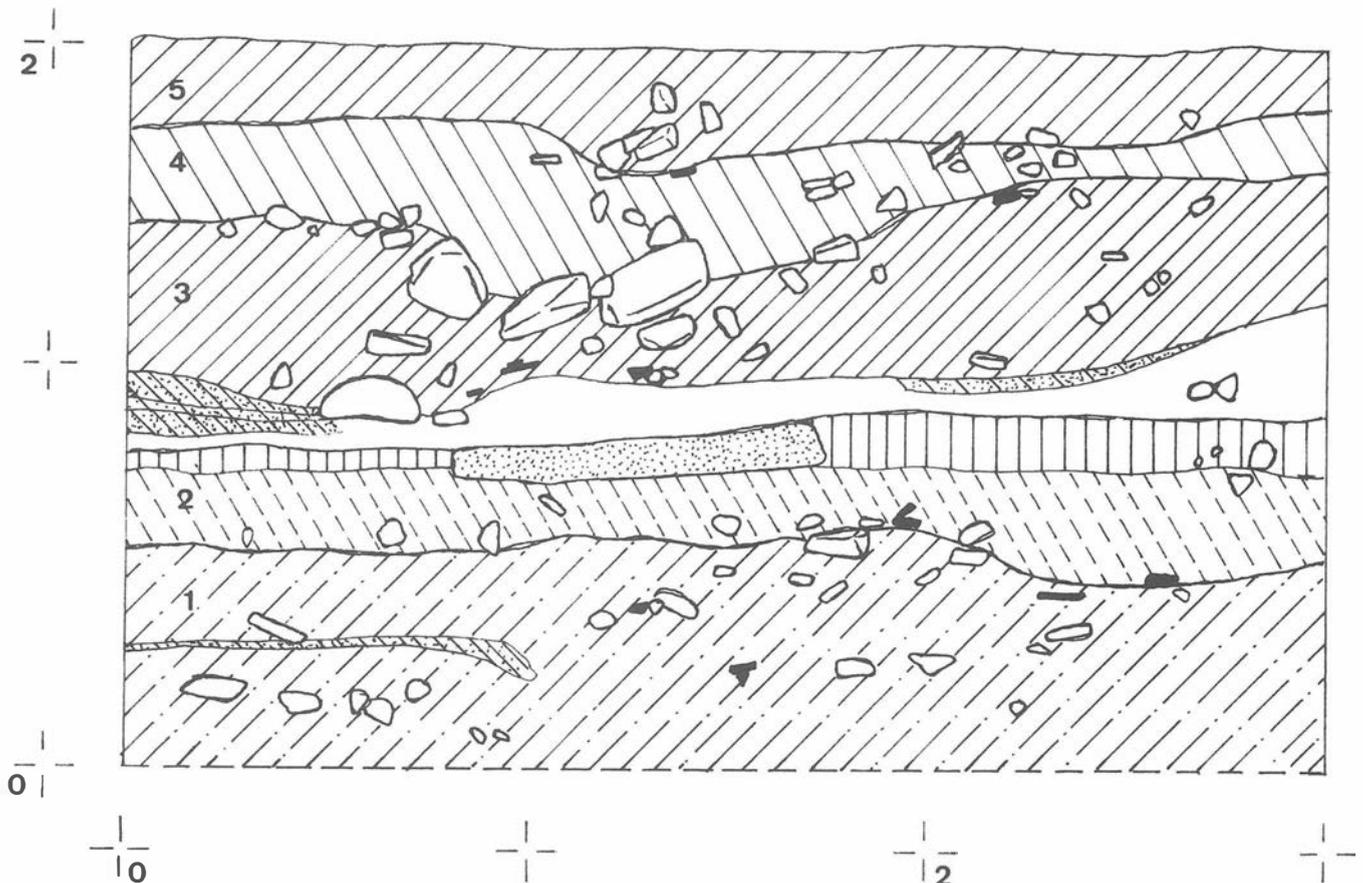
En esta depresión existen otros asentamientos con características muy similares al de Puente de la Reina, tanto por lo que se refiere a su orientación económica como a sus dimensiones y ubicación (Puente del Río de la Vega, Puente del Obispo, Puente Mazuecos).

El tamaño de estos asentamientos vinculados directamente a las fértiles tierras de la Vega del Guadalquivir permite pensar en una concentración poblacional como posible respuesta a un "problema territorial" marcado por el control de las tierras más fértiles para el cultivo.

Esta misma dinámica se ha documentado en las campiñas (Cerro de las Tiesas, Cerro de la Aragonesa, Los Villares de Andújar, Albalate, etc.)⁵. La estructura más exterior del poblado documentada en el Puente de la Reina podría marcar el carácter fortificado del asentamiento y reflejar la existencia de ese problema territorial.

El control del territorio sería la respuesta al problema territorial. Este control podría explicar también la existencia de asentamientos situados estratégicamente en lugares de mayor altitud y amplia visibilidad sobre las fértiles vegas (Cerro del Depósito, Cerro del Cruce, Cerro del Sombrerete, etc.), cuya estrategia posicional parece responder al dominio de los accesos a los amplios meandros del río⁶. Esta diferenciación entre asentamientos por su ubicación y sus dimensiones se registra en la Fase Cazalilla II-Albalate en la zona de las campiñas⁷. Los asentamientos similares a Puente de la Reina están cercanos a la desembocadura de los afluentes del Guadalquivir (Puente de la Reina-Guadiana Menor, Puente del Río de la Vega de Santo

FIG. 9. Perfil Norte. Corte 2.



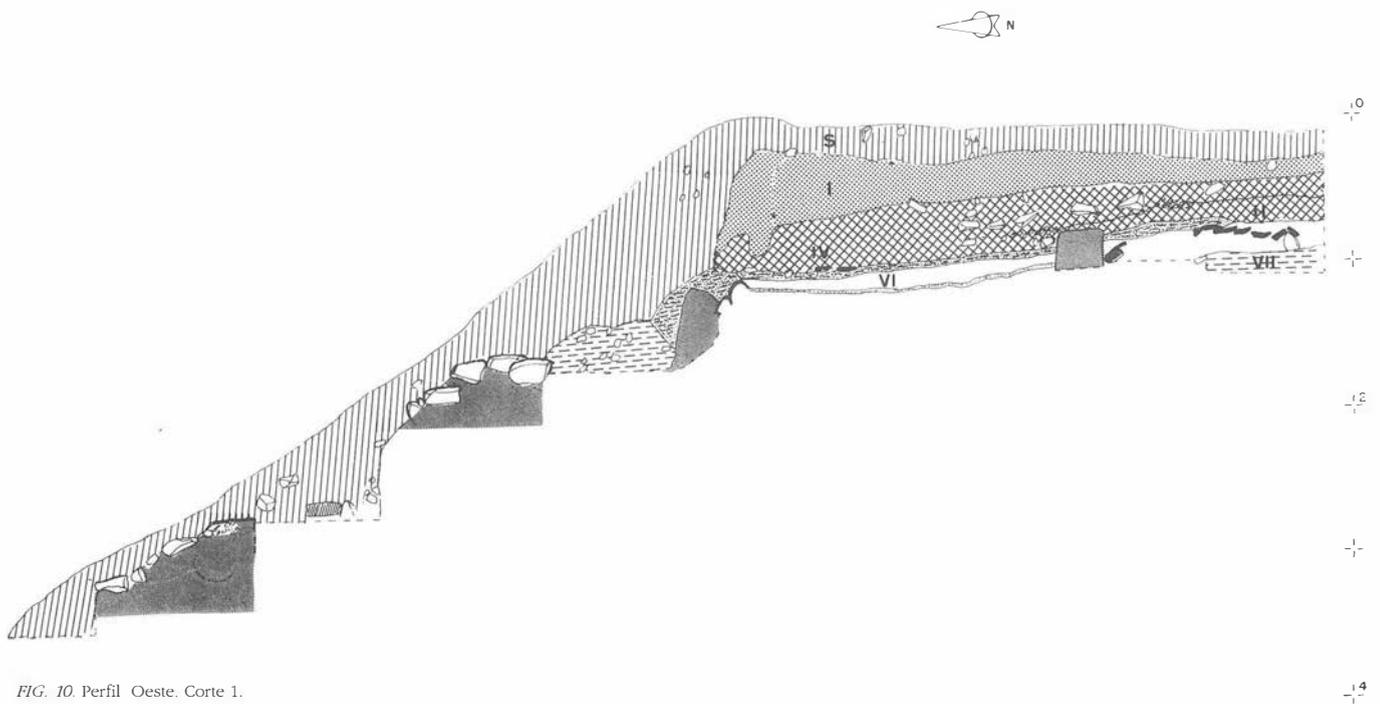


FIG. 10. Perfil Oeste. Corte 1.

Tomé-Río de la Vega, Puente del Obispo-Río Torres, Puente Mazuecos-Río Bedmar), donde los terrenos de vega son más extensos, y en zonas de paso o vados de los ríos como reflejan los topónimos de los asentamientos.

Estratigráficamente en el asentamiento de Puente de la Reina se han documentado tres fases de ocupación en las que están representadas las fuentes de labio engrosado, platos de borde biselado, recipientes carenados, cuernecillos de arcilla, etc., adscribibles a un Cobre Final con fuertes tradiciones del Cobre Pleno en su cultura material. En el yacimiento del puente del Río de la Vega de Santo Tomé se documentaron de igual forma fases Precampaniformes en los niveles del Cobre Final, y varias fases de Campaniforme, que sólo se ha registrado en la última fase de ocupación documentada en el asentamiento de Puente de la Reina.

En las Campiñas, durante la Fase Cazalillas II-Albalate, se asis-

te al máximo desarrollo de estas comunidades del Cobre Final, que frente a los nuevos condicionantes fruto de la dinamización de los núcleos metalúrgicos de Sierra Morena y la Depresión Linares-Bailén, van a adoptar una actitud de vinculación a sus características tradicionales como se manifiesta en su cultura material retardataria que sigue utilizando el sílex como materia prima para la realización del utillaje destinado al cultivo del cereal, base de una economía eminentemente agraria⁹.

Ante un problema territorial de control de las tierras más fértiles, las comunidades de la Edad del Cobre Final tanto de las Campiñas como de la Depresión Cazorla-Santo Tomé parecen responder de forma similar, como se manifiesta en ambos ámbitos en la existencia de distintos niveles de asentamientos (Poblados de gran tamaño, fortines) que ejemplificarían su jerarquización, si bien cada una de estas áreas presenta matices diferenciados fruto de una estructuración también distinta.

Notas

¹Ruiz, A. y otros (1984): "La Edad del Cobre y la Argarización en tierras jiennenses". *Homenaje a L. Siret*.

²Nocete, F. (1989): *Proyecto de actuación de urgencia en el yacimiento de la Plaza de Armas del Puente de la Reina (Ubeda, Jaén)*. 1989.

³Op. Cit. 2.

⁴Departamento de Edafología y Química Agrícola. Memoria del mapa de suelos de la provincia de Jaén. Universidad de Granada. 1987.

⁵Op. Cit. 1.

⁶Nocete, F. (1986): "Una Historia Agraria. El Proceso de consolidación de la economía de producción". *Arqueología en Jaén*. Diputación Provincial de Jaén (1986).

⁷Op. Cit. 1.

⁸Nocete, F. y otros (1983): *Excavaciones arqueológicas de urgencia en el yacimiento del Puente del Río de la Vega de Santo Tomé (Santo Tomé, Jaén)*. 1983.

⁹Op. Cit. 1.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL ALCAZAR DE BAEZA. CAMPAÑA DE 1990. INFORME PRELIMINAR

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
CRISTOBAL PEREZ BAREAS

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico del Cerro del Alcázar de Baeza se localiza en el extremo suroccidental de la Comarca de la Loma de Ubeda. La Loma de Ubeda es un promontorio situado en el vértice nororiental de la depresión Bética, formado por una gruesa base de margas que soportan una placa de molasas fragmentadas y una cobertera miocena, originando un desnivel relativo con el Valle del Guadalquivir de entre 400 y 500 mts. (740-840 m.s.n.m.). Esta privilegiada situación la define como un área con un potencial estratégico de primer orden, ya que a su altitud, hay que sumar su posición como encrucijada de dos pasos naturales.

De Norte a Sur, siguiendo los valles de los afluentes del Guadalimar y del Guadalquivir y de Suroeste a Nordeste siguiendo la dorsal de la Loma. Estas vías han venido comunicando desde antiguo a La Mancha y el Levante con Andalucía. El yacimiento se haya, por tanto, en un lugar con un alto rendimiento tanto estratégico como económico, avalado, este último, por la relativa riqueza de los suelos de la comarca (arenosos de las molasas y rendisiformes), que unidos a la humedad que la caracteriza posibilita una cubierta vegetal correspondiente a la asociación "Quercus Ilex" lo que facilita además el aprovechamiento ganadero y cinegético. En el área de captación de recursos de algunos de los asentamientos del yacimiento cabría introducir, así mismo, una pequeña franja de la margen derecha del río Guadalquivir, lo que incrementaría el potencial agrícola. Esto explica el amplio espectro cultural que se detecta en el yacimiento, ya que sus características resultan atractivas para todos los grupos humanos que han habitado la comarca y cuya presencia se ha detectado en la superficie del Cerro del Alcázar (Fig. 1).

El yacimiento propiamente dicho es una *meseta* elevada, inclinada hacia el Norte que se asoma a la Depresión Bética. Ocupa unos 47.000 m² del área suroccidental del casco urbano de Baeza y en su mayor parte el relieve es artificial, lo que da la idea de la cantidad y entidad de los restos que conserva (Fig. 2).

La constatación de varios asentamientos en el Cerro del Alcázar, mediante la realización de prospecciones arqueológicas superficiales, en un primer momento, y las excavaciones arqueológicas posteriores llevadas a cabo durante las campañas de 1989 y 1990, se define en una superposición del poblamiento, que en la zona excavada hasta el momento comprende a la Edad del Bronce (segunda mitad del segundo milenio), época romana (segunda mitad del siglo I d.C.), dominación musulmana (siglo XII d.C.) y los últimos niveles ocupacionales adscribibles a los siglos XVI y XVII.

Hasta el momento ni el registro de materiales de superficie ni las secuencias estratigráficas de la zona excavada han ofrecido siquiera indicios de ocupación de fases anteriores.

El yacimiento presenta hasta el momento una discontinuidad en el poblamiento. La documentación obtenida hasta la fecha refleja fases intermedias de abandono entre los distintos momentos ocupacionales, despoblamiento que se infiere de la disposición secuencial de los derrumbes de las estructuras constructivas y de la colmatación de niveles deposicionales erosivos.

Las distintas fases de ocupación han sufrido fuertes alteraciones postdeposicionales coincidentes con las superposiciones constructivas, los niveles de ocupación posteriores y con los procesos erosivos durante la fase de abandono de la ocupación.

Los orígenes de estas importantes alteraciones han sido diversos:

- Las características constructivas de los nuevos pobladores, aterrazamientos, nivelaciones, etc., que han dado lugar al arrasamiento

de las construcciones y de los niveles de ocupación más antiguos.

- La reutilización de las construcciones más antiguas coincidentes con los proyectos constructivos de los nuevos habitantes del lugar, reutilización de muros para la disposición de fosas-vertederos, etc.

ZONAS DE EXCAVACION

Corte A-3

Durante la campaña de excavación de 1990 los trabajos de excavación se han orientado básicamente en dos direcciones:

1. La determinación de las fases constructivas durante la Edad del Bronce.

2. La localización bajo las estructuras de los siglos XVII y XVIII, de nuevos momentos de ocupación entre los niveles modernos y los prehistóricos.

En consecuencia la intervención se ha centrado en el levantamiento de las estructuras más recientes que ocupaban la mitad occidental del corte y la excavación de los estratos localizados bajo ellas (Fig. 4).

Los trabajos de excavación en esta zona han permitido constatar la superposición de cuatro fases constructivas.

Fase 1

Representada por el muro y quizás el pavimento de la U.S.6, aunque esto último es imposible asegurarlo. No se han documentado estructuras funerarias y los niveles de aplanamiento y cimentación de las fases históricas la han destruido en gran parte; con todo, hemos asociado un suelo construido con tierra apisonada y lajas planas (U.S.6c-7c) detectándose en el mismo material cerámico dispuesto horizontalmente y escoria de cobre.

Fase 2

Localizada inmediatamente bajo la 1 y formada por el muro y las estructuras de enterramiento T1, T5, T6, T8 y T9 asociadas a un suelo acolmatado por la U.S.9. A esta misma fase podrían adscribirse la U.S.7 y la T2 aunque la inexistencia de correlación estratigráfica impide asegurarlo.

Fase 3

Representada por el suelo U.S.14 y las tumbas T3, T4 y T7. En este suelo se aprecian una serie de estructuras de interpretación dudosa, manteniéndose el modelo constructivo de fases anteriores.

Fase 4

Representada por la U.S.17 (base geológica del yacimiento) utilizada como suelo en un primer momento de ocupación, como se aprecia por la deposición horizontal de la cerámica y la adecuación para el uso de partes del mismo. En este momento no se han documentado estructuras funerarias, si bien, esta posibilidad no debe descartarse dada la escasa superficie excavada.

Las cuatro fases hacen apreciable una diferenciación clara en el

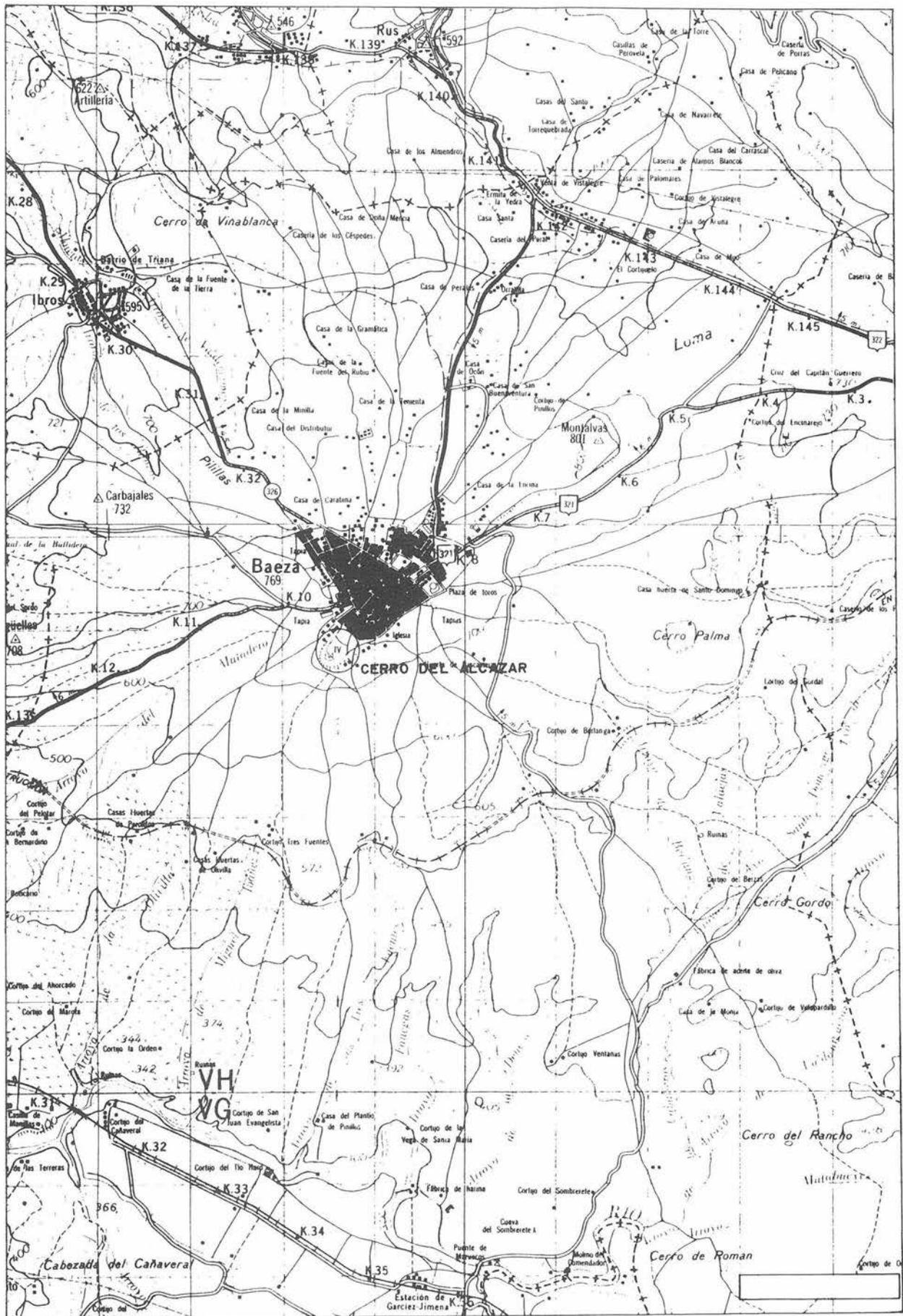


FIG. 1.

tiempo y la técnica. Los útiles de bronce, hasta el momento, comienzan a aparecer en la fase previa; las estructuras murales sólo se aprecian en la dos y uno, fases a las que corresponde así mismo una mayor cantidad de enterramientos, en la más antigua sólo se descubren compartimentaciones realizadas con lajas hincadas. El material cerámico, a la espera de un estudio pormenorizado, no presenta variantes significativas y los recipientes decorados con incisiones se hallan presentes durante todo el proceso.

Corte A-4

Durante la continuación de la actividad en la campaña de 1990, se ha llevado a cabo la apertura de un nuevo espacio de excavación a través del corte A-4, cuya extensión (9 x 9 mts.) ha sido determinada ante la necesidad de la delimitación estructural (Fig. 3).

La excavación de este nuevo espacio nos ha permitido observar que el nivel de conservación de los estratos y estructuras romanos y musulmanes, adquiere una mayor importancia a medida que nos aproximamos a la zona más elevada del yacimiento. La documentación de estas fases prácticamente inexistentes en el corte A-3 ha determinado la situación del corte A-5, inmediatamente al este del corte A-4 y conectado con éste mediante un testigo de dos metros de anchura, a partir del cual la correlación estratigráfica permitía el seguimiento de las estructuras romanas del siglo I d.C. y las posteriores al siglo XVI.

En el corte A-4 se establecieron cuatro sectores de 4 x 4 mts. separados por un testigo de un metro, que se cruzaban en el centro del corte y que se iban levantando a medida que el registro estratigráfico de sus perfiles se documentaba gráficamente. La provisionalidad de este planteamiento dependerá de la determinación de los espacios que nos definan las unidades estructurales.

En los niveles excavados hasta el momento, se constata la existencia de varias fases constructivas. La última de estas fases, se corresponde con unidades estructurales posteriores al siglo XVI, localizadas exclusivamente en la zona norte de los sectores A y C, y que se superponen directamente sobre los restos de construcciones romanas. Esta superposición también se aprecia en el ángulo noroeste del sector A donde una plataforma de argamasa descansa sobre los muros del siglo I d.C.

Dentro de los sectores A y C existen otra serie de construcciones no definidas por completo, si bien, la disposición vertical de dos líneas de piedras paralelas y cercanas entre sí, manifiestan la existencia de canales para la conducción del agua. La ampliación del corte hacia el Norte nos permitirá definir estas estructuras.

Es en el mismo sector A, donde se documentan los únicos indicios de la presencia musulmana en la zona excavada del Cerro del Alcázar. Estos indicios se reducen a la construcción de una fosa-vertedero realizada mediante la construcción de un estrecho muro que sólo presenta cara hacia el interior y la reutilización de construcciones anteriores que delimitan la fosa. El emplazamiento de este vertedero seccionó un muro del siglo I d.C. La gran abundancia de ecofactos (restos de fauna, cenizas,

FIG. 2. Topografía.

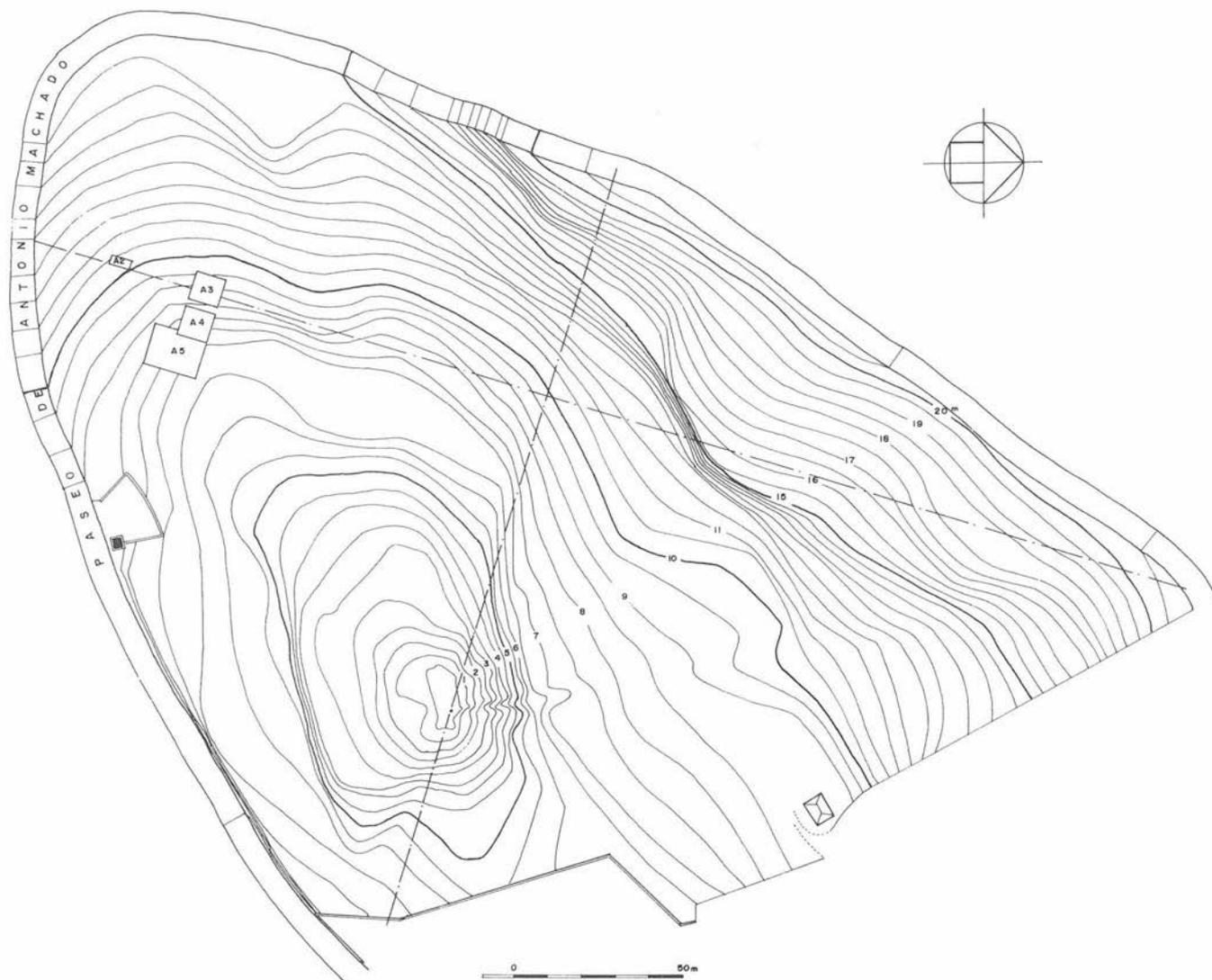




FIG. 3. Corte A-4. Estructuras romanas.

conchas, etc.) y de recipientes cerámicos fracturados permiten definir la funcionalidad de este espacio e identificar los elementos materiales aparecidos en este contexto como pertenecientes al siglo XII d.C. y principios del XIII d.C.

El resto de las evidencias constructivas documentadas en el corte corresponden a niveles de ocupación del siglo I d.C. Estas construcciones presentan fuertes alteraciones posteriores, mediante fosas y superposiciones estructurales que han sido la causa de la discontinuidad estructural que presentan los muros romanos. Estas alteraciones han afectado al mismo tiempo a los niveles de derrumbe de las unidades estructurales romanas e incluso a los niveles de suelo de los distintos espacios.

Las construcciones romanas de mayor alzado se localizan en los sectores A y B como evidencia la existencia de dos muros con una anchura que oscila entre los 50 y 60 cms. y que forman en ángulo recto una de las esquinas de un espacio posiblemente cuadrangular.

En el sector D aparecen dos unidades estructurales coincidentes con un muro, junto al perfil sur, del que sólo se conservan dos hiladas y su cimentación de mortero romano, que presenta una dirección Norte-Sur y en el ángulo noroeste del sector, un enlosado que formaría parte de la pavimentación de un espacio no delimitado por el momento y que posiblemente se extendería hacia los sectores B y C, en los que aisladamente se conservan restos de este enlosado que formaría parte del suelo de las estructuras de muros del siglo I d.C. (Fig. 5).

FASES DE OCUPACION

La ocupación de la Edad del Bronce

La existencia de un número elevado de asentamientos de la Edad del Bronce, emplazados en el área geomorfológica de La

Loma de Ubeda (Cerro del Alcázar de Baeza, Santa María de Ubeda, Castillo de Torreperogil, etc.), evidencian un modelo de poblamiento en el que la estrategia económica se constituye en uno de los factores determinantes de la ocupación de la meseta de esta amplia zona.

La riqueza edafológica de La Loma, de la que destacan las nombradas *tierras negras*, junto a otros tipos de suelos pertenecientes al grupo de las rendsinas, suponen la existencia de tierras fértiles muy aptas para el desarrollo agrícola, principalmente para los cultivos de secano.

La ocupación de la meseta de La Loma desde las etapas finales de la Edad del Cobre, a través de asentamientos en su mayoría de nueva planta, parece estar en función de una estrategia económica orientada básicamente hacia su aprovechamiento agrícola y ganadero.

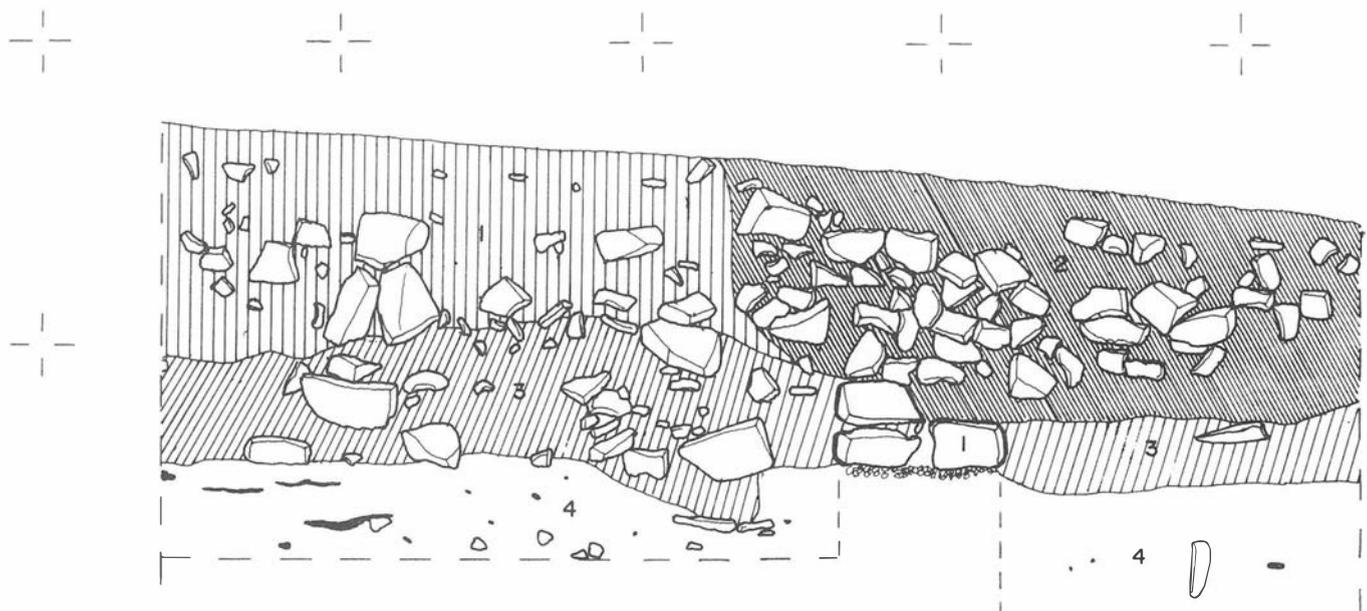
La dinámica del poblamiento refleja desde finales de la Edad

del Cobre una progresiva colonización que desde las fértiles vegas de los dos ríos que delimitan La Loma, donde asentamientos como Cerro del Pino, Puente de la Reina, Puente del Obispo, etc., establecidos hacia la segunda mitad del tercer milenio, ocupando las mejores tierras para el cultivo cerealístico, se extendería en un fenómeno de expansión hacia la ocupación de la meseta de La Loma de Ubeda. El gran número de asentamientos de la Edad del Cobre Final ubicados en las vegas, suponen la consolidación de un proceso de intensificación agraria que arranca desde los asentamientos móviles de finales del Neolítico con un modelo económico *Swiden*, culminando durante finales de la Edad del Cobre con el aumento del tamaño de los poblados y con la consolidación de la sedentarización (Lizcano y otros, 1990).

Estos asentamientos de finales de la Edad del Cobre, en los que se registran nuevos prototipos cerámicos como los recipientes

FIG. 4. Corte A-3. Estructuras de la edad del bronce.





ESTRATO	ESTRUCTURA	INTERPRETACION
1	-	Nivel erosivo superficial
2	-	Fosa
3	-	Niveles de colmatación romanos
4	-	Niveles de colmatación de la edad del bronce
-	1	Muro romano

FIG. 5. Lectura estratigráfica. Perfil Sur. Sector D. Corte A-4

tes carenados, un aumento de los bordes vueltos que se generalizan durante la Edad del Bronce, se inscribirían dentro de la fase Cazalilla II-Albalate documentada en las campiñas (Ruiz y otros, 1985), fase que viene a coincidir con la transición hacia un momento pleno de la Edad del Bronce.

La ocupación de las vertientes y de la meseta de La Loma a finales de la Edad del Cobre, supone la consolidación de la explotación del secano. Asentamientos como Fuente de la Piedra, BZ-40, Las Ventanas (Pérez Bareas y Zafra, 1990), localizados en la vertiente Sur de La Loma en su descenso hacia el Guadalquivir y Santa María de Ubeda sobre la meseta, podrían ser exponentes de una colonización sobre La Loma por parte de estas comunidades agrarias, que llevarían a cabo un proyecto agrícola de explotación del secano en zonas alejadas de los terrenos de vega de los ríos Guadalquivir y Guadalimar, con un mayor potencial edafológico para su aprovechamiento agrícola. Este proceso culminaría con la consolidación de la explotación del secano hacia mediados del segundo milenio como refleja el elevado número de asentamientos de la Edad del Bronce emplazados en el borde meridional de la meseta de La Loma de Ubeda (Cerro del Alcázar, Santa María de Ubeda, Torreperogil, etc.).

La dinámica de poblamiento desde finales de la Edad del Cobre en la vega de los grandes ríos conduce hacia la ocupación de nuevos terrenos de vega mediante asentamientos de nueva planta durante la Edad del Bronce. Dentro de esta dinámica, las características del poblamiento de las vegas de los dos grandes cursos fluviales, presentan diferencias importantes referidas a la elección del lugar de asentamiento y al nivel de complejidad en la ordenación del territorio durante la Edad del Bronce:

- En la vega del Guadalimar se constatan dos modos de ocupación: asentamientos de pequeño tamaño que se ubican sobre unidades geomorfológicas de terrazas, en los que los criterios de defendibilidad del emplazamiento son inexistentes, tanto por sus fáciles accesos como por la ausencia de estructuras de fortificación (L-27, TO-1), frente a otro grupo que se ubica sobre unidades geomorfológicas de cerros amesetados de fácil defensa y con estructuras de fortificación documentadas en Cerro del Salto (Nocete y otros, 1985) y en el asentamiento V-18 (Pérez Bareas y otros, 1990).

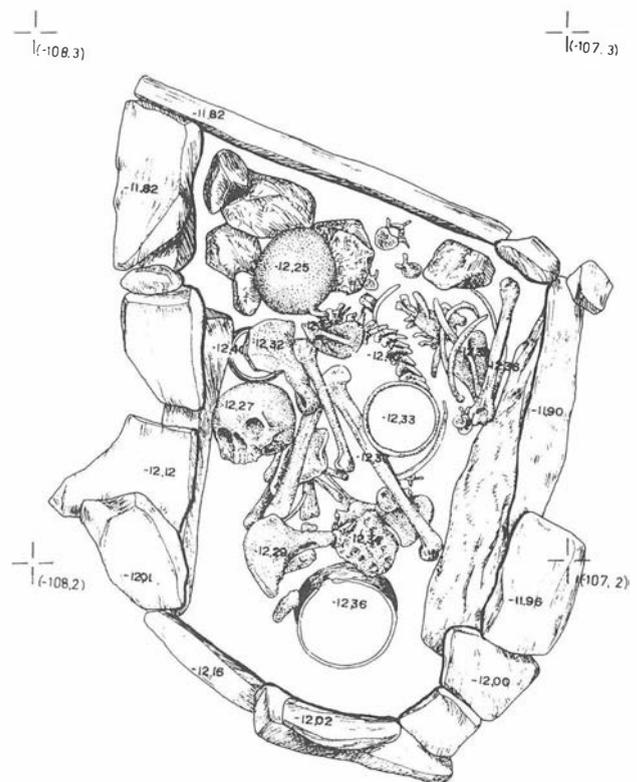


FIG. 6. Tumba 7. Nivel de base.

- En la vega del Guadalquivir, la elección del lugar de asentamiento, sobre espolones (El Cañaveral) y cerros amesetados (las juntas) cercanos a los ríos, con un alto índice de compactidad, manifiesta unos criterios defensivos que no se documentan en los asentamientos sobre terrazas de la vega del Guadalimar. De la misma manera, estos criterios se refuerzan con una mayor complejidad en la ordenación del territorio mediante asentamientos de menor tamaño localizados a mayor altura sobre unidades geomorfológicas de fuertes pendientes y gran compactidad (La Serrezuela, El Gato) que presentan un alto rendimiento estratégico orientado hacia el control de los fértiles terrenos de vega y una amplia capacidad visual, inexistente en los poblados de mayor tamaño ubicados en la Vega del Guadalquivir (Las Juntas). Esta compleja ordenación del territorio mediante asentamientos de reducida extensión con una clara funcionalidad

estratégica, diferencia a los asentamientos de la Edad del Bronce de esta zona de la vega del Guadalquivir del segundo modelo de ocupación de la vega del Guadalquivir.

Esta diferenciación en la ordenación del territorio de las comunidades agrarias de los dos grandes ríos, que se observa desde finales de la Edad del Cobre, podría estar en función de las nuevas influencias argáricas que llegan a través del paso natural del Guadiana Menor y de los circuitos de acceso y distribución del mineral (Ruiz y otros, 1985).

Frente a estos modelos, en la meseta de La Loma se constata una menor complejidad en la ordenación del territorio, ya que la inexistencia de asentamientos de pequeño tamaño con determinadas funciones estratégicas (control visual del territorio teórico de producción, control de un vado), supone una clara diferenciación con respecto al modelo de poblamiento de la Edad del Bronce de la Vega del Guadalquivir y por otro lado, su ubicación sobre cerros amesetados alejados de las vegas de los ríos pero de gran potencial visual lo diferencia del modelo de ocupación del río Guadalquivir cuyos asentamientos sobre terrazas que jalonan la vega, a lo sumo presentan un control visual del territorio teórico de producción en contraposición a los poblados del reborde sur de La Loma con una visualización que se extiende hasta la vega del Guadalquivir.

Por otro lado, no podemos descartar la presencia de fortificaciones en los asentamientos de la Edad del Bronce del reborde de La Loma, ante la reducida extensión del espacio excavado (Cerro del Alcázar de Baeza, Santa María de Ubeda).

La importancia del cereal en la economía de los asentamientos de la Edad del Cobre localizados en las vegas de ambos ríos, determinada por la abundante presencia de grano, útiles para la siega (dientes de hoz) y para la transformación del cereal (molinos), documentada en poblados como Puente de la Reina (Pérez Bareas, 1990) y Santo Tomé (Hornos y otros, 1984), se constata también en los asentamientos de la Edad del Bronce del reborde meridional de la meseta de La Loma (Zafra, 1989).

El acceso al mineral y a los útiles metálicos tendrá gran incidencia en la evolución social de estas comunidades agrarias. El proceso de transformación del mineral se constata a finales de la Edad del Cobre en asentamientos localizados en la vega del Guadalquivir, en Cerro del Pino se documentan crisoles de fundición, escorias y martillos de forja (Lizcano y otros, 1990), y en la vega del Guadalquivir, en el Puente de la Reina se registran crisoles de fundición, escorias, puñales de remaches y punzones (Pérez Bareas y otros, 1990).

El acceso a estos elementos de prestigio por parte de determinados grupos de estas comunidades reproduce una desigualdad que ya se había iniciado mediante el control del excedente agrario que marcaba la jerarquización de la sociedad (Nocete, 1989).

Frente a las comunidades metalúrgicas de la Edad del Bronce orientadas fundamentalmente hacia la explotación y distribución del mineral emplazadas, relativamente cerca de los filones y con una compleja ordenación territorial (Lizcano y otros, 1987), y frente al modelo modular de los asentamientos agrarios desarrollado en los cursos fluviales de la depresión Linares-Bailén (Pérez Bareas y otros, 1990), en el reborde de La Loma se constata la consolidación del proceso de colonización, mediante asentamientos agrarios en su mayoría de nueva planta ubicados sobre los "Cerros de Ubeda". Una dinámica similar se produce en Las Campiñas de Jaén (Nocete, 1989).

La continuación de los trabajos de excavación durante 1990 en los niveles de la Edad del Bronce del yacimiento del Cerro del Alcázar, se ha centrado principalmente en el corte A-3, permitiendo la obtención de nuevos elementos que han engrosado el registro arqueológico y han contribuido de manera parcial pero importante al conocimiento y comprensión de la historia del poblado y del modelo de poblamiento de estas comunidades agrarias emplazadas sobre la meseta de La Loma.

La superposición de fases de ocupación posteriores a la Edad del Bronce y el reducido espacio excavado han impedido hasta el momento la delimitación completa de estructuras de habitación y ha sido la causa de la interrupción de la secuencia ocupa-

cional de los niveles de la Edad del Bronce, impidiendo la documentación de la fase de abandono del poblado.

Estratigráficamente se han documentado cuatro fases constructivas en la zona excavada, fases que definen distintos momentos de la historia de esta zona del poblado.

Se han podido documentar algunas características constructivas de las estructuras de habitación, que en sus primeros niveles se disponían sobre la roca base de la unidad geomorfológica previamente regularizada mediante aterrazamientos y aplanamientos.

De las paredes de las construcciones se conservan zócalos de varias hiladas de piedra sobre los que se disponían alzados de tapial, estas estructuras junto a postes de madera, de los que se han conservado los hoyos, soportarían una techumbre de ramas y barro. Las compartimentaciones se realizaban mediante hiladas de piedras dispuestas verticalmente como puede apreciarse en el ángulo Noreste del corte A-3, donde se delimita un espacio en el que se llevaban a cabo actividades domésticas como evidencian los restos de ceniza y huesos quemados que podrían constituir los desechos de un hogar.

El espacio excavado ha permitido constatar dos sistemas de enterramiento (Fig. 4):

- Enterramientos en cistas construidas mediante lajas de piedra caliza (Fig. 6).

- Enterramientos en pithoi.

A través del registro arqueológico se evidencia la vocación agraria del asentamiento. La presencia de grano, denticulados para la siega y elementos de molinero junto con numerosos restos de fauna de bóvidos, suidos y ovicápridos son buenos exponentes de una orientación económica de amplia tradición en las vegas de los ríos Guadalquivir y Guadalquivir. Los análisis de los restos de fauna y de polen aportarán nuevos datos de gran interés en este sentido.

Las actividades relacionadas con la transformación de mineral de cobre no se han constatado en el reducido espacio de excavación, no obstante, la presencia de restos de escorias de este mineral en niveles erosivos de la Edad del Bronce, puede ser un indicio del desarrollo de estas actividades en otras zonas del poblado. No podemos olvidar que este tipo de actividades se vienen registrando en los asentamientos de finales de la Edad del Cobre localizados en las vegas de los grandes ríos y que el metal será un elemento de prestigio incluido dentro de los circuitos de intercambio, cuya explotación es la base económica fundamental de las especializadas comunidades de la Edad del Bronce de las zonas mineras de Sierra Morena y de las zonas del Argar.

La mayoría de los elementos metálicos registrados en los niveles de la Edad del Bronce del Cerro del Alcázar han aparecido contextualizados en estructuras de enterramiento formando parte de los ajuares. Puñales de remache, documentados también en enterramientos en cista en el yacimiento de Santa María de Ubeda (Ruiz y otros, 1985) ajorcas de plata y de bronce y punzones han sido registrados en la tumba 9, junto a numerosos recipientes cerámicos y elementos de adorno personal representados por un collar de cuentas de hueso, concha, piedra, una pequeña espiral de plata y un pequeño fragmento de galena con una acanaladura en su centro que pudo haber tenido las funciones de broche.

Puntas de flecha de pedúnculo y aletas son los únicos elementos de bronce que no han sido localizados en contextos funerarios.

De estas precisiones se infiere que la mayoría de las actividades agrícolas y domésticas se llevarían a cabo mediante el abundante utillaje lítico (dientes de hoz, cuchillos, perforadores), y óseo (punzones, agujas, etc.).

Los botones piramidales de marfil con perforación en V, documentados también en el asentamiento de la Edad del Bronce de Iznatoraf, y un fragmento de costilla con decoración de rombos en relieve constituyen algunos elementos de adorno personal.

En este momento no pretendemos realizar un análisis profundo de los sistemas y del ritual de enterramiento de esta comunidad sino apuntar algunas características de los enterramientos.

La tumba 9 contiene cuatro individuos, dos adultos y dos enterramientos infantiles, el resto de las tumbas presentan enterramientos dobles de adultos o enterramientos individuales infantiles. El enterramiento en pithoi contiene un individuo infantil.

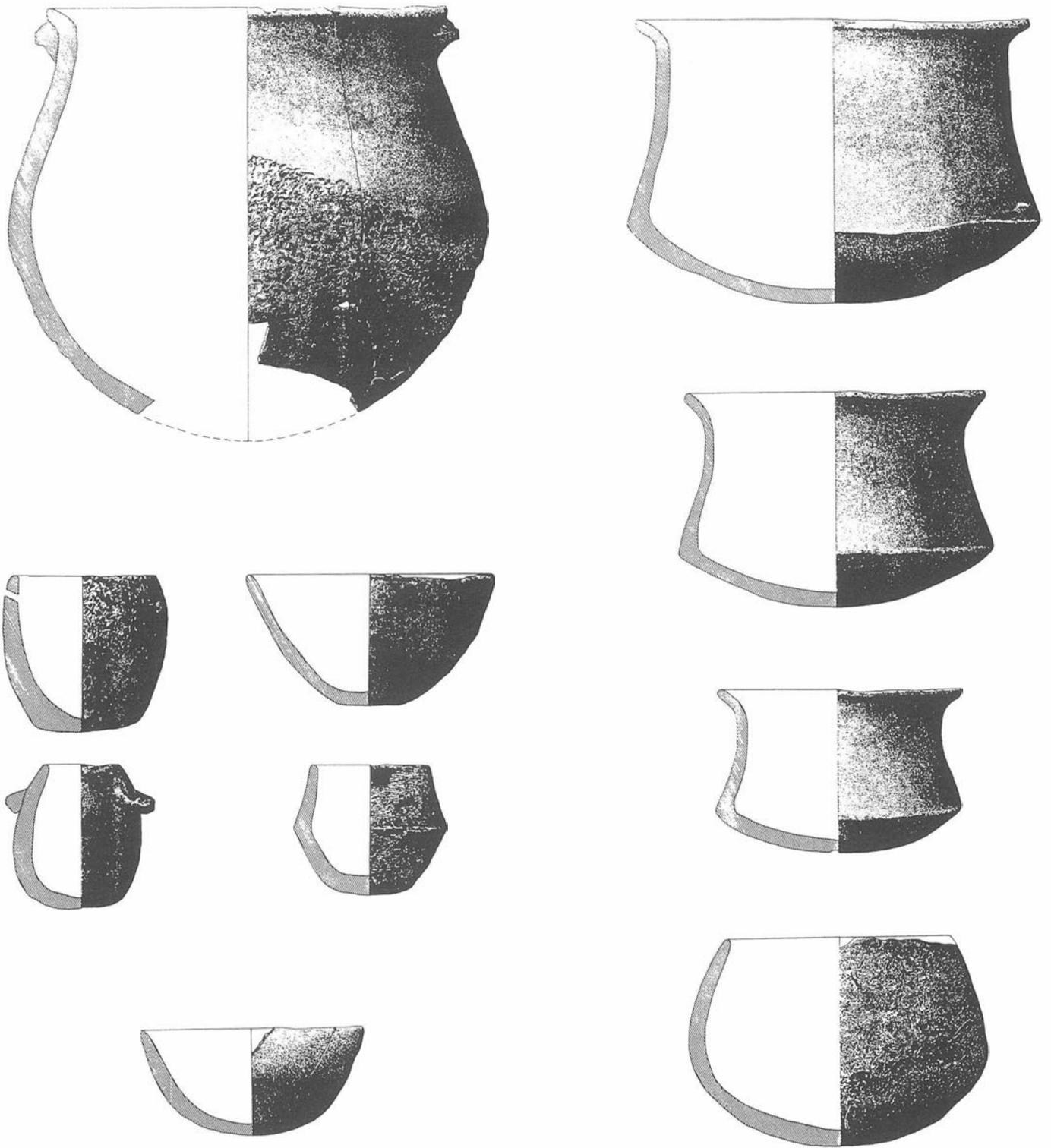


FIG. 7. Recipientes cerámicos procedentes de las tumbas.

Existe una diferenciación importante en cuanto a la riqueza de los ajuares. Frente a su profusión en la tumba 9 existen enterramientos en los que están ausentes, estas evidencias podrían responder a una marcada diferenciación social.

Su cultura material cerámica presenta una mayoría de recipientes con las superficies bruñidas. Los recipientes carenados y los

cuencos son muy abundantes con respecto a las botellas, ollas y orzas con el borde vuelto (Fig. 7).

La decoración mediante mamelones es relativamente frecuente en ollas, cuencos y orzas. Las cerámicas con decoración incisa merecen especial mención, los mismos tipos se han registrado en el poblado metalúrgico de Peña Losa en contex-

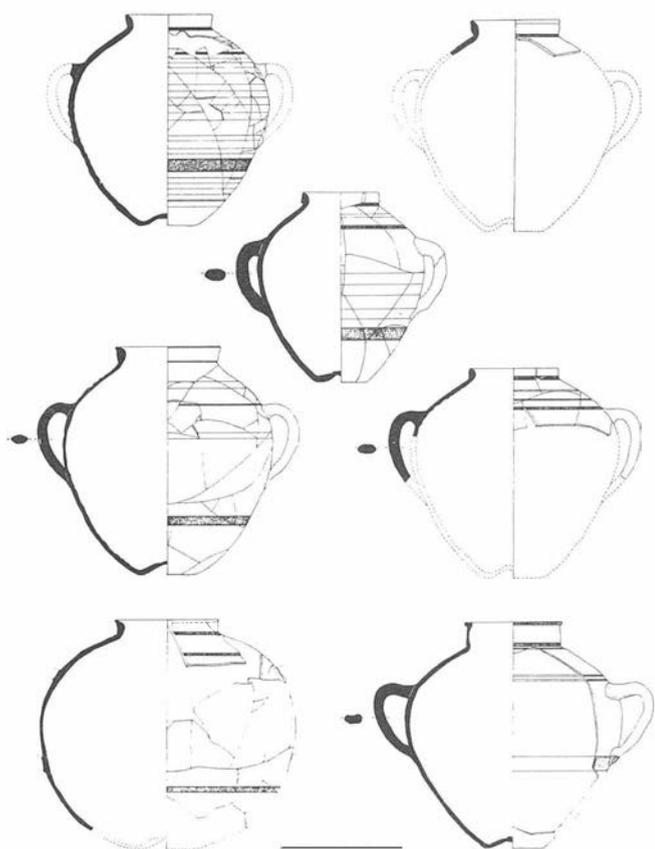


FIG. 8. Recipientes de almacenaje. Fase Romana.

tos fechados por C-14 hacia el 1500 a.C. (Contreras y otros, 1987).

El análisis de las muestras de carbón del Cerro del Alcázar, en fase de realización, constituirá una interesante aportación cronológica sobre esta cuestión.

La ocupación romana

La ocupación romana del Cerro del Alcázar constituye, hasta el momento, una fase homogénea, fechada en base a su conjunto de elementos materiales en el último tercio del siglo I d.C.

Este índice cronológico se ha obtenido a partir de los recipientes cerámicos registrados en el interior de una fosa-vertedero localizada en la zona W del corte A-3, en base a las cerámicas de Terra Sigillata, porcentualmente inferiores a las cerámicas comunes en el conjunto (Fig. 9).

Los elementos fundamentales para el establecimiento de la cronología han sido:

- Presencia de varios recipientes de la forma Drag. 37 sudgálicas, fechadas en La Graufesenque a partir del año 60 d.C.
- Presencia de una forma Dech. 67 sudgálica fechada en La Graufesenque a partir del 50 d.C.
- Presencia de un fragmento con decoración de "hojas de agua" en barbotina fechada a partir del 60 d.C.
- Presencia de cuatro recipientes de "paredes finas" cuyas formas se vienen considerando de época flavia.

A partir de estas evidencias hemos de considerar como válida la situación cronológica apuntada, aunque existe un elemento discordante que consiste en un recipiente de imitación de sigillata (forma Drag. 18) de los denominados de "barniz rojo Julio-Claudio" fechados en la primera mitad del siglo I d.C. y que en el Cerro del Alcázar se contextualiza en un contexto fechado a partir del 60 d.C. lo que significaría la perduración de estos recipientes hasta la tercera mitad del siglo I d.C.

En la vajilla de mesa destaca proporcionalmente los recipientes de Terra Sigillata en su mayoría abiertos, siendo también abundantes los recipientes de "paredes finas" y "Cáscaras de huevo".

La cerámica común se haya representada especialmente por formas cerradas, sobre todo por jarras y pequeñas orzas y una muestra amplia de grandes recipientes globulares de dos asas con un pequeño engrosamiento del borde hacia el interior de cuello corto y decorados con cuatro bandas de pintura roja situadas en el borde, en la base del cuello, en el hombro y en el tercio inferior del cuerpo (Fig. 8).

La homogeneidad del hallazgo vienen determinada por su aparición en una estructura definida y sellada consistente en una fosa-vertedero (U.S.4b).

El reducido tamaño de esta estructura de forma ovalada con unas dimensiones de 1,70 x 0,70 m. y de 0,50 de profundidad parece apuntar a una utilización del vertedero durante un corto período de tiempo.

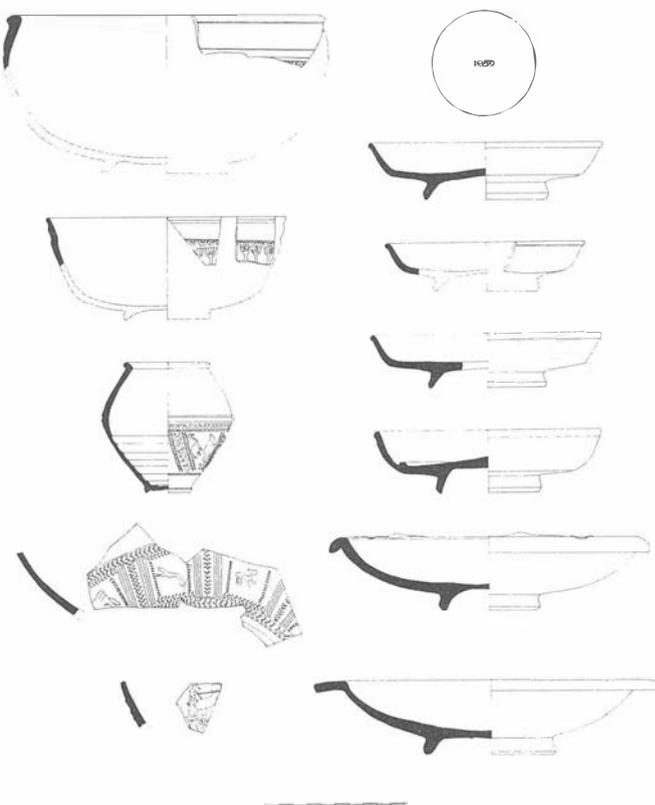
La mayoría de los materiales romanos localizados en contextos erosivos de la zona excavada responden a la misma cronología, al igual que los procedentes del suelo de una estructura delimitada, hasta el momento, por dos muros paralelos de cuya pavimentación se conservan algunos restos de un enlosado, estructura que se encuentra afectada por una fosa islámica del siglo XII d.C. que ha seccionado completamente en su anchura uno de los muros romanos.

Por el momento la funcionalidad de este espacio está sujeta a la delimitación completa de la estructura si bien consiste en el espacio de una calle o bien en un patio interior integrado en una estructura especialmente más compleja.

La adscripción flavia de estos hallazgos viene a confirmar las fechaciones establecidas a partir del estudio de la documentación epigráfica (Ruiz, 1985), que mencionan a *Vivatia* como municipio flavio (Castro, 1989).

El desarrollo de la ocupación y aprovechamiento de las tierras de La Loma de Ubeda durante el siglo I d.C. es apreciable. Las prospecciones superficiales han ofrecido una gran cantidad de asentamientos que se ubican en zonas de fértiles tierras y con

FIG. 9.



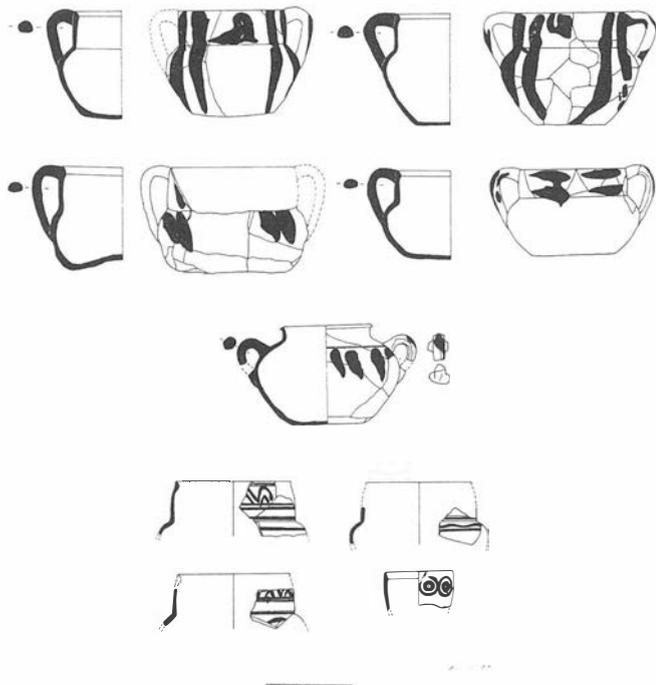


FIG. 10. Cerámica islámica.

abundancia de agua posibilitando la explotación agraria. Los grandes centros de población localizados en Gil de Olid, Ubeda la Vieja y Torre del Obispo, quedan todos en la órbita de Cástulo en función del cual están trazadas las vías de comunicación que bordean La Loma hacia el Norte y hacia el Sur y que la atraviesan en sentido Noroeste-Sureste (desde Cástulo a Ubeda la Vieja) pasando por Baeza. El modelo de poblamiento presenta una compleja ordenación del territorio, varios tipos de asentamientos jerárquicos, siendo los más numerosos los asentamientos agrícolas (villae) ubicados en las proximidades de los ríos, sobre todo en el Guadalquivir. Junto a ellos se observa la pre-

sencia de recintos fortificados que definen estrategia de control de las principales vías de comunicación (El Sombrerete, La Castellona, El Atalayón, etc.)

En el caso concreto del municipio de Vivatia puede inferirse que la agricultura y su ubicación como jalón en la vía hacia el Sureste desde Cástulo (Vivatia-Salaria-Tugia) serían la base de su economía.

Por el momento no es posible precisar su entidad ni su situación dentro de la jerarquización de los asentamientos. Vivatia quedaría encuadrada en este momento, en los límites del Conventus Carthaginensis, conociéndose de la época otros dos municipios en la zona, Tugia y Baesucci documentados a nivel epigráfico en una inscripción localizada en las Torrecillas de Vilches (C.I.L. II 3251-3252).

Plinio (R.N. III 25) enumera a los vivatienses entre los *pueblos que gozan del derecho de los estipendiarios* lo que les obligaba a someterse al pago de un tributo en especie, personal y territorial, tenían la tierra en régimen de posesión y podían acuñar moneda y gobernarse con sus propias leyes (Ruiz, 1985).

Si hemos de aceptar la fundación flavia del municipio, y con los datos que actualmente manejamos así parece, habría que pensar en una población romana de nueva planta, con un trazado perfectamente diseñado, con espacios públicos de extensión apreciable y una organización compleja a imitación de las poblaciones edificadas a partir del esquema constructivo de los campamentos militares.

La ocupación musulmana

La excavación del corte A-4 ha permitido documentar una zona de ocupación islámica en el yacimiento, definida por un vertedero y algunas estructuras aledañas. Los materiales han permitido su fechación en torno a finales del siglo XII y principios del XIII d.C., perteneciendo al último momento de dominio musulmán de la ciudad y encuadradas en El Alcázar de la misma (Fig. 9).

La ausencia de estructuras no posibilita un avance planimétrico, ni aun de características de algún espacio, por lo que por el momento no podemos aportar nuevos datos sobre El Alcázar de Baeza.

Bibliografía

- Castro, M.: *De César a Teodosio*. Jaén T. II. Granada, 1989.
- Contreras, F.; Nocete, F.; Sánchez, M.: "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de Peñalosa. Baños de la Encina (Jaén)". A.A.A. 1987.
- Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Universidad de Granada: "Memoria del Mapa de suelos de la provincia de Jaén". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1987.
- Lizcano, Pérez Bareas y otros: "Prospecciones arqueológicas superficiales en la Depresión Linares-Bailén". A.A.A. 1987.
- Lizcano, Pérez Bareas y otros: "Prospecciones arqueológicas superficiales en la Depresión Linares-Bailén. Zonas oriental y meridional I". A.A.A., 1990.
- Nocete, F.; Crespo, J.M. y Zafra, N.: "Cerro del Salto, historia de una periferia". *Cuadernos de Prehistoria de la universidad de Granada*, nº 11. Granada, 1990.
- Nocete, F.: "El espacio de la coerción. La transición al estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C.". *BAR International Series* 492, 1989.
- Pérez Bareas, C.; Zafra, N.: "Prospecciones arqueológicas superficiales en La Loma de Ubeda". A.A.A. 1990.
- Pérez Bareas, C.; Lizcano, R. y otros: "Prospecciones arqueológicas superficiales en la Depresión Linares-Bailén. Zonas Oriental y Meridional II". A.A.A. 1990.
- Pérez Bareas, C.; Casas, C. y otros: "Excavaciones arqueológicas de emergencia en el yacimiento de Puente de la Reina, Ubeda (Jaén)". A.A.A. 1990.
- Ruiz, A.; Nocete, F.; Sánchez, M.: "La Edad del Cobre y la argarización en tierras jiennenses". *Homenaje a Luis Siret*. Cuevas de Almanzora, 1985.
- Ruiz, A.: "Baeza en la antigüedad. Sus orígenes". *Historia de Baeza*. Baeza, 1985.
- Zafra, N.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Alcázar de Baeza". A.A.A. 1989.

INFORME SOBRE LA ACTUACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR DE SANTA ISABEL (JAEN)

M. ENCARNACION GOMEZ DE TORO
SEBASTIAN MOYA GARCIA

A mediados del mes de febrero pasado, quedaron al descubierto unas galerías excavadas en la roca, al realizarse los pozos de cimentación de la vivienda en fase de construcción situada en un solar del Barrio de Santa Isabel (Jaén). Informada la Delegación Provincial de Cultura, se decidió llevar a cabo una intervención de urgencia que valorase el hallazgo y las repercusiones que éste pudiera tener en la posterior construcción del edificio.

En los dos días siguientes al descubrimiento del hallazgo, se procedió a la limpieza de la galería a fin de documentar la existencia o no de relleno arqueológico.

DESCRIPCION DE LA GALERIA

El solar presenta unas dimensiones de 578,88 metros cuadrados y está delimitado al Suroeste por la calle Teniente Escobedo, y al Noreste por la calle la Granja. Al realizar los pozos de

cimentación del Edificio, tres de las zapatas o pozos, perforaron y rompieron el techo de la galería, por lo que ésta aparece rellena de escombros.

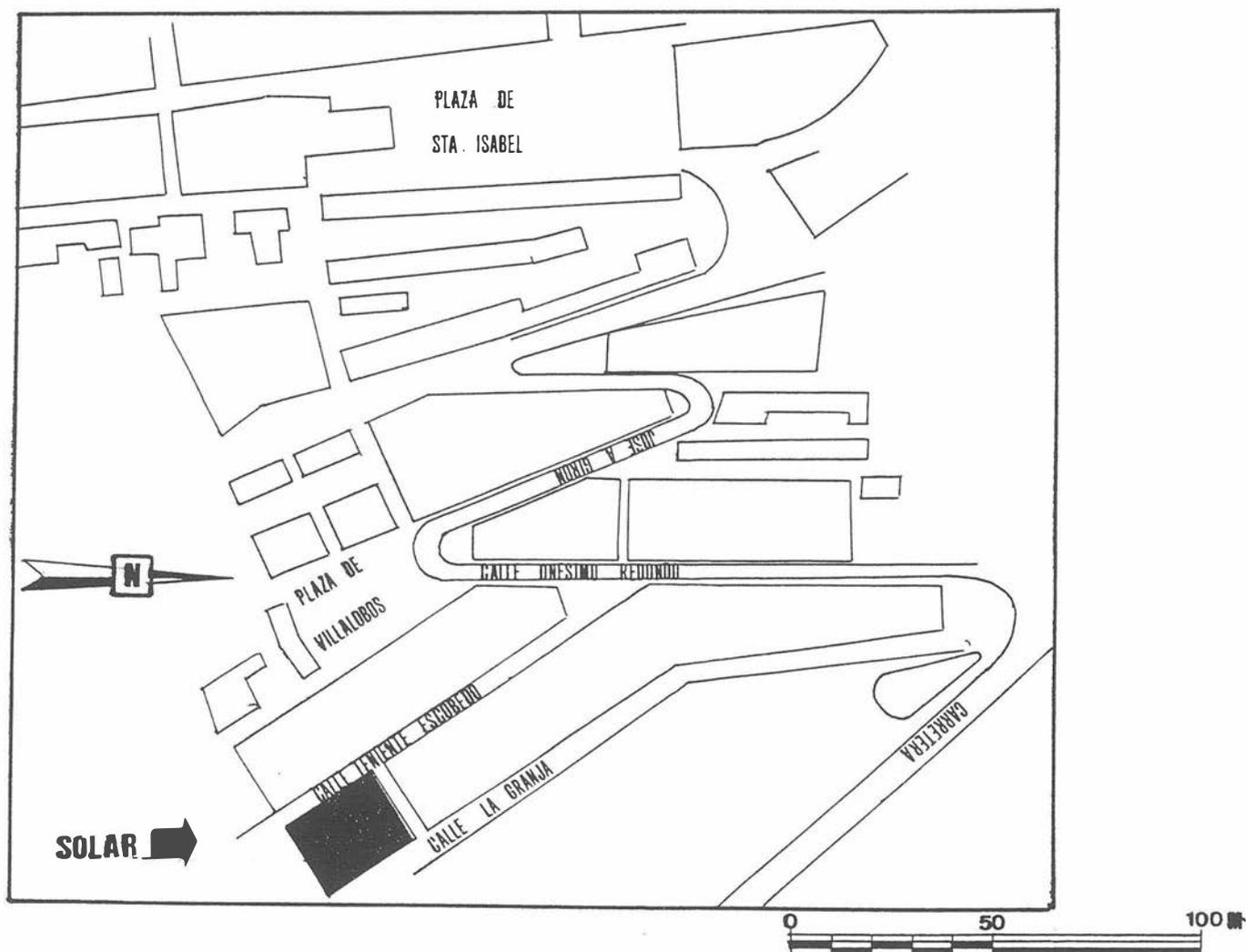
La galería está excavada en la roca natural, ésta se caracteriza por su gran dureza, y posiblemente deba su formación a procesos kársticos.

Se encuentra situada a -3 m. de profundidad respecto a la superficie del solar y sus dimensiones son de 2 m. de alta por 1,15 m. de ancho aproximadamente.

Presenta una orientación en sentido Suroeste-Noreste y su longitud es de 13,5 m. aproximados, aunque ésta no es real, ya que al Suroeste delimita con la calle Teniente Escobedo, por lo que en esta zona aparece taponada con piedras que servirían para evitar el posible hundimiento de la calle (Lám. 1) y al Noreste está cegada por un relleno de piedras y escombros (Lám. 2).

La galería se encontraba prácticamente rellena de escombros, excepto en un pequeño espacio de aproximadamente 1 m., en el que se practicó una limpieza, dando como resultado el suelo

FIG. 1. Localización del solar.



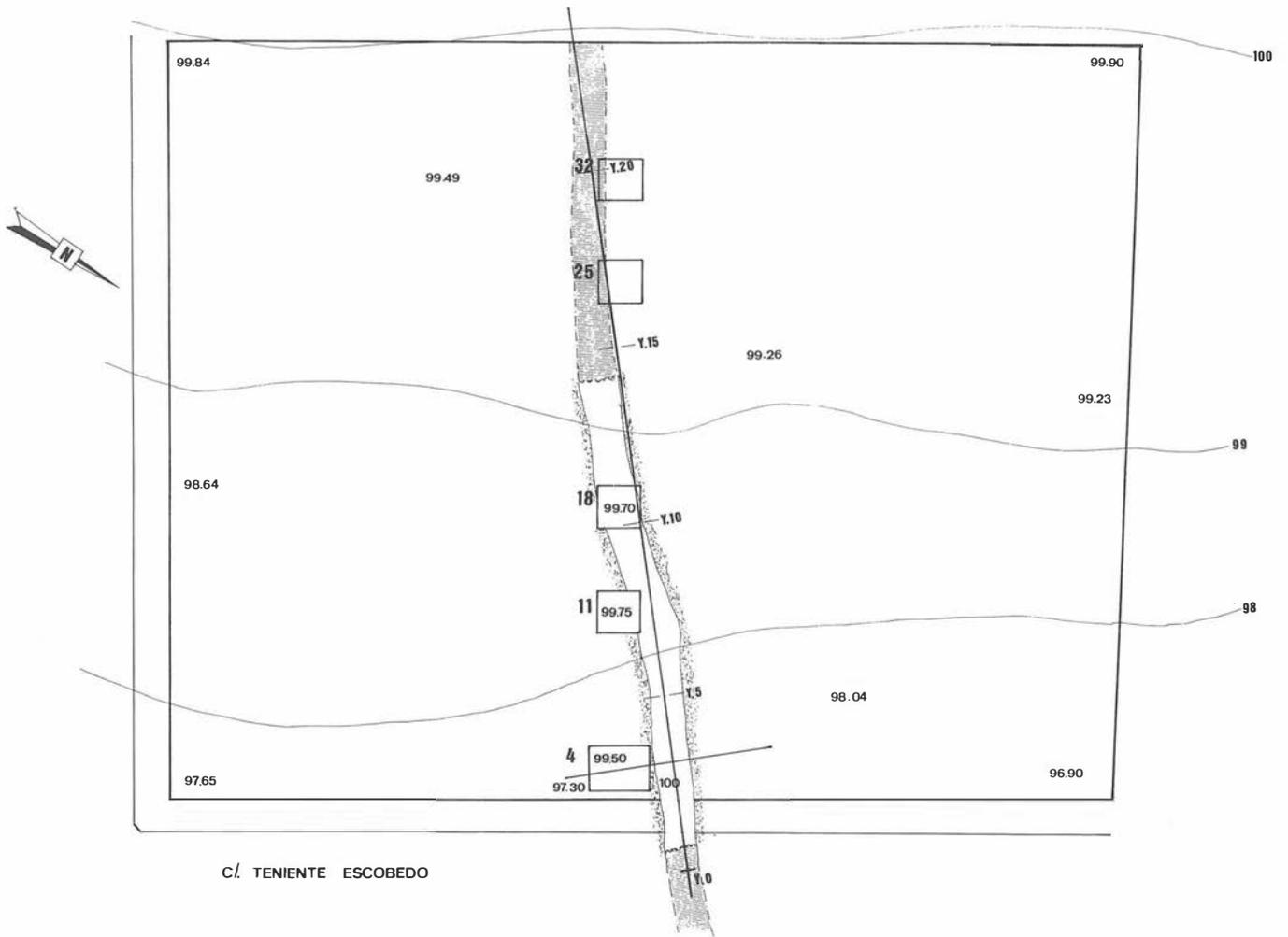
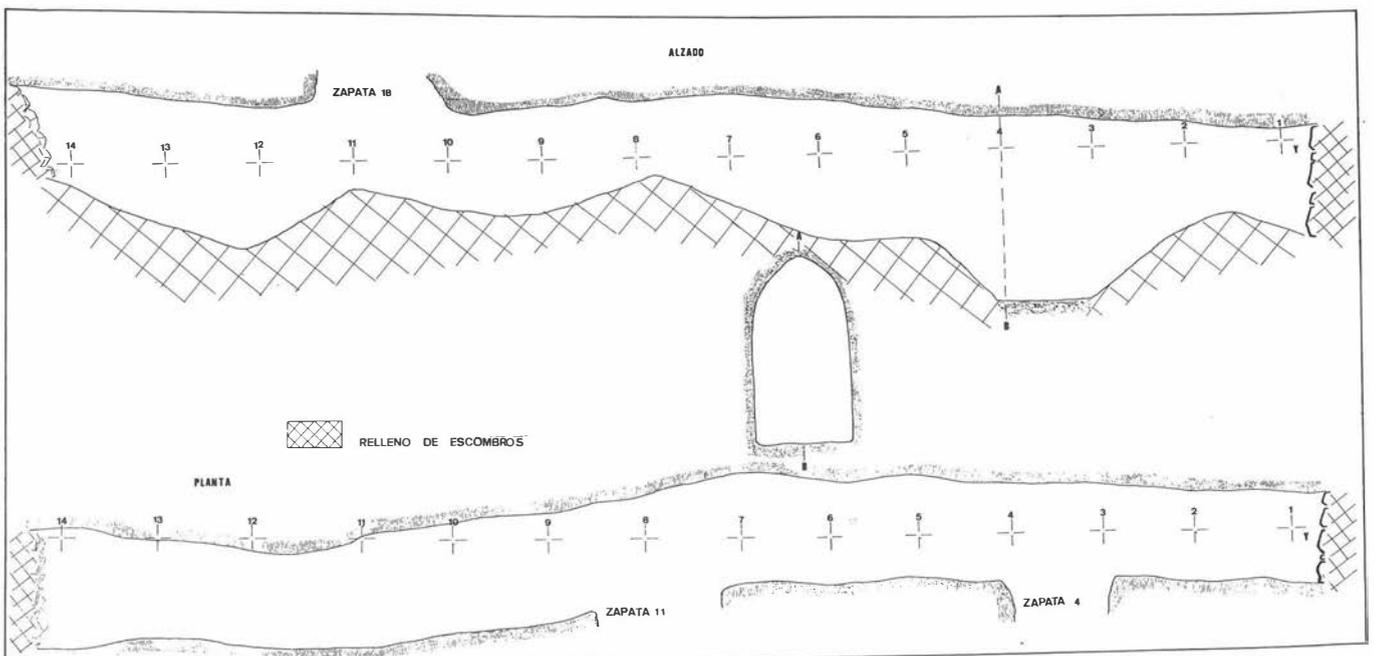


FIG. 2. Ubicación de la galería en el solar.

de roca virgen, no presentando ningún tipo de relleno arqueológico y el material cerámico encontrado pertenecía a los escombros que rellenaban la galería. Este hecho, hace que sea imposi-

ble fijar una cronología exacta en torno al origen de la construcción de la galería, por tanto, procedimos a la documentación fotográfica (Láms. 1, 2 y 3) y dibujo planimétrico de la galería (Fig. 2).

FIG. 3. Galería.



EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE MARTINEZ MOLINA Nº 72, JAEN

JOSE LUIS SERRANO PEÑA

MARIA DEL CARMEN PEREZ MARTINEZ

Durante el mes de octubre de 1990 se llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Martínez Molina nº 72, esquina a calle San Andrés. La construcción de un bloque de viviendas había sido condicionada por la Comisión de Patrimonio de Jaén a intervención arqueológica previa dada su situación en el casco histórico de la ciudad.

SITUACION DEL SOLAR

La calle Martínez Molina se encuentra en la parte más alta de Jaén, sobre una de las últimas terrazas que ascienden hacia el castillo de Santa Catalina. El solar está en pleno barrio de San Juan, en la parte centro-occidental de la ciudad (Fig. 1).

Antes de iniciar la excavación, el solar estaba dividido en dos terrazas. Una estaba al Norte, a nivel de la calle Martínez Molina, con unos 13 metros de ancho por 7 de fondo. Su extremo Sur tenía un desnivel de unos dos metros y medio respecto de la terraza inferior, situada a nivel de la calle San Andrés, con unos 7 metros de fondo por 25 de ancho.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

El principal objetivo de la intervención era comprobar la existencia o no de depósitos arqueológicos en el solar. La cercanía de la iglesia de San Juan (20 metros) donde recientemente se

había realizado una intervención arqueológica de urgencia localizándose importantes restos de época musulmana (Castillo y otros, 1989) hacía pensar en la posibilidad de que encontráramos restos similares. Por tanto, decidimos plantear inicialmente un sondeo en cada terraza del solar, con la intención de determinar la existencia de restos arqueológicos y su entidad (Fig. 2):

- *Corte 1*: con unas dimensiones de 2,5 x 5 metros, situado en la terraza inferior del solar, frente a la calle San Andrés.

- *Corte 2*: con unas dimensiones de 2 x 3 metros, situado en la terraza superior del solar, frente a la calle Martínez Molina

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

La excavación ha permitido reconocer dos fases de ocupación de ambas terrazas, además de documentar materiales más antiguos de época musulmana.

- *Fase I*: corresponde a las construcciones realizadas a lo largo del siglo XIX y XX. En el corte 1 son el muro Este-Oeste que atraviesa el corte, así como dos tabiques que chocan con él, de piedra al Sur y de ladrillo al Norte (Fig. 3). Estos son reestructuraciones recientes de la casa, puesto que se apoyan directamente sobre el suelo de baldosas de las habitaciones de la casa demolida. Bajo este pavimento existía uno anterior hecho a base de piedras de pequeño tamaño (Fig. 4). La cimentación del muro apenas profundiza 30 centímetros bajo el pavimento.

En el corte 2 esta fase corresponde a tres pavimentos super-

FIG. 1. Situación del solar.



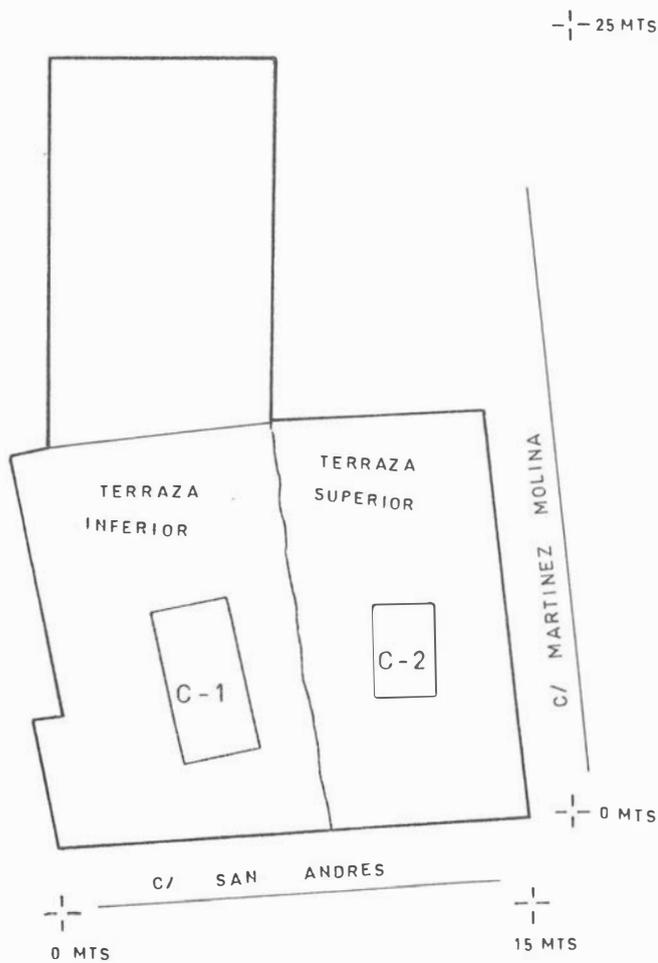


FIG. 2. Planteamiento de la excavación.

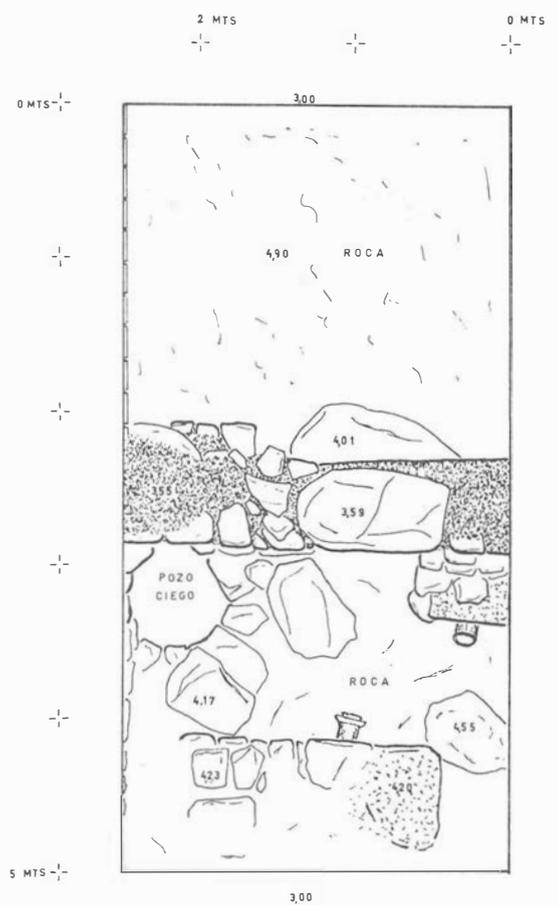


FIG. 3. Planta Corte 1.

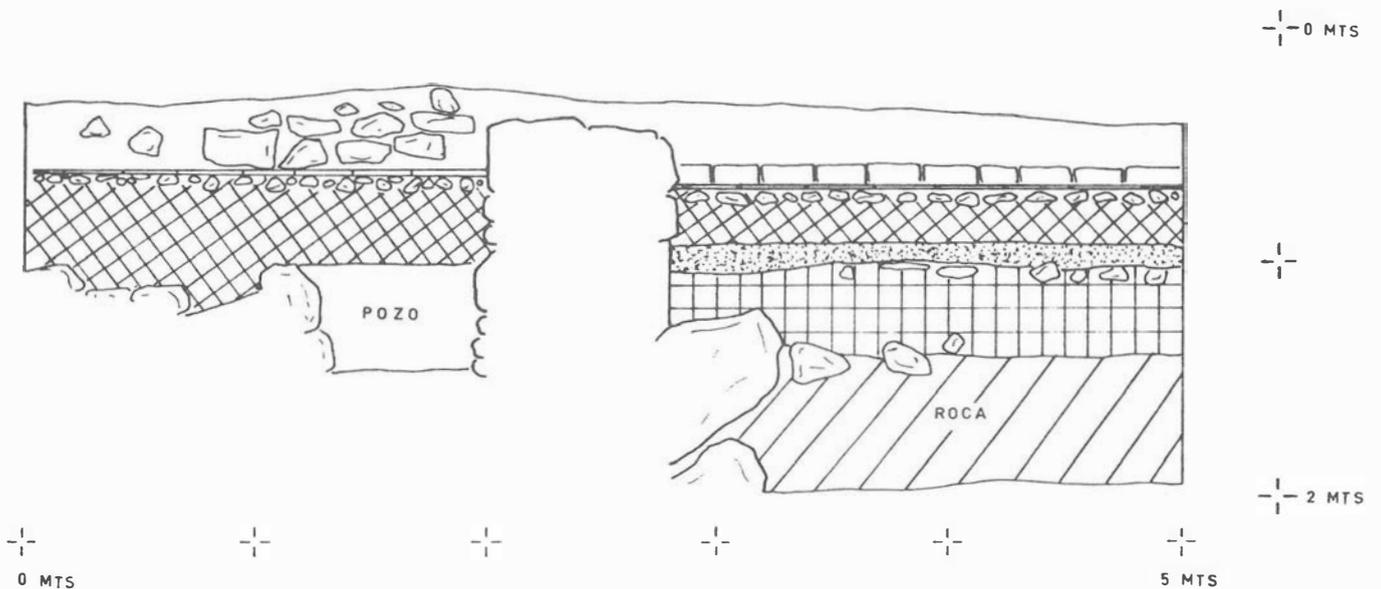


FIG. 4. Perfil Corte 1..

puestos en poco más de medio metro de profundidad. Los dos primeros están hechos a base de piedras pequeñas, mientras que el tercero consiste en una capa de adobe y cal.

- Fase II: corresponde a las construcciones del siglo XVII-XVIII. Esta fase está representada en el corte 1 por un muro Este-Oeste que aparece al Sur. El muro está elaborado a base de piedra y

adobe, y pasando por su parte inferior dos tramos de tuberías cerámicas, que se prolongan en dirección Norte entre huecos de la roca natural.

En el corte 2 esta fase sólo aparece representada en el perfil noreste por un pilar de ladrillo de 50 x 50 centímetros que aparece bajo el último pavimento de adobe y que profundiza unos

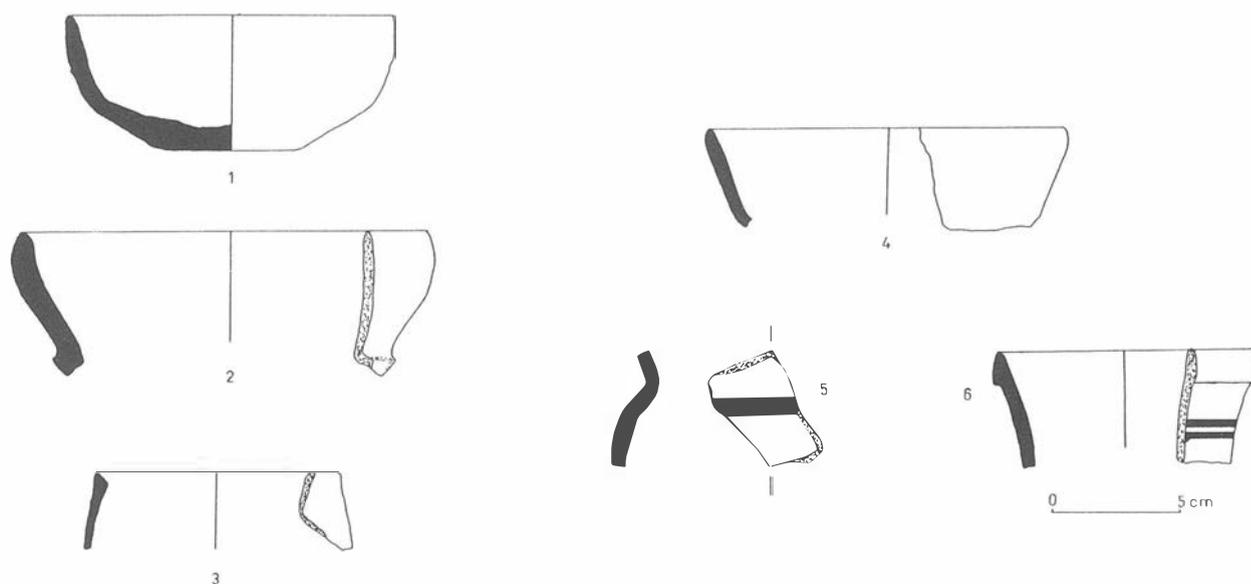


FIG. 5.

dos metros hasta apoyarse no directamente sobre la roca. Todos los niveles que se han podido distinguir de esta fase son totalmente de relleno, sin haberse localizado ningún muro o pavimento, aunque sí abundante material cerámico de este período (Fig. 5, nº 1 y 2), y escoria de fundición. Finalmente han aparecido algunos fragmentos de cerámica musulmana fechables entre los siglos XII y XIII, hallados entre los rellenos modernos, y sobre todo en los huecos entre las rocas de la base geológica (Fig. 5, nº 3, 4, 5 y 6).

En conclusión, parece que las dos terrazas del solar se crearon en el siglo XVII o XVIII, ya que de este momento son las estructuras más antiguas conservadas. El aterrazamiento se efectuaría no cortando la roca natural, como sucede en otras partes, sino construyendo dos casas diferentes a distinto nivel, una con acceso desde la calle Martínez Molina y otra desde la calle San Andrés. Cuando la casa superior se reforma en el siglo XIX o XX, se hace rellenando de escombros los sótanos o semisótanos, de forma que se crea una terraza artificial.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ALGARROBO (MALAGA)

J. CABELLO LARA
A. RECIO RUIZ
E. MARTIN CORDOBA

INTRODUCCION

Al objeto de ampliar el conocimiento arqueológico sobre el municipio y no atender solamente a la base documental amplia, proporcionada por las tareas de investigación realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en la desembocadura del río de Algarrobo, nos propusimos como labor primordial acometer trabajos de prospección arqueológica que, en definitiva, enriquecieran el estudio sobre la historia del municipio, fin perseguido con la puesta en práctica de este proyecto.

Para ello se solicitó a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía el oportuno permiso de Prospección Arqueológica Superficial de Urgencia del T.M. de Algarrobo, autorización concedida según notificación del pasado 26 junio-1990.

La coordinación de los trabajos corrió a cargo de los arqueólogos J. Cabello, E. Martín y A. Recio. Los gastos ocasionados fueron aportados por el Ayuntamiento de Algarrobo.

METODOLOGIA

El modo de acercamiento al análisis arqueológico del terreno podemos resumirlo en tres aspectos principales:

a. Labores previas: consistentes en la recopilación de datos sobre los yacimientos existentes, ya conocidos a través de las series publicadas en los Madrider Mitteilungen, Noticiario Arqueológico Hispano o las Excavaciones Arqueológicas en España, y referidas al Morro de Mezquitilla y Necrópolis de Trayamar, así como de la potencialidad de zonas determinadas por medio del denominado "Proyecto Costa" del I.A.A.M.

Labor importante fue el estudio del medio físico en el que deberíamos desenvolvemos, y de sus posibilidades arqueológicas, a través de la cartografía disponible.

b. Desarrollo de las prospecciones: el estudio emprendido por medio de las labores previas, el conocimiento real poseído sobre el entorno físico, sin olvidar las siempre fructíferas consultas al vecindario, nos hicieron ver desde el comienzo la necesidad de plantear niveles distintos de prospección según las riquezas potenciales de las diversas áreas a explorar. De este modo, se dividió el T.M. en tres zonas (Fig. 1) correspondientes a otros tantos grados de análisis del terreno.

b-1. Zona de prospección intensiva: la superficie de la misma corresponde, aproximadamente, a 1/6 de la del T.M. Es el área señalada con líneas horizontales en la Fig. 1, que abarca la zona más meridional del municipio, es decir, las cercanías inmediatas a la desembocadura del río (Lám. I-1).

En esta zona documentamos los yacimientos de *La Pancha-1*, *La Pancha-2* y *Cuesta de las Palmas*.

b-2. Los 2/3 aproximados del municipio han sido prospectados de modo selectivo (zona de rayado vertical de la Fig. 1), según criterios basados en la información proporcionada por las labores previas. Aunque solamente se han detectado dos yacimientos, *Camarillas* y *La Coronada*, cabe la posibilidad de que aparezcan otros si se sigue un modelo de prospección más intensivo.

b-3. Zona no prospectada, correspondiente al 1/4 norte del municipio. Son los dominios de las pizarras, con terrenos de fuertes pendientes que vierten al río. Es la parte más abrupta y de menor valor agrícola. Sus posibilidades de ocupación en fases romanas y prerromanas son, a nuestro entender, poco favorables.

c. Trabajos de laboratorio o gabinete: son las tareas normales de lavado, siglado, dibujo, análisis, etc., del material recuperado.

Todos los fragmentos han sido catalogados convenientemente por medio de siglas entre las que constan las referidas al pueblo (AGB), las del año de la actuación (1990), la correspondiente al nombre del yacimiento (CAM, etc.) y la del número de orden dentro del mismo. Ejemplo: AGB/90/CAM/1.

BREVE DESCRIPCION DE LOS SITIOS Y SUS VESTIGIOS

A continuación exponemos los detalles que creemos más significativos sobre los cinco yacimientos encontrados. Por razones evidentes no entramos en el estudio de los yacimientos ya conocidos, suficientemente analizados en sus correspondientes publicaciones.

1. *Cuesta de las Palmas*. Se sitúa sobre el perfil de desmonte de la carretera MA.-103, de la N.-340 a Algarrobo, a la altura del P.K. 0,200, avanzando por el mismo talud en dirección al pueblo, en una distancia aproximada de 50 mts. Sus coordenadas U.T.M. son 405.860/4.067.760, siendo su cota de unos 10 mts. s.n.m. (fig. 1, lám. I-2).

Incrustados en el talud, documentamos una serie, escasa, de fragmentos cerámicos, revueltos, ubicables en etapas diversas, incluso moderna, apuntando la posibilidad de que procedan de algún lugar cercano, más alto, fruto quizás, de la acción erosiva.

Hemos recogido un total de 8 fragmentos, la mayor parte de ellos, 5, atípicos, aunque su grosor de paredes habla ciertamente de su pertenencia a grandes vasijas, tal vez ánforas de transporte. Tienen en común la coloración anaranjada de las superficies, sin tratamiento especial alguno, a lo sumo un simple alisado, salvo el ejemplar inventariado con el nº 2 que engoba su exterior de color blanco-verdoso. Todos carecen de decoración. Los desgrasantes usados, visibles en superficie, son puntos de caliza, esquisto, sílice y mica, con abundancia del esquisto y sílice, de tamaño variado.

Entre los fragmentos que dan forma destacamos un pequeño borde de ¿plato?, así como otros dos de cuencos carenados y labio corto de sección apuntada; uno de ellos (fig. 2, nº 3) en cerámica gris. Formas similares han sido exhumadas en la *Tumba-1* de *Trayamar*, denominado como "plato hondo" (Schubart, Niemeyer, 1976, lám. 14 nº 571).

Significar la ausencia de estructuras visibles y la inclusión de este yacimiento, a efectos urbanísticos, como zona de vigilancia arqueológica.

2. *La Pancha-1*. Ubicado a unos 50 mts. al norte de la denominada *Torre de la Pancha* o *Torre derecha*, en contraposición a su vecina más antigua y meridional, la *Torre ladeada*, y sobre el borde izquierdo del carril que conduce de la N-340 al *Cortijo de la Pancha* se encuentra, a modo de majano, una acumulación de piedras y materiales cerámicos, sin duda provinientes del cercano cerrete sobre el que se asienta el cortijo. Esta loma se eleva a una cota s.n.m. de unos 23 mts., en las coordenadas U.T.M. 406.180/4.067.760 (Fig. 1).

La mayoría de los fragmentos detectados, 12, son cerámicos y 1 malacológico (inv. nº 13). Entre los primeros hay algunos bordes y bases de difícil adscripción cronológico-cultural. Otro (inv. nº 5), puede corresponderse con un borde de ánfora de sección triangular de seguro débito fenicio occidental antiguo. En la forma Mañá-C o variante de la misma (Maña, 1951), encuadramos un borde de ánfora púnica (Fig. 2, nº 1), que en el vecino

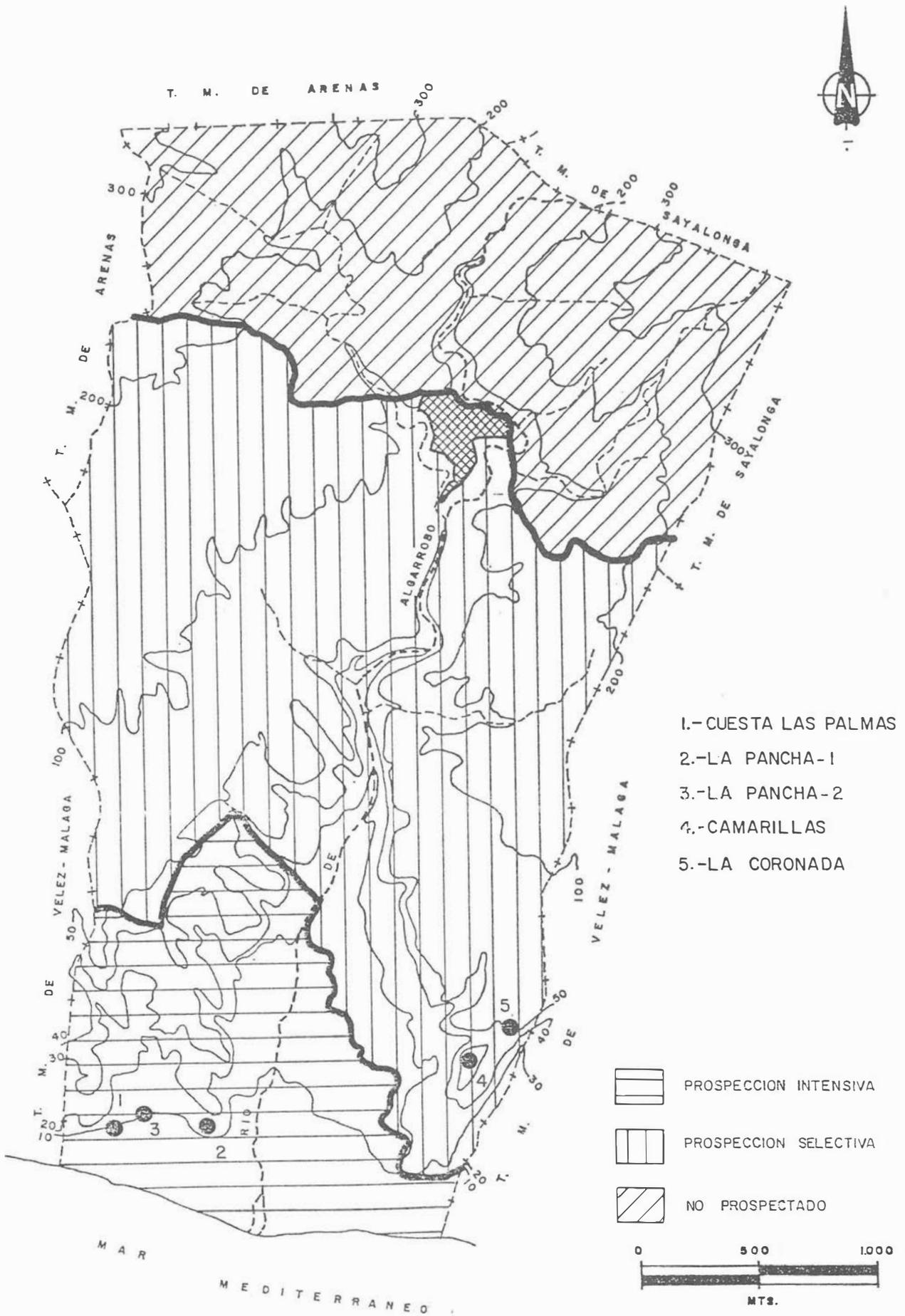


FIG. 1. Niveles de prospección del T.M.

Cerro del Mar se fecha a partir de la segunda mitad del s. II a.n.e. (Arteaga, 1985). Lo pasado de cocción de algunos restos apunta hacia una probable relación con algún centro alfarero cercano.

Los vestigios romanos están representados por medio de tégu- las, ímbrices y ladrillos de tipología geométrica variada.

Destacar, al igual que el anterior yacimiento, la no documentación de estructuras y su calificación como zona de vigilancia arqueológica.

3. *La Pancha-2*. Yacimiento situado sobre uno de los taludes, entre bancales, a la derecha de la carretera MA-103, en las coordenadas U.T.M. 406.025/4.067.770 (Fig. 1, Lám. I-3).

Sobre el talud se aprecia, a trechos, restos de estructuras mura- rias, conformadas a base de piedras de mediano y pequeño tamaño, sin material de ligazón.

Al objeto de su estudio y posterior conservación se recomien- da la realización de catas arqueológicas que determinen su ver- dadera importancia. A efectos urbanísticos cabe su inclusión como yacimiento arqueológico de protección total, hasta un futuro estudio que lo recalifique definitivamente.

Los materiales cerámicos encontrados en superficie, ascienden a 15 fragmentos, casi todos atípicos y correspondientes a pare- des de vasijas de mediano espesor, superficies anaranjadas por lo general, alisadas o engobadas, con zonas concreccionadas. Algunos restos presentan decoración a través de bandas rojas, paralelas, en número desigual (Fig. 2, nº 4). Pastas de tipo medio, desgrasantes pequeños y cocción oxidante-discontinua.

Buena parte del material analizado puede inscribirse en momentos fenicio-púnicos. Algunos restos, caso de la base (inv. nº 7), pueden prolongar la vida de este asentamiento hasta la fase romano-republicana.

Advertir la ausencia de T.S., o mejor, su no documentación en las tareas de prospección.

4. *Camarillas*. Los yacimientos anteriormente reseñados se ubi- can al oeste de la desembocadura del río Algarrobo, en el pago conocido desde época medieval como Trayamar. Camarillas se sitúa al Este, en las proximidades del cortijo del mismo nombre, sobre una antigua loma, hoy abancalada, a unos 59 mts. de altitud s.n.m., en las coordenadas U.T.M. 407.206/4.067.910 (Fig. 1). Se encuentra parcial o totalmente destruido, aunque como medida precautoria y en términos de futura revisión del planeamiento urbanístico puede incluirse como zona de vigilancia arqueológica.

El total de fragmentos estudiados es de 10. Predominan las paredes de ánforas de gran espesor, desgrasantes visibles en superficie y cocción irregular, caras anaranjadas sin tratamiento especial, alisadas en ocasiones.

Destacar dos asas de sección circular (Fig. 2, nº 5) y un resto lítico (inv. nº 4), ¿mazo?, ¿martillo minero?

Señalar como material romano un fragmento de tégula y la no documentación de su cerámica común ni la de lujo.

5. *La Coronada*. A unos 200 mts. al NE del anterior, sobre una ladera suave que desciende en dirección Sur desde el cortijo o chalet de "La Coronada", hallamos varios restos cerámicos, 10 en total, sin conexión con estructuras visibles. Este probable yaci- miento se levanta a una cota s.n.m. de unos 50 mts., siendo sus coordenadas U.T.M. 407.450/4.068.030 (Fig. 1). Es el sitio arqueológico más oriental de los localizados en el T.M. de Algarrobo.

Los materiales cerámicos, aunque reducidos, adoptan unas composiciones formales y tecnológicas que recuerdan las tradi- cionales fábricas fenicio-púnicas. La mayoría son atípicos, de superficies anaranjadas, sin tratamiento, desgrasantes habituales y cocción desigual.

Señalar la existencia de un fondo plano perteneciente a una gran vasija (inv. nº 3); un borde de vaso de unos 18 cms. de diá-

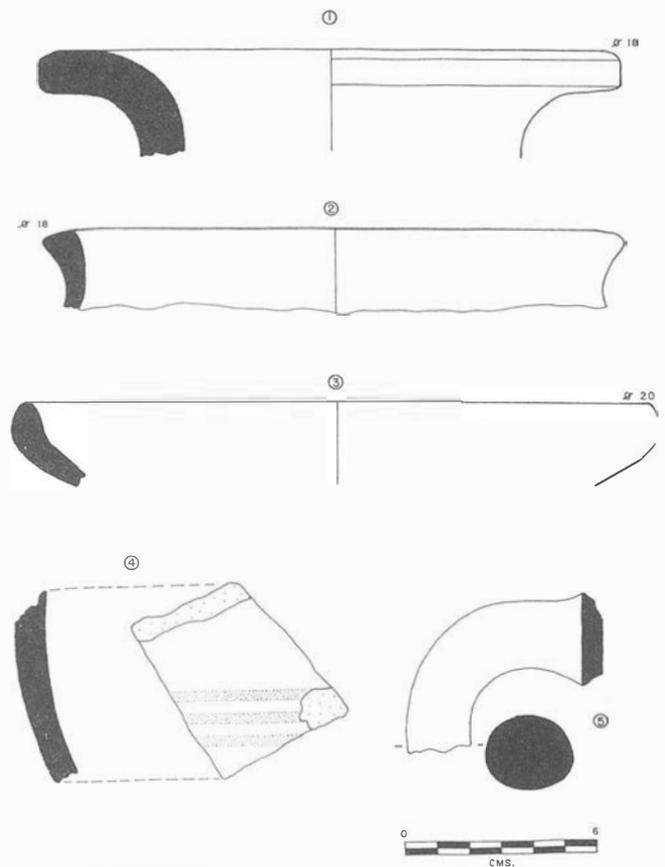


FIG. 2. Vestigios cerámicos.

metro (Fig. 2, nº 2), así como un borde de olla confeccionado a mano o torno lento. En todo caso, artefactos relacionados con posibles funciones domésticas.

VALORACION

De los trabajos de prospección arqueológica superficial lleva- dos a cabo en el T.M. de Algarrobo se desprenden algunas cuestiones que conviene reseñar:

- La ocupación exclusiva (con los datos que disponemos hoy) de la franja meridional cercana a la costa y a la desembocadura del río.

- La intensidad de esta ocupación en la fase fenicio-púnica y su prolongación, al menos, hasta la etapa romano-republicana, hecho ya constatado por las excavaciones en el *Morro de Mezquitilla*.

- En concordancia con lo anterior, unas excelentes perspecti- vas de estudio sobre la distribución de asentamientos y sus seguras relaciones, sobre todo en época fenicio-púnica.

- El análisis de los yacimientos localizados no amplía el marco cronológico establecido en el Morro.

- Una débil ocupación del lugar en época romano-republicana y la no constatación de la fase romano-imperial, probablemente oculta bajo los sedimentos fluviales o destruida por acciones antrópicas.

- La lamentable destrucción del Patrimonio Arqueológico de la zona, si hacemos excepción de la Tumba-1 de Trayamar y las dos torres almenaras.

Bibliografía

- Arteaga, 1985: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23, pp. 197-233.
- Maña, 1951: "Sobre tipología de ánforas púnicas". *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, 1950. Cartagena, pp. 203-210.
- Schubart, Niemeyer, 1976: "Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90.

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL CASTILLO DE FUENGIROLA (MALAGA). EL SONDEO P

RAMON F. HIRALDO AGUILERA
ANGEL RECIO RUIZ
ANTONIO RIÑONES CARRANZA

PROLOGO

Siguiendo las indicaciones de los arquitectos D. Ignacio Sierra y D. Roger Torrás (directores del proyecto de consolidación y rehabilitación del Castillo Sohail), durante el año 1990, se han reanudado los sondeos perimetrales interrumpidos por las fuertes lluvias desatadas en el último trimestre del año 1989.

Esta intervención persigue un doble objetivo: por un lado clarificar el estado de conservación de la cimentación de la muralla para prevenir una actuación de urgencia; y por otro aprovechar esta circunstancia para obtener información arqueológica de interés que nos de un mejor conocimiento de la historia de este monumento (momento de su fundación, presencia de culturas anteriores, etc.).

Hasta el momento se han abierto dos sondeos. El primero de ellos (sondeo Y) ha tenido que ser interrumpido, provisionalmente ante la necesidad de consolidar uno de los lienzos de la fortaleza. El segundo (sondeo P), concluido en su totalidad, constituye el motivo de este informe, presentándose aquí un avance de sus resultados.

Como ya ocurriera el año 1989 la Escuela-Taller viene prestando todo su apoyo en el cumplimiento de los trabajos arqueológicos.

INTRODUCCION

Situación (Fig. 1, Lám. I,1)

El castillo Sohail se encuentra en el término municipal de Fuengirola, sobre un pequeño cerro de pizarra que se eleve a una cota s.n.m. de 38 metros. Dicho cerro se ubica en la margen derecha de la desembocadura del río Fuengirola, habiéndose visto recortado (en su vertiente oeste), por la C.N. 340 en el punto kilométrico 214¹.

Las murallas del castillo encierran un espacio de 4.000 m² al cual se accede a través de un carril terrizo que, partiendo de la C.N. 340 (a la altura del cambio de sentido situado junto al río Fuengirola), bordea la vertiente norte y este del cerro para iniciar su ascensión por la vertiente sur hasta la base de la fortaleza.

LAM. I.1. Vista general de la vertiente del cerro en la que se localiza el sondeo P.



Sus coordenadas U.T.M.: 354.300/4.043.550. Según Mapa Topográfico Nacional: Fuengirola (1066-IV). Escala: 1/25.000.

Datos históricos

El origen del castillo se sitúa en época musulmana, entre los siglos XI y XII, siendo construido por los almorávides con el fin de asegurar la defensa de esta zona de la costa malagueña. Su primitiva arquitectura pretendía conseguir la mejor adaptación posible al terreno accidentado en que se asentaba, lo que dio lugar a ocho lienzos de muralla e igual número de torres de caras rectas.

El 7 de agosto de 1485, la fortaleza es ocupada por el ejército cristiano. A partir de este momento se verá sometido a importantes reformas. Entre ellas hay que señalar la efectuada en 1553 que conlleva la remodelación de alguna de sus torres, la construcción de una batería para cañones de diverso calibre y la realización de un nuevo acceso.

En el siglo XVIII, en el año 1730, el Comandante General de la Costa, Conde de Montemar, impulsa algunos arreglos para alojar en el interior del recinto un escuadrón de caballería. El principal objetivo perseguido es reforzar la defensa de la frontera marítima frente al auge del contrabando.

El 8 de febrero de 1810, en plena guerra de la Independencia, el castillo es ocupado por el ejército francés, siendo recuperado dos años más tarde por el General D. Francisco Ballesteros. Tras estos acontecimientos se realiza la última remodelación importante que centra su atención en la recuperación del derruido ángulo suroeste de la muralla, levantándose un nuevo muro con aspilleras.

Sus últimos años de servicio vienen marcados por su conversión en puesto de carabineros, tras el cual, y en pleno siglo XIX, será subastado y adquirido por D^a Bárbara de Obregón y Puente, Condesa de San Isidro.

En fecha reciente, y después de un prolongado abandono ha sido adquirido por el Exmo. Ayuntamiento de Fuengirola, el cual ha impulsado, con la creación de la Escuela-Taller "Castillo Sohail", los trabajos de restauración de este monumento.

Las fuentes bibliográficas² que han permitido configurar este

LAM. I.2. Vista general en planta del sondeo.



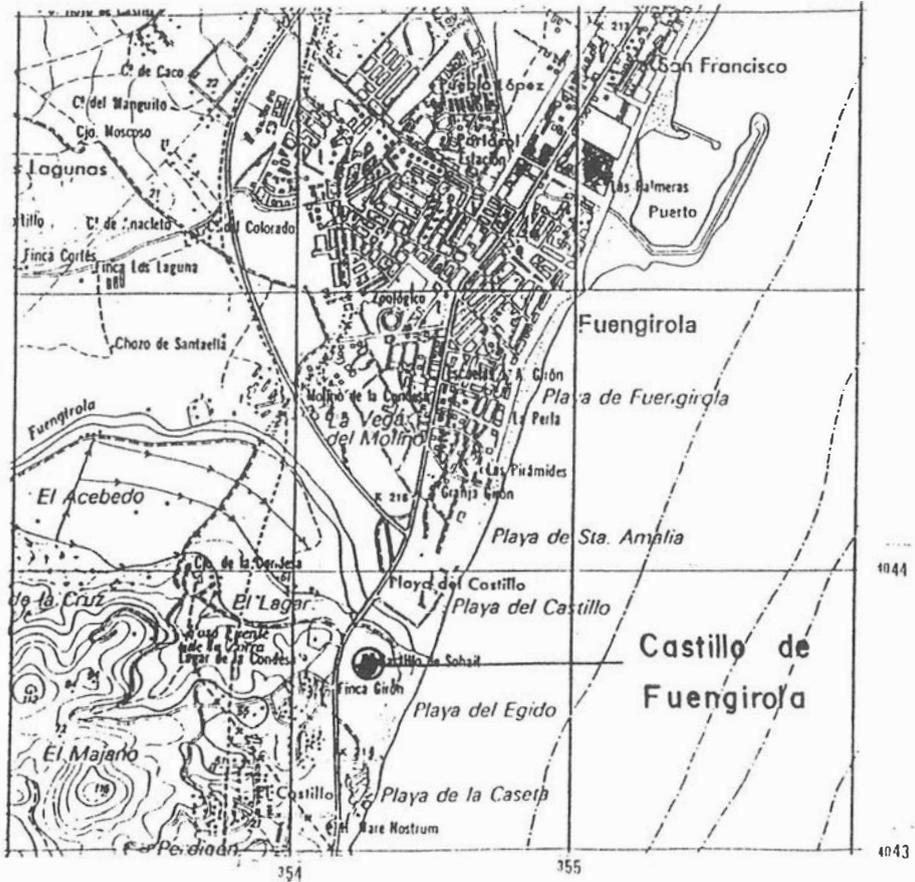


FIG. 1. Situación del Castillo de Fuengirola.

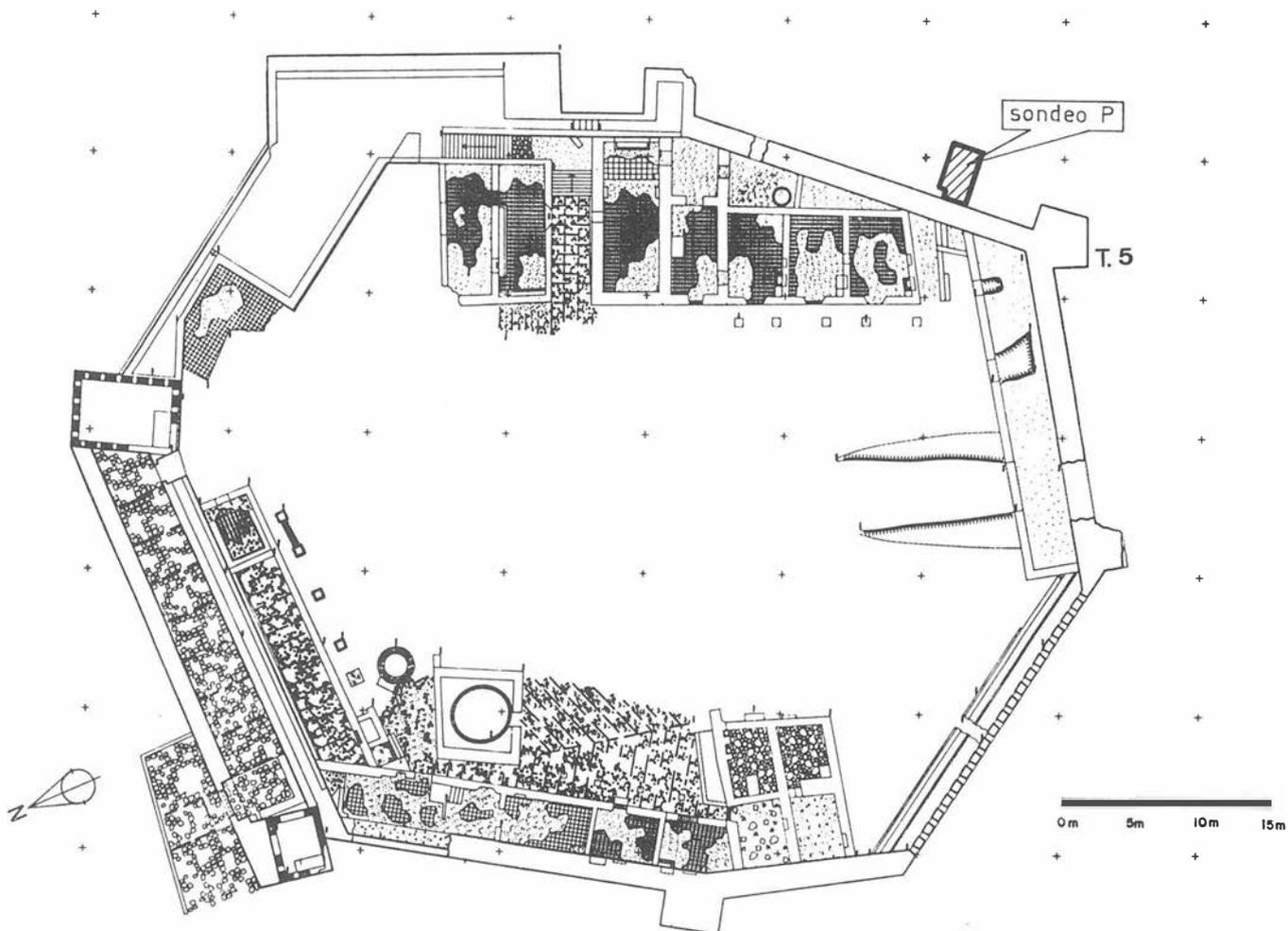


FIG. 2. Planta general del castillo con la situación del sondaje P.

perfil histórico, se han basado, hasta el momento, en documentación de archivo y en el análisis de su arquitectura. Los sondeos arqueológicos realizados en el año 1989 confirman la existencia de asentamientos iberopúnicos y romanos en la zona, pero sigue la incógnita en la época de fundación.

Metodología

El proceso de excavación, realizado entre los meses de mayo y junio, se efectúa por medio de niveles o cavas artificiales, salvo en aquellos casos en que la estratigrafía natural es evidente. Se han llevado a cabo 57 operaciones o cavas de profundidad variable, entre las que se incluyen las labores de perfilado.

A lo largo del proceso de excavación se han dejado algunos testigos que fueron retirados tras la resolución de los interrogantes planteados durante el trabajo.

Hay que hacer notar que la pronta aparición de un muro (estructura nº 3), de dirección Norte-Sur, propició la división del sondaje en dos zonas: la *zona A* (entre el referido muro y la muralla medieval) y la *zona B* (el resto del espacio).

EL SONDEO P

Se localiza en la vertiente sureste de la muralla del castillo y perpendicular a la misma, a 5,50 m. del torreón nº 5 (Fig. 2, Lám. I,1). Sus dimensiones iniciales, de 2 x 2 m., hubieron de ser modificadas ante la presencia de abundantes piedras que nos impedían profundizar con las mínimas garantías técnicas y

de espacio para desenvolverse. La nueva planta tiene 2,50 x 4 m., tomando sus lados mayores la dirección aproximada Noroeste-Sureste (Fig. 3, Lám. I,2).

Las cotas se toman en relación a un punto cero ubicado en la propia muralla medieval. La profundidad máxima alcanzada es de 3,40 m., en una superficie de 10 m² y con un volumen de excavación cercano a los 30 m³, llegándose a la roca base.

Estratigrafía

Se han diferenciado un total de 25 niveles que se distribuyen de la siguiente forma (Fig. 4):

Zona A

- *Estrato superficial (niveles 13 y 25)*. Presenta materiales medievales y modernos, mezclados con otros iberopúnicos. En este estrato se sitúa el asiento o base de la muralla medieval con restos de cal aislante, formando un revoco o capa que se extiende a 0,5 m. Hay que hacer constar que el nivel 25 es una intrusión anterior al nivel 13.

- *Estrato de relleno 1 (niveles 21 a 24)*. Se alternan capas de distinto color y textura, pero con material cerámico homogéneo de época iberopúnica.

- *Estrato de relleno 2 (niveles 18 a 20)*. Son niveles, en general arcillosos, con presencia abundante de piedras y bolsadas de greda. El material cerámico es uniforme y de la misma época.

- *Estrato de relleno 3 (niveles 16 y 17)*. Se encuentran rellenando el espacio comprendido entre los muros 1 y 2. Los materiales cerámicos siguen la línea de los estratos anteriores, aunque son

más escasos. Existen un posible suelo de arcilla rojiza compactada en la zona sur.

- *Estrato de base.* Lo constituye el suelo de pizarra sobre el que se asienta la estratigrafía descrita. Presenta un trabajo intencional para conseguir un espacio más nivelado. Sobre dicho estrato base aparece una capa (nivel 3), correspondiente a la disgregación del esquisto pizarroso.

Zona B

- *Estrato superficial (niveles 1 y 13 a 15).* Está compuesto de tierra suelta y materiales mezclados. El nivel 1 corresponde a una intrusión.

- *Estrato de relleno 1 (niveles 8 a 12).* En él se dan abundantes piedras de mediano y gran tamaño así como materiales cerámicos heterogéneos.

- *Estrato de relleno 2 (niveles 5 a 7).* Presenta abundantes piedras de tamaño variable, inconexas y materiales cerámicos más homogéneos.

- *Estrato de relleno 3 (niveles 5 a 7).* Presenta una importante acumulación de piedras de diverso tamaño, producto de un relleno y del propio desmoronamiento de la estructura nº 4.

- *Estrato de relleno 4 (nivel 2).* Está formado por tierra suelta, restos de hogar y materiales cerámicos relacionados con funciones domésticas.

- *Estrato de base.* Lo conforma el suelo de pizarra, sobre el que

se acumula, parcialmente, una capa de descomposición de la misma (nivel 3). La pizarra se encuentra nivelada artificialmente, asentándose sobre ella un pequeño muro de adobe en la mitad norte del sondeo que delimita un canalillo de desagüe realizado sobre el propio firme y relacionado con el estrato de relleno nº 4.

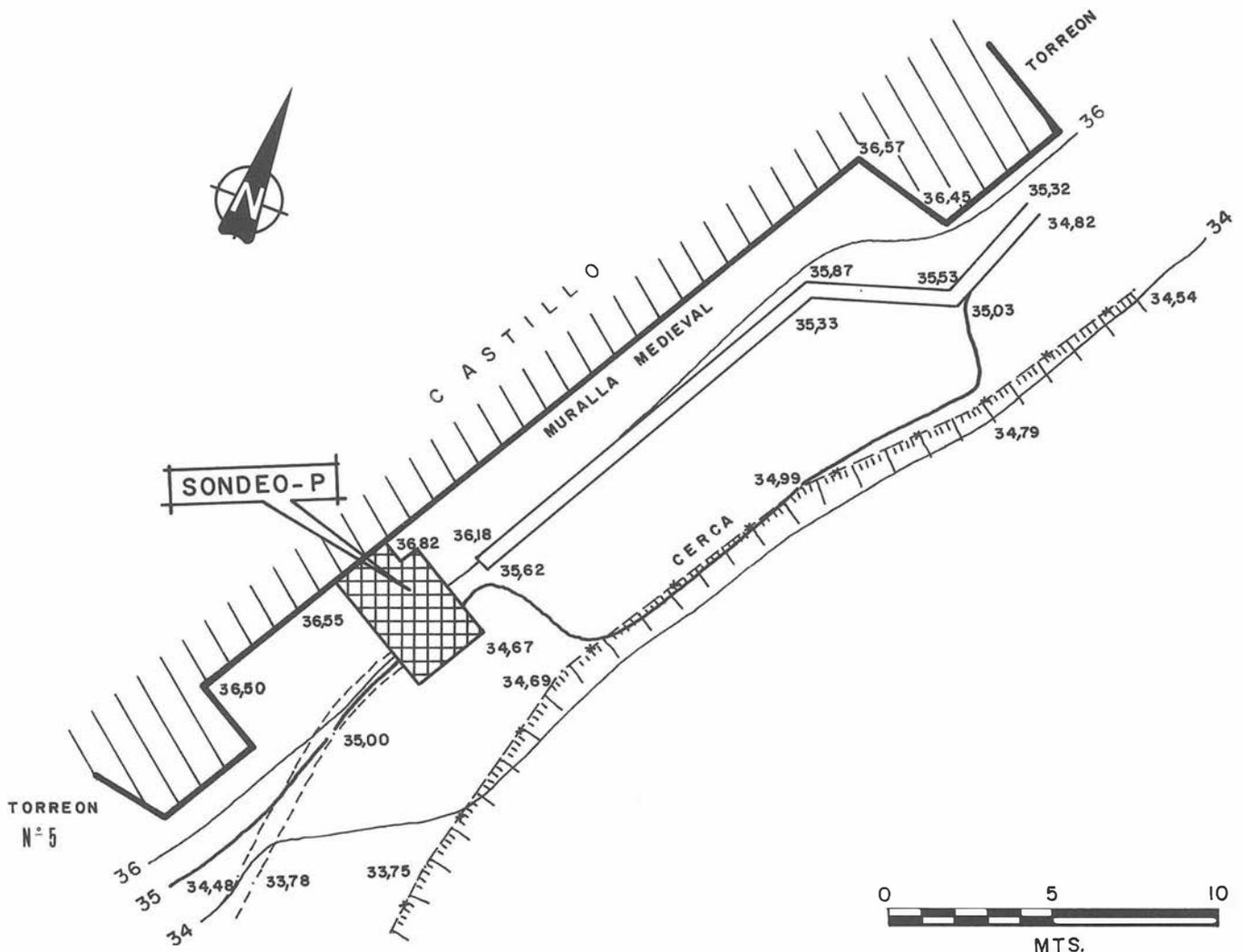
Estructuras (Fig. 5 y 6, Lám. II,1)

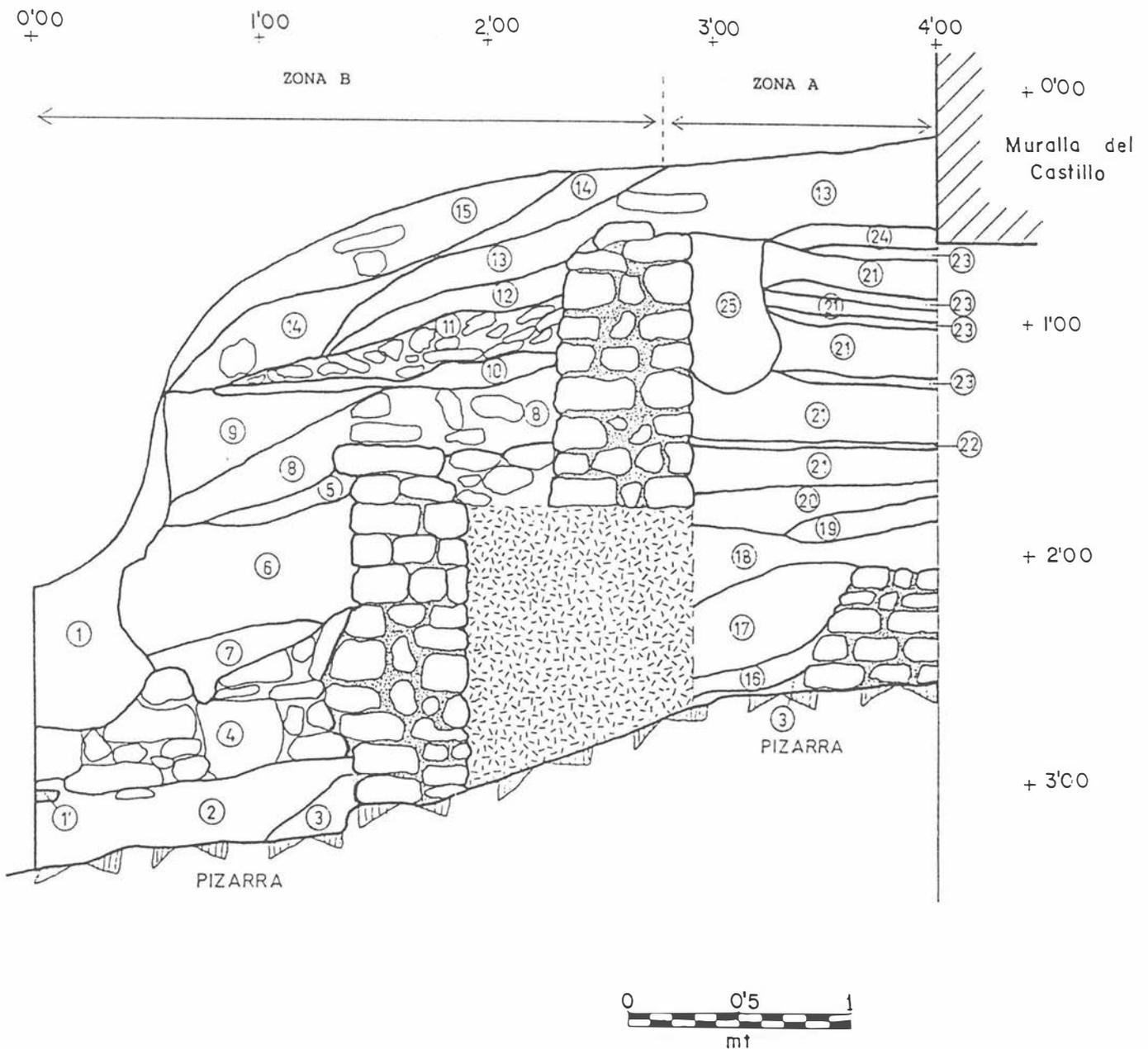
Se han detectado un total de 7 estructuras. Sobre la propia pizarra se asientan dos sistemas de muros correspondientes a los números 1-2 y 4-6. Están realizados a base de piedra local, buscando la mayor regularidad al exterior. Se disponen en hiladas unidas con barro. Las piedras presentan un mediano y gran tamaño, utilizándose otras más pequeñas como calzos o relleno de los intersticios. El ancho de los muros oscila entre los 0,50 metros (estructura nº 4) y los 0,70 metros (estructura nº 6), y su alzado entre los 0,50 metros (estructuras 1 y 2) y los 2 metros (estructura nº 6).

Entre los muros 4 y 6 aparece una remodelación (estructuras 5 y 7), que cierra el espacio en su ángulo noroeste. Este hecho es comprobable en la unión entre los muros.

En un momento posterior, el espacio sufre una remodelación, abandonándose los sistemas anteriores y elevándose un nuevo muro (estructura nº 3) de las mismas características formales que los anteriores, con un ancho de 0,50 metros y una altura de 1,50 metros.

FIG. 3. Localización del sondeo P.





ESTRATIGRAFIA DEL PERFIL SUR

- | | | |
|-----------------------------------|---|---|
| 1. Tierra muy compacta. | 9. Tierra semicompacta. | 18. Tierra compacta con manchones rojizos arcillosos. |
| 1'. Revoco de pared, cal y arena. | 10. Tierra compacta (manchas de cal). | 19. Greda compacta. |
| 2. Tierra semicompacta arenosa. | 11. Relleno de piedras. | 20. Tierra compacta arcillosa. |
| 3. Pizarra disgregada. | 12. Tierra semicompacta. | 21. Tierra semicompacta. |
| 4. Relleno de piedras. | 13. Relleno superficial (cal, piedras..). | 22. Tierra arenosa. |
| 5. Tierra suelta arenos. | 14. Tierra semicompacta superficial. | 23. Tierra compacta. |
| 6. Tierra compacta. | 15. Tierra suelta superficial. | 24. Tierra semicompacta. |
| 7. Tierra compacta pizarrosa. | 16. Arcilla rojiza compactada. | 25. Bolsada intrusiva |
| 8. Tierra semicompacta arenosa. | 17. Tierra compacta arcillosa. | |

FIG. 4. Estratigrafía del perfil sur.

Materiales (Fig. 7)

Dentro del conjunto de materiales encontrados sobresale la presencia de cerámica con un total de 2715 fragmentos de los cuales han sido inventariados 726. Se han recogido igualmente muestras de fauna (224) y de malacología (583).

Aunque estamos en un momento inicial del estudio, podemos señalar que la mayoría de los fragmentos cerámicos encontrados

pertenecen a un momento iberopúnico, en torno al siglo IV a.C., que se constata por un cierto número de fragmentos de cerámica griega.

Los materiales más recientes van desde momentos medievales hasta la actualidad (Fig. 7, nº 3). Esperamos que el estudio de los materiales medievales puedan aportar datos para el esclarecimiento del momento de la fundación del castillo.

Hay que resaltar la ausencia de niveles iberorromanos y roma-

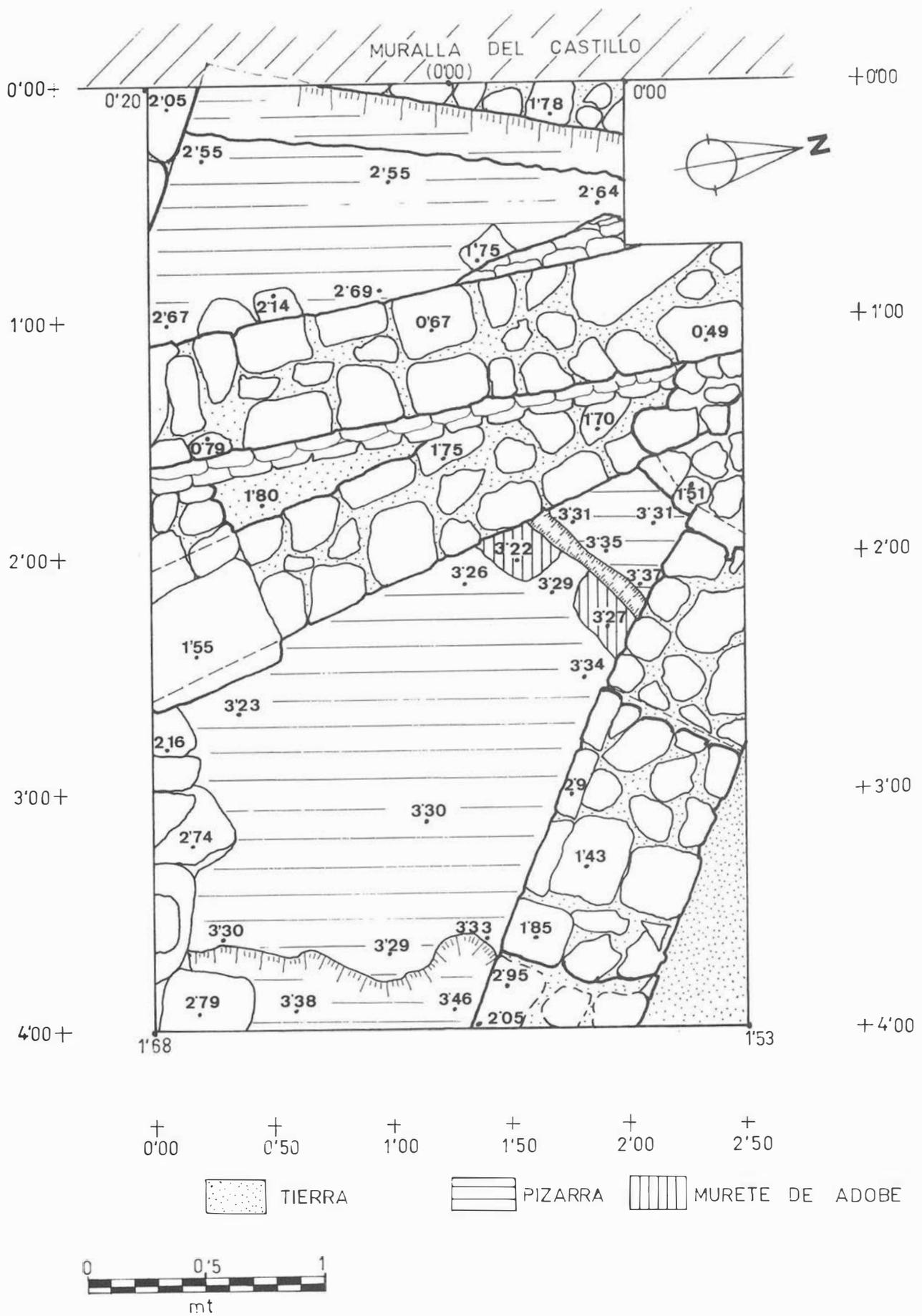


FIG. 5. Planta final.

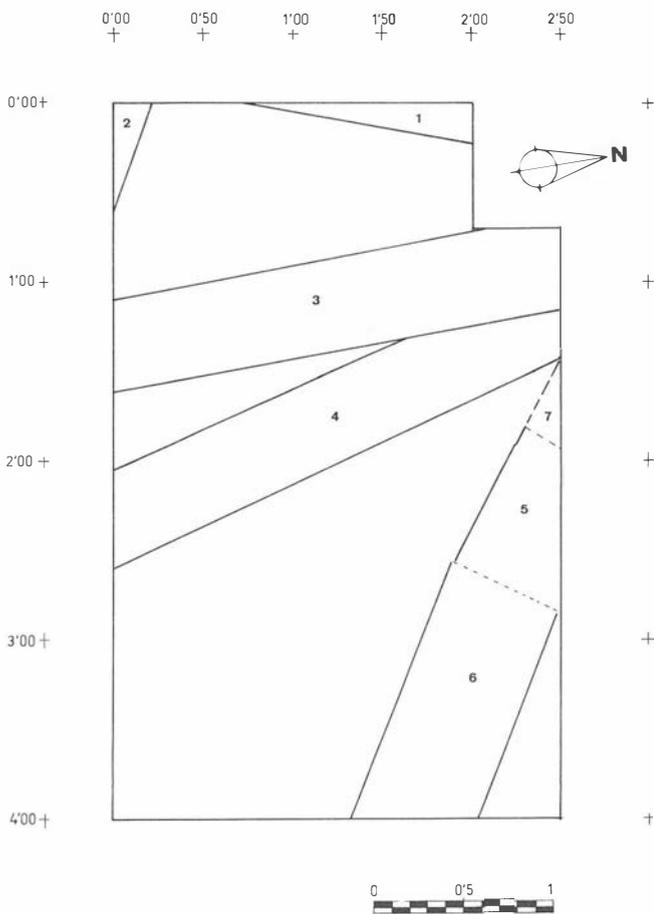
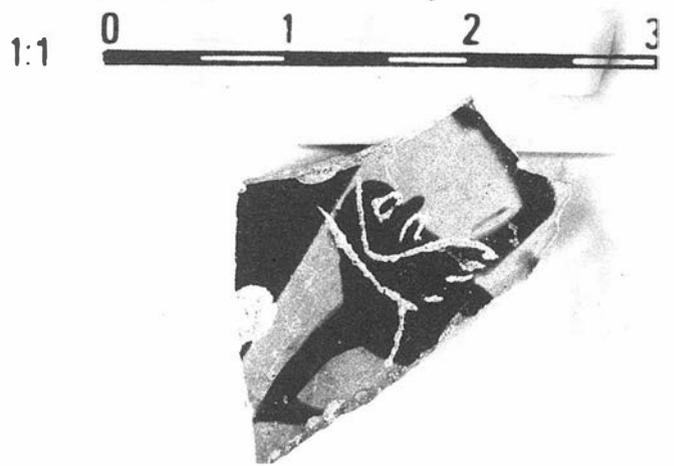
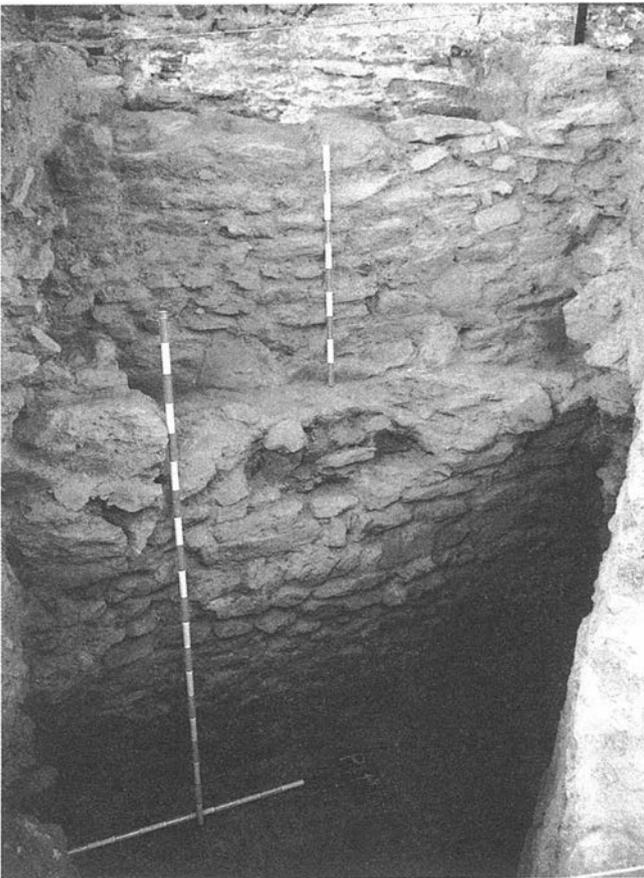


FIG. 6. Planta de estructuras.

LAM. II.1. Vista general de las estructuras 3 y 4.



LAM. II.2. Fragmento de cerámica griega con figura humana.

nos a excepción de algunos fragmentos de terra sigillata aparecidos en niveles superficiales.

La mayor parte de los materiales hallados pertenecen a la secuencia cultural iberopúnica. Están muy fragmentados, y sin posibilidad de reconstrucción. Su pasta presenta desgrasantes a base de caliza, esquisto, mica y sílice; con superficies alisadas o con engobe de coloración anaranjada con matices. Algunas presentan decoración a base de líneas o franjas horizontales, rojas o negras, de diverso espesor, así como enrejados, meandros, estrellas, etc. Entre las formas destacan las cazuelas (Fig. 7, nº 7), cuencos (Fig. 7, nº 2), vasos (Fig. 7, nº 4 y 6), ánforas (Fig. 7, nº 1), platos de pocillo central y barniz rojo, tapaderas, ollas, etc.

Hay que significar la presencia, aunque reducida, de cerámica a mano (especialmente ollas) y de cerámica gris, más abundante, con formas abiertas, sobre todo cuencos de tonalidades superficiales variadas.

Por último resaltaremos la buena representación de cerámicas griegas, de barniz negro ático (especialmente copas o kylikes), entre las que sobresale un pequeño fragmento con figura humana (Lám. II.2). Estas cerámicas aparecen, en otros contextos arqueológicos bien fechados, hacia la primera mitad del siglo IV a.C.

Interpretación

Fundación de la muralla medieval

Los escasos materiales disponibles y el estado inicial de nuestro estudio no nos permiten adelantar una fecha para la erección de la muralla. Hay que resaltar, a modo de avance, algunos fragmentos de atafor de época califal.

En este apartado lo que sí podemos confirmar es la forma irregular con que la muralla se asienta sobre el terreno. A diferencia de otros lienzos del castillo (zona norte y oeste), en que la base de los mismos se asienta sobre la pizarra, en el área del sondeo dicha base se apoya sobre una plataforma de sedimentos arqueológicos propiciada por las estructuras encontradas.

Ausencia de niveles medievales y romanos

Este dato no es extrapolable al conjunto del yacimiento, dado que existen suficientes indicios de esta presencia en otros puntos del interior del castillo y en sus alrededores. Por otro lado hay que apuntar que esta intervención arqueológica ofrece una uniformidad cultural clara, con la presencia de cerámica iberopúnica correspondiente a un período cultural *ibérico pleno*, del siglo IV a.C.

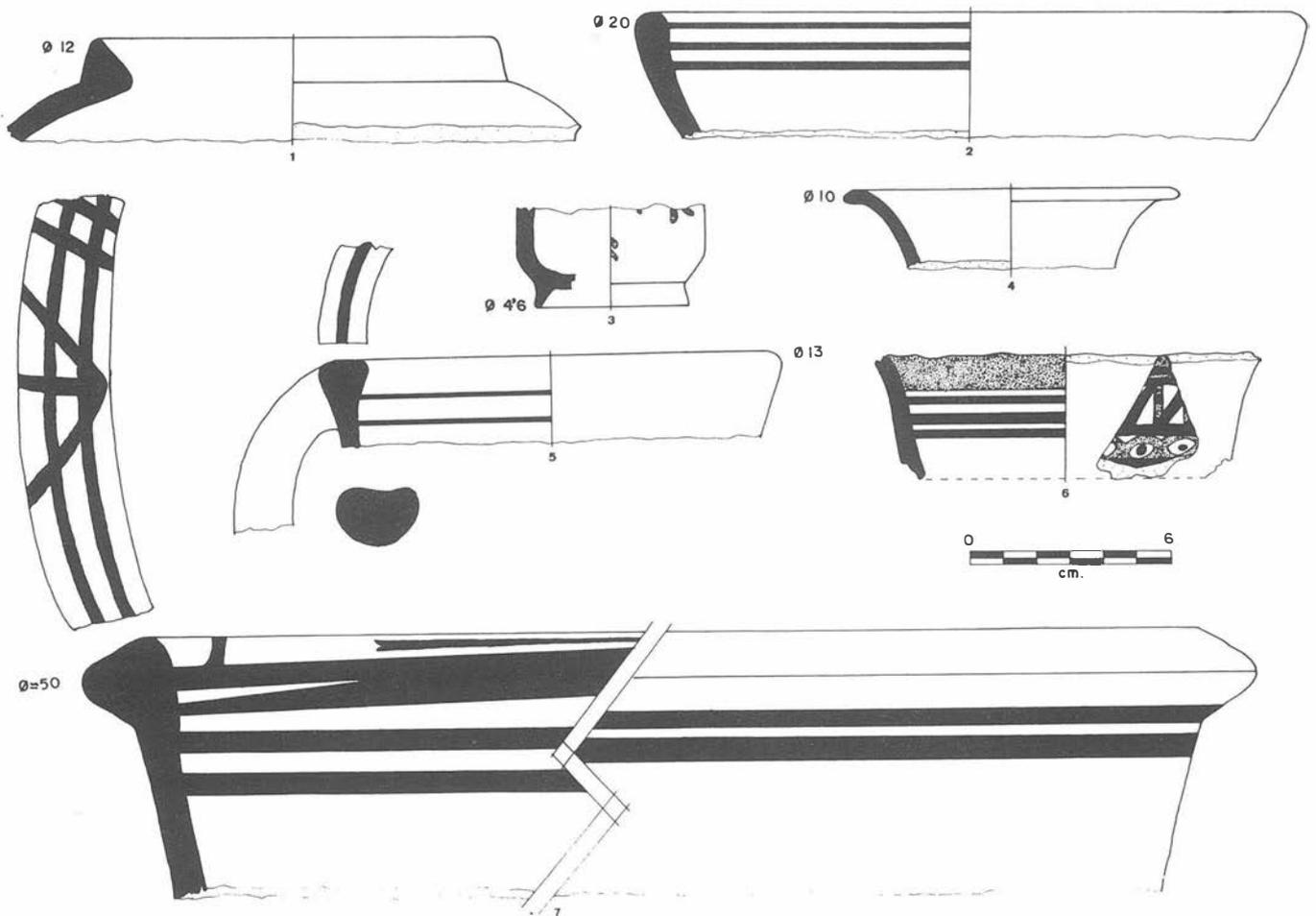


FIG. 7. Materiales cerámicos.

La función de las estructuras

Esta interrogante va a ser difícil de despejar dado lo limitado del sondeo, lo que dificulta la clarificación de algunas hipótesis iniciales. Podemos avanzar, un cambio urbanístico que se refleja en el levantamiento de la estructura nº 3 que se asienta sobre rellenos intencionados.

Cerámica a mano

Hay que constatar la presencia de este material cerámico, con fines domésticos, dentro del contexto cultural ya reseñado.

Materiales fenicio-púnicos

Se han encontrado en prospecciones superficiales que podrían hacer retroceder el comienzo del poblamiento, en el cerro, a

momentos anteriores a la fase documentada en nuestro sondeo.

Hay que enmarcar este lugar dentro del contexto arqueológico malagueño en relación con otros asentamientos próximos (como es el caso de Malaka, Cerro del Mar, etc.), y, en un sentido más amplio, dentro de la problemática del modelo de cultura púnica.

En estas circunstancias, y ante unos resultados tan positivos, hay que recalcar la necesidad de ampliar el área de la actuación con el objeto de determinar claramente las dudas que quedan sin despejar, sobre todo en lo referente a la fundación del castillo y a la confirmación del período orientalizante.

MEDIDAS PREVENTIVAS

Se han procedido, tras la recogida de toda la documentación necesaria, a la cubrición de los restos hallados para evitar que los trabajos de consolidación y rehabilitación del castillo puedan deteriorarlos. En el futuro, si así se estimara conveniente, se podría proceder a su recuperación y consolidación.

Notas

¹La conversión en autovía de la actual CN-340 está originando cambios en los indicadores kilométricos. En la actualidad aparece, próximo al cerro donde se sitúa el castillo, el punto kilométrico 233.

²Maiz Viñals, A.: "Historia del Castillo de Fuengirola", *Gibraltar* nº 7, Málaga 1957. Temboury Alvarez, J.: *Torres almenaras (costa occidental)*, Málaga, 1975. Román Riechmann, C.: "Aproximación Histórico-Arqueológica al Castillo de Fuengirola". *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1985, Tomo III, pp. 405-426. Fresnadillo García, R.: "El Castillo de Fuengirola: una fortaleza del Estrecho". *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Tomo II, Ceuta, 1987, pp. 411-424.

INFORME ARQUEOLÓGICO DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE ALORA (MÁLAGA)

EDUARDO GARCIA ALFONSO

El presente trabajo es el resultado de la prospección arqueológica superficial realizada en el término municipal de Alora (Málaga) durante los meses de febrero y marzo de 1990. La actuación estaba prevista, en un principio, para el otoño de 1989, pero las lluvias torrenciales que asolaron la provincia de Málaga en esas fechas impidieron toda actividad. El trabajo no sólo ha consistido en la labor de campo, sino que también hemos documentado varias colecciones arqueológicas particulares, hasta ahora completamente inéditas, formadas por materiales procedentes de yacimientos del entorno. El objetivo básico de la actuación ha sido la obtención de datos para la Memoria de Licenciatura del autor de estas líneas, titulada *El municipio romano de Iluro (Alora, Málaga). Una aproximación histórico-arqueológica*, dirigida por la Dra. Encarnación Serrano Ramos, del Departamento de Prehistoria y Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media de la Universidad de Málaga. Por este motivo se ha prospeccionado especialmente la búsqueda de yacimientos de época romana, pero también se han recogido enclaves prehistóricos e ibéricos, que pudieron servir de precedentes, y visigodos, como continuistas del momento romano. Así, el mundo musulmán se ha obviado totalmente, al quedar fuera de los objetivos del trabajo.

EL MEDIO FÍSICO

El término municipal de Alora se sitúa en pleno corazón de la provincia de Málaga, en la comarca del Valle del Guadalhorce. Su extensión es de 169 km².

Presenta un relieve complejo. Al norte se encuentran un conjunto de montañas calizas pertenecientes al Subbético, destacan las sierras de Huma (1191 m.) y del Valle de Abdalajís (1195 m.), con sus cotas máximas en el vecino término de Antequera. Al este de Alora se halla la quebrada subcomarca pizarrosa de los Montes de Málaga (cerro La Farola con 625 m.). El oeste del término municipal está accidentado por un conjunto de elevaciones formadas por esquistos muy metamorfizados (sierra de Aguas con 949 m.) y molasas (sierra del Hacho con 570 m.). El centro del término está ocupado por una amplia zona de subsidencia, tapizada por materiales arcillosos, se trata del Valle del Guadalhorce.

El río llega desde la Depresión de Antequera, tras atravesar la profunda garganta de El Chorro, camino de su desembocadura en el Mediterráneo. El Guadalhorce es el eje fundamental del término municipal y muy cerca de su cauce, pero a una altura segura para evitar las fuertes crecidas, se encuentra Alora. Es un río muy irregular, con un caudal medio anual de 8,75 m³/seg. a su paso por la localidad.

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO Y PRERROMANO

Para situar el conjunto de yacimientos de época romana en su contexto arqueológico se hace necesario ver la distribución de la población en los momentos anteriores.

El único enclave paleolítico constatado con seguridad son las llamadas *Terrazas de Canca* (U.T.M. 347.000-4.075.350); el lugar, muy próximo al Guadalhorce, ha proporcionado materiales de filiación musterriense.

Fecha en un momento calcolítico-bronze tenemos los yacimientos del *Hoyo del Conde* (U.T.M. 348.500-4.097.700), *Cuevas de los Infantes* (U.T.M. 346.800-4.078.700) y *Peñón de la Almona* (U.T.M. 343.800-4.086.350). Este último es el más interesante; se trata de un pequeño poblado en terrazas, situado en las proximidades de El Chorro, que ha proporcionado cuencos hemiesfé-

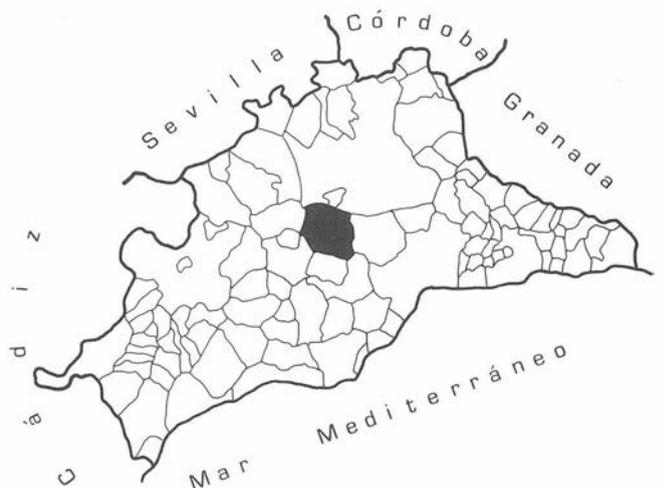
ricos sin labios, cuencos con el borde horizontal y orzas con el borde saliente; entre este lote de material a mano, localizamos un fragmento de ánfora fenicia.

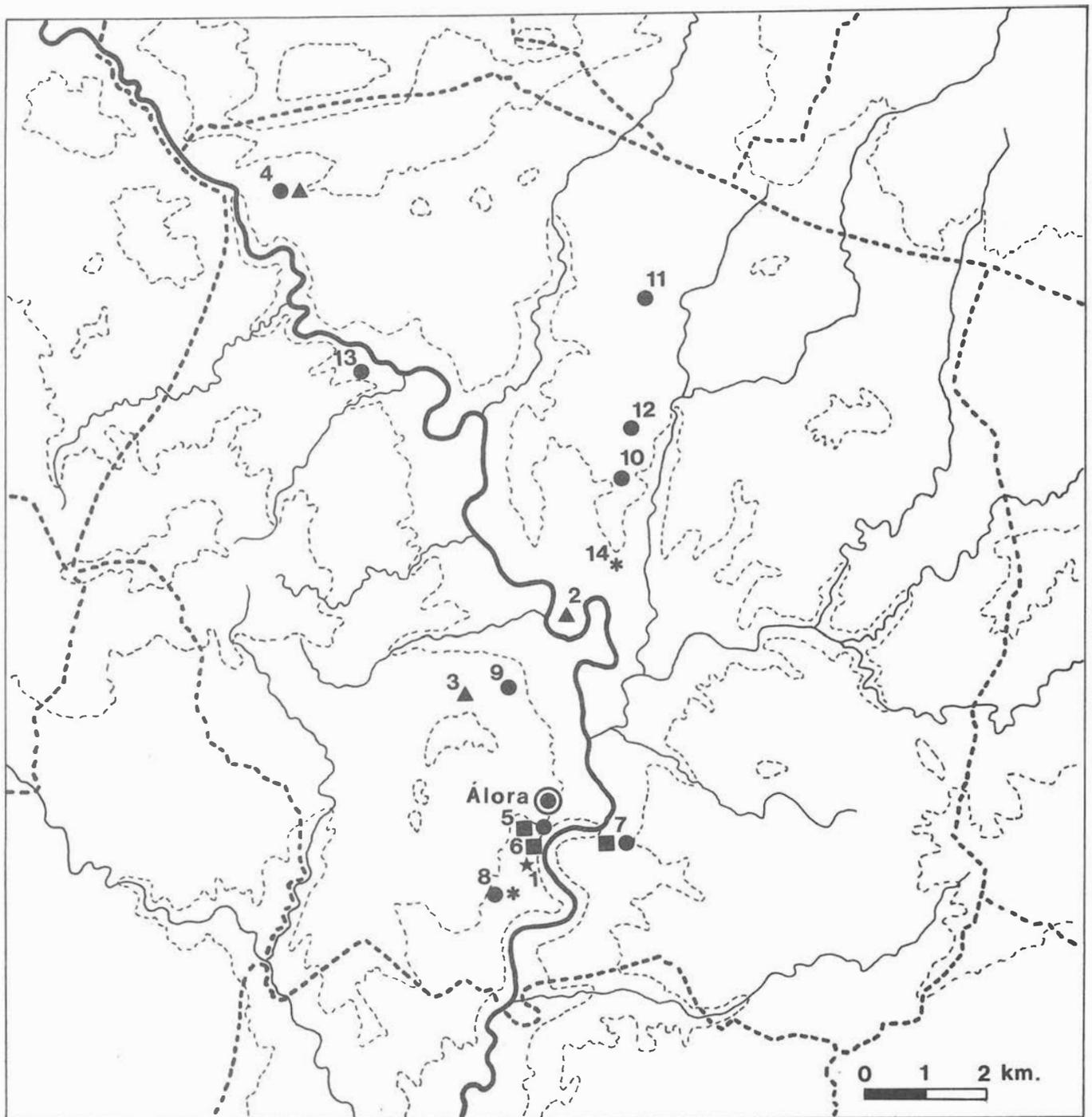
El poblamiento ibérico en esta zona del Valle del Guadalhorce debió ser intenso, ya que la comarca constituye el corredor más practicable entre la costa malagueña y el Bajo Guadalquivir. El topónimo *Iluro*, antecedente de la actual *Alora*, es de origen prerromano. Por otro lado, la arqueología nos señala tres yacimientos donde existe ocupación ibérica: *Cerro de las Torres* (U.T.M. 348.000-4.076.500), *Arroyo Hondo* (U.T.M. 348.150-4.075.600) y *Fuente del Chamizo* (U.T.M. 349.450-4.076.350). El poblado del *Cerro de las Torres* se asienta en las afueras del casco urbano de Alora, donde hoy se encuentra un castillo musulmán; no quedan estructuras en superficie, pero los materiales procedentes de este lugar nos indican la existencia de un asentamiento ibérico: ollas pintadas con motivos geométricos (bandas horizontales, cuartos de círculos concéntricos y meandros), ánforas globulares, etc., incluso aparece cerámica de tipo púnico; la cronología iría desde el siglo IV a.C. hasta la romanización. *Arroyo Hondo* es un alfar, situado al pie del yacimiento anterior, por lo que, sin duda, sería el abastecedor de este poblado; fue excavado por la Diputación Provincial de Málaga en 1984; este lugar ha proporcionado un abundante repertorio de cerámicas ibéricas: platos, cuencos, vasos globulares, vasos de boca acampanada, ánforas, etc., que han sido estudiados por A. Recio, también aparecieron varios fragmentos de campaniense y uno de "sombrero de copa"; la cronología puede situarse entre los siglos III y I a.C. *Fuente del Chamizo* debió ser un pequeño asentamiento, sobre el que luego se construyó una villa tardorromana; los materiales, escasos, son fragmentos de ollas de borde vuelto hacia afuera; su cronología se situaría en torno al siglo III a.C.

EL POBLAMIENTO ROMANO

Carecemos de noticias literarias sobre esta zona en época romana. Los únicos textos con que contamos son cuatro inscripciones latinas, recogidas en el volumen II del C.I.L. con los números 1945, 1946, 1947 y 5486. En dos de ellas se hace referencia a un municipio romano llamado *Iluro*, que se ha venido situando tradicionalmente en Alora. Nosotros, tras la prospec-

FIG. 1. Situación del término municipal de Alora en la provincia de Málaga.





- 1. Terrazas de Canca.
- 2. Hoyo del Conde.
- 3. Cuevas de los Infantes.
- 4. Peñón de la Almona.
- 5. Cerro de las Torres.
- 6. Arroyo Hondo.
- 7. Fuente del Chamizo.
- 8. Canca.
- 9. Olivar de la Tumba.
- 10. El Tesorillo.
- 11. Arroyo Cureña.
- 12. Cortijo Melero.
- 13. Cortijo Bombiche.
- 14. Loma del Morquecho

- ★ Paleolítico.
- ▲ Calcolítico/Bronce.
- Ibérico.
- Romano.
- * Visigodo.

FIG. 2. Distribución de yacimientos arqueológicos en el término municipal.

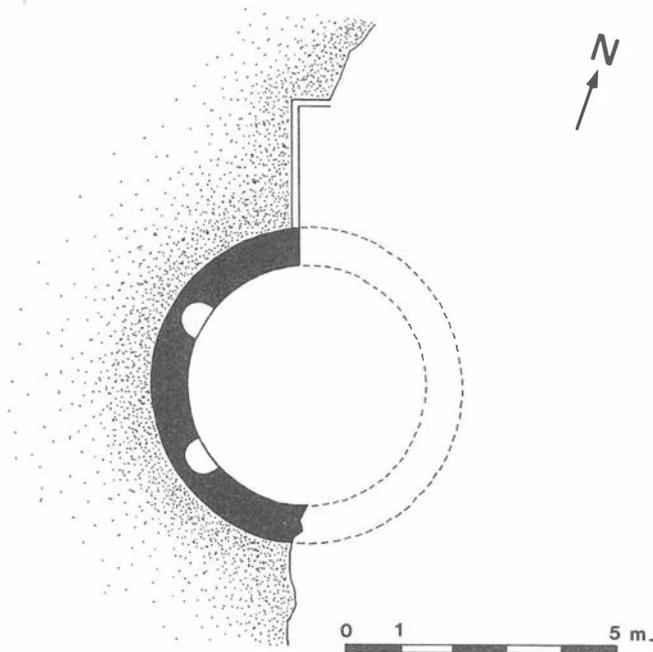


FIG. 3. Planta de las termas de Canca.

ción, apuntamos la posibilidad de que este núcleo urbano se ubique en el *Cerro de las Torres*. Las inscripciones son de carácter institucional: la nº 1945 está dedicada al emperador Domiciano por dos *duumviri* de un municipio que no se especifica, pero que seguramente es *Iluro*; la nº 1946, aunque aparecida en el término municipal de Alhaurín de la Torre, es una dedicatoria del *ordo* de la *Res Publica Iluensis* para el emperador Lucio Vero; la nº 1947 se refiere al testamento de un *duumvir*, seguramente de *Iluro*; por último, la nº 5486, la única conservada, alude a una curatela otorgada a dos personajes por el municipio de *Iluro*. Ciudadanos con *origo iluensis* se documentan también en otras ciudades de la *Baetica*, como *Osqua* y *Urgavo*, incluso localizamos uno en la misma Roma.

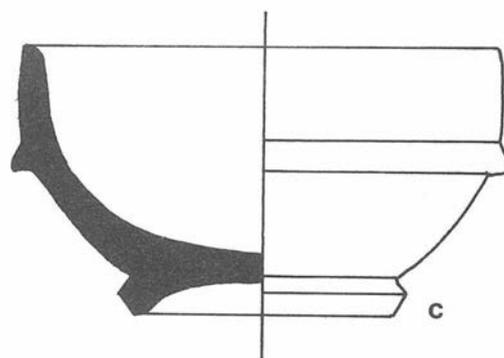
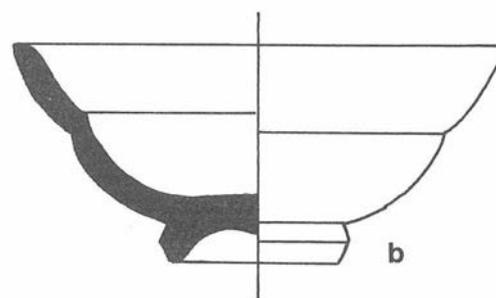
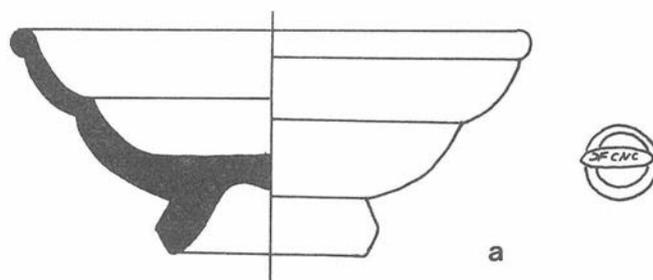
El poblamiento romano en el término municipal de Alora fue muy intenso, según nos demuestra la arqueología. Los yacimientos son de dos tipos: *villae* y necrópolis.

Las *villae* son *Canca* (U.T.M. 347.600-4.076.050), *Olivar de la Tumba* (U.T.M. 347.800-4.078.300), *El Tesorillo* (U.T.M. 349.500-4.081.700), *Arroyo Cueva* (U.T.M. 350.000-4.087.700) y *Fuente del Chamizo* (U.T.M. 349.450-4.076.350).

Canca es el yacimiento más interesante del término municipal de Alora, por el momento. Se sitúa a unos 2 km. al sur del casco urbano, muy cerca de la margen derecha del Guadalhorce, al pie de los cerros que delimitan la vega de regadío. En *Canca* subsisten los restos de unas termas; se trata de un edificio de planta circular, con 4,5 m. de diámetro y 2,9 m. de alzado máximo conservado. El suelo es de *opus signinum* y las paredes de *opus incertum* con hiladas de ladrillos; en los muros se abren dos hornacinas gemelas, quedando restos de una tercera, su planta es semi-circular, cubriéndose con bóvedas de cuarto de esfera, exteriormente presentan paramento de *opus testaceum* a soga y tizón. La cubierta del edificio ha desaparecido totalmente. El abastecimiento de agua, procedente de una mina cercana, se realizaba a través de una conducción situada en el lado derecho del monumento, con el *specus* todavía conservado en unos 3,5 m. Estas estructuras de planta circular con nichos responden a un modelo itálico, según revelan las termas Stabianas y las termas del Foro, ambas de Pompeya y fechadas en el siglo I a.C. En Roma tenemos las de Agripa, Trajano, Caracalla, Diocleciano y Constantino; en otros lugares de Italia podemos señalar las de *Baiae* y las "pequeñas termas" de la *Villa Adriana* de Tivoli. En los ejemplos citados, esta sola es el *laconicum* para el baño de vapor, aunque en algunos casos las reformas posteriores lo convirtieron en *frigidarium*.

En Hispania no contamos con muchos ejemplos de este tipo; los más antiguos se fechan en los inicios del siglo II, son las "Termas Trajaneas" y las "Termas de la *Domus*" en *Conimbriga*; al reinado de Adriano corresponderían las termas de la calle Abades en Sevilla; entre los siglos II y III se fecharían las termas de Alange y las de Barbaño-Montijo, ambas en Badajoz; el ejemplo hispano más tardío serían las termas de la *villa* de Santervás del Burgo (Soria), construidas en la primera mitad del siglo IV. Las termas

FIG. 4. Sigillata Gálica (a) e Hispánica (b y c) procedente de Canca.



0 1 5 cm.

de *Canca* reflejan, en pequeña escala, un momento en que el influjo del arte oficial romano en la *Baetica* era muy intenso, esto es, la primera mitad del siglo II. Con esta data vienen a coincidir una serie de hallazgos aislados procedentes del área de las termas y conservados en una colección particular de Alora: un fragmento de inscripción latina, con las letras "EPV"; parte de un capitel jónico y los pies desnudos de una estatua de mármol que representaría algún dios o héroe apoyado sobre una pilastra hermaica. Con estos elementos, pensamos que *Canca* debió ser una *villa* de carácter suburbano, debido a las piezas suntuarias que han aparecido y a la monumentalidad de las termas, que están imitando los grandes conjuntos balnearios de Italia. El lugar fue también utilizado como necrópolis, ya que de algún lugar indeterminado del yacimiento proceden varias piezas en perfecto estado de conservación, guardadas en una colección particular de Alora: se trata de varios vasos de sigillata hispánica y gálica, uno de estos con la marca del alfarero *Cnaeus Celsus*, activo en la Galia meridional durante la época flavia; también hay diversos ungüentarios de vidrio y una lucerna de volutas tipo Dressel 11b. Con todos estos materiales, la ocupación del yacimiento se situaría entre el último tercio del siglo I y la segunda mitad del siglo II.

Olivar de la Tumba es una de las *villae* rústicas más importantes de esta zona del Valle del Guadalhorce, a juzgar por las estructuras visibles en superficie. El yacimiento se ubica a unos 2 km. al norte de Alora. En la roca molásica del lugar hay dos depósitos excavados, uno de planta circular, con 2 m. de diámetro, y otro trapezoidal, con 2,25 m. de largo por 30-40 cm. de ancho, la profundidad media de ambos oscila entre 50-60 cm. Rodeando estas estructuras se encuentra un muro de *opus incertum*, que configura un recinto de planta cuadrangular. Este complejo pudiera ser una prensa de aceite o un lagar. Los materiales hallados son a base de cerámica común, ánforas, *dolia* y sigillata hispánica y africana, que nos señalan una cronología amplia, desde un momento avanzado del siglo I hasta el siglo V, con un "hiatus" a fines del siglo II y principios del III.

Los yacimientos de *Arroyo Cureña*, *El Tesorillo* y *Fuente del Chamizo* son *villae* rústicas de poca entidad que han proporcionado poco material cerámico. El más interesante procede del último enclave, a base de sigillata africana "D", fechada entre la segunda mitad del siglo IV y finales del V; destaca un fragmento de plato con decoración estampillada, correspondiente al estilo A(ii) o A(iii) de J.W. Hayes.

Las necrópolis romanas del término municipal de Alora son de pequeña extensión y apenas conocemos datos sobre ellas. Se trata de tres yacimientos: *Cortijo Melero* (U.T.M. 349.850-4.082.200), *Cortijo Bombiche* (U.T.M. 344.800-4.083.900) y *Peñón de la Almona* (U.T.M. 343.800-4.086.350).

Cortijo Melero es la más importante del conjunto. Descubierta casualmente mientras se realizaban faenas agrícolas, se localizó un solo enterramiento contenido en un sarcófago de plomo, hoy perdido. El ajuar estaba formado por material cerámico, en particular desconocido, y varios ungüentarios de vidrio, hoy en una

LAM. 1. Termas de Canca.

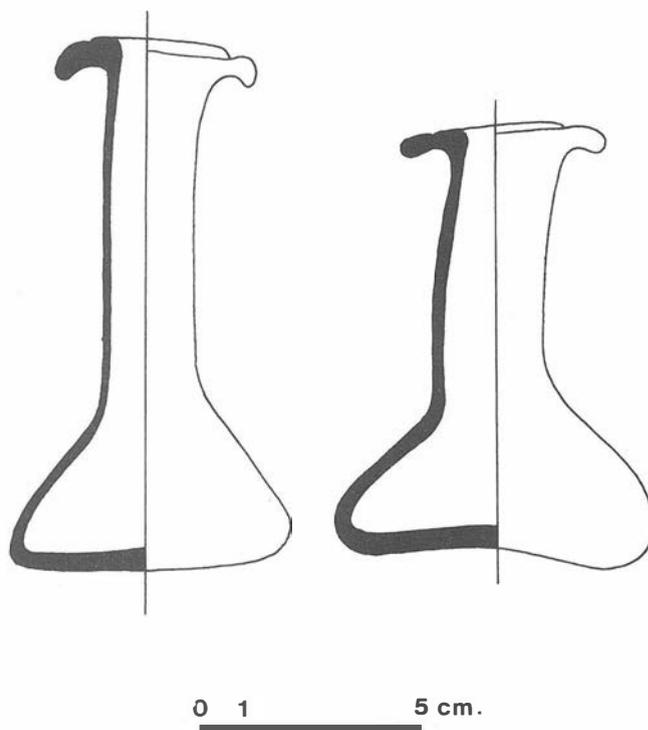


FIG. 5. Ungüentarios de vidrio procedentes del Cortijo Melero.

colección particular de Alora. La cronología podría estar entre la segunda mitad del siglo II y finales del III.

Cortijo Bombiche y *Peñón de la Almona* son dos pequeñas necrópolis muy pobres. Su cronología es ya tardorromana.

Aparecidas en los alrededores de Alora tenemos una serie de piezas de época romana que carecen de contexto arqueológico, todas en posesión de coleccionistas locales. Destaca una cabeza marmórea, estudiada por L. Baena del Alcázar; la pieza, muy deteriorada, debe representar a un personaje del cortejo de *Dionysos* y se fecharía en momentos finales del siglo II. También es destacable un fragmento de fondo de sigillata gálica con la marca del alfarero *Primus*, localizado en La Graufesenque y Montans durante la época claudio-neroniana.

LA EPOCA VISIGODA

Del momento inmediatamente posterior al mundo romano tenemos escasa información en el término municipal de Alora. Sólo contamos con dos necrópolis, destruidas en la actualidad, cuyos materiales se encuentran en una colección particular.

La primera de éstas se ubicó en *Canca*, a juzgar por la tipología funeraria de las piezas visigodas aparecidas en el yacimiento. Se trata de dos jarros completos de las formas 11Ba y 11Bb de la clasificación de R. Izquierdo Benito, que pueden fecharse en el siglo VI.

La segunda necrópolis se situó en la *Loma del Morquecho* (U.T.M. 349.400-4.080.300), pequeña elevación en la margen izquierda del Guadalhorce, a 4 km. al noreste de Alora. Procedentes de este lugar se conservan una jarrita de la forma 16A de R. Izquierdo Benito y dos fragmentos de ladrillos decorados, uno con la inscripción "...H/osd/dRX", incomprensible, y otro con motivos geométricos y vegetales. La cronología del yacimiento estaría también en torno al siglo VI.

CONCLUSIONES

Como puede verse en este breve informe, la secuencia arqueológica que presenta el término municipal de Alora es muy

amplia, abarcando desde el Paleolítico hasta el Medievo. Para terminar, hemos de resaltar varias conclusiones, producto de la actuación:

1. A juzgar por lo que la prospección ha revelado, el aprovechamiento de las posibilidades económicas que ofrece el Valle del Guadalhorce se inicia en el Calcolítico, cuando tenemos constatados varios yacimientos a lo largo del curso del río. El Paleolítico y el Neolítico se nos presentan como grandes vacíos que, posiblemente, sean de investigación.

2. La aparición de material fenicio-púnico en el término municipal de Alora se puede interpretar como resultado de la penetración comercial de los colonizadores hacia el *hinterland*, aprovechando la vía natural del Guadalhorce que comunica la costa malagueña con el Valle del Guadalquivir.

3. La población ibérica, documentada en la zona a partir del siglo IV a.C., también actúa en función de este camino natural, como revela la ubicación de sus enclaves en lugares desde los que se puede controlar fácilmente el paso por esta ruta, la cual adquiere ahora un gran interés estratégico, resultado de acontecimientos como la presencia bárquida en la Península, las Guerras Púnicas y el inicio de la ocupación romana.

4. A la vista de la epigrafía latina y de la toponimia, es probable el emplazamiento del municipio romano de *Iluro* en la actual Alora; otro problema, no resuelto, es su ubicación exacta.

5. La prospección nos ha permitido ver la dispersión del poblamiento romano en el término municipal de Alora. La mayor concentración de yacimientos se encuentra en la vega del Guadalhorce, debido a su riqueza agrícola, y a lo largo de la actual carretera comarcal C-337, que sigue el trazado de la antigua vía romana *Malaca-Singilia Barba* (tramo *Iluro-Nescania*), calzada documentada por sendos miliarios, uno en Cártama (C.I.L. II, 4692) y otro en el Valle de Abdalajís (C.I.L. II, 4693).

6. Las fechas de ocupación de los yacimientos contribuyen a

señalarnos momentos de auge y de crisis a lo largo de la época romana en esta zona del Valle del Guadalhorce. Careciendo de datos correspondientes al momento republicano, nos encontramos con un primer periodo de esplendor a lo largo del siglo I, cuando se ponen en funcionamiento la mayoría de las *villae* del entorno. En la segunda mitad del siglo II se detecta una fuerte decadencia, *Canca* y *Olivar de la Tumba*, los yacimientos mejor conocidos de este momento, se abandonan; las causas de esta crisis habría que buscarlas en las incursiones de los mauros, que sufrieron intensamente los territorios de la actual provincia de Málaga, y en la crisis económica general que afectó a toda la *Baetica*. El siglo III supone el inicio de una leve recuperación, *Olivar de la Tumba* entra de nuevo en actividad hacia el 250; a mediados del siglo IV se funda una nueva *villa*, *Fuente del Chamizo*; estos yacimientos continúan habitados sin interrupción hasta finales del siglo V, por lo que no se produce ruptura brusca entre el Bajo Imperio y la presencia germánica.

7. La gran crisis del modelo bajoimperial se produce en el siglo VI, cuando se abandonan las *villae* que seguían aún en actividad, indicando que la zona sufre una despoblación. Quizás esto pudo deberse al establecimiento de los bizantinos en la costa sur, por lo que la zona del término municipal de Alora pasó a formar parte del *limes*. El único testimonio de este momento que conocemos son dos pequeñas necrópolis, *Canca* y *Loma del Morquecho*, de características similares a otras localizadas en toda la zona del Subbético malagueño.

Por último, pensamos que con esta actuación se ha cubierto una laguna en los estudios arqueológicos de la provincia de Málaga, especialmente en el capítulo de la romanización, máxime cuando se trata de una comarca muy desatendida por la investigación. Por otro lado, los resultados obtenidos pueden servir de base para trabajos más profundos que posteriormente se realicen sobre la zona.

Bibliografía

- García Alfonso, E.: "Las termas romanas de Canca (Alora, Málaga)". *IX Congreso de Profesores-Investigadores de Geografía e Historia. Hespérides*. El Ejido, 1990. Págs. 667-678.
- García Alfonso, E.: "El municipio romano de Iluro (Alora, Málaga). Una aproximación histórico-arqueológica". *Memoria de Licenciatura* (inédita). Universidad de Málaga, 1991.
- Recio Ruíz, A.: "Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Alora. Provincia de Málaga". *Mainake*, IV-V. 1982-83. Págs. 133-172.
- Recio Ruíz, A.: "Aportación a la carta arqueológica de Alora (Málaga)". *Jábega*, 57. 1987. Págs. 3-9.

INFORME DEL SONDEO ARQUEOLOGICO REALIZADO EN CALLE TEJON Y RODRIGUEZ Nº 7 Y 9 (MALAGA)

M. INES FERNANDEZ GUIRADO

SITUACION

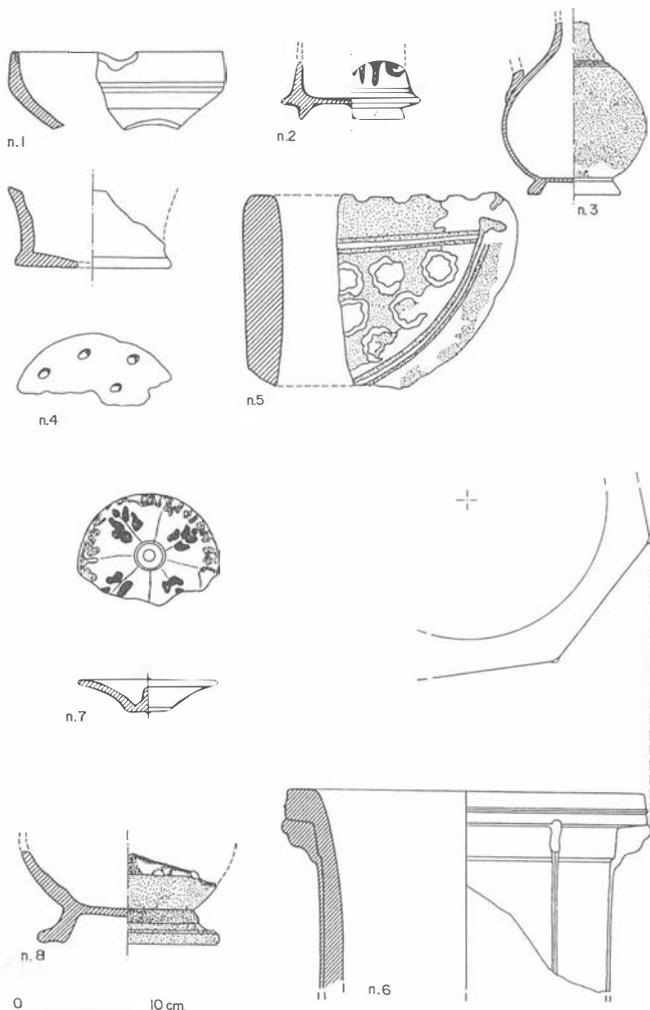
La parcela objeto del sondeo arqueológico comprende los solares números 7 y 9 de calle Tejón y Rodríguez y los números 14 al 18 de calle Canasteros. En terrenos formados por rellenos de escombros finos de matriz areno-arcillosa, de fácil derrumbe, con lentejuelas de materiales cerámicos y restos constructivos, que vienen a colmar las estribaciones de los montes cercanos: Gibralfaro y Alcazaba, sobre el suelo original de arcillas verdosas, propias del cerro del Ejido, localizadas, según un informe geotécnico, a aproximadamente 9 m. sobre la cota de calle.

Se inicia el sondeo a 8,31 m. sobre el nivel del mar hasta alcanzar los 4 m., apareciendo el nivel freático a 6,89 m. Siendo la duración del mismo desde octubre hasta diciembre de 1990.

INTRODUCCION HISTORICA¹

El solar se sitúa en el tramo comprendido entre la Puerta de Buenaventura y la Iglesia de los Santos Mártires. Sufriendo el

LAM. I.



sector Este, desde el siglo XVII, numerosas transformaciones hasta alcanzar su traza actual. Mientras que el Oeste ha permanecido, desde los repartimientos cristianos, sin apenas experimentar cambios.

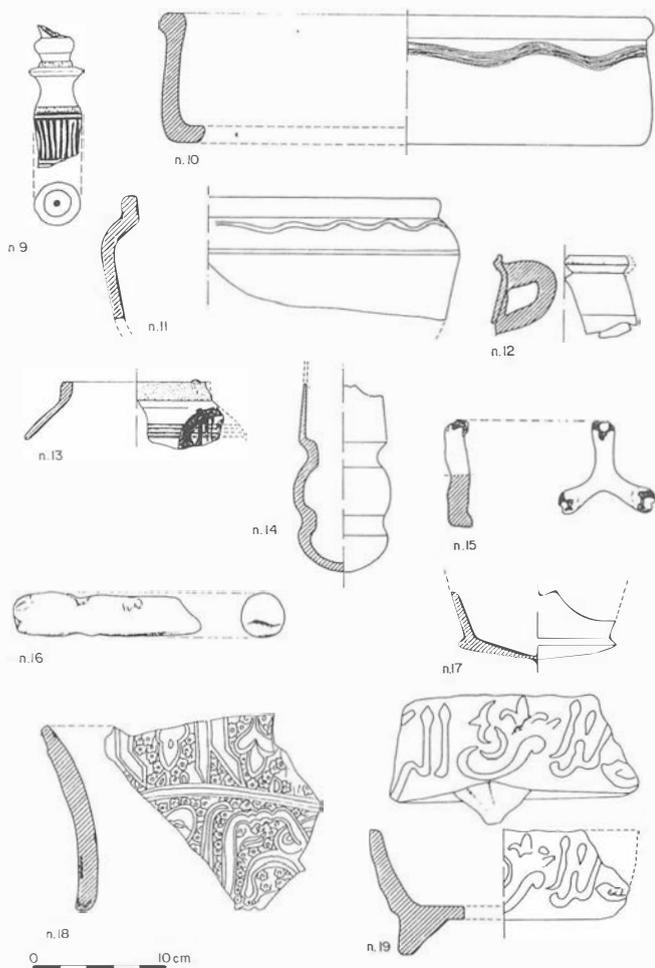
La antigüedad de esta zona parece remontarse a época púnica, basada en una serie de noticias del siglo pasado, acerca de la aparición durante la construcción de las viviendas números 6 y 8 de calle Andrés Pérez, en 1875, de *una tumba relacionada en su tipología y ajuar con las de Punta de Vaca en Cádiz, por Berlanga²*, dato aún sin confirmar arqueológicamente. Con una ocupación continua demostrada en una reciente excavación realizada durante el mes de abril de 1989, bajo la dirección de la Unidad de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Málaga, en calle Beatas 10, se descubre un estrato de tierra cenicienta y carbonosa donde se encuentran vasijas cerámicas y restos óseos que permiten afirmar que nos hallamos ante una zona de enterramientos con ritual de incineración, asociado a materiales cerámicos romanos, fechados en torno al siglo II d.C. y reocupada en época islámica con estructuras habitacionales³.

No existen fuentes musulmanas que nos describan esta parte de la ciudad. Por lo tanto es en los Libros de Repartimientos donde podemos extraer los datos que nos acerquen a su configuración urbana y a la tipología de las casas, en el momento de la conquista, así como la población que las ocupó tras la expulsión de los musulmanes.

Pertenecía al circuito que los cristianos denominaron de Doce Revueltas, como consta en los Libros de Repartimientos, por la sinuosidad de su trazado y las barreras o callejones sin salida que tuvo. El historiador Guillén Robles lo sitúa: *... hacia la Puerta de Buenaventura tenía su salida el dédalo de callejuelas que los cristianos agrupaban bajo la denominación de Doce Revueltas... Se entraba a ella por un arco existente en la actual calle del Capitán, y seguían, aproximadamente, la dirección que hoy llevan las calles del Angel, Lazcano y Juan de Padilla que, con otras ya desaparecidas, enlazarían con la de Comedias, que estrecha y tortuosa, se prolongaba por la actual Plaza del Teatro hasta la antigua puerta mencionada ya⁴*. Puerta que en la época musulmana, identificamos como Bab al-jawla o del "portillón" que se abría en los lienzos de la muralla de la medina, comunicándola con el arrabal de Fontanella. A ella se refieren las fuentes cristianas como un postigo de reducido tamaño, que se cerró durante el asedio y volvió a abrirse en febrero de 1492, a petición de los vecinos, cambiando el nombre por el de Buenaventura⁵.

En los Libros de Repartimientos constatamos la existencia de una pequeña plaza, delante de la Puerta de Buenaventura, cuyos solares fueron donados para la edificación de casas⁶. En dicha plaza se iniciaba la calle de Doce Revueltas que, en la acera derecha, hacia la mediación, se abría una calleja, otorgándose una de sus viviendas a Juan de Palma, sastre de profesión, adarve que se mantuvo hasta las remodelaciones del siglo XIX, siendo denominado, posteriormente, callejón de la Palma, topónimo quizás relacionado con esta ocupación, y que viene a coincidir parte de su trazado con la actual Tejón y Rodríguez. Continuando por ella observamos la apertura de unas "barreras" sin nombres, una de ellas con salida a la ronda de la muralla que apenas han modificado su viario como podemos comprobar por la cartografía histórica, correspondiendo en la actualidad a las calles Canasteros, San Julián y Nosquera⁷.

Se asentaron en ella, por lo que se desprende de los Repartimientos, en su mayor parte labradores junto con algunos artesanos: tejedor, albañil, sastre y herrero. A los que fueron donadas una casa por vecino, al contrario que en otras zonas



LAM. II.

más nobles de la ciudad, donde se concentran en manos de un solo propietario varias edificaciones.

El estado de conservación de estas viviendas debía ser satisfactorio ya que sólo una vez, se menciona, que *estaba caída* y si varias veces que eran *buenas casas*. Las había de uno o dos cuerpos, algunas con algarfa y camareta y, casi todas, con corral con árboles⁸. Al exterior, como indica M.D. Aguilar, existían colgadizos⁹.

El hecho de corresponder una casa por vecino y su buen estado de conservación, redujo la necesidad de efectuarles remodelaciones, permitiendo que se conservara la trama musulmana y la disposición de las casas, al menos en los primeros momentos.

En el siglo XVI se efectúan una serie de cambios que apenas alternan la fisonomía del terreno. Ubicándose las mancebías *frente al muro de S. Francisco entre tres bocas calles principales...*¹⁰, desarrollando su actividad, con algunas problemáticas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, reanudándose desde el siglo XIX hasta la actualidad, quizás por estar suficientemente desplazado de los viarios y núcleos principales y a la vez accesible por el circuito de la ronda interior de la muralla.

Según Ruiz Povedano¹¹ se mantenía la plaza existente delante de la Puerta de Buenaventura, cuyos solares donados, como señalamos anteriormente, no fueron ocupados, presentando un espacio abierto que alcanzaba hasta los comienzos de calle del Agua, hoy Comedias. En dicha plaza se construyó un pilar en 1554 para la extracción de agua. Por otro lado en 1575, los padres agustinos calzados, compraron unas casas en la calle Buenaventura, que va desde la iglesia de Los Mártires a la Puerta de Buenaventura, instalándose por algún tiempo hasta su definitivo traslado a calle San Agustín¹².

Pero es a partir del siglo XVII donde se operan una serie de

transformaciones urbanísticas por la implantación de órdenes religiosos que modifican, principalmente el sector Este.

A consecuencia de las deficientes estructuras sanitarias que padece esta ciudad en este calamitoso siglo de epidemias, inundaciones y terremotos, se instala en nuestra zona una obra pública y social de primera importancia: la fundación del Hospicio de San Julián en 1682¹³, que ocupó en principio una casa de la calle de Convalecientes, trasladándose en 1699 al nuevo edificio erigido al final de la calle Mosquera. Para asistencia de incurables, dispuso de 24 camas, atendiendo, así mismo a los pobres con hospedaje y comida, encargándose además de los enterramientos de éstos y de los ajusticiados.

Concluida la edificación de la Sala sobre el solar *donde se situaban las mancebías, lleno hasta entonces de basuras y escombros*, se edifica la iglesia, quedando vinculada la fundación a la Hermandad de la Santa Caridad, integrada por clérigos, nobles y algunos comerciantes. En sus dependencias se constata el enterramiento de los ajusticiados.

Esta institución sobrevive por las limosnas, que disminuyen a lo largo del siglo XVIII, teniendo que reducir sus camas a 14¹⁴.

Entre las medidas higienizadoras promovidas por el marqués de Villafiel, se encuentra la limpieza del muladar existente en la calle Canasteros, que continúa con igual trazado, extendiéndose hasta la calle de Paniagua. *Su altura competía ya con las ventanas alias de las casas circunvecinas... y tenían impedido el paso de las dos calles*¹⁵. Tal volumen demuestra una larga pervivencia.

La otra orden religiosa es la de San Pedro de Alcántara, situada en la actual Plaza del Teatro, cuya primera ubicación fue junto a la Puerta de Buenaventura, regentando un hospicio hasta 1674, adquiriendo algunas casas inmediatas y construyendo una iglesia inaugurada en 1701.

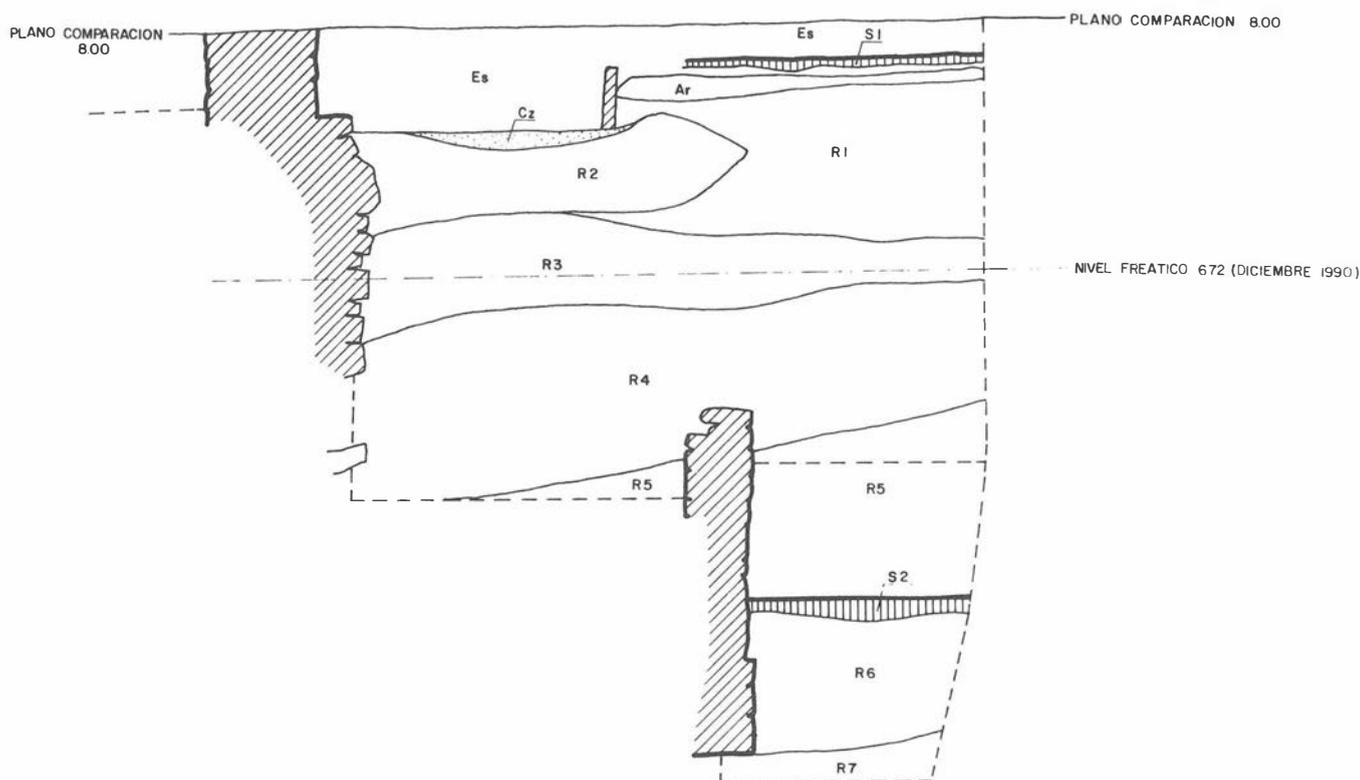
Bejarano Robles nos lo describe: *... con un huerto anejo a la iglesia, cuya entrada principal creemos estaba por Carretería, ocupaba, aproximadamente, desde la esquina de la actual calle de Tejón y Rodríguez, en cuya misma dirección existía una callejuela sin salida, toda aquella acera hasta terminar frente a la calle de Beatas. Entre la esquina de esta calle, la Puerta de Buenaventura y el convento existía una pequeña placeta que se prolongaba hasta el Muro de San Julián, rodeando el edificio religioso, que ocupó parte de la mancebía antigua. La calle de Comedia, antigua del Agua, llegaba estrecha y tortuosa hasta la esquina de la de Beatas, desembocando en la placeta mencionada*¹⁶.

En el siglo XVIII, una nueva orden, la de la Aurora del Espíritu Santo, se instala junto a la Puerta de Buenaventura en 1727¹⁷, completando la fisonomía de la zona, recogida en el Plano de Carrión de Mulas en 1791¹⁸, donde observamos que la calle Tejón y Rodríguez no se encuentra aún abierta, correspondiendo sus terrenos a las manzanas LXIII y LVII. En la primera se señalan 67 habitantes y la segunda cuenta con 27, cantidad ostensiblemente menor por ocupar su superficie entidades religiosas.

Pero la gran transformación urbana se inicia en el siglo XIX con los nuevos solares que aparecen como consecuencia de la desamortización eclesiástica. Con los derribos de los conventos se abren numerosas calles y pasajes que cambian el antiguo ambiente de plazas y calles.

En 1837 se derribó el convento de San Pedro de Alcántara, dando lugar a la Plaza del Teatro, que ya desde 1793 en una casa de comedias, frente a las tapias del convento ya citado, se representaban obras teatrales. En su solar se construyen con planos aprobados por el Ayuntamiento y promovido por la casa de Larios, los dos grandes inmuebles, que tras una serie de vicisitudes se inauguraron en 1893¹⁹.

Como comprobamos en el Plano de Mitjana (1838), la Plaza del Teatro ya está construida pero sigue sin trazarse la calle Tejón y Rodríguez, cuyo viario se observa ya en el Plano de Pérez de las Rozas (1861), abriéndose el callejón ya citado que desemboca en la prolongación del Muro de Santa Ana, terminando este en la Plaza de San Pedro. A finales de este siglo aparece la calle Alcántara, pero Tejón y Rodríguez no tendrá su



S1: Suelo de mortero de cal y arena, moderno.
 Es: Escombros.
 R1: Relleno arcilloso marrón oscuro con piedras, cantos y material constructivo.
 R2: Lentejuela de material cerámico y restos constructivos.
 R3: Capa de restos constructivos (ladrillos y tejas) con matriz arcillo-arenosa.
 R4: Relleno areno-arcilloso, marrón verdoso, localmente con grava gruesa y nódulos de arcillas verdosas y anaranjadas.

C2: Nivel de cenizas y carbones.
 S2: Suelo de mortero de cal y arena.
 A1: Capa de arcilla verdosas.
 R5: Relleno arcilloso con restos de mortero de cal, arena y piedras.
 R6: Relleno arcilloso fino y marrón.
 R7: Relleno arcilloso verdoso.

FIG. 2. Perfil estratigráfico sintético cuadrante N.E.

aspecto actual hasta entrado el siglo XX, como se aprecia en un plano de 1939²⁰ en que ya se comunica con calle Carretería.

Desde fines de la centuria pasada se conoce la existencia de uno de los inmuebles de calle Tejón y Rodríguez, como se desprende de los documentos que obran en el Registro de la Propiedad número 9 de Málaga, en relación a la finca 1.155. *Debió existir un edificio destinado a viviendas, con cuatro almacenes, cuya descripción aparece en su inscripción tercera, conforme con la del título presentado*²¹.

A través de dicho Registro asistimos a las sucesivas transacciones de que es objeto, viendo aumentar su valor en apenas 50 años. La primera propietaria conocida es D^a Carmen Milla y Escalona quien lo deja en herencia a sus sobrinos Viana Cárdenas en 1895. Estos lo venden a D. José de Ahumada y Centurión, Marqués de Monte Alto, quien lo adquiere en 27.638 ptas., que a su vez lo dona a su hijo en 1909. Este lo vende en 34.000 ptas. a D. José Bandera González en junio de 1922, quien lo vende a la Junta Administrativa del Edificio Social Ferroviario del Sindicato de Ferroviarios Andaluces y Sur de España, por un importe de 75.000 ptas. Transcurrida la guerra civil, después de varios años, se declara propiedad de la Delegación Nacional de Sindicatos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., siendo así inscrita el 25 de mayo de 1946.

PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

Debido a la inclinación que presenta la parcela, realizamos un rebaje mecánico de aproximadamente 1 m., en los solares que limitan con calle Tejón y Rodríguez, disminuyendo su espesor en los de calle Canasteros, hasta la cota indicada. En dicho reba-

je se retiraron escombros de rellenos que cegaban los sótanos de las viviendas demolidas.

Para una mejor localización de las estructuras que conforman el solar, se traza una zanja de 2 m. de ancho desde el vértice W con dirección SE, alcanzando una longitud de 13 m. Partiendo de esta zanja planteamos un corte de 11 x 11 m., en el sector NW del solar, para ampliarlo, posteriormente, hacia el E y S, previo rebaje mecánico, con la finalidad de completar las plantas de las viviendas aparecida en el nivel IV.

Por la falta de consistencia del terreno con el peligro inminente de derrumbe y, ante la imposibilidad de aplicar soluciones técnicas que asegurasen la continuidad de los trabajos, hubo que abandonar la excavación a la cota de 4 m.s.n.m., en un nivel en el que se apreciaban estructuras y materiales cerámicos adjudicables al siglo X.

DESARROLLO DEL TRABAJO

Se distinguen 6 niveles estratigráficos hasta la cota de 4 m. en donde hubo que abandonar el sondeo:

Nivel I. Planta 1. Cota 8,01 a 7,60 m.s.n.m.

Observamos ciertas diferencias de sectores dentro del corte en cuanto al tipo de estructuras y a los materiales recogidos.

En el sector E, coincidente con los solares de Tejón y Rodríguez, en terrenos formados por escombros finos y sueltos, se aprecia una mayor concentración de materiales cerámicos de los siglos XVIII y XIX, así como muros de ladrillos entre las cotas 7,88 y 8,05 m.s.n.m. que pertenecen a las viviendas demo-

lidas. Dichos muros, con dirección Este, parecen extenderse por todo el solar, como comprobamos en las medianerías de las fachadas, determinando habitaciones alargadas.

También localizamos restos de un suelo de ladrillos a 7,91 m. y otro de más envergadura, que ocupa casi todo el cuadrante Sureste, formando un patio compuesto por una base de encachado de yeso blanco en el que apoya un empedrado, cubierto a su vez por ladrillos fragmentados, tipo de construcción usual en los patios del siglo XVIII en donde se utilizaba con frecuencia el yeso como aislante de la humedad. Dicho patio está cerrado al Norte por un tabique de ladrillos de 25 cm. de ancho y al Oeste, por un muro que lo único que se aprecia es la cimentación.

El corte está atravesado de Noreste a Suroeste por dos muros de ladrillos adosados, de unos 50 cm. de ancho y una longitud total de 11 m., de distinta factura. Por el extremo norte es similar a los ya señalados, sirviendo de separación con las viviendas de calle Canasteros, su cimentación de piedra a 7,56 m. apoya en otro construido en ladrillos y piedras, igual al tramo Sur, en donde alternan las hiladas de ladrillos con las de piedras calizas bien carenadas, tipo de fábrica anterior a las hasta ahora indicadas.

Dichas estructuras delimitan diferentes espacios, pertenecientes ya a los solares de calle Canasteros y, que ya hemos apuntado, difieren del sector de Tejón y Rodríguez. El situado más al Noroeste lo atraviesa, de Noroeste a Sureste, un muro de ladrillos entre las cotas 7,98-7,71 m., de 40 cm. de ancho y una longitud de 4,50 m., roto en su tramo Sureste, determinando una habitación al Este difícil de precisar sus dimensiones, cerrada al Noroeste por otro muro también de ladrillos, a una cota de 7,93 m. Alterado su suelo por la intrusión de un pozo de aguas resi-

duales a la cota de 7,53 m., perteneciente a los saneamientos de las viviendas derribadas.

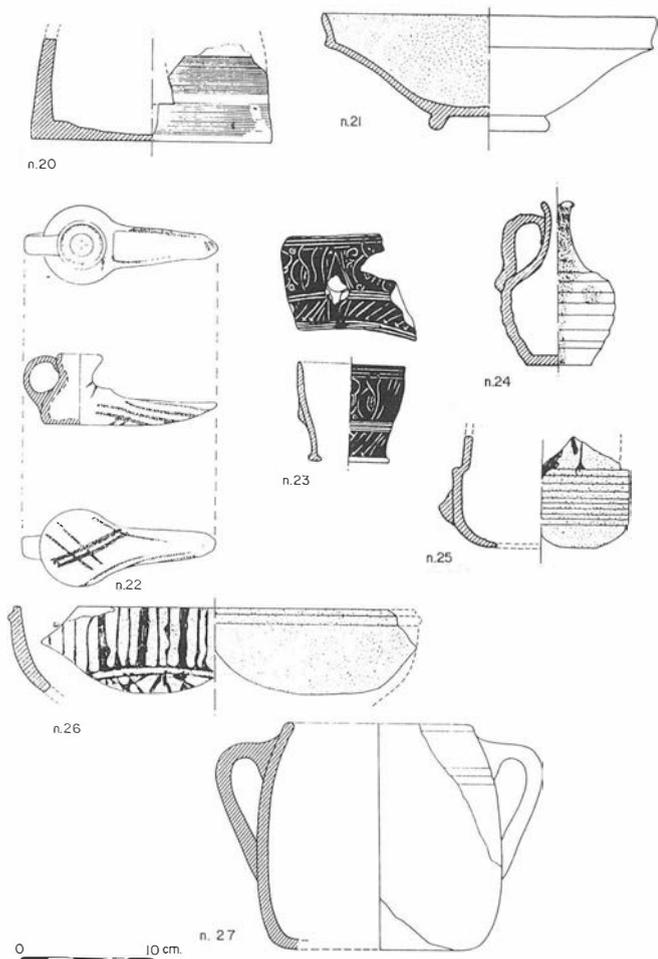
Dicha habitación comunica con otra al Oeste a través de una puerta de 1 m. de ancho, situada en el muro ya descrito. Presenta un suelo estucado a 7,67 m., roto en su zona sur por la colocación de una atarjea a 7,80 m., también de los saneamientos señalados. Se aprecia una estructura cuadrangular de ladrillos que bien puede ser la base de un poyete.

Todo este espacio da paso hacia el Sureste por una puerta, a 7,77 m., de 80 cm. de ancho, formada por un escalón de ladrillos colocados de canto, a una habitación rectangular de 3,70 x 2,90 m., cerrada en todos sus lados por muros de ladrillos de 50 cm. de ancho, estucados al interior en amarillo y decorados con líneas finas horizontales en rojas. Tiene un pequeño tabique de ladrillo de 5 cm. de ancho y 1 m. de longitud, con sus dos caras estucadas que delimita un espacio quizás utilizado como alacena. A 7,58 m. aparece el suelo, compuesto por un encachado de grava fina y cal, cubierto por losetas de cerámicas de 30 x 15 x 2,5 cm. de las que sólo se conservan algunas aisladas.

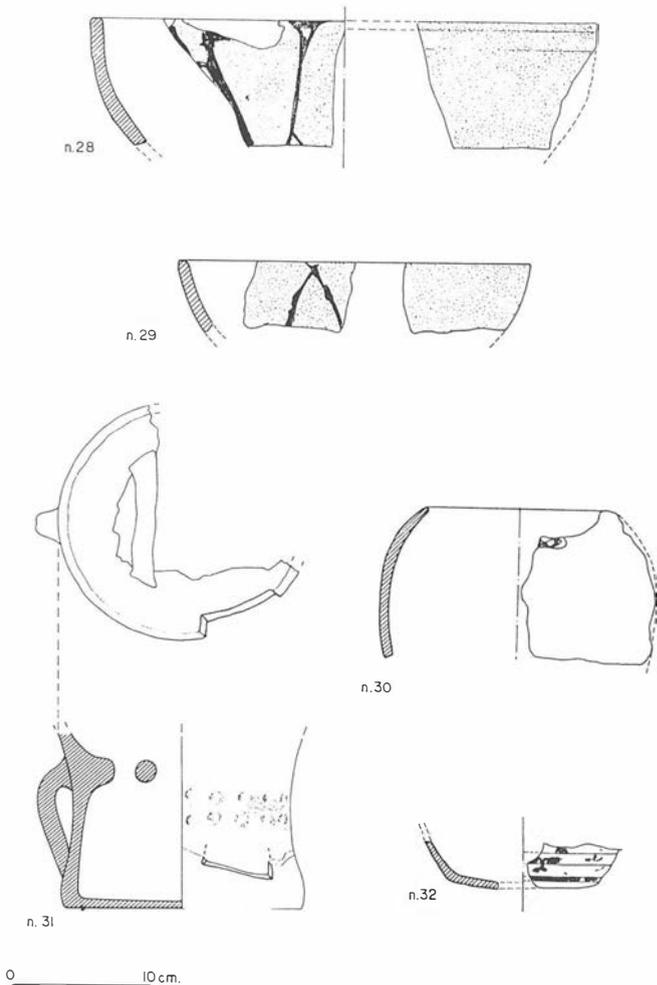
El material cerámico recogido está mezclado, además de los fragmentos del siglo XVIII, aparecen piezas encuadrables en los siglos XVII: platos decorados en azul tipo talaverano, jarritas de pasta pajiza con incisiones... y del siglo XVI como la nº 1, cuenco cristiano de pasta roja, vidriado en verde que presenta una pequeña carena. Con algunos aislados nazariés, procedentes de niveles inferiores.

El espacio más al Sureste, cortado por el perfil, no se comunica con los otros, aparecen una serie de estructuras arrasadas, difícil de precisar su función, lo único visible es un pequeño rectángulo a 7,92 m., cerrado por diferentes muros de ladrillos

LAM. III.



LAM. IV.



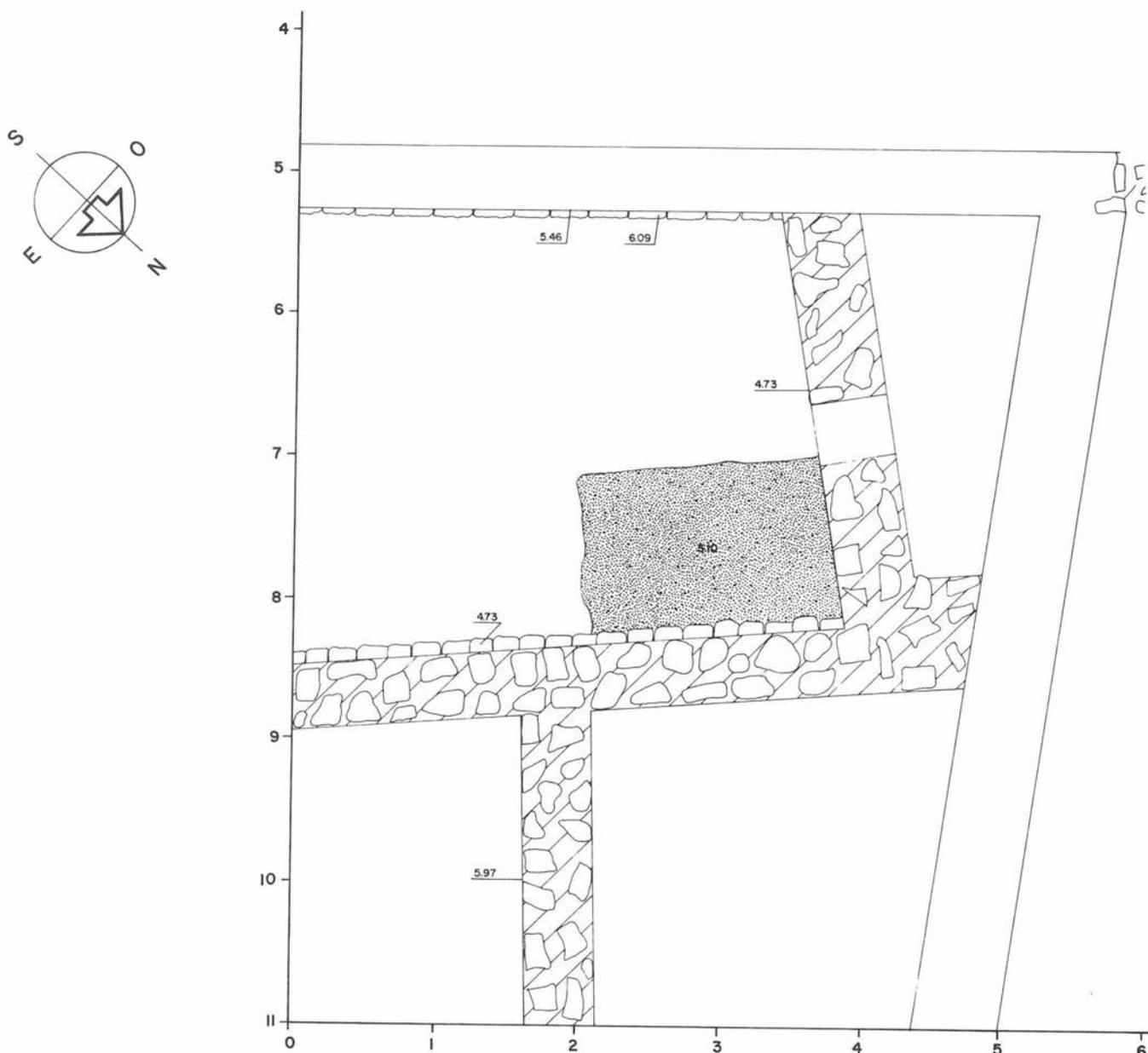


FIG. 3. Planta nivel 5.

con una base de encofrado, quizás para el mantenimiento de agua. En esta zona hay una mayor presencia de materiales cerámicos de los siglos XVIII y XIX.

Nivel II. Cota inicial 7,87 m. y final 6,73 m.

Presenta un relleno muy potente con abundante material cerámico, formado por una capa inicial, C1, de cenizas y carbones, no extensible a todo el corte. Junto con lentejuelas, R2, de material cerámico y restos constructivos, cerrada por una bolsada, R1, de arcilla marrón oscura con piedras, cantos y material constructivo. Debajo, R3, una veta de matriz arcillo-arenosa con ladrillos y tejas.

Todos los fragmentos cerámicos son de buena factura, encuadrables, en su mayor parte, al momento nazarí. No sólo localizamos piezas de ajuar doméstico: como la nº 2, base de jarra de pasta pajiza con doble repié y decorada con trazos finos de manganeso; la nº 3, redoma de pasta pajiza, cuerpo piriforme con arranque de asa, base plana y repié elevado, vidriado al exterior en verde y decorada su parte superior con finas estrías

o la nº 4, base de marmita con agujeros, de pasta roja con signos de quemado al exterior y con vedrío interior en melado, no estando claramente definido su uso, para algunos autores se trata de una pieza destinada a la cocción del couscous y, para otros, de un recipiente para asar, sino que aparecen también formas destinadas a otro uso: como la nº 5 y la nº 6 asa plana y cuello de jarrones grandes, de pasta roja, decorado el segundo con improntas de rosetas y vidriado en verde, mientras que el primero presenta restos de reflejos dorados, ambos similares a los de La Alhambra, y, la nº 7, tapadera de sección triangular con botón central, de pasta pajiza, decorada con motivos florales vidriados en verde y manganeso, separados por líneas finas de manganeso, iguales a las expuestas en La Alcazaba de Málaga²².

Son significativas un grupo de piezas en las que algunos de los elementos que las componen están muy desarrollados: como la nº 8, base y cuerpo de jarro, de pasta pajiza, con un repié muy elevado y de considerable diámetro, vidriado en ambas caras en blanco y decorado al exterior en azul y, la nº 9, pie de candil, muy elevado, de pasta roja, con vedrío blanco y decorado en azul y manganeso.

Hay que indicar, por su extrañeza, los numerosos fragmentos de cazuelas sin vidriar: como la nº 11 de pasta marrón, borde exvasado con acanaladura interior para la colocación de tapadera, apreciándose en el cuerpo una leve carena, decorada al exterior con incisiones horizontales y onduladas, de pasta roja, base plana, borde cuadrangular exvasado y decorada al exterior con incisiones onduladas a peine. Pensando en un primer momento que se trataban de piezas inacabadas, pero el signo de uso de una de ellas y su recogida, también, en otros solares del casco antiguo de Málaga en niveles nazaries, nos inclina a afirmar que se tratan de cazuelas sin vidriar. Son también abundantes los fragmentos de alcadafes, nº 10, de pasta roja, base plana, borde cuadrangular exvasado y decorado al exterior con incisiones onduladas a peine.

Era inusual, hasta ahora, la pieza nº 12, jarrita con asa que abre hacia el interior, de pasta roja, decorada con almagra. La primera hallada fue en el sondeo de urgencia de la Plaza de la Marina (Málaga), señalándose como un posible defecto de la pieza, pero sus recientes apariciones en el sondeo del Castillo de Gibralfaro y en este solar, aclaran que es ésta su forma definitiva, al no poseer una forma completa sólo podemos apuntar su uso como una posible lámpara, utilizándose el asa al interior para colgarla.

Una pieza a la que se le venía adjudicando una cronología inferior, en torno al siglo XIII, es la nº 13, orza de pasta pajiza, borde redondeado algo exvasado, decorada al exterior con estrías y motivos geométricos de manganeso y vidriado el borde en

verde, localizada también en el Castillo de Gibralfaro en niveles nazaries del último momento.

Poco común en el casco urbano de Málaga es este canjilón, nº 14, de pasta roja y paredes finas con restos de almagra.

Mezclado con este material aparecen elementos de uso alfarero: atifles y rollos, como el nº 15 y el nº 16, atifle de pasta gris con goterones de vedrío en sus extremos, pertenecientes a talleres cercanos ya que no se detectan indicios de este tipo de manufactura en nuestro solar.

Junto a piezas en menor cantidad del siglo XII, como la nº 17, base de jarra de pasta pajiza, ligeramente curvada con saliente; la nº 18, cuerpo de tinaja de pasta pajiza, estampillada con epigrafía cúfica y del siglo XIII, la nº 19, trípode de pasta roja, base plana con pata, decorado al exterior con aplicaciones epigráficas.

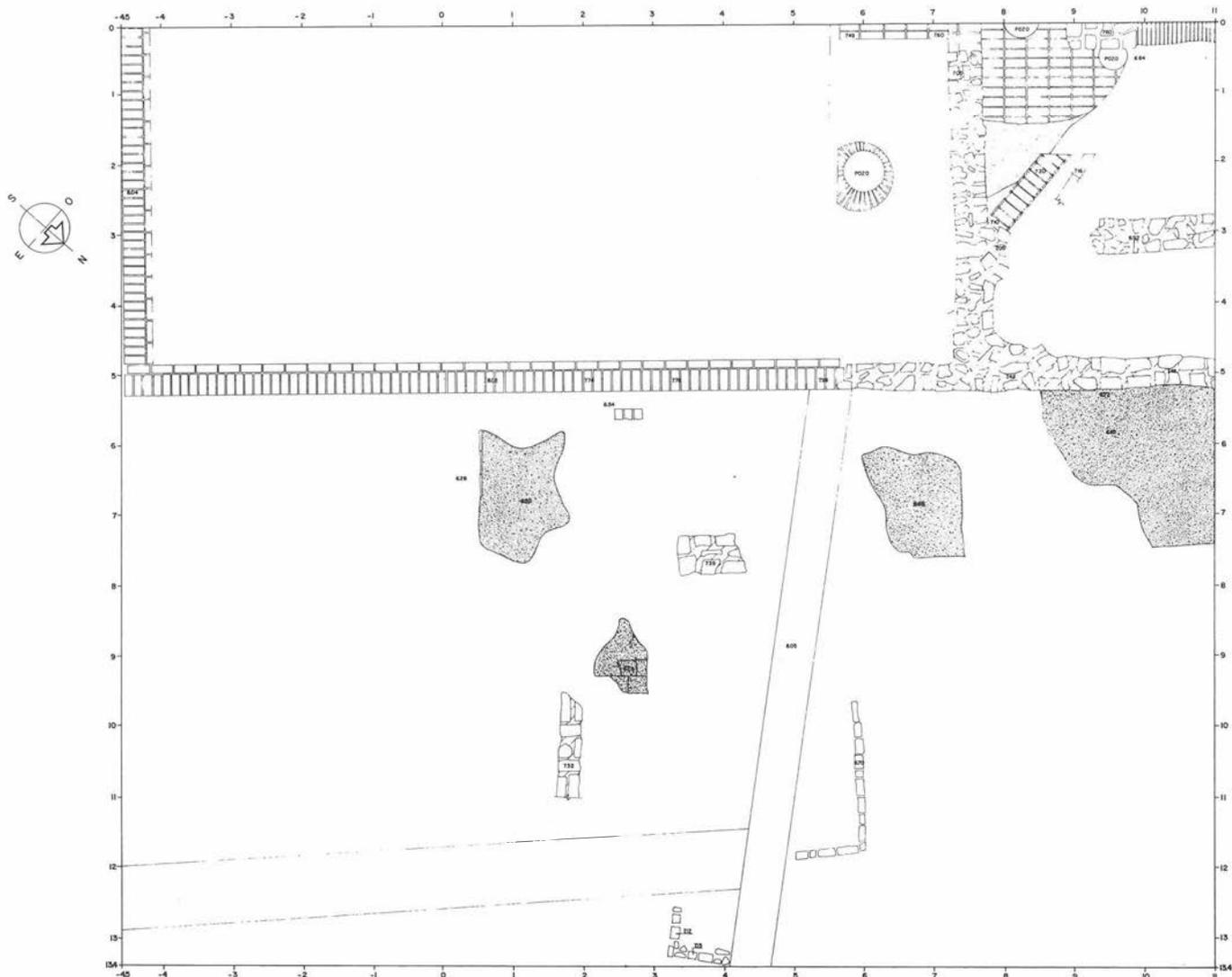
Por el sector Noroeste, afloran los saneamientos de las habitaciones descritas en el nivel anterior, estando por lo tanto la estratigrafía de esta zona bastante alterada.

Nivel III. Planta 2. Cota inicial 7,87/7,85 m. y final 6,65 m.

Realizamos una ampliación hacia el Sur de 4,50 m. En un relleno, R4, areno-arcilloso, marrón verdoso, localmente con grava gruesa y nódulos de arcillas verdosas y anaranjadas.

Se localizan aún restos de las cimentaciones modernas, como las estructuras de las cotas 7,59 y 7,72 m. y muros nazaries de

FIG. 4. Planta nivel 3.



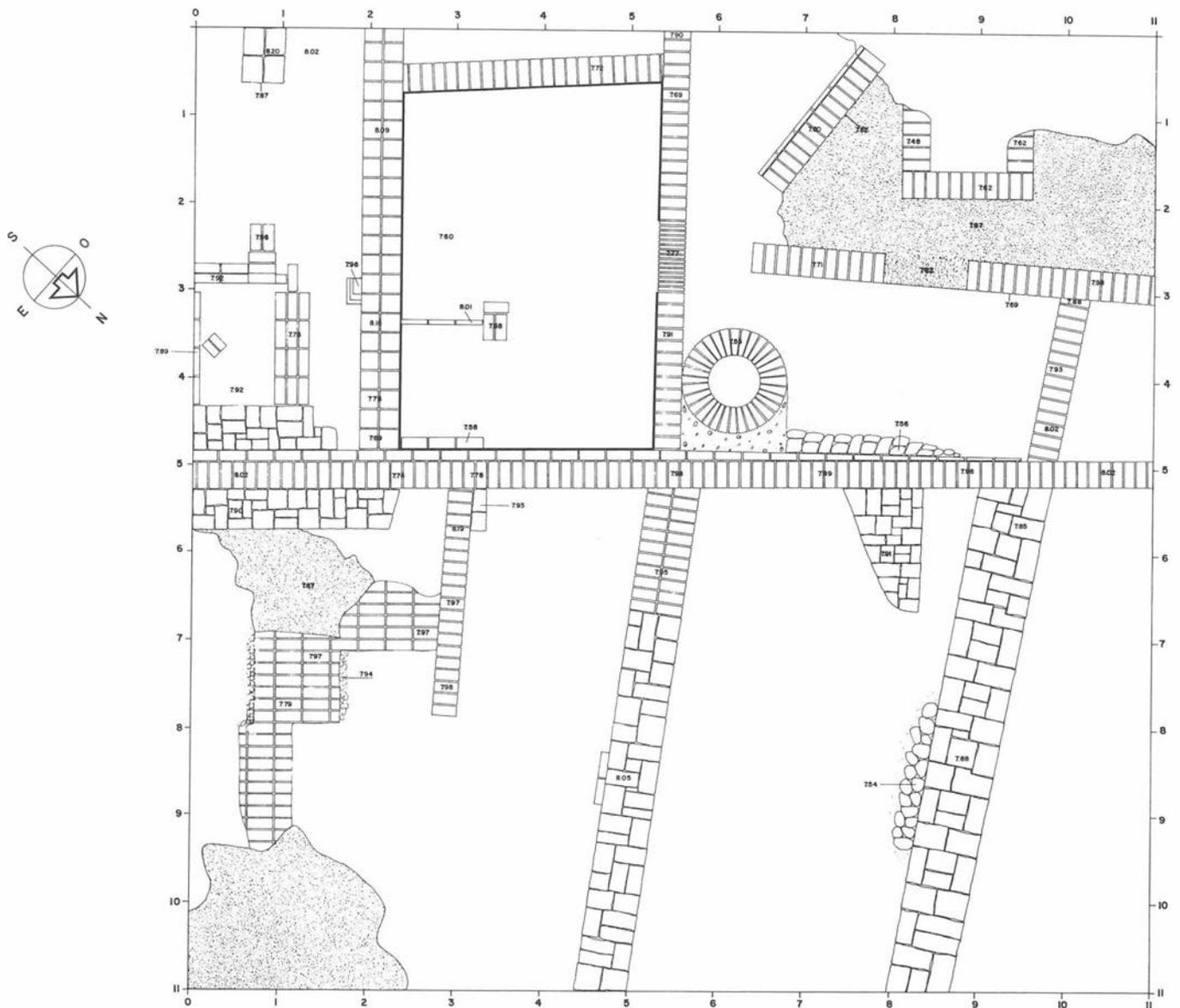


FIG. 5. Planta nivel 1.

40 cm. de ancho y longitud total 15,50 m., que conservan un alzado de 1,39 m. Dispuestos, uno con dirección Noreste-Suroeste realizando, en el extremo sur, un quiebro hacia el Oeste de igual anchura y apreciándose 4,50 m. de longitud, continuando por el perfil. Otro a una cota 6,70 m. con dirección Este-Oeste, doblando hacia el Este, rota en ambos tramos por las cimentaciones modernas, el extremo Sur vendría a apoyar en la anterior, delimitando dos grandes espacios difícil de precisar, de los que se conservan dos suelos. En el sector Sureste, a 6,73 m., formado por losetas de cerámicas de 23 x 23 cm. y en el Noreste, estucado en rojo a una cota de 6,65 m. Ambas están construidas en hiladas de ladrillos alternando con otras piedras calizas bien carenadas.

Por el sector Oeste cierran dos pequeños espacios sin determinar por adentrarse en el perfil, estando reutilizados en los niveles superiores para el apoyo de los muros.

Por el sector Este, rotos también por las cimentaciones, los restos de unas estructuras de ladrillos a 7,12 y 7,13 m. de cota.

El espacio Este, está colmatado por el relleno descrito en el nivel II.

Sobre el suelo del sector Sureste, recogemos la base de un anafre, nº 20, de pasta roja, con abertura de extracción de cenizas, decorado al exterior con incisiones a peine en bandas horizontales.

Nivel IV. Planta 3. Cota inicial 6,65 m. y final 5,95 m.

En parte del relleno, R4, areno-arcilloso, marrón verdoso, localmente con grava gruesa y nódulos de arcilla verdosa y anaranjada y el R5, relleno arcilloso con restos de mortero de cal, arena y piedras.

Concentramos el sondeo por problemas de tiempo en la mitad Este, habiendo rebajado por el Oeste todas las estructuras nazaries, detectándose, sin poderlos definir, muros de mampuestos medianos trabados con tierra con su cara exterior estucada, similares a los del sector Noreste. El trabajo se realiza en dos fases, en la primera se delimitan las estructuras del corte y en la segunda, ampliamos 3 m. hacia el Este.

Se localizan una serie de muros todos contruidos en mampuestos medianos, trabados con tierra, e intercalados con tramos de tapial que han desaparecido por la acción del agua. Determinan varias habitaciones pertenecientes a distintas viviendas, de las que no hemos hallado las puertas de acceso desde la calle.

Una, la situada al Noroeste, con fábricas de muros ya señaladas que delimitan 3 habitaciones y un patio. La más al Sur, rectangular, de 2,30 x 3,60 m., con muros de 50 cm. de ancho. El que cierra al Sur aparece a la cota 6,26 m., inferior al resto, también en su construcción se intercalan lajas de pizarras, no

apreciables en los demás, tratándose quizás de otra estructura en donde apoyan las de mampuestos, ya que sobre parte de él y justo debajo del muro nazarí, apreciamos una pared de tapial a 6,54 m. estucada en blanco. Presenta un suelo estucado en blanco a 6,48 m. Se comunica con el patio a través de una puerta en su muro Este y con otra habitación, situada más al Norte.

Esta habitación no hemos podido determinarla por adentrarse sus estructuras en el perfil Noroeste. Sus muros son similares a los descritos, también tiene un suelo estucado en blanco a igual cota que el anterior.

El patio es rectangular y alargado, de 1,60 x 4 m. aproximadamente, no encontrando su cierre Noreste por hallarse debajo de la cimentación moderna. Estando el muro Noroeste estucado en blanco. Tiene un pozo embutido en el muro Noreste, lo que nos indica la coetaneidad de ambos, construido con anillas de cerámica de 50 cm. de diámetro, revestido con un brocal de mampuestos de piedras menudas, apareciendo a 6,37 m. una loseta de cerámica fragmentada, posible suelo.

Al Noroeste del patio se abre otra habitación con estructuras similares, también sin definir por adentrarse en el perfil, su cara Oeste está estucada en blanco.

El sector Noreste se excavó en la ampliación, realizando un seguimiento de las estructuras, apareciendo unos muros de igual construcción que los descritos, en algunos tramos algo más arrasados, que formarían una nueva vivienda ya que el pasillo que

queda entra ambas, de unos 30 cm. de ancho, es muy reducido para permitir algún tipo de uso, sirviendo de separación de parte de la medianería. Al no terminar la limpieza de este sector es difícil precisar sus dimensiones ni si pertenecen a la vivienda del sector Sur o a otra diferente.

A la cota 6,99 m. hallamos un par de hiladas de piedras menudas, posible sujeción de una canalización.

Por el Sur, a una cota inferior, detectamos otro tipo de estructuras: mampuestos medianos de piedras calizas y fragmentos de lajas de pizarras, junto con fábricas iguales a las ya indicadas, correspondiente a una nueva vivienda. Esta diferencia de cota puede corresponder en parte a una inclinación natural del terreno y los muros con lajas, a otro sistema de construcción en vigor también en el siglo XII, ya que los fragmentos cerámicos recogidos son fechables en este momento. En el muro con cota 6,26 m., de 50 cm. de ancho que apoya en su tramo este en otra estructura y por el Oeste continúa debajo de las nazaríes que no se desmontaron, se observan reparaciones como el hueco señalado en blanco en la planta, que corresponde a un relleno de tapial. Junto a la cimentación, hallamos una acumulación de piedras sin poder precisar si se trata de una estructura sobre la vivienda del sector noroeste ya descrita o un derrumbe. Presenta un suelo estucado en rojo a 6,20 m. (representado en el plano del nivel III) roto y alterado por una bolsada de materiales cerámicos del siglo XVII: jarritas de pasta pajiza, grandes fuentes vidriadas en verde amarillento, bacines, cazue-

FIG. 6. Situación del corte.

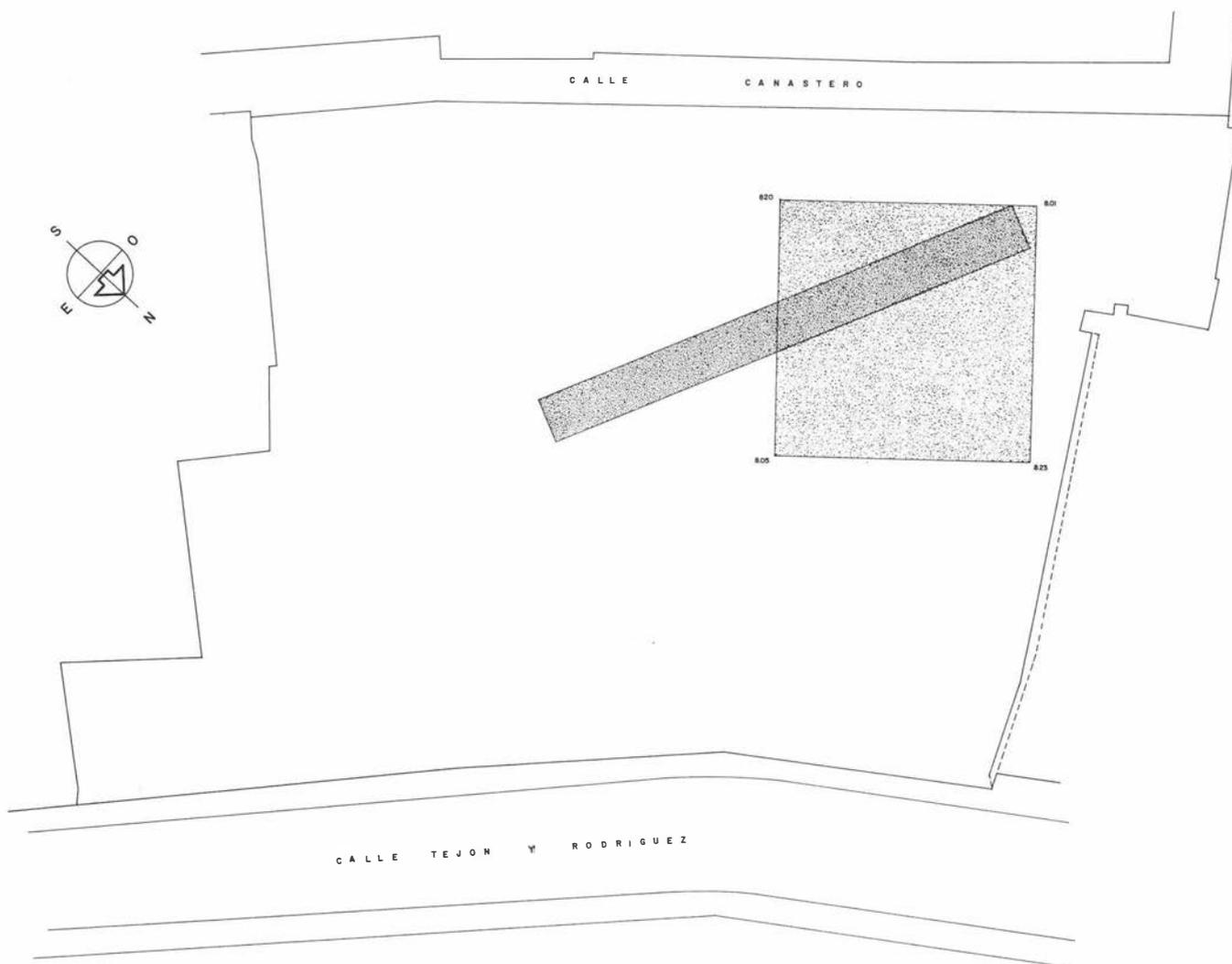




FIG. 7. Planta general respecto al solar.

las, orzas, jarritos como el nº 24, de pasta roja, base plana, cuerpo piriforme con asa, cuello cilíndrico, vidriado al exterior en melado verdoso.

El sector SE no se excavó por el peligro de derrumbe del perfil, teniendo que cortarlo en talud, disminuyendo por lo tanto las dimensiones del corte, aunque detectamos una puerta a 6,20 m. que daba paso a una habitación con un suelo de losas de cerámicas fragmentadas a 5,95 m. Sus muros sureste, suroeste y noroeste, presentan delante otras estructuras construidas con lajas de pizarras de unos 30 cm. de alto que apoyan sobre el suelo señalado, pueden tratarse de la base para levantar el resto del muro con tapial, que debido al agua no pudimos detectarlo, o bien de un banco.

Hacia el SE aparece un patio que se comunica con el resto de la vivienda por un escalón, formado por una piedra plana, de este muro parte hacia el Suroeste una estructura de 25 cm. de ancho, construida en mampuesto mediano, similar a la primera vivienda descrita, delimitaría el espacio que a consecuencia del talud no pudimos excavar. Del patio hallamos su cierre Norte y parte del Este y un pozo construido en anillas de cerámica de unos 50 cm. de diámetro, ha desaparecido el brocal.

Disminuye la cantidad de material cerámico, adjudicable en su mayor parte al siglo XII, encontrándose en general en buen estado y algunas completas: como la nº 21, ataífor de perfil quebrado, más bien de finales del siglo XII y XIII, pasta pajiza, borde triangular redondeado, repié anular y vidriado al interior en verde algo deteriorado y la nº 22 candil de piqueta de pasta pajiza, cazoleta bitroncocónica, base plana y piqueta algo levan-

tada, decorada con pinceladas de almagra y manganeso en cuerpo y piqueta. Más fragmentada, la nº 23, cuello de jarrita de pasta pajiza con arranque de asa y labio redondeado, esgrafiada, decorada con motivos geométricos.

Junto a fragmentos aislados y desplazados de niveles inferiores, de cronología anterior: como el nº 25, jarrito de base algo convexa, cuerpo cilíndrico con un estrechamiento, arranque de asa en la parte inferior, vidriado en melado en ambas caras, decorado al exterior con trazos de manganeso e incisiones formando retículas y estrías horizontales, con claros paralelos en el yacimiento de Bayyana (Pechina)²³, y localizado en niveles inferiores de la Plaza de la Marina (Málaga) y del solar de calle Especerías²⁴, fechable en todo los casos en el siglo IX, que se confirmará también en el último nivel excavado de nuestro solar.

Nivel V. Planta V. Cota inicial 5,95 m. final 4,73 m.

En rellenos, R5, arcilloso con restos de mortero de cal, arena y piedras y, R6, arcilloso fino marrón.

Se bajan los suelos del sector Noreste unos 30 cm. sin aparecer nuevas estructuras, lo que sí es interesante es el cambio producido en el material cerámico, recogiendo fragmentos pertenecientes al siglo XI, como: el nº 26, ataífor de pasta roja, cuerpo curvo, borde redondeado recto con engrosamiento exterior, vidriado al exterior en melado claro y al interior decorado con cuerda seca total con motivos de bandas horizontales en verde y

manganeso y la nº 27, marmita de finales del siglo X con una continuación a lo largo del siglo XI, de pasta roja, con signos de uso al exterior, borde redondeado algo exvasado, cuerpo globular con asa y base algo abombada, presenta incisiones horizontales en la parte superior.

Con fragmentos claramente califales: como la nº 28, atafior de pasta roja, paredes curvas, labio redondeado, vidriado al exterior en melado claro y al interior pintado en verde manganeso sobre fondo blanco, algo deteriorado; nº 29, atafior de paredes curvas de pasta roja, vidriado en melado y decorado al interior con trazos de manganeso y la nº 30, marmita de pasta roja, paredes rectas, curvada al interior al llegar al borde que es redondeado y convergente, realizada a torno lento con señales de uso al exterior.

Se concentran los trabajos en el sector SE, reduciéndose el corte a 6,50 x 4,50 m.

Debajo de la estructura de cota 6,26 m. con dirección Noreste-Suroeste del nivel anterior, aparece una hilada de sillares de caliza colocados a tizón de 18 x 48 cm., que no tienen continuación por el resto del corte. Debajo de él, una nueva estructura de mampuesto mediano a 5,70 m. que forma esquina con otra con dirección Noroeste-Sureste que presenta su zarpa de cimentación a 4,73 m., formada por una hilada de piedras medianas de 15 cm. de ancho. A estas últimas estructuras se asocia un suelo estucado en blanco a 5,10 m., sobre él se deposita parte del revestimiento caído del muro, una capa de yeso de unos 20

cm. de grosor cuya cara de contacto presenta improntas de la estera de paja que lo cubría.

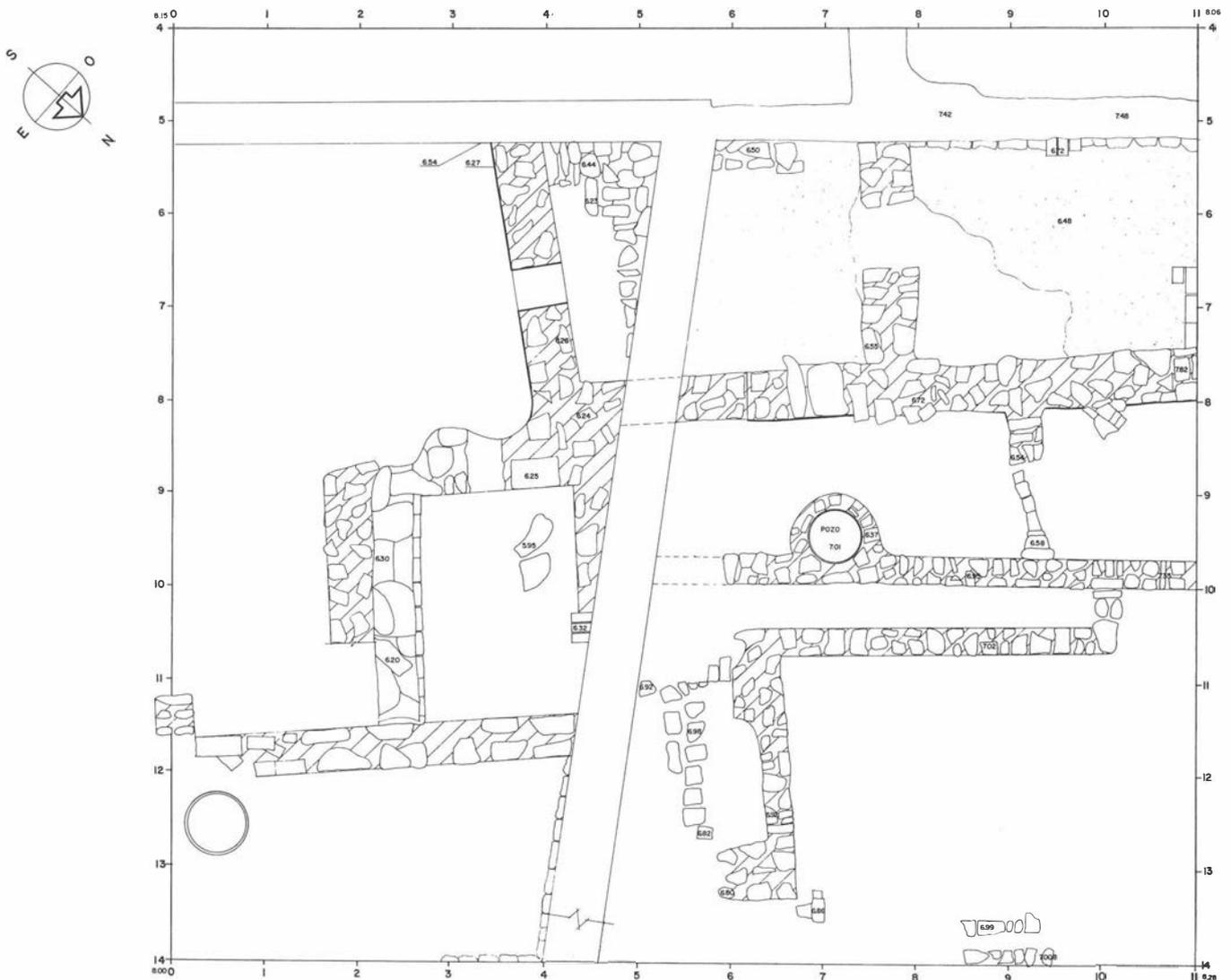
Del anterior muro descrito parte hacia el Este una nueva estructura de construcción similar, que se adentra hacia el perfil.

Por este sector aparece el mismo tipo de materiales cerámicos que los ya descritos: atafiores de perfil curvo, bases de jarras abombadas, etc., desapareciendo los fragmentos de cronología posterior. Señalamos la pieza nº 31, un anafre casi completo, efectuado a mano, de pasta roja con abundante desgrasante, cuerpo cilíndrico-cóncavo, con un asa y el arranque de otra, abertura en el cuerpo inferior para la extracción de cenizas, base plana, parrilla de rolo y agujeros de ventilación, decorado con pares de impresiones digitales, con una amplia cronología.

Nivel VI. Cota inicial 4,73 m. hasta 4 m. (en donde hubo que abandonar los trabajos. En un relleno arcilloso verdoso)

Concentramos el sondeo por problemas de tiempo, únicamente en el cuadrante entre los muros del nivel anterior. No aparecen nuevas estructuras. Desmontamos el suelo, apareciendo un nivel de tejas con algunos materiales cerámicos, exclusivamente califales y algunos emirales como fragmentos de jarritos cilíndricos, señalado ya en el nivel V, pastas muy rojas y bases de

FIG. 8. Planta nivel 4.



jarras como la nº 32, base abombada, de pasta roja, pintada al exterior con manganeso, fechables en los siglos IX y X.

Con la presencia ya de fragmentos aislados de sigillatas claras, pertenecientes al siglo III y IV d.C., que nos indican la potencia estratigráfica del solar.

CONCLUSIONES

Se distingue hasta la cota excavada una ocupación constante desde el siglo X, con indicios, por el material cerámico, de ocupaciones anteriores.

Por los datos extraídos del sondeo, esta zona fue dedicada a viviendas que se han ido superponiendo a lo largo de los siglos.

De la vivienda califal, sólo hemos estudiado un reducido espacio: partes de unas habitaciones cerradas en algunos de sus lados con muros de mampuestos medianos, trabados con mortero de tierra y algo de cal que ha desaparecido por la acción del agua. Una de ellas presenta un suelo estucado en blanco.

Sobre uno de sus muros se dispone un nuevo tipo de estructura a base de sillares de caliza, que nos recuerda la descripción realizada por Torres Balbás²⁵ sobre los muros de las casas del Barrio de la Alcazaba, fechables en el siglo XI, detectándose en nuestro solar a igual cota, por el sector Noroeste, materiales cerámicos de esta época. El reducido espacio excavado imposibilitó la comprobación en extensión de este nivel.

El nivel más completo es el perteneciente al siglo XII, formado por dos tipos de viviendas. Una al Noreste, con patio pequeño al fondo con pozo y paredes estucadas, al que se abren dos habitaciones, una de ellas con suelo estucado en blanco que se comunica con otra interior, también con suelo en blanco, separada de otra vivienda por un pequeño pasillo que sirve de medianería, con muros independientes. Todos construidos en mampuestos medianos con relleno de tierra. No se ha localizado el resto de la

vivienda ni su entrada desde la calle que posiblemente se situara sobre la calle Canasteros, cuyo trazado apenas ha sufrido cambios. Dato a confirmar en próximas intervenciones.

Por el sector sureste, aparece un nuevo tipo de estructura que en su composición se introducen lajas de pizarras, que conforman otra vivienda. A la cota que se detecta es algo inferior a la anterior, posible desnivel del terreno, pero al no hallarse el tipo de construcción por el otro sector y al sufrir algunas de sus estructuras reparaciones y señales de superposiciones, pensamos que se trate de otro nivel dentro del siglo XII, ya que el material cerámico recogido si se encuadra en este momento. Habiéndose arrasado parte de los muros posteriores con las construcciones nazaríes. Localizamos parte de dos habitaciones y un patio con un pozo. Una de ellas presenta suelo estucado en rojo y la otra unos muros de lajas de pizarras, exclusivamente, posible banco o base para levantar el tapial que no se ha podido detectar por la acción desintegradora del agua.

El nivel nazarí se encuentra bastante arrasado por las cimentaciones y saneamientos actuales, conserva algunos muros con hiladas de ladrillos, alternando con otras de piedras calizas con relleno de tierra. El espacio que determina es excesivamente amplio para uso doméstico, aunque en la época nazarí se efectúa una ampliación de las viviendas. El relleno que lo colmata procede de los alfares cercanos de calle Ollerías, vertido tras la limpieza efectuada por los cristianos, siendo muy interesante ya que su estudio detallado nos proporcionará una amplia tipología del material musulmán del último momento.

En el nivel superior, el más alterado, se observa una diferencia de sectores. El correspondiente a los solares de calle Tejón y Rodríguez más alterado por las obras modernas y del siglo XVIII, mientras que los de calle Canasteros, excepto las obras de saneamientos, apenas se aprecian remodelaciones desde el siglo XVII.

Notas

¹En este apartado hemos utilizado el informe que sobre la zona elaboró la arqueóloga de la Gerencia Municipal de Urbanismo, Carmen Peral Bejarano, y que se encuentra depositado en la Unidad de Arqueología de esa misma Gerencia.

²La referencia que damos está tomada de Rodríguez Oliva, P.: "Malaca. Ciudad Romana". *Jábega* nº 44, Málaga 1983, p. 112. También la recoge N. Díaz de Escovar: *Estudios Malagueños III*. Pp. 30-32 y M. Rodríguez Berlanga: *El nuevo bronce de Itálica*. Málaga 1891, pp. 329-332, Lám. IV p. 3 a 5. Idem. *Catálogo del Museo Loringiano*. Málaga, 1905, pp. 36 a 38 y 160.

³Duarte, N.: *Informe arqueológico del Solar de calle Beatas, 12 (Málaga)*. Inédito.

⁴Guillén Robles, F.: *Málaga Musulmana*, Málaga 1980, p. 488 y Bejarano Robles, F.: *Las calles de Málaga. De su historia y de su ambiente*. T. II, Málaga, 1984, p. 552.

⁵García de la Leña, C.: *Conversaciones históricas malagueñas*. Vol. II, Málaga 1981, edc. facsímil pp. 207 y 208.

⁶Bejarano Robles, F.: *Los Repartimientos de Málaga II*, Málaga 1989, p. 127.

⁷*Callejero de la Ciudad*. Málaga 1939, pp. 62 y 77.

⁸Bejarano Robles, F.: *Los Repartimientos...* p. 127.

⁹Aguilar García, M.D.: *Málaga Mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*. Málaga, 1979, p. 52.

¹⁰García de la Leña, C.: *Conversaciones...* Vol IV, pp. 196-197.

¹¹Ruiz Povedano, J.M.: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media (1487-1525)*. Tesis doctoral inédita. Málaga 1985, pp. 64-65.

¹²García de la Leña, C.: *Conversaciones...* Vol. IV, pp. 18-19.

¹³Ibidem, pp. 201-205.

¹⁴Zamora Bermúdez, M.: *Estructura Benéfico-Sanitaria en la Málaga de fines del siglo XVII. Hospitales de S. Julián y S. Juan de Dios*. Málaga, 1987.

¹⁵Amate de la Borda, C.: *Compendiosas Noticias de lo que ha obrado en esta Ciudad de Málaga el Excmo. Sr. D. Fernando Carrillo, Marqués de Villafiel*. Impreso en Málaga. Año 1675, ed. facsímil, publicada por Olmedo Checa, M., 1988, p. 108.

¹⁶Bejarano Robles, F.: *Las calles...* Tomo I, pp. 206-207.

¹⁷García de la Leña, C.: *Conversaciones...* Tomo IV, p. 254.

¹⁸Portillo Franquelo, P.: *Estudio Topográfico de los Planos de la Ciudad y Puerto de Málaga (Joseph Carrión de Mula, 1791 y Onofre Rodríguez, 1805)*. Málaga, 1983.

¹⁹Pastor Pérez, F.: *Arquitectura doméstica del siglo XIX en Málaga*. Málaga, 1980, p. 23.

²⁰García Montoro, C. y Arcas Cubero, F.: "Historia de Málaga. El siglo XIX". En *Málaga* Tomo II, Granada, 1984, p. 714.

²¹Registro de la Propiedad. Tomo 307, p. 241.

²²Puertas Tricas, R.: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989.

²³Castillo Galdeano, F. y Martínez Madrid, R.: "Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bāyyana (Pechina, Almería). Primera campaña, 1985. Informe preliminar. En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, Sevilla, 1987, p. 432.

²⁴Íñiguez, C. y Mayorga, J.: *Un alfar emiral en Málaga*. Presentado en el I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval del Sur de Al-Andalus. Salobreña 16 al 18 de octubre de 1990. En prensa.

²⁵Torres Balbás, L.: "El barrio de casas de la Alcazaba de Málaga". En *Obra dispersa*, Vol. 3, Madrid, 1982, pp. 70 y 75.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CASCO ANTIGUO DE RONDA. CALLE ARMIÑAN Nº 39, 41, 43 Y AURORA Nº 16. 1989

P. AGUAYO
J. CASTILLA
B. PADIAL

En cumplimiento del acuerdo de la Comisión Local del Patrimonio Histórico Artístico de Ronda, con fecha 18 de diciembre de 1987, ratificado el 8 de marzo de 1989, se han desarrollado los trabajos objeto de la presente memoria, que han consistido en la realización de los sondeos arqueológicos previos a la nueva edificación sita en las calles Armiñán nº 39, 41 y 43 y Aurora nº 16, en el casco antiguo de la ciudad de Ronda, habiéndose llevado a cabo entre el 10 de marzo y el 24 de junio de 1989.

PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS Y METODOLOGIA

Los sondeos se han desarrollado según el proyecto previo presentado y aprobado por la mencionada Comisión Local del Patrimonio, habiendo consistido en la realización de un eje estratigráfico que atravesaba de Este a Oeste la totalidad del solar, compuesto por tres cortes (numerados 6, 7 y 8, siguiendo la numeración correlativa de otras intervenciones en el casco antiguo de Ronda) de 12 por 2 m. separados por testigos de 1,5 m. A partir de los resultados se plantearon las pertinentes ampliaciones hacia el Norte y Sur, con vistas a un más apropiado conocimiento y documentación de las distintas estructuras que fueron apareciendo durante el proceso de excavación, y que nos parecieron más significativas a la hora de interpretar y valorar los restos conservados en el área a construir (Lám. I y II).

También se plantearon las limpiezas de dos perfiles dejados por la maquinaria que procedió al desescombros del solar.

La propia consideración de la especial naturaleza del registro arqueológico en cascos urbanos (tema sobre el que se echa de menos la realización de un coloquio que recoja y aune las experiencias más actuales) ha determinado el desarrollo de los trabajos. En definitiva, como yacimiento urbano, es prácticamente imposible realizar una reconstrucción global de los distintos asentamientos humanos, debido a los diversos grados en que ha sido afectado el registro arqueológico de cada una de las fases de ocupación humana por las siguientes, mediante los distintos tipos de actuaciones (aterrazamientos, fosas, cimientos, etc.) que han sesgado la estructura interna del "registro arqueológico", desde el momento de abandono hasta el de su recuperación actual.

LAM. I. Vista de conjunto del corte 6 durante el proceso de excavación.



Sin embargo, esta condición, ajena al trabajo arqueológico, aunque como tal asumida por la teoría arqueológica, lejos de motivar una aproximación exclusivamente tipológica al objeto de estudio, no hace más que exigir como requisito previo de análisis la necesidad de individualizar, en lo posible, la fenomenología (carácter y origen) de los procesos que han generado el registros en sus distintos niveles (sedimentológicos, asociación de artefactos y ecofactos, estructurales, etc)¹ y como consecuencia metodológica, ligada a este requisito previo, la consideración como muestra grupal (es decir sin estructuración en su composición interna, pese a sus orígenes y caracteres no aleatorios) de la documentación recogida, con posibles excepciones para algunos componentes inmuebles de la cultura material, exigiendo en este caso, en un primer nivel de análisis, enfatizar la importancia de las posibilidades de los atributos (morfometría, tecnología, etc.) sobre las inferencias (incluidas las espaciales y estratigráficas) del registro en su conjunto.

Estos presupuestos limitativos, pero no negadores del potencial informativo de las intervenciones urbanas, hace necesario una serie de criterios comunes a este tipo de actuaciones:

- Una consideración política, no jerarquizada, en la recogida de informaciones sobre los componentes muebles de la cultura material.

- Una cierta primacía de las lecturas horizontales sobre las verticales, excavando en áreas con elaboración de matrices estratigráficas, teniendo en cuenta las características específicas del solar y del proyecto que causa la intervención.

En definitiva, entre las reiteradas reestructuraciones y superposiciones de estructuras, con sus correspondientes remociones de tierras para la construcción de cimientos, fosas sépticas, atarjeas, etc., los objetivos de la excavación y la complejidad que presentaba el relleno arqueológico, nos obligaron a emplear una metodología que luego nos permitiera reconstruir el proceso de ocupación de la totalidad del solar con referencias a cada fase de utilización, cronología y posible funcionalidad, teniendo en cuenta las limitaciones anteriormente expuestas y que por lo tanto sólo se podría llegar al nivel de descripción de conjuntos culturales². Por este motivo se ha tratado, siempre que ha sido posible, excavar por Unidades Sedimentarias y delimitar su relación con las estructuras que englobaban, de forma que pudieran establecerse matrices locales de cada zona de excavación, arti-

LAM. II. Vista de conjunto del corte 7, con la situación del horno de alfarero ibérico.





LAM. III. Detalle del corte 6, mostrando la secuencia más antigua y la superposición de construcciones ibéricas.

culándose en una matriz general de toda el área excavada, habiéndose realizado la exhumación de componentes materiales de la cultura mediante la separación en U.M.E. (unidades mínimas de excavación) de todas aquellas unidades sedimentarias observables en planta, con elaboración de mapas de distribución de artefactos para aquellas unidades sedimentarias depositadas horizontal o subhorizontalmente (aterrazamientos y niveles de ocupación) y con delimitación planimétrica y vaciado para aquellas unidades sedimentarias correspondientes a fosas, zanjas, niveles de relleno, etc. La recogida de muestras polínicas, sedimentológicas y antracológicas, así como aquellos restos constructivos y de materias primas (especialmente lítico) no autóctonos, completaron el registro arqueológico.

Por otra parte, la previsión del proyecto de construir en los bajos del edificio un aparcamiento subterráneo, obligaría a levantar la totalidad del relleno arqueológico de la zona afectada por el mismo, por lo que era necesario un registro lo más completo posible de los niveles arqueológicos, su estructura y materiales, ya que era una valiosa información para la reconstrucción histórica del pasado de la ciudad que, de otra forma, desaparecería totalmente.

VALORACION Y RESULTADOS

Sin tener en cuenta, aquellos niveles correspondientes a fosas, zanjas, etc., la estratigrafía general del solar, estaría compuesta por 13 niveles (con distribución irregular), correspondiendo, a grandes rasgos, a 5 paquetes estratigráficos a los que se puede atribuir un cierto componente histórico-secuencial.

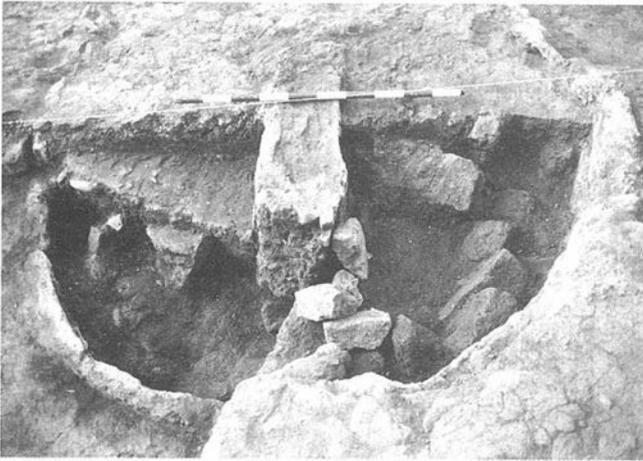
Sobre la roca, molasas calcáreas en la zona alta del solar y areniscas en la zona baja, entre la tierra que rellena las irregularidades de la misma, se documentan materiales que fechan los

momentos más antiguos de la ocupación de la ciudad, con ítems que demuestran una utilización del lugar desde el Neolítico y la Edad del Cobre (a lo largo del III milenio a.C.), con típicas fuentes de labio engrosado, puntas de flechas en sílex, cuernecillos de arcilla y un ídolo en arcilla con decoración incisa. Junto a estos materiales y en la misma matriz arcillosa de color rojizo, aparecen otros materiales que demuestran la continuidad durante la Edad del Bronce (durante gran parte del II milenio a.C.) de entre los que cabe destacar: cuencos de borde entrante, vasos carenados y un hacha de bronce muy bien conservada. Todos estos restos materiales aparecen entre abundantes fragmentos de adobes quemados, fruto del derrumbe y arrasamiento de las construcciones prehistóricas, que no se han conservado en ningún caso debido a la posible genética (trabajos de aterrazamiento para igualar el piso sobre niveles de sedimentación anterior por parte de los siguientes pobladores) con el efecto de desviación vertical y/o horizontal de los materiales depuestos de este estrato.

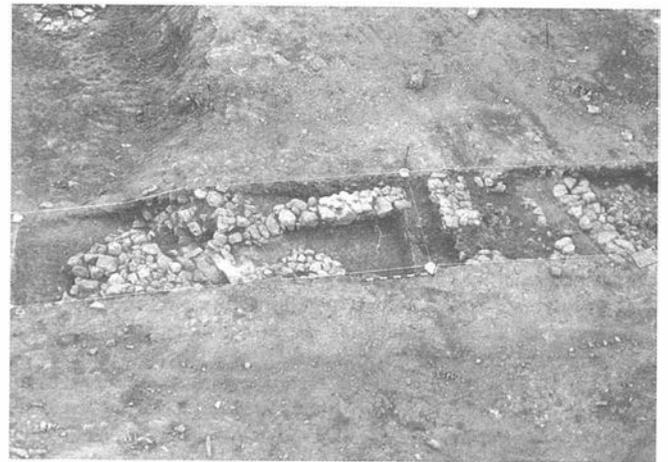
Los niveles arqueológicos superpuestos a los anteriores, de los que se diferencian con nitidez, dada su naturaleza más compacta, color grisáceo, bien individualizado por el techo y por la base, representan la ocupación de Bronce Final (en el cambio del II al I milenio) y al período protohistórico (de los primeros siglos del I milenio). Están irregularmente representados a lo largo del solar, según hayan sido o no afectados por los frecuentes aterrazamientos efectuados en diversas épocas, como forma de crear las plataformas horizontales de construcción. Debido a esta forma de regulación de las superficies, las posibles estructuras correspondientes a estos niveles aparecen muy destruidas, conservándose sólo algunas piedras planas hincadas, que pudieron corresponder a la base de zócalos de cabañas de planta irreconocible. Los materiales arqueológicos demuestran que se trata de un Bronce Final local, con cerámicas de buena

LAM. IV. Conjunto del horno de alfarero ibérico visto desde el "praefurnium".





LAM. V. Detalle del interior de la cámara de combustión del horno con el derrumbe de la parrilla y la cámara de cocción.
LAM. VI. Detalle del cimiento de un muro califal en "espina de pez".



LAM. VII. Corte 6. Cimientos nazarfes cortados por pozos y construcciones más modernas.
LAM. VIII. Pozo ciego de época moderna cortando construcciones más antiguas.

calidad, entre las que dominan las formas de fuentes y platos muy bien bruñidas y vasijas de cocina características de estos niveles en la zona. Entre esos materiales cerámicos a mano aparecen otros fabricados a torno, ánforas, vasos con decoraciones pintadas policromas o grises, que documentan influencias fenicias y su asimilación por estas poblaciones autóctonas. No nos es posible separar los niveles correspondientes a ambos momentos, prehistórico y protohistórico, ya que se trata de un solo nivel más o menos potente donde se mezclan materiales de ambas fases.

Uno de los resultados más importantes de la excavación es la documentación de una amplia secuencia de época ibérica, que nos ha proporcionado tanto materiales como estructuras, algunas de gran interés, como un horno para cocer cerámica, en buen estado de conservación.

La secuencia ibérica, abarca un período de tiempo desde el siglo VI o V al II a.C. con, al menos, cuatro fases constructivas (Lám. III), separadas por niveles de aterrazamiento. Las estructuras pertenecen a muros de casas y a pavimentos, unos obtenidos mediante un mortero de cal y materia vegetal, otros a base de cerámica sobre un mortero similar al anterior.

Estas fases están bien fechadas gracias a la presencia de importaciones griegas de los siglos V y IV a.C. (figuras rojas) e itálicas de los siglos III y II a.C. (campanienses).

La estructura más interesante la constituye un horno para cocer cerámica de planta circular con doble cámara, de las que sólo se conserva la de combustión (Lám. IV), realizada con ladrillos de adobe en el interior de una gran fosa abierta en los niveles subyacentes de época prehistórica, como demostrarían los materiales prehistóricos, puntas de flecha en sílex, cerámica campaniforme,

brazales de concha, etc., encontrados inmediatamente por debajo de la cámara de combustión y sus alrededores. La parrilla apoyaría sobre un pilar central de planta rectangular, con extremos redondeados, situado en el eje central de la cámara, valiéndose de unos adobes alargados de sección lenticular. Tanto la parrilla como parte de las paredes del "laboratorio", también de ladrillos de adobe, se encuentran hundidas sobre el fondo de la cámara de combustión (Lám. V), separados ambos derrumbes por un nivel de textura arenosa con gran contenido en cenizas, formando manchas discontinuas y con gran riqueza en componentes materiales de la cultura y ecofactos, lo que podría demostrar un abandono previo al total derrumbe de las estructuras aéreas de las que no conservamos la totalidad de los elementos, arrasados por las labores de desescombro en la actualidad. Ello indica que la estructura parece haberse utilizado como vertedero de desechos para lo que hubo de desescombrar parte de los derrumbes correspondientes a la parrilla y sus elementos sustentatorios, ya en época ibérica. Tanto el piso como las paredes aparecían repetidamente enlucidos por capas de barro que adquieren una tonalidad amarilla por efectos de los gases de la combustión. Sobre el piso de arcilla de regularización del fondo, aparecieron una serie de vasijas pasadas de cocción o quemadas durante la combustión de nuevas hornadas, dejadas para servir de aislante del suelo y evitar pérdidas de calor por esta parte de la cámara. El "praefurnium" está formado por un corto corredor a base de grandes ladrillos verticales con cubierta adintelada del mismo material de la que sólo se ha conservado su arranque. Al exterior se halló un gran ladrillo de las mismas dimensiones y características que los que forman el corredor y que pudo ser utilizado para tapan la boca durante las fases de cocción.

El modelo parece corresponder al tipo B-6 de Broncano Coll³ con orígenes palestinos en Akko (Montecarmelo) y los griegos de Pylos, Lato y Elis o los de Utica y Dermeen. Los paralelos más cercanos los encontramos en los hornos de Alcalá de Júcar (Albacete)⁴, Cerro Macareno y Pajar de Artillo (Sevilla)⁵ y Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)⁶.

Por la tipología del horno, la de las cerámicas que contenía o los niveles en que se abrió la fosa para su construcción nos permitimos fechar esta singular construcción entre el último 1/4 del siglo V y el siglo IV a.C., dato confirmado tras el análisis de una de las muestras de C¹⁴ obtenidas en la cámara de fuego y que podrían corresponder a una de las últimas hornadas realizadas⁷.

El desarrollo de las estructuras constructivas correspondientes a la secuencia ibérica es imposible de seguir por estar muy afectada por fosas y pozos ciegos de épocas más recientes, que hacen irrecuperable la trama urbana del poblado ibérico o al menos de algunas viviendas. Sabemos que estas se construyen sobre un aterrazamiento de las superficies inclinadas, atestigüados por niveles intercalados entre las fases constructivas produciéndose superposiciones de viviendas que llegan hasta la romanización.

No se han podido aislar niveles que correspondan a época romana, aunque algunos materiales, como *tegullae*, *terra sigillatas*, o alguna moneda, aparecen mezcladas con materiales más recientes en el interior de fosas, lo que demuestra cierta romanización, aunque poco intensa en el caso del poblado ibérico de Ronda, no habiendo quedado vestigios constructivos de importancia que avalen la existencia de una auténtica ciudad romana en este lugar.

Otro interesante resultado de esta excavación lo constituye la secuencia constructiva de época árabe, en especial califal, tan mal conocida en la ciudad de Ronda hasta ahora. De esta época se han podido aislar un total de tres fases constructivas superpuestas, sólo conservadas a nivel de cimientos. La más antigua se abre sobre niveles ibéricos con claras cajas de cimentación que los rompen. Esta estructura doméstica es de forma rectangular, realizada con técnica de mampostería y piedra seca, con un arranque de zócalo realizado con piedras de mayor tamaño y acabado más perfecto. En el interior aparece un suelo de ocupación de época califal, así como una fosa perteneciente a contexto de desechos a la cual se superpone otro lienzo de muro realizado con la técnica de "espina de pescado" y que pudiera corresponder a una compartimentación interior o a una estructura algo posterior (Lám. VI). A su vez estas estructuras están afectadas por otras construcciones, muy mal conservadas, también de época califal o ligeramente posteriores.

Estos datos son de sumo interés ya que demuestran la importancia que tenía la ciudad antes de sus momentos de esplendor

en época nazarí, lo que justifica la ubicación en la misma de la capitalidad de uno de los reinos de taifas.

Paradójicamente la documentación de niveles nazaríes es escasa, sólo representada por unos cimientos muy destruidos que no permiten asegurar más que su extensión por esta zona de la ciudad. Además estos restos están completamente destruidos por construcciones más recientes y por las remociones ocasionadas por el desescombros del solar (Lám. VII).

Los niveles correspondientes a épocas modernas sólo han quedado representados por algunos cimientos y, sobre todo, por una gran cantidad de pozos ciegos (Lám. VIII) y algunos aljibes para agua, que afectan a la totalidad del solar a construir. De ellos proceden lotes de materiales que nos ilustran la evolución de las cerámicas populares de la ciudad hasta nuestra época con un repertorio abundante y bien conservado de vasijas procedentes, en su mayoría, del interior de los pozos ciegos utilizados como basureros.

De época moderna proceden una serie de enterramientos, orientados de O a E y colocados en paralelo, inhumados en una simple fosa, colocados en posición estirada con las manos cruzadas sobre el pecho. Las fosas de enterramiento rompen un muro más antiguo a la vez que fueron cortadas por los cimientos de un muro medianero de la casa que hasta ahora ocupaba el solar. La fechación de estos enterramientos quedaría comprendida entre la fecha del muro que rompen, posiblemente nazarí, y la del que los rompe, siglo XVIII, siendo avalada esta fechación por el ritual cristiano utilizado.

Una vez realizadas las excavaciones estamos en condiciones de evaluar los restos aparecidos y proponer las actuaciones que consideramos adecuadas al proyecto constructivo aportado por el promotor.

En el desarrollo de la excavación se ha podido comprobar como en esta zona del casco antiguo de Ronda, la superficie estructural presenta una inclinación hacia el Este, lo que provoca que las sucesivas edificaciones de todas las épocas tengan que efectuarse sobre el aterrazamiento, nivelando el terreno mediante la excavación de plataformas horizontales en los niveles preexistentes, afectando más a las cotas altas que a las más bajas.

Estas remociones y la construcción de fosas de cimentación y, sobre todo, las estructuras subterráneas relacionadas con las conducciones y almacenaje de las aguas residuales o los aljibes para aguas potables han provocado que sea imposible el rescate de ninguna estructura mínimamente completa. A ello se une los importantes destrozos ocasionados en el desescombros del solar.

Por todo ello, no existe, a excepción del horno alfarero ibérico, restos constructivos de gran entidad, reduciéndose a fragmentos de muros correspondientes a los cimientos de construcciones de las diversas épocas presentes en el relleno arqueológico.

Notas

¹Ramos Millán, A.; Riesgo García, J.C.: "La villa romana de las Canteras (Chipiona, Cádiz). Procesos formativos y transformativos del registro arqueológico e inferencias preliminares del asentamiento". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº 8. Granada, 1983, pp. 375-416.

²Bate, L.F.: "Relación general entre teoría y método en arqueología". *Boletín de Antropología Americana* nº 4. Méjico, 1984.

³Broncano, S. y Coll, J.: "Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande. Alcalá de Júcar (Albacete)". *Noticiario Arqueológico Hispano* nº 30. Madrid, 1988, pp. 187-228.

⁴Coll Conesa, J.: "El horno ibérico de Alcalá de Júcar, Albacete". *Revista de Arqueología* nº 80. Madrid, 1987, pp. 16-24.

⁵Luzón, J.M.: "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo". *E.A.E.* nº 78. Madrid, 1973.

Pellicer, M. et alii: "El Cerro Macareno". *E.A.E.* nº 124. Madrid, 1983.

⁶Contreras, F.; Carrión, F. y Jabaloy, E.: "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)". XVI *C.N.A.* Zaragoza, 1983.

⁷El resultado obtenido de este análisis es de 2.300 +/- 80, en datación obtenida sobre carbón de un *Quercus* s.p. (hoja caduca), realizada por Teledyne Isotopes.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DEL PUEBLO DE CUEVAS DEL BECERRO (MALAGA), 1990

P. AGUAYO
O. GARRIDO
B. NIETO
B. PADIAL

El yacimiento de Las Viñas está situado parte, ocupando el sur del casco urbano de Cuevas del Becerro y parte, en el actual campo de fútbol de esta localidad malagueña y sus alrededores. El conjunto se extiende por un espolón amesetado bien delimitado por el río de las Cuevas y un arroyo, afluente de éste. Este río, afluente del Guadalhorce por su orilla derecha, actúa como pasillo-corredor entre la Depresión Natural de Ronda y el valle del Guadalhorce, con una orientación dominante en su recorrido NO-SW, ocupando un valle definido por la Sierra de Viján al Norte y la Sierra de los Merinos al Sur (Fig. 1).

La intervención en este yacimiento se enmarca en las actividades de un proyecto de Investigación que, desde 1985, venimos realizando en la Depresión Natural de Ronda (Málaga). Este proyecto tiene una prolongación geográfica hasta la cabecera del río Guadalteba, formado por el Arroyo de las Cuevas, que nos sirve para contrastar los resultados del poblamiento en zonas geográficas diferenciadas aunque muy próximas entre sí, que sirvieron a la vez como vías de comunicación secundarias en esta zona concreta del pasillo intrabético¹.

Dentro del esquema del proyecto, el equipo que lo forma viene realizando además de las excavaciones sistemáticas de Ronda la Vieja (Acinipo) y la Silla del Moro, las actuaciones de urgencia que van surgiendo en la zona del proyecto, de las cuales la mayoría se han centrado en el casco antiguo de la ciudad de Ronda. Entre estas actuaciones hemos de incluir la intervención en el yacimiento de Cuevas del Becerro, cuya entidad es conocida a partir de los trabajos de prospección realizados por nuestro equipo en 1987. En una primera visita se constataron restos de muros de una villa romana que pusimos en relación con unos hornos, excavados en 1984, próximos al lugar de intervención y aún no publicados por sus excavadores. Sin poder llegar a evaluar el estado de conservación del yacimiento, ya que se habían realizado con anterioridad trabajos de allanamiento del terreno, en superficie eran evidentes los restos de muros, material cerámico abundante, teselas musivarias, estucos pintados e incluso monedas, que demostraban la existencia de un hábitat de época imperial romana.

La excavación arqueológica de urgencia en Cuevas del Becerro estuvo motivada, inicialmente, por el comienzo de la realización de unas zanjas de cimentación para la construcción de un muro perimetral de hormigón que contendría el relleno artificial previsto para un nuevo campo de fútbol (Lám. I). Cuando comenzó nuestra intervención arqueológica ya habían sido realizadas por las máquinas excavadoras las zanjas norte, este y la mayor parte de la sur, por lo que la excavación se vio reducida a la zanja oeste y lo que quedaba de la sur.

En las terreras de la zanja norte, pudimos recoger algún material arqueológico consistente en restos óseos que probablemente pertenecerían a una necrópolis que, en principio, pusimos en relación con los restos constructivos de la villa que afloraban en superficie.

En los perfiles de la zanja sur, aún pudimos documentar los niveles más antiguos del yacimiento, anteriores a época romana que podrían situarse cronológicamente en la primera mitad del primer milenio a.C. por los materiales recogidos entre las tierras de la zanja, donde existían cerámicas fabricadas a mano y torno, estas últimas de tipología orientalizante.

Nuestros trabajos se centraron en la excavación de la zanja oeste que tenía unas dimensiones de 117,5 m. de longitud por 80 cm. de anchura. En los primeros 40 m. excavados en la parte norte de

esta, aparecieron un total de 15 enterramientos que pertenecerían a una necrópolis más amplia de la que formaban parte también los restos óseos encontrados en la zanja norte (Lám. II).

Las sepulturas consistían en estrechas fosas excavadas en la misma roca (travertinos) habiendo podido documentar, como algunas de ellas estaban cubiertas con lajas de piedra (Lám. III). Los enterramientos aparecían orientados de oeste a este, por lo que tuvimos que ampliar la zanja para poder documentarlos en su totalidad. Los individuos, de diferentes edades y sexo, fueron enterrados siempre en posición extendida lateral derecha con la cabeza mirando al sur (Lám. IV y V). Algunas de las fosas parece que fueron reaprovechadas para enterramientos posteriores, por lo que en algunas han aparecido restos de dos individuos, pero no alterándose la posición del inhumado, lo que, unido a la documentación de fosas sucesivas superpuestas, nos induce a pensar en enterramientos individuales a veces más o menos coincidentes espacialmente.

El ritual de enterramiento junto a la ausencia en todas las tumbas de cualquier tipo de ajuar, sólo aparecen escasos clavos de hierro en alguna tumba entre las tierras de relleno de la fosa, nos ha llevado a la conclusión de que se trata de una necrópolis medieval (andalusí) que podía estar en relación con un hábitat rural, tipo alquería, del que sólo tenemos constancia por algunos hallazgos dispersos en distintas obras de construcción llevadas a cabo en el núcleo urbano actual del pueblo.

La excavación del resto de la zanja oeste y lo que quedaba por excavar de la sur, nos permitió documentar algunos muros y pavimentos del hábitat romano. Lo limitado de la zona a excavar, no permitió ampliaciones que nos pudiesen ofrecer mayor información acerca del conjunto de estructuras constructivas que aparecieron en la zanja.

Durante el proceso de excavación tuvimos conocimiento de un proyecto, presentado al MOPU, para la construcción de viviendas en un solar situado al Oeste del campo de fútbol, que ocupaba una superficie de 3400 m², zona hacia la que se extendían las construcciones detectadas en la excavación de la zanja.

La zona ocupada por parte del yacimiento se reducía a 1/3 de la totalidad del solar, ya que en muchas partes del mismo la

LAM. I. Vista general de la zona de ubicación del asentamiento motivo de la intervención



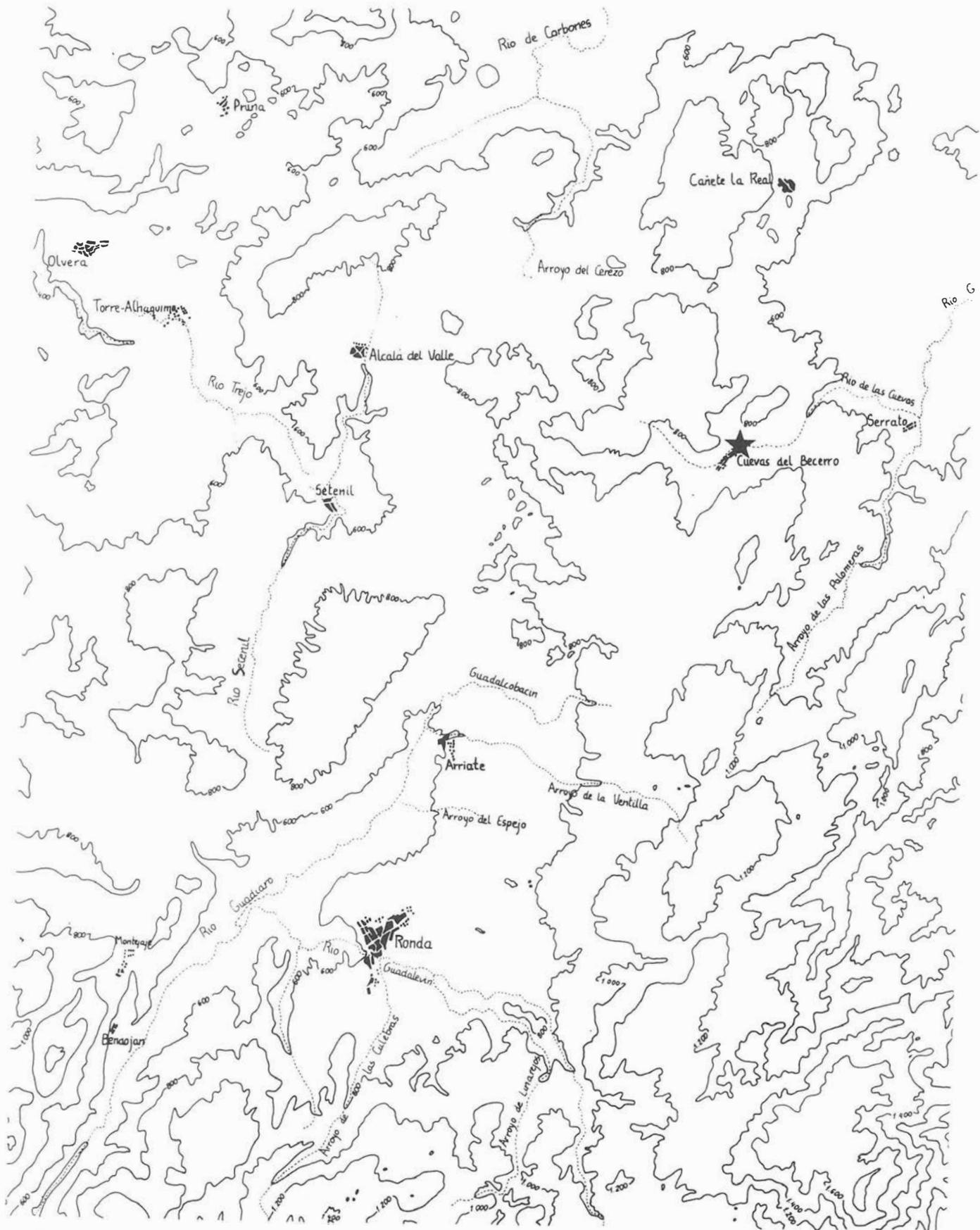


FIG. 1. Plano topográfico de la situación del yacimiento de Cueva del Becerro.

roca afloraba en superficie. Al estar las estructuras conservadas sólo a nivel de los cimientos, hecho comprobado en la reseñada excavación de la zanja, y por tanto ser la cantidad del relleno arqueológico escasa, decidimos plantear una excavación en extensión que abarcara la totalidad del solar que presumiblemente estaba afectado para definir la planimetría de esta zona del asentamiento.

La campaña de excavaciones que puso al descubierto una parte importante de la zona industrial de una villa, se realizó entre enero y junio de 1990. Para la excavación en extensión de un área amplia del sitio (unos 1100 m²) procedimos a la reticulación del terreno en cuadrículas de cinco por cinco metros, sin dejar testigos ante la superficialidad de los restos constructivos hallados, que no permitía lecturas secuenciales (Lám. VI).

La excavación ha puesto al descubierto una serie de estructuras de la zona de producción, que por la distribución de las mismas, así como por su morfología y características, identificamos inicialmente, de forma hipotética, como almazara o lagar, pero sin que ello pudiera asegurarse en un sentido o en otro, pues los elementos analizados, en unos casos, aparecen incompletos, dada la extensión de los trabajos de excavación, y en otros están muy afectados por las reestructuraciones sufridas a lo largo de las distintas fases de vida de esta zona de la villa y de los distintos cambios de función de este espacio. Además, elementos vitales para la correcta identificación de la función de cada momento aparecen desplazados o en estado muy descontextualizado (caso del posible contrapeso del "pilum").

Estas circunstancias y los problemas arqueológicos derivados de lo superficial de los restos, junto a la imposibilidad de establecer con plena seguridad la posición estratigráfica de las distintas estructuras recuperadas, nos obligó a plantear una estrategia de contrastación de la hipótesis de producción vinícola u oleícola, basada en la aplicación de las analíticas pertinentes

para la determinación del contenido de algunas de las grandes vasijas de almacenamiento, dolia, encontradas en las estancias contiguas a las estructuras destinadas directamente al proceso productivo y que, por los tipos de vasijas y su posición *in situ*, podían interpretarse como *cellae* o almacenes de esa producción (Lám. VII). Para ello contábamos con la inestimable colaboración de la Estación Experimental del Zaidín y su infraestructura material, pero sobre todo con la desinteresada participación del equipo personal del Departamento de Físicoquímica y Geoquímica Mineral, que son quienes nos ayudaron en la elección y aplicación de los análisis a efectuar². Estos fueron realizados sobre tres vasijas distintas, mediante la técnica de Espectroscopía de Infrarrojo. El resultado del contenido de los grandes dolia encontrados en la *cellae* era aceite de oliva, lo que parece probar que el conjunto de la producción, o de parte del área conocida hasta ahora, se dedicó a la fabricación de esta sustancia natural, tan abundante en la Bética en la antigüedad.

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS (Fig. 2)

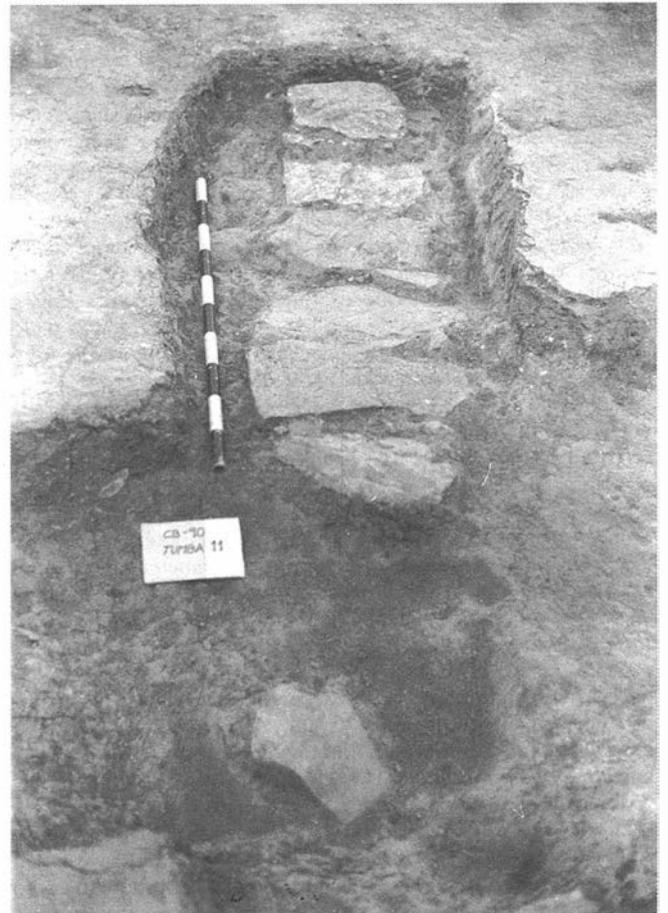
Después de acabados los trabajos llegamos a la conclusión de que en la zona descubierta, se sucedían al menos dos fases constructivas con distinta cronología y funcionalidad.

Pertenecientes a la fase más antigua, la primera estructura excavada es una gran balsa situada en el lado sur de la excavación, que posiblemente sirvió como depósito de líquido, en este caso aceite, fabricado en el lugar. Presenta 6,14 m. de largo por 1,50 m. de ancho en el extremo sur y 1,40 m. en el extremo norte. Su muro perimetral de 40 cm. de grosor está recubierto por *opus signinum*, mientras que su profundidad se nos escapa al estar el reborde superior por todos sus lados destruidos, conservándose una altura máxima de 58 cm. en su lado sur. El inte-

LAM. II. Vista general de la zanja oeste con las fosas de enterramiento en primer plano.



LAM. III. Cubierta de la sepultura 11 de la necrópolis medieval.





LAM. IV. Inhumación infantil contenida en la sepultura 11.

rior de esta estructura está revestido con *opus cemicium* más cuidado que el exterior para la impermeabilización de la pileta. Esta capa de opus forma pequeñas molduras verticales en las esquinas (Lám. VIII). El suelo de la misma buza ligeramente hacia el norte, en cuyo extremo forma una depresión más acentuada con un desnivel máximo de 25 cm., formando un pocillo para la recogida de los posos del aceite. En su interior, en el lado oeste, se ha conservado un escalón con una altura de 35 cm. sobre el fondo de la pila, que seguramente se utilizó para facilitar la retirada de las heces. Suponiendo una altura similar desde el escalón al borde de la pileta, es decir, 12 cm. más de lo conservado, la capacidad de almacenamiento de la misma estaría comprendida en torno a los 10.000 litros.

Finalmente en su interior se halló una piedra paralelepípeda de 1,10 m. de largo por 0,50 m. de ancho, que pensamos pudo servir en una prensa del tipo palanca y contrapeso paralelepípedo³ (Lám. VIII).

Contigua a esta pileta se levanta otra estructura rectangular, a un nivel más elevado, que encierra un espacio interior conocido de 25 m² aproximadamente y un muro perimetral de unos 80 cm. de ancho construido de piedras trabadas con barro. El suelo de esta habitación de naturaleza rústica presenta un *opus signinum* muy roto por las labores agrícolas actuales y dos pocillos centrales circulares de 1 m. y 80 cm. de diámetro respectivamente, distantes entre sí 3,80 m. y de perfil cóncavo; en el interior de estos se hallaron pequeños ladrillos y fragmentos amorfos de grandes dolia. Las paredes interiores estaban revestidas del mismo *opus signinum* que el suelo pero la escasa altura conservada nos impide saber algo más de esta estructura.

Entre ambas estructuras existe la base de un pilar de piedra y restos de un *opus signinum* que indican que ambas estaban conectadas con el proceso de fabricación del producto, pero cuya finalidad concreta se nos escapa de momento, aunque

esperamos que la realización de una nueva serie de análisis centrados en las propias estructuras y en otras vasijas encontradas en ellas, puedan despejar de forma definitiva estas dudas.

Otras estructuras relacionadas con las descritas y conectadas también con el proceso de fabricación del aceite y del almacenamiento del mismo se extienden a continuación hacia el oeste definiendo grandes espacios interiores de naturaleza rústica, en cuyos alrededores, se hallaron grupos de fragmentos cerámicos pertenecientes a grandes dolia.

La fase reciente de la villa se sitúa hacia el oeste de la zona descrita, con construcciones que delimitan dos nuevos espacios rectangulares paralelos a la superficie anterior.

El más cercano a esta, es un espacio enlosado con ladrillos que no se conserva en su totalidad. Este suelo de ladrillos está separado del espacio contiguo por dos bases de pilares de ladrillo. Este nuevo espacio es alargado y estrecho, cubierto por *opus signinum* y delimitado en el lado este por una moldura en forma de media caña y en el lado oeste por una pared, también recubierta de opus.

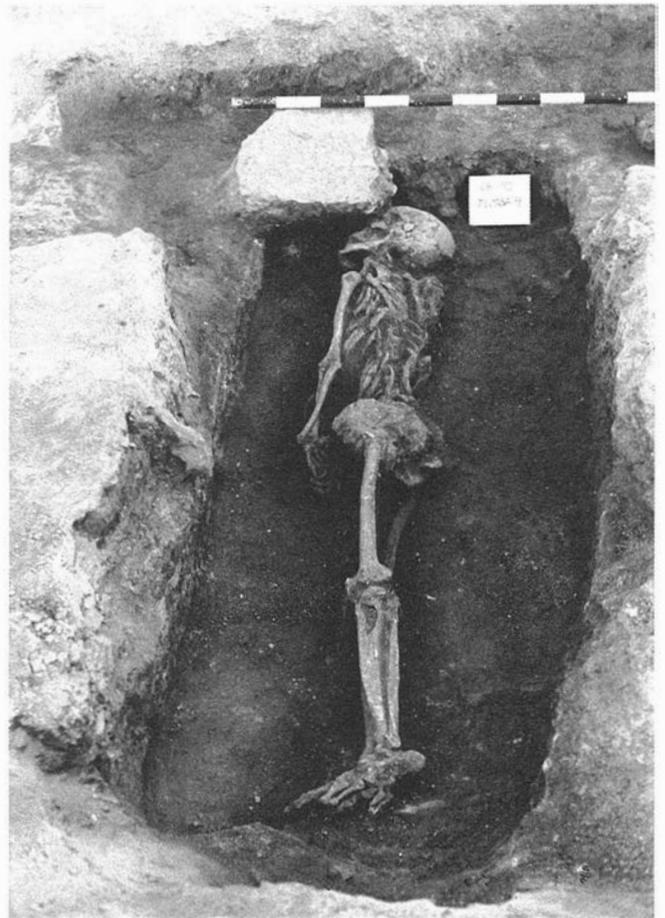
Estos dos espacios, aunque aparecen rotos en su parte norte, continúan hacia el sur, metiéndose debajo del campo contiguo a la excavación, por lo que no hemos podido delimitarlos en su totalidad.

Hacia el norte, la zona se estructura en torno a un espacio amplio al que se abren una serie de habitaciones que rematan contra un grueso basamento construido a base de casetones cuadrados de mortero formando un largo muro de más de 1 m. de anchura que podría haber funcionado como muro perimetral de la villa por ese lado (Lám. VI).

En algunas partes de la zona excavada han aparecido pequeñas estructuras cuadradas, formadas por piedras o ladrillos, y a las que hemos interpretado como bases de pilares, destinados a sostener las techumbres.

El conjunto arqueológico lo hemos considerado como parte de la *pars fructuaria* o zona industrial de una villa romana con

LAM. V. Inhumación adulta de la sepultura 4 mostrando el cadáver y una doble fosa.



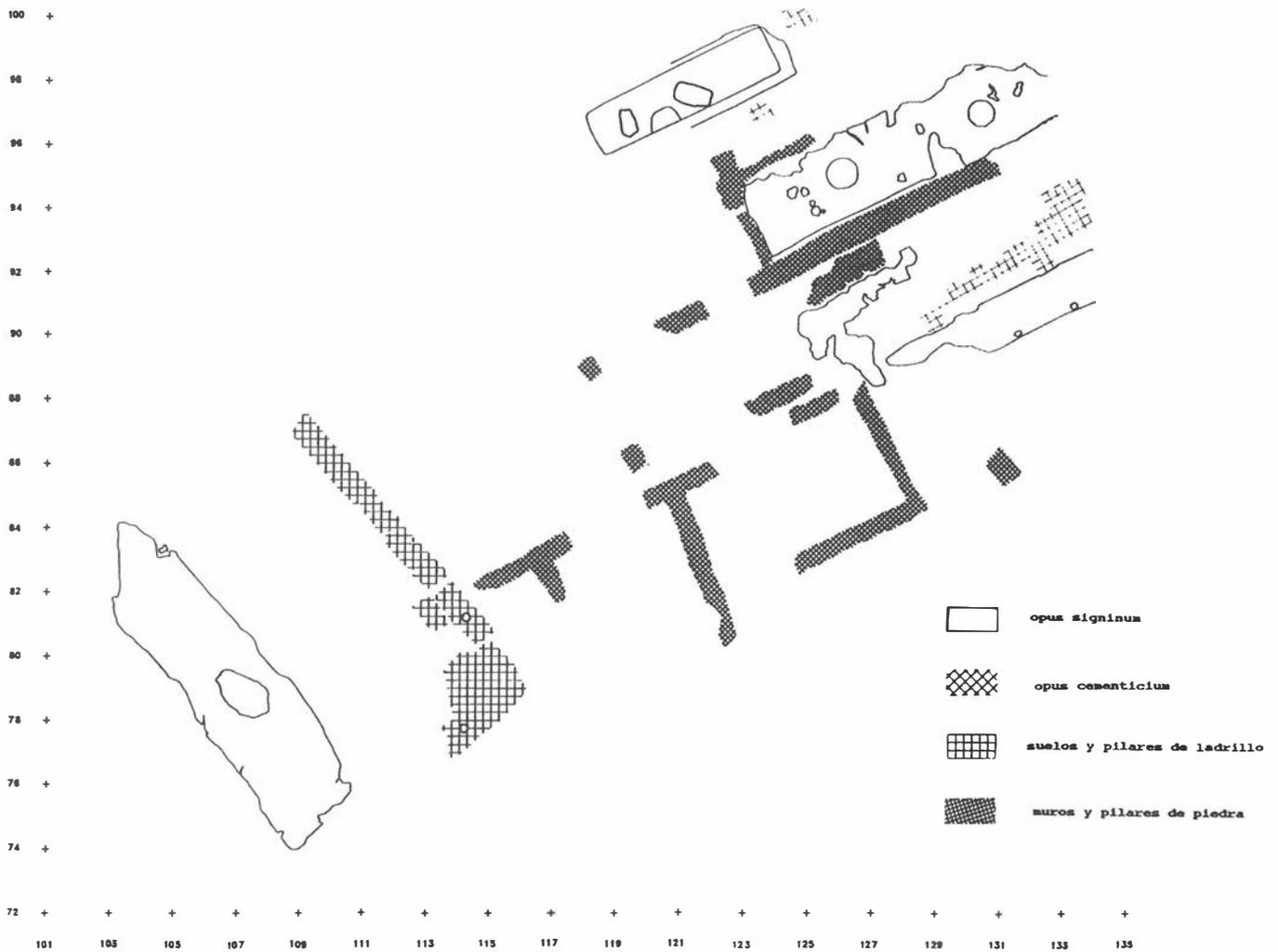


FIG. 2. Planta esquemática de las construcciones y estructuras excavadas.

varias etapas de uso, que están relativamente bien fechadas por restos cerámicos y hallazgos numismáticos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

No ha sido llevado a cabo un estudio exhaustivo del material arqueológico hallado, solamente hemos hecho un balance de la selección realizada a pie de corte.

LAM. VI. Vista general de la zona de excavación y sus estructuras.

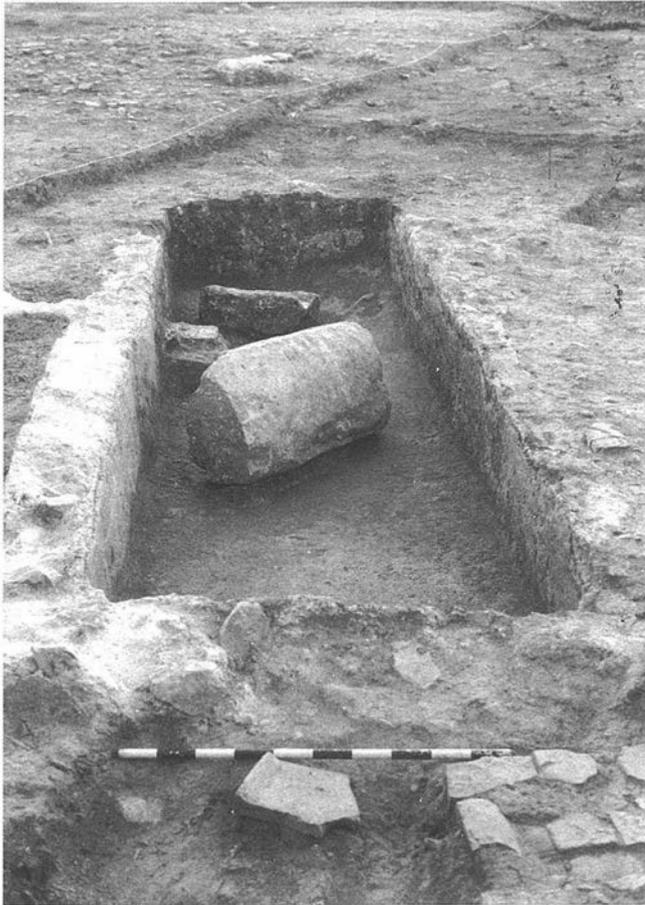


Sin lugar a dudas es la cerámica fina, terra sigillata, la que mejor nos sirve para fijar el momento de vigencia de la parte productiva de la villa. Al tratarse de una zona rústica, no suntuaria y dedicada por tanto a labores productivas, los restos de cerámicas finas son escasos, habiéndose seleccionado un total de diecisiete fragmentos: ocho pertenecientes a terra sigillata sudgálica, una itálica, cinco hispánicas y tres claras norteafricanas⁴.

Los tipos corrientes en sudgálicas son las formas Dragd. 18, 24-25 A, 27, 35 y 36, Hermet 5 y Rit. 8, todas ellas comprendidas en

LAM. VII. Detalle de una de las grandes vasijas de almacenamiento o colia conservadas *in situ*.





LAM. VIII. Vista desde el sur de la balsa, con el posible contrapeso del *pilum* en su interior.

el siglo I d.C. fundamentalmente en el período Nerón-Claudio y los Flavios.

Los tipos de terra sigillata hispánica (Drag. 15-17, 35) se fechan en el siglo II d.C., aunque algún fragmento tardío alcanzó el siglo III (Mezq. 5). La terra sigillata clara africana se fecha en el siglo III y IV d.C. (Hayes 75, Pall. 41). Existen también algunos fragmentos de africanas estampadas estilo A de Hayes que permiten asegurar la continuidad del uso de las villas por lo menos hasta el siglo V-VI d.C.

Aparte estarían numerosos fragmentos de cerámicas comunes

de cocina, platos, tapaderas, etc. (Vegas 14, 18-19) que no contribuyen a afinar en la cronología, así como fragmentos de lucernas del tipo canal y disco (siglo II-III d.C.) y un fragmento de paredes finas con barbotina que se fecha entre mediados del siglo I d.C. y finales del mismo (Mayet XXXVIII).

Finalmente estarían los grandes dolia, tres de los cuales han sido seleccionados para realizar la analítica que mencionamos.

El conjunto de monedas procedentes del yacimiento es muy numeroso, no sólo las aparecidas durante la excavación, ya que existen bastantes en manos particulares, recogidas en las obras previas a la excavación o por hallazgos casuales. Del grupo en nuestro poder (unas 35) podemos destacar las que representan emisiones correspondientes a Antonino Pío (138-161 d.C.) del siglo II d.C., y las de Maximino o Galieno del III d.C., estando el IV representado, entre otros, por Constantino e incluso el V con Honorio. Es de destacar que también existen monedas correspondientes al siglo I d.C., aunque éstas no proceden de los trabajos de excavación realizados.

La mayor parte de cerámicas sigillatas, asociadas a estas estructuras, se fechan entre la época Claudio-Nerón (mediados del s. I) los Severos (s. III), aunque existen algunos fragmentos que llegan cronológicamente hasta el siglo IV-V. No obstante, la parte productiva quedó abandonada a partir del siglo III o comienzos del IV en que nuevas estructuras, como el suelo de ladrillo o base de pilares de piedra y ladrillos, son construidos, rompiendo las viejas estructuras. La funcionalidad de esta nueva fase se nos escapa de momento. Algunas de las monedas encontradas se fechan en el siglo IV-V e indican la última fase de ocupación del sitio.

Aunque como hemos dicho, la parte excavada corresponde a un lugar de producción, restos de escombros, utilizados para rellenar viejas estructuras, contenían teselas musivarias, estucos decorados y cerámicas finas indicándonos que la zona residencial era una pars urbana rica, aunque ésta permanece aún inédita, dado que nuestra actuación ha sido exclusivamente de "urgencias" en la zona que teóricamente iba a ser afectada por las construcciones modernas.

La excavación nos lleva a considerar este yacimiento, no como una simple villa rústica dedicada a tareas agrícolas de consumo local, sino que se trata de un gran centro de producción de aceite de oliva, que podría abastecer un área, al menos regional, y que además contaba con sus propios hornos de producción cerámica, fuera del área urbanizada, aunque desconocemos a qué tipo de recipientes cerámicos estaban destinados, ya que aún están sin publicar.

La parte industrial de la villa de Cuevas del Becerro no es un caso único conocido en la Serranía de Málaga, sino que viene a ilustrar un ejemplo más del gran número de villas del mismo tipo que existen como la del Gallumbar⁵, Arastipi⁶, Cártama⁷, etc.

Notas

¹Aguayo, P., Garrido, O. y Padial, B.: "Una ruta terrestre alternativa al paso marítimo del Estrecho en época orientalizante. Constatación arqueológica". *II Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1990 (en prensa).

²En especial queremos agradecer la ayuda de la Dra. Josefa Capel y los Dres. Francisco Huertas y Gonzalo Dios.

³Fernández Castro, M^a C.: "Fábricas de aceite en el campo hispanorromano. Producción y comercio del aceite en la antigüedad". *II Congreso Internacional*, Madrid, 1983, pp. 590 y ss.

⁴Hemos seguido para la clasificación de las cerámicas las siguientes obras:

Beltrán, M.: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990.

Roca Roumens, M.: "Breve introducción al estudio de la sigillata". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 7, 1982, pp. 359-404.

⁵Romero Pérez, M.: "El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. T. III, Sevilla, 1990, pp. 500-508.

⁶Perdigueru López, M.: "Informe preliminar correspondiente a las excavaciones arqueológicas sistemáticas efectuadas en Cauche el Viejo. Arastipi (Antequera, Málaga). 2ª Campaña, 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. T. II, Sevilla, 1990, pp. 301-309.

⁷Serrano Ramos, E. y Luque Moraño, A.: "Memorias de la segunda y tercera campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)". *N.A.H.N.S.*, nº 8, 1980, pp. 255-396.

SONDEO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN C/ SANCHA DE LARA

M^a CARMEN IÑIGUEZ SANCHEZ

INTRODUCCION

El sondeo arqueológico de urgencia llevado a cabo en la C/ Sancha de Lara, se efectúa en cumplimiento de la Normativa vigente en la Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, siguiendo el Artículo 105 del Plan General de Ordenación Urbana de Málaga que obliga a la realización de Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el casco antiguo de la ciudad.

Se interviene, a raíz de la detección de una serie de tinajas de gran tamaño empotradas en el suelo, durante las obras de pavimentación y acometida de las nuevas canalizaciones de agua, gas y saneamiento en dicha calle.

METODOLOGIA

La metodología nos viene impuesta por las propias características de la intervención.

No se actúa en toda la calle, sino en un área previamente acotada, donde se han detectado las tinajas, más una ampliación efectuada por nosotros al E de las mismas para comprobar la estratigrafía, alterada en el primer sector, y localizar un posible nivel medieval, proporcionándonos un espacio de 10,00 x 6,60 m.

Los límites Norte y Sur nos vienen marcados por las recientes acometidas de gas y saneamiento respectivamente, mientras que los límites Oeste y Este los señalamos nosotros.

A partir de aquí diferenciamos dos áreas de intervención, en la primera detectamos 6 niveles; mientras que en la segunda, definida en superficie por las tinajas que alteran la estratigrafía original, sólo se detectan 4. En ambas llegamos a nivel estéril de playa.

Las cotas dadas están referidas al nivel del mar.

Tras el rebaje mecánico realizado previamente a nuestra intervención, se parte a una cota inicial de 4,28 s.n.m.

Se trabaja con personal operario de los Servicios Operativos del Excmo. Ayuntamiento de Málaga.

Medios mecánicos. Un grupo motobomba para extraer el agua cuando se llega al Nivel Freático.

INTRODUCCION HISTORICA

Dada la ubicación del sondeo arqueológico en la actual C/ Sancha de Lara, y a pesar de las variaciones urbanísticas llevadas a cabo en este sector en los últimos siglos, contamos con documentación para la zona desde el siglo XVI.

Para momentos precedentes son importantes los hallazgos arqueológicos obtenidos, no ya en dicho sondeo, sino también en otros efectuados en el entorno inmediato¹.

Sabemos de la cercanía del puerto en época romana², también tenemos constancia de una ocupación tardorromana, como queda confirmado tras la ejecución de este sondeo.

Será en época musulmana cuando se ocupe el espigón natural, actual Plaza de la Marina³, en primer lugar como necrópolis, tras la conquista, para posteriormente ir progresivamente urbanizando dicho sector, que se caracterizaría en un primer momento por su carácter marginal; quedando plenamente integrado en la Madina tras la construcción de la muralla y Castill de los Genoveses, controladores del comercio malagueño⁴. Asimismo, debido a la proximidad del puerto y Atarazanas, dicho sector cobrará una importante función comercial y mercantil, sobre todo tras la apertura del Estrecho en el siglo XIV⁵.

Estudios precedentes dan importancia a este sector por su uso para fines de índole comercial y militar, pero lo mantienen un tanto al margen de la red urbana propia de la ciudad⁶.

A finales del siglo XVIII, en el plano ejecutado por J. Carrión de Mula (1791), apreciamos la configuración urbanística de la zona con pocos cambios desde el siglo XVI. Se mantiene la muralla, con la Puerta de la Espartería, C/ Muro de la Espartería, San Bernardo el Viejo, Plaza de los Moros y C/ San Juan de Dios. Este último trazado viario se refleja en 1803 en el plano confeccionado por Rafael Mitjana⁷.

Será en la segunda mitad del siglo XIX cuando se efectúa la remodelación del sector Norte⁸, ocupado por las actuales C/ Strachan, antigua del Desengaño, cerrada en época musulmana y abierta tras la ocupación cristiana, Bolsa y Torres de Sandoval, con la demolición del Hospital de San Juan de Dios.

En el plano de Emilio de la Cerda (1892)⁹, reformado sobre el de Pérez de Rozas, ya figura la calle Sancha de Lara, aunque no con el trazado actual, sino con entrada desde la C/ Larios y salida a la Plaza de los Moros. Con la desaparición de dicha plaza y demolición de la manzana aneja obtendrá la ubicación que todos conocemos, abierta a C/ Larios y Molina Larios respectivamente.

Respecto a la funcionalidad del sector en los últimos siglos, ha venido condicionada igualmente por su cercanía al puerto, cuya importancia comercial tenemos atestiguada a partir de la promulgación del Decreto de Libre Comercio con América, así como por el proceso de industrialización malagueña a lo largo del siglo XIX¹⁰. De ahí la existencia de almacenes y depósitos para los productos a exportar, situados en las calles Postigo de los Abades, San Juan de Dios y Plaza de los Moros¹¹, al igual que establecimientos propios de las tareas navieras.

Posteriormente, al ganar terreno al mar, alejarse el puerto y perder éste su importancia comercial, el sector entraría en decadencia, situándose en el mismo, tabernas, bodegas y casas de comida¹². Poco a poco iría adecuándose a las nuevas circunstancias, integrándose de lleno en el sector servicios: banca, hostelería y comercios.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION Y NIVELES LOCALIZADOS

Exponemos la relación de niveles detectados en las dos áreas de trabajo, por separado. Debido a que las mismas presentan diferencias en cuanto a la estratigrafía. Denominamos Area 1 al sector situado al E de la zona donde se localizan las tinajas, en el cual decidimos sondear para comprobar la estratigrafía y detectar un nivel medieval en un sector lo menos alterado posible. Efectuamos un corte (5,50 x 3,40 m.) un tanto irregular al adaptarnos a las características de la obra y sobre todo estando limitados a N y S por la canalización de gas y saneamiento de reciente acometida.

Se detecta la siguiente estratigrafía:

- Relleno reciente, con alta proporción de grava, obra de las distintas acometidas de agua, gas y saneamiento de la calle. 0,25 cm. de prof.

Nivel I

Nivel de relleno que presenta un cambio en las características de la tierra de coloración más oscura y compacta en el que comienza a detectarse fragmentos cerámicos de época musulmana mezclada. Desde un fragmento de marmita de torno lento hasta fragmentos de ataífor con reflejo dorado de época nazarí,

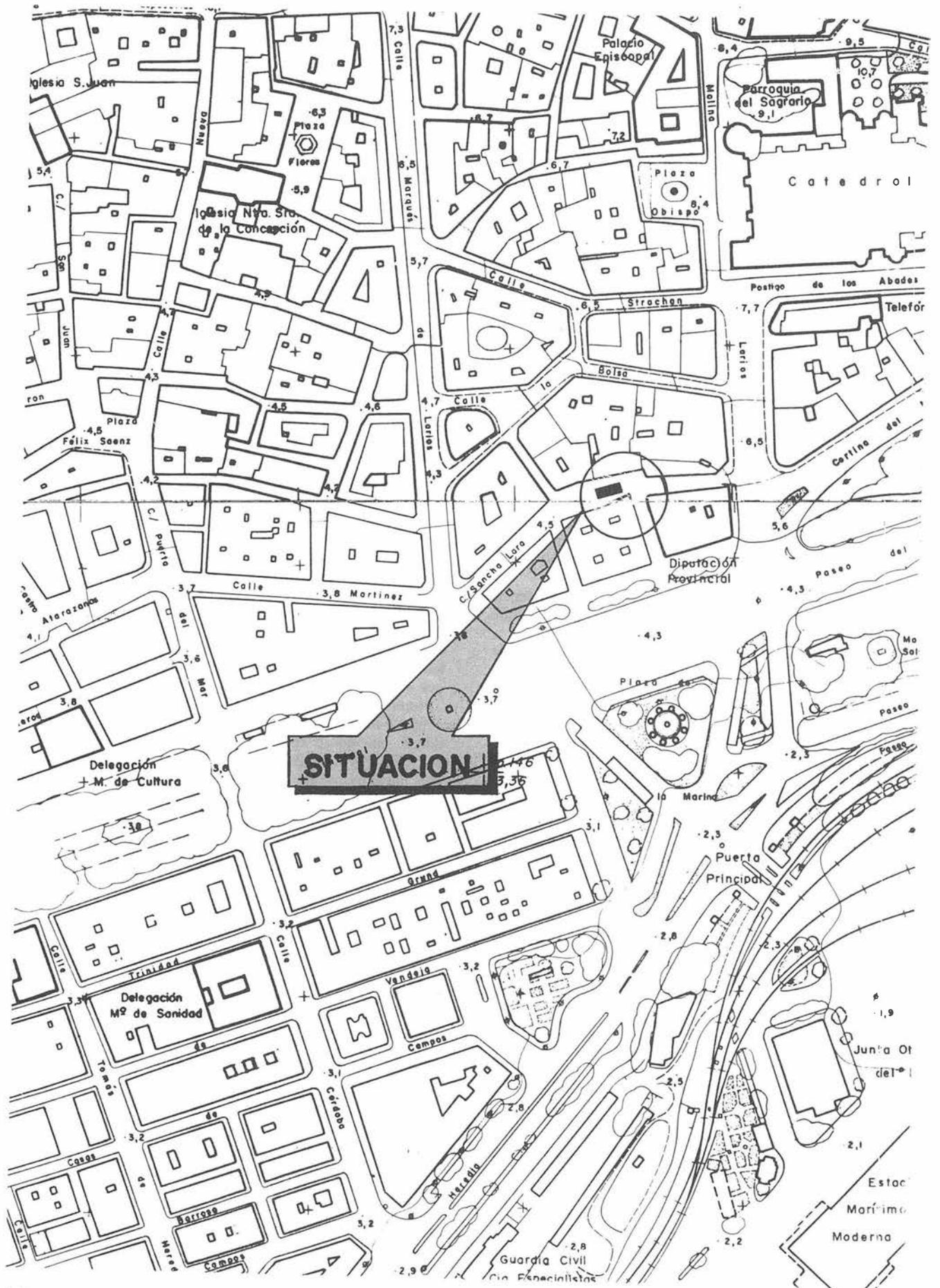


FIG. 1.

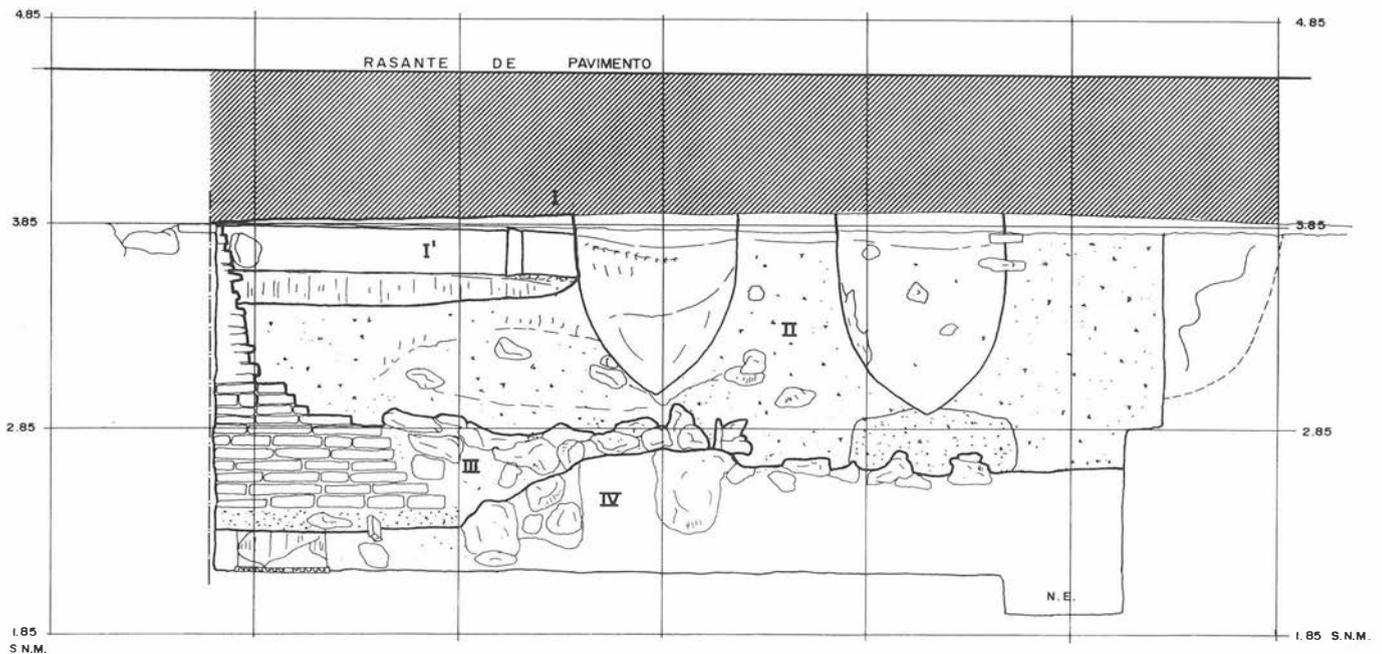


FIG. 2.

pasando por el atañor vidriado en melado y manganeso, así como fragmentos de tapadera de botoncillo.

Cota media inicio: 3,97.
Cota media base: 3,07.

Nivel II

Integrado, en primer lugar, por una serie de cimentaciones de hormigón, tanto en los ángulos NE y NW como en la zona centro. Las mismas se encuentran alteradas por las nuevas acometidas de conducciones, aunque con toda seguridad podemos afirmar que corresponderían a la cimentación del edificio que albergó en su momento a las tinajas.

Dentro de este nivel, en un segundo estrato, incluimos dos fosas asépticas localizadas en la mitad E que alteran la estratigrafía original del sector. La primera de ellas combina en su factura las piedras caliza y asperón y el ladrillo, se asienta en su mitad norte en los restos de cimentación de un muro perteneciente a una construcción anterior. La segunda, situada en el perfil este, está realizada sólo en piedra caliza.

En la mitad sur, del área se detecta un pozo ciego en cuyo relleno aparecen fragmentos de materiales constructivos. Con fábrica de ladrillo, rompe estructuras pertenecientes a un nivel musulmán.

Nivel III

Primer nivel de ocupación musulmana, integrado por sendos muros de piedra caliza, y con un posible nivel de suelo, detectado en el ángulo SW, de tierra apisonada (Cota: 3,23), y en el ángulo SE mediante una losa de piedra caliza (Cota: 3,24). Se trata de un conjunto de habitación alterado por construcciones posteriores y que utiliza en la zona situada al W algunas estructuras de un nivel más antiguo.

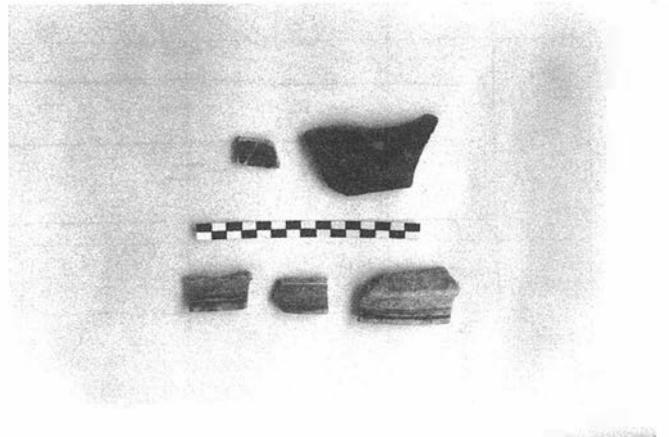
El cierre de la habitación al norte, mediante un muro de piedra caliza, queda enmascarado por una estructura de hormigón perteneciente al nivel II. Por su parte, el muro de cierre al sur se encuentra cortado en la mediación por un pozo ciego, para conseguir en el sector SW, con el mismo tipo de fábrica, junto al tramo de un muro perteneciente a un segundo nivel musulmán.

La factura del muro está realizada con mampuestos de caliza de tamaño medio, trabados con barro y con pocos ripios, siendo estos también de caliza. Se caracteriza por disponer la segunda hilada del tramo situado al E, así como la quinta del situado al

FOTO 1. Material nazari, fragmento de alcadafe, olla y pie de candil alto.



FOTO 2. Material almohade, atañor, fragmento de colador y cuerda seca total.



W, de forma espigada hacia el Oeste, siendo los segundos de mayor tamaño.

Nivel IV

Segundo nivel de ocupación musulmana, detectado en la mitad oeste de esta primera área. Se trata de un pequeño recinto cuyo elemento definidor es un pozo, que nos pone de manifiesto su funcionalidad de patio. Este se encuentra cerrado al sur y norte por sendos muros, el primero de los mismos, con un alzado de 1,00 m. presenta hiladas de factura irregular, alternando piedra caliza y ladrillo. Tiene ligera disposición curva. En cuanto al segundo, de mampuesto de piedra caliza, sólo presenta tres hiladas.

El patio queda delimitado al Este por un murete, con zarpa al interior y escalón al exterior, con factura de piedra caliza.

El pozo, que tiene brocal de cerámica decorado con cordón en la parte inferior, descansa mediante anillos de barro cocido directamente en el nivel de arena. Asimismo, ha sido reutilizado posteriormente, como demuestra el recrecido de ladrillo que enmascara el brocal original.

El nivel de pavimento del recinto ha podido detectarse en una serie de losas rectangulares de barro cocido que rodeaban el brocal (Cota Pavimento: 2,68).

Este nivel de ocupación se ha perdido en el sector este del Area 1, debido a la intrusión de las fosas asépticas.

Cota media inicio: 3,66.

Cota media base: 2,54.

Nivel V

Area 1.- Sector Oeste. Nivel de relleno con muestras de ocupación, detectándose algún fragmento de material cerámico de época emiral. Prosigue el anillo interior del pozo.

Cota media inicio: 2,60.

Cota media base: 1,83.

Area 1.- Sector Este. Nivel de arena fina, con algunos restos de cieno y zonas con coloración verdosa-amarillenta. Se trata de un aporte fluvial. Escaso material cerámico.

Cota media inicio: 2,78.

Cota media base: 2,37.

Hemos separado aquí la descripción en dos sectores debido a la distinta estratigrafía que presentan.

Nivel VI

Detectado sólo en la mitad E. Estamos ante un nivel de ocupación Tardorromano, definido por el material cerámico encontrado al no detectarse estructuras. Aunque este mismo nivel ha sido localizado en el Area 2 donde sí las hemos hallado.

Cota media inicio: 2,37.

Cota media base: 1,94.

Nivel VII

También en la mitad este. Arena gruesa de playa, primero con algún ligero signo de ocupación, posteriormente estéril.

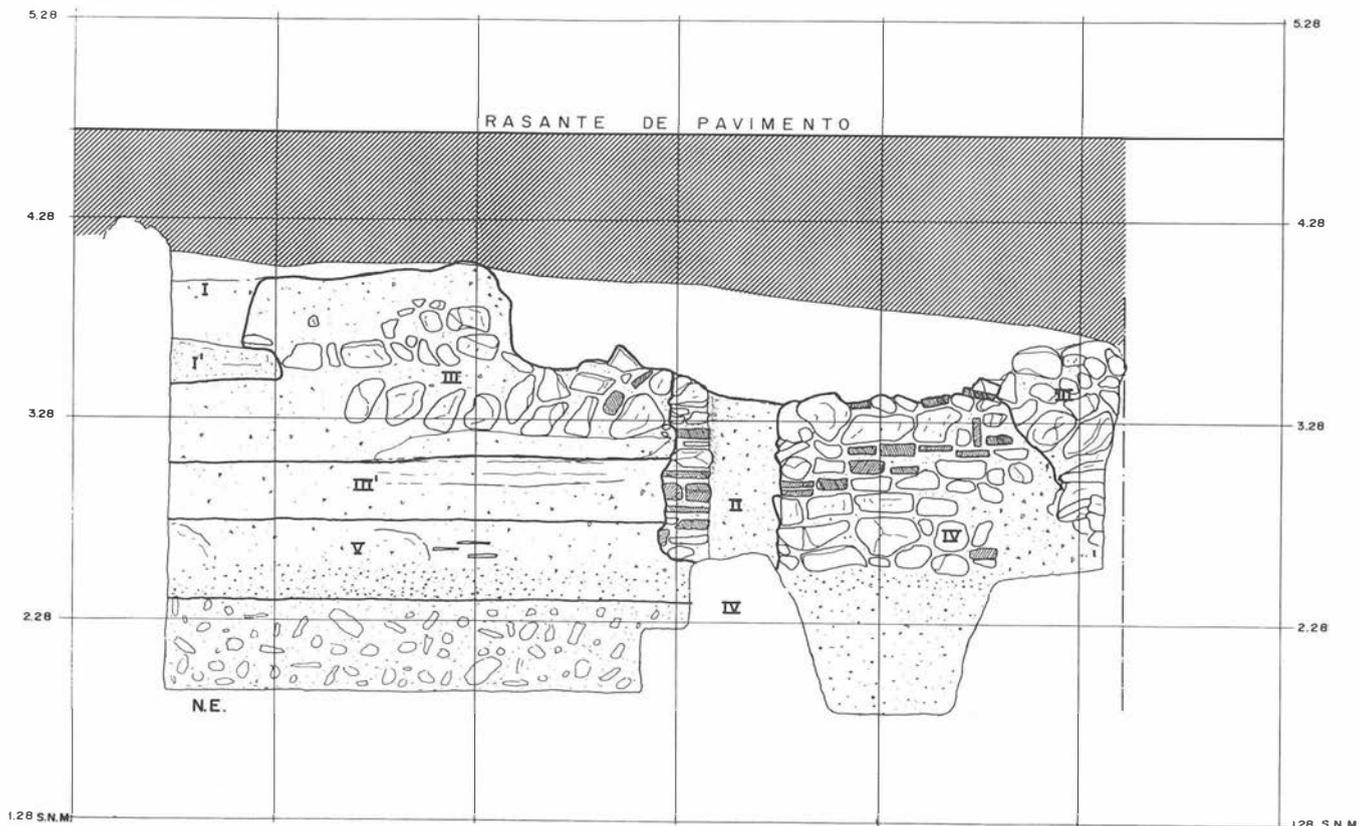
Cota media inicio: 2,00.

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

La intervención arqueológica nos ha proporcionado un material cerámico aceptable con una cronología que oscila desde un período Tardorromano, que podemos concretar en los siglos VI-VII, con algún fragmento aislado más antiguo, continuando hasta el siglo XVIII, con un vacío durante los siglos XVI-XVII, quizás por ser los más afectados por las continuas reformas en el sector.

Efectuamos una exposición cronológica, ya que aunque existe una secuencia estratigráfica en las estructuras, el material hay

FIG. 3.



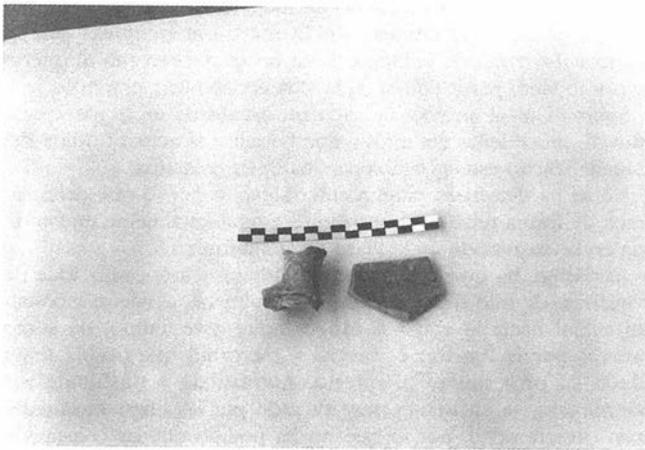


FOTO 3. Cerámica Califal, fragmento de redoma y de atañfor.
FOTO 4. Material romano, común y sigillata.



momentos en los que aparece mezclado, debido a las reutilizaciones y cimentaciones modernas.

No tenemos problemas respecto a su atribución, son los períodos transición, almohade y nazarí los más mezclados, detectándose una bolsada moderna, un nivel califal y de tradición emiral y el tardorromano claramente diferenciados.

Asociado al Nivel II, encontramos un material atribuible a los siglos XVII y XVIII. Se trata de fragmentos de bacines que presentan bordes planos muy exvasados al exterior. Similares han aparecido en otros sondeos efectuados en el Centro Histórico de Málaga¹⁴.

Respecto al material Nazarí, tipológicamente hay que señalar la existencia, tanto de piezas de cocina, alcadafe y marmita, como de mesa, atañfor y tapadera y candil.

La marmita, de borde exvasado y vidriada al interior, al igual que el alcadafe.

El atañfor presenta repié pronunciado, el vidriado muy degradado suele ser verde con reflejo dorado.

Este material se detecta en los niveles II y III con alguna infiltración inferior, es el más alterado por las modificaciones, ya que su cota variaría muy poco con la del pavimento actual.

Predominio de la vajilla de mesa en el material hallado de época almohade. A destacar los fragmentos de atañfor de paredes rectas, carena pronunciada y borde marcado al exterior con perfil triangular similar al tipo II de Rosselló¹⁵. Un fragmento presenta decoración de cuerda seca al interior, así como un fragmento de pared de jarrita, ésta parcial. Mencionamos además fragmentos de colador, trípode de costillar y tapaderas de botoncillo central.

Respecto a la cerámica de transición, cuya cronología oscila desde el final del Califato hasta el período Almohade, destacamos fragmentos de atañfor con bordes sin diferenciar o ligeramente exvasado, jarritas con base convexa con reborde marcado al exterior, etc.

El momento califal igualmente está representado por cerámica de mesa y de cocina. Dentro del primer grupo destacamos la presencia del atañfor, de borde recto o ligeramente exvasado al exterior, vidriado en melado, pudiendo tener decoración en manganeso al interior. Así como un fragmento de gollete de redoma cilíndrico, vidriado en melado¹⁶.

La jarrita de base convexa, cuerpo ligeramente globular y borde recto de donde arranca el asa. La decoración es de trazos en manganeso o almagra, o blanco sobre negro.

Dentro del grupo de cocina, cazuelas de base convexa, la marmita puede ser, de paredes rectas con asa de mamelón, o presentar cuerpo globular estriado y borde recto.

Por último, mencionar unos fragmentos localizados bajo el pavimento del pozo, Nivel V, pertenecientes al momento emiral. Un fragmento de atañfor vidriado en verde a interior y exterior, así como uno de marmita que presenta cuerpo globular, cuello marcado y borde recto redondeado, con vedrío interior en tono achocolatado y chorreones al exterior¹⁷.

Finalmente, un fragmento de alcadafe, de base convexa y pared abierta con decoración de ondas incisas a peine, similar al encontrado en la Plaza de la Marina¹⁸.

El material de ocupación Tardorromano detectado tanto en el Area 1 como en la 2 ha proporcionado un material cerámico que podríamos encuadrar en tres grupos distintos:

- Sigillata.
- Material común, de cocina.
- Grandes contenedores.

Respecto al primer grupo, existe predominio de la terra sigillata clara D, tanto fragmentos de bordes como de fondos, alguna con estampilla vegetal. Hay que mencionar dos fragmentos aislados de sigillata hispánica y otros dos de gálica, una con decoración.

En la común incluimos el tipo de olla, de pared baja y asa ancha de mamelón o de puente, la cazuela. El tipo de jarrito lo tenemos representado sólo en el borde que suele ser moldurado

FOTO 5
FOTO 6.



o diferenciado mediante resalte o rehundido. Similares han sido hallados en la Basílica de Vega del Mar¹⁹.

Mencionar, una serie de fragmentos amorfos de paredes que presentan estrías muy próximas y marcadas.

La última serie incluye fragmentos de panzas, bases, bordes y asas de grandes contenedores, destacando la forma ánfora que presenta cuatro tipos distintos de apéndices en la base, así como restos de concreciones. Algunos de los fragmentos de paredes presentan engobe blancuzco-verdoso, habiendo sido localizados en otras intervenciones efectuadas en Málaga²⁰.

CONCLUSIONES

La intervención arqueológica de urgencia desarrollada en la C/ Sancha de Lara, no es una actuación aislada sino que se enmarca en el conjunto de intervenciones que se realizan en el Centro Histórico de la ciudad.

Contamos con un punto de referencia inestimable, como son los resultados de la excavación dirigida por M. Acién Almansa en la Plaza de la Marina.

En primer lugar hemos podido constatar un nivel de ocupación de época Tardorromana, con estructuras y material asocia-

do a las mismas, que creemos cercano a la línea de costa en ese momento, que se situaría en la manzana ocupada por la Diputación y demás edificios. Sería un sector cercano al puerto y por lo tanto participativo en la vida económica del mismo.

Sobre el nivel anterior se sitúa un estrato de arena de aporte fluvial, procedente del arroyo que baja por la actual Cortina del Muelle. Dicho estrato también se halló en la Marina.

No se ha detectado ningún enterramiento por lo que delimitamos de forma relativa la necrópolis emiral igualmente encontrada en la excavación de la Plaza de la Marina.

Asimismo, ha quedado patente la urbanización, como zona de vivienda, de este sector en época musulmana, desde el momento califal hasta la etapa nazarí, aunque este último, de sumo interés por la función comercial y mercantil que podría tener dada su proximidad al puerto, Atarazanas y Castell de los Genoveses, se encuentra muy alterado por las obras efectuadas con posterioridad, por lo que no ha podido quedar constatado de forma clara.

Por último señalar que el conjunto de tinajas, empotradas en latierra, hecho normal en la Málaga de los siglos XVIII-XIX, pertenecerían a algún almacén o depósito de productos para la exportación, dado su cercanía al puerto, como tenemos atestiguados en la Plaza de los Moros y S. Juan de Dios.

Notas

¹Excavaciones efectuadas en la Plaza de la Marina, 1988. Dir. D. Manuel Acién Almansa. Se prepara su publicación.

²Rodríguez Oliva, P.: "Málaga ciudad romana". *Symposium de ciudades augusteas. Ciudades augusteas de Hispania II*. Zaragoza, 1976, pp. 53-61.

³Exc. Plaza de la Marina, 1988. Dir. D. M. Acién Almansa.

⁴Ladero Quesada, M.A.: *Granada, Historia de un país islámico (1232-1571)*. Madrid, 1979, pp. 56-57.

⁵Ibidem, pág. 57.

⁶V.V.A.A.: "Sobre la estructura urbana de la Málaga Nazarí". *Cuadernos de la Alcaicería* nº 1. Málaga, pág. 22.

⁷Consultad ambos planos.

⁸Bejarano Robles, F.: *Las Calles de Málaga. De su historia y Ambiente*. Málaga, 1984, T. II, pp. 708-709.

⁹De la Cerda, E.: "Planos comparativos de la ciudad de Málaga". *A.M.M.*

¹⁰López Martínez, A.: *La Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1987, pág. 47.

¹¹Reina Mendoza, J.M.: *La vivienda en la Málaga de la segunda mitad del siglo XVIII*. Servicio de Publicaciones de la Dip. Prov. de Málaga. Málaga, 1986, pág. 59.

¹²Bejarano Robles, F.: Opus cit. T. I, pág. 154.

¹³Agradecemos a los mismos su explicación.

¹⁴Por ejemplo en Fernández Guirado, I.: "Sondeo Arqueológico en el solar de C/ Yedra-Avda. Barcelona (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Así como en el sondeo efectuado por nosotros en C/ Cerrojo, informe publicado en el *Anuario Arqueológico de 1988*, etc.

¹⁵Roselló Bordoy, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978, pág. 17.

¹⁶Este material puede tener una cronología más baja como ha quedado patente en Iñiguez Sánchez, M^aC. y Mayorga Mayorga, J.F.: "Un alfar emiral en Málaga". Ponencia presentada al *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, octubre, 1990. En prensa.

¹⁷Ibidem.

¹⁸Excavación dirigida por M. Acién Almansa. Informe inédito, se prepara para su publicación. La cerámica de este período se puede ver en Acién Almansa, M. y Martínez Madrid, R.: "Cerámica islámica arcaica del Sureste de Al-Andalus". *Bol. Arq. Med.* Madrid, 1989.

¹⁹Posac Mon, C. y Puertas Tricas, R.: *La basílica paleocristiana de Vega del Mar*. Marbella, 1989.

²⁰Por ejemplo en la intervención efectuada en el Patio del Sagrario de la Catedral, dirigido por M. Acién Almansa. En la reciente intervención de M.C. Iñiguez y J. Mayorga en C/ Fajardo y en la efectuada por I. Fernández y M^aC. Iñiguez en la manzana central de C/ Zurradores-Bustamante.

INFORME SOBRE EL SONDEO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA EFECTUADO EN C/ ESPECERIAS

M^a CARMEN IÑIGUEZ SANCHEZ
JOSE FCO. MAYORGA MAYORGA

INTRODUCCION

En cumplimiento de la Normativa vigente en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, siguiendo el Artículo 105 del Plan General de Ordenación Urbana de dicha ciudad, que contempla la realización de Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el Centro Histórico de la ciudad, realizamos un sondeo de urgencia en el solar 14-16 de la denominada C/ Especerías.

Esta intervención se dividió en dos fases; la primera de treinta días de duración entre los meses de febrero y marzo de 1990. En el mismo se registraron niveles de ocupación ininterrumpidos, que iban desde los restos de la demolida vivienda contemporánea hasta constatar un período musulmán asociado a un lienzo de muralla de gran entidad, encontrando, a su vez, indicios de la existencia de un nivel emiral junto a lo que parecía ser una pileta de opus signinum que nos mostraba los últimos momentos de la Málaga romana. Este dato nos indujo a realizar una segunda actuación, durante quince días, en la segunda mitad del mes de junio del mismo año.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION Y ANALISIS ESTRATIGRAFICO

En la intervención efectuada abrimos una cata de 4,80 x 4,00 m., debido a las características del solar, para posteriormente efectuar una ampliación que nos proporciona un corte final de 6,20 x 4,00 m.

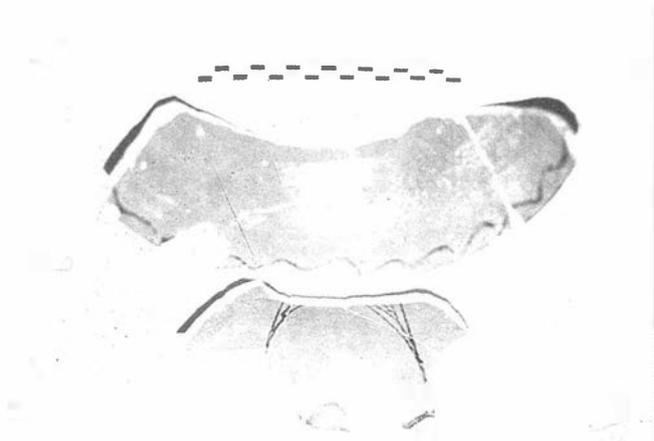
Partimos de una cota inicial de 5,99 m.s.n.m., detectándose el nivel freático a una cota de 4,32 m.s.n.m.

La excavación nos ha proporcionado una estratigrafía bastante definida, con los siguientes niveles de ocupación.

Nivel I

Estructuras contemporáneas, dos niveles de solería, cimentaciones de muros y red de saneamiento integrado por arquetas y tuberías.

LAM. I. Cerámica emiral. Ataífor melado con decoración manganeso.



Nivel II

Nivel de habitación que presenta dos tramos de pavimento, uno de ellos de ladrillo dispuesto a soga sobre un canto y el segundo combina fragmentos de barro cocido, simulando guijarros encuadrados por hiladas de ladrillo dispuesto a soga sobre su canto; así como alguna losa cuadrada de barro cocido. Debajo del mismo queda detectada la red de saneamiento integrada por varias tuberías de anillas de barro cocido. Cronológicamente lo situamos en los siglos XVIII-XIX. Cota media: 5,10.

Nivel III

Nos encontramos con un nivel de habitación que presenta una ocupación de carácter artesanal. Se sitúa en la mitad E del corte y está integrado por cuatro orzas de cerámica de grandes dimensiones con nivel de pavimento a ras de la boca de las mismas, siendo éste de cantos rodados en el ángulo NE y de losas cuadradas de barro cocido al E. Las mismas cuentan con muretes de sostén en fábrica de piedra: caliza, asperón y ladrillo¹.

Paralelamente a las mismas se sitúa un relleno con abundante proporción de fragmentos de material constructivo: ladrillo y teja.

Se trata de una intrusión que alterna la estratigrafía original en este sector ya que las tinajas descansan directamente sobre los niveles musulmanes.

Lo situamos cronológicamente en los siglos XVII y XVIII.

Niveles IV-V

Nivel de habitación que se encuentra delimitado por sendos muros al E y S respectivamente que presentan dirección N-S y E-W, haciendo ángulo. Ambos alternan en su factura los mampuestos de piedra caliza y ladrillo dispuesto de forma horizontal sobre su base, así como sillares (0,50 x 0,70 m.) de piedra arenisca. Estos muros pertenecerían a la época nazarí, siendo posteriormente reutilizados tras la conquista durante los siglos XVI y XVII.

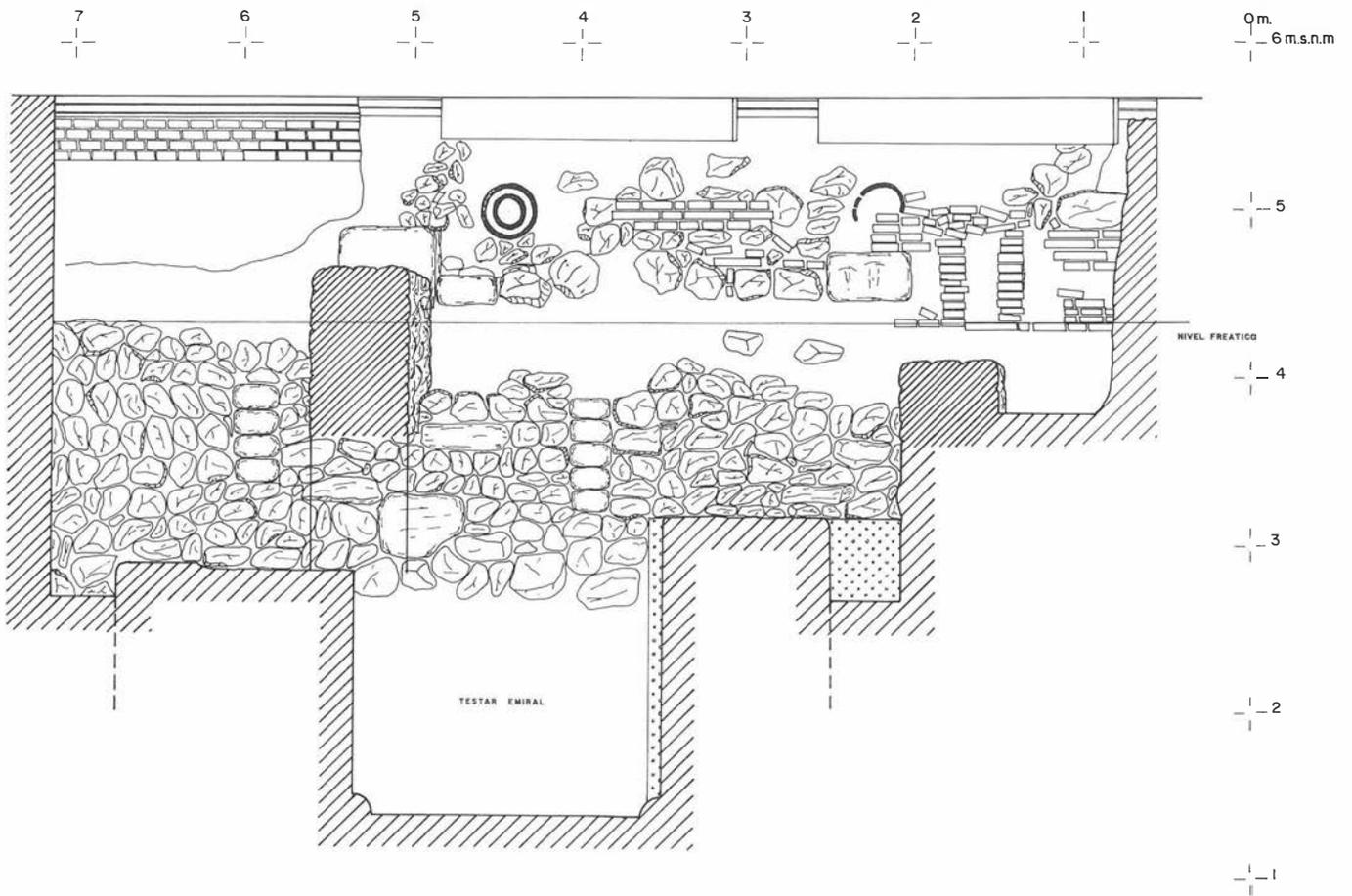
LAM. II. Fragmentos ataífor emiral.





FIG. 1.

FIG. 2. Alzado del perfil sur.



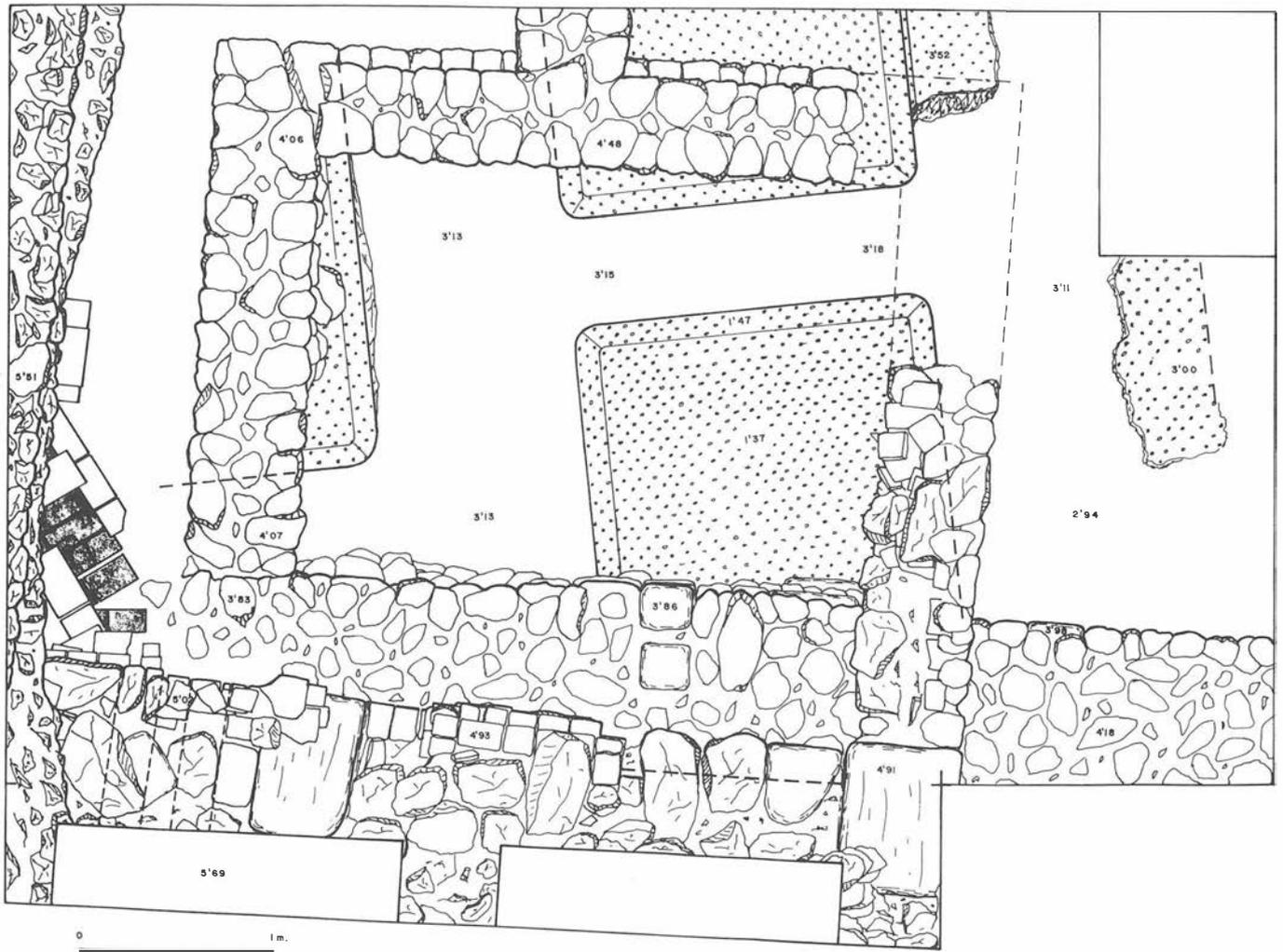


FIG. 3. Planta final.

Dichos muros quedan asociados a un pavimento, situado en la zona central del corte, que alterna en su factura las losas rectangulares de barro cocido y empedrado, bordeado de ladrillo dispuesto sobre su canto. Junto al mismo, y empotrado en el relleno inferior de tierra se detectan dos morteros de tierra, uno completo, de piedra, tallados en forma cónica, estando hueco al interior. El mismo tiene adherido un murete de ladrillo y mortero que le sirve de sosten.

El conjunto se completa con dos atarjeas, la primera arranca del perfil N con dirección N-S, atraviesa el muro situado al S, buscando el desagüe al exterior. Su factura presenta cubierta y alzado de ladrillo, dispuesto horizontalmente, así como la base, a la que queda adherida una capa de cal de 0,6 m. Bajo el ladrillo de base, se disponen losetas, un lecho de arena de 0,8 m. y finalmente una capa de mortero.

En el desmonte de la misma apreciamos una rectificación en la fábrica, por algún motivo se le dio mayor profundidad y estrechez al cauce, probablemente para hacerla más viable.

Una segunda canalización arranca del perfil W en dirección W-SE, buscando el desagüe también al exterior. La fábrica de la misma, que no se desmonta cuenta con factura de ladrillo en base, alzado y cubierta.

Dicho nivel lo asociamos a las carnicerías² situadas en esta calle durante los siglos XVI-XVII, el cual aprovecha las estructuras de la etapa Nazarí.

Nivel VI

Nivel de habitación musulmana, que está integrado por dos muros de piedra caliza cuyo ángulo de intersección está forma-

do por una estructura de ladrillo, alineada al interior y no trabada al exterior, que se interpreta como inicio de una escalera. Paralelamente quedan restos del nivel del suelo representado en tres losas de barro cocido y sardinel de ladrillo.

Nivel VII

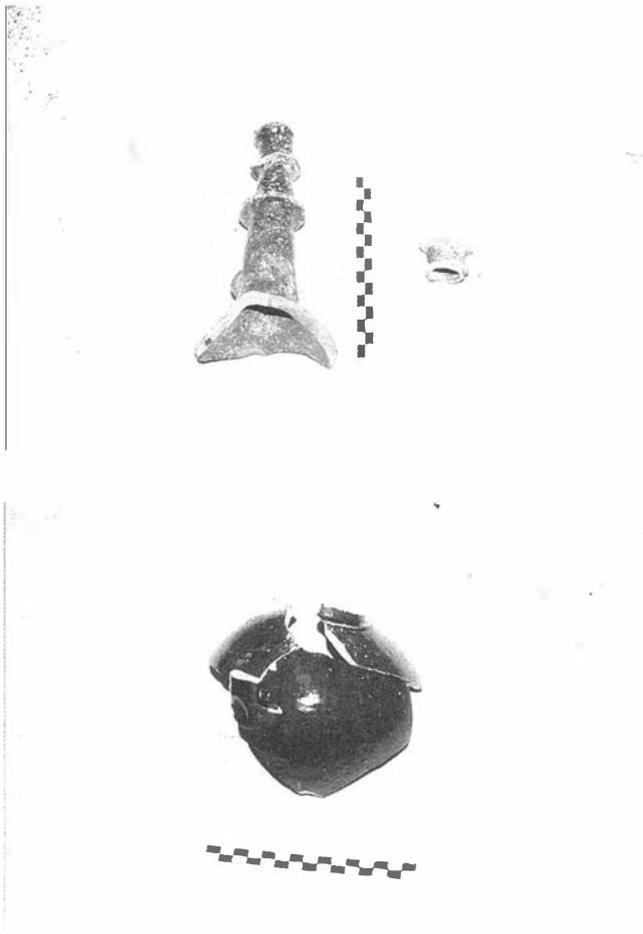
Lo configura un relleno formado por un aporte de material no *in situ* procedente de la infraestructura de saneamiento. Pertenece a los siglos XI-XII.

Nivel VIII

Detectado en el ángulo SE de la cata original. Se trata de un muro, en cuyo alzado se aprecia un ligero talud, que presenta factura de piedra y mortero, así como dos hiladas de sillarejo dispuesto verticalmente. La base queda asentada sobre un conjunto de piletas romanas y el relleno que las cubre. Está asociado a material cerámico de los siglos IX-X.

Por la gran entidad y buena factura de este muro pensamos pudiera tratarse de una de las primeras cercas de la Madina en época musulmana, de las que contamos con algunas referencias documentales³.

El nivel inmediatamente inferior, como ya hemos apuntado, lo conforman cuatro piletas realizadas en mampuesto y con un enlucido de opus signinum. Presenta maticán en el fondo de las tres caras que conocemos. Piletas similares encontramos en la ladera sur de la colina de la Alcazaba, con instalaciones indus-



LAM. III. Cuellos y bordes de redoma. Cerámica emiral.

LAM. IV. Cuerpo de redoma vidriado achocolatado. Cerámica emiral.

triales para el salazón de pescado⁴. Quedando también constatada su aparición en diversas actuaciones arqueológicas efectuadas en el casco urbano de Málaga: C/ Alcazabilla, C/ Afligidos y C/ Cañón, en el patio de la Casa de la Cultura y en el del Sagrario de la Catedral⁵.

Ha sido en el interior de una pileta, con unas dimensiones visibles de 1,85 x 1,60 m. y con una potencia de 2,15 m. de profundidad, quedando constatado el mismo relleno en una segunda, al no haber podido efectuar el vaciado de todas, donde hemos hallado un lote de material cerámico que por sus características: homogeneidad, piezas defectuosas, fallos de cocción y abundante utillaje de alfarería, nos indican la existencia de un testar, por lo que próximo al solar donde hemos excavado se situaría un alfar, de los primeros establecidos tras la conquista, ya que la cerámica hallada es de época emiral⁶.

MATERIAL CERAMICO

Por su gran importancia vamos a hacer referencia aquí exclusivamente al lote del testar emiral⁷. Hay que destacar que junto al alto porcentaje de cerámica de lujo, que correspondería a la producción propia del alfar, encontramos, aunque en menor escala, otras, catalogadas como comunes y que entendemos como piezas de uso cotidiano en el centro alfarero.

En cuanto a la producción del alfar hallamos tanto formas abiertas como cerradas, siendo la más representativa dentro de las primeras la serie atañor, aunque también hallamos algunos ejemplares de jofainas. Tipológicamente, en estas piezas predominan los soleros planos, apareciendo sólo repiés en mínima proporción en los vidriados achocolatados; con paredes curvas de mayor o menor apertura y terminando en bordes sin diferenciar, redondeados o ligeramente exvasados.

Dentro de las formas cerradas tenemos redomas, jarro-ito, jarra-ita y candiles. Las redomas presentan soleros planos, cuerpos globulares y diversidad de cuellos (lisos, estriados, moldurados...). Respecto a los segundos, que incluimos dentro de la misma serie, se caracterizan por tener soleros planos levemente convexos, cuerpos abombados y cuellos troncocónicos con escotaduras, bordes sin diferenciar o exvasados.

Hay un predominio de las pastas naranjas, con una arcilla muy depurada. Vidriados en melado y verde con decoración en manganeso y melado, verde y achocolatado liso.

Respecto a la decoración, en las formas abiertas predomina la línea ondulada paralela al borde y otros motivos: estrellas, lazos, cordón de la eternidad... mediante aplicaciones en manganeso. Mientras que en las cerradas abunda la decoración incisa con motivos geométricos (triángulos, reticulados...).

En cuanto al material común que hemos considerado de uso cotidiano en el alfar, están representados los siguientes tipos: jarros, jarritas, redomas, tinajas, alcadafes y canjilones. Así como un conjunto de piezas realizadas a torno lento: marmitas, cazuelas, tapaderas y trípodes.

CONCLUSIONES

La actuación arqueológica efectuada en el solar nº 14-16 de C/ Especerías nos ha proporcionado una estratigrafía muy interesante e ininterrumpida desde la Málaga romana hasta nuestros días.

En primer lugar, nos determina la proximidad de la línea costera en época romana dada la existencia de piletas para la salazón de pescado y la no aparición de restos constructivos de esta época en otros sondeos efectuados al sur del solar excavado, de momento.

Por otra parte nos ha permitido la recuperación de un material cerámico de época emiral, cuyo estudio supone una importante aportación para este período. Así como la estratigrafía musulmana detectada, con una serie de niveles que nos demuestran la ocupación del sector en todo momento, hasta la ocupación castellana que va a aprovechar parte de sus estructuras.

Notas

¹Tinajas similares han sido localizadas en otros sondeos efectuados en Málaga, entre ellos el de C/ Sancha de Lara (que se puede ver en este mismo Anuario) y en la manzana central Trinidad-Jaboneros; en el Anuario de 1987.

²Sobre las mismas se puede consultar: Bejarano Robles, F.: *Los Repartimientos de Málaga*. Málaga, 1985. *Las calle de Málaga*. Málaga, 1984. Amate de la Borda, C.: *Compendiosa noticia de lo que a obrado en esta ciudad de Málaga el Excmo. Sr. D. F. Carrillo M. Marqués de Villafiel, Conde de Alva de Tajo*. Málaga, 1675. Ed. Facsímil con Introducción de M. Olmedo Checa. Málaga, 1988.

³Vallve Bermejo, S.: "Una fuente importante de la historia de Al-Andalus. La historia de Ibn'Askar". *Al-Andalus* XXXI, 1965, pág. 245.

⁴Rodríguez Oliva, P.: "Málaga ciudad romana". *Symposium de ciudades augusteas. Ciudades augusteas de Hispania II*. Zaragoza, 1976. Pp. 53-61.

⁵Localizadas en sondeos de urgencia efectuados por distintos arqueólogos para la Gerencia Municipal de Urbanismo a la Delegación de la Consejería de Cultura en Málaga.

⁶Un avance del estudio de esta cerámica fue llevado al I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus celebrado en Salobreña en octubre de 1990, como ponencia con el título: "Un alfar emiral en Málaga".

⁷Para mayor información: Iñiguez Sánchez, M^aC. y Mayorga Mayorga, J.F.: "Un alfar emiral". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. En prensa.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ FAJARDO, 4 (MALAGA)

M^a CARMEN IÑIGUEZ SANCHEZ
JOSE FCO. MAYORGA MAYORGA

Con motivo de la nueva construcción de un edificio en el número 4 de la calle Fajardo, y contemplando la normativa existente en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga sobre Patrimonio, iniciábamos el pasado 24 de octubre de 1990 una excavación arqueológica de urgencia que finalizábamos el 14 de noviembre del mismo año.

En este sentido, partimos de una serie de ideas acerca de la constatación de estructuras similares a las descubiertas meses antes en los números 14-16 de la cercana calle Especerías, un fragmento de muro de gran entidad y un conjunto de piletas romanas, posiblemente relacionadas con la industria de salazón de pescados, que contenía el aporte de desechos de un alfar musulmán de época emiral.

Para ello, planteamos una cuadrícula de 5 x 7 metros, orientada de forma oblicua a la línea de calle y penetrando ligeramente en la misma, sondeando así algo más del 25% de la superficie total del solar, unos 132 metros cuadrados.

Partiendo de una cota inicial de 5,97 metros sobre el nivel del mar, realizamos un rebaje mecánico en toda la extensión hasta llegar a los 5,20, cota de inicio del rebaje manual, que fue finalizado en 1,58 m.s.n.m., debido al inminente peligro que suponía el derrumbe de alguno de los perfiles del corte.

El sistema de trabajo fue el de considerar unidades espaciales o estratigráficas independientemente unas de otras, haciendo en cada una un registro arqueológico, así como documentándolas gráficamente (planos topográficos, fotografías y diapositivas de cada uno de sus elementos).

Podemos decir que se localizaron 6 niveles arqueológicos, cuya cronología oscila desde la época moderna (apuntar que el período contemporáneo fue arrasado mediante el rebaje mecánico, sin que hubiese ningún dato reseñable o significativo), hasta momentos tardíos del horizonte romano en la Península, caracterizado por la presencia de sigillatas africanas.

El *Nivel I*, que no es objeto de estudio en este trabajo, se caracteriza por la aportación de los restos de la vivienda demolida, así como por una serie de muros de gran anchura y diversas facturas, cuya función no sería otra que la de cimentar dicha vivienda. No se recogió material cerámico puesto que no era determinante. Cota media, 5,35 m.s.n.m.

Un *Nivel II*, integrado por una serie de estructuras que configuran 2 habitaciones bien definidas de una vivienda. La denomina-

da habitación I, localizada junto a la calle, aparece cerrada por tres de sus caras con muros de ladrillos trabados con mortero, conservando en una de sus paredes, la del lado Este, el enlucido de la misma; y la habitación II, ubicada en el extremo opuesto, a la que le falta el cierre del lado Oeste, arrasado por un muro de cimentación del Nivel I compuesto de piedras calizas de grandes dimensiones. Ambas habitaciones presentan pavimento de losas irregulares de barro cocido. La cota media, medida en el pavimento, es de 4,84 m.s.n.m.

Dentro de la habitación I podemos diferenciar varios estratos o momentos de ocupación, si bien pertenecientes al mismo período cronológico de época moderna, caracterizado por la presencia de los típicos cuencos cristianos acompañados por el resto del ajuar de estos siglos (bacines, marmitas, platos...). Aparece una segunda solería de similares características a la del primer estrato, y con una cota media de 4,65 m.s.n.m.; y una tercera, ésta muy deteriorada pero en la misma línea constructiva que las anteriores, a la que aparece asociada una especie de pileta de pequeñas dimensiones con fondo de losas rectangulares de barro cocido. La cota base de la tercera solería es de 4,43 m.s.n.m. y la de la pileta de 4,38 m.

Esta diversidad estratigráfica del Nivel II no se constata en la habitación II, apareciendo en su lugar un nivel de relleno bajo la solería, en el que se identifican varios momentos cronológicos de época musulmana, sin asociarse con estructuras de ningún tipo hasta llegar a la cota más baja del sondeo, 1,58 m.s.n.m. En éste, se localiza una gran bolsada de arena y grava entre 2,43 y 2,00 m.s.n.m. que podría relacionarse con aporte de tipo fluvial. Bajo la bolsada aparecen restos de materiales constructivos del tipo de tegulaes romanas, asociadas a fragmentos de sigillatas africanas.

En cuanto al área formada por el espacio definido por la habitación I, también nos encontramos con un gran relleno, representado por cerámicas musulmanas, al igual que el relleno descrito anteriormente, y que se encuentra interrumpido por la localización en la cota 3,74 de un muro de piedra caliza que tiene dirección Norte-Sur y se sitúa junto al perfil Este. Apenas conserva un par de hiladas y aparece asociado a cerámicas musulmanas del siglo XII en su mayoría. En este sector la profundidad alcanzada fue de 2,70 m.s.n.m., ya que el reducido espacio dificultaba la labor de los operarios.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ OLLERIAS, 8-10, MALAGA

CARMEN PERAL BEJARANO

JOSE FCO. MAYORGA MAYORGA

Con motivo de proceder al cumplimiento de la Normativa de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, referente a Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el Centro Histórico de la ciudad, como salvaguarda de su Patrimonio Histórico, iniciábamnos el 19 de noviembre de 1990 un sondeo arqueológico en los nº 8-10 de la calle Ollerías, finalizando el 30 del mismo mes.

El objeto de la investigación planteada fue la comprobación de los niveles estratigráficos en comparación al sondeo realizado en el año 1987 para la Excmo. Diputación Provincial en el edificio que albergará el Centro de Estudios de la Generación del 27 (ver; Ación, M.; Peral, C. y Recio, A.: "Informe preliminar de la intervención arqueológica efectuada en la calle Ollerías de Málaga". *Mainake* XI-XII. Málaga, 1989-1990; pp. 233-250).

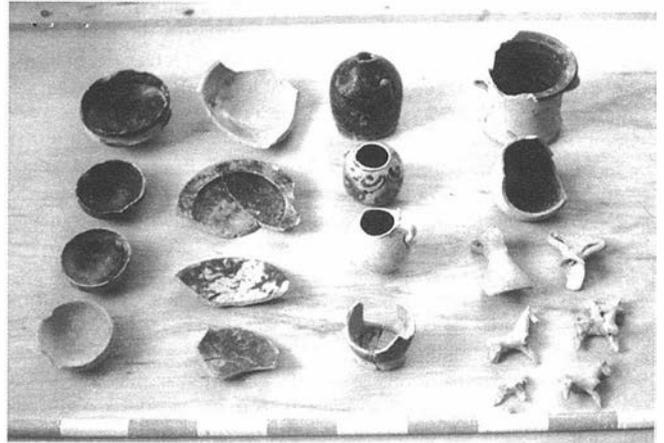
A través de esta comparación se observa que la ausencia de ocupación con función industrial cerámica, no se aproxima a la cercanía de la ciudad murada hasta el s. XVII. Esto es claro, pues no se ha hallado indicio de dicha manufactura en época más antigua y, a la vez, nos confirma la existencia de un primitivo núcleo productivo en el período islámico, que se extiende hasta la parte alta de calle Ollerías.

El solar motivo de estudio abarca una superficie de 197,80 m². A éste se le realizó un rebaje mecánico en toda su extensión de entre 30 y 40 cms. para, posteriormente practicar un nuevo rebaje, esta vez en profundidad, en un lateral del solar, abriendo, de esta manera, una zanja de 3,75 x 9,75 m., manteniendo un margen de casi dos metros con el muro medianero de la vivienda colindante.

En resumen, y en primer lugar, se efectuó la lectura de los sedimentos en el alzado del corte trasero, una vez desmontada la medianería con el inmueble contiguo que abarca desde 11,587 m.s.n.m. hasta los 9,189 m. de la solería actual que denominamos Cota 0, con una ocupación de época contemporánea.

En segundo lugar, se efectúa un rebaje mecánico en un relleno de arcilla y cascotes hasta los 8,710 m. y, en tercer lugar se rebaja manualmente hasta alcanzar un nivel de arcillas limpias de color amarillo-verdosa que aparece a 7,85 m. dándose por terminado el rebaje a 7,25 m. de cota final.

Se distingue un relleno intermedio de arcilla marrón con aporte de material de alfar y tipos cerámicos correspondientes al siglo



LAM. I. Material cerámico. Siglo XVII.

XVII procedente de las inmediaciones, asociados a unas estructuras aparecidas en el perfil oeste de la cata abierta, aunque no se ha podido determinar si corresponden a restos de viviendas o a un centro de elaboración de cerámicas, dada la imposibilidad de ampliar el corte por peligro de afectación a la medianería colindante.

La pendiente de la zona marca un declive pronunciado desde el emplazamiento excavado en calle Ollerías en el año 1987 al Norte, dado la arcilla que conforma el nivel natural del suelo que se halla limpia, es decir, intocada por el hombre a 11,00 m.s.n.m., mientras en el extremo sur ésta aparece a más de 8,00 m.s.n.m., habiéndose bajado cautelarmente hasta 7,56 m.s.n.m.

El relleno de material que aparece en la zona norte de la cuadrícula, junto a una tierra negruzca, lo forman: escudillas (10 de ellas aparecen completas); platos de ala ancha; una botella casi completa; 2 jarritos casi completos sin vidriar y uno vidriado en blanco con decoración en azul de cobalto; un bacín; una figurita de jinete a caballo y material fragmentado (jarritos-as, escudillas, cuencos, platos, lebrillos, tapaderas, etc.). Los vidriados de estas cerámicas son blanco, melado y verde.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ NOSQUERA, 4-6 (MALAGA)

JOSE FCO. MAYORGA MAYORGA

Desde hace unos años se vienen desarrollando en nuestra ciudad una serie de actuaciones arqueológicas conforme al art. 105 del P.G.O.U., y en cumplimiento de la Normativa de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, que prevé la realización de Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el Centro Histórico de la ciudad. La que aquí presentamos, efectuada en el solar nº 4-6 de C/ Nosquera, comenzó el 24 de abril, finalizándose el 5 de junio de 1990, bajo la dirección de quien suscribe y el asesoramiento de la arqueóloga de la Gerencia Municipal de Urbanismo, Carmen Peral Bejarano, y la colaboración en los trabajos de campo de Teresa Roselló¹.

Si a priori se planteó realizar un rebaje en extensión hasta llegar a niveles estériles, ya que teníamos noticias del descubrimiento el pasado siglo de unas tumbas fenicias en los nº 6-8 de la cercana C/ Andrés Pérez², el mal estado de las medianerías de las casas colindantes aconsejaban no profundizar más allá de la cota en que concluimos el sondeo, 4,15 m.s.n.m., debido al peligro que suponía un desprendimiento de alguno de los perfiles del corte.

El solar motivo de estudio se encuentra ubicado dentro del casco histórico, en una de las zonas más deprimida de éste. Está configurado por una serie de callejuelas que aún conservan la misma disposición desde antiguo, donde la mayoría de las casas se encuentran deshabitadas y en estado semirruinoso. El solar se encuentra en la manzana definida por la C/ Nosquera al Oeste, Hernán Ruiz al Este, Comedias al Sur y la Iglesia de S. Julián al

Norte, a 7,4 m. (las cotas se referirán en metros sobre el nivel del mar) de cota media.

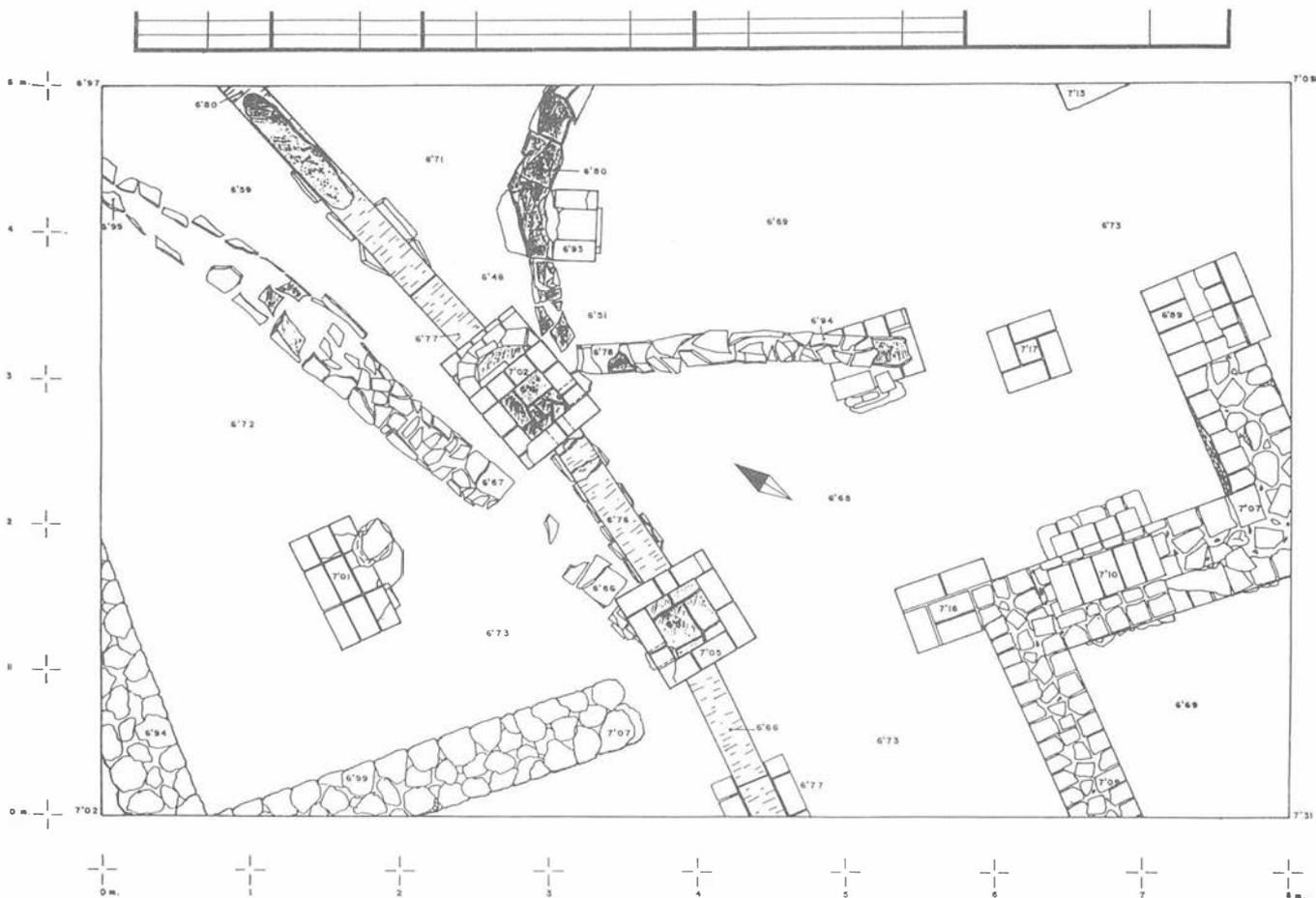
ANTECEDENTES HISTORICOS

Málaga ha sufrido desde el pasado siglo una serie de modificaciones en su trazado urbano que han transformado el paisaje de la ciudad antigua³. Es por ello que hay que echar mano de las referencias de los historiadores locales y, en este sentido son indispensables los planos del vigía del puerto a finales del s. XVIII, Joseph Carrión de Mula, así como los datos que nos aporta el historiador F. Guillén Robles, que nos dan una idea de cómo era el recinto mural de la Málaga Musulmana⁴.

Pocas son las noticias que hay sobre la zona que tratamos. No deteniéndonos en las transformaciones producidas desde finales del s. XVIII, fecha en que tuvo la calle su origen tal y como la conocemos en la actualidad al desligarse de la de Mosquera, que desde 1720 las encontrábamos oficialmente unidas⁵, podemos enlazar la zona de estudio dentro de las denominadas mancebías. Estamos en la 2ª mitad del s. XVII, que con la Real Provisión del 19 de enero de 1683 se aprueba la donación del sitio de las mancebías para la construcción del Hospicio de S. Julián⁶.

Más complicado resulta ubicar la calle dentro del entramado de callejuelas y plazas de la Málaga musulmana. Para este período contamos con los libros de repartimientos realizados tras la

FIG. 1. Nivel Contemporáneo. Corte 1.





LAM. 1. Nivel musulmán, s. IX-XI, con reutilización de sillares.

conquista. En los Repartimientos de Málaga, Tomo I, podemos leer: *... Otra calle que se aparta de la dicha calle Real en derecho de los Caldereros hasta cal de Beatas, la calle Salada. Desde un arco desta calle en que ay ciertas callejuelas hasta el adarve de un cabo e de otro el circuito de las Doze Rebueltas. Otra calle que se aparta de la Real adelante de la cal Salada hasta la plaça a la mano derecha que va a dar al muro, calle de Labradores.* (Fco. Bejarano Robles: *Los Repartimientos de Málaga*. T. I. Málaga, 1985, p. 85).

De aquí podemos aducir, como también apunta Guillén Robles⁷ que la calle Labradores podría corresponder a la calle Angel y su continuidad en Lazcano y la actual Nosquera hasta la Puerta de S. Francisco, o bien la de Santa Lucía y su continuación en la de Andrés Pérez. También, y quizás sea lo más probable, la calle en que se localiza el solar podría corresponder al circuito de callejuelas denominado como Doze Rebueltas.

Poco más es lo que podemos averiguar, ya que en los Repartimientos no califica el sector como excepcional, ni se menciona ningún tipo de edificación sobresaliente. Solamente recoger el dato que la zona se encuentra intramuro y cercano a la Puerta de San Francisco.

Para períodos anteriores debemos echar mano de las aportaciones de la Arqueología, ya que las fuentes literarias es bien poco lo que nos puede aclarar acerca del urbanismo en época romana y púnica.

Así, es la Arqueología la que nos sirve como principal fuente para saber que nos encontramos en las afueras de lo que pudo ser la ciudad romana y la púnica⁸, puesto que hay referencias del descubrimiento en 1875 de unos enterramientos púnicos en la calle de Andrés Pérez⁹, muy cercana a Nosquera. Al igual que para el período romano tenemos el dato reciente del descubrimiento de una zona de necrópolis, con vasos de incineración de época

altoimperial, en C/ Beatas; lo que nos indica que estamos en los exteriores de la ciudad y, quizás en una de sus vías de salida¹⁰.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Los trabajos se realizaron sobre un solar de 300 mts. cuadrados, al que se le practicó una limpieza y un rebaje mecánico de 20 cms.

Se plantearon 2 cortes, que denominamos C-I y C-II. El rebaje se inició partiendo de una cota media de 7,4 m., tomada de la estación nº 3560, de cota 7,49, situada en calle Comedias, realizando una cava superficial de unos 40 cms., para configurar a partir de este momento una serie de unidades estratigráficas.

Una vez analizadas las estructuras constructivas y catalogado y estudiado el material cerámico, así como otros datos obtenidos del sondeo, podemos constatar varios niveles de ocupación.

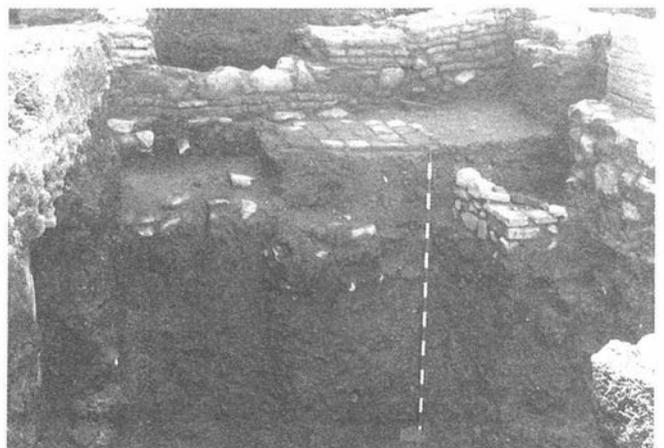
Nivel I

Con una cota media de 6,7 m., coincide con un suelo de cal localizándose estructuras de la vivienda demolida, así como parte del saneamiento de la misma, observándose cómo algunas canalizaciones se superponían a otras más antiguas. Aparecieron 2 arquetas de saneamiento de 70 x 70 cms., con una tubería de hormigón que atravesaba ambas, partiendo de la zona norte con dirección a la calle. Aparecen otras tuberías, éstas de cerámica, que tuvieron uso en momentos anteriores, llevando todas dirección hacia las arquetas.

También se localizaron varios pilares de cimentación realizados en ladrillos trabados con mezcla de cal y arena, así como una serie de muros que, sin duda conformaron la cimentación de la vivienda demolida. Así tenemos un muro de piedras irregulares, de 45 cms. de ancho, en la zona oeste, que corre de Norte a Sur, y dobla perpendicularmente hacia el Este, hasta la altura de las tuberías; en esta misma línea hacia el Este hay otro muro con fábrica de ladrillos y mampuestos, de 60 cms. de anchura del que parte otro fabricado en ladrillos con dirección Sur, de 45 cms. de ancho, y en su extremo este tuerce hacia el Norte terminando en un pilar. En este muro podemos identificar varios momentos, ya que encontramos tramos en que sus componentes están trabados con un mortero de cal y arena, mientras que otros lo están con cemento, dando a entender el cierre de un vano en un momento posterior.

En cuanto al material definitorio de este primer nivel es muy heterogéneo en todo el corte, con un alto porcentaje de cerámicas modernas, aunque aparecen también cerámicas cristianas y, en menor proporción material musulmán que abarca un amplia cronología y algún fragmento de terra sigillata tardía. También aparecen algunas monedas en muy mal estado que no nos aportan ningún dato cronológico.

LAM. 2. Perfil sureste del Corte I.



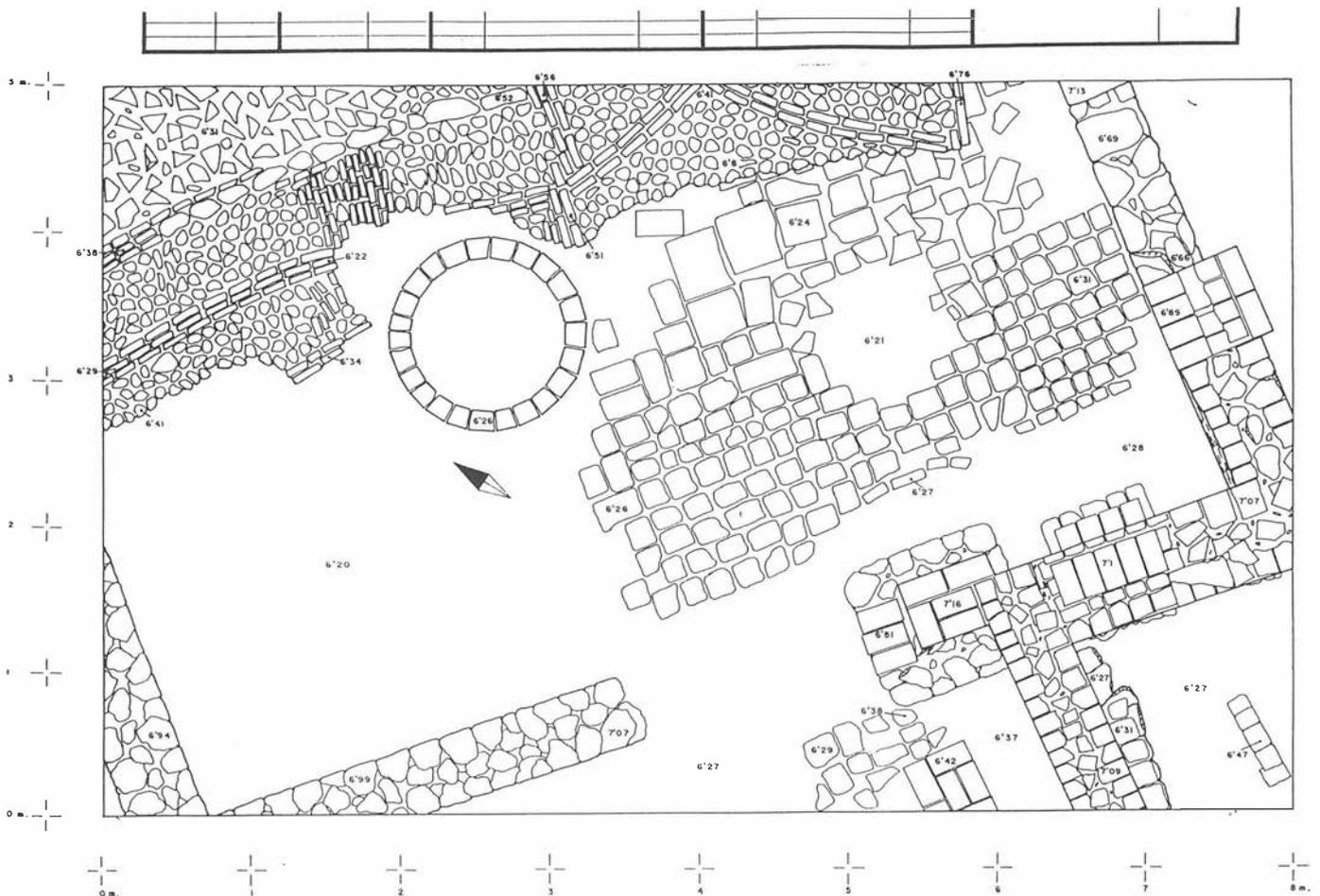


FIG. 2. Nivel Nazari-Moderno. Corte I.

Nivel II

A este segundo nivel corresponde un pavimento de cantos rodados y ladrillos que se encuentra en pendiente ascendente hacia el Este, yendo desde los 6,3 m. hasta los 6,76 m. en su parte más elevada. Los ladrillos colocados en posición vertical configuran una decoración geométrica bastante simple, mientras que las piedras crean el cuerpo del pavimento. Este, aparece a su mediación fracturado por la intrusión de un pozo fabricado en ladrillos y mampuestos y con un diámetro interior de 1 m. y de 1,65 m. en el fondo, teniendo de cota en su parte más elevada 6,26 m. El pozo va alternando 6 hiladas de ladrillos por 1 de mampuestos.

Bajo el pavimento aparecieron gran cantidad de piedras y ningún tipo de cerámica, mientras que el pozo aparecía lleno de cieno y escaso material cerámico, siendo éste muy heterogéneo, desde platos recientes vidriados en blanco (s. XIX-XX), hasta fragmentos de torno lento y de jarritas/os que se pueden fechar en período califal.

Nivel III

Corresponde a un suelo de mortero que se encuentra fragmentado por el pozo del nivel II, y que aparece a una cota media de 6 m., teniendo una extensión de 1,8 x 2,4 m. Bajo el suelo no aparece ningún tipo de material cerámico.

Nivel IV

Este nivel nos muestra parte de una vivienda musulmana. Corresponde a un patio con solería a base de losas de diversos

tamaños y fragmentos de ladrillos, que aparece fracturada en algunas zonas. Una serie de muros configuran dos habitaciones colindantes al patio, una al Sur y otra al Este.

Los muros presentan el mismo tipo de fábrica, alternando mampuestos con ladrillos, salvo el que cierra la habitación sur que sólo tiene ladrillos. En uno de los muros se utilizan fragmentos de una vasija con chorreones vidriados que nos fechan la estructura en época nazari.

El patio se encuentra a una cota media de 6,3 m., al igual que los restos de solería aparecidos en la habitación sur; mientras que en la habitación este no se conserva nada del nivel de suelo, si bien el espacio excavado en esta última es mínimo.

Los muros mencionados en este nivel fueron recrecidos en un momento determinado y sirvieron de cimientos para la vivienda demolida. Así, mientras que en el nivel III aparecen trabados con barro, en el nivel I lo son con mortero de cal y arena o con cemento.

En cuanto al material definitivo de este nivel, decir que no es muy homogéneo, encontrando que sobre la solería aparecen tanto materiales cerámicos musulmanes, sobre todo del período nazari, como cristianos y algunos modernos.

Nivel V

Corresponde a una segunda solería de características similares a la del nivel anterior. Esta aparece más deteriorada, conservándose algunos ladrillos y losas dispersos por toda la zona del patio. Entre las dos solerías aparecen fragmentos de estucos pintados en rojo, tejas curvas y cerámicas musulmanas, sin aparecer ninguna de tipo cristiano o moderna.

Inmediatamente bajo la solería del nivel IV, a una cota media de

6,25 m., se produce un ensanchamiento de los muros que configuran la habitación sur, a modo de cimentación de los mismos y coincidiendo con el nivel de suelo (solería I), mientras que los correspondientes a la solería II, de este nivel V, no han podido detectarse. La cota media de la solería de este nivel es de 6,17 m.

Nivel VI

Este nivel está definido por una nueva solería, prácticamente perdida, que aparece a una cota media de 5,88 m.

La solería está asociada a un nuevo pozo, de pequeñas dimensiones (70 cms. de diámetro), cuya cota en el fondo es de 5,19 m. El pozo está fabricado en ladrillos, y a él vertería una canalización, de la que se han conservado algunos fragmentos.

También a este nivel corresponde un pequeño murete de ladrillos y mampuestos, muy deteriorado, que tiene dirección Noroeste-Sureste de 40 cms. de ancho, formando ángulo recto hacia el Suroeste, y que se nos pierde bajo uno de los perfiles, por lo que nos resulta difícil buscarle una interpretación.

Nivel VII

Formado por las estructuras más antiguas que se han detectado en el sondeo y que relacionamos con los primeros momentos de la presencia musulmana en Málaga.

Corresponde a lo que podría ser una habitación de una vivien-

da de gran entidad. Esta la encontramos cerrada por dos de sus lados por un muro fabricado en mampuestos irregulares de unos 50 cms. de ancho, que forma ángulo recto con otro de similar anchura, también realizado en mampuestos, pero que presenta una hilada de sillarejos que se encuentran muy deteriorados. En el vértice de unión de ambos muros presenta un sillar reutilizado, quizás de algún edificio de época anterior.

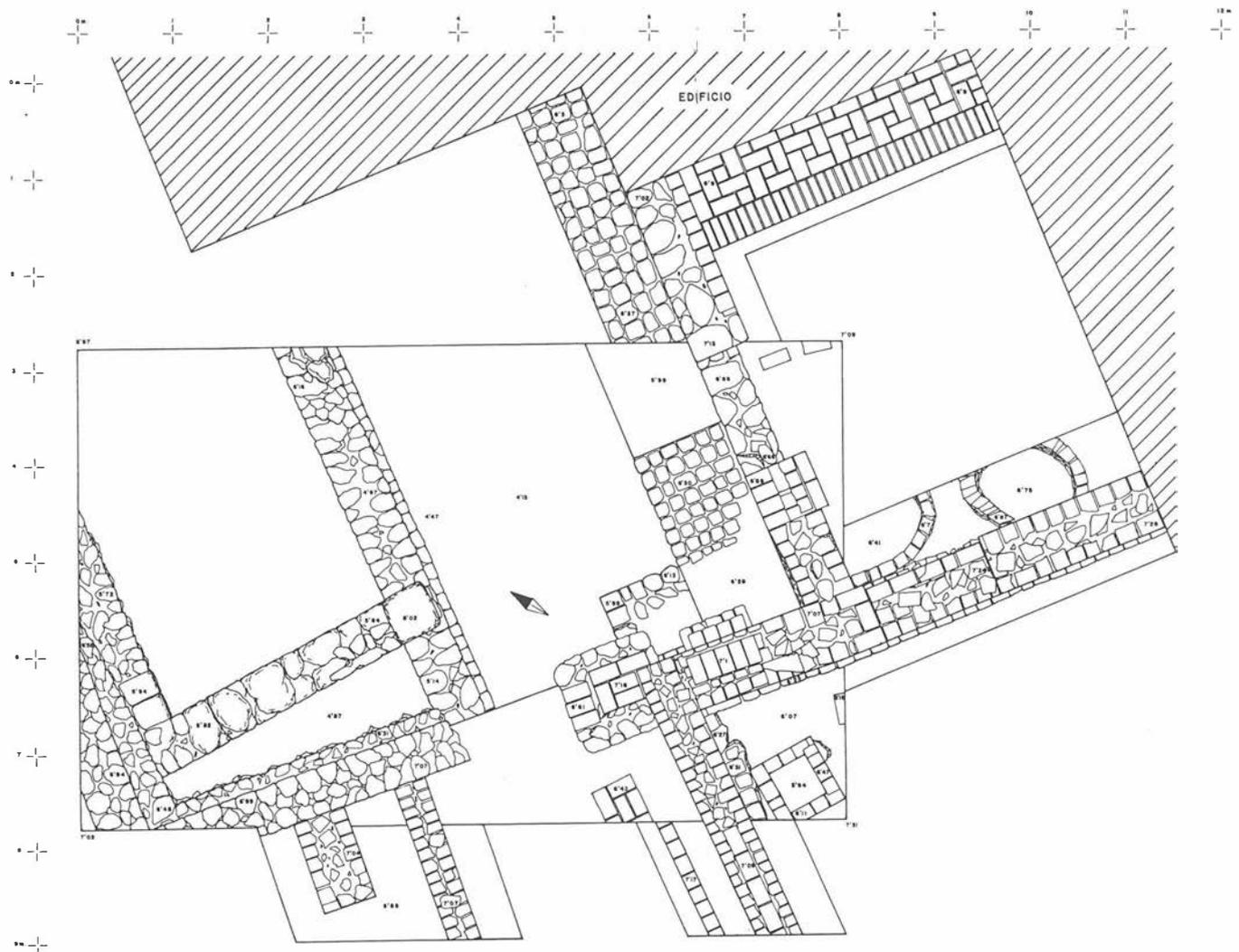
La cota más elevada de estas estructuras la encontramos en el sillar, 6,02 m., encontrando que el muro primero aparece con una rotura producida por la intrusión del pozo del nivel II, descansando éste justo encima del muro, a una cota de 4,97 m.

A una cota de 4,47 m. detectamos un ensanchamiento de la estructura mural por una de sus caras. Pensamos que el nivel de suelo correspondiente a estas estructuras podría coincidir con este ensanchamiento; el hecho de que aparezca gran cantidad de tejas curvas puede reforzar nuestro planteamiento, al igual que la aparición de un muro muy deteriorado que dividía la habitación en dos estancias, de características distintas a los anteriores mencionados, y que apenas conservaba un par de hiladas de piedras, y tenía su base a una cota similar a la que pensamos podría haber estado el nivel de suelo.

En cuanto al *Corte II*, se planteó una cuadrícula de 2 x 5 m. para sondear en profundidad, pero en vista de las estructuras aparecidas y que dejaron un reducido espacio para poder ahondar y, por consiguiente lograr nuestro objetivo, optamos por abandonar el corte; esto fue a una cota de 4,93 m. debido a que no se puede trabajar en el mismo.

En cuanto a los materiales cerámicos que resultan de este

FIG. 3. Planta final del sondeo. Corte I.



rebaje, solamente mencionar su similitud con los aparecidos en el Corte I a las mismas profundidades, encontrándonos una heterogeneidad total en las cavas superficiales, mientras que en las restantes no definen ningún nivel claro, como pudiera ocurrir en el Corte I, ya que aparecen cerámicas, que podemos situarlas entre los siglos XI al XIV, de forma revuelta dentro de lo que podríamos considerar una especie de fosa.

INTERPRETACION A TENOR DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO

Una vez analizadas las estructuras obtenidas en los distintos niveles que aparecen en la excavación y estudiado el material cerámico y otro tipo de registro asociado a los mismos, comprobamos unos horizontes ocupacionales ininterrumpidos desde los contemporáneos hasta los primeros momentos musulmanes.

Queremos especificar que el que no hayan aparecido niveles romanos, o anteriores, no debe traducirse como que no existen en este sector (está constatado en C/ Beatas con niveles de enterramientos, así como en la C/ Andrés Pérez¹¹), ya que el mal estado de las medianerías de las viviendas que rodean el solar y el consiguiente peligro de desprendimiento aconsejaban no ahondar más allá de lo que se hizo. Tendremos que esperar nuevas excavaciones en solares próximos para constatar la existencia de niveles más antiguos que los nuestros.

Las ocupaciones están enclavadas dentro de los períodos contemporáneos, moderno y musulmán en sus distintas facetas.

Contemporáneo

Correspondiente a los niveles I, II y III, observándose un desfase entre la zona nor-noroeste con el resto del corte, ya que las intrusiones modernas adquieren una cota más profunda en esta parte, arrasando prácticamente niveles tardíos musulmanes, mientras que en la otra zona éstos quedan muy cercanos a la superficie.

El nivel I presentó una acumulación de cerámicas muy heterogéneas, con un mayor porcentaje de cerámicas pertenecientes a los siglos XVIII y XIX, aunque aparecen fragmentos de piezas que se datan en los momentos de conquista y siglos posteriores que veremos en niveles más bajos, incluso la presencia de algún fragmento aislado de cerámica romana que, indudablemente no cuadran con el momento de formación del nivel en cuestión.

Este nivel corresponde a la época de la vivienda que ocupaba el solar y que, posiblemente, correspondiese al s. XIX.

Dentro de este nivel aparecen 6 monedas con muchas concreciones, que impide la lectura de la misma y, por lo tanto nos es imposible datarla.

En cuanto a los niveles II y III no aportaron ningún material cerámico que pueda fecharlos, pero siguiendo la aparición del empedrado similares al nuestro, en el nivel 4 del sondeo arqueológico de la C/ San Agustín aparece uno parecido que lo fechan en el s. XVIII¹²; otro empedrado similar lo encontramos en C/ Yedra-Avda. Barcelona, que lo hacen en el s. XVIII-XIX¹³.

Moderno

Dentro del nivel IV encontramos dos momentos diferentes, uno correspondiente a los últimos años de presencia musulmana, período nazarí tardío, y otro posterior correspondiente al momento de conquista a finales del s. XV, con una continuidad hasta principios del XVIII.

Por el material cerámico exhumado creemos que existió una continuidad de la vivienda nazarí última, a la que pertenece el patio enlosado de este nivel IV, tras la conquista, caracterizada por la presencia de los típicos cuencos de solero cóncavo, y platos, vidriados tanto al interior como al exterior en verde-verde, melado-melado, blanco-blanco, similares a los aparecidos en los niveles modernos del sondeo arqueológico de San Agustín¹⁴ y en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas¹⁵ pertenecientes a la vajilla cristiana en el momento de la conquista.

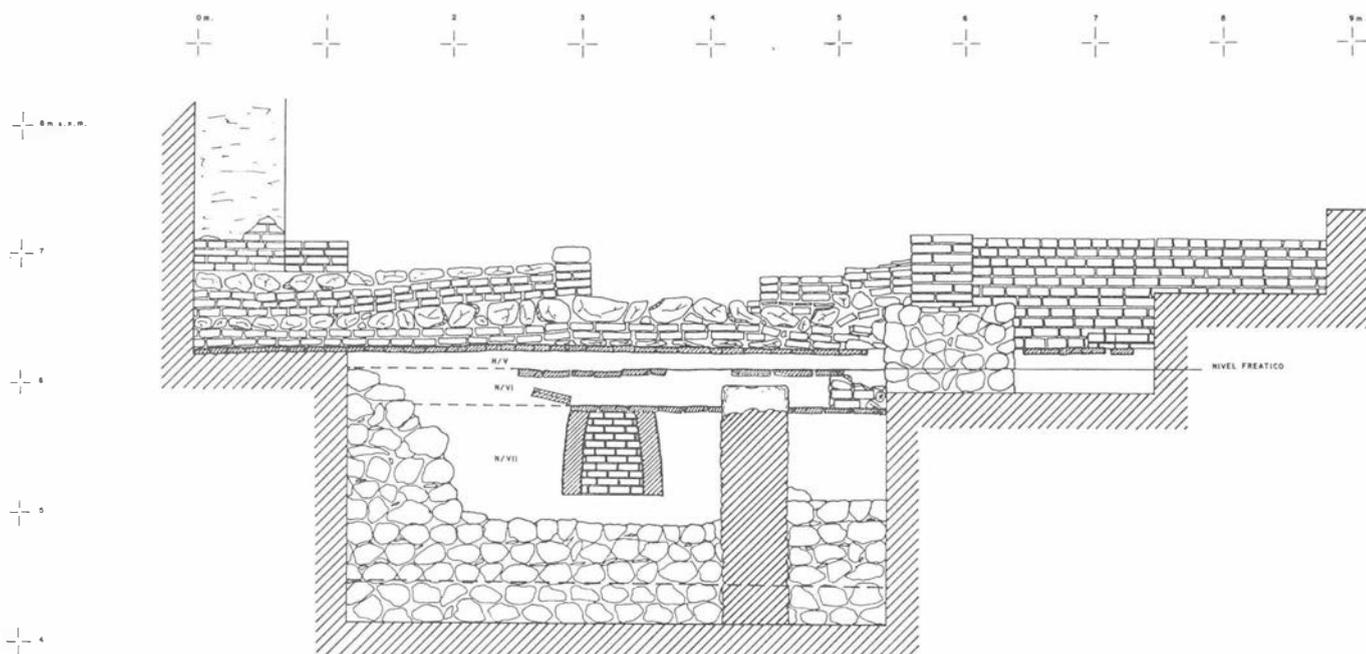
También están representadas las marmitas que presentan un cuello bastante alto, con asa de puente y vidriadas en interior y exterior a chorreones. Jarritas-os similares a las de C/ San Agustín¹⁶, algunas con veclrío en el interior.

Incluir en este nivel el registro de 1 moneda localizada en la habitación sur, de cronología indeterminada ante la imposibilidad de lectura por el estado corrosivo que presenta.

Musulmán

Este tercer grupo engloba los niveles desde el IV hasta el VII, en los que se puede observar diversas cronologías, desde un momento entre lo emiral-califal hasta lo más tardío del período

FIG. 4. Perfil sureste del Corte I.





LAM. 3. Vista aérea de la excavación finalizada.

nazarí, que coincide con el nivel IV y que aparece mezclado con cerámicas cristianas.

Encontramos una zona de patio con parte de 2 habitaciones con una continuidad en el tiempo, representado por 3 niveles de suelo que nos marcan las distintas fases por la que pasa la vivienda. Una primera correspondiente al nivel IV y fechado en época nazarí.

Dentro de este nivel IV encontramos un estrato bastante heterogéneo con materiales modernos y, en menor proporción cerámicas musulmanas que en su mayoría son nazaríes, representado por marmitas vidriadas al interior; fondos de jarritas con suelo plano y saliente pronunciado y otros más desarrollados, similares a los aparecidos en los niveles musulmanes de C/ San Agustín, en el Teatro Romano de Málaga¹⁷, fechados en el siglo XIV-XV.

En el tipo atañor son poquísimos los fragmentos aparecidos y que se puedan fechar; éstos presentan reflejo metálico, algunos con el interior en verde nazarí y trazos de manganeso presentando una forma similar a la que presentan en el yacimiento de La Encarnación (S. Fernández Gabaldón: *El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera). Bases para la sistematización de la cerámica Almohade en el SO peninsular*. Pág. 456 Fig. 4) con borde orlado.

Dos fragmentos amorfos de la panza de un recipiente, con chorreones de vedrío, aparecidos incrustados en uno de los muros que configuran el patio nos fechan éste en período nazarí, quedando reforzado con la presencia de cerámicas de este momento.

El 2º nivel de suelo, correspondiente al nivel V, lo fechamos en torno al s. XII-XIII. Se caracteriza por la presencia de atañores con decoración en el fondo a estampilla, que se adscriben a un período Almohade, casi del XIII, con repié anular bastante

elevado y de pequeño diámetro; atañores vidriados en melado con trazos de manganeso que por la similitud del repié con los anteriores lo situamos en el mismo momento. Fragmentos de jarritas-as con vedrío verde, característicos de la presencia Almohade. Bordes de orzas con trazos de manganeso similar a los de C/ Liborio García¹⁸ y que se fechan en el s. XIII.

Un fragmento de cazuela vidriada en melado que presenta una pequeña asa pegada a la pared, similar a la de la fig. 1,6 del Teatro Romano de Málaga¹⁹ estudiada por Manuel Ación y fechada en época Almohade. Una serie de fragmentos de marmitas de difícil cronología, debido a la similitud entre las del momento Almohade y Nazarí; todas presentan vedrío al interior y chorreones en el borde, dentro de la gama de melados.

Dentro de la serie jarritas-os, se caracterizan por los fondos con soleros con pequeño saliente al exterior, algunas recordando las del s. XI; similares encontramos en la C/ Liborio García²⁰.

En cuanto a los recipientes de mayor tamaño, encontramos alcadafes con borde de sección rectangular, muy característico de este período.

Respecto a la 3ª solería, dentro del nivel VI, aparece asociada a un pequeño pozo que contenía algunas piezas cerámicas entre las que destaca una jarrita, casi completa, con decoración a cuerda seca parcial en vedrío verde, con temas geométricos, vegetales y la presencia de 2 pajaritos afrontados en la zona del hombro. Un fragmento de anafe con vedrío al exterior en color turquesa, color bastante raro en cerámicas musulmanas. Un fragmento de hombro y cuello, bastante interesante, de jarro-a con decoración incisa, frecuente en época Almorávide. Un jarrito vidriado al interior y hasta la mitad en el exterior, que parece no encajar con el resto de piezas aparecidas en el pozo, ya que recuerda a las de época cristiana.

En lo que es la factura del pozo en sí, aparecieron fragmentos de grandes recipientes de formas abiertas con bordes de sección rectangular.

Fuera del pozo, y dentro del mismo nivel, es poco el material cerámico que nos sirve para fechar. Está representado por atañores del tipo II de Roselló²¹, uno de ellos similar al de La Encarnación²², con paredes quebradas y que posteriormente será el tipo característico del período Nazarí. Siguen apareciendo los fondos de jarritas-os con pequeño saliente al exterior, similares a los correspondientes al 2º nivel de suelo.

Inmediatamente bajo esta solería encontramos una cerámica con características muy similares a las correspondientes al tercer nivel de suelo, siguiendo la presencia de grandes recipientes con borde de sección rectangular, jarritas-os con fondos con pequeño saliente al exterior y otros que ya no lo presentan y se asemejan a los del s. XI. Atañores con pequeño repié anular de diámetro amplio y labios ligeramente exvasados, en el Teatro Romano de Málaga (nº 86, 97, 104 y 109), con vidriados en melado al interior y exterior y decoración en manganeso. También aparece algún fragmento amorfo achocolatado.

Por último, en el nivel VII, encontramos unos materiales cerámicos que pueden fecharse en un momento de transición del período emiral al califal, o dentro de este último pero con perduraciones de formas típicas del emirato, similares a las aparecidas en el testar localizado en C/ Especerías de Málaga²³.

Dentro de la serie atañor, encontramos bordes levemente exvasados y de sección circular, o redondeados sin diferenciar, similares a los de C/ Especerías. Presentan pequeño repié anular de gran diámetro, apareciendo restos de soleros sin repié en gran proporción. Los vidriados suelen ser melados con decoración en manganeso, verde-manganeso y algún fragmento achocolatado.

Las jarritas-os presentan solero convexo similares a las del nivel emiral de C/ Especerías. Un borde es idéntico a uno de los presentados como novedoso dentro de la tipología²⁴. Todos los fragmentos son vidriados.

Aparecen varios fragmentos de cuellos de redomas, así como de la parte del hombro y varios fondos. Todos vidriados. Un borde redondeado con pico vertedor, vidriado.

Dentro de la cerámica común se repiten los tipos jarritas-os, redomas, de la que tenemos un ejemplar casi completo similar a

las califales. En este grupo encuadramos las jarritas-os con sole-ro convexo y engobe negro con trazos de pintura en blanco, con paralelos en el Teatro Romano de Málaga²⁵, y otras con trazos de pintura en negro y rojo.

También incluir dentro de este grupo las denominadas de torneta o torno lento, con marmitas, cazuelas y algún trípode y tapadera, similares a las que presenta Manuel Acién en la cerámica a torno lento de Bezmiliana ("Cerámica a torno lento en Bezmiliana.

Cronología, tipos y difusión". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1985. T. IV, pp. 243-267).

En el tipo candil, los ejemplares aparecidos son de piquera, con cazoleta discoidal, apareciendo vidriadas en melado, o sin vidriar.

Por último, aparecen fragmentos amorfos de Terra Sigillatas Africanas, y cerámicas comunes romanas, que nos indican la presencia de posibles estratos romanos.

Notas

¹Nuestro agradecimiento a Carmen Peral y Teresa Roselló, quienes con su colaboración facilitaron el desarrollo del presente trabajo.

²Rodríguez Berlanga, M.: *El nuevo Bronce de Itálica*. Málaga, 1891, pp. 329-332, Lám. IV 3-5.

³Burgos Madroñero, M.: "Evolución urbana de Málaga". *Gibraltar* XXIV, 1972, pp. 35-45.

⁴Guillén Robles, F.: *Málaga Musulmana*. Málaga, 1880, p. 470.

⁵AA.VV. *Estudios Malagueños*, pp. 47-49 y 52.

⁶Zamorano Bermúdez, M.: *Estructura Benéfico-Sanitaria en la Málaga de finales del s. XVII. Hospitales de S. Julián y S. Juan de Dios*. Málaga, 1987, pp. 288-292.

⁷Guillén Robles, F., 1880; p. 488.

⁸Rodríguez Oliva, P.: *Symposio de ciudades augusteas. Ciudades augusteas de Hispania II*. Zaragoza, 1976, pp. 53-61.

⁹Rodríguez Berlanga, M., 1891.

¹⁰*Informe Arqueológico del sondeo de C/ Beatas* (inédito).

¹¹Ver notas 2, 8 y 10.

¹²Recio Ruiz, A.: "Arqueología urbana en Málaga. Informe preliminar sobre el sondeo de S. Agustín". *Mainake VIII-IX*. Málaga, 1988, pp. 129-144.

¹³Fernández Guirado, I.: "Sondeo Arqueológico en el solar de C/ Yedra-Avda. Barcelona (Málaga)". *AAA*, Sevilla, 1986, pp. 229-235.

¹⁴Peral Bejarano, C.: "Los niveles medievales del sondeo arqueológico en el Colegio de San Agustín". *Mainake VI-VII*. Málaga, 1987, pp. 203-216.

¹⁵*Ibidem*. "Informe del sondeo arqueológico en el Colegio Las Esclavas Concepcionistas. Málaga". *AAA*, Sevilla, 1986, pp. 222-228, Lám. III.

¹⁶*Ibidem*, 1987.

¹⁷Acién Almansa, M.: "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga". *Mainake VIII-IX*. Málaga, 1988, pp. 225-240, Fig. 1,14.

¹⁸Peral Bejarano, C., 1986.

¹⁹Acién Almansa, M., 1988.

²⁰Peral Bejarano, C., 1986; Lám. 6, Fig. 12, 13, 15, 16.

²¹Roselló Bordoy, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.

²²Fernández Gabaldón, S.: *El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera): Bases para la sistematización de la cerámica Almohade en el SO Peninsular*. Pp. 456, Fig. 4,4.

²³Íñiguez Sánchez, C. y Mayorga Mayorga, J.: "Un alfar emiral en Málaga". *Actas del I Encuentro de Arqueología y Patrimonio*. Salobreña, 1990 (en prensa).

²⁴*Ibidem*. Lám. 6, Fig. 7.

²⁵Acién Almansa, M., 1988, Fig. 6, nº 108, 111 y 114.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ AFLIGIDOS 3, MALAGA

JOSE ANTONIO RAMBLA TORRALVO
CARMEN PERAL BEJARANO
JOSE FCO. MAYORGA MAYORGA

INTRODUCCION

La intervención arqueológica de urgencia efectuada en el solar de C/ Afligidos es fruto de la aplicación de la normativa actual sobre la protección del Patrimonio Histórico y Artístico, concretamente del Artículo 105 del Plan General de Ordenación Urbana, en el cual es preceptivo la excavación de las áreas que se vean afectadas por algún proyecto urbanístico siempre que ofrezcan interés histórico-arqueológico, con especial atención a las situadas intramuros de la medina islámica, como es el caso que nos ocupa.

Los trabajos se desarrollaron durante los meses de febrero y marzo de 1990, siendo coordinados por el servicio de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

LOCALIZACION DEL SONDEO

El solar en cuestión se ubica dentro de la manzana definida por las calles del Císter al Norte, Cañón al Oeste y Cortina del Muelle al Sur y Este. El acceso lo determina una calleja que se abre en la calle del Císter denominada, como ya mencionamos, Afligidos, a la altura de la calle Pedro de Toledo, constituyéndose como prolongación de la misma, la cual enlazaría con Juan de Málaga de no existir la casa de Pedro de Mena. Situado en un punto próximo a zonas-clave como son la Catedral, antigua Mezquita mayor, el colegio de San Agustín, el Teatro Romano, la Alcazaba, el Palacio de la Aduana..., entre otras, es un solar que presenta *a priori* una importancia arqueológica en extremo interesante, como así lo han puesto de manifiesto los distintos hallazgos fortuitos o producidos mediante sondeos.

ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTALES

La primera ocupación de esta zona podría remontarse a la cada vez menos hipotética época fundacional de la *Malaca* fenicia, en la primera mitad del siglo VI a.C., verificada especialmente con los trabajos efectuados en el Teatro Romano¹ y en el Colegio de San Agustín², de los cuales se desprende igualmente una continuidad del hábitat desde la etapa púnica hasta la colonización romana³.

Los restos arquitectónicos de época altoimperial conocidos y conservados en la actualidad se reducen a los del citado Teatro Romano, situado a los pies de la Alcazaba y hallado en el año 1951. Su construcción originaria se encuadra en los tiempos de Augusto aunque sufre remodelaciones posteriores. Próximo a éste se supone la existencia de un arco de triunfo a raíz del hallazgo de un gran mensulón en el cual aparece labrada una *niké*, fechado, según García y Bellido, a finales del siglo II, en conmemoración de la victoria sobre los mauros⁴.

Son muy numerosas las noticias que se refieren a exhumaciones de importantes restos epigráficos y escultóricos en este espacio cercano a la Alcazaba que ponen de manifiesto la monumentalidad del mismo⁵. De igual modo se recogen en algunas fuentes informaciones sobre la aparición de *fábricas romanas* en algunos puntos de la calle Císter y edificación de la aduana, que mencionamos por ser lugares próximos al solar objeto de estudio, en las cuales no se advierten más que laxas descripciones nada concluyentes⁶.

Adentrándonos ya en el Bajo Imperio destacaremos el descubrimiento en 1915 de una lujosa residencia en los jardines de

Puerta Oscura con dos fases constructivas, de los siglos III y IV respectivamente, de la cual se han recuperado importantes restos musivos⁷. Adscribibles a este período la mayor parte, se han documentado ya desde antiguo numerosas piletas de diversa tipología a las que se les supone un uso industrial, extendidas por todo el área de la Alcazaba hasta la Catedral, dichas piletas, junto con los materiales recogidos, indican un aprovechamiento de esta zona hasta los momentos de la ocupación goda⁸.

No conocemos evidencias arqueológicas algunas representativas del período de dominación visigoda y bizantina, si bien se puede sospechar que no hubo un cambio sustancial ni de la población ni de su área de asentamiento, aunque sí potenciaría la ya iniciada regresión urbana una inseguridad motivada por las continuas invasiones, de silingos y vándalos en la primera mitad del siglo V y de los propios bizantinos a mediados del VI⁹.

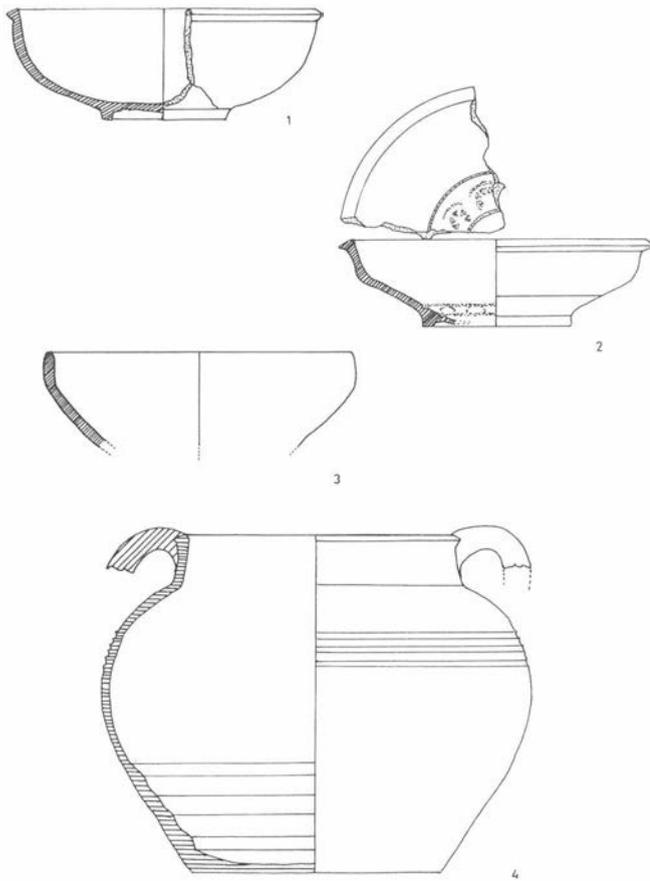
Poco más podemos precisar sobre esta zona en época musulmana. Si nos remitimos al plano elaborado por Guillén Robles de la medina¹⁰, observaremos que el trazado de las principales arterias se ha mantenido hasta nuestros días con leves modificaciones, siendo una de ellas la constituida por las actuales calles del Císter, Sta. María, Plaza de la Constitución y Compañía. Sin duda alguna podremos identificar este eje con una de las calles *razonablemente espaciosa* que incluye Liltrá en una primera descripción de la ciudad en los momentos inmediatos a la conquista castellana¹¹.

Dicha calle del Císter se designa en los Repartimientos como *del Alcázar*, según consta en el libro 1^o que la describe así: *La otra calle que se aparta por la puerta de la dicha escuela arriba hasta la plaza del pozo junto con la fortaleza, la calle del Alcazar*¹². En la misma obra se incluyen numerosas referencias de callejas, barreras y callejuelas que se abren a la mencionada calle¹³, aunque como alega Guillén Robles, dada su *desesperante brevedad*, resulta infructuosa la identificación de la actual barrera de los Afligidos con alguna de ellas.

La cercanía de esta zona a la Mezquita mayor, a la Alcazaba, a una supuesta área portuaria y a uno de los mencionados ejes principales la convierten en un barrio potencialmente importante, bien a nivel residencial o mercantil, a pesar de ello no hallamos descripción alguna de casas que destaquen sobre las demás.

En el mismo plano ya referido de Guillén Robles aparece la barrera conformada como callejuela extendida hasta la placeta de Juan de Málaga aunque ignoramos en qué elementos de juicio se basa el autor para adoptar tal conclusión, por lo que nos decidimos a interpretar la misma como un adarve que penetraría al interior de la manzana. Efectivamente, esta barrera aparece constituida como tal desde el año 1619, según se desprende de la existencia de varias escrituras que hacen referencia a concesiones en herencia, compra-ventas y donaciones del inmueble sito en el cierre de la misma¹⁴.

Poco a poco, entre los siglos XVI y XVII, la zona va cobrando un destacado papel en la ciudad, especialmente con la instalación en ésta de la Iglesia Mayor, cuya obra se inició en 1528, año en que se compraron unas casas junto a la antigua Mezquita y en el que se abrieron los cimientos, bajo el episcopado de César Riano¹⁵. A mediados del siglo XVII se produce la fundación del Convento del Císter, en su primitivo emplazamiento junto a la entonces llamada Placeta del Conde, en la conexión de las calles Pedro de Toledo y del Císter¹⁶. Dicha plaza desapareció con el derribo del convento y su traslado a la actual situación, en el año 1873, edificándose en su lugar el inmueble que actualmente conocemos.



LAM. I.

Para las remodelaciones y usos que afectaron a la calle del Cister en los dos últimos siglos, remitiré a la obra de Bejarano Robles¹⁷, cuya excelente labor compilatoria no podemos obviar en este apartado.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

Partiendo de las ineludibles limitaciones que conlleva la excavación de un solar urbano, la actuación se centró en la obtención de la secuencia estratigráfica de la zona, la cual aportará una información necesaria para ir completando las tesis históricas que sobre el centro se vienen realizando hasta nuestros días. Para tal fin y en previsión de hallar alteradas las distintas deposiciones, optamos por la extracción de capas artificiales con un grosor medio de 0,30 m., variable según las circunstancias de cada nivel, con la idea de integrarlas en su momento dentro de la estratigrafía natural, incluidas las modernas.

La superficie del solar cuenta con un total de 104,40 m², cubriendo el área excavada unos 40 m² aproximadamente, en función de una cuadrícula inicial de 5 x 5 m. (Fig. 1), junto con diversas ampliaciones realizadas con posterioridad para intentar aclarar ciertas cuestiones surgidas en el curso de la excavación (Fig. 2).

El corte lo trazamos tratando de abarcar el máximo posible de la zona que resultaba tras guardar unas distancias prudenciales con las paredes medianas, en estado ciertamente lamentable, y próximo a la fachada, que no presentaba en sí peligro alguno.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El rebaje se inició a una cota media de 10,15 m.s.n.m., llevándose a cabo una primera labor de limpieza y desescombro,

debido a que el solar presentaba una cobertura vegetal con verdetos de toda clase generalizada por toda su área, acumulación de casi una década. A la conclusión de los trabajos hemos alcanzado una cota de 4,78 m.s.n.m. en el punto más bajo, oscilando la cota base del resto de los sectores entre 5,25 - 7,10 y 9,23 m.s.n.m. (ver planta final).

En su conjunto la estratigrafía se presenta en un grado sumo de alteración, producida por el continuo aprovechamiento urbano del solar según se desprende de la importante superposición de estructuras que así nos lo confirman. No obstante la secuencia se podría establecer mediante los siguientes niveles:

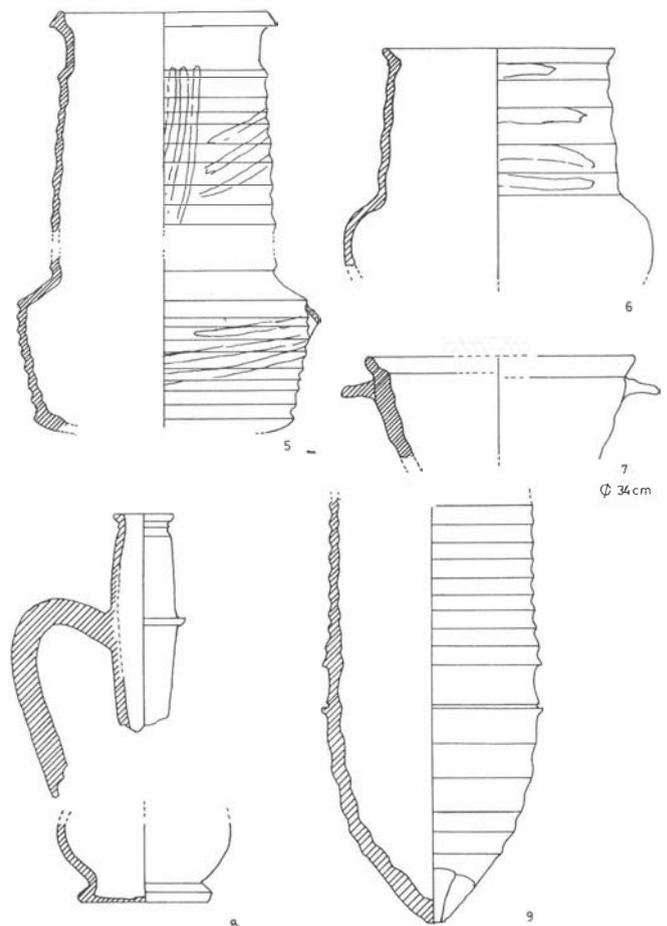
Nivel I. Contemporáneo

Corresponde éste a la última ocupación. el espacio en esta planta se constituye en dos cuerpos o crujiás definidas por dos muros de carga, el de la fachada y uno central. El cuerpo más cercano a la fachada no presentaba resto alguno de solería, por hallarse a una cota más baja, mientras que el central la conserva parcialmente, se trata en este caso de piezas de cemento rojas y blancas de 20 x 20 cm.

Tras su levantamiento aparece al W un trozo de patio (3 x 0,85 m.) a una cota de 10,06, construido a base de finas capas de mezcla y demarcada por una hilada de macizos colocados de canto. Algo más al E encontramos una arqueta cuadrada con 1,09 m. de lado, 0,30 m. de ancho y 0,54 m. de profundidad, la cota de la base es 9,37. Dicha arqueta presenta dos atarjeas, una de entrada al E y otra de salida al N, ambas se constituyen de atadores de cerámica sin vidriar con una longitud de 0,36 m. y un diámetro de 0,27 m.

Inmediatamente después hacia el W se encuentra el muro de carga central, divisor de ambas crujiás y que corre de N a S, conservando una altura media de 0,40 m. siendo la cota de su parte superior de 10,05 m. Dicho muro se presenta roto en dos

LAM. I.



tramos de 1 m. aproximadamente, su fábrica es de ladrillo y mortero de cal y arena. En el área próxima a la fachada se produce una acumulación de piedras de tamaño medio bien dispuestas y delimitadas en su lado S, que han servido como refuerzo a la cimentación de la misma, aunque no podemos precisar la función originaria de dicho elemento.

En este nivel el material cerámico es escaso, la mayor parte de él nazarí, producto de una afloración de niveles inferiores con la realización de las diversas construcciones que han afectado a la zona. La variedad de los tipos sería la nota característica, si bien entraremos en una descripción más pormenorizada cuando nos encontremos tratando estos niveles subyacentes, centrándonos ahora en el resto de material más moderno, cuya proporción es mínima pero significativa.

Contamos en este caso con un tipo de cazuela sin vidriar, de cuerpo troncocónico invertido, de labio engrosado de sección triangular y bajo él una serie de estrías bien marcadas, con fragmentos de cuencos y platos vidriados en ambas superficies en tonos melados y verdes, de base ahuecada, adscribibles a los siglos XV y XVI. De cronología más dudosa son algunos fragmentos de lebrillo, varias fuentes, una vidriada en verde de base plana así como algunos trozos de grandes recipientes que posiblemente nos trasladen a momentos posteriores, siglos XVII o XVIII. Puntualizar por último que el material no se presenta homogéneo en ningún sector debido a la serie de anomalías estratigráficas que se producen en esta primera planta, a excepción de un pequeño espacio en la esquina del sector SW a continuación de la acumulación de piedras, donde no aparecen materiales posteriores al siglo XVI, lugar donde encontramos ya a una cota de 9,72 m. el depósito efectuado en un momento no muy alejado de este siglo.

Nivel II. Moderno (XVII-XVIII)

Viene configurado por una planta bien distinta a la anterior (Plano 1). Al Este se sitúa, bajo el patio, un pozo de aguas negras, anillado con medios ladrillos macizos con un diámetro exterior de 1,10 m. y a una cota de 9,36 m. Asociado a este pozo aparece un pavimento también de ladrillos, en este caso dispuestos de canto en dirección N-S y trabados con barro constituyendo dos calles separadas por una hilada colocada en sentido perpendicular al resto. Este pavimento se encuentra muy desnivelado y ausente en las zonas ocupadas por las cimentaciones, atarjea y arqueta, su cota oscila entre los 9,50 m. de los extremos y los 9,20 m. de la parte central próxima al pozo.

Al Sur este pavimento viene limitado por una obra muy alterada en la cual distinguimos un umbral con una luz de 0,5 m. junto a un resto de enlosado conservado en varios puntos a una cota de 9,40 m. La construcción al Oeste se podía interpretar como la base de un tabique roto en su mayor parte y sin conexión con otra estructura. En el mismo perfil sur, aunque algo sesgado, se extiende un muro con una longitud de 7 m., incluyendo la ampliación al E, fabricado a base de ladrillos y algunos mampuestos, empleándose el barro como elemento de trabazón. Dicho muro quiebra en su extremo W con dirección N en un tramo de 1,80 m. en donde desaparece a causa de la construcción de un pequeño depósito o aljibe que a continuación trataremos. Este último tramo de muro presenta un pilar adosado a una distancia de 1,10 m. de la esquina construido de ladrillos y barro exclusivamente. La cota superior de ambos tramos se encuentra entre los 9,41 m. y los 9,81 m.

Nuevos restos del pavimento anteriormente descrito los volvemos a encontrar en el sector NW. Por un lado en la zona central, un trozo estrecho y alargado a una cota de 9,71 m., roto por la cimentación del muro de carga. A continuación de éste se reanuda el pavimento, aunque en este caso varía la orientación de los ladrillos colocados, en tanto que la mayor parte de ellos se sitúa de E a W, es decir, perpendiculares a los del sector NE. En este último resto se distingue una superposición de pavimentos, un inferior a una cota de 9,64 m., cubierto por una capa de

mortero de 3 cm. Sobre ésta se extiende un nuevo pavimento a una cota que oscila entre los 9,74 m., en la zona más al W y los 9,86 m. para la zona E, es decir, presenta desnivel hacia la calle. Este pavimento muestra una rotura en dirección al exterior que podía haber sido producida con la intención de introducir un desagüe, y por alguna razón no llegó a realizarse. El mismo viene limitado a una distancia de 2 m. por una hilada de ladrillos colocados a soga, interrumpida por la fachada y por el aljibe.

Este último elemento se construye con posterioridad al primer pavimento y sí podría estar relacionado con el más reciente. Se trata de un pequeño depósito de planta cuadrada construido con fragmentos de ladrillo trabados con cal incluida la base aunque constituida también por fragmentos de mazaríes. Sus dimensiones son 1,36 m. de lado, 0,15 m. de ancho y 0,55 m. de profundidad, la cota superior es de 9,83 m.

En lo que respecta a la composición y textura del terreno se diferencian dos zonas, por un lado la afectada por las construcciones de época moderna, algo más de la mitad N y por otro el resto de la superficie. En el primer caso la coloración de la tierra es amarillenta con algunos restos de construcción y escaso componente cerámico. En la otra zona la tierra muestra un color marrón oscuro, con abundantes restos de fauna y carbón, menor proporción de elementos de construcción y una considerable presencia de material cerámico que a continuación describiremos brevemente.

Aumenta el volumen con respecto al nivel anterior. Resaltaremos los ejemplares depositados sobre el pavimento junto al pozo entre los que se encuentran varios cuencos de paredes curvas y solero ahuecado, vidriados en blanco transparente, un tipo de perfil quebrado, de cobertura vítrea melada, un pequeño bacín, de labio volado y pequeña asa en la parte superior del cuerpo, una cazuela de paredes muy inclinadas y labio bífido para alojar tapadera. Hallamos un fragmento de anafre bitroncocónico de pasta gruesa junto con algunos restos más de jarritas de pasta pajiza y decoración al óxido de manganeso, un fuste de candil de peana vidriado en verde monocromo, entre otras. Las primeras piezas son perfectamente encuadrables en el siglo XV o en el XVI, mientras que el resto corresponden a época nazarí, sin poder dar mayor precisión cronológica.

Sobre el resto de los pavimentos, ubicados a una cota más alta, el conjunto cerámico es más escaso y poco significativo. En el espacio conformado por el muro de la zona sur, los materiales extraídos hasta una cota de 9,29 m., nivel algo más bajo que el suelo representado por el resto de enlosado junto al umbral, se relacionan con los descritos para el sector SW del nivel anterior, es decir, destaca el grupo de cerámicas nazaríes, en el cual encuentran representación todas las series, tanto de cocina como de mesa, de lujo como comunes, y en donde sobresale una escasa muestra de ejemplares cristianos; se trata de fragmentos de cuencos y platos de fines del XV y XVI. Esta misma circunstancia se repite en la cava inmediatamente inferior a los pavimentos del sector NO.

Nivel III. Musulmán-Cristiano (XIV-XVI)

Se integran en este nivel dos de los muros descritos en el nivel anterior. Para su mejor explicación los designaremos con números. Llamaremos muro 1 al tramo que transcurre por el perfil sur y muro 2 al quiebro que el mismo efectúa hacia el Norte. Junto a éstos se exhumaron nuevas estructuras que más adelante trataremos.

El muro 1 cuenta, como ya mencionamos, con una longitud de 7 m. El aparejo es regular, constituido a base de hiladas donde se combinan el ladrillo macizo y el mampuesto, aunque con un claro predominio del primero. Se caracteriza por verdugadas de ladrillo que van limitando en el extremo superior e inferior a otras hiladas de mampuestos acuñados por ladrillos colocados a tizón en una posición tanto vertical como horizontal. El grosor del muro es de 0,50 m. El mismo dispone en su lado sur de un

pequeño ensanche de medio ladrillo a modo de zócalo. Recordemos que las cotas superiores de éste oscilaban entre los 9,41 y los 9,81 m. La inferior desciende más allá de la cota base de este nivel, establecida como ya veremos en los 8,50 m.

El muro 2, también descrito parcialmente, se extiende, al igual que el anterior, con la misma longitud de la cuadrícula, en este caso 5 m. Su construcción se ha realizado con posterioridad al muro 1, ya que se apoya sobre el mismo sin apreciarse una conexión entre sus hiladas, advirtiéndose igualmente un pequeño incremento del uso del ladrillo frente al mampuesto, no obstante el aparejo es básicamente el mismo. En su lado oeste presenta, como ya lo hiciera el muro 1, un ensanche de medio ladrillo a una cota de 8,96 m., lo cual demuestra un ligero hundimiento que ha sufrido el muro contiguo en su extremo E, visible tras la simple inspección ocular de las hiladas.

Las cotas superiores de este tramo se encuentran entre los 9,69 y los 8,96 y la inferior viene marcada por el arranque del pilar ya descrito en el nivel anterior y el resto de una solería, constituida esencialmente por fragmentos de ladrillo y mazaríes cuya superficie se reduce a un espacio próximo a la base de dicho pilar, a una cota de 8,60 m.

Próximo a este último elemento, en el sector NE, hallamos dos muretes dispuestos en ángulo recto a los cuales designaremos con el número 3. Uno de ellos, el orientado de E a W muestra una fábrica idéntica a la empleada en los muros 1 y 2, por el contrario, el acodamiento hacia el Norte se caracteriza por un uso casi exclusivo del ladrillo fragmentado. La cota superior de ambos muretes se encuentra en torno a los 8,90 m. y no hallamos resto alguno de pavimento habiendo rebasado los 8,60 m. Tanto una como otra estructura desaparece antes de llegar a los perfiles, la una por el empotramiento del pozo y la otra por una zanja de cimentación que discurre por el perfil norte. Resulta extraño que ninguno de los referidos muretes presente cara bien dispuesta en sus lados N y W respectivamente, aunque quizás se hayan visto afectados por alguna de las construcciones posteriores a éstos.

En el lado W del muro 2 encontramos unas estructuras que, aunque inconexas con éste e incluso anteriores en cuanto al momento de su construcción, podrían ser próximas en dicho momento si atendemos tanto a la fábrica como al relleno depositado sobre las mismas. Se trata de un muro, que llamaremos 4, y de varios restos de solería (plano 2) que a continuación analizaremos. El muro, perpendicular a la estructura 2, presenta dos

fases constructivas (Plano 4), ambas relacionadas con sendas fases que igualmente muestra el segundo muro. La anterioridad de su fabricación se desprende de la circunstancia de que tanto la construcción originaria como la posterior refacción se vean cortadas en un espacio de 0,6-0,7 m., debido a la realización de la zanja que facilitaría su reparación.

La fase reciente de este muro, que incluimos en el nivel que nos ocupa, conserva una altura de 0,16 m. y se constituye de mampuestos y ladrillos, permaneciendo aún adheridos a sus caras restos de enlucido con la superficie enclada. Al Sur se extiende una solería compuesta, al igual que la descrita junto al pilar, por fragmentos de ladrillo y mazaríes, a una cota de 9,23 m. Por la misma razón que el murete, este enlosado se encuentra ausente en la zona de contacto con el muro 2.

Al norte del murete se observa una continuidad de la solería, aunque se trata de escasos restos, desaparecida por la realización de una gran fosa que creemos de limpieza, perfectamente delimitada y que baja por la parte más profunda hasta una cota de 8,56, compuesta por abundantes elementos constructivos. Ha permanecido un pequeño resto tras la fosa por encontrarse a una cota algo inferior, a los 9,15 m.

De modo generalizado podemos hablar de un depósito de productos de desecho compuesto por una desbordante proporción de material cerámico junto con restos de fauna, carbón y algunos, escasos, elementos de construcción extendido por todo el área de la cuadrícula. Se producen ciertas intrusiones en el estrato: la cimentación del muro central de carga, el pozo del perfil E y la fosa realizada en la zona W. La zona circundante al pozo no fue excavada y las dos restantes intrusiones se aislaron y extrajeron cuidadosamente. La coloración del sedimento en general muestra un color marrón muy oscuro, casi negro en la zona de contacto con el pozo, mientras que la zanja y la fosa adquieren un aspecto pajizo-blancuzco debido al abundante componente de cal disgregada que contienen sus rellenos.

En toda la zona E del muro 2 y desde una cota de 9,20 hallamos un conjunto de cerámicas bastante homogéneo. Son muy frecuentes las piezas de lujo, de las que señalaremos un alcadafe vidriado en blanco donde se distingue un pez pintado en azul de cobalto, al igual que el cuerpo y cuello de un jarro piriforme y el borde de un atañor tipo II de Roselló¹⁸, una jofaina dorada de paredes curvas, abundantes atañores comunes vidriados en verde y trazos al óxido de manganeso, otros vidriados en blanco con líneas difusas en óxido de cobre y manganeso...

FIG. 1.

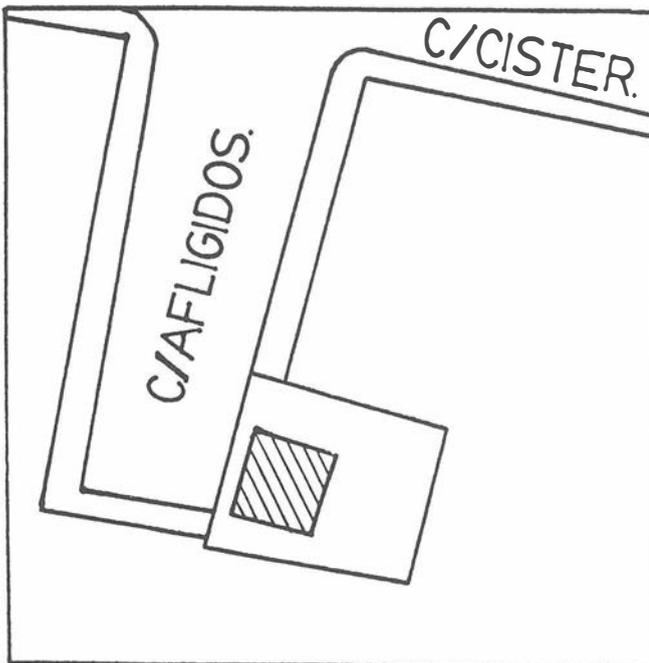
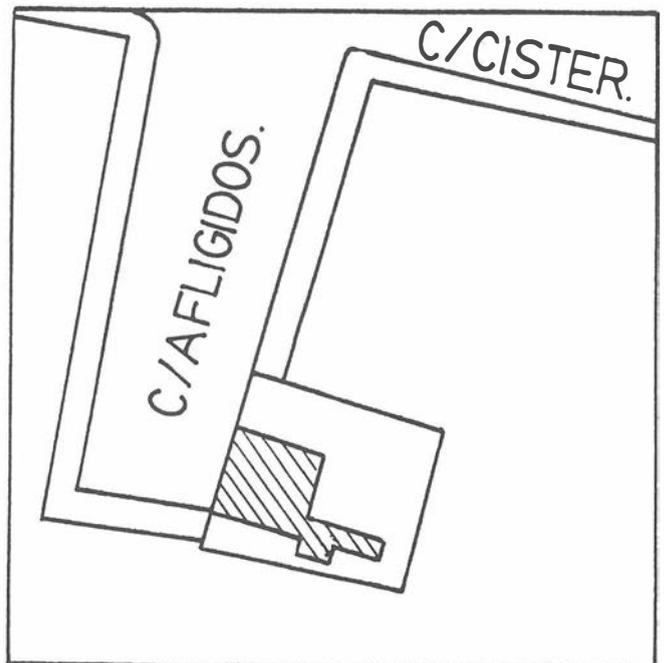


FIG. 2.



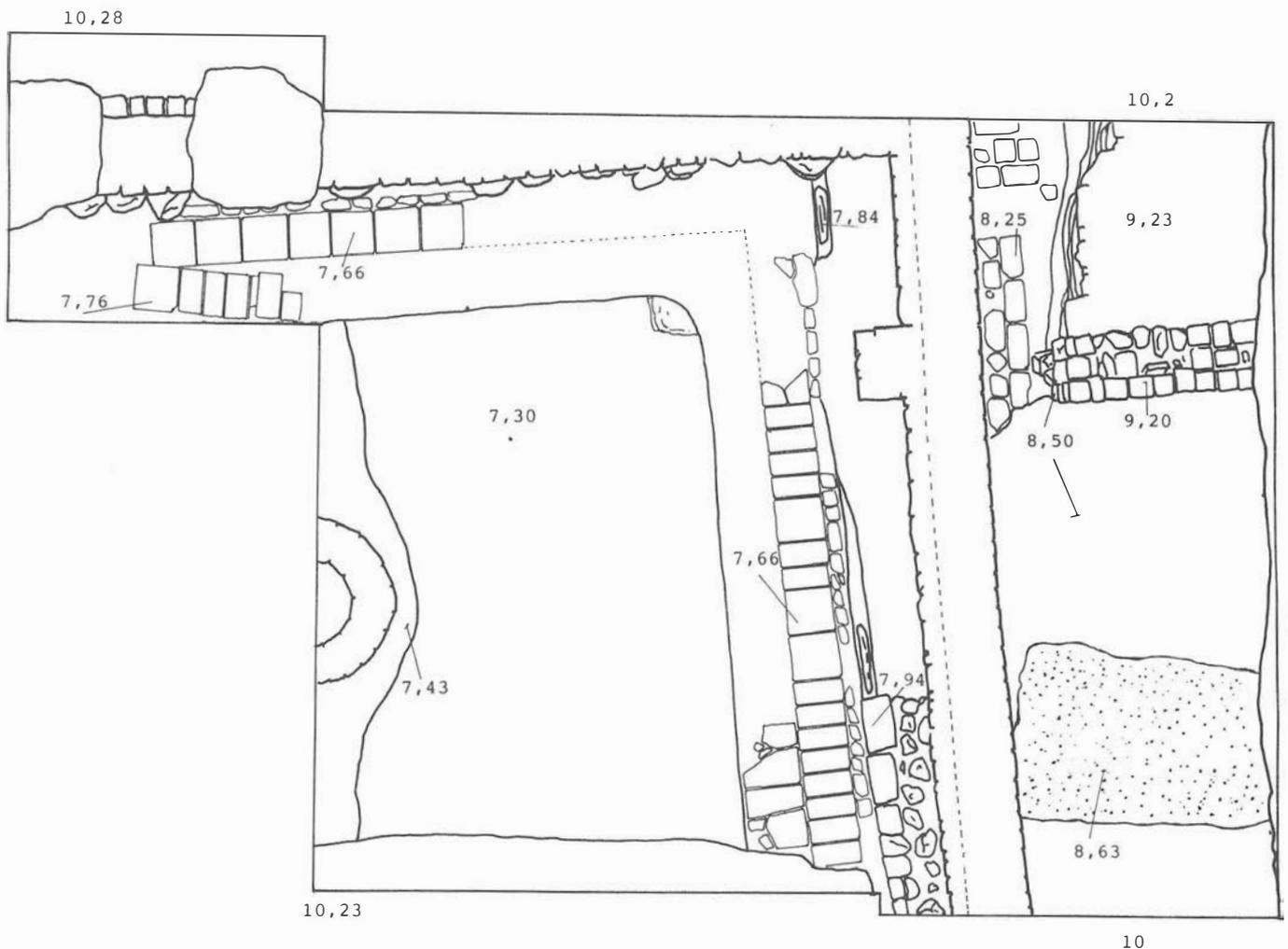


FIG. 3. Planta nivel IV.

Muy significativo es un atafior con motivo estrellado al manganeso sobre bizcochado, ejemplar novedoso dentro de los tipos conocidos. Contamos igualmente con una amplia representación de la serie candil, tanto de peana como de cazoleta, vidriados en verde, blanco y dorados. Destacan por su excesiva aparición las jarritas comunes, de pastas pajizas y decoradas al manganeso y a *cuerda seca* parcial. De las primeras abundan las de temas epigráficos de leyenda *al-izz li-Alah*, así como otros temas lineales, florales... y de las segundas sobresalen los motivos ajedrezados en morado-negro y verde junto con otros vegetales y simples productos de chorreo.

Más de una tercera parte del material se compone de fragmentos de vajilla culinaria, representada por innumerables cazuelas y marmita típicas nazaries, con una amplia gama de vidriados y formas aunque sin salir de la línea clásica. Frente a la anterior proporción contrasta la escasa presencia de restos correspondientes a grandes recipientes como tinajas y alcadafes, cuyo período de uso rebasa ampliamente al del resto de las series.

En la fosa de la zona W se contienen materiales fundamentalmente nazaries: pie y fuste de candil vidriado en verde esmeralda, gran atafior decorado en azul de cobalto sobre dorado, jarritas comunes, si bien señalar que ya presentan un solero evolucionado, bacinillos, cazuelas, etc. La existencia de piezas cristianas de los siglos XV-XVI nos fechan claramente el momento de su realización; se trata de un cuenco de paredes curvas vidriado en blanco, un pequeño lebrillo vidriado también en blanco transparente con decoración de trazos ondulantes horizontales en azul sobre el interior del labio, posiblemente talaverano,

como podría serlo el cuerpo de un jarro o botella con la misma superficie y aplicado de líneas en azul y morado.

La zanja de cimentación central llega a descender hasta los 7,66 m. con un grosor de 0,60 m. y tras su extracción completa apenas recogimos material cerámico, que en su conjunto no aporta nada interesante.

Nivel IV. Musulmán (XIII-XIV)

Corresponden a éste una serie de estructuras que igualmente se ven afectadas por refacciones y las intrusiones ya vistas, lo cual dificulta en cierto modo a la hora de precisar su planificación y datación, no obstante se podrían establecer varias asociaciones. Por un lado decir que se mantiene una construcción en el muro 2 anterior a la descrita para el nivel III, desde la cota 8,60 m. hasta aproximadamente los 8,25 m. En su fábrica se han empleado los mismos materiales, aunque aparejados de modo más descuidado, destacando varias agrupaciones de ladrillos conformando un sardinel y varias verdugadas superpuestas.

Al E del muro, el cual seguiremos designando número 2, se distingue una construcción muy peculiar, consistente en un pasillo o andén, enlosado con mazaríes y ladrillos que, conservado parcialmente (Fig. 3), discurre por un trazado en ángulo recto cuya planta no podemos precisar al introducirse ambos tramos en los perfiles, dicha solería se encuentra a una cota de 7,66 m. La misma delimita un espacio al interior que descende con una profundidad de 0,30 m. determinada por el revestimiento de mortero fino que conserva la pared en los dos lados.

Bajo la cota inferior del enlucido no hallamos resto alguno de pavimento en ningún sector, lo cual nos induce a pensar que se trate de un espacio térreo atribuible a algún tipo de área ajardinada o de huerta.

En el extremo N del muro 2, entre éste y el pasillo, destaca una obra realizada con ladrillos a manera de pollete sobreelevado a una cota de 7,94, el cual podría interpretarse como un banco de reposo o algo similar que se relacionara con la actividad realizada en este espacio.

En la zona W al muro 2 encontramos la construcción originaria del muro 4, cuya fábrica es exclusivamente de ladrillo trabado con barro, como así se caracteriza una reparación efectuada en el muro 2 detectable en varios puntos del mismo. La cota superior de la primera factura el muro 4 es de 9,20 m. mientras que la inferior se sitúa en los 8,50 m., incluyéndose la hilada base de mampuestos, cimientado sobre el cual se apoya. En dirección al Norte y tras la fosa ya descrita, localizamos un resto de pavimento de mortero muy alterado y desnivelado, a una cota en torno a los 8,63 m.

Añadir por último que el pozo situado en el perfil E continúa descendiendo aún hasta la cota base de la zona interior al pasillo, es decir, los 7,30 m. Como ya dijimos con anterioridad, mantenemos su zona próxima sin excavar.

El material cerámico asociado a estas estructuras se encuentra integrado en un relleno idéntico al descrito para el nivel anterior, lo cual es indicador, junto con la similitud de los tipos, de la existencia en una zona próxima de una gran zona de vertidos domésticos y del transcurso de un espacio de tiempo relativamente breve entre el abandono del nivel de estructuras IV y el de las estructuras del nivel III.

Dicho relleno se encuentra en la zona W hasta una cota de 8,50 m. y en el lado opuesto hasta la profundidad determinada para el ámbito interior del pasillo, los 7,30 m. Esta circunstancia será analizada en el epígrafe dedicado a las conclusiones.

Volviendo al tema de la cerámica no nos extenderemos repitiendo los ya vistos en el nivel anterior pero sí señalaremos algunos ciertamente curiosos. Nos referimos, por ejemplo, al cuerpo de lo que parece una jarra o jarro que presenta pintado un personaje a modo de caricatura con el interior cubierto en manganeso y contorneado en blanco sobre un fondo rojo. El fragmento conserva parte del cuerpo, brazos y piernas, pigmentado directamente sobre el bizcochado, por lo cual su grado de adherencia es casi nulo. Podría tratarse de alguna pieza aún pendiente de esmaltar aunque no hemos hallado paralelos que así nos lo confirmen.

Muy abundantes son unas piezas en miniatura que corresponden a jarritos y jarritas, de pasta roja con desgrasante micáceo muy fino y comúnmente con cobertura vítrea melada en ambas superficies, posiblemente fabricadas con un fin decorativo o puramente lúdico.

No ha sido frecuente encontrar ejemplares completos, por ello indicaremos el hallazgo de una redoma piriforme conservada casi en su integridad que presenta una decoración lineal en azul de cobalto sobre cobertura blanca y posteriormente dorado.

Nivel V. *Musulmán (XI-XII)*

En este caso las estructuras se circunscriben al espacio W del muro 2. Dicho muro nos ofrece una primera fase constructiva bien clara, con una fábrica donde se incrementa el uso del mampuesto que se apareja muy irregularmente. Entre los materiales empleados destaca el aprovechamiento de un sillar rectangular de arenisca. Las cotas superior e inferior de esta factura son 8,25 y 7,10 m. respectivamente.

Perpendicular al anterior discurre otro muro que desaparece bajo la línea de la fachada; le llamaremos 5. Su aparejo es muy similar al contiguo y su coetaneidad viene avalada por la conexión entre ambos y la existencia de un suelo de mortero que se les asocia. La cota superior del muro 5 es de 8,22-8,09 m. y la

inferior corresponde a la mencionada cota base, es decir, los 7,10 m. (Fig. 4).

Sobre el suelo de mortero detectamos el desplome de una cubierta representado por la deposición de una serie de placas de yeso que mostraban en una de sus caras las molduras producidas por el cañizo, todo ello a una cota en torno a los 7,44 m.

Por el contrario, en el ámbito interior del pasillo, única zona donde continuamos el rebaje, no hallamos resto alguno de estructuras, si bien el relleno extraído se puede relacionar con el exhumado junto a los elementos descritos de la zona W, como a continuación veremos.

En la zona W el sedimento a tratar se compone de varios rellenos bien definidos. La potencia total cubre desde la cota 8,50 m. aproximadamente hasta los 7,10 m. que supone la cota base. Para su explicación nos referiremos al número asignado en la descripción de los perfiles (obsérvese el plano 4).

R. V-9: Situado entre las cotas 8,5 y 8 m. aproximadamente. Se compone de una tierra marrón claro con abundantes restos constructivos donde la proporción de material cerámico se encuentra muy por debajo de la suministrada por los restantes rellenos. Los tipos cubren un amplio espectro cronológico. Señalaremos dos soleros de atafior de clara adscripción califal decorados con sendos motivos en *verde y manganeso* sobre blanco, junto con ejemplares de la misma serie de cobertura vítrea verde oliva y trazos al manganeso que podrían situarse en los siglos XI-XII, acompañados de otras piezas claramente almohades, como son varios soleros de jarras comunes, un borde de alcadefe o una pequeña botellita con el pie de galleta y cuerpo estriado, y de algunos, escasos, fragmentos de época nazarí. El conjunto más numeroso corresponde a los materiales del siglo XIII, circunstancia ésta que nos permitiría fechar las estructuras inmediatamente superiores del nivel IV.

R. V-10: Ubicado a una cota de 8 m., se caracteriza por ser una bolsada de mortero disgregado de color ceniciento, en donde no hemos extraído ningún material significativo.

R. V-11: Cubre la potencia que va desde los 8 a los 7,10 m. En este relleno de color marrón oscuro se contiene una importante proporción de productos cerámicos que se caracteriza por la ausencia de piezas claramente nazaríes, si bien contamos con algunos fragmentos ciertamente imprecisos. Es el caso de un borde de cazuela, de vidriado interior y parte del exterior melado, de labio exvasado en ala de sección cuadrada¹⁹ y una peana de candil vidriado en blanco con restos de dorado.

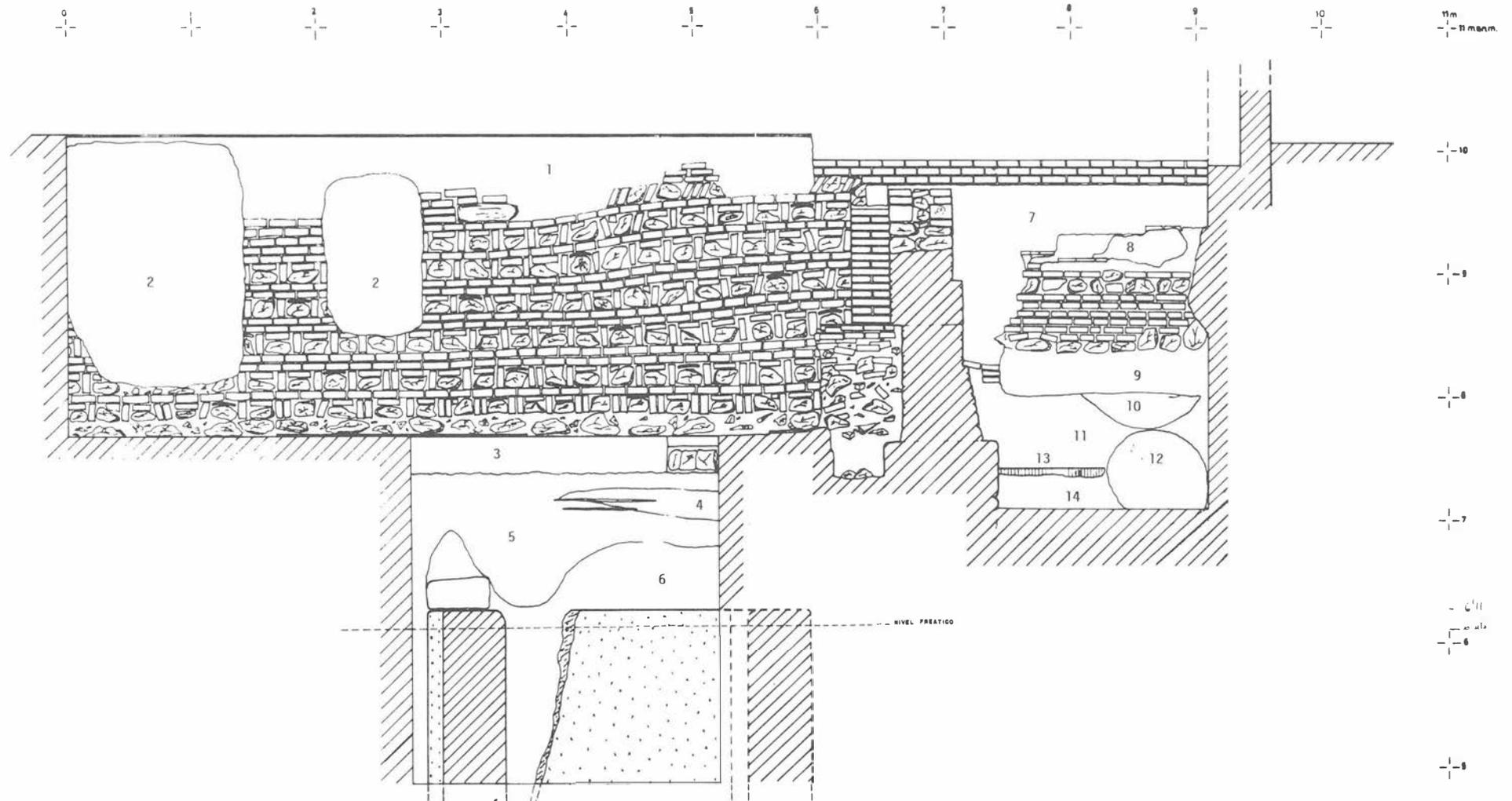
No obstante, en su conjunto, los materiales presentan una tipología muy clara, situada en torno a los finales del siglo XI y el siglo XII, incluyéndose algunos elementos anteriores, califales e incluso emirales. Dicho conjunto consta básicamente de un importante lote de jarritas de cuellos ligeramente convexos, superficies pintadas en ocre y trazos blancos, fondos al manganeso y trazos blancos o líneas en negro sobre superficies bizcochadas. De la serie atafior un ejemplar de cobertura vítrea melada al exterior e interior decorado a *cuerda seca total*²⁰, un curioso tipo estampillado y cubierto de vedrío melado con trazos difusos al manganeso, junto con otros fragmentos vidriados en verde oliva y trazos en negro, de perfil suavemente quebrado, labio exvasado de sección triangular y pequeño repié anular de diámetro medio.

Aparecen grandes jarras globulares de superficies tratadas al igual que las jarritas, una tapadera tipo A de Roselló, aunque más próxima a las variantes de la Alcazaba²¹, de labio engrosado al interior de sección ligeramente triangular e idéntica a ésta hemos hallado otra fabricada en una pasta roja con abundante desgrasante esquistoso grueso y modelada a torneta. Al siglo XI pertenece una gran tinaja con el labio engrosado de sección circular y la superficie engobada con una pasta líquida arcillosa de color rojizo.

Incluiremos, como ya citamos, la mención de varias piezas de indudable cronología anterior como son dos fragmentos de atafior decorados en *verde y manganeso*, con las superficies muy alteradas, y el fragmento de lo que parece ser un jarrito adornado con una serie de incisiones lineales y curvas mostrando una cobertura vítrea achocolatada, documentándose tipos muy simi-

ELEMENTOS DEL PERFIL SUR

1. Relleno de grava gruesa y escombro bajo solería contemporánea.
2. Intrusión de cimentaciones contemporáneas.
3. Revestido de mortero fino al interior del pasillo.
4. Vetas arcillo-limosas de color pajizo.
5. Tierra arcillosa marrón claro con algunos cantos y ladrillos.
6. Grava fina sin material cerámico.
7. Relleno de tierra marrón oscuro con abundantes restos de fauna, carbón y cerámicas.
8. Resto de enlucido y encalado adherido al murete.
9. Tierra marrón claro con abundantes elementos constructivos.
10. Bolsada de mortero disgregado con restos de ceniza.
11. Relleno de tierra marrón oscuro con abundante material cerámico.
12. Fosa de limpieza con tierra marrón grisáceo y abundantes restos de fauna, carbón y cerámicas.
13. Suelo de mortero.
14. Relleno idéntico al 11.



lares integrados en el testar de un alfar emiral hallado en el casco urbano de esta capital²².

Bajo el suelo de mortero, cota 7,44-7,10 m., no encontramos diferencias sustanciales en cuanto a la composición tipológica de la cerámica, aunque sí resaltaremos un ejemplar de jarrita común, de paredes finas, pequeño repié anular, cuerpo globular y cuello ligeramente convexo²³, un anafre de gran diámetro y un fragmento de trípode decorado al interior con trazos verticales en rojo.

R. V-12: Fosa de limpieza con tierra marrón grisáceo y abundantes restos de fauna, carbón y cerámicas de donde se han extraído unos tipos ciertamente interesantes. Señalaremos dos jarritas, una con la superficie pintada en ocre y trazos blancos (Lám. II,5) y otra de líneas blancas sobre un fondo negro (Lám. II,6), varios tipos de jofaina, de cobertura vítrea melada (Lám. I,1 y 3) y de vidriado verde oliva intenso con motivos impresos (Lám. I,2), una redoma de superficie vidriada en verde oliva (Lám. II,8), una cazuela de pasta roja, ennegrecida al exterior con un pequeño pivote a modo de asidero (Lám. II,7), una marmita sin vidriar de pasta similar a la pieza anterior (Lám. I,4) y un canjilón de pasta rojiza con visible desgrasante grueso (Lám. II,9).

Son piezas muy significativas al poder considerarse como una producción inicial del período almohade, es decir, a partir de la segunda mitad del siglo XII. La marmita conserva aún las estrías en el hombro características de los ejemplares del XI pero el cuello y labio son propios de las almohades. La jofaina 2 puede representar el arquetipo de los primeros estampillados y la redoma incluye un pie de galleta junto al gollete típico de los siglos X y XI.

En el interior del pasillo y bajo la cota 7,30 m. ha desaparecido el material nazarí, evidenciándose un claro predominio de los tipos almohades y anteriores, es decir, tanto el pasillo como el muro aledaño descansan sobre un depósito formado, como momento muy tardío, en el primer cuarto del siglo XIII.

Resaltaremos piezas como un bacín estampillado con motivos arquitectónicos, geométricos y florales, bajo cubierta vítrea verde esmeralda, otro ejemplar de la misma serie melado al interior y decorado a *cuernada seca total* en el exterior con esmaltes en blanco y melado, una orcita de reborde plano, pegado al hombro y sección semicircular, melado al interior y parcialmente el exterior, junto a un atafior estampillado en verde monócromo y un fragmento de tinaja sin vidriar con decoración aplicada y estampillada, además de una pequeña tapadera tipo C de Roselló²⁴, todo ello almohade.

Al siglo XI corresponden el gollete de una gran redoma de cobertura vítrea melada y franjas verticales en verde y probablemente el cuello de una jarra que se ha decorado con gruesas digitaciones horizontales en blanco sobre un fondo en ocre. De época califal serían un gran atafior melado al interior de pequeño repié anular y un pequeño fragmento de la misma serie decorado en *verde y manganeso*.

La existencia de otros materiales de cronología muy anterior nos confirma el carácter de aporte intencionado en que se constituye este relleno al igual que los restantes. Son estos materiales, entre otros, un fragmento de lo que podría ser el pie de un ánfora o cratera ática de figuras rojas, un trozo de sigillata clara D, que ofrece la estampilla de una paloma (de mediados del siglo VI)²⁵, y otro ejemplar de la misma producción decorada al interior con una impresión a rueda.

Nivel VI. Musulmán (siglos VIII-X)

No hay estructuras asociadas a este nivel, nos referimos a un nuevo relleno en el interior del patio, cuya composición no se diferencia en gran medida del anterior salvo en la proporción de materiales cerámicos, menor en cuanto a vajilla doméstica y mayor en elementos constructivos, además se distingue una acumulación de mortero picado compacto, localizado especialmente en la zona central, que limita a ambos rellenos. Este incluye numerosos fragmentos de ladrillo, más abundantes en la zona E, rípios de yeso amorfos, trozos de enfoscado que conservan res-

tos estucados cromados en rojo, blanco e incluso uno de ellos mezcla los dos en una composición romboidal. Tampoco se trata de un sedimento uniforme ya que su cobertura se reduce a la mitad norte del área interior del pasillo.

En el área sur y a una cota similar, 6,54 m. aproximadamente, el relleno se torna en depósito de gravilla, prácticamente estéril, salvo contados fragmentos amorfos muy rodados, y cuya cota va descendiendo hacia el Sur.

Volviendo al sector norte de esta zona apuntaremos que la aparición del nivel freático en un principio a la cota de 6,35 m., dificultó bastante la labor y pudo suponer la pérdida de algún dato, lo cual resulta inevitable trabajando en un medio tan desfavorable. A pesar de ello se pudieron advertir dos estratos bien diferenciados. Por un lado el ya citado relleno similar al superior, de la cota 6,52 a los 5,98 m., al que llamaremos R. VI-2 y por otro un nuevo estrato desde esta última cota hasta los 5,25 m., será el R. VI-4.

R. VI-2: Parcialmente descrito, nos restaría hablar sobre su contenido cerámico. En el conjunto se incluyen tanto producciones islámicas como norteafricanas de los siglos V-VI. El primer lote se compone de numerosos fragmentos de atafior vidriados en tonos melado-verdoso y achocolatados, la mayor parte con trazos de óxido de manganeso, dos de ellos disponen de un pequeño repié anular de poca altura (0,5 cm.), algunos ejemplares en *verde y manganeso*, muy deteriorados, cuyos motivos resultan irreconocibles. La cerámica de cocina está fabricada en su mayoría a torneta junto con algunos tipos modelados a mano, entre los que destacaremos un cuerpo y borde de marmita de pasta rojiza con abundante desgrasante de perfil ligeramente convexo labio redondeado y decoración aplicada de cordón digitado a modo de posible asidero, tipo que aparece asociado en algunos casos a niveles califales²⁶.

Del segundo grupo resaltaremos varias piezas que hemos podido identificar como producciones de sigillata clara D, un borde de Lamboglia 60 o Hayes 103 (finales del V, principios del VI)²⁷, otro de Lamboglia 1 o Hayes 99 (siglo V)²⁸, entre otros. De cerámica común se incluyen dos cuellos y borde de ánforas, una 59 y una 63 de Almagro (siglo V)²⁹, cuya procedencia y contenido exacto se desconocen.

R. VI-4: Se inicia a una cota de 5,98 y está compuesto básicamente por pizarra o esquisto gris disgregado acompañado de abundantes piedras de medio tamaño e incluso grandes sillares que junto con los anteriores elementos han sido empleados para enrasar algún fallo en este terreno. Los sillares, de forma cúbica con 0,60 m. de lado aproximadamente, se presentan sin conexión alguna entre ellos, a cotas muy diferentes y totalmente desnivelados. En total son seis sillares labrados en arenisca y caliza conchifera.

La cerámica en este relleno es aún más escasa, no obstante destacaremos tres fragmentos del mismo tipo de atafior, de soleo ligeramente convexo, sin repié y cobertura vítrea melada muy brillante con trazos difusos de óxido de manganeso, uno de los cuales parece mostrar un motivo encadenado y un cuello y borde de jarrita de pasta pajiza de perfil recto y labio suavemente engrosado al interior, ambas series documentadas en el mencionado testar emiral³⁰.

Aparecen algunas sigillatas claras D, la mayor parte amorfas, de las que tan solo podemos identificar lo que parece ser una forma Lamboglia I o Hayes 99, fechada, como dijimos, entre mediados del siglo VI e inicios del VII. Una pieza singular es el disco de una lucerna decorada con hojas de palma, correspondiente al tipo VIII, C-2, fabricada en la Tunicia hacia la mitad del siglo V³¹.

La cota base en esta zona se sitúa en torno a los 5,25 m.

Nivel VII. Tardorromano

Localizada bajo el depósito de gravilla, encontramos una pileta a una cota de 6,18 m., fabricada en mampostería y revestida de *opus signinum*, representativa de las construcciones donde se requiere resistencia a la acción del agua. La planta es próxima al

rectángulo con las esquinas romas. No pudo determinarse su profundidad, alcanzando el rebaje una cota final de 4,78 m. Añadir que la misma presenta una fractura en su lado E bien delimitada con una anchura de casi 1 m. y que desciende con la profundidad de la pileta, lo cual podría ser indicativo de una reutilización posterior al abandono de su función originaria.

En cuanto al depósito de grava, observamos cómo su cota superior va descendiendo hacia el Sur de manera muy irregular. Su alto contenido en limo descarta su carácter marino, aunque ignoramos cual ha podido ser su vehículo transportador a este lugar, dada la carencia de suficientes elementos de juicio, cabiendo la posibilidad de que, como el resto, haya sido producto de una acción antrópica.

La pileta se ha colmatado con desechos constructivos y abundante cerámica, en cuyos tipos no advertimos ninguno que pueda ser islámico. En su conjunto son la mayor parte fragmentos amorfos de grandes recipientes. También integran el lote una serie de formas conocidas de sigillata clara *D* y de ánforas, junto con otras menos conocidas de cerámica común. De las primeras identificamos un borde de la forma Lamb. 60, Hayes 103, varios fragmentos más de Lamb. I, Hayes 99, una Hayes 94 y un nuevo fragmento con estampilla de paloma, todos ellos de una cronología que se centra en el siglo VI.

Dentro del material anfóreo distinguimos un borde de la forma Almagro 54, carece de cuello y el asa arranca del hombro (siglo IV-VI), otro borde que podrá ser de una Almagro 53, de cuello cilíndrico, borde recto y estrías a la altura del arranque superior del asa. Ambas proceden del norte de Africa y su contenido resulta desconocido³². Se incluye otro fragmento de cuello-borde de la forma Almagro 59 de cuello cónico, labio alto de perfil inclinado y asas pequeñas (siglo V).

En cuanto a la cerámica común señalaremos unos interesantes fragmentos de grandes fuentes, un ejemplar con el pie de galleta

de paredes muy abiertas y borde biselado engrosado de sección triangular, con diversas aristas al exterior, un cuerpo y borde de labio redondeado y moldura exterior invertida que podría ir asociado a un alto repié anular y una especie de cuenco o tapadera de labio engrosado al interior con sección triangular.

Incluir por último el cuerpo de una redoma o jarro que recuerda bastante a los de tipología visigoda, aunque nos falta el cuello y el asa que nos lo pueda confirmar.

INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

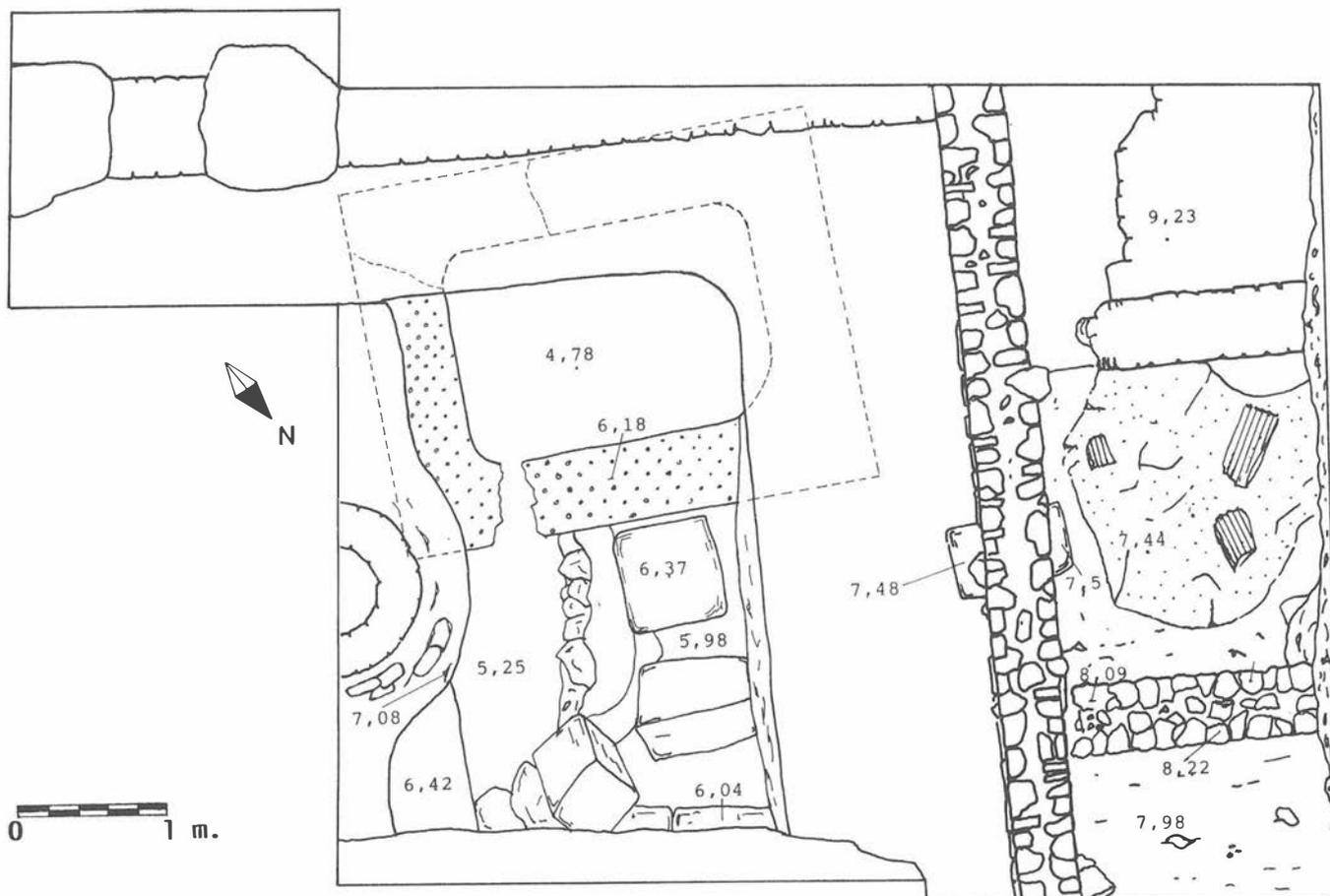
El abandono de los trabajos sin haber podido confirmar un nivel geológico estéril limita notablemente nuestras posibilidades de concluir acerca de las ocupaciones anteriores al período tardorromano, por el contrario, sí podemos realizar ciertas precisiones sobre las posteriores fases constructivas que se han sucedido en el espacio cubierto con la cuadrícula planteada.

El elemento más antiguo que hemos localizado corresponde a una pileta de uso posiblemente industrial que se encuentra ya en estado de abandono en el siglo VI de nuestra era. Fue construida sobre un terreno donde se acusa una cierta pendiente, lo cual provocó, junto con la acción de algún agente natural, la formación de una importante depresión al N de la misma, que fue preciso colmatar en época posterior, probablemente en torno al siglo X.

Parece cierto que nos encontremos en la zona de descenso del alojamiento de la Catedral³³, pronunciado en la antigüedad y poco a poco nivelado con el transcurso del tiempo. Ello nos explicaría la diferencia de altitudes de los niveles de suelo y rellenos contemporáneos entre si.

No hemos hallado estructura alguna de primera época islámica, aunque sí hemos constatado la existencia de materiales cerá-

FIG. 4. Planta niveles V, VI y VII.



micos de este período integrados en rellenos que comienzan a depositarse como ya señalamos en el siglo X y que continúan realizándose en el siglo XI, momento del cual ya tenemos unas primeras construcciones (nivel V). Se podría inferir, aunque con las reservas que impone lo reducido del espacio trabajado, en la existencia por estas fechas en esta zona de algún tipo de aprovechamiento agrícola, tal uso, así como su extensión sólo podrán comprobarse con futuras intervenciones en esta manzana.

Limitado por el muro central que corre de N a S, este espacio al E se surcará de andenes a finales del XII o principios del XIII posiblemente, mientras que la zona W permanece como área de habitación a una cota superior (nivel IV).

Una nueva sobreelevación y compartimentación se produce en época nazarí, sin que podamos precisar una cronología más exacta, dado el alto grado de remoción que presentan los depósitos constituidos sobre sus estructuras. Si es cierto que toda la planta no se configura en un mismo momento, aspecto éste que se advierte en la inconexión de los tramos y coexistencia de distintas fábricas, fruto de las varias reparaciones que llegaron a efectuarse incluso en fechas posteriores a la conquista castellana, aunque no muy alejadas de la misma.

El siguiente nivel de estructuras (nivel II), consiste en unos restos de pavimento de ladrillos, un pequeño aljibe y un pozo de aguas residuales que corresponderían a la zona de desahogo y/o patio de la vivienda de finales del siglo XVII o XVIII.

Notas

¹Recio Ruiz, A.: "Informe preliminar sobre el sondeo arqueológico en el Convento de San Agustín", *Mainake*, Vol. VIII-IX, 1986-87, p. 129-144 y del mismo "Consideraciones sobre el urbanismo de la Malaka fenicio-púnica", *Mainake*, Vol. X, 1988, p. 75-82.

²Gran Aymerich, J.M.: "Málaga romana. Excavación en el área del Teatro Romano", *Rev. de Arqueol.*, n. 31, 1983, p. 58-61 y en "Málaga fenicia y púnica", *Aula Orientalis* 3, 1985, p. 127-147.

³Recio, A., op. cit., Gran, J.M., op. cit. junto con los niveles inferiores detectados en el sondeo arqueológico realizado en C/ Alcazabilla por la Gerencia Municipal de Urbanismo (inédito) y en la intervención llevada a cabo bajo la Casa de la Cultura y jardines colindantes por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (inédito).

⁴Más detalles sobre estos restos arqueológicos pueden verse, entre otros, en Rodríguez Oliva, P.: "Málaga ciudad romana", *Symposio de Ciudades Augusteas*, V. II, Zaragoza, 1976, p. 53 y ss.

⁵García de la Leña, C.: *Conversaciones históricas malagueñas*. Málaga, ed. de 1782, Descanso II, p. 150-153, en donde indica la aparición de unos arcos en los cimientos del Convento del Cister, en la antigua Plaza del Conde o unos muros en la Puerta de las Cadenas.

⁶Ibidem, p. 151 y ss.

⁷Rodríguez Oliva, P., op. cit., p. 53 y ss.

⁸García de la Leña, C., op. cit., p. 150 y ss.; Amador de los Ríos, R.: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga*. Málaga, 1907, en su volumen dedicado a la capital, p. 58 y ss. quien describe algunas de estas construcciones aparecidas con el derribo de la murallas en la ladera oriental del monte de la Alcazaba en 1904, contabilizando más de 70 unidades. Así mismo resalta la presencia de importantes cantidades de *bucinum* y de *murex* rotos intencionadamente por su extremo superior, depositados alrededor de las piletas más altas y alejadas de la costa, relacionándolas con la extracción de la púrpura.

⁹Rodríguez Oliva, P.: *Málaga V II*. Granada, 1984, p. 463 y 465.

¹⁰Guillén Robles: *Málaga musulmana*. Málaga, ed. de 1957.

¹¹Descripción recogida a pie de página en Pi y Margall, F.: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Granada, Jaén, Málaga y Almería. Barcelona, 1885, p. 430.

¹²Bejarano Robles, F.: *Libro de Repartimientos*, V. I, Málaga, 1985, fol. 21v, la escuela si situaba junto a la Catedral y la Plaza del Pozo en el actual solar de la Aduana.

¹³Ibidem, p. 583.

¹⁴Archivo de la Catedral, Libro de Hacienda, leg. 4, Fol 298 y ss. El documento más antiguo corresponde a 1619, figurando como propietario el licenciado Cristóbal de Castro, Racionero de la Catedral. En 1679 la casa pertenece a María Bueso quien la vende a Pedro de Mena y por último, en 1758, el entonces dueño, Juan Manuel Cortés, la clona a la Fábrica Mayor libre de todos los censos con los que éste la había comprado, pero con un nuevo cargo de 540 reales a repartir entre diferentes instituciones religiosas, incluido el cercano Convento del Cister.

¹⁵Camacho Martínez, R.: *Málaga Barroca*. Univ. de Málaga, 1981, p. 139.

¹⁶García de la Leña, C.: op. cit. Ed. de 1792, parte VI, *Málaga Moderna*, P. 275-277.

¹⁷Bejarano Robles, F.: *Las calles de Málaga*. Málaga, 1984, p. 379-387.

¹⁸Roselló Bordoy, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978, p. 16-17.

¹⁹Una pieza similar en Acien Almansa, M.: "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga". *Mainake*, Vol. VIII-IX. Málaga 1986-87, fig. 1, pieza 5, p. 235.

²⁰El tipo I, clasificación de Puertas Tricas, R. en "Cerámica de cuerda seca en Málaga, aspectos tipológicos". *Mainake*, Vol. IV-V, Málaga, 1982-83, fig. 1, p. 269.

²¹Ibidem, tipo 9, fig. 3, p. 274.

²²Íñiguez, C. y Mayorga, J.: "Un alfar emiral en Málaga". *Actas del primer encuentro de Arqueología y Patrimonio. Cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña 1990 (en prensa).

²³Puertas Tricas, R.: op. cit., tipo 12, fig. 3, p. 274.

²⁴Roselló Bordoy, G.: op. cit., p. 58.

²⁵Carandín, A. y Tortorella, S.: "Terra Sigillata: Vasi D/ Produzione en "D", en *Atlante delle forme ceramiche*, E.A.A., Roma 1981, estampa 327, estilo Eii, p. 132.

- ²⁶Acién Almansa, M.: "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", en *Actas de I.C.A.M.E.*, tomo IV. Zaragoza, 1986, p. 243-267, fig. 2.
- ²⁷Carandini, A. y Tortorella, S.: op. cit., p. 98-99.
- ²⁸Ibidem, p. 109.
- ²⁹Beltrán Lloris, M.: *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970, p. 564-567.
- ³⁰Íñiguez, C. y Mayorga, J.: op. cit.
- ³¹Carandini, A. y Tortorella, S.: op. cit., p. 195.
- ³²Beltrán Lloris, M.: op. cit., p. 547.
- ³³Cfr. Machuca Santa-Cruz, L.: *Málaga, ciudad abierta*. Colegio de Arquitectos, Málaga, 1987, plano de Málaga y sus altitudes absolutas, p. 67.

VIGILANCIA Y SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL SOLAR Nº 29 DE C/ DE LA VICTORIA, MALAGA

JUAN CISNEROS FRANCO

INTRODUCCION

Con motivo de los trabajos propios de cimentación para la construcción de un edificio de viviendas en el solar nº 29 de calle de la Victoria, Málaga, y de acuerdo con la normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico vigente en esta ciudad (Art. 105 del P.G.O.U.), se realizó una vigilancia y posterior sondeo arqueológico en dicho lugar durante el período comprendido entre el 14 y el 25 de mayo de 1990.

Los trabajos se realizaron con el consiguiente permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y de la propiedad del solar. Estos fueron financiados por esta última, contándose con la colaboración de la Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga que proporcionó apoyo técnico, material propio de excavación y facilitó el bombeo del agua aparecida en ésta.

El interés arqueológico del solar viene dado por su ubicación, próximo a la falda del monte Gibralfaro, lugar éste en donde las fuentes históricas sitúan uno de los cementerios musulmanes de Málaga.

Debido a ello, este solar se halla incluido en la zona en donde esta Gerencia está desarrollando un plan de investigación sobre la citada necrópolis. Dicho plan, mediante un seguimiento sistemático en los solares, ha permitido la delimitación del cementerio de su lado N/E en c/ Agua, y confirmado su presencia en c/ de la Victoria nº 70-74, 64-66 y 48.

Por tanto, los trabajos arqueológicos realizados en el presente solar se enmarcan dentro de dicho plan de investigación y tienen como finalidad prioritaria la delimitación del cementerio en su zona N/W.

LA EXCAVACION

La parcela, de una superficie aproximada de 236 m² y forma irregular, se encuentra situada en la esquina N/E del ángulo definido por la confluencia de calle Coto de Doñana y calle de la Victoria. Estaba ocupada por un edificio de viviendas de época reciente que fue demolido y sus escombros retirados.

Planteamiento y Metodología

Como ya se ha dicho, la intervención arqueológica se planteó en un primer momento como un seguimiento de los trabajos de rebaje de tierra que para la apertura de dos zapatas de cimentación se iban a realizar.

A fin de efectuar un seguimiento arqueológico efectivo, se acordó con la propiedad que dicho rebaje se haría de manera manual. De esta forma se plantearon dos cortes que denominamos cortes 1 y 2, con unas dimensiones de 3,50 m. por 5,50 m. y 2 m. por 1,50 m. respectivamente, siendo más tarde el corte ampliado a 2 m. por 3 m.

Los trabajos comenzaron en el corte 1. Estos se desarrollaron en dos etapas:

1. Se realizó una labor de seguimiento hasta llegar a la profundidad marcada para la finalización del rebaje para la cimentación, a una profundidad media de 1 m. con respecto a la superficie y una cota media de 14,70 m. sobre el nivel del mar.

2. Al resultar negativa la vigilancia efectuada y no habiéndose pasado de los niveles modernos, se optó por plantear una cata de 2 m. por 3,50 m. en el extremo S/W del corte llegándose a una profundidad máxima de 2,24 m. con respecto a la superficie y 13,49 m.s.n.m. Aquí se localizó un muro y varios restos óseos

ya en plena capa freática, lo que nos impidió la continuación de los trabajos en dicha cata. Este hecho nos impulsó a ampliar el corte 2 y sondear en esta zona.

En todo momento intentamos seguir un método de estratigrafía natural, aunque en determinados lugares las dificultades planteadas por las sucesivas construcciones y la presencia de agua nos impulsó a utilizar niveles artificiales.

La enumeración de los enterramientos corresponde a su orden de aparición. Toda la tierra procedente del interior de éstos ha sido cribada y los restos óseos empaquetados para su posterior estudio.

Los Cortes

Corte 1

Tiene unas dimensiones de 3,50 m. de ancho y 5,50 m. de longitud. Está situado al fondo del solar, orientado en dirección S/W-NE y presenta unas cotas iniciales entre 15,55 m. y 15,73 m.s.n.m.

Su excavación proporcionó los siguientes niveles:

- *Nivel I.* Se desarrolla entre unas profundidades de 15,73 y 14,74 m.s.n.m. Se corresponde con los distintos restos constructivos que hay que poner en relación con el edificio demolido. Es de destacar en este nivel la presencia de dos pozos negros que alteran los niveles siguientes.

- *Nivel II.* Tanto este nivel como el III se refieren a la cata de 2 m. por 3,50 m. antes mencionada.

Se encuentra a una cota media de 14,70 m.s.n.m. y tiene una potencia de 0,80 m. Se trata de tierra roja con gravilla y muy escaso material de construcción y cerámico, contemporáneo y moderno. El nivel freático empieza a notarse a una profundidad de 14,16 m.s.n.m.

La esquina W del corte se encuentra alterada por la presencia del pozo 2 por lo que renunciamos a su excavación.

- *Nivel III.* Nivel de enterramientos en pleno nivel freático.

Tierra oscura con abundante gravilla. Se desarrolla a partir de una cota de 13,84 m.s.n.m. y se ha excavado hasta una profundidad de 13,47 m.s.n.m., momento éste en que el total encharcamiento de la excavación impidió la continuación de la misma.

En este nivel, a una cota de 13,92 m.s.n.m. detectamos la presencia de un muro y dos enterramientos a una profundidad muy similar a la cota base del muro, recibieron la nomenclatura de T-1 y T-8.

Es posible pensar, con las debidas reservas, que los niveles II y III en realidad se traten del mismo y que lo que hemos llamado nivel III corresponda más a la tipología de los enterramientos que a un nivel propiamente dicho. En tanto esta hipótesis de trabajo no se pueda comprobar seguimos manteniendo la división de niveles arriba descrito.

Descripción de la estructura: El muro, a una cota entre 13,92 y 13,62 m.s.n.m., con un ancho de 0,40 m., recorre toda la cata en dirección N/W-S/E, más o menos perpendicular al perfil N/W, a 1,45 m. de distancia al ángulo W del corte.

Está realizado en mampuesto con el exterior enlucido en blanco. No se detectó resto alguno de suelo en relación con él.

Descripción de enterramientos: La excavación de éstos resultó imposible al no lograrse bombear el agua debido a las reducidas dimensiones de la cata que a su vez se encontraba compartimentada por la presencia del muro.

•T-1. A una cota de 13,52 m.s.n.m. y ubicado a 1,20 m. del ángulo W del corte y 0,80 m. del perfil N/W, muy próximo a la

cara N/W del muro, aparecieron una serie de restos óseos humanos sobre una capa de grava. Se recogieron fragmentos de cráneo, costillas y vértebras de un individuo adulto.

•T-8 (Lám. 1). Se encuentra situado a 1 m. de la cara S/E del muro y 0,40 m. de la esquina E de la cata, introduciéndose en el perfil S/E, a una cota de 13,80 m.s.n.m.

Sobre capa de grava encontramos una serie de restos óseos que corresponden a un esqueleto de individuo adulto cuyas piernas se encontraban en posición lateral y orientadas en dirección S/E-N/W.

Asociada a dicha inhumación hallamos una jarra piriforme de época nazarí en múltiples fragmentos. Su situación dentro del enterramiento nos es muy difícil de precisar, si bien debió encontrarse en la zona de la cabecera ya que sus fragmentos aparecieron mezclados con fragmentos de cráneo.

La jarra tiene una altura total de 16,3 cm. y unos diámetros en el borde y fondo de 10,5 cm. y 12 cm. respectivamente. Presenta el borde, desde donde sale un asa que remata en el cuerpo, recto y con incisión interior, el cuello diferenciado, el cuerpo con acanaladuras y el fondo saliente y plano. La pasta es naranja claro, compacta, con desgrasante muy pequeño y superficie pajiza. En su exterior no conservaba resto de pintura.

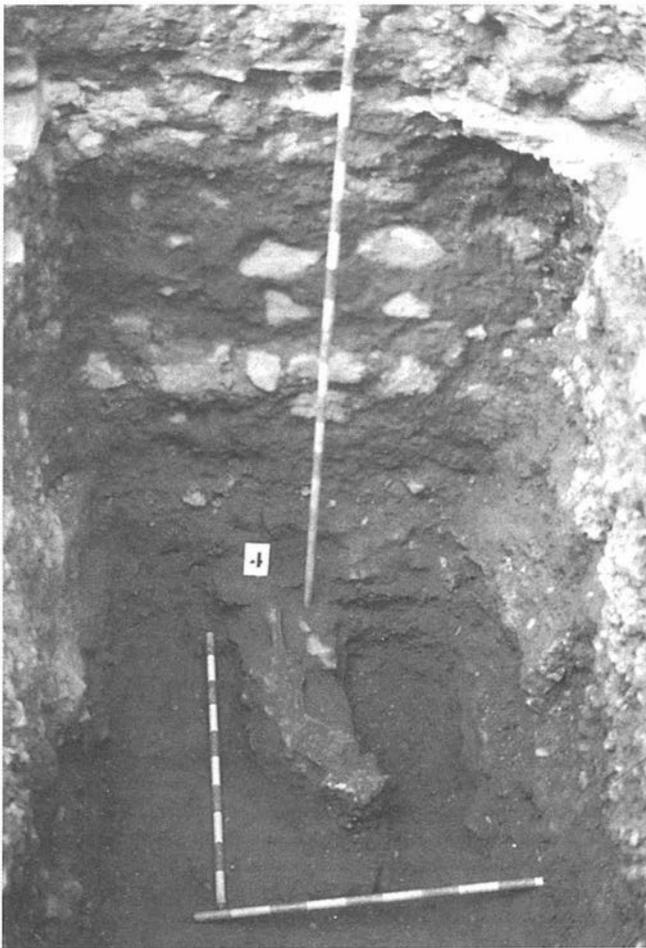
Establecer una tipología de ambos enterramientos resulta bastante aventurado. Hemos de reseñar que junto con los huesos no aparecieron ni piedras ni elementos constructivos.

De todo ello podemos concluir:

1. Nos encontramos en un mismo nivel de enterramientos (el primero en este corte) que en base a la jarra aparecida en la inhumación nº 8 se puede fechar en torno al siglo XIII.

2. Se trata de una zona compartimentada por un muro que por comparación podemos relacionar con los muros de recintos interpretados como panteones en los sondeos efectuados en calle de la Victoria nº 28 y calle Agua nº 18.

LAM. 1



LAM. 2

Corte 2

Se encuentra situado en la esquina E del solar, con la misma orientación que el corte 1 y unas dimensiones de 2 m. de ancho por 3 m. de longitud. Presenta unas cotas iniciales entre 15,94 m. y 16,00 m.s.n.m.

- *Nivel I*: Se desarrolla entre unas profundidades máximas de 16,00 m. y 15,14 m.s.n.m. y se corresponde con el nivel de ocupación reciente.

Bajo un nivel superficial de escombros muy apelmazados producto del derribo, localizamos tres niveles de pavimento con dos rellenos intermedios y un pozo negro. Los materiales cerámicos son escasos y de época contemporánea.

- *Nivel II*: Se desarrolla a una cota entre 15,32 y 14,32 m.s.n.m. Tierra rojiza con abundantes fragmentos de pizarra de tamaño medio y pequeño. Se encuentra alterado en la zona S/E del corte por la presencia del pozo:

Su potencia oscila entre 0,40 m. en el N/W del corte y 0,84 m. en el S/W. Ausencia total de material arqueológico.

En el perfil N/E, a una cota entre 15,32 y 14,57 m.s.n.m., tenemos la cara de un muro que corre perpendicular al perfil y ocupa todo el nivel, introduciéndose parte de sus cimientos en el nivel siguiente.

Se trata de un muro de mampostería, de muy buena factura, a base de grandes piedras, con la cara enlucida con una fina capa de argamasa rojiza y una base de piedras. No se localizó suelo asociado a él.

Su excavación en dirección N/E resultó imposible al encontrarse dicho perfil en el extremo del solar que limita con calle Coto de Doñana.

Su adscripción cultural e interpretación resulta bastante difícil dado lo poco que conocemos de él y la ausencia total de materiales arqueológicos.

Es interesante reseñar que el muro se encuentra sobre una serie de restos óseos (T-12) alterados probablemente por la construcción de éste, y que a una profundidad de 0,47 m. con respecto al final de los cimientos corre el enterramiento nº 7 en dirección N/E introduciéndose en el perfil.

Por lo tanto, a priori no lo relacionamos con ninguno de los niveles de enterramientos conservados en este corte.

- *Nivel III:* Se desarrolla entre unas profundidades de 14,92 m. y 13,88 m.s.n.m., con una potencia que oscila entre 0,64 m. en la zona N/E y 0,40 m. en el perfil S/W.

Tierra rojiza con gravilla que se corresponde con el nivel de enterramientos.

Localizamos un muro, cuatro inhumaciones y tres conjuntos óseos que recibieron los números 2, 3, 6, 9 y 11. Asimismo también se detectó la cara de un murete que puede corresponder a otro enterramiento y que denominamos T-5.

En base a la superposición de los enterramientos nº 6 y 11 en el perfil N/W podemos establecer dos niveles de enterramientos que estratigráficamente no aparece representado y que tenemos claramente dividido por la presencia de la estructura.

- *Nivel I de enterramientos:* Está compuesto por el enterramiento nº 6 y los restos óseos que denominamos T-2.

•T-2. Dicha nomenclatura sirvió para designar a varios fragmentos de cráneo de individuo joven, que de manera aislada aparecieron próximo al ángulo E del corte, a una profundidad de 14,64 m.s.n.m.

•T-6. Inhumación en fosa simple que sólo hemos excavado en parte ya que se introduce en los perfiles S/W y N/W del corte. Se encuentra a una profundidad media de 14,54 m.s.n.m. y situada muy próxima al ángulo W del corte, desde donde parte en dirección S/E-N/W.

Lo excavado corresponde a parte de una extremidad superior y parte de las extremidades inferiores, en bastante mal estado de conservación, de un individuo adulto en posición de decúbito lateral.

- *Nivel 2 de enterramientos:* Está compuesto por las inhumaciones nº 3, 5, 9, 11 y 12.

En él hallamos un muro que compartimenta la zona.

Descripción de la estructura: En la zona E del corte, a una profundidad de 14,46 m.s.n.m. localizamos un muro en dirección S/E-N/W y una potencia media de 0,28 m. Tiene unas dimensiones de 0,40 m. de ancho por 1,46 m. de longitud, encontrándose roto en su extremo N/E. Está realizado en mampuesto con el exterior enlucido en rojo. Aquí tampoco encontramos resto de suelo asociado a él.

De idéntica factura al aparecido en el nivel de enterramientos del corte 1, lo interpretamos como aquel.

Descripción de los enterramientos:

•T-3. Se trata de varios fragmentos óseos infantiles que aparecieron sin continuidad a una profundidad de 14,14 m.s.n.m. Están ubicados a 0,55 m. en dirección N del ángulo S del corte, a 0,80 m. de la cara S/E del muro a una cota muy similar a la base de éste.

Junto con los huesos, hasta una profundidad de 13,94 m.s.n.m. y en un pequeño espacio, hallamos 16 clavos y fragmentos de clavos de hierro. Tienen tamaños que oscilan entre 2 cm. y 4,8 cm. y la gran mayoría conserva la cabeza más o menos circular y plana.

•T-9. Tanto ésta como la T-11 se encuentran en la base del nivel. Se ubica en el perfil N/W del corte, a 0,62 m. del ángulo N, a una profundidad media de 14,13 m. De ella sólo hemos excavado parte de la cabecera en donde tenemos un cráneo adulto, en buen estado de conservación, en posición lateral derecho orientado hacia el E. Hacia la zona de los hombros se conserva una hilada de tres piedras que delimitaban la fosa. La inhumación continúa en dirección S/E-N/W metiéndose en el perfil.

•T-11 (Lám. 2). También situado en el perfil N/W del corte, muy próximo al enterramiento nº 9 y con la misma orientación que aquel. Se halla a una profundidad media de 14,07 m.s.n.m. y 0,50 m. con respecto al enterramiento nº 6 que se le superpone.

Del esqueleto que contiene sólo hemos podido limpiar la zona correspondiente a los brazos. Estos, en muy buen estado de conservación se presentaban en posición lateral, ligeramente flexionados y cruzados y corresponden a una persona adulta.

Lo excavado en ambos enterramientos es tan poco que no nos permite establecer su tipología exacta. Sin embargo podemos afirmar que se trata de dos enterramientos en fosa, la cual en la T-9 aparece delimitada al menos en la zona de los hombros por una hilada de piedras.

•T-12. Varios fragmentos óseos que debieron pertenecer a un enterramiento alterado por la construcción del muro aparecido en el perfil N/E. Se encuentra situado en la zona comprendida entre el final de la cimentación del citado muro y la tapa del enterramiento nº 7 en cuyo perfil excavamos 0,50 m. en dirección S/E-N/W.

En esta zona, bajo la base del muro y muy próximo a ésta, encontramos restos de cráneo y de extremidades a una profundidad de 14,20 m. y 14,42 m.s.n.m. respectivamente.

•T-5. Le dimos dicha nomenclatura a la cara de un murete que aparece en el perfil S/E y corre paralelo a él. Se sitúa a 0,30 m. del ángulo E del corte y tiene unas profundidades entre 14,66 m. y 14,24 m s.n.m.

Se trata de un murete de piedras de diferentes tamaños trabadas con barro, con una longitud de 1,28 m. y una potencia que oscila entre 0,36 m. y 0,16 m. En su extremo S/E a 0,10 m. de la última hilada de piedras, conserva un pequeño enlucido directamente sobre la tierra.

- *Nivel IV:* Muy similar al nivel III se corresponde con el nivel 3 de enterramientos. Se desarrolla entre unas profundidades de 14,14 m. y 13,50 m.s.n.m. Tierra rojiza con gravilla de mayor tamaño y cantos rodados. En su base hallamos una capa de gravilla fina localizada en distintos puntos del corte.

En cuanto a los materiales cerámicos, éstos empezaron a aparecer muy próximos a la capa de gravilla de base. Se recogió un fragmento de estuco blanco, siete fragmentos amorfos de cerámica común romana y varios fragmentos de teja.

Este tercer nivel de enterramientos lo tenemos claramente representado en el perfil N/W por la superposición de los enterramientos 9 y 10. Asimismo, y si aceptamos que los restos T-12 corresponden a un enterramiento alterado, tendríamos aquí también la superposición del nº 12 al 7.

Descripción de los enterramientos:

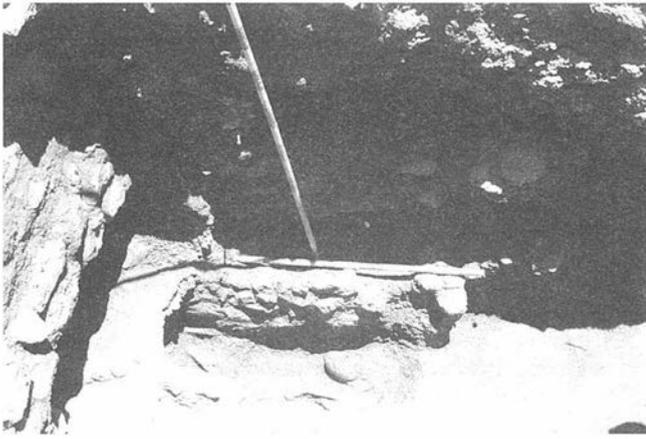
•T-4 (Lám. 3). A una cota media de 13,96 m.s.n.m. Enterramiento en fosa poco profunda delimitada por una línea de piedras de tamaño pequeño y mediano. Se encuentra adosada a la inhumación nº 7. Aprovecha la última hilada de piedras de la pared N/W de ésta, de cuyo extremo parte una línea de piedras en dirección N/E que conforma un espacio triangular que se pierde en el perfil N/E. Su excavación proporcionó parte de un esqueleto de individuo adulto en bastante mal estado de conservación en posición de decúbito lateral derecho con el rostro orientado hacia el S/E y los pies al N/W. Los brazos se encuentran ligeramente flexionados y las manos apoyadas en las caderas. Se pudo limpiar hasta el final del fémur introduciéndose el resto de los huesos en el perfil.

Mezclados con los huesos aparecieron ocho clavos de hierro de unos tamaños entre 7,5 cm. y 4 cm. Tres de ellos tienen cabeza plana y más o menos circular y el resto está desprovisto de ella.

•T-7. Se encuentra ubicada muy próxima al ángulo E del corte, en cuyo perfil N/E penetra por lo que no conocemos sus dimensiones exactas. De ella se ha excavado 1,24 m. en longitud.

Orientado en dirección S/E-N/W. Se trata de un enterramiento en fosa sobre la que se levantan dos muretes de piedras de diferentes tamaños trabados con barro y cubierto mediante una placa de argamasa a base de poca cal, chinós y tierra que sólo detectamos en la zona cercana al perfil.

La fosa tiene un ancho de 0,60 m. y una profundidad máxima con respecto a la base del muro de 0,25 m. Su base se encuentra a 13,46 m. El murete tiene una potencia de 0,30 m. y la



LAM. 3

cubierta un grosor de 0,06 m. y se halla a una cota media de 14,10 m.s.n.m.

Su limpieza proporcionó un esqueleto en muy mal estado de conservación, en posición de decúbito supino con los brazos ligeramente flexionados y apoyados en la pelvis. Está orientado con el cráneo en dirección S/E y los pies hacia el N/W. Bajo él y concentrándose principalmente en la zona de la cabecera encontramos numerosos restos óseos amontonados entre los que destaca un cráneo y varios fragmentos de extremidades superiores e inferiores. Tanto el primer esqueleto como la amalgama de huesos corresponden a individuos de edad adulta.

A fin de poder determinar la extensión del enterramiento y las características de la cubierta se sondeó el perfil N/E del corte en la misma dirección en que se orienta el enterramiento. En esta zona detectamos la presencia de los restos T-2 y comprobamos que la cubierta conservaba en algunas zonas de su superficie una alineación de piedras.

Algunas zonas de la cubierta conserva restos óseos humanos incrustados en ella. Este hecho es difícil de interpretar con los pocos datos que tenemos. Parece lógico pensar que ello se debe a una reutilización de los materiales, si bien queda abierta la posibilidad de que se trate de una superposición de enterramiento. En contra de esta última hipótesis tenemos que los restos son escasos y no presentan orden alguno.

Es clara su reutilización con un desplazamiento de una primera inhumación hacia la zona de la cabecera y otra sobre ésta.

- T-10 (Lám. 5). Se encuentra situado en el perfil N/W del corte en donde se introduce, a 1 m. del ángulo N. del mismo, bajo el enterramiento nº 9. Tiene una cota base de 13,70 m.s.n.m.

Se trata posiblemente de un enterramiento en fosa simple que contiene un esqueleto de adulto del que sólo hemos podido limpiar parte del cráneo y de las extremidades superiores. Presenta la misma orientación y posición del cadáver que la T-9.

- T-13 En la base del nivel, a 13,50 m.s.n.m. y muy cercano al ángulo S del corte, hallamos restos óseos que no excavamos.

- Nivel V: Tierra rojiza con abundante gravilla de tamaño pequeño. Dicho nivel lo excavamos desde 13,50 m. hasta 13,40 m.s.n.m., momento éste en que se concluyó la excavación.

Bajo los enterramientos nº 10 y 11 aparecieron una serie de piedras más o menos planas, de tamaño grande, que en parte penetran en el perfil. Su orientación se corresponde con la de los enterramientos, S/E-N/W, por lo tanto pueden tratarse de elementos de cubrición correspondientes a inhumaciones de otro nivel de enterramientos, hecho éste que no se pudo constatar.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante una necrópolis musulmana que representa una continuación del Cementerio Musulmán de Gibralfaro en esta zona.

Hemos detectado tres niveles claros de enterramientos cuya interpretación y cronología se nos presenta problemática por los datos que hemos podido obtener. Las escasas dimensiones de los cortes, la alteración de los niveles, la presencia de agua en el corte 1 y la total ausencia de cerámica asociada a los enterramientos en el corte 2, nos hace muy difícil el diagnóstico.

En base a la jarra aparecida en la T-8, podemos datar el nivel de enterramientos del corte 1 en torno al siglo XIII. Este nivel parece que se corresponde con el nivel 2 de enterramientos del corte 2. Asimismo ambos aparecen asociados a estructuras que interpretamos como panteones.

Con respecto a los otros niveles de enterramientos detectados en el corte 2, su datación, como ya se ha reseñado, resulta imprecisa, aunque indudablemente son de época musulmana.

En lo referente al ritual de inhumación, su disposición (excepto la T-7) y orientación en todos los enterramientos es plenamente musulmán, siendo común a todos ellos la pobreza de materiales.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SIENA, ANTEQUERA, MALAGA

M. ROMERO PEREZ
F.J. MEDIANERO SOTO

INTRODUCCION

La presente actuación se engloba dentro de las intervenciones que el Módulo de Arqueología de la Escuela Taller *La Colegiata* ha llevado a cabo en la Comarca de Antequera¹, y en concreto a los sondeos realizados dentro de los límites del casco histórico de la ciudad.

Es importante señalar que con anterioridad a nuestras intervenciones no existió evidencia arqueológica demostrable, a través de un proceso de excavación, de la localización de la ciudad romana de *Antikaria*. En concreto tendremos que remitirnos a la excavación de las *Termas Romanas de Santa María*² realizada por el Módulo de Arqueología durante los años 89-91 para tener constancia de restos arqueológicos pertenecientes a un complejo termal, quizá con carácter público, en el casco antiguo de la ciudad de Antequera.

Si bien, la documentación epigráfica ha confirmado sobradamente la existencia de la ciudad³, sigue siendo muy escasa la documentación de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, organización, origen y evolución de la ciudad. Al margen de la excavación mencionada existen varias estructuras de tipo hidráulico, incluyendo dos piletas de *Opus Signinum*, junto a la Alcazaba que corona el cerro de la ciudad⁴, en la que existen un gran número de sillares y otros materiales edilicios de época romana que fueran aprovechados en la construcción de dicha Alcazaba. Fuera ya del casco urbano de la ciudad se han realizado diversos trabajos en complejos que pueden calificarse como rústicos, aunque en el caso del *Ninfeo romano de la Carnicería de los Moros*⁵ no existen elementos, ni argumentos suficientes para su extrapolación del contexto urbano de la ciudad. Estos complejos son: El yacimiento romano de la Huerta del Ciprés⁶, el Gallumbar⁷ y el yacimiento de Casería de la Mancha⁸.

LA EXCAVACION

Realizándose las obras del proyecto aprobado por la Comisión Provincial del Patrimonio de la Consejería de Cultura, consistentes en dependencia del local en planta baja y alta en el Convento de Santa Catalina de Siena de Antequera, en la zona situada junto a c/ Nájera; se comprobó al proceder a la excavación de los pozos de cimentación, la existencia de restos de cerámica de procedencia romana, informado al Módulo de Arqueología de la Escuela Taller *La Colegiata* se iniciaron rápidamente los trámites oportunos con la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. La rápida intervención del equipo arqueológico así como el buen entendimiento y comprensión de todos los agentes implicados⁹ hicieron posible la inmediata paralización de las obras y el inicio de los trabajos arqueológicos que se desarrollaron ininterrumpidamente durante el mes de septiembre de 1990.

DELIMITACION DEL YACIMIENTO

Nuestra intervención ha estado limitada por las siguientes estructuras:

Lateral Sur: vía pública acerado y calle Nájera.

Lateral Norte: dependencias del convento de Santa Catalina no afectadas por las obras de construcción.

Lateral Este: zaguán, portal, locutorio y *habitación de torno*.

Lateral Oeste: arquería perteneciente al patio mencionado anteriormente. Exento en el proyecto de construcción.

En total el terreno afectado por la intervención ha sido de unos 81 mts. cuadrados, y se ha podido constatar la existencia de estructuras de distintas cronologías, encuadradas en el mundo romano y en los siglos XVI-XVIII.

Las primeras están localizadas en la zanja que limita a la misma vía pública de la calle Nájera, y a la que se inserta en el mismo claustro del convento. Las segundas se ubican en los perfiles este y oeste formando parte de la cimentación y saneamiento del edificio.

DESCRIPCION DE LOS RESTOS CONSTRUCTIVOS

Tras la primera toma de contacto con los restos aparecidos, se decidió profundizar en las dos zanjas que habían sido abiertas para la cimentación del nuevo edificio, siendo conscientes de la falta de una estratigrafía seria. Se las denominó Zanja Norte y Sur a tenor de su posición geográfica con respecto al norte magnético y en vista de los primeros resultados positivos se intervino también en la franja de terreno entre ambas, denominada interzanjas -en esta última zona es donde la estratigrafía ha podido ser registrada-. Todo ello ha dado como resultado un corte con unas dimensiones aproximadas de 3,8x4 mts.

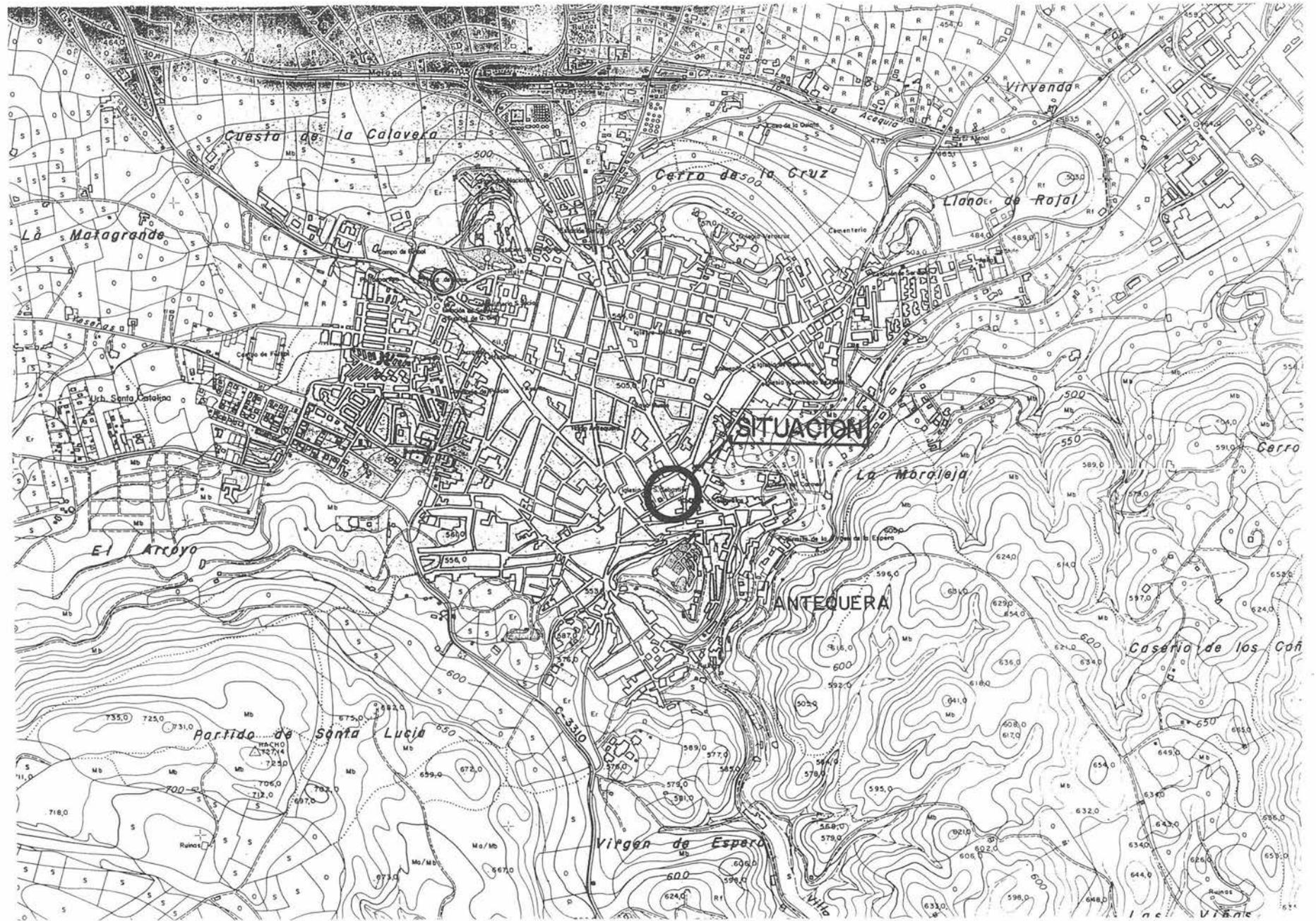
Las estructuras exhumadas, como ya hemos indicado antes, nos permiten observar dos muros de los siglos XVI-XVII -ver planos- que situados en ambos extremos de la excavación sirven de cimentación al Convento, así como una serie de atañores de la misma cronología. Estos con un diámetro que no llega a 20 cms. se encuentran insertos en piedra arenisca y mortero de cal y arena.

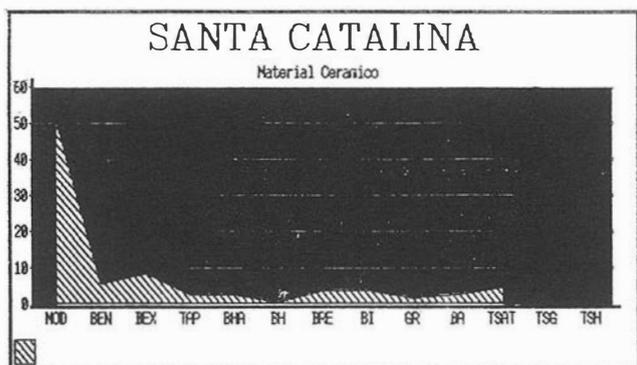
Por otra parte las estructuras encuadrables en época romana se caracterizan por su buena manufactura. Se ha exhumado parte de un recinto -de 2,27 mts. de ancho y cuya longitud desconocemos por entestar en el perfil sur de la excavación- construido mediante aparejo de sillares regulares, ligeramente descuadrados y trabajados de arenisca caliza de una media de 30 cms. de grosor y 40 de altura. Como fondo conserva un pavimento en piedra de grandes dimensiones y regularmente dispuesta. Conserva sobre uno de sus sillares una salida de 10 cms. de ancho y otra equivalente en el fondo de 12x9 cms.; esta última conecta con una canalización de 50 cms. de ancho y realizada con ladrillos, téglas e ímbrices. En su primer tramo se ha conservado cubierta a base de trozos de ladrillo unidos con mortero de cal y arena y barro, mientras que tras el muro que recorre el corte está descubierta.

Cruzando el corte de Este a Oeste, se ha conservado un muro de unos 80 cms. de ancho que está realizado a base de piedras irregulares y barro. Se encuentra quebrado en su mediación sobre el mismo canalillo, lo que ha producido su hundimiento. Entre este muro y el aparejo de sillares, existe un espacio trapezoidal que ha conservado grandes ladrillos y téglas niveladas que se asientan sobre el nivel geológico de arcillas.

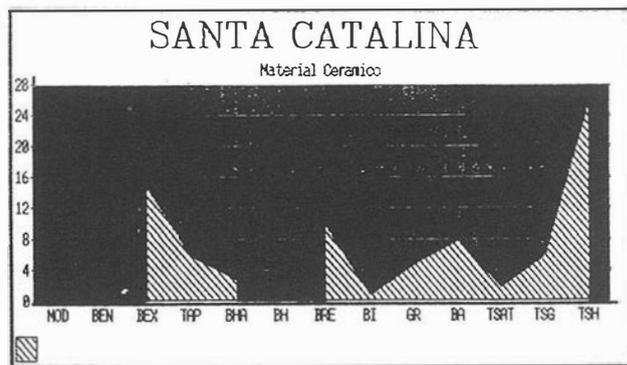
En cuanto al resto de las estructuras aparecidas, localizadas todas en la zanja norte, podemos destacar la presencia de un muro con dirección Norte-Sur con una anchura de 80 cms. y realizado en piedras irregulares unidas con barro; al igual que un canal de Imbrice invertido de unos 23 cms. de anchura y asentado sobre el mismo nivel geológico.

FIG. 1

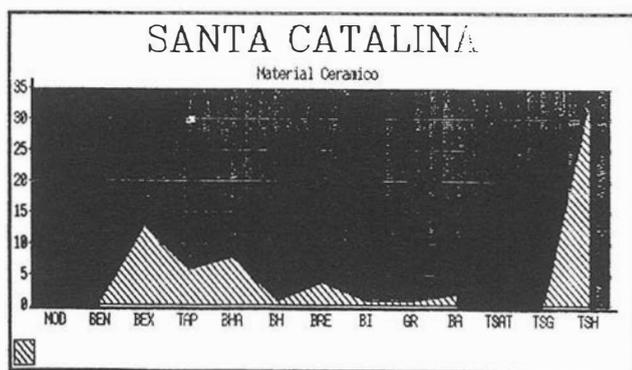




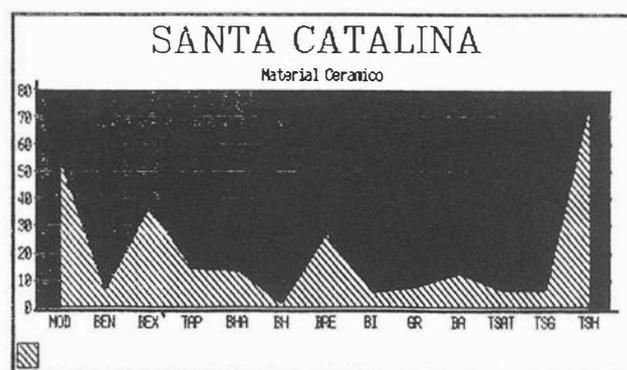
NIVEL I



NIVEL II



NIVEL III



GENERAL

FIG. 2. Estadística tipológica de materiales.

LOS MATERIALES

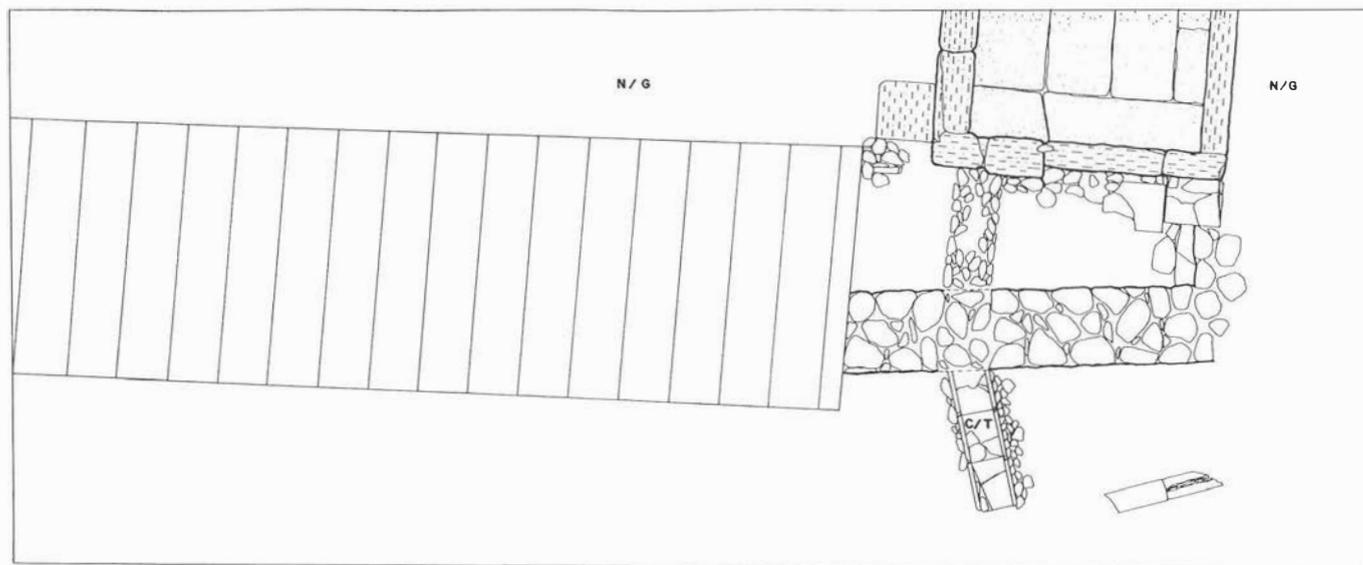
No existe en el enclave alguna forma predominante que nos pueda indicar algún aspecto o funcionalidad de las estructuras.

Referente a la Sigillata, ésta tampoco ha estado muy representada, aunque sí creemos que por lo menos es obligado exponer

algunos elementos que nos puedan dar norte sobre el momento ocupacional de la zona.

Tenemos representado terra sigillata Gálica en un 7,8%, Hispánica en un 84,4% y Africana en un 7,8%. De las dos primeras tenemos sus formas más comunes 4/5, 15/17, 27, 35/36, 37, 24/25. De entre todas ellas podemos destacar un fragmento de

FIG. 3. Planta nivel romano.



- N/G Nivel Geológico
- [diagonal lines] Sillares de Arenisca
- [stippled] Lajas de Piedra Caliza
- [cross-hatched] Cimentación de Tégulas
- [diagonal lines] Tierra sin excavar



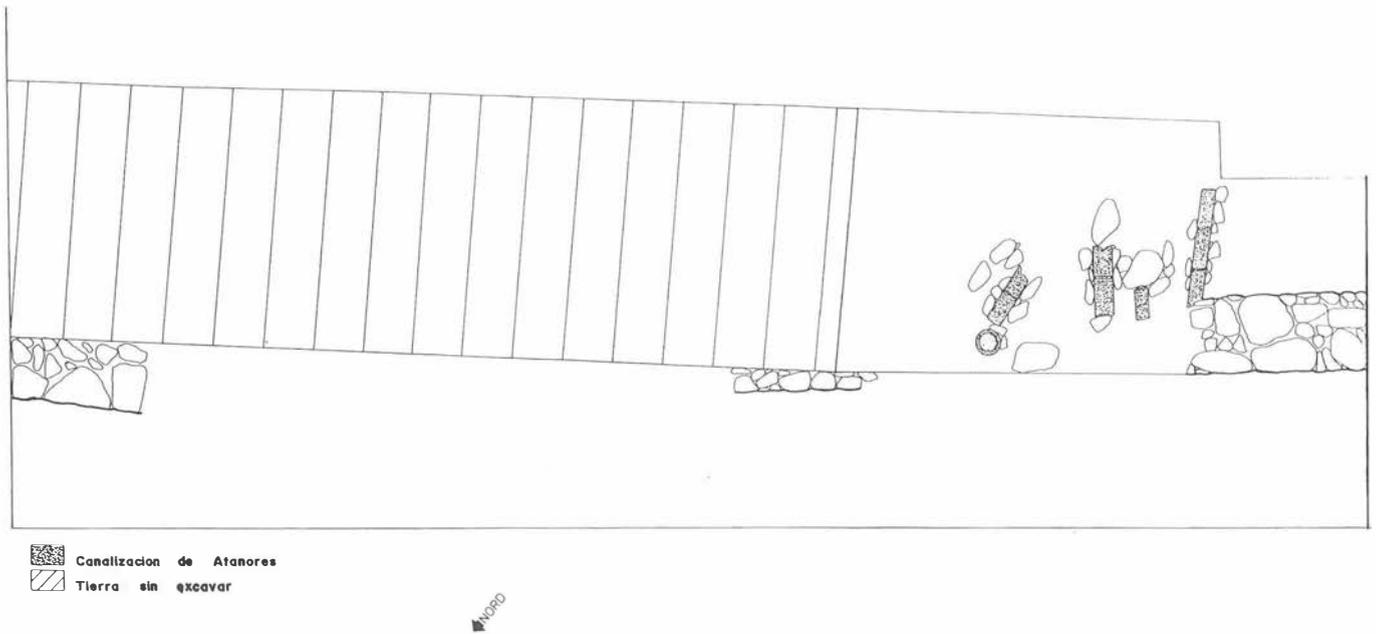


FIG. 4. Planta nivel ss. XVI-XVIII.

fondo de Gálica con la inscripción C. SILV; perteneciente a *Silvanus* de la Graufesenque y de época Claudio-vespasiana.

Respecto al material más tardío, tenemos escasas representaciones de la terra sigillata Clara o Africana de los tipos A y C. De entre ellas, sólo hemos exhumado 1 fragmento de la forma 6 de la tipología de Hayes, y el resto nos llevaría hasta el siglo IV d.C.

La práctica ausencia de cerámica de fecha posterior incluyendo la musulmana -en este sentido sí existe sólo la de época ya muy avanzada, siglos XVI-XVIII- es un factor más del hiato ocupacional en esta zona de la ciudad.

CONSERVACION Y CONSOLIDACION¹⁰

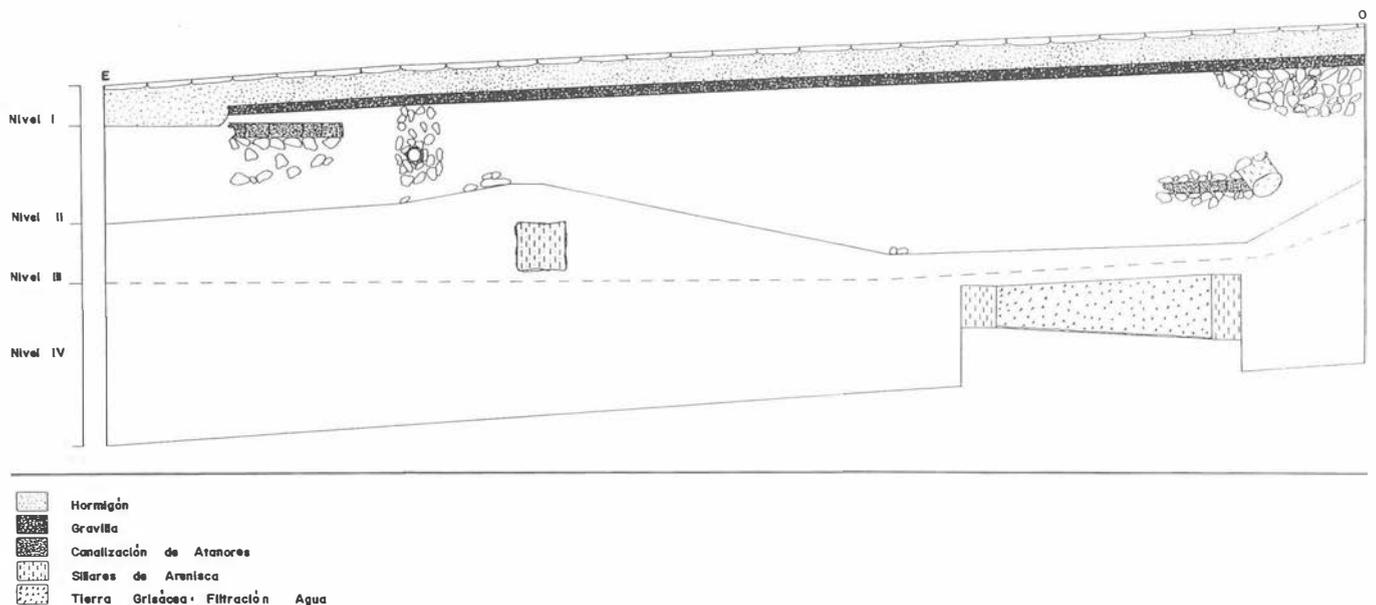
Tras la visita del responsable provincial de arqueología D. Manuel Corrales, así como de la arquitecta provincial D^a Ana

Rojo, el 20 de septiembre de 1990, se consideró necesario llevar a cabo el estudio de espacios para la consolidación y proyección del yacimiento, dada la importancia del mismo, así como proceder a las obras necesarias para permitir el acceso actual y futuro a la zona afectada.

A la vista de los restos arqueológicos aparecidos fue necesario introducir variaciones estructurales en el proyecto previsto, a fin de salvaguardar y proteger los restos exhumados, al mismo tiempo que facilitar el acceso a los mismos para posteriores análisis en caso de ser necesario.

Para ello se realizó un forjado base bajo la planta Baja, formado por viguetas de hormigón prefabricado, bovedillas y capa de compresión con malla electrosoldada, apoyado éste sobre muros externos de ladrillo realizados al efecto. Dado que existe un desnivel de 70 cms. entre la cota del punto más alto de los restos aparecidos y el suelo o pavimento de la estructura arqueoló-

FIG. 5. Perfil sur.



gica, se dejará una altura desde el punto más alto a la cota inferior del fajado de 1 mt. lo que permite un acceso suficiente a toda la zona situada bajo el forjado. Esta zona fue excavada y se retiraron las tierras para despejarla, siendo la altura resultante en algunas hasta 1,7 mts.

La zanja para la cimentación del muro de contención se ha realizado hasta llegar al nivel geológico. La superficie arqueológica se ha salvado mediante vigas de canto, apoyadas en los extremos correspondientes a la zapata del muro de contención. Igualmente se ha salvado la longitud del área afectada en la cimentación bajo el muro paralelo al anterior, en el interior del patio.

Los materiales utilizados en la consolidación han sido:

- Hormigón armado de resistencia característica 175 kg./cm. en toda la estructura, siendo el acero AEH-400 N. El cemento, a la vista del Ensayo Geotécnico es resistente a los sulfatos en los elementos de cimentaciones, siendo el resto Portlan P-350.

- Mortero de cemento de dosificación 1:6.

- Ladrillo macizo cerámico en muros de carga.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la actividad de urgencia en *Las Termas de Santa María* pone de manifiesto 4 niveles sucesivos de ocupación¹¹. Los resultados obtenidos en el *Convento de Santa Catalina de Siena* y su estudio comparativo nos permite relacionarlo con dos de ellos; en concreto con los niveles II y IV.

- Fase II: de época romana desde mediados del siglo I d.C.

- Fase IV: siglos XVI-XVII. Sus estructuras aparecidas presentan las mismas características (sistemas de construcción, materiales, tipo de canalizaciones, etc...) que los aparecidos en el mismo nivel del yacimiento mencionado.

La ausencia de niveles prerromanos y árabes puede ponerse en relación, para el primer caso, con el patrón de asentamiento ibérico, que en el caso de nuestro yacimiento quedaría fuera de lugar, al encontrarse en la falda más baja del cerro primigenio y sin ningún tipo de posibilidades defensivas. El hiato medieval puede ser explicado por la localización bastante alejada de las murallas de la ciudad musulmana¹² durante unos siglos en que el núcleo poblacional tiene una función prácticamente de plaza militar¹³.

Finalmente, hemos de hacer hincapié en el hecho de que los trabajos arqueológicos se han llevado a cabo en una extensión muy reducida y limitada por casas y vía pública. Esta situación exige que, en aquellos puntos que vayan a ser afectados por movimientos de tierra y se encuentren incluidos dentro del Conjunto Histórico-Artístico de la ciudad, sea necesaria la documentación arqueológica pertinente.

En resumen, con los datos obtenidos en la excavación y en espera de próximos sondeos en la zona reseñada, estamos en condiciones de avanzar que el solar estuvo habitado entre la 2ª mitad del siglo I d.C. y los primeros años del s. IV d.C. Las estructuras exhumadas pueden pertenecer a una Villa Urbana, aunque su funcionalidad sigue siendo incierta. A partir del s.IV nos encontramos con un vacío cultural hasta el siglo XVI-XVII y la posterior construcción del Convento -s. XVIII-, objeto de las actuales obras de remodelación.

Notas

¹Entre otras reseñamos: "Excavación arqueológica en las Termas Romanas de Santa María. Singilia Barba, campaña de 1989". "Sondeo arqueológico en Aratispi". "Excavación arqueológica en el casco urbano de Fuente de Piedra". Después de estos años de experiencia arqueológica y patrimonial en la comarca antequerana, el Módulo se ha constituido como *Sondytour, S.C.A.*; empresa dedicada a la arqueología y al turismo rural. La informatización y el soporte informático previo a esta publicación ha sido realizada por sus miembros y desde aquí expresarle nuestro agradecimiento.

²Atencia Páez, R., Romero Pérez, M., Rueda, I.: "Excavaciones de urgencia en las Termas Romanas de Santa María. Campaña de 1988". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, III, 220 y ss.

³Atencia Páez, R.: "La problemática de la epigrafía Antikariense". *Arqueología de Andalucía Oriental. Siete Estudios*, Málaga, 1981, 133 y ss.

⁴Inéditas.

⁵Riñones Carranza, A.: "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento romano de la Huerta del Ciprés (Antequera, Málaga), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III, 257 y ss.

⁶No existen suficientes datos arqueológicos que demuestren la desconexión del yacimiento con la ciudad, su ubicación topográfica nos indica que pudo estar dentro de los límites urbanos de Antikaria.

⁷Romero Pérez, M.: "El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, III.

⁸Medianero Soto, J., Romero Pérez, M.: "Intervención arqueológica de urgencia en la Casería de la Mancha". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*.

⁹Agradecemos a D. Sebastián del Pino Cabello así como al gerente de la S.C.A. *El Torcal*, y responsables del Convento de Santa Catalina de Siena, su colaboración, apoyo y comprensión demostrada durante la ejecución de los trabajos de campo.

¹⁰Basado en la memoria constructiva presentada a la Dirección General de Bienes Culturales por el arquitecto director de las obras de remodelación del convento: D. Sebastián del Pino Cabello.

¹¹Atencia Páez, R., Romero Pérez, I., Rueda, I.: Op. Cit.

¹²AA.VV.: *Historia de Andalucía*, III, 320 y ss.

¹³Parejo Barranco, A.: *Historia de Antequera*. 46 y ss.

¹⁴Las abreviaturas de la leyenda en los gráficos estadísticos son: MOD: Material de los siglos XVI-XVII. El resto es material romano y siempre referido al número de bordes. BE: Engrosado, BEX: Exvasado, TAP: Tapaderas, BHA: Horizontal acanalado, BH: Horizontal, BRE: Redondeado, BI: Invasado, GR: Grandes recipientes, BA: En Ala, TSAT: Terra sigillata africana tardía, TSG: Gálica, TSH: Hispánica.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA CASERIA DE LA MANCHA, ANTEQUERA (MALAGA)

F.J. MEDIANERO SOTO
M. ROMERO PEREZ

INTRODUCCION

La realización de los trabajos arqueológicos que dieron motivo a la intervención que a continuación se detalla vienen a englobarse dentro de una serie de intervenciones generales realizadas por el Módulo de Arqueología de la Escuela Taller "La Colegiata" de Antequera¹.

Como principales antecedentes que pudieran tener paralelo en el marco geográfico objeto de nuestros trabajos son los siguientes:

- Ninfeo romano de la Carnicería de los Moros².
- Yacimiento romano de la Huerta del Ciprés³.
- La villa romana del Gallumbar⁴.
- Termas romanas de Santa María⁵.
- Intervención arqueológica en el Convento de Santa Catalina de Siena⁶.

Creemos que la presente publicación a la espera de la realización de la Memoria definitiva viene a enriquecer el conocimiento sobre las Villas rústico-urbanas en la Comarca de Antequera, su Hinterland, funcionalidad y relación con otros núcleos poblacionales.

LA EXCAVACION

La intervención vino motivada por la construcción de un viaducto en la autovía Antequera-Málaga -Nacional 342 entre los kilómetros 2 y 3- a su paso por el río Guadalhorce junto al denominado "Puente de la Campana". Sus coordenadas U.T.M. son: 364.694/4.103.315 de la hoja 1023, Ref. 16-42 a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral.

Informado el Módulo de Arqueología de la Escuela Taller "La Colegiata" de Antequera de los primeros movimientos de tierra y la constatación de restos de cerámica de procedencia romana; se iniciaron los trámites oportunos con la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Málaga. No queremos pasar por alto el buen entendimiento de todos los agentes implicados -Escuela Taller "La Colegiata", Delegación de Cultura y Medio Ambiente, Ministerio de Obras Públicas y Transportes- en el proyecto y desde estas líneas expresar nuestro agradecimiento.

DELIMITACION DEL YACIMIENTO

Se ha actuado en ambos márgenes del río Guadalhorce con un total de 13 sondeos: 8 en la margen norte y 5 en la sur. Como ya hemos comentado, los trabajos han estado siempre supeditados a las zonas susceptibles de movimiento de tierra, siendo conscientes en todo momento de las limitaciones que conlleva.

De los trece sondeos abiertos solamente en uno se pudo constatar la presencia de estructuras; en el resto la aparición de cultura material nos indicaba la presencia romana. Los sondeos estériles en estructuras han sido:

Zona Norte: corte 2: 5 x 2, cota: 0,42 mts.; corte 3: 5 x 2, cota: 1,90 mts.; corte 4: 5 x 2, cota 0,63 mts.; corte 5: 2,5 x 1,5, cota: 4,5 mts.; corte 6: 1,5 x 1,5, cota 2,8 mts.; corte 7: 4 x 1,5, cota: 3,8 mts.; corte 8: 5 x 1,5, cota: 2,6 mts.

Zona Sur: corte 1: 1,5 x 8,5, cota: 2,5 mts.; corte 2: 4 x 1,5, cota: 3,1 mts.; corte 3: 5 x 1,5, cota: 4,7 mts.; corte 4: 5,5 x 1,5, cota: 2,7 mts.; corte 5: 3,6 x 3,5, cota: 3,8 mts.

DESCRIPCION DE LOS RESTOS EXHUMADOS Y ESTRATIGRAFIA

La única estructura aparecida está situada en la margen norte y tiene una dirección Este-Oeste. Mide unos 55 cms. de ancho y

LAM. 1. Vista general del margen Norte de la excavación.
LAM. 2. Sondeo nº 4. Margen Norte.



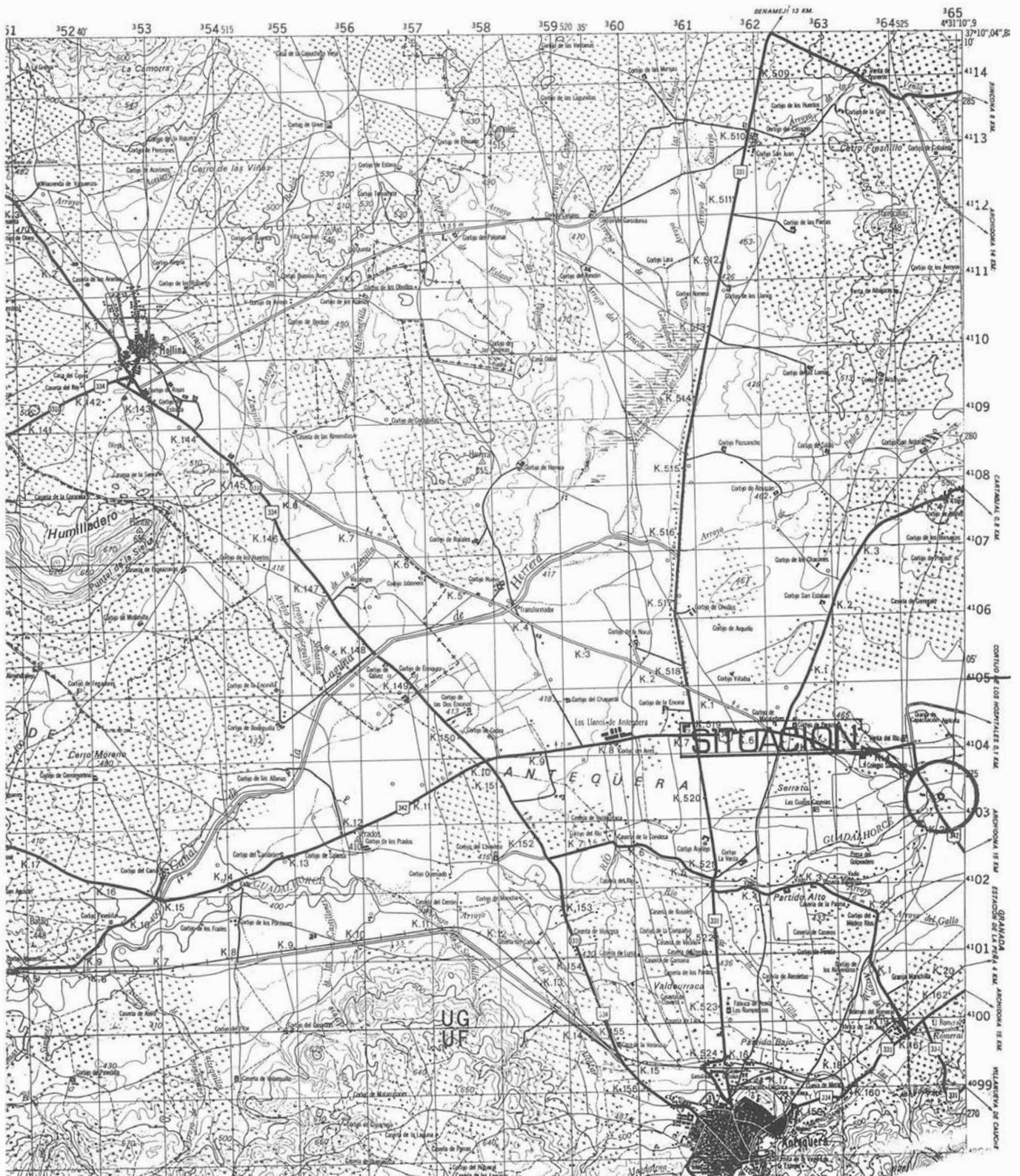


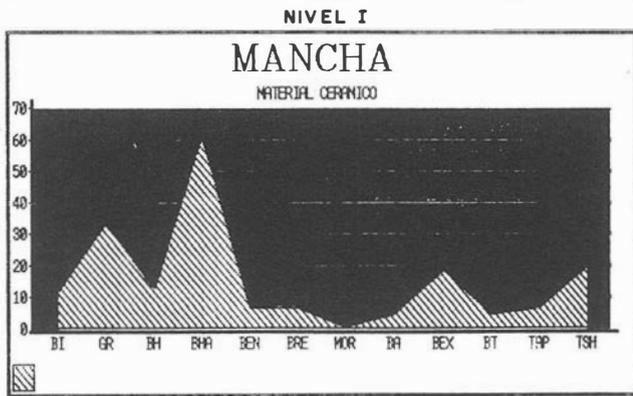
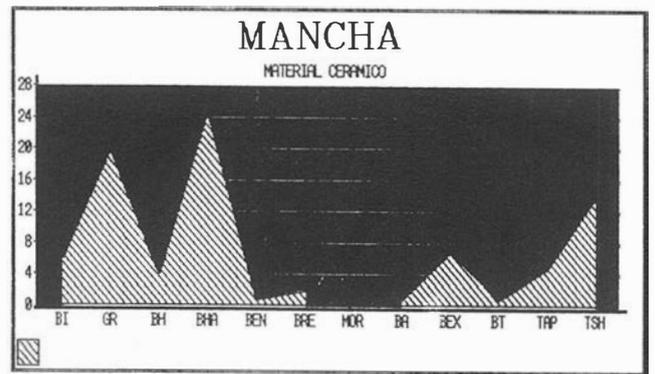
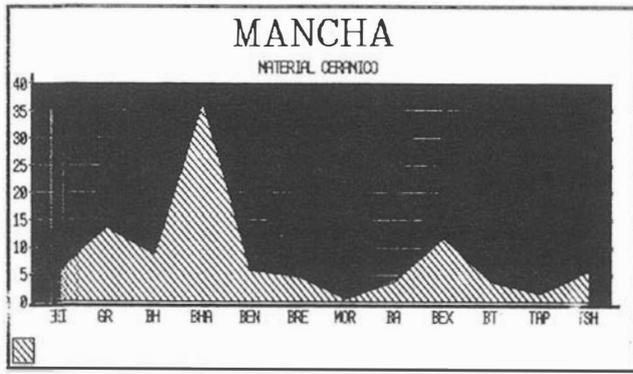
FIG. 1.

2,55 de longitud. Su fábrica está realizada en piedra irregular unida con mortero de cal y arena. Su conservación es bastante deficiente y se conserva en primera hilada.

Por el contrario en la margen sur, -sondeos 1, 4 y 5 con una dimensiones de 5,6 x 6,8 mts.- se ha podido confirmar la existencia de un vertedero de cerámica común romana y materiales de construcción con una potencia de 3,6 mts. y cuya extensión no pudo ser totalmente constatada.

No sabemos si en esta zona pudiera existir estructura alguna, su funcionalidad e importancia.

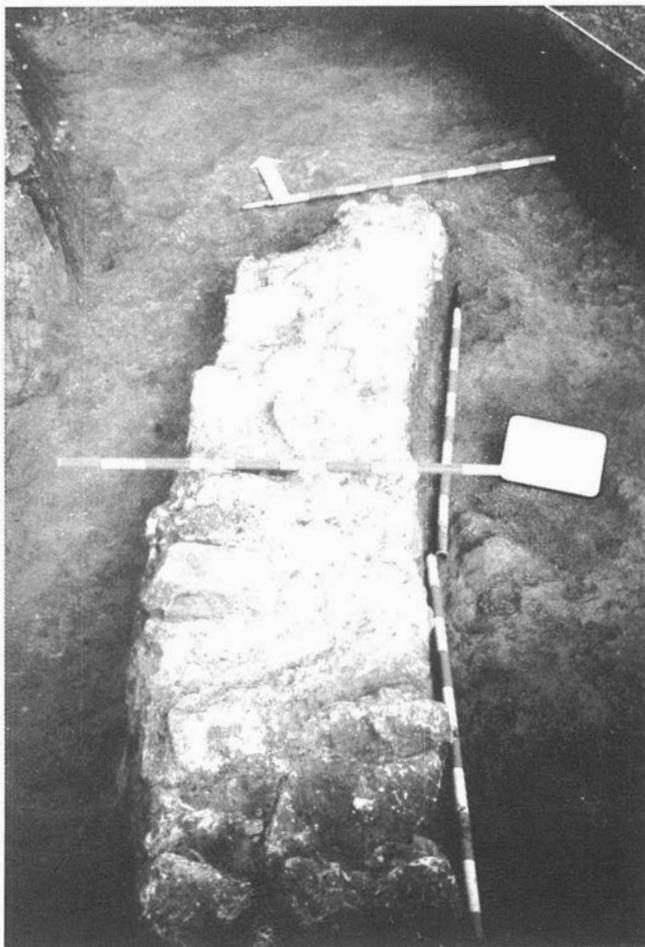
La estratigrafía ha tenido en todo el yacimiento una gran homogeneidad. Así en la margen norte tenemos un primer estrato de tierra marrón oscura muy arcillosa, prácticamente barro, de unos 22 cms. de potencia y un segundo nivel de tierra marrón más clara de unos 45 cms. También encontramos niveles de tierra marrón rojiza muy compacta que hemos considerado



GENERAL

FIG. 2. Estadística tipológica de materiales.

LAM. 3. Estructura, Sondeo n° 1. Margen Norte.



NIVEL II

LAM. 4. Sondeo n° 1. Margen Sur. Vertedero.



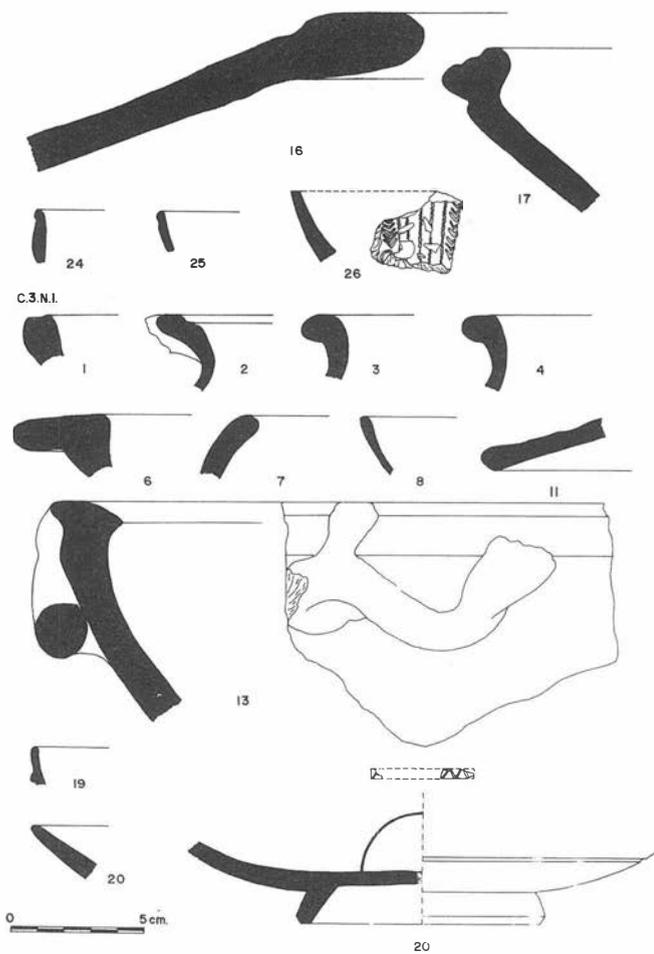
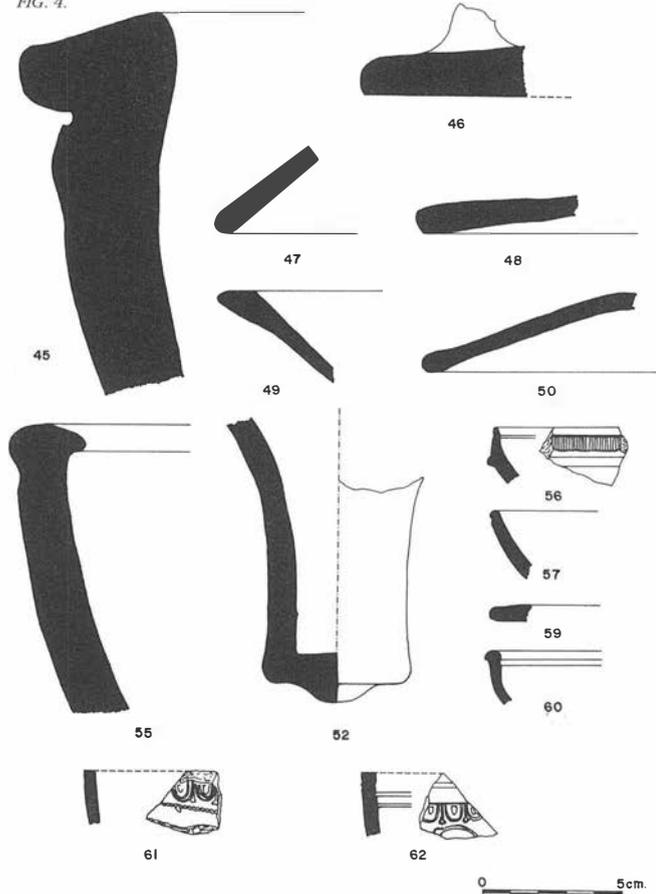


FIG. 3.
FIG. 4.



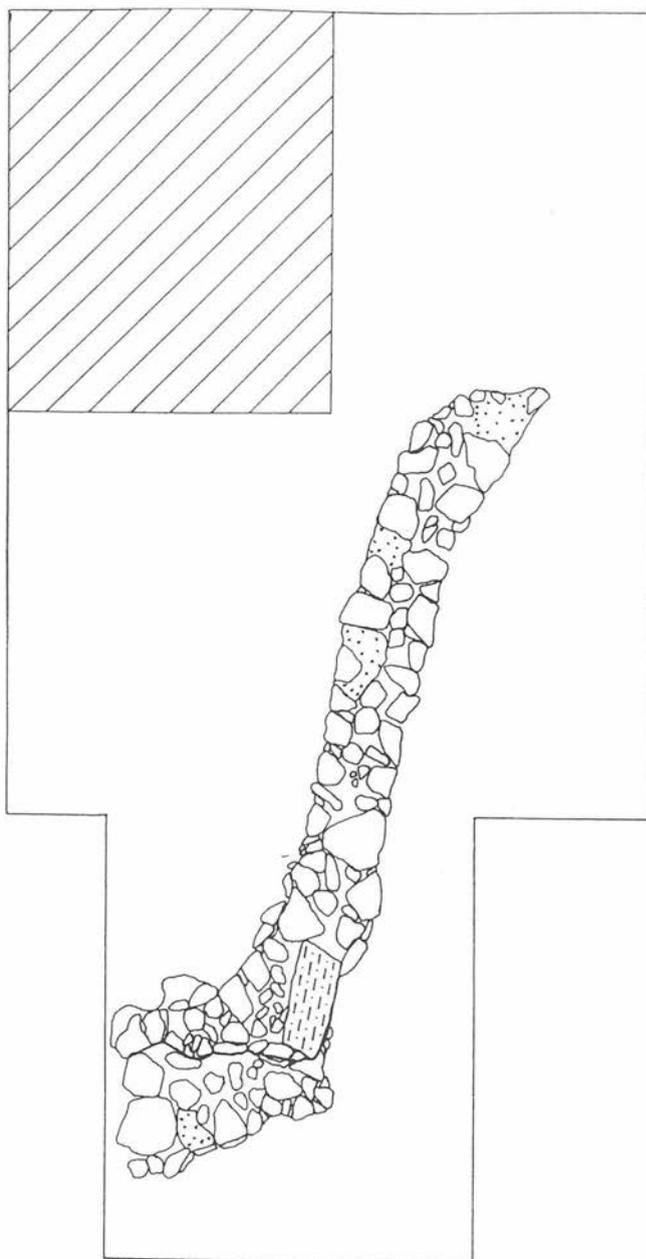
como vetas del propio terreno, ya que están muy localizadas.

En el sur, a lo descrito, se le puede añadir un estrato formado por cantos de río y chinos localizado a una profundidad media de 1,60 mts. y con un grosor medio de unos 20 cms.

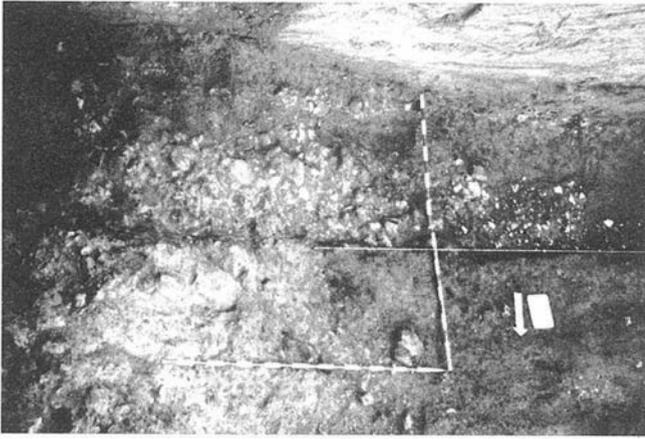
LOS MATERIALES

Con respecto al material, destacar el elevado porcentaje de materiales de construcción y cerámica común, siendo escaso el de Terra Sigillata en cualquiera de sus variantes; Terra Sigillata Hispánica, Gálica e Itálica. En este sentido la única aparecida siempre nos ha remitido a los siglos I-II d.C., y mayoritariamente Hispánica, constituyendo el 10% de todas las piezas aparecidas.

FIG. 5. Sector Norte/planta. Corte 1º



-  Tierra sin excavar
-  Sillar de arenisca
-  Piedra irregular con mortero de cal y arena



L.M. 5. Unión: sondeo 1-4-5. Margen Sur del vertedero.

Las formas encontradas han sido las más comunes: 37, 24/25, 15/17, 27. Podemos destacar -en contraposición con la villa romana de los Portones de la Puebla⁷ cercana al lugar y con una configuración topográfica muy parecida a la que nos ocupa- la total ausencia de Terra Sigillata Clara o Africana en cualquiera de sus formas y variantes A, B, C y D.

Por contrapartida, sí han sido abundantes los fragmentos de construcción y los bordes de labio horizontal con acanaladura, así como materiales vitrificados; signo inequívoco de una producción alfarera en el lugar⁸. Este hecho ha podido ser constatado en ambos márgenes del río aunque, en un mayor porcentaje, en la zona sur, zona en donde era destacada la representatividad de estas piezas.

CONCLUSIONES

Hemos de hacer hincapié en el hecho de que el trabajo de campo se ha llevado a cabo en una extensión reducida y limitada, ya por la configuración del cauce del Guadalhorce como por la propia construcción del viaducto. Esta coyuntura exige que en aquellos puntos que vayan a ser afectados por movimientos de tierra en las parcelas colindantes y en la misma autovía se realice la intervención arqueológica pertinente.

En resumen y a partir de los datos obtenidos, podemos argumentar, siempre con reservas, que en la Casería de la Mancha, enclave situado en una zona de privilegio, como es el cauce del río Guadalhorce y en la misma Vega antequerana, se produjo en los siglos I-II d.C. una producción de material de construcción y de cerámica común romana. Lo exiguo en estructuras y su mala conservación nos hace imposible dilucidar no sólo funcionalidades sino también calidades, espacios, etc. en definitiva; un enclave por redescubrir.

Notas

¹Entre otras reseñamos: "Excavación arqueológica de urgencia en Santa Catalina de Siena", "Singilia Barba, campaña de 1989, "Sondeo arqueológico en Aratispi" y "Excavación arqueológica en el caso urbano de Fuente de Piedra". Después de estos años de experiencia arqueológica y patrimonial en la comarca antequerana, el Módulo se ha constituido como *Sondytour, S.C.A.*; empresa dedicada a la arqueología y al Turismo Rural. La informatización y el soporte informativo previo a esta publicación ha sido realizada por sus miembros y desde aquí expresarles nuestro agradecimiento.

²Riñones Carranza, A.: "Excavación arqueológica de urgencia en el Ninfeo romano de la Carnicería de los Moros, Antequera, Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III.

³Riñones Carranza, A.: "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento romano de la Huerta del Ciprés (Antequera, Málaga), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III, 257 ss.

⁴Romero Pérez, M.: "El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, III.

⁵Atencia Páez, R.; Romero Pérez, M.; Rueda, I.: "Excavaciones de urgencia en las Termas Romanas de Santa María. Campaña de 1988". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, III, 220 ss.

⁶Medianero Soto, F.J. y Romero Pérez, M.: "Intervención arqueológica de urgencia en el Convento de Santa Catalina de Siena, Antequera. Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía*.

⁷Con una cronología Bajoimperial de los siglos IV-V d.C. Serrano Ramos, E. et alii: "Localización de una villa romana en la Vega de Antequera (Málaga)". *Separata de "Ciencia y Letras". Revista Cultural del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados del Distrito Universitario de Málaga* nº 3, año 1, 1981.

⁸La Casería de la Mancha se sumaría a los ya numerosos yacimientos con producción alfarera:

Alfar de Bobadilla: Giménez Reyna, S. *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*. Informe y Memoria, nº 12. Ministerio de Educación y Ciencia. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1949.

Alfar de Campillo: Atencia Páez, R.: Tesis Doctoral. Inédita.

Alfar de Fuente de Piedra: Idem.

Alfar de Casabermeja: Serrano Ramos, E. et alii: "Cerro Alcaide: Un alfar romano en Casabermeja", *Jábega* 6, Dip. Provincial de Málaga, p. 56 ss.

Alfar de Alameda: Serrano Ramos, E. et alii.: "Un nuevo taller de sigillata en la Baetica: Alameda, Málaga", *Baetica* 7, Universidad de Málaga, 1983, p. 172 ss.

Alfar del Castellón: Serrano Ramos, E. et alii: "Un centro productor de Sigillata Hispánica en Singilia Barba. Antequera, Málaga", *Baetica* 6, Universidad de Málaga, 1983, p. 175 ss.

Alfar de Santa María: Atencia Páez, R., Romero Pérez, M., Rueda, I.: "Excavaciones de urgencia en las Termas Romanas de Santa María. Campaña de 1988", *A.A.A. 1988*, III, 220 ss.

⁹Las abreviaturas de la leyenda en los gráficos estadísticos son: BI: Bordes invasados. GR: Grandes recipientes. BH: Borde horizontal. BHA: Borde horizontal acanalado. BEN: Engrosado. BRE: Borde redondeado. MOR: Mortero. BA: Borde acanalado. BEX: Borde exvasado. BT: Borde en "T". TAP: Tapadera. TSH: Terra sigillata hispánica.

SONDEO ARQUEOLOGICO EN CALLE BEATAS (MALAGA)

M^a NIEVES DUARTE CASESNOVES
CARMEN PERAL BEJARANO
ANTONIO RIÑONES CARRANZA

INTRODUCCION

La intervención arqueológica de urgencia efectuada en el solar disponible de C/ Beatas, 10 se produce en aplicación de la normativa municipal sobre Protección del Patrimonio Histórico (Art^o 105 del P.G.O.U.). La dirección del proyecto corresponde a C. Peral Bejarano, quien coordinó los trabajos: M^a Nieves Duarte Casesnoves corrió con la dirección técnica de los mismos y realizó la fotografía. Ambas revisaron la bibliografía y la documentación, redactando la Memoria: Antonio Riñones Carranza colaboró como arqueólogo especialista en Historia Antigua, mientras que la planimetría se debe a J.A. Molina Muñoz.

ANALISIS ESPACIAL E HISTORICO

El trazado de la actual calle de Beatas se conserva aún como *un vestigio viario de la medina nazarí*¹, en la zona norte tratándose de una arteria de comunicación entre dos sectores urbanos importantes: el Arrabal de Funtanalla, al que se accede desde la Puerta de Granada, pues muestra calle desemboca por el SE a la antigua calle Real, es decir, la actual de Granada, donde, tras la conquista, se dice *caía la Morería*². Por el otro extremo NE llega a la Muralla a través de la Puerta de Buenaventura, denominada en época islámica como *Bab al jawla* o del *portillón*³.

De su carácter conector de dos puertas derivaría evidentemente su papel de vía movida y ajetreada, pues de ella partían, aparte numerosos adarves, la calle Salada (actuales de Calderería y Casapalma), la de Cantarranas (hoy Cañuelo de San Bernardo) y Otero (denominada hoy Tomás de Cózar).

Además conocemos que *... tuvo desde la Reconquista este nombre (Beatas); en ella existieron una mezquita, varios hornos y una plazuela, a más de una casa muy hermosa, que poseyó un opulento moro llamado Ibn Mansur, en la que había jardines, una noria y un baño, casa que quizás estuvo en el destruido Convento de la Encarnación o en la casa frontera a este número 24*⁴. De considerar su primacía con respecto a las otras calles de su barrio. A través del Libro de Repartimientos⁵ se confirma la existencia de dicha mezquita, que posteriormente desapareció en el proceso de urbanización de la zona.

En cuanto a la puerta más próxima, es sabido que la de Buenaventura, cuya construcción fue musulmana, se tapia durante el asalto cristiano y es reabierto a petición hecha al Cabildo de la Ciudad por los monjes del Monasterio de San Francisco *por cuanto al frente de dicho monasterio estaba una puerta en la muralla, que antiguamente solía estar abierta y los moros la cerraron por causa de la guerra y estar próxima a dicho monasterio se abriese para tener paso a la ciudad*⁶. Se les concedió el permiso con la condición de que le pusieran puerta y llave para poder cerrarse de noche. Se realizan varias consolidaciones, constatadas en 1521 y 1522, manteniéndose hasta 1879 en que, a consecuencia de la reforma de la Plaza del Teatro y de la C/ Alamos, se decretó su desaparición⁷.

Durante el siglo XVII se traslada a ella el Convento de la Encarnación, orden fundada por el Obispo D. García Haro como refugio de mujeres de *mala vida*, asentadas allí definitivamente desde 1684⁸. Sabemos también que allí moraba D. Cristobal Amate de la Borda⁹.

Durante el siguiente siglo, y a través de los datos proporcionados por el Catastro de Ensenada¹⁰, se encuentran seis tiendas de semilla, por lo que no parece muy activa comercialmente, predominando la ocupación residencial. En las documentadas

observamos como su distribución interna mantiene algunos rasgos característicos de la casa mediterránea, también presentes en las musulmanas: zaguán, patio, añadiendo la cocina, dos salas altas y una baja, estimando la media de superficie ocupada en 151 m². El cierto grado de decaimiento advertido se refuerza por la existencia de algún solar en la calle y en el nivel medio de renta según el precio de arrendamiento: 539 r.v.

En general no sufrirá ningún cambio urbanístico importante hasta el siglo XIX cuando, a consecuencia de la Desamortización, se incide con el derribo del convento de la Encarnación en 1873. En el plano de Emilio de la Cerda de 1868¹¹ aparece con el trazado actual, confiando a través de esos antecedentes que el subsuelo del solar no esté muy alterado.

Eso es a *grosso modo* lo que conocemos a través de las fuentes documentales y literarias, desde el siglo XV, pero si nos preguntamos acerca de este espacio con anterioridad a la ocupación nazarí, es bien poco. Si nos remontamos a los orígenes de la ciudad, hasta el área poblada por la cultura fenicia es imprecisa. Si contemplamos los resultados de la excavación del C^o de San Agustín, donde surgió la hipótesis de la existencia de una cerca delimitadora del núcleo habitado centrado alrededor de la Alcazaba, erigida en la segunda mitad del siglo VI a.C.¹² y si sumamos los condicionantes topográficos y orográficos de esta zona norte, se puede deducir que el irregular trazado de las aguas de escorrentía de los montes próximos al Norte (Manía, Barcenillas, Calvario, Olletas, Callao...)¹³, debiendo suponer su presencia un límite natural a la expansión urbana, quedando nuestra calle al lado opuesto.

No obstante, no podemos deducir de lo expuesto que nuestro sector carezca de funcionalidad, pues, como todas las actividades hoy denominadas *nocivas y molestas o peligrosas* tienden a apartarse del lugar habitado y existen noticias sobre la existencia de dos núcleos de enterramientos distintos al otro lado de dicho arroyo¹⁴, sino más bien hipotetizar sobre el alejamiento de los usos cementeriales del núcleo originario de la Alcazaba y ubicarlos por aquí.

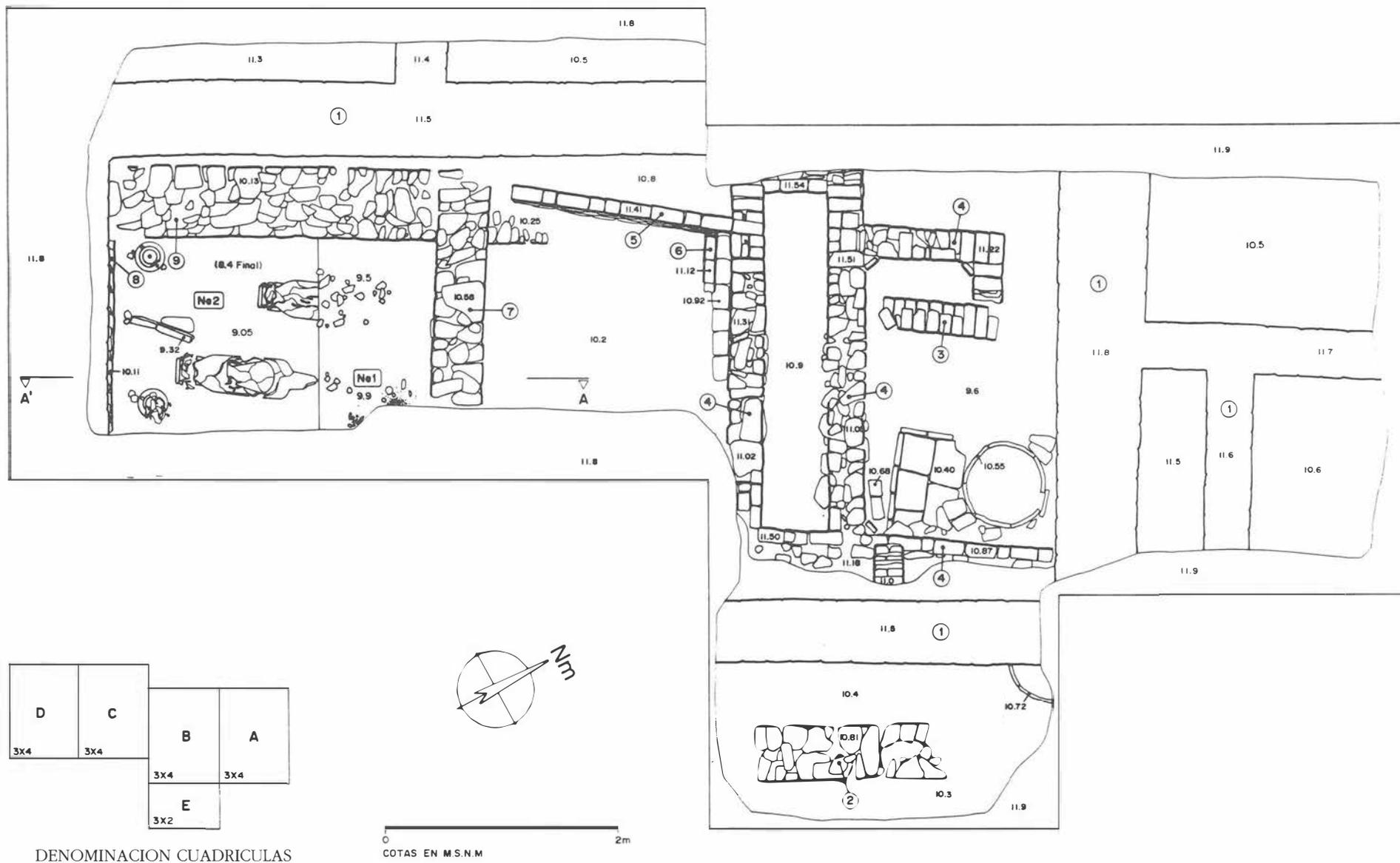
En cuanto a la ocupación romana, hasta la fecha del sondeo, enero del 89, sólo teníamos referencias de hallazgos aislados de piletas, más al Sur, en la intersección de C/ Granada con la Plaza de la Constitución: la aparición del pie votivo en la antigua plaza del Toril¹⁵, sin que pudiésemos aproximarnos siquiera a las características del asentamiento y careciendo de registros arqueológicos fiables en el sector de nuestro interés¹⁶. Sin embargo, hay que reseñar que la indagación bibliográfica realizada para efectuar este estudio nos hizo reparar en una noticia dada por Guillén Robles¹⁷ sobre la existencia de: *ruinas romanas (...) al abrir unos cimientos en la calle de Beatas, se hallaron soterrados, arcos, patios, columnas, pozos y algunas estancias enlosadas con mosaicos...* que, nos aproximaban a la hipótesis de una ocupación urbana para el período antiguo, sin mayor precisión cronológica.

ANALISIS ESTRATIGRAFICO

Introducción

Las características del sondeo urbano, muy determinado por el espacio limitado de los solares y la incidencia de refacciones de distintas épocas nos llevan a aislar en lotes el material situado con precisión y a una prolija descripción del mismo, a fin de esclarecer los usos y épocas distintas de las instalaciones exhumadas distinguiendo:

FIG. 1. Planta de la intervencion



Nivel Moderno

Se registran aquí aquellas estructuras correspondientes a las épocas contemporánea y moderna, diferenciándose dos momentos de ocupación distintos y recientes, aparecidos sobre la cota de la vivienda musulmana, habiendo barrido parte de ésta.

Estrato I.I.- Definido por el muro 1, con cimiento de bolos, cal y arena y alzado de ladrillos, y por el Muro 2 de ladrillo visto que baja a 10,23 m. definiendo al Sur el cierre trasero, con pavimento empedrado a 10,48 m. La colmatación de este semisótano con escombros y ampollas de vidrio, revela su uso de almacén farmacéutico. Sólo una arqueta y una tubería de fibrocemento definen la infraestructura de la casa.

Estrato I.II.- La ocupación moderna se registra en el sector C de la cuadrícula, en un patio trasero definido en su lado norte por el muro M. 4 medianero (descrito en el espacio 2 del nivel musulmán) y su lateral oeste por un tabique con dirección SW-NE, de una sola hilada del grosor del ladrillo (14 cm.), unidos por un mortero de cal (M. 5). El nivel de suelo observa por una línea conservada de losetas a 10,92 m.s.n.m., pegada al lateral norte. Sobre él y utilizado como base se encuentra una canalización, formadas sus paredillas por dos hiladas de ladrillo, conservando en su interior (11,12 m.) restos del enfoscado de cal, apa-

rece un pozo negro, denominado Pozo 1 (v. Plano General de planta con línea discontinua).

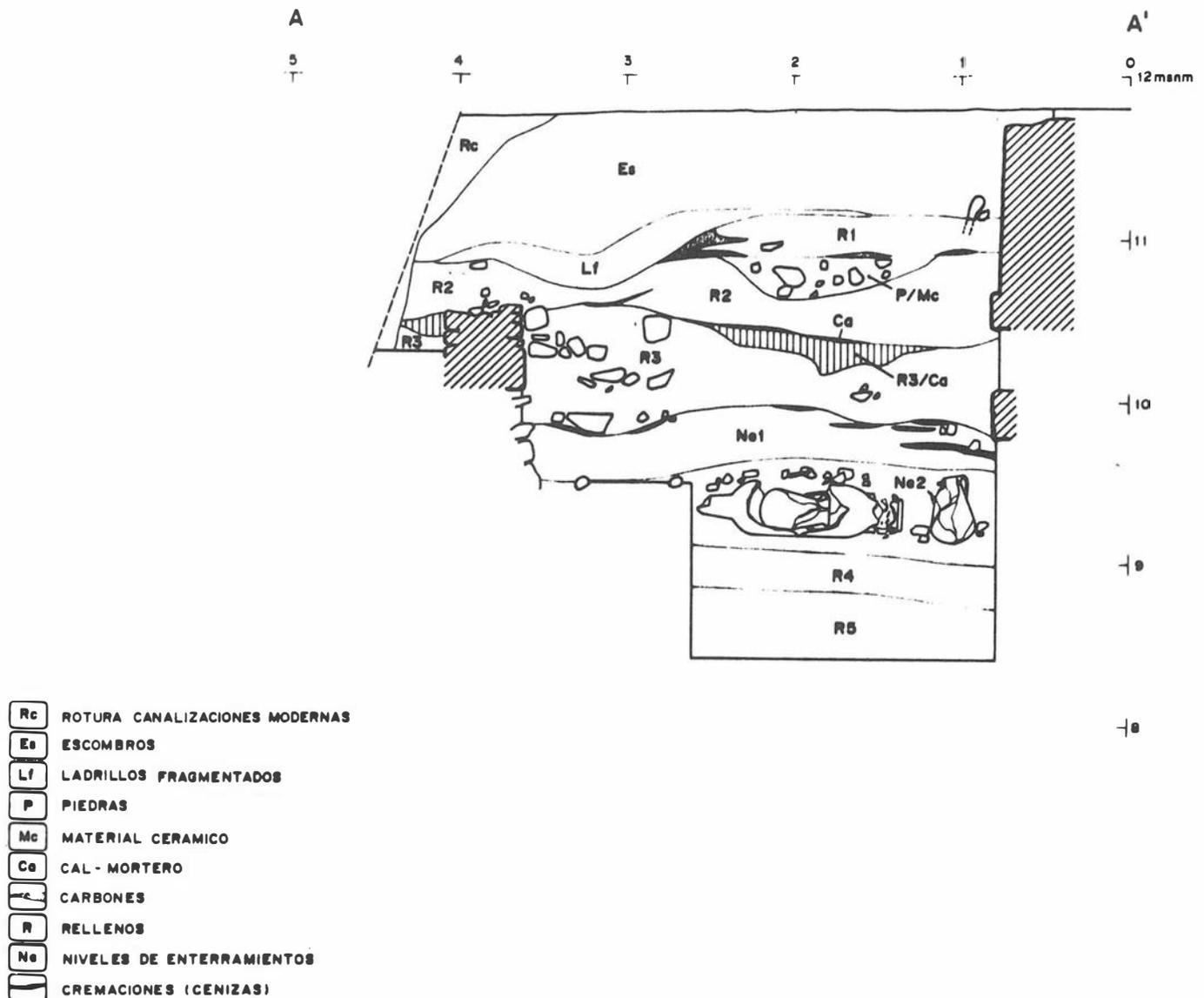
Construido con hiladas de ladrillo y cegado por una placa de hormigón (a 11,33 m.), quedando por encima, y siendo posterior al suelo de losetas del patio de época moderna, ya referido.

En el sector B, también se constata la reocupación moderna por una *conducción de aguas* semicircular, de grandes tejas curvas de barro cocido, sustentadas sobre el propio muro de la vivienda islámica y atravesando en su recorrido el Pozo 2, es decir, ignorándolo. Se conserva una longitud de 1,10 m. siguiendo la misma dirección y bajo la más moderna de fibrocemento. Presenta un declive hacia el N donde quedaba rota por el Muro 1.

Nivel Musulmán

Comprende estructuras pertenecientes a una vivienda nazarí temprana, dado el alto porcentaje de piezas encuadrables en *lo almohade* relacionadas en el Estrato III. Asimismo aparecen restos cerámicos y construidos de inicios de época Califal (Estrato IV) dispuesto sobre un sustrato de nivelación del momento emiral que arroja numeroso material cerámico, ilocalizado hasta la fecha en la ciudad¹⁸.

FIG. 2. Perfil estratigráfico A.A' (Sintético).



Estrato III- (11,51 a 10,24 m.) En la casa se diferencian distintos espacios (véase plano de planta):

Espacio 1- Aunque se excavó parcialmente, está definido por tres muros (4,1; 4,2 y 4,4) que al adosar perpendicularmente definen una planta cuadrangular de 2,25 m. en el lateral sur. Dichos muros están formados por hiladas de ladrillo dispuestos a soga, reutilizando algunos rotos trabados por un mortero de cal, con una altura conservada de 0,50 m. que aparecen directamente alzados sobre un relleno de tierra, sin ningún tipo de cimentación en su mayor parte, aunque el denominado 4,2 correspondiente al lateral sur presenta una hilada de bolos en el extremo SE. Conserva algún enfoscado de cal al interior, con desplome en su parte central por el peso de la arqueta moderna.

Hacia el otro extremo presenta una pequeña estructura (1,20 m. de longitud) adosada de idéntica factura, aunque más estrecho (30 cm.), tabique en ángulo recto que define una compartimentación cuya proximidad a la pileta -cuatro losetas cercanas por un reborde de ladrillos de canto-, a 28 cm. de profundidad con relación al suelo, asociada al pozo de anillas de cerámica pajiza (Pozo 2), nos induce a pensar en una función de aseo o lavadero que se desarrollase en esta zona del patio¹⁹.

La localización de restos de un suelo de losetas rojizas de barro (6 x 30 x 30 cm.) determina a 10,68 m.s.n.m. el nivel de paso perdido en el resto. Los materiales extraídos del relleno hasta esa altura, es decir sobre el suelo, son muy homogéneos en cuanto a su datación centrada en el s. XIII, no pudiendo llevarla más allá del primer período nazarí. La aparición de piezas de calidad, que presentan superficies muy desgastadas y lavadas, más antiguas (ss. XII-XIII) que la aparecida sobre el suelo de cal de la zona C, a la que nos referiremos más adelante, nos lleva a pensar fuese esta la fecha de edificación y habitación en la casa.

Tampoco se observan intrusiones modernas o posteriores. Junto a algunos fragmentos amorfos de cerámica esgrafiada destacamos en la Lám. I otros decorados con cuerda seca parcial (Nº 9 y 10) frags. amorfos pertenecientes a la panza de una forma cerrada y el Nº 11, borde de atañor, engrosado al exterior, y labio plano, de paredes curvas con fondo melado y trazo de color indeterminado.

Junto a ellos un fragmento, el Nº 7, de una tapadera cónica del tipo C de Roselló con decoración geométrica de motivo cruciforme inciso bajo vedrío verde metalizado. Los fragmentos Nº 12 y 13, de la panza de un/a jarrito/a de paredes muy finas pajizas, con goterones de vedrío verde y la Nº 6, frag. de jarrito/a de paredes estriadas en la panza y lisa en el cuello pintado con manganeso y la zona inferior con pincladas blancas sobre manganeso. El último seleccionado (Nº 1) corresponde a una forma sin determinar, de pasta rojiza con mordiente de esquistos grises pequeños e intrusiones de arenisca roja de mayor tamaño. Presenta paredes divergentes con decoración de costilla y roseta impresa²⁰.

En definitiva, que se trata de una habitación cuyo planteamiento responde a un único momento constructivo se evidencia por la idéntica factura de los muros y la cuidada disposición de ladrillos en vertical chaflanando los ángulos de las esquinas interiores. Sólo se aprecia una refacción, mediante el cierre de ese pequeño compartimento con dos hiladas de ladrillo (6 x 3 x 14 cm.) sesgados y dispuestos directamente sobre un vertido de tierra que a su vez se superpone a los restos conservados del mismo suelo de losetas, quedando su base más alta que el resto de los muros, en cuyo caso la función primitiva se ha modificado adaptando este rincón a otros usos, sea de alacena, como hornacina o jardinera, sin que podamos precisarlos.

Hay que señalar que aquí (entre 0,30 y 0,70 m. de profundidad), en el interior de dicho compartimento, se localizan las cerámicas presentadas también en la Lám. I correspondiente a fragmentos de jarritas con decoración esgrafiada (Nº 2, 3, 4, 5 y 8) cuya producción se centra en los inicios del siglo XIII, no observándose, a través de ellas dos momentos distintos de uso.

Espacio 2- Definimos así un estrecho pasillo de 0,50 m., entre

el exterior del muro 4,2 ya descrito, y otro paralelo (4,5) de diferente factura, que de abajo arriba se ejecuta disponiendo, sobre la hilada de base otra que alterna piedra y ladrillo, otra superior de piedra caliza, rematado por cinco hiladas de ladrillo a soga, hasta alcanzar el alzado 0,62 m. En el perfil E del corte se encuentra un arco de ladrillo parcialmente cegado por la cimentación moderna en sentido NS, y ligeramente obstruido por el muro 4,2, hecho en el que insistimos, pues significa o su preexistencia al momento de edificación del espacio 1, o una edificación descuidada.

Dicho arco podría pertenecer al sistema de saneamiento de la vivienda, del que formaría parte este angosto espacio alargado, ejerciendo a modo de *atarjea para desagüe*. El relleno aquí se asimila al extraído en el anterior espacio, diferente sólo en la aparición de un vertido de piedras sueltas, que interpretamos como un cegamiento intencionado, no como derrumbe.

Se amplía al S buscando su continuación en un espacio denominado E, que al hallarse revuelto por un muro de cimentación moderno, impidió su constatación. Sin embargo se detectó otro pozo de anillas cerámicas (v. plano de planta general P.3) que permite asegurar la misma disposición para el patio en la casa vecina.

Observando el material cerámico recogido en el pasillo lo primero que llama la atención es su escasez, su homogeneidad y su correspondencia cronológica con los de la anterior habitación hasta el nivel del suelo de cal. Se representan en la Lám. III, Nº 1, 2, 7 y 8, todas ellas de período almohade y nazarí: Nº 1 y 2 son amorfos, panzas de tinaja de pasta pajiza con decoración estampillada en motivos geométricos y vegetales bajo cubierta vidriada verde y la 3, similar a la de la Lám. 14,6.

Nº 4: Fragn. de atañor vidriado al interior con reflejo metálico y motivos de manganeso con trazos dobles formando cartelas, posiblemente epigráficas, muy deteriorado.

Nº 5: Fragn. de panza de jarrita/o de pasta pajiza con motivo epigráfico al manganeso.

Nº 6: Fragn. de las mismas características que el anterior, de paredes estriadas decorado con vírgulas y puntos de manganeso.

Nº 7: Es una olabrilla cuadrada vidriada en negro.

Nº 8: Cazoleta de un candil de piquera de pasta pajiza, de base plana (tipo 4 de Roselló).

Nº 9: Fragn. de repié y paredes convergentes de una jarrita de "panza alta" decorada a la cuerda seca en colores melado y verde.

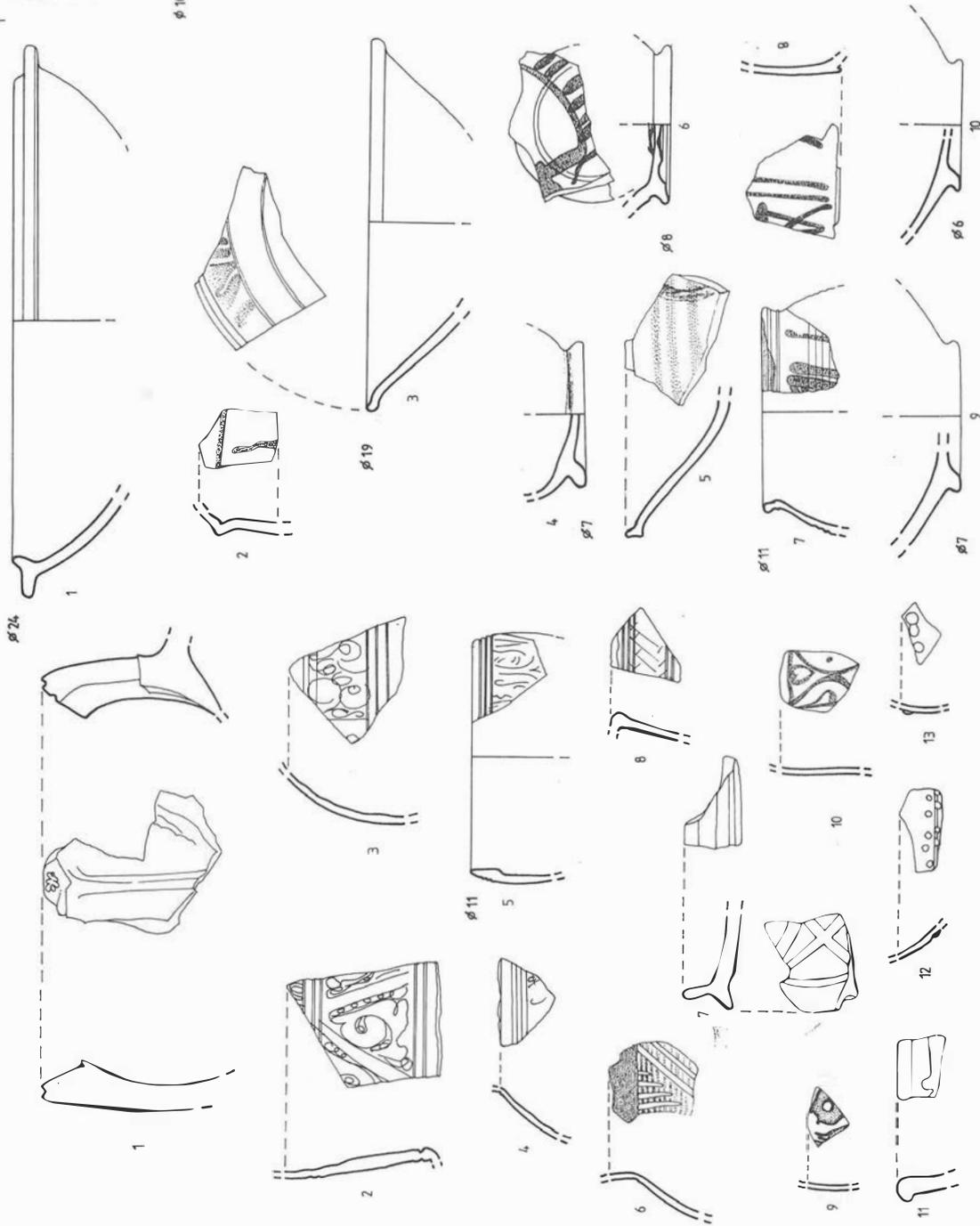
Nº 10: Fragn. de paredes y repié discoidal de jarrita similar a la anterior, con decoración epigráfica al manganeso. Estas dos últimas son típicamente nazaríes, frecuentes en la ciudad²¹.

Espacio 3- La deposición estratigráfica de este sector C aparece alterada por la construcción del Pozo 1, mencionada en el nivel anterior, que invierte la sedimentación. Ello dificulta la interpretación sobre la funcionalidad de este ámbito. No obstante, la altura conservada del tabique de una sola hilada (Muro 5), pero cuya factura regular de ladrillos a soga, de medidas 6 x 3 x 14 cm., iguales a los empleados en el tabique del espacio 1, nos hace interpretarlo en sus 0,80 m. de alzado rebajados como una pared exenta, no como cimentación.

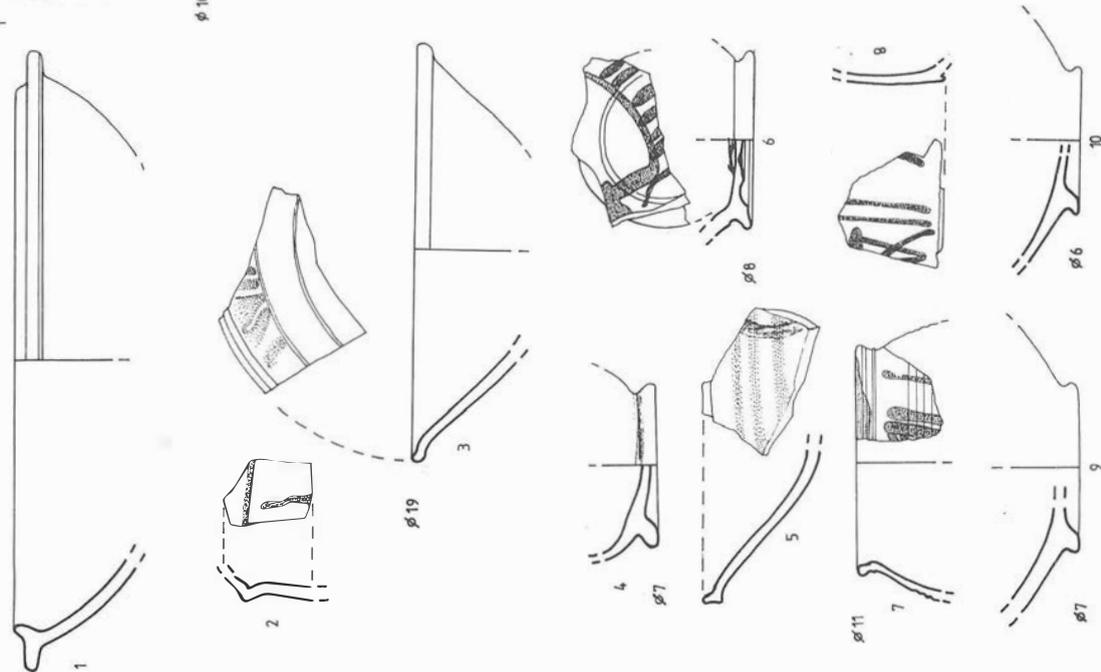
Debido a la alteración estratigráfica antedicha se abandona este pequeño sector de excavación concentrándonos en su prolongación hacia el interior de la parcela, o sector D. Aquí la disposición de un suelo de cal contenida por un *escalón de piedras* a 10,40 m., en correspondencia con el nivel de piso del espacio 1, nos lleva a interpretar, con cierta reserva, el nivel más alto de solería de losetas y el canalillo, como restos de una reocupación moderna, que sobrealzó el suelo de la habitación original correspondiente a la vivienda nazarí, que, al no hallarse limitada en su lado SE por ninguna estructura de cierre, pensamos daría acceso a un espacio de desahogo, corral o huerto, hacia el interior de la manzana.

Los materiales extraídos entre el nivel de pavimento de losetas moderno hasta el nivel del suelo de cal se presentan en la lámina VII y en la lámina XI: los primeros (Nº 2 y 3) y (Nº 1, 3, 4, 6,

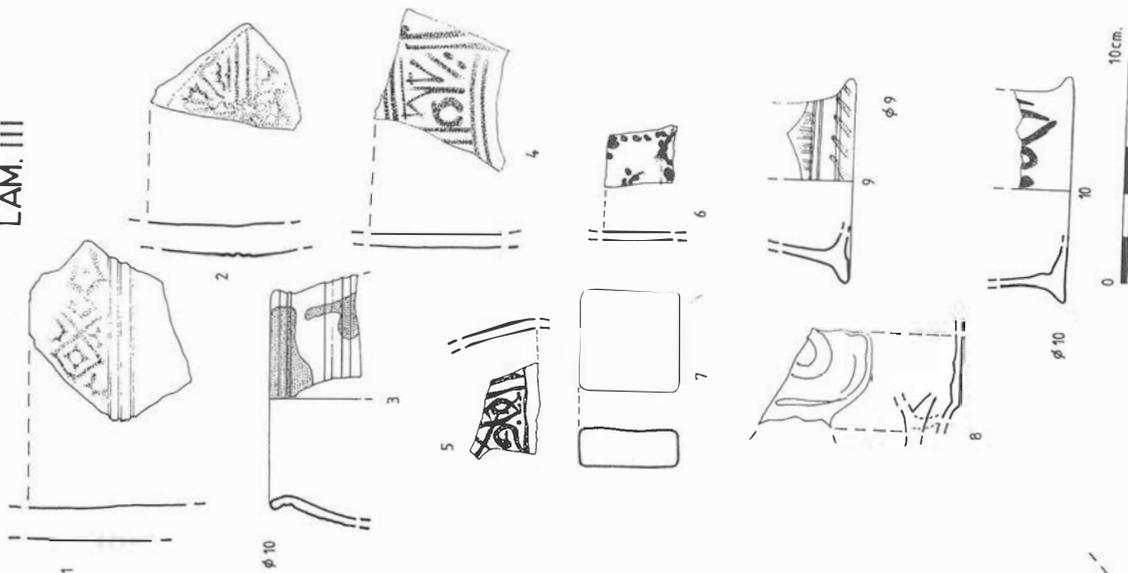
LAM. I



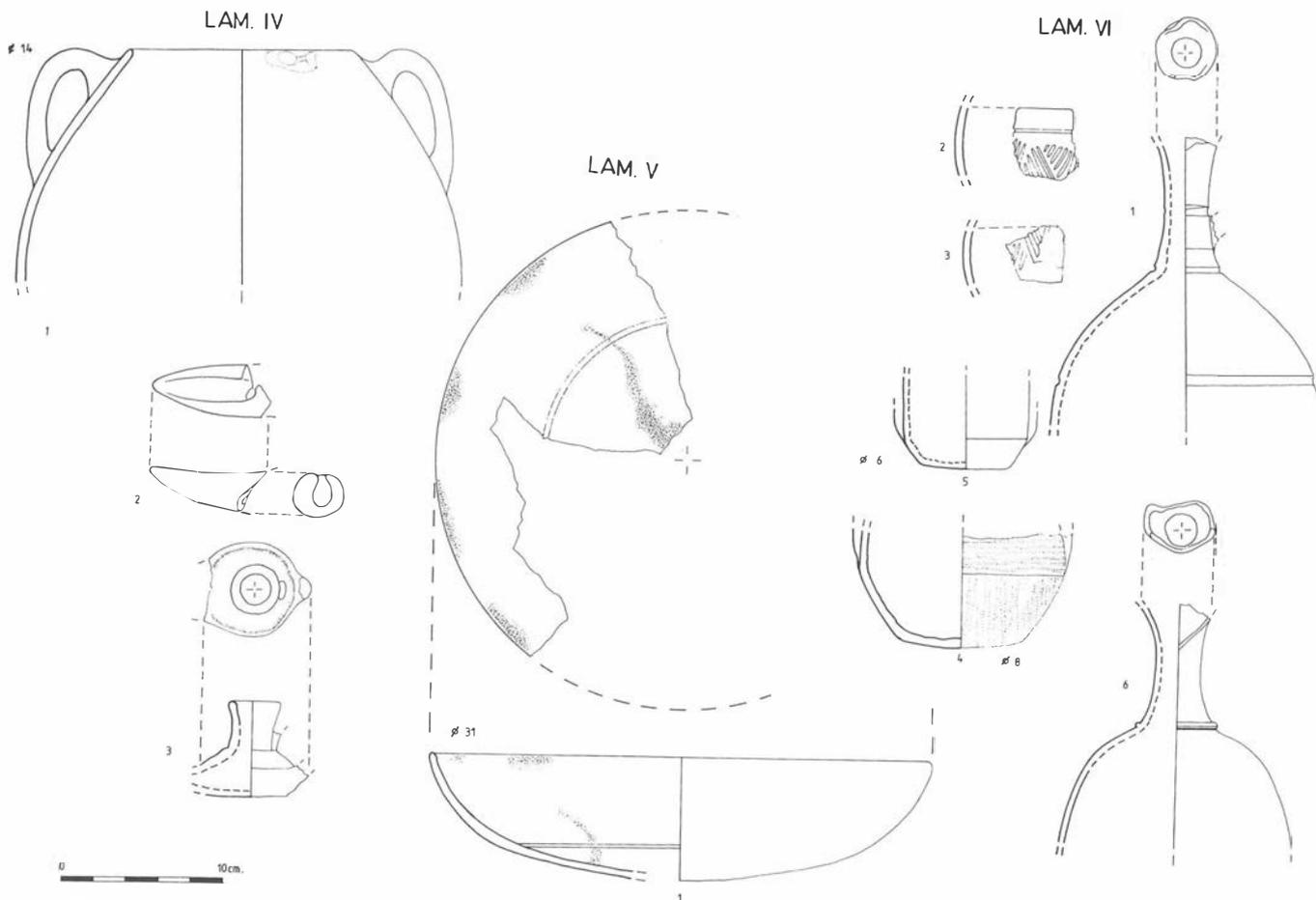
LAM. II



LAM. III



LAM. I, II y III



LAM. IV, V y VI.

7 y 12) respectivamente, representan el momento de introducción de la vajilla cristiana y se encuentran mezclados con otros de época nazarí (Nº 1, 5 y 6) y (Nº 2, 8, 5 y 10). Un solo fragmento bastante más antiguo (s. X) probablemente extraído de niveles más bajos, justo encima del muro 9, perteneciente al nivel califal.

(Lám. VII) Nº 2: Azulejo de arista (s. XVIII) desarrolla una cuarta parte de un motivo geométrico y vegetal, en colores azul, melado, verde, negro/amorado y blanco.

Nº 3: Fragm. del borde de una cazuela de pasta bizcochada roja fina, con incisiones paralelas a la altura del asa, dispuesta en horizontal, como una cinta hendida en el centro, con cubierta de vº melado al interior derramándose al exterior.

(Lám. XI) Nº 1 fragm. del borde recto y pared de una cazuela con motivo de cordón resaltado entre doble decoración de meandros. Bisel interior para la tapadera. Vedrío melado al interior derramándose al exterior.

Nº 3: Fragm. de cazuelita de borde recto con moldura al exterior, paredes convergentes y vedrío verde al interior.

Nº 4: Cuenco de pared recta, borde de sección oval, base convexa. Presenta estrías paralelas al cuello y vedrío verde al exterior y melado amarillento al interior.

Nº 6: Cuenco de paredes quebradas, rectas hacia el borde y solero cóncavo, vidriado íntegramente en color melado verdoso.

Nº 7: Fragm. de cuenco o taza de forma idéntica al anterior, vidriado en verde, presenta una pequeña asa de costilla.

Nº 11: Fragm. de borde y pared de una cazuela de pasta roja vidriada al interior melado moteado y al exterior se derrama en verde. Presenta asa pequeña.

Nº 12: Plato de borde volado y solero cóncavo con vedrío melado y arista que diferencia el asiento de las paredes al interior.

Entre los hallados de época islámica destacar: (Lám. VII)

Nº 1: tapadera del tipo C, con labio flexionado al interior y pestaña tope exterior, de pasta bicolor roja y pajiza bien trabada, cubierta de barniz de reflejo dorado. Presenta fondo blanco y decoración en azul de cobalto. (Se encuentra vidriada y decorada en ambas caras, algunos ejemplares similares han sido considerados posibles jofainas, admitiendo un doble uso. Paralelo Murciano s. XIII, p. 307).

Nº 5: Fragm. de repié y fondo de un atafor de vedrío verde turquesa al exterior y el interior de fondo blanco.

Nº 6: Fragm. de atafor quebrado decorado en vedrío turquesa al interior, con motivos de manganeso y el exterior sin vidriar.

Nº 4: Fragm. del borde de una marmita de pasta rojiza y desgrasante fino, de paredes finas, labio ova marcado al exterior por una incisión paralela al borde. Ejecutada en torno lento, pues se aprecian estrías digitales en vertical en el interior de sus paredes, si bien el borde parece de ejecución más rápida, variando la disposición de las señales, aquí en horizontal. Presenta asa de mamelón digitado. Extrañamente presenta engobe rojo y restos de tizne. Otra intrusión al ejecutar el suelo.

(Lám. 11) Nº 2. Fragm. de cuerpo y borde de marmita de pasta rojiza vidriado melado al interior y acanaladuras en el exterior.

Nº 5: Borde de un jarro de paredes de cuello altas y asa que arranca a la altura del borde, bisel interior para tapadera e incisión paralela al borde exterior. Decoración de banda de almagra al interior.

Nº 8: Fragm. de la panza de una jarrita de paredes estriadas y pasta pajiza decorada con trazos de manganeso componiendo motivo geométrico y puntos, conserva un fragmento de asa.

Nº 9: Fragm. correspondiente a la panza y enlace con el cuello de un jarrito/a de pasta rojiza y superficies pajizas decorada al exterior con trazos de manganeso e incisión marcando el enlace.

Nº 10: Fragn. de base de una jarrita de pasta pajiza con paredes finas y solero discoidal ligeramente convexo.

Nº 14: Fragn. de atañor de repiè diferenciado vidriado en verde enteramente con incisiòn de motivo circular al interior.

Recogemos en las láminas II y XIV los fragmentos depositados directamente sobre el mencionado suelo de cal, todos islámicos, ya sin intrusiones y que nos sitúan de nuevo entre el período nazari y el almohade (s. XV al XII): Lám. II:

Nº 1: Tapadera cónica, tipo C de Roselló con labios redondeados y pestaña externa, cubierta de vedrío de reflejo dorado, salvo el interior de la pestaña, en tan mal estado que no se aprecian los motivos decorativos.

Nº 2: Fragn. de Atañor de perfil quebrado con decoración dorada, al interior fondo blanco y trazo de manganeso. Decoración poco frecuente y rara pese a conocer algún otro ejemplar en la ciudad.

Nº 3: Fragn. de pared de atañor de pasta rosacea, homogénea y bien trabada, perteneciente a un atañor cóncavo de paredes convergentes rectas, con borde plano y ligero reborde en torno a la boca remarcado por una incisiòn al interior. Presenta decoración azul de cobalto en líneas paralelas, sobre vedrío blanco de reflejo metálico al interior. El exterior una línea bajo el labio. Presenta morfológica y decorativamente semejanza con el ejemplar dado por Roselló²².

Nº 4: Fragn. del solero con repiè rectangular exvasado y diferenciado por una incisiòn semicircular de las paredes de un jarrito/a de pasta rosácea, paredes finas decoradas al exterior con vedrío blanco de reflejo metálico.

Nº 5: Fragn. del borde y pared de un atañor de la misma tipología y decoración que el Nº 3, aunque de diferente motivo: bajo el borde presenta un trazo circular paralelo y en el centro un grupo de cuatro trazos también paralelos al borde que vienen a coincidir con otro transversal.

Nº 6: Fragn. del solero y paredes de un atañor de pasta pajiza, bien trabada con intrusiones de esquistos, repiè anular muy bajo y fondo ligeramente convexo. Presenta el mismo sistema deco-

rativo que los anteriores, con un motivo de bandas cruzadas rellenas de trazos paralelos.

Nº 7: Fragn. de borde y paredes de jarrito similar al tipo Bd de Roselló de pasta pajiza y paredes finas borde ligeramente diferenciado exvasado al exterior con estría en su exterior, cuello liso y paredes de la panza acanaladas. Presenta el borde vidriado en verde que derrama irregularmente al exterior, con goterones donde se conjugan trazos de manganeso en vertical y horizontal. Pieza rara.

Nº 8: Fragn. del cuello de una jarrita de pasta pajiza con paredes divergentes y decoración pintada de trazos de manganeso.

Nº 9 y 10: Fragns. de soleros de atañores de repiè diferenciado vidriados completamente en verde.

Pasando a la Lám. XIV.

Nº 1: Similar al nº 1 de la Lám. II, íntegramente vidriada.

Nº 2: Fragn. de paredes curvas y borde de una cazuela de pasta roja con intrusiones y engobe interior, al exterior la pared fina se presenta ennegrecida con asa triangular.

Nº 4: Fragn. amorfo perteneciente a la panza de una jarrita de paredes finas pintada con trazos de manganeso.

Nº 5: Candil del tipo III a de Roselló, con decoración de trazos de almagra, claramente de época almohade.

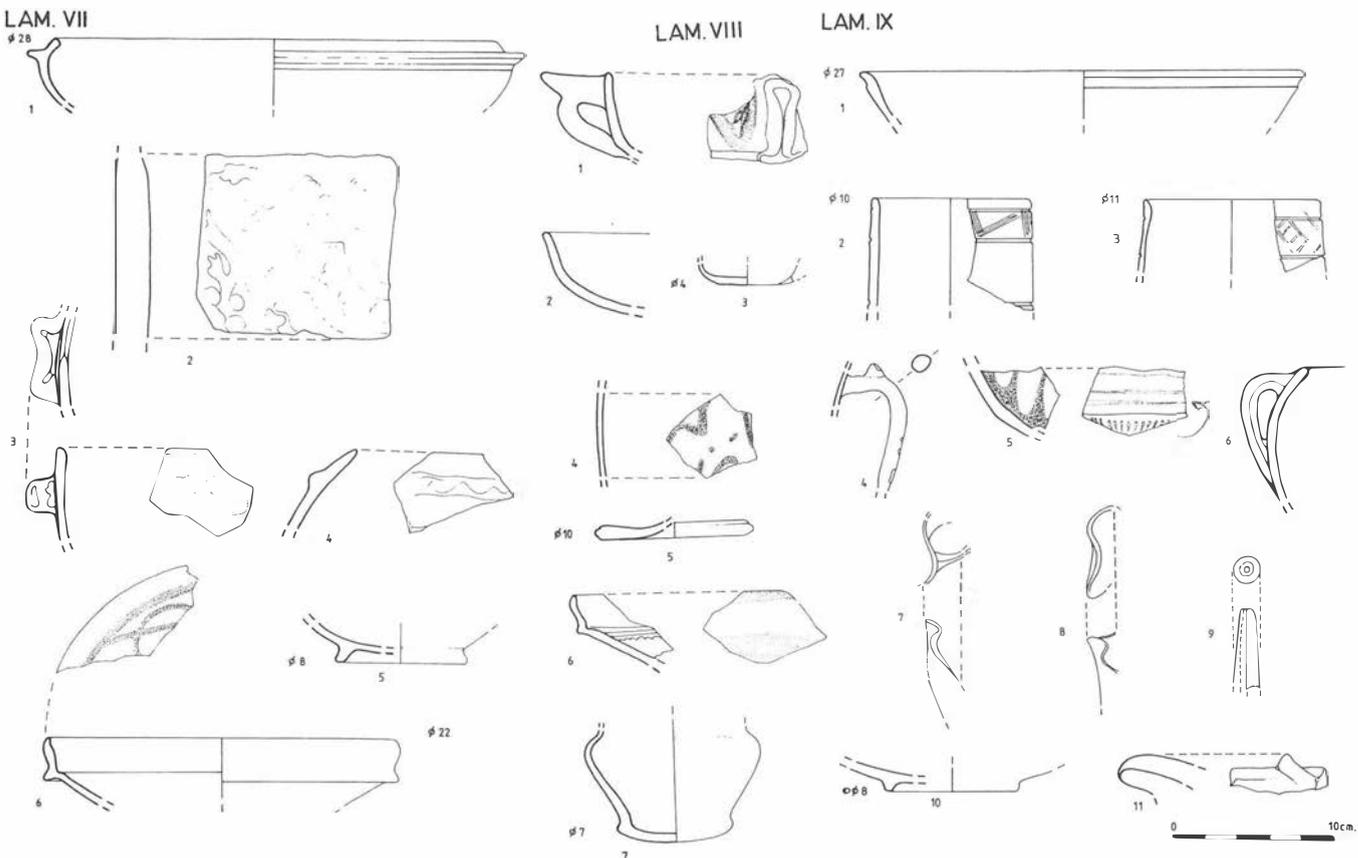
Nº 6: Fragn. de jarrito similar al Nº 7 de la lámina 2.

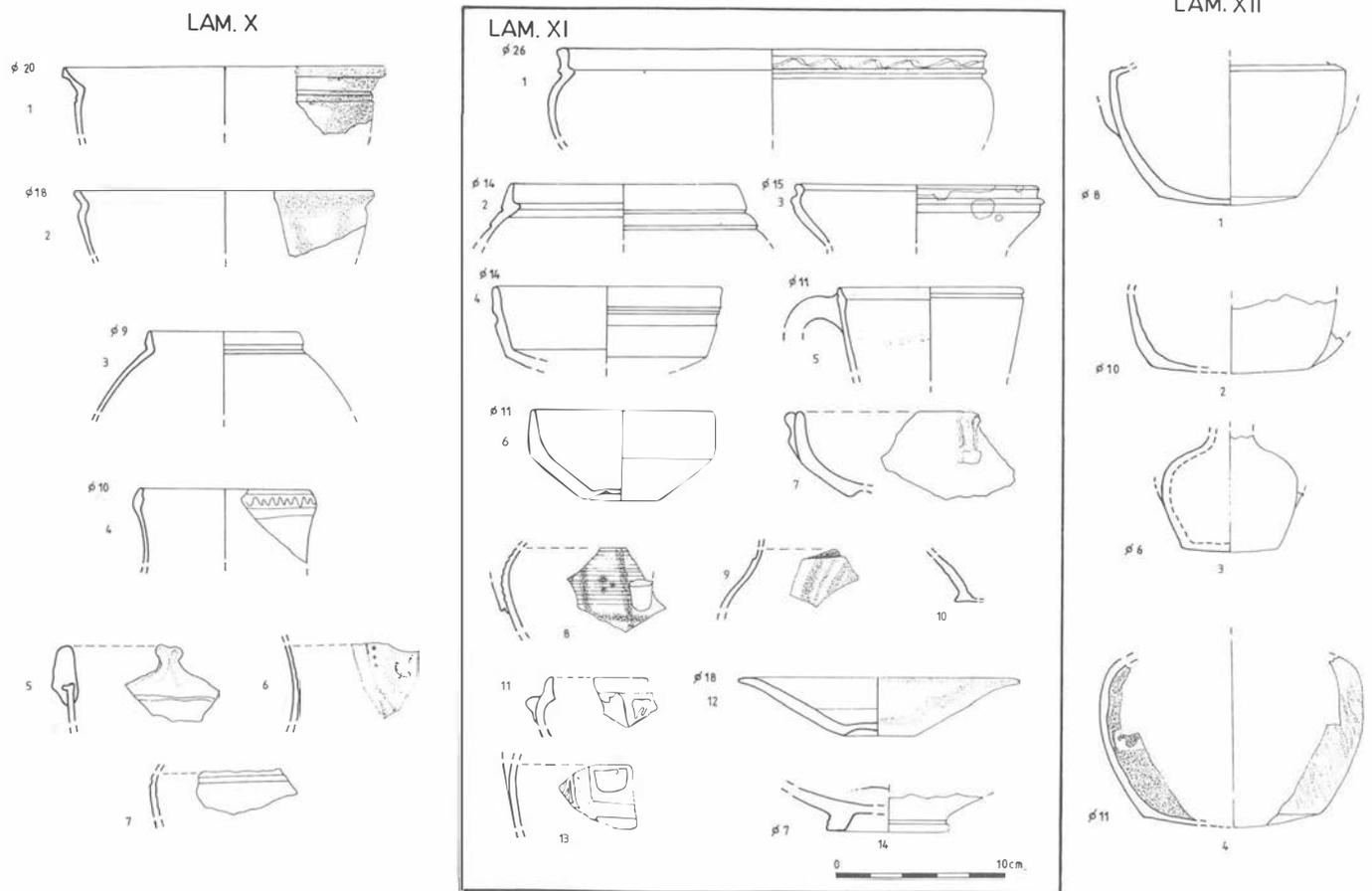
Nº 7: Fragn. del solero plano y paredes rectas de una marmita del tipo C de Roselló, de pasta gruesa gris, con intrusiones calizas hecha a torno, ennegrecida por el uso, que por su baja cronología consideramos una intrusión del nivel inferior (s. X).

Nº 3: Un momento más bajo está representado por el borde de un atañor de pasta roja, de labio redondeado engrosado al exterior, cubierto de vedrío melado *achocolatado*, adscribible al momento emiral (s. IX), también considerado intrusión desde niveles inferiores.

En el Sector D continúa esta homogeneidad del material, no afectado por la intrusión del pozo, tomando de muestras entre 1 m. y 1,35 m. de profundidad los siguientes ejemplos centrados en los comienzos del XIII:

LAM. VII, VIII y IX.





LAM. X, XI y XII.

Nº 1: Fragm. de cazuela de pasta roja y paredes finas con incisiones al exterior. Se cubre de melado al interior que se derrama al exterior.

Nº 2 y 7: Similares al anterior, pero más simplificado el tipo.

Nº 3: Fragm. de marmita de pasta roja y paredes finas, vidriado al interior en verde, incisa al exterior, quizás de cronología más baja²⁴.

Nº 4: Fragm. del cuello y borde con inflexión interna de una jarrita de pasta pajiza decorada al exterior con esgrafiado de motivo curvilíneo entre líneas paralelas.

Nº 5: Fragm. de muro y apéndice (mamelón vertical) de sujeción de un *portaviandas*, en pasta pajiza decorado en manganeso²⁵.

Nº 6: Fragm. del cuello de un jarrito/a decorado a cuerda seca parcial, observándose un sector de una cartela encerrando un motivo circular, sólo se aprecian restos de color verde.

Estrato IV.- Nivel califal (10,13 - 9,50 m.)

Un nivel de ocupación anterior a la casa del s. XIII con tres muros edificados, asociados a gran cantidad de tipos cerámicos encuadrables en el s. X. La estructura de mayor embergadura (Pl. General de Planta, M.9) alcanza los 8,23 m. de prof. penetrando el espacio funerario romano que en el sector D aparece a 9,90 m. Dicho muro conserva 1,90 m. de alt. a base de hiladas de piedra que presentan una disposición diferenciada, de arriba abajo: 0,80 m. de sillarejo a hueso sobre 1,10 m. de mampostería de menor tamaño. A él adosa otro perpendicular (10,56 a 9,23 m.) cuya corona determinaba lo que en el nivel anterior consideramos *escalón asociado al suelo de cal*, con un cambio de aparejo a 10,10 m. (v. perfil estratigráfico). El espacio cierra al sur con el muro 10 de menos potencia.

Este nivel se rebajó en los sectores C/D, constatando la longitud y continuidad del gran muro 9 por una cata en el sector B. Ante la imposibilidad de desmontar las estructuras de la casa nazari y el

interés de examinar el nivel romano detectado se optó por excavar en profundidad. También en B aparecen materiales antiguos desde los 9,50 m., si bien con otros califales asociados a mayor número de piezas de período islámico emiral. Su diferenciación nos depara una distinción fundamental: *Una ocupación califal sobre un nivel de aterramiento previo con materiales emirales*.

Los restos cerámicos se centran en D en torno al s. X siendo numerosos y homogéneos. Una muestra indicativa de su variedad tipológica se recoge en la Lám. VIII, bajo el suelo de cal, exceptuando como más antiguos los nº 4 y 6, con v^a azul sobre verde, bastamente posterior, que permite fechar el momento de ejecución del ensolado.

Nº 1: Fragm. de jofaina de v^a melado claro.

Nº 3: Fragm. de candil tipo 5a.

Nº 4: Fragm. de atañor con interior de vedrío achocolatado y trazos de manganeso.

Nº 5: Fragm. de tapadera casi plana, de pasta roja con esquitos rojos y grises, de burda factura, posiblemente a torneta alisada por encima de base rugosa.

Nº 6: Fragm. de atañor de pasta rosácea, desgrasante gris bien trabada. Decorada al ext. en verde turquesa y al int. más claro, con motivo circular de doble trazo y un tercero concéntrico en ondas, en azul, resultando rara la combinación de color.

Nº 7: Fragm. de jarrito/a de pasta roja realizado a torneta, con fisuras. Restos de engobe rojo y hombro marcado con trazos blancos radiales.

En la Lám. XIII el nº 2 bajo el suelo de cal en D y los nº 3 y 4 procedentes del sector B. Nº 2: Fragm. de jarro/a de pasta roja con solero algo convexo revestida de engobe rojo y grupos de tres trazos y blanco y el Nº 3: Fragm. de jarro pajizo con superficie alisada a muñequilla, el asa sobreeleva el plano del borde y opuesto a ella dispone pitorro. El Nº 4: Fragm. de redoma de pasta gris y roja a torno rápido, vidriada en verde.

Del sector B la Lám. IX presenta el material recogido a 10,10 m., sobre la corona del muro 9 con una cronología que oscila entre los siglos IX y X, a tenor de la aparición de muestras de técnicas y decoraciones típicas del período emiral y califal (marmitas a torno lento, el vedrío marrón achocolatado sobre atañor y redoma, ésta además con decoración incisa, jarros de boca trebolada y otros con superficies externas pulimentadas a muñequilla, siendo el tratamiento de alisado en las superficies externas característico²⁶, llevándolos con reservas al X por no conocer referencias publicadas y adscritas a lo emiral para los ejemplares nº 2, 3, 4, 9 y repiél del 10:

Lám. IX. Nº 1: Fragm. de atañor de pasta roja, con labio exvasado con cubierta total de su superficie en melado moteado.

Nº 2: Fragm. de jarrito/a de cuello cilíndrico de pasta rosada con mordiente de calibre vario observable al exterior, con decoración incisa y a peine con rastro de alisado vertical.

Nº 3: Fragmento similar al anterior.

Nº 4: Asa de puente en pasta pajiza con acanaladuras al interior y goterones en el exterior, apéndice cónico de adorno.

Nº 7: Fragm. de vaso cerrado de boca lobulada y cuello estrecho, de pasta rosácea y bien trabada, que determina unas paredes finas, superficie exterior alisada a muñequilla, como la nº 2.

Nº 8: Fragm. similar al anterior con boca de mayor diámetro.

Nº 9: Fragm. de pitorro de jarrito, de pasta roja a torno.

Nº 5: Fragm. amorfo de pasta naranja con intrusiones de mordiente de diverso calibre. Su int. melado chocolate se derrama al exterior cubriendo una decoración incisa.

Nº 6: Fragm. de marmita de pequeño tamaño a torno lento, en la pasta roja característica, con asa de puente algo sesgada.

Nº 11: Fragm. de borde volado con apéndice sesgado (anafe).

Estrato V.- En el sector D (9,50 a 9,30 m.) el punto de separación entre el ambiente medieval y el romano está perfectamente marcado en torno a dicha cota, por un nivel de arrasamiento y nivelación realizada con seguridad en época musulmana, por la aparición de material emiral, mientras que en el sector B se localiza de 9,90 a 9,15 m.

Seguimos diferenciando según profundidades, en la Lám. XII de 9,90 a 9,70 m. y en las Lám. IV, V y VI entre 9,60 y 9,15 m.s.n.m., donde ya se presenta revuelto con alto porcentaje de cerámicas antiguas.

Lám. XII:

Nº 1: Fragm. de jarrito/a de pasta naranja compacta, de superficie alisada con paralelos en Pechina²⁷.

Nº 2: Similar al anterior, de pasta más clara.

Nº 3: Fragm. de redoma de pasta rojiza, con vedrío melado claro²⁸.

Nº 4: De mayor tamaño y pasta gris otra redoma vidriada en verde con trazos difuminados de manganeso.

Lám. IV:

Nº 1: Fragm. de marmita a torno lento de pasta roja con alternancia de asas de puente y mamelón digitado al borde.

Nº 2 y 3: Son fragmentos de candil de pasta pajiza, tipo IV de Roselló, similares a las del nivel I de Pechina.

Lám. V:

1: Fragm. de atañor de pasta roja y superficies meladas. Presenta incisión circular al interior y motivo central y manchas al borde (Lám. IV,2) del Nivel I de Pechina.

Lám. VI:

1: Fragm. de jarro de pasta gris con grueso mordiente. A torno, con boca trilobulada y asa.

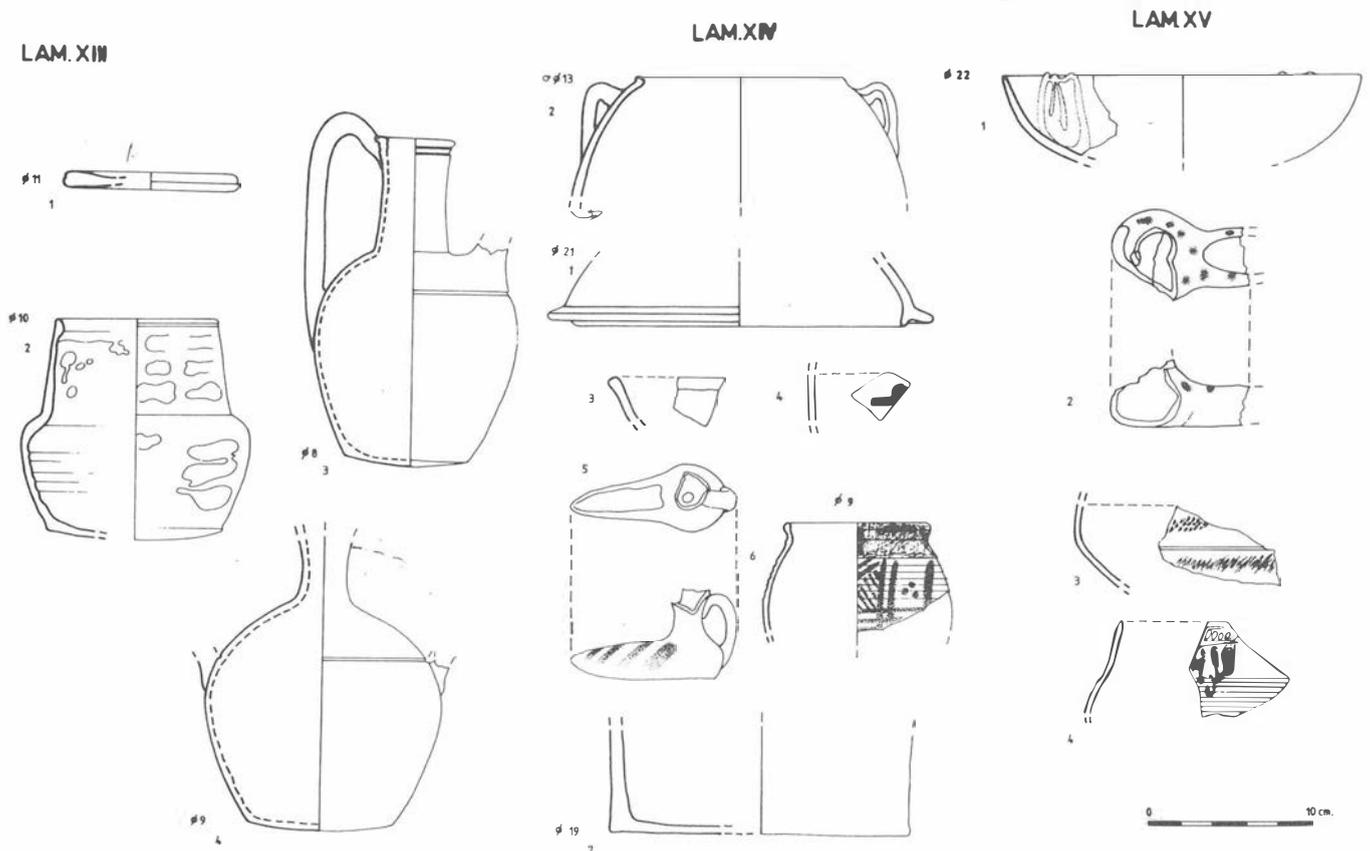
Nº 6: Del mismo tipo con moldura en relieve al cuello.

Nº 5: Base de jarrito de solero plano y paredes quebradas con escotadura, de donde parte el asa de un jarrito realizado en pasta pajiza y fina de mordiente micáceo.

Nº 8: Fragm. similar de pasta gris, de solero ligeramente convexo, conserva en su base la impronta vegetal sobre la que fue alzada. La superficie exterior alisada en vertical en la parte inferior del cuerpo y horizontales por encima de la carena de donde parte un asa conservada.

Los Nº 2 y 3 son fragms. amorfos pertenecientes a las panzas de jarritos o redomas con decoración de triángulos incisos rellenos de trazos paralelos, cubiertas de vedrío melado verde.

LAM. XIII, XIV y XV.



Se localizan los restos de una necrópolis romana de incineración, que se desarrolla estratigráficamente en dos niveles:

- 1.- zona arrasada para la construcción del edificio medieval.
- 2.- zona donde se sitúan las urnas funerarias.

En el primero localizamos manchas de ceniza formando pequeños estratos, que deben corresponder a elementos de ritual que acompañarían a las ofrendas o ajuar del difunto. Este aparece disperso por los sectores C y D, como resultado del arrasamiento antes descrito. Se inicia a 9,90 m. y se mantiene hasta el nivel donde se sitúan las incineraciones conservadas. También hay restos de urnas y ánforas que debieron servir como contenedores de las incineraciones arrasadas.

Incineraciones en sí contamos con tres perfectamente conservadas que presentan la siguiente morfología:

Tumba 1.- Urna cineraria en cerámica común de forma ovoide y tapadera incorporada. Se sitúa posicionada verticalmente en una pequeña fosa excavada en el suelo, sobre la urna una pequeña capa de tierra y sobre ésta, un pequeño suelo de piedra que cierra el espacio de la fosa excavada. No tiene ajuar asociado.

Tumbas 2 y 3.- Urnas cinerarias muy similares a la anterior, aunque en este caso se encuentran en el interior de un ánfora del tipo Dr. 7/11 en posición horizontal. Aparece asimismo la cubierta de piedras. En la capa de tierra intermedia, en el suelo de piedra y en las proximidades de la fosa, localizamos algunos fragmentos cerámicos entre los que destacan un borde de paredes finas de época flavia y borde y pared de una cazuela de pántina cenicienta de la misma cronología. Ajuar como tal tampoco se ha localizado.

En el interior de la urna de la tumba 2 hallamos restos óseos quemados. En su mayor parte se trata de elementos de cráneo y de costillas. Lo pequeño por un lado y fino de los huesos, tanto del cráneo como de las costillas nos aseguran que se trata de un niño de muy poca edad, quizás de escasos meses.

Como resumen por tanto podríamos decir que tenemos dos niveles de incineración, el primero más reciente arrasado y otro más antiguo intacto pero sin ajuar asociado.

Consideraciones sobre el material asociado

Como hemos referido, a excepción de las urnas cinerarias y las ánforas que encerraban las tumbas 2 y 3 el resto son fragmentos cerámicos que aparecen dispersos por el corte debido al arrasamiento.

Respecto a los contenedores de las cenizas, se trata de vasijas de tipo común, encuadrables como jarras, aunque el no presentar signos de uso indicaría que se emplean ex profeso para alojar las incineraciones. El ánfora en cambio es un elemento reutilizado, seccionado para contener la urna. El uso de este tipo de Dressel 7-11³⁰ dataría la tumba en el siglo I d.C., el material fragmentario antes reseñado que acompañaba al ánfora viene a confirmar la fecha por tratarse de materiales de época Flavia.

El resto del material que aparece en la primera zona de incineraciones es más abundantes, y a continuación lo analizamos someramente. Los elementos o producciones preponderantes en número de fragmentos corresponden a paredes finas y a las producciones africanas iniciales.

Dentro de la producción de paredes finas destacar como más abundantes las formas Mayet XXXVIII y XLV³¹. El único tipo de decoración que presentan es el burilado con pántina marrón oscura, que además es el acabado más corriente. Con otros también de acabado en tono anaranjado y de color crema muy finamente alisado. Otras formas características presentes son la Mayet LII, ejemplar número 29 de la tumba IV de Pollentia³² y jarrón nº 51 de la tumba VI de Pollentia. Todos ellos con una cronología de época Flavia.

En las producciones africanas tenemos por un lado las sigillatas A y por otro las producciones de cocina iniciales. A destacar que las primeras son muy escasas, contamos sólo con dos bor-

des, algunos fondos y paredes. Todas ellas producidas en A1. Los dos bordes corresponden a las formas Lamboglia 2A³³, Hayes 9A³⁴, con una data de 80-160; y Hayes 6A/B, al no contar con el fondo no podemos determinar su tipo, pero formalmente el mejor paralelo es el nº 2 de Hayes, con una cronología de finales del I e inicios del II.

El resto de las producciones africanas que son muy abundantes corresponden a la forma Lamboglia 10A, Hayes 23B, Hayes 196 y Hayes 197. Estas formas parece que fueron exportadas en grandes cantidades desde época Julio-Claudia, antecediendo a las producciones de sigillata africana. La ausencia de la forma Lamboglia 10B, al parecer anterior a la 10A, llevaría la cronología de nuestro conjunto a un momento Antonino³⁵, que es cuando se constata su presencia en otros yacimientos, siendo además las cazuelas de la forma Hayes 197 formalmente adscribibles también a este momento. Nos situaríamos por tanto en la transición del siglo I al II d.C.

También contamos con otras producciones que se presentan en menor cantidad. Las sigillatas itálicas están representadas por dos fragmentos de fondo. Tenemos un borde de sigillata sudgalica de la forma Dragendorf 27³⁶, de reducido tamaño y labio simple que podría situarse cronológicamente en el final del siglo I. En lucernas contamos con dos fragmentos de lucernas de volutas, mientras que el vidrio está poco representado con algunos fragmentos de difícil identificación.

Como resumen final podemos decir en cuanto a la cronología que aportan los materiales, que la necrópolis debe iniciarse en un momento Flavio, y que se va a mantener por lo que tenemos conservado hasta una época Antonina, es decir hasta el primer cuarto del siglo II.

CONCLUSIONES

Aunque resulte arriesgado asegurarlo, parece importante interpretar el espacio 2 o como pasillo o como canalización, por ser la primera vez que aparece un sistema de recogida de aguas relacionado con zona doméstica. La dirección hacia el foso puede ser correcta, y podría delimitar la edificación de época almohade, siendo este espacio rebasado por afán de ampliación tras la conquista, si bien su estado de conservación no permite definir claramente su morfología, excepto porque salva la cimentación del muro con un arco de ladrillos.

La discordancia de fechas dadas por los materiales sobre los suelos asociados al espacio uno y tres, puede resolverse, si consideramos que la tierra de jardín (sector C) con frecuencia contiene materiales cerámicos que ayudan al drenaje. Si bien, como estos fragmentos vertidos bajo el suelo *moderno* no se encuentran muy rodados, también pueden significar la continuidad habitacional de la casa analizada desde el período almohade hasta época moderna, de forma ininterrumpida.

En cuanto al espacio 3, apoyados en el relleno de tierra fértil hallado en C, con muchas raíces, propia de uso agrícola, se confirma el desarrollo de labores agrícolas hacia el interior de la manzana, debiendo recordar la mención a la existencia de una noria documentada en la calle.

Extraña la diferencia de cotas en la aparición de la capa de cenizas entre los sectores B y D, a 9,09 y 10,00 m. respectivamente; ello podría deberse al barrido efectuado por las obras de edificación de la casa en torno al s. XIII, en la proximidad a la calle Beatas, dejando el interior de la manzana sin construcciones. No obstante, la presencia del muro N-S, sea de época emiral o califal, no ha incidido de forma destructiva en este sector.

En cuanto al nivel de incineraciones la ubicación de una necrópolis de estas fechas en ese lugar era absolutamente desconocida, por lo que supone un avance en cuanto al conocimiento de la morfología urbana del período romano.

Resaltar la escasa amplitud cronológica, inexplicable en principio, si bien el arrasamiento impuesto por acción islámica podría explicarlo, así como la inexistencia de elementos del ajuar funerario. Igualmente la inexistencia de elementos indígenas denota una intensa romanización.

Notas

- ¹Rubio Diaz, A.: *Recorridos didácticos por Málaga. Ciudad del Paraíso*. Málaga, 1975, p. 79.
- ²Bejarano Robles, F.: *Las calles de Málaga, de su historia y de su ambiente*. I. Málaga, 1984, p. 318.
- ³Ruiz Povedano, J.M.: *El concejo de Málaga a fines de la edad media (1487-1494)* I. Málaga, 1985, p. 65. Tesis doctoral inédita.
- ⁴Guillén Robles, F.: *Málaga Musulmana. Sucesos antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*. Málaga, 1957, p. 304.
- ⁵Bejarano Robles, F.: *Los Repartimientos de Málaga* I. Málaga, 1985, fols.
- ⁶García de la Peña, C.: *Conversaciones históricas malagueñas*. Málaga, 1981, ed. facs. T. I, pp. 208-9.
- ⁷Bejarano Robles, F.: *Las calles...*, p. 438.
- ⁸Bejarano Robles, F.: *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1985, p. 522-23.
- ⁹Amate de la Borda, C.: *Compendiosa Noticia de lo que ha obrado en esta Ciudad de Málaga el Excmo. Sr. D. Fernando Carrillo Manuel, Marqués de Villafiel*. Impreso en Málaga, Año de 1675. Ed. Facsímil de Olmedo Checa, M.: *Málaga a fines del siglo XVII*. Málaga, 1988, p. 108.
- ¹⁰Reina Mendoza, J.M.: *La vivienda en Málaga en el siglo XVIII*. Málaga, 1986. Cap. IV y Apéndice.
- ¹¹*Plano de Emilio de la Cerda*, 1892. Original en la Gerencia de Urbanismo.
- ¹²Recio Ruiz, A.: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Málaga, 1990, p. 52. Donde se fecha dicha construcción en la segunda mitad del s. VI a.C.
- ¹³Machuca Santa-Cruz, L.: *Málaga ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Málaga, 1987, pp. 63 a 66 y 90 a 93.
- ¹⁴La primera dada por Quiroga, A.: "Enigmas de la Málaga antigua". *Boletín de Información Municipal* 5, Málaga, 1969, p. 24 y ss. Bastante imprecisa en torno a la plaza de la Constitución. La segunda tomada de Rodríguez Oliva, P.: "Malaca. Ciudad Romana". *Jábega* 44, Málaga, 1983, p. 112. También la recoge Díaz de Escovar, N.: *Estudios malagueños*. Col. de artículos periodísticos (A.M.M.) T. III, p. 30-32 y Rodríguez de Berlanga, M.: *El nuevo bronce de Itálica*. Málaga, 1981, pp. 329-332; Lám. IV, p. 3 a 5. Idem. *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1905, pp. 36 a 38 y 160.
- ¹⁵Rodríguez de Berlanga, M.: *Catálogo...* pp. 91-92 y 164-165.
- ¹⁶Desgraciadamente el pequeño corte abierto en calle Liborio García en el año 85, donde se observaron materiales constructivos romanos reutilizados en época islámica, no permitía afirmar o negar la ocupación romana del sector. A.A.A.85, III.
- ¹⁷Guillén Robles, F.: *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1985, p. 53, nota 6.
- ¹⁸Aunque posteriormente se ha detectado en C/ Especerías, 16 y un estudio parcial de su cerámica en Iñiguez Sánchez, C. y Mayorga Mayorga, J.: *Un alfar emiral en Málaga*, en I Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio. La Cerámica altomedieval del sur de Al-Andalus, Salobreña, 1990. En prensa.
- ¹⁹La ciudad ofrece frecuentes paralelos en las casas excavadas en Alcazabilla, La Marina, Tejón y Rodríguez, etc. que ilustran las noticias documentales conocidas para captación de aguas. Idrisi, Ibn al-Jatib, etc.).
- ²⁰Presenta similitud con las formas publicadas por Navarro, J.: *La cerámica islámica en Murcia*. Vol. I. Catálogo. Murcia, 1986, pp. 270 a 279, entre los tipos de uso no identificado.
- ²¹Ación Amansa, M.: "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga". *Mainake* VIII-IX, 1986-87, Fig. Nº 52, 73, 77 y 80.
- ²²Roselló Bordoy, G.: "La relación comercial Málaga-Mallorca en los siglos XIII-XIV". *Boletín de la Societat Arqueològica Luliana*, Nº 828/829, T. XXXVI, 1978, p. 21, Fig. I, ejemplar 2991 y p. 214.
- ²³Tipo 11 de Puertas Tricas, R.: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989, Fig. 16.
- ²⁴Puede identificarse este fragmento con el publicado por Fernández Gabaldón, S.: "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular". *Al-Qantara* VIII, 1987, p. 455, Fig. 3, tipo V, 2a y Bezmiliana los hornos, Fig. 5.
- ²⁵Para el tipo véase Ación Almansa, M.: "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga". *Mainake* VIII-IX, 1986-87, Lám. 4, nº 67, p. 230 y 232.
- ²⁶Descrito por Gutiérrez Lloret, S.: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (s. VII al X)*. Alicante 1988, p. 136.
- ²⁷Castillo Galdeano, F. y Martínez Madrid, R.: "Producciones cerámicas en Bayyana", p. 12; Lám. VI, 13. Podrían asimismo identificarse sus rasgos con las aparecidas en el casco urbano de Málaga: Iñiguez C. y Mayorga, J. "Un alfar emiral...", p. 12: "La jarrita se distingue por tener el solero convexo, cuerpo globular carenado, marcada escotadura que da paso a un cuello cilíndrico..."
- ²⁸Ibidem. (Bayyana). Opus cit.. Lám. VIII, 5.
- ²⁹*Cerámica medieval española*. Barcelona s/a, p. 44 nº 30 entre los materiales decorados con verde y manganeso. Y está ausente entre los tipos presentados por Puertas Tricas, R.: *Cuadernos de la Alhambra* 21. Granada, 1985.
- Para el nivel Romano
- ³⁰Beltrán, M. (1989): "Guía de la cerámica romana". *Libros Pórtico*.
- ³¹Mayet, F. (1975): *Les Ceramiques a Paroís Fines dans la Peninsule Iberique*. París.
- ³²Arribas Palau, A. y Llabres Ramias, J. (1983): "Una necrópolis romana del Ager Pollentinus". *3 Pollentia. Estudio de los materiales*.
- ³⁴Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Potery*. London.
- ³⁵Aquilue Abadías, X. (1985): "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época imperial". *Empuries* 47.
- ³⁶Oswald, F. y Pryce, T.D. (1929): *An introduction to the study of terra sigillata*. London.

SONDEO ARQUEOLÓGICO EN CALLE MONTES DE OCA. MÁLAGA

JUAN CISNEROS FRANCO

La parcela, propiedad de Robin S.A., está situada en C/ Montes de Oca, teniéndose acceso a ella por C/ Armengual de la Mota nº 33. Se trata de un solar de grandes dimensiones, más de 3.500 m², que se encuentra rodeado por edificaciones de viviendas y que todavía conserva los talleres de la fábrica de empaquetado que allí existió.

Su interés arqueológico viene dado por su situación próxima a C/ Don Cristian, en donde Rodríguez de Berlanga recoge la aparición de *sepulcros romanos*¹, así como por la información de particulares sobre el descubrimiento de enterramientos romanos al realizarse obras de cimentación para la construcción de edificios en la zona.

Con el consiguiente permiso de la propiedad se realizaron los trabajos arqueológicos durante los días 23 y 26 de febrero y 1 y 2 de marzo de 1990. Estos consistieron en la realización de varios sondeos con pala excavadora a fin de localizar la necrópolis romana y determinar el método de excavación a seguir.

De este modo se realizaron tres zanjas (Fig. 1) con unas dimensiones de 10,50 m. de longitud por 2 m. de ancho la nº 1 y 9,50 m. por 2 m. las nº 2 y 3. En ellas se ha bajado un máximo de 4

m. con respecto a la superficie en las zanjas nº 1 y 3 y 3,30 m. en la nº 2, profundidad ésta en la que aparece el nivel freático.

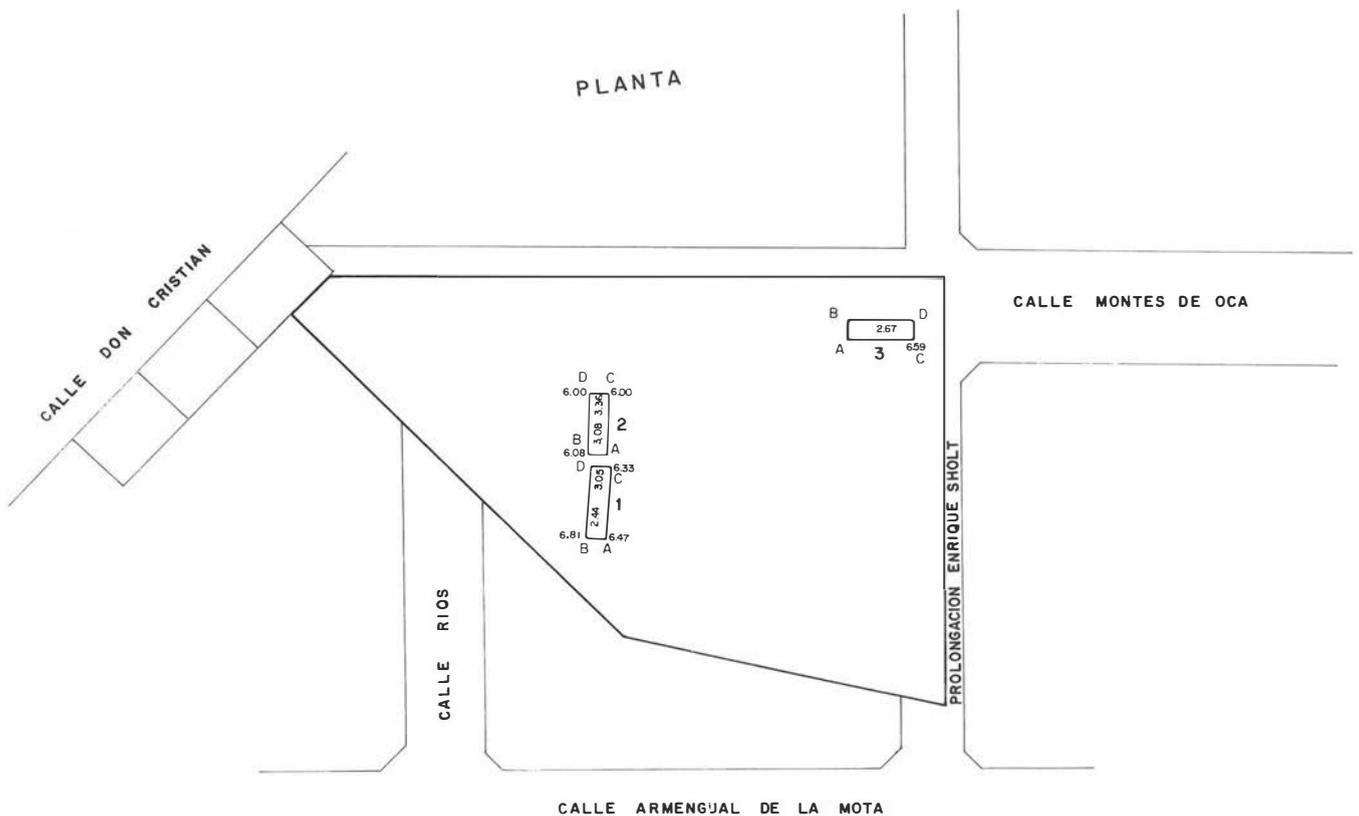
Su excavación ha proporcionado un corte estratigráfico en el que exceptuando el estrato 1, todos los siguientes resultan estériles arqueológicamente hablando.

ESTRATIGRAFIA (Fig. 2)

1. Relleno de escombros contemporáneo con un grosor máximo de 0,85 m.
2. Tierra marrón verdosa. Potencia máxima de 1,50 m.
3. Tierra marrón-negruzca con un grosor máximo de 0,60 m.
4. Arcilla roja. Se ha bajado un máximo de 2,10 m. y al igual que los números 2 y 3 se presenta arqueológicamente estéril.

En conclusión, el resultado del presente sondeo arqueológico es negativo, con una inexistencia total de restos arqueológicos si bien hay que tener en cuenta que lo sondeado de la parcela representa una parte mínima de ésta.

FIG. 1. Planta general.



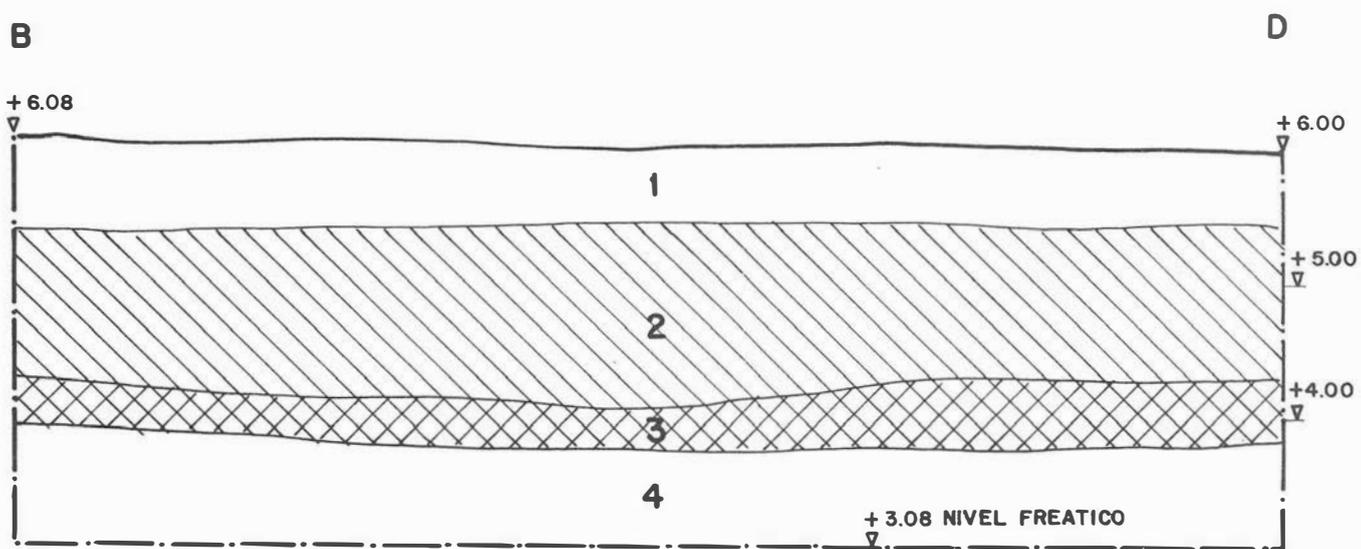
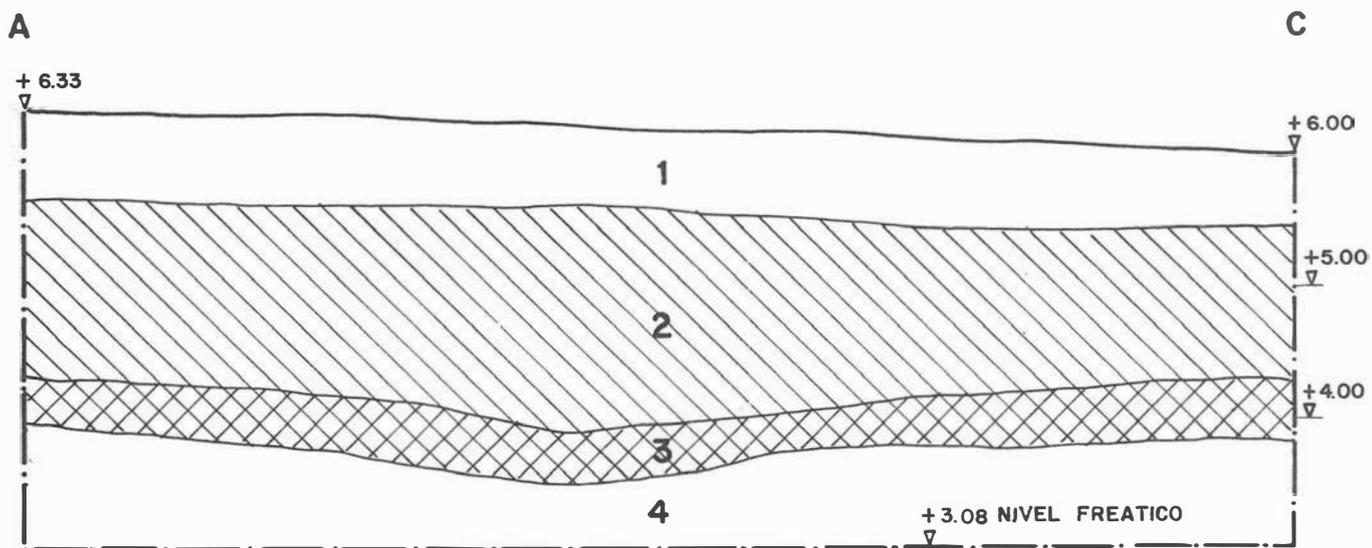


FIG. 2. Zanja 2.

Nota

¹Rodríguez de Berlanga, M.: *Catálogo del Museo Loringiano*. Málaga, 1903.

ESTUDIO DE MATERIALES E INTERVENCIÓN SOBRE MOSAICOS CONSERVADOS IN SITU. LA VILLA ROMANA DEL FARO DE TORROX Y LAS TERMAS DE SANTA MARÍA (ANTEQUERA)

ESTRELLA ARCOS VON HAARTMAN

La Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga planteó en su día la necesidad de llevar a cabo un programa de intervención sobre los yacimientos romanos en los cuales se conservaban (in situ o extraídos) pavimentos musivos para su consolidación y restauración.

Dado los condicionantes ambientales y de conservación generales a todos ellos o específicos de cada uno, el planteamiento se realizó como emergencia.

En marzo de 1990 se realizaron unos informes con una primera aproximación al actual estado de conservación de los elementos ornamentales de estos yacimientos (mosaicos y estucos de pared) y propuesta de intervención.

Dentro de este programa se encuentra el yacimiento de Santa María de Antequera (conjunto arqueológico de gran importancia, con estratos perfectamente documentados, desde época romana hasta estructuras del s. XVII), donde destacan las instalaciones de termas con suelos revestidos con diferentes tipos de opus signinum, caementicium, tessellatum, etc. En la actualidad se conservan restos de mosaico en una habitación y dos emblemas en otra lateral, incluidas aisladamente en otro suelo de espina de pez, realizado con ladrillo macizo.

También se incorporó a este programa el conjunto arqueológico de Torrox, que reúne villa, hornos, necrópolis, etc. destacando la primera, que presenta patio con impluvium central y varias habitaciones laterales, decoradas con estucos bicolores en las paredes y opus tessellatum. Permanecen in situ restos de este suelo en una habitación y trazas inconexas en las restantes, habiéndose extraído en el momento de la excavación.

Cualquier intervención sobre un material arqueológico comprende una serie de investigaciones previas que aseguren un tratamiento adecuado y la elaboración de unas conclusiones de amplio espectro. Se pueden señalar tres aspectos en esta línea:

- El artístico, correspondiendo a la definición exacta del mosaico, análisis y cuantificación de la simetría en sus motivos y en su conjunto, densidad de simetría, etc., de manera que sean sus resultados comparables en el tiempo y el espacio, denunciando las variaciones entre unos y otros, probabilidades de influencias entre escuelas, grado de geométricidad y figurativismo, etc.

- El estudio de los materiales en todas sus partes y aspectos; el recubrimiento y análisis geomorfológico del mismo; las teselas y el mortero que las traba; la solera sobre la que se construye el mosaico, y finalmente los materiales sobre los que se asienta.

- El conocimiento de los elementos degradantes externos que influyen en el estado de conservación de los materiales.

- La restauración y conservación del pavimento, con las especiales características de los que permanecen in situ.

Como sistema de trabajo se parte de una amplia documentación gráfica y fotográfica que ayudan a la identificación de todos los elementos que componen el conjunto, así como las intervenciones que ha sufrido, las correcciones, etc. Del mismo modo la toma de muestras y su estudio al microscopio óptico y electrónico ofrece un corte estratigráfico y sus componentes. Todo lo anterior ayuda al estudio del soporte material de estas obras, al análisis de los daños que presenta y a una propuesta de intervención adecuada.

La intervención de restauración se llevó a cabo en el mes de agosto y octubre de 1990 y en ella intervinieron: Mara Arana Cabrero, Carmen Álvarez Rubiera y Estrella Arcos von Haartman.

Del mismo modo se ha contado con la colaboración de D. José Antonio del Cañizo Perate, doctor ingeniero agrónomo, y D. José Antonio Zorrilla Mañas, ingeniero técnico agrícola, para las sugerencias de herbicidas y métodos de empleo.

Por otro lado, el estudio físico y químico de los materiales

(teselas y morteros) se ha llevado a cabo en el Departamento de Mineralogía y Petrología de la Facultad de Ciencias de Granada, bajo la dirección de D. José Fco. Rodríguez Gordillo.

DESCRIPCIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Termas de Santa María (Antequera)

La excavación que nos ocupa se ha venido realizando a lo largo de los tres últimos años ya que lo que empezó planteándose como emergencia, a la vista del interés del conjunto se ha desarrollado como intervención sistemática.

Según los datos tomados del informe arqueológico, la importancia del yacimiento reside en el interés de los restos encontrados con los distintos niveles estratigráficos y la circunstancia de ser intervención en el casco urbano, antes nunca realizado, y que podría confirmar la ubicación de la antigua Anticaria, recogida en inscripciones y otra documentación epigráfica.

Por estas razones, y ante la imperiosa necesidad de conservar uno de los pavimentos musivos de importancia que presenta la provincia, se planteó la necesidad de intervenir sobre éstos.

Como ya se ha nombrado, el núcleo principal o estrato de mayor interés del yacimiento se centra en los restos de las termas situadas a los pies de la Colegiata de Santa María. Entre estas estructuras se aprecian al menos dos posibles *frigidarium* entre varias habitaciones, pasillos y escaleras.

Es evidente la riqueza de ornamentación y el cuidado en los detalles constructivos, a la vista de la presencia de materiales nobles recubriendo suelos y paredes (estucos, mármoles y mosaicos).

El conjunto salió a la luz a partir de unas obras de acondicionamiento del solar, a principios de 1988, para la construcción de aparcamientos, viviendas y una vía de acceso que circundaba la plaza. Por desgracia la maquinaria pesada llegó a destrozar algunas estructuras y, sobre todo, parte del mosaico motivo de este trabajo.

La habitación donde se encuentra el mosaico tiene unas dimensiones de 4,65 por 6,50 m. Presenta unas dimensiones que conforman un rectángulo a excepción de un pequeño cuadrado saliente en una de las esquinas, también pavimentado con los mismos motivos que el resto. La franja externa perimetral absorbe las irregularidades de la habitación.

El terreno donde se asienta el pavimento (*statumen*) es de tierra compactada trabada con piedras de tamaño medio. Sobre ésta las capas de soporte (*rudus* y *nucleus*) se disponen en dos estratos, siendo más grueso el inferior y con mayor cantidad de inclusiones y el superior de menor potencia pero realizado con pasta más fina a base de cal y arena, sin presencia de elementos gruesos (piedras, cantos o fragmentos de ladrillo de pequeñas dimensiones) que traben el mortero.

El *nucleus* recibe la capa de decoración realizado con teselas perfectamente trabadas entre sí, bien cementadas en el mortero y dejando una muy delgada huella entre sus unidades, presentando así una magnífica técnica de ejecución, factor esencial para su perfecta conservación.

Las tesellas tienen unas dimensiones medias de 1,02 cm. de lado, siendo de menor tamaño las utilizadas en el motivo figurativo central (emblema), donde se recrea el artesano en curvas y matices cromáticos.

La decoración sigue bandas que, definidas del exterior al centro, se presentan del siguiente modo:

1.- Banda de 38 cm. donde se desarrolla el tema de espirales continuas.

2.- Franja de 48 cm. de ancho con esvásticas cuyos extremos se prolongan en rectángulos con una rosa de cuatro pétalos en su interior.

3.- Franja de 39 cm. de ancho, con motivo de ojivas.

4.- Hasta llegar al motivo central, alfombra con paralelepípedos tricolores.

5.- Emblemata, representando un personaje barbado con el pelo rizado con pinzas y conchas en torno, sobre un motivo de fondo marino.

Los colores empleados para la realización del mosaico van desde la combinación de blanco y negro en las franjas exteriores, a los cuales se une el rojo oscuro en los paralelepípedos, hasta la profusión cromática del emblema, con blanco, negro, dos tonos de azul claro, dos tonos de grises, dos tonos de naranja, rojo oscuro, ocre.

Villa romana del faro de Torrox

Con motivo de la edificación del faro de Torrox en los primeros años de este siglo se realizaron los primeros hallazgos arqueológicos. Según la documentación consultada -Rodríguez Oliva, P.: "La villa romana del Faro de Torrox (Málaga)"- durante los años 1905 y 1909 a 1913, don Tomás García Ruiz, torrero del faro, excavó el yacimiento. Estos trabajos se centraron en cuatro zonas diferentes:

a. La villa en el lugar donde se ubica el faro.

b. Una serie de fosas rectangulares, utilizadas como enterramientos.

c. Diversas piletas, posible instalaciones industrial de salazones.

d. Edificio termal.

Hoy día la necrópolis, las termas y la instalación de salazones están prácticamente desaparecidos, y de la villa se conserva el ángulo excavado en 1940, pero en deplorable estado.

La casa consta de un peristylum o atrio con impluvium central de mampostería que da acceso a cuatro habitaciones. Los materiales empleados en la construcción no son ricos ni lujosos. Los paramentos se han fabricado a base de pizarra y sillarejos locales, en hiladas desordenadas recibidas con cal y arena. Sólo en contadas ocasiones aparece el ladrillo y en algunas zonas de las fachadas y jambas de las puertas se han empleado grandes sillares con un careado descuidado. Por otro lado se observa cierta suntuosidad en los pavimentos musivos y los estucos pintados con decoraciones lineales en rojo y amarillo que recubrían el interior de ciertas estancias.

En la Memoria de García Ruiz se señala la existencia de mosaico en varias habitaciones, en su mayoría de decoración geométrica y dícrimos. En cuanto a los mosaicos figurados que fueron arrancados y que se exponen en el Museo de la Alcazaba de

Málaga, sólo a base de la Memoria de García Ruiz es posible su localización topográfica. Este mismo realizó una serie de restauraciones, en algún caso con interpretaciones fantásticas, según apunta el autor del texto nombrado, Rodríguez Oliva, basándose también en apreciaciones de Rodríguez Amador de los Ríos y Giménez Reyna.

Dado el estado de descuido general del yacimiento, la primera inspección ocular sólo ofreció apenas fragmentos inconexos de mosaico, de escasas dimensiones y con sus componentes muy disgregados, oculta la mayoría por la abundante vegetación.

Tras una primera labor de desbroce y limpieza previa salió a la luz casi un tercio de la habitación cubierta por mosaico. No ocurrió lo mismo en las restantes habitaciones, donde sólo quedaban trazas en algunos puntos cercanos a los muros o teselas disgregadas por toda la superficie. Estas fueron las zonas de donde se levantaron los suelos depositados posteriormente en la Alcazaba.

El statumen es de tierra muy suelta trabada con piedras de tamaño medio que ofrece una superficie irregular y no bien drenada, permitiendo el rápido crecimiento de la vegetación y la abundancia de insectos e invertebrados propios del medio. Las capas de soporte (nucleus) se aprecian en dos niveles o rasantes de distinta profundidad, siendo más grueso el inferior y muy delgado el superior. Ambas capas están realizadas con cal y arena sin presencia de elementos gruesos que trabe el mortero.

El rudus, que recibe la capa de decoración realizado por teselas blancas y negras, es muy frágil. Aquellas son claramente fragmentos de cantos (cortados en cuatro y por lo tanto con una zona redondeada y dos rectas). Presentan un tamaño muy grande (entre 1,3 y 2,5 cm de algunos casos) y este mismo dato condiciona el motivo decorativo, sin grandes pretensiones ni delicadezas ornamentales.

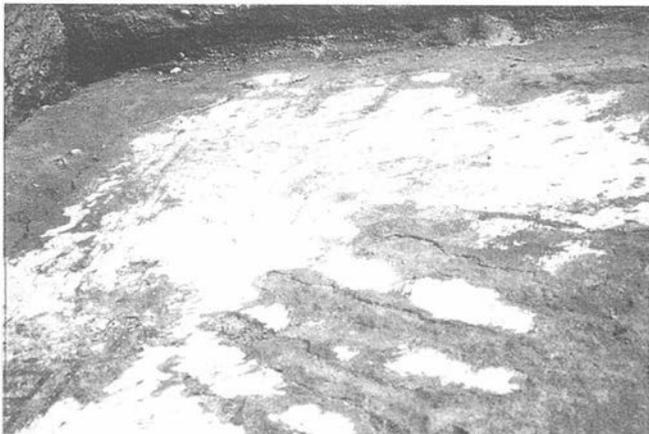
La decoración es prácticamente monotemática: cruces gamadas enlazadas entre sí recorriendo todo el perímetro de la habitación, absorbiendo las irregularidades de la misma; después dos líneas negras separan esta zona del resto de la habitación, pero vuelve a repetirse aquel motivo. Sólo cambia en un fragmento situado en frente de la entrada principal, que presenta óvalos apuntados unidos, formando una retícula sinuosa. Este mismo motivo se aprecia también, si bien en un tamaño menor, en la esquina situada entre ambas puertas de la habitación.

Las dimensiones de la habitación donde se centraron los trabajos son: Oeste 305 cm.; Norte 596 cm.; Este 410 cm.; Sur 604 cm.

ANÁLISIS DE MATERIALES

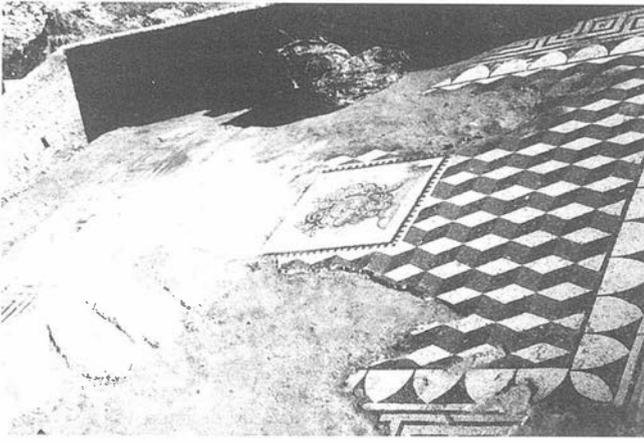
Habría que empezar por considerar el recubrimiento que durante tanto tiempo ha conservado o deteriorado el mosaico ya que su composición petrológica y ubicación geográfica, con minerales diferentes, componentes químicos distintos, en zonas de labranza, barbecho o no cultivadas, más o menos abonadas y

LAM. 1. Termas de Antequera. Aspecto del mosaico antes de la intervención.



LAM. 2. Termas de Antequera. Eliminación de concreciones carbonatadas.





LAM. 3. Termas de Antequera. Proceso de limpieza.

regadas, etc; todo esto lleva a depositar sobre el mosaico unas aguas con una hidroquímica específica que altera y deteriora el mosaico, o bien lo conserva de una interperie meteorológica agresiva. En el caso que nos ocupa el estudio de este material ya no es posible dado el tiempo que ha transcurrido desde su excavación, pero podrían observarse sus consecuencias en el tipo y grado de alteración física y química de los componentes del mosaico.

El mortero es una pasta en principio formada por cal y arena y transformada en calcita, con granos de cuarzo. Las diferencias con otros morteros provienen de la propia composición de las calizas ya que presentan diferentes elementos: minerales arcillosos, hierros, fosfatos, etc.; en cuanto a su textura, si se estudia una sección se puede determinar la tecnología usada en la construcción del mosaico.

Las teselas son el elemento fundamental del mosaico y su color obedece a una composición y a unos caracteres textuales importantes de conocer para la mejor restauración y estudio del mosaico. Cuantitativamente consideradas, las teselas presentan constituyentes de rocas sedimentarias, metamórficas, cerámicas, volcánicas y vítreas. En general las teselas de un mosaico suelen estar relacionadas con su entorno petrológico; en muchos casos se trata incluso de un mismo tipo de roca con *impurezas* de otros minerales que determinan el color: la presencia de hierro a veces proporciona las tonalidades rojizas, y si está reducido como ferroso, las verdes; el manganeso suele oscurecer las rocas y les da las tonalidades amoratadas, según los estados de oxidación; las rocas carbonáticas suelen utilizarse en toda la gama neutra de grises, según la cantidad de materia carbonosa que contienen, pudiendo proporcionar una gama enorme de colores, tonalidades, saturaciones y luminosidades. Por otro lado están las teselas prefabricadas: las cerámicas, sólo rojas y amarillas, y las vítreas, esencialmente con la gama de colores azules y verdes.

Es lógico pensar que todos estos tipos de teselas presentan propiedades petrográficas muy diversas: dureza, porosidad, permeabilidad, etc., desde las muy duras compuestas por cuarcita o sílex, a las muy blandas como algunas calizas; también se presentan rocas muy permeables como pueden ser estas mismas calizas o teselas cerámicas, y otras absolutamente impermeables como las silíceas o vítreas.

También se debe tener en cuenta que han de reaccionar de manera muy diferente entre ácidos y bases, provocando alteraciones, disoluciones o transformaciones, caracteres también muy importantes a tener en cuenta a la hora de limpiar, reconocer y estudiar un mosaico.

Para la obtención de estos datos ha sido fundamental el estudio mineralógico-petrográfico, que se ha realizado mediante técnicas de microscopía óptica y de difracción de rayos X.

En primer lugar se efectuó un examen óptico previo directamente sobre la muestra, sin preparación alguna, mediante microscopio estereoscópico a bajos aumentos (5x a 50x). A con-



LAM. 4. Villa de Torrox. Depósitos carbonatados sobre las teselas.

tinuación se han elaborado láminas delgadas (de 30 micras de espesor) de todos los tipos de teselas diferenciados en el examen previo. Estas láminas constituyen el material base para el estudio microscópico mediante luz transmitida, que permite determinar la composición mineralógica y la textura de las muestras. Además sobre estas láminas se han realizado microfotografías de los aspectos más significativos de las teselas.

Para el estudio mediante difracción de rayos X se ha utilizado el método del polvo policristalino sobre una fracción de la muestra molida a tamaño muy fino.

El estudio químico se ha realizado mediante espectrofotometría de absorción atómica para el análisis de cationes metálicos. El contenido de sulfatos ha sido obtenido mediante turbidimetría, y el contenido de cloruros mediante valoración volumétrica con nitrato mercúrico.

En relación a las teselas de Torrox hay que indicar que los dos tipos que componen el mosaico corresponden a mármoles dolomíticos y que difieren básicamente, en lo que al color respecta, en el grado de pureza. Así en color gris, frente al blanco del otro tipo de tesela, es debido a la existencia de una mínima porción de menas opacas diseminadas. En cuanto a los morteros se ha podido apreciar una gran diferencia de composición y textura entre la capa de mortero que une directamente a las teselas y la capa más interna. Así, mientras que la primera corresponde básicamente a un mortero de cal (constituido casi exclusivamente por carbonato cálcico y sin apenas árido), la segunda es de composición más compleja y está compuesta por una menor proporción de cal y una elevada proporción de áridos. Estos corresponden principalmente a carbonatos (dolomitas) y, en menor medida, a silicatos.

En cuanto a las teselas de Antequera, todas ellas corresponden a rocas calizas, aunque a tipos muy diversos de éstas en lo que se refiere a sus componentes carbonatados y a sus texturas. No se han llegado a analizar las teselas vítreas. Con respecto a los morteros, siendo ambos de cal, difieren totalmente en la naturaleza del árido utilizado, que en un caso es carbonático (calcita) y en otro silíceo (cuarzo).

Cabe señalar que en ambos casos los análisis químicos efectuados dieron como resultado el escaso contenido de iones solubles (sulfatos, cloruros, etc.), al menos como para ser tenido en cuenta como posibles productos de alteración y/o agentes degradantes.

ESTADO DE CONSERVACION

Soporte

Mortero de cal y arena en dos capas, siendo la inferior de mayor granulometría de material y estando más tamizada la que recibe las teselas. En ambos casos hay que destacar:

a.- Las deformaciones provocadas por movimientos del terreno sustentante, por raíces o por corrimiento del propio mortero. Esta irregularidad del suelo permite la acumulación de agua en zonas puntuales.

b.- Influencia de la vegetación.

c.- Degradación del mortero actuando sobre la capa sustentante. Se debe a una brusca deshidratación tras la excavación, a las características de los componentes y al ataque biológico.

d.- Roturas y rehundimientos, provocados por el peso de las estructuras que soporta (muros, pilares, etc.) y por las raíces leñosas.

e.- Las lluvias prolongadas, sin posibilidad de drenaje, y especialmente las heladas, afectan al núcleo.

Capa de decoración

Se observan las siguientes características:

a.- Calcinación provocada por antiguos fuegos que ennegrecen y craquelan las teselas.

b.- Teselas vítreas (azules) con cierto grado de laminación.

c.- Abundantes depósitos de suciedad que lo recubre: barro, restos de cemento e importantes acumulos de concreciones carbonatadas provenientes de los desprendimientos del propio recubrimiento de las paredes y de otros elementos ajenos a la obra.

d.- Pérdidas recientes provocadas por la maquinaria.

En resumen, el estado de conservación general en que se encuentran los mosaicos parte de: movimientos del subsuelo, condiciones de humedad, temperatura, intervenciones inadecuadas, abandono, accidentes, más los efectos de fauna y flora.

Las consecuencias son, entre otras, la alteración de los morteros; la pérdida de cohesión en algunos puntos entre soporte y teselas; hundimientos, elevaciones y deformaciones; presencia de fracturas y fisuras; existencia de sales solubles e insolubles y la aparición de una variada flora.

CAUSAS DE DEGRADACION

Factores medioambientales

El clima es el principal factor de alteración. En las zonas de clima templado influyen la cantidad de precipitaciones, la cantidad de agua que puede penetrar en la piedra y el mortero y el tiempo de contacto entre ellos.

La altura de los muros que rodean estas habitaciones influyen, según también la época del año, en el grado de insolación del pavimento y, por tanto, en la capacidad de retener o evaporar la humedad depositada, así como las características del terreno poco filtrante que presenta. Por tanto, se halla bajo la influencia de humedad por lluvia, filtración y capilaridad, así como heladas que además provocan fisuras o microfisuras al aumentar el agua contenida en los poros de los materiales su volumen.

La acción de la temperatura y sus fuertes oscilaciones es un factor importante a tener en cuenta sobre todo si se relacionan con cambios higrométricos. Los materiales que nos ocupan están sometidos a dilataciones y variaciones tridimensionales. Además, si hay alta temperatura y la evaporación del agua de los capilares superficiales es rápida, se produce una alteración superficial (exfoliaciones, por ejemplo) a causa de la presión que el agua ejerce al evaporarse sobre las capas más externas.

Dada la ubicación de ambos yacimientos no hay que considerar los efectos de la polución atmosférica, aunque sí, en la villa de Torrox, el grado de salinidad del aire por la cercanía del mar. Los materiales pueden alterarse ante cierta cantidad de cloruros, en este caso de cloruro de Na.

Acción del viento (directamente por erosión eólica o indirectamente por activación de otros factores físicos y químicos, como es el intercambio de calor por convección y evaporación).

Por todo esto es fundamental conocer los parámetros termohi-

grométricos, así como otros factores tipo fuerza y dirección predominante del viento, frecuencia de heladas, etc. para completar el conjunto de posibles elementos de alteración sobre unas piezas conservadas in situ. Todos estos valores se consultaron previamente a la intervención en el banco de datos del Instituto Nacional de Meteorología.

Factores biológicos

En los climas cálidos y húmedos las formas de alteración que prevalecen, o al menos las más visibles, son aquellas relacionadas con la presencia de agentes biológicos de degradación. Se hace necesario, pues, como principal método de análisis, afrontar tres grandes cuestiones:

- Identificación de agentes biológicos de degradación.

- Definición de las condiciones del entorno que favorecen su desarrollo.

- Elección de los biocidas y evaluación de su eficacia.

Presencia de flora adventicia.- En este caso provoca no sólo un grave daño a los elementos arqueológicos sino también dificultad en aquellos puntos la visión de detalles decorativos. Es especialmente importante en el caso de la villa de Torrox (en el yacimiento de Antequera se había realizado anteriormente un tratamiento con herbicidas), donde la vegetación espontánea era abundante y densa, existiendo cierta diversidad de especies botánicas, entre las que hay anuales y perennes, e incluso tres pequeños *Ficus Carica* (higuera). Algunas especies presentan raíces verticales fasciculadas y otras rizomatosas, con lo cual las primeras profundizan y tienden las raíces secundarias en todos los sentidos y las segundas provocan una auténtica plantación subterránea.

A parte del daño mecánico hay que destacar el químico: los cambios entre iones H^+ de las raíces y los cationes alcalinos y alcalino-terrosos de los minerales constituyentes de la piedra y mortero entran en juego y provocan una lenta transformación.

Microorganismos.- Algunos fenómenos de biodegradación son la formación de pátinas de algas y líquenes, formación de eflorescencias por bacterias y la invasión por briofitos y por plantas superiores.

Los líquenes, organismos pioneros en la colonización de rocas, ocupan ambientes normalmente hostiles para la mayoría de las demás formas de vida vegetal, debido quizás a su resistencia a la desecación y a las temperaturas extremas, a la longevidad y a su baja tasa de crecimiento. Las teselas, junto al mortero que las traba pueden considerarse como un sustrato adecuado para la colonización de líquenes. Como factores limitantes cabe destacar la textura, la capacidad de retener humedad el sustrato y la estabilidad de éste, el contenido mineral y el pH. Las superficies duras, lisas y poco porosas, como la de las teselas (excepto algunos casos) restringen la colonización de líquenes, ya que existe una dificultad mecánica para que las estructuras de multiplicación queden retenidas en ellas. Por el contrario, en superficies rugosas o con fisuras hay mayor facilidad de colonización, favorecida por una mayor supervivencia en microhábitats que permanecen más tiempo húmedos (grietas) frente a aquellos más secos (superficies planas). Por lo tanto en los morteros, en donde hay un mayor nivel de retención de agua, se establece una relación más estrecha entre líquen y sustrato, con una sucesión de especies más rápida que sobre las teselas. Estos líquenes son inmediatamente colonizados por briofitos que preparan el sustrato para la implantación de plantas superiores.

Se han observado diferentes estrategias de colonización por parte de estos microorganismos:

- Colonización directa sobre la tesela. El ataque es tanto mecánico como químico. Mecánicamente, la gran capacidad de inhibición de agua por el líquen, con aumento de hasta 35 veces su propio peso, da lugar a variaciones de volumen de forma que las estructuras que han penetrado en el interior de la roca actúa como cuñas. Esta diferencias de volumen así como los hinchamientos y contracciones, cuando están secas, producen micro-

fracturas. La actividad química está asociada a la síntesis y excreción de ácidos orgánicos, que corroen las rocas.

- Colonización de morteros y posterior invasión de teselas. Los líquenes que presentan esta estrategia no tienen suficiente capacidad para colonizar rocas desnudas y por tanto necesitan un sustrato más blando, más rico en elementos nutritivos y un régimen de agua más favorable. En este caso debilitan el mortero por la acción de sus efectos químicos y mecánicos.

- Una tercera estrategia es la de un grupo de líquenes con un comportamiento ecológico poco específico o independiente del sustrato. Estos colonizan tanto el mortero como las teselas, debido a unos requerimientos nutritivos menos exigentes.

Cuando la comunidad ha llegado a su madurez y hay suficiente humus para retener agua y poder nutrir a otras especies superiores pueden aparecer los briofitos, que posteriormente preparan el sustrato para la implantación de plantas superiores. En este momento las raíces producen grietas, fisuras, elevaciones y deformaciones del mosaico, liberándose las teselas del mortero que las traba.

Abundante presencia de insectos e invertebrados.- tanto en los muros como bajo y en torno al mosaico.

Factores químicos

Todos los factores nombrados anteriormente determinan la hidroquímica (aunque el agua se presente en estado gaseoso) que siempre ácida, atacará los carbonatos y acelerará los procesos de hidrólisis y oxidación de otros minerales de las rocas.

La cal de los morteros o los componentes de los estucos caídos sobre el suelo, o bien algunos de los elementos constitutivos del terreno que ha cubierto el mosaico, sufren un proceso de carbonatación, convirtiéndose las sales solubles en insolubles. Estas son las concreciones que encontramos en gran abundancia sobre las teselas, impidiendo la visión de la decoración y las características del mosaico. Estas concreciones se endurecen más a medida que se deshidratan, factor éste irremediable desde el momento en que se excava el yacimiento.

Factores propios del material y de realización

Es de destacar la magnífica técnica de ejecución empleada por el artesano en los pavimentos de las termas de Santa María y que, como se ha señalado anteriormente, le debe en gran medida su permanencia en un aceptable estado de conservación. Pero la pobreza de ejecución del pavimento de Torrox, donde se observa un mortero muy delgado y degradable, teselas realizadas con cantos con una zona muy pulida (por tanto más resistentes a la erosión externa) y otras cortadas artificialmente y un espacio interteselar muy amplio, que de este modo deja al mortero de las llagas más expuesto a todo tipo de agentes degra-

LAM. 5. Villa de Torrox. Incidencia de la vegetación en la disgregación de teselas.



dantes externos, favorece una peor conservación del conjunto.

Sin embargo en ambos casos, y en cuanto causas de degradación propios del material hay dos aspectos que siempre influyen:

- Un dato petrográfico muy importantes en el análisis teselar es la permeabilidad, o paso de un fluido a través de un sólido. A veces el fluido es agua gaseosa y condensada en los poros; otras, los mismos minerales son hidratos y contienen agua, que con un coeficiente de dilatación térmico superior prácticamente a todos los minerales, conduce a la destrucción de la roca. Es el resultado del desequilibrio energético entre el estado de formación de la roca (aún partida en forma de tesela), y el del medio ambiente actual.

- La forma, la distribución, el volumen y el grosor de las paredes del poro de un material influye en muchas de sus propiedades: la reactividad química, la actividad catalítica, la resistencia mecánica, el módulo de elasticidad y la resistencia al ambiente, y, por tanto, la durabilidad.

TRATAMIENTO EFECTUADO

1.- Documentación fotográfica del conjunto y detalles antes del tratamiento.

2.- Toma de muestras (teselas y morteros) para su análisis químico.

3.- Eliminación de malas hierbas. En Antequera esta fase se había realizado anteriormente por parte de los alumnos del taller de Arqueología de la Colegiata, y se repitió durante la intervención de conservación. Se eligió un herbicida con total ausencia de ácidos o que pudiera manchar el mosaico de forma irreversible. Por su parte en Torrox se eliminaron primero manualmente alguna vegetación ya en fase leñosa y allí donde el arranque no arrastrara teselas dada la escasa o nula fijación que presentan hacia el mortero, empleándose después un herbicida total, con las mismas características citadas.

4.- Fijación de bordes exteriores y de las lagunas para evitar que cualquier manipulación permita la separación o pérdida de teselas de bordes. Se emplea material reversible y compatible con la piedra y mortero. Su leve inclinación evitará que el agua se filtre bajo las capas de mortero.

5.- Limpiezas de depósitos de suciedad, tierra y barro sobre la superficie del mosaico, acumulos en los hundimientos, etc.

6.- Eliminación de concreciones carbonatadas. Se emplean métodos mecánicos y químicos, evitando cualquier medio acuoso ácido fuerte, ya que corroen de diferente modo cada tipo de roca, y siempre disuelven las llagas del mortero; como los mosaicos son bastantes porosos, las sales originadas engendran posteriores eflorescencias y huellas de corrosión superficiales. De este modo se prefirió utilizar ácidos débiles con añadido de amoníaco en baja concentración para neutralizar el pH, diluidos en puntos muy concretos donde unas concreciones carbonatadas superficiales impedían apreciar algún detalle. Esta limpieza química se ayuda con otra mecánica a punta de bisturí y otro herramentaje adecuado, cuidando de no rallar la superficie de la tesela. En el caso de Torrox se decide dejar parte de la capa carbonatada de restos de mortero caído del techo y muros ya que su fuerte adherencia sobre la superficie supondría arrastrar las propias teselas o láminas de las mismas. Se evita el empleo de productos químicos puesto que las características de porosidad y composición de las teselas las hacen altamente degradables y en este caso las costras carbonatadas sirven de protección hacia el exterior del material original.

7.- Consolidación del mortero. Se realiza con material similar al original en algunos puntos y en otras zonas con resinas sintéticas diluidas en disolvente aromático, mediante inyecciones. Se hace especial hincapié en las zonas de fisuras, grietas o ahuecados bajo las teselas.

8.- Reintegración de lagunas. Dadas las pequeñas dimensiones de las lagunas existentes se opta por el criterio de reintegrarlas con un material reversible, cuyas características de excelente

manipulación, ausencia casi total de retracciones cuando se deshidrata y estabilidad ante los agentes medioambientales, lo hacen adecuado para este fin. Se reintegra el color añadiendo el pigmento en polvo a este material. El resultado ofrece una tonalidad más baja que el original para que sea fácilmente perceptible a corta distancia pero esté bien integrado al conjunto. En la zona del emblema, en torno a la figura, se prefiere la reintegración visible, sin añadidos de color, para su perfecta visualización. Por su parte, en la villa del Faro se opta por utilizar en el relleno de lagunas pequeñas las propias teselas encontradas a su alrededor, mientras que en las de mayor tamaño se utiliza el mismo material descrito anteriormente, que también se talla en forma de tesela, para su aceptable adecuación visual al conjunto.

9.- Capa de protección. Por los condicionantes atmosféricos del momento se prefirió no aplicar todavía esta protección exterior, ya que sería contraproducente que quedara retenida la humedad en el interior del mosaico. Debe procederse posteriormente a la aplicación de resinas sintéticas en disolventes y proporción adecuadas. Esta resina permite el paso de vapor de

agua pero evita la incidencia de agentes degradantes externos o más bien reduce la velocidad de reacción. Se emplea en una baja viscosidad para facilitar la penetración en profundidad sin tapar los poros, y mejora la resistencia química y mecánica del material tratado. El tipo de resina sintética acrílica empleado (metil-etil y butil-metacrilato) es incoloro, sin brillo e inalterable ante los rayos ultravioletas. Por otro lado el diluyente empleado tiene ciertas propiedades fungicidas.

10.- En la habitación de las termas de Santa María, por razones de estética (visto el carácter visitable del futuro conjunto arqueológico) y de mejor conservación, se opta por cubrir las grandes zonas perdidas durante las obras con un mortero que iguale visualmente el conjunto al mismo tiempo que impida el encharcamiento y la disgregación de teselas de bordes.

11.- En este mismo yacimiento y puesto que debe volver a cubrirse hasta el momento de su exposición a visitantes y estudiosos, se protege el mosaico mediante geotextil (impide el crecimiento de hierbas, evita el contacto con el sílice de la arena, permite la evaporación, etc.) y capa de arena, lámina de polietileno y capa de tierra.

CUBRICION DE LOS HORNOS ROMANOS DE CUEVAS DEL BECERRO

BARTOLOME NIETO
RAFAEL LOBON

En el pueblo malagueño de Cuevas del Becerro y, en el lugar conocido como *Casas de las Viñas* (3182-40834 U.T.M), se ubican unos interesantes restos arqueológicos correspondientes a un complejo de alfarería romana. De este complejo, casi único en Andalucía, se conservan dos hornos completos y parte de un tercero, los cuales fueron excavados en 1983 por el S.A.D. (Servicio Arqueológico de la Diputación), trabajos que tuvieron su continuidad en 1984.

El hallazgo de estos hornos se produjo cuando se realizaba la zanja de cimentación para una vivienda, ya en el límite del pueblo, lo que motivó la ruptura y la posterior extracción de tierra sedimentada en el interior de uno de los hornos y la desaparición de la puerta que daba acceso al hipocaustum.

Dichos hornos se encuentran vinculados a los restos de lo que fue una gran unidad de producción rural romana (tipo villa), la cual se ubica en lo que es el actual campo de fútbol y anexos de Cuevas del Becerro. Por lo que hemos podido comprobar con la excavación de emergencia, nos encontramos en la *Pars Fructuaria* de una villa cuyo período de ocupación, según los elementos cerámicos y numismáticos, abarcaría desde el siglo I al V d.C.¹.

LAM. 1. Perspectiva general del horno nº 1.



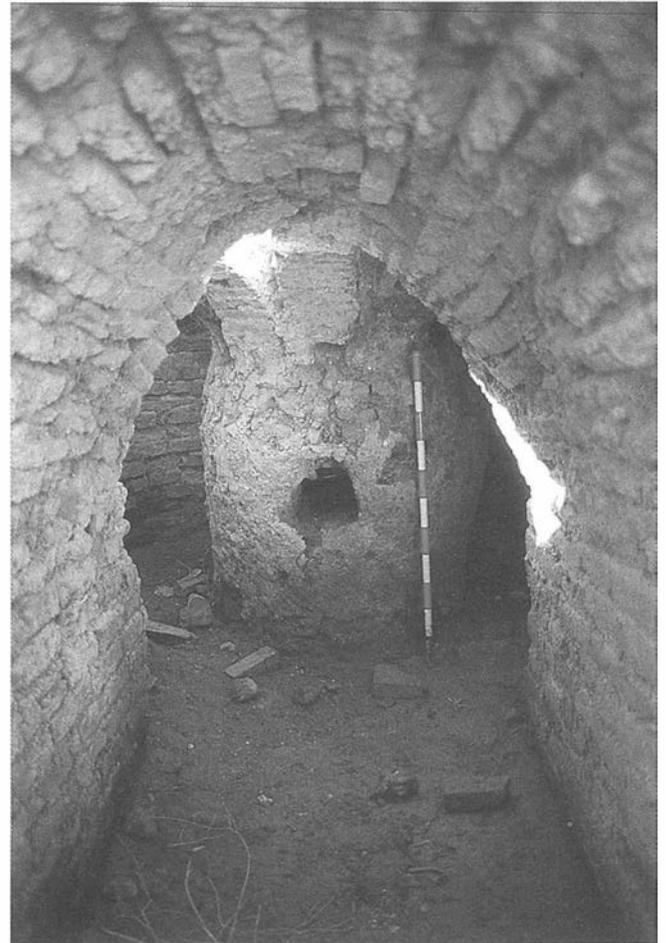
Centrándonos, de nuevo, en el objeto de este informe, debemos remarcar la inexistencia de ningún tipo de publicación al respecto, no obstante podemos apuntar algunos datos referentes a estas estructuras. Lo trataremos por separado pues presentan algunas características que lo diferencian².

El horno nº 1 (Fig. 1), presenta una orientación NO-SE, siendo su planta circular, con 2,50 m. de diámetro, conservando aún el praefurnium, construido con ladrillos rectangulares. Su cámara de combustión presenta una solución con cuatro arcos de ladrillos de medio punto, los cuales sostienen la parrilla circular del horno a modo de zuncho. Esta presenta un estado de conservación bastante aceptable. En la parrilla se puede hoy día observar el arranque de lo que fue la cubierta del horno, de forma abovedada.

Este horno, al igual que el segundo, estaba semienterrado originariamente, habiéndose revestido de arcilla refractaria, con el fin de concentrar el calor y aislarlo térmicamente.

El horno nº 2 (Fig. 2), presenta una orientación O-E. Su planta, al igual que el primero, es circular (Lám. 1), con 2,5 m. de diámetro, conservando el praefurnium, que se soluciona con bóveda de medio cañón, realizado con ladrillos rectangulares (Lám.

LAM. 2. Perspectiva del praefurnium y cámara de combustión perteneciente al horno nº 1.



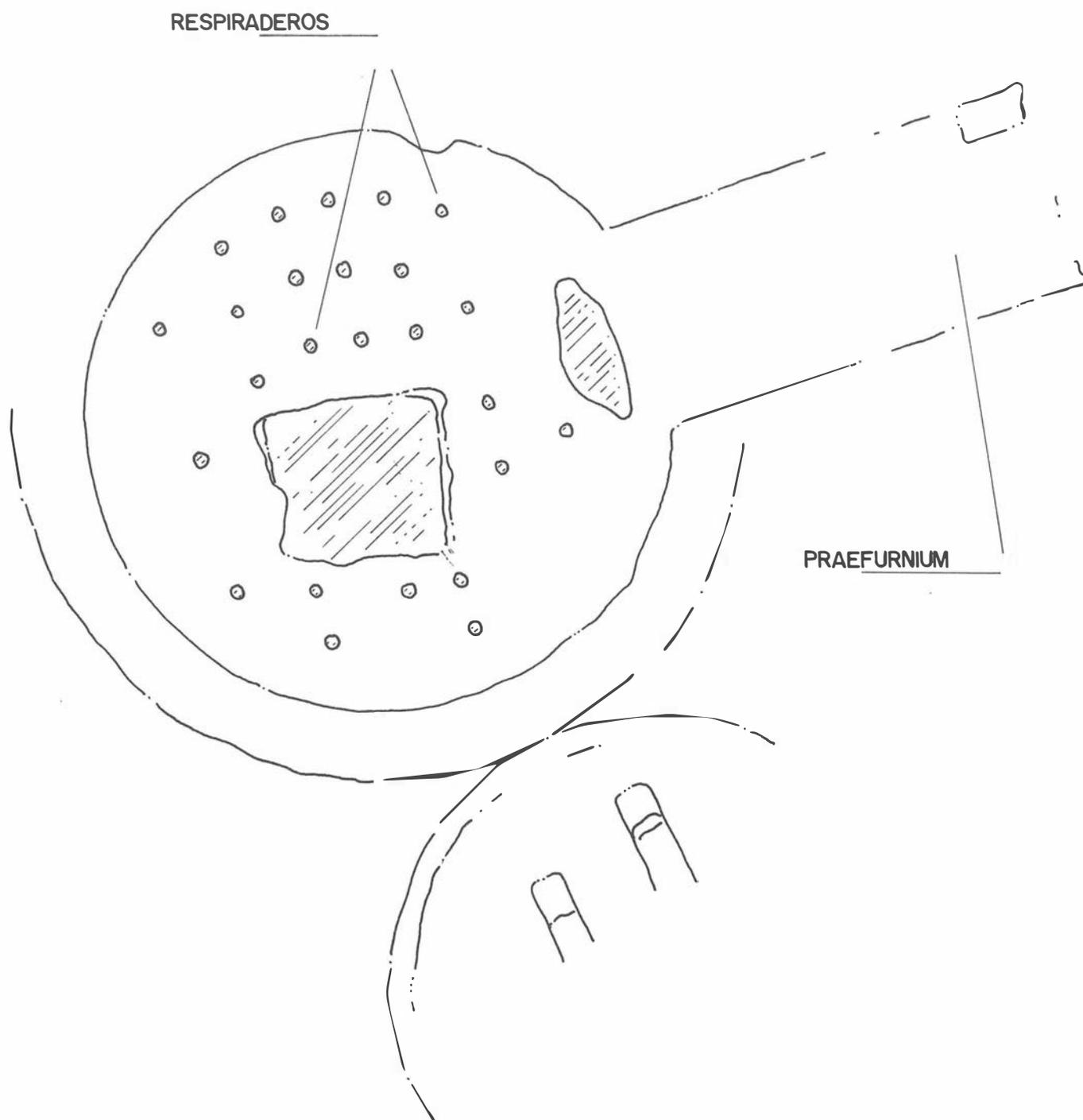
2). Su cámara de combustión presenta una solución de pilar central, de 1,20 m. de altura. De este pilar central cilíndrico parten 13 arcos de ladrillos a sardinel sobre los que iban apoyados la parrilla circular del horno, conservándose en la actualidad un 50% de la misma.

Tras las dos campañas de excavación efectuadas en el año 1983 y 1984, se procedió a la implantación, en el área de los hornos, de una cubierta, a fin de que éstos quedaran protegidos de las avenencias climatológicas. La cubierta consistía en un armazón de madera rematado por un techo de chapa, además se procedió a levantar un vallado en un área de 231,69 m², con el fin de aislar los hornos del exterior y evitar, de esta manera, cualquier acción incontrolada.

La fragilidad de la cubierta provocó en 1989 y como consecuencia de las torrenciales lluvias, la destrucción total de la cubierta. Dado el interés histórico, arqueológico y monumental de estas estructuras, se hizo necesario la instauración de una nueva cubierta, esta vez más sólida, de manera que resistiera cualquier tipo de inclemencia meteorológica y evitar así que dichas construcciones arqueológicas no entraran en un estado de deterioro irreversible.

Tras un análisis de la situación se decidió instalar una estructura desmontable, de arcos en perfil tabular, arriostrada y con cimentación puntual (Lám. 3). Esta solución salvaba problemas de orden arqueológico, pues se evitaba cualquier movimiento de tierras que afectase al sustrato arqueológico. Por otra parte,

FIG. 1. Planta del horno nº 1.



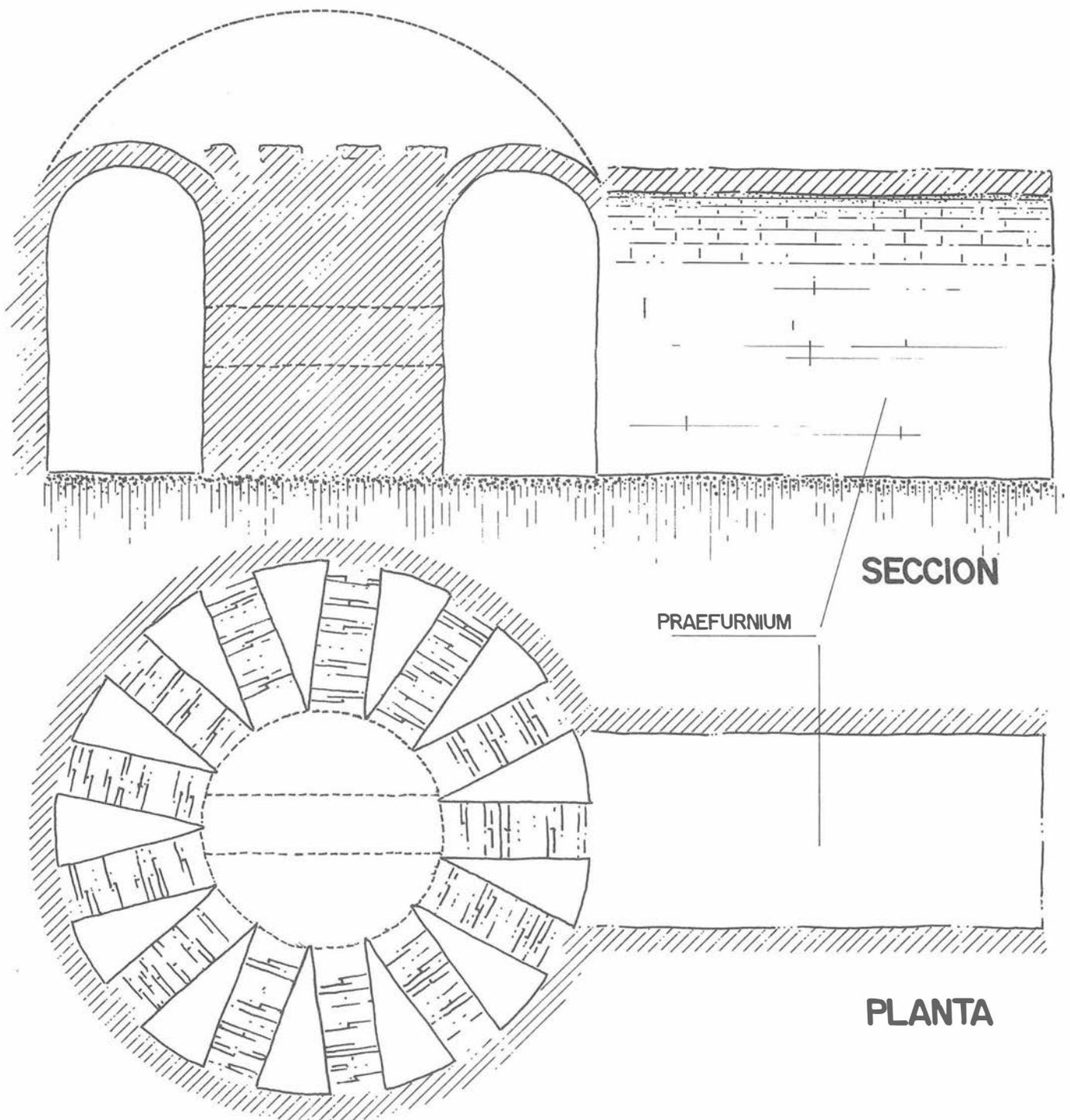


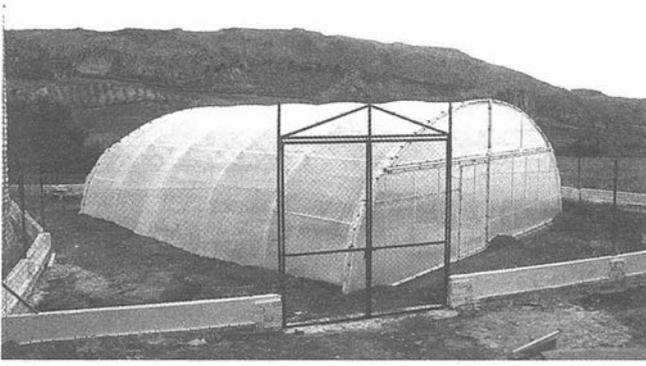
FIG. 2. Planta del horno nº 2.

resolvía aspectos económicos, puesto que su coste era sensiblemente inferior al de la implantación de una estructura sólida y permanente. Del mismo modo, la estructura invernadero ofrecía la posibilidad de su desmontaje y fácil traslado, sin previa destrucción de la obra realizada. También este sistema tenía la ventaja de su resistividad, aunque no absoluta, a los agentes ambientales, así como su fácil mantenimiento.

La superficie del solar donde se ubica el yacimiento abarca unos 350 m² en forma sensiblemente cuadrada y de topografía plana. El acceso se produce por el lado norte, con medianera edificatoria en el sur, quedando los otros dos linderos al perímetro exterior del núcleo con terrenos de labor. Se halla vallado y acotado con una obra de zócalo en ladrillo hueco colado en

asta, de unos 35 cms. de altura, sirviendo de recibo a los postes metálicos que soportan con tornapuntas en las esquinas una red galvanizada que se eleva 1,70 mts. de altura. El acceso por la calle está resuelto con doble puerta de estructura metálica. Los hornos ocupan el centro del solar con aproximación a la entrada, enmarcados en una excavación de cuadrícula, disponiendo de rampas de acceso desde la cota de superficie al interior. Este conjunto ocupa una superficie cuadrada de 100 m².

El yacimiento se cubrió con una estructura de arcos desmontables de 9,50 mts. de ancho, del tipo invernadero prefabricados. Seis de los arcos se colocaron con una distancia media de 2 mts. configurando una superficie cubierta de 9,5 mts. por 10 mts., lo que supone una superficie cubierta de 95 m².



LAM. 3. Aspecto del conjunto con la estructura implantada.

La altura del cierre en el arco es de 3,30 mts. y la separación a 1,70 mts. de altura es de 0,50 mts., lo que supone una superficie útil de 85 m².

Los arcos se orientan según la estructura de los hornos en sentido longitudinal, quedando un testero próximo a la entrada con una estructura de acceso con puerta y el posterior cerrado. La estructura de arcos se arriostró internamente para rigidizar la frente a los vientos predominantes de levante. Los arcos se cimentaron con dados de hormigón Rck=175/cm² de 25 por 25 por 35 cms. donde se instaló un tubo de espera con tornillo pasante de atrape.

La cubrición de esta estructura se realizó en plástico polietileno de duración limitada, debido a lo urgente de la intervención, presupuestándose una cubrición a 7 años vista de panel galvanizado hasta la estructura de arriostramiento en forma de zócalo y colocándose panel translúcido de plástico, para la iluminación del yacimiento.

Nota

¹Carrilero, M., Garrido, O., Padial, B. y Nieto: "Una villa romana como centro de producción en Cuevas del Becerro (Málaga)". *IIº Congreso de Arqueología Clásica Andaluza*. En prensa.

²No se ha definido por parte de sus investigadores el tipo de producción del horno. No obstante, por recogida de material superficial, pensamos en una producción de tipo doméstico y materiales de construcción.

INFORME DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DEL APEADERO (TOCINA), SEVILLA

M.C. FRANCO ANGULO

PRECEDENTES Y SITUACION

Durante 1989-1990 se ha estado llevando a cabo por un equipo de 3 arqueólogos¹ la prospección arqueológica del término municipal de Tocina, con el objetivo de establecer la evolución histórica del mismo, dentro del marco general de la ocupación humana de la orilla izquierda del Guadalquivir en su curso medio.

Uno de los resultados de la prospección fue la localización de unos restos constructivos asociados a cerámicas de cronología indefinida, dentro de un perfil artificial de 38 m. de largo y entre 1,30-1,60 de altura.

El lugar nos pareció de interés dada la posibilidad de que pudiese corresponder, según los pocos datos conocidos, al poblamiento medieval del término, por lo que se decidió solicitar el correspondiente permiso de excavación.

Esta ha sido financiada por el Ayuntamiento (PER), aportando además el material de obra. La Delegación Provincial de Cultura ha aportado a su vez, el material técnico.

Las obras se han realizado entre los días 2 de julio y 14 de agosto de 1990.

El yacimiento se sitúa en las afueras del casco urbano del pueblo de Tocina, pasada la vía del ferrocarril, en una parcela ubicada entre ésta y la carretera a Guadajoz. Se destaca como una pequeña elevación debido a los rebajes producidos a su alrededor. También poco a poco la parcela ha sido rebajada verticalmente de NE a SW dejando al descubierto los restos constructivos que han dado lugar a la intervención. Igualmente ha sufrido desmontes en horizontal de al menos 30 ó 40 cm. (Fig. 1 A y B).

Ha sido utilizada en los últimos años para pastoreo y cultivo de cereales.

Sus coordenadas geográficas son: 30STG591661 UTM.

METODOLOGIA

El planteamiento metodológico ha estado en función de obtener dos objetivos básicos:

- Establecer la naturaleza y cronología del yacimiento.
- Delimitar su extensión para establecer una zona cautelar a su alrededor si fuese conveniente.

En atención a esto se decidió establecer un sistema de coordenadas con abscisa NE-SW y ordenadas NW-SE aproximadamente, de modo que toda la parcela quedase cuadrículada permitiendo en todo momento tener ubicados los cortes o zanjas dentro de un plano general.

El primer trabajo acometido fue la limpieza y perfilado del talud donde se observaban los restos constructivos. Presentaba un estado lamentable con varios desplomes debidos probablemente a las fuertes lluvias del invierno, que habían afectado a varias estructuras.

Este trabajo tenía que ser previo a cualquier otro, pues nos daría una visión clara de los restos existentes y por tanto una idea de donde empezar a situar los primeros cortes.

Para esto se seleccionaron aquellos puntos que parecían los más propicios para la existencia de estructuras tales como los situados frente a los sillares, por la posibilidad de que se situasen ahí muros perpendiculares a ellos.

Se abrieron según este criterio E1 y G-1. Pero la falta de estructuras en ellos, nos decidió a ubicar los restantes cortes sobre el mismo perfil.

Los cortes presentan medidas de 4 x 4 m., excepto aquellos que por estar sobre el perfil encuentran su límite NE en él.

Localizados en estos sondeos diversos restos constructivos, procedimos a establecer 3 zanjas-sondeos de NE a SW y de NW a SE para delimitar la extensión del yacimiento.

De NE a SW una zanja, F, de 16 m. de largo x 1 m. de ancho, y la B de 14 x 1 m. En ambos casos hubo que limitar las dimensiones en longitud para no invadir terreno de uso público.

Entre estas dos zanjas se estableció una tercera doble de SE a NW de 12 x 1 y 9 x 1 m. respectivamente (Zanja EDC/3-4) (Fig. 2).

El punto 0 se situó arbitrariamente a 2,06 m. sobre la curva de nivel de 25 m. que coincide con el firme de la carretera a Guadajoz. Por tanto las cotas serán siempre negativas aunque por comodidad se expresen en positivo en los planos.

ESTRATIGRAFIA

En líneas generales es homogénea para toda la excavación.

Nivel 1. Tierra de labor o superficial, con una potencia media de 10-30 cm.

Nivel 2. Tierra parda compacta, con escasos nodulitos de cal. Aporta la mayor parte del material arqueológico.

Nivel 3. Tierra de color marrón intenso, compacta, con escasos nodulitos de cal.

Nivel 4. Tierra de color marrón intenso con abundantes nódulos de cal. En el lugar se la denomina confetillo.

Los niveles 3 y 4 sirven de asiento a la mayor parte de los restos constructivos, aportando material muy escaso, pueden considerarse como tierra virgen.

Nivel 5. Tierra limosa de color ocre-amarillento muy intenso. Aparece siempre por debajo de los -2m. de cota. Es tierra virgen.

EL PERFIL SE-NW (Fig. 3)

Describiremos rápidamente los elementos más destacados de él.

A los 8 y 14,60 m. respectivamente del comienzo del perfil se sitúan dos sillares de piedra alcoriza, entre los cuales se alinean en sentido ligeramente ascendente, 2 hiladas -inferior y superior- de piedras y guijarros. Bajo ellas se ha dispuesto una capa de pequeños guijarritos. El último tramo de la estructura se des-

FOTO 1. Vista general del perfil SE-NW antes de comenzar la excavación.

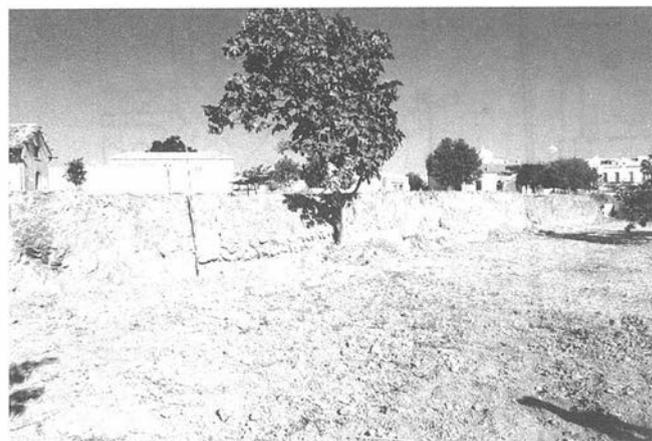
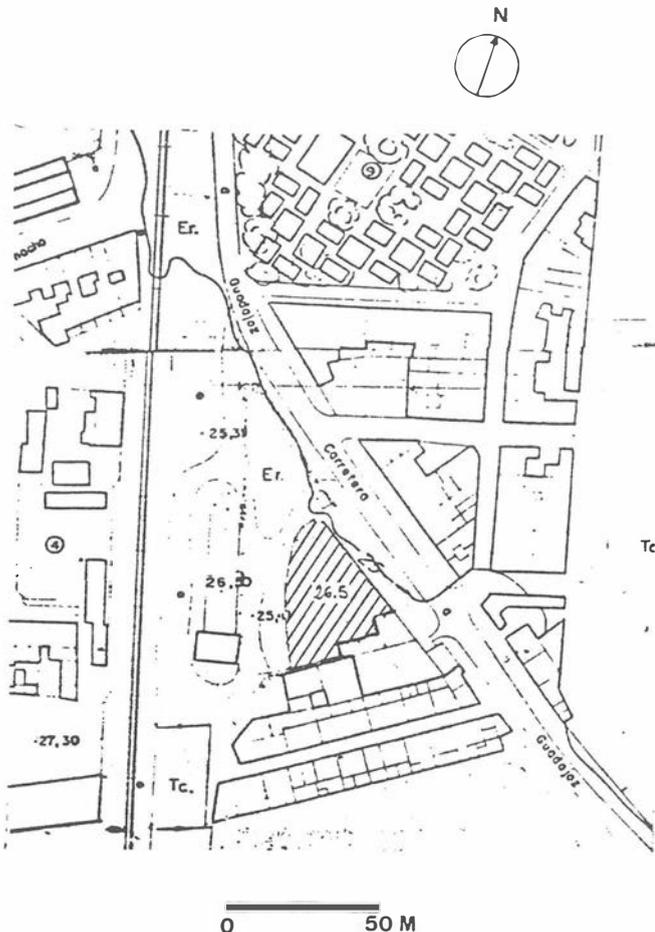




FIG. 1A. Entorno geográfico del yacimiento; A: yacimiento del Apeadero; P: yacimiento de Paco Pozo; S: yacimiento de Las Suertes;

FIG. 1B. Situación del yacimiento dentro del casco urbano de Torina.



plomó al hacerlo el perfil, dejando al descubierto un conjunto de cascotes y restos cerámicos. Esta zona corresponde a los cortes abiertos G-2 y E-1.

Entre el último sillar mencionado y una piedra ligeramente escuadrada de grandes dimensiones se ubica otra alineación: una hilada inferior de piedras calizas ajustadas entre sí con pequeños fragmentos de lajas de pizarra y piedrecillas. Se superpone a ésta una línea de lajas dispuestas horizontalmente. Sobre ella vuelven a situarse grandes piedras. De igual modo, la primera parte de este conjunto se vino abajo por efectos de la lluvia. Corresponde a los cortes E-1 y D-1.

Tras un breve espacio donde se interrumpen los restos constructivos se presentan nuevamente lajas de pizarra horizontales, asentadas sobre piedras calizas (cortes D-1 y C-1).

CORTES Y ZANJAS (Fig. 4)

Destacaremos solamente los de mayor interés.

E-1. Tras el nivel 1, a -1,10 m. comenzamos a bajar la tierra parda compacta en todo el corte. A -1,24 se detecta el sillar y la cimentación adosada a él que recorre el perfil NE (ya descrita).

En la parte superior del nivel natural 2, apenas hay material, pero al ir profundizando se localizan tejas, ladrillos, téglulas, cerámica común, huesos y bastantes almejas de río, concentrándose estos restos en la parte central del corte.

A -1,38/-1,47 m. se sitúa una cimentación perpendicular al sillar de 50 cm. de ancho fabricada con una sola capa de lajas de pizarra dispuestas horizontalmente. Formando ángulo recto con ella, a -1,44 m., aparece otra, muy deteriorada y de factura menos cuidada, formada por una capa de piedras calizas y guijarros, de 55 cm. de ancho; se pierde y vuelve a aparecer ya en

FOTO 2. Detalle de la cimentación del perfil SE-NW en el corte G-2.



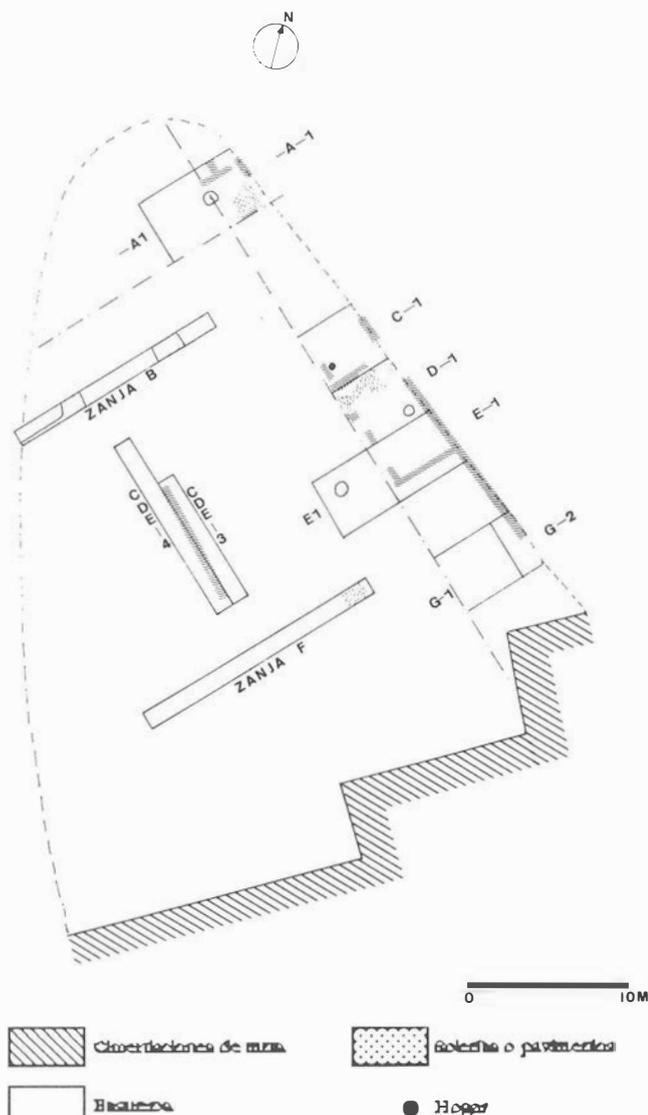


FIG. 2. Ubicación de cortes y zanjas. Principales estructuras aparecidas.

D-1, con una fábrica igual a la primera, pero asentada en este caso sobre un bloque de signinum y piedras.

Las 3 cimentaciones mencionadas descansan sobre tierra marrón compacta (nivel 3) que aparece a una cota entre -1,40-1,50 m.

En este nivel 3 se reduce considerablemente la presencia de restos cerámicos, óseos... A los pocos cm. va apareciendo la tierra virgen o confetillo (nivel 4).

D-1. Recién comenzado el nivel 2, se descubre perpendicular al perfil SW una cimentación de muro de una sola capa de piedras calizas distribuidas en 3 filas con un relleno interior de cascotes, de 60 cm. de ancho y cota -1,15 m.

A -1,20/-1,25 m. se extiende por el lado NW del corte un pavimento de guijarros apisonados. Su desmonte muestra que para su asiento se dispuso sobre la tierra parda una capa de restos variados: bloques de opus signinum grandes y medianos, piedras, ladrillos y en algunas partes un piso de fragmentos cerámicos muy pequeños.

A -1,28 se detecta en el perfil NE, la cimentación que viene recorriéndolo (ya descrita), y de 60 cm. de ancho. Asociada posiblemente a su capa inferior, es decir, la constituida por lajas de pizarras horizontales, se sitúan los restos de una solería de ladrillos (-1,52) que asienta directamente sobre tierra marrón compacta (nivel 3).

Desde la esquina S se extiende hacia todo el corte la tierra virgen (nivel 4), asentado en ella, en el lado NW, ocupando la

misma posición que el primer pavimento aparece uno segundo de los mismos caracteres (-1,60/-1,69).

En el ángulo E excavado en el confetillo, se sitúa un hoyo o pozo, aproximadamente circular, de 1 m. de diámetro y cotas (-1,73/-2,15 m.), que contenía un relleno de tierra suelta, cascotes, fragmentos cerámicos y restos óseos.

C-1. Se abre el corte dejando un testigo al SE. A los pocos cm. de comenzar el nivel 2 se constata un derrumbe que ocupa todo el corte, presenta tejas en gran número, téglulas y ladrillos en menor proporción.

Al bajarlo se localiza la cimentación de un muro que corre paralelo al perfil SW, constituido por una sola capa de piedras que forman dos filas paralelas, entre las que se disponen cascotes variados. Su ancho es de 60 cm. y su cota -1,17 m.

A -1,37 m. ante la estructura descrita se sitúa un hogar, que muestra una tierra endurecida y quebrada por el calor. A su alrededor se hallaron restos de carbonillos, arcilla cocida...

Se detecta el nivel 3 a -1,55 m. buzando de SW a NE, dando fin al nivel 2 que ha aportado escasos restos cerámicos. Sin embargo hacia el perfil NW se extiende un nivel de tierra cenicienta con carboncillas, al que se asocian restos cerámicos relativamente abundantes (-1,51/-1,66).

A la última cota señalada se alcanza la cimentación del perfil NE (ya descrita), con un ancho de 60 cm. y sustentada directamente sobre la tierra marrón (nivel 3).

Desde -1,77 tenemos el confetillo, buzando igualmente de SW a NE.

Se desmonta el testigo SE y se descubre asentada sobre el nivel 4 una cimentación de muro, perpendicular a la primera aparecida de 55 cm. de ancho y 40 cm. de alto (constituida por cuatro capas de piedras y lajas). Se introduce en el perfil SW. Su cota inicial es de -1,40 m.

FOTO 3. Detalle de la cimentación del perfil SE-NW en el corte D-1.

FOTO 4. Vista general del corte E-1, en primer término.



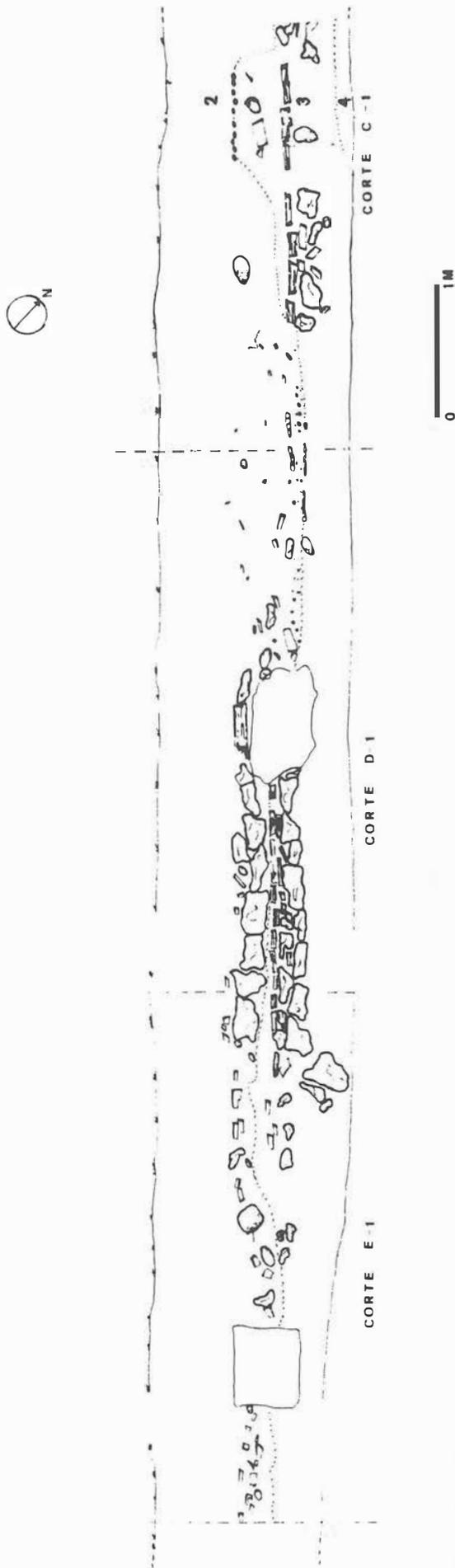


FIG. 3. Perfil SE-NW. 2. Nivel 2; 3. Nivel 3; 4. Nivel 4.

Sobre ella, aparece una segunda, más estrecha de 30 cm. de ancho, fabricada con una sola capa de piedras, restos de signinum alineados en dos filas. Su dirección aproximada es SW-NE, ocultando de forma parcial la cimentación inferior.

Otros Cortes. Los hallazgos en G-2 y -A-1 son similares a los descritos, pero están peor definidos. En -A1 y G-1 no se detecta ninguna estructura, sólo aporta material, básicamente cerámico. En E1 se localiza un pozo-basurero excavado en la tierra coneftillo, de 1 m. de profundidad, que contenía numerosos restos óseos.

Zanjas. En cuanto a las zanjas es interesante reseñar que en la B se detectaron lo que parecen ser dos áreas de deposición de material de desecho o basureros, excavados en la tierra virgen. Se configuran como una bolsada de tierra gris-cenicienta con carbonillos, y con un importante acumulo de material cerámico, óseo y malacológico.

LAS ESTRUCTURAS (Fig. 4)

En el conjunto de estructuras (cimentaciones y pavimentos) aunque parciales y fragmentados pueden detectarse varias fases constructivas. Plantearemos una posible reconstrucción de estas fases y de los espacios de habitación que delimitaron, aunque sea a grandes rasgos, sin que esto implique un valor cronológico o cultural para cada una de ellas ya que no ha sido posible detectar niveles de habitación bien definidos y sellados por sole-rías o pavimentos completos.

La *primera fase*, correspondería a aquellas cimentaciones asentadas sobre tierra virgen, caracterizadas por presentar un tipo de fábrica que combina una preparación previa a base de piedras calizas cuyos intersticios aparecen colmatados con tierra y fragmentos cerámicos, sobre los que se superponen lajas de pizarra horizontalmente dispuestas, que junto con los sillares intercalados a cierta distancia, confirmarían varios espacios de habitación.

La presencia de sillares es la principal guía para reconocer los límites de las estancias, actuando como refuerzo en las esquinas, aunque no siempre hayan perdurado ni éstos ni los muros perpendiculares a ellos.

Esta primera fase sufrió remodelaciones, utilizando una técnica menos depurada, pero manteniendo la cota.

La *segunda fase* estaría representada por las cimentaciones (y pavimentos superiores) que aprovechando los existentes se superponen a ellos manteniendo el mismo espacio ya definido.

Se caracteriza por un tipo constructivo menos elaborado que consiste en la alineación de dos filas de guijarros y piedras entre los cuales se disponen cascotes.

Ambas fases tienen en común el empleo para la construcción de materiales de acarreo, extraídos de algún otro yacimiento, posiblemente romano, que se encuentre en las cercanías (a pocos km. de la excavación, siguiendo la carretera a Guadajoz, en dirección Carmona, se localizaron restos romanos).

Los elementos más claramente reaprovechados son los sillares y restos de signinum, que forman parte de las cimentaciones, o que constituyen el asiento o cama de uno de los pavimentos de guijarros. Concretamente en éste, se hallaron no solo los fragmentos de este opus sino también, entre los cascotes, una base de ánfora Dressel 20 y sigillata sudgálica.

Entre los espacios que se han podido definir más claramente están los denominados H1, H2 y H3.

H1 es una estancia o habitación rectangular de 4 x 3 m., con un pozo u hoyo en la esquina N y restos de una solería de ladrillos.

H2 debe presentar unas medidas similares, aunque no la conocemos entera. En su esquina S se sitúa un hogar.

H3 es un espacio bastante diferente, estrecho y alargado, que debía continuar hacia el SW y NE, según indican los pavimentos que se introducen bajo el perfil SW y que alcanzan hasta el mismo perfil NE. Podría tratarse de una zona de paso, que se mantuvo como tal durante las dos fases constructivas.

Peor definidas quedan otras dos posibles estancias en G-2 y -A-1.

LOS RESTOS MATERIALES (Fig. 5)

La excavación ha aportado una significativa cantidad de materiales, básicamente cerámicos (más de 800 fragmentos), aparte se ha considerado el material óseo y malacológico relativamente abundante.

El material corresponde en su mayor parte al nivel 2 y a la zanja B.

El cerámico, que será el que detallamos ligeramente puede encuadrarse en su totalidad en la categoría de cerámica común.

Para su estudio se ha optado por seguir el criterio analítico propuesto por Bazzana, para lo que se ha dividido el material en formas abiertas y cerradas, más un apartado de diversos, y luego un criterio formal-funcional, del tipo establecido por Roselló.

Formas Cerradas

Presentan un predominio numérico notable dentro del conjunto cerámico del yacimiento, así como la mayor variedad de tipos o series. Son principalmente ollas o marmitas, vasos de almacenamiento, jarras... y cántaros.

Serie olla o marmita

Es en fragmentos representativos la serie más abundante.

Se caracterizan por ser vasos de pastas preferentemente marrones, en una amplia gama. Con desgrasantes medios o finos.

En cuanto a la técnica de fabricación pueden distinguirse, a torno y a torneta.

El acabado en ocasiones no existe dejando la pieza con aspecto grosero, abultaciones o grietas. Raramente se detecta una cubrición exterior con engobe. Con frecuencia presentan zonas quemadas o ennegrecidas por su contacto con el fuego.

Tipológicamente hay dos tipos básicos:

- Vaso de cuerpo globular u ovoide que pasa sin un cuello diferenciado, a un borde vuelto hacia afuera en mayor o menor grado, con múltiples variantes en relación con el perfil de su labio. Presenta similitudes con las formas romanas y tardorromanas presentadas por Vegas como olla de borde vuelto hacia afuera. También hay paralelos entre la llamada cerámica de época visigoda y en sitios islámicos.

- Formalmente es un jarro, con pico vertedero, y un asa. Es poco frecuente, sólo algunos ejemplares. Tienen su precedente en época visigoda, manteniéndose hasta época califal (Fig. 5 D).

Serie vaso de almacenamiento

Tipo tinaja. Aparecen fragmentos en gran cantidad. Son de tamaño considerable a juzgar por el grosor de sus paredes (2,5-3 cm.), aunque puede haber vasijas más pequeñas.

Las pastas son pardas o marrones rojizas de tono intenso, con abundantes desgrasantes, mica y cuarzos, de tamaño grueso.

Es posible que dado su gran tamaño se realizaran a mano, excepto el borde que se presenta bastante regularizado.

El tratamiento exterior puede ser nulo, apareciendo con un aspecto grosero o bien estar alisados, o llevar decoración incisa (a base de líneas paralelas que se cruzan), o plástica (cordones con decoración digital).

Serie jarra-ita/jarro-ito

Agrupamos aquí cuatro tipos muy similares, que se diferencian en el tamaño y presencia de una o dos asas. La serie está abundantemente representada.

Son vasos a torno, de pastas, claras, con desgrasantes de caliza o mica, finos o muy finos.

Llevan en ocasiones como parte de su acabado o decoración un engobe sobre el que a veces se sitúa una decoración pintada.

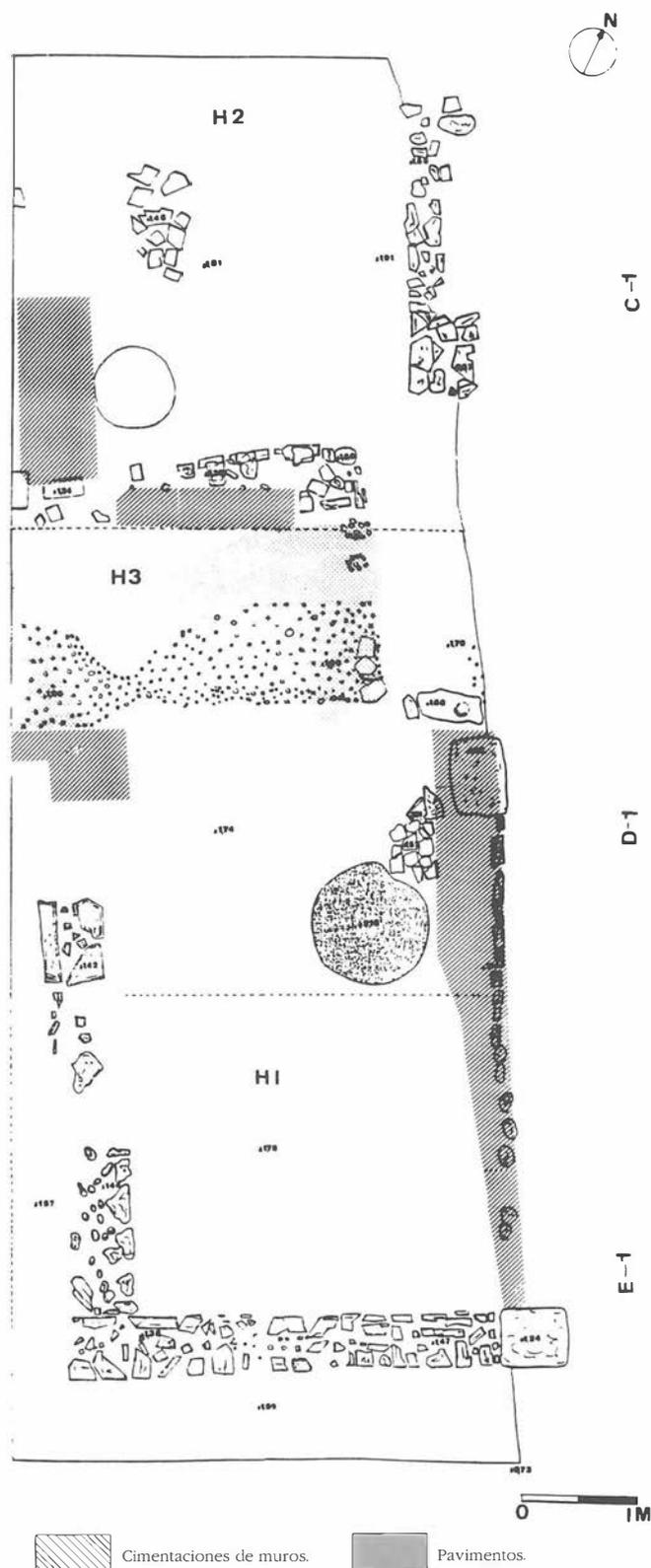


FIG. 4. Planta de los cortes E-1, D-1 y C-1. En tramas, la segunda fase constructiva, superponiéndose a la primera.

Hay dos tipos:

- Pequeñas jarritas de cuerpo piriforme o globular, que se estrecha para formar un gollete, con una o dos asas. Son propias de época visigoda. Tienen sus paralelos más cercanos en otro yacimiento del término de Tocina (Las Suertes) a solo pocos km. del Apeadero (Fig. 1 A y Fig. 5 G).

- Vaso de base plana, cuerpo globular, a veces estriado en su parte baja, cuello bien diferenciado, generalmente cilíndrico y labio variado. Con una o dos asas. Suelen llevar decoración pintada con motivos simples a base de trazos verticales u oblicuos agrupados de 3 en 3 más o menos paralelos, meandros, gotas... Se relacionan con formas islámicas con paralelos tipológicos y decorativos abundantes, desde época emiral o califal.

Serie cántar ●

Son vasos a torno de pastas claras, con desgrasantes finos o muy finos de mica o caliza.

No se han localizado formas completas, pero se caracterizan por su cuello cilíndrico y borde recto que se espesa al exterior.

Formas abiertas

El porcentaje de éstas respecto a las cerradas es considerablemente menor. Encuadramos aquí atafiores y alcadafes.

Serie atañor

Es poco numerosa. Agrupa a vasos de diámetro amplio entre 20 y 25 cm. Son a torno, de pastas claras, con desgrasantes finos o muy finos (mica, caliza, cuarzo).

Pueden definirse dos tipos según su acabado o decoración:

- Aquellos en que ésta no existe. Parecen corresponder a tipos de tradición tardorromana (imitación de sigillata).

- Los que presentan algún tipo, ya sea bruñida, con engobe y pintura o vidriada; decoraciones que se encuadran en momentos islámicos tempranos, sobre todo la bruñida. Responden al tipo de cuenco de paredes más o menos altas, sin reborde (Fig. 5 K).

Serie alcadafe o lebrillo

Este grupo es más abundante que el de los atafiores.

Se caracterizan por ser vasos de pastas pardas o rojizas, pero de tono muy intenso. Los desgrasantes son finos o medianos, de cuarzo, caliza o mica.

El tratamiento exterior suele ser nulo, presentando un aspecto grosero, pero al interior están alisados. Nunca llevan decoración.

Son recipientes grandes con diámetros entre 30 y 50 cm. y altura entre 7 y 9 cm. La base siempre es plana, quedando bien diferenciada del resto del cuerpo. Este tiene las paredes abiertas y el borde presenta variaciones.

Otras series

Se incluyen aquí tipos como los arcaduces, candiles y tapaderas. Todos ellos escasamente representados.

El conjunto responde en lo esencial a tipos islámicos aunque se detectan algunos elementos que forman parte de la tradición tardorromana o visigoda, incluso con tipos transicionales entre ambos mundos.

La presencia aunque exigua de imitaciones de sigillata clara nos habla de un mundo tardorromano donde han desaparecido las importaciones africanas (fines s. VI-VII) y el nutrido repertorio de formas abiertas de las sigillatas tardías.

En el otro extremo, la escasa presencia de formas abiertas de mesa (que caracterizan el utillaje islámico a partir del s. X y principios del XI) nos remite a momentos no muy avanzados dentro del mundo andalusí. Contrariamente nos encontramos con un conjunto donde predominan las formas cerradas (recuerdo del mundo hispano-godo). Esta ausencia nos indica la reducción del repertorio formal a los tipos más elementales y aptos para un uso plurifuncional.

La existencia de formas de época visigoda, ollas, jarritas, nos sugiere igualmente un momento en el que el mundo islámico presenta aún pervivencias anteriores. Que estas perduraciones afecten básicamente al conjunto más utilitario no es de extrañar puesto que su permanencia se relaciona directamente con la conservación de la utilidad para la que fueron concebidas.

Este aspecto antiguo dentro del momento musulmán, podría sin embargo estar acentuado por las propias características del yacimiento, un hábitat rural de escasos recursos económicos, según se desprende de la pobreza de los materiales constructivos, y donde algunas de las producciones más comunes son caseras, como se deduce del uso de la torneta para los recipientes de cocina, aunque se deja notar la presencia de talleres locales a través de las cerámicas de más calidad del conjunto, las jarritas con decoración pintada y las especies bruñidas.

Sin embargo, la mínima presencia de vidriados (1 solo fragmento correspondiente a un atañor) indicaría que estamos en un momento en que su uso no está aún muy extendido o generalizado (se sitúa en el s. IX la fecha de comienzos del mismo, aunque eso no implica que se utilice en todos los lugares desde ese momento). Si consideramos además que nos encontramos en un contexto geográfico privilegiado, en el camino entre Sevilla y Córdoba, dos puntos básicos del poder islámico es extraño pensar que la zona quedase al margen de los circuitos comerciales de la producción vidriada, a no ser que estemos en un momento en que esta producción y comercialización sea aún incipiente.

Estas consideraciones no son en modo alguno definitivas por sí mismas, como para apuntar una cronología segura para este grupo cerámico, pero a falta de elementos guía, tales como cerámicas de lujo, bien estudiadas y datadas, podríamos hablar de momentos en torno a los siglos VIII-XI d.C. para estas producciones.

VALORACION GLOBAL

Los restos excavados corresponden básicamente a un hábitat rural árabe de la primera época. Encuadrarlo dentro del poblamiento general de la zona no es fácil, pues los datos conocidos son escasos.

Por las fuentes islámicas sabemos que Tocina era cabeza de uno de los distritos o iqlim de la Cora de Sevilla; en él, por primera vez se enarboló la bandera de Abderramán I, cuando éste subía por la orilla izquierda del río desde Sevilla a Córdoba. Así lo afirman Ibn al-Kutiya y el anónimo de Ajbar Machmua. Sin embargo, otro autor, Yaqut, aplica el topónimo de Tocina explícitamente a un núcleo de población y no al iqlim (Valencia, 1988, 41-49). El territorio de éste diferiría del actual término municipal, abarcando las dos orillas de río (Arjona, 1976, 57).

De las fuentes cristianas se deduce que, desde su reconquista a los musulmanes estuvo despoblada, comenzando de nuevo su poblamiento de la mano de la Orden de San Juan de Jerusalén. En 1248 cuando Fernando III camino de Sevilla reconquistó la zona, posiblemente hizo donación de estas tierras a la Orden de modo verbal; en 1253, este compromiso oral fue ratificado por Alfonso X mediante la expedición de un privilegio, datado en Sevilla, en diciembre de ese año (Rodríguez, 1990, 80). Desde estas fechas hasta mediados del XIV, no hay datos acerca de su repoblación, ni del territorio cedido, que según parece coincide aproximadamente con el del actual término municipal (Rodríguez, 1990, 82).

Arqueológicamente sin embargo, apenas hay constancia de la presencia árabe y primera cristiana tras la repoblación. Desconocemos la ubicación y características de este núcleo de población citado en los textos como Tustana o Tusatana, etc.

Gracias a una labor de prospección arqueológica (Jiménez, 1990) se conocen hasta el momento 3 yacimientos islámicos en el término municipal que nos ocupa.

El primero Paco Pozo, situado en la carretera de Cantillana a Tocina, se ha manifestado como un asentamiento romano reutilizado en el momento musulmán.

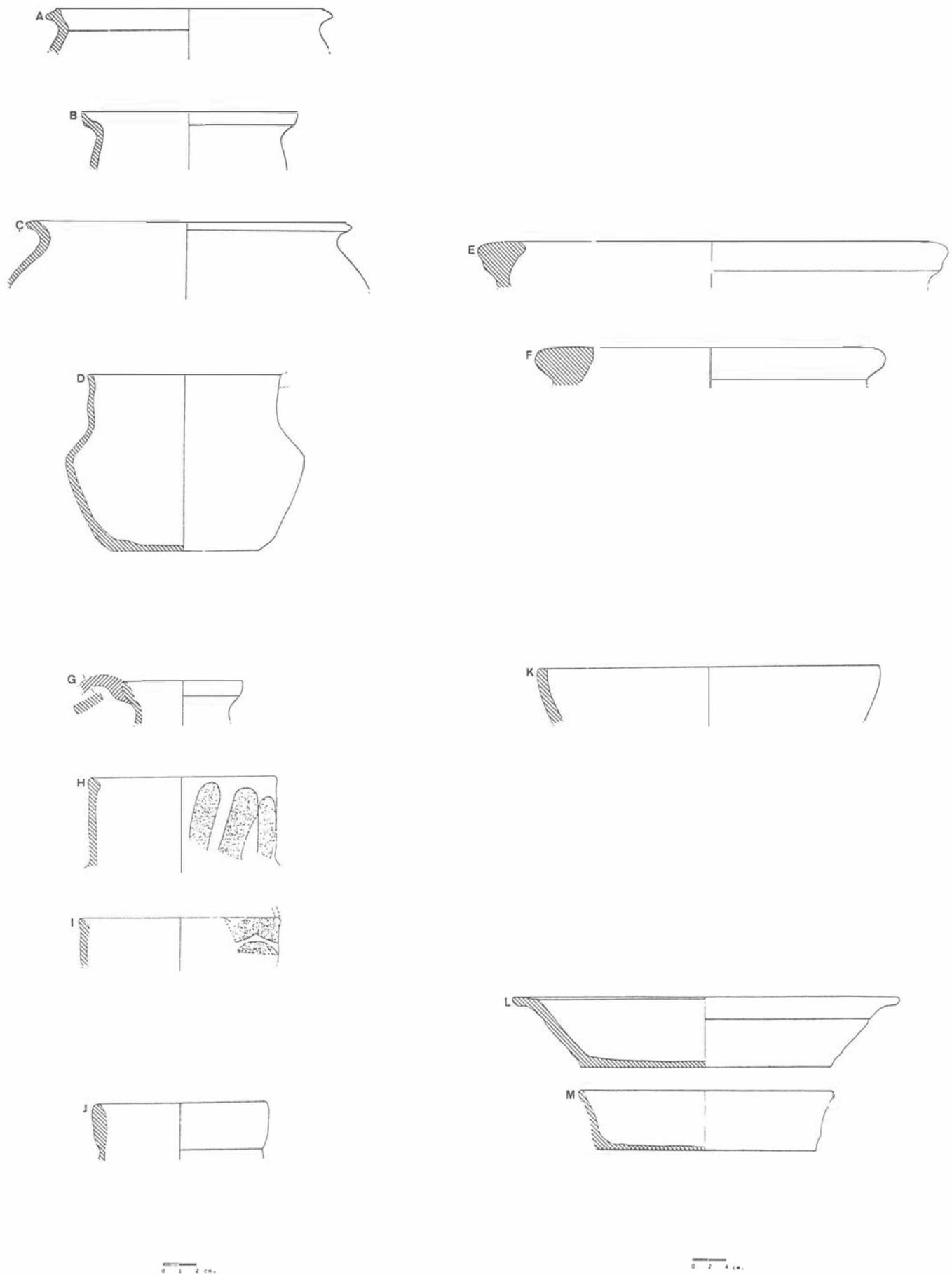


FIG. 5. Selección de material cerámico. A, B, C, D: Ollas o marmitas. E, F: Vasos de almacenamiento. G, H, I: Jarritas. J: Cántaro. K: Ataífor. L, M: Alcadafe o lebrillo.

El segundo, Las Suertes, situado a 1,5 km. del excavado, siguiendo la línea férrea, y en el que se han detectado poblamiento romano, tardorromano y árabe (Jiménez, 1990, 37).

El tercero, el que excavamos, el Apeadero (Fig. 1 A).

Parece que existe una cierta continuidad en el poblamiento. Los núcleos romanos, continúan su existencia en el período tardorromano, seguramente también visigodo (pero mal detectado por el escaso conocimiento de sus restos materiales más comunes) y posteriormente andalusí.

Distinta es la situación del Apeadero, que parece de creación islámica aunque reutilice materiales más antiguos.

Habría que plantearse cuál es la relación entre dos yacimientos tan cercanos como el Apeadero y Las Suertes, y a su vez, cuál la relación de ambos con el enclave actual del pueblo de Tocina, sobre todo el del Apeadero, que hoy está dentro del núcleo urbano. Las zanjas-sondeos realizadas, concretamente la B, indican que al menos los restos materiales cerámicos, se extienden en dirección al casco urbano, sin que conozcamos su límite.

La clave de esta relación está en saber si la Tocina de hoy se asienta o no sobre los restos de la población árabe citada en las fuentes.

Bibliografía

- Acien Almansa, M. (1985): "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV. Huesca.
- Acien Almansa, M.: "La cultura material de época emiral en el Sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Ajbar Machmua: "Crónica anónima del siglo XI, dada a la luz por primera vez. Traducida y anotada por D. Emilio Lafuente y Alcantara, académico de número". *Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía*. Madrid, 1867.
- Arjona Castro, A. (1976): "La Cora de Sevilla". *I Congreso de Historia de Andalucía*.
- Bazzana, A. (1979): "Ceramiques medievals: Les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale". *Melanges Casa Velázquez XV*.
- Bazzana, A. (1980): "Ceramiques medievals: Les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale. Les poteries decorees. Chronologie des productions medievals". *Melanges Casa de Velázquez XVI*.
- Bazzana, A. (1984): "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". *N.A.H.* 18.
- Bazzana, A. (1987): "Una noria árabe en la huerta de Oliva (Valencia). *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II.
- Benco, N.L. (1987): "The Early Medieval Pottery Industry at al-Basra, Morocco". *BAR International Series*, 341.
- Caballero Zoreda, L. (1980): "La Iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo)...". *E.A.E.*, 109.
- Fernández Sotelo, E. (1988): *Ceuta Medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. Tomos I, II, III. Ceuta.
- Escacena Carrasco, J.L. (1988): "El poblamiento medieval de la comarca sevillana de la Ribera". *Archivo Hispalense*, 218.
- Gómez Becerra, A. "Cerámica a torneta procedente de El Maraute (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Gutiérrez Lloret, S.: "Cerámicas comunes altomedievales: Contribución al estudio del tránsito de la Antigüedad tardía al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano". *Lucentum V*. 1986.
- Gutiérrez Lloret, S. (1987): Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del ribat califal de Guardamar de Segura (Alicante). *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II.
- Gutiérrez Lloret, S.: "La cerámica paleoandalusí del Sureste Peninsular (Tudmir): producción y distribución (s. VII al X)". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Izquierdo Benito, R. (1977 a): "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional". *R.A.B.M.*, LXXX, 3.
- Izquierdo Benito, R. (1977 b): "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *R.A.B.M.* LXXX, 4.
- Izquierdo Benito, R. (1986): "Tipología de la cerámica hispano-musulmana de Vascos (Toledo). *II C.C.M.M.O.* Toledo.
- Jiménez Barrientos, J.C. et alii (1990): "Fuentes arqueológicas para el estudio de la historia de Tocina". *Tocina. Estudios Locales*, 2.
- Martins de Matos, J.L. (1986): "Céramique musulmane du sud de Portugal". *II. C.C.M.M.O.* Toledo.
- Motos Guirao, E. (1985): "Cerámica procedente del poblado de El Castillón (Montefrío, Granada)". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca.
- Olmo Enciso, L. (1986): "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla". *II C.C.M.M.O.* Toledo.
- Olmo Enciso, L. (1985): "Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV. Huesca.
- Pabón, J.M. (1953): "Sobre los nombres de las villas romanas en Andalucía". *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Tomo IV. CSIC. Madrid.
- Retuerce Velasco, M. (1986): "Cerámica islámica de la *Cidade das rosas*, Serpa (Portugal)". *II C.C.M.M.O.* Toledo.
- Retuerce Velasco, M. (1984): "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media". *B.M.A.N.* Tomo II, 1.
- Retuerce Velasco, M. y Zozaya, J. (1984): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos". *La ceramica medievale nel mediterraneo occidentale*. Siena.
- Retuerce Velasco, M. y Canto García, A. (1987): "Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo III. Madrid.
- Rodríguez Brito, M.D. et alii (1990): "La encomienda de Tocina y Robayna de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén: Fuentes bibliográficas y documentales (s. XIII-XVIII)". *Tocina. Estudios locales*, 2.
- Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E. (1987): *Excavaciones arqueológicas en Ectja*. Sevilla.
- Roselló Bordoy, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- Salvatierra Cuenca, V. y Castillo Armenteros, J.C.: "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. Las cerámicas altomedievales del sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Santos Jener, S. (1947): "Cerámica pintada musulmana". *M.M.A.P.* vol. VIII.

- Ulbert, T. (1968): "El Germe. Kirche und Profanbau aus dem frü hen 7. M.M., 9.
- Valdés Fernández, F. (1985): "La Alcazaba de Badajoz. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar". *E.A.E.*, 144.
- Valencia Rodríguez, R. (1988): *Sevilla musulmana hasta la caída del Califato: Contribución a su estudio*. Madrid.
- Vallejo, A. (1985-87): "Campana de excavación en el Alcázar de Jerez de la Frontera". *Cuadernos de Estudios Medievales XIV-XV*. Granada.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- Zozaya, J. (1978 a): "Essai de chronologie pour certains types de ceramique califale andalouse". *La Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Vallbone.
- Zozaya, J. (1978 b): "Aperçu général sur la céramique espagnole". *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Vallbone.
- A.A.V.V. "Un alfar emiral en Málaga". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval del sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).

Nota

¹J.C. Jiménez Barrientos, M.N. Chisvert Jiménez y M.C. Franco Angulo.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA CARPINTERA/LA QUINTA. OSUNA (SEVILLA)

JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ
ANA S. ROMO SALAS

INTRODUCCION

Osuna se encuentra en el cuadrante suroriental de la provincia de Sevilla, erigiéndose junto con Estepa como cabeceras de una comarca geográficamente dominadas por la Campiña y la Sierra Sur sevillana.

Dentro de este contexto, la ciudad de Osuna se sitúa en un promontorio ciertamente elevado respecto al entorno (389 m.) desde el cual se controlan las fértiles tierras de la campiña circundante.

Geomorfológicamente, dicho promontorio está formado por calco-arenitas de época terciaria, que afloran en numerosos puntos del entorno del núcleo urbano, posibilitando así, una explotación como cantera, la cual se constata al menos desde época prerromana.

Al analizar la topografía observamos cómo la mayor altitud se encuentra en el ángulo más nororiental de este promontorio, advirtiéndose como desde este punto la pendiente es bastante abrupta en dirección N-E, mientras que se va suavizando lentamente en dirección contraria; este hecho motivará la presencia de una barrera natural por el lado N-E, que a su vez provocará - como se puede observar en el desarrollo urbanístico de la ciudad- un crecimiento siempre dirigido hacia el Oeste; crecimiento que como veremos más adelante seguirá estas premisas desde los orígenes de la ocupación de la localidad.

Los terrenos objeto de nuestra intervención, conocidos con los nombres de La Quinta y La Carpintera, se emplazan al este del núcleo urbano actual de Osuna, aproximadamente a unos 1.000 m. en línea recta, entre dos importantes vías de comunicación, una de época antigua -la Vereda Real de Granada- y otra contemporánea -la Nacional 334-; ubicándose dentro del área declarada como Bien de Interés Cultural.

En la morfología que presenta, podemos apreciar la presencia de parte de una pequeña meseta de cota 350 m., que se encuentra flanqueada por una zona de pendiente escarpada hacia el N-E y S-E, y por una suave ladera que cae hacia el S-W (Fig. 1,3).

La litología, al igual que la del resto del promontorio de Osuna, como ya habíamos dicho, se compone fundamentalmente de materiales calco-areníticos de época terciaria.

Si bien ningún curso de agua circula por nuestra zona -el más cercano es el Arroyo Salado- se aprecia la existencia de numero-

sos pozos en las zonas aledañas, además de la presencia atestiguada de un manantial bajo el casco urbano de Osuna, aprovechado de antiguo y que se ha utilizado en el suministro de agua potable al municipio hasta época reciente.

Respecto a los cultivos existentes, la totalidad de los terrenos objeto de nuestra actuación son en la actualidad objeto de explotación cerealística, si bien hemos podido constatar a través de mapas antiguos, de la foto aérea y de nuestras propias excavaciones, como en un pasado reciente, si no en su totalidad en gran parte, estos terrenos se encontraban ocupados por olivares.

La intervención arqueológica propiamente dicha se encuentra motivada por las labores de extracción de tierra que en estos terrenos estaba llevando a cabo la empresa constructora Sociedad Anónima de Caminos y Regadíos (SACYR) con objeto de realizar la pavimentación de la Carretera Nacional 334 en su conversión en autovía (A-92), y la de los caminos de servicios anexos.

Por todo ello, conocida la importancia arqueológica de estos terrenos y teniendo en cuenta su inclusión en el área B.I.C., se imponía una planificación y vigilancia de los trabajos de extracción para lograr una protección-recuperación del patrimonio arqueológico ubicado en esta zona.

Los objetivos generales de la actuación se centraron en la protección arqueológica del área, así como la recuperación de la mayor cantidad de información histórico-arqueológica posible. Para ello se imponía llevar a cabo una planificación y delimitación de las posibles áreas de extracción de tierras, así como la vigilancia y el seguimiento de dichas labores.

Con ello perseguíamos fundamentalmente, la salvaguarda de los restos tanto muebles como inmuebles, la recogida y primer análisis del material arqueológico, e igualmente, la interpretación posible de los hallazgos y el encuadramiento histórico.

Para la consecución de los objetivos antes citados (como metodología de toda la intervención) se reutilizaron:

- Prospecciones intensivas y metódicas en toda el área (las cuales entendemos como paso previo a la excavación arqueológica). Dicha prospección perseguía una delimitación clara de las zonas de concentración de material, que nos permitiera una primera evaluación del contexto arqueológico al que nos enfrentaríamos.

- Sondeos arqueológicos que situados regularmente conforme a patrones establecidos a priori, nos ayudarán a conocer el marco arqueológico-estratigráfico en el que se hallaban las zonas que podían ser afectadas por los trabajos de cantería.

La valoración de los resultados de la prospección, así como el emplazamiento de los sondeos, barriendo homogéneamente los cuadrantes de posible avance de la cantera, permitieron situar de antemano las áreas de extracción de aquellos terrenos libres de restos arqueológicos (planificación y delimitación), así como, tras el análisis y valoración arqueológica, establecer algunas conclusiones de tipo histórico.

Los antecedentes referidos a investigaciones histórico-arqueológicas en el área concreta de actuación -La Carpintera/La Quinta- son bastante escasos, citemos la hipótesis referida a que estos terrenos ocupen parcialmente el núcleo urbano de época prerromana, el cual estaría circundado por un recinto fortificado detectado topográficamente¹.

A este respecto, nuestros trabajos de prospección, como veremos a continuación, creemos pueden aportar algunos datos de interés acerca del primitivo emplazamiento de la Urso prerromana, así como de algunas de las estructuras probablemente relacionadas con ella.

LAM. 1. Posible elemento de fortificación.



Por otra parte, hemos de decir cómo nuestra área, por la circunstancia de encontrarse en parte, en la zona extramuros del núcleo urbano, es una extensión propicia para la localización de necrópolis; y de hecho, en el ángulo NW se encuentra la necrópolis hipogea del Camino de Granada; necrópolis excavada y expoliada desde antiguo y que nos muestra la presencia de numerosos enterramientos en fosas excavadas en la roca, algunos agrupados en cuevas y otros en los accesos y aledaños a éstas.

Esta necrópolis del Camino de Granada, que posee al descubierto gran cantidad de fosas, parece prolongarse hacia el Este (en dirección a Granada) a ambos lados del camino, y por tanto no sería extraña su continuación o la presencia de otras áreas de enterramiento en nuestro ámbito de actuación; y de hecho, este dato se ha podido comprobar con la detección en el C-III, C-IV y C-VI de hasta un total de 7 fosas excavadas en la roca.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Prospección Arqueológica

Para la consecución de los objetivos ya reseñados, se imponía el establecimiento de un punto de referencia (Punto 0), a partir del cual se pudiera determinar tanto la actuación arqueológica (prospección y excavación) como la situación de los trabajos de extracción.

Sus coordenadas geográficas son: Latitud: 37 grados, 14 minutos y 29 segundos Norte; Longitud: 5 grados, 5 minutos y 12 segundos Oeste, y su cota es de 341,11 m. sobre el nivel del mar (Fig. 1,3).

El objetivo fundamental de esta prospección era realizar un barrido metódico de toda el área, para el establecimiento de las diversas zonas de concentración de materiales; lo cual nos permitiría, una primera valoración del contexto arqueológico al que nos enfrentábamos. Por tanto lo entendemos como paso previo y a la vez complementario a la realización de los sondeos.

Teniendo en cuenta estas premisas y para lograr una aproximación lo más fiable posible al contexto cultural, realizamos una división ortogonal de todo el área, estableciendo una serie de cuadrículas con una superficie de 10.000 m² cada una. Dicha cuadrícula se realizó tomando como referencia un eje que con una orientación N-75° E hicimos pasar por el Punto 0. Esta división cartesiana fue signada de Norte a Sur con las letras de la A a la I, y de Oeste a Este con los números del 1 al 8 (Fig. 2); así mismo hay que decir que dada la morfología irregular que presenta nuestra zona de actuación las cuadrículas más periféricas poseen forma y dimensiones diversas, hecho que hay que tener presente a la hora de realizar el estudio de concentración del material arqueológico, pues la relación porcentual se establece teniendo en cuenta la cantidad-tipología de material recogido, y como es lógico pensar, dicha relación varía en función de la extensión a prospectar.

Igualmente se ha de tener presente cómo esta relación porcentual variará en aquellas cuadrículas de prospección que han sido afectadas por los trabajos de cantería y que por tanto han sufrido, en diversas cuantías, una extracción de tierra, como son el caso de la B-3, C-3, C-4, D-3, D-4 y E-3.

Se prospectaron todas y cada una de las 62 cuadrículas en las que quedó dividida nuestra zona de actuación; el barrido fue efectuado siempre por el mismo equipo, un total de tres personas, que siguieron los mismos criterios direccionales a la hora de realizar el recorrido pedestre de cada una de las cuadrículas. En dicho recorrido, la distancia guardada por los componentes del equipo osciló entre los 6 y los 10 m. por lo cual la intensidad de la prospección la consideramos alta.

Respecto al tiempo invertido por el equipo, cabe decir, que el promedio -en función de la cantidad de material superficial existente- era de 2 a 3 cuadrículas cada 8 horas de trabajo real.

Por tanto, este método, como hemos visto, nos permite realizar un barrido metódico y sistemático de la zona, una clasificación

rigurosa y una delimitación aproximada de las áreas de concentración de material. Todo lo cual nos puede aportar interesantes datos sobre la distribución interna del yacimiento en sus diversas fases culturales, si las hubiere.

Análisis de las estructuras

El análisis de las estructuras localizadas, nos ha permitido una primera valoración de la significación histórica de los elementos detectados.

En el transcurso de los trabajos de prospección fue detectada superficialmente una elevación del terreno, que situada en la zona más amesetada de nuestra área, salva en algunos puntos de desnivel de más de 2 metros. Esta estructura que posee dirección NW-SE y tendencia circular, nos muestra a lo largo del recorrido detectado una longitud de 386 metros (Fig. 1,3).

Su conformación interna se visualizaba claramente en un tramo afectado por la actuación de las máquinas excavadoras, situado en el lado más suroccidental de la cantera. Se trata de medianas piedras de composición calco-arenítica del tipo existente en las canteras, alledaños, sin una disposición regular clara -al menos en lo dejado a la luz por los trabajos de extracción- y que aparecen mezcladas con tierra suelta y fragmentos cerámicos; sin que existan indicios claros de la presencia de algún tipo de mortero que sirviera de aglutinante de estas piedras.

Por lo descrito, podemos suponer cómo la maquinaria habría roto, en este sector, la cara plana que se presentaría hacia el exterior, vertiente que por el contrario sí aparece -aunque muy deteriorada- en la estructura cuadrangular analizada más abajo.

Esta estructura, por su disposición, por presentar una ruptura de lo que sería la caída natural de la ladera en una longitud continua considerable (386 m.), por la técnica constructiva que hemos podido reconocer, por los materiales de derrubio que presenta -gran cantidad de piedras y diversos elementos constructivos y cerámicos-, así como por su situación en la parte más alta del cerro de La Quinta/La Carpintera-separando, probablemente, el área de necrópolis del área poblacional- se correspondería con una línea de fortificación (Fig. 1,3).

En la zona que engloba la fortificación, los datos obtenidos en la prospección nos indican una fuerte proporción de material a torno pintado, así como la presencia abundante de ánforas de tipología claramente prerromana (Fig. 3, nº 24, 30); por lo que a nuestro juicio, dicha muralla podemos considerarla anterior a la romanización. Hipótesis que quedaría reforzada, si consideramos cierta la relación propuesta entre la línea de fortificación y el posible contrafuerte-bastión que como veremos más adelante quizás sea igualmente prerromano.

Por otro lado, la escorrentía formada en el cerro ha sacado en parte a la luz, una estructura cuadrangular, que situada en un punto de fuerte cambio de cota, existente en la parte baja al sur de la zona amesetada (Fig. 1,3), presenta una altura en vertical respecto de la base de 2,50 metros y una anchura media de 6 m. aprox. su cara más meridional, posee una caída en talud de 3,50 metros².

En el lado más visible (el sur) presenta un técnica constructiva que consiste en medianas piedras calco-areníticas dispuestas regularmente, formando una cara plana -la cual, se encuentra bastante deteriorada-, y colocadas *a seco* -es decir, sin ningún tipo de argamasa que las cohesionen-; al mismo tiempo, en la parte interior de la estructura aparece un relleno irregular conseguido a base de piedras, tierra suelta y fragmentos cerámicos (Lám. 1).

Por los datos expuestos suponemos se trata, de un elemento de fortificación, quizás contrafuerte-bastión, relacionado probablemente -por similitud en los materiales y en la técnica constructiva utilizada, por la tipología de fragmentos cerámicos recogidos y por la propia cercanía espacial-, con la línea amurallada señalada más arriba.

Esta estructura cuadrangular, se encuentra en el límite sur del área de mayor predominio de la cerámica a torno pintada, área que como veremos al analizar el plano gráfico, la consideramos como perteneciente al núcleo urbano prerromano de Urso.

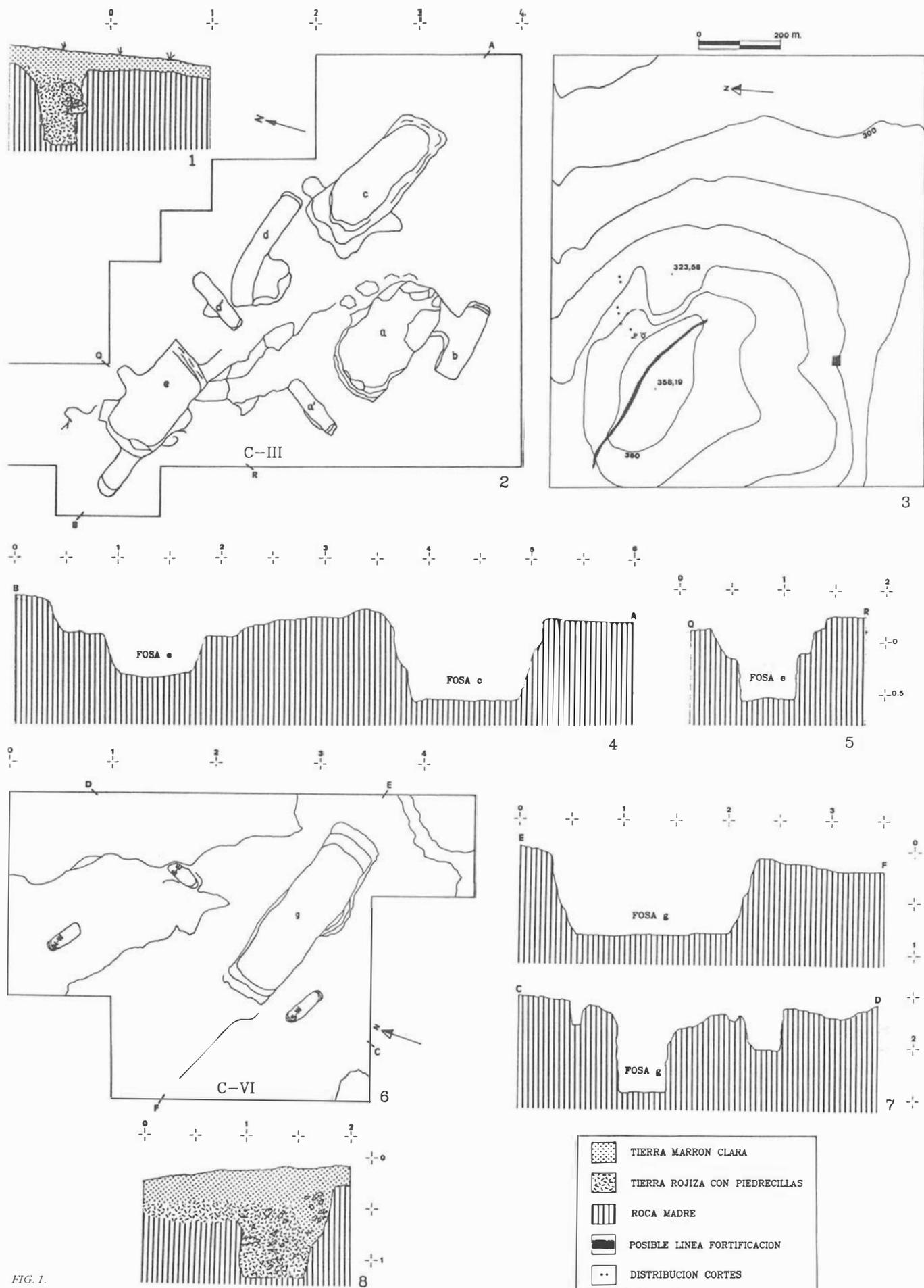


FIG. 1.

Todo ello señala, probablemente, una cronología anterior a la conquista romana.

Ejemplos de estructuras de fortificación similares en cuanto a formas y técnicas constructivas, han podido documentarse en Tejada la Vieja (Huelva)³ y Puente Tablas (Jaén)⁴ todas ellas con una cronología claramente prerromana.

Por último, cabe decir cómo fueron detectadas varias estructuras murarias que por estar situadas en la propia línea topográfica del contrafuerte cuadrangular podemos relacionar con este último.

Estudio porcentual del material

El trabajo de gabinete siguiente a la prospección pedestre, se centró en la redacción de unas fichas-estadísticas de cuantificación y clasificación, que nos permitieran la composición de un plano-gráfico (Fig. 2), en el cual se pudiese visualizar claramente la situación del contexto arqueológico de la zona.

En dichas fichas la clasificación tipológica aparece seguida de la cuantificación y del porcentaje que, respecto del total, representa cada uno de los tipos analizados.

No consideramos oportuno la recogida de todo el material arqueológico; por tanto, como algunos fragmentos fueron únicamente cuantificados -sin ser recogidos-, debemos hablar pues, de número de piezas analizadas y no de piezas recogidas.

Por lo que se refiere al plano-gráfico tenemos que decir que se ha realizado una selección y agrupación de los elementos a representar, de manera que hay tipos especificados en la ficha -como por ejem. industria lítica tallada e industria pulimentada- que en el plano-gráfico aparecen unificados -en el caso anterior como industria lítica-.

En primer lugar, antes de presentar una primera valoración de los datos que nos suministra el plano gráfico, hay que indicar que la situación en ladera de gran parte de nuestra zona, puede provocar diversos arrastres y acumulaciones, que desvirtúen en cierta medida nuestro análisis; por tanto este factor se nos presenta como variable a tener en cuenta.

En el plano gráfico (Fig. 2) elaborado a partir de las fichas de cuantificación y clasificación del material analizado en la prospección, se observa lo siguiente:

- En general toda el área prospectada presenta una gran diversidad en lo que a restos arqueológicos se refiere; pues aparecen elementos constructivos diversos (tégulae, ladrillos, etc.), material lítico tanto tallados como pulimentados, cerámicas pertenecientes a un abanico cronológico cultural bastante dilatado, así como elementos metálicos, e incluso algunos vidrios. Todo ello nos refleja una ocupación amplia (temporalmente hablando) de los terrenos objeto de análisis.

- Un predominio absoluto de las cerámicas comunes frente a los restantes tipos. Si bien este predominio se acentúa en las cuadrículas de prospección más occidentales. Igualmente es significativa la presencia de vidriados, los cuales ven reducida su alta proporción en las cuadrículas más noroccidentales. Por lo demás los restantes tipos se presentan en diversas proporciones, aunque siempre pequeñas frente a los antes citados. Si bien existe la excepción -como veremos a continuación-, de la cerámica a torno pintada en las cuadrículas de la cima del promontorio y de los elementos metálicos que resaltan en algunas cuadrículas, por tratarse de situaciones de arrastre causadas por la escorrentía más que por otro motivo.

- Las cuadrículas de prospección C-1, D-1, D-2, E-2 y F-2, presentan el mayor número de piezas contabilizadas. Este hecho no es casual, pues situadas en la parte más alta del cerro, son las cuadrículas que aparecen por la línea de fortificación. Por tanto según creemos, se trataría de un ámbito de asentamiento poblacional, este hecho se ve reforzado además por ser esta la zona de mayor presencia de material constructivo.

Del mismo modo, observamos cómo estas cuadrículas y las directamente colindantes con ellas (B-1, B-2, C-2, F-1, G-1, etc.), se presentan como las de mayor abundancia de cerámica a

torno pintada, de instrumental lítico y de ánforas; igualmente se encuentran entre las pocas que presentan algún material cerámico a mano. Por ello creemos que esta zona se correspondería con el asentamiento de época prerromana.

- Se puede observar, cómo la cantidad de material contabilizado, va disminuyendo desde el conjunto que forma la C-1, D-1, D-2, E-2 y F-2 hacia la periferia, lo cual responde al hecho de que estas cuadrículas se encuentren encima del promontorio y las restantes se sitúan en ladera y por tanto la presencia de material arrastrado desde lo alto del cerro, disminuye a medida que descendemos.

- Aparte de la zona alta del cerro, el material a torno pintado, está bien representado al igual que la industria lítica y las ánforas, en las cuadrículas del ángulo más nororiental de nuestra zona, precisamente junto a la Vereda Real de Granada y en el área en el que hemos detectado varias fosas de enterramiento.

- Por último hay que tener presente una serie de cuadrículas que, como anteriormente habíamos advertido, presentan irregularidades en lo que a los porcentajes se refiere, irregularidades motivadas por su situación en depresiones del terreno, en las que se deposita con mayor facilidad el material arrastrado -caso de la G-5-, o por la propia presencia de la cantera, que con sus extracciones de tierra deforma los porcentajes -caso de la D-3 y D-4- por poner los dos ejemplos más relevantes.

Excavación arqueológica

Los trabajos de excavación propiamente dicha, se centraron únicamente en los terrenos denominados de La Quinta, y dado que nuestro objetivo eran tratar de detectar y documentar la existencia de restos arqueológicos barriando una extensa zona, consideramos oportuno abrir diversos cortes distribuidos regu-

LAM. 2. C-III. Fosas de enterramiento.



larmente sobre las posibles áreas de extracción de tierra. De esta forma, para un mejor control de la zona a proteger, se abrieron pequeños sondeos de 2 x 2 m., cercanos entre sí, que se fueron ampliando según las propias necesidades de la excavación.

La colocación de dichos cortes se realizó sobre dos ejes imaginarios. En el primero, con orientación N-75°-E y que pasa por el Punto 0-, se situaron la C-I, C-II, la C-III y la C-IV; y en el segundo, equidistante del primero 20 m., se emplazaron las C-V, VI y VII (Fig. 1,3).

En función de la aparición de estructuras, se fueron ampliando paulatinamente dichos cortes, para delimitar al completo cada una de las fosas que iban apareciendo, por lo que los cortes resultantes poseen forma irregular y diferentes tamaños, lo cual viene motivado por las propias necesidades del desarrollo de la excavación.

Los Cortes

Corte I.- Se trata de una cuadrícula de 2 x 2 m., situada a 20 m. del Punto 0, coincidiendo su lado N con el eje imaginario que desde ese punto habíamos trazado con orientación N-75°-E.

La cota máxima respecto del Punto 0 es de 3,34 m. habiéndose llegado a la roca madre. Constó de dos estratos -Estrato 1: tierras de labor marrón clara; Estrato 2: rojizas con piedrecilla caliza-, sin que apareciera estructura arqueológica alguna.

Corte II.- Situado a 40 m. del vértice NW de la C-I, comenzó siendo un 2 x 2 m., si bien con posterioridad tuvo tres ampliaciones de 2 x 1 m. (A-1), 1 x 1 m. (A-2) y 1 x 1 m. (A-3) respectivamente.

Ampliaciones que tuvieron como objeto determinar la naturaleza de una acumulación de piedras que apareció en el lado oriental de la C-II.

La cota máxima respecto del Punto 0, fue de 8,11 m., habiéndose llegado a la roca madre. Tuvo un total de dos estratos -Estrato 1: Tierras de labor marrón clara; Estrato 2: Tierras rojizas con piedrecilla caliza- sin que se detectara estructura arqueológica alguna.

Corte III.- Teniendo en cuenta por un lado nuestro objetivo de delimitación de zonas para la posible extracción de tierra y por el otro, el hecho de la no detección en los cortes anteriores de estructura arqueológica alguna, consideramos oportuno situar este nuevo corte (C-III) a 80 m. del ángulo NW de la C-II, e igualmente, coincidiendo inicialmente su lado N con el eje trazado con orientación N-75°-E.

El corte comenzó siendo un cuadrado de 2 x 2 m., si bien fueron añadiéndose sucesivas ampliaciones que persiguieron la clara delimitación de las estructuras descubiertas. Estas ampliaciones sumaron un total de ocho, teniendo las siguientes dimensiones: A-1: 3 x 1 m., A-2: 1 x 1 m., A-3: 2 x 1 m., A-4: 1 x 1 m., A-5: 2 x 1 m., A-6: 1 x 1 m., A-7: 1 x 0,50 m., A-8: 0,50 x 0,50 m.

La C-III en general, tuvo un máximo de tres estratos -Estrato 1: Tierras de labor marrón clara; Estrato 2: Tierra rojiza con piedrecilla caliza; Estrato 3 (Fosa a): Arenas ocre-amarillentas-, siendo su cota máxima respecto del Punto 0 de 17,11 m.

Este corte, engloba a cinco fosas -a, b, c, d y e-, nombradas así en función de su orden de aparición; asimismo acoge a dos pequeñas fosas -a' y d'-, situadas al W de los lados cortos de las fosas "a" y "d" respectivamente.

Dado el pequeño paquete de tierra existente entre la superficie y el inicio de las fosas -con un espesor medio de 20 cm.-, así como lo deleznable del material en el que están excavadas, la delimitación de cada una de las estructuras requirió un minucioso proceso de excavación (Fig. 1,1; 1,2; 1,4; 1,5 y Lám. 2).

Corte IV.- Una vez finalizada la excavación del Corte III con todas sus ampliaciones, procedemos a trazar una nueva cuadrícula, la cual situamos a 12 m. del vértice NW, del 2 x 2 m. ini-

cial de la C-III, coincidiendo su lado norte con el eje trazado con orientación N-75°-E.

Con este nuevo corte pretendemos detectar posibles estructuras que nos puedan confirmar la continuación de la necrópolis hacia el E; para ello se decidió situar esta cuadrícula, a 12 m. del corte anterior, tratando así de no alejarnos en exceso de las fosas aparecidas en la C-III.

La C-IV, comenzó siendo una cuadrícula de 2 x 2 m., si bien se fueron añadiendo ampliaciones (A-1 y A-2), que pretendían la delimitación y excavación de las estructuras detectadas. Tanto la A-1 como la A-2, tuvieron unas dimensiones de 2 x 1 m.

El corte IV tuvo un total de 4 estratos -Estrato 1: Tierras marrón clara; estrato 2: Arenas amarillentas y arcillas marrónáceas; Estrato 3: Arcillas marrón oscuro; Estrato 4: Tierra rojiza con piedrecilla caliza-, siendo su cota máxima respecto del Punto 0 de 18,28 m. Esta cuadrícula engloba la estructura denominada "fosa f".

Corte V.- La detección tanto en la C-III como en la C-IV de estructuras arqueológicas tipo fosas y la necesidad de delimitar nuevas zonas para la extracción de tierras, motivó la necesidad de trazar un nuevo eje, paralelo al anterior y equidistante de este 20 m. Dicho eje ha sido trazado a partir de la altura a la que se encuentra el Punto 0 y con la misma orientación que el eje anterior: N-75°-E.

En este nuevo eje, hemos trazado el corte V, el cual se encuentra a 40 m. del punto que, situado a la misma altura que el Punto 0, queda 20 m. equidistante de éste.

Se abrió un corte de 2 x 2 m., coincidiendo el perfil N, con la línea que nos marca el nuevo eje trazado.

La C-V, tuvo un total de dos estratos -Estrato 1: Tierras marrón clara; Estrato 2: Tierra rojiza con piedrecilla caliza-, siendo su cota máxima respecto del Punto 0, de 7,16 m., por haberse llegado a la roca madre.

Corte VI.- Tras finalizar la C-V sin que se haya detectado estructura arqueológica alguna, procedemos a abrir un nuevo corte, al cual situamos a 40 m. del vértice NW de la C-V; e igual que en esta última, el lado N se corresponde con el nuevo eje.

El corte VI, tuvo un total de dos estratos -Estrato 1: Tierra marrón clara; Estrato 2: Tierra rojiza con piedrecilla caliza-, siendo su cota máxima respecto del Punto 0 de 11,61 m. Este corte -cuya excavación finalizó por afloramiento de la roca madre-, engloba a la que denominamos *fosa g*, y a tres pequeñas concavidades o fosas que reciben los siguientes nombres: fosa del SW, fosa del SE de la A-2 y fosa del NW de la A-4.

El corte comenzó siendo una cuadrícula de 2 x 2 m., si bien añadiéndose sucesivas ampliaciones que perseguían la delimitación de las estructuras que iban siendo descubiertas. Las ampliaciones fueron un total de cuatro, con las siguientes dimensiones: A-1: 2 x 1 m., A-2: 3 x 0,50 m, A-3: 1 x 1 m. y A-4: 2 x 1 m. (Fig. 1,6; 1,7 y 1,8).

Corte VII.- Se abrió una cuadrícula de 2 x 2 m., coincidiendo el perfil N con la línea que nos marca el nuevo eje.

La C-VII tuvo un total de 2 estratos -Estrato 1: Tierras marrón clara; Estrato 2: Tierra rojiza con piedrecilla caliza-, siendo (por la llegada a la roca madre) su cota máxima respecto del Punto 0 de 9,61 metros.

Análisis de las estructuras

Los cortes antes descritos han aportado únicamente como estructuras arqueológicas de interés, las fosas detectadas en las C-III, IV y VI. De entrada debemos diferenciar de un lado lo que son las fosas de mayor tamaño, a las que hemos nombrado con letras minúsculas -a, b, c, d, e, f, g-, y de otro, las pequeñas fosas asociadas a las anteriores (a', d', SW, SE y NW).

Un análisis detallado de estas fosas de gran tamaño, nos muestra una serie de similitudes: todas se encuentran excavadas en la

roca y poseen la misma orientación (W-E); en la mayoría de los casos -excepción hecha de las fosas a y b-, el relleno de tierra es el mismo, -tierra rojiza con piedra caliza (Fig. 1,1 y 1,8)-; y asimismo, todas ellas poseen una forma o bien tendente a ovalada o tendente a rectangular, siendo frecuentemente el fondo más estrecho que el contorno superficial; y en ninguna, ni en sus alrededores, se han detectado losas de cubrición.

Por estos datos y por el propio contexto en el que nos encontramos -en una zona extramuros de la antigua ciudad de Urso, junto a la Vereda Real de Granada, antigua vía romana y en las proximidades de la necrópolis hipogea de época romana del Camino de Granada, creemos que estas estructuras son fosas de enterramiento.

Estas fosas de enterramiento, de la que tan solo se han extraído algunos fragmentos cerámicos y líticos -sin que haya sido detectado el más mínimo fragmento de hueso-, fueron expoliadas según creemos, al mismo tiempo.

De la excavación de la *fosa f* (C-IV), podemos entresacar algunos datos que nos pueden ayudar a determinar al menos *a grosso modo* el momento de saqueo de estas fosas, que como veremos a continuación se corresponde con un momento antiguo. En la excavación de la fosa f, se aprecia como el relleno de tierras rojizas de la fosa y el contorno de la fosa misma, aparecen rotos por una oquedad cuadrangular con relleno de tierra marrón; esta cavidad por tanto, posterior a la fosa ovalada, no es otra que un hoyo de plantación de olivo. Por lo que, teniendo en cuenta, según un mapa topográfico de 1911⁵, la zona en cuestión se encontraba ocupada de olivos, opinamos que el expolio es, cuando menos, anterior a esta fecha, pues en el momento de la plantación, ya estaba saqueada.

Veamos a continuación alguna característica de cada una de las fosas individualizadas:

La *fosa a* (Fig. 1,2), se presenta como una estructura inacabada, pues en su fondo aparecen salientes de roca; esto, unido a que su relleno sea diferente -tierra marrón-, al de la mayoría de las fosas, al hecho de que su material arqueológico es bastante heterogéneo -campanienses, vedríos, etc.-, así como a la aparición de numerosas raíces de olivo, nos hacen dudar sobre la posibilidad de que tuviese una función funeraria. Quizás pudo tratarse de una fosa de enterramiento que fue rota totalmente por la plantación del olivo, si bien esta circunstancia no modificó su orientación (W-E) ni su conexión con la *fosa b*.

Este mismo proceso de la plantación y posterior arranque del olivo, a nuestro juicio, afectaron igualmente a la cercana *fosa b* (Fig. 1,2), que se vio ligeramente dañada en su fondo, así como colmatada con tierras de color marrón clara como las de la *fosa a*. La conexión que presentan las *fosas b y a*, y las pequeñas dimensiones de la *b* respecto de la *a*, pueden hacernos pensar en la existencia de algún tipo de vínculo directo entre ambos enterrados, si los hubo.

La *fosa c* (Fig. 1,1 y 1,2), nos muestra dos características interesantes: de un lado se presenta como la fosa más profunda del conjunto (0,88 m.), de otro aparece ensanchándose en su mitad más superficial y esta ampliación se manifiesta con un cambio brusco en la línea que nos marca el descenso desde la superficie al fondo de la fosa (Fig. 1,4). Quizás estas características nos marquen la existencia de una cubrición que apoyaba sobre estos ensanchamientos, o incluso la posibilidad de utilizar la fosa para el enterramiento de dos cadáveres a distintos niveles. A las dos características antes señaladas, debemos añadir la localización de una pequeña hornacina que situada en el ángulo NW de la fosa debió servir para albergar algún elemento del ajuar del difunto.

Las escasas dimensiones de la *fosa d* (Fig. 1,2), en el caso de que el rito fuese la inhumación, debió estar motivado por tratarse de un enterramiento infantil, probablemente de un recién nacido. En esta fosa vemos como su lado Oeste aparece basculado hacia el Sur, debido, según creemos a la presencia de la *fosa d'*, que le impide extenderse de forma rectilínea; esto nos muestra el dato cronológico de que la fosa d, se realizó con posterioridad a la cavidad o fosa d'.

Dentro de las fosas excavadas en la C-III, la *fosa e* (Fig. 1,2; 1,4 y 1,5), nos muestra una serie de ranuras directamente conectadas con la fosa en sí; en primer lugar tenemos dos ranuras de tendencia rectangular que se sitúan en los vértices SW y SE y que a nuestro juicio, debieron servir para el apoyo de algún tipo de cubrición del enterramiento; en segundo lugar, tenemos dos ranuras de tendencia igualmente rectangular, perpendiculares a la fosa, y paralelas entre sí mismas y con las fosas d' y a'. Si se unen los lados cortos de estas ranuras, con el lado corto N de la fosa d' y a su vez unimos los lados largos orientales de las fosas d' y a', obtendremos dos líneas con un ángulo de unos 90°. Este hecho pensamos que no es casual y responde a la probable existencia de una superestructura que englobaría a esta fosa e y/o a otras.

De todos modos, y teniendo en cuenta los escasos datos que poseemos, igualmente podría tratarse dichas ranuras y las fosas d' y a' de oquedades que albergarían a elementos de señalización externa de las tumbas, como estelas o cipos funerarios.

La *fosa f* ya dentro del corte IV, nos ayuda como hemos visto anteriormente, a discernir, al menos a grandes rasgos, el momento del saqueo de las fosas. Esta fosa f, por sus características formales: dimensiones, relleno, orientación, etc., la podemos considerar como perteneciente al conjunto de las fosas detectadas en la C-III y por tanto incluidas todas ellas dentro del mismo ámbito funerario.

Por último la *fosa g* de la C-VI (Fig. 1,6; 1,7 y 1,8), se presenta como la de mayores dimensiones dentro de las fosas localizadas en los diferentes cortes. Así tenemos que su longitud es aprox. 0,50 m. mayor que la de la fosa inmediatamente menor -la fosa c de la C-III-. Esta circunstancia, a la que se le une su lejanía espacial respecto de las fosas de la C-III (a unos 63 m. está la más cercana de las detectadas), quizás reflejen un ámbito funerario diferente -aunque seguramente conectado con el formado por las fosas de la C-III y IV- en el que el rito probablemente fuese distinto.

Al igual que ocurría con las ranuras de la fosa e y las fosas d' y a', tenemos relacionadas con la fosa g, otras tres fosas (SW, SE y NW), que forman dos líneas de ángulo 100° aprox., si unimos los lados N de la fosa del NW y SE, y los lados E de la fosa SE y SW. Este hecho quizás evidencie la existencia de una superestructura del enterramiento, aunque igualmente no es deseable la hipótesis de que se trate de fosas para la colocación de cipos o estelas funerarias.

Estas fosas de pequeño tamaño (d', a', SE, SW y NW), las cuales hemos ido analizando en el contexto en el que se hallaban, es decir, en su relación con las fosas de mayor tamaño; presentan ciertas similitudes entre ellas: se trata de fosas de pequeño tamaño, con unas dimensiones bastante similares (destacando una anchura casi invariable de 0,20 m.), con una forma igual en todas ellas (tendente a rectangular, con sus lados cortos curvos) y con un mismo relleno de tierras de color marrón claro. Por ello no es difícil suponerles una misma funcionalidad -como ya hemos visto-.

En general, hemos observado como todas las fosas se sitúan dentro del área de La Quinta, en una zona en la que las tierras superficiales -de color marrón claro-, adquieren una tonalidad blanquecina motivada a nuestro juicio por la abundancia de material calizo suelto -piedra muy deleznable-; frente a este área, en la parte más occidental de la parcela, las tierras superficiales presentan una tonalidad marrón algo más oscura.

El terreno superficial de tonalidad más blanquecina, comienza a partir de un cambio de cota (no excesivamente brusco) que nos conectaría estas tierras con la zona del Camino de Granada en la que se ubica la necrópolis en cuevas.

La apertura de una serie de cuadrículas (C-I, II, V y VII) en el área de tierras de color marrón más oscuro, nos ha dejado ver cómo la roca madre emerge -sin que aparezcan estructuras arqueológicas-, mostrándonos una textura en la que su parte visible es mucho más dura que la detectada en la zona de aparición de las fosas; por lo que podemos pensar, que dado que las

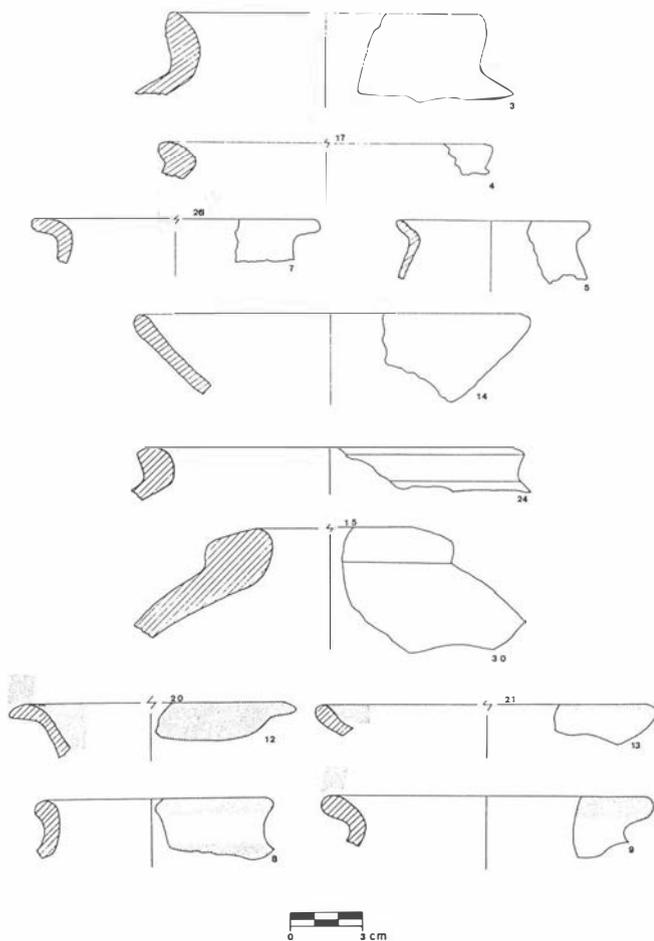


FIG. 3.

fosas están excavadas en la roca, sin duda, era más fácil hacerlo en la zona de tierras marronáceas más blanquecinas, que en las tierras de tonalidad más oscura, donde la roca, al menos en su parte superficial -es decir, en la costra caliza-, ofrece gran resistencia a su tallado.

Tratándose de fosas de enterramiento, se nos plantea el interrogante de qué rito funerario fue el empleado. Ante esta pregunta y teniendo presente la escasez de datos motivados por el saqueo de las fosas, podemos plantear algunas hipótesis de trabajo:

Según hemos comentado, tenemos una serie de fosas, en la C-III y IV, que presentan unas formas y dimensiones similares, dentro de estas últimas observamos cómo la fosa más grande, nos ofrece una longitud máxima de 1,20 m., siendo ésta, una medida a nuestro juicio, que permite únicamente como rito funerario o bien incineración/cremación, o bien inhumación flexionada.

Por lo que, consideramos a estas estructuras arqueológicas de la C-III y IV, como pertenecientes a un mismo ámbito funerario.

De otro lado, tendríamos la fosa g, que bastante alejada de las anteriores, sí posee tamaño suficiente -1,88 m. de longitud máxima- como para albergar a un adulto en posición extendida, por lo que podemos suponer un ámbito funerario diferente al antes descrito.

Planteando pues la existencia de ámbitos funerarios diferentes, no nos cabe la menor duda de que ambos estarían conectados espacialmente y limítrofes; y a su vez formarían parte de lo que a nuestro juicio es la gran área de necrópolis -que de una cronología bastante dilatada- se sitúa al E de la antiguo Urso. Área de necrópolis que englobaría zonas o ámbitos funerarios diferenciados por los ritos empleados -inhumación o incineración-; por el tipo de enterramiento -en cueva frente al aire libre-, por la

orientación de las fosas -W-E frente a una orientación aleatoria-, etc.

Teniendo en cuenta la ausencia de vestigios arqueológicos motivada por el saqueo de las fosas, así como el hecho de que las características formales de estas estructuras sean comunes a diversos momentos culturales, su fijación cronológico-cultural a partir de los datos obtenidos, resulta difícil en extremo.

Plantearémos a continuación, algunas reflexiones referentes a los datos que para la datación nos ofrece el análisis de las estructuras, dejando para el apartado siguiente la información que al respecto puede ofrecernos la escasa cerámica recogida.

En lo que al tipo de fosa se refiere, no hemos de irnos muy lejos para encontrar un paralelo, pues justo frente a nuestra zona de actuación, en el llamado Garrotal de Postigo, fueron descubiertas en 1903, a raíz de las excavaciones de la muralla republicana, dos fosas excavadas en la roca, con forma y dimensiones bastante similares a las nuestras -oblongas y redondeadas por los extremos, midiendo 1,75 x 0,75 m. y 0,40 m. de profundidad-, orientadas además de W a E⁶. Se trata de dos tumbas de inhumación que contenían diversos elementos de ajuar, los cuales permitieron a la Dra. Aubet fechar ambos enterramientos en torno al s. VII a.C.⁷

Estas son por el momento las únicas referencias a las que podemos acudir, si bien poseemos noticias a cerca de la aparición en Carmona, en el sector del anfiteatro, de una serie de enterramientos (fechados entorno al cambio de Era) de tipología ciertamente similar a nuestro conjunto funerario, aunque por desgracia los resultados de estos trabajos no han sido publicados por el momento.

El material arqueológico

Analizaremos en este apartado el material arqueológico proveniente únicamente del relleno de las fosas, por tratarse: en primer lugar de los únicos estratos que presentan cierta homogeneidad, frente a los niveles bastantes revueltos más superficiales, y en segundo lugar, del único material arqueológico rescatado en los diversos cortes que al encontrarse con cierta probabilidad en su contexto original quizás nos aporte algún dato cronológico-cultural.

Todos los rellenos de las fosas analizadas -excepto las pequeñas fosas y las fosas a y b-, presentan tierras arcillosas de color rojizo con piedra caliza. El material arqueológico salido de estas fosas es exclusivamente lítico, tallado y pulimentado, a mano -tosca, alisada o bruñida-, común de factura poco cuidada y a torno pintada con bandas -anchas en rojo, a veces limitadas por negras finas-.

Asimismo se detectó en la fosa f la presencia de un clavo de hierro de diez centímetros de longitud y de sección cuadrada.

Lo escaso del material recogido y el estado tan fragmentario de las piezas salidas de las fosas -incluido los bordes-, hacen extremadamente difícil su adscripción cronológico-cultural; si bien lo intentaremos al menos, en aquellos fragmentos que lo permitan.

De entre las formas cerradas, destacaremos dos fragmentos de ánfora pertenecientes a la fosa e: el primero (Fig. 3, nº 4), se corresponde con un borde grueso saliente, del tipo de las llamadas *de sacco* y que son datadas genéricamente del s. VIII, al V a.C., con pervivencias; el segundo (Fig. 3, nº 3), se trata de un ejemplar de borde almendrado realzado de ánfora iberopúnica, con una cronología de la segunda mitad del V al tercer cuarto del siglo IV a.C.⁸.

Otro grupo dentro de las formas cerradas, lo constituyen los vasos de borde engrosado y exvasado, tipo ollas u orzas, representados por un fragmento de la fosa d (Fig. 3, nº 7) y otro de la fosa e⁹. Formas que por su simplicidad no son útiles a la hora de dar testimonios cronológicos.

El fragmento de la fosa e (Fig. 3, nº 5) sin embargo, presenta una forma mucho más evolucionada, con paredes finas, y concavidad en el borde para asiento de la tapadera; esta característica, comienza su andadura ya a partir del s. I a.C., aunque per-

durará hasta época tardorromana donde gozará de gran aceptación¹⁰.

Por último mencionaremos el fragmento de forma abierta, perteneciente a la fosa g (Fig. 3, nº 14), correspondiente a un cuenco de paredes rectas y borde simple ligeramente engrosado. Ha

podido ser paralelizado con ejemplares datados desde la segunda mitad del s. VII a incluso mediados del s. II a.C.¹¹.

Por tanto el abanico cronológico que nos muestra este primer análisis del material cerámico, es como hemos visto, bastante amplio, si bien raramente llega a sobrepasar el cambio de Era.

Notas

¹Campos, J.M. (1989): "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso". *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla, pág. 99 y ss.

²Quizás se trate de la misma estructura a la que se refiere J. Campos (op. cit. nota 1, pág. 104).

³Fernández Jurado, J. (1989): "Tejada la Vieja, una ciudad protohistórica". *Huelva Arqueológica* IX, vol. 1, pág. 93 y vol. 2, pág. 166.

⁴Ruiz, A. y Molinos, M. (1987): "Informe preliminar de la campaña de excavación sistemática de 1985 en el cerro de la Plaza de Armas (Puente Tablas, Jaén)". *A.A.A. 1985*, vol. II, págs. 345 y ss.

⁵Mapa topográfico escala 1:50.000. Hoja nº 1.005, publicado en el año 1911 por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

⁶Engel, A. y Paris, P.: "Une forteresse ibérique á Osuna (Fouilles de 1903)". *NAMScI*, XIII, fasc. 4, pp. 479-480.

⁷Aubert, M^a E. (1971): "Los hallazgos púnicos de Osuna". *Pyrenae* VII, pp. 111 y ss.

⁸Paralelizables: el primero con la pieza 795, fig. 3 y el segundo con la nº 1442, fig. 5, ambas del Cerro Macareno. Pellicer, M. (1983): "El Cerro Macareno". *E.A.E.* nº 124.

⁹Estas formas, por su simplicidad poseen una cronología muy dilatada; y así por ejemplo encontramos ejemplares similares al primero datados a fines del s. VI; y al segundo datadas a principios del s. III a.C. Op. cit. nota 8, fig. 55 nº 1.041 y fig. 33, nº 1644 respectivamente.

¹⁰Op. cit. nota 8, fig. 18 nº 112, 113 y 155. Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, pp. 14 y ss.

¹¹Op. cit. nota 8, fig. 21, nº 2350 y 2342; fig. 28, nº 1860 y fig. 63, nº 750.

EL CONJUNTO TERMAL DE HERRERA (SEVILLA), 1990

ANA S. ROMO SALAS
JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ

INTRODUCCION

El presente artículo, corresponde a la excavación arqueológica de emergencia que tuvo lugar en los meses de enero a mayo de 1990 en el conjunto termal de Herrera.

La intervención fue motivada inicialmente, al ser dañado -entre otras estructuras-, parte de un mosaico de tipo óptico, como consecuencia de las remociones efectuadas con maquinaria pesada, para la construcción del canal, objeto del *Proyecto de Defensa contra inundaciones en Herrera*, patrocinado por la Consejería de Obras Públicas y Transportes.

El sector en cuestión fue el lugar llamado Cuevas de Malato o Mulato, o también, Hacienda de Santa Teresa; junto a la carretera comarcal 3.310, a unos quinientos metros de la entrada en Herrera, desde Estepa. Justo donde el mencionado canal giraba hacia el E y cortando la carretera, llegaba hasta el Arroyo del Pilancón.

La situación de Herrera, tránsito natural entre núcleos como Astigi y Ostipo entre otros, hace que numerosos caminos antiguos atravesasen el término. Por otra parte, su emplazamiento en la cuenca del Genil; en un sector regado además por numerosos arroyos, tales como el Padrón, el Pilancón, etc. -este último, en relación directa con el yacimiento ahora excavado-, hacen de este término un área pues muy apta para huertas y la explotación a gran escala de los productos de la triada mediterránea.

La conjunción de estos elementos ha motivado que numerosos yacimientos, sobre todo de época romana, se distribuyan por el término de Herrera¹, de entre los más cercanos podemos mencionar el del *Arroyo del Padrón* o también llamado *Cerro Blanco*, a un par de kilómetros desde el municipio hacia el Este, *Las Huertas* o el conocido *Alhonor*. Por su cercanía al conjunto termal que ahora nos ocupa, hemos de destacar el *Cerro del Tesoro*, a quinientos metros al SE del pueblo y el yacimiento de *Las Arenitas*, ubicado en la barriada del mismo nombre de donde se recuerda la aparición de un sarcófago de plomo protegido por estructura de obra. La proximidad y el carácter de los tres puntos mencionados, nos hacen pensar en la posibilidad de que formen un único yacimiento de dimensiones considerables.

METODOLOGIA

En un principio, la idea base era recuperar la información arqueológica allí cuestionada, antes de que las obras de infraestructura se llevaran a cabo y desmantelases el yacimiento. Así pues los objetivos iniciales fueron:

1. Detección y definición de las estructuras a fin de efectuar la planimetría del enclave.
2. Documentación del material arqueológico mueble con base a su posterior estudio.
3. Datación de la posible secuencia: diferentes fases constructivas, desarrollo y posterior abandono del edificio.
4. Preservar, consolidar y -de no haber otra solución-, adecuado levantamiento de las estructuras musivarias, paneles estucados y otros elementos arquitectónicos susceptible de conservación.
5. Definición del yacimiento y contextualización histórica.

Al irse constatando el especial carácter del yacimiento -su valor arquitectónico, sus recubrimientos musivarios, marmóreos y paneles estucados-, los parámetros iniciales variaron sustancialmente y, se trabajó entonces, por su conservación *in situ*.

a. Limpieza de los mosaicos y atención a las visitas de los diferentes grupos que fueron pasando por la excavación: de E.G.B., Formación de Adultos, etc., para subrayar el valor arquitectónico

e histórico del yacimiento de su localidad. La respuesta fue inmediata, y contamos por algún tiempo, con la colaboración de numerosos voluntarios².

b. Llamada de atención a la opinión pública en general³.

El principal problema que se nos planteaba -en la primera, y al principio única fase-, era abarcar el amplio terreno que iba a ser afectado por el canal, así como excavar y proteger las estructuras que habían sido dañadas.

Para ello, procedimos en primer lugar a delimitar la zona de actuación, teniendo en cuenta no sólo el paso del canal, sino todo aquel espacio colindante, hacia donde, por muy diversos motivos, se podía ir extendiendo la excavación -prolongación de estructuras musivarias, cambios en los objetivos previstos, etc.-. En segundo lugar, se procedió a una división ortogonal del terreno escogido, y se estableció un sistema claro de registro y control, capaz de extenderse progresivamente en cualquier dirección, sin alternar las líneas de referencia primarias. En esta red creada, se abrieron paulatinamente y según las propias necesidades de la excavación-, amplios cortes de 5 x 5 m. (Fig. 1).

En base al problema de protección planteado y al tipo de yacimiento en el que nos encontrábamos se dio prioridad a la excavación horizontal, con objeto de poder analizar la planimetría del edificio que por el mosaico exhumado, se había detectado. Hemos de mencionar, que en donde por causa del arrasamiento de niveles, las estructuras eran ya visibles, la metodología tradicional por cuadrículas, si bien se mantuvo como referencia, fue en cierta medida relegada, por ser más operativo -a efecto de dibujo de secciones, ordenación del material mueble, etc.-, guiarnos por los espacios cerrados que habían seguido un proceso de deposición unitario, y que nos eran claramente delimitados por las propias estructuras; es decir, por habitaciones. Esto se llevó a cabo, en un extremo del eje primero del canal; lugar correspondiente a la piscina 13. En algunos puntos, se abrieron catas en profundidad, para verificar la inexistencia de fases constructivas anteriores.

El concepto de conservación, ha sido tenido en cuenta desde la fase misma de excavación; no sólo pretendiendo preservar el estado físico del objeto mueble, sino la conservación de su contexto mismo; de la historia del abandono y la destrucción del edificio; es decir, prevención en suma en la extracción, para facilitar una posible anastilosis. Uno de los frentes donde se ha subrayado esta labor, ha sido en los paneles y fragmentos estucados. Dado lo escaso y frágil de estos restos, se tuvo especial cuidado en no perder ningún dato en cuanto a la conexión de los fragmentos de estucos que iban apareciendo -aún los de derrumbe-, con sus respectivos muros. Una forma, por otra parte, de dar una adscripción cronológica indirecta a los mismos.

Como ejemplo, comentar el sistema de extracción ensayado en el pasillo nº 5, donde la presencia de estucos era enorme, y presentaban la dificultad de mostrarse mezclados con un masivo derrumbe de cascotes. En los muros por el contrario aún quedaban fragmentos *in situ*, y por tanto, no debía perderse el dato de situación -por mínimo que fuera-, para intentar más adelante la conexión de motivos entre ambos grupos, e intentar la reconstrucción de los motivos y sistemas compositivos pictóricos. Para ello, se reprodujo el espacio de la habitación en doce paneles debidamente señalizados, y tras limpiar y fotografiar los estucos en derrumbe, se colocaban en el mismo lugar, ya en su correspondiente panel.

Para la adecuada limpieza y conservación provisional de los mosaicos, así como el dibujo de los mismos, se contó durante algún tiempo con la experiencia de la restauradora Srta. Fátima Martínez Rodríguez a quien agradecemos su colaboración.

Como medio para la conservación del conjunto termal, se imponía asimismo el detectar espacios aptos para solucionar el problema que planteó el yacimiento; es decir, el paso del canal. Para ello, dadas las dimensiones que iba adquiriendo la excavación arqueológica, y como medio rápido de asegurar la continuidad o no de estructuras, se realizaron prospecciones geofísicas, concretamente eléctricas. Los resultados han dado a conocer la posible existencia de otro edificio hasta el S, de distribución y orientación diferente al conjunto termal y lo que parece ser la esquina de una estructura de enormes proporciones que habrán de ser verificados y estudiados en su día.

ESTUDIO DEL EDIFICIO

Sistemas Constructivos

Se han detectado varios sistemas constructivos diferentes y distintas fases que modifican y amplían el trazado originario de la edificación. A veces ha resultado difícil clasificarlos, dada la exigua cota a la que se conservaban. Indicar en este punto, que la cota final *grosso modo* de la intervención ha sido el nivel de pavimentación, dadas las prioridades de la intervención; así pues las unidades estratigráficas correspondientes a cimentaciones y por ende al momento de fundación o consecuentes, siguen intactos (Fig. 1).

- *Primera fase*.- Corresponde a una técnica sólida y muy cuidada; se trata de *opus latericium*, con rellenos interior de piedras de mediano tamaño, a excepción de las esquinas, donde se emplea exclusivamente ladrillos. Ejemplos: muros 1 -en su tramo S-, 3, 4, 11, 12 y 15. Los ladrillos empleados tienen las variadas dimensiones⁴. Hay variantes en las que A) alternan hiladas de ladrillos con mampuesto, como en los muros: 14, 16 y 18⁵; y B) *Opus incertum* cuyas hiladas tienen la misma altura -aparejada-, y sin ripios visibles -carenada-; ejemplos: muros 5, 7, 8 y 13; -también pertenece a esta técnica el adosamiento N del M-1, aunque corresponde a una fase posterior, ya que se taponaba una posible entrada-. Decimos que estos tipos pertenecen a una misma fase constructiva, porque los tres van a confluír -sin solución de continuidad-, a sólidos pilares de ladrillos de técnica semejante⁶.

Una nota a destacar es la presencia en tres ladrillos de un posible numeral, del que no hemos encontrado por el momento paralelos; se trata de la marca de alfar *VII C*; va en positivo, y colocada en uno de los laterales mayores.

- A una *segunda fase* pertenece el llamado M-20 -el cual apoya sobre el M-16-, con dimensiones, orientación y técnica diferente: su obra descuidada y endeble, deja de verse en la irregularidad de la orientación de sus tres o cuatro tramos -N-170°E, N-172°E, N-174°E y N-176°E-, en su estrecha anchura 33 cms., y en el empleo de material reutilizado; alterna sin ningún orden la piedra (grandes de 30 cms., pequeñas de 6 cms. y ripio) y el ladrillo (en ocasiones incluso fragmentados): de 29,5 x 14,5 x 6 cms. y semicirculares de 25 x 12 x 6 cms. Las puertas quedan marcadas -entre otros elementos-, por la presencia de ladrillos muy gruesos, no encontrados en ningún otro punto de la excavación: 29 x 13 x 9 cms.

- La *tercera fase constructiva*, corresponde a los muros 26 y 27; los dos realizados en mampostería desigual y cascotes; se aproximan en anchura a los de la primera fase: el nº 26 mide 0,56 m. y el nº 27, 0,50 m., pero no siguen la orientación primaria: M-26 N-86° E. En su día, delimitarían un espacio conjunto con el nº 20; aunque decimos que es de una tercera fase, porque el nº 26, se adosa al nº 20.

El adosamiento N del nº 1 es de una fase posterior a la primaria; aunque no podemos saber por el momento, si contemporánea de la segunda o tercera, o simplemente en un cambio de planes inmediato de la primera fase; lo cierto es que corresponde al cerramiento de un acceso, aunque respetando medidas y disposiciones iniciales.

Asimismo, los muretes adosados al perímetro interno de la

habitación 1, pertenecen a una fase constructiva posterior -por apoyar sobre paredes revocadas-; probablemente contemporánea al muro 20 o al 26, por similitud en el material de desecho empleado. Aunque existe la posibilidad -dado que ciñe más o menos regularmente al mosaico-1 al que consideramos de la primera fase, y su falta de cimentación-, que se trate de un adosamiento inmediato, bien para encajar el pavimento, bien como murete secundario.

Los distintos ámbitos

La intención de este apartado no es el realizar un estudio exhaustivo, sino el reflexionar brevemente sobre los espacios y la distribución arquitectónica de este conjunto termal.

Al finalizar la excavación, algo menos de 400 m² han sido intervenidos -que no agotados en su excavación-. A grosso modo, las remociones con maquinaria pesada, han afectado al yacimiento, en una superficie de unos 420 m²; y a una profundidad variable, teniendo una máxima de 1,80 m. al Norte de la habitación 1 y reduciéndose en forma de cuña a medida que nos aproximamos al Sur⁷. Sólo contamos pues con una pequeña porción del conjunto termal para reflexionar.

Una nota del esmero constructivo de este conjunto, es el lujo de su ornamentación; sus pavimentos musivos, la calidad de algunos de los paneles estucados, y el recubrimiento marmóreo, indican la presencia de motivos o promotores de peso tras su ejecución (Fig. 1).

Se han detectado un total de siete mosaicos, de los cuales sólo podrán analizarse cinco, ya que uno estaba totalmente destruido, y el de la habitación 5, no pudo excavarse por el problema de conservación de estucos ya planteado. Los cultivos desarrollados en el terreno -hasta alrededor de los años 60, olivos; últimamente: algodón, girasol, etc.-, y la poca profundidad a la que se encontraban los mosaicos -de 30 a 60 cms., ha facilitado el hecho de que las raíces arbóreas y arados, hayan deteriorado sectorialmente algunos pavimentos, si bien algunos han sido protegidos, por los potentes derrumbes de los muros circundantes depositados sobre ellos.

Las características técnicas de los pavimentos: tamaños medios de teselas, densidad, material utilizado; así como los esquemas compositivos, motivos como las esvásticas o el tipo de rombo empleado y sobre todo la policromía, y rasgos de los personajes del mosaico-10, nos hacen adscribir este conjunto de mosaicos a fines del II o principios del s. III d.C.

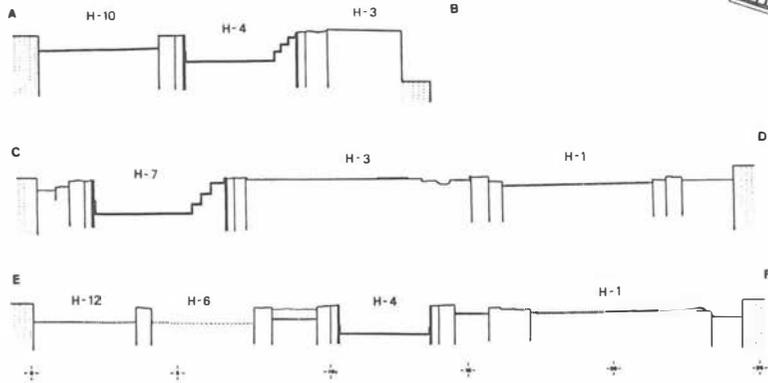
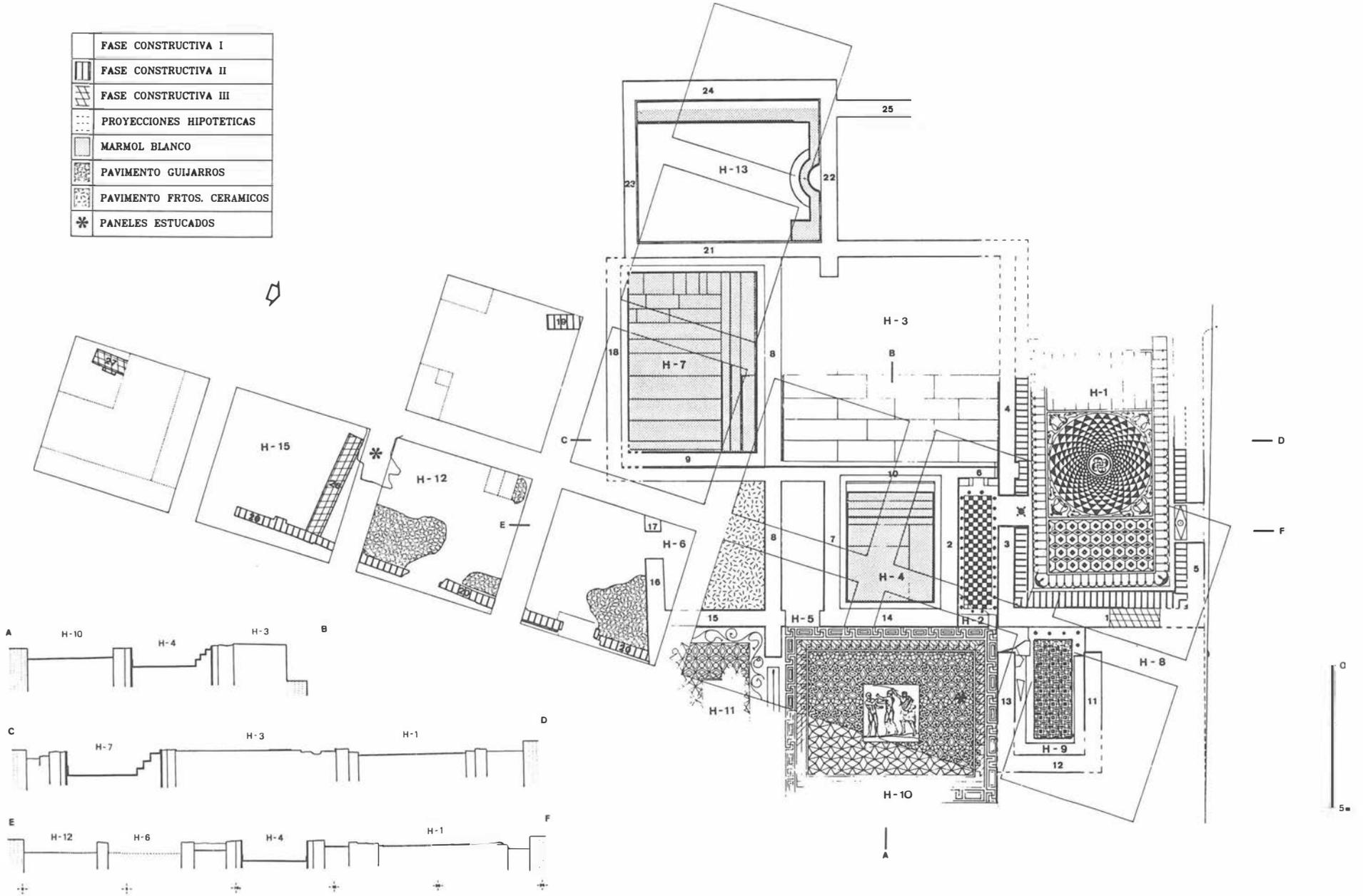
Es de destacar asimismo el recubrimiento marmóreo de las estancias directamente relacionadas con los baños (Lám. 3 y Fig. 1). Como paralelos en la utilización de este material, podemos mencionar las termas públicas halladas en Córdoba entre las calles Góngora y Cruz Conde, la de Arva (Alcolea del Río, Sevilla) y *Las Bóvedas* (San Pedro de Alcántara, Málaga); de ellas tan solo la última de fecha tardía -s. III-. Entre las termas de villas, mencionar en la Bética la de *Los Parajes* (Cantillana, Sevilla)⁸.

Pasemos a continuación al estudio por estancias; para ello hemos diferenciado tres ámbitos de carácter muy diferenciado, como son a) la estancia de distribución nº 3 y las piscinas 4, 7 y 13; b) las habitaciones 1 y 10 muy cuidadas, sus anexas las nº 2, 5, 9 y 11 y por último c) el espacio hacia el Sur, posiblemente con función de palestra o similar.

La habitación 1 (Fig. 1), con comunicación directa hacia el exterior, es de notables dimensiones -9,20 x 6 m.- y decoración cuidada; pavimentada con mosaico geométrico a cuatro colores -blanco, negro, ocre y rosa- y con teselas de 16 x 14 x 8 mm., en densidad de 48 por dm². Composición dividida en tres paneles; la central lleva motivo óptico de escamas, cuyo centro es un nudo de Salomón terminado en peltas; todo ello inscrito en un cuadrado; sus cuatro esquinas acogen además sendas cráteras con motivo de esvástica y vegetales de hojas acorazonadas. Los dos paños laterales con líneas alternas de hexágonos y rombos. Una cenefa externa de pequeños arcos da unidad al conjunto.

FIG. 1.

	FASE CONSTRUCTIVA I
	FASE CONSTRUCTIVA II
	FASE CONSTRUCTIVA III
	PROYECCIONES HIPOTETICAS
	MARMOL BLANCO
	PAVIMENTO GUIJARROS
	PAVIMENTO FR.TOS. CERAMICOS
	PANELES ESTUCADOS



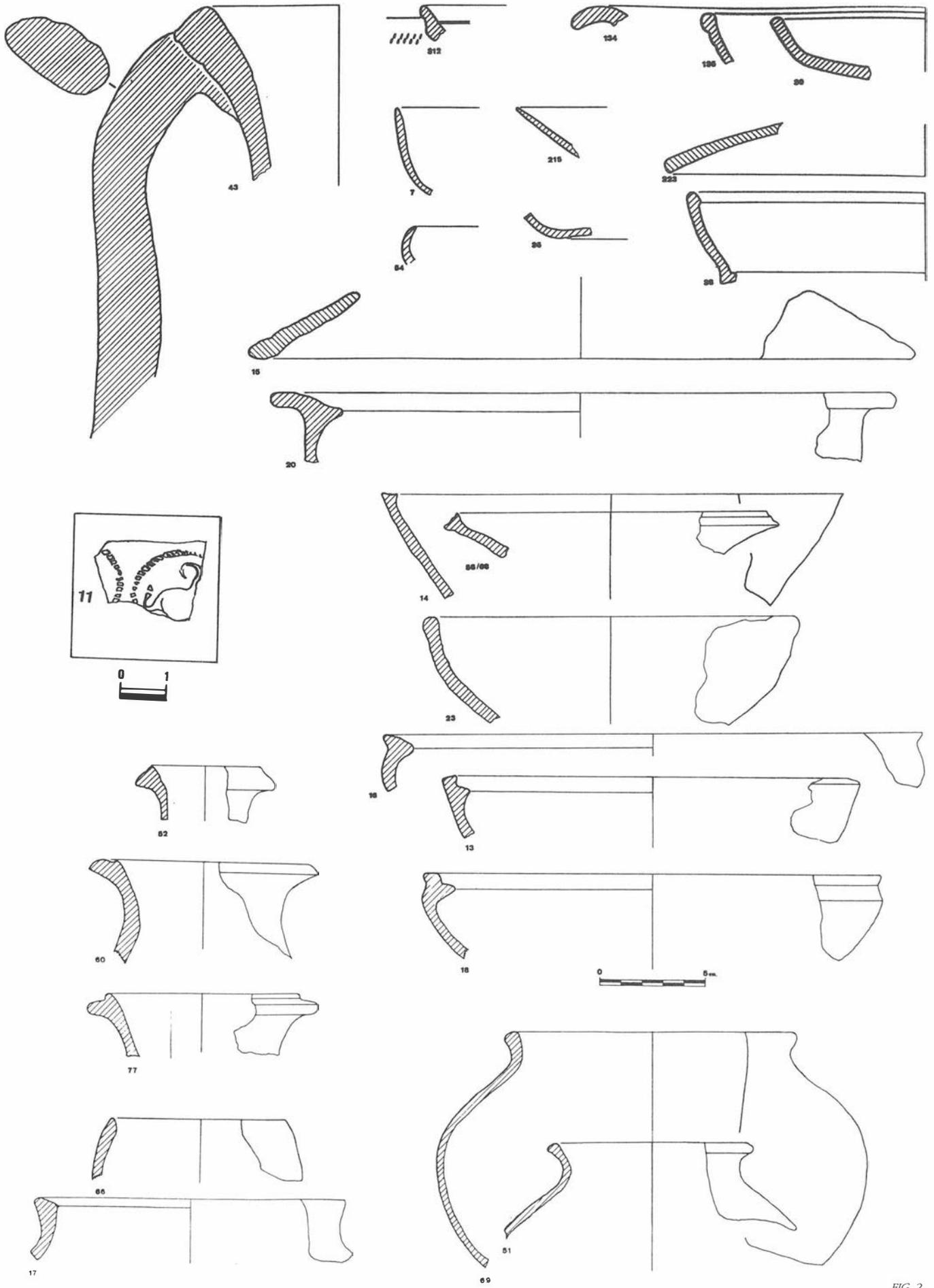


FIG. 2.

Ha sido una de las más afectadas por las recientes remociones perdiendo una superficie de unos 15 m² de mosaico; siendo éste afectado en las últimas circunferencias del motivo óptico, en la desaparición de la cratera del ángulo NW, así como en el paño geométrico del extremo W y cenefa exterior. Ha sufrido también el recorte de un olivo. La superficie se hallaba tiznada y recubierta por un nivel de incendio; en un punto está hundido y calcinado -por la caída de alguna biga en llamas-. Su estado de conservación era por lo demás bastante bueno⁹.

La extracción de tierra realizada para el canal, nos ha permitido apreciar la sección de la cimentación de este pavimento, que de techo a suelo, es como sigue: Pavimento: teselas. - 1 cm.; cal.- 1 cm.; arena rojiza y algo de cal. -2,5 cm.; arena. -12,5 cm.; albero. -5 cm.; greda verde. -2,5 a 5,5 cm.; arena y cal. -3,5 a 4 cm.; greda verde. -2 cm.; relleno constructivo rojo oscuro. -17 a 19 cm.; roca madre.

Como únicos vestigios de sus paredes estucadas tenemos algunos fragmentos casi imperceptibles en la pared W del M-1 y en la pared N del M-3 -no hablamos de muretes adosados, sino de los muros primarios-. En la pared N del M-4, se conserva *in situ* una superficie de estuco rojo bastante craquelado, de 0,19 m. de altura irregular, a lo largo de unos 0,40 m., siguiendo los ángulos de la pared.

La habitación 10, es la otra gran estancia del conjunto termal de Herrera (Lám. 1 y 2; Fig. 1). Su pavimento, de opus vermiculatum -con una extensión teórica de 7,70 x 6,28 m. y excavada 7,70 x 4,55 m.-, cuenta con emblema figurativo y cenefas geométricas. Sus teselas son de diversos colores y tamaños: blancas -14 x 14 x 9 ó 12 x 1 x 9 mm.-, negras -1,5 x 1,3 x 1- y rojas -1,5 x 1 x 0,7-; también tres tonos de verde, marfil, naranja, celeste y ocre, con una densidad de 49 por dm²; sin embargo en el emblema, estas medidas varían siendo el número de 153 por dm² y de 7 x 6 x 4 mm. su tamaño.

El tema central es de pugilator: dos luchadores desnudos y un tercer personaje; rodea campo geométrico a base de rombos, nudos de Salomón, cuadrados con florecillas inscritas y otros con lados curvos. Dos cenefas hacia el exterior, la primera con paralelepípedos en perspectivas, y la última con tema de esvásticas.

No es el tipo de lucha con *caestos* que solía abrir los combates gladiatorios, sino que se trata de una escena de lucha griega acorde con los ejercicios gimnásticos que solían practicar en las termas. El tercer personaje parece ser el que, blandiendo la varita llamada *rudis*, arbitra la contienda; éste y un púgil parecen llevar una especie de casquete de cuero (Lám. 2). El tema en cuestión, está ampliamente utilizado en el arte griego -presente en ánforas panatenaicas del s. V a.C. y en bajorelieves áticos-; solía llevar un cuarto personaje jaleando a los contendientes. El término es pugmh (pugna, pugilatus) cuando se trata de combate a golpes, o palh (lucta), cuando se trata de lucha atlética, similar a la lucha libre, dependiendo de la actitud en la que aparecieran los contendientes; existía una mezcla de ambas, el pagkration (pancratium). Por último mencionar el mosaico de las termas de Caracalla expuesto en el Museo Gregoriano Profano¹⁰.

Su estado de conservación, presenta grandes lagunas teselarias que afectan a la parte inferior del personaje más joven, y a la central del tercero; así como a las cenefas exteriores del lado W y ángulo NE. Aparte tenemos líneas de presión levantando -una afecta al rostro del púgil con aspecto negroides-; y combando líneas de teselas. El mortero no debe ser homogéneo ya que se desecan unas zonas más que otras, y con las lluvias ceden por pura gravedad hacia los huecos de olivo próximos.

En el tercio N de esta habitación 10, apareció un panel de estuco, volcado sobre el nivel de abandono, apenas pintado en blanco, y con alguna línea casi imperceptible en rojo; tiene la peculiaridad de llevar marcadas unas molduras; aún se conserva *in situ*. Cerca de la pared E del muro 14, se hallaron estucos rojos, y distribuidos por toda la habitación en verde y rojo vinoso, a veces superpuestos -en una segunda capa de pintura-, a un yema-tostado.

La habitación 2, es un escueto pasillo -4,20 x 1,45 m-; que sirve de comunicación entre los dos ambientes antes aludidos,

es decir, entre el área de piscinas y las habitaciones musivas del E; con las primeras, mediante un escalón de mármol rojo que sube hacia la habitación 3; con las segundas, bajando desde unas losas de caliza hacia la habitación 10.

Su pavimento es de *opus tesellatum*, en colores negro, blanco y ocre, de 42 teselas por dm², de un tamaño de 16 x 15 x 11 mm. El tema es geométrico, un ajedrezado a base de cuadrados blancos alternando con otros ocre limitados por línea negra. Rodea una cenefa de rosetas de cuatro pétalos y clave de cuatro teselas. Su estado de conservación es bueno, aunque tenía líneas de presión, que comenzaban a levantarse; ligero hundimiento del extremo W. La habitación 2, conserva revoco a todo lo largo de sus muros en unos 0,10 m. de altura; y tan solo pequeños estucos rojos sobre el escalonamiento que da paso a la estancia nº 3, en el ángulo SW.

La habitación 5, simétrica respecto de la 2, destaca por la cantidad y el buen estado de conservación de su decoración estucada; aún conserva algunos *in situ* en la parte inferior de sus paredes. Dado que la mayoría estaban craquelados y volcados, se ensayó un sistema de extracción para no perder la posición originaria en la que eran hallados, reproduciendo en tableros las dimensiones del pasillo. No llegó a excavar más que una ínfima parte, por no contarse con condiciones óptimas de conservación y almacenamiento. El motivo apreciado es un diseño vegetal a base de flores y frutos, realizado en tonos cálidos tales como el amarillo o el rojo; así como diversos tonos de verde para las hojas y tallos, llegando para éstos incluso al negro azulado.

Se llegó a apreciar el inicio de su pavimentación de *opus tesellatum*, en tema geométrico; en el paño central, alternan hexágonos con florecilla inscrita y motivo cruciforme; cenefa externa con rosetas de cuatro pétalos y clave de cuatro teselas. En el acceso hay un rectángulo de transición; son dos peltas con puntas bifidas y clave de cuatro teselas. En el acceso hay un rectángulo de transición; son dos peltas con puntas bifidas, flanqueando un rombo que inscribe un cuadrado de lados curvos. Sus teselas -sólo blancas y negras por el momento-, presentan un tamaño de 15 x 13 x 10 mm. y una densidad de 50 por dm². Su estado de conservación es muy bueno, aunque debido a la presión de los muros, empezaba a combarse por los laterales.

La nº 9 es una pequeña estancia, que comunica la habitación 10 con el exterior, su pavimento de opus tesellatum -4 x 1,88 m.- y tema geométrico, iría inscrito en una banda de losas de caliza: cuadrado ocre con florecilla inscrita, es rodeado por rectángulos y cuadriláteros menores, formando a su vez un cuadrado mayor. Este motivo se repite cuantas veces hace falta, formando el paño central, acotado por una línea dentada de teselas dobles. Hacia el N -bordeando la zona de tránsito por los laterales N, S y W-, cenefa de rosetas de cuatro pétalos y clave de cuatro teselas; todo ello en teselas blancas, negras y ocre, de 13 x 12 x 12 mm., y 73 por dm². En cuanto a grado de conservación, diremos que los bordes se encontraban inestables por no limitar con muros; ángulos NE y SE, incompletos. Formadas grietas de presión longitudinales que provocan levantamientos peligrosos.

En la entrada NW de la habitación 9, vemos cómo se conserva aún -aunque de forma muy débil- el frente W del M-11, con pequeños estucos blancos *in situ*. El otro muro que participa en este acceso, el M-1, también iba estucado, como podemos deducir del revoco conservado. Relacionados con el espacio exterior nº 8, mencionaremos varios fragmentos de buen tamaño al N del M-11, con decoración vegetal rojo y verde sobre blanco; alguno en rojo y negro. Blancos muy mal conservados al E del M-12.

Ya en la habitación 9, se han detectado fragmentos muy pequeños *in situ* en la pared S del M-11, y en la N del M-13. En el derrumbe que cubría el mosaico de esta estancia, se hallaron abundantes fragmentos en rojo, verde, blanco y amarillo; aparecieron algunos con una segunda capa de pintura en distinto color, la primera en roja y la segunda en verde.

La habitación 11, con su amplio vano hacia la habitación 10, es casi un anexo de ésta, comunicándola a su vez con la nº 6 de acceso a la posible palestra. En su pavimento de opus tesella-

tum -del que sólo se excavó una pequeña porción-, se aprecia el inicio de un posible emblema, inscrito en el siguiente campo geométrico: estrellas de cuatro puntas con círculo por centro; limitan rombos; la cenefa exterior es con roleos terminados en hojas acorazonadas. Sus teselas son blancas, negras y ocre, de 16 x 16 x 11 mm. y 57 por dm². En los ángulos NW y SW, aparecieron amplias zonas tiznadas por fogatas. Su estado de conservación es bueno, a excepción de una laguna producida por un olivo y por cuchillas de arado.

Podemos conectar con bastante seguridad, los estucos rojos y verdes sobre blanco, aparecidos en el tercio N, en los diferentes niveles de deposición, con la cara E del M-15, aún perfectamente revocada en la altura conservada. También la jamba de la puerta de acceso entre la habitación 11 y 6, iría estucada con motivos rojos y negros.

De las tres piscinas detectadas, las nº 4 y 7 (Lám. 3, Fig. 1), se hallan directamente abiertas a la habitación 3; ambas presentan suelo, escalonamientos y paredes -hasta la altura conservada-, ornamentadas con grandes losas de mármol blanco. El sistema de agarre es a base de grapas de bronce -podemos ver aún un ejemplo *in situ*, en uno de los escalones de la piscina 4; las grandes y pesadas placas de las paredes iban sujetas con diversos clavos de sección cuadrada que agarraban en la parte superior de las mismas, en número de a dos por cada pieza; en las juntas verticales de la 7, se hallaron fundidos de plomo. Entre las losas de mármol y el chapeado, iban unas delgadas láminas de pizarra, como aislante. A modo de impermeabilizante en fase tardía, podemos considerar quizás la capa de cal dada al fondo de la nº 4. Como forma de desagüe, se detectó en el ángulo NW de la piscina pequeña, el inicio de una tubería de plomo; a este fin, la solería cuenta con un desnivel paralelo al eje mayor de 0,5°-N-62°-E.

Para la reconstrucción de estas piscinas, contamos no obstante con la presencia en niveles de derrumbe, de gran cantidad de losas de mármol de diversos tipos y colores, las cuales ornamentarían las partes altas de las paredes, o bien las cubiertas, posiblemente abovedadas. Han sido encontradas tanto losas como pequeñas cornisas, de los siguientes tonos: pardo, rojo, gris vetado, gris moteado, gris/rojo a vetas, y verde; así como cornisas de caliza tiznadas por contacto en rojo, y abundantes losas de brecha verde de gran belleza al humedecerse.

Otros elementos ornamentales se hallaron en el nivel de derrumbe de la piscina 4; cinco capiteles de pilastra de caliza, decorados con flores de acanto; dos de ellos angulares en su lado izquierdo; así como sus correspondientes basas, aunque en número de cuatro, ya que la quinta, fue utilizada -en fase tardía-, para reparar uno de los escalones de dicha piscina; donde puede contemplarse aún. Los fustes debieron ser estucados.

La piscina 7, sin embargo debió decorarse con columnas adosadas -quizás en el lateral de comunicación con la habitación 3-, de las cuales sólo nos llegó una base revocada. Ha conservado no obstante, el único elemento figurativo detectado en toda la excavación; se trata de un friso de caliza -fragmentado-, con tres

LAM. 1. Mosaico. Tema de pugilator. Habitación 1.



delfines grabados; aunque de expresión infantil, las figuras presentan rasgos anatómicos sencillos y precisos. Los elementos de lujo en termas, tales como esculturas y mosaicos con temas marinos, comienzan en Roma a partir del s. II d.C.; y se han encontrado en las termas públicas de Munigua, Itálica y Córdoba entre otras¹⁰. Por otra parte, hemos podido comprobar la existencia de pequeños delfines de rasgos similares, aunque sobre losa de barro cocido, expuesto en el Museo Arqueológico Nacional de Lisboa, sin que se haga de él referencia alguna.

En la piscina 4 se detectó en el último nivel o nivel *de abandono*, infinidad de fragmentos estucados de una alta calidad pictórica, no de tintas planas como la gran mayoría, sino combinando infinidad de tonos, entre los que sobresalía la gama de marrones, sienas y amarillentos; posiblemente se trate de motivos figurativos, inapreciables -dado el grado de fragmentación-, sin un estudio más prolongado y detenido de los restos. Dado el recubrimiento marmóreo de las paredes, los estucos debieron distribuirse por la parte más alta de las mismas, o por el techo de la estancia. En el nivel rojizo -más superficial-, los estucos eran rojos y verdes sobre blanco; también amarillos.

En la piscina 7 se hallaron estucos de semejante técnica, calidad pictórica y colorido a los de la piscina-4; si bien conservados en menor cantidad, lo cual podemos atribuir a los daños sufridos en su estratigrafía, o por el prolongado uso -y consecuente *barrido*-, que debió tener. Podemos añadir a la gama empleada en la otra habitación, los negros y celestes. Se hallan mayoritariamente en el nivel de una gran fosa moderna, de unidades estratigráficas extraídas y redepositadas; lo que nos habla de la primera causa antes aludida.

Mencionar que en el nivel más en contacto con el pavimento y bajo el derrumbe de mármoles, se detectó de forma abundante, -aunque en estado débil y fragmentario-, yeserías en forma de aristas muertas, y solo dos, con restos de color uno en rojo y otro en celeste. Esto puede relacionarse con la base de columna hallada en esta piscina, la cual muestra asimismo restos de revoco.

Es la habitación 13 la más afectada por las obras del canal, incluso en la definición de su carácter. Aquí se arrasó no sólo el paquete estratigráfico depositado sobre ella, sino incluso su nivel de pavimentación. Creemos además que por causa del pesado paso de las maquinarias, se produjo el hundimiento de una posible suspensura, dato del que no nos es posible ser más explícitos ya que la excavación hubo de finalizar cuando nos encontrábamos aún en niveles de derrumbe. Como nota ornamental, destacar el escalonamiento curvado, rematado en columna -dados los ladrillos columnarios detectados-.

La habitación 3, cuenta en la actualidad con una superficie de unos 8,00 x 2,70 m.; pensamos que pudo ser una de las mayores; llegando quizás a los 6,00 m. de ancho para acoger el frontal de la nº 7; -simétrica pues a la habitación 10-. Sin embargo, nos quedamos sin saber cómo conectaba -si acaso lo hacía-, con la piscina 13.

También su pavimento fue recubierto con grandes losas de mármol, de 2,00 x 0,70 m.; más bien parece una caliza local gris, posiblemente extraída de las cercanas canteras llamadas *de Mingo*, llevando aislamiento de pizarra entre las losas y el chapeado. A su vez esta estancia, cuenta con un zócalo de mármol blanco, al igual que las piscinas; ignoramos hasta que altura, ya que sólo se ha conservado en unos cuantos centímetros.

En el techo de la unidad estratigráfica que media entre la capa de labor y el pavimento -o su cimentación cuando ésta falta-, se detectó gran cantidad de estucos en rojo, azul, verde y amarillo; lo que quiere decir, que al originarse este estrato, los muros estaban aún -y ya por última vez-, en pie y decorados.

Debido al corte realizado por las obras de infraestructura, pudo apreciarse la sólida cimentación de esta estancia: Pavimento: caliza *de Mingo*. -1,7 a 2,2 cm.; pizarra. -0,5 cm.; mortero fino. -7 cm.; *opus caementicium* más rudo. -11 cm.; rudus. 22 a 26 cm.

Mencionemos aquí, el saqueo sistemático sufrido por el conjunto desde el momento de su abandono; no sólo de material constructivo -losas de la habitación 3, columnas, losas del acceso entre



LAM. 2. Detalle de uno de los púgiles.

las habitaciones 9/10, 2/10, etc.-, sino también de los elementos escultóricos que sin duda poseería; como prueba de ello, son dos fragmentos de mármol blanco, de una figura de bulto redondo, hallados en el nivel de derrumbe de mármoles de la piscina 7.

Aparte de los pavimentos recubiertos de mármoles o mosaicos, tenemos en el conjunto excavado, unas habitaciones, que por estar destinadas a tareas tal vez más rudas o menos visibles, fueron pavimentadas con materiales más pobres y baratos; nos referimos a la habitación 6; se ha constatado un pavimento realizado con fragmentos cerámicos apisonados, cementados por fuerte argamasa. Las paredes que la conforman, se hallan revocadas, en condiciones y altura considerables; sin embargo apenas han sido encontrados fragmentos de estucos en sus niveles de deposición. Esta pequeña pieza, comunica todo el conjunto anterior, con el exterior.

El ámbito nº 12, parece ser por sus dimensiones, situación y características, un espacio a cielo abierto, que junto a los nº 14 y 15, podrían formar la posible palestra del conjunto termal. En un momento posterior, sería dividido o circunscrito por los muros 20 y 26 -de la 2ª y 3ª fases constructivas respectivamente-. Está pavimentado a base de pequeños guijarros, trabados por un mortero muy débil. Pese a no haber sido desmontado, creemos debe ser contemporáneo a la fase inicial del conjunto, dado que se asienta sobre una potente unidad estratigráfica de relleno constructivo, ampliamente extendida en el yacimiento, como puede apreciarse en las numerosas roturas del mismo. Del material constructivo aparecido en derrumbe, destacan una serie de teselas sueltas de gran tamaño -2,5 x 2,7 x 1,8 cm.-, típicas de exteriores.

El ornato externo del edificio, queda patente en el cornisamiento de mármol rojo/rosa, apreciado en los derrumbes de los espacios nº 12, 14 y 15, correspondientes a una de las fachadas del edificio o a la misma zona ajardinada.

En el nº 12, aparecen estucos policromos de buen tamaño, esparcidos por los tercios S y centro; también se detectan algunos rojo-violáceos sobre soporte curvado. En la pared S del muro 16, aún se pueden apreciar pequeños restos de estucos anaranjados *in situ*, casi incrustados al nivel de pavimento. En la siguiente cuadrícula, se detectan estucos verdes de calidad, así como algunos con diseño consistente en un fino reticulado negro, al que se superponen motivos -de rasgos vegetales-, en rojo y verde. Una decoración similar, la encontramos al E del muro 20, donde nos aparece reticulado negro sobre blanco. En la jamba, aparece este motivo sobre una base anaranjada suave. Correspondiente al muro 26, detectamos un panel de estuco volcado, de más de un metro de eje máximo; en los fragmentos vueltos, se percibe un diseño en azules y negros.

En el ámbito nº 15, volvemos a encontrarnos con el tipo de estancias de pavimentos musivos, aunque supuestamente de fecha más tardía -la estructura nº 27 no guarda orientación más que con la nº 26-. De éste, sólo nos queda su evidencia ya que nada más se conservaba algo de su cimentación y abundantes restos del mismo -en fragmentos de 10-15 cms.-. El tamaño de

sus teselas es 8 x 6 x 4 mm. y 18 x 14 x 9 mm., y su policromía en blanco, negro, rojas, ocre y amarillo; de su temática, sólo pudimos apreciar líneas negras, curvadas en rojo, y zonas rellenas en los cuatro tonos.

Como rasgo a destacar, aparecen estucos decorados en rojo y negro sobre blanco, todo ello, bajo la previa aplicación de una fina película de ceniza, posiblemente como aislante para exteriores. En contraste con la tónica general, se detectó un fragmento de estuco sobre mortero de cal y calcita o polvo de mármol, de fuerte color, entre rosa y anaranjado -tono éste costoso y destinado por tanto a decoraciones muy cuidadas¹¹.

EL MATERIAL CERAMICO

El intento de extraer conclusiones cronológicas se ha visto dificultado en primer lugar por el carácter de los restos cerámicos: a) la escueta representación de sigillatas respecto de formas comunes, siempre de datación más vaga, b) el hecho de estar desigualmente distribuidos, de tal forma que la gran mayoría se concentra en los sectores nº 12 y 14, en los que se ha pervivido hacia una fase posterior -nos lo denotan sus estructuras, y queda confirmado por el testimonio de las africanas-; destacando por otra parte la escasez de los mismos, en estancias de la fase inicial, con niveles claros de abandono o derrumbe, debido -pensamos-, a las diferencias funcionales de los distintos espacios; y c) indicar que no contamos con material de cimentaciones, sino siempre de la última fase de habitación, o de deposición posterior. Por último mencionar que las líneas siguientes se basan en un simple muestreo, y por tanto no pretenden agotar el estudio del material del conjunto termal de Herrera.

Terra Sigillata Hispánica

En la Hab-10, nivel 3, tenemos un fragmento de galbo decorado con motivo de series de círculos con grifo en su interior, con paralelos del s. II-III d.C. en formas 29 y 37, en Pamplona y Funes respectivamente (Fig. 2, nº 11). En la Hab-7, nivel 7, tenemos un fragmento de forma 37 Tardía, catalogable en los siglos III-IV d.C. Como tercer ejemplar, mencionar el de la piscina nº 13, decorado con motivo circular del tipo de dos de línea continua inscritos en dos de línea cortada, cerrado por friso superior de serie de círculos de doble línea continua, con paralelos en forma 37¹².

Terra Sigillata Africana

Alto predominio respecto de las hispánicas. En variante A, tenemos las formas H. 181, incluida en los niveles de derrumbe de la piscina nº 7, de la segunda mitad del s. II a la primera mitad del III d.C. (Fig. 2, nº 54); H. 8A, -del 80 ó 90 al 160 d.C.-, presenta en la habitación 11 (Fig. 2, nº 312); una posible H. 16 -150 al 200 d.C.-, del ámbito nº 12 (Fig. 2, nº 39); en el nivel de incendio de este mismo recinto, contamos con un ejemplar de H. 3C -aunque con perduraciones, perteneciente a la primera mitad del s. II d.C.- (Fig. 2, nº 134). Respecto de las africanas C, tenemos en la habitación 15 (Fig. 2, nº 7), un ejemplar asimilable a Lamboglia 44 -del 200 al 300/320 d.C.-; y por último mencionar cuatro fragmentos de H. 50, la forma más tardía aparecida: en variante A (Fig. 2, nº 35), en la habitación 15 -desde el 230/240 al 325 d.C.-, quizás una variante intermedia (Fig. 2, nº 215), la A/B -300 al 360 d.C.-, y dos ejemplares de H. 50 B de factura local, en las habitaciones 6 y 12 -350 al 400 d.C. en fábrica original¹³.

Cerámica de Cocina Africana

Han sido detectadas formas Hayes 23B en la gran mayoría de los niveles estudiados (Fig. 2, nº 38), hecho normal si consideramos las laxas cronologías de esta producción -se considera su apogeo en el s. II, para perdurar incluso hasta el IV d.C.-. La

forma H.196 -de mediados del s. II d.C. en adelante-, acompaña invariablemente a la anterior, ambas son imitadas por fábricas locales (Fig. 2, nº 223).

Anforas

Sólo contamos en la muestra, con un ejemplar significativo de este tipo de producciones; se trata de un borde atribuible a la forma Beltrán II¹⁴ -atribuible al s. II d.C. con las consiguientes perduraciones-, apareció en niveles de relleno, posteriores a la unidad estratigráfica de derrumbe de la habitación 12 (Fig. 2, nº 43).

Comunes¹⁵

1. *Ollas con borde vuelto hacia el exterior*. Representadas en el nivel 3 del sector 14 (Fig. 2, nº 69 y 51) y en el nivel 7 de la Piscina 7. Estos vasos, utilizados para la cocción de alimentos -como nos lo indican sus huellas de fuego en el exterior-, presentan en el Bajo Imperio borde y perfiles redondeados, careciendo de cuello; las líneas de torno están poco marcadas, y no hemos encontrado ejemplares con asas.

2. *Ollas con ranura en el borde*. Representados -dentro de la muestra-, en el espacio 14 y en la piscina 7 (Fig. 2, nº 17 y 60 respectivamente). Estas formas se multiplican en el Bajo Imperio y su pervivencia está documentada en los siglos V y VI d.C.

3. *Mortero de borde horizontal*. Epoca tardo-imperial. Podríamos tener un ejemplar de este tipo en el nº 20 de la Fig. 2, correspondiente al nivel 3 del sector 14.

4. *Cuencos con visera estriada* (Fig. 2, nº 14 y 58/68). Se fechan también en el Bajo Imperio por paralelos con Tarragona entre otros yacimientos, pudiendo perdurar en los siglos V-VI d.C. Nuestro ejemplar nº 58/68, presenta visera y fondo ahumado; el otro, lleva pátina cenicienta; técnica cerámica muy común desde época tardo-republicana hasta finales del s. III d.C.

5. *Cuenco con borde en forma de bastoncillo* (Fig. 2, nº 16). Boca muy ancha y carena bastante alta. Epoca tardo-imperial; incluso s. VI d.C. en Ugium.

6. *Cuenco carenado de paredes alisadas y borde vuelto*. Son fechados en la segunda mitad del siglo I d.C. Nuestro ejemplar lleva barro anaranjado y engobe avellana; podría tratarse de una perduración o bien de formas locales retardatarias.

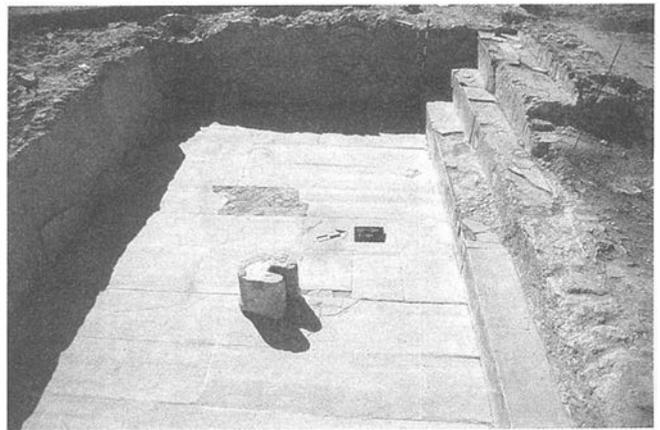
7. *Cuencos carenados con anillo interior para asiento de la tapadera* (Fig. 2, nº 13 y 18). Boca ancha y carena no siempre muy marcada. El anillo interior se multiplica en el Bajo Imperio.

8. *Cuenco con pitorro*. Posiblemente tengamos representada esta forma en el ejemplar nº 23 de la Fig. 2, por su forma hemisférica y no tener de haber sido empleado para la cocción de alimentos. Se generalizan en época tardo-imperial.

9. *Tapaderas* (Fig. 2, nº 15). El ejemplar de la figura presenta pátina cenicienta y líneas de torno, típicas del s. III d.C. Sin cambios tipológicos que ayuden a su datación cronológica.

10. *Lucerna*. La forma más clara susceptible de estudio, es la nº 67 aparecido en el nivel de derrumbe de la Piscina 7: de pasta clara y bien trabajada, conserva algo de barniz anaranjado en muy malas condiciones; presenta rosetas en el margo, pico redondeado y asa perforada; por todo ello es susceptible de englobarse en el siglo III d.C. Otros ejemplares muy fragmentados han sido detectados en el nivel de incendio del sector 12 y en el nivel de pavimento de la habitación 6.

A modo de conclusión preliminar, podemos distinguir diferentes momentos; en primer lugar un grupo de formas que arrancan desde los inicios del s. II d.C., como son las africanas tipo A: Hayes 8A, la H. 3C y el ánfora mencionada; otras que partiendo de mediados de esta centuria -la sigillata africana H. 181, 16 y las de cocina importadas H. 23B y 196-, pueden perdurar hasta la tercera o cuarta centuria, y por último las formas de H. 50 en variante C, ya francamente tardías.



LAM. 3. Piscina nº 7.

Uniendo a estos datos los diferentes contextos en los que aparecieron, vemos como las formas retardatarias aparecen en los sectores nº 12 y 15 a los que atribuíamos una posible función de palestra, y donde -comentábamos-, habían tenido lugar fases constructivas posteriores a la inicial y en la habitación nº 6, abierta directamente a este espacio al aire libre -no obstante en niveles posteriores a los de abandono-. Otros conjuntos, podrían ser algo más tempranos, como el derrumbe de la piscina 7, si bien contienen materiales que pueden perdurar a un s. III o incluso IV d.C. como son la forma Hispánica Tardía, la lucerna o la H. 23B.

Para concluir diremos que las unidades estratigráficas correspondientes a abandono, incendios, o fogatas tardías no terminan de dar material definitorio; por lo cual, redundamos en lo preliminar de estas conclusiones hasta que sea examinado el total del volumen cerámico.

Así pues, hemos excavado en Herrera, los restos de un importante conjunto termal, que por su tamaño, distribución, características constructivas y lujo de su ornamentación, podrían calificarse de públicas.

Para la datación arqueológica de estas obras, nada mejor que poder excavar los cimientos de las mismas; efecto que no se ha llevado a cabo por la metodología en extensión impuesta por la emergencia; por tanto hemos recurrido a estudiar los elementos de la primera fase constructiva detectada, susceptible de facilitar cronologías. Y es entonces cuando recurrimos a los pavimentos musivarios -a los cuales consideramos coetáneos y del mismo taller, a pesar de las diferencias técnicas y coloristas existentes entre ellos-. Conscientes de las deficiencias existentes en la bibliografía del momento, creemos poderlos atribuir a fines del II o inicios del s. III d.C.

Pero esto no es todo, tienen una historia posterior; después de servir algunos años, las termas fueron cayendo en desgracia por factores diversos hoy difíciles de reconstruir: se incendió e inutilizó la sala de entrada -mosaico 1-; quedó cerrada algún tiempo y comenzó el expolio de los objetos de valor que sin duda adornarían sus salas: estatuas, mobiliario,... ¿quizás también las losas de la habitación-3?. Ya no hubo más donaciones; los desperfectos comenzaron a arreglarse sin tanto esmero: se salía el agua de la piscina-4, y la impermeabilizaron con varias capas de cal sobre el mármol; algunos recubrimientos empezaron a caerse, y así una base de una de las pilastras fue a servir para reparar uno de los escalones. La piscina-7 sin embargo no desagüaba bien por lo que hubieron de levantarse algunas losas de mármol del ángulo SE; también a la escalinata se le caían los mármoles, por lo que hubieron de colocarles un segundo placaje, quizás de los caídos desde el techo.

Pasó algún tiempo, y ya sólo venían a resguardarse al edificio gente de paso; quizás pastores a los que no les importaba hacer hogueras sobre los antaño cuidados mosaicos -de ahí los restos

de fogatas encontrados en la habitación 11 y en la 6; las piscinas seguirían sirviendo posiblemente como abrevaderos para el ganado.

Y tras una etapa de abandono en la que fueron cayendo los estucos que decoraban las partes altas de la piscina pequeña, debió suceder, sin duda de repente; primero empezaron cayendo los mármoles de colores de sus techos, las pilastras, después los blancos de sus paredes, y en seguida, como una tromba todo lo demás. En la piscina 7, el proceso debió ser similar.

Mientras alguien había ido añadiendo muros por la parte S; los dueños quizás de los materiales cerámicos y metálicos que hubieron de ser abandonados en el sitio, cuando comenzó el incendio del sector 12; en donde encontramos un as de

Vespasiano -moneda que, desgraciadamente para el arqueólogo continúa en circulación bastante después de su acuñación-.

Estos han sido algunos apuntes sobre la *historia pequeña* del Conjunto Termal de Herrera; para unir estos datos a muchos otros, hemos de preservar el documento técnico y artístico que constituye el bien inmueble y englobarlo en un contexto aún por analizar, para ello hace falta una decidida intervención en dos sentidos fundamentales: una declaración de máxima protección de la Zona Arqueológica que constituye la ciudad romana sita en aquel lugar y de la que el sector de termas excavado, no es sino una muestra; y evitar posibles inclemencias atmosféricas y humanas con una estructura, que cumpla los requisitos imprescindibles, o su definitiva cubrición.

Notas

¹Algunos de estos yacimientos son recogidos en: Hernández, D.; Sancho, A. y Collantes de Terán, F. (1951 y 1955): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, vol. III, pp. 245-247, Fig. 102, y vol. IV, pp. 263-266.

²Desde aquí nuestro sincero agradecimiento a las personas que con su trabajo o atenciones, hicieron posible que la intervención llegase a buen fin.

³Algunos medios de información se hicieron eco de la problemática:

Pérez, Angel: "Descubierta en Herrera una villa romana con mosaicos equiparables a los de Itálica". *ABC*, ju., 12.2.1990.

Redacción, "Se confirma la importancia arqueológica de la villa romana descubierta en Herrera". *La Gaceta de la comarca Estepa-Osuna*, jueves, 15.3.1990.

Redacción, "Se estudia con la Consejería de Obras Públicas y Cultura el desvío del canal". *La Gaceta*, domingo, 1.4.1990.

Informativos: *Canal Sur. R.T.V.A.*, jueves, 12.4.1990.

⁴Medidas: 31,4 x 16 x 6, 31 x 14,5 y 23 x 15 x 5,5; también los tipos semilater de 23 x 32,5 x 4,5.

⁵Dimensiones de los ladrillos 30 x 22 x 4,5, 30 x 15 x 4,5.

⁶También de metrología variada: 21 x 15 x 5,5 cm., 23 x 6,5 y 30 x 22 x 4,5; triangulares de 23 x 32 x 4,5 y 17 x 17 x 23; también los hay semicirculares en la esquina del M-8 con el M-15, cuyos ejes miden 25 x 12,5 x 5,5, cms.

⁷En el tiempo transcurrido desde fin de la intervención al momento de la redacción de estas páginas, en sectores inmediatos a la excavación, nuevas remociones de tierras -originadas por idénticos promotores-, han desmantelado numerosos mosaicos y piscinas, de notables dimensiones y cuidada arquitectura, pertenecientes sin duda al mismo conjunto termal. Hechos que desde aquí lamentamos gravemente.

⁸Mora, G. (1981): "Las termas romanas en Hispania". *Arch. Esp. Arq.* nº 54, pp. 37-86.

⁹Aunque sus límites se consolidaron, su situación a orillas del desnivel del canal, hace que la superficie conservada esté mermando por momentos. A todos los mosaicos se les efectuó limpieza manual, bordes de lagunas consolidados, restitución puntual de teselas elevadas por la presión circundante y cubrición con arena.

¹⁰Sánchez, C. y Olmos, R. (1988): *Imágenes de la Antigua Grecia*, p. 63. Agradecemos al Sr. Santiago Campos sus interesantes observaciones sobre la materia.

¹¹Abad Casal, L. (1979): *Pinturas romanas en Sevilla*, p. 19-24.

¹²El friso superior es similar al nº 2499, Lám. 122 de Arcóbriga, y el motivo circular al nº 1727 de la Lám. 100 de Solsona, ambos en Mezquiriz, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.

¹³Para las producciones africanas se ha seguido como obra base a Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.

¹⁴Beltrán, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. MA, 8, Zaragoza, pp. 420 y ss. Peacock, D.P.S. y Williams, D.F. (1986): *Amphorae and the Roman economy an Introductory Guide*. Longman Archaeology Series, pp. 122 y ss.

¹⁵Respecto del material cerámico común se ha seguido a Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana de Mediterráneo Occidental* y como obra de síntesis Beltrán, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA C/ J. ROMERO VELAZQUEZ, 9 DE SANTIPONCE (SEVILLA)

ISABEL SANTANA FALCON

INTRODUCCION

Los trabajos de nivelación y posterior apertura de las fosas de cimentación para la edificación de la "Casa del Pueblo" en el municipio de Santiponce, hacían aconsejable la realización de una excavación arqueológica previa al inicio de las obras. La situación del solar -en la *vetus urbs* italicense- y su ubicación (Fig. 1) en zona muy próxima a anteriores excavaciones y al Teatro Romano, nos hacía suponer la existencia de niveles arqueológicos fértiles.

Los trabajos de excavación fueron acometidos por la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente, siendo dirigidos por la arqueóloga firmante, que actuó de oficio, contando con mano de obra del Conjunto Arqueológico de Itálica y del Proyecto de restauración del Teatro Romano.

METODOLOGIA

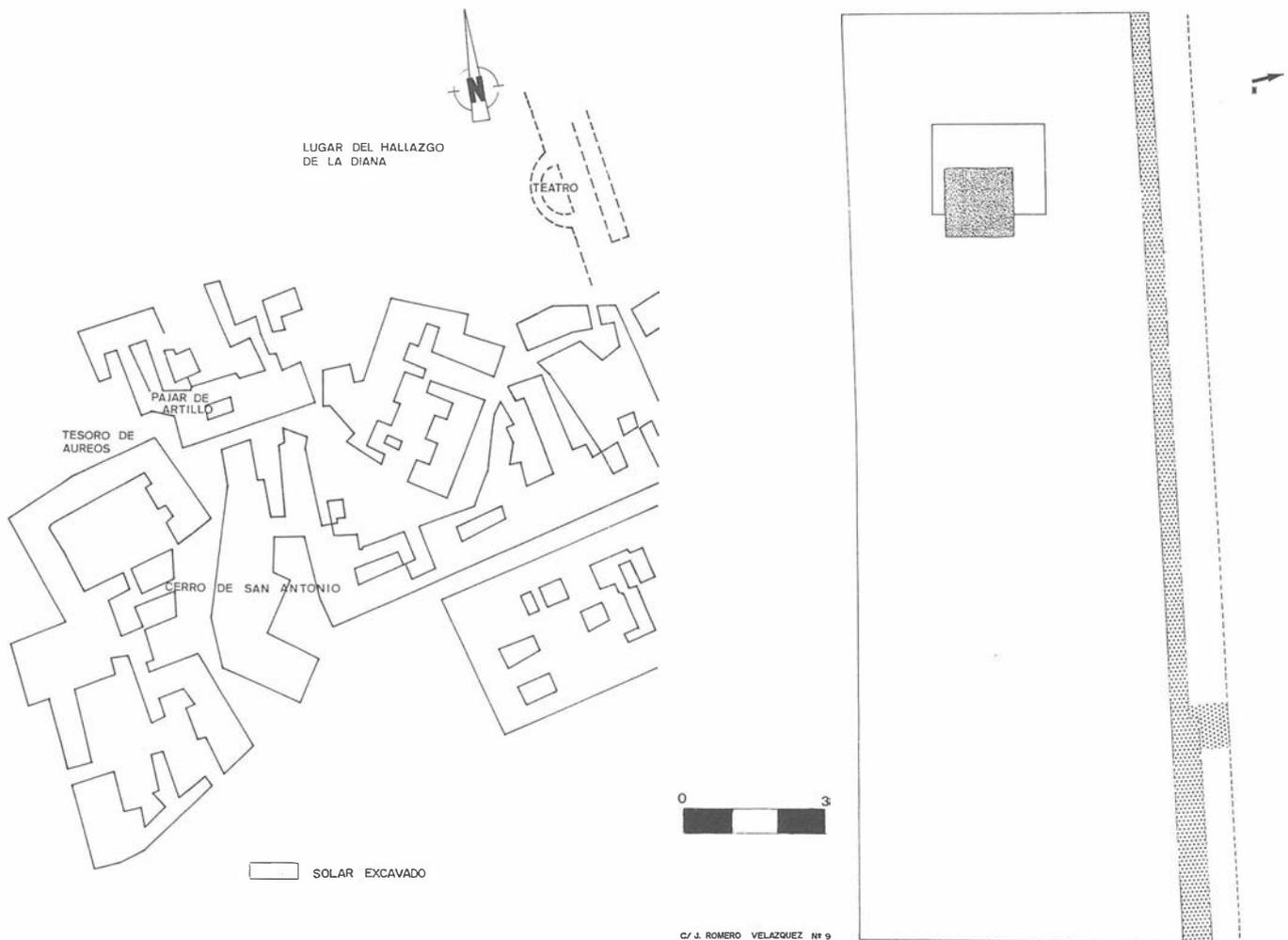
Cuando accedimos al solar ya había sido rebajado 1,50 m. respecto al nivel de la calle, altura a la que se había sobreelevado la anterior edificación. La cimentación de la obra nueva consistía

en la apertura de una zanja perimetral y doce pozos de 1 m² situados en las medianeras, que numeramos correlativamente de E a W. Debido a las dimensiones del solar, optamos por realizar

LAM. 1.A. Aspecto de la potente estructura de cimentación.



FIG. 1. Situación del solar y planta del mismo donde se indica la ubicación de la cimentación y el corte estratigráfico realizado.



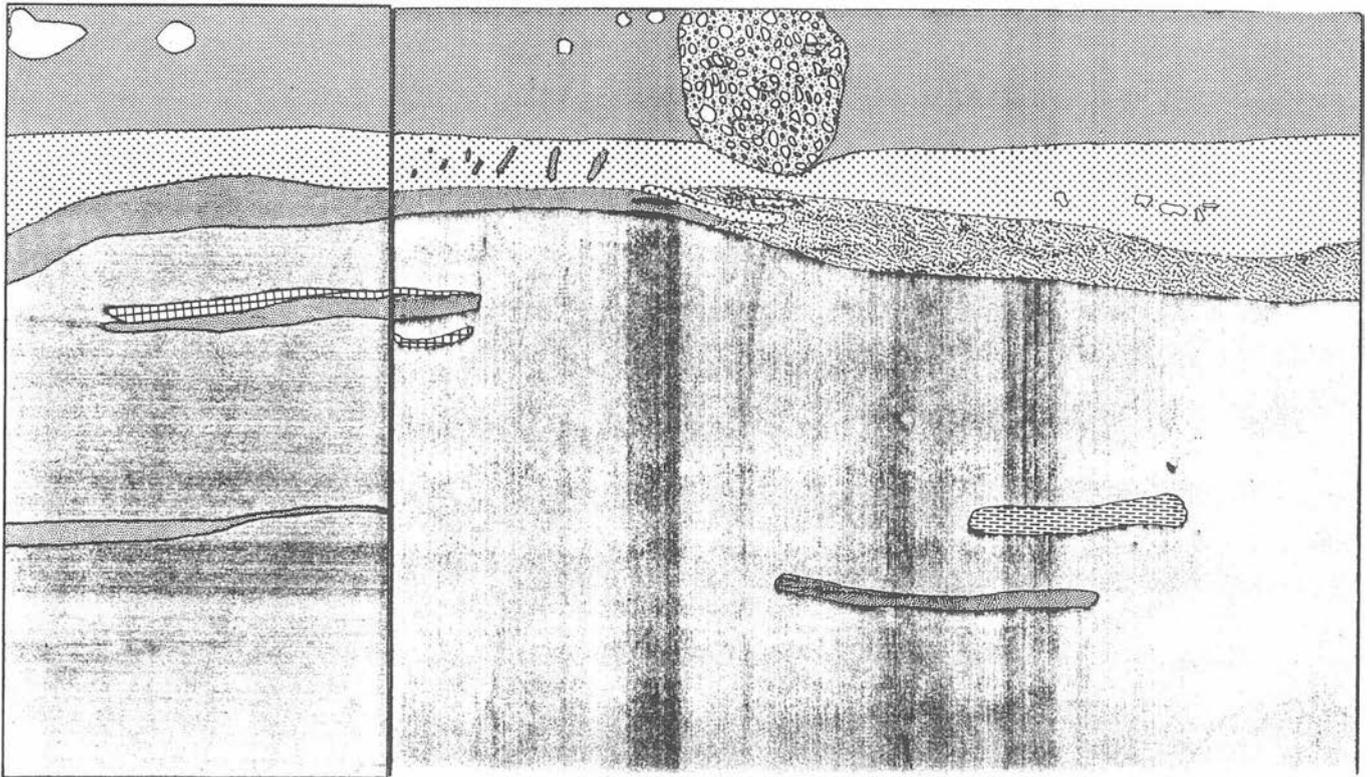
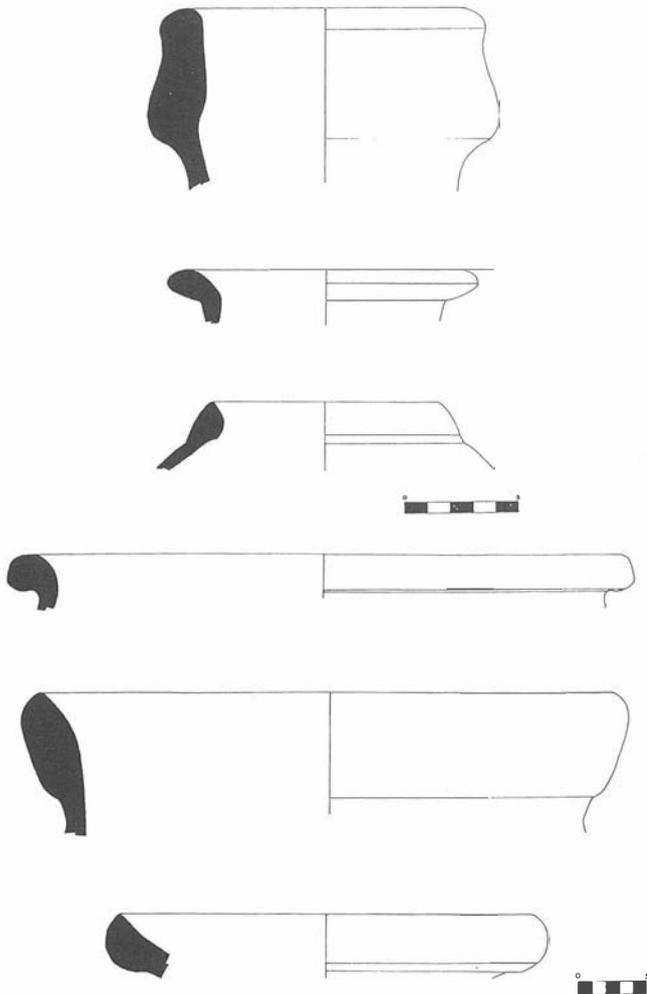
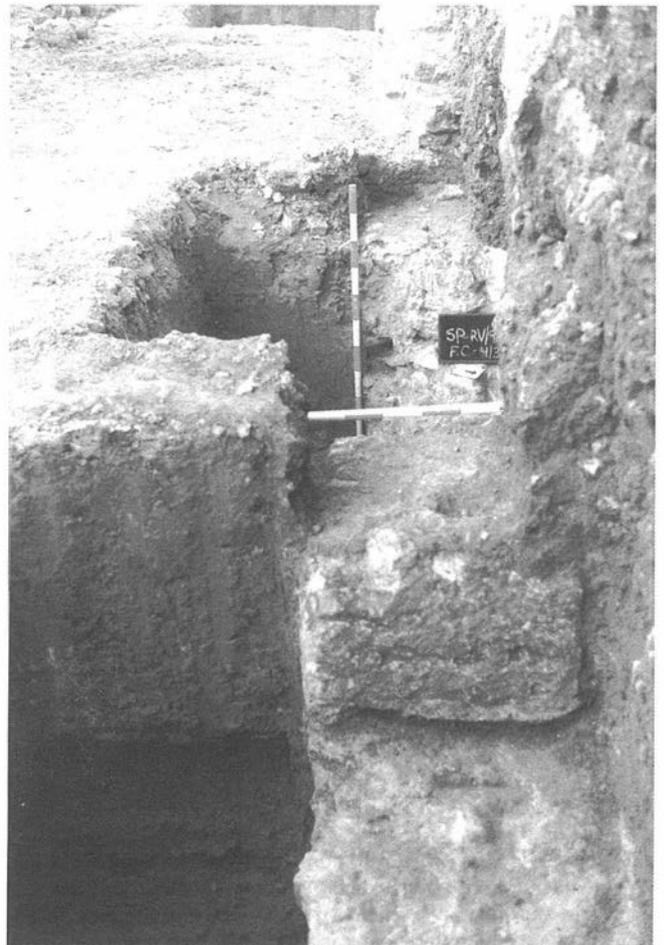


FIG. 2. Perfiles S y W del corte I.

FIG. 3. Materiales recuperados en F.C. 2.



LAM. 1B. Aspecto de la potente estructura de cimentación.



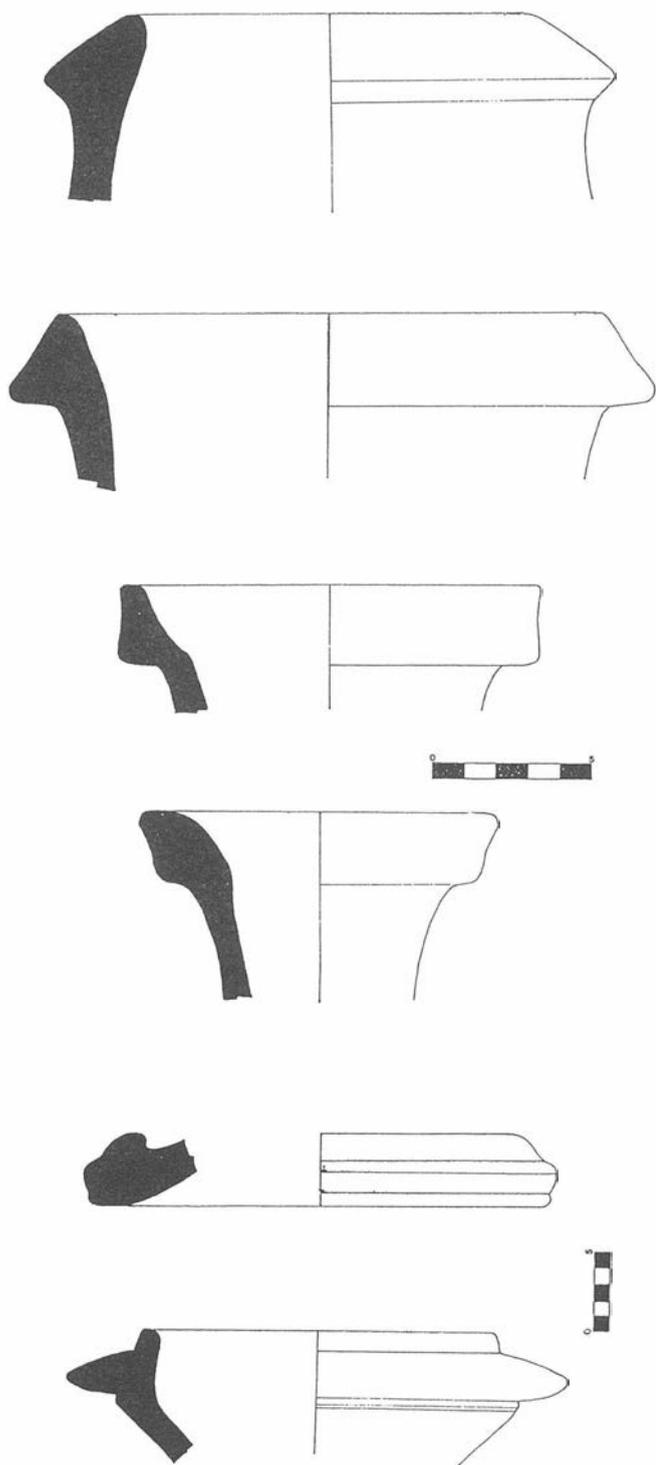


FIG. 4. Materiales pertenecientes al nivel 1.

un seguimiento de la apertura de dichos pozos y plantear un corte estratigráfico (C-I) frente a la fosa de cimentación 2, para incluir un macizo de cimentación central que habíamos detectado tras una primera labor de limpieza del solar.

LA EXCAVACION

La apertura de los pozos que numeramos de 1 a 6 sacó a la luz la cimentación de un gran edificio que en algunas zonas conservaba aún una hilada de sillares y que posteriormente se había usado como cimentación medianera de esta edificación y su

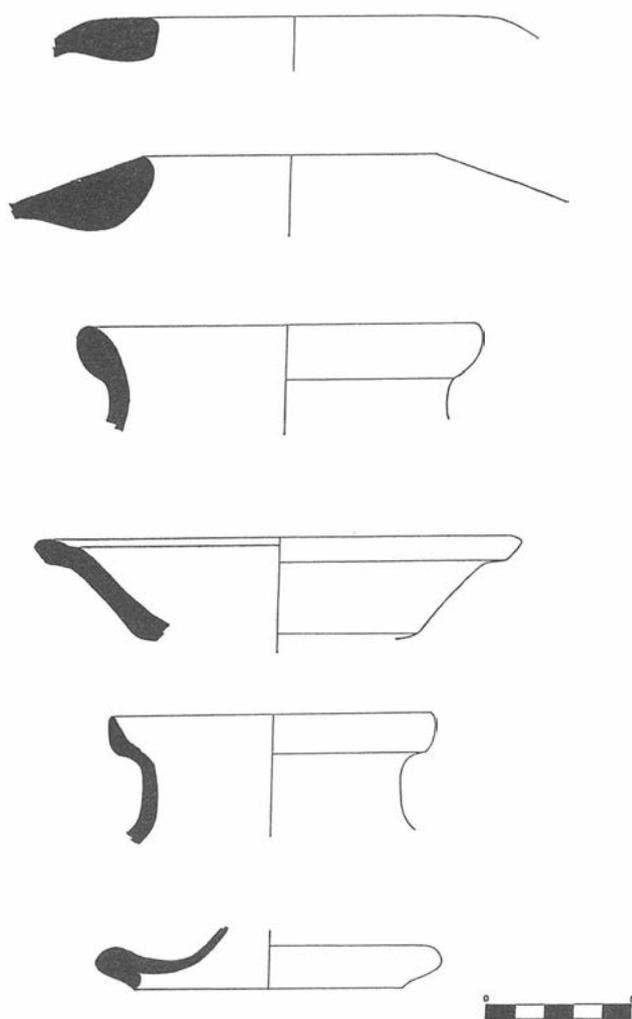


FIG. 5 A. Materiales recuperados en el nivel 2.

inmediata al N, que había sido demolida con anterioridad. Dicha estructura se extiende tanto al E como al W del solar, donde, por noticias orales, sabemos que continúa bajo la calle y vivienda de enfrente; el límite S no se ha detectado ya que, obviamente, sobrepasa las dimensiones del actual solar. Opinamos que este edificio debió extenderse al S porque en el centro del solar se hallaron dos pozos de cimentación de 1 m² rellenos con argamasa de cal muy compacta mezclada con ladrillos fragmentados y cascotes, la misma que conforma la estructura antes citada.

El relleno de las fosas sólo ha ofrecido vestigios interesantes

LAM. II. Nivel 4. Primer nivel de habitación.



en las numeradas como 2 y 6:

- F.C.2: Presentó un relleno estéril hasta una profundidad de 1,85 m., donde aparecieron restos de dos manchas de fuego y bolsasadas de greda con algunos fragmentos de material constructivo y cerámico. A partir de aquí llegamos al firme natural, conformado por tierra arenosa amarillenta muy compacta, dejando descolgados los cimientos a 2,25 m.

- F.C.6: Al igual que la anterior, se trataba de un potente nivel de relleno, en el que destacamos el hallazgo de algunos elementos arquitectónicos, tales como un capitel simple sin labrar y una pequeña basa en piedra alcoriza, asimismo, aparecieron abundantes fragmentos de sillares muy rodados y fragmentados. No hallamos ningún otro material susceptible de ofrecer una datación al menos aproximada del conjunto. La profundidad final del cimiento fue también de 2,25 m., asentándose igualmente en el firme natural.

En ninguno de los pozos abiertos pudo detectarse la fosa practicada para incluir la cimentación del edificio.

El corte *estratigráfico* se situó entre las fosas de cimentación 1 y 2, en un intento de delimitar la estructura de *opus caementicium* aparecida tras los trabajos de nivelación y limpieza del solar. La estratigrafía nos mostró cuatro niveles arqueológicos con, al menos, dos momentos claros de ocupación:

Nivel 1: De unos 40 cm. de potencia, se trataba de un revuelto compuesto por tierra marrón arcillosa, suelta, con abundantes restos de material constructivo (*tegulae*, fragmentos de mortero, etc). En cuanto al material arqueológico, destacan algunos fragmentos de cerámica campaniense, bordes y asas de ánforas Dressel 1 y cerámica común iberorromana con engobe amarillo

FIG. 5 B. Materiales recuperados en el nivel 2.

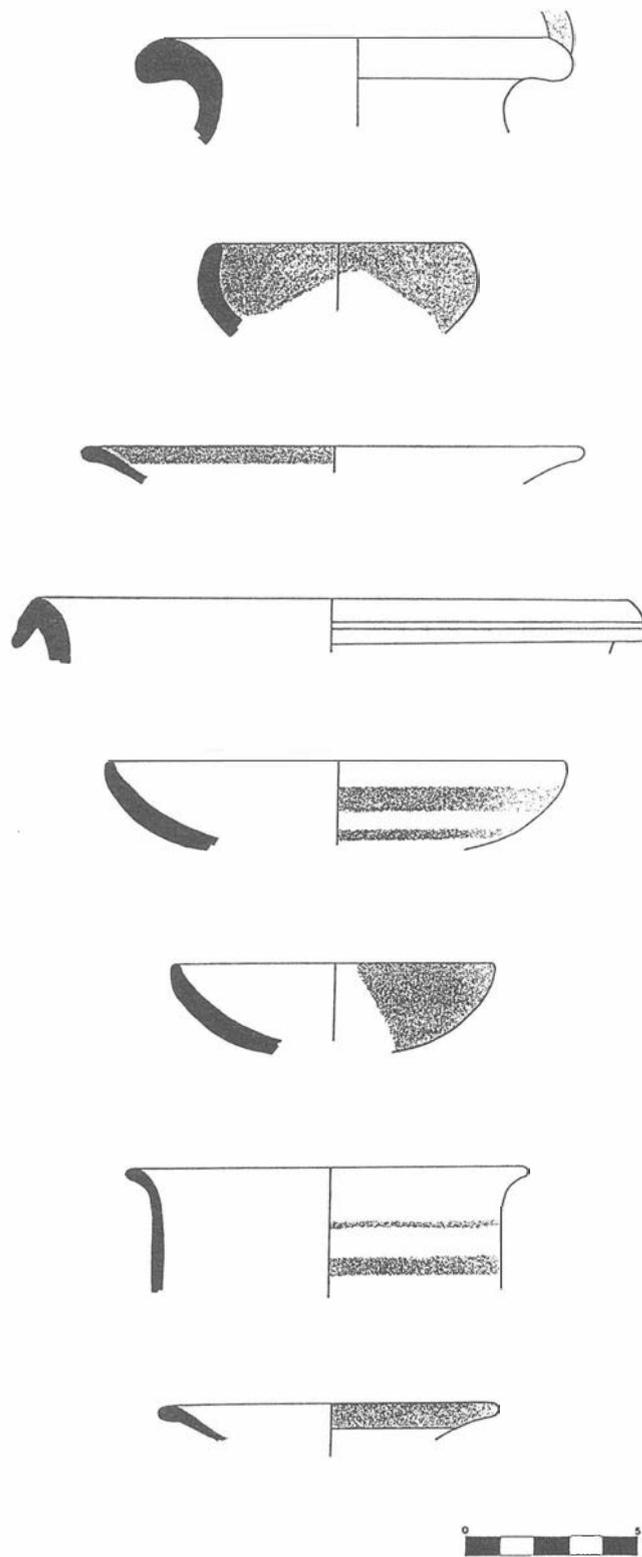
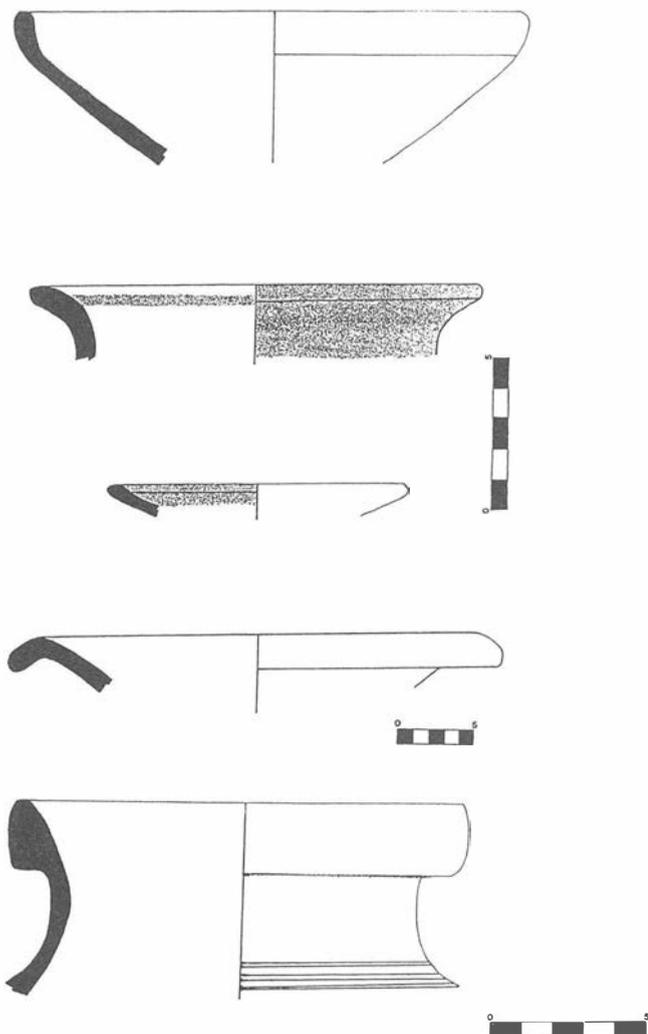


FIG. 6. Materiales pertenecientes al nivel 3.

y líneas color rojo. Este nivel termina con una capa delgada e irregular de cantos rodados que se concentran sobre todo en el ángulo NW.

Nivel 2: Compuesto por una tierra arcillosa compacta de tonalidad amarilla, presentaba unos 25 cm. de potencia y se expandía por todo el corte rodeando el bloque de *opus caementicium*. Entre el conjunto de materiales hallados destacamos la presencia de ánforas iberorromanas y diversos fragmentos de un borde alzado vuelto cubierto con una capa de engobe amarillo y decorado con bandas color rojo.

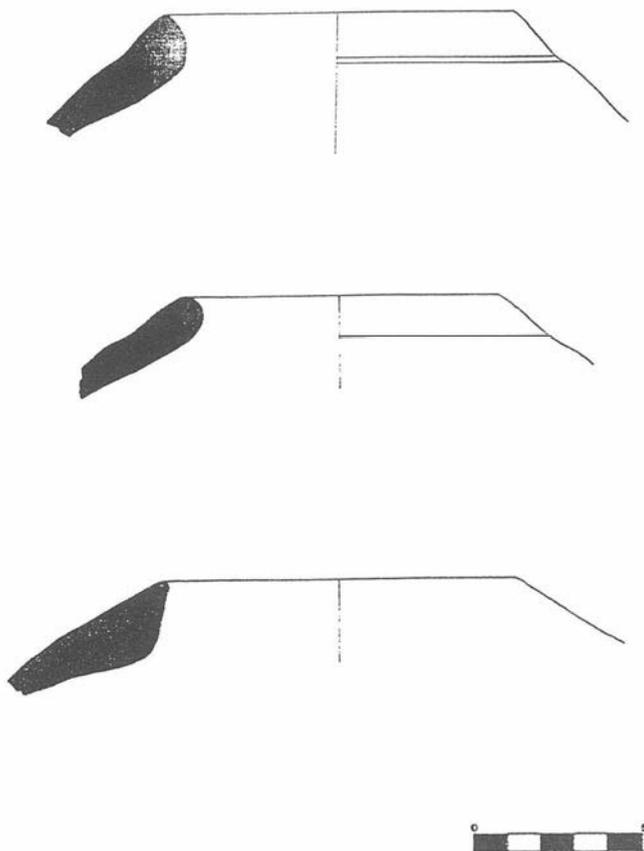
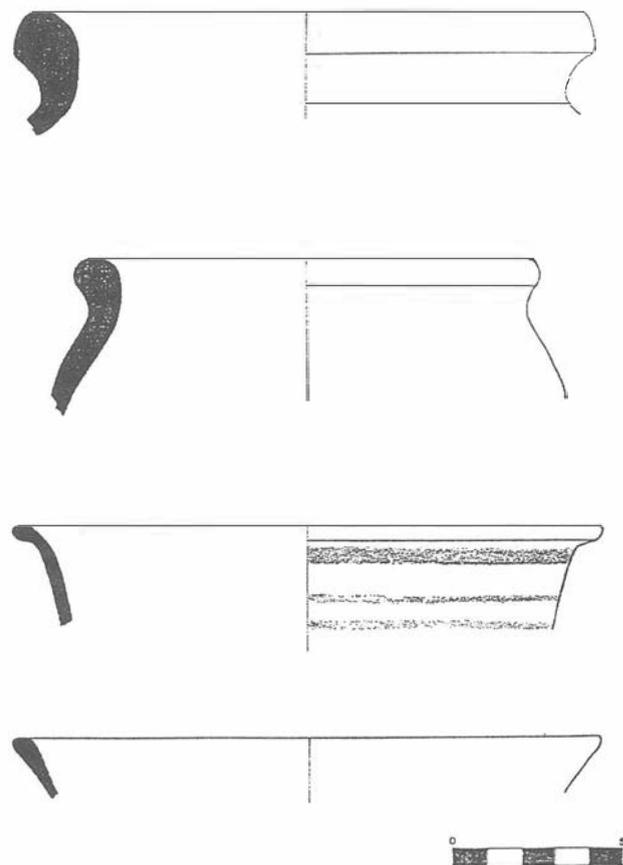


FIG. 7. Materiales pertenecientes al nivel 4.



LAM. III Nivel 4. Segundo nivel de habitación con los restos del pavimento de arcilla batida cubiertos por el nivel de incendio y manchas de ceniza.

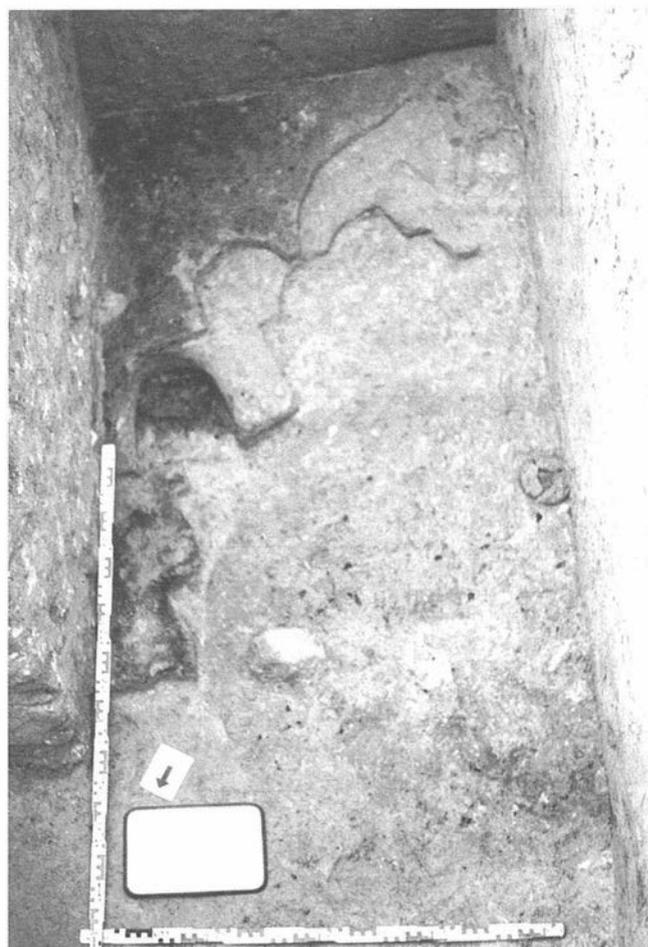
Nivel 3: En el frente N, a una cota de -0,50 m.- apareció un nivel de tierra marronácea, suelta, que a medida que se extendía al S, ofrecía abundantes restos de carbón y manchas de fuego. El material recuperado -concentrado en el sector S- es fundamentalmente cerámico, también algunos restos de huesos de animales y pequeños fragmentos de escorias. Entre el material cerámico abundan las ollas, cuencos y lebrillos, así como los pequeños cuencos, en su mayoría pintados y copas.

Nivel 4: Configurado por una tierra limosa, muy suelta, de tonalidad parduzca y que será ya la misma hasta el final de la estratigrafía. En el extremo SW, a una cota de -0,75 m., hallamos los restos de una estructura de adobe, quemada, que conformaba un ángulo; también a lo largo del frente N aparecieron pellas de adobe igualmente quemadas. Los materiales encontrados corresponden a huesos de animal y cerámica común de mesa y cocina correspondiente a grandes cuencos, ollas y pequeños cuencos de variada tipología, algunos pintados.

A partir de aquí encontramos la misma tierra de relleno con material escaso y poco representativo llegando hasta 1,50 m., donde volvemos a detectar otra mancha de fuego que configura un nivel de incendio que se extiende por toda la superficie del corte, bajo ella apareció un pavimento rojo de arcilla batida. El material cerámico es escaso, destacando una base de cerámica campaniense A, diversos fragmentos de ánforas iberorromanas, cerámica común de cocina y mesa y pequeños cuencos y copas.

CONSIDERACIONES GENERALES

Nuestra intervención se enmarca dentro de la línea de actuación en arqueología urbana de urgencia desarrollada por la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente. De este modo, la finalidad de nuestro trabajo ha sido fundamentalmente la documentación de estructura y niveles arqueológicos en un solar donde era de suponer la existencia de los mismos; no obs-



tante, las limitaciones a que se encuentran sujetos este tipo de trabajos -referidas fundamentalmente a la escasez de espacio y tiempo- hacen aconsejable no adelantar aquí conclusiones generales.

De los distintos niveles arqueológicos estudiados, sólo el denominado N 4 puede considerarse realmente un nivel de habitación. En él se han detectado frágiles estructuras de adobe alteradas por la acción del fuego y correspondientes a dos momentos diferenciados, pero lo limitado de los hallazgos hace que sea muy aventurado ofrecer la interpretación de las mismas. Lo inexpresivo de los materiales nos lleva a plantear, con todas las reservas, una cronología cuyas fechas más amplias podríamos situar entre los s. III a.C. (ánforas iberorromanas) y I a.C. (diver-

sos fragmentos de Campaniense A) inclinándonos por una datación más concreta que iría desde mediados del s. II a.C. al I a.C., tal como parecen apuntar algunos otros materiales que, no obstante, presentan pervivencias muy amplias.

Un hecho probado es que la cimentación de la gran edificación romana rompe estos niveles arqueológicos, aunque ya deberían haber sido abandonados, como demuestra el nivel de incendio. En cuanto a esta edificación, los materiales recuperados son bastante atípicos, destacando el borde de ánfora Dressel 28, hallado, junto a otras formas cerámicas que parecen apuntar a una cronología de mitad del s. III a.C., en las cotas más bajas de la fosa de cimentación 2 (-1,85 m.) entre los restos de una potente mancha de fuego.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE MORÓN DE LA FRONTERA (SEVILLA). CAMPAÑA DE 1990

MANUEL VERA REINA
RAFAEL FERNANDEZ RUIZ

La intervención arqueológica en el castillo de Morón de la Frontera durante 1990 estuvo motivada por el derrumbe ocasionado en algunos tramos de la muralla y por la ejecución de las obras de acceso al interior del recinto que amenazaban con destruir el sustrato arqueológico de algunas zonas.

Las excavaciones de urgencia fueron efectuadas en los meses de julio y septiembre respectivamente y la financiación de la mano de obra, así como del personal técnico, corrió a cargo de la Escuela Taller "El Castillo". En el transcurso de los trabajos, dada la naturaleza de los mismos, estuvimos asesorados por el arquitecto técnico D. Miguel Trujillo, a quien desde estas páginas agradecemos su inestimable colaboración.

La importancia de estos trabajos venía justificada por la necesidad de registrar la secuencia arqueológica del cerro, sobre todo en un lugar como éste donde nos constaba que los paquetes postdeposicionales se hallaban prácticamente inalterados desde época protohistórica hasta nuestros días. Además, la realización de ambos sondeos en una zona de intensa actividad ocupacional nos permitía establecer un análisis comparativo entre estas estratigrafías cuyos resultados serán fundamentales para comprender determinados aspectos del devenir histórico de la ciudad.

En cuanto a la descripción del yacimiento, la fortaleza de Morón (I.P.C.E.: E,SE; 1,1; Ca nº 60) se levanta en un cerro al Sudeste del pueblo de 2,95,10 mts. de altitud máxima, aunque el perímetro murado se desarrolla entre las cotas 290 y 275 mts. Se halla encuadrado en la hoja 1.021 (14-42) "Morón de la Frontera" (1982) del mapa topográfico del Servicio Geográfico del Ejército.

La cerca en la actualidad se halla en un avanzado estado de deterioro. Su forma es ovalada con una longitud máxima en torno a los 200 mts. y una anchura que suponemos alrededor de 100 mts. (Fig. 1).

El ala sur ha desaparecido prácticamente entera, mientras que en el resto del cinto, de conservación muy desigual, podemos apreciar una sucesión de torres, de distintas dimensiones, que en número de 12 (4 semicirculares y 8 rectangulares) limita una serie de lienzos en cuyo trazado podemos leer las diferentes técnicas edilicias empleadas en el largo proceso de habitabilidad.

En su interior, la única estructura que se conserva en alzado es la Torre del Homenaje. Se levanta justo en el centro de la ciudadela. Es un gran volumen casi cuadrado de aspecto algo achaparrado como resultado de haber quedado inconclusa su construcción. El pueblo por esta fisonomía tan característica la denomina la *Torre Gorda*.

Al Oeste de la torre se localiza un gran depósito de agua de 40 x 38 mts. aproximadamente. Para su edificación, realizada con materiales del castillo, se destruyeron todos los vestigios arqueológicos de esa zona y sus alrededores. Otro depósito, construido a fines del siglo pasado, aunque de dimensiones más reducidas puede verse aún al Noreste del promontorio.

En la actualidad son dos los accesos principales. El más importante, realizado para la construcción del gran depósito de agua de 3 mts. de anchura y 350 mts. de longitud bordea de Oeste a Este toda la vertiente sur llegando hasta la misma Torre del Homenaje. El segundo, de rampa más pronunciada, parte de la Iglesia de San Miguel y desemboca al Sudeste de la villa.

Por último, a lo largo de todo el castillo y sus inmediaciones, pero especialmente en la ladera sur y oeste, pueden observarse los restos de las gentes que habitaron el lugar en el siglo pasado y parte del actual: los llamados *castilleros*. Estos vestigios presentan una gran diversidad formal, así junto a casas de nueva planta con estancias en su interior, encontramos otras que aprovechan en mayor o menor medida las estructuras murarias,

como por ejemplo *las cuevas* o unidades de habitación creadas socavando los lienzos.

A continuación procedemos al examen general de los cortes estratigráficos.

SONDEO 4

Situación. Se encuentra en el sector Noreste del recinto, pegado al tramo de muralla (Fig. 1).

Metodología. El proceso de excavación vino dictado en todo momento por las características particulares del lugar. Actuábamos sobre una zona que había sufrido un desplome del cinto murado lo que motivó un desprendimiento del relleno interior del castillo resultando una configuración topográfica en pronunciada rampa. En este sentido, el primer inconveniente fue el trabajar en una superficie de terreno que iba ampliándose paulatinamente conforme profundizábamos en la excavación. Otro inconveniente era la dimensión del corte ya que hubo que ceñirse al espacio irregular provocado por el derrumbe aprovechando, en la medida de lo posible, las estructuras que iban apareciendo como muro de contención. A pesar de ello, la escasa consistencia del relleno nos obligó a bajar dejando en las paredes pronunciados taludes.

El punto 0 es el mismo que el empleado en toda la excavación situado 0,75 mts. por encima de la cota de suelo de la esquina este de la Torre del Homenaje.

Objetivos. El principal era recuperar íntegramente la secuencia estratigráfica para de este modo establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollan en este área y documentar, a través de los elementos pertenecientes a las estructuras arquitectónicas, el origen y evolución de la ciudad. Desgraciadamente, por razones de seguridad, la estratigrafía no llegó a suelo virgen como era nuestra intención.

La secuencia estratigráfica. Aunque, como hemos indicado, por factores técnicos no pudo agotarse la secuencia se profundizó desde los 1,65 mts. hasta los 5,31 mts. en 22 niveles que aportaron un conjunto de materiales y unas estructuras que estudiaremos seguidamente agrupadas en estratos. La descripción se efectuará según el siguiente esquema: en primer lugar referiremos la potencia del estrato y los niveles que comprende. Después analizaremos las características del paquete arqueológico para continuar describiendo las estructuras aparecidas. Posteriormente, haremos una breve referencia al material recuperado para concluir asignando una base cronológica, en sentido amplio, al mismo.

Estrato I

- Se desarrolla desde 1,65 mts. hasta 2 mts. Comprende los niveles 1 y 2.
- Relleno de tierra marróncea con gran cantidad de escombros así como cal de las paredes de edificaciones recientes.
- Unidad de estratificación vertical. En el perfil sur del corte en sentido Oeste-Norte se recupera completamente el trazado de un potente muro perteneciente a un momento anterior y que será descrito y definido en el estrato siguiente.
- El material recogido es muy abundante y presenta formas y decoraciones de distintas épocas, de ahí que no realicemos un análisis de los mismos.
- Se trata de un estrato revuelto en el que las piezas más modernas pertenecen a principios de este siglo.

Estrato II

- Va de los 2 mts. a los 2,41 mts. Incluye los niveles 3 y 4.
 - La tierra continúa siendo muy suelta, con numerosos restos constructivos y un cierto tono blanquecino a consecuencia de los trozos de enfoscados que se reparten por todas las zonas.
 - Unidad de estratificación vertical. Como ya indicamos anteriormente cierra el lado sur un potente muracón de 0,92 mts. de grosor realizado a base de mampuestos de arenisca y cal. En la esquina norte del sondeo esta estructura presenta una pilastra realizada en ladrillos. Originalmente se hallaba enfoscada con una gruesa capa de cal pintada en rojo.
- En la esquina sur de este estrato apareció una gran base desalineada con respecto a la anterior estructura y que no sabemos a que puede pertenecer.
- La cerámica continúa siendo abundante aunque tampoco aporta bases cronológicas fiables.
 - La única referencia cronológica nos viene dada por la estructura muraria cuya fábrica es similar a la utilizada en las obras del siglo XVI. Por otro lado, forma parte integrante del Palacio que a principios de esa centuria construyeron los condes de Ureña en esa zona del cerro.

Estrato III

- Abarca desde los 2,41 mts. hasta los 3,10 mts. Forman parte los niveles 5, 6, 7 y 8.
 - Varias capas de tierra marrónceas en la que los escombros van disminuyendo progresivamente conforme descendemos. Se trata del derrumbe de las estructuras que a continuación describiremos.
 - Unidades de estratificación verticales. Las conforman una serie de muros paralelos entre sí y que corren en dirección Sur-Este. Estas edificaciones conforman dos estancias realizadas con muretes de escasa entidad en los que junto a ripios y una mezcla endeble de barro se emplean potentes sillares reaprovechados.
- Unidades de estratificación horizontales. Al final del estrato y prácticamente al mismo nivel se hallaron hasta tres solerías diferentes todas ellas definidas por una gruesa capa de cal blanca. La existencia de estos suelos nos permitió conocer el desarrollo casi completo de las habitaciones a pesar de que sus muros estuviesen perdidos.
- Se recogieron más de 90 fragmentos entre cerámica, metales, vidrios, etc. El material cerámico era fundamentalmente vidriado con algunas decoraciones estampilladas pertenecientes a grandes vasijas, vasos de Paterna y Manises, loza dorada, etc.
 - El ajuar cerámico así como las distintas monedas halladas no ofrecen duda de que nos encontramos en un período que abarca los siglos XIII, XIV y XV. Un estudio más detallado de este estrato pensamos que nos permitirá establecer periodizaciones más reducidas del mismo.

Estrato IV

- Se desarrolla entre los 3,10 mts. y 3,60 mts. Sus niveles son el 9, 10 y 11.
- Capa de arcilla rojiza algo compacta y con escasos materiales arqueológicos.
- A excepción de los cimientos del estrato anterior que perforan y destruyen estos niveles no se localizan restos algunos de edificación.
- Los materiales no son abundantes limitándose a menos de una treintena de piezas, la mayoría vidriada, de distintas formas y pertenecientes principalmente a vajillas de mesa.
- No encontramos en este estrato materiales con cronología lo suficientemente precisa para adscribirlos a una etapa cultural determinada. No obstante, su situación en la secuencia estratigráfica nos permite deducir una acotación temporal en el período almorávide-almohade.

Estrato V

- Profundiza desde los 3,60 mts. hasta los 4,20 mts. Pertenecen a él los niveles 12, 13 y 14.
- La naturaleza de este estrato no se diferencia sustancialmente del anterior.
- Unidad de estratificación vertical. Aparece una amplia estancia en dirección Oeste-Norte y definida por un potente muro que conforma una *L* perdiéndose en el perfil sur. Las paredes tienen un grosor de 0,75 mts. están realizadas por su parte inferior a base de ripios unidos con cal y los paramentos exteriores estuvieron recubiertos con unas gruesas capas de cal. Sobre esta fábrica de la que forma parte la cimentación y el zócalo de la estructura se dispusieron unos potentes sillares de arenisca bien trabajados. Estas piezas se recuperaron en el transcurso de las excavaciones volcadas hacia el interior de la habitación. No obstante, sus dimensiones así como su situación en el corte no ofrecen duda de que constituyó parte del paramento de la estancia.
- El material cerámico es diverso y numeroso, localizándose muchos fragmentos de cuerda seca, verdugones, verde y manganeso, etc.
- Podemos adscribirlo, con cierta precisión, al siglo XI.

Estrato VI

- De 4,20 mts. a 4,60 mts. Abarca los niveles 15, 16 y 17.
- Arcilla rojiza bastante compacta, aunque al final de los niveles se observan zonas más oscuras y algunas piedras irregulares dispersas por toda la planta del corte.
- A poco de comenzar este estrato concluye la cimentación del edificio anterior, de modo que no produce una fuerte alteración en los paquetes postdeposicionales.
- Se recogen abundantes fragmentos de cerámica con decoraciones similares a las anteriores aunque hemos de citar la aparición de determinados vasos con inscripciones cúficas y motivos decorativos semejantes a los que se hallan en Madinat al-Zahara.
- Proponemos para esta etapa una filiación cronológica del siglo X.

Estrato VII

- Se desarrolla desde los 4,60 mts. a los 5 mts., es decir, el nivel 18.
 - Este nivel es de idéntica naturaleza que el anterior si bien la zona oscura se extiende más, comprendiendo todo el sector noreste del sondeo.
 - Unidades de estratificación vertical. Abarcando en este sentido perpendicular parte de la anterior unidad se localiza una estructura de difícil delimitación dado su estado de conservación. En su interior contiene una canaleta de gruesas piedras que vertía, según se deduce de la inclinación, hacia afuera del actual castillo.
- Con respecto a la estancia del estrato VI, se abre como un abanico una nueva habitación realizada con ripios y un conglomerante pobre en cal. Ha sido en parte arrasada por la construcción de la muralla cristiana a fines de la Edad Media.
- Los ejemplares de cuerda seca han descendido bruscamente de modo que son muy pocos los fragmentos recogidos. Abundan los vidriados en la misma proporción que las piezas comunes.
 - A nivel general podemos ubicar el estrato en época emiral.

Estrato VIII

- Comprende desde los 5 mts. hasta los 5,15 mts. y el nivel 19.
- Continúa siendo el relleno igual al de los estratos superiores aunque ahora ha disminuido considerablemente la zona oscura.

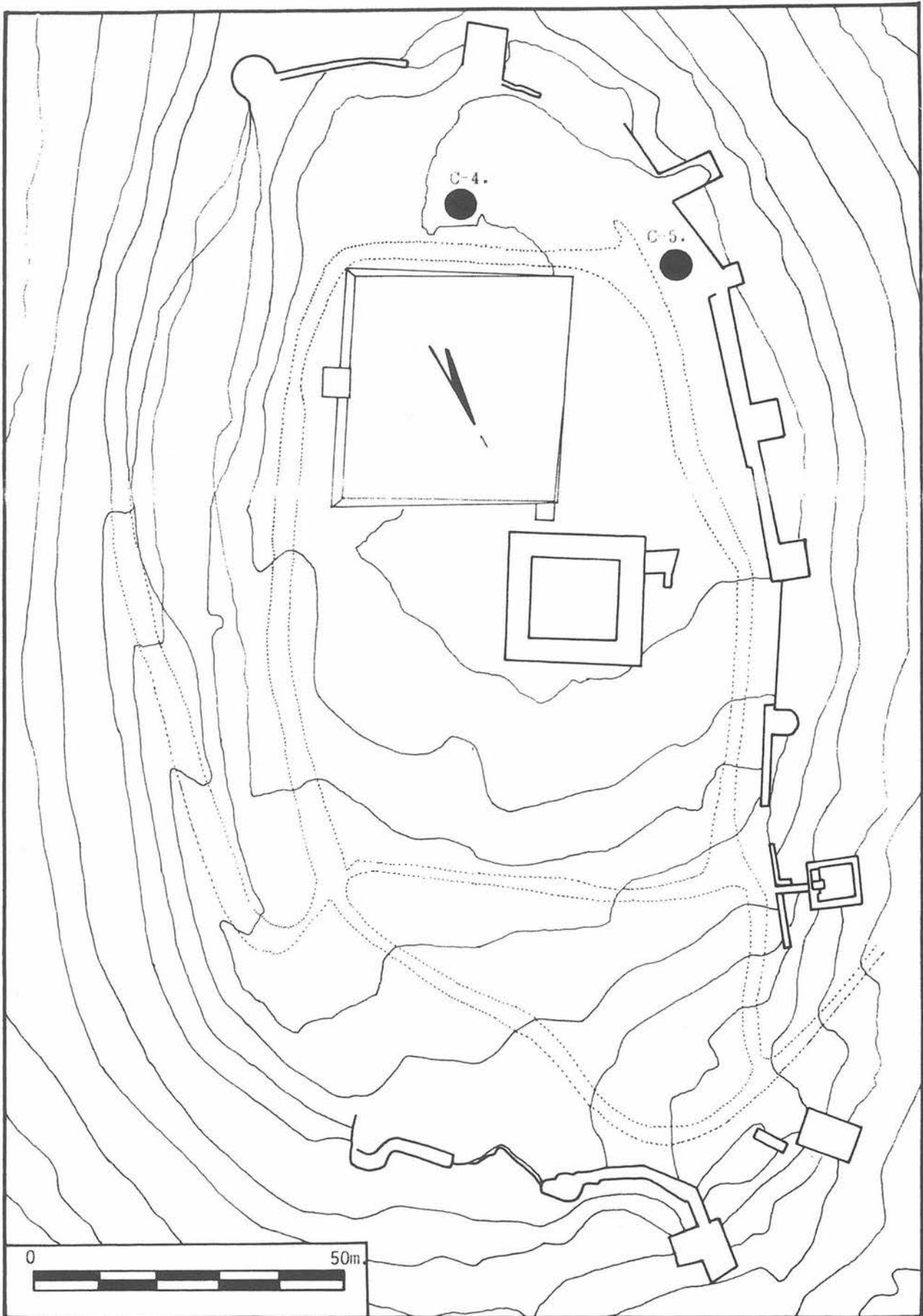


FIG. 1. Plano del castillo con indicación de los sondeos arqueológicos efectuados.

Aparecen algunas piedras grandes sin ninguna disposición específica.

- Desaparecida la edificación anterior, no encontramos ningún resto constructivo.

- Las cerámicas comunes se hacen más presentes, con formas que recuerdan de cerca al mundo tardorromano, aunque la aparición de algunos vidrios y un candil de piqueta no ofrece duda acerca del horizonte en el que nos hallamos.

- También lo fechamos, a grosso modo, en época emiral.

Estrato IX

- Desciende hasta los 5,30 mts. incluyendo los niveles 20, 21 y 22.

- La tierra ha sufrido una sustancial variación. Se ha unificado todo el corte en una argamasa muy compacta de color parduzco, con numerosos trozos de piedras de distinto tamaño sin forma aparente.

- No se hallaron vestigio alguno de muros o suelo.

- El material arqueológico ha sufrido un cambio trascendental. Se trata de cerámicas muy homogéneas realizadas a mano en las que abundan las piezas carenadas, los cuencos de borde engrosado, las decoraciones bruñidas y pintadas, etc. También se encuentran fusayolas y botones de hueso.

- Se ha producido un salto en la secuencia muy interesante que nos ha situado en un horizontes protohistórico sin que queden restos de la ocupación del lugar en la etapa romana e ibérica.

SONDEO 5

Situación. Se localiza en el sector suroeste de la plataforma superior del promontorio entre el depósito de agua y la torre-puerta en recodo. Justo al lado de la muralla del siglo XVI que aflora en aquel lugar (Fig. 1).

Metodología. La alteración que iban a sufrir los paquetes arqueológicos en aquel lugar nos permitió elaborar un plan de intervención más adecuada a nuestros fines que en el sondeo anterior. En primer lugar se procedió a desmontar con máquina excavadora los 3 mts. superiores de relleno ya que teníamos constancia cierta de que habían sido producidos por el vertido en aquella zona de los escombros de las obras del depósito. El punto 0 es el mismo de toda la excavación, esto es, 0,75 mts. por encima de la cota de suelo de la esquina este de la Torre del Homenaje.

Objetivos. Comprobado el importante hiatus ocupacional que se produce en época romana e ibérica en el yacimiento y al no haber podido agotar la secuencia del corte anterior, el objetivo principal fue la recuperación de todas las fases de habitabilidad de la zona y el estudio comparativo con los resultados del C-14. De esta manera obtendríamos una lectura completa de los modelos de asentamiento microespaciales que se fueron sucediendo en este espacio.

Secuencia estratigráfica. Trazamos una cuadrícula de 8 x 8 mts. orientada a los puntos cardinales. Se profundizó desde los 2,16 mts. hasta un máximo de 6 mts. en el que aparecieron las afloraciones calizas de la roca madre.

Nada más comenzar la excavación se detectó una importante bolsa intrusiva que afectaba a casi todos los niveles, de ahí que nuestra primera actuación fuera dirigida a eliminar por completo esta intrusión.

Estrato I

- Comprende desde los 2,16 a 2,60 mts. incluyendo los niveles 1 y 2.

- Relleno marrónáceo con gran cantidad de cal y escombros de la destrucción de las estructuras de los alrededores.

- Unidad de estratificación vertical. Próximo al perfil este apa-

reció una hilada de pilares alineada en dirección Norte y compuesta por cuatro unidades rectangulares de ladrillos de lados ochavados que conformaban los límites de un pequeño patio que se abría en dirección al actual depósito. En un momento posterior que no es posible determinar los vanos entre pilares se cegaron con un murete de ripios de escasa entidad constructiva.

Unidad de estratificación horizontal. Pudieron recuperarse en lugares muy concretos los vestigios diseminados de un suelo de tierra apisonada perteneciente al patio exterior.

- El material recogido es muy abundante compuesto principalmente por escudillas, platos, cerámica azul sobre azul, loza blanca sevillana, etc.

- La adscripción cronológica no plantea duda alguna; siendo fechado en los siglos XVI y XVII aunque un análisis más pormenorizado del material, especialmente del numismático, nos permitiría mayor concreción al respecto.

Estrato II

- Va desde los 2,60 a los 2,93 mts. Forman parte de él los niveles 3, 4, 5 y 6.

- Está compuesto por tierra marrónácea, poco compacta.

- Unidad de estratificación vertical. La conforma una piscina rectangular realizada con mortero de cal y de escasas proporciones. Las paredes de esta piscina fueron aprovechadas por la construcción anterior como base de cimentación.

Unidad de estratificación horizontal. Se trata de una gruesa capa de cal, bastante compacta e impermeable.

- Los materiales siguen siendo abundantísimos y de formas similares a los del nivel anterior.

- Basándonos fundamentalmente en las piezas numismáticas recogidas, podemos fechar el estrato en los siglos XV y XVI.

Estrato III

- Abarca desde los 2,93 a los 3,30 mts. Pertenecen a él los niveles 7 y 8.

- Paquete de arcilla rojiza con algunas piedras de gran tamaño esparcidas a lo largo del corte.

- Unidad de estratificación vertical. Incluimos aquí los restos de un pequeño muro que nos apareció en la mitad de la planta. Tenía un espesor de 0,33 mts. y un desarrollo que no superaba los 0,30 mts. de altura por 0,45 mts. de longitud, corría en dirección Este-Suroeste.

- Son fundamentalmente piezas vidriadas y alguna que otra estampillada. También pudieron recuperarse algunas yeserías decorativas.

- La serie estampillada así como las yeserías nos indican que nos encontramos en un ámbito mudéjar.

Estrato IV

- Profundiza desde los 3,30 mts. a los 3,60 mts., comprendiendo los niveles 9 y 10.

- El paquete es de características similares a los anteriores y contiene gran cantidad de fragmentos de piedras y tapiales.

- No se localizó resto constructivo alguno.

- El material cerámico continúa apareciendo con proliferación destacando, especialmente, una serie de placas parietales decoradas con motivos florales.

- Los motivos decorativos de las placas nos permiten deducir que nos hallamos en el período almohade-almorávide.

Estrato V

- Desde los 3,60 a los 4 mts., es decir, los niveles 10, 11, 12 y 13.

- El relleno sufre una alteración importante, volviéndose muy oscuro y sin piedras.

- Unidad de estratificación vertical. Se trata de una estancia rectangular bastante destruida realizada con ripios y tapial y cavada en la tierra.

Unidad de estratificación horizontal. La forma una serie de ladrillos dispuestos a la palma de 0,275 x 0,13 x 0,035 mts.

- Abundan ahora, como en el corte anterior, los ejemplares de cuerda seca, verdugones, verde manganeso, etc. La proporción de cerámicas comunes es francamente mínima.

- A nivel general proponemos la primera mitad del siglo XI para fechar este estrato.

Estrato VI

- De 4 a 4,60 mts. Comprende del nivel 14 al 17.

- No presenta variaciones sustanciales con el anterior.

- Unidad de estratificación vertical. Tan sólo un pequeño muro de tapial, muy compacto, prácticamente arrasado por la construcción de los niveles superiores.

- El material sigue siendo de cuerda seca y verde manganeso. Las cerámicas comunes se hacen más frecuentes.

- Por ciertas similitudes con vasos de Madinat al-Zahara y Badajoz, lo fechamos en el siglo X.

Estrato VII

- Comprende hasta los 4,84 mts., esto es, el nivel 18 y 19.

- Niveles muy homogéneos de naturaleza arcillosa de color rojiza y muy compacta. En algunas zonas de la planta la tierra se oscurece ostensiblemente.

- No se encontraron restos de estructuras murarias o suelo.

- El material está compuesto fundamentalmente por formas comunes de tradición tardorromana junto a algunos elementos, los menos, vidriados.

- Por las características del material proponemos una filiación emiral.

Estrato VIII

- De 4,84 a 5,20 mts. Incluye los niveles 20, 21 y 22.

- Paquete de arcilla marronácea impregnada de carbón.

- No se localizó ningún vestigio constructivo.

- Se recogieron numerosos fragmentos de cerámica a mano, bruñida, pintada y un pequeño trozo de cerámica griega.

- Gracias al fragmento de importación griega, pudimos fechar el estrato en el siglo VI a.C.

Estrato IX

- Abarca desde los 5,20 a 6 mts., formando parte del mismo los niveles 23, 24 y 25.

- Este paquete es de idénticas características que el anterior. Al final del mismo comenzaron a aflorar las rocas naturales del cerro.

- Unidad de estratificación vertical. Tan sólo indicar al respecto algunas huellas de cal localizadas encima de las rocas naturales así como zonas de estas rocas que parecían haber sido regularizadas.

- Se recogieron cuencos de borde con engrosamiento alargado, cerámicas grises de Occidente, varios platos de barniz rojo, abundantes *pitbos* y un vaso tipo Cruz del Negro.

- La base cronológica propuesta por nosotros es del siglo VII a.C.

EXCAVACION CALCOLITICA DE URGENCIA EN LA FINCA "LA GALLEGA" 1ª FASE. VALENCINA DE LA CONCEPCION, SEVILLA

AMPARO MARTIN ESPINOSA
MARIA TERESA RUIZ MORENO

El yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción, de sobra conocido en medios arqueológicos, se encuentra situado a unos 10 km. al Oeste de Sevilla, en el Aljarafe sevillano, próximo a su cornisa.

La intervención arqueológica de urgencia se produjo previa a la construcción de un grupo de viviendas sociales en terrenos propiedad del Ayuntamiento. Este solicitó una subvención a la Consejería de Trabajo de la Junta de Andalucía con la que se financiaron los trabajos, que tuvieron una duración de seis meses (diciembre 90-junio 91).

La finca "La Gallega" se encuentra al noreste del pueblo, ampliándose así su casco urbano, próximo al repetidor de Retevisión y a terrenos ya sondeados arqueológicamente en años anteriores.

LA EXCAVACION

En un principio se pensó realizar distintos sondeos en diferentes lugares de la finca. Se empezó con un corte de 4 x 3 m. para conocer la potencia, riqueza y estratigrafía del terreno. Pero a la vista de los resultados, y para llegar a entender, aunque siempre parcialmente, lo que aparecía en extensión, se fue ampliando en sucesivos cortes, siguiendo las estructuras o formas labradas en la tierra amarilla (albero con caliche, roca madre de la zona del Aljarafe), que dieron al final, un total excavado en extensión, de 62 m².

ESTRATIGRAFIA

Uno de los principales problemas que encontramos desde el primer momento fue la profundidad a la cual se localizaban las estructuras. Teníamos que excavar 2 m. de tierra hasta llegar al nivel de suelo original, donde se distinguían zonas más oscuras. Esta acumulación de tierra tan profunda, que nos da una estratigrafía bastante completa, se debe a la ligera inclinación del terreno que vierte hacia el Oeste. Sin embargo es en esta tierra donde recuperamos la mayor parte del material arqueológico, con una evolución de cerámica que va desde la propiamente calcolítica, que predomina en todo momento, hasta romana de mala calidad, pasando por campaniforme. Cuando se complete el estudio del material, podremos detallar esta secuencia ya que en el momento de la excavación no se distinguen diferencias de tierras por color, textura, etc.

Únicamente reconocimos un derrumbe de pellas de barro, cocidas al sol con impronta vegetal. Sin duda son restos de material constructivo, que nos marca un nivel de ocupación o por lo menos de destrucción, bajo el cual aparecieron fragmentos de cerámica campaniforme, en número escaso, pero desde luego muy significativos.

Igualmente diferenciamos otro estrato por la gran cantidad de material arqueológico encontrado, siempre muy fragmentado, y que creemos pueda tratarse del nivel donde el hombre desarrolló su actividad en época calcolítica y, por tanto, posteriormente fue la base para el relleno o cegamiento de las estructuras ya desechadas, en el momento de la destrucción o abandono.

A 0,30-0,50 m. de este estrato aparece una plataforma nivelada de tierra amarilla o alberiza, que como ya hemos comentado está a 2,00-2,10 m. de la superficie actual, con áreas de tierra más oscura que en un principio diferenciamos como Zonas, y más tarde como Manchas según concretábamos su forma.

ESTRUCTURAS

Distinguimos hasta un total de 23 estructuras de distinto tipo, forma, contenido y profundidad, y por tanto lógicamente también distinta funcionalidad para el hombre que las excavó y usó.

La forma típica de silo está representado en 4 casos. Tienen planta circular, con la boca más estrecha que su base, ésta es plana o ligeramente cóncava, de diámetro entre 1,50 y 2,00 m., y perfil semicircular o acampanado. Normalmente están rellenos con desechos o basuras (Lám. nº 1, formas 4, 9, 12 y 18; Lám. nº 2,A).

En uno de ellos (nº 4), el más representativo que excavamos, se recuperó abundante material cerámico de gran cantidad, siempre fracturado, pero en este caso en fragmentos bastantes grandes y como sucede normalmente casi nunca llegan a reconstruirse por completo. Así mismo encontramos huesos de animales, restos de alimentación, ya que se trata de partes no utilizables de grandes mamíferos, en este caso dos cabezas de bóvidos, que por su posición en el momento de su descubrimiento, una volcada y otra inclinada, fueron arrojados desde la boca del silo.

Junto a este tipo clásico encontramos otras estructuras más simples, de menor tamaño, aproximadamente 1 m. de diámetro y forma de cubeta, con la boca más ancha que su base, siendo ésta plana, y que profundizan poco en el albero (Lám. nº1, formas 3, 5, 8 y 13) (Lám. nº 2,B).

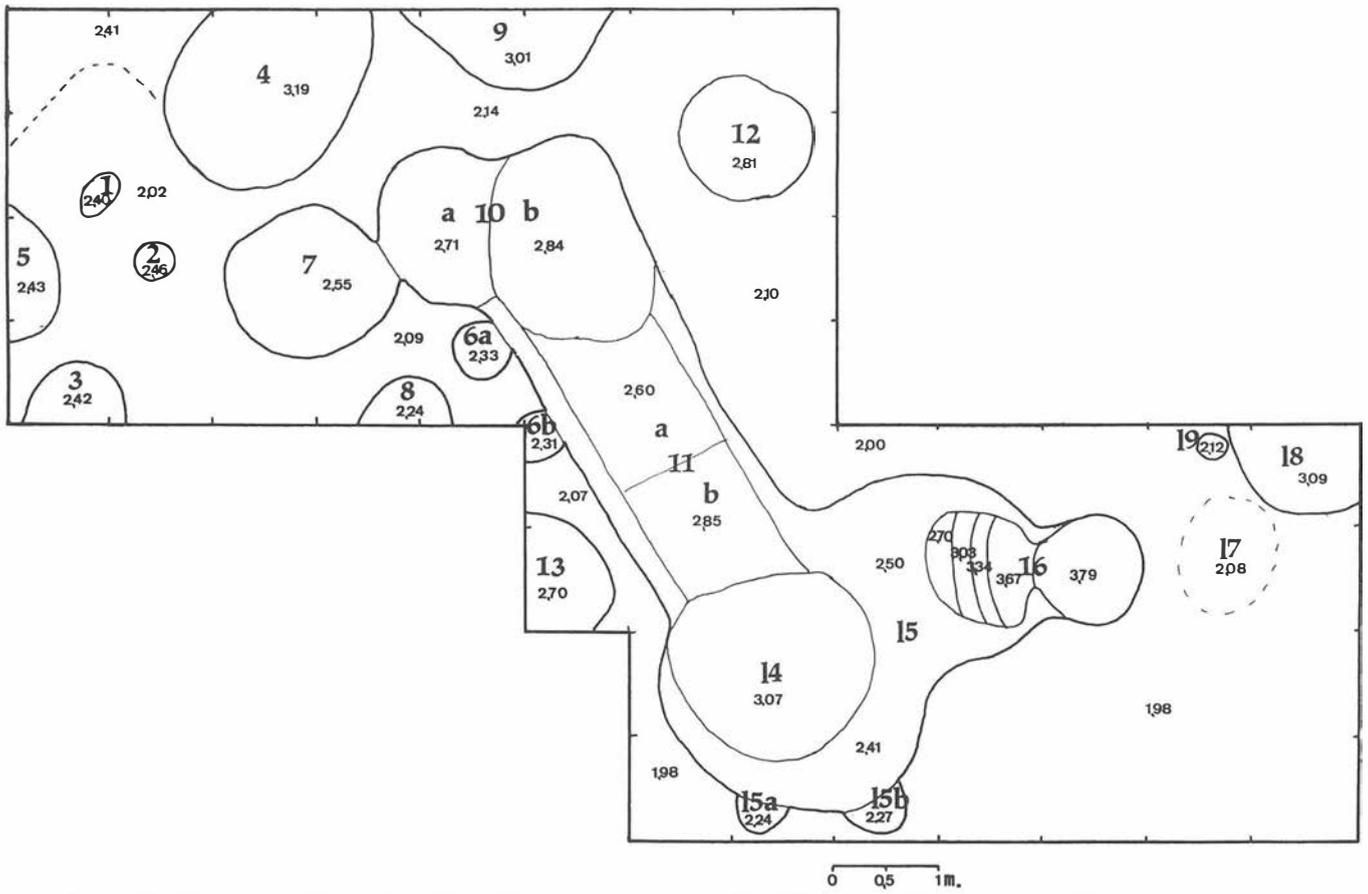
Todavía localizamos otros tipos más pequeños, de aproximadamente entre 0,20-0,50 m. de diámetro y de poca profundidad. En 4 casos aparecen adosados o formando parte de otras estructuras mayores (Lám. nº 1, formas 1, 2, 6A-B, 15A-B y 19).

Para terminar, apareció una estructura que se sale de lo anteriormente descrito y también de lo que tradicionalmente se encuentra en yacimientos calcolíticos de este tipo y concretamente en la bibliografía sobre Valencina. Nos referimos a una estructura de base plana a dos niveles, perfectamente orientada de Norte a Sur, con las paredes ligeramente inclinadas, que termina en sus dos extremos en formas redondeadas (Lám. nº 1, formas 7, 10, 11 y 14; Foto nº 2).

Esta estructura está más detalladamente estudiada en el artículo titulado "Enterramientos calcolíticos en zona de hábitat"¹, ya que en ella aparecieron restos de un individuo senil masculino y un niño de 7 años cuyo estudio antropológico ha sido efectuado por J. Alcázar Godoy.

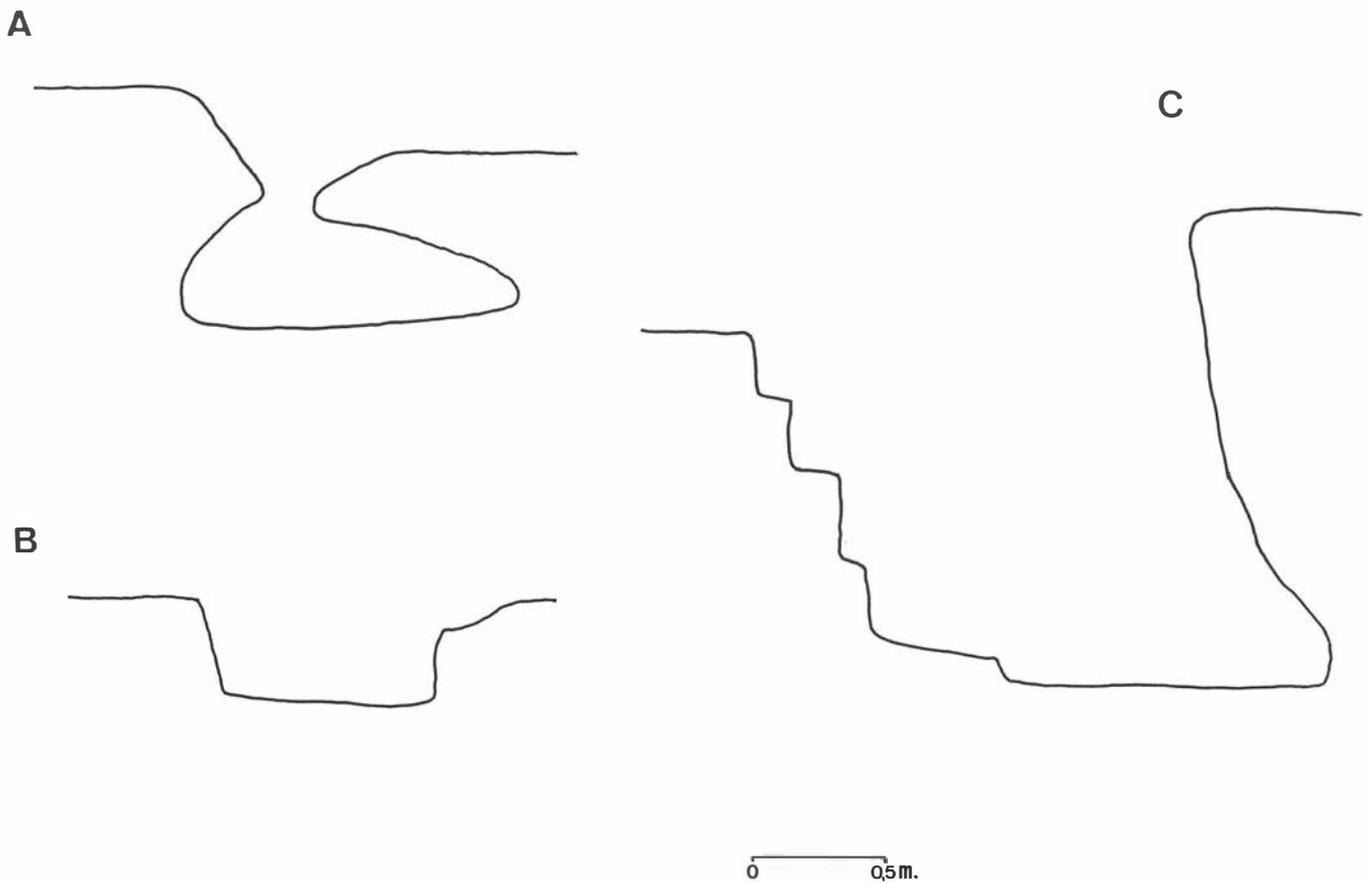
FOTO 1. Visión parcial de la excavación.





LAM. 1. Plano de conjunto de las estructuras de "La Gallega". En las medidas de las formas más acampanadas se consideran los diámetros medios.

LAM. 2. A. Sección de la Mancha 4 en el perfil Norte. B. Sección de la Mancha 3 en el perfil Sur. C. Sección de la Mancha 16, eje Oeste-Este.



Otra estructura más original y profunda que las anteriormente descritas, se localiza con los nº 15 y 16 (Lám. nº 1). Al comienzo de su excavación pensamos que se trataba de dos estructuras geminadas, sin embargo, según profundizábamos por el lado Oeste, fueron apareciendo escalones, hasta un total de 4, con medidas que se repiten en anchura y profundidad y por el Este la forma se va ampliando tomando la apariencia en sección de una campana o silo (Lám. nº 2,C). La entrada a la cavidad, según se bajan las escaleras, parece estar jalonada por dos especies de columnas o jambas labradas en el albero (Foto nº 3).

MATERIAL

A la espera de un estudio más exhaustivo, sirva un pequeño avance del material arqueológico recogido.

Cerámica

Es el grupo más numeroso. Está compuesto casi en su totalidad por fragmentos de piezas de época calcolítica, que se pueden incluir en las formas ya tradicionales de platos, fuentes y cazuelas de amplio diámetro y ollitas y cuencos más pequeños. Están fabricados a mano y seguramente también a molde por la rugosidad e irregularidades que presentan algunas piezas en su superficie exterior. La cerámica suele ser lisa, sin decoración, pero a veces lleva una capa de engobe rojizo, y en otras ocasiones pequeños mamelones. La superficie del recipiente suele estar alisada, espatulada o con bruñido muy cuidado.

Aparecieron también numerosas piezas cerámicas de forma cilíndrica, macizas, con una perforación en un extremo, que normalmente se denominan *cuernecillos* o colgantes.

FOTO 2. Manchas nº 11 y 14.

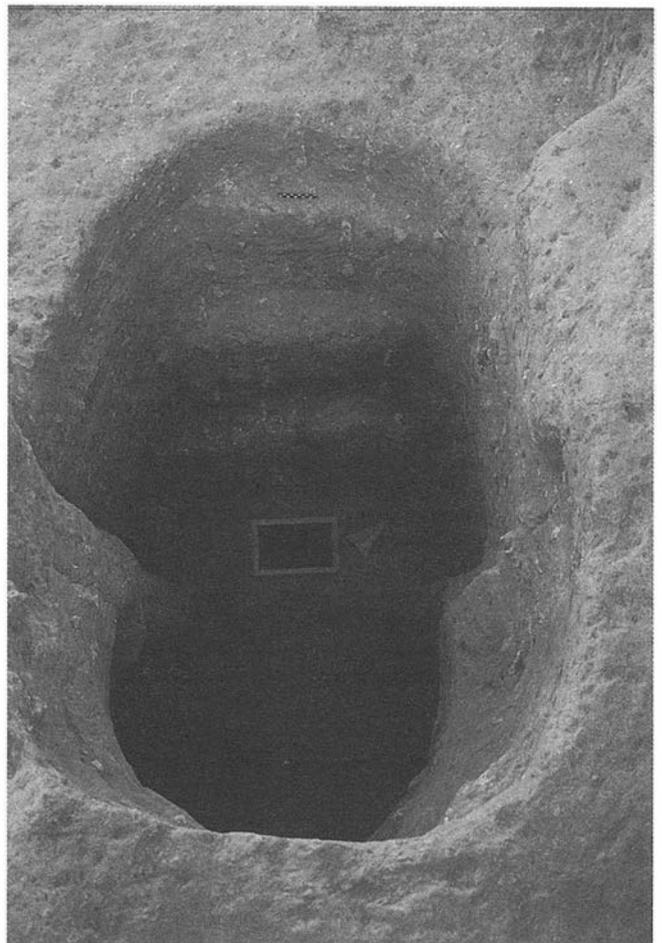


FOTO 3. Mancha nº 16.

Destacamos el hallazgo de otras piezas en este caso placas cerámicas con una perforación en los extremos, una a cada lado, que quizá pueda atribuirse a una pieza de telar.

Objetos líticos

Los más frecuentes son útiles fabricados en sílex, destacando varias puntas de flecha de distinto tamaño, y laminillas de pequeños cuchillos de sección triangular o trapezoidal, con y sin retoques laterales.

Encontramos también 2 hachas de mano, fragmentos de molinos y moletas, etc.

Objetos de hueso

En proporción son escasos. Los más significativos son agujas, punzones y espátulas.

Objetos de metal

Destacamos 2 cuchillos con hendiduras para su empuñadura, un fragmento de hoja aserrada, un pequeño hacha plana y varias agujas y punzones, todo ello de cobre. Así mismo se detectaron varios fragmentos de escoria de metal.

Como material más llamativo destacamos dos ídolos. Uno es del tipo placa y el otro de hueso y menor tamaño y ya fueron publicados en su día².

Aparte de este material, hay que citar restos óseos de animales,

restos constructivos (pellas con impronta vegetal y líticas) y malacofauna igualmente recogidos y están en fase de estudio por parte de otros profesionales.

INTERPRETACION

Al término del trabajo arqueológico, en el plano de conjunto se puede observar un entramado de estructuras y formas que se entrelazan, relacionadas entre sí y que sin duda, tienen una justificación funcional. De ellas las primeramente descritas (nº 4, 9, 12 y 18) son consideradas como silos o zonas de almacenamiento; no obstante en las nº 7, 10, 11, 14, 15 y 16, que forman una estructura conjunta, hemos de cuestionarnos su simple entidad como silos. De ahí que en un intento por aclarar su función nos encontremos con que no se puede encuadrar en las estructuras tradicionalmente descritas en Valencina³.

Por otra parte, la ausencia de cantidades significativas de semillas y granos de cereal, previa criba de agua, el hecho de que las dimensiones y formas de las estructuras, que se comunican entre sí a distintos niveles de fácil acceso y paso, y también que estas formas quedan abiertas por algunos de sus lados, nos sugieren que lo encontrado no podría tener la función de almacenamiento y, por lo tanto, de silos.

Sus dimensiones y espacios, así como los restos de material constructivo, nos apuntan a referirnos a una zona de hábitat. El

hecho de que no hallamos encontrado un hogar en el interior, por distintas razones (que se haya perdido o que simplemente nunca estuvo dentro de la estructura) no es óbice para que deje de considerarse zona de hábitat.

Tradicionalmente por exclusión se ha considerado poblado a aquello que no es necrópolis. En Valencina destacan los dólmenes ya conocidos de La Pastora, Matarrubilla, Ontiveros y Tholos de La Cabeza, que aparecen alrededor del poblado.

Como ya hemos dicho en otras ocasiones⁴, no hay que entender zona de hábitat únicamente como cabañas, propiamente dichas, sino como lugares en los cuales el hombre desarrolló su actividad cotidiana y donde encontramos ahora los restos de actividad económica: cerámica en grandes cantidades, sílex, metal, etc.

En el extenso poblado del yacimiento de Valencina de la Concepción solamente se ha interpretado como cabaña una estructura excavada en 1976. El resto de lo encontrado se clasifica por sus investigadores como zona de silos y zanjas⁵, o se omite la clasificación⁶.

Nosotros proponemos para estas estructuras una nueva denominación, la de habitacionales, a la vista de las últimas excavaciones. Esperamos que en breve se editen varias publicaciones que faltan en bibliografía⁷, para así contrastar esas opiniones respecto al significado funcional de las estructuras que conlleve a un conocimiento más completo del yacimiento y de sus formas de vida, estudiando con amplitud las plantas y la distribución de las estructuras de estas *zonas de silos*⁸.

Notas

¹Alcázar, J.; Martín, A.; Ruiz, M.T. (1992): "Enterramientos calcolíticos en zona de hábitat". *Rev. Arqueología*.

²Martín Espinosa, A.; Ruiz Moreno, M.T. (1992): *Dos ídolos calcolíticos en Valencina de la Concepción (Sevilla)*. En prensa.

³Ruiz Mata, D. (1976): "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción en el marco cultural del bajo Guadalquivir". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 183 y ss.

Fernández Gómez, F.; Oliva Alonso, D. (1980): "Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Madridier Mitteilungen* 21, pp. 20-44.

Fernández Gómez, F.; Oliva Alonso, D. (1985): "Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia". *Rev. Arqueología* nº 58, pp. 19-33.

Fernández Gómez, F.; Oliva Alonso, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (La Perrera)". *Noticario Arqueológico Hispano* 25.

⁴Obra citada nota 1.

⁵Obra citada nota 3.

⁶Murillo, T. y otros (1987): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico del Polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Tomo III, pp. 311-315.

⁷En el Anuario correspondiente a 1989 todavía no publicado, se podrán localizar los informes de tres excavaciones llevadas a cabo en aquel año.

⁸Carrilero, M.; Martínez, G. y Martínez, J. (1982): "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº 7, pp. 171-205.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE POZO PACO (TOCINA, SEVILLA)

PILAR CACERES MISA
EUSEBIO MORENO ALONSO

Las actividades llevadas a cabo en la finca de Pozo Paco, en el Término Municipal de Tocina, para la explotación de áridos produjeron la destrucción parcial del yacimiento arqueológico del mismo nombre, lo que provocó, una vez comunicado tal hecho a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, la paralización inmediata de dichos trabajos, con el objetivo de cumplimentar la normativa vigente y proceder a la realización de una intervención arqueológica de urgencia que permitiese documentar y valorar dicho yacimiento antes que el grado de destrucción fuese irreparable; así como también recuperar los restos materiales descubiertos ante el continuo expolio que vienen sufriendo la totalidad de los yacimientos arqueológicos.

La excavación se efectuó entre los días 19 de marzo y 6 de abril de 1990, corriendo la contrata a cargo de la Empresa Joaquín Pérez Díez que aportó el material técnico y la contratación de tres peones según el Convenio Provincial de la Construcción¹.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento de Pozo Paco se encuentra localizado entre la carretera SE-128 y un camino carretero situado al norte de la misma, sus coordenadas son 30STG572661.

El paisaje sobre el que se asienta el yacimiento se encuentra íntimamente ligado a la importante acción geomorfológica desarrollada por el río Guadalquivir, por cuanto la presencia del gran río implica una intensa actividad configurando constantemente su vega a través de la formación de terrazas fluviales.

Estas terrazas, originadas por la continua deposición de materiales aluviales y las numerosas modificaciones del cauce, son las que definen el entorno físico del yacimiento ubicándose éste en un pequeño resalte que respondería a la orilla de un antiguo cauce. Dicha ubicación se correlaciona con las terrazas más bajas de la Vega de formación holocénica, cuya configuración geomorfológica se caracteriza por unos suelos aluviales muy jóvenes y poco evolucionados con una composición altamente homogénea y equilibrada a base de arcillas, limos, gravas y sales minerales en pequeña cantidad.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

La actividad de urgencia llevada a cabo en el yacimiento de Pozo Paco ha contemplado como objetivos primordiales la documentación de los diversos materiales de construcción y materiales cerámicos dejados al descubierto por las labores de explotación de áridos mediante la realización de sondeos arqueológicos, con el fin de recuperar el máximo posible de información de este yacimiento conocido desde décadas anteriores.

La intervención arqueológica ha estado condicionada por varias cuestiones que determinaron en gran medida el planteamiento de actuación en el yacimiento. Nos referimos particularmente a los trabajos desarrollados en la finca que desmontaron aproximadamente 2 metros, en las zonas más afectadas, de la cota actual del terreno alterando los restos constructivos y restos materiales que quedaron esparcidos por dicha área. La acción expoliadora de aficionados clandestinos vino a desfavorecer aún más el estado de conservación del yacimiento.

Por otra parte, la metodología de excavación se ha adecuado a la limitación temporal para la fase de campo que viene siendo característica en las actuaciones de urgencia.

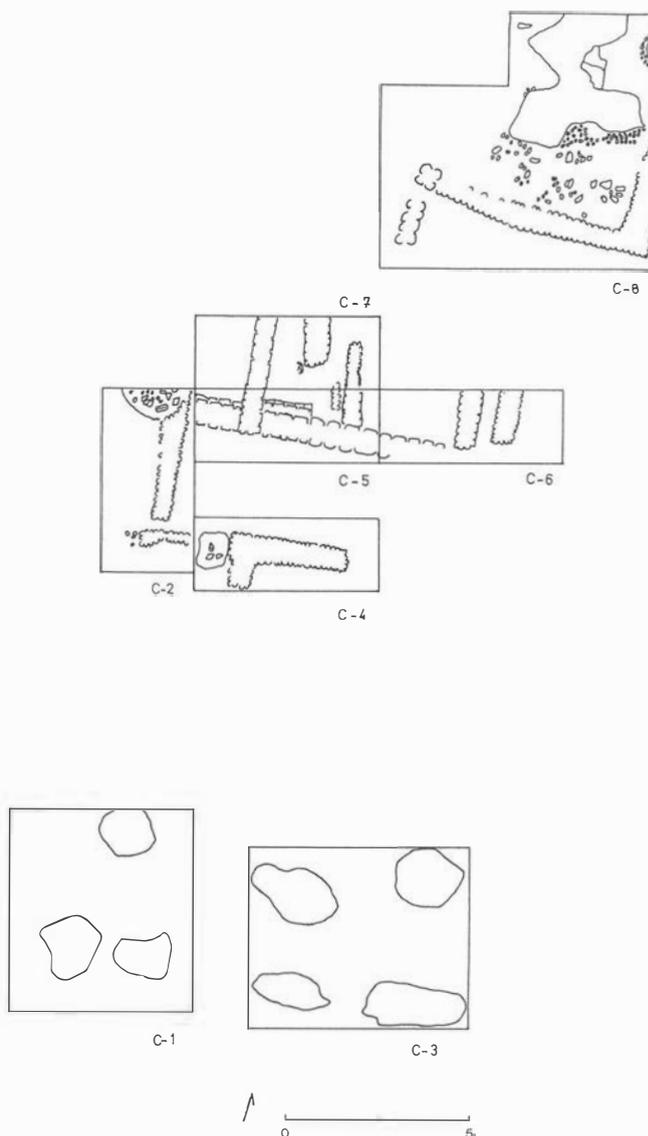
Los sondeos arqueológicos, en un número total de ocho, se han planteado en base a tres sectores que podríamos agrupar en (Fig. 1):

- Sector norte.
- Sector central.
- Sector sur.

SECTOR SUR

Se caracterizó por la presencia de un alineamiento de numerosas manchas de tierra ennegrecida de tendencia más o menos circular, con un diámetro de 1,50-2 metros aproximadamente. Mantenían una distribución continuada y regular donde la ausencia de restos constructivos le otorgaba a este sector un carácter homogéneo y diferenciado.

FIG. 1. Planimetría del yacimiento Pozo Paco.



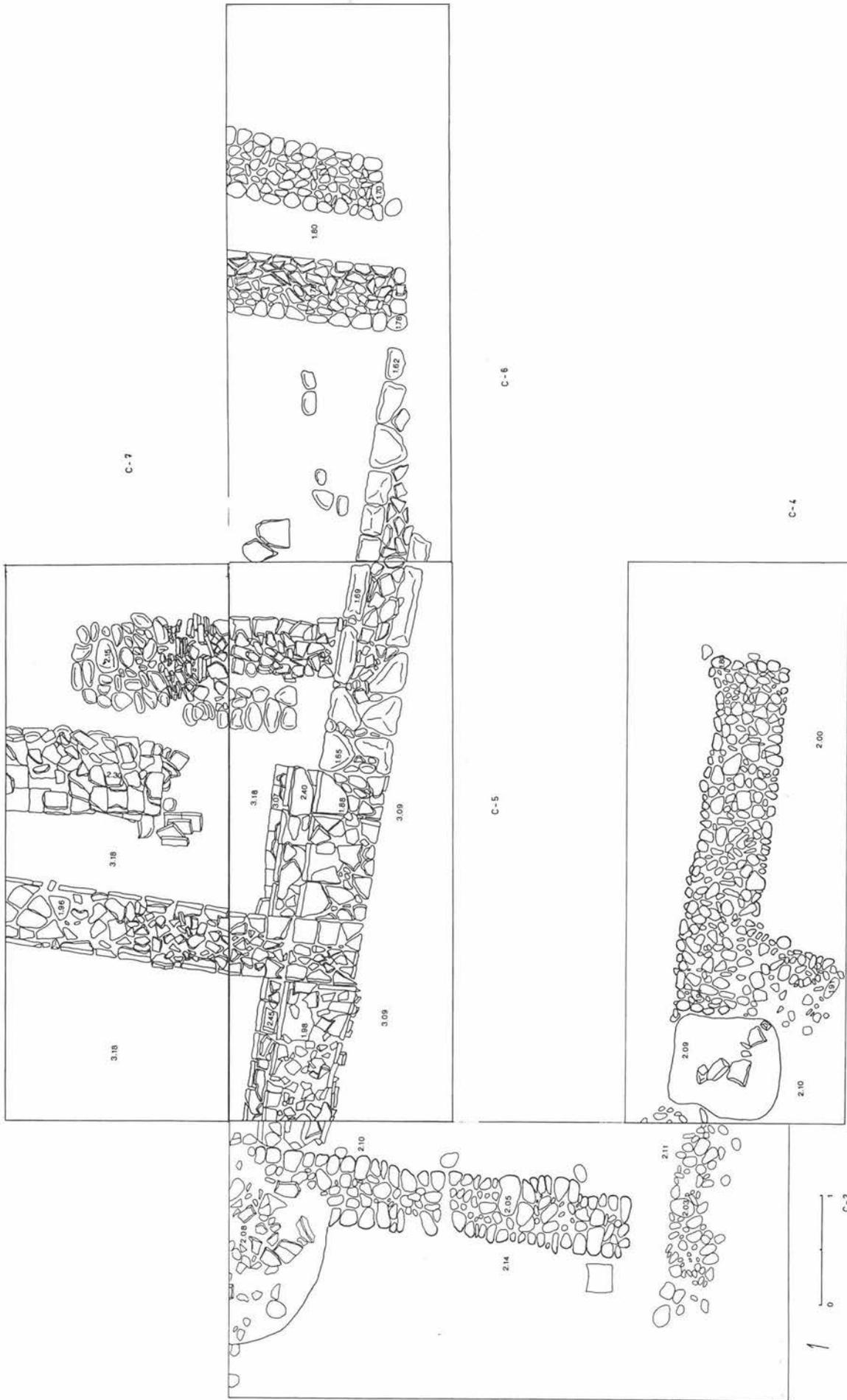


FIG. 2. Sector Central.

ningún tipo de argamasa o trabazón entre sí. Las medidas del muro son 0,60 metros de ancho por 3,40 metros de longitud.

En su extremo norte, la cara oeste se encontraba alterada por la presencia de una mancha de tierra negruzca similar a las documentadas en el sector sur, en ella se registraron los restos de una vasija de almacenamiento de grandes proporciones junto con huesos de animales y escaso material cerámico, entre ellos un fragmento de cerámica árabe decorada con manganeso y cerámica de cocina. El resto del corte no presentó material arqueológico.

En el ángulo noreste de este mismo corte y en contacto con la mencionada estructura se detectó un alineamiento de tégulas que formaba parte de otro muro en dirección Oeste-Este y que se documentaría con la apertura de un nuevo corte, C5.

Al sur del corte 2 y a 0,30 metros del muro de guijarros, se encontraban los restos de una nueva estructura muraria muy deteriorada, de similares características constructivas, con una longitud de 2 metros. Presentaba una orientación en sentido inverso Oeste-Este encajándose ligeramente en el perfil este y conservando igual que el anterior la primera hilada de base de cimentación, manteniendo ambos la misma cota de profundidad, entre 2,10 y 2,15 con respecto al punto cero de referencia, situado éste en una zona de la finca que aún mantenía el nivel actual del terreno.

El corte 4, con dimensiones 5 x 2 metros, se planteó en el ángulo sureste del corte 2 con el propósito de conocer la posible relación o no con el amontonamiento de guijarros en superficie que se visualizaba en este sector.

Tras una limpieza superficial se definió otra estructura muraria con una técnica constructiva similar a las anteriores descritas, se obtuvo el área que configura el ángulo de un recinto rectangular o cuadrangular que no pudimos determinar dado el arrasamiento producido por las máquinas en el sector que debía continuar la estructura.

Las medidas del muro eran de 0,60 metros de ancho, con una longitud de 3 metros, quedando a su vez alterado por otra man-

FIG. 4. Cerámica Terra Sigillata.

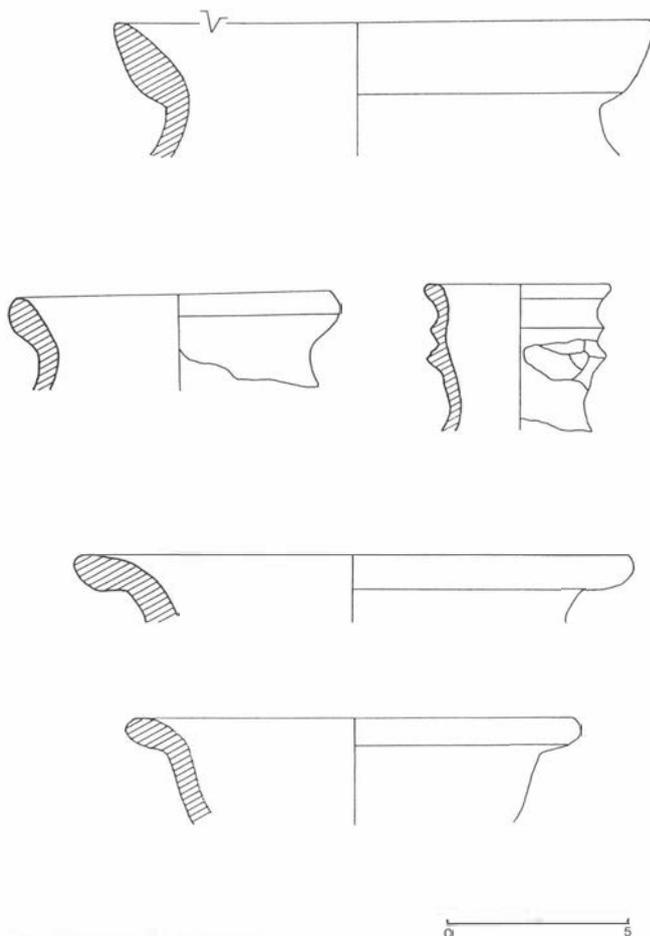
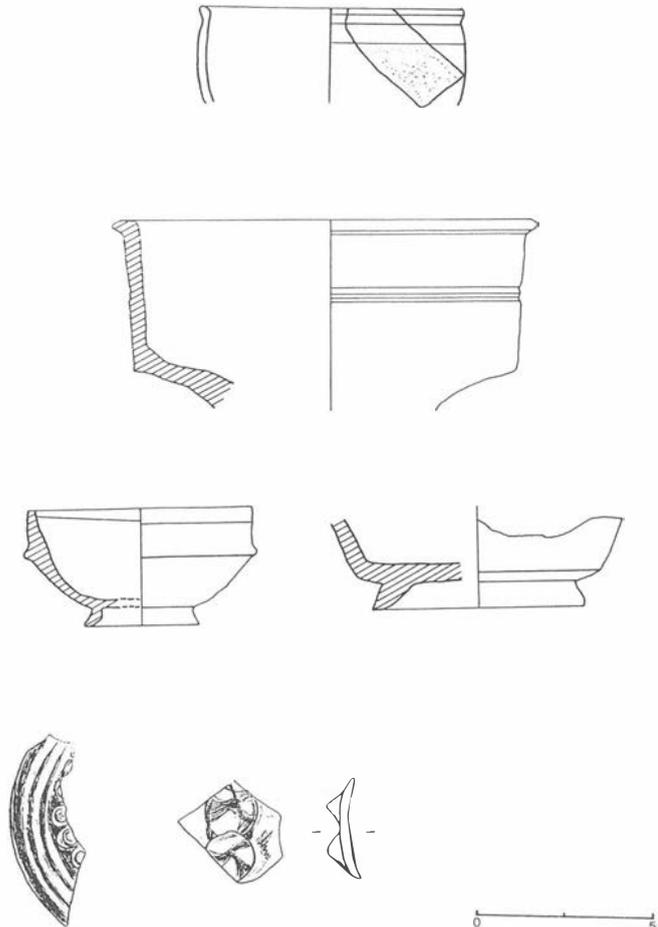


FIG. 5. Cerámica Común Romana.

cha negruzca que en su limpieza ofertó escaso material, sobre todo huesos quemados junto con piedras que se concentraban en su interior. Por último mencionar que la estructura conservaba las dos primeras hiladas de base en su dirección Oeste-Este y una sola hilada en su dirección Norte-Sur, zona de mayor alteración; la cota sigue manteniéndose entre 2-2,10 metros de profundidad respecto del punto cero. No se documentó en relación a ella ningún resto material arqueológico.

El corte 5-6-7, con dimensiones de 5 x 2 metros respectivamente, vino a registrar un conjunto de nuevas estructuras murarias que presentaron dos técnicas constructivas diferentes. Por una parte, encontramos una estructura realizada con tégulas que se correspondían a la ya comentada en el corte 2, su dirección Oeste-Este seguía manteniendo 0,60 metros de ancho alcanzando 3 metros de longitud, cortada perpendicularmente por otra de similares características técnicas y medidas -0,60 metros de ancho por 3 metros de longitud excavada-. A ella se le adosa, siguiendo la misma dirección Oeste-Este, restos de la hilada de base de un muro formado por grandes bloques de piedras de 0,60 metros de ancho, 3,80 metros de longitud conservada y una profundidad que oscila entre 1,80 y 2 metros con respecto al punto de referencia; cuya técnica presentó un relleno de cascajos compuesto por fragmentos de tégulas y restos cerámicos. Muy próximo a éste, dos nuevos muros con direcciones Norte-Sur, conservando sólo la primera hilada de base de fábrica en tégulas y guijarros. Los restos materiales arqueológicos fueron muy escasos en este área ciñéndose a fragmentos de terras sigillatas y cerámicas de cocina.

Volviendo a la estructura de tégulas mencionada anteriormente, al ir profundizando por niveles artificiales para obtener la cota base de dicha estructura, el material recogido en estos niveles de cimentación responden a fragmentos de tégulas, ladrillos, fragmentos de mármol y materiales cerámicos de terras sigillatas y común romana.

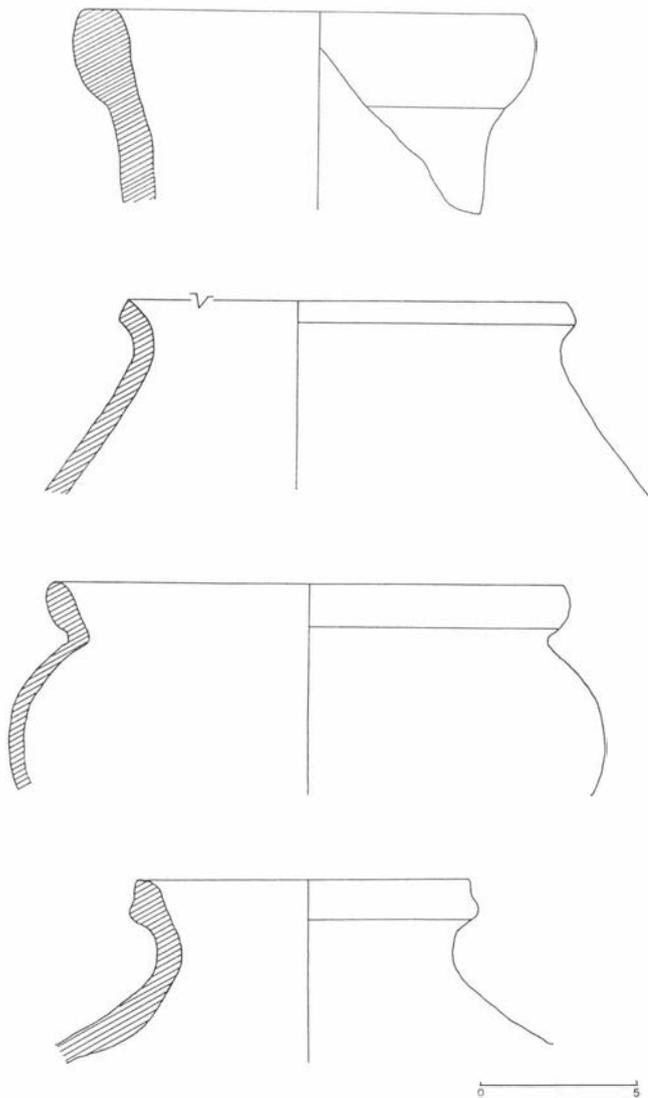


FIG. 6. Cerámica Común Romana.

Hemos podido apreciar algunos aspectos particulares del sistema constructivo de este conjunto. A cincuenta centímetros de profundidad de dicha estructura, presenta una zapata de 0,80 metros de anchura en la cara norte que se mantendrá hasta la base de la cimentación, ofreciendo ésta una hilada de piedras de gran tamaño y ladrillos que proporcionaría un refuerzo a la cimentación. La profundidad obtenida fue de 3,18 metros respecto al punto cero de referencia, con una altura total conservada de 1,30 metros.

Próxima a ella y sin conexión aparecieron restos de una estructura de cimentación fabricada con ladrillos a una profundidad de 2,30 metros relativa al punto de referencia, sus dimensiones son 0,70 metros de ancho y 1,40 metros de longitud excavada. Una vez alcanzada la base de esta cimentación, con las mismas características que venimos comentando para la anterior, conservaba 0,90 metros de altura.

Los niveles excavados mantuvieron el mismo comportamiento en los registros materiales así como el tipo de tierra limo-arcillosa, sólo destacar el cambio del suelo sobre el cual se apoyan las estructuras, un suelo limo-arenoso de tonalidad grisácea cuyo porcentaje de humedad era notable.

SECTOR NORTE

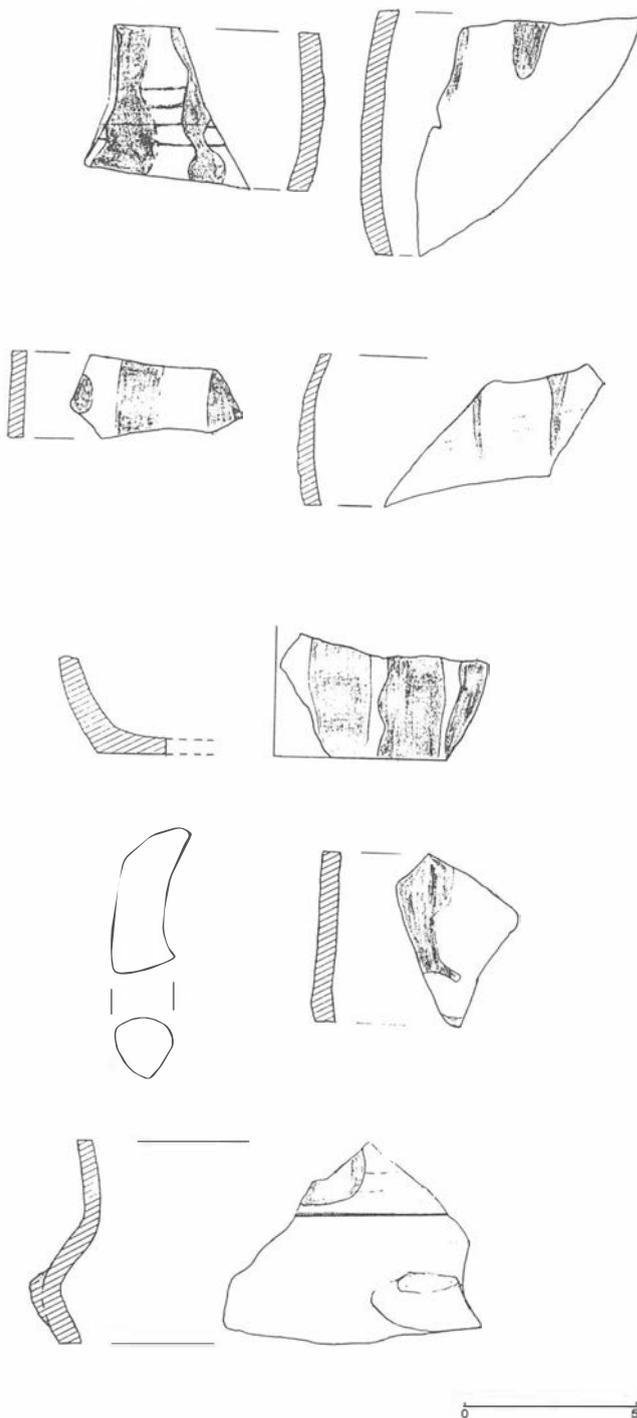
La presencia de restos de argamasa de cal y concentración de guijarros muy alterados motivó la realización de un nuevo corte, C8, distanciado unos cinco metros al norte del sector central. Si bien en un principio las dimensiones del corte eran de 5 x 4

metros, se realizó una ampliación del norte de 4 x 2 metros y otra al oeste de 3,50 x 5 metros con el propósito de obtener una delimitación más completa de esta unidad estructural (Fig. 3).

Tras una limpieza superficial se comprueba que dichos restos respondían a una nueva cimentación de una estructura cuadrangular orientada hacia el Norte. Pudimos obtener más información sobre su técnica de construcción dado que conservó parcialmente la cimentación de un pavimento realizada en guijarros de pequeño y mediano tamaño, sobre el cual descansaban restos de un pavimento de argamasa de cal que se conservaba mejor en la mitad norte. Destacamos la presencia de un fragmento de mármol de 0,70 metros de ancho que podría pertenecer a una solería. Entre los guijarros recogimos varios fragmentos de cerámica terra sigillata y fragmentos de cerámica común romana.

La estructura cuadrangular presenta en sus muros de cimentación una longitud de 6 metros y una anchura de 0,70 metros en

FIG. 7. Cerámica Arabe.



la zona que permanece menos alterada, reforzándose en su ángulo sureste hasta alcanzar 1,10 metros de ancho.

Si bien nuestro interés se centraba en documentar en su totalidad el trazado de esta estructura, aunque el resto se encontraba más afectado, y conocer la profundidad de la cimentación sólo pudimos llevar a cabo este último objetivo ya que la falta de tiempo nos obligó a una elección. Así pues, al profundizar en su cara sur para documentar la potencia de cimentación se registró bastante material cerámico en los primeros niveles (terras sigillatas, fragmento de una lucerna con decoración floral...), así como fragmentos pertenecientes a ánforas en los niveles de base; todo concentrado en el ángulo suroeste, en un nivel de tierra arcillosa de tonalidad grisácea que destacaba del terreno natural limoso. Una vez alcanzada la cota base, pudimos observar como la estructura presentaba a lo largo de su perfil suroeste siete hiladas de guijarros trabados con tierra -0,80 metros de altura y 2,46 metros de profundidad- mientras que en su extremo sureste sólo cinco hiladas -0,55 metros de altura y 2,19 metros de profundidad-.

Adosada a ésta, encontramos en el extremo suroeste un pequeño alineamiento de grandes piedras que posiblemente correspondiera a otra estructura de carácter murario sin continuidad, de una sola hilada de base de cimentación; con una orientación Norte-Sur, las medidas son 0,70 metros de ancho, 1,30 de longitud y 1,85 metros de profundidad respecto al punto de referencia.

MATERIALES

El grueso de los materiales arqueológicos recuperados lo constituyen las cerámicas. En una breve descripción de las mismas destacamos dos conjuntos diferenciados; por una parte, el integrado por la cerámica romana (Fig. 4, 5 y 6) y, por otro, la cerámica árabe (Fig. 7).

En cuanto al primer grupo mencionar que el mayor porcentaje documentado viene representado por aquellas formas comunes donde la presencia de recipientes de cocina obtuvo el mayor registro (ollas, jarras, cazuelas, platos...), así como también recipientes de almacenamiento (fragmentos de ánforas y dolia). En lo que respecta a las cerámicas finas, el conjunto más significativo estaría representado por el grupo de terras sigillatas claras, destacando el tipo A y D, que presentan en algunos casos elementos decorativos estampados, vegetales y geométricos, que se adscriben a momentos bajoimperiales, aunque la recogida de terras sigillatas hispánicas y un fragmento de marmorata (encontrada en las terreras producidas por la extracción de las máquinas) evidencian una presencia ocupacional en un momento altoimperial. Por último, destacamos el registro de cerámicas de paredes finas con decoración a la barbotina, así como sigillatas paleocristianas.

En cuanto a la cerámica árabe, aparte de la presencia de recipientes de usos domésticos sin decoración, fueron registrados algunos fragmentos con decoración de manganeso y escaso material vidriado.

La cronología de estos materiales puede establecerse desde el siglo I d.C. hasta momentos altomedievales.

CONSIDERACIONES FINALES

Las características propias de esta intervención de urgencia no aconsejan ir más allá de una delimitación cronológica del yacimiento y a una cautelosa propuesta sobre su funcionalidad.

El yacimiento de Pozo Paco se identifica como uno de esos asentamientos que participaron de la dinámica económica que ofrecía el río Guadalquivir en época romana.

Las estructuras recuperadas a nivel de cimientos han vislumbrado una documentación de espacios compartimentados que conformaría parte del trazado de una villa.

La sucesión de estructuras constructivas de distinta técnica de fabricación que se han ido adosando en el tiempo y los distintos desniveles de profundidad de los cimientos podrían tener su explicación en su continuada ocupación poblacional en este lugar. Además, los registros arqueológicos cerámicos dan prueba de ello ya que apuntan a un período cultural amplio, siglo I d.C. hasta momentos altomedievales.

El deteriorado estado de conservación de las estructuras en algunos sectores dificultó el conocimiento de la correlación y entramado de este edificio, así como tampoco podemos matizar qué tipo de actividades se desempeñaron en este sector de la villa, ya que no recuperamos ningún nivel de habitación. El registro material cerámico, de carácter de almacenamiento, podría apuntarnos a identificar, con reservas, un área marginal de elementos auxiliares -almacenes...- o área de servicio que se apoyaría en la presencia de los numerosos pozos-basureros que se ubican al sur de estas unidades estructurales, aunque tampoco en las estructuras de cimentación documentamos el suficiente material cerámico como para que nos aproximara con cierta certeza a los momentos cronológicos de su construcción.

Por otra parte, referencias orales nos comunicaron la extracción de un mosaico en las proximidades del área de excavación, aunque un poco alejado de las estructuras documentadas, que posiblemente pertenecieron a la zona doméstica de la villa. También se nos informó del hallazgo de un enterramiento hacia el oeste del área excavada.

El papel desempeñado por este asentamiento romano en la vega del Guadalquivir, en un estudio elaborado por M. Ponsich (Ponsich, 1974), fue considerado como uno más de esos asentamientos rurales que jalaban una antigua ruta. Los resultados de un reciente trabajo (Jiménez, Chisvert y Franco, 1990) ofrecen estimaciones diferentes a la anterior, ya que la pauta que marca la distribución de estos asentamientos romanos viene definida por la importancia económica que ofrece el gran río, de ahí que los emplazamientos varíen a medida que el cauce fluvial se modifica.

En este sentido, y como ya apuntaron J.C. Jiménez Barrientos y otros, Pozo Paco pudo haber desarrollado un importante papel económico en momentos bajoimperiales como posible lugar de servicios, almacenamiento y distribución de productos. Los escasos restos árabes responderían a una prolongación ocupacional que difícilmente podemos calibrar dada la información registrada.

Bibliografía

- Chic, G. (1978): "Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana". *Gades* n. 1, p. 7-20.
- Jiménez, J.C.; Chisvert, N. y Franco, C. (1991): "Fuentes arqueológicas para el estudio de la historia local de Tocina". *Tocina. Estudios Locales* n. 2, p. 13-52.
- Ojeda, J. (1985): "El medio físico de Tocina". *Tocina. Estudios Locales* n. 1, p. 15-36.
- Ponsich, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir*. Tomo II. Madrid. E. de Boccard. Casa de Velázquez, p. 177-178.

Nota

¹Queremos agradecer a Salvador Bravo Jiménez, Luz Pérez Iriarte y Benito Saez Taboada, licenciados en Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, la desinteresada colaboración prestada en las actividades de campo.

ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN ECIJA, 1990

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

INTRODUCCION

En el transcurso de 1990, las actividades arqueológicas en Ecija y su término, continuaron en la misma línea que ya habíamos trazado en los años anteriores, manteniendo una rigurosa cautela tanto en el casco urbano como en las zonas rurales.

Sin embargo, los recursos humanos disminuyeron, puesto que hasta el mes de noviembre, en el que a través del plan de empleo de Andalucía Joven, contrató el Ayuntamiento por seis meses un nuevo arqueólogo, únicamente funcionó para atender cualquier tema de arqueología y restauración el módulo de la Escuela Taller, del que también se restringió plantilla al perderse el puesto de auxiliar de arqueología e igualmente tuvimos que prescindir del delineante de la misma, quien hasta ahora nos hacía los planos de las excavaciones.

Por otra parte, los medios económicos también empezaron a flaquear. Afortunadamente, para aclarar notoriamente este panorama tan sombrío, el factor privado se potenció al máximo, de tal manera que sólo en las excavaciones de pequeños solares en los que se iban a construir viviendas unifamiliares, recayeron trabajos y gastos exclusivamente en la Escuela Taller, en contraposición a las grandes promociones inmobiliarias en las que la mano de obra y la utilización de maquinaria, así como en muchos casos la delineación de los temas arqueológicos recaía en propietarios o constructores.

El nivel de actuaciones se polarizó en dos aspectos distintos:

por una parte los controles a las cimentaciones o en su caso excavaciones de urgencia, en los solares con proyectos de construcción de nueva planta, con un desarrollo principalmente urbano. Por otra parte en las alteraciones del terreno ocasionadas preferentemente en el replanteo de la nueva red viaria y de los tendidos eléctricos o de riego, con incidencia netamente rural.

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASCO URBANO

Excavación en c/ Sevilla angular a c/ Carreras (Fig. I-1)

Este solar, de aproximadamente 300 m² presentaba una dura problemática polarizada en torno a dos factores: por un lado la propia casuística del inmueble, en el que era difícil encajar la excavación, dado que, por un lado, había sido preceptivo mantener la crujía externa del antiguo edificio por la que se accedía a la zona de trabajo y que se encontraba en situación ruinoso e igualmente en malas condiciones se presentaba la muralla medieval que lo limitaba por el fondo; también hay que tener en cuenta que la plaza de Colón donde confluyen las calles Calzada, Sevilla, Carrera y del Carmen, es la zona más baja de la ciudad, sufriendo frecuentemente, incluso hoy en día, inundaciones, lo que unido a la época en que íbamos a excavar (mes de enero), nos inclinaba a pensar que el nivel freático estaría alto.

Por otro lado, hubo tropiezos con la propiedad, ya que tenía

LAM. 1. Excavación en c/ Sevilla c.v. a c/ Carreras. Detalle de estructura del corte B.



LAM. 2. Muro del nivel II del corte A de la excavación en c/ Merinos.



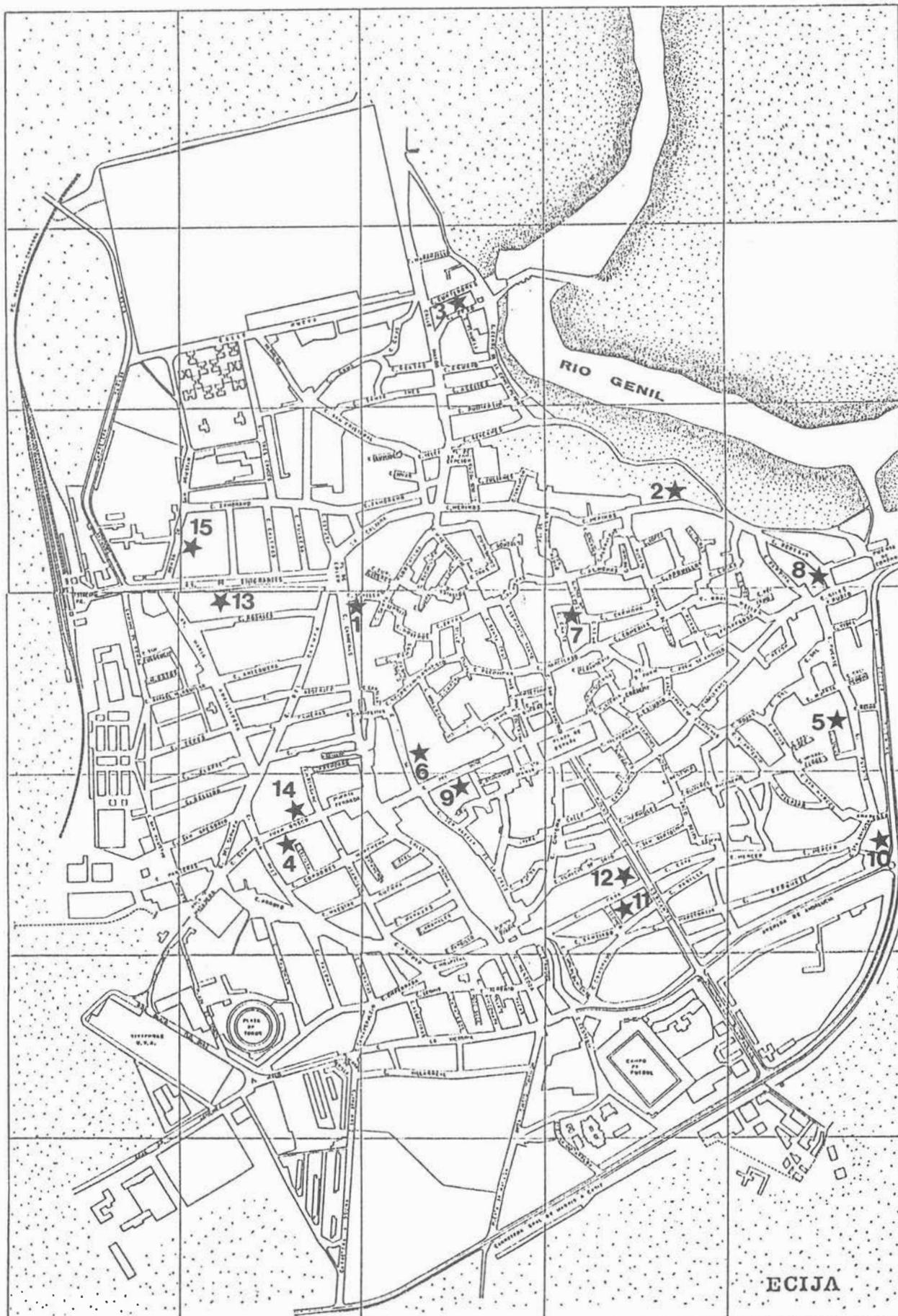


FIG. 1. Plano general de Ecija, con la ubicación de las intervenciones urbanas.

permiso de obra desde antiguo y sólo en el último momento se la informó de la necesidad de control arqueológico.

Sin embargo, nos pareció que podía ser interesante, si el medio nos lo permitía, hacer algún sondeo, por un triple motivo: por el hecho de que no se sabía nada de como evolucionaba el urbanismo de este punto concreto; porque sería útil saber si en este sector, como ya se ha constatado en otros, la urbe romana superaba en superficie a la cerca árabe, y por hacer apreciaciones sobre la muralla, tales como estructuras adosadas, proceso de colmatación del foso circundante...

Se efectuaron dos cuadrículas: la A, en sentido aproximado E-O, de 3 por 5 mts., pero que pronto debido a construcciones del pasado siglo hubo de reducirse, y la B, de 3 por 2,5 mts., en dirección N-S.

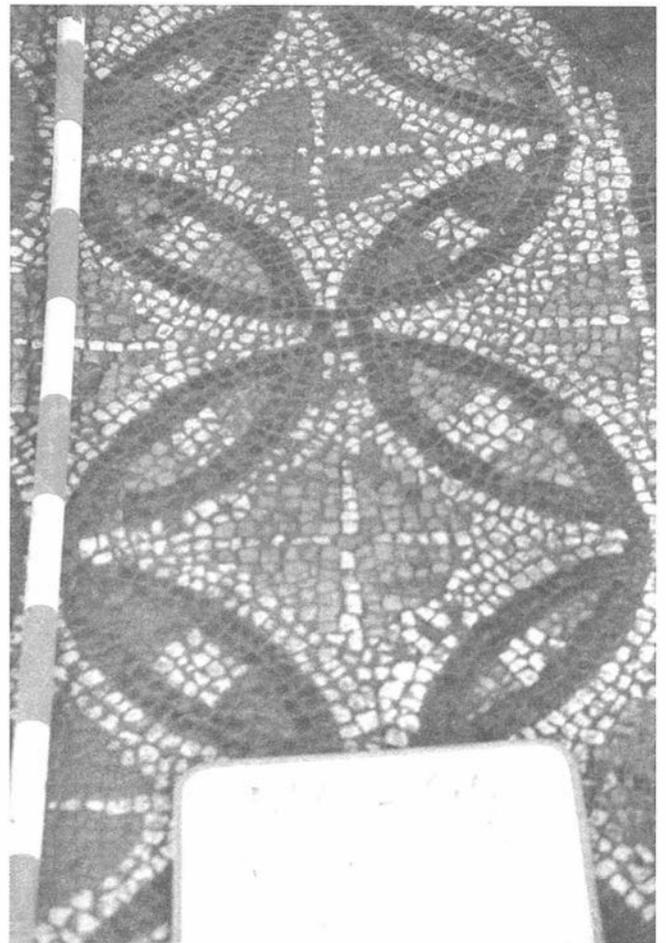
Respecto a la A, presentó una estratigrafía de relleno en la que se apreciaban numerosas capas, pero cuya individualización se hacía en base a la distinta coloración y textura, puesto que en todos los niveles aparecían pocos materiales y de cronología indiscriminada. Lamentablemente ya a ras con el nivel freático en torno a la cota de -1,20 mts. comenzó a aparecer una especie de zapata de argamasa que se perdía bajo los perfiles N y E y que en lo visible medía, aproximadamente 2 por 1 mts.

Sobre el corte B, mantenía idénticas características y de él sólo mencionar muros y pavimentos modernos (Lám. 1) que fueron convenientemente documentados, pero que a nivel fáctico, no revestían mayor importancia.

Por otra parte, en el verano se supervisaron los veintitrés pozos de cimentación, que no aportaron nada nuevo, ya que dada la contingencia de la altura de aparición del agua, no se llevaron hasta el firme por la relación existente entre el gran tamaño de las zapatas y la poca carga a soportar, al tratarse de una vivienda unifamiliar.

LAM. 3. Excavación en c/ La Marquesa; nivel romano.

LAM. 4. Excavación en c/ Leonor. Nivel romano; detalle de umbral de una puerta, con las perforaciones para el encaje de los pestillos.



LAM. 5. Excavación en c/ Miguel de Cervantes c.v. a c/ Cava. Detalle de uno de los pavimentos musivarios.

Los materiales muebles fueron pocos, únicamente mencionables dos resellos de Felipe III y Carlos II, cerámica árabe decorada con cuerda seca y algunos fragmentos romanos.

Excavación en c/ Merinos c.v. a c/ Mezquita y a c/ Callejón de las Huertas (Fig. I-2)

Se trata de un solar de unos 1.600 m² de los cuales, en esta primera fase, se pensaba edificar sólo un 35%. Se tenían proyectados diferentes tipos de cimentación en cada una de las etapas constructivas, pero a raíz de lo complejo del terreno con muy poca compacidad, según se apreció en la intervención arqueológica, los arquitectos prefirieron pilotaje a gran profundidad, lo que conlleva poco destrozo de los posibles restos subyacentes, pero que no permite hacer ningún tipo de supervisión; se trata, sin embargo, de un enclave llamativo, porque a lo largo de estos últimos años se han realizado numerosas intervenciones en los alrededores, con resultados contradictorios: desde secuencias correlativas del s. XIX hasta niveles de habitación romana, a una gran potencia de revuelto, pero absolutamente estéril.

Se trazaron dos catas, una de 3 por 5 mts. (A) y otra de 4 por 4 mts. (B). A los -2 mts. de la primera y a los -2,45 mts. de la segunda, hubimos de abandonarlas por la afloración de potentes veneros. Ambos cortes presentaron una estratigrafía coherente con su ubicación: un lugar en el extrarradio, por lo que ha funcionado recientemente como muladar acumulando vertidos incontrolados, pero próximo al río y cercano a lo que fue el perímetro medieval, por lo que, al menos desde este momento hasta casi nuestros días, se ha mantenido como zona de alquerías y huertas. En la cuadrícula A (Fig. III), aparece como primer resto a señalar, a la cota de -0,75 mts. un pavimento de tierra

Presumiblemente, dado la pequeña superficie del inmueble, la cimentación sería en zapata continua, con ninguna incidencia en los estratos subyacentes, pero conllevaba necesariamente el vaciado de una gran fosa para la caldera de calefacción, así como otras subestructuras, desagües, etc. que sí podían alterar los niveles fértiles.

Entre los días 4 a 30 de mayo, efectuamos, íntegramente a mano, una cuadrícula de 4 por 4 mts. que nos arrojó los siguientes datos, expresados de una forma diacrónica, en base a la cota aparecida (Fig. IV):

- En el primer nivel encontramos el suelo contemporáneo con unas capas de grava, ladrillos, etc. hasta los -81 cms. en que llegamos al alcantarillado.

- En el nivel segundo, tenemos reflejado en el perfil SE a -90 cms. una bolsada de tierra suelta y húmeda, de la que ya se recogen materiales romanos; a -1,05 mts. encontramos el encañado de un pozo moderno que nos inutiliza el centro del corte; hacia el lado E a -1 m. aproximadamente, observamos un elemento compuesto por argamasa pobre de cal con restos de materiales constructivos en su interior, así como guijarros y algunas grandes piedras, que a medida que íbamos profundizando, se iba perfilando más nítidamente, ocupando todo el sector medial de la cuadrícula; se conformaba como una gran zanja rellena solidamente, de una anchura aproximada de 1,40 mts. y de toda la longitud del sondeo, aunque alterada en el centro por el pozo; su potencia era grande, traspasando los estratos II, III y IV hasta *descansar* sobre un muro romano, transversal a ella en el nivel V (a -2,70 mts.). Evidentemente, a pesar de la deleznabi-

lidad del mortero, se presentaba como una cimentación sólida que dado que muy próximo se extendía un lienzo de la muralla medieval que abarca desde puerta cerrada a la torre de la calle Secretario Armesto, supusimos perteneciente a algún baluarte de tipo defensivo.

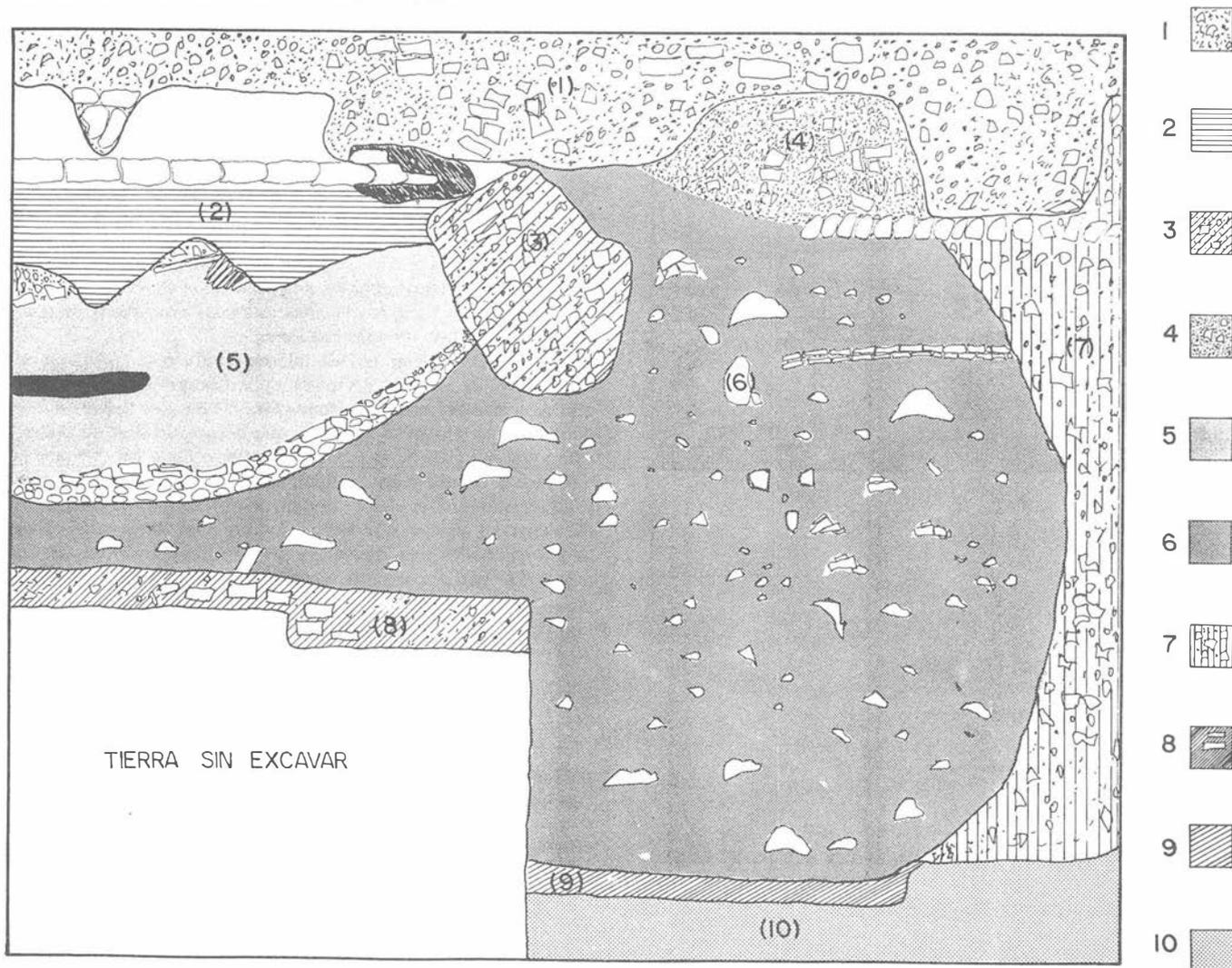
Hacia el perfil 0, encontramos un derrumbe en el que aparecen mezclados materiales medievales y romanos; sin embargo emergiendo del perfil N entre -1 y -1,37 mts. encontramos otro derrumbe, en este caso con elementos exclusivamente romanos: tégulas, ímbrices, ladrillos (algunos de ellos columnarios y de bisel), así como fragmentos de revestimiento parietal policromo y de sigillata.

- A partir del comienzo del nivel tercero, es decir, hacia -1,30 mts. viéndose claramente que en una zona los materiales eran concurrentes con la seriación cronológica y en otras aparecieron muy revueltos, se dividió la cuadrícula en: sector SO, el que presentaba una estratigrafía más coherente; sector medial (zanja y pozo) y sector N, también bastante alterado.

- En el nivel cuarto, a -2,25 mts. encontramos un derrumbe muy bien definido con elementos exclusivamente romanos en el sector SO, así como numerosas cerámicas, tanto comunes (ánforas y vajilla de cocina) como de lujo (sigillatas, paredes finas...); también algo de vidrios, pasta vítrea, tesellas...

A -2,30 mts. la posible cimentación de muralla, que habíamos dejado intacta, ahogaba el sondeo y la desmontamos; no aparecieron restos que nos dieran una fechación clara, pero los escasos fragmentos cerámicos, amorfos, por el tipo de pasta nos inducen a pensar en medievales. A esta profundidad se presen-

FIG. V. Excavación en la barrera de Oñate. Estratigrafía del perfil E.



taba con una anchura de 1,20 mts. y una longitud de 2,30 mts. con el núcleo a base de derretidos de gran solidez con numerosos ladrillos y piedras en su interior; la dirección era N-S, con un pequeño esvía hacia el NE.

En el sector N, aparece un derrumbe de materiales romanos y por debajo, a -2,35 mts. restos de placas de opus signinum entre las que encontramos dos ladrillos que en sus laterales menores presentaban en relieve, con una anchura de 4,5 cms., las letras L V C I.

- En el estrato quinto, puramente romano, encontramos a la profundidad de -2,70 mts. sobresaliendo del perfil 0, un sólido muro que se pierde bajo los lados N y S y que apoya directamente en la tierra vírgen (Lám. 3); se presenta nítidamente diferenciado en tres partes: la cimentación de guijarros, con un grosor medio de 20 cms.; sobre ella unas hiladas de piedra caliza de tamaño considerable con la cara exterior plana y sin ninguna mezcla de unión; por último piedras algo menores pero sólidamente trabadas con un mortero rico en cal. La altura máxima conservada es de 74 cms.; hacia el lado N en que se separa unos centímetros del perfil, presenta una anchura de 60 cms.

En el control de la cimentación que se efectuó unos días más tarde no encontramos nada de interés.

Excavación en la barrera de Oñate s/n (Fig. I-7)

El solar, de 143 m² está ubicado en un lugar interesante del que ya tenemos conocimiento por otras intervenciones con resultados positivos, aunque presentaba la dificultad de que las casas paredañas se mantenían de pie a duras penas, lo que unido a su pequeña superficie, nos dejó totalmente constreñido el espacio, teniendo que evacuar continuamente la tierra, así como todas las inmundicias que diariamente nos arrojaban dentro, debido al mal cerramiento que tenía.

Nuestra intervención duró un mes, el de mayo, realizándose una cata que en un principio medía 4 por 4 mts., pero como en un solar contiguo teníamos bien documentados y aún visibles los niveles fértiles, adelantamos tiempo y trabajo utilizando una pala excavadora hasta la cota de -1,60 mts., lo que sin embargo, por su falta de precisión y por la poca consistencia del terreno, dejó unas dimensiones finales bastante irregulares: 4,15; 4,20; 3,30 y 3,45 mts. en los lados E, O, N y S respectivamente.

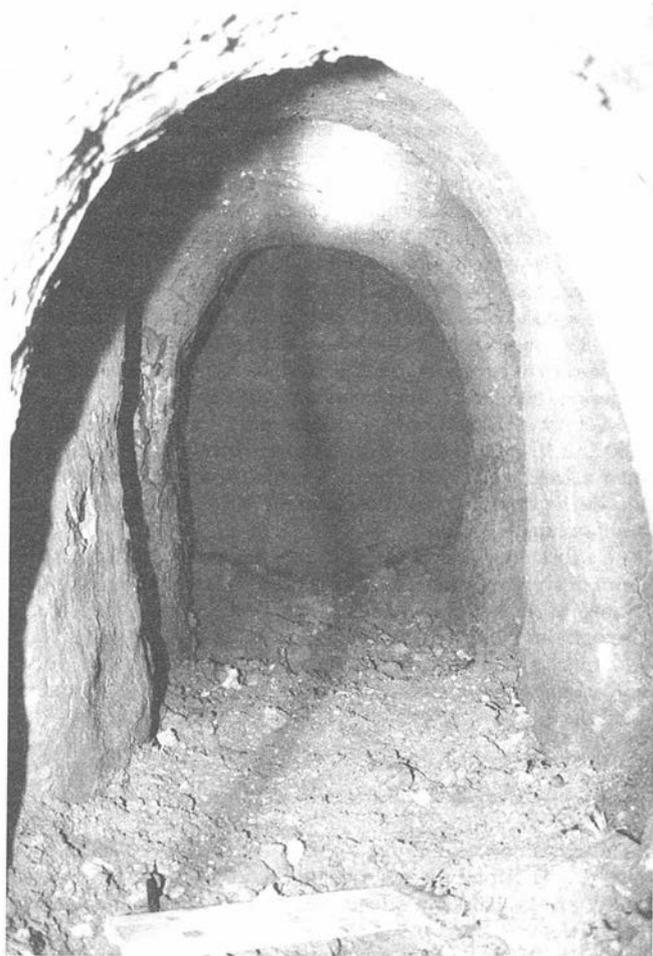
La estratigrafía es la siguiente (Fig. V):

- Nivel de superficie: pavimento de la casa derribada, de hormigón y su correspondiente cama, con un grosor de 35 a 40 cms.

- Nivel I: una capa, o más bien bolsada, de vertidos contemporáneos y/o modernos, formada por tierra blanda y suelta con diferentes coloraciones según las zonas, entre la que aparecen gran cantidad de material de construcción y otros elementos de diferente índole, algunos fragmentos cerámicos de épocas contemporánea a romana y muchas subestructuras actuales y modernas, así como un pozo de agua adosado al perfil 0, con el encañado de ladrillos y sillarejos, seguramente reutilizados.

- Nivel II: ocupa la capa de tierra comprendida entre -1,60 y -2 mts., se trata de un nivel de derrumbe formado por ladrillos, guijarros y algunos restos cerámicos; bajo todo ello apareció una especie de pavimento de argamasa, que marcó el tránsito al siguiente nivel.

- Nivel III: este piso ocupa la mitad N del corte y aún en el resto se aprecia a rodajes, con excepción de la zona del pozo. Se compone fundamentalmente de dos capas, exfoliables entre sí, de pocos centímetros de grosor la primera y algo más la segunda (entre 8 y 15 cms.). Está compuesta, la primera, por arena y cal en bastante proporción, lo que le confiere una mayor dureza respecto a la segunda, cuyo porcentaje calizo es menor y por tanto más deleznable. Su funcionalidad no la tenemos clara: en un principio, pensamos que se debía de tratar de una obra con carácter hidráulico, que hubiera perdido la capa



LAM. 6. Interior del Horno de "El Empalme".

superior del enlucido que le permitiera albergar líquidos, pero una vez observada, no presentaba ninguna señal de que en su momento hubiera tenido este sistema de impermeabilización, lo que nos hizo desechar esta idea y pensamos en un pavimento si bien resulta extraño por la irregularidad de la superficie y por la carencia de cama sobre la que se asiente. Se respetó en la mitad N y se siguió profundizando en la S; el relleno se comportaba bajo el piso de la misma forma que en donde aparecía de manera discontinua.

- Nivel IV: Se trata de un estrato de arena y grava estéril de materiales arqueológicos que se encuentra irregularmente repartida, con una potencia comprendida entre los -2,15 y -2,50 mts.

- Nivel V: a partir de -2,50 mts. observamos tierra compacta entre la que recogimos, como materiales más significativos, numerosos fragmentos de marmorata, uno de ellos con el sello, así como estuco en color rojo brillante. Se trata pues de un estrato indudablemente romano al no aparecer ningún elemento de otro momento histórico con excepción de las inmediaciones del pozo que se aisló convenientemente.

- Nivel VI: A partir de los -2,80 mts. dimos con la tierra vírgen formada por margas amarillentas y compactas, unos centímetros por debajo de la cual se hallaba el nivel freático.

Excavación en c/ Bodegas, s/n (Fig. I-8)

Nos encontramos con un predio de 960 m² con la muralla medieval, en pésimo estado de conservación, cerrándolo por el lado SE y con una ubicación en la que, según sabemos por la experiencia adquirida en excavaciones aledañas, nunca se puede llegar hasta el firme por aparecer antes el nivel freático. A pesar de todo, dado que el proyecto de nueva planta incluía un

gran sótano, optamos por hacer una pequeña cuadrícula a mano; se realizó de 3 por 3 mts. y no revistió ningún interés. La estratigrafía se caracterizó de la siguiente forma (Fig. VI):

- Hasta los -70 cms. una capa de tierra suelta con ladrillos y otros elementos constructivos, en donde se imbrican los restos murarios de la casa derribada.

- Entre los -70 cms. y -1 m., se extiende un nivel de grava que actuó como nivelación, superpuesto a un deteriorado pavimento de tierra batida enrasado sobre una capa de unos 20 cms. de desechos constructivos y guijarros.

- Entre -1,20 y -1,40 mts. se observa un estrato de incendio, roto por una bolsada de tierra totalmente suelta, en la que encaja, a -1,60 mts. un muro de factura descuidada y endeble a base de piedras y trozos de tejas y ladrillos sin ningún mortero de cohesión, que llega hasta la cota de -2,05 mts.

- A ambos lados de esta bolsada, entre las profundidades de 1,40 y 2,10 mts. existe un nivel bastante homogéneo de tierra marrónácea suelta que, como elemento distintivo, presenta restos de revoque de cal posiblemente desprendidos del muro anteriormente aludido.

- De forma general, a los -2,10 mts. entramos en una capa de tierra negruzca y compacta, con escasos restos, bajo la cual a los -3 mts. aflora el manto acuífero. Justamente en esta línea, vimos dos grandes piedras posiblemente de una calzada romana.

Materiales muebles encontramos extraordinariamente pocos, solo a mencionar algunas cerámicas vidriadas, seguramente mudéjares.

Movimientos de tierras controlados en c/ del Conde núm. 23 (Fig. I-9)

Fue bastante desafortunada esta intervención realizada en el mes de mayo porque, de haberse desarrollado de una manera ortodoxa, nos habría informado del comportamiento de los niveles romanos en un sitio en el que nunca se ha excavado de forma rigurosa, pero que siempre ha entregado muy buenos materiales en cuantas obras en el subsuelo se han llevado a cabo.

Previa a nuestra intervención, se había efectuado ya una gran alteración del subsuelo sin ninguna clase de petición de intervención arqueológica o al menos de información. Preguntamos en el Ayuntamiento, puesto que el edificio en cuestión es propiedad de SEDESA y nos explicaron que en un principio se pensó sólo en cambiar las cubiertas, pero que al levantarlas aparecieron los muros en mal estado teniendo que acometerse los trabajos antes de la elaboración del proyecto de obra y restauración.

Con ello, únicamente nos quedó recoger las noticias orales del personal que allí trabajaba, que nos informó de la aparición de un tesorillo de sextercios en mal estado, así como de vasos cerámicos y de vidrio, rotos, todo ello romano, y el cautelar las escasas remociones que aún no se habían efectuado y que consistieron en: un rebaje general hasta la cota de -80, -90 cms. a partir de la rasante; ya en este nivel, una serie de zanjas y zapatas realizadas con medios mecánicos, en una de las cuales se observaron una serie de grandes piedras descontextualizadas en ese momento, pero que debían haber formado parte de alguna estructura en un estrato inferior. Por último, revisamos un pozo de cimentación de aproximadamente un metro cuadrado que tenía como misión detectar el firme y que en sus perfiles presentaba la siguiente composición:

- Una capa de tierra blanda y seca formada por pequeños conos de vertido y bolsadas de relleno en la que aparecen materiales de todo tipo y diferentes épocas; a destacar, sillarejos de arenisca y cerámicas, principalmente romanas.

- Aproximadamente a -1 m. se presenta un nivel de incendio desigualmente repartido, con una potencia variable entre 5 y 25 cms., por debajo del cual se extiende una delgada capa de tierra rojiza, mineralizada por efecto del fuego.

- A -1,60 mts. aproximadamente, comienza un estrato de tierra amarillenta, muy compacto, entre la que se ve numerosos frag-

mentos de tégulas, ímbrices, sigillata..., pero aún mezclados, aunque en pequeño porcentaje, con materiales más modernos.

- A -2,40 mts. dieron los operarios por encontrado el firme, aunque evidentemente no lo era, ya que seguían apareciendo huellas de actividad humana.

En esencia, a modo de somera valoración, se podría decir que si bien no se ha llegado de forma generalizada al estrato de habitación romana, a juzgar por los materiales muebles hallados, con seguridad lo hay.

Cautela a los movimientos de tierra en c/ Dr. Fleming, c/v a c/ Barquete (Fig. I-10)

Se trata éste de un solar de grandes dimensiones, pero que por su ubicación próxima al río, en un lugar fácilmente inundable, así como por la características específicas del edificio anterior con numerosas construcciones subterráneas, presagiaba la inexistencia de niveles arqueológicos.

La cimentación, que se llevó a cabo durante diferentes días del mes de mayo, comprendía un sótano que ocupaba la práctica totalidad del área del inmueble y se realizó en gran medida por medios mecánicos. El nivel freático afluyó a poca profundidad y fue necesario realizar muros-diques a lo largo de todo el perímetro, llegándose en estas obras a una cota considerable.

No encontramos vestigios de interés, únicamente algunos vasos cerámicos modernos, completos.

Excavación en c/ Leonor nº 1 (Fig. I-11)

Pequeño solar en el que se realizó una minuciosa intervención que dio como resultado la aparición de diferentes estancias de una domus y de la que presentamos un informe más amplio (Lám. 4).

Excavación en c/ Miguel de Cervantes núm. 26, angular a c/ Cava (Fig. I-12)

En este caso, además de aparecer un magnífico estrato romano, por tener el solar un área considerable, se recogió con más amplitud las trazas de otra domus, con pavimentos marmóreos y musivarios; como en el caso anterior se presentará un informe más amplio (Lám. 5).

Control a cimentación en Av. de los Emigrantes números 33-35 y 37 (Fig. I-13)

Consistió la intervención en la supervisión del vaciado de los 46 pozos necesarios para la cimentación, que se llevaron a cabo en diferentes momentos de los meses de julio y agosto, si bien una zona del solar permaneció intacta por corresponder al camino de acceso de camiones y maquinaria hasta el mes de octubre en que controlamos su remoción. Por otra parte y previa a la cimentación propiamente dicha, se llevó a cabo un rebaje generalizado, para eliminar unas capas de vertidos contemporáneos.

No hallamos nada arqueológico, lo que resultaba presumible puesto que este arco de la ciudad, periférico y de reciente integración en la urbanística ecijana, se resuelve en una estratigrafía formada por acumulaciones actuales superpuestas a las gravas del firme.

Excavación en c/ San Juan Bosco, números 26 y 28 (Fig. I-14)

Según comentábamos párrafos arriba, en esta calle y su continuación la Pl. de Puerta Cerrada, se han practicado diferentes excavaciones y cautelas a las cimentaciones, con resultados con-

trapuestos, según se trate del tramo inicial de la calle, rica en hallazgos o el final, estéril; ahora se presentaba la oportunidad de investigar en el sector medio, con lo que podríamos averiguar si se extendía o no hasta allí el urbanismo de la Ecija antigua.

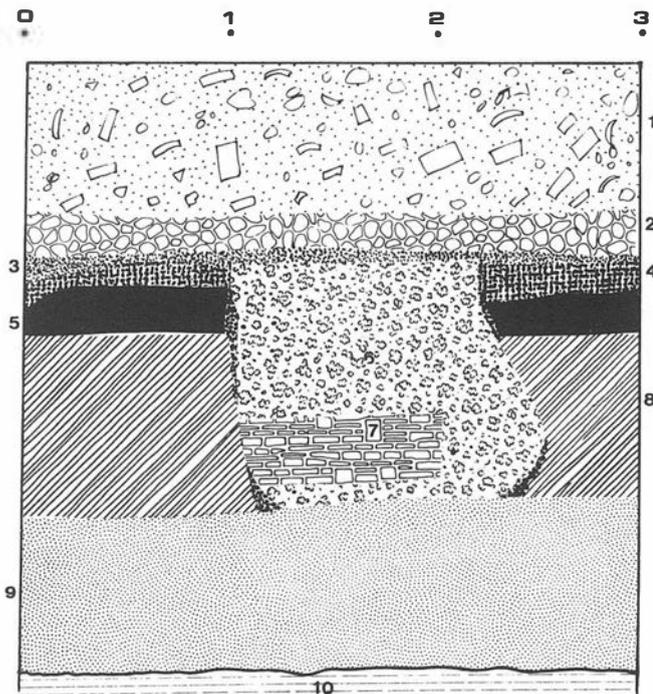
Durante el mes de agosto, realizamos dos catas: la A, de 3 por 5 mts. y la B de 3 por 3 mts.; posteriormente se supervisó la cimentación.

Corte A: se planteó en sentido NE-SO; las primeras capas que se levantaron la formaba el pavimento contemporáneo bajo el cual encontramos dos muros cruzados, modernos, a base de derretido de cal y arena en sus cimientos y ladrillos en la parte emergente; abarcaban entre los -10 cms. y -80 cms. y dividieron la cuadrícula en cuatro sectores; en el E apareció a -60 cms. un pavimento de guijarros y una base de columna de ladrillos, así como restos de otros elementos ornamentales barrocos, posiblemente del patio de una casa del siglo XVIII. A partir de los -67 cms. topamos con una tierra muy dura, con pocos materiales y muchos guijarros, llegando hasta los -1,20 mts. aunque buzaba hacia el SO. A partir de -1,30 cms. encontramos tierra compacta y húmeda; a -1,40 mts. saliendo del perfil NE apareció un muro de 70 cms. de largo por 60 de ancho y grueso, constituido a base de ladrillos unidos con argamasa. A los -2 mts., debido a la dureza del terreno y a los escasos resultados que íbamos obteniendo, reducimos la cata a 2 m² en la esquina SO. A -2,50 mts. llegamos al firme natural formado por margas compactas y húmedas.

Corte B: su decapación presentó la sucesión de diversas solerías y sus respectivas camas. A -38 cms. apareció paralelo al perfil N un muro de grandes piedras, conservado en 60 cms. de largo por 40 de alto y 50 de ancho; bajo él, hacia el SE, otro muro con una pequeña prolongación hacia el N; su edificación es regular a base de trozos de ladrillos y pequeñas piedras. A -1,30 mts. ocupando progresivamente mayor superficie, un nivel de guijarros y gravas estéril, superpuesto directamente a las margas del firme que en este caso aparecieron a la cota de -1,90 mts.

Respecto a los materiales muebles, son escasos y sin interés, exceptuando algunos buenos fragmentos de sigillata, algo de vidrio y varias cuentas de collar de pasta vítrea y una de cornalina.

FIG. VI. Excavación en c/ Bodegas. Estratigrafía del perfil O.



Supervisión a los movimientos de tierra en c/ Ronda de S. Agustín números 6 y 8 (Fig. I-15)

Es un inmueble de proporciones muy amplias situado en el extrarradio, en un sector preferentemente industrial, que en la actualidad se va incorporando al entramado urbano. Se encontraba sobrelevado artificialmente por vacie de materiales contemporáneos; el criterio de rebaje de estas capas fue desigual, configurándole una topografía irregular que vertía con acusado buzamiento hacia uno de sus vértices, motivo por el cual acumuló gran cantidad de agua con las fuertes lluvias del mes de noviembre. Los trabajos arqueológicos se redujeron a la supervisión de la zapata discontinua que configuraba la cimentación, así como del vaciado de una gran piscina central.

Los pozos, en número de 151, presentaban dimensiones variables, oscilando entre los 2,40 m² a los 0,90 m². La profundidad tampoco fue uniforme, puesto que el firme se detectaba con diferente resistividad y hubo que llegar, en algunos casos, hasta -3,50 mts.

No aparecieron materiales dignos de mención, con excepción de una estructura semiderruida, cuya funcionalidad no se precisa, pero que a juzgar por los restos de tierra cocida y de ladrillos quemados podría formar parte de la cámara de un horno; mantenía forma cupular y su fábrica era a base de piedras calizas de tamaño medio y pequeño, apreciándose en algún punto concreto huellas de un enfoscado de barro. En lo conservado y visible, presentaba un metro de alto por un diámetro máximo similar. La construcción estaba en muy mal estado y hubo que reforzarla artificialmente con pellas de tierra para fotografiarla y croquizarla, tras de lo cual, debido al reblandecimiento por el agua que no cesaba de caer, se cegó el pozo casi totalmente.

ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS EN EL TERMINO MUNICIPAL

La mayoría de estas supervisiones vinieron generadas a partir de *prospecciones*, puesto que tanto las edificaciones, que suelen ser estructuras efímeras en los cortijos y cuya obra no requiere la tramitación habitual o los grandes desmontes, promovidos por macroproyectos cuya burocracia se canaliza ajena a urbanismo, son difíciles de controlar; solamente en un caso se cauteló la cimentación de una construcción rural:

Cimentación en carretera a Palma del Río km. 13,5

Se observó la ejecución de los pozos -12 en total- de algo más de un metro cuadrado, que se llevaron a cabo en diferentes días del mes de enero. Si bien, a primera vista, por lo próximo al río y fértil de la tierra parecía un lugar de hábitat propicio, el terreno nos reveló su formación a base de arcillas expansivas, con un tremendo bujeo, resultando estéril a nivel arqueológico y aún problemático para la construcción de nueva planta.

Horno de "El Empalme"

Fuimos avisados de que en unas obras del tendido eléctrico habían aparecido, de manera fortuita, unas estructuras subterráneas.

Estas obras estaban situadas unos trescientos metros al NE del lugar llamado "El Empalme", punto del que se ramifica a partir de la Nacional IV, la carretera hacia Montilla, a unos dieciocho kilómetros de Ecija. Lo que había ocurrido es que intentando situar un nuevo poste de electricidad, se había hundido una pequeña parte del suelo, dejando entrever unas arquerías a escasa profundidad. El agujero era tan pequeño que se cabía con bastante esfuerzo y además teníamos muy poca luz; sólo gracias a la buena voluntad del personal que allí estaba trabajando, que no sólo nos avisaron sino que nos buscaron diferentes sistemas de iluminación, pudimos hacer algunas apreciaciones.



LAM. 7. Detalle del yacimiento en la carretera a Osuna km. 0,200.



LAM. 8. Cimentación de muro romano cortado en las obras de la carretera a Osuna, km. 0,200.

nes, croquis, etc. Por las dimensiones y forma, bastante extrañas, creímos primero que se trataba de un silo; sin embargo, extrajimos algunos fragmentos del revoque que cubría toda la superficie interna, que era de barro, aplicado al parecer con los dedos formando una capa gruesa e irregular y presentaba huella de vitrificado y un craquelado que parece atribuible al calor; con la débil luz del portátil no pudimos observarlo bien, pero en las fotografías con la luz más potente del flash se recoge este aspecto y también un posible nivel de combustión de materia orgánica, por lo que nos inclinamos en catalogarlo como un horno. La estructura se componía de la siguiente forma: Desde el punto por el que descendimos observamos una pequeña galería hacia la derecha con una luz de 60 cms. (no se sabe cuál era la potencia del relleno) y que queda cegada por derrumbamiento a los 75 cms. aproximadamente. Hacia la izquierda tenemos un pequeño ensanchamiento de aproximadamente 1,20 mts de alto por un anchura levemente mayor, seguida de un arco algo apuntado de 90 por 65 cms.; se repite un segundo ensanchamiento de similares dimensiones y un segundo arco también de similares características al primero, que da acceso a una cámara de escasa profundidad y de algo más de un metro de altura; los techos son una bóveda muy rebajada irregular.

Como todo el hábitat disperso de los alrededores no tenía fluido eléctrico hasta que no repusieran los cables, no pudimos demorar más; sí recogimos algo de tierra del interior pero entre ella no encontramos material que nos diera alguna clave.

Deterioros a una Villa Romana en las Obras de la Carretera a Osuna, km. 0,200

El pasado día 19 de septiembre fuimos avisados por el alumno David Infante de que, al parecer, se estaba ocasionando un grave destrozo a nivel arqueológico en las obras de la carretera a Osuna, en las inmediaciones de Ecija. Nos personamos allí la firmante como arqueóloga municipal, el también arqueólogo J.M. Huecas y algunos alumnos de la Escuela Taller. Efectivamente, se estaba destrozando una posible villa romana, a juzgar por la gran cantidad de restos, fundamentalmente constructivos (ladrillos de diferentes tipos y tamaños, tégulas, ímbrices, sillarejo y sillares, trozos de mármol...) que se veían esparcidos por el entorno de las obras, así como por los muros y pavimentos que podían apreciarse en el cortado de la carretera. hablamos con el encargado de las obras, quien no solamente no cooperó en que al menos pudiésemos documentar los hallazgos, sino que puso todas las dificultades, de tal suerte que comunicamos lo ocurrido a la Delegación Provincial de Cultura, así como al Excmo. Ayuntamiento; en defensa del patrimonio, el Teniente de Alcalde, D. Pedro Vital, asumió la paralización de las obras bajo su responsabilidad, a pesar de ello, una vez analizadas las posibilidades, entendimos que la situación era la siguiente:

- El yacimiento, situado en el km. 0,200 de la carretera comarcal Ecija-Osuna, se ubica sobre una pequeña colina en la margen izquierda. Toda la carretera está en obra, aunque transitable; sin embargo si se corta en este punto, el acceso desde Ecija es imposible.

- En estos momentos se estaba procediendo a la colocación de la tela asfáltica, lo que requiere una serie de actuaciones en cadena dentro del proceso de la obra, siendo necesario realizarlo antes de que lloviera, pues no se podía efectuar con el suelo encharcado; aunque de todas maneras esa misma mañana cayó una gran tormenta; paralizar este proceso era algo muy costoso, y ninguna entidad se iba a responsabilizar de esos gastos.

- Además el inmenso daño al yacimiento ya se había hecho, principalmente con el ensanchamiento de la pista; ahora lo que quedaba por hacer era ataludar los márgenes, por consiguiente en esta operación eran sólo las zonas bajas las que se veían afectadas, en aproximadamente un metro de potencia; el resto del chaffán (de aproximadamente tres metros de anchura) no dañaba las estructuras, por quedar a un nivel superior de la rasante, incluso en algunos puntos sobreelevado artificialmente por aportes de tierra.

Por todo lo expuesto, pensamos que lo mejor sería documentar lo más exhaustivamente posible los restos que aparecían visibles en el cortado y dejar que las obras continuaran su curso. Para ello, estuvimos trabajando todo el día la práctica totalidad del módulo de arqueología; también contamos con la cooperación, desde el primer momento, de la Policía Local, para que maquinaria y maquinistas nos permitieran llevar a cabo nuestro trabajo.

Se limpió toda la longitud del perfil en la que se apreciaban vestigios -Algo más de treinta metros- y también una serie de estructuras que se atisbaban en la parte superior del talud y que iban a quedar enterradas (Láms. 7 y 8).

También se sembró de restos metálicos toda la zona, para desorientar a los detectores de los expoliadores, quienes estaban allí impertérritos esperando que nos fuéramos.

Los resultados de esta breve intervención fueron los siguientes:

- El terreno se compone de dos capas muy bien diferenciadas: la superior, de un grosor variable entre 1 y 1,50 mts. está compuesta por dos niveles, el inferior, de tierra vegetal clara y suelta, en la que se puede apreciar fácilmente la zona de restos arqueológicos (más blancuzca y con gran cantidad de materiales) y el superior, que ha sido removido por las reiteradas siembras y en el que no quedan estructuras y presenta escasa cantidad de materiales muebles.

La segunda capa está formada por tierra orgánica compacta y oscura, con líneas de fuerte descalcificación y en la que sólo de forma esporádica se encuentran restos arqueológicos, fundamentalmente, el encastre de las cimentaciones de los muros del estrato superior.

- Los elementos, se presentan unas veces totalmente dispersos,

otras alineados, producto de derrumbe de estructuras superiores. Los muros se conservan mayormente en las cimentaciones, puesto que la zona emergente ha sido arrasada con el arado y aparecen en el perfil en sentido transversal y longitudinal, diferenciando distintas estancias de la villa. Las cimentaciones son de guijarro y los muros propiamente dicho de piedras calizas de tamaño medio. De los pavimentos que observamos con excepción de uno, se presentaban cortados en el talud y al ser su desarrollo en horizontal no pudimos hacer muchas apreciaciones. Sin embargo, uno de ellos se descubrió a una cota más baja, al mismo nivel que el firme de la carretera y se pudo descubrir en casi dos metros cuadrados; estaba hecho de tierra batida, muy endurecida en algunos sectores por efecto del fuego, según queda patentizado por manchas de color negruzco y roji-

zo y quedaba en parte tapado por tégulas y ladrillos producto, con seguridad, de la caída del techo de la propia habitación.

Todos estos elementos se croquizaron y dimensionaron, aunque obviamos presentar esta referencia, por su escaso contenido informativo.

Se recogió abundante material mueble, tanto en las propias obras como de superficie; entre él hay que destacar la superioridad cuantitativa del romano, sobre todo la cerámica, con una representación tanto de vajilla de lujo (sigillata de diferentes tipos, paredes finas...), como común (de cocina, ánforas...). También aparecieron algunos restos vítreos y metálicos, a destacar monedas bajo imperiales frustras.

A la mañana siguiente se practicó el talud en la carretera bajo nuestra supervisión, sin aportar ningún dato de interés.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA RESTAURACION DEL CUARTEL DEL CARMEN. SEVILLA, 1990

MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ

INTRODUCCION

Ubicado en la calle Baños de Sevilla, el Cuartel del Carmen, ha sido uno de los edificios más populares de la ciudad hasta su definitivo abandono en el año 1978, fecha en la que comenzó su progresivo deterioro. Hasta el siglo XIX fue uno de los conventos más numerosos en monjes y uno de los más extensos; ocupado por la congregación de los Carmelitas Calzados, fue fundado en el año 1358¹, en el barrio de San Vicente.

Esta intervención arqueológica ha estado planteada como un primer acercamiento al edificio destinado a clarificar alguna de las cuestiones más conflictivas en torno a la evolución de sus estructuras básicas; en concreto, la iglesia del convento, muy deteriorada y compartimentada durante los dos últimos siglos por el cuartel, pero ya de por sí fruto de múltiples reformas que fueron transformando y ocultando su fisonomía mudéjar original. Igualmente, las naves que se alinean junto a los dos grandes claustros fueron en su momento desprovistas de sus compartimentaciones previas por lo cual se precisaba un estudio detallado de las huellas dejadas en sus muros y subsuelos con vistas a recuperar su disposición original.

Este trabajo nos fue encargado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a través de su Delegación Provincial ante la posibilidad de que en breve se iniciaran las obras de rehabilitación que, proyectadas por el arquitecto Salvador Camoyán Pérez, pretendía dar allí cobijo al futuro Conservatorio, Escuela de Arte Dramático y Danza, financiada por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

ANTECEDENTES HISTORICOS

El convento de Carmelitas Calzados fue fundado en 1358 aprovechando unas casas principales cedidas por Don Alvaro Suárez y un solar cedido por Doña María Tello, ubicados en el barrio de San Vicente. Los testimonios más antiguos hablan de la existencia de una capilla, denominada *del Rey Don Pedro*, como pieza inicial del conjunto. En 1428 hay noticias sobre la cimentación de la iglesia gótica, ampliación de la capilla fundacional. Según Alvarez Benavides, la iglesia se transforma a comienzos del s. XVII, manteniéndose como definitiva su configuración hasta el momento de la invasión francesa en 1810, fecha en la cual fueron desalojados los monjes, siendo utilizada la iglesia como caballeriza y causando innumerables destrozos.

De las obras de arte de la iglesia y el convento tenemos una detallada descripción en González de León, que lo estudió a mediados del siglo pasado. La mayoría fue trasladada a otras parroquias como San Miguel o San Lorenzo, siendo así salvados del saqueo al que se vio sometido el convento. En la iglesia podía observarse una imagen de alabastro de Nuestra Señora del Carmen; hallada en una zanja al abrir los cimientos de la iglesia barroca, que pertenecía a la iglesia de 1428. En las capillas podía contemplarse obras de Pedro Roldán, Juan Villarica, Martínez Montañés, Murillo, Torrigiano, Villavicencio, Lampfranco, así como una inestimable colección de joyas, destacando en este sentido la labor en plata de la Capilla de la Soledad. Era igualmente destacable un importante órgano, construido por el maestro Calvete.

Tras la expulsión de los franceses, la iglesia volvió a abrirse al culto en 1814, siendo restituida a la comunidad carmelita poco después. En 1835 fueron desalojados definitivamente a excepción de la iglesia que permaneció en funcionamiento hasta 1878, fecha en la que el cuartel, que ya ocupaba desde 1835 los dos

claustros, adquirió la totalidad del conjunto. Previamente, en 1844, la nave central y la lateral sur perdieron sus bóvedas al desplomarse. A partir de 1878 y hasta 1978 el cuartel estuvo en funcionamiento, destacando la apertura de una gran galería transversal que comunicaba la portería con los claustros.

En 1978 el cuartel quedó en desuso, siendo comprado por el ayuntamiento en 1983.

ESTUDIO ARQUEOLOGICO

La excavación y el análisis de los paramentos duró un mes (octubre de 1990), durante el cual fueron abiertos doce cortes distribuidos de la siguiente manera:

- Área de la iglesia: 19-A/18-A/14-A/15-A/15-B.
- Zonas intermedias: 28-A/28-B.
- Claustro principal: 27-A/60-A.
- Claustro del aljibe: 52-A/41-A/48-A.

El método utilizado para la racionalización de los datos obtenidos fue el de individualización estratigráfica² simplificado en virtud del tiempo y equipo disponibles, demasiado escasos para los objetivos prefijados. En cualquier caso, y dada la naturaleza e interés de lo hallado, fue propuesta y aceptada una segunda fase arqueológica consistente en lo esencial en un seguimiento controlado de las futuras obras de rehabilitación y una investigación global de las fases medievales, barrocas y contemporáneas.

El Cuartel del Carmen, se organiza en torno a cuatro grandes áreas, fundamentadas en virtud de su antigua función monacal: el claustro principal, con sus dependencias aledañas, el claustro del aljibe, la iglesia y la escalera principal, y por último, la zona del primitivo compás, acondicionada para usos militares tras la exclaustación.

El conjunto se halla definido por la calle Baños al Sur, Pascual de Gayangos al Norte, Goles al Oeste y un antiguo callejón, hoy cerrado al tránsito, ocupado por los militares, que comunicaba la calle Pascual de Gayangos y Baños tras el ábside de la iglesia, la antigua sacristía y el patio del aljibe.

Área de la iglesia

Fueron abiertos cinco cortes arqueológicos picándose siete zonas puntuales. Los cortes 15-A y 15-B fueron abiertos en el pasillo central que comunicaba la portada con el patio principal con la intención de comprobar, en el caso del primero, si la orientación actual del muro de la nave lateral septentrional se correspondía con la alineación primitiva de la iglesia o por el contrario se trataba de una reforma que anulaba el muro anterior. El resultado fue la comprobación de que el muro en cuestión es el original. Se identificaron dieciséis unidades estratigráficas. El corte 19-A fue abierto para obtener la secuencia ocupacional de la iglesia, lo cual se reflejó en la constatación de tres solerías diferentes que se sucedían desde el s. XVI al s. XX. Bajo la más antigua se disponían osarios colectivos que destruyeron todos los indicios de ocupación medieval.

El corte 18-A fue uno de los más proliferos en información ya que evidenció 27 unidades estratigráficas desde el s. XIV al s. XX, pertenecientes a nueve niveles de ocupación superpuestos. De su excavación pudo deducirse, en resumen, que el atrio se adosó a los pies de la iglesia en el s. XVII; que en el interior de la iglesia existían suelos superpuestos desde el s. XV al s. XX; que el coro tenía una cubierta gótica de arista desde 1428. En el exterior del templo se sucedían suelos desde el s. XIV al s. XX, construyéndose la portada no después de 1358. Por último la

estructura que sirve de zapata a la portada podría ser anterior a esa fecha, estando excavada en un nivel de limos de inundación.

El corte 14-A fue abierto en la nave sur de la iglesia con la intención de comprobar si el actual muro que separa la iglesia del compás, levantado tras el derrumbe de 1844, se corresponde con la ubicación primitiva del muro del templo, teniendo en cuenta la mayor amplitud de esta nave respecto de la septentrional. El resultado fue, en efecto, comprobar que el muro moderno se dispone sobre el cerramiento original.

Junto a la apertura de estos cinco cortes se sometió este sector al picado puntual de una serie de zonas, tanto en planta baja como en alta. El resultado supuso una cantidad de datos al menos equiparable a la obtenida a través de la excavación.

Zonas intermedias

Fundamentalmente la gran estancia de la escalera principal, donde fueron ejecutados los cortes 28-A y 28-B. Mediante el primero se comprobó la función del muro que aparecía cortado en la pared sur, y que no era otro que el de eje fundamental oriental de los claustros anteriores a la fase barroca. El resultado principal, a parte de la constatación de este dato fue la localización de cuatro niveles de ocupación desde el s. XIV al s. XX diferente en cuanto a que se corresponden con estructuras distintas, lo cual nos permitió conocer las relaciones entre la iglesia y los claustros antes de la construcción de la gran escalera en el s. XVII.

El corte 28-B por su parte demostró la existencia de un pilar, similar al detectado en el corte anterior, que articulaba la estancia antes del s. XV. Igualmente se detectó la relación entre el gran arco ojival situado al Este y el resto de la alineación (Fig. 2), teniendo en cuenta que ya había quedado clara su adscripción a la primera fase mudéjar del convento.

FIG. 1. Planta general del edificio. Distribución de los cortes en la campaña de 1990.

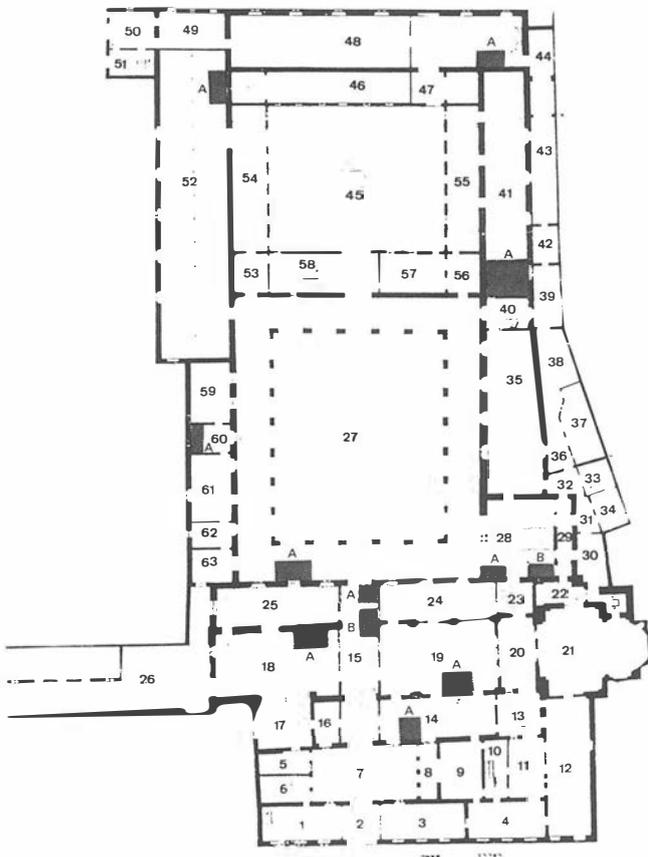


FOTO 1. Bóvedas barrocas del claustro principal.

Igual que en las estancias del área de la iglesia se la sometió a un picado exhaustivo de sus muros, fruto del cual fue, entre otros datos, la localización de las almenas truncadas mudéjares que coronaban la primera iglesia mudéjar, adaptadas al espacio delimitado por los dos contrafuertes detectados en los cortes 28-A y 28-B. Construidas en ladrillo oscuro, en cuyas enjutas aún se observan restos de cal decorados con motivos curvos y virutas. Bajo ellas aparecieron una ventana ojival abocinada y un desagüe con los restos pétreos de una posible gárgola, completamente erosionada.

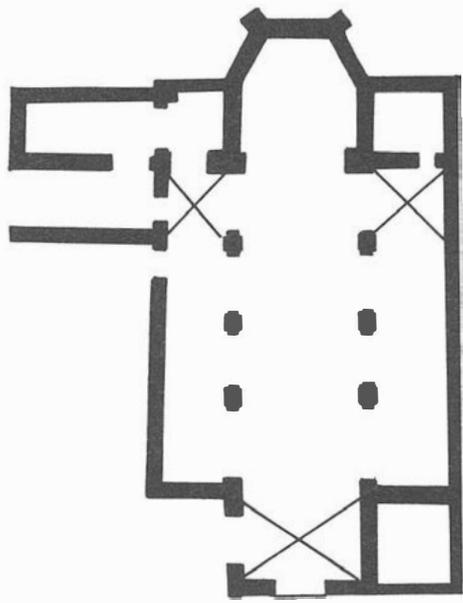
Claustro principal

Fueron abiertos dos cortes y picadas seis áreas puntuales. El estudio preliminar de esta gran área fue completado con el análisis detenido de los paramentos que lo configuran.

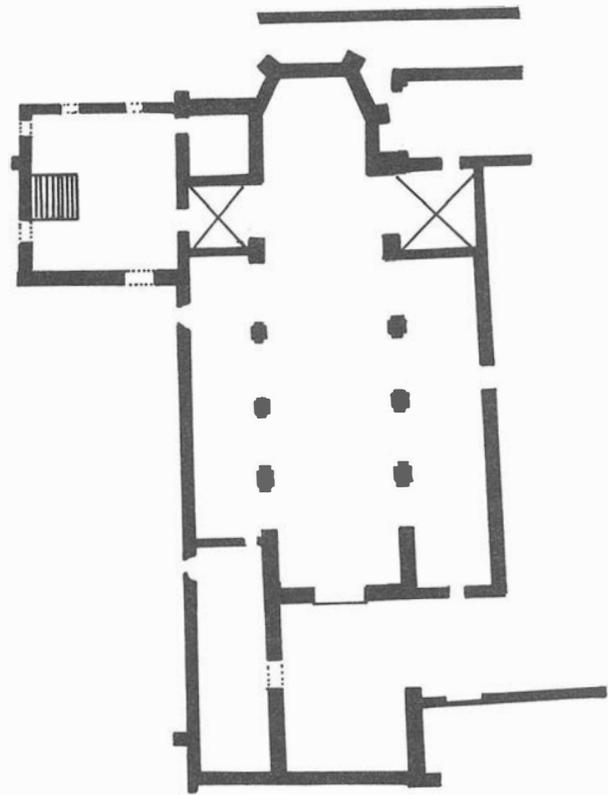
Al Oeste, el corte 60-A, fue ejecutado en la zona donde preveíamos la apertura hacia las huertas del convento, dato que se confirmó; el 27-A, situado en el deambulatorio sur del claustro principal evidenció la existencia de un claustro medieval y otro renacentista, del que no han quedado restos salvo en algunas paredes básicas del claustro y la iglesia, bajo el actual.

Tras el picado de las cuatro esquinas dedujimos que la pared más antigua es la de la iglesia. Si tenemos en cuenta que la zona oriental de ese muro está fechada en el s. XIV, y que la occidental, según se desprende del corte 27-A, es de inicios del s. XVI, debe existir en alguna parte de este muro un adosamiento, actualmente oculto o desfigurado por la gran cantidad de parches de épocas posteriores.

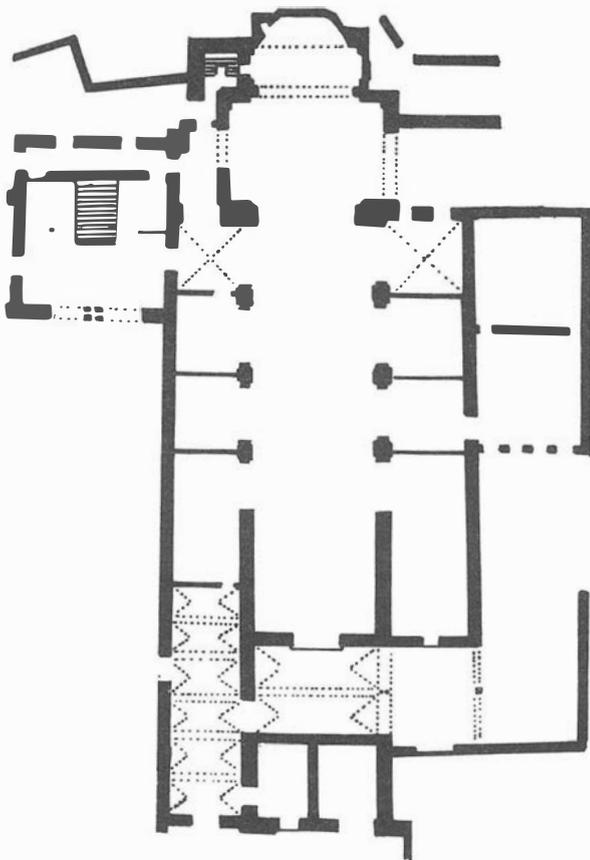
Tanto los ejes Norte-Sur, Este como el Oeste del claustro, se adosan al templo. La alineación Este-Oeste, que delimita los dos



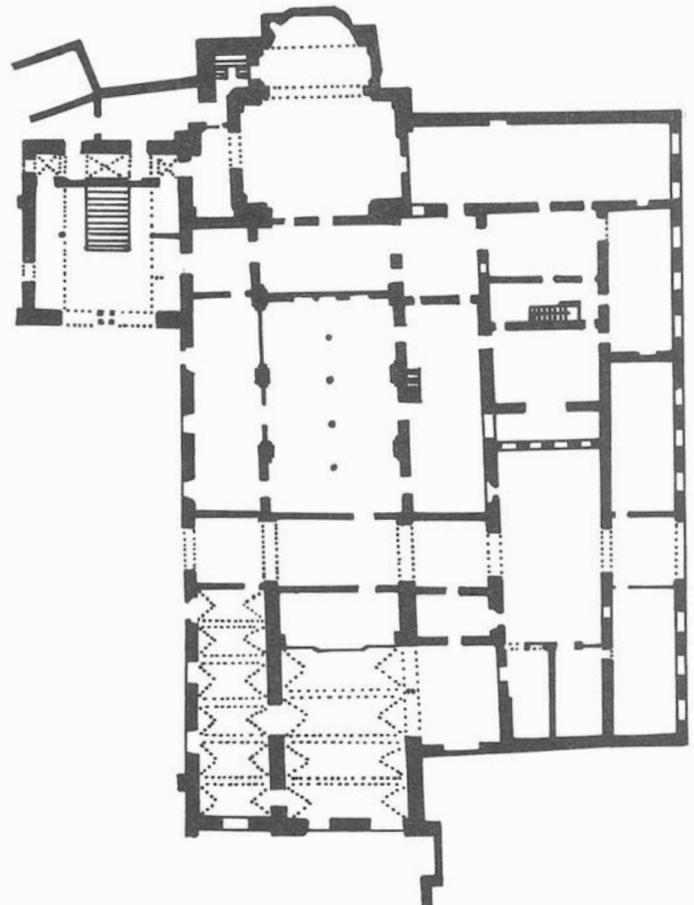
SIGLOS XIV-XV



SIGLO XVI



SIGLOS XVII-XVIII



SIGLOS XIX-XX

FIG. 2. Superposición de fases en la pared norte de la Iglesia.

claustros anteriores, es la más reciente ya que se adosa a las arriba citadas.

Claustro del aljibe

Fueron abiertos tres cortes y picadas las cuatro esquinas interiores de los deambulatorios. El corte 41-A evidenció que lo que hoy es una gran crujía uniforme tuvo una compleja evolución que la configuró como un espacio compartimentado hasta el siglo pasado, en relación con las cocinas, ubicadas al Norte, durante la época conventual barroca y completamente diferentes a las fases medievales. Se detectó aquí un quiebro de 90 grados que interpretamos como una de las esquinas del claustro existente bajo el aljibe.

En el refectorio se abrió el corte 48-A, en la base de lo que considerábamos posible turno, detectándose por una parte la existencia de un sótano contiguo a las cocinas y constatándose una utilización inicial del espacio como celdas, previamente al s. XVIII, época en la que definitivamente se unificó la crujía y se dispuso el artesanado.

Por último, en la gran dependencia lateral 52, se ejecutó un extenso corte de 4,20 x 2,40 mts. (52-A) que permitió conocer la distribución de las celdas a partir del s. XVIII, tanto en planta baja como (a través de las huellas de forjados y mechinales) de la entreplanta y la planta alta.

También evidenció una posible utilización de este gran espacio como refectorio en una época anterior a ese siglo. El picado de las esquinas permitió conocer el proceso de erección de sus principales estancias mediante la constatación de sus adosamientos, concluidos en 1610. De este modo, sabemos que la primera estancia construida fue la septentrional (48), a la cual se fueron adosando la 41 y la 52, poco después, en un proceso lento que explica los cambios de utilidad detectados en los muros de dichas estancias.

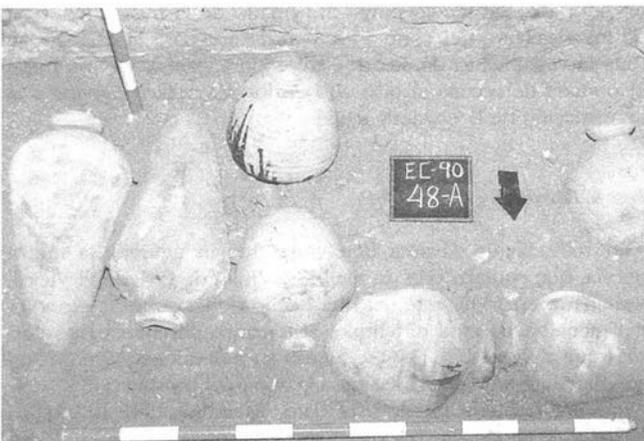
EVOLUCION ARQUITECTONICA

Analizadas todas las aportaciones documentales previas³ y tras esta primera aproximación arqueológica hemos podido establecer una secuencia ocupacional de cinco fases constructivas, que esperamos poder comprender en extensión en una intervención global prevista para el momento en el que se acometan las obras de rehabilitación.

Desde 1358 hasta su abandono en 1978:

- Fase 1. Gótico-mudéjar. 1358.
- Fase 2. Gótico-mudéjar. Desde 1428.
- Fase 3. Renacentista. Actuaciones del s. XVI.
- Fase 4. Barroca. Desde 1610 (con dos momentos diferentes, correspondiente el primero al claustro del aljibe y el segundo al

FOTO 2. Anforetas de descarga en rellenos del s. XVII.



patio principal; a comienzos del s. XVII y s. XVIII respectivamente).

- Fase 5. Contemporánea. Engloba el conjunto de reformas efectuadas con motivo del acondicionamiento del edificio para usos militares desde 1810.

Fase 1. Gótico-mudéjar

Las fuentes históricas apuntan la fecha de 1358 como hito fundamental del edificio, ocupando unas casas pertenecientes a D. Alvaro Suárez y posteriormente ampliada por unas tierras de Dña. María Tello. De la sede de esta primera comunidad carnelitense sevillana quedan algunos restos detectados en la excavación y en alzado, enmascarados por un sin fin de reformas.

No ha sido posible diferenciar estos restos fechables en el s. XIV de los restos de edificaciones anteriores a los que hacen mención los textos. Sin embargo, sí que hemos podido establecer las cronologías de algunos elementos constructivos de dudosa adscripción antes de nuestra llegada.

Podemos observar pues, que de la antigua iglesia mudéjar deriva la estructura fundamental del edificio que hoy vemos. La *Capilla del Rey Don Pedro* ocupaba gran parte de la iglesia actual, a excepción del atrio, adosado durante el barroco, y estaba compuesta por tres naves: una central y dos laterales. La nave central coincide con la actual, siendo los pilares que sustentarían sus arcos ojivales de este momento. Estaría conformada por cuatro arcos transversales que la separarían de las naves laterales, sin diferenciación alguna de capilla. La nave central estaría cubierta por un artesanado, según el estilo de las iglesias mudéjares sevillanas. Su tejado sería a dos aguas, a excepción de las naves laterales, que serían más bajas y cerrarían a un agua. De los pilares de los arcos se conservan ocho de los diez originales, ubicándose los dos restantes en el actual pasaje central abierto en 1878.

Al este de la nave central y separada por un arco ojival decorado con lacería incisa en el enfoscado de su orla, estaría ubicada una estancia cuadrada que posiblemente fuese la base de una torre junto al presbiterio, algo común en edificios de este momento como las iglesias de San Andrés, San Esteban u *Omnium Sanctorum*. Esta estancia comunicaría hacia el Norte con otra alargada, posiblemente usada como sacristía y que conserva todavía dos pequeños arcos ojivales abocinados.

El final de la nave central estaría ocupado por la cabecera, de la cual no queda nada actualmente en alzado y que podemos hipotetizar como de ábside poligonal con contrafuertes que sustentarían los arcos de una bóveda de arista inferior. Alrededor de la cabecera, y de al menos el último cuerpo de arcos, existía una cornisa de almenas truncadas, de cinco hiladas de ladrillo, observable aún hoy en la estancia de la cabecera.

Sobre la iluminación de las naves no sabemos nada excepto que existió una ventana tragaluz abocinada bajo las almenas,

FOTO 3. Cimentación de la portada mudéjar, a la que se superponen las estructuras barrocas.



dando a lo que después sería *Capilla de San Elías*. Debajo de estas almenas existían desagües tallados en piedra alcoriza. En el resto del solar se ubicarían al menos dos claustros de los que apenas sabemos nada salvo la existencia de una gran alineación bajo las posteriores escaleras y sacristía, que se constituía como eje este de los mismos.

En la estancia 52, a más de metro y medio de profundidad, existen cimientos de un muro muy potente de ladrillo y cascote formando un ángulo de 90 grados. Ignoramos si pertenecía a alguna estructura de esta época pues sólo podemos afirmar que es anterior a las reformas del s. XVI.

Fase 2. Gótico-mudéjar

Conocemos, también a través de los textos, que en 1428 se comenzaron a labrar los cimientos de una nueva iglesia⁴. Sobre la veracidad de este dato tenemos serias dudas, sobre todo tras el análisis arqueológico de muros y cimientos al que fue sometida esta parte del edificio, ya que aunque sí observamos reformas de gran embergadura que cambian el aspecto de la iglesia mudéjar, éstas no son estructurales sino fundamentalmente ornamentales.

Si no conocíamos nada del compás y el acceso desde el Sur al convento, durante la primera fase, ahora tampoco tenemos datos al respecto.

Por lo que a la iglesia se refiere, existe un cambio sustancial en el aspecto del coro bajo, puesto que ahora se colocan los pilares de una bóveda gótica de arista que cubriría este espacio hasta los primeros arcos, dividiendo el coro en dos pisos. En su cara Norte, en el piso superior observamos las huellas de lo que interpretamos como una escalera de caracol que seguiría subiendo, según vemos por la diferencia de altura de este muro con respecto a un cuerpo algo superior al del resto de la nave central, y que no sabemos si alcanzaría la categoría de torre o de simple terraza elevada.

El resto de la iglesia mantendría su disposición primitiva a excepción del último arco, que ahora elevaría su altura, abovedándose mediante una cubrición de arista en un muro construido sobre las antiguas almenas truncadas. Esta remodelación convertiría esta estancia, y suponemos que la opuesta, en un cruceo más elevado que el resto de las naves laterales.

De la disposición de la Capilla Mayor y el restante espacio absidial no tenemos datos puesto que en el s. XVII fue totalmente transformada, por lo que suponemos que en esta época mantendría las mismas estructuras iniciales, tal vez con cambios que se nos escapan por el momento.

En la zona monacal no existen cambios en los dos claustros del siglo anterior salvo una subida de cotas y solerías de algo más de 15 cms. (pavimentos de losas a la palma). El cambio mayor observable es la prolongación de un amplio contrafuerte (corte 28-A), y su conversión en muro. Este, puede verse también en la estancia 41, por lo que suponemos que sería uno de los ejes de al menos dos claustros anteriores a los actuales, no anulados hasta el s. XVII.

La estancia situada al Norte de la hipotética torre y el corredor ubicado al Este del muro antes mencionado, estarían comunicados a través de un arco o puerta cuya huella detectamos en el corte 28-B.

En la estancia 41, junto al muro, tenemos un nivel de cal apiasonada que evidencia una ocupación en esos momentos de esta zona por alguna dependencia monacal.

Fase 3. Renacentista

Es comparativamente la más importante en lo que se refiere al levantamiento de muros que hayan llegado a nuestros días. En un momento inicial del s. XVI, o quizás algo antes, el muro norte de la nave lateral, límite entre la iglesia y los claustros, es prolongado hacia el Oeste. Esto supone la elevación de los dos

claustros ubicados posiblemente en el espacio que en la actualidad ocupa el claustro principal y su sustitución por otro de dimensiones similares a las que ahora observamos.

En el interior de la iglesia no existen cambios detectables, salvo la diferencia de niveles de solería, visibles en los cortes 18-A y 19-A.

A este momento inicial corresponde la puerta abocinada de medio punto detectada en el corte 27-A, que comunicaría el nuevo claustro con una nueva zona de la iglesia fruto de la prolongación de la fachada de la nave central y la ampliación de la nave lateral norte. Sobre la evolución del atrio, y de esta zona en concreto, es necesario un estudio más detallado.

Es en esta época cuando se incorporan las estancias que conforman el ala Oeste del actual edificio, a las que se adosa, poco después la estancia 48. Estos dos cuerpos de estancias conviven al Este con el muro detectado en los cortes 28-A y 41-A.

Sobre los claustros interiores existentes en esta época sólo conocemos el dato de que existieron bajo los actuales, conviviendo con los muros y solerías de las estancias arriba mencionadas.

Durante esta fase la estancia 52 se abría al interior mediante dos arcos de medio punto, cerrados en el siglo XVII, y su funcionalidad, aunque no conocida con exactitud podría oscilar entre la sala de trabajo, refectorio o dormitorios colectivos, según la disposición habitual en conventos de este tipo (como el de San Antonio de Almendralejo)⁵.

La estancia 48, posterior al refectorio, era utilizada en esos momentos como zona de celdas, según se desprende del análisis de los vanos y mechinales de sus paramentos. Desconocemos la función de toda el ala Este del convento, colindante con el actual claustro del aljibe, puesto que quedó completamente destruida y anulada para la construcción del muro que supone el eje Norte-Sur en este ala del edificio hoy día, situada medio metro al Oeste del anterior.

En una época más tardía, aunque todavía en el s. XVI, la construcción de este nuevo eje supone un cambio total en las estancias del ala este; en primer lugar, observamos como la nueva alineación anula una de las puertas de entrada a la estancia 48 (es quizás ahora cuando se convierte en refectorio, cambiándose la cota del forjado, que se eleva en más de medio metro). Ignoramos si el artesonado actual es de esa época (segunda mitad del s. XVI) o algo posterior.

Es ahora cuando la estancia 41 queda dedicada a celdas, a las que corresponden las puertas cegadas observables con toda claridad en el muro este del deambulatorio. Las celdas se dispondrían a lo largo de toda esa crujía hasta el muro norte de la posterior sacristía. En esa fase, los óculos del muro contiguo al claustro principal estarían abiertos al exterior previamente a la construcción del abovedamiento de la sacristía en el siglo siguiente.

Desconocemos los pormenores del sistema de escaleras al piso alto en épocas anteriores al s. XVII, salvo las marcas, ya mencionadas, de posibles niveles de suelo de escalera en la pared sur de la estancia 28. En la parte superior de este muro observamos un gran arco de medio punto abocinado de la misma tipología de los visibles en el corte 14-A y el de acceso a la estancia 52 (tras el cegamiento de sus dos arcos principales). Quizás fuese la portada de acceso al piso alto en los momentos previos a la construcción de la escalera actual.

Fase 4. Barroca

En 1609, según Alvarez Benavides⁶ fue inaugurada la nueva iglesia, que contaba con un retablo de Juan de Oviedo el Viejo⁷, terminado en 1590. Este dato ha hecho dudar sobre la cronología mencionada para el templo. Si tenemos en cuenta las reformas que durante el s. XVI se fueron sucediendo, no sería extraño que alguna de ellas afectara a la zona del presbiterio.

Independientemente de este dato, es indiscutible la estética barroca de las nuevas reformas, las cuales, desde el siglo XVI no

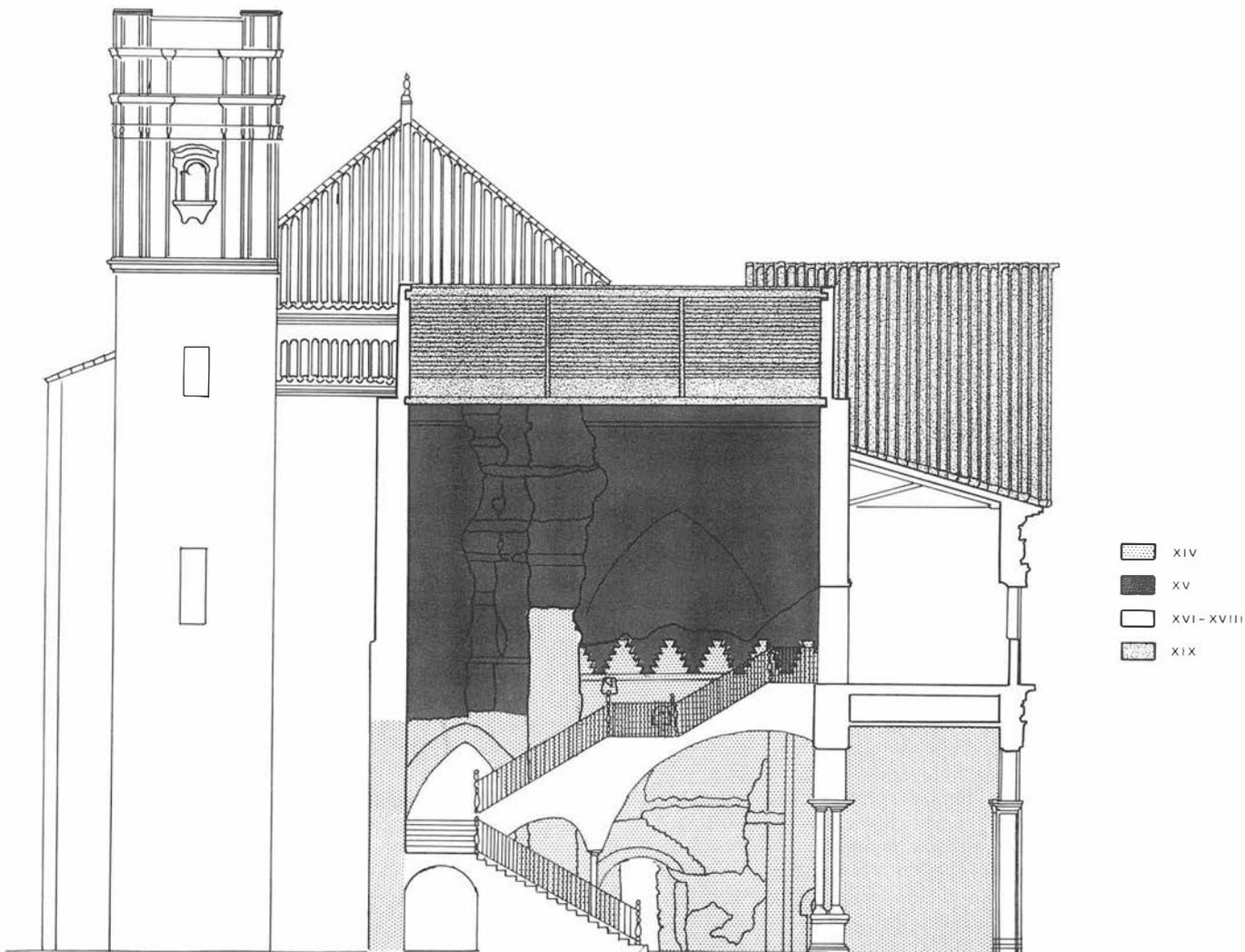


FIG. 3. Evolución de la Iglesia.

cesaron de sucederse. Es a comienzos del siglo XVII cuando el convento adquiere la fisonomía que ahora observamos.

No conocemos datos sobre el área del compás salvo que la entrada a la iglesia ya era, con toda seguridad, acodada y respondía al esquema de acceso al convento y al templo mediante un atrio que servía de distribuidor. Es ahora cuando se amplía la iglesia hacia el Oeste, adosándosele el atrio, y cubriéndose por la bóveda que vemos en la actualidad. La entrada, al este del compás, estaba formada por una estancia (17), en cuyos muros sur y norte se disponían sendos arcos de medio punto, dobles con columnas pareadas. De esta disposición nos ha quedado la arquería norte. Al Este existía una gran hornacina que albergaría seguramente alguna pintura religiosa. Ya en el atrio, el antiguo muro de la fachada se mantenía en pie, mientras que en el extremo opuesto de la estancia se abría la Capilla de la Soledad.

El coro se cubre con una bóveda de cañón, igual que el resto de la nave central. Suponemos que en los encastres observables entre los arcos ojivales en el actual piso alto, corresponden a esta operación.

Las naves laterales fueron cerradas mediante tabiques, colocando capillas a uno y otro lado. Siguiendo la descripción de González de León, la actual estancia 23 sería convertida en *Capilla de San Elías*, albergando una obra de Torrigiano; se abrirían también las capillas de *Santa Teresa*, *de las Siete Palabras*, *de la Quinta Angustia*, etc ubicadas a lo largo de las dos naves.

Se realiza ahora una de las mayores operaciones arquitectónicas: la construcción de la torre barroca, que sustituye a la antigua torre mudéjar situada unos metros al Oeste; el añadido del

camarín y el ábside. A través de dos inscripciones encontradas en esta zona, según F. Villanueva y A. Díaz, sabemos que la capilla mayor fue reformada y decorada tal y como hoy vemos por *el muy reverendo acedor el maestro Juan de Lamas y se acabó la capilla mayor año de 1700 y siendo obrerero padre maestro de novicios el padre fray Leandro Zapata y siendo maestro de obra Felis Romero y su aprendiz Juan del Valle*.

Esta fecha de 1700 correspondería, por tanto, al conjunto de reformas que constituye la última gran fase conventual.

La estancia 25 es abovedada durante el s. XVII, sirviendo de zona de recepción a la par que *Capilla del Comulgatorio*. Las estancias 61, 62, 63 formarían un mismo ala destinada a oficinas, mientras que la 60 no existiría aún, formando parte del huerto al que se accedía desde el deambulatorio.

La escalera principal se sustituyó en esos momentos por la actual, completándose la sacristía y cubriéndola con el abovedamiento hoy visible. Posiblemente la escalera, corresponda a un momento posterior al claustro principal. Este queda terminado a fines del s. XVII o principios del s. XVIII, si atendemos a su estilo. Y el claustro del aljibe correspondería a la fase previa de la primera mitad del s. XVII. Es ahora cuando queda ultimada la zona central como noviciado, abovedándose la planta baja y construyéndose una escalera que no es la que ha llegado a nosotros.

La estancia 48 queda convertida desde estos momentos en refectorio, anulándose su antigua función. La estancia 52 ve como sus dos arcos de acceso desde el claustro, son cegados. Ahora la entrada se hará desde una antigua ventana convertida

en puerta y situada al Oeste del corredor norte del patio principal. La función de esta crujía desde el barroco puede relacionarse quizás con el trabajo monacal, aunque no obstante éste es un tema aún por aclarar. La estancia 41, zona de celdas en la fase anterior, se remodela ahora en función de su nueva disposición junto a las cocinas. En su parte norte se encontrarían los sótanos del convento, mientras que la zona sur estaría ocupada por estancias de almacenaje.

Hasta fines del siglo XVII, el antiguo callejón de el Carmen, que comunicaba Baños con Pascual de Gayangos, tras el ábside del templo, permaneció abierto, siendo ocupado en esos momentos tanto por el convento (mitad norte) como por las casas contiguas (desde el ábside hasta Baños).

Fase 5. Contemporánea

En 1810, las tropas napoleónicas toman el convento, desalojando a los frailes y sometiéndolos a un saqueo brutal que, no sólo afectó a las innumerables riquezas artísticas, sino también a los suelos genoveses de la iglesia y corredores, así como a los mármoles de la escalera principal y los zócalos de azulejos de los claustros.

Durante cuatro años fue convertido en cuartel, se derribaron muros y se acondicionaron amplias zonas para abrevaderos y cuadras. Tras un breve período (1814-1835), en el que los carmelitas regresaron, se produjo la excomunión, propiciada por la desamortización de Mendizábal. El convento volvió a ser convertido en cuartel, a excepción de la iglesia, que sufrió un derrumbe en 1844, y permaneció abierta al culto hasta que en 1868 fue definitivamente absorbida por el cuartel, siendo restaurada y acondicionada a sus nuevas necesidades.

En el compás el espacio se compartimentó adoptando su fisonomía actual tras la construcción de dos escaleras de acceso a la planta alta de las estancias 1 y 10. Se abrió un gran pasillo central comunicando la portada, que ahora se rehace al estilo neoclásico, con el patio principal. Esta operación obligó a la construcción de muros paralelos que subdividieron definitivamente la iglesia en tres tramos artificiales: el atrio, la zona ocupada por el

pasillo y la nave central, que a raíz de su derrumbe en 1844 es reedificada, rompiéndose el espacio mediante dos plantas. El techo es sujetado por cuatro columnas metálicas; quedan eliminadas las capillas de la nave lateral sur, no así las de la nave norte, que son aprovechadas. Se construye un muro que separa la nave central en dos, constituyéndose un patio en el área correspondiente al crucero. El presbiterio, separado de la nave central mediante un gran arco toral, es ahora cerrado con un tabique al que se abren dos pequeñas puertas. La estancia 22, antigua torre y posterior capilla, se destina a retrete.

En el atrio se elimina la *Capilla de la Soledad*, convirtiéndose todo el espacio en cocheras. La estancia 25 se compartimenta, al igual que los deambulatorios de ambos claustros, tanto en planta alta como en la baja. Se cierran las estancias 60 y 69, una vez desaparecida la función de huerto de toda la zona al oeste del convento, ocupada ahora por talleres y almacenes particulares, salvo un pasaje que comunica las cocheras con la calle Goles.

En la estancia 52 se refuerza el forjado de la planta baja mediante trece columnas, subdividiéndose el ala norte en diferentes dependencias.

El deambulatorio norte del claustro del aljibe quedó convertido en cuadra y abrevadero de caballos. En el área del noviciado, la antigua escalera se sustituye por una más pequeña. La estancia 48 posiblemente siguió siendo utilizada como comedor mientras que la 41 se compartimentó en distintas dependencias a las que se accedía desde un angosto pasillo que atravesaba de Sur a Norte toda la crujía desde la estancia 40, convertida ahora en una nueva escalera al piso alto.

En el callejón del Carmen fueron habilitadas varias dependencias, destacando por su espectacularidad los hornos de la estancia 38. En la estancia 33 se construyó una escalera metálica de caracol.

Por último, la planta alta siguió respetando sustancialmente la funcionalidad de los espacios monacales, habilitándose como dormitorios en su mayor parte. No ocurrió lo mismo con la iglesia, pues la sala capitular fue convertida en servicios, y la biblioteca perdió su función. En el claustro del aljibe se añadió un tercer cuerpo.

Notas

¹Ortiz de Zúñiga, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1677.

²Harris, E.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Londres, 1989.

³Villanueva, F. y Díaz, A.: "El Carmen". *Revista de aparejadores*. Sevilla, 1984.

González de León, F.: *Noticia artística de Sevilla*. Sevilla, 1844.

Montoto, S.: *Sevilla en el Imperio*. Sevilla, 1938.

Collantes de Terán, F. y Gómez Estern: *Arquitectura civil sevillana*. Sevilla, 1984.

Vázquez Consuegra: *Cien edificios de Sevilla*. Sevilla, 1988.

⁴González de León, F.: opus cit.

⁵Braunfels, W.: *Arquitectura monacal en Occidente*. Barcelona, 1975.

⁶Alvarez Benavides, M.: *Explicación del plano de Sevilla*. Tomo 1. Sevilla, 1868.

⁷Palomero Páramo, J.M.: *El retablo sevillano del Renacimiento*. Sevilla, 1983.

MEMORIA DE LA ACTUACION REALIZADA EN LA ZONA DE INTERES ARQUEOLOGICO DE ORIPPO, POLIGONO INDUSTRIAL "CARRETERA DE LA ISLA" (DOS HERMANAS, SEVILLA). FASE I, 1990

JESUS M^a MIRANDA ARIZ
JOSE MARTINEZ PEÑARROYA

La presente memoria constituye el resumen del informe técnico presentado ante la Delegación Provincial de Arqueología de la Junta de Andalucía en septiembre de 1990. La actuación arqueológica descrita en su totalidad (labores, análisis territorial y estudio de estructuras y materiales arqueológicos recuperados) en el citado informe se desarrolló entre el 15 de julio y el 31 de agosto del año 1990. La actuación se llevó a cabo conjuntamente entre INITEC, Empresa Nacional de Ingeniería, como coordinadores de los trabajos y ARQUEOCONSULT S.L., como ejecutora de los mismos, a requerimiento de SEPES, propietaria del terreno.

El área de trabajo correspondió a tres grandes manzanas que forman el polígono industrial "Carretera de la Isla", con la Zona Arqueológica (B.I.C) de Oripo, dentro del término municipal de Dos Hermanas (Sevilla). Estos terrenos ocupaban una superficie de casi 500.000 metros cuadrados de suelo industrial.

Dichos terrenos no estaban calificados en principio como Bien de Interés Cultural, sino que la zona era considerada como potencialmente de interés y área perimetral de seguridad. Por ello nuestra función fue la exacta delimitación del potencial arqueológico de dichos terrenos, con vistas a promover actuaciones dirigidas a la recalificación de todo o parte de los mismos.

Agradecemos desde estas páginas a cuantas personas e instituciones nos apoyaron en nuestra labor, y en especial a los responsables de la Delegación de Arqueología de Sevilla y del Servicio de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, así como a cuantas personas relacionadas con el Ayuntamiento de Dos Hermanas y La Escuela Taller "La Alquería del Pilar" que hicieron más grata nuestra estancia en esa tierra.

En toda la zona prospectada no existía una sola porción de terreno que no se hubiera visto afectada durante la construcción del polígono, sino que se identificaron importantes alteraciones realizadas hace ya más de medio siglo, aparte de la continua labor degenerativa y destructora producida por los cultivadores ilegales y la cotidiana rebusca de objetos arqueológicos de metal por los excavadores clandestinos.

Las especiales características de la actuación, que difieren en su finalidad y propósito de los objetivos más ortodoxos de la investigación arqueológica, sin que esto signifique menoscabo

de su calidad científica, pueden encuadrarse comodamente dentro de la Arqueología de Gestión. En este caso concreto, el fin perseguido es el de reconocer la extensión, características y potencial científico de los restos arqueológicos que se encuentren en el entorno más próximo a Oripo. El informe generado se ha utilizado como base para recalificar aquellos terrenos en los que se ha considerado que el registro arqueológico está ausente, o bien se halla destruido o alterado que no sea posible su utilización como instrumento de conocimiento.

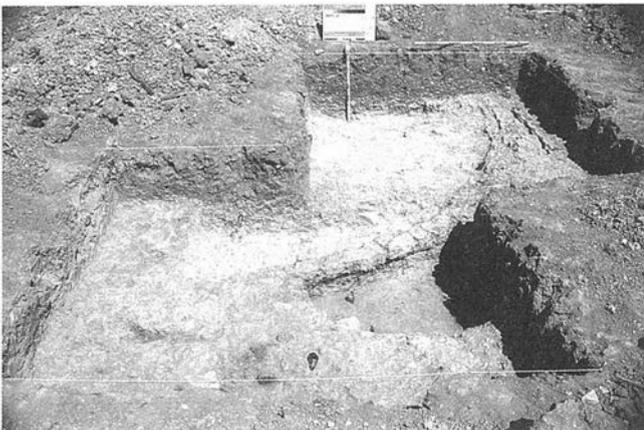
Puesto que la construcción de instalaciones industriales sobre el área de trabajo significara, salvo modificación específica de los sistemas de construcción utilizados en la zona, la destrucción de los eventuales restos arqueológicos, se utilizó un criterio calificador que puede ser considerado restrictivo en lo referente a la capacidad de uso, pero que, por otra parte, implica una alta seguridad en la explotación posterior de aquellas áreas calificables como aptas para la recepción de industrias.

Sobre estas bases se consideró la identificación de una estructura o de un conjunto de materiales, siempre que conformaron un registro inalterado, como criterio suficiente para calificar el área, encuadrándola espacial y temporalmente y asimilable en sus características al conjunto arqueológico de Oripo. Estas zonas se determinaron incompatibles con el uso del suelo para soporte de instalaciones industriales, o cualquier otra utilización que implicara alteraciones o destrucciones de los niveles arqueológicos.

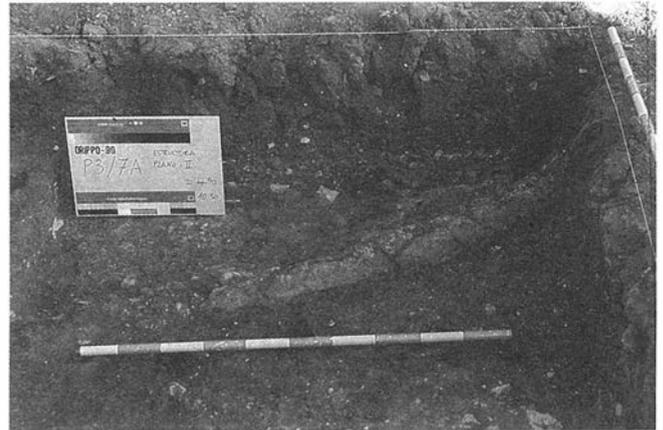
Por otra parte, ha de tenerse en cuenta, dentro del profundo proceso de alteración y destrucción de los registros arqueológicos que afecta al yacimiento, que la simple presencia de restos arqueológicos inespecíficos, no fue considerada como criterio principal de calificación, en tanto que se analizó su estado de alteración y su potencial arqueológico, interpretado, no como la aparición de materiales que pueden ser recuperados o trasladados sin perjuicio de su identidad arqueológica -nos referimos básicamente a objetos muebles: cerámica y otros artefactos- sino como su capacidad generadora de información científica en una relación indisoluble del entorno de Oripo.

Al resultar la información arqueológica acerca de la periferia del enclave de Oripo muy escasa y además no sistematizada ni normalizada, estimamos oportuno efectuar un reconocimiento

LAM. I. Oripo-90. 3/7A.



LAM. II. Oripo-90. 3/7A. Horno.



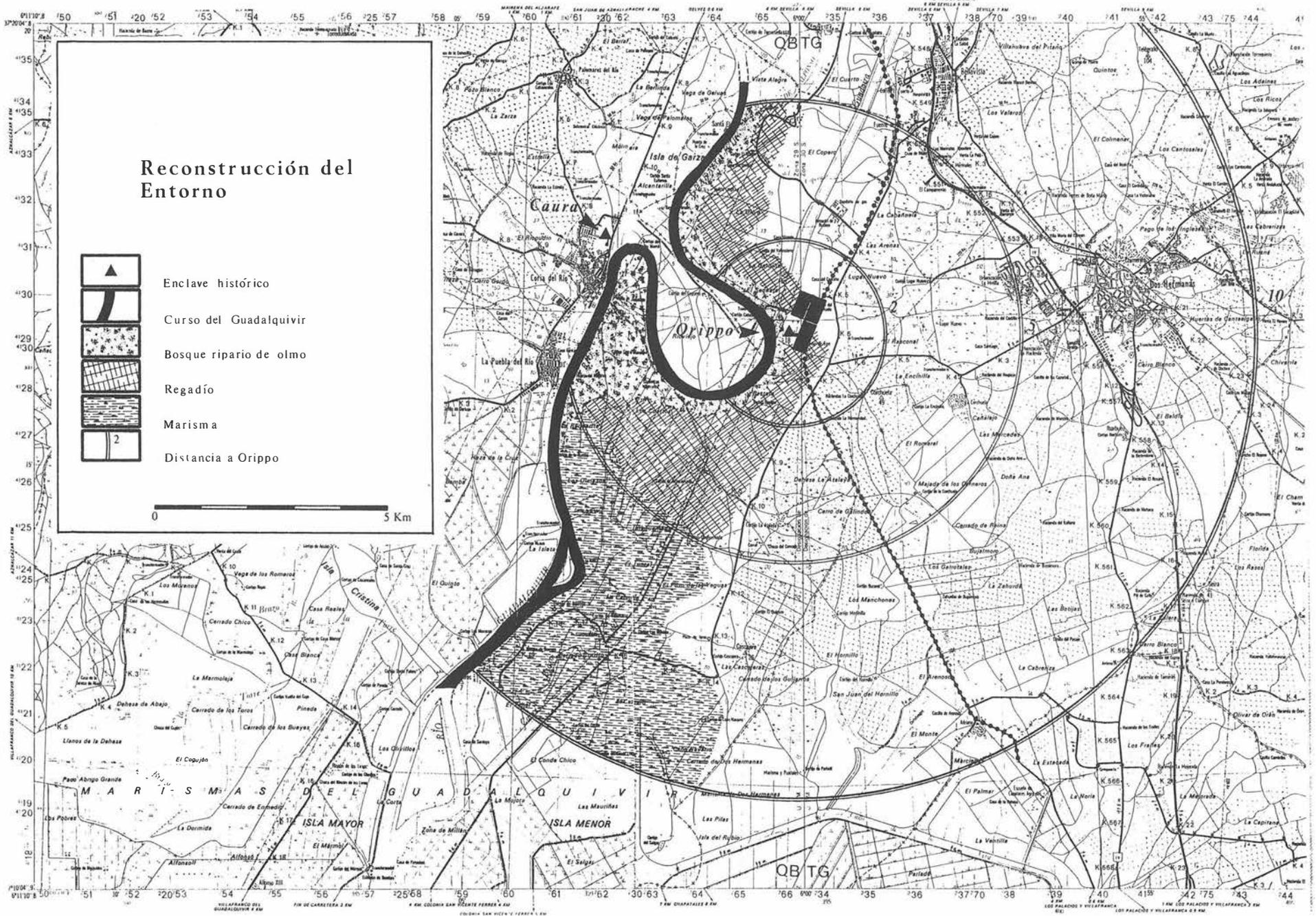


FIG. 1. Reconstrucción del Entorno.

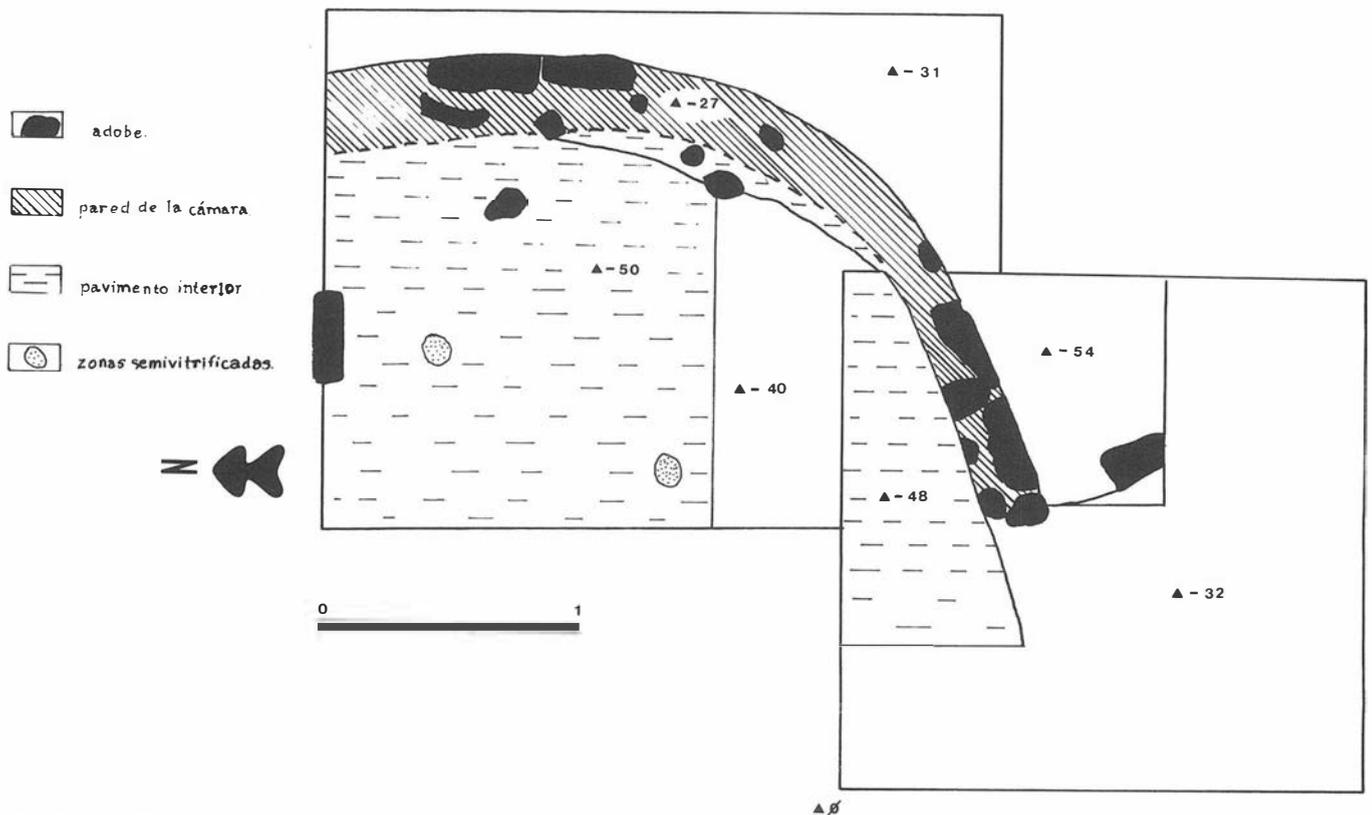


FIG. 2. Sondeo 3/7A. Parte excavada del horno.

sistemático total del área de trabajo, a lo largo de la primera fase de la actuación.

Durante la misma se utilizó un modelo de prospección visual, sistemática y total mediante la división previa del terreno en franjas (transects) de anchura y orientación siempre igual (10 m. en cada caso) que cubriesen de forma ordenada toda la superficie. Dadas las características de la vegetación, extremadamente densa en algunas zonas, y la consiguiente dificultad de visibilidad se optó por mantener esta anchura, pero dividiendo cada uno de los transects de 10 m. en cuatro franjas que serán cubiertas por los prospectores. Los materiales identificados no fueron recogidos ni removidos en ningún caso.

Una vez identificado y considerado potencialmente interesante en virtud de una serie de características, como el grado de conservación, especificidad o heterogeneidad del conjunto y su concentración/dispersión los hallazgos eran ubicados mediante lectura en brújula taquimétrica respecto a tres referencias geodésicas o topográficas conocidas, junto con una breve descripción de las características del suelo y la composición y naturaleza del hallazgo en el cuaderno de campo del prospector. Al final de cada pasada se anotaban las características más relevantes del terreno recorrido.

Paralelamente se realizó una fase de recopilación e interpretación bibliográfica y cartográfica que pudiese aportar información sobre ciertas anomalías y peculiaridades observadas en la distribución del registro arqueológico. A través de ellas se conocieron otros importantes procesos de alteración antrópica, anteriores y posteriores a la construcción del polígono, que habían afectado a diversas zonas del mismo y que concordaban con la distribución y estado de los materiales identificados.

Para finalizar la primera fase, se realizó una serie de prospecciones selectivas analíticas (quadrats) sobre las zonas de hallazgos que reuniesen características consideradas más relevantes en lo referente a su potencial como generadores de información.

El propósito de esta subfase era obtener información detallada acerca de la distribución microespacial de los materiales, dentro de las concentraciones identificadas, buscando alguna posibilidad de interpretación acerca de su composición funcional.

La segunda fase de la actuación consistió en la realización de una serie de sondeos arqueológicos manuales convencionales, agrupados por pares de comparación, con unas dimensiones standard de 2 x 2 m. (salvo en dos casos en que se consideró oportuno realizar catas de 4 x 4 m. y otras dos ocasiones en que éstas midieron 2 x 4 m), utilizando un sistema mixto de excavación: planos naturales divididos a su vez en planos artificiales, hasta llegar a los niveles geológicos considerados como vírgenes, fundamentalmente los lechos de gravas que forman el sustrato de todo el yacimiento, aunque, en algunos casos, se detuvo la excavación en bolsas de materiales arcillosos compactos en los que no aparecía material alguno y que pueden ser considerados como elementos litológicos estructurales.

El sistema de comparación de pares ha sido ideado para tener elementos de referencia en aquellas actuaciones en las que no existe certeza sobre la distribución, composición y características de un registro arqueológico y resulta muy adecuado para utilizar como apoyo a una campaña de prospecciones.

Su utilización es extremadamente sencilla y evita la implantación de una costosa y compleja trama de cuadrículado. Una vez que se tienen los puntos localizados en la planimetría general y, aplicados los análisis de caracterización del registro explicados anteriormente (subfase de prospección selectiva analítica), se sitúa uno de los sondeos, el "A", sobre el punto que se considera de interés. Una vez colocado, se coloca un sondeo de apoyo "B" a una distancia y orientación fijas que serán siempre las mismas para todos los pares a emplazar durante la actuación. Ambos sondeos se evalúan y describen siguiendo la misma pauta, plasmada en una ficha de excavación normalizada.

La finalidad de realizar un sondeo de apoyo es contar con un elemento de referencia (matching item) cercano, similar en sus características físicas y método de realización, en el que las diferencias o identidades, puedan ser inequívocamente comparables.

Durante esta campaña de sondeos, los pares fueron orientados siempre en dirección Norte-Sur, con el sondeo "A" en el extremo septentrional del par y con el "B" situado siempre a 20 m. hacia el Sur.

Paralelamente a las labores de campo se ha efectuado un completo estudio del entorno del yacimiento (fig. 1) que introduce interesantes datos que ayuden a explicar ciertas peculiaridades del registro arqueológico de Orippe. Este estudio, fundamental a nuestro entender, se sitúa en una línea de investigación desarrollado por algunos de los miembros del equipo de investigación, sobre las bases metodológicas de los estudios de Areas de Captación (Site Catchment Analysis) y que ya se han realizado sobre otros yacimientos investigados por nosotros. En este tipo de estudios, como complemento de los datos de campo, se ha hecho un uso exhaustivo de la práctica totalidad de la cartografía temática e histórica que integrase la zona de estudio. Asimismo, se intentó por todos los medios, recuperar muestras para el establecimiento de una columna polínica del yacimiento. Desgraciadamente, su estado de alteración era tal, que en ningún caso se pudo encontrar un perfil de suelo razonablemente intacto y con la potencia suficiente como para garantizar la veracidad de los datos de la columna.

Como elemento de apoyo a la fase de excavación se realizó una campaña geofísica eléctrica, cuyos perfiles se localizaron preferentemente en aquellas zonas en las que aparecieron estructuras durante las excavaciones.

Abordando ya el resultado general de la excavación de los sondeos podemos decir que en bastantes de los mismos no apareció ningún resto estructural ni material, mientras que en otros

los hallazgos fueron principalmente desde fragmentos de ánfora (como por ejemplo la aparición de restos de una Dressel 1) a la de cerámicas a mano, pasando por un abigarrado mosaico de materiales romanos y medievales de toda época, e incluso modernos y contemporáneos (fig. 3) mezclados con abundantes cantos rodados, arrancados de los niveles más superficiales de los lechos de gravas subyacentes. Estas cerámicas a mano aparecieron siempre mezcladas con otros restos de culturas y edades más modernas, pero parecen responder en su tipología y localización, a los esquemas generales del calcolítico de la zona.

En cuanto a restos estructurales hemos de hacer notar la aparición de restos de un muro, en la parcela 1 y estructuras para el drenaje de plantaciones arbóreas anteriores, en la 2. Aunque ambas se hallaban realizadas con restos de ladrillo, teja y ánforas, por sus características y material cerámico asociado hemos de considerar al primero de filiación moderna y a las segundas contemporáneas, corroborado este punto mediante información oral. También se documentó la existencia de una estructura compuesta por dos hiladas de ladrillos que posiblemente fuera parte de una basa de sustentación.

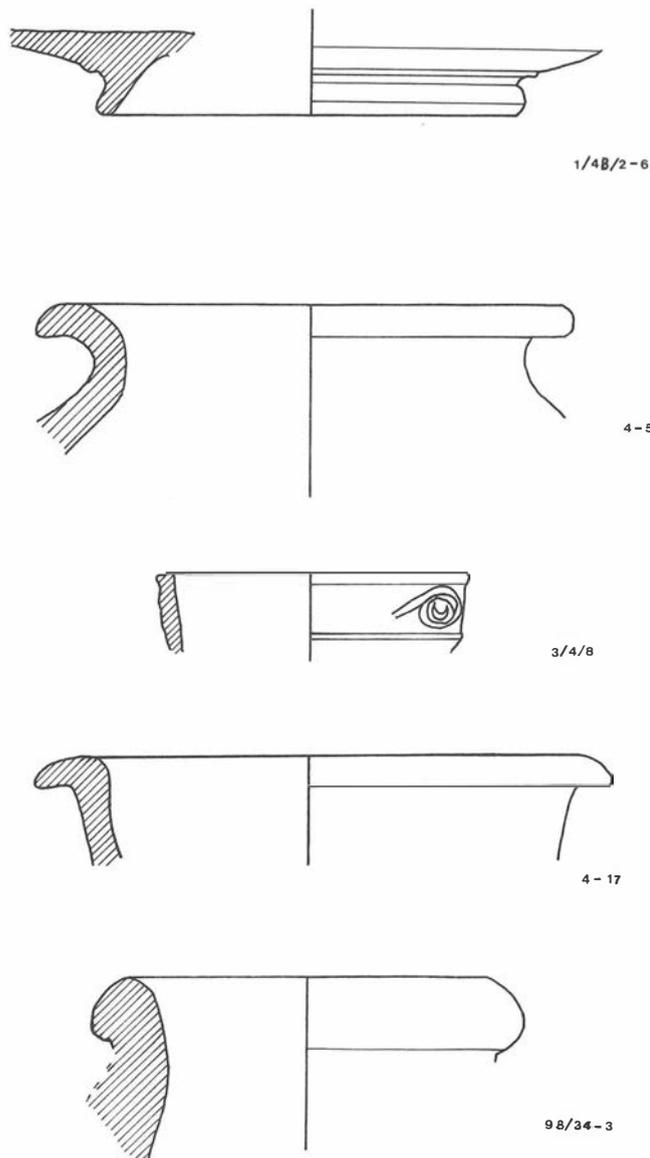
No obstante en uno de los sondeos realizados en la parcela 2 fue documentado un horno circular de adobe (fig. 2). La presencia de estructuras relacionadas con los procesos de fabricación cerámica están bien documentados en Orippe a través, fundamentalmente, de la excavación de un gran horno romano situado al Sudoeste de la Torre de los Herberos, pero también por el conocimiento de otros restos de estructuras similares. Es muy probable que la mayor parte de estos hornos no se dedicasen a la fabricación de recipientes, sino a la de materiales de construcción, ladrillos y elementos de cubrición, teniendo en cuenta la grave carencia en el entorno oripense de materiales pétreos. Sin embargo, no tenemos constancia, a pesar de nuestras investigaciones, de la presencia de canteras de arcilla cercanas, estando situadas las más próximas en las cercanías del actual núcleo de Dos Hermanas, o al Norte de la barriada de Fuente del Rey, por citar las situadas al mismo lado del río.

La estructura descubierta sería la de un horno de planta circular, con una plataforma interior de laboratorio hecha de adobe y recubierta de arena y un revestimiento exterior también de adobe, de los que se han conservado una buena parte dentro de la zona excavada, hasta la altura de la plataforma interior. Por el exterior, el revestimiento de adobe se extiende por debajo de la misma, al menos, en una altura de treinta y cinco cms. Sobre esta corteza de adobe, que adoptaría presumiblemente forma de cúpula, se aplica una gruesa capa de tierra, conservada en algunos puntos por semivitrificación de sus componentes silíceos y cocción de sus materiales arcillosos.

El principal problema que plantea esta estructura es, precisamente, el de su filiación cultural. El registro interior y exterior documentado a cotas inmediatamente superiores e inferiores con respecto a la plataforma de la cámara, proporciona una gran cantidad de productos altomedievales o asimilables a un período tardorromano, lo que se ajusta parcialmente al esquema cronológico de Orippe, cuya vida se extiende hasta el inicio del período islámico. A través de la bibliografía consultada, la etapa final de este establecimiento se caracteriza por un paulatino decaimiento, lo que parece estar de acuerdo con la importancia de la estructura exhumada.

Los vestigios más importantes localizados durante la actuación son los de la posible Villa romana de *Las Moriscas*. Aún sin haberse realizado excavaciones en área, los materiales recuperados durante la prospección superficial de la villa indican que este establecimiento gozó de un largo período de actividad. Esta afirmación se basa en una serie de materiales cerámicos recuperados, que abarcan desde Campanienses B y C, que nos sitúan en, al menos, la segunda mitad del siglo II a.C., hasta las imitaciones de sigillatas claras de los inicios del siglo IV d.C. Entre ellas, hemos sido capaces de recuperar una pequeña pero significativa serie de terra sigillata, que comprende piezas de las tres grandes áreas de producción: Aretium, el Sur de la Galia Transalpina y la Península Ibérica. También se hallan presentes

FIG. 3



sigillatas claras de los talleres meridionales del Bajo Imperio.

El conjunto de la villa constaría, según nuestra interpretación del proceso deposicional de los distintos tipos de restos, de una zona de estructuras de transformación y mantenimiento con aljibes y pozos, situados al Norte, un área de habitación y trabajo servil hacia el Oeste y una zona noble en la parte Este y Sur.

En su conjunto, la villa escapa a la idea tradicional adecuada sobre el entorno de Orippe; establecimientos industriales o de transformación de productos agrícolas; aceite, cereales y vino, gestionados desde la ciudad. En este caso no estamos en absoluto ante uno de estos humildes centros de producción. Por el contrario, la presencia de restos tales como las teselas de pasta vítrea azulada y los numerosos fragmentos de revestimiento de mármol, hacen que nos inclinemos hacia la existencia de una auténtica villa señorial sobre, al menos, una parte del conjunto de Las Moriscas, que mantendría sin perjuicio de sus relaciones con la ciudad, su propio circuito productivo.

Ante este panorama, apuntamos como teoría la posibilidad de que la citada villa de Las Moriscas fuese realmente la *Mansio* citada en las fuentes, en tanto que Orippe sería una ciudad indígena que, a lo largo de un lento proceso, se irá aculturando,

hasta contar con establecimientos similares a los propiamente romanos; termas, foros, etc. Entretanto, el papel de control de las comunicaciones y, probablemente, la residencia de los administradores, junto con el control del tráfico económico de la zona estará radicado, no en Orippe, sino en la villa de Las Moriscas, aunque parte de la ciudad estuviese ocupada por los elementos de menor categoría de la máquina militar y administrativa romana, conservando además su papel de controlador de la vía de comunicación y tráfico fluvial.

Actualmente se está desarrollando la segunda fase de actuación con la finalidad de la evaluación definitiva de potencial arqueológico y reconocimiento preciso de la distribución espacial de los registros de interés sobre las áreas que quedaron de reserva (villa y horno) como resultado de la actuación descrita.

Esperamos que al finalizar la misma se halla identificado y documentado un importante conjunto arqueológico en las cercanías de Orippe, además se continúa en la línea de método y objetivos de este tipo de actuaciones arqueológicas integrales que intentan generar no sólo un corpus de conocimiento histórico sino la integración de sus resultados en la trama social que ha hecho posible su generación.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA PLAZA DE SANTIAGO Nº 1

R. CARDENETE LOPEZ
M.T. GOMEZ SAUCEDO
A. JIMENEZ HERNANDEZ
R. LINEROS ROMERO
I. RODRIGUEZ RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El inmueble se halla situado intramuros, al este de la ciudad de Carmona; con fachada a la Plazuela de Santiago al norte, María Auxiliadora al este y Callejuela del Codo al sur. Sus coordenadas según el Sistema de Localización Espacial diseñado para Carmona (SGTI) son NS7098EW0880r06 (Fig. 1).

Dimensiones: 1400 metros cuadrados.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCION

- *Determinar la topografía original*, así como la correspondiente a los diversos *niveles arqueológicos*. *Topografías históricas*.
- *Conocer la secuencia estratigráfica* del solar, para así establecer las distintas *fases de ocupación* que se desarrollaron en la zona e intuir *las causas* de movimientos y oscilaciones de la población.
- *Documentar* a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas *la organización urbana* de la ciudad, su *origen y evolución*.
- *Obtener información* acerca del *uso del suelo* y las *actividades económicas* que pudieron generarse sobre él.

METODOLOGIA

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del método Harris, con las restricciones propias derivadas de la falta de mano de obra especializada.

El registro y documentación se efectuó conforme las normas descritas por el T. A. de Carmona para intervenciones arqueológicas de campo.

Ficha de excavación (FEX1987).

Código de relación espacial (CRE1987).

Planimetría: escala 1:20. 1:10. Localización puntual de artefactos mediante triangulación o planta/sección.

Fotografía. Diapositivas a color y fotografía a color.

Video.

FOTO 1. Estancia de la edificación romana.



Las excavaciones arqueológicas fueron realizadas en dos fases, motivado por razones presupuestarias, en los años 1989 y 1990. Durante la primera fase se excavó la zanja sur (Z), y en el año 1990 se finalizó la zanja sur de 20 por 2 metros, y se realizaron dos nuevas cuadrículas. Una de 320 por 420 cms. en el sector oeste del solar, donde se verían destruidos los niveles arqueológicos por los trabajos de nueva planta (CD. P), y una segunda, a la que denominamos V, en la zona central del solar, que nos ayudaría a una mejor comprensión del trazado de la edificación romana documentada en la anterior campaña y su desarrollo hacia el norte.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

El carácter de informe preliminar nos induce a hacer una descripción general de las estratificaciones, sin presentarlas en esta ocasión individualizadas, como unidades de estratificación, ni incidir en las relaciones físicas entre ellas que en definitiva determina su sucesión estratigráfica (matriz de Harris).

En la zanja Z documentamos estructuras e infraestructuras -canalizaciones y desagües- de la casa demolida, y unidades de estratificación verticales -pozos negros- de cronología medieval y moderna sin unidades de estratificación horizontales asociadas.

De época romana localizamos los restos de una vivienda del siglo I d.C., con sucesivas transformaciones y reestructuraciones morfológicas y funcionales ocurridas entre el siglo I y II d.C. En sentido E-W discurre un paramento de 950 cms. de largo aproximado y entre 50 y 56 cms. de ancho, construidos con sillares de piedra de alcor. Perpendicular a él se desarrollan cimentaciones en sentido N-S conformando 6 habitaciones de las que desconocemos sus medidas absolutas. Asociada a estas unidades de estratificación documentamos varios ladrillos de tipología romana, que por su relación estratigráfica y situación pudiesen corresponder a restos de pavimentaciones de la casa del siglo I d.C. En la zona Este de la zanja registramos la existencia de dos pavimentos de *opus signinum* superpuestos, y relacionados con las reformas acaecidas en el siglo II d.C. La más espectacular, el

FOTO 2. Unidad de estratificación del corte P.



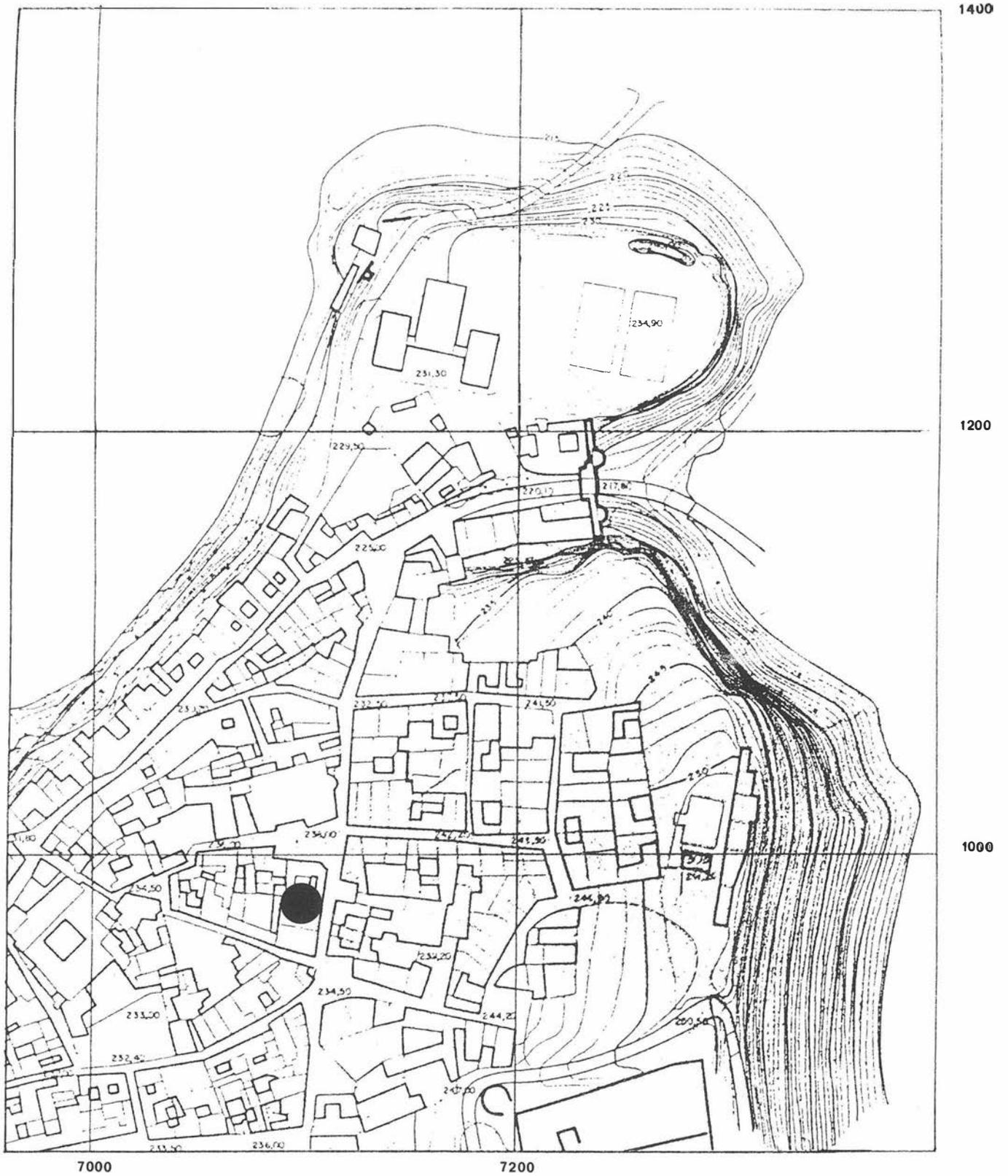


FIG. 1. Situación del solar.

cierre de tres vanos que en el siglo I a.C. conformaban un espacio porticado al que se accedía desde el W por un umbral de piedra de alcor. Bajo este espacio porticado, existió con anterioridad una construcción de la que quedaron restos de dos de sus cimentaciones construidas con piedras de alcor y un pavimento de *opus signum*. Su estado de conservación no nos permite aseverar su funcionalidad, si bien podría tratarse de restos de una vivienda o de una estructura hidráulica.

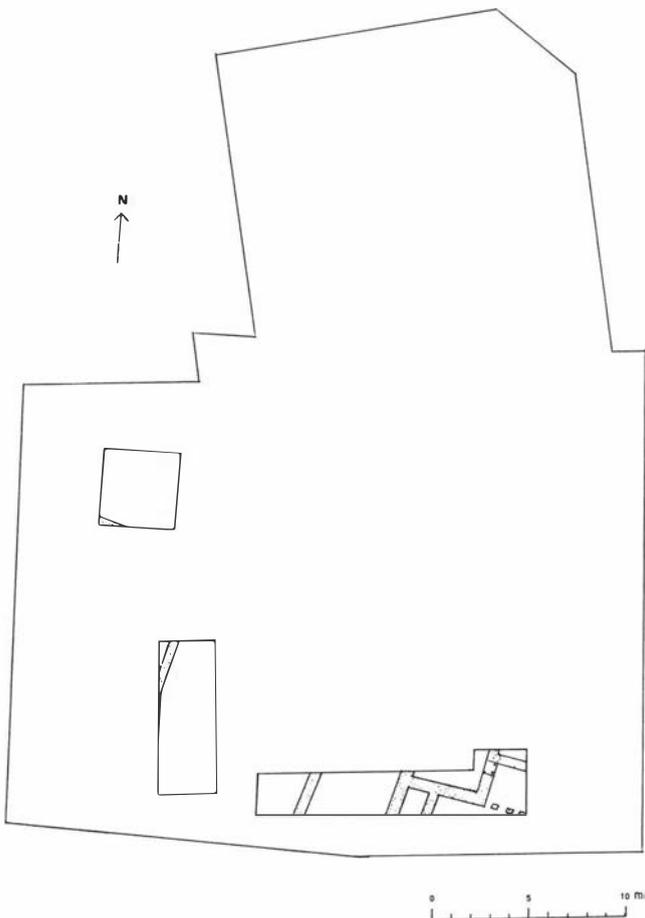
En el alcor se practicaron 4 fosas, de las que excavamos parcialmente 3. Se encontraban afectadas por unidades de estratificación verticales de cronología romana. A dos de ellas, sin función precisa, las colmataba un relleno rojizo, lento con escaso material cerámico, adscribible al período orientalizante. Por su situación estratigráfica, su realización y colmatación ocurrió con anterioridad al siglo I d.C. La tercera, de planta oval, se encontraba colmatada por un relleno de origen orgánico y cronología romana. La restante, no fue excavada por hallarse bajo el testigo Este de zanja z.

La secuencia estratigráfica de la cuadrícula V es similar a la de zanja Sur. De época contemporánea localizamos las infraestructuras de la casa demolida: canalizaciones, pozos de agua, etc. Junto a ellas, numerosos pozos negros de cronología medieval que destruyeron las U.E. romanas. En este corte registramos el desarrollo de la vivienda romana hacia el Norte.

EL CORTE P

La individualización del corte P en la descripción de la actuación arqueológica en el solar de Plaza de Santiago 1 responde a la distinta naturaleza de los hallazgos y a las nuevas expectativas que estos plantean para la evolución del poblamiento prehistórico en el sitio de Carmona, por lo que lo describiremos exhausti-

FIG. 2. Estructura romana documentada en la excavación.



vamente por unidades de estratificación para una mejor comprensión de su desarrollo estratigráfico.

Unidad de estratificación vertical positiva

Sector: Cimiento 1.

P.F. relativa min.-max.: 63-140 cms.

Potencia media: 80 cms.

Características: Infraestructura con función de cimiento de la casa demolida. Dimensiones desconocidas. Orientación, 100° sexagesimales. Construido a base de un derretido con gran proporción de cal, argamasa, piedra no trabajada, fragmentos cerámicos y arena.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: Cimiento 1.

P.F. relativa min.-max.: 63-140 cms.

Características: Infraestructura con función de zanja de cimentación de la UE 1. Dimensiones desconocidas. Orientación, 100° sexagesimales.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical positiva

Sector: No descrito.

P.F. relativa min.-max.: 68-84 cms.

Potencia media: 16 cms.

Características: No descritas. Documentado únicamente en perfil.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: No descrito.

PF. relativa min.-max.: 68-84 cms.

Características: Infraestructura con función de zanja de cimentación de la UE 3.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical positiva

Sector: No descrito.

PF. relativa min.-max.: 68-112 cms.

Potencia media: 44 cms.

Características: No descritas. Documentado en perfil.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: No descrito.

PF. relativa min.-max.: 68-112 cms.

Características: Infraestructura con función de zanja de cimentación de la UE 5. Dimensiones desconocidas.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical positiva

Sector: No descrito.

PF. relativa min.-max.: 64-86 cms.

Potencia media: 20 cms.

Características: Infraestructura con función de cimiento. Características no descritas.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: No descrito.

PF. relativa min.-max.: 64-86.

Características: Zanja del cimientado UE 7.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación horizontal positiva

PF. relativa min.-max.: 60-163 cms.

Potencia media: 84 cms.

Características: Capa de origen natural, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea, color gris, textura arenosa, estructura en bloques; destacan en su composición la abundancia de materia orgánica, cantidad significativa de tejas y presencia escasa de cerámica, metal huesos animales y piedra no trabajada.

Materiales: 100% de cerámica a torno, 30% vidriada, resto sin tratamiento.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 1 y general.

PF. relativa min.-max.: 60-163 cms.

Características: Interficie vertical negativa que afecta a UE.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: General.

PF. relativa min.-max.: 63-123 cms.

Potencia media: 6-56 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea; color gris, textura arenosa, estructura granular; destaca en su composición una alta proporción de tejas y presencia de piedra no trabajada que evidencian su origen constructivo.

Materiales: Cerámica 100% a torno.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación horizontal negativa

Sector: General

PF. relativa min.-max.: 72-123 cms.

Características: Interficie-superficie UUEE 11 y 26.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: Pozo 1.

PF. relativa min.-max.: 136-239 cms.

Potencia media: 90 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea; color gris, textura arenosa, estructura granular, su composición es básicamente de materia orgánica; destaca la presencia significativa de cerámica, tejas y huesos animales, y la existencia de cantos rodados, piedra trabajada y no trabajada; consistencia baja.

Materiales: Cerámica 100% a torno; 50% vidriada. Destacan las cerámicas de provisiones (60%) sobre la de mesa (40%) y la de cocina (10%).

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: Pozo 1.

PF. relativa min.-max.: 136-239 cms.

Características: Excavación del pozo UE 13.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: No descrito.

PF. relativa min.-max.: 72-138 cms.

Potencia media: 60 cms.

Características: No descritas. Documentado, tras ampliación de los límites de la cuadrícula, en perfil.

Cronología: Moderna-Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: No registrado.

PF. relativa min.-max.: 72-138 cms.

Características: Excavación del pozo colmatado por la UE 15. Dimensiones desconocidas.

Cronología: Moderna-Contemporánea.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: General.

PF. relativa min.-max.: 72-122 cms.

Potencia media: 28-52 cms.

Cronología: Moderna-Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical negativa

PF. relativa min.-max.: 102-122 cms.

Características: Interficie-excavación colmatada por la UE 17.

Cronología: Moderna-Contemporánea.

Unidad de estratificación vertical positiva

Sector: Cimientado 2.

PF. relativa min.-max.: 106-158 cms.

Potencia media: 30 cms.

Características: Infraestructura con función de cimientado formada por arena y piedra no trabajada, construido en mampostería ordinaria.

Cronología: Moderna.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: Cimientado 2.

PF. relativa min.-max.: 106-158 cms.

Características: Zanja de cimentación de UE 19.

Cronología: Moderna.

Unidad de estratificación horizontal positiva

PF. relativa min.-max.: 100-178 cms.

Potencia media: 54 cms.

Características: Capa de origen artificial y formación artificial.

Cronología: Moderna.

Unidad de estratificación vertical negativa

PF. relativa min.-max.: 144-178 cms.

Características: Interficie-excavación colmatada por la UE 21.

Cronología: Moderna.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 5 a 3.

PF. relativa min.-max.: 200-251 cms.

Potencia media: 50 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición poco homogénea; color negro-rojo, textura arenosa, estructura granular; en su composición destaca la presencia masiva de carbón apareciendo además adobes, cerámicas, tejas, metal y huesos animales en baja proporción; consistencia baja; posiblemente se utilizase como vertidos de horno.

Materiales: Mayoritariamente la cerámica es a torno, presencia de a mano no islámicas; 70% sin tratamiento, el resto pintadas, vidriadas y bruñidas; 90% cerámica de mesa, 10% de cocina.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 5 a 3.

PF. relativa min.-max.: 200-251 cms.

Características: Infraestructura, fosa rectangular irregular de 60 x 39 aprx. colmatada por la UE 23.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 5 a 2.

PF. relativa min.-max.: 142-382 cms.

Potencia media: 240 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición homogénea; está formada por distintos vertidos de naturaleza orgánica y constructiva, los colores de las distintas capas son amarilla, negra y marrón blanquecina respectivamente, textura arenosa, estructura granular; en su composición destacan fuertemente los restos constructivos como tejas, piedras sin trabajar y yeso, y los fragmentos cerámicos y huesos animales, presencia de moluscos, piedra trabajada, metal, vidrio, cantos rodados y carbón; consistencia baja.

Materiales: La casi totalidad de las cerámicas son a torno aunque están presentes fragmentos hechos a mano; 30% pintada, 20% vidriada, 40% sin tratamiento y un 10% bruñidas; 50% de cerámica de mesa, 40% de cocina y un 10% de provisiones. Para la datación son significativos los cuencos de costilla, cuenco con pitorro y vidriadas y pintadas claramente islámicas. Para la interpretación señalar la presencia de *tegulae*, *laterculi*, *terra sigillata*, cerámicas pintadas orientalizantes y cerámicas a mano.

Cronología: Medieval-islámica, s. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical positiva

Sector: 5 a 2.

PF. relativa min.-max.: 142-362 cms.

Características: Infraestructura, brocal de planta semicircular ya que no cubre la totalidad de la excavación del pozo. Realizado en mampostería ordinaria con piedra no trabajada, tegulae y opus signinum reutilizados y teja árabe. Sólo aparece en el lado norte del pozo donde no había relleno sólido. Al llegar al alcor realizan una rebaba donde se apoya.

Materiales: Mayoritariamente a torno con presencia de cerámicas a mano; 60% sin tratamiento, 30% vidriada y un 10% bruñida; 80% es de mesa y 20 de cocina.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 5 a 2.

PF. relativa min.-max.: 142-382 cms.

Características: Excavación del pozo colmatado por la UE 24, de planta circular y forma ligeramente acampanada y un radio que oscila entre los 25 cms. en la parte superior y los 55 en la inferior hasta la cota documentada. No se excavó completo.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 4, 5 y 6.

PF. relativa min.-max.: 88-190 cms.

Potencia media: 88-10 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición poco homogénea; color marrón-amarillento, textura arenosa, estructura granular; destacan en su composición una alta proporción de cerámicas, huesos animales y tejas, consistencia media.

Materiales: Mayoría de cerámicas a torno, presencia de a mano; 40% de vidriadas, 50% sin tratamiento, resto pintadas y bruñidas. Destaca la presencia de terra sigillata, campaniense, fragmentos de opus signinum, un hacha pulimentada y cerámicas a mano bruñidas.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 4, 5 y 6.

PF. relativa min.-max.: 180-202 cms.

Características: Interficie de nivelación entre UUEE 28, 38 y 40.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: Pozo II.

PF. relativa min.-max.: 151-368 cms.

Potencia media: 217 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición homogénea; color marrón-negro, textura arenosa, estructura granular; el origen de la tierra es principalmente orgánico, abundante cerámica, tejas, carbón, piedra no trabajada y huesos animales, presencia de piedra tallada. Consistencia baja; forma circular. Colmatación del pozo formado por las UUEE 31, 32 y 33.

Materiales: La cerámica es fundamentalmente a torno, presencia de a mano. Es de destacar la existencia de cerámica a mano no islámica y de industria lítica.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical positiva

Sector: Pozo II.

PF. relativa min.-max.: 151-332 cms.

Características: Infraestructura, función brocal de pozo, de 122 cms. de diámetro, realizado en mampostería ordinaria a base de piedra sin trabajar, tegulae reutilizadas y ladrillos. El brocal se asienta en una rebaba realizada en el alcor que en la zona sur y oeste se realiza a 202 cms. y en la norte a 332, ya que en esta zona el alcor había sido previamente rebajado por la UE 61.

Materiales: Cerámicas 100% a torno, entre las que destacan las vidriadas, pintadas islámicas.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 8.

PF. relativa min.-max.: 151-313 cms.

Potencia media: 162 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea; color verdoso, textura arenosa, estructura granular; elementos significativos en su composición son las cerámicas, tejas, piedras, carbón, huesos animales y presencia reducida de cantos rodados y moluscos. Forma de media luna, consistencia media. Relleno entre el brocal y la excavación del pozo.

Materiales: 80% a torno, 20% a mano; 40% pintada, 40% vidriada, 20% bruñida. Reseñar la existencia de fragmentos de opus signinum, teselas de mosaico romano, lascas, cerámicas a mano entre los que destaca un fragmento decorado con técnica de boquique.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: Pozo II.

PF. relativa min.-max.: 151-332 cms.

Características: Infraestructura, excavación para realizar el pozo, de forma ochavada en uno de sus lados, de 108 x 207 cms. La forma de la excavación se debe a una ampliación por el lado norte para buscar el asiento del alcor que en la zona había sido previamente rebajado.

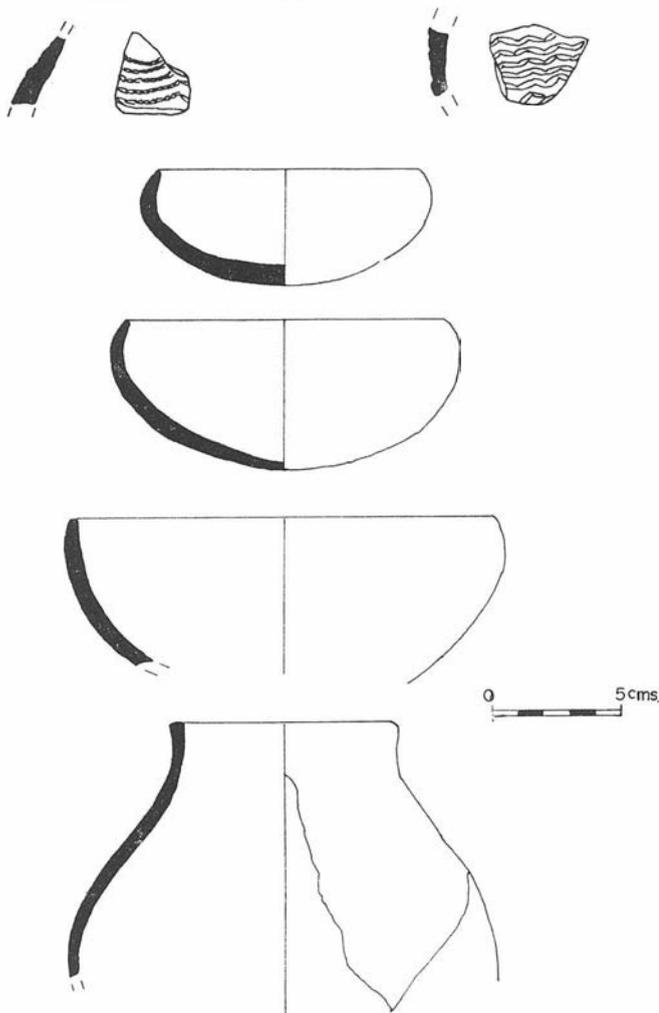
Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: Pozo III.

PF. relativa min.-max.: 149- cms.

FIG. 3. Cerámica del Bronce Inicial Medio.



Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición muy homogénea; color marrón, textura arenosa, estructura granular; destacan en la composición mayoritariamente las cerámicas y piedras sin trabajar, presencia además de tejas, moluscos y ladrillos.

Materiales: Cerámica a torno, 50% sin tratamiento, 40% vidriadas y 10% pintadas.

Cronología: Medieval-islámico. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: Pozo II.

PF. relativa min.-max.: 149-

Características: Excavación de pozo colmatado por UE 34.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 5 a 1.

PF. relativa min.-max.: 156-218 cms.

Potencia media: 140 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición homogénea.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 5 a 1.

PF. relativa min.-max.: 156-218 cms.

Características: Excavación de pozo colmatado por UE 36.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 3.

PF. relativa min.-max.: 148-212 cms.

Potencia media: 60 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición homogénea.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 3.

PF. relativa min.-max.: 148-202 cms.

Características: Excavación del pozo colmatado por UE 38.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 5 y 5b.

PF. relativa min.-max.: 178-224 cms.

Potencia media: 20-35 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea; color gris-negra, textura arenosa, estructura granular; destacan en la composición la presencia no muy numerosa de cerámica, carbón, metal, teja, escoria y huesos animales. El origen de la tierra es básicamente orgánico. Consistencia baja.

Materiales: Fundamentalmente cerámicas a torno con presencia de fabricadas a mano no islámicas. La cerámica vidriada y sin tratamiento decorativo ocupan el 90% del total, el resto barnizadas y bruñidas. Es de destacar la presencia de terra sigillata y a mano.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

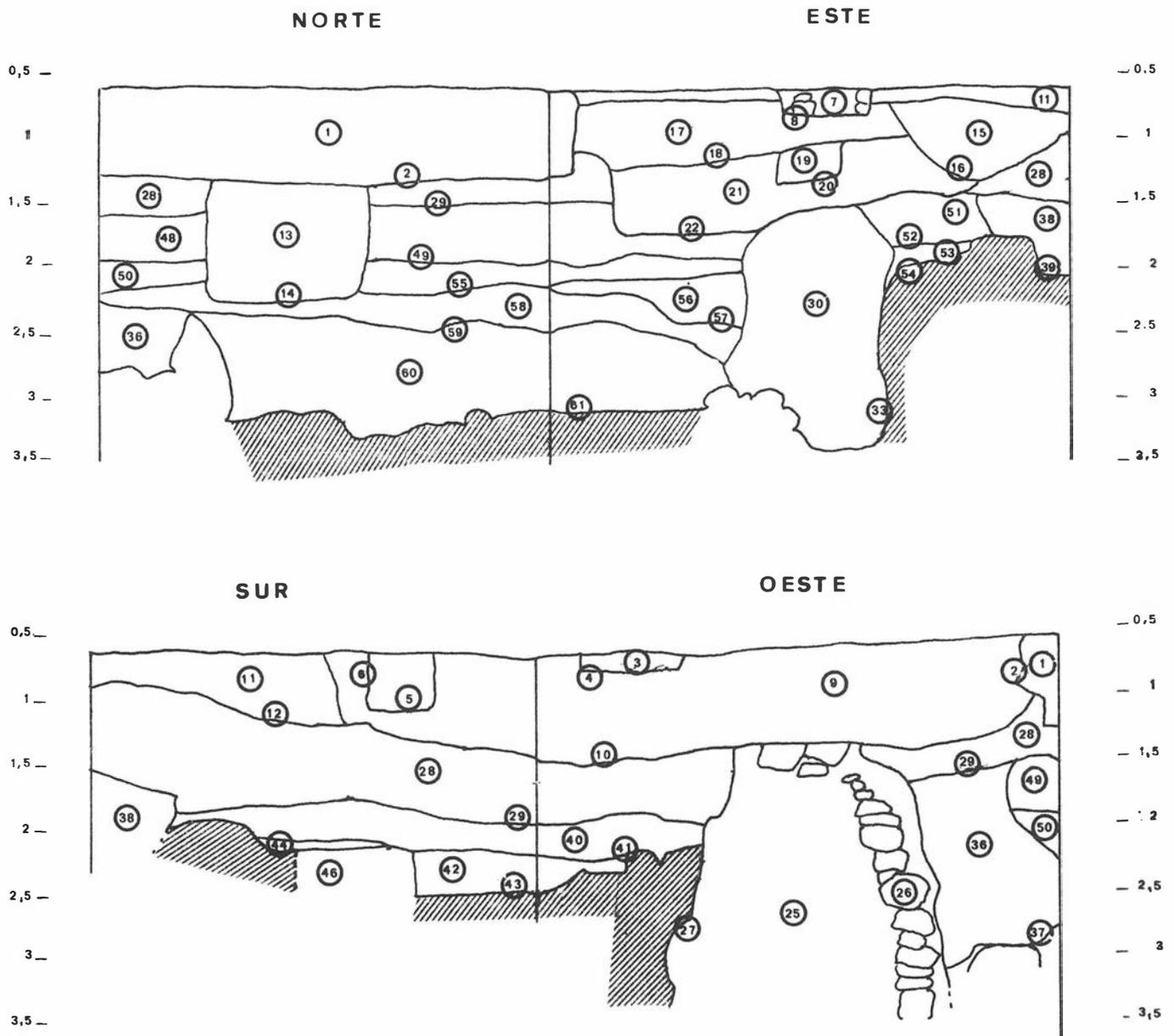


FIG. 4. Perfiles del corte P.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 5b.

PF. relativa min.-max.: 194-122 cms.

Características: Interficie niveladora entre UUEE 40, 42 y 44.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 5c.

PF. relativa min.-max.: 218-273 cms.

Potencia media: 55 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición homogénea; color marrón, textura arcillosa, estructura granular; presencia abundante en la composición de tejas, cerámicas y huesos animales, y presencia de cantos rodados, piedra trabajada, piedra sin trabajar, metal y vidrio, consistencia media.

Materiales: Cerámica a torno con presencia de a mano; la cerámica es en un 70% sin tratamiento decorativo, el resto se com-

pone de bruñidas, vidriadas y pintadas; el 80% es de mesa, el resto de cocina y provisiones.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 5c.

PF. relativa min.-max.: 218-273 cms.

Características: Excavación de pozo colmatado por UE 42. Afecta a una cimentación romana. La excavación se adapta a las dimensiones de la zanja de cimentación romana de la que se extrajo un sillar.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: 7

PF. relativa min.-max.: 208-220 cms.

Potencia media: 12 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición poco homogénea; color marrón clara, textura arenosa, estructura granular; en la composición están ausentes las cerámicas estando formado casi exclusivamente con materiales constructivos, tejas, ladrillos y cal.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical negativa

Sector: 7.

PF. relativa min.-max.: 218-220 cms.

Características: Interficie destructiva que afecta al cimiento romano UUEE 46 y 47.

Cronología: Medieval-islámica. S. XII-XIII.

Unidad de estratificación vertical positiva

PF. relativa min.: 220.

Características: Infraestructura, cimiento realizado con sillares calzados con fragmentos de ladrillos y piedras. Orientación de 110° sexagesimales.

Cronología: Romana, por la tipología constructiva. No se excavó.

Unidad de estratificación vertical negativa

PF. relativa min.: 220 cms.

Características: Zanja de cimentación de la UE 46.

Cronología: Romana.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: R1, R2, R3, X, X1, X2, X3, X4, X5, R3b.

PF. relativa min.-max.: 152-202 cms.

Potencia media: 46 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición lenta, composición homogénea; color marrón-rojizo, textura arenosa, estructura granular; predominan en su composición las piedras sin trabajar y adobes de distinto tamaño, la cerámica e industria lítica son escasas así como los huesos animales y los moluscos.

Materiales: Cerámica 100% a mano; 30% bruñida y el resto sin tratamiento. Destacan los cuencos o cazuelas de carena media o baja, los cuencos de borde entrante y los vasos globulares tipo botella.

Cronología: Bronce Inicial-Medio.

Unidad de estratificación horizontal negativa

Sector: X.

PF. relativa min.-max.: 192-202 cms.

Características: Superficie plana sobre la que se disponen de manera horizontal grandes adobes caídos, piedras y un posible murete en el sector R2. Entre los materiales depositados sobre la superficie destacan los huesos en su mayoría mandíbulas a excepción de una costilla y un hueso largo.

Cronología: Bronce Inicial-Medio.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: R2.

PF. relativa min.-max.: 192-222 cms.

Potencia media: 25 cms.

Características: Capa de origen artificial formación artificial, deposición lenta, composición homogénea; color rojizo, textura

limosa, estructura en bloques; destacan en su composición la cerámica y la piedra sin trabajar. Presencia de cantos rodados, huesos animales, piedra trabajada y carbón.

Materiales: Cerámica 100% a mano, 10% bruñidas y resto sin tratamiento.

Cronología: Bronce Inicial-Medio.

Unidad de estratificación horizontal positiva

PF. relativa min.-max.: 144-188 cms.

Características: No excavado. Relacionado con la UE 48.

Cronología: Bronce Inicial-Medio.

Unidad de estratificación horizontal negativa

PF. relativa min.-max.: 182-188 cms.

Características: No excavado. Relacionada con la UE 49.

Cronología: Bronce Inicial-Medio.

Unidad de estratificación horizontal positiva

PF. relativa min.-max.: 182-222 cms.

Características: No excavado. Relacionada con UE 50.

Cronología: Bronce Inicial-Medio.

Unidad de estratificación vertical negativa

PF. relativa min.-max.: 182-222 cms.

Características: Excavación en el alcor relacionada con UE 61.

Cronología: Calcolítico.

Unidad de estratificación horizontal negativa

PF. relativa min.-max.: 208-222 cms.

Características: Interficie-superficie entre las UUEE 50, 56 y 58.

Cronología: Calcolítico.

Unidad de estratificación horizontal positiva

PF. relativa min.-max.: 212-250 cms.

Potencia media: 38 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación natural, deposición lenta, composición homogénea, color rojizo, destacan en la composición la cerámica y la piedra sin trabajar, con presencia de cantos rodados, huesos animales, adobes, industria lítica y carbón.

Materiales: Cerámica 100% a mano; 60% bruñidas y resto sin tratamiento.

Cronología: Calcolítico.

Unidad de estratificación horizontal negativa

PF. relativa min.-max.: 212-250 cms.

Características: Interficie entre UUEE 56 y 58.

Cronología: Calcolítico.

Unidad de estratificación horizontal positiva

PF. relativa min.-max.: 212-274 cms.

Potencia media: 30 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea; color rojizo, textu-

ra limosa, estructura granular, compuesto principalmente de piedras sin trabajar y cerámica, presencia de cantos rodados, huesos animales e industria lítica.

Materiales: Cerámica 100% a mano, 60% bruñidas y resto sin tratamiento.

Cronología: Calcolítico.

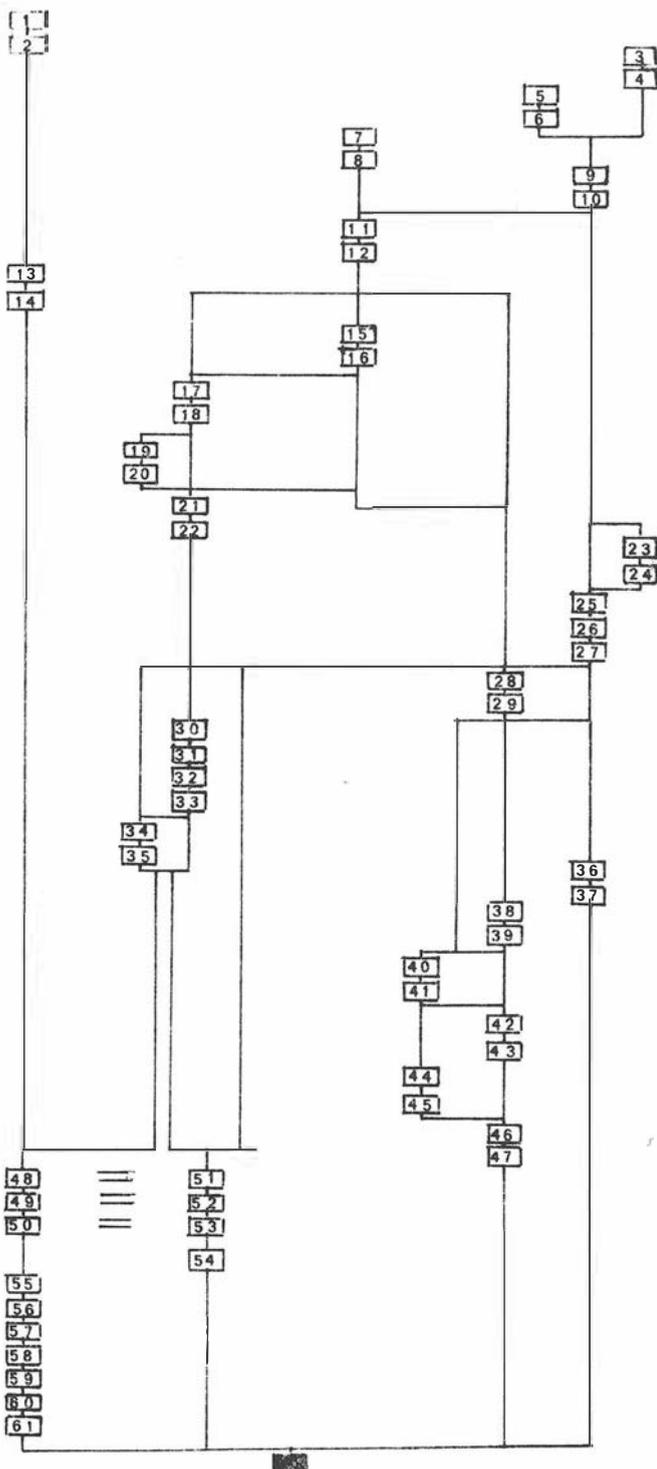
Unidad de estratificación horizontal negativa

PF. relativa min.-max.: 232-274 cms.

Características: Interficie entre UUEE 58 y 60.

Cronología: Calcolítico.

FIG. 5.



Unidad de estratificación horizontal positiva

Sector: A, B, C, D y F.

PF. relativa min.-max.: 238-332 cms.

Potencia media: 75 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida, composición homogénea; color rojizo, textura limosa, estructura granular, formada por piedras sin trabajar en un 40%, abundante cerámica y presencia de cantos rodados, industria lítica, huesos animales y carbón. Gran acumulación de vertidos de piedras sin formar estructura.

Materiales: Cerámica 100% a mano; 70% bruñidas y resto sin tratamiento. Para la datación es significativa la presencia de un fragmento de borde almendrado.

Cronología: Calcolítico.

Unidad de estratificación vertical negativa

PF. relativa min.-max.: 204-332 cms.

Características: Estructura excavada en el alcor de 128 cms. de profundidad documentada, de la que se desconocen sus dimensiones por haber sido muy alterada por pozos medievales. Se desconoce su función. Apareció colmatada por un vertido rápido, fundamentalmente de piedras que no forman estructura.

Cronología: Calcolítico.

CONCLUSIONES

La ocupación urbana de la zona en época moderna está fuera de toda duda. El predominio de unidades de estratificación de carácter negativo, sin relaciones con estratificaciones horizontales, impiden desarrollar una secuencia de hábitat bien definida para el período medieval; aunque los numerosos y sucesivos pozos medievales indican una intensa actividad en el área durante este período.

Conocemos por las cuadrículas Y, V y P la construcción de una vivienda del siglo I d.C. con reformas y transformaciones hasta el siglo II d.C. Es en el siglo I d.C. el momento en que se produjo la ocupación sistemática del área. La primera huella de actuación humana viene representada por la UEVN 61 de la cuadrícula P. Se trata de una excavación realizada directamente sobre el alcor de forma ligeramente acampanada cuyas dimensiones y funcionalidad se nos escapa porque las dimensiones del corte P eran insuficientes para abarcarla en su totalidad y por estar profundamente alterada por la excavación de los pozos de época islámica (UUEE 33 y 27). La estructura apareció colmatada (UE 60) por un vertido muy rápido formado principalmente de piedras sin desbastar que no formaban estructura. El material cerámico era muy escaso en relación al volumen excavado y muy poco representativo entre el que podemos destacar un fragmento de borde almendrado y algunos bordes engrosados lo que parece indicar que su formación se produjo durante el Calcolítico aunque el material no permite precisar más.

Tras la colmatación de la UE 61 se produce la deposición de las UUEE 48 a 58, caracterizadas por ser de deposición lenta con escaso material cerámico y lítico, y la significativa presencia de adobes de diverso tamaño, algunos con improntas de postes y elementos vegetales para la construcción. Las características de las unidades de estratificación evidenciaban su génesis en un proceso de formación lento cercano a zonas de hábitat aunque no se detectaran estructuras que lo aseguraran.

Un estudio preliminar de las cerámicas refleja una escasa diversidad de formas cerámicas entre las que destacamos el cuenco hemiesférico de borde entrante (Fig. 3) que aparece abundantemente convirtiéndose en el tipo más representativo. Recibe un tratamiento muy cuidado apareciendo sus superficies muy bruñidas con tonos castaños a negros que evidencian una cocción irregular. Destaca además una forma globular de boca

estrecha y cuello recto, de superficies acastañadas intensamente bruñidas (Fig. 3).

En la interfase entre estas unidades de estratificación y la UE 32 apareció, junto a abundantes fragmentos de cerámicas a mano entre los que destacaba un cuenco de borde entrante, un fragmento decorado con técnica de boquique (Fig. 3). La posición estratigráfica del fragmento no nos permite asegurar su adscripción a las unidades que hemos descrito. Creemos, sin embargo, que esa asociación es probable por varias razones: el hallazgo del fragmento con decoración de boquique no es casual ya que se detectó otro fragmento con una decoración que aparece asociada al boquique (Fig. 3), en la limpieza de perfiles. En ninguno de los cortes realizados en el mismo solar aparecieron UUEE fechables en los momentos culturales a los que se asocia el boquique, Bronce Tardío y Final. La posición estratigráfica parece indicar esa relación.

Las formas antes descritas encuentran fiel reflejo en los estratos XV y XIV del corte 3 de Setefilla, donde predominaban los cuencos de borde entrante y las formas globulares de boca cerrada que se fechaban en su momento final por C14 en el 1570 a.C. Es de destacar la asociación a estos estratos de fragmentos con decoración asociada a la de boquique lo que significa un elemento más para adscribir los fragmentos hallados en nuestra excavación a la cultura formativa de las UUEE descritas.

Dentro de la poca variedad de formas encontradas es de destacar como característica significativa la presencia de bordes planos o biselados comunes en el Calcolítico y que se hallan presentes en los estratos I y II del Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985). Las relaciones más claras, no obstante están con el estrato III fechado en su final por C14 en 1360 a.C. cuando aparecen los cuellos de *botella*, ausentes en los estratos inferiores y con un fragmento decorado con un triángulo inciso relleno de puntillado relacionable con el mundo del boquique.

La adscripción cultural de estas unidades de estratificación

sería de un Bronce Inicial-Pleno con una cronología, en función de los paralelos citados, entre los siglos XVI-XIV a.C. El estudio definitivo nos permitirá una mayor precisión cronológica y cultural y una mayor definición del complejo material asociable a esta cultura.

Los datos proporcionados por el corte P suponen nuevas expectativas de investigación sobre el Calcolítico y la Edad del Bronce en Carmona. De un lado demuestra que el poblamiento Calcolítico se situaría en la zona este de la ciudad, en el actual Alcázar de Arriba y en la zona del Picacho, las mayores elevaciones del sitio, mientras que en el oeste y norte no se han hallado evidencias de esta época, a excepción de la base del CA 80/A (Pellicer, Amores, 1985) que nosotros consideramos serían adscribibles a un Bronce Tardío. De otro parece indicar que Carmona posee una secuencia ininterrumpida desde el Calcolítico hasta el Bronce Tardío con un Bronce Inicial-Medio enraizado en la cultura Calcolítica precedente, con un hiatus en el registro entre el Bronce Tardío y el Bronce Final (Cardenete y otros, 1992).

Los paralelismos con Setefilla (Aubet y otros, 1983) parecen apoyar nuevas hipótesis de investigación. La alta cronología de los estratos XV y XIV parece reflejarse en el corte P ya que las unidades 48 a 58 parecen continuación de las inferiores, no se ha detectado una ruptura estratigráfica entre ellas, y el análisis del escaso material parece indicar una evolución de los tipos cerámicos. No poseemos datación absoluta para corroborarlo pero la posibilidad de una similitud cronológica con la fase 1 de Setefilla no es desdeñable. Otro gran problema a resolver es la presencia de elementos ligados al mundo del boquique en momentos tan antiguos. La presencia del boquique en el corte P no permite asegurar la adscripción de estos elementos al Bronce Inicial-Medio, por ello esperamos que en próximas intervenciones en esta zona de la ciudad permitan comprobar este extremo, tan importante para entender la génesis de lo que se ha llamado Cogotas I en Andalucía.

Bibliografía

- Amores Carredano, F. y Rodríguez Hidalgo, J.M. (1983): "Cogotas en Carmona y panorama general del fenómeno en Andalucía Occidental". *Mainake* V-VI, 73-86.
- Aubet, M.E. y otros (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Madrid (Exc. Arq. Esp. 122).
- Cardenete, R., Gómez, M.T., Jiménez, A., Lineros, R., Rodríguez, I. (1992): "Excavaciones arqueológicas de Urgencia en el Solar de la Calle Costanilla Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. Actividades de Urgencia.
- Cardenete, R., Gómez, M.T., Jiménez, A., Lineros, R., Rodríguez, I. (1991): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c. General Freire s/n". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*. Actividades de Urgencia.
- Escacena, J.L. y Frutos, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 24, 7-90.
- Pellicer, M. y Amores, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA 80/A y CA 80/B". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22, 55-189.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE TORNO DE MADRE DE DIOS S/N. CARMONA, SEVILLA

R. CARDENETE LOPEZ
M.T. GOMEZ SAUCEDO
A. JIMENEZ HERNANDEZ
R. LINEROS ROMERO
I. RODRIGUEZ RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El inmueble se sitúa intramuros, próximo al lugar donde tradicionalmente se ha ubicado el Foro romano y el tránsito del Cardus Maximus.

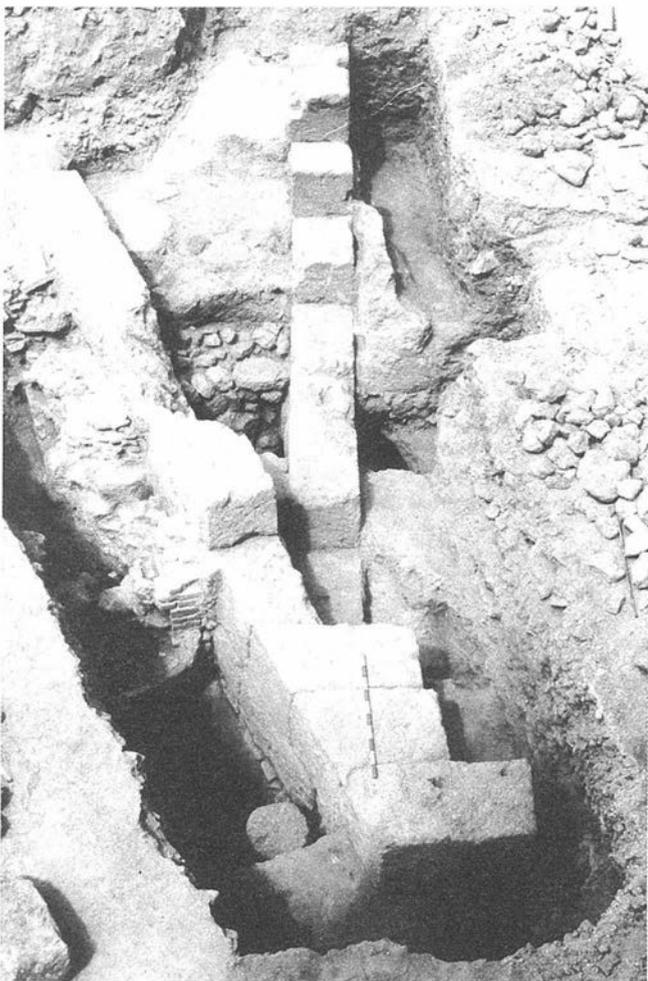
La calle Sancho Ibáñez al Oeste, Torno de Santa Clara al Sur, Santa Clara al Norte y Plaza. S. Fernando al Este, delimitan el área en el que se encuentra el solar. Sus coordenadas según el Sistema de Localización Espacial diseñado para Carmona (SGTI) son NS6684EW0758r08.

Dimensiones: 700 metros cuadrados aprx.

CARACTER DE LA INTERVENCION

Vigilancia del movimiento de tierras y *documentación* de las estructuras histórico-arqueológicas exhumadas como consecuencia de las mismas.

FOTO 1. Muro de aparejo cuadrangular. Edificio público romano.



CARACTERISTICAS TOPOGRAFICAS

La diferencia de cotas actuales entre el solar objeto de valoración arqueológica y la calle Sancho Ibáñez revela, más que una topografía matriz desigual, la formación de acumulaciones e incidencias de procesos históricos de una estratificación positiva, de ahí la existencia de niveles arqueológicos muy potentes y poco alterados si lo relacionamos con su entorno próximo. Por el contrario, el contorno sur del solar debió ser objeto de estratificaciones de carácter negativo.

Hacia el Norte se asciende suavemente hasta la calle Antonio Quintanilla, junto a la que debió situarse el Foro a juzgar por los restos allí documentados.

ANALISIS HISTORICO

Los datos de *períodos históricos anteriores a la ocupación romana* han sido documentados en las excavaciones realizadas en los solares del *Antiguo Casino*¹ y de Costanilla Torre del Oro s/n² donde se constataron U.U E.E del Bronce Tardío -con cerámicas de boquique- y del Bronce Final. Asimismo se localizaron restos de estructuras y cerámicas abundantes del Período Ibérico -siglo IV-III a.C.- en el que el área se integró definitivamente a la ciudad.

Sin embargo, serán las *estructuras romanas* con su solidez reflejo de la organización social y política las más reveladoras. Exhumada en la excavación del *Antiguo Casino* una construcción de gran envergadura, que se desarrolla en una columnata, de basas áticas sin plinto, correspondiente a un pórtico, y paralela a él, una sucesión de estancias de proporcionadas dimensiones de planta cuadrangular, constituye el mejor ejemplo de la técnica de construcción en un ámbito de desarrollo público. En efecto, si consideramos los hallazgos, que seguidamente reseñaremos con mayor amplitud, de muros de sillería en la misma Plaza de San Fernando y de grandes fustes y capiteles de mármol en el número 3 de la calle Antonio Quintanilla, debemos convenir que el foro no debió estar situado muy lejos del área delimitada por la propia calle Antonio Quintanilla, Fernán Caballero y Elio Antonio.

- *En el corral de la casa número 3 de la calle Antonio Quintanilla existen trozos de columnas de mármol de gran tamaño; algunos tambores, de fustes acanalados, miden 1,20 metros de diámetro y otros de capiteles que, por sus dimensiones no pudieron ser hechos de un sólo bloque, alcanzan 1,35 metros, hallándose soterrados bajo esta casa y las contiguas multitud de éstos y de otros elementos constructivos que demuestran haber existido en aquel lugar de edificios de carácter público, de cuyas dimensiones puede formarse idea por los datos expresados*³.

- *Hemos podido ver, al abrir zanjas para una obra municipal en la Plaza de San Fernando, los muros de sillería de un edificio romano, a unos tres metros por debajo del nivel actual de pavimento*⁴.

OBJETIVOS DE INTERVENCION

- *Prevenir la destrucción* o alteración de elementos sustantivos del *patrimonio histórico*.

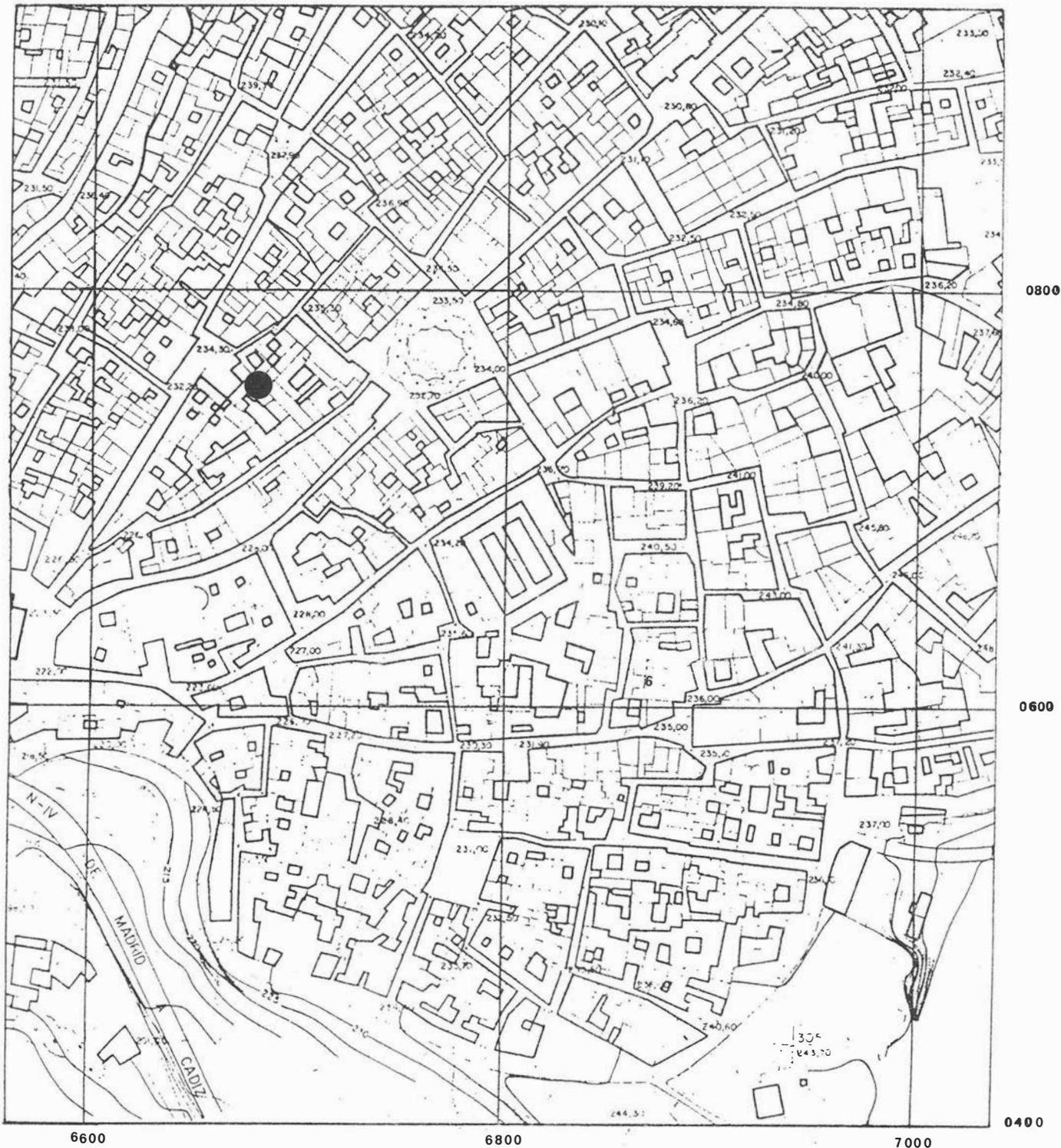


FIG. 1. Localización del solar.

- Adoptar medidas de preservación adecuadas destinadas a proteger y favorecer la conservación de estructuras y restos arqueológicos.
- Documentar la existencia y características de niveles arqueológicos.
- Informar la adopción de cautelas arqueológicas.

METODOLOGIA

Las obras de rehabilitación y ampliación sobre las que desde un primer momento se revelaba la conveniencia de realizar vigi-

lancia arqueológica del movimiento de tierras y trabajos de cimentación -expediente ya aplicado con anterioridad a la primera fase ejecutada- presentaron la particularidad de haberse realizado demoliciones que no figuraban en el expediente de obras autorizadas y en consecuencia excavaciones de pozos de cimentación en número y profundidad no previstas en el proyecto, que afectaban a un volumen de sustrato arqueológico muy superior al común de las edificaciones de nueva planta proyectadas en Carmona.

Los trabajos de vigilancia y documentación se desarrollaron en cuatro fases sucesivas de características definidas por la propia dinámica de la obra y elementos exhumados.

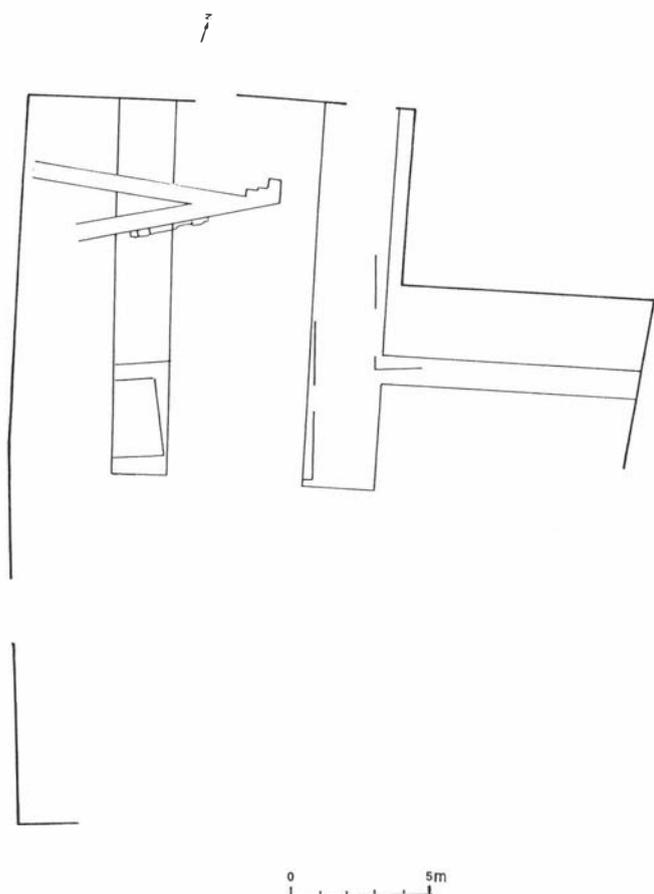


FIG. 2. Estructuras romanas documentadas durante la intervención.

A. Vigilancia del movimiento de tierras con documentación de las estructuras y elementos arqueológicos, así como su posterior protección mediante la cubrición con plástico a fin de evitar la adherencia del hormigón vertido en los pozos de cimentación.

B. Cuando ya se llevaban excavadas una zanja y dos pozos, la apertura de otros tres reveló la existencia de una potente capa arqueológica situada apenas a 50 cms. bajo la superficie del solar, constituida por adobes y argamasa degradadas y restos constructivos de época romana. El hallazgo de construcciones bien conservadas y sobre todo la exhumación de un edificio de grandes proporciones construido mediante sillares almohadillados nos indujo a ponerlo en conocimiento del Excmo. Sr. Alcalde y Concejales Delegados de las Areas de Cultura y Urbanismo, así como del Arqueólogo Provincial.

El Sr. Alcalde, a pie de obra, promovió ante el informe técnico y en buen acuerdo con la constructora, la detención de las excavaciones de los pozos de cimentación hasta que se efectuase dictamen de los técnicos de la Delegación Provincial de Cultura. Personados los mismos acordaron con los arquitectos directores de la obra:

- Estudiar la posibilidad de cimentar sobre zapata corrida.
- Rebajar la extensión del solar, mediante máquina, 50 ó 60 cms.
- Que en el plazo de un mes se documentase la singular edificación.

En virtud de los acuerdos antes descritos efectuamos la vigilancia del movimiento de tierra llevado a cabo por la máquina, retirando a mano la que se encontraba más próxima a la construcción con el fin de evitar daños a la estructura.

C. Desmontada la capa superficial procedimos a documentar la edificación mediante dibujos de planta a escala 1:20, alzados con sistemas de reconstrucción fotográfica, diapositivas y video con tomas generales y de detalle, anotaciones e interpretaciones en fichas (FEX-SGT11987).

Descartamos la realización de excavaciones arqueológicas por los siguientes motivos:

- Tiempo muy limitado para su ejecución con garantías.
- El tipo de cimentación sugerida en la reunión no afectaría a nuevos volúmenes de substrato arqueológico.
- Dada la relación obras de excavación en curso o en espera / número de técnicos arqueólogos, consideramos que no debía abordarse una nueva excavación, a pesar de su interés científico, a costa de la documentación de otros substratos arqueológicos y estructuras que sin ningún lugar a dudas iba a resultar destruidas.

D. Fase preventiva. De acuerdo con la empresa constructora y con el fin de prevenir los efectos de una posible reanudación de los pozos de cimentación que no afectaban a la estructura principal sobre otras estructuras de menor envergadura, procedimos a realizar a mano dichos pozos de cimentación. Como resultado de esta intervención documentamos la existencia de un nivel romano, que en ningún caso llegamos a excavar, del que emergían tres muros correspondientes a una edificación doméstica.

Situamos el punto 0 general de referencia a 230 metros aproximadamente sobre el nivel del mar.

Todas las orientaciones están referidas en grados sexagesimales a excepción de las indicadas de forma expresa como centesimales.

ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: perfil Este de los pozos 2 y 3.

Profundidad relativa documentada: 261-323 cms.

Potencia media: 100 cms.

Características: muro probablemente exterior de una vivienda, con orientación que oscila entre 44 y 50 grados sexagesimales. Este paramento forma esquina en el sector exhumado en el pozo 3 hacia el Sur.

Materiales: sillares, ladrillos, piedra no trabajada y material constructivo reutilizado tales como téglulas y fragmentos cerámicos.

Técnica: aparejo de *opus mixtum*, con alternancia de tramos de sillares con tramos de ladrillos. Sobre uno de estos últimos se documentó un cuerpo de tapial donde el muro conservaba mayor altura. Se encontraba enlucido y posteriormente decorado con pintura roja en su cara Oeste.

Cronología: las características constructivas apuntan a un momento avanzado del Alto-Imperio. Un pequeño fragmento de lucerna de disco en una U.E.H. situada bajo el muro descrito nos induce a pensar que la fábrica puede datarse en torno al siglo II-III d.C.

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: perfil Oeste de los pozos 3 y 4.

Profundidad relativa documentada: 223-340 cms.

Potencia media: 120 cms.

Características: muro exterior de una edificación doméstica. Con una orientación de 44 grados. A la profundidad de 340 cms. en el pozo 4 documentamos una U.E.H. que corresponde al pavimento vial asociado.

Materiales: sillares, ladrillos, piedra no trabajada, argamasa y fragmentos de téglulas y cerámica reutilizados.

Técnica constructiva: varía en los dos sectores exhumados. En el pozo 3 es de idénticas características constructivas al descrito anteriormente. Consiste en la inserción vertical de un cuerpo de ladrillos y piedras no trabajadas entre dos de sillares.

Dada las reducidas dimensiones de los pozos de cimentación desconocemos si los distintos tramos responden a una medida fijada.

En el pozo 4 la técnica empleada es la alternancia horizontal de una capa de argamasa piedras y ladrillos a la que se superpone una hilada de sillares. Se encuentra enlucido por sus dos frentes. A

partir de él y formando esquina se desarrolla un tramo documentado en perfil construido en su parte aérea con hiladas de ladrillos de adobe de diez centímetros de ancho unidos con arcilla de color gris. Se encontraba estucado en sus caras externa e interna.

Opus mixtum.

Cronología: la técnica y relación estratigráfica nos induce a considerarlo contemporáneo a la U.E.V. anteriormente descrita. Siglo II-III d.C.

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: pozo 6.

Profundidad relativa documentada mín-máx: 226-333 cms.

Potencia media: 100 cms.

Características: paramento de 60 cms. de ancho medio. Posiblemente correspondería a una vivienda doméstica orientada 319 grados, junto a otro que discurre paralelo forma una estancia de planta cuadrangular/rectangular de 310 cms. de ancho.

Materiales: sillares, piedras de alcor no labradas, fragmentos de tégula y ladrillos y argamasa con gran proporción de albero.

Técnica constructiva: podemos incluirlo como una de las múltiples variantes del *opus mixtum*.

Cronología: su técnica y relación espacial con el resto de los muros descubiertos nos inducen a datarlo al igual que en los casos anteriores en torno a los siglos II y III d.C.

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: pozo 7.

Profundidad relativa documentada mín-máx: 288-315 cms.

Potencia media: 70 cms.

Características: corre paralelo al muro anteriormente descrito y se encuentra alineado con la esquina localizada en el pozo 4. Esto nos hace pensar que pueda tratarse de un muro exterior de fachada que conforma hacia el interior la habitación documentada.

Materiales: sillares, lajas de piedra de alcor, fragmentos de ladrillos cocidos y de adobe, y piedra de alcor no trabajada.

Técnica constructiva: al igual que los casos anteriores nos encontramos ante un *opus mixtum*.

Cronología: siglo II-III d.C.

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: pozos 6 y 7.

Profundidad relativa documentada mín-máx: 248-339 cms.

Potencia media: 90 cms.

Características: perpendicular y adosado a los dos muros descritos más arriba posee una orientación de 48 grados, y conforma la estancia interior ya referida. Se encontraba destruido en parte por un pozo de cronología islámica.

Materiales: piedras de alcor de mediano tamaño trabadas con otras más pequeñas, ladrillos y fragmentos de tégulas reutilizadas.

Técnica constructiva: el paramento alterna un tramo de mampostería ordinaria de piedras de alcor de mediano tamaño con otros de tégulas reutilizadas y ladrillos. *Opus mixtum*.

Cronología: coetáneo a los anteriores.

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: pozo 5 (Denominación Muro I).

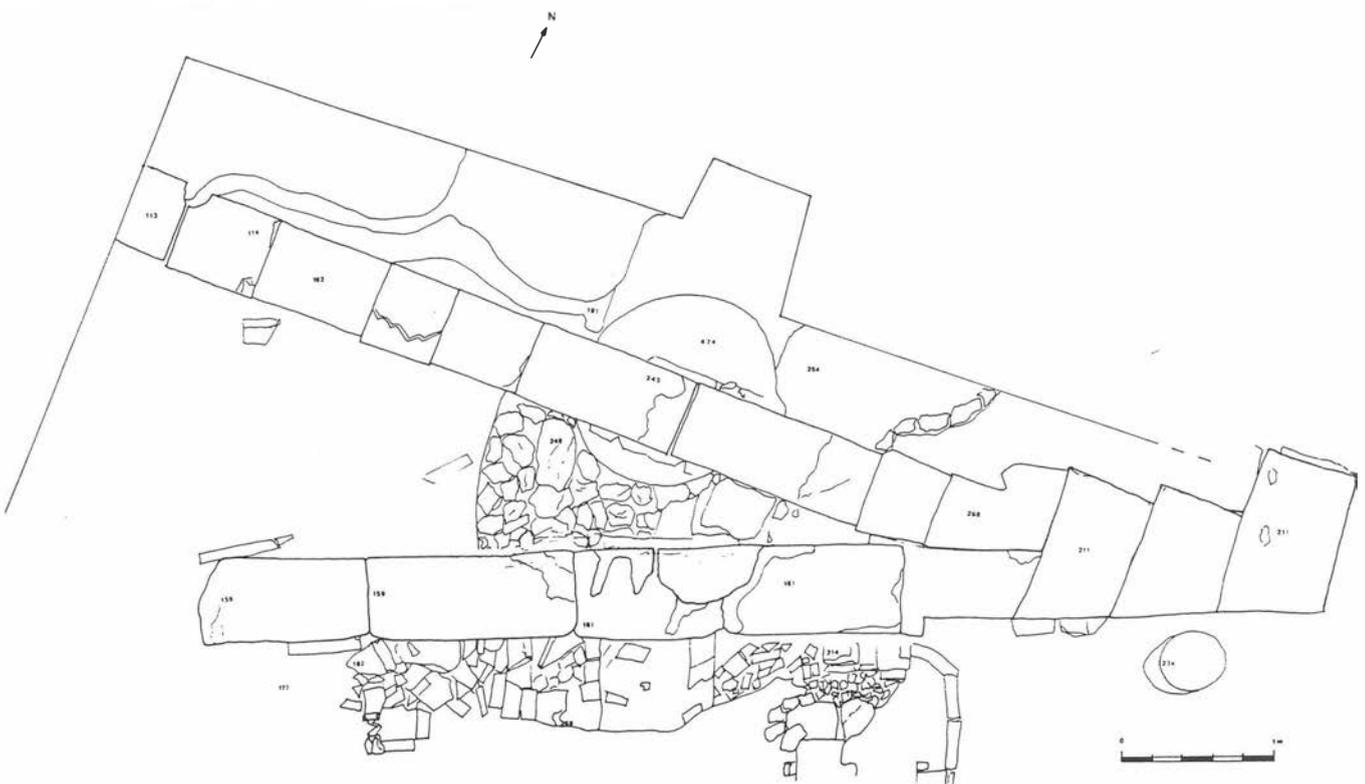
Profundidad relativa documentada: 160-291 cms.

Potencia media: 130 cms.

Características: paramento de 60 cms. de ancho aproximado y 740 cms. de largo exhumado. Se conservan dos hiladas de sillares superpuestos. Discurre con una orientación de 302 grados. A él y en su cara externa se adosan pilares construidos con ladrillos fragmentados y tégulas unidas con argamasa.

Materiales: sillares de distinto tamaño y morfología. Las dimensiones de los cinco sillares situados hacia el Oeste oscilan entre 98 y 120 cms. de largo. Todos se encuentran perfectamente escuadrados y almohadillados al exterior. En los cuatro restan-

FIG. 3. Planta de edificación de aparejo cuadrangular con sillares almohadillados.



tes, al Este, su anchura oscila entre 46 y 66 cms. Sus esquinas poseen ángulos de 594 y 99 grados sexagesimales.

Técnica constructiva: muro pseudoisódomo de aparejo cuadrangular a hueso con sillares almohadillados en su cara sur, trabado con otro paramento que junto con él forma un ángulo en torno a 18 grados sexagesimales. La técnica para salvar el problema constructivo de la unión sólida de los dos muros se soluciona mediante el achaflanado de un sillar y el descuadre de los restantes con lo que se consigue un perfecto ensamblaje de las estructuras.

Cronología: puede encuadrarse con cierta laxitud desde el último cuarto del siglo I hasta mediados del siglo II. Los pilares corresponderían a un momento posterior, finales II y III d.C.

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: pozo 5 (denominación muro II).

Profundidad relativa documentada: 113-255 cms.

Potencia media: 140 cms.

Características: muro de sillares que conserva un máximo de tres hiladas. Posee unas dimensiones de 52 cms. de ancho y 622 cms. de largo documentado. Su orientación es de 324 grados sexagesimales.

Materiales: sillares que oscilan entre 62 y 130 cms. de largo, 52 de ancho y 48 cms. de alto, mortero de cal y arena.

Técnica constructiva: muro pseudoisódomo de aparejo cuadrangular con sillares almohadillados en su cara sur. Discurre cruzando longitudinalmente el vacío dejado por una cisterna de cronología anterior. El problema de cimentación es salvado mediante una construcción adovelada. Ensamblado al muro I responde a un mismo programa constructivo. Al interior del edificio, lado norte del muro, la excavación de la máquina dejó al descubierto un pequeño fragmento de *opus signinum* que correspondía al pavimento.

Cronología: último cuarto del siglo I a mediados del siglo II d.C.

Unidad de Estratificación Vertical Negativa

Localización: pozo 5.

Profundidad relativa documentada: 305 cms.

Características: excavación de forma troncocónica previa a la construcción de una cisterna. Sus características nos son conocidas, pues si bien en el caso tratado no procedimos a su excavación, sí poseemos numerosos paralelos en excavaciones precedentes.

Cronología: no debe situarse más allá del siglo I d.C.

Unidad de Estratificación Vertical Positiva

Localización: pozo 5.

Profundidad relativa documentada: 305 cms.

Características: construcción de una cisterna de forma troncocónica. Destaca su fino revestimiento de *opus signinum*.

Cronología: no debe situarse más allá del siglo I d.C.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que pueden extraerse de los restos exhumados están limitadas por el propio carácter de la intervención. No obstante, puede concluirse en primer lugar, que el substrato arqueológico del solar sometido a informe, representa las estratificaciones y estructuras mejor conservadas en Carmona de la crisis urbana y del período de tránsito al Bajo Imperio.

La primera estructura de la que tenemos constancia es el aljibe situado en el pozo 5. Su boca fue destruida por la excavación realizada para cimentar el muro norte del edificio, de aparejo cuadrangular pseudoisódomo que lo atraviesa diametralmente y lo salva mediante solución adovelada. La ausencia de intersticio de uso dejada por éste al Sur y la disposición del pavimento en el lado norte confirman que la funcionalidad de uno y otro no fue coetánea, y en consecuencia responden a la ejecución de programas distintos. De las estructuras que debían acompañar al aljibe no hemos podido documentar vestigio alguno. Su cronología por técnica y estratificación puede situarse a lo largo del siglo I d.C.

Entre las construcciones estratigráficamente posteriores, destaca la de un edificio de aparejo cuadrangular, al que corresponde el muro referido anteriormente, de carácter y función pública. En su interior se definen dos estancias, de planta triangular y rectangular respectivamente. Del pavimento y ornato de ellas tenemos pocos vestigios al descubierto: un pequeño fragmento de *opus signinum* y estucos decorados en rojo correspondientes a la estancia cuadrangular. Al exterior paños de almohadillado rústico y otros lisos en las esquinas conforman un cuidado y bien ejecutado planteamiento decorativo en consonancia con la que debió ser su función. Función, de la que por otra parte, sólo podemos teorizar, a falta de más datos, a partir de la ubicación del propio edificio. Al Sur y muy próximo al *Foro* y *Cardo Máximo* lugar indicado para el desarrollo de un *Macellum*. Su cronología debe situarse entre el último cuarto del siglo I d.C. y mediados del II d.C.; no obstante la ausencia de materiales arqueológicos definidos bien estratificados en los perfiles dejados por las obras de cimentación impiden aseverar con mayor exactitud su datación.

Junto a este edificio y con trama irregular se desarrollan dejando entre sí espacios viales edificaciones domésticas de cronología posterior.

La fractura del patrón ortogonal, documentado en otros solares, por las edificaciones descritas es singularmente significativa.

La reutilización de los más variados materiales para la construcción de muros; la ausencia de destrucciones y fragmentaciones traumáticas; y la potencia de las estratificaciones constituidas por materiales constructivos, sobre todo adobes y argamasa muy degradadas, son claras evidencias del progresivo despoblamiento de la ciudad.

Notas

¹Linerós, R. y Domínguez, F.: "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia. Carmona, 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Actividades de Urgencia.

²Cardenete, R.; Gómez, M.T.; Jiménez, A.; Lineros, R. y Rodríguez, I.: "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el solar de la c/ Costanilla Torre del Oro s/n". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. Actividades de Urgencia.

³Hernández Díaz, J.; Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla, 1943, T. II, p. 90.

⁴Ibidem, p. 90.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA PLAZUELA DE LASSO S/N. CARMONA, SEVILLA

R. CARDENETE LOPEZ
M.T. GOMEZ SAUCEDO
A. JIMENEZ HENANDEZ
R. LINEROS ROMERO
I. RODRIGUEZ RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El solar queda enmarcado en una manzana de forma triangular delimitada por la vaguada del Argollón y calle del mismo nombre al Norte, calle Cervantes y Santa María de Gracia al Este y Sur, respectivamente, y por las plazuelas de las Descalzas y de Lasso al Oeste.

Localización Espacial:

- Plano Horizontal. SGTI. NS6839EW0988r24.

- Plano Vertical. Referencia 23142 cms.

Dimensiones: 1.200 metros cuadrados aprx.

MOTIVO DE LA INTERVENCION

Intervención preventiva solicitada tras informe técnico por el Excmo. Ayto. de Carmona.

CARACTERISTICAS TOPOGRAFICAS

La diferencia de cotas actuales entre el solar objeto de valoración arqueológica y áreas próximas de la ciudad, como calle Parras, Plaza de San Fernando, Lonja de Santa María o Plaza de J. Besteiro, no es muy relevante, no representando pendientes superiores al 1 ó 0,5%. Por el contrario, la caída de la vaguada del Argollón oscila entre el 60 y el 20%, frente al 80% de las cornisas vecinas, según se trate de la diferencia provocada por vertidos de colmatación recientes o de un pequeño camino de acceso al recinto urbano.

OBJETIVOS DE INTERVENCION

- *Determinar la topografía original*, así como la correspondiente a los diversos *niveles arqueológicos*.
- *Conocer la secuencia estratigráfica* del solar, para así establecer las distintas *fases de ocupación* que se desarrollaron en la

zona e inteligir *las causas* de movimientos y oscilaciones de la población.

- *Documentar* a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas *la organización urbana* de la ciudad, su *origen y evolución*.

- *Obtener información* acerca del *uso del suelo* y las *actividades económicas* que pudieron generarse sobre él.

- *Constatar* la existencia de *estructuras defensivas: naturaleza, técnica y cronología*.

METODOLOGIA

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas, bibliográficas y referencias arqueológicas.

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del método Harris, con las restricciones del hábitat romano, representado por un pavimento de mosaico, se situaba en este lugar a 233 metros aproximadamente sobre el nivel del mar.

- "... *amenazando ruina parte del asilo llamado la coronación (vulgo beaterio) el hermano mayor de la Santa Caridad mandó derribar en la primavera de 1891 la pared que forma esquina a las calles Juan de Lugo y Carruajas. Cuando los albañiles fuertefactos mediante triangulación o planta/sección.*

Fotografía. Diapositiva a color.

Video.

Tras una comprensión del espacio decidimos abrir tres zanjas orientadas Este-Oeste, de 2 x 11 metros con el objeto de documentar posibles estructuras defensivas y la localización del escarpe del alcor, oculto por la función histórica de vertedero de la zona.

La potencia del relleno arqueológico exigía adoptar medidas de protección y seguridad, por lo que se eliminaron los testigos intercadrículas, con la remoción previa documentación en perfiles de las unidades estratigráficas negativas modernas y contemporáneas, conservándose todas las estructuras. Con posteriori-

FOTO 1. Conjunto de cerámicas almohades.

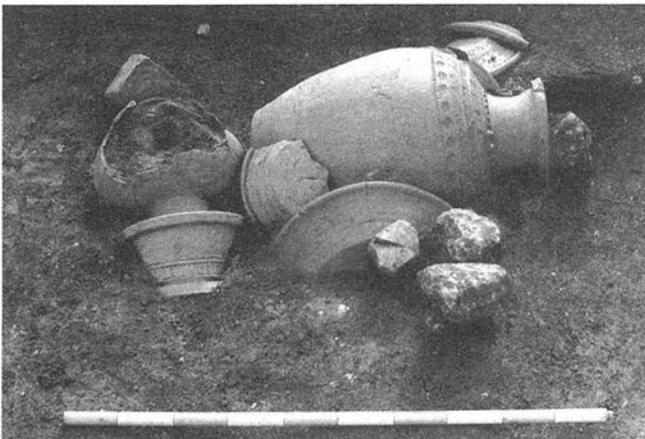


FOTO 2. Conjunto de cerámicas almohades durante el proceso de excavación.



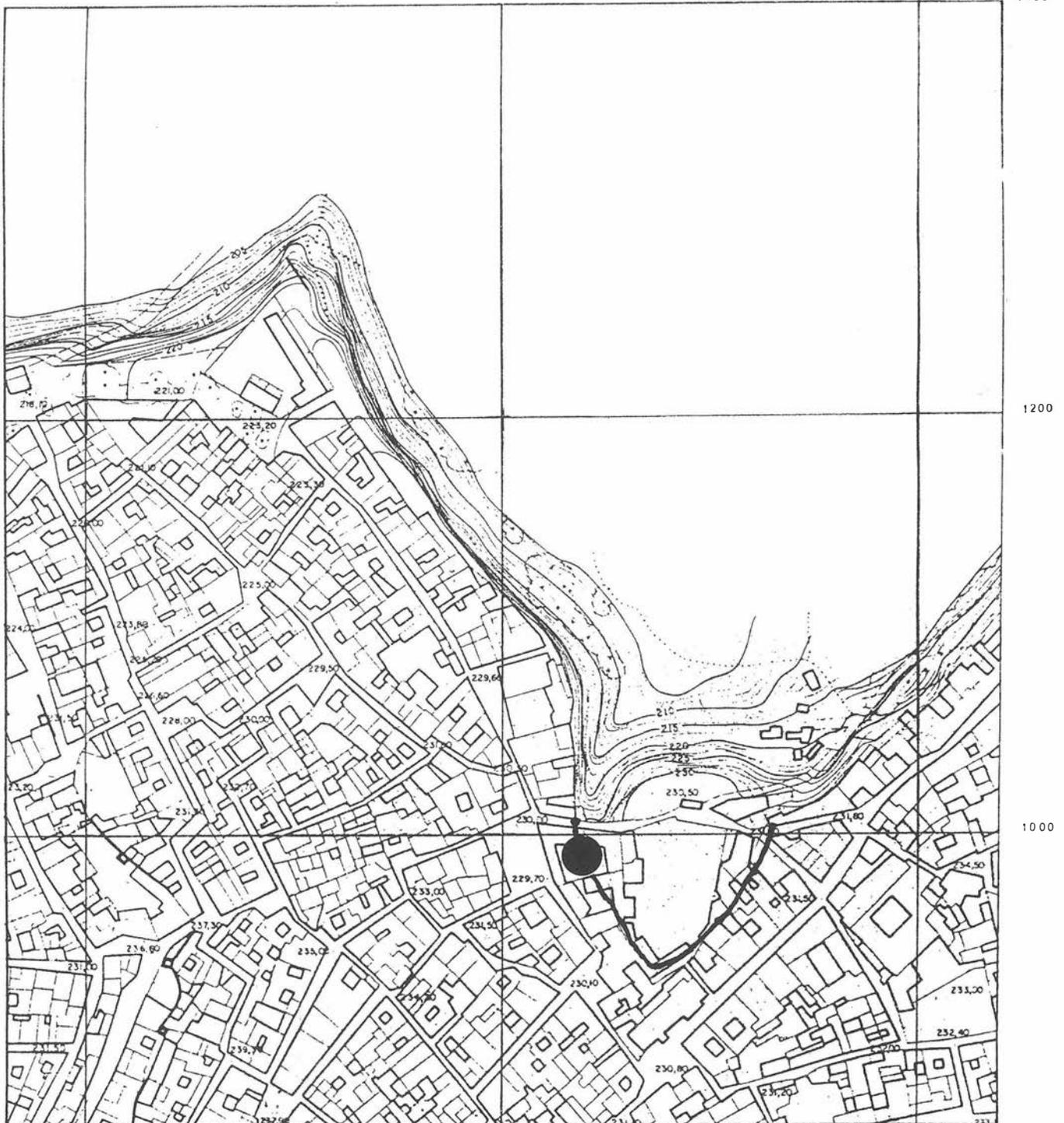


FIG. 1. Localización del solar y vaguada histórica.

alidad continuamos los trabajos en las cuadrículas y áreas adyacentes, profundizando conforme la exhumación de estructuras y los propios objetivos de la excavación lo requerían.

Situamos el punto 0 general de excavación a 231,42 metros aproximadamente sobre el nivel del mar.

ANÁLISIS HISTÓRICO

Los datos que disponemos en la actualidad aportan un conocimiento del lugar como parte de un conjunto urbano integrado. La proximidad de elementos arquitectónicos históricamente sig-

nificativos a la vez que estructuradores del entorno le dan un carácter estratégico singular que definirá interdependiente desde sus orígenes como condicionante geográfico.

Los datos de períodos históricos anteriores a la ocupación romana se reducen a los obtenidos en las excavaciones realizadas en los solares del *Antiguo Casino*¹ y de Costanilla Torre del Oro s/n² donde se constataron U.U.E.E. del Bronce Tardío - con cerámicas de boquique- y del Bronce Final. Asimismo se localizaron restos de estructuras y cerámicas abundantes del período ibérico -siglo IV-III a.C.- en el que el área se integró definitivamente a la ciudad.

Sin embargo, serán las estructuras romanas con su solidez

reflejo de la organización social y política las más reveladoras. Exhumadas en la excavación del *Antiguo Casino* una construcción de gran envergadura, que se desarrolla en una columnata, de basas áticas sin plinto, correspondiente a un pórtico, y paralela a él, una planta cuadrangular, constituye el mejor ejemplo de la técnica de construcción en un ámbito de desarrollo seguidamente reseñaremos con mayor amplitud, de muros de sillería en la misma Plaza de San Fernando y de grandes fustes y capiteles de mármol en el número 3 de la calle Antonio Quintanilla, debemos convenir que el foro no debió estar situado muy lejos del área delimitada por la propia calle Antonio Quintanilla, Fernán Caballero y Elio Antonio.

- En el corral de la casa número 3 de la calle Antonio Quintanilla existen trozos de columnas de mármol de gran tamaño; algunos tambores, de fustes acanalados, miden 1,20 metros de diámetro y otros de capiteles que, por sus dimensiones no pudieron ser hechos de un solo bloque, alcanzan 1,35 metros, hallándose soterrados bajo esta casa y las contiguas multitud de restos y otros elementos constructivos que demuestran haber existido en aquel lugar edificios de carácter público, de cuyas dimensiones puede formarse idea por los datos expresados³.

- Hemos podido ver, al abrir zanjas para una obra municipal en la Plaza de San Fernando, los muros de sillería de un edificio romano, a unos tres metros por debajo del nivel actual de pavimento⁴.

La cota histórica de la ciudad romana más próxima al solar se sitúa en la confluencia de las calles Juan de Lugo y antigua de Carruajas, la diferencia actual entre ambos puntos no supera los cinco metros, con pendiente inferior al 10%. El nivel de hábitat romano, representado por un pavimento de mosaico, se situaba en este lugar a 233 metros aproximadamente sobre el nivel del mar.

- "... amenazando ruina parte del asilo llamado la coronación (vulgo beaterio) el hermano mayor de la Santa Caridad mandó

FIG. 2. Horno 3. Planta y sección.

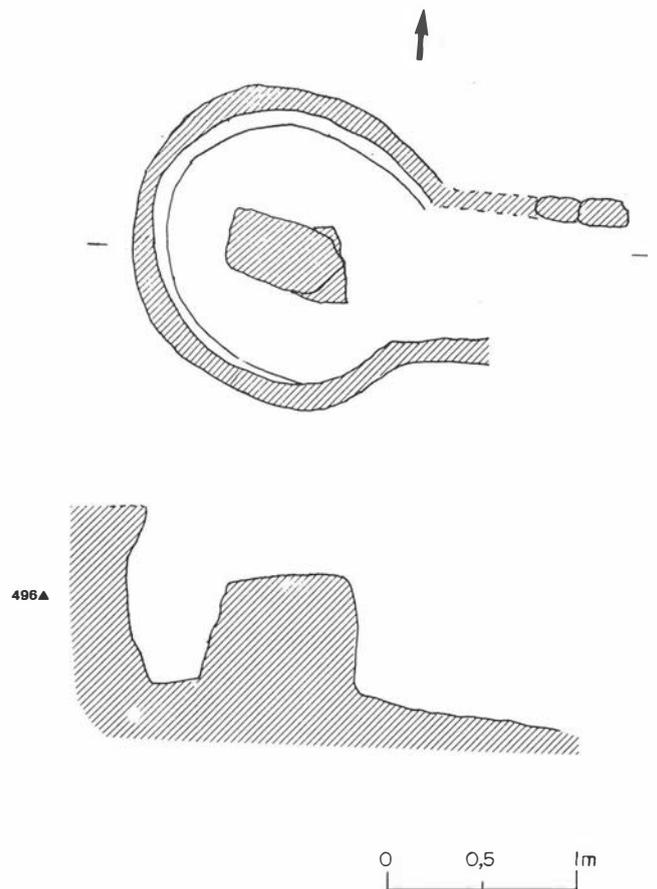
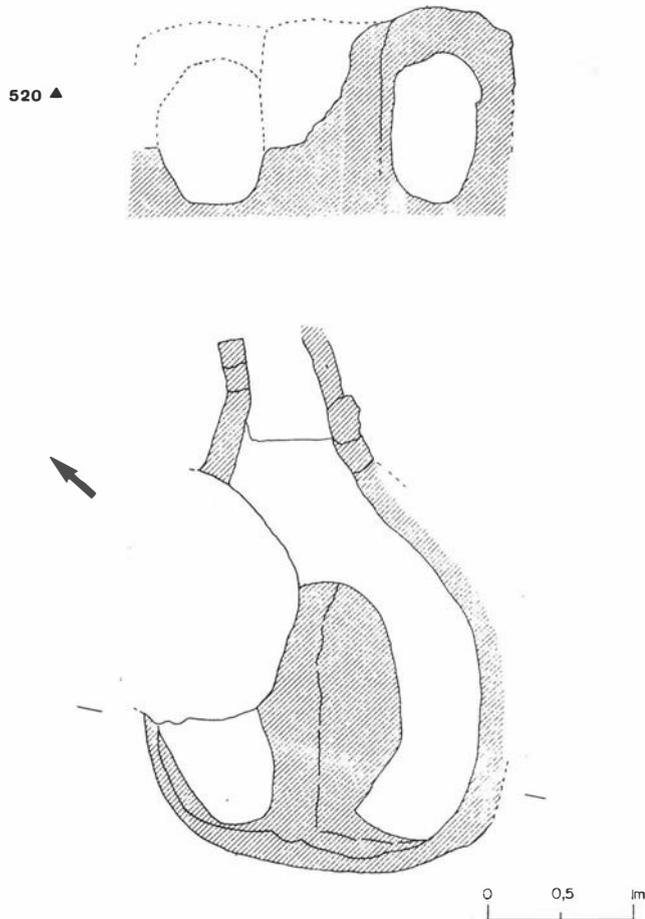


FIG. 3. Horno 4. Planta y sección.

derribar en la primavera de 1891 la pared que forma esquina a las calles Juan de Lugo y Carruajas. Cuando los albañiles fueron a reedificar lo derribado, se vio que la pared carecía de base firme, esto es que estaba hecha sobre tierra suelta y cascote. Se procedió pues a la abertura de nuevos cimientos y a la profundidad de 2 metros apareció un mosaico romano que por un lado se perdía en la calle Juan de Lugo y por el otro corría hacia el interior del Beaterio. El mosaico construido con pedacitos de mármol de un centímetro, presentaba en la pared descubierta (3 metros de largo por 2 de ancho) un dibujo del mejor efecto, aunque por demás sencillo. Componíase de estrechas bandas limitando cuadrados de fondo blanco y... metros de lado, cuyo centro lo ocupaban otros cuadrados más pequeños (... metros de lado) formados por pajas rojas y unidos los ocho ángulos por diagonales negras también, no siendo posible extraer el mosaico entero, D. Juan Fernández López comisionó al maestro José Chamorro el encargo de extraer un doble cuadro⁵.

Las excavaciones efectuadas en el año 1988 en el solar contiguo del huerto de las Descalzas -afectados por la ejecución del mismo proyecto- permitieron conocer como datos más significativos la penetración de la vaguada del Argollón hasta un punto más interior en el plano, que el hoy conocido; y con posterioridad, en el último cuarto del siglo I d.C. y principios del II d.C., la colmatación de la misma vaguada mediante vertidos de escombros hasta casi alcanzar los límites actuales. En consecuencia, las construcciones defensivas interdependientes de los procesos de poblamiento y desarrollo urbano debieron situarse al Oeste y Sur de las cuadrículas excavadas en el año 1988⁶.

La topografía y la situación urbanística del Argollón en época romana, a espaldas del foro y junto al *cardus maximus*, hacen posible desagüase un colector; no obstante, esta hipótesis que podemos considerar de trabajo no está suficientemente documentada arqueológicamente.

- ... digna de especial mención, como obra de utilidad pública (romana), es la magnífica zapata, en forma de escalera, cons-

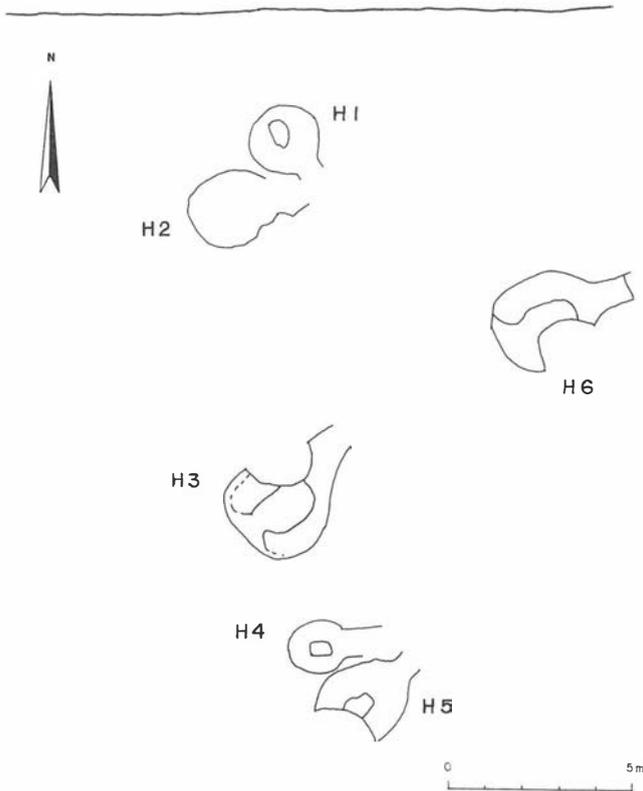


FIG. 4. Distribución espacial de los hornos.

truida para defender la ciudad de la acción devastadora de las aguas que se precipitan por el lado Norte, y cuya conservación es aún en la actualidad de suma importancia. El nombre de Arbolón, con que se conoce, indica su uso⁷.

- La muralla... describía una prolongada curva cóncava en cuyo centro se encuentra el desagüe del alcantarillado, obra de origen probablemente romano, y todavía en uso que se conoce con el nombre del Arbolón; el muro en esta parte ha desaparecido a causa de los referidos desplomes del alcor y también por estar hoy las casas de la calle Parra construidas en el mismo borde de éste. A partir del Arbolón seguía la muralla aproximadamente por el lugar que hoy ocupa el pretil construido allí al borde del acantilado, y después por la espalda de las casas de la calle de la Puerta de Córdoba...⁸.

La documentación de época medieval es más abundante y precisa. Reseña tres datos de gran interés, la existencia de un portillo de acceso a la ciudad desde la misma vaguada; la disposición de las murallas; y la existencia de un vacío urbano con función de vertedero.

- A los tiempos medievales corresponden posiblemente la Puerta de Marchena, la llamada El Postigo, el otro postigo que existió en la collación del Salvador y que quizás sea el denominado de Abuceyte en algunos documentos y el Portillo del Arbolón⁹.

- ... que los almotaçenes an de dexarlas calles de esta villa y arrabales, quier tenga vezinos o no, y el Albollón y la Puerta de Morón y otros muladares limpios, que en ellos no aya carga ni espuerta de estiércol junta; y así los a de reçibir el que viniere; y si así no los dexare, que el que entrare lo pida a la justia o veedores, que ellos lo farán hazer a su costa; y si no lo fiziere, quedará el tal almotaçen que entrare obligado a lo fazer¹⁰.

- En la calle de la Cruz junto al Albollón hubo un portillo abierto en la muralla por donde se arrojaban las basuras a aquel desagüe y de donde partía un camino que salvaba el gran desnivel que allí ofrece el terreno. En 1552 el corregidor de Carmona mandó que se cerrase este portillo y que se abriese

junto a la plazuela de la calle Parras haciéndose una buena calzada a su salida...¹¹.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

Epoca Moderna

En época Moderna (s. XVII) se lleva a cabo la construcción de la edificación recientemente demolida siguiendo los cánones de la casa de campo tradicional.

De este edificio se han localizado abundantes unidades de estratificación, fundamentalmente infraestructuras como pozos de agua, pozos negros, cimentaciones y canalizaciones que inciden sobre los niveles arqueológicos precedentes arrasándolos, principalmente unidades de estratificación de cronología islámica y romana.

Epoca Medieval

Del período Medieval se conservan en el solar abundantes unidades de estratificación verticales que excavan el sustrato arqueológico romano precedente.

Estas unidades de estratificación verticales se encuentran colmatadas conformando pozos negros de formación muy rápida y de gran capacidad. Sin embargo, ignoramos si originalmente dichas excavaciones se practicaron para la contención de residuos o con fines constructivos (extracción de materiales).

Por otra parte, del citado período se han localizado restos pertenecientes a una construcción habitacional de planta rectangular y proporciones no definidas en la zona SW de la cuadrícula AS, de la que se conservan tres muros de mampostería ordinaria orientados uno N-S y los otros 180° y 266° sexagesimales respectivamente, contruidos a base de piedras de alcor de mediano tamaño unidas entre sí mediante argamasa de cal y arena.

Asimismo se ha detectado asociado a los muros descritos un pavimento de cal muy bien conservado que nos permite establecer la cota habitacional de la zona en época medieval.

De fines de época Medieval islámica destaca un conjunto almohade, formado por diecinueve vasos de cerámica de cocina, almacenamiento y mesa: marmitas, lebrillos, tinajas, orzas, jarros, jarras, cuencos, jofaina, trípode y portatinajas. La decoración de las piezas, muy diversa, abarca desde simples trazos de pintura -lebrillos, marmitas- hasta la rica y múltiple decoración estampillada con motivos epigráficos, vegetales y arquitectónicos -tinajas y portatinajas-, sin olvidar los vasos vidriados. Estratigráficamente se encuentran ocultos por vertidos de la época y bien dispuestos unos sobre o en el interior de otros, con clara intención de esconderlos¹².

Epoca Romana

I Período (s. I y II d.C.)

La irrupción de unidades de estratificación posteriores suponen el deterioro de los restos correspondientes a este período que en la mayoría de los casos se reducen a cimentaciones y en algunos llega hasta el arrasamiento total de las estructuras. Los cimientos con 50/70 cms. de ancho, con alternancia de mampostería y sillares en lugares claves para la posterior erección del muro, responden a una única técnica: piedras de mayor tamaño en los lados exteriores y relleno interior entre ellas a base de piedras de menor tamaño y tierra o argamasa según los casos. Su orientación es de 60°/150° sexagesimales. En la cuadrícula AW se registran restos de cimentaciones que conforman dos estancias contiguas. La situada más al Norte, en torno siete metros de lado conservado, tenía por pavimento un mosaico actualmente muy destruido. *Opus tessellatum* bicromo, blanco y negro, con dados de piedra caliza de un centímetro de lado por

término medio, que se disponen repitiendo cuatro motivos geométricos hexagonales, bordeados en conexión con los muros por cenefa. Al interior de cada hexágono se forma una estrella, que a su vez inscribe alternativamente en otro hexágono menor un cubo, una flor, un nudo salomónico o un aspa. De la habitación adyacente, al sur de la anterior, no poseemos dimensiones, sólo sabemos de su existencia a raíz del arranque del paramento oeste y por restos de su solería de *opus spicatum* u *opus signinum* según momento de uso. En el interior, también se hallan las huellas de una cisterna de planta rectangular, con 60°/150° sexagesimales fabricada con ladrillos de 25 x 10 x 3 cms., enfoscada con mortero hidráulico al interior y estucada al exterior, perteneciente al último período de funcionamiento. Obras de infraestructura de la casa excavada son: desagüe de 13 centímetros de ancho construido con ladrillos de moldura hidráulica, y con 29 x 22 x 5,4 centímetros los del fondo de la canalización; otra cañería con base de tégula y argamasa revestida de *opus signinum* y declive hacia el Oeste; pozo circular para e, características constructivas y formales similares al Horno 3. Conserva 1/4 aproximado de la parrilla. Fue destruido por Unidades de Estratificación Verticales de cronología moderna.

Horno 4. Profundidad: 453-566 cms.

Descripción: alfar de reducidas dimensiones (130 cms. de diámetro exterior aproximado), destruido parcialmente por Unidades de Estratificación -ver Argollón y área adyacente parcialmente colmatada-, la diferencia de cotas entre el Oeste y

Este/Sur de la edificación -232 cms. aprx.- se resuelve mediante aterrazamiento de la estructura. Con posterioridad, y al Este de la edificación se continúan realizando vertidos de escombros hasta superar en 2 metros la cota diferencial referida.

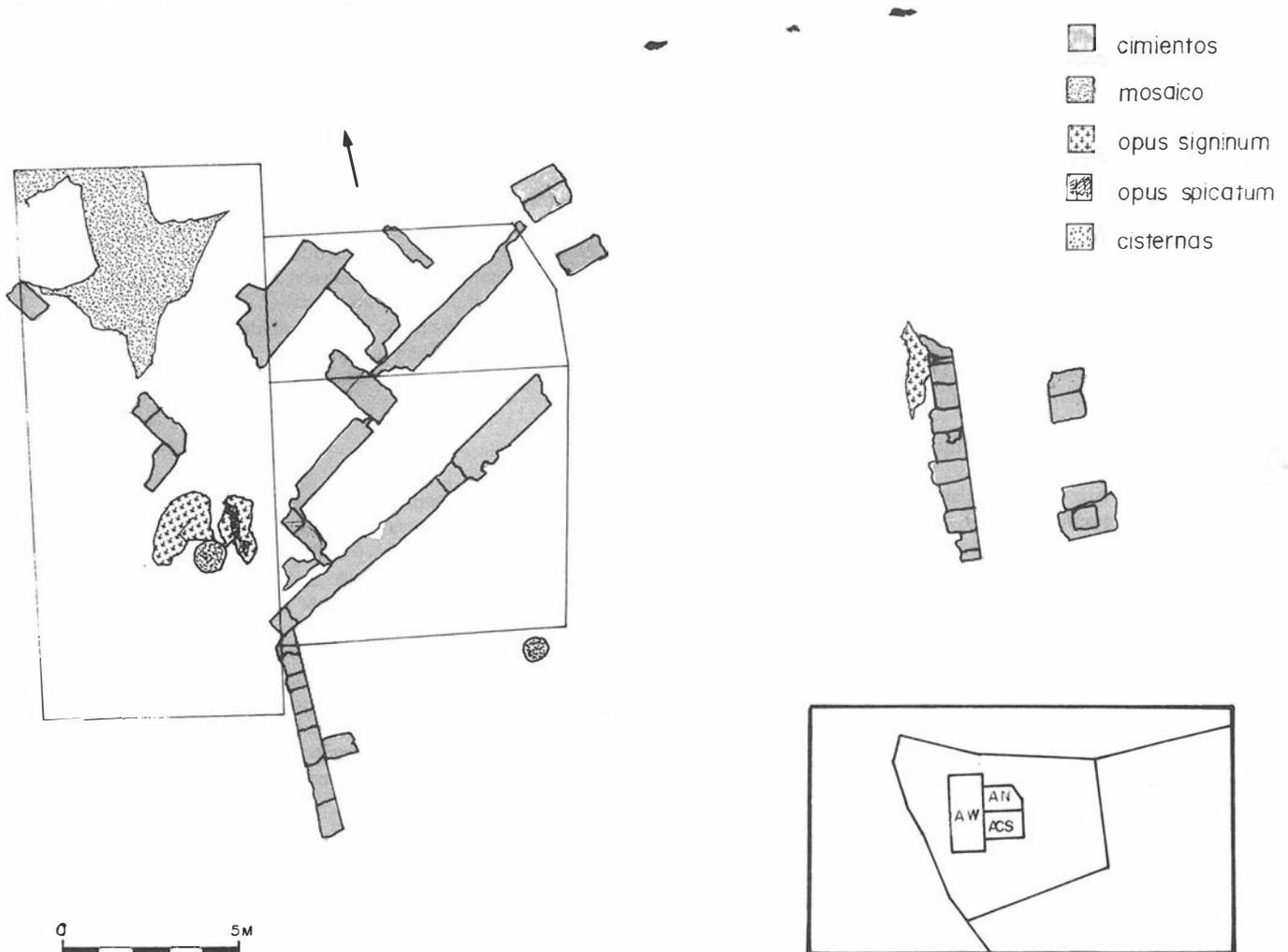
II Período (s. II a.C.)

Bajo las edificaciones y destruidos parcialmente por ellas, detectamos un conjunto artesanal compuesto por seis alfares distantes escasos metros unos de otros. El corto período de uso de los hornos imponen su concentración.

Horno 1. Profundidad: 462-603 centímetros.

Descripción: hacia el Norte se encuentra el denominado H1, de planta circular -180 cms. de diámetro-, orientado su *praefurnium* 154° sexagesimales. La fábrica se realizó siguiendo el siguiente plan: tras la excavación previa a la construcción del alfar se realizó un muro de ladrillos de adobe de forma circular, cuya altura máxima conservada es de 112 cms. y su anchura previsible de unos 30 cms., su función es crear el espacio destinado a la cámara de fuego y su acceso, tanto en extensión como en altura, además de sustentar la parrilla. Se encuentra afectado desigualmente por el fuego. Simultáneamente a la construcción del muro se levantó en el centro del *furnium* un pilar central de forma circular de 30 cms. de diámetro, que más tarde quedó englobado dentro de otro de planta oval de 70 y 42

FIG. 5. Planta de la edificación romana. Estructuras.



cms. de diámetro mayor respectivamente. Queda ya conformada una galería de la que no tenemos constancia de su cubierta. Sustentada por el pilar central y el muro circular se debió proceder a la construcción de la parrilla de la que no hemos encontrado restos al encontrarse destruida por unidades de estratificación verticales posteriores, al igual que la cúpula que debió cubrir el *laboratio*. Una vez fabricado, el conjunto cobra consistencia y se endurece tras el primer encendido. Las labores de carga y descarga se realizarían desde el *praefurnium* sin tránsito en el interior dada las reducidas dimensiones.

Horno 2. Profundidad: 468-582 centímetros.

Descripción: anexo al anterior, se halla un segundo horno, H2, de similares características y dimensiones, aunque en peor estado de conservación. Sólo queda constancia de parte del muro circular y fragmentos del *praefurnium* y parrilla de reducidísimas dimensiones. Posee una orientación de 86° sexagesimales.

Horno 3. Profundidad: 455-631 cms.

Descripción: realizada la excavación previa a la construcción del alfar, se labró un muro de forma circular de 90 cms. de altura y de anchura variable entre 10-20 cms. Para su fabricación se emplearon ladrillos de adobe. Su función es crear el espacio destinado a la cámara de fuego y sustentar la parrilla. Adosado a él se levantó en el centro del *furnium* un pilar central macizo, de planta oval con 130 y 100 cms. de diámetro mayor y menor y 140 cms. de altura aproximada. Quedan conformadas dos galerías abovedadas de unos 60 cms. de ancho y un pasillo de entrada a través del que alimentaba el horno de 70 cms. de largo y 50 grados sexagesimales de orientación. El suelo, las paredes y la cubierta se repellaron con barro.

Sustentada por el pilar central y el muro circular se construyó la parrilla de la que sólo conservaba una parte, en la que se abrían siete toberas. El alfar fue destruido por un aljibe circular de cronología romana.

A la entrada del *praefurnium* existe un rebaje cuadrangular de 28 cms. de profundidad máxima que se encontró colmatado de ceniza.

En su interior documentamos distintas Unidades de Estratificación Horizontales:

Unidad de Estratificación Horizontal Positiva.

Profundidad: 515-534 cms.

Características: capa de origen artificial y formación natural. Es producto del desplome parcial de la cubierta y repellido de las paredes, acaecido tras su abandono.

Unidad de Estratificación Horizontal Positiva.

Profundidad: 534-561 cms.

Características: capa de origen artificial y formación artificial, con fragmentos cerámicos de mayores dimensiones que la capa anterior. Interpretamos que puede deberse a un vertido intencional.

Unidad de Estratificación Horizontal Positiva.

Profundidad: 561-565 cms.

Características: idénticas a la anterior.

Unidad de Estratificación Horizontal Positiva.

Profundidad: 595-631 cms.

Características: capa de ceniza, de origen natural, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y escasa consistencia. Asienta directamente sobre el suelo del *furnium* y es producto de la combustión del material usado para la cocción de la producción cerámica.

Horno 6. Profundidad: 502-668 cms.

Descripción: de dimensiones, características constructivas y formales similares al Horno 3. Conserva 1/4 aproximado de la parrilla. Fue destruido por Unidades de Estratificación Verticales de cronología moderna.

Horno 4. Profundidad: 453-566 cms.

Descripción: alfar de reducidas dimensiones (130 cms. de diámetro exterior aproximado) destruido parcialmente por Unidades de Estratificación Verticales posteriores.

No hemos documentado ni la parrilla ni la cúpula que debía cubrir el *laboratio*. El muro circular, entre 10 y 14 cms. de ancho, está construido de ladrillos de adobes (40 x 40 cms.) unidos con arcilla entre ellos y al suelo del alfar.

El machón central, exento, de tendencia rectangular (60 x 36 cms.), fabricado con ladrillos de adobe de 16 x 8 cms.

El *praefurnium*, está delimitado por dos paramentos de ladrillos de adobe y piedra de alcor que conforman un espacio de 110 x 60 cms. aproximadamente, orientado Este-Oeste.

En la desembocadura del *praefurnium* y entrada al *furnium* documentamos la construcción de un muro, de planta de tendencia rectangular de 80 por 60 cms. y 100 cms. de altura máxima, a base de hiladas de ladrillos de adobes entre 8 y 10 cms. de ancho, que impedía el acceso.

En el interior un relleno constructivo producto del derrumbe del alfar tras su abandono, y bajo él una capa de ceniza resultado de la combustión del material energético usado para su alimentación.

Horno 5. Profundidad: 467-520 cms.

Descripción: alfar cerámico de tendencia circular, destruido parcialmente por una Unidad de Estratificación Vertical (pozo de agua). El muro circular, de 14-20 cms. de ancho y 44 cms. de altura conservada, está construido con una hilada de ladrillos de adobes dispuestos verticalmente, reforzado en su unión con el suelo de la cámara de combustión con piedras de alcor entre 6 y 30 cms. y repellido con barro.

El pilar central fue construido en su parte inferior con una piedra de alcor de forma oval de unos 80 x 60 cms. de radio mayor y menor respectivamente.

Del *praefurnium*, orientado 50 grados sexagesimales, conserva unos 60 cms. de longitud y 50 cms. de anchura. Al igual que el Horno 3, a la entrada del *praefurnium*, se sitúa una excavación de forma rectangular colmatada de ceniza.

Horno 8. Alfar no excavado, documentado tangencialmente en el perfil norte del solar. Conservaba parte de la cúpula que cerraba el *laboratio* y de la parrilla.

En el área excavada no hemos hallado ninguna estructura relacionada con los alfares aunque es de suponer que debieron de existir.

Calcolítico/Bronce

A la cota de 6,80 metros se realizó en una veta de alcor que ofrecía poca resistencia, una excavación de sección en U, de 115 cms. de profundidad y 315 cms. de ancho, orientada 336° sexagesimales. En la zona este se le adosa una estructura -de 95 cms. de ancho- construida a base de piedras de mediano tamaño trabadas con arcilla. A partir de los datos obtenidos no podemos deducir función ni naturaleza de la zanja y estructura asociada. Se encontraba colmatada por un relleno arcilloso de origen y formación natural, y deposición lenta. La ausencia de materiales con adscripción tipológica no posibilitan datar la zanja y su colmatación con certeza, si bien ciertos paralelos de fosos de similares características hacen considerarlo obra del período final del Calcolítico.

CONCLUSIONES

La existencia en este lugar de un portillo y camino de acceso, documentado en época Medieval y Moderna, revelan el carácter históricamente accesible de la vaguada en relación con las cornisas colindantes. El fundamente estratégico del asentamiento humano desde sus orígenes determinan su función como encru-



FOTO 3. Mosaico monocromo.

cijada y por consiguiente la necesidad de elevar construcciones defensivas que aseguren su dominio en los momentos de crisis bélicas. Por el contrario, las actuaciones en el área, en períodos prolongados de paz y desarrollo económico se definen por un proceso de elevación de cotas mediante vertidos -función vertedero- y posterior inclusión en el marco urbano.

En efecto, el hallazgo de la roca natural a 6,94 m. (224,48 Abs. sobre el nivel del mar) de profundidad en la cuadrícula A (1990) demuestra en comparación con los resultados obtenidos en la C (1988) que nos encontramos ante uno de los rebordes del alcor, límite Oeste de la primitiva vaguada del Argollón. Las necesidades defensivas que era previsible desarrollasen los primeros asentamientos -de tendencia perimetral- pueden tener su materialización en el foso de sección en U excavado en la roca natural. No obstante, conviene mantener reservas sobre la funcionalidad de la mencionada obra. En primer lugar, no es posible atribuirle una cronología bien definida como resultado de la ausencia de rasgos de identificación tipológica de los artefactos asociados a las unidades de estratificación inmediatamente posteriores; en segundo lugar, lo limitado del área excavada en la que se ha documentado el foso no nos permite conocer su contexto estructural, y en consecuencia su funcionalidad con suficiente certeza.

Desde la excavación y colmatación del foso, un prolongado hiatus en el que no conservamos testimonio de actividad humana permite confirmar la concentración del poblamiento al Norte

y Noroeste de la ciudad. Es la vaguada del Argollón durante este largo período el límite exterior sureste de la Carmona colonial y turdetana.

En el siglo II a.C. la documentación de un complejo de alfares dedicados a la producción de cerámicas puede interpretarse como evidencia de un crecimiento del área habitada según eje de extensión Norte-Sur. La tradición según la cual estos complejos debían situarse fuera del recinto amurallado nos indica que los lienzos defensivos se desarrollarían al Oeste del área excavada. Las cerámicas documentadas reflejan la continuidad de la tradición ibérica.

A partir del último cuarto del siglo I d.C. y durante el siglo II d.C. como consecuencia de la expansión urbana -según el modelo indicado- y de la intensidad de la construcción tiene lugar un proceso rápido de colmatación de la vaguada. Antes de la conclusión de los vertidos, en el tránsito del siglo I al II d.C., tiene lugar la primera construcción de un edificio doméstico, que ocupa el antiguo reborde oeste de la vaguada, al exterior del previsible antiguo recinto defensivo. La diferencia de cotas con el aún no del todo colmatado extremo sur de la vaguada se resuelve mediante aterrazamiento. Los condicionantes topográficos, una vez salvados, quedarán reflejados en una configuración triangular del trazado adyacente que elimina el área y en la persistencia, incluso hasta nuestros días, de un vacío urbanístico definido por el huerto de las Madres Recoletas Descalzas de S. Agustín.

En el siglo III d.C. la ciudad entra en crisis, momento que coincide con un hiatus histórico, por ausencia de unidades de estratificación correspondientes a dicho período.

En época Medieval las murallas se ubicarían más al Norte de la excavación. Incluso las fuentes bibliográficas hacen mención de un acceso a la ciudad denominado *Portillon del Albellón* que conectaría dos veredas o caminos de uso agropecuario con la calle de la Cruz, actual Cervantes, al interior de la ciudad. De este período destacan las profundas excavaciones y posteriores colmataciones de las mismas con vertidos de origen orgánico, que atestiguan nuevamente el uso de esta zona como vertedero.

Condicionante geográfico: Vaguada Argollón.

Elementos matrices de primer orden: Foro o Plaza Pública. Cardo Máximo, Eje Puerta de Sevilla-Puerta de Córdoba.

Elemento matriz secundario: Casa-palacio de los Lasso.

Función histórica: Vertedero.

Elementos de significación histórica: Foso de sección en U. Instalación de alfares cerámicos. Edificación doméstica s. I/II d.C. Excavaciones y colmataciones medievales. Conjunto de útiles almohades.

Notas

¹Lineros, R. y Domínguez, F.: "Excavaciones arqueológicas de urgencia. Carmona 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Actividades de urgencia.

²Cardenete, R.; Gómez, M.T.; Jiménez, A.; Lineros, R. y Rodríguez, I.: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c/ Costanilla Torre del Oro s/n". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. Actividades de Urgencia.

³Hernández Díaz, J.; Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla, 1943, T.II.

⁴Ibidem.

⁵Fernández López, M.: "Manuscrito de la Memoria". *Algo sobre cosas viejas de Carmona*.

⁶Cardenete, R. y Lineros, R.: "Excavaciones en el Huerto de las Descalzas c/ Argollón s/n. Carmona, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*. Actividades de Urgencia.

⁷Pelayo y del Pozo, M.: *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*. 1 de septiembre de 1986, p. 75. Conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla.

⁸Hernández Díaz, J.; Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla, 1943, T. II, p. 207.

⁹Ibidem, p. 210.

¹⁰González Jiménez, M.: *Ordenanzas del Concejo de Carmona*. Sevilla, 1972, p. 36.

¹¹Hernández Díaz, J.; Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla, 1943, T. II, p. 215.

¹²El análisis morfológico-funcional de los artefactos cerámicos ha sido realizado por P. Lafuente para la exposición "Carmona musulmana: un hallazgo". El estudio epigráfico lo efectuó J. Antonio Gallego con el mismo motivo.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE PRIM Nº 27. CARMONA, SEVILLA

R. CARDENETE LOPEZ
M.T. GOMEZ SAUCEDO
A. JIMENEZ HERNANDEZ
R. LINEROS ROMERO
I. RODRIGUEZ RODRIGUEZ

El solar de unos 120 metros cuadrados se halla situado intramuros de la ciudad de Carmona, en la calle Prim número 27, junto a donde tradicionalmente se ha identificado el trazado del Cardo Máximo (Fig. 1).

Su emplazamiento, en pleno centro histórico, conduce a un mayor conocimiento del sector. Numerosos son los hallazgos fortuitos y elementos emergentes que compensan lo limitado de las referencias arqueológicas con documentación precisa. No obstante, en los últimos años el proceso de análisis sobre el área se ha visto acelerado por la actuación arqueológica, bien en intervenciones específicas, excavación de urgencia en el solar número 42 con exhumación de cisterna romana¹, bien en vigilancia de zanjas para infraestructuras en la vía pública, identificación de cloaca romana², bien por seguimiento de obras con expedientes de reforma, cimentaciones de vivienda romana.

Para época romana contamos además con las noticias recogidas por la Sociedad Arqueológica de Carmona:

... el señor Bonsor manifestó que reconocida por él la especie de alcantarilla que quedó al descubierto días pasados a la entrada de la calle Prim ... ha adquirido la certeza que la tal alcantarilla

FOTO 1. Calzada romana.



es una cloaca romana de dos metros y medio de altura por uno de ancho..., la cloaca lleva una dirección casi paralela a la calle actual si bien se inclina algo a la derecha, lo cual demuestra que la calle Prim es la misma antigua vía romana con ligerísima variación⁴.

“La cisterna romana descubierta en la casa de D. Lorenzo Domínguez de la Haza, descubierta en su casa al hacer unos cimientos presenta la forma de los silos antiguos, cuya base circular tiene 2,26 metros de diámetro y una altura de 3,75 metros y el brocal de 0,75 de diámetro, una cámara rectangular se abre en la dirección Este que tiene de longitud 2,85 metros, 30 metros de ancho y 1,80 metros de alto. El interior está revestido de cemento...⁵.

Plano de una cañería romana la cual pasa debajo de la casa número 9 de la calle Real y sale al corral de la casa de la Tranquera. La cañería está cortada en la roca, teniendo una altura de 1,80 metros... Esta cañería por su inclinación y dirección parece dirigirse a la parte más baja de Carmona al sitio donde hoy está la iglesia de San Bartolomé en cuyas inmediaciones existían en tiempos de los árabes una fuente y baños públicos...⁶.

A todo ello hay que añadir el hallazgo e integración en una oficina del Monte de Piedad de un mosaico romano figurativo registrado por el Museo Arqueológico de Sevilla.

Respecto al período medieval se apuntan hipótesis sobre el emplazamiento de los baños en el Avance Especial de Protección del Conjunto Histórico de Carmona: *... por ahora lo único que nos queda es localizarlas puntualmente en el trazado de la ciudad, lo que no es difícil: el nombre Baño de una de las calles del barrio de S. Bartolomé (nombre tradicional) las delata⁷.*

Ya en época moderna actividades a gran escala de arrasamiento provocan en la collación una diferencia topográfica cultural muy marcada.

OBJETIVOS

- Delimitar, en caso de ser posible, el trazado vial del Cardo Máximo.
- Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos -topografías históricas-.
- Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona, e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.
- Documentar a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.
- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieron generarse sobre él.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

Se planeó la excavación en una zanja de 15 metros de largo dividida en 4 cuadrículas de 3 x 2 metros divididas entre sí mediante testigos de 1 metro de ancho.

Solicitado informe preventivo al Arquitecto Municipal sobre la

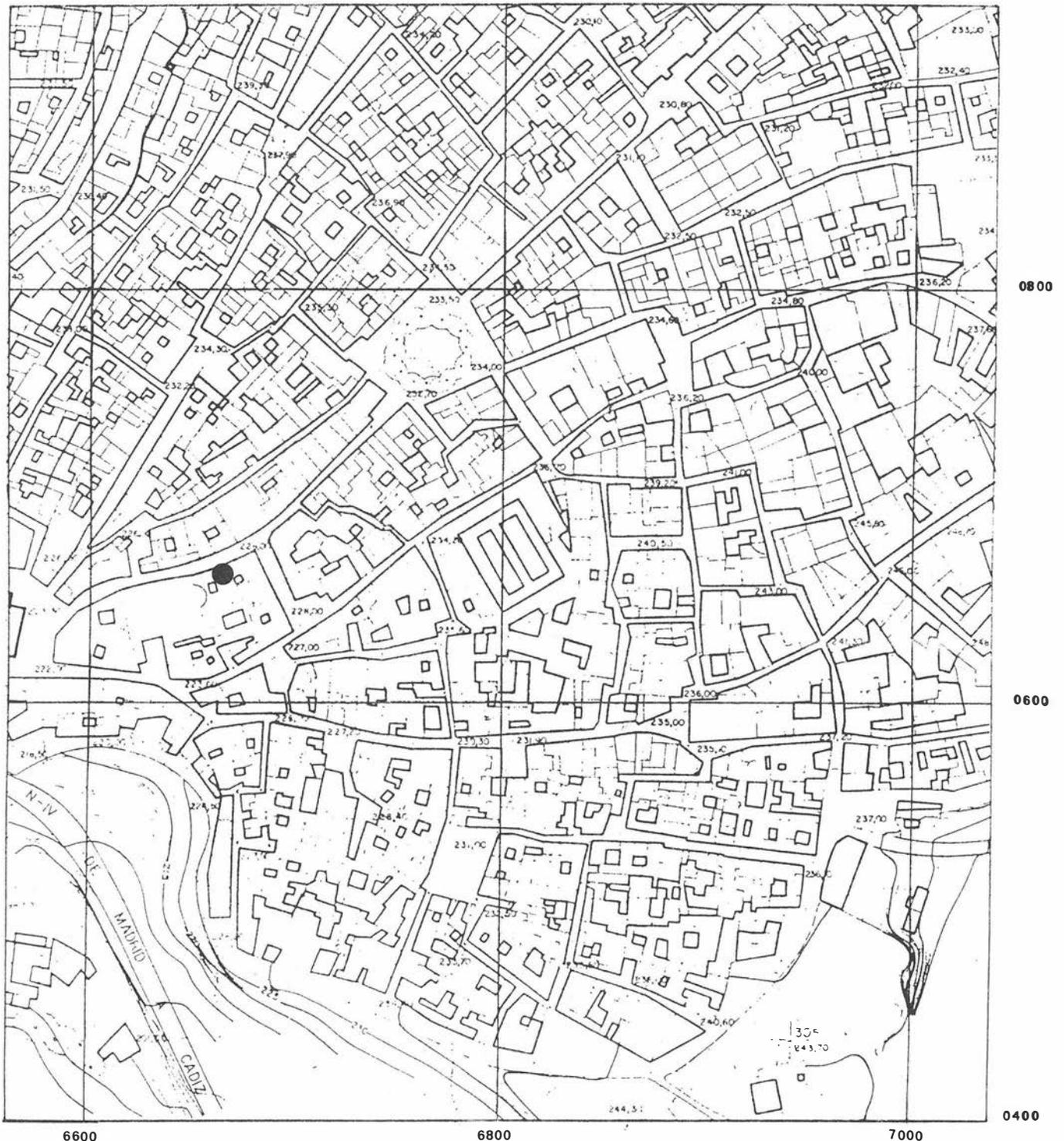


FIG. 1. Localización del solar.

estabilidad de las estructuras colindantes decidimos reducir la zanja a 180 cms. de ancho y 14 metros de largo.

Inicialmente se planeó excavar dos cortes alternativos, A y C para una mejor información sobre el sustrato arqueológico y ampliar el área excavada a otras dos cuadrículas, B y D, en caso necesario (Fig. 2).

Una vez consultado el arqueólogo provincial y a instancias de la propiedad se iniciaron los trabajos de movimientos de tierra para la cimentación del cerramiento definitivo de fachada. Fue entonces cuando se detectó la existencia de grandes lajas de piedra que conformaban un pavimento vial, que desde un principio dedujimos podría tratarse del Cardo Máximo según marca-ba tradicionalmente la historiografía y otras noticias aleatorias

que daban pábulo a un trazado similar al actual de calle Prim.

Para el ejercicio habitual del trabajo arqueológico se situó el Punto Cero General de Excavación a 228, 25 metros sobre el nivel del mar.

Los datos extraídos se han recogido en fichas de excavación, diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos, que permiten poner en relación una unidades de estratificación con otras aunque pertenezcan a excavaciones distintas, además de su inclusión en un sistema general de relación destinado a la conservación y tratamiento de las informaciones arqueológicas.

Principios del método Harris fueron utilizados en los trabajos de excavación e interpretación.

ción medieval del área. Sin embargo los restos de un pozo ciego de época almohade indican que la ciudad islámica se situaba en este sector sobre la cota 226.

Posteriormente en *Epoca Moderna* la actividad constructiva de

la ciudad ocasionó la quiebra del proceso de acumulación y la pérdida de las estratificaciones más recientes, dejándonos sin luz en torno a la organización urbana, social y económica de la ciudad islámica.

Notas

¹M. Gil, M.T. Gómez, I. Rodríguez: *Informe de las excavaciones realizadas en el solar de la calle Prim núm. 42. Carmona.*

²R. Lineros, I. Rodríguez: *Documentación de cloaca romana en calle Prim.*

³R. Cardenete, M.T. Gómez, R. Lineros, I. Rodríguez: *Documentación de infraestructuras de vivienda romana en calle Prim núm. 4.*

⁴*Libro de Actas de Sesiones de la Sociedad Arqueológica de Carmona.* 4 de julio de 1888, folio 105.

⁵*Libro de Actas de Sesiones de la Sociedad Arqueológica de Carmona.* 10 de marzo de 1886, folio 12 vuelto.

⁶*Libro de Actas de Sesiones de la Sociedad Arqueológica de Carmona.* 15 de febrero de 1903, folio 69.

⁷Mendoza Castells, y otros: *Avance del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico Artístico de Carmona.* 1981.

⁸J. Hernández y otros: *CAYAPS*, Sevilla, 1953.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ ENMEDIO Nº 38-40. CARMONA, SEVILLA

R. CARDENETE LOPEZ
M.T. GOMEZ SAUCEDO
A. JIMENEZ HERNANDEZ
R. LINEROS ROMERO
I. RODRIGUEZ RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El inmueble se halla situado al Oeste, extramuros de la ciudad de Carmona. Queda enmarcado en una manzana de forma rectangular delimitada por la calle Enmedio al Sur, Atarazanilla al Oeste, Atarazana al Norte y Cruz de San Francisco al Este.

La ocupación urbana en esta zona de la ciudad tiene lugar en el siglo XVI perpetuando el trazado de caminos precedentes.

Sus coordenadas según el sistema de Localización Espacial diseñado para Carmona (SGTD) son NS5963EW0440r14.

Dimensiones: 300 metros cuadrados.

CARACTERISTICAS TOPOGRAFICAS

El solar se sitúa sobre una suave loma que se desarrolla entre las calles Enmedio y S. Francisco con una pendiente que no supera el 6% de Norte a Sur. La topografía original se halla alterada por las obras de edificación desarrolladas históricamente sobre el solar.

ANALISIS HISTORICO

Los datos sobre períodos históricos anteriores a la ocupación romana en esta zona extramuros se reducen a los obtenidos en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los túmulos del Campo de las Canteras¹ de cronología s. VII y VI a.C. y los de las efectuadas en la Ronda del León de San Francisco² que permitieron localizar una Necrópolis del Bronce Medio-Final.

Sin embargo, serán de época romana la mayoría de los hallazgos, algunos tan importantes como el descubrimiento del Anfiteatro y la Necrópolis, recogidos en el libro de Actas de Sesiones de la Sociedad Arqueológica de Carmona.

- *En el espacio intermedio entre la Puerta de Sevilla y los comienzos de la Necrópolis se halló en 1873 una fuente romana de carácter público situada junto a la vía, tenía un antepecho de piedra y una escalera, dentro se hallaron algunas esculturas y fragmentos escultóricos de desecho, quizás procedentes de la Necrópolis y dedicada a las madres australianas³.*

- *D. Manuel Burgos ha adquirido los objetos procedentes de un sepulcro romano descubierto en la última casa de la Atarazanilla⁴.*

- *En la Corredera del Carmen se ha descubierto una sepultura romana con su esqueleto e inmediato un bustum con sus tegulas, cenizas, un ungüentario de vidrio y varios objetos de barro⁵.*

- *Triclinio encontrado en el cercado de Luisa a espaldas del Convento de S. Francisco, y al N. del Anfiteatro distando del Cortinal de Antonio Ortega 10 metros formados por el camino que separa las dos propiedades... Este cercado que está frente al de Manta del que le separa el camino que va a la Alcantarilla y el del Mónago por el camino que sale de la calle S. Francisco en dirección al cercado de Manta, que deja a la derecha, es muy conveniente consignar que está muy poco explorado y conviene hacer excavaciones en él.*

- *Excavaciones en el cercado del Monago (Antonio Ortega) (Nov.-Dic. 1896). Este cercado está de tapia de hormigón en tres de sus lados, Poniente, Norte y Este. El Sur lo forman las paredes*

de los molinos y de la casa de la Atarazanilla. El lado Poniente linda con el Anfiteatro, el Norte con el camino que sale de la calle S. Francisco y el Este con la calle Atarazanilla. Resultados: varios sepulcros, dos bustum, etc.⁷.

- *Lápida de mármol blanco hallado en el promedio de la calle de S. Francisco al hacer zanjas para el agua en julio de 1897 encontrada en una tumba familiar⁸.*

NIL/CAESCENTIS/FAUSTINI F/ANN XXII/STTL

- *Inscripción de mármol de un sepulcro familiar descubierto en el promedio de la calle S. Francisco al hacer una zanja para el alumbramiento de aguas (donadas por Mr. Thys al Museo de la Necrópolis)⁹.*

- *Algunas otras tumbas se encontraron en las construcciones de las últimas casas de la calle de Enmedio¹⁰.*

Más interesante para nosotros por su cercanía al solar es el hallazgo y posterior excavación en octubre de 1988 de una tumba hipogea romana de análogas características a las documentadas en el área de la Necrópolis romana, localizada en la calle de Enmedio, frente al número 45, al abrir una zanja para la mejora de la red de alcantarillado. Del mismo calibre resultó la intervención en el inmueble nº 26 de la misma calle, donde se exhumaron un total de seis tumbas de diversa tipología.

De Epoca Medieval son inexistentes los hallazgos, lo que no quiere decir que la zona no fuese objeto de aprovechamiento económico.

Será en Epoca Moderna cuando se origina el arrabal, constatado fehacientemente con similar fisonomía a la actual, al menos desde el XVI. La implantación edificatoria serial se urde en torno a vías y caminos históricos de penetración a la ciudad, que actúan como ejes matrices catalizadores. De esa forma se construyen los conventos de San Francisco (s. XV) y del Carmen (s. XVI), elementos primarios como vértices y límites del desarrollo de la trama urbana. Estos factores influyen toponímicamente, a modo de apodóptico en el caso de calle Sevilla (vía de comunicación inconfundible) y calle San Francisco (camino que toma el nombre del edificio más singular), entre ambas la calle Enmedio. Las tres, quedan innegablemente configuradas como espacios públicos que organizan el poblamiento. Se comprueba en 1567, año en que Anton Van den Wyngaerde realiza un grabado donde refleja de forma explícita la definición estructural del arrabal¹¹.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCION

- *Precisar, en caso posible, los límites de la Necrópolis y establecer usos sincrónicos o diacrónicos de estructuras funerarias y ritual.*

- *Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos. Topografías históricas.*

- *Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.*

- *Documentar a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.*

- *Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieron generarse sobre él.*

- *Constatar la existencia de posibles estructuras artesanales de*

época romana, para ratificar la adscripción con fines artesanales, de esta zona a la ciudad.

METODOLOGIA

A la intervención precedió un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas, bibliográficas y referencias arqueológicas.

FIG. 1. Localización del solar.

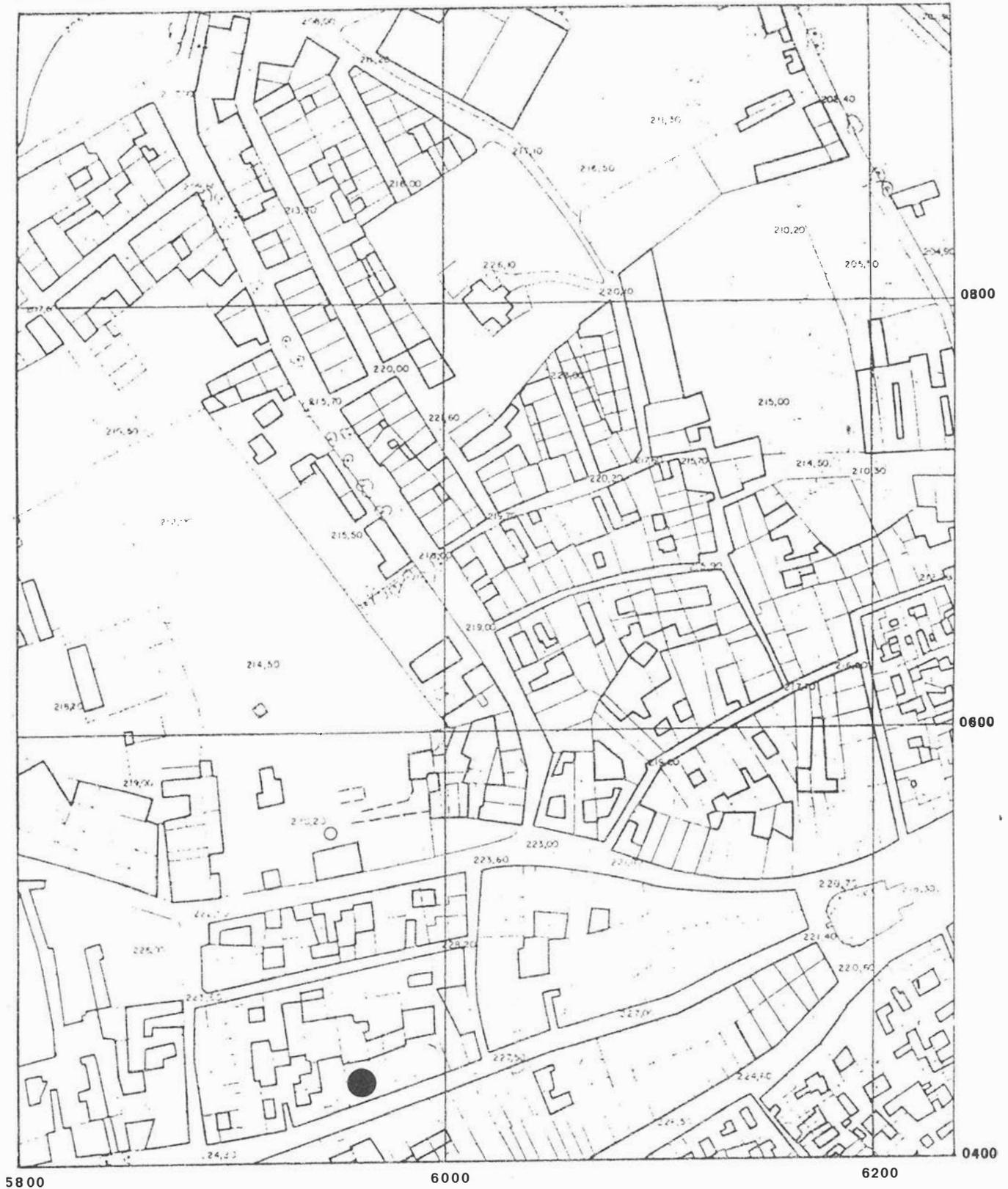
Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del método Harris, con las restricciones propias derivadas de la falta de mano de obra especializada.

El registro y documentación se efectuó conforme las normas descritas por el T.A. de Carmona para intervenciones arqueológicas de campo.

Ficha de excavación (FEX1987).

Código de relación espacial (CRE1987).

Planimetría: detalle y tumba/s 1:10, general 1:20. Localización



puntual de artefactos mediante triangulación o planta/sección.

Fotografía. Diapositivas a color.

Video.

Situamos el punto 0 general de excavación a 228,30 metros aproximadamente sobre el nivel del mar.

El solar, ante las características de los enterramientos y el rebaje de la roca natural contemplado en el proyecto de ejecución, fue sometido a una exhaustiva exploración mediante cuadrícula de 20 por 10 metros.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

El proceso de excavación dio como primer resultado el descubrimiento de la roca natural al finalizar la primera cavada, por lo que las unidades de estratificación identificadas correspondían a las obras de demolición del edificio, restos de pavimentación y estructuras del mismo, o rebajes del alcor previos a su construcción.

Al limpiar minuciosamente la roca descubrimos un hueco de 58 por 90 cms. con relleno contemporáneo de tierra gris con gran porcentaje de materia orgánica. Sus dimensiones y tipología evidenciaban que estábamos ante el pozo de acceso a una tumba hipogea de época romana.

La descripción de las unidades de estratificación se limitará sólo a aquellas de significación histórica o arqueológica.

UU.EE. VINCULADAS A LA TUMBA HIPOGEA

Unidad de estratificación horizontal positiva

Cuadrícula: A.

Sector: Interior de la tumba.

Potencia media: 60 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, con alto porcentaje de materia orgánica. De color negro, textura arenosa.

Materiales: Cerámica contemporánea.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Cuadrícula: A.

Sector: Interior de la tumba.

Potencia media: 50 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación natural, deposición lenta y composición homogénea. Tierra alberiza de color amarillo y textura arenosa. Fragmentos de alcor, por lo general de 2 cms. y granulación media de 1 ó 2 mm. denotan que la formación de la capa es contemporánea y resultado de los últimos procesos de degradación de la cubierta.

Cronología: Datación mediante artefactos época romana. Imprecisa.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Cuadrícula: A

Sector: Interior de la tumba.

Potencia media: 60 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación natural, deposición lenta y composición homogénea. Tierra alberiza de color amarillo y textura arenosa. Su formación se debe a la degradación del revestimiento -estucado y capas de igualación- y filtraciones.

Cronología: Por artefactos época romana. Imprecisa.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Cuadrícula: A.

Sector: Interior de la tumba.

Potencia media: 40 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida y composición poco homogénea. Tierra alberiza de color amarillo y textura arenosa, grandes fragmentos de lajas, elementos constructivos -cornisa- y piedras de regular tamaño de alcor. Su formación es producto de la acción humana, con deseo de cerrar la tumba como demuestra un gran fragmento de cornisa que impedía el acceso a la cámara.

Cronología: Por artefactos época romana. Imprecisa.

Unidad de estratificación horizontal positiva

Cuadrícula: A.

Sector: Interior de la tumba.

Potencia media: 10 cms.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, deposición rápida y composición homogénea. La constituyen los fragmentos de huesos incinerados correspondientes a varios individuos sin ningún tipo de disposición ritual. Se extendían a todo lo largo del pozo de acceso e inicios de la cámara. Entre los huesos no se documentó objeto de ajuar alguno.

Cronología: Epoca romana.

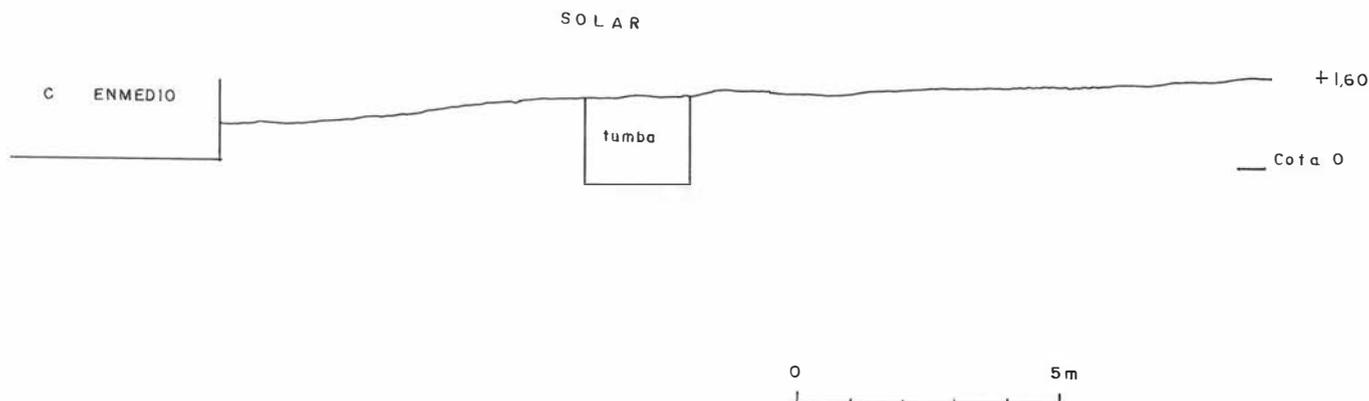
Unidad de estratificación vertical negativa

Cuadrícula: A.

Sector: Tumba.

Características: Unidad de estratificación vertical de carácter

FIG. 2. La tumba y su relación topográfica con la calle actual.



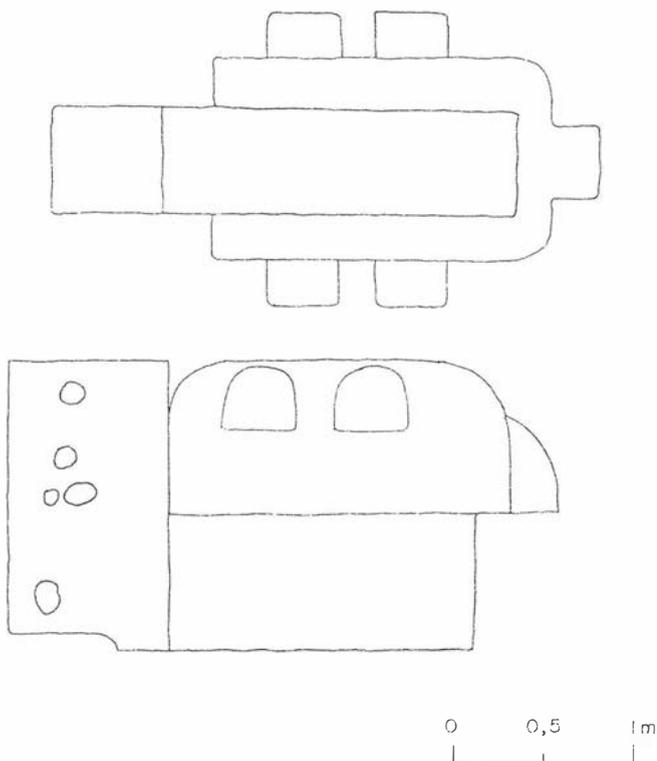


FIG. 3. Planta y sección de la tumba.

negativo. Excavación en la roca natural que constituye la estructura formal de la tumba.

Tumba hipogea de acceso mediante pozo en el que se han practicado una serie de huecos o mechinales para facilitar la bajada. La cámara de reducidas dimensiones es de planta rectangular. En la parte frontal se abre un nicho de mayores proporciones que los que se sitúan en las paredes laterales -dos en cada una de ellas-. Un banco o podio recorre en todo su perímetro la cámara.

La excavación se practicó aprovechando vetas de menor resistencia del alcor. Paredes, suelo y techo fueron inicialmente igualadas mediante mortero con gran proporción de arena, sobre ellas se realizó un estucado. No se encontró ningún resto de decoración pictórica a no ser un pequeñísimo fragmento de estuco rojo.
Cronología: Por tipología s. I-II d.C.

CONCLUSIONES

- La ocupación urbana en el siglo XVI se realizó en los márgenes de caminos precedentes, entre los que destaca el que se ha señalado hasta ahora como tradicional recorrido de la vía de Hispalis a Carmona.

- Las obras de edificación, efectuadas sobre suave loma delimitada longitudinalmente por las calles S. Francisco y Enmedio, supusieron excavación de los niveles precedentes e incluso la propia roca natural. En consecuencia, es posible se produjesen destrucciones de enterramientos.

El hallazgo de la tumba hipogea descrita, muy próxima a las dos localizadas en una zanja de alcantarillado en el año 1989, demuestra la existencia de un núcleo de enterramientos colectivos de las mismas características que los documentados en el recinto de la necrópolis.

- La tumba fue expoliada, según puede deducirse de la ausencia de urnas funerarias y ofrendas, así como del vertido de huesos humanos incinerados correspondientes a varios individuos, en época no muy posterior a la del cerramiento de la tumba. La filtración sólo había ocultado 60 cms. aproximadamente del pozo y apenas 10 del interior de la cámara.

- Inmediatamente después del expolio se constata la intención de cerrar la tumba mediante el vertido de piedras, lajas y elemento constructivo de gran tamaño.

- Las tumbas se debieron situar junto a la vía, por lo que puede corroborarse el recorrido de la misma según el trazado señalado tradicionalmente.

- El hallazgo de un gran fragmento de cornisa puede inicialmente vincularse a la existencia de estructuras arquitectónicas superiores desarrolladas sobre esta tumba o alguna otra cercana.

- La cronología de la tumba sólo puede deducirse a partir de su propia tipología y debemos encuadrarla en el siglo I o II d.C.

Notas

¹Belén, M. y otros: "Excavaciones en el Campo de las Canteras (Carmona, Sevilla). El Túmulo A". *XVIII C.N.A.*, Zaragoza, 1987.

²Martínez, F. y Lineros, R.: *Informe de las excavaciones arqueológicas de Urgencia en la Ronda del León de San Francisco*. Carmona, 1986.

³Fernández López, M.: *Historia de la ciudad de Carmona*. Carmona, 1986, pg. 10-11.

⁴Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona. 16 de octubre 1893. Folio 10 vuelto.

⁵Libro de A.S.S.A.C., 20 mayo 1894. Folio 16 vuelto.

⁶Libro de A.S.S.A.C., octubre 1896. Folio 103.

⁷Libro de A.S.S.A.C., 1896. Folio 103, vuelto.

⁸Libro de A.S.S.A.C., 1897. Folio 104, vuelto.

⁹Libro de A.S.S.A.C., 20 febrero 1899. Folio 35.

¹⁰*El Zurdo*. Carmona. 1 junio 1885. Carta al Director firmada por Fernández López y Bonsor.

¹¹*Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Pág. 338. Ediciones El Viso, 1986.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA CASA DE MIGUEL DE MAÑARA (SEVILLA)

REYES OJEDA CALVO

DIEGO OLIVA ALONSO

MIGUEL A. TABALES RODRIGUEZ

INTRODUCCION

Cualquier intervención sobre el Patrimonio Histórico ha de plantearse desde el conocimiento profundo del mismo para su correcta valoración, por tanto serán necesarios unos estudios previos que generen bases de datos en que fundamentar la correcta acción sobre ese patrimonio.

Por otra parte, cuando la intervención es entendida como Conservación, Restauración o Rehabilitación del patrimonio inmueble se ha de tener también en cuenta que en la mayor parte de las ocasiones se trata de edificaciones cuya antigüedad ha propiciado la acumulación de fases estructurales y estilísticas así como los cambios de uso. Si además el edificio en cuestión se ubica en el casco histórico de la ciudad, cualquier actuación que conlleve remoción de tierras podría afectar los restos de edificaciones que lo precedieron.

De esto se deduce que la intervención en edificios históricos hace necesaria la presencia del arqueólogo, puesto que muy a menudo estos inmuebles son el resultado de la suma de un complejo de estructuras superpuestas. La arqueología ayudará a comprenderlos en su complejidad, con todas las vicisitudes que afectaron a su creación, evolución, transformación, deterioro y, a veces, destrucción.

En el caso de la Casa de Mañara, nuestra actuación estuvo encaminada a la documentación y estudio integral del edificio, entendidos no sólo como recuperación del registro arqueológico subyacente, sino también de lo emergente: registro y lectura de paramentos y cubiertas y estudio de aquellos elementos de interés patrimonial que aún se conservaban en la Casa. Todo ello se completó con el rastreo de la documentación alusiva a la historia de la edificación y sus ocupantes. El reto, grande y atractivo, hacía imprescindible un trabajo interdisciplinar.

ANTECEDENTES

El Palacio o Casa de Mañara -conocido popularmente por ser la casa natal del fundador de la Hermandad de la Santa Caridad, D. Miguel de Mañara- es uno de los ejemplares más significativos de casa-palacio sevillana. En su aspecto actual es, en esencia, la residencia renacentista construida por Juan de Almansa a principios del s. XVI y reformada cien años después por Tomás de Mañara, fiel reflejo del auge económico de la ciudad durante los ss. XVI y XVII.

Se encuentra ubicada en el sector SE del casco histórico de Sevilla, en un punto algo controvertido en cuanto a su inclusión en el recinto amurallado anterior al s. XII, lugar donde tras la *Reconquista* se ubicó la aljama judía. Situada en pleno centro del Barrio de San Bartolomé, debido a su interés histórico-artístico fue incluida en el Plan de Rehabilitación de dicho barrio como futura sede de la Dirección General de Bienes Culturales.

Con este motivo, las obras de restauración y acondicionamiento, comenzadas en 1989, ocasionaron el hallazgo de tres arcos de herradura apuntados al picar la pared de la galería oriental del patio principal. El interés de estos arcos cegados -claramente anteriores al palacio renacentista- unido a la conveniencia de documentar las sucesivas fases de construcción y remodelación del edificio como apoyo a la intervención arquitectónica de rehabilitación, hicieron necesaria la actuación arqueológica, comenzada en 1990 (hubo una fase previa en 1989, véase A.A.A. 89). Actuación que, como antes dijimos, fue encaminada a la documentación integral tanto de estructuras emergentes como

subyacentes, para obtener la valoración del edificio desde el punto de vista formal, espacial y funcional y del solar en relación a la trama urbana circundante, siempre desde una perspectiva histórica.

METODOLOGIA

El análisis histórico de lo construido puede ser afrontado desde varias ópticas y con diferentes metodologías; de ahí la conveniencia de un trabajo interdisciplinar que complemente las distintas lecturas efectuadas.

- Por lo que respecta a la *intervención arqueológica en el inmueble*, hay que señalar que la Arqueología viene aplicando desde hace algún tiempo la lectura estratigráfica no sólo en el entramado de estructuras infrayacentes, suelos y materiales muebles -tradicional registro arqueológico- sino también en estructuras murarias que permanecen visibles. Al aplicar los instrumentos de análisis del subsuelo en la lectura de los alzados, el arqueólogo contempla datos en apariencia marginales que no son tratados por historiadores del arte y de la arquitectura. De este modo se obtienen soluciones de algunos problemas de datación relativa así como el conocimiento del proyecto primitivo, la comprensión de añadidos, modificaciones y cambios de uso experimentados a través del tiempo.

No obstante, aun cuando el interés por este tipo de estudio arqueológico ha crecido en los últimos años (sobre todo al hilo del auge de la arqueología medieval, moderna e industrial), hasta fechas recientes -y en el mejor de los casos- sólo se acudía al arqueólogo cuando se descubría algún resto en el transcurso de la obra y era imprescindible intervenir en el subsuelo. La situación se ha venido salvando posteriormente, a falta de medios y nuevos métodos, mediante la improvisación: seguimiento fotográfico de obras de infraestructura, catas estratigráficas en los revestimientos, documentación de los alzados...

Si bien la intervención arqueológica tiene lugar como apoyo a las obras de Restauración, Conservación o Rehabilitación de monumentos -hasta el punto que se ha acuñado la denominación de *Arqueología de apoyo a la restauración*- no se pueden olvidar dos puntos fundamentales:

1. De una parte que, además de su valor como medio para comprender el hecho arquitectónico en toda su extensión y circunstancias, ha de subyacer un fin último: la investigación del edificio o monumento en sí mismo, desde el punto de vista espacial, formal y funcional siempre desde una perspectiva histórica. Es decir, trascender del hecho material que representa el inmueble a la historia de sus constructores y ocupantes y, en fin, de la sociedad que lo propició y configuró hasta llegar a su estado actual.

2. Por otro lado, la actuación arqueológica debiera estar planteada como estudio previo al proyecto arquitectónico de restauración o conservación para su correcta definición o, al menos, se habría de garantizar una mayor flexibilidad a la hora de sugerir modificaciones en los proyectos de partida. Y es que existen una serie de condicionantes inherentes a este tipo de intervenciones que influyen, no sólo en los planteamientos metodológicos, sino también en los resultados obtenidos: el estado de conservación del objeto de la intervención y la demanda de los otros profesionales, así como los hallazgos que se vayan efectuando en el curso de las tareas arqueológicas.

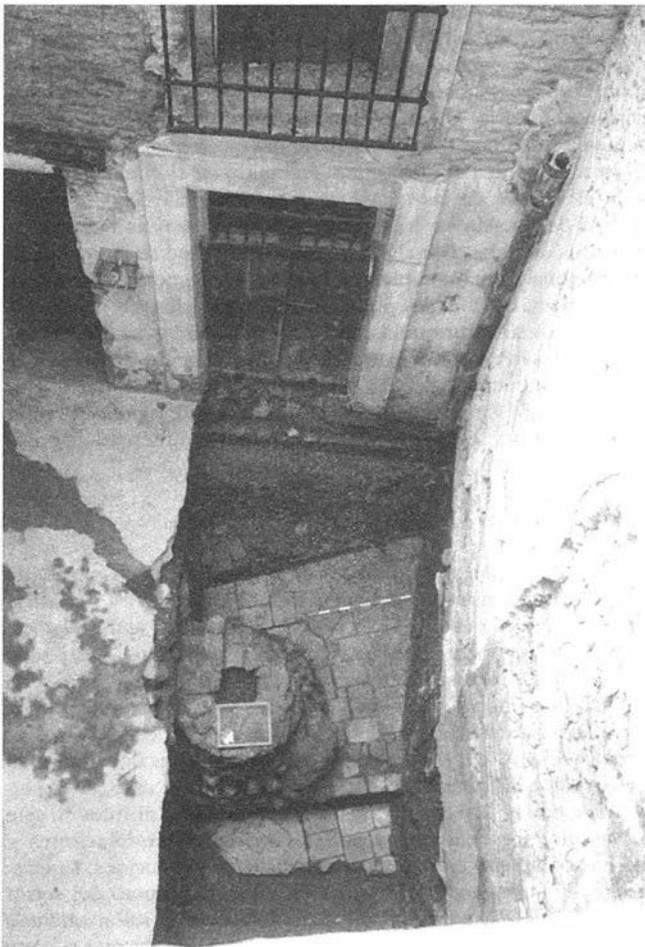
Concretando más en el desarrollo de la metodología de este tipo de intervenciones, en la Casa de Mañara los estudios históricos con metodología arqueológica consistieron en:

- *Sondeos en el subsuelo*, para la recuperación del registro arqueológico y el conocimiento y análisis de las estructuras subyacentes y de las relaciones del edificio con algunos restos anteriores. Así se han cubierto una serie de objetivos como: la contrastación de los diversos ámbitos del edificio en sus diversas etapas, así como la recuperación de los restos de edificaciones anteriores; el seguimiento de las reformas sufridas; la recuperación de cotas originales y posteriores; datación de estructuras y elementos; documentación de la secuencia estratigráfica, etc.

- *Documentación y lectura de alzados*. La documentación, levantamiento planimétrico y análisis arqueológico de las estructuras emergentes en todas las plantas y extensión de la Casa, tuvieron como objetivo detectar cotas originales en planta alta y azotea, huellas de forjados y de elementos decorativos ya desaparecidos, circuitos originales y alteraciones sufridas, usos diversos de los diferentes ámbitos, sistemas constructivos y composición de paramentos, datos sobre el nivel y tecnología de los artesanos que intervinieron, superposición de enlucidos, etc.

En este sentido, es clave también la excavación de paramentos, cubiertas y alcatifas, previa o simultáneamente a su desmantelamiento, por el cúmulo de datos que su registro arqueológico puede aportar. En el caso del estudio de la *microestratigrafía* de los enlucidos habría que resaltar el interés de arquitectos y arqueólogos para estudiar los aparejos y materiales de los muros, que ha incidido, a menudo, en la destrucción del enlucido que los recubría. Ahora se empieza a comprender que su análisis puede suministrar elementos de cronología relativa y, sobre todo, es indispensable para conocer y restituir el aspecto exterior del edificio, elemento básico en la configuración del paisaje de la ciudad, sobre todo porque sus resultados chocan a menudo con nuestra propia concepción estética.

LAM. I. Uno de los patios del edificio del s. XII. Su límite oriental ha perdurado hasta nuestros días, cerrando el patinillo actual.



LAM. II. Decoración mural de la casa mudéjar. S. XV.

LAM. III. Aspecto de uno de los cortes, con el pozo del s. XV en primer término.

• *Plan conjunto de actuación interdisciplinar*. Al inicio de nuestra intervención teníamos unas vagas referencias sobre cómo el edificio había sufrido últimamente una prolongada situación de abandono tras la etapa en que estuvo destinado a centro de enseñanza. En la primera visita de reconocimiento comprobamos la existencia de elementos decorativos renacentistas, manieristas y barrocos condenados a degradarse o desaparecer durante la prolongada etapa de rehabilitación que se emprendía.

Esta primera puesta en contacto con el edificio también nos hacía ver (por las características propias del mismo, la envergadura de datos de toda índole que albergaba y la diversidad de tareas a desarrollar para su comprensión y recuperación total) que era imprescindible la puesta en marcha de mecanismos de control para evitar la degradación o disminución de su patrimonio. Pero sobre todo, se constató la necesidad de un trabajo interdisciplinar, ya que la lectura completa del edificio por diversos profesionales, con distintas visiones y metodologías parecía lo más adecuado. Se procedió a la elaboración de fichas para la confección de un inventario general de los bienes patrimoniales de la Casa Natal de Mañara y una serie de catálogos monográficos de elementos artísticos (pavimentos, revestimientos cerámicos, carpintería de lo blanco, elementos arquitectónicos en piedra, metalistería, yesos, pinturas murales, ajuares domésticos, etc.) y de aquellos documentos que nuestro propio trabajo arqueológico fuese produciendo (fotografía, planimetría, documentos escritos, restauración, heráldica, epigrafía, numismática, etc.). Estos catálogos monográficos, compuestos por fichas, forman un *corpus* abierto al servicio de los investigadores de las más diversas ramas y son a la vez herramienta de trabajo para el equipo de protección patrimonial y de información para el equipo de arquitectos directores del proyecto de rehabilitación.

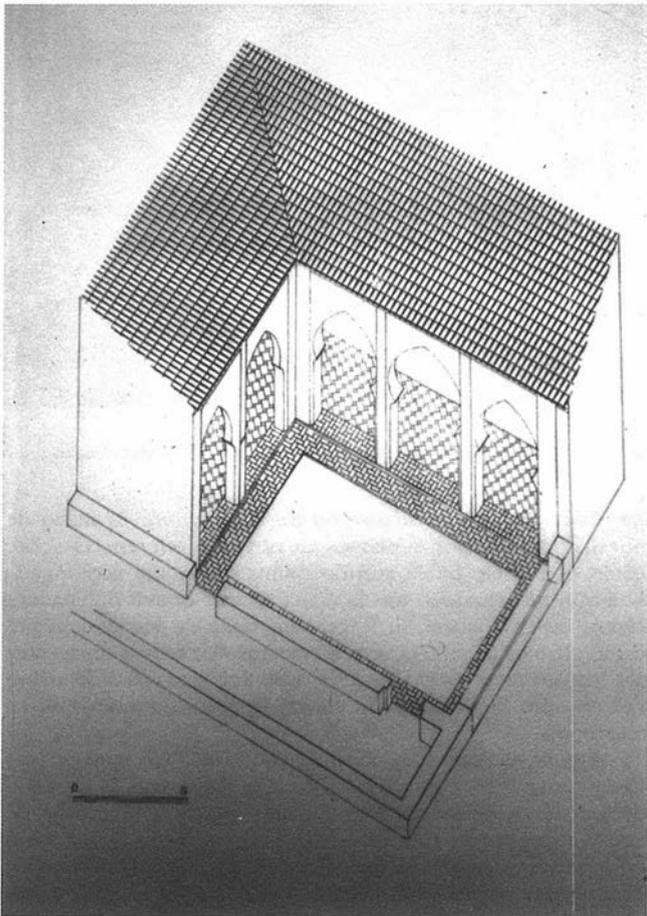
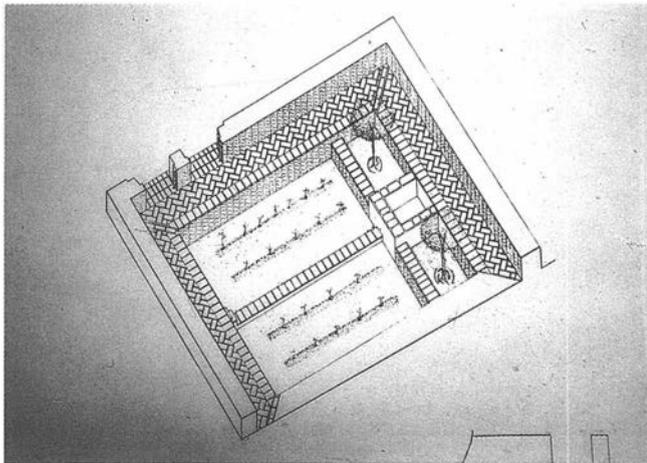


FIG. 1. Restitución gráfica del *Patio de los Andenes*. Principios del s. XII.
 FIG. 2. Restitución gráfica del patio del s. XV.

La intervención multidisciplinar se puso en marcha contactando con diversos especialistas, con una serie de propuestas técnicas complementarias, *de acción inmediata* unas y *de acción continuada* otras, y de cuyo resultado damos aquí una valoración inicial.

Paralelamente a la excavación arqueológica del solar, pero rebasándola en el tiempo, se ha llevado a cabo un seguimiento de obras de acuerdo y en colaboración con el equipo técnico. Esta labor de seguimiento ha consistido básicamente en la documentación de los alzados de paramentos que iban a ser sometidos a remodelaciones y obras, y al control de éstas con la toma de muestras. Para la interpretación y confirmación de algunas etapas constructivas y operaciones decorativas de los ss. XVI a

XIX ha sido de capital importancia la investigación heráldica y genealógica de las familias que habitaron la casa. En el desarrollo de las tareas arqueológicas de desentramamiento del edificio se han recuperado ricas series de conjuntos decorativos de revestimientos de paramentos, abarcando cronológicamente un espacio de ocho siglos, y ejemplares de azulejería, yesería mudéjar, pinturas murales, etc.

Amplias zonas del edificio, en sus tres plantas, conservan techos de madera, que se investigan y ponen en valor en la actualidad, así como otros elementos de carpintería (portaje y ventanas) también de los siglos XVI al XX.

En cuanto al patrimonio mueble metálico, constituye un conjunto rico, diverso y numeroso, siendo de los siglos XVI al XX los más significativos, en particular la rejería renacentista.

La aplicación de esta metodología también ha tenido como resultado la puesta en valor de casi dos centenares de elementos arquitectónicos en mármol y otras piedras.

Capítulo importante ha sido la recogida de muestras para análisis varios, que aportaron datos sobre vegetación, dieta alimenticia, técnicas de construcción, procedencia de ajuares, canteras, técnicas pictóricas, etc.

Por su parte, el estudio directo de los fondos documentales de los archivos sevillanos, realizado paralelamente a la intervención en el edificio, dio espléndidos resultados sobre la historia de la casa y sus sucesivos ocupantes, así como de sus relaciones con el entorno cercano del barrio y el más amplio de la ciudad en diversos aspectos.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

Con los datos obtenidos no sólo se ha documentado las diferentes remodelaciones de la Casa, desde su construcción a principios del s. XVI hasta nuestros días, detectándose también los restos de estructuras anteriores reutilizadas, sino que se contrasta la ocupación del solar de forma continuada al menos desde fines del s. XI o inicios del XII. Esta ocupación se plasma en la existencia de varias construcciones bajo la Casa, destacando un gran edificio islámico, infrayacente en su totalidad, y en una casa tipo mudéjar del s. XV con algunas estructuras emergentes. A la vez se ha podido rastrear parte del trazado de la cerca de la Judería, al permanecer un tramo embutido en el inmueble.

En el estudio de las construcciones medievales, no obstante, hemos de apoyarnos en restituciones planimétricas basadas en hipótesis de trabajo en algunos casos, ya que no se ha recuperado ninguna planta completa al hallarse la mayoría de las estancias arrasadas o cortadas por estructuras posteriores.

Hemos de advertir que a continuación pasamos a tratar de los resultados obtenidos a partir de la investigación arqueológica de manera sucinta, debido a las limitaciones de espacio y al hecho de que se encuentra en prensa una monografía sobre la Intervención y estudios multidisciplinarios efectuados en la Casa.

El edificio islámico

A unos 2 m. de profundidad fueron recuperados los restos de un edificio islámico, el cual supera en conservación y superficie la casa islámica del s. XV que se le superpone. Pese a no haberse podido recuperar la planta completa, pensamos que puede tratarse de estructuras correspondientes a un único edificio, con lo cual éste pudo rebasar los límites del solar intervenido (1.265 m²). Nos basamos en el hecho de que las estancias que discurren de E a W del solar reflejan una concepción unitaria de su ejecución y distribución espacial y, en cualquier caso, se observa que todas las estructuras detectadas adscribibles a este momento presentan las mismas fábricas, remodelaciones y correspondencias entre los sucesivos suelos y enlucidos. La existencia de, al menos, tres letrinas en un mismo punto del sector oriental (fue excavada su infraestructura bajo el salón oriental) es otro factor a tener en cuenta en la hipótesis de que se trate

de un único edificio, quizás de carácter público. Estas letrinas contiguas evacuaban al exterior, en el único límite de la edificación localizado con certeza, el oriental (también la letrina del s. XV evacuó hacia este punto); el hallazgo de algunos restos que pudieron formar parte de un zaguán, de entrada por esta zona, avala esta hipótesis así como el hecho constatado de que aquí existe superposición de muros de todos los momentos de ocupación del solar y demuestra una perduración del viario medieval en la actual calle Garcí Pérez (bajo la medianera de la Casa de Mañara se localiza la fachada del s. XV, reutilizada, y que se superpone al muro de la edificación islámica).

A pesar de lo incompleto de la planta rescatada, puede apreciarse cómo todas las estancias del edificio se articulan en torno a varios patios y pasillos -al menos cuatro-. El abastecimiento de agua se lograba extrayéndola del manto freático por medio de pozos y norias y distribuyéndola a través de una red de canalizaciones. Estos canales afloraban a la superficie en los espacios abiertos, alimentaban pilas y alberca, regaban el jardincillo y terminaban desagando en la calle (sector oriental) tras limpiar las letrinas.

El sector mejor conocido es el que denominamos *Patio de los Andenes*, excavado bajo el actual apeadero. Se trata de un espacio abierto de 5,90 x 7,90 m., con un pequeño jardín en el centro rodeado de andenes elevados, de 0,70 m. de altura. En el extremo S, una pileta se adosa al andén flanqueada por sendos arriates. En su frente opuesto tres escalones salvan el desnivel entre los andenes y el jardincillo y comunican con la pileta a través de un estrecho pasillo de losetas que divide longitudinalmente el jardín. La pileta era alimentada por uno de los pozos de noria encontrados en la casa -ambos de tracción manual- que también llevaba el agua a otro de los patios, el de la alberca.

El llamado *Patio de la Alberca* es, con seguridad, el mayor del edificio, al que se accedía desde el Patio de los Andenes por una doble puerta. Su planta, más incompleta que la anterior, parece ser un rectángulo cerrado, al menos en dos de sus lados, mediante pórticos como demuestra el hallazgo en su extremo S de un pilar y de una pilastra en la esquina del flanco oriental. Desconocemos las dimensiones y profundidad de la alberca que hubo en su interior, por no haberse podido excavar en extensión -sólo conocemos el límite S- debido a la amenaza de ruina del actual edificio y a la aparición de la capa freática a una cota más alta que el fondo (el agua afloró a -2,57 m. de cota actual y a unos 0,50 m. bajo el patio). Esto nos llevó a plantearnos si realmente se trataba de una alberca o un jardín por lo bajo, pero la aparición de un desagüe en dirección a las letrinas y la existencia de una canaleta en su borde, a modo de derramadero, nos ratificó en el planteamiento inicial de la alberca.

Aparte de los patios y de la sala de letrinas, el resto de los ámbitos presentaron pocos elementos definidores, por lo que no pudimos precisar la ubicación de estancias como cocina, establos, bodega, etc. Así, algunos sectores del edificio han quedado con auténticas lagunas de conocimiento -como es el caso de la zona SW que planteaba problemas de derrumbe en aquel momento- por lo que hemos de basarnos en restituciones hipotéticas, que apenas dejan vislumbrar cómo las estructuras recuperadas delimitan estancias, configuradas por crujiás que oscilan en torno a los 3 m. de anchura máxima, mientras que la longitud es más variable.

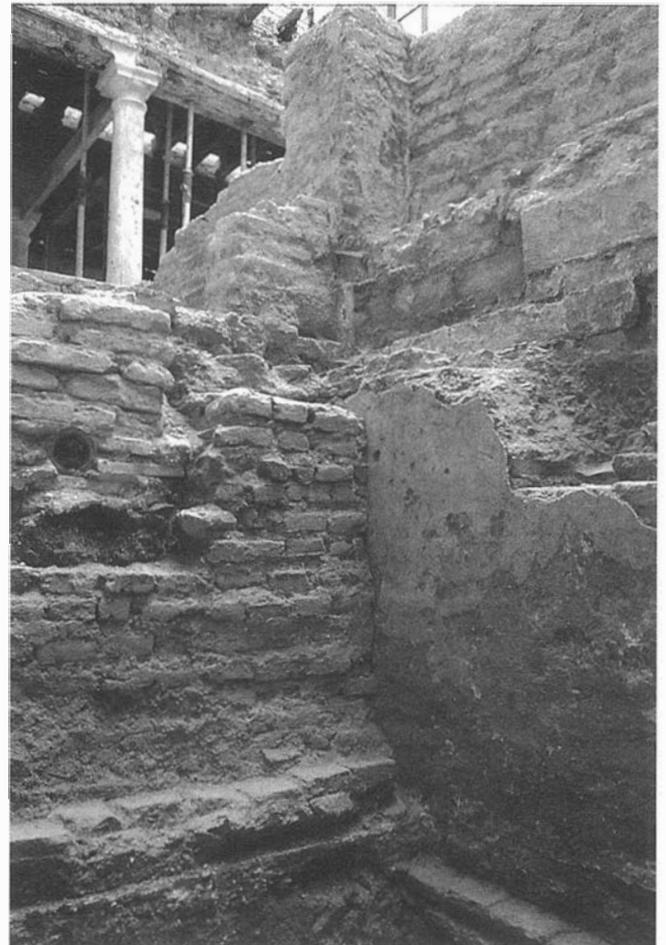
En cuanto al material constructivo, abundan los muros de ladrillo y los de tapial encarado con fragmentos de ladrillos y tejas, siendo los pilares, jambas y esquinas de ladrillo o de sillares y sillarejos de acarreo. Las cimentaciones suelen ser de mampostería y existen las mismas cronologías y fábricas para cegamientos de vanos -sólo se han detectado puertas- y remodelaciones. La tónica general de los suelos es que sean de mortero de cal enlucido de almagra, para los interiores, y losetas de barro en los exteriores; cuando hay superposición de solerías son de losetas o ladrillos las posteriores. Por otro lado, las paredes iban enlucidas con cal o con almagra, en cuyo caso es fre-

cuenta la decoración con bandas verticales y horizontales en blanco y rojo. En una de las estancias y en el relleno arqueológico se han constatado restos de decoración mural de lacería a base de lazos en almagra sobre fondo blanco (corresponden a un momento de remodelación del edificio de fines del s. XII o principios del XIII), pero con excepción de estos restos de pintura mural, no se ha documentado ningún elemento de carácter ornamental o suntuario.

Este amplio edificio -quizás de carácter público- se ubicó junto a una mezquita que a partir de la segunda mitad del s. XIII fue una de las sinagogas de la Judería y donde posteriormente se

LAM. IV. Estructuras exhumadas bajo la escalera principal. En este punto hay superposición de muros hasta la actualidad.

LAM. V. Fragmentos de canecillos y otras piezas de alfarjes y artesanados mudéjares e islámicos han sido recuperados, reutilizados en estructuras posteriores.



construyó la parroquia actual de S. Bartolomé. Construido en los inicios del s. XII, estuvo habitado en parte hasta los primeros años del s. XV, sufriendo varias remodelaciones entre los ss. XII, XIII y XIV. Estas reformas posiblemente incluyeron su compartimentación en varias unidades de habitación tras la toma de la ciudad en 1248, remodelación previa a la construcción del Muro de la Judería y que probablemente influyó en su trazado, explicándose así el quiebro de 90° que hace en este punto. Las estructuras al exterior de la cerca quedaron inutilizadas -al estar previamente deshabitadas- mientras que las estancias situadas intramuros permanecieron ocupadas hasta el s. XV en que se construye una casa de tipo mudéjar.

El Muro de la Judería

Analizando la planta del edificio actual nos llamó la atención el potente muro que separa las antiguas caballerizas de la estancia contigua, tanto por su grosor como por su fábrica constructiva, en tapial de mortero. A partir del estudio de su alzado y de los restos infrayacentes aparecidos en la excavación, aprovechados como cimentación de estructuras del s. XVI, pudimos constatar que se trataba de un tramo del muro levantado para aislar la judería sevillana durante la Baja Edad Media, tal como sospechamos desde un principio.

La muralla atravesaba la Plaza de las Mercedarias, procedente de la c/ Conde de Ibarra y penetraba en dirección N-S en la Casa de Mañara, por el sector de las caballerizas, donde han permanecido emergentes más de cinco metros de alzado. Al llegar al extremo del apeadero, el muro hace un quiebro de 90° hacia el E. En este tramo W-E sólo se conservaba bajo el nivel de la Casa, sirviendo de cimentación al muro de la galería septentrional del patio renacentista. No obstante, es en este sector donde hemos podido documentar un sistema constructivo, a base de cajones de tapial de mortero muy duro, al permanecer las improntas de los cajones del encofrado. En la base de la muralla se conservaba también la huella de las cuñas de madera y los puntales del encofrado.

Con la recuperación de este sector de la cerca se hace un pequeño reajuste al trazado que se había propuesto, al mismo tiempo que se comprueba cómo ésta iba adaptándose al caserío preexistente. Descartamos que el brusco cambio de sentido al llegar al apeadero pueda ser gratuito, máxime cuando el muro cortó algunas estancias del edificio islámico; pensamos que su trazado estuvo condicionado a la situación del solar en el momento de su construcción, con el edificio islámico compartimentado y en parte deshabitado. Si en el trazado de la cerca influyó el estado del edificio a partir de su erección será ésta la que repercuta directamente en la génesis del solar hasta la edificación de la Casa de Mañara en el s. XVI, quedando las estructuras extramuros inutilizadas hasta entonces, como terreno baldío.

La Casa Mudéjar

Sobre el edificio islámico se levantó en la primera mitad del s. XV una casa que perduró hasta la construcción de la actual. A su patio pertenecieron los arcos aparecidos al picar el enlucido de la galería oriental del patio principal de la Casa de Mañara.

De esta edificación del s. XV ha podido localizarse el límite N, al quedar su medianera septentrional adosada a la cara interna del Muro de la Judería. Su fachada, que parece coincidir con la del edificio islámico que la precedió, fue recreada por la trasera actual (la que da a la c/ Garcí Pérez donde estuvo la *Barrera de los Almansa*).

El esquema arquitectónico es un modelo característico de casa mudéjar. Se organiza en torno a un patio rectangular cerrado por una arquería en sus lados N y E (con dos y tres arcos respectivamente); ésta es de arcos de herradura apuntados sobre pilares ochavados de ladrillo, que conservaban restos de enluci-

do de almagra, como el suelo del patio. Tras quedar cegados los arcos por una reforma llevada a cabo en la segunda mitad del s. XV, fue recreado el paramento de la estancia a la que daban acceso desde el patio y reaprovechados de este modo en el palacio renacentista.

La estancia a la que abre directamente la arquería es de planta en L, con un arco angelado, decorado con yeserías, recuperado a partir de los fragmentos hallados en el registro arqueológico. Este arco se ubicó en el punto donde la planta hace el quiebro, por lo que pudo delimitar una alcoba y/o soportar, como refuerzo, el empuje de la cubierta en ese punto. La solería de esta estancia doble se conservaba en buen estado, a una cota de -1,5 m., siendo de losetas de barro dispuestas helicoidalmente, con pequeñas olambrillas de vedrío blanco, verde, melado y manganeso.

Por el alzado de la arquería conservada conocemos la altura del forjado pero desconocemos si tuvo un segundo piso. El muro de cierre de la estancia, paralelo a la arquería, ha conservado casi 1,5 m. de alzado con restos de decoración mural pintada al fresco. En los más de 14 m. de longitud conservados aparecen paneles con motivos de lacería, dameros, atauriques y cardinas que se van alternando para enmarcar un repetido elemento heráldico, cuyos detalles están casi perdidos. Los escasos paralelos conservados en la Baja Andalucía suelen formar parte de contextos religiosos -como el Claustro de los Muertos de San Isidoro del Campo o el de La Rábida- siendo aún más contados los ejemplares en arquitectura civil. Estos paralelos se fechan en su mayoría entre el primer tercio del s. XV y su mitad, lo que coincide con la datación de la casa según el material arqueológico. Por otra parte, si la tipología y los paralelos de los arcos nos hizo pensar, en el momento del hallazgo, en una fase inicial del Mudéjar -ya que el s. XV fue imponiendo el arco peraltado de tipo nasrí- el registro arqueológico no dejó lugar a dudas: este patio, de cercana influencia almohade, se levantó en los umbrales del Renacimiento.

El resto de la planta de la casa nos es poco conocida, ya que respecto a otras dependencias como establos, cocina, zaguán, etc. apenas podemos vislumbrar su hipotética ubicación. Sí hemos comprobado cómo el agua seguía recogándose del subsuelo, por medio de las dos norias islámicas y de un nuevo pozo abierto.

Por último hay que reseñar que la casa en su corta vida también sufrió algunas remodelaciones, entre las que destaca el cerramiento de los vanos del salón que se abría al patio, así como el posible añadido de alguna dependencia en altura al aparecer en un vano cegado restos de dos escalones.

Hasta aquí lo documentado en las fases medievales del solar. A continuación pasaremos a tratar sobre los estudios relativos al edificio del s. XVI y su evolución hasta la actualidad. Para estas etapas no sólo hemos contado con el registro arqueológico subyacente y emergente, sino también con la documentación relativa al edificio y con el estudio de los elementos de valor patrimonial que aún albergaba.

La Casa de Mañara hasta la actualidad

Siglo XVII

Por un documento localizado en un archivo de Génova conocemos cómo Juan de Almansa, en el año 1523, hace un encargo en aquella ciudad al taller de A.M. Aprile para que le sea realizada toda la marmolería necesaria para el patio principal de la casa que hoy conocemos y la escalera principal. A través de la investigación arqueológica sabemos que el encargo nunca se sirvió completo, puesto que uno de los frentes del patio -el meridional- no se levanta, realizando en él un *solarium* con pretil de obra y no de balastrada de mármol; tampoco el encargo de las solerías del patio y escalera llega a buen fin, ya que no se ha constatado la presencia de sus elementos componentes: piedra negra y blanca.

Otro miembro de la familia, Diego de Almansa, vende la casa a Tomás de Mañara, comerciante italiano afincado en la ciudad y cuñado del famoso *Corso*. T. de Mañara hace reformas en la casa convirtiéndola en *oficinas* de su negocio, tales reformas consistieron en:

- Cambio, siguiendo el gusto de la época, de la antigua balaustrada, de la que se ha recuperado parte soterrada bajo las caballerizas y escalera principal.

- Esta también sufre algunos cambios, comprobándose cómo las huellas de la del s. XVI presentan numeración a base de letras capitales (normal en esta centuria) y las del s. XVII numeración por dígitos muy característicos de su momento.

- Los arcos del patio principal, en planta baja, se transforman por la inclusión de un cimacio que pone de moda Galeozzo Alessi en los primeros años del siglo, antes serían arcos peraltados y ahora se convierten en esbeltos arcos de medio punto.

- Cambian de emplazamiento algunas rejas renacentistas de la casa Almansa.

Las cuadras, su pajareta, las cocheras y el alquiler de casas vecinas para viviendas de los más de cuarenta criados y doce negros que poseían también han sido confirmadas por la arqueología sobre los datos previos de los documentos escritos.

Se adquiere una fuente manierista para el patio principal y una portada genovesa también de mármol para la fachada.

La pavimentación hallada en la excavación confirma la puesta a punto del edificio, con azulejería del taller de Valladares, al igual que los zócalos de las dos plantas principales.

Siglo XVIII

La riqueza del ajuar doméstico, que también era signo distintivo del edificio en la anterior centuria, parece contrastar con la escasez de datos en este sentido que ofrece el s. XVIII.

De este siglo es la decoración pintada en estuco de la fachada, que bajo sucesivas capas de calamocha estaba oculta desde el s. XIX. Su descubrimiento se originó al realizar una cata en el muro a la búsqueda de posibles mechinales soporte de guardapolvos o tornapuntas que el equipo de arquitectura necesitaba constatar. La fecha, 1767, en que se realizó la decoración aparece como componente de ésta entre dos balcones de su planta alta. Suponíamos que el remozamiento se realizó tras el terremoto de Lisboa, lo que se ha confirmado al aparecer un documento que menciona la construcción del muro de fachada, puesto que el anterior de tapial había quedado muy mal parado.

El edificio es requisado con la invasión de los franceses, y se convierte en casa-cuartel de los soldados del Mariscal Soult, como otros edificios principales de la ciudad. Las quejas del Marqués de Paterna a la Junta de Salvación Nacional son repetidas en los documentos consultados acerca de los destrozos que ocasionan a sus casas.

Por la investigación arqueológica se han constatado las reformas que se realizan en el inmueble a raíz de la salida de los franceses, con la inclusión de entreplantas, la eliminación del *solarium*, y se da al edificio una distribución y circuitos totalmente distintos a los del siglo anterior. En este sentido hemos de señalar cómo se ha constatado en la planta baja, por la lectura de paramentos, un total de cincuenta y dos cambios de vanos (puertas, ventanas, alacenas, etc.) en la entreplanta veintinueve y en la alta más de cuarenta.

En esta época se desgaja del inmueble la hoy vecina casa natal del poeta Fernando Villalón, localizándose en la medianera la puerta y ventana de comunicación y luz que en Mañara permanecían ocultas por el enfoscado, mientras que en la otra se ha respetado la ordenación.

Siglo XX

Esta centuria comienza con la salida de la casa de sus dueños. Hipotecado el edificio, pasa a poder de una compañía dedicada a la manufactura del corcho, posteriormente a una sociedad de fabricación de alfileres de latón y, por último, a la casa de hilaturas Fabra y Coats.

Las plataformas de enganche de las máquinas aparecidas en el subsuelo, rellenos en la alcatifa de la planta alta a base de tapones, alfileres de latón en el relleno arqueológico y algún ovillo de hilo en mechinales, han confirmado arqueológicamente los distintos usos fabriles del edificio, que los documentos del Registro de la Propiedad atestiguan.

Asimismo, la adaptación de la casa a centro de enseñanza en los años cincuenta, de la que dan fe multitud de datos tanto en archivos como en el propio inmueble, se ha confirmado por la aparición de tareas de alumnos sobre los tirantes del artesonado, en ventanas altas que posteriormente fueron cegadas, periódicos de la época que habían servido para la confección de pelotas, etc. Dato curioso es la colección de juguetes de plomo, plástico, madera, etc.

Luego vendría el abandono y posteriormente las obras de rehabilitación que se han realizado.

INDICE

URBANISMO EN RABAD AL-MUSALLA DE ALMERIA. EXCAVACIONES EN C/ ALVAREZ DE CASTRO.....	7	MEMORIA DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA DEL SOLAR SITUADO ENTRE LAS CALLES ALARCON LOPEZ, ESQ. HORNO 24, VERA Y CARLOS ARRUZA (CORDOBA).....	99
<i>José Luis García López, Lorenzo Cara Barrionuevo, Isabel Flores Escobosa, Domingo Ortiz Soler</i>		<i>Silvia Carmona Berenguer</i>	
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LAS PILAS-HUERTA SECA (MOJACAR, ALMERIA).....	18	AVANCE DE RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL POLIDEPORTIVO VISTA ALEGRE (CORDOBA)	105
<i>Francisco Miguel Alcaraz Hernández</i>		<i>Angel Ventura Villanueva, José Manuel Bermúdez Cano</i>	
LIMPIEZA Y DOCUMENTACION DE UN CONJUNTO DE ESTRUCTURAS MEGALITICAS EN "EL CHORTAL-LLANOS DE RUEDA" (TABERNAS, ALMERIA).....	25	EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA AMPLIACION DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE CORDOBA. CALLE ALMANZOR Nº 3.....	113
<i>Gador Maldonado Cabrera, Victoria Ruiz Sánchez, Valentina Mérida González, Francisco Alcaraz Hernández</i>		<i>Rafael Hidalgo Prieto</i>	
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE LA ERA DEL LUGAR. MOJACAR, ALMERIA 1990.....	30	EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DE BELEN (PALMA DEL RIO, CORDOBA).....	121
<i>Francisco Miguel Alcaraz Hernández, Concepción San Martín Montilla</i>		<i>Onelia Díaz Trujillo</i>	
INFORME DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN CERRO CARIATIZ (SORBAS, ALMERIA).....	33	INFORME DE LA PROSPECCION CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN EL MIRADOR DE ROLANDO (GRANADA).....	130
<i>José Jesús López Salmerón, Antonio Andrés Díaz-Cantón, Francisco Ortiz Risco, Josefa Rosales Romero, Ricardo Molina González, Antonio Burgos Juárez</i>		<i>Mauricio Pastor Muñoz, Juan Antonio Pachón Romero</i>	
INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL ASENTAMIENTO PREHISTORICO DE "EL ESTANQUILLO" (SAN FERNANDO, CADIZ).....	37	INFORME SOBRE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL BARRANCO DE LA RIJANA (GUALCHOS, CASTELL DE FERRO).....	138
<i>José Ramos Muñoz</i>		<i>Antonio Gómez Becerra</i>	
INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LOS PASEILLOS (MONTURQUE, CORDOBA).....	54	EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CASA DE LAS VINUESAS (LOJA, GRANADA).....	149
<i>Eduardo Ruíz Nieto, Ricardo Secilla Redondo</i>		<i>Juan Alonso Sánchez Martínez, Miguel Castellano Gámez</i>	
INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL TRAZADO DEL GASODUCTO SEVILLA-MADRID A SU PASO POR LA PROVINCIA DE CORDOBA.....	60	EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL BARRIO DE LA ALCAZABA DE LOJA (GRANADA).....	156
<i>Eduardo Ruíz Nieto</i>		<i>Miguel Castellano Gámez, Juan Alonso Sánchez Martínez</i>	
ACTUACION ARQUITECTONICA DE EMERGENCIA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE "EL ALJIBE" DE ESPEJO, CORDOBA....	64	EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DEL "HUERTO DE MEGIAS", AVENIDA DE LA CONSTITUCION S/N (ALGARINEJO, GRANADA).....	162
<i>Marian Martínez Celma</i>		<i>Juan Alonso Sánchez Martínez, Miguel Castellano Gámez</i>	
INFORME SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR DE LA CALLE ALFAROS, 18-24, DE CORDOBA.....	68	PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL POR VIA DE URGENCIA: AUTOVIA SEVILLA-BAZA-MURCIA (PROVINCIA DE GRANADA)	167
<i>Antonio Moreno Rosa</i>		<i>Victoria Ruíz Sánchez, Gador Maldonado Cabrera</i>	
INFORME DE LA CONSOLIDACION Y TRASLADO A UN NUEVO SOPORTE DEL CONJUNTO DE MOSAICOS Y PIEZAS DE MARMOL PERTENECIENTES A PLAZA COLON NUMERO 4, CORDOBA.....	73	EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA NECROPOLIS MUSULMANA DE SAHL BEN MALIC. HOSPITAL REAL (GRANADA).....	173
<i>Carlos María Costa Palacios</i>		<i>Eduardo Fresneda Padilla, Isidro Toro Moyano, Manuel López López, José Manuel Peña Rodríguez, Encarnación Arroyo Pérez, Carmen Pérez Torres</i>	
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR EL TRAZADO DE LA VARIANTE DE BAENA (CORDOBA).....	78	EXCAVACION DE EMERGENCIA. NECROPOLIS MUSULMANA DE SAHL BEN MALIC. AVD. DE LA CONSTITUCION-TRIUNFO (GRANADA).....	179
<i>José Antonio Morena López</i>		<i>Isidro Toro Moyano, Eduardo Fresneda Padilla, Manuel López López, José Manuel Peña Rodríguez, Encarnación Arroyo Pérez, Carmen Pérez Torres, Silvia Jiménez Brobeil</i>	
INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN SOLAR Nº 25 DE LA C/ RUANO GIRON ESQUINA C/ CRISTO (CORDOBA).....	83	INFORME DE LIMPIEZA Y CONSOLIDACION DE LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS SITUADOS EN EL YACIMIENTO IBERO-ROMANO DE BASTI (CERRO CEPERO), BAZA-GRANADA.....	187
<i>José Antonio Morena López</i>		<i>Nicolás Marín Díaz, José María Gener Basallote, Manuel Puenteadura Bejar</i>	
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA PLAZA MARMOL DE BAÑUELOS S/N Y CALLE SAN ALVARO NUM. 8 DE CORDOBA.....	88	HORNO ROMANO DE MATERIAL DE CONSTRUCCION Y CERAMICA COMUN EN CUEVA MORENATE (BAZA-GRANADA).....	195
<i>José Luis Serrano Peña, José Luis Castillo Armenteros</i>		<i>Lorenzo Sánchez Quirante, Manuel Puenteadura Bejar</i>	

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL CABEZO DEL CASTILLO DE PALOS DE LA FRONTERA (HUELVA).....	203	INFORME SOBRE EL SONDEO ARQUEOLÓGICO DE URGENCIA EFECTUADO EN C/ ESPECERIAS.....	355
<i>Juan M. Campos Carrasco, José Castiñeira Sánchez, Francisco Borja Barrera, José A. Teba Martínez, Eloisa Bernáldez Sánchez</i>		<i>M^a Carmen Iñiguez Sánchez, José Fco. Mayorga Mayorga</i>	
GEOARQUEOLOGIA EN EL ESTERO DE LA FONTANILLA: EL PUERTO HISTÓRICO DE PALOS DE LA FRONTERA (HUELVA).....	214	EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ FAJARDO, 4 (MALAGA).....	360
<i>F. Borja, J.M.Campos, F. Pozo, A. Gómez, J.M^a Rodrigo</i>		<i>M^a Carmen Iñiguez Sánchez, José Fco. Mayorga Mayorga</i>	
INFORME DE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA ZONA DE FILON SUR DE LAS MINAS DE THARSIS (ALOSNO, HUELVA).....	228	EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ OLLERIAS, 8-10, MALAGA.....	361
<i>J. Aurelio Pérez Macías, Francisco Gómez Toscano, Genaro Alvarez García, Enrique Flores, María Luisa Román Pérez, Joaquín Beck</i>		<i>Carmen Peral Bejarano, José Fco. Mayorga Mayorga</i>	
EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DEL ANTIGUO CONVENTO DE LA TRINIDAD DE ALCALA LA REAL. INFORME PRELIMINAR. EL CEMENTERIO MUSULMAN DE ALCALA LA REAL.....	237	EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ NOSQUERA, 4-6 (MALAGA).....	362
<i>Carlos Borrás Querol, José Luis Ayerbe Aguayo</i>		<i>José Fco. Mayorga Mayorga</i>	
UNA CASA HISPANORROMANA EN OBULCO. EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE JOSE DE QUERO Nº 20 (PORCUNA, JAEN)	249	INTERVENCION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ AFLIGIDOS 3, MALAGA.....	369
<i>Oswaldo Arteaga, Antonio Burgos Juárez</i>		<i>José Antonio Rambla Torralvo, Carmen Peral Bejarano, José Fco. Mayorga Mayorga</i>	
EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN LA CALLE MAGDALENA BAJA Nº 15 (JAEN).....	260	VIGILANCIA Y SONDEO ARQUEOLÓGICO EN EL SOLAR Nº 29 DE C/ DE LA VICTORIA, MALAGA.....	380
<i>José Luis Serrano Peña, José Luis Castillo Armenteros</i>		<i>Juan Carlos Cisneros Franco</i>	
INTERVENCION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LAS TORRES OSCURAS DE TORREPEROGIL (JAEN).....	265	EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SIENA, ANTEQUERA, MALAGA.....	384
<i>Juan Carlos Castillo Armenteros, José Luis Castillo Armenteros</i>		<i>M. Romero Pérez, F.J. Medianero Soto</i>	
SEGUNDA FASE DE INTERVENCION ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN LAS TORRES OSCURAS DE TORREPEROGIL (JAEN).....	273	INTERVENCION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA CASERIA DE LA MANCHA, ANTEQUERA (MALAGA).....	389
<i>Juan Carlos Castillo Armenteros, José Luis Castillo Armenteros, María del Mar Marín García</i>		<i>F.J. Medianero Soto, M. Romero Pérez</i>	
EXCAVACION DE LA TUMBA 11.145 DE LOS CASTELLONES DE CEAL (JAEN).....	280	SONDEO ARQUEOLÓGICO EN CALLE BEATAS (MALAGA).....	394
<i>Antonio Madrigal, M^a Teresa López, Teresa Chapa, Juan Pereira</i>		<i>M^a Nieves Duarte Casesnoves, Carmen Peral Bajarano, Antonio Riñones Carranza</i>	
PLAZA DE ARMAS PUENTE DE LA REINA. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA 1990. INFORME PRELIMINAR.....	284	SONDEO ARQUEOLÓGICO EN CALLE MONTES DE OCA. MALAGA.....	405
<i>Cristóbal Pérez, Camelia Casas, Gregorio Jiménez, Pedro Martínez</i>		<i>Juan Cisneros Franco</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CERRO DEL ALCAZAR DE BAEZA. CAMPAÑA DE 1990. INFORME PRELIMINAR.....	294	ESTUDIO DE MATERIALES E INTERVENCION SOBRE MOSAICOS CONSERVADOS IN SITU. LA VILLA ROMANA DEL FARO DE TORROX Y LAS TERMAS DE SANTA MARIA (ANTEQUERA).....	407
<i>Narciso Zafra de la Torre, Cristóbal Pérez Bareas</i>		<i>Estrella Arcos von Haartman</i>	
INFORME SOBRE LA ACTUACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR DE SANTA ISABEL (JAEN).....	304	CUBRICION DE LOS HORNOS ROMANOS DE CUEVAS DEL BECERRO.....	413
<i>M. Encarnación Gómez de Toro, Sebastián Moya García</i>		<i>Bartolomé Nieto, Rafael Lobón</i>	
EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE MARTINEZ MOLINA Nº 72, JAEN.....	306	INFORME DE LA EXCAVACION ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DEL APEADERO (TOCINA), SEVILLA.....	417
<i>José Luis Serrano Peña, María del Carmen Pérez Martínez</i>		<i>M.C. Franco Angulo</i>	
PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ALGARROBO (MALAGA).....	309	INTERVENCION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA CARPINTEIRA/LA QUINTA. OSUNA (SEVILLA).....	426
<i>J. Cabello Lara, A. Recio Ruiz, E. Marín Córdoba</i>		<i>Juan Manuel Vargas Jiménez, Ana S. Romo Salas</i>	
INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL CASTILLO DE FUENGIROLA (MALAGA). EL SONDEO P.....	313	EL CONJUNTO TERMAL DE HERRERA (SEVILLA), 1990.....	435
<i>Ramón F. Hiraldo Aguilera, Angel Recio Ruiz, Antonio Riñones Carranza</i>		<i>Ana S. Romo Salas, Juan Manuel Vargas Jiménez</i>	
INFORME ARQUEOLÓGICO DEL TERMINO MUNICIPAL DE ALORA (MALAGA).....	321	EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN LA C/ J. ROMERO VELAZQUEZ, 9 DE SANTIPONCE (SEVILLA).....	444
<i>Eduardo García Alfonso</i>		<i>Isabel Santana Falcón</i>	
INFORME SONDEO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN CALLE TEJON Y RODRIGUEZ Nº 7 Y 9 (MALAGA).....	326	EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA). CAMPAÑA DE 1990.....	450
<i>M. Inés Fernández Guirado</i>		<i>Manuel Vera Reina, Rafael Fernández Ruiz</i>	
EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CASCO ANTIGUO DE RONDA. CALLE ARMIÑAN Nº 39, 41, 43 Y AURORA Nº 16, 1989.....	339	EXCAVACION CALCOLITICA DE URGENCIA EN LA FINCA "LA GALLEGA" 1ª FASE. VALENCINA DE LA CONCEPCION, SEVILLA.....	455
<i>P. Aguayo, J. Castilla, B. Padial</i>		<i>Amparo Martín Espinosa, María Teresa Ruiz Moreno</i>	
EXCAVACION ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DEL PUEBLO DE CUEVAS DEL BECERRO (MALAGA), 1990.....	343	EXCAVACION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE POZO PACO (TOCINA, SEVILLA).....	459
<i>P. Aguayo, O. Garrido, B. Nieto, B. Padial</i>		<i>Pilar Cáceres Misa, Eusebio Moreno Alonso</i>	
SONDEO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN C/ SANCHA DE LARA....	349	ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN ECIIJA, 1990.....	465
<i>M^a Carmen Iñiguez Sánchez</i>		<i>Esther Núñez Pariente de León</i>	
		INTERVENCION ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACION DEL CUARTEL DEL CARMEN. SEVILLA, 1990.....	476
		<i>Miguel Angel Tabales Rodríguez</i>	

MEMORIA DE LA ACTUACION REALIZADA EN LA ZONA DE INTERES ARQUEOLOGICO DE ORIPPO, POLIGONO INDUSTRIAL "CARRETERA DE LA ISLA" (DOS HERMANAS, SEVILLA). FASE I, 1990 <i>Jesús M^a Miranda Ariz, José Martínez Peñarroya</i>	483
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA PLAZA DE SANTIAGO Nº 1..... <i>R. Cardenete López, M.T. Gómez Saucedo, A. Jiménez Hernández, R. Lineros Romero, I. Rodríguez Rodríguez</i>	488
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE TORNADO DE MADRE DE DIOS S/N. CARMONA, SEVILLA..... <i>R. Cardenete López, M.T. Gómez Saucedo, A. Jiménez Hernández, R. Lineros Romero, I. Rodríguez Rodríguez</i>	498
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA PLAZUELA DE LASSO S/N. CARMONA, SEVILLA..... <i>R. Cardenete López, M.T. Gómez Saucedo, A. Jiménez Hernández, R. Lineros Romero, I. Rodríguez Rodríguez</i>	503
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE PRIM Nº 27. CARMONA, SEVILLA..... <i>R. Cardenete López, M.T. Gómez Saucedo, A. Jiménez Hernández, R. Lineros Romero, I. Rodríguez Rodríguez</i>	510
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ ENMEDIO Nº 38-40. CARMONA, SEVILLA..... <i>R. Cardenete López, M.T. Gómez Saucedo, A. Jiménez Hernández, R. Lineros Romero, I. Rodríguez Rodríguez</i>	514
INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA CASA DE MIGUEL DE MAÑARA (SEVILLA)..... <i>Reyes Ojeda Calvo, Diego Oliva Alonso, Miguel A. Tabales Rodríguez</i>	518

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura y Medio Ambiente